

# El sector bancario libanés y su papel en el diseño y reproducción del orden social, político y económico del Líbano contemporáneo.

---

MEMORIA PRESENTADA POR  
Amaia Goenaga Sánchez

PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ARABES, ISLAMICOS Y  
ORIENTALES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Directores: Ferran Izquierdo Brichs y Carmen López

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quisiera mostrar mi agradecimiento a mis directores Ferran Izquierdo Brichs, y Carmen López, por su colaboración y disponibilidad, y en el caso de Carmen, además, por haber aceptado sumarse a la dirección de este trabajo en el último momento.

Quisiera también agradecer a Alexandre Lemarié, Guillem Farrés, Jean Tawile, Axelle Coumert, Thomas Mc Grane, Pierre Renault y a Ahmed Chour, por su contribución a este trabajo. A algunos por su ayuda a nivel académico, y a otros por su apoyo logístico y emocional a lo largo de estos años. Asimismo, agradezco especialmente su amistad y ayuda a Luciano Zaccara, que ha sido un apoyo fundamental en mi trayectoria investigadora. Quisiera, además, incluir en este apartado a Ignacio Álvarez Ossorio, ya que fue un encuentro con él en Beirut, allá por 2012, lo que me empujó a retomar esta investigación con seriedad después de algunos años a la deriva.

Finalmente debo agradecer de todo corazón a mis padres, a mi hermana y a Ion por su paciencia y apoyo.

## INDICE

<b>A. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
A.1. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE LA TESIS .....	11
La Guerra .....	16
La Reconstrucción .....	20
A.2. REVISIÓN DE LA LITERATURA .....	22
<b>B. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>24</b>
Elites .....	25
Poder .....	29
B.1. La Sociología del Poder .....	34
B.1.1. Recursos .....	36
B.1.1.a El Capital .....	37
B.1.1.b El Estado .....	38
B.1.1.c La Renta .....	41
B.1.2. Estructura del sistema .....	42
B.2. Las relaciones de poder en los niveles intermedios de análisis. Campos organizacionales e instituciones. ....	43
B.2.1. Nuevo Institucionalismo y los ambientes organizacionales .....	45
B.3. El análisis de campos organizacionales según Neil Fligstein .....	50
B.3.1. Estado y campos organizacionales .....	53
B.3.2. Creación, estabilización y crisis en los campos organizacionales .....	54
B.4. Complementariedad de los enfoques .....	57
<b>A. METODOLOGÍA .....</b>	<b>61</b>
<b>D. ESTRUCTURA DE LA TESIS .....</b>	<b>65</b>
<b>BLOQUE I. EL LÍBANO EN LA I REPÚBLICA .....</b>	<b>68</b>
<b>1. LIBANO. HISTORIA POLÍTICA .....</b>	<b>68</b>
1.1. ORÍGENES .....	68
1.2. EL GRAN LÍBANO (1920-1943) .....	70
1.3. EL LÍBANO. DE LA INDEPENDENCIA A LA GUERRA CIVIL. 1943-1975 .....	71
1.3.1. Las fracturas internas .....	72
1.3.2. Fundación y ocaso de la Suiza de Oriente. Los mandatos de Bishara Khuri y Camille Shamun (1943-1958) .....	76
1.3.3. La crisis del 1958 y el Shehavismo .....	77

1.3.4.El Mandato de Charles Helu (1964-1970) .....	80
1.3.5.El mandato de Suleiman Frangieh. El colapso del sistema (1970-1975) .....	81
<b>2. LÍBANO. HISTORIA ECONÓMICA DE LA I REPÚBLICA.....</b>	<b>83</b>
<b>2.1. ORÍGENES DEL MODELO .....</b>	<b>84</b>
<b>2.2. EL MANDATO.....</b>	<b>85</b>
<b>2.3. 1945-1952. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL ORDEN ECONÓMICO DE LA I REPÚBLICA....</b>	<b>88</b>
<b>2.4. 1952-1975. ¿LA SUIZA DE ORIENTE?.....</b>	<b>89</b>
2.4.1.Análisis sectorial.....	90
2.4.1.a El sector servicios .....	91
2.4.1.b. La industria .....	93
2.4.1.c.La agricultura .....	95
2.4.2. Desequilibrios sociales .....	96
2.4.2.a. El paro.....	98
2.4.2.b. La emigración .....	99
2.4.2.c. Concentración.....	100
2.4.2.d. La inflación .....	102
<b>3. ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ECONOMÍA LIBANESA, 1943-1975. Elites y relaciones de poder.....</b>	<b>104</b>
<b>3.1. ORÍGENES .....</b>	<b>106</b>
<b>3.2. 1945-1952. DISEÑANDO LA REPÚBLICA MERCANTIL .....</b>	<b>109</b>
3.2.1. Michel Shiha .....	110
3.2.2. Francia .....	113
3.2.3. El Consorcio.....	114
<b>3.3. LOS AÑOS 50. ESTABILIDAD DEL SISTEMA .....</b>	<b>117</b>
3.3.1 Nuevos Actores. ....	121
3.3.1.a. La burguesía regional .....	123
<b>3.4. LOS AÑOS 60. LAS BASES DEL CAMBIO .....</b>	<b>124</b>
3.4.1. El Mandato de Fuad Shehab. ....	124
3.4.1.a. El entorno económico del shehatismo .....	128
3.4.2. El mandato de C. Helu .....	131
3.4.2.a. Intra. La debacle .....	132
3.4.2.b. El auge de la industria .....	134
3.4.2.c. El aparato shehatismo penetra el sector bancario .....	135

<b>3.5. EL MANDATO DE SULEIMAN FRANGIEH. ....</b>	<b>138</b>
3.5.1. Movilidad social, modernización y cuestionamiento del sistema. ....	141
3.5.1.a. El descontento de las clases medias .....	141
3.5.1.c. Radicalización de los movimientos sociales .....	144
3.5.1.d. El despertar chií.....	146
3.5.1.e. El factor palestino.....	148
<b>4. EL SECTOR BANCARIO EN LA I REPÚBLICA .....</b>	<b>150</b>
<b>4.1. ORÍGENES .....</b>	<b>152</b>
4.1.2. El Mandato .....	154
4.1.2.a. Banque de la Syrie et du Liban .....	154
4.1.2.b Otros bancos extranjeros.....	156
4.1.2.c. La comunidad bancaria local .....	158
<b>4.2. CONSTRUYENDO LA SUIZA DE ORIENTE .....</b>	<b>162</b>
4.2.1. Ley de secreto bancario .....	165
4.2.2. Los bancos extranjeros.....	168
4.2.3. La comunidad bancaria local.....	170
4.2.3.a Jerarquización del sector bancario.....	171
4.2.4. El sector bancario libanés y la economía del petróleo.....	174
4.2.3. Asociación de Bancos del Líbano (ABL) .....	176
4.2.3.a Estructura y objetivos.....	177
4.2.3.b. El papel de la ABL .....	178
<b>4.3. LA NORMALIZACIÓN DEL SECTOR BANCARIO. ....</b>	<b>181</b>
4.3.1 Diseñando el Código de la Moneda y el Crédito (CMC) .....	182
4.2.4.b. La Banque du Liban. Características generales .....	185
4.2.4.c. BDL, Los primeros años .....	186
<b>4.4. 1966-1970, CRISIS Y VICTORIA DEL VIEJO ORDEN .....</b>	<b>189</b>
Nuevos banqueros profesionales, la tercera vía.....	192
4.4.1 La dimensión externa de la crisis. La competencia política. ....	194
4.4.2. La dimensión interna de la crisis. La competencia interbancaria. ....	196
<b>4.5. 1970-1975, INTERNACIONALIZACIÓN, CONCENTRACIÓN Y GUERRA.....</b>	<b>198</b>
4.5.1. Inflación y concentración .....	202
<b>BLOQUE II. LA GUERRRA CIVIL.....</b>	<b>206</b>
<b>5. LAS GUERRAS CIVILES. EVOLUCIÓN HISTÓRICA .....</b>	<b>210</b>

<b>5.1. Fase I. LA GUERRA DE LOS DOS AÑOS 1975-1977 .....</b>	<b>211</b>
5.1.1. Actores .....	211
5.1.2. Evolución político-militar. ....	213
<b>5.2. Fase II. RECONFIGURACIÓN DE LAS PRIORIDADES Y ESTRATEGIAS DE GUERRA .....</b>	<b>215</b>
5.2.1. Dimensión interna. Fortalecimiento de las organizaciones milicianas. ....	215
El ascenso de Bashir Gemayel .....	215
Recomposición del campo progresista-musulmán-palestino .....	216
5.2.2. Dimensión externa. Ascenso y hundimiento del proyecto conjunto Kataeb-Israel. 1977-1984. ....	218
<b>5.3. Fase III. Construcción del orden de posguerra. 1984-1991 .....</b>	<b>220</b>
5.3.1. El Factor Externo. Hacia la <i>Pax</i> Siria .....	220
5.3.2. La dimensión interna. Consolidación del orden miliciano. ....	221
5.3.2.a. Cantonalización e institucionalización de orden miliciano .....	221
5.3.2.b. Implosión del campo progresista-musulmán.....	223
5.3.2.c. Atomización del poder cristiano.....	224
5.3.3. Michel Aoun. 1988-1991 .....	224
<b>6. ECONOMÍA DE GUERRA.....</b>	<b>227</b>
<b>6.1. EL IMPACTO DE LA ECONOMÍA DE GUERRA EN LA ECONOMÍA REAL. ....</b>	<b>227</b>
6.1.1. Inflación y hundimiento de la LL .....	230
<b>6.2. POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS GOBIERNOS DE GUERRA. ....</b>	<b>233</b>
6.2.1 El mandato de Elías Sarkis.....	234
6.2.2. El mandato de Amín Gemayel.....	236
<b>6.3. ECONOMÍA POLÍTICA DE LAS MILICIAS.....</b>	<b>238</b>
6.3.1. Robos, pillaje y tráfico de drogas. Las milicias y la creación de un orden económico mafioso.....	240
6.3.2. Secuestro de las prerrogativas estatales.....	242
6.3.3. Penetración de la economía formal .....	244
<b>6.4. EL NEGOCIO DE LA GUERRA. HOMBRES DE NEGOCIOS DURANTE EL CONFLICTO. ....</b>	<b>246</b>
6.4.1.Drusos y Cristianos.....	247
6.4.2. Suníes y Chíes .....	249
6.4.3. Elites Globales .....	250
Roger Tamraz .....	251
Rafic Hariri .....	252

Isam Fares.....	253
Los hermanos Zakhem .....	253
Los hermanos Mikati .....	253
Ahmad Chalabi .....	254
<b>7. CONFLICTO Y SISTEMAS FINANCIEROS.....</b>	<b>258</b>
<b>7.1. EL MANDATO DE SARKIS (1976-1982). .....</b>	<b>261</b>
<b>7.2. NUEVAS ESTRATEGIAS DE NEGOCIO .....</b>	<b>262</b>
<b>7.3. CAMBIOS EN LA ARQUITECTURA INSTITUCIONAL DEL SECTOR.....</b>	<b>263</b>
7.3.1 Libanización del sector bancario local.....	268
7.3.2. Invasión de nuevos actores.....	269
<i>Bancos de nueva creación .....</i>	<i>269</i>
<i>Cambios en la propiedad de los bancos .....</i>	<i>271</i>
7.3.2.a. Milicias y banca .....	274
El imperio financiero de la derecha cristiana.....	277
7.3.2.b. Elites globales. La banca como instrumento político.....	284
7.3.3. Competencia interbancaria .....	286
<b>8. EL MANDATO DE AMÍN GEMAYEL (1982-1989).....</b>	<b>289</b>
<b>8.1. EVOLUCIÓN GENERAL DEL SECTOR .....</b>	<b>289</b>
8.1.2. Devaluación de la LL e hiperinflación. El papel de la banca.....	292
La especulación .....	295
<b>8.2. LAS GUERRAS INTERNAS DEL SECTOR FINANCIERO.....</b>	<b>299</b>
8.2.1. El Mandato del Gobernador Edmond Naim (1985-1991) .....	303
8.2.1.a. La ABL .....	307
8.2.1.b. 1988-1990 La tregua .....	310
<b>8.3. CRISIS BANCARIA .....</b>	<b>312</b>
8.3.1. La segunda crisis Intra .....	313
8.3.2. La crisis francesa.....	315
8.3.3. Crisis General.....	317
<b>BLOQUE III. CONSTRUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL SISTEMA DE POSGUERRA. ....</b>	<b>322</b>
<b>9. LAS NUEVAS ELITES Y EL DISEÑO DE LA II REPÚBLICA.....</b>	<b>326</b>
<b>9.1. CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO MARCO POLÍTICO.....</b>	<b>326</b>
<b>9.2. DE LA GUERRA A LA PAZ. 1990-1993 .....</b>	<b>328</b>
9.2.2. Las nuevas elites y el Estado .....	330

9.2.2. a. La elite miliciana .....	330
Los líderes cristianos .....	331
Walid Yumblat .....	333
Nabih Berri .....	334
9.2.2.b. Los clientes de Damasco. El aparato militar-securitario .....	335
9.2.2.c. La nueva elite económico-financiera.....	336
<b>9.3. LA NUEVA ELITE ECONÓMICO-FINANCIERA Y ASCENSO DE HARIRI.....</b>	<b>339</b>
9.3.1. Los ataques a la LL y el ascenso de Hariri.....	344
<b>10. LA ELECCIÓN DE RAFIC HARIRI. CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA DE POSGUERRA.....</b>	<b>349</b>
<b>10.1. HARIRI Y LA CAPTURA NEOLIBERAL DE LOS CENTROS DE PODER ECONÓMICO. ....</b>	<b>350</b>
10.1.2. Las resistencias.....	354
<b>10.2. LA POLITICA ECONOMICA DE HARIRI, Y EL ORDEN ECONÓMICO DE LA II REPÚBLICA .</b>	<b>358</b>
10.2.1. Reconstrucción.....	359
10.2.2 La política monetaria.....	362
10.2.3. Gestión de las finanzas públicas.....	365
10.2.4. Apoyo externo al sistema.....	369
<b>10.3. CONSECUENCIAS SOCIOECONOMICAS .....</b>	<b>371</b>
<b>10.4. LA CAIDA DE HARIRI. LA CONTINUIDAD DEL MODELO .....</b>	<b>374</b>
<b>11. EL SECTOR BANCARIO Y SU PAPEL EN EL DISEÑO Y REPRODUCCIÓN DEL ORDEN DE POSGUERRA.....</b>	<b>378</b>
<b>11.1. 1990-1993. NEGOCIANDO EL ORDEN DE POSGUERRA.....</b>	<b>380</b>
11.1.2. El segundo mandato de Michel Khuri y la reforma bancaria (1991-1993) .....	382
11.1.3. La elite bancaria y la política económica de Karameh .....	386
<b>11.2. EL EFECTO HARIRI Y LA BANCA.....</b>	<b>391</b>
11.2.1. Un entorno macroeconómico idóneo.....	392
11.2.2. La solución BT.....	393
11.2.3. Reforma bancaria .....	399
<b>11.3. COMPETENCIA Y CONCENTRACIÓN .....</b>	<b>406</b>
<b>11.4. LAS DINÁMICAS INTERNAS DEL SECTOR. ....</b>	<b>411</b>
<b>11.5. LA ELITE BANCARIA ANTE LA CAÍDA DE HARIRI .....</b>	<b>418</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>424</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>435</b>
ANEXO I: MAPA DEL LÍBANO .....	435



<b>ANEXO II: LEY DE SECRETO BANCARIO .....</b>	<b>436</b>
<b>ANEXO III: PRICIPALES CARGOS POLÍTICOS (1943-2006) .....</b>	<b>438</b>
<b>ANEXO IV: GOBIERNO DEL BC (1964-2006) .....</b>	<b>441</b>
<b>ANEXO V: GOBIERNO DE LA ABL (1978-2013) .....</b>	<b>442</b>
<b>ANEXO VI: DOCUMENTOS PUBLICADOS POR WIKILEAKS.....</b>	<b>444</b>
Documento I:.....	444
Documento II:.....	448
<b>ANEXO VII: LISTA DE BANCOS, 1974 .....</b>	<b>451</b>
<b>ANEXO VIII: LISTA DE BANCOS, 2015 .....</b>	<b>453</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>455</b>
<b>FUENTES PRIMARIAS .....</b>	<b>455</b>
ENTREVISTAS .....	455
PRENSA Y PUBLICACIONES PERIODICAS.....	455
INFORMES .....	456
<b>FUENTES SECUNDARIAS .....</b>	<b>456</b>
TESIS DOCTORALES Y TESIS DE MASTER. ....	456
LIBROS Y ARTÍCULOS ACADÉMICOS .....	459

## A. INTRODUCCIÓN

*“In the Lebanon of today, when we say ‘capital city’ we really mean commercial hub; when we say ‘family home’ we mean real estate speculation; when we say forest, vineyards, orange groves and olive trees we mean land for construction; when we say ‘citizen’ we mean a shareholder, when we say ‘patriot’ we mean a property owner, when we say ‘values’ we mean fortunes, when we say democracy’ we mean plutocracy, when we say ‘freedom’ we mean the free market and when we say sovereignty we mean insolvency”<sup>1</sup>*

Allá por los años 2008/2009, durante las investigaciones previas al inicio de esta tesis doctoral, y centrados en el estudio de las elites en la II República libanesa, nos llamaba enormemente la atención el tamaño de la deuda pública de este pequeño país. Resultaba llamativo sobre todo porque en aquellos días estalló la crisis financiera internacional, y a los ciudadanos europeos se nos adoctrinaba en la ortodoxia financiera, tratando de hacernos entender la importancia de mantener las cuentas públicas saneadas bajo cualquier circunstancia, y a cualquier precio, bajo amenaza de la bancarrota y el caos económico. Sin embargo, al mismo tiempo, observábamos que el Líbano soportaba una deuda pública que durante más de 10 años se movió entre el 130 y 180% de su PIB, sin que, aparentemente, nada grave sucediera en el país. En 2009 el Líbano tenía la segunda deuda pública más abultada del mundo con respecto a su PIB, pero el país que había escapado a la crisis financiera internacional, y cuya economía crecía al 7%, recibía elogios de grandes gurús de la economía y las finanzas internacionales. En este contexto comenzamos a interesarnos por la economía libanesa, y más concretamente por conocer la estructura y la historia de su deuda.

Lo primero que nos llamó la atención fue que cuando Rafic Hariri llegó al Gobierno, a finales de 1992, la deuda pública rondaba los 6.600 billones de libras libanesas (LL), entorno a los 3.600 millones de dólares, un 50% del PIB. En 2004 esa deuda alcanzaba los 52,54 billones de LL, 34.8000 millones de dólares, un 185% del PIB, uno de los porcentajes más altos del mundo<sup>2</sup>. ¿Cómo pudo el Líbano acumular semejante deuda en 10 años? ¿Y por qué no había quebrado el país? La respuesta más habitual a la primera pregunta, la que recoge la prensa habitualmente, y que ha sido comúnmente aceptada por la opinión pública, es que la ingente deuda del país es consecuencia de la reconstrucción que tuvo que afrontar el país en los años 90, para recuperarse de una guerra civil que duró 15 años (1975-1990). Sin embargo, en cuanto profundizamos un poco en el tema y analizamos las cifras, descubrimos que en realidad la parte que de la deuda que se deriva de la reconstrucción relativamente pequeña. A modo indicativo diremos que entre 1993 y 2002 los gastos de capital, aquellos que teóricamente se destinaron a la reconstrucción, sólo supusieron un 13% del gasto público total y el 26,8% de los ingresos totales del Estado en ese periodo. Sin embargo, el servicio de la deuda, es decir, los

---

<sup>1</sup> Percy Kemp, *L'Orient le Jour*, 01, 25, 2007, visto en Traboulsi, 2014:25

<sup>2</sup> *Lebanon country profile, 2004*, Ministerio de Finanzas, República Libanesa. Disponible en línea: <http://www.finance.gov.lb/en-US/finance/ReportsPublications/DocumentsAndReportsIssuedByMOF/Documents/Sovereign%20and%20Invensment%20Reports/Country%20Profile/Country%20Profile%202004.pdf> (Consulta, 23,04, 2012); "Lebanon's Debt is Totally Unsustainable." *The Daily Star*, 15,12,2004,

intereses que se pagaban por la deuda emitida, absorbió en torno al 40% de todo el gasto del público en este periodo, nada más y nada menos que un 74% de los ingresos totales del Estado (Gaspard, 2004). Por tanto, es la misma deuda la que se ha retroalimentado creando un efecto bola de nieve. Un efecto que tiene mucho que ver con otro elemento que llamó poderosamente nuestra atención, los altísimos tipos de interés que el Estado libanés ofreció durante años por suscribir títulos soberanos. Una media de un 18%, entre 1992 y 2002 (Ibíd.). Pero lo más llamativo de todo ello es que a la altura de 2007/2008 el 90% de esa deuda estaba en manos de los bancos nacionales, y del Banco Central (BC), no en la de los mercados internacionales, lo que respondía, al menos en parte, a la segunda pregunta. Es decir, a pesar de su brutal endeudamiento el país no estaba a merced de los caprichos y los miedos de los mercados internacionales, lo que protege al país en cierta forma. Sin embargo, estaba, y está, a merced de la banca local, y esto tiene otro tipo de consecuencias, que, como veremos, son muy problemáticas.

Pero, además, pronto descubrimos que a la altura 2011 el sector bancario tenía el 75% de sus fondos colocados en el sector público (una parte en deuda pública, y otra parte en forma de certificados de depósito, y depósitos en el Banco Central), lo cual es muy poco ortodoxo si atendemos a los presupuestos de la economía clásica. Semejante exposición a un Estado que tiene una deuda que supera el 150% de su PIB, que adolece de problemas presupuestarios crónicos, y en un país tan inestable como el Líbano, que sufre constantes crisis políticas y securitarias, es algo a todas luces incomprensible desde la racionalidad económica dominante. Pero no sólo eso, colocar tal porcentaje de activos en el sector público es muy poco recomendable según la lógica económica vigente puesto que deja poco espacio para el crédito privado, lo que puede causar graves problemas económicos. Es lo que se conoce como el efecto *crowding out*. Efectivamente no tardamos en comprobar que esta especie de simbiosis entre banca y Estado, genera graves problemas a la economía real. El sector privado tiene serias dificultades para acceder al crédito y ello tiene un efecto muy negativo sobre el crecimiento. En los últimos 20 años el país ha tenido un crecimiento económico medio débil, con algunos picos como los de 1995 o 2009, y con varias depresiones importantes. Todo esto, unido a otras variables del modelo económico libanés que analizaremos en profundidad en el bloque 3, han abocado al país a tener una realidad socioeconómica preocupante con un incremento constante de las desigualdades sociales, fuertes desequilibrios sectoriales y regionales, desindustrialización, altas tasas de paro, tasas de emigración altísimas, etc. Pero, además, pronto descubrimos que esta política ha llevado al Estado al borde de la quiebra en varias ocasiones.

En este contexto, economistas y expertos, nacionales y foráneos, llevaban años, prácticamente desde mediados de los años 90, denunciando que el conjunto de las políticas macroeconómicas llevadas a cabo por Rafic Hariri y su equipo estaban causando estragos en la economía real, y que su discurso y sus políticas no se sostenían desde el punto de vista de la racionalidad económica, ni siquiera aplicando la teoría económica neoliberal que el mismo Hariri preconizaba (Corm, 1995, 1997; Hakim y Andary, 1997; Denoeux y Springborg, 1998;

Diab, 1999; Kurbusi, 1999; Dibeh, 2000; 2005; 2007; Gaspard, 2004; Retting, 2004; Srouji, 2005; Leenders, 2012; Baumann, 2012 (a))<sup>3</sup>.

Asimismo, hace años que desde diferentes instancias, incluyendo a las famosas agencias de rating que llevan años suspendiendo a los bancos libaneses, y los organismos financieros internacionales, vienen llamando la atención sobre los peligros de este esquema, pidiendo cambios en la estructura de la deuda, y que los bancos reduzcan drásticamente su exposición al sector público. Sin embargo, nada cambia, el Estado no es capaz de tomar medidas contundentes en esta dirección y los bancos simplemente no quieren cambiar de política.<sup>4</sup>

### A.1. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE LA TESIS

A partir de todo lo planteado nos comenzamos a preguntar ¿Por qué está política? ¿Por qué los bancos están tan expuestos a un Estado tan problemático? Algunos de los autores arriba citados, ya han denunciado que esta política no es en absoluto peligrosa para la banca. Al contrario, el sector habría sido el gran beneficiado de este esquema (Gaspard, 2004; Dibeh, 2005; Srouji, 2005). Sin embargo, la literatura académica, hasta el momento, no ha explicado ¿por qué desarrollan los gobiernos libaneses de posguerra políticas tan beneficiosas para la banca, si son tan nocivas para otros sectores y para la economía en general? ¿Dónde está el origen de este esquema? ¿Por qué ningún gobierno ha sido capaz de revertir la situación? Llegados a este punto decidimos dedicar nuestra tesis doctoral a responder a estas cuestiones.

Lo primero que debíamos averiguar era si este esquema, que sin duda favorece a la banca, nace de las presiones de la banca sobre el Estado, o si por el contrario, la banca aprovecha una situación no creada por ella. Nuestra hipótesis de partida es que efectivamente la banca ha jugado un papel fundamental en el diseño de este modelo, y tiene una gran responsabilidad en lo referente al endeudamiento del Estado, y a los problemas socioeconómicos del país. Sin embargo, no se puede hablar de una imposición, el proceso ha sido mucho más complejo. Se debe empezar por aclarar varios matices. La banca no es un actor, la banca es un sector económico, integrado por bancos al frente de los cuales hay personas que toman decisiones en función de varios criterios. El sector bancario libanés, que es un sector que engloba a un gran número de bancos de muy distintos tamaños, tiene una elite propia, formada por los dirigentes<sup>5</sup> de los 8-10 grandes bancos que controlan el 80-85% del mercado. En esta tesis se defiende que esta elite, que también forma parte de la elite nacional, tiene una gran capacidad de influir sobre el proceso de toma de decisiones políticas. Pero ¿por qué puede este grupo imponer esta política de endeudamiento que tiene consecuencias tan lesivas para la economía libanesa?, ¿A través de qué mecanismos?, ¿Desde cuándo cuenta esta elite con tanto poder?

La respuesta a la primera pregunta parece obvia. Dada la centralidad de la actividad bancaria para la economía de cualquier país, la banca, sobre todo los grandes bancos, son muy influyentes en cualquier sociedad. Sin embargo, consideramos que el grado de influencia política que tiene elite bancaria en Líbano, es especialmente remarcable. ¿Esa influencia nace

---

<sup>3</sup> No podemos dejar de mencionar al economista Kamal Hamdan, muy crítico con este modelo, del que hemos recogido multitud de artículos que no vamos a citar aquí, pero que irán apareciendo a lo largo de la investigación.

<sup>4</sup> Ver capítulo 11

<sup>5</sup> Como dirigentes nos referimos al Consejo de administración, pero sobre todo a la figura del presidente-director general de cada banco, que en la mayoría de los casos es la misma persona, que también tiende a ser el accionista mayoritario de la entidad. Nos extenderemos más sobre la cultura de gobierno de los bancos en capítulo 4.

sólo del peso económico del sector? Lo cierto es que el volumen del sector bancario es tres veces superior al volumen de la economía libanesa, pero ¿la banca tiene tanto peso político debido a su centralidad en la economía nacional, o tiene tanto peso en la economía porque goza de una gran influencia política? En esta tesis se parte de la segunda opción. Es más, se a lo largo de esta investigación se planteará que, en realidad, el poder de la banca va más allá de su influencia sobre el diseño de la política económica. El sector, más concretamente las elites del sector, tienen un gran poder sobre todos los procesos sociales y políticos del país, y no solo durante la II República, esta será una constante en su historia contemporánea.

A partir de aquí planteamos que la importancia que ha tenido la banca en la historia económica, pero también social y política, del Líbano contemporáneo deriva del papel que ha jugado la actividad bancaria en la reproducción del poder de las elites económico-políticas del país desde su misma creación. Esto tiene que ver con el hecho de que la elite financiera de finales del S. XIX y de principios del S.XX participó activamente en el diseño del Líbano contemporáneo, introduciendo en el ADN del sistema en construcción elementos que favorecerían la centralidad de las actividades financieras y el poder de aquellos actores que dominaban esta actividad.

Se defenderá además, que el papel de la banca en la economía, la política y la sociedad libanesa en la actualidad se ha ido moldeando a través de un proceso socio-histórico con tres puntos de inflexión fundamentales, la independencia y la creación del orden económico del nuevo Líbano, la guerra civil (1975-1990) y las dinámicas socio-económicas y políticas que se desarrollaron durante el conflicto; y los primeros años de la posguerra, en los que se diseñó el orden de posguerra que sustenta la II República. Así, vamos a prestar una atención especial a los momentos de creación y transformación del sistema. Los momentos de creación y transformación de un sistema social dado y de las instituciones que los sustentan, son momentos de máximo interés para el analista, ya que el orden institucionalizado determinará la estructura de poder del sistema, su jerarquía interna, definirá los espacios de competición entre los actores y sus oportunidades. Por tanto los momentos de creación y cambio institucional son fundamentales para entender qué grupos sociales o actores están mejor posicionados para ejercer su poder sobre el sistema (North, 1990; Fligstein, 1996, 2001; Fligstein y Mcadam, 2012; Izquierdo, 2013; Lordon, 2009).

Esta investigación se iniciará buscando los orígenes del modelo en su conjunto. Se analizará la formación socio-histórica del sistema político y económico libanés remontándonos a finales del S.XIX, y veremos qué fuerzas participaron en su creación. Todo ello con el objetivo de ver qué papel jugaron la banca y los banqueros en dicho proceso. En este sentido se planteará que varias dinámicas que venían moldeando la realidad de la región desde finales del S.XIX, cristalizaron durante los años 30 y 40, dando forma a un marco político y económico propicio para el desarrollo de actividades financieras, al tiempo que se institucionalizaba un orden socio-cultural que hizo que población libanesa asimilara como una verdad establecida que una economía centrada en las finanzas y el comercio era la única alternativa para la viabilidad del país. Un hombre fue clave en este proceso, Michel Shiha, banquero, político y quizá el intelectual libanés más destacado del S. XX. En este contexto la actividad bancaria adquirió un gran valor social y un gran prestigio, y se convirtió en un recurso de poder de primera magnitud.

Es importante señalar que la formación política del Líbano contemporáneo está orgánicamente ligada al desarrollo y consolidación del modelo económico "ultra-liberal" y rentista que rige el país, con algunas variaciones importantes, desde finales de los años 40. Desde entonces se ha establecido una relación muy estrecha entre los grupos sociales que dominan la economía, incluidas las finanzas, y la clase política, hasta el punto de que la línea divisoria entre ambos grupos sociales es, a menudo, invisible. Uno de los factores que hacían de la banca una actividad tan importante en este esquema era su papel en la producción y redistribución de rentas entre los estratos más altos de la sociedad. Como se explicará, desde finales del S.XIX la región desarrolló una economía rentista dependiente del exterior, y desde entonces el poder político, el poder económico y la influencia social de las elites libanesas ha sido tributaria, en buena parte al menos, del acceso a esas rentas. Desde la independencia y hasta los años 80, la principal actividad de la banca libanesa era la de financiar operaciones comerciales de carácter internacional (entre Occidente y Oriente) desarrolladas por un reducido número de familias, que también tenían intereses políticos y financieros de primera magnitud, e intermediar entre el capital del Golfo y las plazas occidentales, donde se reinvertían. Esa labor de intermediación dejaba grandes beneficios no productivos en los bancos libaneses, sobre todo en los grandes bancos que pertenecían a la elite político-económica del momento. Este sistema alimentó el particular modelo económico libanés pero también su sistema sociopolítico, concretamente el sistema elitista que caracteriza al país, a través de unas políticas crediticias muy concretas que se analizarán en el capítulo 4.

En esta línea, la banca también fue un importante instrumento de control social. Es bien sabido que uno de elementos clave en la reproducción del poder de las elites es el de contar con mecanismos de control sobre el acceso a la elite. En Líbano la banca ha funcionado tradicionalmente como una vía de ascenso social en contextos muy concretos, pero al mismo tiempo, también ha sido una gran barrera a la movilidad social y al cambio. Durante la I República (1943-1975) el grueso del crédito se movía entre las elites nacionales y sus redes, lo que favorecía la reproducción del poder de las elites económicas y políticas, y el clientelismo, a través de mecanismos que se detallarán en profundidad en el capítulo 4.

Por tanto, en primer lugar nos interesa la banca como elemento fundamental en la formación, consolidación y reproducción del sistema de poder libanés. Sin embargo, como sector económico más o menos definido, la banca libanesa tiene también unas lógicas internas que deben ser analizadas. En este sentido, trataremos el sector bancario como un campo organizacional, lo que nos permitirá analizar con más precisión las dinámicas internas del sector, que también son fundamentales para entender su papel en la historia del Líbano contemporáneo. Así, trataremos de observar el proceso de estructuración del sector como campo organizacional a lo largo del tiempo, ya que fue un proceso lento. ¿Qué actores participaron?, ¿qué tensiones se generaron en ese proceso?, ¿cuándo se consolidó como tal? y ¿qué fuerzas de cambio han ido afectando a la banca como sector económico con sus lógicas internas?

Este proceso se inició en los años 50, cuando, tras la aprobación de la ley de secreto bancario (1956), la banca sufrió un auténtico boom, y el número de bancos aumentó exponencialmente. En este contexto, la comunidad bancaria local dejó de estar formada por un pequeño círculo de familias que formaban parte de la elite político-económica nacional. El sector adquirió una

estructura heterogénea y jerárquica. Se creó un nuevo orden en el que convivían distintos grupos definidos por una superposición de elementos, tamaño del banco, confesión y tendencia política de los propietarios, visión sobre la actividad bancaria (mayor regulación-menor regulación, dinamismo-conservadurismo), origen social de los propietarios, etc. Desde un principio se estableció una relación fuertemente competitiva entre los distintos grupos, lo que convirtió a la banca en un sector muy inestable. En este contexto, ya a finales de los años 50, algunos de estos grupos trataron de organizar el sector. Primero, fueron las elites tradicionales, la vieja oligarquía económico-financiera, la que en un intento por mantener una posición de dominio creó la Asociación de Banqueros del Líbano (ABL). En los años 60 se avanzó en esta dirección a iniciativa del Estado y de algunos actores recién llegados a la plaza, con la creación del Banco Central y una nueva legislación bancaria. En este sentido, merece la pena mencionar que la relación entre el shehavismo, y un sector en ascenso de la banca en los años 60 y 70 será fundamental para esta investigación. De hecho, los elementos de cambio que el shehavismo introdujo en el sector bancario libanés y en la composición de las elites nacionales están en el origen de la estructura actual del sector bancario libanés. Lo que se conoce como el periodo shehavista, es decir los mandatos de Fuad Shehab (1958-1964) y Charles Helu (1964-1970), se caracterizó por la impronta modernizadora del Estado, y en esos años se creó la arquitectura institucional del actual sistema financiero libanés. También se pusieron las bases para el ascenso de un nuevo grupo de banqueros, gracias a su alianza con la nueva elite político-administrativa, o tecnocrática, que prosperó social y políticamente durante este periodo<sup>6</sup>. Este nuevo grupo de banqueros estaba formado por una serie de financieros con experiencia internacional, más modernos, preparados y profesionales que los banqueros tradicionales, que compartían muchos principios del shehavismo. En las décadas posteriores este grupo, ira imponiendo su dominio sobre el sector, adaptando su forma y su papel en la economía a su visión del mundo y a sus intereses. Estos banqueros shehavistas, con alguna aportación posterior, son los que dominan el sector bancario en la actualidad.

Con todo, el proceso de estructuración del sector fue muy lento, hubo muchas resistencias. En realidad el sector no se convirtió en un campo estable hasta los años 90, por lo que, entre los años 50 y los años 90, la relación entre los distintos banqueros o grupos de banqueros fue violenta y conflictiva, y la estructura interna del sector cambiante. Tanto es así, que el Líbano vivió dos graves crisis financieras en este periodo. La primera entre 1966 y 1970, y la segunda entre 1989 y 1992.

Los conflictos dentro del sector eran al mismo tiempo de carácter interno, es decir, ligados a las dinámicas internas de la banca, relacionadas sobre todo con la competencia que se establece entre distintos grupos por dominar el sector; y de carácter externo, es decir, conflictos derivados del contexto socio-político general que tenían, y tienen, efectos directos sobre el mismo, debido a que los banqueros, o las elites bancarias, tenían, y tienen, intereses sociopolíticos y económicos importantes. De hecho, hasta los años 60 fueron pocas las familias o actores libaneses<sup>7</sup> que teniendo negocios en la banca pudieran identificarse como banqueros. La mayoría de los libaneses que decidían abrir sus propios bancos eran miembros

---

<sup>6</sup> De hecho, como se constatará, uno de los secretos de la consolidación de los tecnócratas shehavistas, fue precisamente la de colocarse en posiciones estratégicas dentro de la nueva arquitectura institucional de las finanzas. La otra gran baza de este grupo fue su alianza con este grupo de banqueros en ascenso.

<sup>7</sup> Los bancos extranjeros, que eran los más importantes en este periodo, siguen otras lógicas.

consolidados de la elite nacional (política, mercantil, industrial, etc.), o ricos libaneses que volvían de la diáspora, y entraban en el negocio por el deseo de acumular influencia y prestigio, pero, en líneas generales, no se identificaban a sí mismos como banqueros sino como hombres de negocios en sentido más general, o como políticos. Consecuentemente, las dinámicas internas del sector tenían derivas sociopolíticas importantes, ya que éstas se entrelazaban con el juego político. Una de las aportaciones, a nuestro entender, más interesantes de esta investigación es, precisamente, que analiza los mecanismos a través de los cuales las elites que dominan el sector en cada momento acumulan y materializan su influencia política a lo largo del tiempo.

Asimismo, entre los factores exógenos a tener en cuenta, están los elementos de orden regional e internacional. El Líbano es un país muy abierto al exterior, en lo económico y en lo político. En este sentido, las dinámicas de orden supranacional afectan a menudo al sistema de poder nacional, y, al mismo tiempo, a las dinámicas internas del sector bancario, y, por tanto, no se puede obviar este ámbito de análisis.

Por tanto, se defenderá que las dinámicas internas del sector han estado siempre completamente ligadas al juego de poder político y económico nacional, así como a los intereses del capital internacional. Consecuentemente, dichas dinámicas también tienen efectos concretos sobre la realidad sociopolítica y económica del país. A partir de aquí, una de las mayores aportaciones de este trabajo al conocimiento de la realidad libanesa, es que se analizará con detenimiento cómo se concretan estos efectos en la práctica y qué resultados específicos tienen sobre la evolución general del sistema de poder, y sobre las políticas públicas, lo que, en última instancia, nos permitirá ver cómo afectan los juegos entre las elites financieras a la vida cotidiana de los ciudadanos. Es preciso aclarar que la finalidad última de esta investigación no es la de describir el funcionamiento del sector bancario, sino la de analizar qué consecuencias tiene el sistema de poder, y el papel que la banca desempeña en él, sobre la realidad sociopolítica y económica del país, para ver cómo afecta todo ello a los libaneses. En este sentido esta investigación es completamente novedosa. Si bien existe una bibliografía relativamente importante sobre el papel de las elites económicas en la formación y reproducción del sistema político libanés, la banca como tal jamás ha sido estudiada desde un punto de vista sociológico, y, salvo una excepción reciente y muy limitada en el tiempo que luego mencionaremos, tampoco se ha investigado sobre las repercusiones que los juegos de poder en el sector financiero tienen sobre los procesos sociales y políticos en el Líbano, y en última instancia sobre la vida de sus ciudadanos. Habría, por tanto, una laguna en el análisis de la realidad libanesa que se pretende llenar con este trabajo.

Así, nuestra investigación aspira a quedar incluida en una tradición académica que desde hace varias generaciones trata de abrir el prisma con el que se mira el Líbano, para llevar el análisis de las problemáticas de este país más allá de los elementos de orden sectario-confesional, o cultural, que siguen dominando en la producción literaria centrada en el país levantino. Este trabajo no pretende en ningún caso negar la importancia de este tipo de elementos que, sin ninguna duda, son claves para la comprensión de la sociedad libanesa. Sin embargo, sí pretendemos reivindicar la importancia de otros factores de orden socio-económico o material, que se solapan a los anteriores dando forma al complejo sistema libanés.



## La Guerra

Como se ha mencionado ya, la guerra civil (1975-1990) es un periodo crucial para esta investigación. Cualquier guerra transforma las estructuras políticas, económicas y sociales de un país, produce cambios en los modelos de movilización social y política, lleva a nuevas formas de control social, a nuevas prácticas económicas, y transforma las capacidades institucionales y organizacionales del Estado. Cambios que en muchos casos se institucionalizan y moldean la estructura de una sociedad incluso más allá del conflicto (Reno, 1997; Goodhand, 2004, Pugh et al. 2005; Wennmann, 2005; Giuztozzi, 2006; Cramer, 2008; Wood, 2008). Partiendo de estas premisas, analizaremos la guerra civil libanesa como un proceso de cambio y creación de nuevas dinámicas y procesos sociopolíticos que han dejado un legado visible y palpable en la realidad de posguerra. En este sentido, creemos que otra importante aportación de este trabajo al conocimiento del Líbano actual será el análisis que se efectuará sobre el papel de la banca en el desarrollo de la guerra civil, especialmente, en la creación de un nuevo orden de guerra, y sobre todo el análisis de las consecuencias de este proceso sobre el diseño del sistema de posguerra.

El grueso de la literatura dedicada a la guerra civil libanesa se ha centrado en el análisis de las causas de la misma. Hay una extensísima literatura en este sentido, aunque a grandes rasgos pueden dividirse en 4 grandes bloques: los análisis de tipo culturalista relacionados con la realidad confesional del país y/o con la pervivencia de estructuras sociales y políticas "pre-modernas" (Hudson, 1976; Salame, 1986; Hanf, 1993; Johnson, 2001); los análisis materialistas que ponen el foco en elementos socio-económicos (Dubar y Nasr, 1976; Nasr, 1979; Johnson, 1986; Traboulsi, 1993, 2007), un tercer grupo que se centra en destacar el papel de los factores y actores externos (Khazen, 2000<sup>8</sup>), y un último grupo que plantea análisis multicausales, más complejos y seguramente más realistas, sobre las razones que llevaron al estallido de la contienda (Petran, 1987; Shehadi, 1988; Picard, 1996, Gutiérrez de Terán, 2003). En cuanto al conflicto propiamente dicho, la mayoría de los análisis centrados en la guerra como tal tienen un enfoque periodístico (Randall, 1982; Fisk, 2001), o histórico (Salibi, 1977; Beydoun, 1993; Hanf, 1993; Traboulsi, 1993; Ruiz, 2011) aunque también hay algunos acercamientos multidisciplinarios a la evolución del conflicto dignos de mención (Barakat, 1988; Shehadi y Haffar-Mills 1988; Hanf, 1993). Sin embargo, creemos que, como denunciaba Nasr allá por 1990, se ha reflexionado poco sobre los procesos que incidieron sobre la duración del conflicto, o sobre los procesos y dinámicas que llevaron a convertir el conflicto en un sistema. Solo en los últimos años, al calor la proliferación de una nueva literatura sobre economía política de las guerras civiles, han aparecido nuevos análisis sobre la economía de guerra en el conflicto libanés, y sus derivaciones sobre la evolución del conflicto, lo cual ha sido un avance importante en este sentido (Picard 1996 (b); 2000; 2005; Traboulsi, 1993, Salomon 2006; Zahar, 2010; Hourani 2010, 2015). No obstante, todavía sigue habiendo una laguna importante sobre los efectos concretos que la economía de guerra ha tenido en el Líbano actual.

Por otro lado, el grueso de los trabajos arriba citados se omiten elementos importantes en el análisis de la economía de guerra. La mayoría se centran básicamente en el estudio de las

---

<sup>8</sup> Ver también Benassar, 1978, *Anatomie d'une guerre et d'une occupation*, Editions Galilée; Tueni, G., 1985, *Une guerre pour les autres*, Lattés, Paris.

milicias y su papel en el diseño y consolidación de dicha economía, pero se olvidan de las viejas elites económicas (de su papel en la gestación del conflicto, de su relación con las nuevas elites milicianas, y de su papel en la economía de guerra), y tampoco prestan especial atención al ascenso de nuevos actores económicos no milicianos, un fenómeno fundamental para la comprensión de la guerra en su última fase y sobre todo para la comprensión del Líbano actual. Estos nuevos actores, que desembarcaron en Líbano en los años 80, la mayoría provenientes de la diáspora, dieron un giro al conflicto, al tiempo que cambiaron la estructura social de la economía libanesa. Su aparición en la escena libanesa sería tan determinante para el futuro del país, como el ascenso de las nuevas elites milicianas. Hasta donde sabemos, el único autor que reflexiona sobre el ascenso de un nuevo grupo social ha sido Hannes Baumann (2012 (a), 2012 (b)). Es cierto que sus trabajos se centran sobre todo en la figura de Rafic Hariri<sup>9</sup>, pero visto como el representante más importante de un nuevo grupo social en ascenso que él denomina "nueva burguesía contratista". Esta investigación será una importante aportación en este sentido. Evidentemente el foco de atención está constantemente sobre la banca, pero como decimos la comprensión de lo que sucede en el sector y sus efectos sobre el conjunto de la sociedad libanesa, exige la comprensión de fenómenos y procesos que trascienden a este ámbito. No es posible comprender las dinámicas internas del sector bancario si no se atiende a lo que sucede en el seno de las elites nacionales durante el conflicto ya que la actividad bancaria mantuvo, en todo momento, su valor como recurso de poder, y el sector siguió siendo un campo preferencial en el juego por la competición inter-elitista.

Por tanto, la banca es un espacio de análisis obligado para la comprensión de la guerra y para entender el diseño de la posguerra. En este sentido, se planteara, primero, que debido a su contribución al mantenimiento del *statu quo* en un momento en que buena parte de la sociedad libanesa pedía cambios estructurales, la banca, concretamente la elite bancaria del momento, contribuyó al estallido de guerra civil (1975). En segundo lugar, el sector jugó un papel fundamental en la consolidación del orden de guerra y, por tanto, en su duración. Su labor fue clave para la conversión de las milicias en pseudo-estados en los años 80, y para la viabilidad de la economía miliciana sin la cual no se explica la duración de la contienda. En este sentido no es casual, que, como se analizará, las milicias tuvieran uno o varios bancos a su servicio. Finalmente, se pretende demostrar que las dinámicas internas del sector durante el conflicto determinaron sobremedida el diseño del orden de posguerra. La violencia, la economía miliciana, y las decisiones políticas tomadas en materia económico-financiera durante los años de conflicto provocaron alteraciones profundas en la composición, la estructura y en las estrategias tradicionales del sector bancario libanés. Todo ello derivó en un cambio estructural del papel político y económico de la banca.

En 1977, el Gobierno decidió abrir las puertas del sector tras diez años de suspensión en la concesión de nuevas licencias bancarias. En ese contexto, el sector sufrió una auténtica invasión. En los años posteriores se abrirían en torno a una veintena de nuevas entidades, propiedad, en su mayoría, de hombres de negocios recién llegados a la escena económico-financiera libanesa, y de hombres de negocios ligados a las milicias. Este hecho alteró

---

<sup>9</sup> Sobre la figura de Rafic Hariri los análisis son varios, aunque resulta especialmente remarcable el análisis de Bonne, (1995), sobre sus inicios en política, en su ciudad natal Sidón.

completamente la realidad del sector, la competencia interbancaria se disparó, el sector se "libanizó" y se produjo un vuelco en la jerarquía interna del mismo. El grueso de la elite financiera tradicional perdió su posición de dominio, y una nueva elite bancaria se impuso, imponiendo un nuevo orden financiero. Este grupo estaría formado por los ya citados banqueros shehavistas, a los que durante la guerra se unió Rafic Hariri, tras extender sus intereses al sector.

Hariri y la nueva elite bancaria compartían una misma visión de la economía, las finanzas y la política, pero sobre todo compartían, al menos en un primer momento, un enemigo común. Tras la llegada a la presidencia de la República de Amin Gemayel (1982), el entramado financiero de su partido/milicia, Kataeb, dirigido por un polémico hombre de negocios, Roger Tamraz, desplegó una agresiva política expansiva que le permitió controlar más del 25% del mercado financiero local en tan solo tres o cuatro años. La agresividad de Tamraz, despertó las iras de buena parte del sector, y a partir de 1985 se creó una poderosa coalición de banqueros, liderada por los banqueros shehavistas y Rafic Hariri, que en los años posteriores centraría todos sus esfuerzos en neutralizar la política expansiva de Kataeb. En su ofensiva, este grupo no sólo consiguió parar el avance de Tamraz, sino que se consolidó como el nuevo grupo dominante del sector. A la salida de la guerra controlaban más del 70% del mercado bancario local. Hoy día este mismo grupo sigue liderando el mercado financiero libanés, aunque controla ya más del 85% del mercado. Pero más importante aún, este enfrentamiento que tenía un componente financiero, tenía además un claro componente político. Esta era también una lucha entre Tamraz y Hariri, dos grandes magnates de talla internacional, por imponerse como referencia económico-financiera del país, para en última instancia dar el salto a la política local. Sólo Hariri lo consiguió, entre otras cosas porque contó con el apoyo de la nueva elite financiera.

Mientras, la enorme competencia que generó esta guerra por el control del mercado financiero, unida a otros factores económico-financieros y políticos que se analizarán en profundidad en los capítulos 6 y 8, derivó en la generalización de prácticas bancarias de alto riesgo. Sobre todo normalizó el recurso a la especulación monetaria como estrategia financiera, lo que hundió la moneda nacional y llevó al país a una situación de hiperinflación, con consecuencias socioeconómicas desastrosas. Como se constatará, algunas de las dinámicas y desequilibrios más importantes del modelo económico actual son consecuencia directa de este fenómeno.

Por otro lado, los cambios producidos en el modelo de financiación del Estado cambiaron completamente el papel de la banca en la economía nacional, pero sobre todo cambiaron la naturaleza de la relación entre los grandes bancos y el Estado. A lo largo del conflicto la banca se fue convirtiendo en una pieza clave para el sostenimiento de las finanzas del Estado, cuya capacidad recaudatoria se vio seriamente mermada a consecuencia de la economía milicianista. Así, se creó una importante dependencia del Estado y de los actores que lo dominaban, respecto a la banca, y cuando, una vez acabada la guerra, las elites emergentes del conflicto tuvieron que negociar el nuevo orden de posguerra, la banca estaba en una posición privilegiada para intervenir en el proceso de creación del nuevo marco institucional. Pero como se ha mencionado, el sector no forma un grupo homogéneo, fue la nueva elite bancaria la que estaba bien posicionada para intervenir en ese proceso, y así lo hizo. Entre 1990 y 1993

este grupo intervino activamente en el diseño del orden de posguerra. Así, se intentará demostrar que el origen de la deuda actual está precisamente en la relación de dependencia que entablaron la banca y el Estado a lo largo de los años 80, y que la enorme influencia social y política de la que goza la banca en la actualidad está directamente relacionada con ello y con el papel de la elite bancaria en el diseño del orden de posguerra.

A pesar de la enorme importancia que a nuestro entender tiene la banca en la evolución del conflicto, hasta hace bien poco las únicas referencias más o menos importantes sobre lo sucedido en el sector en este periodo son Moore (1983; 1987) y Maasry (1989)<sup>10</sup>. En sus análisis, que consideramos muy generalistas, estos autores reflexionan sobre el papel político que asumió la banca durante la guerra. Ambos autores vienen a afirmar que la banca asumió el gobierno de facto del país durante los peores años del conflicto. Sin embargo, su afirmación no se argumenta lo suficiente, y no concretan los mecanismos a través de los cuales la banca asumió dicho papel, ni las consecuencias de todo ello. Por otro lado, Moore menciona los cambios en la composición de la comunidad bancaria, prestando atención a los factores confesionales, y los relaciona con un cambio más general en la distribución del poder, lo cual es, como se verá, cierto, pero con matices. Sin embargo, no presta ninguna atención a las consecuencias que esos cambios tuvieron sobre las relaciones entre los distintos integrantes del sector, o sobre el conjunto de la economía, ni relaciona esos cambios con factores políticos y sociales más amplios.

Sólo recientemente, el antropólogo Najib Hourani (2010, 2013, 2015) se ha aventurado a estudiar algunas de las dinámicas internas del sector durante la guerra. El autor refleja perfectamente algunos de los grandes cambios que se produjeron en la estructura social de la banca en este periodo. Constata la penetración de las milicias en el sector, resaltando la importancia de las redes financieras para el proyecto económico y político de las organizaciones milicianas, así como la llegada de nuevos actores foráneos. Además, en su última publicación (2015) el autor analiza la feroz competencia que se desató entre los grandes polos del sector en los años 80 (Kataeb/Tamraz vs. Banqueros shehavistas<sup>11</sup>/Hariri), entendiendo, al igual que nosotros, que dicha competición estaba ligada a las dinámicas internas del sector, pero que además tenía un importante componente político y geoestratégico.

Si bien esta investigación coincide con las tesis principales de Hourani, en este trabajo se ampliará el espectro de análisis ya que, en ningún momento se separará lo que sucede en el sector bancario de lo que sucede en su entorno. En Hourani no hay referencias a los cambios más generales de la realidad social libanesa, ni referencias a las consecuencias socioeconómicas que generan las dinámicas internas del sector bancario durante el conflicto. Por otro lado, Hourani se centra básicamente en la guerra, no en los años anteriores o posteriores. Sin embargo, esta investigación analizará la contienda civil con los ojos puestos en

---

<sup>10</sup> Por supuesto hay varios estudios importantes sobre la evolución del sector financiero durante el conflicto, pero son análisis estrictamente financieros que no explican el papel real de la banca en la evolución del conflicto.

<sup>11</sup> Hourani utiliza el concepto de "banqueros keynesianos" para referirse a este grupo. Sin embargo, a la luz de los datos recogidos esta acepción no parece la más correcta, ya que si bien en los 60 y 70 este grupo defendía un modelo económico y financiero con tintes keynesianos (ver por ejemplo, Azhari, 1970), a lo largo de los años 80 se fue posicionando como un férreo defensor del neoliberalismo. Ver capítulo 11.

la posguerra, ya que se parte de la idea de que lo que sucedió en el sector bancario en estos 15 años de guerra civil afectó directamente al diseño del sistema de posguerra.

### La Reconstrucción

La otra gran aportación de esta investigación al conocimiento del Líbano actual es el análisis sobre los años inmediatamente posteriores al final de la guerra civil (1990- 1993), un periodo prácticamente olvidado por los especialistas. Los analistas tienden a saltar de la guerra al primer gobierno de Rafic Hariri, pasando de puntillas por los dos años que transcurren desde el final oficial del conflicto, en octubre de 1990, hasta el nombramiento de Hariri como jefe del Ejecutivo, en septiembre de 1992. Un periodo caótico, que se ha percibido habitualmente como una etapa de transición de gobiernos fallidos y crisis económica y social que no merece especial atención.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, este es un periodo básico para entender la estructura del actual sistema libanés, ya que en estos años las elites salientes de la guerra pusieron las bases del Líbano actual. Los acuerdos de paz de Taef en 1989 concretaron los fundamentos más básicos para un nuevo reparto de poder político entre las diferentes confesiones, pero en Taef quedaron muchas cuestiones por concretar. En los años siguientes se debatiría sobre el reparto del aparato estatal entre los diferentes líderes político-milicianos, el modelo de gestión de los servicios públicos, el nuevo modelo económico, incluida la reforma financiera y fiscal, el sistema electoral, etc. En definitiva, después de Taef había que lanzar el proceso de *state-building*. Estos procesos son cruciales para entender cualquier sistema social, ya que son los momentos en los que se concretan las reglas de juego, y las reglas de juego determinan la partida de antemano. Tienden a favorecer a aquellos que las diseñan. Es por ello que los momentos de reconstrucción y de *state-building* generan una fuerte competición entre todo tipo de actores y grupos que intentarán situarse en posiciones ventajosas en el nuevo sistema y adecuarlo a sus necesidades. Por este motivo, los periodos de transición post-conflicto, tienden a ser muy inestables y pueden conducir nuevamente al mismo conflicto o a formas renovadas del mismo (Cramer, 2008; Izquierdo, 2013)

En el caso libanés el proceso *state-building* enfrentó a cuatro grandes grupos: las elites tradicionales, los líderes milicianos, los clientes locales del régimen sirio, y una nueva elite económico-financiera, dentro de la cual se integraba la nueva elite bancaria, liderada por Rafic Hariri.

A partir de aquí, se defenderá que la nueva elite bancaria, los llamados banqueros shehavistas, movilizaron todos sus recursos para influir no sólo sobre las necesarias reformas financieras y económicas, sino sobre el diseño de todo el sistema, a través de un proceso de captura de los centros de poder económico y del proceso legislativo, que comenzó en 1990 y culminó en 1993. Además, este grupo presionó durante años para contribuir al ascenso político de Rafic Hariri, por varias vías que se analizarán en profundidad en el bloque tercero. A grandes rasgos, boicotearon las iniciativas económicas de los dos gobiernos que precedieron a Hariri de forma sistemática, hasta hacer la continuidad de los mismos inviable. Esta estrategia tuvo un gran coste para los libaneses, ya que derivó en una nueva crisis monetaria con nefastas consecuencias socio-económicas. A la altura de 1993, gracias al trabajo realizado para impulsar el ascenso de Rafic Hariri, y debido a su papel en la financiación de las arcas públicas, la nueva

elite bancaria se posicionaba en el nuevo sistema, consolidado ya, como un colectivo con una posición central en el nuevo sistema de poder.

Esta nueva elite bancaria defendía que el sistema en su conjunto debía estar al servicio de un modelo económico y financiero muy concreto. Un modelo que en última instancia integrara al Líbano en el mapa neoliberal mundial, e hiciera del país un lugar atractivo para el gran capital internacional. La banca necesitaba desesperadamente que el capital volviera a fluir hacia el Líbano, ya que los excesos de la guerra sumergieron al sector en una profunda crisis de liquidez que propició la desaparición de más de una docena de bancos entre 1989 y 1992, lo cual hundió la reputación del sector a nivel nacional e internacional. Para sacar al sector adelante los grandes bancos querían una reforma integral del mismo. Exigían su modernización, a través de una mayor normalización, y su concentración. En definitiva, querían adaptar el sector a los criterios de seguridad y solvencia internacionales. Al mismo tiempo, la elite bancaria necesitaba asegurar la implantación de un nuevo orden económico pensado para atraer capital hacia el Líbano. Todo ello requería una política monetaria de anclaje de la libra libanesa al dólar, altos tipos de interés, una política fiscal laxa y un proyecto de reconstrucción adecuado a los intereses del gran capital nacional e internacional. Es decir, el objetivo de la elite bancaria, así como el del resto de integrantes de la nueva elite-económica, era aplicar la ortodoxia neoliberal al Líbano. No obstante, este grupo tuvo que renunciar a algunas de sus demandas debido a las presiones de otros sectores de la elite, que se resistieron a la introducción de reformas como las privatizaciones o a la disminución del tamaño del Estado. Sin embargo, consiguieron su objetivo más importante, una política monetaria y fiscal a la medida de sus intereses.

Por otro lado, a partir de 1993, a través del modelo de financiación del déficit público heredado de la guerra, y la política monetaria y fiscal implantada por Hariri y sus hombres, se creaba un nuevo mecanismo de generación de rentas. Un mecanismo pensado para consolidar un nuevo pacto político que garantizara la viabilidad del sistema. El sistema generaría una serie de rentas que debían distribuirse entre el conjunto de las elites nacionales, a fin de minimizar las tensiones y la conflictividad reinante entre los distintos sectores de la misma. En este esquema, la banca aceptó suscribir deuda de forma ininterrumpida fuera cual fuera la situación política, securitaria o presupuestaria, a cambio de altos tipos de interés, que generaran enormes beneficios para el sector, al tiempo que se aseguraba un flujo constante de dinero al Estado (a pesar de tener un sistema fiscal ineficiente), parte del cual será luego capturado por las elites político-milicianas. Este esquema, ampliamente analizado en el bloque 3, es la base del pacto político de la II República, y contribuyó a consolidar la paz. Sin embargo, ha tenido un costo macroeconómico importante, que los ciudadanos siguen pagando en la actualidad.

Por tanto, en realidad el modelo no solo favorece a la banca, es fundamental para sustentar el poder del conjunto de las elites que dominan el país en el sistema de posguerra. No obstante, gracias a este esquema, a mediados de los años 90 la banca volvía a posicionarse en un lugar central en la generación y distribución de rentas, lo cual volvía poner al sector, y más concretamente a la elite bancaria, en una posición de poder sobre el conjunto de las elites nacionales. Esto explicaría por qué actualmente la banca libanesa mantiene más de la mitad de sus activos en el sector público a pesar de la deuda y los problemas presupuestarios del Estado, a pesar de las constantes crisis económicas y de la gran inestabilidad política y

securitaria. Este posicionamiento estratégico de la banca no responde a una estrategia estrictamente financiera, sino a una estrategia política que ha de analizarse en términos de poder.

Finalmente, es preciso mencionar que a pesar de la apariencia de bloque homogéneo presenta la banca, el periodo que va entre 1990 y 1993 también fue un periodo conflictivo dentro del sector. Por un lado, durante esos años convulsos los grandes banqueros tuvieron que enfrentarse a los bancos pequeños y medianos que se opondrían a muchos de sus proyectos de reforma financiera, y lo cierto es que estos últimos consiguieron frenar algunas de las iniciativas de la nueva elite bancaria. Por otro lado, las derivas de la situación política, sobre todo los ataques al poder cristiano, causaron turbulencias en un sector tradicionalmente dominado por banqueros cristianos. En este sentido, entre 1991-1993 los problemas de tinte confesional volvieron al seno de la elite bancaria. No obstante, éstos fueron amainando a medida que el sistema se estabilizaba. A mediados de los 90, la elite bancaria aparece ya como un grupo totalmente integrado, y, desde entonces, domina el sector con mano de hierro gracias al apoyo del Estado, al control que tiene sobre la Asociación de Banqueros, y a que consiguió institucionalizar un nuevo orden bancario a la medida de sus intereses. Este grupo, que siempre ha mantenido estrechas relaciones con las autoridades financieras, ha sido capaz de organizar y normalizar la actividad bancaria, convirtiendo el sector en un campo organizacional estable que reproduce su poder casi por inercia. Esto no significa que la competencia entre la elite bancaria haya desaparecido, pero ésta se desarrolla dentro de unos parámetros limitados, bien definidos, lo que da estabilidad al sistema. En estos años la necesidad de acumulación de los grandes banqueros se ha saciado a costa de los bancos pequeños, a través de las fusiones sobre todo, y través de la expansión internacional, pero evitando el enfrentamiento directo entre los grandes bancos, lo que ha permitido una enorme concentración en el sector. Así, en la actualidad los tres primeros bancos de la plaza controlan más del 40% del mercado, y los diez primeros controlan cerca del 85% del mercado. Estos gigantes de las finanzas nacionales son los principales guardianes del orden económico vigente.

## A.2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La literatura sobre la banca libanesa es muy desigual. Por un lado existe una extensa producción académica y especializada que desde mediados del S.XX ha analizado la evolución del sector desde una perspectiva estrictamente económica o financiera. En este sentido destaca el trabajo de autores como Samir Makdisi, (1975 a y b; 1977, 2004) Ghattas, (1977); Salim Hoss (1972, 1974), Marwan Iskandar (1972, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998), Gaspard (2004), Retting (2004) o Dibeh, (2002, 2005). Asimismo, es fácil encontrar artículos especializados sobre la evolución financiera del sector sobre todo para el periodo de posguerra, entre los que se encuentran publicaciones regulares de algunos bancos locales<sup>12</sup>, de la Asociación de Banqueros del Líbano, y del Banco Central. También encontramos numerosas tesis y tesinas que analizan los pormenores del sector financiero desde un punto de vista técnico, financiero o de gestión. De entre este grupo destacamos el trabajo de Bridge (1975) y el de Nasser (2007).

---

<sup>12</sup> Destacan las publicaciones de Byblos Bank y de Audi Bank

Pero la Ciencia Económica pura, aunque útil en nuestro análisis, sólo responde a ciertas cuestiones. En este sentido reivindicamos la importancia de elementos sociales, políticos e históricos en el análisis económico. La economía, los mercados, la regulación y las políticas económicas en general, son construcciones sociales que esconden luchas de poder (Granovetter, 1985; Fligstein, 1996; Lordon, 2009), y este trabajo tiene entre sus objetivos observar los poderes sociales que trabajan en el corazón del sistema económico libanés a lo largo de su historia reciente. Como apunta Lordon (2009: 29) *"L'économique n'est plus que l'un des ordres figurés par cette topologie du social, certes toujours examiné dans son autonomie relative mais aussi dans son articulation avec les autres ordres -notamment l'ordre politique -auquel il est "connecté" par des "media" spécifiques (la monnaie et le droit notamment)"*.

Sin embargo, hasta donde hemos tenido conocimiento, sólo hay una monografía que recoja la historia del sector bancario libanés desde sus orígenes hasta la actualidad. Se trata de un trabajo firmado por dos banqueros de gran reputación en la plaza libanesa, George Achi y Hassan Ayache (2001), ambos miembros del consejo de administración y altos directivos del banco Audi, responsable de la publicación del libro. En consecuencia los autores presentan una imagen, a nuestro entender, muy edulcorada del papel de la banca en la historia del país. De hecho, ligan la historia del sector con la historia económica, monetaria y financiera del Líbano, pero en ningún caso ponen en relación la banca con la evolución sociopolítica del país. Con todo, recoge abundante información histórica que nos ha sido de gran utilidad. Por otro lado, hay una serie de publicaciones importantes que directa o indirectamente analizan o hacen referencia a momentos concretos de la historia del sector bancario libanés, sobre todo en sus orígenes, y que también nos han aportado información muy valiosa. Destacan el trabajo de Wilson (1983) sobre los sistemas bancarios en Oriente Medio; la tesis de Asfour (1959) dedicada a los orígenes de la banca comercial libanesa, o algunos artículos académicos como el del historiador Samir Saul (2002) sobre la creación y el papel regional de la Banque de la Syrie et du Liban, y, por supuesto, no podemos dejar de mencionar el trabajo de Najib Hourani (2010; 2013; 2015) al que hemos hecho referencia en el punto anterior. Merece la pena destacar también algunos trabajos dedicados al estudio de la creación y del papel del Banco Central, que ofrecen abundante información histórica, financiera y legal/normativa sobre el sector. Destacan el trabajo de Badrud-din (1984) o la tesis doctoral de Ayache (1997). En estos análisis aparecen detalladas referencias a los pormenores de las relaciones entre la banca y Estado, y han sido sumamente clarificadores.

Finalmente, también han sido de gran utilidad para este trabajo las biografías de grandes banqueros y hombres negocios, que si bien no son muy valoradas desde el punto de vista académico, aportan abundante información sobre la forma en que se relacionan las elites entre sí, lugares y estrategias de socialización, sobre sus intereses y ambiciones, sobre sus redes y amistades políticas y no políticas, sobre sus contactos internacionales, etc. En este sentido, destacaremos la biografía de Emile Bustani escrita por su viuda, Laura Bustani (1994); las autobiografías de Najib Alamuddine (1987), Naim Attallah (2006) y Abdalah Zakhem (2009); o las biografías de Hariri (Bonne, 1995; Blandford, 2006; Baumann (2012 (a)) y Ahmed Chalabi (Roston, 2009)



Sin embargo, es importante resaltar la ausencia de análisis sociológicos de un grupo social cuyo poder nadie discute. Tampoco son muchos los autores que hayan reflexionado en profundidad sobre la capacidad de la banca para influir sobre el proceso social y sobre las políticas públicas. Este tipo de reflexiones las encontramos entre politólogos e historiadores críticos con el sistema, que desde hace décadas denuncian el poder de la oligarquía financiera (Dubar y Nasr, 1976; Moore, 1983, 1987; Petran, 1987; Traboulsi 1993; 2014; Srouji, 2005). Pero hasta el momento no se ha analizado quienes forman exactamente esa oligarquía en cada contexto histórico, qué les diferencia o no les diferencia de otros grupos de las elites, cómo se organizan en cada momento, cómo se relacionan entre sí, qué mecanismos tienen para relacionarse con los autores estatales, qué tipo de políticas impulsan, qué tipo de políticas bloquean, como se comportan ante los cambios sociales, etc. En este sentido nuestro trabajo pretende ser una referencia, ya que es el único que hasta la fecha se ha propuesto analizar el papel del sector bancario, y de las elites que lo han dominado desde la independencia, en la creación y la reproducción del sistema sociopolítico y económico libanés, tratando de responder a todas estas cuestiones.

## **B. MARCO TEÓRICO**

Hemos considerado que nuestro trabajo sólo puede abordarse desde un enfoque pluridisciplinar y reivindicamos la necesidad de utilizar todas las herramientas a nuestro alcance para comprender la realidad que siempre es compleja y poliédrica, desde la Ciencia Económica a la Historia, pasando por la Ciencia Política y la Sociología.

Por otro lado, nuestro objetivo nos obliga abordar el estudio del sector bancario libanés desde varios niveles analíticos. Por un lado, esta investigación se plantea a un nivel macro, porque entendemos que el papel de la banca es clave para la comprensión de la creación, reproducción y transformación del sistema sociopolítico y económico del país desde la independencia. Y el fin último de esta investigación no es comprender como funciona el sector, sino el de mostrar una visión más completa y compleja del funcionamiento del sistema libanés. En este sentido, nuestra investigación pretende complementar otros tipos de análisis, que son mayoría, y que se centran en elementos de orden político-cultural o confesional. Sin embargo, para ello necesitamos entender cómo funciona el sector bancario internamente en cada momento histórico, por lo que también tendremos que bajar el foco de análisis a un nivel intermedio. El sector bancario conforma un campo o arena social que está compuesto por grupos diferentes que tienen intereses distintos, a menudo contrapuestos, y que compiten constantemente de forma más o menos violenta en función de las circunstancias. Es parte importante de este trabajo identificar cuáles son esos grupos, al menos los más importantes, y determinar cuáles son las líneas de fractura entre los distintos grupos en cada momento, para, en última instancia, identificar las luchas de poder internas y sus consecuencias.

Pero además, creemos que también es importante bajar el foco y analizar el comportamiento de actores o grupos de actores muy concretos, por lo que también vamos a realizar análisis a un nivel micro. Entendemos que detrás de decisiones, políticas, estrategias, etc. hay personas o grupos de personas que toman decisiones e interactúan en función de ciertas variables que se explicarán con detalle a continuación, y, por tanto, debemos identificar a los actores y sus intereses en cada momento. En el caso del sector bancario libanés y de los actores que lo han

dominado a lo largo de su historia, estas relaciones y estas decisiones se ha tomado en función de consideraciones que tienen que ver tanto con las dinámicas internas del sector, como con dinámicas generales del sistema. En este sentido, el análisis micro nos permitirá poner en relación el nivel medio de análisis con el nivel macro. Es por ello que nuestra investigación parte de un análisis de actores, más concretamente un análisis de elites. En última instancia nuestra investigación trata de ampliar el conocimiento de las formas en las que se articula o estructura y se materializa (consecuencias concretas sobre la población) el poder de las elites libanesas.

En este sentido vamos a trabajar con la propuesta de Ferran Izquierdo Brichs (2007 (a); 2007 (b); Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009; Izquierdo, 2013) para el estudio de elites, a través de la sociología del poder. Una propuesta que nos resulta de especial interés por tres motivos. Primero porque plantea un marco analítico que reivindica la pluridisciplinariedad en el análisis de los sistemas sociales. Segundo, porque este planteamiento nos permite relacionar los diferentes niveles de análisis con coherencia, ya que su definición de elites, y los modelos de acción que desarrolla en torno a éstas pueden aplicarse a distintos niveles de análisis indistintamente. Esto nos permitirá analizar distintos espacios sociales con un mismo esquema. Y tercero, porque tras haber trabajado con la sociología del poder con anterioridad (Goenaga, 2007; 2013; Goenaga y Sánchez, 2009), creemos que el modelo de análisis que propone Izquierdo da una gran profundidad a la investigación y nos permite comprender la sociedad libanesa, tan compleja y aparentemente contradictoria, con una gran coherencia. Por otro lado, para completar el estudio de sector bancario como subsistema, recurriremos a las propuestas de Neil Fligstein (1996; 2001; Fligstein y Mcadam, 2012) y su propuesta de análisis para los campos organizacionales, ya que se complementa bien con la sociología del poder y nos permite dar coherencia a la investigación.

### Elites

Los análisis de elites son muy numerosos en Líbano. De hecho, se puede decir que la gran mayoría de los análisis políticos e históricos sobre el país tienen, a veces sin pretenderlo, un enfoque de elites, debido a que el sistema es netamente elitista. Como dice Favier (2001: 35) *“Le système politique libanais est, dans sa formation socio-historique, un système élitiste par excellence”*. En este sentido, está muy extendida la idea de que el sistema político libanés es un sistema consensual o consociacional, es decir, que se ha estructurado en torno a la voluntad de sus elites de convivir dentro de un mismo marco político-institucional (Hudson, Hudson, 1976; Dekmejian, 1978; Lijphart, 1969; Mesarra, 2002; Hussieni, 2004, 2012). Lo que no está tan claro es que el Líbano sea una democracia consociacional (Zahar, 2005). En este sentido, en Líbano nunca ha habido dudas sobre la pluralidad de las elites. La gran mayoría de estos análisis se centran en el estudio de las elites o de los líderes político-comunitarias (Harik, 1975 y Mesarra, 1977; el Khazen, 1991, Favier, 2001; Hussein, 2004; 2012; Shanahan, 2005; Mermier, 2012<sup>13</sup>). Otros, menos numerosos, se han centrado en el estudio de las elites económicas. Algunos para demostrar el papel que éstas han jugado en el diseño del modelo económico libanés (Gates, 1989, 1998; Gendzier, 1999); otros para poner el acento en el papel que dichas elites han jugado históricamente en la política y la sociedad libanesa (Dubar, 1974;

---

<sup>13</sup> Estas son sólo las referencias más notables, la lista completa sería interminable

Dubar y Nasr, 1976; Traboulsi, 1993, 2007, 2014; Bahout, 1996; Dib, 2004; Baumann, 2012 (a),(b)). Finalmente, otros trabajos incluyen en sus análisis a un mayor espectro de elites, incluyendo a algunas, tradicionalmente olvidadas como las elites religiosas, militares, o administrativas (Hudson, 1968; Johnson, 1986; Goenaga, 2007; Goenaga y Sánchez, 2009; Malsagne, 2011).

Las bases para el estudio científico de las elites se pusieron a finales del S.XIX y principios del XX con los trabajos de Gaetano Mosca (1848-1941) y su contemporáneo, Wilfredo Pareto (1843-1923). Los autores italianos trataron de dotar de un carácter científico a la reflexión sobre las elites creando un método de estudio de carácter universal a partir de evidencias históricas. Mosca y Pareto llegaban a la conclusión de que toda sociedad hay un reducido número de personas que tienen una función dirigente, mientras que las masas son dirigidas por éstos, ya sea a través de la coerción o de la disuasión, o a través de ambas (Aron, 1954; 1965; Mosca, 2003; Genieys, 2011). Los dos autores, muy influenciados por autores como Maquiavelo, consideraban que el ejercicio del poder político siempre ha estado, y debía estar, en manos de una minoría "capaz" de gobernar, asumiendo que las masas son peligrosas, volátiles e ingobernables, y, por tanto, un peligro para la gobernabilidad. En este sentido, ligaban la naturaleza de las elites a elementos morales y funcionales. Partían de la base de que no todos los individuos son iguales y que aquellos que gobiernan, o debieran gobernar, son los que tienen preparación, información y conocimiento, y actúan de forma organizada y en base a la razón. En base a esto, consideraban que la circulación de elites era necesaria para que siempre gobiernan los mejores. De hecho, consideraban que el cambio histórico está directamente relacionado con la circulación de elites. Así, en sus análisis los autores, que se centraban casi en exclusiva en las elites políticas y estatales, ponían especial acento en los mecanismos de reclutamiento y la circulación de elites (Aron, 1954; 1965; Genieys, 2011)<sup>14</sup>.

Se debe tener en cuenta que la teoría elitista clásica se planteó en repuesta a los movimientos de masas en pleno auge a principios del siglo XX. También como respuesta al marxismo, especialmente contra la idea marxista de "clase dominante", que coloca el poder económico, o de las elites económicas (aquellos que dominan los medios de producción) sobre la política y la sociedad general. También, contra la idea de que las masas pudieran asumir el poder si se adueñaran de los medios de producción. No obstante, los elitistas comparten con el marxismo la noción de clase (Mosca y Pareto hablan de "clase dirigente" y de "clase política"), así como un concepto monolítico del poder (Aron, 1954; 1965; Poulantzas, 2007)<sup>15</sup>.

Tras sufrir un relativo declive en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en los años 50, Wright Mills revolucionaba el estudio de las elites y la academia, con su obra *La elite del poder*, (1987 (1956)), y su análisis de la naturaleza del poder en el EEUU. En su polémico trabajo el autor estadounidense presentaba a las elites de su país como un grupo monolítico, todopoderoso, que determinaba la vida de los ciudadanos sin que estos fueran

---

<sup>14</sup> Al trabajo de los autores italianos se sumaría después el del alemán Robert Michels, y su análisis sobre el Partido Socialdemócrata alemán, que le llevó a formular su célebre "ley de hierro de la oligarquía", que, a grandes rasgos, determina que todas las organizaciones están condenadas a adquirir una forma oligárquica. Los tres autores están considerados los máximos representantes del elitismo clásico (Genieys, 2012).

<sup>15</sup> Somos conscientes de que durante todo el siglo XX hubo un gran debate en torno a la noción de clase, y con respecto a la denominación de los grupos dominantes, como clase o como elite. Nosotros no entraremos en ese debate, que siempre tuvo un marcado carácter ideológico, y nos centraremos en el término "elite".

conscientes. En su análisis el autor introducía variaciones importantes respecto a los clásicos presentando una visión negativa de las elites, y ampliaba el foco de análisis más allá del "orden" político, para fijarse también en el poder que ejercían quienes dominaban el orden militar o económico. Ahora bien, el autor consideraba que había una enorme interacción entre los actores que poblaban los tres órdenes, ya que se relacionaban entre sí en diferentes "esferas", lo que convertía a la elite estadounidense de la época en un grupo unitario. No obstante, el autor reconocía que la "*élite del poder*" no formaba un grupo cerrado e inamovible, sino que contaba con mecanismos de reclutamiento, a través, sobre todo, de la educación de elite, que permitía su renovación continua. Al mismo tiempo, Mills quiso alejarse expresamente los postulados marxistas por su determinismo económico, lo cual se reflejó en la elección del concepto de "elite" frente al concepto de "clase" (Mills, 1987: 260).

El análisis de Mills generó una gran controversia, especialmente reñida con los llamados pluralistas, dando paso a la conocida rivalidad entre la escuela unitaria o monista y la escuela pluralista, que ha marcado el estudio de las elites hasta nuestros días. Probablemente la respuesta más citada a las tesis de Mills fue la de Robert Dahl (1958; 1961). Dahl trató de contradecir a su colega analizando la implicación de los grupos dirigentes de la ciudad de New Haven, en tres ámbitos fundamentales, la nominación de los candidatos de los partidos, la renovación urbana y la enseñanza pública, para determinar si detrás de todos ellos estaban los mismos actores o no. El autor concluyó que en cada ámbito participaban actores distintos. A partir de ahí Dahl, al igual que otros pluralistas defendería que en EE UU y en las democracias liberales, no se puede hablar de una elite que domina a la masa, sino que hay una pluralidad de elites, y grupos sociales distintos que influyen y participan el proceso de hacer política. Así, ningún grupo puede acumular poder en exceso, ya que las distintas fuerzas se contrarrestan entre sí. Por tanto, no existiría una élite única, sino pluralidad de élites especializadas y rivales<sup>16</sup>.

En los años sesenta esta corriente tuvo un gran empuje, sobre todo en EEUU, pero también fue duramente cuestionada por diversas tradiciones teóricas que la criticaban con argumentos conceptuales<sup>17</sup> y empíricos. Los acontecimientos sociopolíticos ocurridos tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos en los años 60 tumbaron muchas de las premisas del pluralismo sobre la democracia y sobre el ejercicio del poder político (Smith, 1997). Sin embargo, el enfoque pluralista hizo aportaciones que nos parecen importantes al estudio de las elites: permitió ampliar el concepto de elite más allá de la elite estrictamente política que defendían los clásicos, y más allá de los postulados marxistas que defendían la dominación de las elites económicas sobre la sociedad y la política; y, ligado a lo anterior, los pluralistas pusieron el acento en la necesidad de atender a la competencia entre los distintos grupos de elite existentes en un país. Como se verá más adelante, consideramos que, efectivamente, estos elementos son fundamentales para entender los procesos de toma de decisiones, y el sistema de poder (Giddens, 1974; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009).

A pesar de haber sido superado, el pluralismo dejó su impronta en la Ciencia Política, sobre todo anglosajona. Por lo general los estudios sobre elites en dichas regiones han tendido a

---

<sup>16</sup> Ver también: Aron, 1954; 1965; POLSBY, Nelson W., 1960, " How to study community power: the pluralist alternative." *The Journal of Politics*, Vol. 22, nº03, pp. 474-484.

<sup>17</sup> Véase por ejemplo, Bachrach y Baratz; 1962; MILIBAND, 1969, *El estado en la sociedad capitalista*,

reflejar una visión menos monolítica de las elites, y hay una amplia producción académica dedicada a comprender la relación entre distintos grupos y actores que conforman las elites, y las consecuencias de dichas relaciones sobre el sistema, analizando los modos de competencia entre las elites, y poniendo el énfasis en los intereses y en los “juegos de poder”, lo cual también tiene que ver con el peso del conductismo sobre todo en EEUU . En esta línea, en los años 80 en el mundo anglosajón proliferaron los análisis sobre las relaciones ínter-elitistas, y sus consecuencias sobre el sistema político, y, más concretamente, sobre la democracia (Dahl, 1964; Stanworth y Giddens, 1974; Genieys, 2005; Joignant, 2009).

Mientras, sobre todo en Europa y también en América Latina, donde el elitismo y el marxismo han tenido mayor influencia, ha habido una mayor tendencia a afrontar el estudio de las elites como un grupo unitario, y los análisis han tendido a tener un carácter sociológico más marcado. Así, los estudios de elites tienden a centrarse en el análisis de las determinaciones sociales que operan sobre todo entre las elites políticas y estatales (altos funcionarios, tecnócratas, expertos, etc.) Esto ha llevado a los investigadores a centrarse en recopilar información sobre los orígenes sociales, educativos, la posición social, las trayectorias políticas y profesionales de las elites, así como a las afinidades que existen entre sus integrantes (Joignant, 2009). No obstante, en los últimos años el llamado neo-elitismo ha reivindicado que si bien las elites son un fenómeno lo suficientemente importante como para ser estudiado en sí mismo, este tipo de análisis debería servir como paso previo para profundizar en otros fenómenos concretos como la relación entre las elites, la naturaleza de los regímenes políticos, su transformación o las políticas públicas desarrolladas en cada momento (Genieys, 2011). Esta corriente sigue manteniendo una tendencia muy marcada a centrar sus análisis, en las elites políticas y estatales, en menor medida, en las económicas.

Por otro lado, en las últimas décadas la posmodernidad también ha llegado al estudio de las elites, recalcando que a partir de los profundos cambios sociales que ha experimentado el mundo es necesario plantear nuevos enfoques en el análisis de elites, abriendo el campo y tendiendo a la pluridimensionalidad en su análisis. Asimismo estos análisis presentan nuevos acercamientos a la naturaleza y función de las mismas, atendiendo a elementos como la difusión de las ideas entre las elites, o el análisis de elementos que determinan su comportamiento, etc. (Hass, 1992; Herrera, 2002).

Desde nuestro punto de vista, el concepto de elite es muy amplio. Como ya planteaba Pareto, la élite aparece en cada una de las diversas dimensiones relevantes de la vida social (Herrera, 2002: 273), ya que como apuntan Izquierdo (2007; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009), Fligstein (1996; 2001, Fligstein y Macadam, 2012), y también autores de la talla de Bourdieu (1997; 2000), cualquier sistema, sub-sistema, incluso cualquier organización que tenga una estructura jerárquica dará lugar a la aparición de grupos o actores dominantes (que nosotros identificamos con elites) y grupos o actores dominados. El estudio de estos grupos y las relaciones entre los integrantes del mismo será fundamental para la comprensión del sistema en su conjunto. En este sentido creemos que los análisis de elites no sólo son necesarios en el análisis de cualquier régimen político o económico; también para el análisis de cualquier proceso social que experimente un sistema dado, sea cual sea, desde un país concreto, a una región específica, pasando por un sector económico, como el sector bancario libanés.

Por otro lado, sigue estando muy extendida la tendencia a ligar la naturaleza de las elites con las cualidades de los individuos que las integran, los elegidos, por cualquier característica de superioridad, natural o adquirida, o como producto de mecanismos sociales o leyes, más o menos férreas, de la sociedad (Herrera 2002). En este sentido en esta investigación se huirá de este tipo de elementos y se ligará la naturaleza de las elites a su capacidad para ejercer poder efectivo, lo que a su vez está unido a su capacidad para determinar el contexto en el que se integran y a su capacidad para utilizar los recursos de poder del sistema que estemos analizando.

## Poder

En realidad, elites y poder son dos conceptos que siempre han estado ligados. Los teóricos clásicos del elitismo ya sostenían que el poder era el elemento indispensable para poseer la condición de elite (Genieys, 2012). Sin embargo, "poder" es un concepto polémico, objeto de eterno debate entre académicos e intelectuales, y, sin embargo, es un elemento fundamental, omnipresente en el análisis de las relaciones sociales y políticas. En este sentido, hay una enorme producción literaria en torno a este concepto, por lo que un análisis pormenorizado del mismo sería una tarea casi inabarcable, y creemos que poco útil en el marco de esta investigación, que hace un uso instrumental de la teoría. No obstante, antes de entrar a desgranar el marco teórico con el que vamos a trabajar haremos un somero repaso por los autores y las visiones que, desde la Sociología y la Ciencia Política<sup>18</sup>, han dejado más huella en la forma en la que observamos y entendemos el poder en la actualidad. En este sentido, no haremos referencia a autores clásicos como Aristóteles, Maquiavelo o Hobbes, cuya contribución es sin duda determinante en la conceptualización del poder, para centrarnos en los teóricos más influyentes del S.XX

Uno de los autores más influyentes en la conceptualización del poder a lo largo del pasado siglo, fue sin duda Max Weber (1864-1920). Weber entiende el poder como la probabilidad de los individuos de hacer realidad su voluntad a pesar de la resistencia de los demás. O lo que es lo mismo, el poder reside en la capacidad de un individuo de conseguir sus objetivos, en un contexto en el que haya cierta resistencia u oposición. Para ello los individuos deben poder recurrir a recursos de poder, que son los que le permitirán conseguir sus objetivos. En este sentido Weber, distingue entre varios tipos de recursos: económicos (control de los bienes de producción), recursos sociales (estatus), recursos políticos (influencia), recursos de información (conocimiento), recursos morales (legitimidad), y recursos físicos (la fuerza). No obstante, el autor hace una distinción entre poder y dominación. Weber entiende el concepto de dominación, como una forma de poder más precisa y especializada. El poder es una fuerza que se ejerce contra algo para algún fin, mientras que la dominación es el control que se tiene de una cosa para un fin, sin ejercer ninguna fuerza. Por otro lado, el autor entiende que las relaciones de poder y de dominación se establecen dentro de cualquier colectivo o grupo social, por lo que liga el poder a las relaciones sociales, y desarrolla, por tanto, un concepto

---

<sup>18</sup> Somos conscientes que desde la Filosofía y la Psicología, también ha reflexionado mucho sobre el poder y que en esos campos se han producido aportaciones muy notables a la conceptualización de dicho concepto. No obstante, nos limitaremos a hacer un somero repaso por los principales sociólogos y politólogos que han tratado el tema en el S.XX

relacional del poder, pero al mismo tiempo le otorga una dimensión material y acumulativa (Weber, 1979; Uphoff, 1989).

El concepto de poder desarrollado por Weber tuvo una gran influencia sobre otros teóricos del poder S.XX, especialmente entre politólogos norteamericanos de la segunda mitad del S.XX. En este sentido destaca la aportación de los pluralistas a la conceptualización de dicho concepto, y en especial la de Robert Dahl, a quien ya se ha hecho referencia. Dahl define el poder como la influencia que ejerce A sobre B, en la medida en que puede conseguir que B haga lo que de otra manera no haría (Dahl, 1957: 202-203). Así, el autor hace referencia al poder como una relación social en la que alguien domina y alguien es dominado. Pero la verdadera aportación de Dahl y los pluralistas, no tiene que ver con la conceptualización del poder, sino con su reflexión sobre la forma en la que se materializa y, sobre todo, sobre la forma en la que el analista debe y puede estudiar el poder. En este sentido el elemento más polémico en su análisis reside en el hecho de que entienden que el poder sólo se puede medir a partir del comportamiento observable de los individuos. Así el analista deberá centrarse en el estudio de las decisiones tomadas y de los actores que participan visiblemente en el proceso (Dahl, 1957; 1961; Lukes, 2007).

Este enfoque generó una gran controversia en la comunidad académica. Una de las repuestas que mayor repercusión tuvo en la época fue la que ofrecieron Bachrach y Baratz (1962), que en su intento por contradecir las tesis pluralistas ampliaron la noción de poder, queriendo resaltar nuevas facetas del mismo. Bachrach y Baratz (Ibíd.) consideran que el poder es cualquier forma de control exitosa de A sobre B, y desarrollan una tipología del poder que distingue entre autoridad, fuerza, manipulación, decisión y no decisión. La aportación más importante de estos autores al estudio del poder fue que introdujeron una dimensión no visible en el análisis del mismo. Así, para los autores, el estudio del poder exige no sólo el análisis de los resultados observables del ejercicio del poder, también el de las fuerzas ocultas que pueden por ejemplo determinar la agenda política. En este sentido, el análisis del poder exigiría un examen tanto de la adopción de decisiones como de la adopción de no decisiones. Con todo, como apunta Lukes (2007), a pesar de sus diferencias, los análisis de Dahl (1957-, 1961) y de Bachrach y Baratz (1962) parten de la misma base. Influenciados por Weber, siguen un patrón conductista centrado en análisis de los juegos de acatamientos y de decisiones, es decir, ambos analizan el poder desde una perspectiva que se centra en el comportamiento y en las relaciones.

Por otro lado, a partir de los trabajos de Talcott Parsons (1902–1979) de finales de los años 50, se hicieron nuevas propuestas que enfatizaban otra dimensión del poder. Escapado de las connotaciones negativas que a menudo se dan a este concepto, el autor norteamericano desarrolló un concepto de poder en el que éste se disocia de los conflictos de intereses y, en particular, de la coerción y la fuerza. El poder, según Parsons (1957; 1991), es un recurso que hace posible el logro de metas colectivas mediante el acuerdo de los miembros de una sociedad para legitimar posiciones de liderazgo. En este sentido Parsons hace una analogía entre poder y dinero. El poder es en un medio para la consecución de fines colectivos gracias al acuerdo de los miembros de una sociedad para legitimar los puestos de liderazgo y para conferir a esos puestos un mandato que les permita desarrollar políticas y tomar decisiones en beneficio del sistema. Asimismo, postula que el poder es un objeto relativamente escaso y

finito, y su posesión entraña restricciones sobre el poder de los otros, por tanto, no es acumulable (Parsons, 1957; 1991; Giddens, 1968)<sup>19</sup>.

Uno de los más notables críticos de Parsons fue Anthony Giddens (1968; 1995), quien considera que en la propuesta del sociólogo norteamericano el poder aparece como una propiedad de la sociedad, sin tener en cuenta que éste es una parte fundamental de la capacidad de obrar del humano. El autor, al contrario que Parsons, entiende el poder como posibilidad o capacidad ligada a la acción, a la capacidad del individuo a “obrar de otro modo”. Relaciona el poder con la capacidad de intervenir en el mundo o de abstenerse de esta intervención con la consecuencia de influir sobre un proceso o un estado de cosas específicos. Por tanto, para el autor el poder es básicamente una propiedad de la acción. Una acción nace de ejercer alguna clase de poder, y ser agente es ser capaz de desplegar poderes causales, incluido el poder de influir sobre el poder desplegado por otros. A partir de ahí, para Giddens (1995) el poder se relaciona directamente con los recursos o mecanismos que los agentes emplean en el curso de sus actividades para conseguir sus objetivos. El autor distingue dos tipos de recursos: de asignación y de autoridad. Los primeros están relacionados con el dominio sobre los recursos materiales, los segundos sobre las actividades de los seres humanos. Así, el autor entiende el poder como la capacidad de movilizar recursos que tiene un agente para alcanzar resultados.

Otro hito en la conceptualización y análisis del poder, ya en los años 70, fue el trabajo de Steven Lukes, *Power. A radical view* donde, sus propias palabras, intentó añadir al concepto de poder una tercera dimensión olvidada hasta el momento. Lukes identifica la primera dimensión del poder con el trabajo de Dahl (1961) y los pluralistas, que entienden el poder como influencia que se visibiliza en el proceso de toma de decisiones. Una segunda dimensión del poder sería la que ofrecen Bachrach y Baratz (1962), al introducir la dimensión no medible (la no toma de decisiones) del poder en la ecuación. Sin embargo, Lukes (2007) considera que ambos enfoques son incompletos, ya que están excesivamente centrados en el individuo y en su comportamiento, y en el proceso de toma de decisiones (o no decisiones). El autor entiende que hay una tercera dimensión del poder, que supera a los dos anteriores, en referencia a la dimensión intangible del poder. Se refiere al poder que se ejerce para moldear y modificar deseos y creencias aún en contra de los verdaderos intereses de los actores, incluso sin la conciencia de los mismos. Lo que el autor define como poder subyacente. Asimismo, Lukes entiende que el poder no es sólo un elemento personalista que alguien ejerce sobre alguien conscientemente. El ejercicio del poder puede ser inconsciente, y el poder puede ser ejercido por colectividades o instituciones, no sólo por personas concretas. Así, amplía el análisis del poder más allá de la capacidad de un actor, y contempla la capacidad de una institución o de un sistema para determinar las preferencias de otros. A partir de aquí Lukes reivindica el papel de la estructura en el análisis del poder (Lukes, 2007:59).

En esa misma época, el trabajo de Foucault (1926-1984) llevará el análisis del poder a una nueva dimensión. Para el autor francés el poder del Estado o de la clase o grupos dominantes,

---

<sup>19</sup> En esa misma línea, Hanna Arendt, también se quiso distinguir radicalmente de la identificación del poder con la violencia. Arendt entiende el poder como la capacidad humana no sólo de actuar, sino de hacerlo de modo concertado. Así, el poder se disocia de la relación mando-obediencia, así como del tema del dominio de unos hombres sobre otros, y se basa en el consenso (Visto el Lukes, 2007)



o la visión normativa-jurídica del poder, no explican la verdadera naturaleza del mismo, ya que olvida toda una serie de relaciones de poder que se desarrollan dentro del cuerpo social. Para Foucault, no resulta adecuado partir de un hecho primero de dominación (una estructura binaria compuesta de dominantes y dominados) sino más bien considerar la producción multiforme de relaciones de poder. No existe un solo poder en la sociedad, se dan múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles, apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil. Así a lo largo de su trayectoria el autor reflexiona, sobre todo, sobre el modo en que las relaciones de poder constituyen la identidad de los sujetos, y las subjetividades subalternas, en este sentido el autor dará mucha importancia al conocimiento, la educación y la tecnología. En esta línea el autor entiende que el poder es puramente relacional, no tiene una dimensión material y no puede acumularse (Giddens, 1995; Foucault, 1993; 1998).

La aportación de Foucault al estudio del poder es indiscutible. Sin embargo, su visión radical despertó una gran controversia y ha sido muy criticado. Autores como Giddens (1995), o Lukes (2007), le acusarán de haber absolutizado tanto la capacidad y la omnipresencia del poder, que lo convierten en algo de lo que era imposible escapar. Además su propuesta hacía muy complicado identificar locus de poder concretos donde se manifestaran tanto el ejercicio del poder como la resistencia al mismo.

Foucault no fue el único en reflexionar sobre el papel que la educación, el conocimiento, y la cultura en general tienen en el ejercicio del poder. En este sentido, no podemos dejar de mencionar a Pierre Bourdieu (1930-2002) y su concepto de poder simbólico (2000; 2002)<sup>20</sup>. Sin embargo mientras que Foucault trata de responder a cómo funciona el poder en la sociedad (Foucault, 1988), éste último se centra en responder quién tiene el poder, cómo lo consigue y cómo lo utiliza, por lo que ofrece una visión más concreta y más claramente identificable del poder y del ejercicio del mismo. Bourdieu también reivindica la necesidad de superar la visión normativa del poder y el análisis de técnicas de poder que no están necesariamente ligadas al Estado, a la política, o a la economía. Trata de explicar cómo en las sociedades contemporáneas el orden y el control social se crean a través de mecanismo indirectos, mecanismos culturales más que a través de mecanismos directos de coerción y control social. Así, el poder simbólico es el poder que construye la realidad, un poder invisible se estructura a partir de otras formas poder, que al adquirir un grado de legitimidad importante se convierten en poder simbólico, y se ejerce con la complicidad de los que no quieren saber que están determinados por él, incluso aquellos que lo ejercen no siempre son conscientes de que lo hacen. No obstante, para el autor el poder es algo que se tiene y se acumula a partir de los recursos de poder que él define como capital (económico, político, cultural y social).

Gramsci (1891-1937)

A partir de estos avances en el estudio del poder en los años 70, cada vez se ha prestado más atención a los elementos estructurales en el estudio del poder, dando paso a nuevos acercamientos al mismo que se identifican con la posmodernidad. En este sentido cabe

---

<sup>20</sup> Gramsci (1891-1937) también reflexionó sobre el peso de la cultura, la educación y los intelectuales, en el desarrollo de su concepto de poder como hegemonía basada en la producción de subjetividad y cultura (Fontana, 2008).

destacar la difusión que ha tenido el análisis del poder estructural en el campo de las Relaciones Internacionales, sobre todo, gracias a la "teoría del poder estructural" planteada por Susan Strange en *States and Markets* (1988) (Guzzini, 1993; Lampridi-Kemou, 2011).

Tras esta breve recopilación de algunas de las contribuciones más importantes a la conceptualización del poder en el siglo pasado, y de acuerdo con el criterio de Lampridi-Kemou (2011), podemos determinar que en un sistema social dado el poder se articula de tres formas. Dos de ellas emanan directamente de los actores, individuales o colectivos, poder relacional o "poder sobre"; el poder como capacidad o "poder para"; y una tercera ligada al poder que se ejerce a través de elementos estructurales, es decir las normas, las instituciones, o la cultura. Este tipo de poder moldea y limita a los actores, sus acciones y sus deseos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la estructura no sólo constriñe, también determina las posibilidades de acción a los actores, y por tanto, como diría Giddens (1995) también determina sus posibilidades para la agencia y de ejercer poder como actores. En esta investigación nos ocuparemos del poder efectivo que se ejerce de arriba hacia abajo en sistemas sociales jerárquicos. Como se ha explicado ya, a la hora de estudiar un sistema social dado, en especial si se trata de un sistema jerárquico, siempre hay una serie de actores que tienen más poder que otros, más poder de orden relacional, más poder en forma de capacidad y además, las estructuras de dicho sistema fomentan sus capacidades para la acción, en detrimento del resto de integrantes del sistema. Se trata de un poder que se deriva del hecho de que ciertos grupos o personas dominan más recursos que el resto de los integrantes del sistema. Estos actores o grupos pueden ser definidos como elites. No obstante, dentro de las elites también hay una jerarquía interna, ya que no todas las elites acumulan los mismos recursos. Todo ello genera competencia en el seno de las elites, y luchas de poder, lo cual tiene consecuencias sobre el funcionamiento de todo el sistema (Giddens, 1974; Bourdieu, 1997; 2000; Izquierdo y Lampridi- Kemou, 2009).

Así, vamos a estudiar el sistema libanés y el sector bancario libanés (sub-sistema), atendiendo a los sistemas de poder que rigen en cada uno ellos en diferentes momentos de la historia contemporánea del país. Lo que significa que vamos a centrarnos en el análisis de las elites que dominan estos espacios en cada momento, y a las relaciones de poder que se establecen entre ellas. Y al mismo tiempo, trataremos de determinar el poder efectivo que esas elites ejercen sobre el sistema que dominan teniendo en cuenta la triple dimensión del poder. Para ello recurriremos a la sociología de poder de Izquierdo (2007(a); 2007 (b); Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009; 2013) ya que nos proporciona los instrumentos necesarios para abordar el análisis tal y como lo hemos planteado, y porque plantea un concepto que nos parece fundamental para el estudio de las relaciones inter-elitistas: la acumulación diferencial de poder. Un concepto clave para la comprensión del funcionamiento de la estructura de poder en cualquier sistema social. Para el estudio específico del sector bancario, al que daremos categoría de campo organizacional, nos serviremos también de algunas herramientas teóricas y metodológicas que nos proporciona Neil Fligstein (1991; 1996; 2001; Fligstein y McAdam, 2012) para el estudio de los campos organizacionales.

### B.1.La Sociología del Poder

Izquierdo (2007 (a); Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009) parte de la base de que cuando las relaciones sociales, económicas y/o políticas se estructuran de forma jerarquizada dan pie a la aparición de elites. Ello se debe a que cuando un orden social está jerarquizado se crea un sistema social en el que los actores se relacionan entre sí en función de sus capacidades para disponer de determinados recursos, que son limitados. Por tanto, cuando nos encontramos con una estructura social jerarquizada vemos que hay una división entre unas elites que tienen acceso a los recursos del sistema, y el resto. A partir de ahí, los intereses de los individuos que integran un sistema social dado se estructurarán en función del lugar que dichos individuos ocupan en la jerarquía. Para Izquierdo el interés último de aquellos que forman parte de las elites es siempre el mismo, tratar de mejorar su posición en la jerarquía, lo cual dependerá de su capacidad de acumular poder. Por tanto el interés de las elites debe medirse siempre en términos de poder.

Izquierdo (2007 (a)) y Lampridi-Kemou (2011), entienden que el poder tiene una triple dimensión, pero cuando se refiere a las elites los autores ligan el poder al proceso competitivo, y defienden que ante todo las elites utilizan su poder para acumular más poder o para evitar que otros actores acumulen más poder que ellos, lo cual exige la acumulación de más recursos de poder. En esta línea, los autores definen elites como: *"individuos que se encuentran en una posición jerárquica superior en las instituciones sociales y cuya supervivencia en esta depende de su capacidad para competir por la acumulación de poder"* (Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009:25)

La capacidad de acumulación de poder de un actor dependerá de los recursos que controle en cada momento. En consecuencia la formación de elites implica una competición por los recursos de poder. Los recursos de poder pueden ser políticos, económicos, informativos, coactivos, ideológicos, o de cualquier otro tipo. En este sentido será muy importante definir con claridad el sistema social que estamos analizando, y el nivel de análisis en el que nos centramos.

Cada actor compara constantemente su poder con el resto de integrantes de las elites que dominan el orden social que estemos analizando en cada momento. Esto significa que el poder no se mide en términos absolutos sino en términos relativos. La posición de cada actor en la jerarquía y su capacidad de acumulación estará ligada a la capacidad de acumulación de los otros actores con los que se enfrenta en la competición por el poder. Esta perspectiva nos obliga a evaluar la posición de los actores en la competición en función de las diferencias con respecto a los demás. Este elemento es clave a la hora de entender el comportamiento de las elites por que el poder de un actor no se medirá sólo por su capacidad de acumulación de nuevos recursos de poder, sino también por su capacidad para limitar el acceso de sus competidores a los mismos. Así, un proceso de pérdidas puede ser beneficioso para un actor si sus competidores pierden más que él, mientras que un proceso de crecimiento o ganancias puede ser negativo para sus intereses si ello implica que sus competidores acumularán más que él. Esta misma lógica hace que, a pesar de que los actores están inmersos en una competición continua por su posición de poder en la jerarquía, esta no siempre se manifiesta desde un punto de vista conflictivo. En determinados momentos los actores suavizan la

competencia y optan por estrategias de cooperación, recurriendo por ejemplo a las alianzas. No obstante, las dinámicas cooperativas se producen cuando los actores entienden que su posición dentro de la jerarquía depende de estar en esa alianza. En el momento en que esa alianza deje de servir a este fin, el actor en cuestión la abandonará. En este sentido, Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009), no olvidan la importancia de los elementos sociológicos tradicionales en el estudio de las elites. Los autores consideran que elementos como los mecanismos establecidos para el reclutamiento de elites, y el grado de integración moral y social de las mismas son fenómenos a estudiar ya que son determinantes para entender el sistema de poder, en especial la circulación de elites y las relaciones inter-elitistas, sobre todo para la formación de alianzas.

En el análisis de los sistemas de poder es importante tener en cuenta la multidimensionalidad del poder, la multiplicidad de actores y también que la competición por el poder implica a todos los actores/elites del sistema (políticos, económicos, religiosos, militares, intelectuales, prensa, etc.) y todos se influyen mutuamente. Asimismo es importante tener cuenta que actores y elementos de otros sistemas foráneos también influyen al comportamiento de los actores.

El hecho de que el actor esté inmerso en una competición por su posición en la jerarquía con el resto de integrantes de la elite, hace que la competición sea permanente, que no tenga fin. Los objetivos no se agotan mientras el actor permanezca en la jerarquía, ya que si abandona la competición será expulsado. Por tanto, las elites se ven arrastradas a establecer relaciones de poder con un carácter circular, sin fin. A partir de ahí, para analizar la estructura de poder de una sociedad o de un grupo social determinado es necesario identificar a los actores que lo integran, la posición de cada uno de ellos en la jerarquía, las dinámicas que rigen las relaciones entre ellos y los recursos de poder de que disponen<sup>21</sup>.

Por otro lado, Izquierdo (2007 (a) 2013; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009) entiende que en un sistema social dado, además de las relaciones circulares por la acumulación de poder se generan relaciones de poder lineales. Es decir relaciones de poder y estrategias dirigidas a la consecución de un objetivo concreto. Este tipo de relaciones se establecen normalmente cuando entre las no elites un grupo identifica de forma consciente sus necesidades y se moviliza para alcanzarlas. Los objetivos del grupo en este caso no son relativos, son absolutos. El carácter lineal de éstas se deriva del hecho de que se puede identificar un principio y un fin en el proceso. Se inicia cuando un grupo toma conciencia de algo e inicia una acción colectiva, y finaliza cuando el objetivo se consigue o cuando es derrotada y se abandona la acción. En este sentido, el autor considera que el análisis de los sistemas sociales obliga a identificar cuando una relación de poder es lineal o circular. Lo que significa determinar si los actores tienen intereses y objetivos concretos, bien definidos, o su objetivo es la acumulación diferencial. El autor identifica las primeras como fuerzas de cambio, mientras que las

---

<sup>21</sup> Debemos aclarar que cuando hablamos de actores, el autor se refiere únicamente a aquellos individuos o grupos de individuos que tienen capacidad de tomar decisiones sobre el uso de los recursos de poder y de intervenir en las relaciones de poder. Por lo tanto se aplica sólo a seres humanos que son conscientes de sus intereses y cuya actividad se caracteriza por la intencionalidad. En este sentido se identifican dos tipos de actores, elites y población. Aunque cuando ponemos el foco en otro nivel de análisis como un partido político, una empresa o el sector bancario en nuestro caso, hablaremos de elites y bases o no-elites.

segundas, tienden a ser una fuerza conservadora ya que da continuidad al sistema de poder establecido. En esta investigación, nos centraremos exclusivamente en el análisis del comportamiento de las elites, debido a que nuestro objeto de estudio en este caso es un grupo de elite muy concreto.

El elemento fundamental en el juego de las elites (también para la población cuando se moviliza), el que determina la posición de cada uno respecto al resto, son los recursos que maneja cada actor. El carácter, la importancia de cada recurso dependerá del sistema que se analice y de su estructura. Debido a la multiplicidad de recursos y al diferente grado de importancia de cada uno de ellos, no todas las elites acumulan el mismo poder, lo que hace que dentro de las elites exista también una jerarquía. En este sentido el autor hace una distinción entre elites primarias y elites secundarias<sup>22</sup>. Elites primarias son aquellas que dominan los recursos de poder más importantes en cada sistema, y al relacionarse entre sí estas elites delimitan los equilibrios de poder que estructuran todo el sistema. Las alianzas entre las elites primarias forman parte de lo que Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009) definen como el "gran juego", y su evolución tiene repercusiones directas sobre los equilibrios de poder del sistema en su conjunto y por tanto pueden introducir cambios en la estructura del mismo. En consecuencia, las elites secundarias serían las que, a pesar de intervenir en la competición se mueven en la estructura o en el juego generado por las elites primarias, ocupando puestos subalternos en la jerarquía por lo que su acceso a los recursos dependerá de la elite primaria. La posición primaria o secundaria de una elite puede variar con los cambios en la estructura del sistema de poder.

#### B.1.1. Recursos

La importancia de los recursos es fundamental para entender el sistema de poder. Las características y el peso de los distintos recursos está ligado, primero a la estructura del sistema, segundo a la coyuntura histórica y tercero a los procesos de acumulación. La importancia y el peso de cada uno de ellos en el sistema de poder determina la composición de las elites, y genera intereses y políticas distintas, en muchos casos contradictorias. En este sentido resulta especialmente relevante el grado de especialización de las elites. Con ello Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009) se refieren a la cantidad y a los distintos tipos de recursos de poder que puede acumular cada actor, y que determinan las características del sistema de poder<sup>23</sup>.

Para Izquierdo (2007(a) y (b)) e Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009), que en la mayoría de sus trabajos plantean análisis a nivel país y además se centran geográficamente en el mundo arabo-musulmán, los recursos más importantes son el capital, la población, el Estado y la

---

<sup>22</sup> Cuando hablamos de elites primarias y elites secundarias lo primero que tenemos que tener en cuenta es el espacio o el nivel de análisis en el que estamos. A escala global, a escala, estatal, a escala regional. En este sentido, un actor primario a escala regional puede ser un actor secundario a escala nacional, asimismo las elites primarias de un determinado país, juegan un papel secundario en el plano global.

<sup>23</sup> En un sistema con un alto grado de especialización de las elites en recursos distintos, o un sistema con una gran variedad de recursos de peso en el proceso de acumulación, éste contará con una mayor diversidad de elites, lo cual tiende a crear sistemas más abiertos o menos autoritarios. En el caso opuesto, un sistema con elites poco especializadas y por tanto con capacidad para competir por todos los recursos fundamentales; así como los sistemas en los que la acumulación de poder se base en uno o muy pocos recursos, presentará una mayor concentración de elites, y por tanto da pie a sistemas más autoritarios (Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009).

renta<sup>24</sup>. Y en nuestro caso concreto podemos decir que en el sistema libanés, la población, el capital, el Estado y la renta, han sido efectivamente los recursos de poder más importantes tradicionalmente. Aunque durante la guerra se sumó a estos dos recursos el militar o la coerción. Sin embargo, en esta investigación, pondremos el foco sobre tres recursos fundamentalmente: el capital, el Estado y la renta, debido a que son los recursos que nos permiten poner en relación el análisis del sector bancario con el análisis de la estructura de poder a nivel nacional. Además todos ellos son recursos de poder de primer orden, tanto cuando estudiamos la estructura de poder a nivel nacional, como cuando analizamos la estructura del sector bancario.

#### **B.1.1.a El Capital**

Izquierdo (2007 (a); Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009) toma la definición de capital de Nitzan y Bichler (2002; 2006; 2009)<sup>25</sup>, que no tiene que ver con la riqueza, ni con el beneficio. Tiene que ver con la capitalización aunque desde un punto de vista muy distinto al de teoría neoclásica, o la del marxismo. Los autores no dan al capital una dimensión material, sino una dimensión directamente ligada al poder: *Capital (...) is neither a material object nor a social relationship embedded in material entities. It is not 'augmented' by power. It is, in itself, a symbolic representation of power* (2009: 9).

Izquierdo (2007 (a); Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009) reconoce que el objetivo de la mayoría de las personas en sus relaciones de producción es conseguir unos beneficios concretos: una cierta capacidad de bienestar y de consumo. En este contexto establecen relaciones de poder lineales, cuando los actores creen que han conseguido o bien consideran que no van a conseguir su objetivo estas relaciones se agotan. Cuando Izquierdo (Ibíd.) hace referencia a la acumulación de capital, al igual que Nitzan y Bichler (2002), se centra en relaciones en las que los actores que utilizan el capital como recurso de poder, no buscan un beneficio pecuniario concreto, sino que establecen relaciones competitivas con otros competidores en la jerarquía para obtener más “beneficios”, mayor capitalización, etc., que el resto de actores con los que compete. En este sentido su éxito se medirá una vez más en términos relativos<sup>26</sup>. Así, se establece una relación competitiva y continua que se convierte en una relación de poder en la cual el objetivo ya no será el beneficio sino el poder, ya que la posición de los actores en esta relación dependerá de la acumulación de poder respecto a los demás.

Sin embargo, entender cómo funciona el capital exige definir bien el ámbito de análisis en el que nos centramos. La acumulación de capital se puede dar en varios ámbitos o campos, a veces al mismo tiempo, pero en cada caso adquiere una forma distinta. Si nos referimos a la posición de una corporación (o más bien, de aquellas personas que pueden utilizar la corporación para mejorar su posición en la competición por la acumulación diferencial de poder) en un mercado dado, la acumulación diferencial de capital se transforma en una estrategia para aumentar su parte de las ganancias totales y de la capitalización dentro de

---

<sup>24</sup> También lo pueden ser los partidos políticos, el Ejército, o las corporaciones dependiendo del sistema. Es decir, todo aquel organismo u organización susceptible de ser utilizado por las elites que los dominan en su estrategia de acumulación de poder es un recurso.

<sup>25</sup> Shimshon Bichler y Jonathan Nitzan, han creado una teoría del poder para el capitalismo desde la economía política con el capital como elemento central.

<sup>26</sup> Izquierdo y Lampridi- Kemou (2009) coinciden con Nitzan y Bichler en la idea de que los objetivos de acumulación no son absolutos, sino relativos, y utilizan como base de su análisis la noción de acumulación diferencial.

dicho mercado. Es decir es un instrumento de acumulación de poder diferencial con respecto a otras corporaciones con las que compite dentro del mismo mercado, que habrá que definir y delimitar con claridad para entender la competición.

No obstante, para Nitzan y Bichler (2002; 2006; 2009) el capital en las sociedades capitalistas, no solo hace referencia a las ganancias capitalizadas como un derecho sobre una parte de la producción, sino como instrumento de control del proceso social ya que la acumulación de capital también da el poder de influir en las relaciones de producción y de consumo en una sociedad dada<sup>27</sup>. A partir de ahí defienden que el estudio del capital es el estudio de la formación y transformación del poder organizado bajo el capitalismo. Creen que la acumulación de capital es el proceso político central en el mundo capitalista, *"capital rules the world"* (Nitzan y Bichler, 2006: 3). En este sentido, los autores israelíes menosprecian el peso de otros recursos de poder que para Izquierdo, y también para nosotros, pueden ser tan o más importantes en el juego por la acumulación diferencial de poder. Dependerá de las características del sistema que estemos analizando.

#### **B.1.1.b.El Estado**

A lo largo del S.XX el Estado se ha convertido en la forma dominante de organización territorial del poder político. Sin embargo el de "Estado" es un tema polémico en Ciencias Sociales, aunque no tanto en su definición, como en su teorización. Es cierto que los teóricos que han tratado de definir el Estado han sido muy numerosos y que se encuentran definiciones muy distintas de dicho concepto. No obstante, en la actualidad hay una acepción ampliamente aceptada del Estado moderno, derivada de la conceptualización que Max Weber hizo del mismo. Weber define el Estado como una, *"asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, con este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de sus dirigentes y ha expropiado a todos los seres humanos que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas"* (Weber, 1979: 92). Así, el Estado se entiende como una organización que reivindica el control de los territorios y las personas que en ellos habitan, y que integra las organizaciones administrativas, jurídicas, recaudatorias y coercitivas que constituyen el núcleo de todo Estado (Ibíd.). A partir de estas premisas, en líneas generales, se acepta que la palabra Estado tiene una doble dimensión. Por un lado, Estado hace referencia a una entidad política soberana, internacionalmente reconocida y con unos límites claramente definidos y una bandera. Por otro lado, hace referencia a un conjunto de instituciones u organizaciones que comprenden el aparato administrativo, el judicial, el ejecutivo, el legislativo y el aparato de coerción (Owen, 2004).

Asimismo, se entiende que los elementos constitutivos del Estado moderno son cuatro: territorio, población y gobierno, con autoridad para gobernar sobre los otros dos y que no debe confundirse con el Estado (aunque se hace a menudo); y la soberanía. La soberanía es el poder de ordenación territorial exclusiva y suprema, y es lo que distingue al Estado de

---

<sup>27</sup> Hay que tener en cuenta que los actores se centran en los grupos capitalistas dominantes (2006), y dan a sus análisis un enfoque global. En este sentido los autores consideran que el Estado no es antagonista del mercado, que no hay una división entre explotación económica y presión política, y consideran que la acumulación de capital y la formación del Estado forman parte de un mismo proceso.

cualquier otra organización. El Estado goza de un estatus legal único, tanto en el interior del Estado, como en el plano internacional, debido precisamente a la soberanía que le es conferida (Barbé, 1993; Hall e Ikenberry, 1993).

Sin embargo, hay grandes diferencias y desavenencias en el análisis de las capacidades y características del Estado. También sobre su función, su origen, o de su naturaleza. Estas diferencias tienen que ver con el hecho de que el Estado ha sido analizado por disciplinas muy diferentes, desde la Sociología o la Ciencia Política, pasando por la Historia Comparada, la Geografía Política, la Antropología Social o las Relaciones Internacionales, y cada una de ellas aborda la cuestión del Estado desde prismas diferentes. No obstante, estas desavenencias también están relacionadas con las diferencias entre distintos enfoques teóricos y con elementos de orden ideológico.

Si bien en el final del S. XIX y las primeras décadas del S. XX, se produjeron grandes aportaciones en la teorización del Estado gracias a los trabajos de pensadores como Herman Keller, Goerge Jellinek, o el mismo Weber, en los años 50 y 60 el análisis del Estado perdió protagonismo en el análisis social y político, sobre todo en los países anglosajones ante la preminencia del pluralismo y el estructuralismo-funcionalista (Skocpol, 1985; Hall e Inkenberry, 1993).

Sin embargo, desde mediado de los años 60, en un contexto de descolonización y de eclosión de nuevos países, el Estado volvía a llamar la atención de politólogos y antropólogos que trataban de analizar, catalogar, y teorizar este fenómeno. Por otro lado, el hecho de que en los años 60, en un gran número de países avanzados el Estado tomara a su cargo el crecimiento económico, con la generalización del fenómeno de la planificación y el desarrollismo, desataba un nuevo debate desde una perspectiva de Economía Política. Asimismo, desde la Historia, el trabajo colectivo *The Formation of National States in Western Europe*, publicado 1974, coordinado por Charles Tilly volvía a reavivar el debate sobre los orígenes y la formación del Estado. Así, los años 70 fueron un momento muy productivo en lo que se refiere a la teorización del Estado (Skocpol, 1985; Poulantzas, 2007; Haro, 2011; Lefebvre, 2012).

En este contexto, resultó especialmente relevante el duro debate que tuvo lugar entre los marxistas o neo-marxistas, y los defensores del Estado neutral o realistas, en lo referente al papel de Estado en la sociedad y a su autonomía. A grandes rasgos esta última corriente, de clara influencia weberiana, se centraba en estudiar las capacidades del Estado como entidad soberana para ejercer un control efectivo sobre su territorio y para llevar a cabo sus objetivos (a nivel nacional y a nivel internacional), siempre prestando especial atención a criterios jurídicos y normativos. A partir de ahí el Estado adquiría la categoría de actor y se le concedía total autonomía, alejando completamente al Estado de la sociedad. Así, el Estado tendría sus propios intereses al margen de las elites económicas, o culturales, etc. y aparece como un actor neutral en los conflictos sociales (Skocpol, 1998; Migdal, 2001, Taylor y Flint, 2002). Esta visión ha estado especialmente extendida en Relaciones Internacionales (Barbé, 1993).

Mientras, la tradición marxista presentaba una visión instrumental del Estado. A pesar de las notables diferencias existentes entre distintos autores ligados a esta corriente, desde el marxismo se entendía que el Estado está al servicio de las fuerzas económicas de la sociedad.



Así el Estado se describe como superestructura ideológica y política que se articula sobre un modelo de relaciones económicas determinadas, y se liga la génesis del Estado moderno a la consolidación de capitalismo. En consecuencia, el marxismo negaba totalmente la autonomía del Estado y de lo político respecto a lo económico. No obstante, a partir de la obra de Miliband, *The State in capitalist society* (1969), y el surgimiento de los llamados neo-marxistas, se introdujeron importantes matizaciones en este sentido, ya que se reconoció que el Estado puede gozar de una autonomía relativa (Taylor y Flint, 2002; Poulantzas, 2007; Lefebvre, 2012).

A mediados de los años 80, la publicación del celebrado *Bringing the state back in* coordinado por Evans, Rueschemeyer y Skocpol (1985) dio un nuevo giro al análisis del Estado. En esta obra daba un paso más en la identificación del Estado como actor, al defender que las instituciones estatales deben entenderse no solo como un cuerpo de estructuras autónomas, sino que además se defendía que estas instituciones estatales son capaces de moldear la realidad negando así la teórica neutralidad del Estado respecto a la sociedad. Así autores como Skocpol o Tilly, consideran que los Estados influyen de modo intencionado y no intencionado en la formación de grupos y en las capacidades, ideas y exigencias políticas de los diversos actores de la sociedad. Los diversos tipos de Estados no sólo realizan las actividades decisorias, coercitivas y judiciales de distintas maneras, sino que también dan origen a diversas concepciones que influyen en el comportamiento de todos los grupos y clases de las sociedades nacionales (Skocpol, 1985; Tilly, 1985; Haro, 2011). A partir de aquí se desarrollarían nuevos trabajos sobre la relación entre estado y sociedad, y sobre los límites entre ambos espacios (Migdal, 2001)

Por otro lado, en las últimas décadas la globalización y la posmodernidad han llevado a un replanteamiento general del análisis y la teorización del Estado y su dominio absoluto como organización política a nivel nacional y como actor central en las relaciones internacionales<sup>28</sup>.

Se debe mencionar que el grueso de la teorización sobre el Estado moderno se ha hecho tomando como referencia el mundo occidental. De hecho hay quienes muestran reticencias a calificar como Estados a muchas de las entidades estatales que han ido apareciendo en el mundo desde los años 60, creando otro tipo de términos (Barbé, 1993; Hall e Ikenberry, 1993). No obstante, desde nuestro punto de vista, como apunta Lampridi-Kemou (2011:45) cada sociedad ha desarrollado formas diferentes de organización política, a las que en muchos casos han acabado adoptando un modelo europeo de Estado, impuesto sobre una base muy alejada a la europea, dando paso a múltiples formas de Estado. Pero a pesar de todas las diferencias hay elementos comunes, el Estado propicia la acumulación y en consecuencia da poder a quien o quienes lo dominan.

Izquierdo (2007; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009) y su colega, Lampridi-Kemou (2011), presentan una concepción instrumental del Estado, ya que dan al Estado categoría de recurso de poder. Sin embargo a diferencia de lo que postula la tradición marxista, rechazan la subordinación del Estado y la política a la economía. Izquierdo (2007 (a)) e Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009) entienden que la génesis del Estado está directamente relacionada

---

<sup>28</sup> Ver por ejemplo, CASTELS, M., 2004, *The information age: Economy, society and culture*, Blackwell Publishing o STRANGE, S., 2003, *La retirada del Estado, la difusión del poder en la economía mundial*, Icaria editorial, Barcelona.

con la subordinación de la población a un grupo, a unas elites, y que históricamente el control de la población ha sido uno de los principales mecanismos de extracción de poder y de creación de elites. El Estado viene a ser en definitiva la institucionalización de dicho control a través de leyes y normas concretas que además, permiten establecer objetivos colectivos aceptados por la mayoría y concentrar el poder en manos de jerarquías, de forma que la estratificación se convierta en una institución de la sociedad. En consecuencia los autores ven el Estado como una institución que da a quien la controla una legitimidad tanto del ejercicio último del poder público, como de la violencia, lo que lo convierte en un recurso de poder de primera magnitud<sup>29</sup>. La capacidad de las elites que controlan el Estado frente a los ciudadanos, puede sustentarse en elementos distintos, en algunos países se sustenta sobre el miedo y la coacción, en otros sobre una hegemonía o dominación legitimada que a través de diversos mecanismos es aceptada por la sociedad, más típica de sociedades democráticas. Dependerá del sistema que estemos analizando. Pero, además, como organización que es, el Estado cuenta con una jerarquía interna, con unas elites propias, y como cualquier otra organización su funcionamiento está determinado por las relaciones de poder circulares entre las elites estatales.

Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009) llaman la atención sobre la necesidad de diferenciar con claridad el Estado de conceptos como el de Gobierno y régimen. Gobierno es un concepto aplicable a dos elementos, por un lado es la acción en el uso del Estado como recurso y por otro lado, es un concepto que define a los actores que tienen capacidad de llevar a cabo esta acción en un momento dado. El régimen por su parte, hace referencia a la estructura que adoptan las relaciones de poder en el dominio del recurso Estado. Asimismo el autor entiende que el término régimen también se aplica a los actores que tienen capacidad de dar forma a esa estructura. La forma del Estado, del Gobierno y del régimen varía en función de la coyuntura histórica en la que se encuentre cada sociedad. La forma final del Estado está ligada a la procedencia de la elite que lo controla y a los recursos que han permitido a esa elite establecer ese régimen que les es favorable.

Por otro lado, como apuntan Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009) el Estado es, al mismo tiempo, una estructura organizativa de otras relaciones sociales y económicas y sobre todo un sistema canalizador de recursos, tanto en el sentido de su concentración como de su distribución. Pero además de su capacidad redistributiva, el Estado tiene una capacidad legislativa y normativa que nos parece igualmente importante a la hora de entender las relaciones de poder en los diferentes subsistemas que articulan cualquier sociedad, pero volveremos sobre esta idea más adelante más adelante.

#### **B.1.1.c. La Renta**

Otro elemento que nos interesa especialmente en el análisis de Izquierdo y Lampridi-Kemou, es su interpretación sobre el papel de la renta en los sistemas de poder de la mayoría de países árabes (Izquierdo, 2007 (b); Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009). El autor reconoce que la distribución de la renta se organiza según distintos modelos en cada país, pero en todos tiene el mismo objetivo, consolidar el poder de las elites gobernantes. El modelo arquetípico de

---

<sup>29</sup> Como veremos más adelante nosotros compartimos la idea de que el Estado es efectivamente un instrumento de poder, pero no definimos el Estado como institución sino como campo, con todo lo que ello implica.

sistema rentista es el de los países productores de petróleo e hidrocarburos, no obstante, las rentas se pueden generar a partir de otras muchas actividades, como la explotación de otro tipo de materias primas, la deuda, o incluso de la ayuda internacional.

Izquierdo (2007(b)) relaciona el peso de la renta en el sistema de poder de la gran mayoría de los países árabes, con las deficiencias de legitimidad de sus elites. Para el autor, las carencias de legitimidad dificultan las estrategias de acumulación de las elites a través de mecanismos institucionalizados como la fiscalidad, lo cual propicia la aparición de mecanismos de acumulación, entre ellos la apropiación de recursos (recursos naturales, las rentas exteriores, o la deuda), impidiendo el acceso de la población a los mismos. Normalmente la capacidad de las elites para controlar la renta depende de su control sobre el Estado, pues son los organismos estatales los que la gestionan y redistribuyen. Así, el Estado se convierte en un instrumento de apropiación ilegítima de los recursos de la población. Es decir, dicha apropiación no responde a un acuerdo social, ni siquiera es necesario que la población asimile esa realidad como legítima o aceptable, por lo que este tipo de sistemas tiende a ser autoritario. En este sentido para mantener la estabilidad del sistema las elites pueden desarrollar dos tipos de estrategias, la redistribución de rentas obtenidas a través de la apropiación de recursos, o la represión. En ambos casos el resultado es un sistema no democrático, ya que incluso en el caso de los modelos distributivos, la población pierde su capacidad para negociar con las elites.

A primera vista, podría parecer que el Líbano queda fuera del grupo de países rentistas, pero como veremos a lo largo de esta investigación, el país ha desarrollado desde su fundación una economía con un marcado carácter rentista, que ha marcado profundamente la estructura de su sistema de poder. De hecho, una de las hipótesis que planteamos en esta investigación es precisamente que la centralidad de la banca en el sistema de poder libanés se deriva de su papel central en la generación y distribución de rentas.

### **B.1.2. Estructura del sistema**

Uno de los dilemas más recurrentes en Ciencias Sociales ha sido, y es, la pretendida contradicción entre agente y estructura, que enfrenta a quienes cimientan sus análisis, o bien, en los actos autónomos de los individuos, o bien, en el contexto o estructuras sociales y políticas de las que los actores son meros portadores<sup>30</sup>. Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009) niegan la pertinencia del debate. Para los autores, que siguen los planteamientos de Giddens (1995) a este respecto, actor y estructura no son en ningún caso conceptos contrapuestos. En este sentido, y a pesar de que sus planteamientos se centran en el análisis del comportamiento de los actores, los autores consideran que estos producen y reproducen los elementos de una sociedad continuamente y que su actividad no se desarrolla siempre en las condiciones escogidas por ellos. Los autores definen la estructura como el marco en el que se mueven los actores, y el medio en el que se desarrollan y en el que se concretan los resultados de las prácticas que constituyen los sistemas sociales. Dicha estructura impone limitaciones a la acción de los actores, pero también determina sus oportunidades. Así en el juego de poder

---

<sup>30</sup> Sobre este debate ver por ejemplo Giddens, 1995; Bourdieu, 1997

las constricciones para unos serán ventajas para otros. Aquellos a quienes las estructuras favorecen en el juego tendrán más capacidad de acumulación (2009: 57)<sup>31</sup>.

A partir de ahí, los autores distinguen entre cuatro de tipos de constricciones/oportunidades, que ejerce la estructura en su juego infinito por la acumulación de poder. Las presiones de la población o de colectivos capaces de generar relaciones lineales y por tanto de imponer sus prioridades a las elites; las presiones de otras elites en torno a las cuales se forjan los equilibrios de poder; las limitaciones y oportunidades que imponen las instituciones como el Estado, las normas, las leyes y costumbres; y las presiones o constricciones que introducen los valores y las ideologías a dos niveles. En primer nivel que definen como foucaultiano se hace referencia a la idea de Foucault sobre el "régimen de verdad", y en el segundo, que definen como gramsciano, se hace referencia a la idea de Antonio Gramsci sobre la "hegemonía cultural".

Otro tema central en el análisis de Ciencias Sociales es el cambio<sup>32</sup>. Para Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009) los cambios en la estructura de un sistema pueden venir dados por cuatro motivos: por cambios en los actores, cambios en el valor de los recursos, por la movilización de las bases a través de las relaciones de poder lineales, y por los cambios en los sistemas de valores o cambios ideológicos. Los cambios en los actores se pueden producir por el aumento y disminución del poder de los actores, lo que a su vez puede derivar de cambios a varios niveles, variaciones en peso de los recursos que controlan los actores, la incapacidad de las elites de controlar los mecanismos de ascenso social, por crisis sistémicas que escapan a su control, etc. Sea como fuere los cambios en la composición de las elites puede generar nuevos equilibrios de poder, lo que a su vez puede afectar a la estructura. Asimismo, como decimos, el peso o valor de los recursos también puede variar en función de la coyuntura, lo que puede alterar los equilibrios del juego. En tercer lugar, cuando las bases o las no elites se movilizan pueden debilitar a algunas elites y fortalecer a otras, aquellas que sepan capitalizar el movimiento de las bases. Además este tipo de movilizaciones puede tener consecuencias revolucionarias sobre el sistema y la estructura. Finalmente el cuarto elemento de cambio estructural deriva de los cambios en las representaciones colectivas de los hechos sociales, que para los autores se pueden producir como hemos dicho, a dos niveles, nivel foucaultiano y nivel gramsciano. Es decir la aparición y expansión de nuevas ideas que cuestionan las verdades que sustentan un determinado orden social.

## **B.2. Las relaciones de poder en los niveles intermedios de análisis. Campos organizacionales e instituciones.**

Los planteamientos de Izquierdo (2007 (a); 2007 (b), 2013; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009) serán la guía general con la que abordaremos nuestra investigación. Sin embargo, la sociología del poder de Izquierdo pasa de puntillas o no aborda ciertas cuestiones fundamentales para nuestro trabajo.

---

<sup>31</sup> Los autores remarcan la necesidad de no confundir el juego sistémico con la estructura. Para estos el sistema se basa en las relaciones de poder, lineales y circulares. Mientras que la estructura hace referencia al campo en el que se desarrolla la competición y esa estructura es distinta en cada sistema.

<sup>32</sup> Ver Dimaggio y Powell, 1991; Giddens, 1995; Lordon, 2009

Por un lado, si bien los planteamientos de este autor son muy claros a la hora de analizar el nivel macro y nivel micro, y muy útiles a la hora de poner ambos niveles en relación, nos falta cierta concreción a la hora de trabajar con niveles intermedios de análisis. Como hemos planteado, nuestro análisis tiene la finalidad de aportar más luz sobre el funcionamiento del sistema de poder libanés, pero pretendemos hacerlo a partir del análisis de un sector económico muy concreto, el sector bancario, en ese "gran juego". Entendemos que el sector bancario viene a ser un subsistema, que en un momento dado adquiere una estructura jerarquizada y por tanto da lugar a la aparición de elites y a un sistema de relaciones de poder concreto en el que las elites competirán por la acumulación diferencial de poder. Sin embargo, como reconoce el autor, su comportamiento, y el esquema de restricción/oportunidad en el que funcionan tienen especificidades propias que debemos identificar y tener en cuenta. Para ello nos parece fundamental delimitar con exactitud el espacio social que estamos analizando. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de sector bancario? ¿Dónde están sus límites?, ¿Qué especificidades tiene? ¿Cuál es su estructura?

En este sentido, hemos creído interesante integrar la noción de campo a la sociología del poder. El campo hace referencia a un espacio virtual en el que se reúne un grupo de actores para regular sus interacciones (Bourdieu, 1997; 2002), y creemos que este instrumento sociológico es de un gran valor metodológico para trabajar con los niveles medios de análisis. Introducir la noción de campo a nuestra investigación nos dará mayor concreción a la hora de diferenciar, definir y delimitar los distintos espacios con los que trabajamos. Aunque, evidentemente el campo es mucho más que un instrumento metodológico, la teorización sobre los campos ha generado aportaciones muy interesantes a la hora de analizar los sistemas sociales en niveles analíticos medios. Es por ello que, si bien no basaremos nuestro análisis en ellas, algunos de estas aportaciones serán incorporadas a nuestro análisis, sobre todo en todo lo referente al análisis de las dinámicas internas del sector bancario.

Por otro lado, en el análisis de la estructura que hacen Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009) echamos de menos un mayor énfasis sobre la importancia de los momentos formativos o constitutivos de cualquier sistema social a la hora de analizar la estructura de cualquier sistema de poder. Lo mismo nos sucede con el análisis de la creación y transformación de las instituciones y su influencia sobre el sistema de poder. Para Izquierdo (2007) las instituciones son recursos de poder, pero no define con claridad lo que entiende por instituciones, y a menudo confunde instituciones con organizaciones. Las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, los constreñimientos u obligaciones creados por los humanos que le dan forma a la interacción humana. Y al mismo tiempo definen sus posibilidades para la acción. En este sentido las instituciones son recursos muy poderosos, debido a la importancia que éstas tienen sobre la estructuración y sostenibilidad de cualquier sistema de poder. Una vez consolidadas las instituciones garantizan la estabilidad y la reproducción del poder de las elites. De hecho, Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009), reconocen que la estructura institucional de un orden dado actúa como garantía para la estabilidad del sistema y por tanto para el poder de las elites. Por eso mismo los momentos de gestación y transformación institucional son de máximos interés para nosotros.

Como explica Lordon: Lordon (2009:17): "*Les crises sont des moments distingués par leur pouvoir heuristique. On ne voit jamais si bien apparaître les mécanismes fondamentaux qu'au*

*moment où une construction institutionnelle se défait. Ou bien se refait. Car les commencements ont la propriété de faire voir les coups de force inauguraux, oubliés par la suite, qui concentrent comme jamais la charge politique des institutions. Y a-t-il moments plus stratégiques que celui où sont redessinées les règles du jeu? C'est dans ces circonstances que les groupes les plus puissants sortent du bois et, à visage presque découvert s'efforcent de "peser".*

Por tanto, dado que los momentos formativos y de cambio de un orden social dado son fundamentales en la formación y circulación de elites, dedicaremos especial atención a ese tipo de contextos, tanto en lo referente al orden interno en el sector bancario, como en lo referente a las dinámicas de orden nacional. Es por ello que en este trabajo analizaremos en detalle la independencia, a la guerra civil (1975-1990) y la reconstrucción. Todos ellos momentos clave, de construcción y de cambio institucional, tanto a nivel de país, como a nivel sectorial. De hecho, el campo es un espacio analítico que permite observar la creación y el cambio institucional con gran precisión (Fligstein, 2001; Fligstein y Mcadam, 2012)

Para completar las lagunas que hemos encontrado en el planteamiento de Izquierdo hemos recurrido al trabajo de Neil Fligstein, un sociólogo experto en el análisis organizacional. El autor ha teorizado sobre el comportamiento de las organizaciones, especialmente sobre las transformaciones de las grandes corporaciones norteamericanas a lo largo del S.XX<sup>33</sup>, pero, sobre todo, ha presentado varias propuestas que nos resultan de gran utilidad sobre la formación y transformación de los campos desde varias perspectivas: campos organizacionales (1991; 2001), los mercados (1996)<sup>34</sup>, y de los llamados campos de acción estratégica, que en realidad vienen a ser una noción más amplia de campo aplicable a cualquier contexto (Fligstein y Mcadam, 2012). El trabajo de Fligstein está muy influenciado por el nuevo-institucionalismo sociológico, pero a diferencia de la mayoría de los autores que se integran en esta corriente, el autor presta especial atención a los momentos formativos y de cambio institucional, y a las relaciones de poder, de ahí nuestro interés por su trabajo. Las herramientas teóricas y metodológicas que utiliza el autor para el análisis de los campos organizacionales serán de gran utilidad para abordar el estudio del sector bancario libanés, al que daremos categoría de campo organizacional. Debemos aclarar, no obstante, que el concepto de campo que utiliza Fligstein en todos sus análisis es el concepto de campo organizacional desarrollado por DiMaggio y Powell (1983), precursores, y, sin duda, los autores más citados dentro del Nuevo Institucionalismo sociológico (Gutiérrez y Salas, 2015).

### **B.2.1. Nuevo Institucionalismo y los ambientes organizacionales**

Debemos comenzar por aclarar que el Nuevo Institucionalismo (NI) se divide en cuatro grandes ramas, el NI económico (NIE)<sup>35</sup>, el NI político (NIP)<sup>36</sup>, el NI histórico (NIH)<sup>37</sup>, y el NI sociológico (NIS). Durante años habido una fuerte división entre las dos primeras y las dos últimas ramas

<sup>33</sup> Su obra más citada es, *The Transformation of Corporate Control* (1990). Cambridge, MA: Harvard University Press.

<sup>34</sup> El autor entiende que los mercados son también construcciones sociales, totalmente equiparables a los campos organizacionales y aplica a ambos espacios el mismo modelo de análisis.

<sup>35</sup> Ver Williamson, 1995; North, 1990

<sup>36</sup> Ver March y Olsen, 1989; *Rediscovering Institutions. The Organizational Basis of Politics*, The Free Press, Nueva York.

<sup>37</sup> Ver Thelen, Steinmo, y Longstreth, (1992), *Structuring Politics. Historical Institutionalism in Comparative Analysis*, Cambridge University Press, Cambridge; Thelen, 1999

del NI, en torno al eterno debate entre actor y estructura. A grandes rasgos, entre los dos primeros han prevalecido los análisis de elección racional centrados en el actor y la agencia, y las instituciones se entienden como las reglas del juego que constriñen el comportamiento de los actores. Así, las instituciones son el resultado del juego consciente de los actores y son endógenas, producto de las preferencias de éstos (North, 1990). Los segundos, por el contrario, tienden a minimizar las capacidades de los actores, considerando que las instituciones y la estructura no sólo limitan la capacidad de decisión de los actores, sino que determinan su comportamiento y su interés de principio a fin. Así, defienden que las instituciones configuran las estrategias y los objetivos de los actores, median en sus relaciones de cooperación y conflicto, y condicionan decisivamente los resultados. En consecuencia las instituciones no se reproducen por la "acción", son los procedimientos reproductivos rutinarios los que sostienen y apoyan al patrón y promueven su reproducción<sup>38</sup> (Jepperson, 1991). Con todo, en los últimos años partiendo de los trabajos de Bourdieu o Giddens, y su rechazo a la idea de que agente y estructura deban ser conceptos enfrentados, hay una tendencia a la confluencia entre las distintas ramas de esta corriente (Fligstein, 1991; 2001; Hall y Taylor, 1996; Ingram y Clay, 2000)

El NI en general presta gran atención a las organizaciones. De hecho, esta corriente nació a partir de la introducción del análisis institucional en el análisis organizacional, cuando a finales de los años 70, y principios de los 80, varios sociólogos norteamericanos comenzaron a preocuparse por como afectaban las instituciones a las estructuras organizacionales y el desempeño de éstas (Meyer y Rowan, 1977; Scott y Meyer, 1983; DiMaggio y Powell, 1983). Desde el NI se entiende que los seres humanos vivimos en un mundo de organizaciones y los individuos están relacionados con éstas de muy diversas formas. En muchos ámbitos de la vida, las relaciones sociales, económicas, culturales, etc. están directamente influenciadas por organizaciones de distinta naturaleza, y su comportamiento nos afecta incluso cuando no integramos dichas organizaciones (De la Rosa, 2006). Sin embargo, cada una de sus distintas vertientes se acerca a las organizaciones de forma diferente<sup>39</sup>. El NIS es la que presta mayor atención al ambiente de las organizaciones, que es lo que nos interesa en esta investigación.

En los años 60 y principios de los 70 el análisis organizacional estaba centrado en el análisis de elementos técnicos y en la búsqueda de la eficiencia, entendida como el fin último de cualquier organización. A finales de los años 70 los precursores del NI sociológico comenzaron a cuestionar que la búsqueda de la eficiencia estuviera detrás de la toma de decisiones en cualquier organización, y se centraron en analizar la influencia de la cultura en el proceso de toma de decisiones y en las estructuras formales. Defendían que los individuos que dirigen cualquier organización están suspendidos en una red de valores, normas, creencias, asunciones generales que escapan a su conciencia y control. Dichas reglas afectan la estructura organizacional, la van conformando a través del tiempo por medio de la adopción de mitos

---

<sup>38</sup> En este sentido es muy importante no confundir las instituciones con organizaciones. Desde el neo-institucionalismo se denuncia la habitual confusión entre instituciones y organizaciones, un Banco Central no es una institución es una organización, así como el Ejército, etc. La idea de que un banco central debe servir para el control del valor de la moneda y el control de la inflación es una institución en los países capitalistas. También lo son la familia, el matrimonio, etc.

<sup>39</sup> A grandes rasgos el NIE se centra en las reglas y sistemas de gobierno que se desarrollan para regular los intercambios económicos enfocándose principalmente en el nivel de la firma/estructura. El NIP se centra exclusivamente en el análisis de instituciones y organizaciones políticas, con una perspectiva macro.

racionalizados, con el objetivo de legitimar, interna y externamente, el desempeño de la organización, haciéndola parecer racionalmente eficiente, más allá de su eficiencia real. A partir de ahí el nuevo NI sociológico centró su atención en los ambientes organizacionales, ya que en ellos se construyen los elementos culturales, esto es, las creencias que se dan por hecho y las reglas ampliamente promulgadas que sirven como patrones para organizar (Meyer y Rowan, 1977; 1991; Barley y Tolbert, 1997; Scott, 2005).

El estudio de los factores ambientales en la configuración y desarrollo de las formas organizacionales se remonta a los años 60, aunque fue en los 70 cuando este tipo de análisis se generalizó entre los estudiosos del comportamiento organizacional. Sin embargo, los primeros modelos de análisis del ambiente subrayaban únicamente los aspectos técnicos, relacionados con el proceso de producción (Scott, 1991; 2004; De la Rosa, 2002). Además, si bien el análisis del ambiente se convirtió en una fuerza causal importante para los estudiosos del comportamiento organizacional, faltaba concreción en su definición. Había que delimitar los ambientes, definir sus límites e identificar sus componentes de manera que fuera posible evaluar sus características (Scott, 1991). El trabajo de Hannan y Freeman (1977), "*The population ecology of organizations*" supuso un avance importante en este sentido. Aunque desde una perspectiva ecológica<sup>40</sup>, no institucional, y con el fin de dilucidar por qué hay tantos tipos de organizaciones diferentes, los autores adoptaron el concepto de *poblaciones*, para catalogar a los conjuntos de organizaciones cuyas interacciones tienen un carácter sistémico, y que están en competencia directa. Ese mismo año Turk (1977)<sup>41</sup>, desarrollaba el concepto de *campos inter-organizacionales*, en referencia a las organizaciones de una misma localidad, es decir, definía el ambiente utilizando un criterio geográfico (Dimaggio y Powell, 1991).

No obstante, a ojos de los nuevos institucionalistas esos modelos adolecían de importantes limitaciones. Describían grupos de organizaciones para destacar la interdependencia competitiva entre tipos similares de organizaciones (en el caso del campo inter-organizacional emplea criterios geográficos) (Scott, 1991), pero no se prestaba atención a las instituciones y a la estructura. Fue el trabajo de Rowan y Meyer (1977), un artículo clave en la evolución del NIS, el que introdujo los elementos culturales y cognoscitivos en el análisis de los ambientes organizacionales, llamando la atención sobre el efecto que tiene sobre las organizaciones el orden institucionalizado del ambiente en el que se insertan.

No obstante el verdadero avance en el análisis estructural de los ambientes organizacionales se produciría unos años después. En este sentido, debemos señalar que el trabajo de Giddens, *Central Problems in Social Theory: Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis*, publicado en 1979, fue clave en la evolución del NI sociológico en general, y en el estudio de los ambientes organizacionales en particular. La teoría de la estructuración de Giddens influyó notablemente sobre el trabajo de Scott y Meyer o Dimaggio y Powell, que a partir de las aportaciones del sociólogo inglés desarrollaron concepciones mejor definidas del ambiente en las que el elemento estructural tendría un peso importante (Dimaggio y Powell, 1983; Scott, 1991; Barley y Tolbert, 1997; Gutiérrez y Salas, 2015).

---

<sup>40</sup> Estos autores se consideran los máximos exponentes de la Ecología Organizacional, que estudia el contexto en el que se desenvuelven las organizaciones para observar las relaciones de causalidad entre la tipología y su desempeño.

<sup>41</sup> Turk, Herman, 1977, *Organizations in Modern Life*, Jossey-Bass, San Francisco.



Así, en 1983, Scott y Meyer, publicaban *Organizational environments: ritual and rationality*, en el concepto de *sector social*, entendido como un colectivo que incluye todas las organizaciones dentro de una sociedad que proporcionan un determinado tipo de producto o servicio junto con sus grupos organizacionales asociados: proveedores, financieros, reguladores, fuentes de fondos y competidores (Scott y Meyer, 1991: 164-165). En una línea similar, también en 1983, DiMaggio y Powell desarrollaban el concepto de *campo organizacional*, para explicar la tendencia a la homogeneidad estructural en las organizaciones que integran un mismo campo. Los autores definían el campo organizacional como *aquellas organizaciones que, en conjunto, constituyen un área reconocida de la vida institucional: los proveedores principales, los consumidores de recursos y productos, las agencias reguladoras y otras organizaciones que dan servicios o productos similares* (DiMaggio y Powell, 1991: 106)

Estos dos trabajos supusieron un avance importante en el estudio de los ambientes organizacionales, en primer lugar porque ampliaban el espectro de análisis y los límites del ambiente a estudiar. Identificaban un grupo de organizaciones que crean productos o servicios similares, pero incluían también a los socios determinantes para sus intercambios, las fuentes de financiamiento, los grupos reguladores, las asociaciones profesionales o comerciales y otras fuentes de influencia normativa o cognoscitiva. También prestaban atención a las relaciones no locales y locales, los vínculos verticales y los horizontales y las influencias culturales y políticas, así como los intercambios técnicos. Por otro lado, Meyer y Scott (1983; 1991) y DiMaggio y Powell (1983; 1991) prestaban a atención expresa a la estructura del campo, a través de lo que Meyer y Scott llamaban las "estructuras de relación" dentro de las cuales se localizan las organizaciones, y DiMaggio y Powell, adaptando el concepto de Giddens, definían la estructuración de las relaciones inter-organizacionales así " *para entender la institucionalización de las formas organizacionales, debemos entender primero la institucionalización y estructuración de los campos organizacionales. Los campos donde los procesos institucionales tienen la mayor influencia sobre el cambio organizacional no son simples construcciones del investigador, sino que son significativos para los participantes e incluyen organizaciones especializadas que limitan, regulan, organizan y representan en el nivel del campo mismo. El descuido de los investigadores respecto de los procesos de estructuración proporciona una visión unilateral del cambio institucional que hace hincapié en la evolución que se da por hecho, no dirigida, no conflictiva, a costa de los procesos intencionales, dirigidos y conflictivos (aunque limitados racionalmente) que definen los campos y les establecen trayectorias que, a la larga, tanto a participantes como a observadores les parecen desarrollos "naturales"* (DiMaggio, 1991: 333,334).

Así los autores ponían de manifiesto que las organizaciones no sólo están implícitas en un conjunto de relaciones de intercambio con otros actores sociales, también se localizan en un sistema o una estructura de relaciones que sus propias actividades crean, pero que a la vez actúa para configurar y restringir sus posibilidades de acción (Ibíd.)<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Sin embargo cada uno de estos trabajos se centra en elementos distintos. Mientras DiMaggio y Powell desarrollan su teoría del campo organizacional para defender que a medida que los ambientes de las organizaciones se tornan más estructurados, las estructuras organizacionales dentro de éstos se hacen más homogéneas. Scott y Meyer lo hacen para argumentar que, bajo ciertas condiciones, los ambientes organizacionales más estructurados pueden crear una creciente diversidad de formas.

Como ya se ha mencionado, en esta investigación se ha decidido utilizar el concepto de campo organizacional desarrollado por Dimaggio y Powell para definir y limitar nuestro objeto de estudio, el sector bancario libanés. Sin embargo, aunque tomamos prestada esta herramienta metodológica y analítica, a nosotros no nos interesa el enfoque con el que estos autores analizan los campos organizacionales por varios motivos: en primer lugar, se centran en explicar porque las estructuras de las distintas organizaciones que integran un campo se acaban pareciendo unas a otras. En este sentido, el foco de atención principal de estos autores, y de gran parte de los autores que analizan las organizaciones con un enfoque neo-institucionalista, es la organización y su estructura. Es decir, se centran en explicar cómo afectan las dinámicas del campo o del ambiente a la estructura y la evolución de las organizaciones que lo integran. Desde nuestro punto de vista, la noción de campo organizacional es de una gran valía a la hora de delimitar el ambiente, y también nos interesa analizar los procesos estructuración del campo porque a partir de la estructura podremos analizar el sistema de poder propio al campo. Sin embargo, nuestro interés no está en la organización en sí misma, sino en los actores dominantes dentro de las organizaciones y en el papel que dichos actores juegan en el funcionamiento del campo. No es que consideremos que el análisis organizacional propiamente dicho no sea interesante o importante, pero en esta investigación no vamos a centrarnos en las dinámicas organizacionales, es decir en las dinámicas internas de los bancos, ya que de otro modo la investigación sería inabarcable.

Por otro lado, y aunque en publicaciones posteriores algunos de estos autores han tratado de equilibrar sus propuestas (Dimaggio, 1988<sup>43</sup>; 1991; Zucker 1988)<sup>44</sup>, el NI sociológico ofrece herramientas muy útiles para observar la estructuración en el campo, y el peso de las instituciones en el comportamiento organizacional, así como para explicar la continuidad; sin embargo, tradicionalmente el NIS ha adolecido de carencias a la hora de explicar la acción, la innovación y el cambio. De hecho, como ya se ha mencionado, muchos de sus representantes más visibles niegan la posibilidad de que los actores en las organizaciones tengan capacidades de tomar decisiones estratégicas independientes, o los actores o las organizaciones manipulen deliberadamente con algún éxito las reglas y prácticas institucionales; y se centran en los procesos cognoscitivos de los individuos (Jepperson, 1991; Zurbinger, 2006). Asimismo desde esta corriente apenas se ha prestado atención al poder en el análisis organizacional y el análisis ambiental. En este sentido, nos parece que el trabajo de Neil Fligstein, y su uso del concepto de campo organizacional de Dimaggio y Powell integra perfectamente, las aportaciones del NI sociológico a la estructuración de los campos, y al análisis de la continuidad, con el análisis de actores y del poder. En este sentido, Fligstein reconoce la influencia de la teoría de campos de Pierre Bourdieu y de la teoría de la estructuración de Giddens, en su trabajo en el que reivindica la conciliación de la relación entre actor y estructura (Fligstein y Mcadam, 2012). Así, el enfoque del autor para el análisis de espacios intermedios resulta totalmente compatible con el que Izquierdo (2007 (a); Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009) plantea para los análisis de

---

<sup>43</sup> A partir de este trabajo nace el concepto de emprendimiento institucional (*institutional entrepreneurship*) Dimaggio (1988:14), quien argumentó que surgen nuevas instituciones cuando los actores organizados con recursos suficientes ven en ellos una oportunidad para darse cuenta de los intereses que valoran altamente. Este concepto vuelve a introducir la agencia, los intereses y el poder en el análisis institucional de las organizaciones, aunque de forma muy limitada para nuestro criterio.

<sup>44</sup> Ver también Olivier, 1991, "Strategic responses to institutional processes," *Academy of Management Review* Vol. 16, pp. 145-179, Olivier, inició un nuevo camino dando importancia a los recursos en el análisis de las elecciones estratégicas que hacen las organizaciones (Scott, 2005).

tipo macro y micro, y, por lo tanto, creemos que siguiendo su planteamiento damos coherencia al análisis en los distintos niveles analíticos que nos interesan.

### **B.3. El análisis de campos organizacionales según Neil Fligstein**

Como ya se ha mencionado en sus análisis Fligstein (1996; 2001; Fligstein y Mcadam, 2012) retoma el concepto de campo organizacional de Dimaggio y Powell (1983), aunque con otro objetivo. Fligstein utiliza este concepto para delimitar un espacio de análisis más o menos homogéneo, en el que se puede observar la creación y el cambio institucional, y las fuerzas que intervienen en dichos procesos con claridad. El autor trata de responder a tres cuestiones clave: ¿qué lleva a los actores en las organizaciones a la construcción de campos organizacionales, es decir a crear órdenes institucionalizados?, ¿cómo consiguen las organizaciones, o más bien, los actores que las dominan, estabilizar un campo? ¿Cuándo y por qué se altera o cambia el orden en dicho campo? Cuestiones que consideramos de gran interés para la observación del sector bancario libanés, al que, como se ha planteado, daremos la categoría de campo organizacional, ya que nos permitirán entender con mayor claridad el funcionamiento interno del sector, así como el proceso de creación, reclutamiento y circulación de elites, en el interior del mismo.

Fligstein (1996; 2002; Fligstein y Mcadam, 2012), siguiendo los postulados de Dimaggio y Powell (1983; 1991) entiende que los campos existen en la medida en que están definidos institucionalmente<sup>45</sup>. Sin embargo, Fligstein (1996; 2002; Fligstein y Mcadam, 2012) teoriza sobre los campos organizacionales, y la creación y cambio institucional, dando peso al actor, al interés y al poder en dichos procesos. Las organizaciones están dirigidas por actores que se mueven en dos dimensiones, a nivel organizacional y a nivel de campo. Así, el campo es un espacio social en el que los actores que lideran las organizaciones interactúan unos con otros en función de un serie de entendimientos compartidos (que no necesariamente consensuados). En un campo los actores participantes tienen conciencia de su pertenencia al mismo, entienden los códigos y las lógicas del mismo, y por tanto entienden lo que está pasando exactamente en cada momento. Hay una comprensión común sobre la naturaleza de las reglas del campo, y una comprensión cultural de las formas de acción que son viables y/o legítimas y las que no.

El autor (Ibíd.) defiende que cuando el campo se crea entre actores y organizaciones con diferentes tamaños y grados de poder los actores y organizaciones más poderosas tratan de utilizar la creación del campo y sus instituciones para consolidar su posición y la de su organización sobre el resto, y reproducir su dominio en el tiempo. Así, al igual que Izquierdo (2007; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009), considera que los actores interpretan su entorno y actúan en función de la posición que ocupan en la jerarquía, en este caso del campo. No obstante, Fligstein y Mcadam (2012) insisten en la necesidad de prestar atención a los elementos que define como "existenciales" en la formación de los campos. Estos elementos

---

<sup>45</sup> El proceso de definición institucional, o "estructuración", se desarrolla en cuatro etapas: un aumento en el grado de interacción entre las organizaciones en el campo; el surgimiento de estructuras inter-organizacionales de dominio y de patrones de coalición claramente definidos; un incremento en la carga de información de la que deben ocuparse las organizaciones que participan en un campo; y el desarrollo de la conciencia entre los participantes de un conjunto de organizaciones de que están en una empresa común (Dimaggio y Powell, 1991:106).

hacen referencia a la necesidad de sociabilidad humana que exige cooperación y mecanismos para una mejor comprensión/rutinización del mundo. Así, consideran que tras la creación e institucionalización de un campo, también hay una necesidad de seguridad y certidumbre, así como de crear espacios normalizados y estables que rebajen la violencia en la competición.

Según Fligstein (1996; 2001; Fligstein y Mcadam, 2012), una vez que los campos se consolidan con una estructura claramente jerárquica, que son los campos que nos ocupan, los actores y grupos que lo integran pueden dividirse en dos bloques. Actores o grupos dominantes (*incumbent groups*), actores o grupos desafiantes (*challengers*) e invasores. Los grupos dominantes son los que imponen su visión del mundo en el campo, las instituciones que sustentan el orden interno del campo les favorecen, y tienen acceso a los recursos que ofrece la estructura del mismo. En este sentido, el autor entiende que el mismo campo y las normas/instituciones que lo sustentan son instrumentos que tienden a reproducir la posición de dominio de los actores y grupos dominantes, y definen y limitan los espacios en los que han de moverse los grupos subordinados. Así, una vez el campo está consolidado, y estable, los actores dominantes compiten entre iguales, es decir, con otros actores o grupos dominantes, por mantener o mejorar su posición en la jerarquía del campo. Pero incluso esa competición entre iguales se modera gracias a las dinámicas del campo. De hecho, para Fligstein (1996; 2001; Fligstein y Mcadam, 2012) el fin principal de los actores a la hora de crear un campo estable es estabilizar la interacción entre distintos grupos, a fin de generar certidumbre y controlar la competencia, que no desaparecerá, pero se desarrollará dentro de unos cauces definidos, lo que asegura la estabilidad del sistema<sup>46</sup>. Por tanto, la prioridad de los grupos dominantes será mantener la estructura del campo estable para reproducir su poder sobre el mismo, y, al mismo tiempo, mejorar su posición con respecto a otros grupos o actores dominantes.

Los actores desafiantes son aquellos que, una vez que el campo se ha consolidado, se encuentran en una posición subalterna en la jerarquía. En tiempos de estabilidad estos grupos no pueden cambiar las dinámicas del campo, no tienen acceso a los recursos, y las instituciones constriñen su comportamiento y determinan las estrategias de acción que pueden seguir. Con todo, a pesar de su posición de subordinación, los grupos desafiantes pueden ver beneficios en la concreción e institucionalización del campo porque proporciona estabilidad, lo que aumenta las posibilidades de supervivencia para las organizaciones que dirigen. En ciertos momentos, estos grupos pueden utilizar las oportunidades que ofrecen las instituciones existentes para tratar de ascender y/o retar a los grupos dominantes. El campo puede ofrecer ciertos mecanismos de ascenso y los actores dominantes pueden dejar que algunos desafiantes prosperen en la jerarquía siempre y cuando respeten los canales de ascenso preestablecidos, y no alteren el orden establecido. Sin embargo, normalmente las

---

<sup>46</sup> Desde nuestro prisma, la necesidad de estabilidad y el deseo de consolidar su poder de los actores que lideran la construcción de un campo, no son elementos contradictorios. En determinados contextos las elites de las organizaciones poderosas pueden percibir que las estrategias altamente competitivas pueden tener riesgos para su supervivencia en la jerarquía y la supervivencia de su organización. De ahí que aunque las elites del campo estarán en competición constante con sus iguales, éstas pueden estar interesadas en buscar formas más moderadas de desarrollar sus estrategias por la acumulación diferencial de poder. La creación de un campo puede ser una estrategia muy útil en este sentido. El campo, una vez consolidado, modera la competición con sus aliados, dificulta que otros grupos asciendan en la jerarquía, o facilitará la acción colectiva para defender sus intereses, junto con los del sector, frente a elementos externos.

oportunidades de ascenso de los grupos desafiantes se producen en contextos de crisis, en los que los grupos dominantes tienen problemas para reproducir su poder.

Finalmente, los invasores son actores y organizaciones que entran en un campo dado, pudiendo alterar completamente el orden establecido, y poniendo en jaque la posición de los grupos dominantes. No obstante, la capacidad de los invasores para alterar el orden del campo dependerá de los mecanismos de control de acceso que los grupos dominantes impongan sobre el campo, de la estabilidad del campo, del tamaño y poder de las nuevas organizaciones, y del posicionamiento del Estado ante un posible intento de invasión.

Entre las organizaciones que integran el campo, es fundamental la figura de las unidades de gobierno o *governance units* (Fligstein y Mcadam, 2012). Son organismos de gobierno propios del campo, por ejemplo las asociaciones profesionales. Estos organismos nunca son neutrales, normalmente se crean a iniciativa de los grupos poderosos y contribuyen a reproducir su posición de dominio. Gracias a las atribuciones normativas que normalmente tienen, estos organismos consolidan y legitiman el orden establecido y la jerarquía interna, y por tanto contribuyen a estabilizar el campo limitando la competencia interna. Por otro lado, este tipo de órganos son fundamentales en la relación del campo con el exterior, tienden a ser la representación visible del campo, sobre todo cara al Estado. Por todo ello, aunque Fligstein no lo plantea de esta forma, nosotros, siguiendo a Izquierdo (2007; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009), entendemos que estas unidades de gobierno son en realidad recursos de poder que las elites, o grupos dominantes del campo, querrán controlar en todo momento.

Por tanto, el autor ve los campos organizacionales jerárquicos como una construcción de organizaciones poderosas que se crean en función de los intereses de dichas organizaciones, y de los actores que las dominan. Y al mismo tiempo, cree que en el mero hecho de querer crear un campo, y de normalizar las relaciones con sus iguales, hay un deseo de certidumbre y seguridad, lo que en realidad viene a ser una forma de asegurar la reproducción del poder de las elites del campo. Debemos aclarar que hay excepciones. Por un lado, no todos los campos son jerárquicos, a menudo se crean entre organizaciones similares y funcionan en base a otras dinámicas. Pero, además, la creación de campos organizacionales también puede responder a la necesidad de los actores y sus organizaciones para actuar colectivamente frente a otros campos u organizaciones externas, como el Estado por ejemplo. Asimismo, el Estado u otros organismos supranacionales pueden crear un campo a través de una legislación concreta.

Fligstein (2001) define como instituciones las reglas, las creencias y valores compartidos que definen las relaciones sociales, y por tanto considera que la producción de normas escritas y no escritas en las arenas sociales o campos, supone la creación de instituciones. En base a esto, el autor considera que podemos definir “institucionalización” como el proceso por el cual esas reglas pasan de ser una abstracción a establecer pautas de interacción dentro de campo. Por tanto, las instituciones son normas que ayudan a comprender el entorno a los actores, una guía o marco cognitivo que permite interpretar el comportamiento de los demás. Sin embargo, las instituciones pueden determinar las situaciones y a los actores sin el consentimiento o comprensión de los mismos.

Además, acercándose al NI de acción racional, Fligstein (2001) entiende que las instituciones son mucho más que una simple guía para la comprensión del mundo que nos rodea. Están

íntimamente ligadas a la construcción y reproducción de los sistemas de poder. Para el autor (1996, 2001; Fligstein y Mcadam, 2012) el proceso de construcción institucional dentro de un campo jerárquico es un proceso en el que actores o grupos poderosos tratan de reproducir unas normas de interacción que estabilicen su situación con respecto a otros actores o grupos poderosos y actores o grupos menos poderosos, y definen el lugar o la posición de los actores o grupos desafiantes. Una vez consolidadas las instituciones reproducen y protegen la jerarquía establecida, minimizan la competencia. Precisamente por ello, los momentos de creación y cambio institucional tienden a ser violentos. En este sentido nos parece fundamental el concepto de Concepción de Control (CC) (Fligstein, 1996) Consciente o inconscientemente las organizaciones que participan en la creación e institucionalización del orden de un campo crean un espacio en función de su visión del mundo y de sus intereses. La CC estructura las percepciones de cómo funciona el campo y tiende a reflejar los acuerdos a los que han llegado los actores que dominan las firmas en referencia a la organización interna del campo, la jerarquía y el estatus de todas las firmas en un determinado mercado, y las tácticas posibles para la competición y la cooperación.

No obstante, hay que tener muy en cuenta que no todas las instituciones que estructuran el campo, son una construcción social de los actores que participan en la creación del mismo. Muchas normas, leyes, valores y en definitiva instituciones, vendrán impuestas por el contexto social e histórico en el que se inserta el campo, y/o por las realidades de campos similares. En este sentido hay que tener muy en cuenta el contexto más general en el que se inserta el campo, es decir, tanto el contexto nacional, como el internacional, ya que lo que sucede a nivel supranacional puede afectar de forma determinante a cualquier campo organizacional o mercado.

### **B.3.1. Estado y campos organizacionales**

El Estado juega un papel central en las dinámicas de funcionamiento de todos los campos que integran una sociedad dada, a pesar de que éste sea un elemento externo al sistema que analizamos. Al igual que Izquierdo (2007; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009), Fligstein y Mcadam (2012) rechazan de pleno la idea de tratar el Estado como actor. Los autores definen al Estado como un campo de acción estratégica formado por un conjunto de organizaciones formales que interactúan de forma similar a la de cualquier campo. Sin embargo, a diferencia de otros campos el Estado, y los actores que lo dominan, tienen la capacidad de establecer las reglas del juego para cualquier campo o ámbito de la sociedad, aunque no sea un participante directo en él<sup>47</sup>. De hecho, el autor entiende que el Estado es una gran fuente de estabilidad o cambio tanto para cualquier campo como para cualquier organización.

En el caso de un mercado o campo organizacional, el Estado provee de condiciones de estabilidad a las a firmas y estas se organizan, cooperan, compiten e intercambian. Puede mediar entre las organizaciones que conforman un campo e intentar actuar en favor de todas las organizaciones con el fin de estabilizar los campos, o puede mediar en favor de unas organizaciones u otras influyendo sobre los equilibrios internos del campo. Por tanto, puede

---

<sup>47</sup> No obstante, hay que tener muy en cuenta que en cada sociedad la capacidad de intervención del Estado es diferente, depende de la estructura del sistema.

alterar el ambiente más profunda y sistémicamente que ningún otro campo. A menudo las acciones del Estado afectan a los campos con consecuencias inesperadas (Fligstein, 1996).

Este sentido, y volviendo a la sociología del poder el Estado puede funcionar como un recurso. Las elites de los distintos subsistemas tratarán de tener acceso a los actores que dominan el Estado, para consolidar su posición en el campo, ya que tener acceso al Estado, o más concretamente, tener la capacidad de influir sobre las decisiones que toman los actores estatales sobre temas que afectan al campo, puede ser un importante recurso de poder que ayuda a garantizar la posición de dominio de estos actores sobre el campo, y sobre su organización. Si uno o varios actores pueden influir sobre las decisiones que el Estado toma respecto a su campo, legislación, subvenciones, políticas fiscales, arancelarias, etc., acumularán poder diferencial respecto a sus competidores, y, sin duda, eso legitimará su discurso y su posición de dominio frente al conjunto de integrantes del campo. También puede serlo para los actores desafiantes si son capaces de organizarse y de generar una acción colectiva a fin de defender sus intereses (Fligstein, 1996). Aunque en estos casos, al menos en contextos de estabilidad, la acción de los grupos desafiantes frente al Estado tiende a tener un carácter defensivo, y suelen ser acciones que Izquierdo (2013) definiría como relaciones de poder lineales, es decir, que se descomponen en cuanto se consigue o no se consigue el objetivo fijado.

### **B.3.2. Creación, estabilización y crisis en los campos organizacionales**

Como se ha mencionado ya, los campos organizacionales atraviesan por tres fases, estabilización, institucionalización y crisis.

Los momentos de creación institucional se producen en contextos en los que una serie de actores, normalmente los que lideran las organizaciones más poderosas, tratan de establecer normas de interacción que estabilicen su situación con respecto al resto de actores y organizaciones con mayor o menor poder que el suyo. Tratarán de intervenir sobre el proceso de creación del nuevo orden institucional, a fin de que éste les sea beneficioso. El momento de formación del campo es el periodo de mayor fluidez en la vida del mismo, ya que los roles de actores dominantes y actores dominados no se han solidificado y no hay una interpretación social comúnmente aceptada. Así, éstos tienden a ser momentos de gran inestabilidad, y son los momentos en los que más claramente se observan las luchas de poder.

En los momentos de creación del campo Fligstein (2001; Fligstein y Mcadam, 2012) reivindica el papel de lo que él define como *skilled actors* o actores capacitados. Entre los grupos dominantes, siempre hay una serie de actores con una mayor capacidad para incidir sobre la realidad institucional, para impulsar un proceso de creación o cambio institucional. El autor llama a este tipo de actores, actores capacitados ya que considera que su capacidad para incidir sobre la realidad institucional de un orden dado, deriva de lo que él llama habilidades sociales (*social skills*) de los actores. Este concepto hace referencia a las habilidades que son necesarias para generar dinámicas de acción colectiva, sobre todo en los momentos de creación y cambio institucional.<sup>48</sup> Es decir, cree que la formación de un campo exige que los

---

<sup>48</sup> Fligstein defiende que el éxito en los momentos constitutivos o de transformación de un campo depende del éxito de la acción colectiva. Salvo en los casos en los que una sola organización es tan poderosa que puede crear un campo e imponer su criterio por coacción sin negociar con otras organizaciones.

actores poderosos que lideran el proceso se pongan de acuerdo sobre la forma que van a dar al campo y sobre el orden institucional que van a crear, y en ese proceso hay actores que resultan ser más convincentes. Asimismo, a lo largo del proceso necesitarán "convencer" o imponer al resto de integrantes del campo, que probablemente quedarán en una posición subordinada, que apoyen o acaten esa idea de campo. Por tanto, el autor defiende que en todo grupo hay actores con una capacidad mayor para inducir a los demás a colaborar, esos son los actores capacitados. Este tipo de actores también tiene la capacidad de inducir cambios institucionales incluso cuando el campo está estable.

Sin embargo, a nosotros la noción de "capacidad" o "habilidad" de un actor para inducir a los demás a aceptar su criterio y colaborar, nos parece un poco vaga, sobre todo si hablamos de elites. Es innegable que en todo colectivo hay actores que tienen una mayor capacidad de liderazgo que el resto, sin embargo, recurriendo de nuevo a la sociología del poder, creemos que en lo referente a las relaciones entre distintos miembros o grupos de elite, la capacidad de un actor para imponer o convencer a otros actores a la hora de poner en marcha una acción colectiva dependerá sobre todo de los recursos de poder que este actor pueda manejar. En lo referente a las relaciones entre elites, en este caso, entre las elites de un campo, el líder será siempre un actor que forme parte de la elite primaria del campo. Un actor que tenga acceso a los recursos más importantes que ofrece el campo y podrá, a partir de esos recursos, imponer su criterio o convencer a los demás (normalmente si el resto percibe que habrá beneficios en términos de poder si se adopta la visión del líder). Sin embargo, en momentos de estabilidad un actor secundario, es decir un actor que no tenga acceso a los recursos más importantes del campo, difícilmente liderará una acción colectiva entre las elites<sup>49</sup>.

El campo se consolida una vez que los actores dominantes consiguen consolidar su posición de dominio, y consiguen implantar una Concepción de Control aceptada por la mayoría de los integrantes del campo, y permanecerá estable mientras las instituciones que lo sustentan, y el CC, sean reconocidas por los integrantes del campo y reproduzcan el poder de los actores dominantes. Las crisis en los campos recién creados denotan que no se han establecido normas estables de interacción, ni hay una idea de campo comúnmente aceptada por los distintos integrantes del campo. La regulación es muy importante en este sentido, cuanto más normalizada y regulada esté la actividad de un campo y las relaciones entre sus integrantes, más estable será éste, sobre todo si es el Estado quien regula el ambiente. En este sentido, como dice Fligstein (1996), las reglas y normas nunca son neutras, tienden a favorecer a los grupos más organizados del sistema, y por tanto suelen ser una garantía para la estabilidad del *statu quo*. Sin embargo, cuando los campos no están bien estructurados, la convivencia es más violenta, hay más inestabilidad, menos mecanismos de control a la entrada de nuevos actores, y mayor posibilidad de cambios en la jerarquía.

Con todo, incluso en tiempos de estabilidad hay pulsiones de cambio en cualquier sistema. Pulsiones suaves que se derivan de la evolución socio-histórica, de la competencia continua que existe entre los actores, a pesar de que en momentos de estabilidad ésta se desarrolle por cauces establecidos y controlados, de innovaciones tecnológicas o de gestión, etc. Sin embargo

---

<sup>49</sup> En este sentido, creemos que los actores capacitados de Fligstein pueden ser equiparables a las elites primarias de Izquierdo, en el sentido en que ambos conceptos hacen referencia a actores que tienen la capacidad de incidir sobre el sistema de poder e incluso sobre la estructura del campo.



mientras esos cambios no alteren el orden establecido, y los grupos dominantes puedan seguir reproduciendo su poder el campo permanecerá estable.

Para Fligstein (2001; Fligstein y Mcadam, 2012) los grandes cambios institucionales se relacionan con crisis en el campo, y un campo está en crisis cuando los grupos dominantes tienen dificultades para reproducir su poder porque las lógicas que han sustentado el orden del campo hasta el momento dejan de ser válidas. Este hecho se produce por dos tipos de elementos, por dinámicas internas del campo, o por factores externos. Los elementos de crisis internos pueden deberse, por ejemplo en el caso de un mercado dado, a alteraciones en la demanda, a que algunos integrantes del campo introduzcan cambios o importantes innovaciones tecnológicas o de gestión, a la carestía, encarecimiento o devaluación de materias primas o suministros, a cambios en las modas, etc. También puede deberse a una desestabilización o problemas internos en las organizaciones más poderosas; a que algún actor dominante (emprendedor institucional o lo que nosotros definiríamos como algún miembro de la elite primaria) deje de respetar las reglas y decida lanzar un ataque directo contra sus iguales, por ejemplo lanzando una guerra de precios; etc. Además, nosotros añadiríamos otro elemento de crisis, cómo pueden ser los cambios en el valor de los recursos que ofrece la estructura del campo.

No obstante, según el autor, sobre todo en el caso de los campos bien estructurados y consolidados en el tiempo, lo más habitual es que los elementos de desestabilización lleguen desde el exterior. Los elementos de cambio externo pueden alterar el orden del campo de forma intencionada o no intencionada. Los ejemplos más significativos y radicales de este tipo fenómenos son las crisis gubernamentales y/o económicas o las guerras. Pero cualquier cambio legislativo o normativo, ya venga del Estado u organismos supranacionales, puede alterar el orden interno de un campo organizacional. Asimismo, la invasión de nuevas firma u organizaciones suele ser un factor de crisis importante. De hecho, tiende a ser una de las fuentes de inestabilidad más habitual cuando se trata de campos económicos o mercados. Normalmente los invasores establecerán alianzas con actores desafiantes para hacer frente a la elite dominante. Aunque a veces también se pueden aliar con algún actor o grupo dominante, que vea ventajas en la invasión, seguramente con vistas a situarse en un posición mejor en el nuevo orden. No obstante, lo normal es que los actores dominantes se unan para hacer frente común ante la invasión externa (Fligstein, 1996; 2001; Fligstein y Mcadam, 2012).

Según Fligstein (1996; 2001; Fligstein y Mcadam, 2012), cuando el campo entra en crisis, los actores dominantes reaccionan siempre de la misma forma. Tratarán de proteger el *statu quo*, y seguirán comportándose dentro de campo, tanto con sus aliados como con los actores o grupos desafiantes, según las estrategias que utilizaban en momentos de estabilidad, utilizando las acciones, símbolos e identidades que les habían beneficiado hasta el momento. Si esto no funciona, si con el tiempo los actores y grupos dominantes no consiguen reproducir su poder, entonces se abren posibilidades para la aparición de nuevas estrategias en la mente de los actores y, por tanto, para un cambio profundo del orden institucionalizado.

Cuando las organizaciones dominantes comienzan a fallar, entonces puede generarse lo que Fligstein define<sup>50</sup> como una "oportunidad política" para los grupos desafiantes. Son momentos en los que se organizan y se alían con otros grupos que comparten el mismo interés, con los grupos invasores, o con agentes externos como gobierno o políticos para forzar la construcción de un orden nuevo y cambiar su posición en la jerarquía. La noción de actores capacitados también se puede aplicar a ciertos actores en los grupos desafiantes<sup>51</sup> (Fligstein y Mcadam, 2012). En momentos de estabilidad estos actores utilizarán todas las vías u oportunidades que les deja el sistema institucionalizado para defenderse de los grupos dominantes. Hay que tener en cuenta que, cuando los actores dominantes buscan ampliar su dominio sobre el campo, no atacan directamente a sus iguales, tienden a atacar a organizaciones más pequeñas. Sin embargo, en momentos de crisis en el campo, y si la coyuntura les brinda una oportunidad, este tipo de actores pueden liderar acciones colectivas contra los grupos dominantes e incluso alterar el orden establecido.

Estos momentos de cambio institucional vuelven a ser netamente políticos, con nuevos actores peleando por colocarse en posiciones de dominio, tratando de crear nuevas coaliciones políticas que lleven a la creación de nuevos marcos culturales e institucionales. Los antiguos actores dominantes pueden conseguir mantenerse en posiciones de dominio pero para ello tendrán que cambiar el discurso, adaptarse al nuevo orden y justificar el cambio.

Con todo debemos decir, que en este sentido estamos de acuerdo con autores como North (1990) o Thelen (1999) cuando afirman que cambios revolucionarios nunca lo son tanto. Normalmente cuando el campo cambia, o las instituciones cambian, quedan siempre elementos institucionales del pasado. Es lo que los nuevos institucionalistas llaman *path dependence*, o legado institucional. De ahí la importancia de tener presente la evolución histórica en el análisis de cualquier orden social.

#### B.4. Complementariedad de los enfoques

Por tanto, las propuestas de Fligstein e Izquierdo nos parecen complementarias, y nos permiten constatar que en los distintos niveles de análisis con los que trabajamos, ambos espacios jerarquizados, pueden dividirse entre elites y no elites (grupos dominante y grupos dominados). Ambos entienden que dentro de las elites o grupos dominantes hay siempre una jerarquía interna y que los actores y grupos dentro de las elites compiten por mejorar su posición en la jerarquía. Esta competición, sin fin, estará en la base de las estrategias que siguen los actores, estrategias que tendrán efectos que analizaremos en detalle sobre el conjunto de los sistemas, que es lo que en realidad no interesa en esta investigación, los efectos de los juegos de poder de las elites sobre la población.

El elemento central en la articulación y funcionamiento en el sistema de poder, al que Fligstein presta poca atención, serán los recursos. La lucha por los recursos de poder más importantes estará en la base de las estrategias de las elites nacionales y de las elites bancarias. A escala

---

<sup>50</sup> Siguiendo a Tarrow y su aportación a la teoría de los movimientos sociales. Tarrow, Sidney; Tollefson, J. 1994, *Power in movement: Social movements, collective action and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

<sup>51</sup> La noción de actores capacitados nos parece mucho más útil en este contexto, ya que entre las no elites, donde las organizaciones o los actores que las dominan se mueven en función de parámetros distintos a los de los grupos dominantes, es decir no buscan la acumulación diferencial de poder, las habilidades de liderazgo pueden tener un gran valor.

nacional esa lucha tendrá consecuencias concretas en forma de políticas públicas y en forma dinámicas socio-económicas que determinarán la vida de los ciudadanos. En el escalafón medio, es decir en el sector bancario, la competición por los recursos marcará la evolución interna del sector y su proceso de estructuración como campo organizacional que, como se explicará a continuación, fue un proceso largo en el tiempo. Recordemos también, que las luchas de poder a nivel nacional y nivel sectorial se retroalimentan.

Centrándonos en los recursos de poder a nivel nacional, defenderemos que la misma banca ha sido ha sido un instrumento de acumulación en términos de influencia social y política, y también de capital (sobre todo después de la guerra), fundamental para acceder y mantenerse en los estratos más altos de la jerarquía social. Por ello aquellos actores que han tenido control sobre el sector bancario han sido siempre miembros de la elite primaria del país. No obstante, recordemos que a menudo cuando hablamos de elites bancarias y elites estatales, hablamos de las mismas personas o familias.

En este sentido debemos recalcar la importancia que tiene la renta como recurso de poder en el Líbano. Como se ha comentado ya, el Líbano debe considerarse un país rentista. Es cierto que a diferencia de otros países de la zona, el Líbano de la I República no tenía un Estado rentista, es decir, el Estado no era el principal gestor y distribuidor de las rentas. Éstas se generaban a partir de la intermediación comercial y financiera, mediante mecanismos que analizaremos en detalle en el capítulo 3, y se redistribuían entre el conjunto de la elite nacional a través del sector privado, con la banca como elemento central en dicho esquema. Sin embargo, en la II República sí podemos catalogar al Estado libanés como un Estado rentista. De hecho, una de las grandes diferencias en el sistema de poder de entre la I y la II República, es precisamente ésta. En la II República las rentas que lubrican el sistema de poder se generan en torno al Estado a partir de dos mecanismos, la deuda pública y la ayuda internacional. No obstante, la banca ha continuado siendo un elemento clave en la creación y redistribución de dichas rentas, de ahí su poder.

Y si la banca ha servido como recurso a las elites nacionales, el Estado ha servido como recurso de poder de primer orden para a las elites bancarias. En el caso libanés el carácter instrumental del Estado es muy evidente, y funciona como recurso para el conjunto de las elites libanesas. Desde la independencia las elites regionales-comunitarias y las elites económico-financieras (como veremos a menudo son las mismas), han utilizado su acceso al aparato estatal (presidencia, Gobierno, Parlamento) o a los actores estatales (en el caso de las elites secundarias) como instrumento de acumulación de recursos de una doble naturaleza, una simbólica ligada a elementos como el prestigio, o la protección de la comunidad (frente a otras comunidades confesionales), y otra material. Debemos tener en cuenta que estas elites asumen el papel de "padrino"<sup>52</sup>/ protector ante sus bases, un papel que implica una distribución de recursos y favores a cambio de fidelidad, obediencia, y del voto por supuesto. En este sentido, el acceso al aparato estatal o la cercanía al mismo garantizan el acceso a recursos económicos (contratos y renta), legales, y políticos (favores de todo tipo, puestos de trabajo político-administrativos). Recursos que en última instancia sirven para sustentar el

---

<sup>52</sup> Como dice Traboulsi, (2014) la estructura socio-política del Líbano tiene un fuerte carácter mafioso.

sistema clientelar libanés, que en sus diversas formas, es el que verdaderamente sustenta el poder de las elites libanesas desde la independencia.

Pero lo que más nos interesa resaltar es el hecho de que el Estado es un recurso fundamental en el juego de poder sectorial. Desde la independencia las elites bancarias utilizan sus alianzas con actores estatales, primero como grupo, es decir como un colectivo en competencia con otros colectivos (el sector industrial por ejemplo), que busca la implementación de políticas que favorezcan la actividad bancaria por encima de otras actividades económicas. Segundo, los actores del sector que tienen acceso al Estado, tenderán a utilizar esa cercanía y contactos como recurso para consolidar su posición de dominio dentro del sector. Así, los actores que dominan un campo competirán por tener influencia indirecta sobre el Estado, y eso marcará la evolución interna del campo. Pero además, todo ello influirá también sobre las dinámicas internas del Estado. Tratándose de un sector tan poderoso como el sector bancario libanés, el interés de un actor, o de un grupo de la elite bancaria por tener influencia directa sobre el Estado, hará que, a menudo, estos actores traten de interferir en el juego de poder político. En este sentido, la relación de las elites bancarias con el Estado en cada momento será fundamental para entender tanto la evolución interna del sector bancario, como la del sistema de poder libanés.

A partir estas premisas, a lo largo de esta investigación concederemos gran importancia a las dinámicas que se dan dentro del aparato estatal y al proceso legislativo y normativo. Es bien sabido que el Líbano tiene un Estado débil en comparación a otros países de la zona, y debido a ello a menudo su papel ha sido ninguneado por los expertos. Sin embargo, como veremos, el Estado, y más concretamente los organismos estatales con poder legislativo, transforman constantemente la realidad del Líbano como la de cualquier otro país. Y como en cualquier otro país esa capacidad de dictar normas, y establecer reglas de juego es explotada por las elites nacionales en el juego poder. En este sentido, tendremos muy en cuenta como en su capacidad de reformular la realidad a través de sus decisiones políticas y leyes, el Estado influye sobre la realidad del sector bancario libanés.

Dentro de los recursos de poder propios al sector bancario debemos destacar el papel de lo que Fligstein y Mcadam (2012) definen como unidades de gobierno, es decir el papel de la Asociación de Banqueros del Líbano, por su capacidad normativa y por su papel en la relación banca-Estado. Antes de la guerra, este organismo tenía un valor limitado como recurso ya que los actores dominantes dentro del sector eran aquellos que tenían acceso directo a los centros de poder más importantes del Estado, sobre todo a la presidencia. Tras la guerra, un grupo muy concreto de banqueros consiguió imponer una nueva concepción de control en el sector e institucionalizó un nuevo modelo de relación entre el Estado y la banca en el que la Asociación de Banqueros adquirió un protagonismo mucho mayor. A partir de aquí el control de la Asociación ha sido uno de los recursos de acumulación de poder más importantes para las elites bancarias.

Finalmente, el capital ha sido siempre un recurso de acumulación de poder fundamental en Líbano. Como veremos en el primer bloque ha sido un instrumento muy importante en la formación y reproducción de las elites nacionales desde finales del S.XIX. Paradójicamente, cuando nos centramos en el sector bancario de forma aislada, la acumulación de capital en la

competición por el dominio del sector, sólo será realmente determinante a partir de los años 70-80. Antes, los contactos y alianzas políticas, sobre todo la cercanía al presidente de la República y su entorno eran un mecanismo de acumulación de poder más importante que el capital. En la actualidad, sin embargo, la acumulación diferencial de capital está en la base de la competencia inter-bancaria, y ha llevado al sector un grado de concentración sin precedentes en la historia del país.

Por otro lado, entendemos que las instituciones y la estructura limitan esa competición, y por tanto las estrategias, y determinan las oportunidades de acción de los actores. Por norma general las instituciones y la estructura del sistema tienden a favorecer a los actores que participan en su diseño, de ahí la importancia que daremos a los momentos constitutivos, y de cambio, y no sólo dentro del campo organizacional (dentro del sector bancario). Como trataremos de mostrar, este tipo de contextos son igualmente importantes, más si cabe, en el nivel macro. El diseño del aparato estatal, del modelo económico, o de la hegemonía cultural que legitimará el sistema marcarán para siempre el funcionamiento del sistema, en este caso, el sistema sociopolítico y económico libanés. Tras la institucionalización del modelo de la república mercantil entre 1946 y 1952, las inercias institucionales permitirán la reproducción del sistema de poder de forma casi automática prácticamente hasta los años 70. Tras la fuerte crisis estructural que supuso la guerra civil, la reconstrucción volverá a ser un momento decisivo.

En cuanto al sector bancario, como mencionado, es susceptible de ser analizado como un campo organizacional. Sin embargo, debemos destacar que su proceso de estructuración fue muy largo. Hasta los años 90 el sector permanecería como un campo poco estructurado y por tanto inestable. Se puede decir que el proceso de estructuración del campo comenzó, liderado por las elites del momento, con la creación de la Asociación de Bancos del Líbano en 1959; avanzó con el impulso estatal y la creación del Banco Central y la primera legislación bancaria en 1964, y se dio un nuevo paso en esa dirección entre 1967 y 1969, durante la primera gran crisis financiera del país, tras la cual se avanzó notablemente en la normalización del sector. Sin embargo, la guerra civil deshizo los avances conseguidos, y dio paso a un periodo de inestabilidad. Un periodo caracterizado por una fuerte competencia interbancaria cuyas consecuencias derivaron en una grave crisis financiera (1988-1993). Todo ello se debió a que a lo largo de casi cuatro décadas, y a pesar de los esfuerzos, el sector bancario permaneció escasamente regulado, con órganos de supervisión que se crearon tarde (1964, 1967) y sin capacidad real de control, con una cultura de gestión muy individualista que impedía que la acción colectiva cuajara, y con un sector tremendamente expuesto a influencias externas que alteraban constantemente la vida interna del campo. En definitiva, a lo largo de toda la República, el sector bancario fue un campo muy inestable por la falta de concreción de un marco institucional bien definido y aceptado por todos. Esto hizo que, en líneas generales, la competencia interbancaria fuera descarnada, y que por tanto los momentos de estabilidad fueran muy cortos, intercalados con constantes crisis de diferentes tipos, incluyendo dos graves crisis financieras en tan solo 20 años (1966-1970 y 1989-1993).

Todo ello cambió en los años 90, cuando tras la última crisis sistémica (1990-1993) se consolidó el dominio de un grupo de banqueros que con el apoyo de los actores estatales impuso un nuevo orden, y una concepción de control a la medida de sus intereses. Este grupo,

tras varios años de enfrentamiento y negociación con otros grupos del sector, y con otros actores estatales, consiguió que partir de 1993 el resto de integrantes del sector y el país en su conjunto, asumieran que el modelo económico y de banca necesario para la reproducción de su poder era bueno para todos. Para imponer un orden institucionalizado a la medida de sus intereses, esta nueva elite bancaria contó con cuatro recursos fundamentales, el apoyo del Estado (a través del apoyo del primer ministro, el ministro de Finanzas y el Banco Central), la prensa, su papel en el nuevo esquema de generación y distribución de rentas, y el control de la Asociación de Banqueros del Líbano (ABL). Gracias a todo ello el sector lleva más de 20 años funcionando como un campo estable en el que el grupo dominante no ha hecho más que aumentar su poder.

## A. METODOLOGÍA

Nuestra investigación tiene un carácter netamente cualitativo. Para acceder a la gran mayoría de las fuentes primarias que hemos utilizado hemos pasado una media de 5/6 meses al año sobre el terreno, entre los años 2008 y 2012. El grueso de esta investigación se ha realizado en bibliotecas de la Universidad Saint Joseph, la Universidad Americana de Beirut, el Institut Français du Proche Orient (IFPO), y la biblioteca de la Asociación de Banqueros en Beirut. Además he realizado estancias de investigación en algunas de las universidades y centros de investigación más importantes del país y de la región. En 2008 realicé una estancia de investigación en el IFPO, bajo la supervisión de Frank Mermier. Entre febrero y julio de 2010 trabajé en la Universidad Americana de Beirut, bajo la supervisión de Aliya Saidi, y en 2012 pasé cinco meses (mayo-noviembre) en el Carnegie Middle East Center de Beirut, bajo la supervisión del economista Ibrahim Saif. Durante estas estancias se ha realizado una extensa labor de hemeroteca. Se han analizado en torno a una decena de rotativos, semanarios, revistas y prensa especializada, dentro de un extenso marco temporal que va desde mediados de los años 50 hasta la actualidad. Así, se han recopilado más 2.500 de artículos catalogados por publicación, y fecha.

Entre los rotativos locales y semanarios con los que se ha trabajado destaca *L'Orient le Jour*, *Daily Star*, *Hebdo Magazine*, *Monday Morning*, o las revistas políticas *Beirut Review* y *Lebanon Report*. No obstante, nuestra principal fuente de información ha sido una revista económica, *Le Commerce du Levant* (LCL), esta revista francófona, es la publicación económica más antigua del país. Creada en 1929, por las elites comerciales cristianas del momento, esta revista es una gran defensora del modelo de la república mercantil, del *laissez faire* libanés<sup>53</sup> y por supuesto del modelo bancario local. Ha sido, además, una publicación claramente posicionada políticamente a favor de la causa cristiana. Por tanto, tiene una línea editorial muy sesgada. Pero a pesar de sus limitaciones, consideramos que esta publicación es una gran fuente de información, ya que con periodicidad variable (actualmente publica un número mensual), ha recogido sistemáticamente la actualidad económica del Líbano, desde principios del S.XX. Recoge información económica y estadísticas, en momentos de la historia en los que apenas había datos oficiales, como, por ejemplo, durante la guerra civil, elaboradas a menudo por los economistas más reputados del país, que contribuyen asiduamente con la publicación. Asimismo, nos ha resultado de gran utilidad el hecho de que la revista publique, al menos

---

<sup>53</sup> Definiremos este concepto en los capítulos 2 y 3

desde finales de los años 60, un número especial anual sobre la banca, en el que se recogen las cifras anuales, y las grandes líneas estratégicas que sigue el sector, así como los principales problemas y preocupaciones de la banca, con entrevistas a grandes banqueros y las autoridades financieras. De hecho, la revista recoge asiduamente entrevistas a los grandes banqueros y hombres de negocios del país, en las que opinan sobre los grandes temas de actualidad del momento, lo cual ha sido muy valioso para esta investigación. Asimismo, publican continuamente biografías de grandes hombres de negocios y banqueros, imprescindibles para abordar la investigación de la forma en la que se ha llevado a cabo. Por otro lado, a pesar del sesgo que tiene la revista y a pesar de su visible empeño por minimizar o manipular los problemas internos o las polémicas que salpican al sector, en momentos de crisis la revista se hace eco de lo que sucede. Por tanto, deja constancia de que los problemas existen, lo cual es ya importante, dado el secretismo que rodea a la banca. Así, se ha considerado que a pesar de las carencias que presenta esta publicación, al haber realizado un análisis tan exhaustivo y extenso a lo largo de tanto tiempo, la información recopilada permite construir un relato sólido de la evolución del sector bancario libanés, siempre apoyado y contrastado con otras fuentes primarias y con la bibliografía.

Otra revista especializada a la que se ha recurrido sobre todo para el estudio del periodo actual ha sido *The Executive Magazine*, fundada en 1998, por uno de los grandes banqueros de la plaza Antoine Sehnaui.

En cuanto a la prensa internacional se ha trabajado, sobre todo, con *Le Monde* y el *New York Times* (NYT). El hecho de que *Le Monde* y el NYT tengan sus archivos en línea, ha permitido hacer un barrido de todas sus publicaciones sobre la banca, y las finanzas libanesas desde la independencia hasta nuestros días. Lo cierto es que el NYT no ha cubierto extensamente el sistema financiero libanés, pero ha publicado algunos artículos sobre la economía libanesa de gran interés para esta investigación, sobre todo para el periodo de la guerra civil. En este sentido merece la pena resaltar el trabajo realizado por el corresponsal del periódico en Beirut durante el conflicto, Thomas Friedman. *Le Monde* por su parte, mucho más atento que el rotativo americano a los temas levantinos, ha proporcionado abundante información sobre la realidad económico-financiera libanesa en todos los periodos.

Asimismo, la revista *Time* ha sido de utilidad para entender el funcionamiento del sistema financiero libanés durante la I República, ya que durante los años 60 la revista dedicó cerca de una docena de artículos al sistema bancario libanés, sobre todo a raíz de la crisis Intra (1966), artículos que han sido de gran interés para esta investigación. De entre la prensa especializada internacional también habría que destacar la aportación de la revista *The Banker*, con varios números especiales dedicados a la banca libanesa.

En el análisis de prensa hemos recopilado toda información relacionada con el sector bancario, desde la información estrictamente financiera, a las noticias sobre aperturas de nuevas sucursales bancarias, fusiones, pasando por celebraciones, cenas de gala o bodas de los grandes banqueros y hombres de negocios del país. En este sentido se ha prestado especial atención a todos los artículos que aportaran información sobre las relaciones entre las elites políticas y las elites económico-financieras, relaciones familiares, amistades, alianzas, y todo tipo de datos

que han permitido reconstruir los distintos grupos que conforman la elite financiera en cada momento de la historia reciente del país, y sus conexiones políticas.

Obviamente, al ser un periodo de análisis tan amplio, no se han consultado todos los números de todas las publicaciones ya citadas. La labor de recogida de datos se inició una vez que se identificaron los grandes hitos de la historia de la banca libanesa gracias a la bibliografía. A partir de ahí, se seleccionaron los periodos y temas clave sobre los que centrar la búsqueda. El periodo que hemos estudiado con una mayor profundidad ha sido, sin duda, el que se extiende entre 1984 y 1993, que es el periodo en el que se gesta el orden económico-financiero actual.

Para organizar la información obtenida hemos realizado tres bases de datos. Por un lado, se ha organizado la información recogida cronológicamente, por publicación y fecha. Pero, además, se han realizado fichas con los datos básicos de todos los bancos más relevantes en la historia contemporánea del país, en total, en torno a unos 60 bancos. Asimismo, se ha realizado una tercera base de datos con información personal de los actores que se pretendían analizar. Básicamente, las personas que se han considerado más relevantes en la historia del sector, en función de su peso en el mundo de las finanzas y en la política. De cada uno de ellos se ha recogido información biográfica, académica y profesional, y se ha tratado de reconstruir las redes socio-políticas en las que se insertaban en cada momento. Así hemos reconstruido, más o menos en detalle, la biografía de entorno a unos 50 actores.

En este sentido, se debe mencionar un monográfico especial sobre la banca publicado por *L'Orient le Jour* en 1984, de más de 200 páginas de enorme valor para este trabajo. Esta publicación recoge los principales hitos de la historia del sector, incluyendo la evolución legal y normativa del sector, y, sobre todo, recoge una ficha de todos y cada uno de los bancos de la plaza en aquel momento: nombres, fecha de creación, fundadores, accionistas de la época, consejo de administración de la época, sucursales, balances, y en el caso de los bancos más importantes, recoge brevemente la historia del banco. Asimismo, la publicación presenta una pequeña biografía de una veintena de banqueros. Esta publicación ha sido el punto de partida a partir del cual se ha realizado las fichas de los bancos y los banqueros más importantes en la historia del país. Fichas que obviamente se han completado con otras fuentes.

De entre las publicaciones de los bancos y de las organizaciones ligadas al sector a los que se ha acudido, destacan los informes anuales de la Asociación de Banqueros del Líbano que recogen la actualidad financiera del sector, y más pertinente aún, recogen todas las actividades de la Asociación, incluida su participación en el diseño de nueva legislación, por ejemplo.

También se han realizado seis entrevistas semiestructuradas, realizadas durante nuestras estancias de investigación en Beirut entre 2009 y 2015. Sin embargo hemos de decir que la mayoría de ellas han resultado ser muy poco fructíferas, debido al secretismo que rodea todo lo relacionado con el mundo de la banca. De los seis entrevistados sólo dos han aceptado aparecer con nombres y apellidos en estas páginas. El resto ha pedido anonimato absoluto, y ello a pesar de que ninguno ha proporcionado información comprometida. Las personas que aparecerán oficialmente en esta investigación son dos figuras muy reconocidas del sector, Macram Sader, Secretario General de la Asociación de Banqueros del Líbano, y Nassib Ghobril, responsable de la Oficina de Análisis Económico de Byblos Bank, que publica análisis semanales sobre la situación económico-financiera del país. Ghobril es una referencia obligada



de la información económica y financiera del país, y atiende regularmente a los medios y académicos. Además, entrevistamos a tres banqueros en activo de diferentes edades (entre 25 y 80 años). Las cuestiones presentadas a Macram Sader, se centraron específicamente en los pormenores de la Asociación, su historia, su estructura, sus quehaceres, el tipo de relación que mantiene con los organismos de supervisión financiera, posibles conflictos o divisiones internas que por supuesto se negaron, etc., Esta entrevista, quizá la más útil de todas, nos proporcionó bastante información sobre el funcionamiento de la Asociación, desde un punto de vista técnico, no así político. Al resto de banqueros, incluido Ghobril, se les pregunto sobre los pormenores de la actividad bancaria en distintos periodos de la historia contemporánea del país. Estas entrevistas han aportado información sobre detalles técnicos y financieros, detalles sobre la evolución en la propiedad de los bancos, modelos de gestión, etc. Sin embargo, cualquier información que cuestionara el discurso establecido sobre la banca, o cualquier información delicada sobre el sector, ha sido negada. También se ha negado en redondo toda información que relacionara al sector o a banqueros particulares con temas políticos y sectarios.

El último entrevistado fue un periodista que trabaja para una revista especializada local. Le preguntamos sobre los pormenores de las relaciones entre banqueros concretos, sobre posibles conflictos internos de índole sectaria y/o política, y sobre relaciones entre banqueros concretos y la clase política, especialmente durante la II República. Fue una entrevista corta, en la que el entrevistado alegó no tener información en reiteradas ocasiones, y de la que obtuvimos muy poca información. Además, debemos mencionar que también tratamos de entrevistar a un académico de renombre, pero en la segunda pregunta decidió acabar la entrevista y nos remitió a una de sus secretarías que había hecho una tesina sobre las elites económicas libanesas. Por tanto, podemos decir que la aportación de las entrevistas a este trabajo ha sido limitada.

Por otro lado, se debe mencionar que gracias a Wikileaks, se han encontrado algunos documentos, cartas y telegramas de la embajada estadounidense al Departamento de Estado y al Tesoro estadounidense, que hacían referencia a pormenores del sector financiero libanés en distintos momentos históricos. Se trata de unos pocos documentos, apenas media docena, que han aportado información de interés para esta investigación, sobre todo en lo referente a la relaciones entre banca/banqueros y Estado en los últimos años. Los documentos más relevantes se recogerán en los anexos.

Finalmente, se ha consultado una amplísima bibliografía que entre monografías y artículos científicos cuenta con unas 500 entradas. De forma coherente con el enfoque pluridisciplinar que se ha planteado la bibliografía abarca desde biografías, a análisis económico-financieros, pasando por trabajos históricos, sociológicos o políticos. Entre las fuentes secundarias de debe destacar además el valor de las numerosas tesis y tesinas a las que hemos tenido acceso durante las estancias de investigación. Tesis y tesinas de las escuelas de negocios y de banca locales, algunas de las cuales se remontan a los años 70 y que recogen información que ha resultado muy valiosa sobre diferentes ámbitos de la vida financiera del país en cada periodo.

Esta tesis presenta dos grandes limitaciones, por un lado, el desconocimiento de la autora de la lengua árabe, lo que ha impedido el acceso a ciertas fuentes. No obstante, se debe señalar que el grueso de la literatura dedicada al sector financiero libanés está en inglés y/o francés,

debido a que este ha sido siempre un mundo de elites muy volcado hacia el exterior. Incluso los organismos que sustentan la arquitectura institucional del sector como el Banco Central, la Asociación de Banqueros, el ministerio de Finanzas, así como los gabinetes de estudio de todos los grandes bancos publican sus estudios y estadísticas en inglés y/o en francés. Asimismo la gran mayoría de revistas y publicaciones especializadas tienden a estar publicadas en inglés o francés. Por otro lado, todos los actores de interés con los que se ha contactado, dominan a la perfección el inglés y/o el francés. Hay que tener en cuenta que se trata de personas con un alto nivel educativo, la mayoría de las cuales realizan al menos parte de sus estudios en el extranjero.

La otra gran limitación, de hecho, la que se puede considerar una verdadera limitación para esta investigación, es el muro de silencio que rodea al sector bancario libanés. A lo largo de los años el sector bancario ha desarrollado un discurso muy sólido sobre su papel en la economía y en la sociedad libanesa, y un relato igualmente consistente sobre su papel historia del Líbano. Este discurso se reproduce constantemente en medios de comunicación, en libros de textos y académicos, en publicaciones especializadas, incluso en publicaciones internacionales. Así, es muy difícil encontrar personas relacionadas con este mundo que contradigan este discurso, al menos públicamente. Fuera de ese discurso prevalece un gran silencio en torno a la realidad del sector.

Por suerte, la hemeroteca nos permite romper este silencio. Como se ha explicado, la banca ha sido históricamente un campo muy inestable, dado a crisis periódicas, que han saltado a la luz en su momento, siendo reflejadas, inevitablemente, en la prensa de la época. Así, realizando una exhaustiva labor de hemeroteca y ayudándonos de otras publicaciones especializadas, y todo tipo de investigaciones y monografías que han analizado el sector bancario o financiero libanés desde cualquier óptica, se nos ha permitido reconstruir un relato que a nuestro entender ha sido falseado. Aun así, nuestra investigación nos deja muchas preguntas que intentaremos responder en investigaciones futuras.

#### **D. ESTRUCTURA DE LA TESIS**

La tesis consta de 11 capítulos, que se dividen en tres grandes bloques estructurados en torno a un criterio cronológico. El primer bloque está dedicado a la llamada I Republica que se extiende desde la independencia hasta la el estallido de la guerra civil. El segundo bloque se centra en la guerra civil, y el tercer bloque se dedicará en exclusiva a la llamada II Republica, aunque se centra, sobre todo, en el periodo inmediatamente posterior al final de la guerra, 1990-1993.

Cada uno de los bloques se subdivide en tres o cuatro capítulos con una distribución similar. Cada uno de ellos tiene un capítulo dedicado a explicar someramente los grandes hitos político-históricos de cada periodo, y otro capítulo dedicado a analizar la realidad socioeconómica del mismo. Además los tres bloques cuentan con un análisis completo de la composición y de las relaciones entre elites nacionales, y analiza el proceso de formación, la estructura y la evolución del sistema de poder en cada periodo. Finalmente cada uno de los bloques cuenta con uno o dos capítulos dedicados al análisis de la banca en cada etapa. Un análisis que pretende relacionar las dinámicas internas del sector con el marco general, a fin

de determinar su papel en la formación, estabilización y transformación del sistema de poder en cada periodo histórico. Para ello analizamos la evolución financiera y normativa de la banca de cada etapa la estructura social del sector, las líneas de fractura entre los distintos grupos que forman el sector y las luchas de poder internas, las fuerzas de cambio internas y externas, etc. Todo ello, con el fin último de mostrar de qué forma afectan a los ciudadanos los juegos de poder en torno al sector financiero.

## BLOQUE I. EL LÍBANO EN LA I REPÚBLICA

---

Tal y como hemos expuesto en el capítulo introductorio, el objetivo de esta investigación es el de analizar la evolución socio-histórica del sector bancario libanés, con el objetivo final de entender los principales desequilibrios del modelo económico de posguerra. En Líbano la banca no es sólo un sector económico, es el sector central de la economía nacional, pero sobre todo es un sector que ha tenido una influencia directa sobre el diseño y la evolución del sistema libanés en su conjunto. Por ello su evolución no se puede desligar de la evolución social, política y económica del país. Lo que sucede en el sector bancario sólo se entiende dentro de un contexto histórico y sociopolítico muy concreto. Así, este primer bloque, dedicado en exclusiva a la I República (1943-1975), se dividirá en tres capítulos: En el primero haremos un somero repaso de la evolución general del sistema político-institucional libanés, deteniéndonos en los principales hitos de la historia del país. En el segundo capítulo analizaremos la evolución de la economía nacional en los algo más de treinta años que separan la independencia de la guerra civil. En el tercer capítulo desgranaremos la composición de las elites económicas en este periodo y analizaremos el papel que éstas han jugado en el diseño, consolidación y defensa del orden económico político y social puesto en pie a finales de los años 40.

El tratamiento de la historia de un país es siempre un tema complejo. La construcción del relato histórico está inevitablemente impregnada de elementos de subjetividad relacionados con el presente del historiador. El problema se complica cuando el relato histórico se manipula intencionadamente, y se convierte en una vía de movilización y de creación de opinión pública, substituyendo el tiempo histórico y asimilándolo con el presente contemporáneo, con fines sociales y políticos. En Líbano estos problemas propios de la disciplina histórica adquieren una dimensión muy significativa, y hasta dramática, dada la trayectoria y la estructura sociopolítica del país. Líbano es un país joven, marcado por profundas divisiones sociales y políticas, y como apuntan historiadores de la talla de Ahmad Beydoun o Kamal Salibi, la producción histórica en Líbano ha estado determinada por esas divisiones. De hecho, en demasiadas ocasiones el relato histórico se construye con el único objetivo de sustentar unas líneas de fractura e identidades construidas en torno a una serie de valores y estructuras de poder, que a menudo son una construcción tan o más reciente que el mismo país (Beydoun, 1993; Salibi, 1988).

Con todo, a lo largo del periodo que analizaremos a continuación, conocido también como la I República (1943-1975) hubo cierta unanimidad entre historiadores, politólogos y sociólogos con respecto a las bondades del sistema libanés. A pesar de la existencia de algún autor más agorero, o visionario<sup>54</sup>, los académicos dedicados al estudio de la historia y del sistema sociopolítico libanés hasta los años 70, tendían a ser positivos. En esta época el Líbano se veía como un país libre, estable y próspero en un entorno regional en el que abundaban los países con gobiernos autoritarios y con continuos golpes de Estado. Se alababa la capacidad de convivencia de la sociedad libanesa, el espíritu emprendedor de sus ciudadanos, y la fortaleza

---

<sup>54</sup> Ver Michel Suleiman, 1967, *Political Parties in Lebanon*, Ithaca: Cornell University Press.

de sus órganos políticos y de gobierno capaces de sobrevivir incluso a una primera “mini-guerra civil” (Corm, 2003) en 1958<sup>55</sup>.

Con el estallido de la guerra civil (1975-1990) los enfoques cambian completamente. A partir de ese momento, y hasta nuestros días, los académicos que se dedican al estudio del país tienden a analizar el Líbano como problema. La historia del Líbano se analiza con la intención de explicar qué llevó al país a la guerra. En los años 70 y 80 la producción académica centrada en el periodo que nos ocupa podría dividirse en dos grandes grupos: los análisis que presentan un enfoque socioeconómico o materialista<sup>56</sup>, que ponen el acento en los desequilibrios generados por el modelo económico libanés; y aquellos que presentan un enfoque culturalista o historicista, centrado en analizar los problemas relacionados con estructuras sociales pre-modernas, con la construcción de la identidad, con el hecho confesional, etc.<sup>57</sup>. Ya a finales de los años 80 y sobre todo en los 90, aparecía una nueva hornada de académicos que se acercó al problema libanés desde una perspectiva holística. Estos autores toman en consideración las variables socio-económicas, sin dejar de lado los factores culturalistas/identitarios/históricos, atendiendo también a elementos institucionales y geoestratégicos. Este último grupo de autores es sin duda el que más nos ha inspirado en nuestro trabajo. Entre ellos destacamos nombres como Tabitah Petran, Fawwaz Traboulsi, Elisabeth Picard, George Corm, Samir Kassir o Michel Johnson.

## 1. LIBANO. HISTORIA POLÍTICA

---

### 1.1.ORÍGENES

El Líbano como entidad política se constituye a partir del Emirato de Monte Líbano (1523-1842), una subdivisión administrativa del Imperio Otomano. En este periodo la región, habitada mayoritariamente por población cristiana, eminentemente maronita,<sup>58</sup> y drusa, adquirió una personalidad política marcada debido a las peculiaridades orográficas, y demográficas de la región, y la particularidad de las estructuras sociales y de las relaciones de poder entre las elites de la zona<sup>59</sup>.

En el S. XIX la Montaña experimentó una serie de cambios que acabaron transformado sus estructuras sociales, políticas y económicas. Entre 1831 y 1840 la región estuvo bajo dominio egipcio, y experimentó grandes cambios, entre ellos la abolición del sistema feudal otomano, o

---

<sup>55</sup> Ver Leonard Binder, 1966; Harik, Iliya, 1968, *Political Change in a Traditional Society: Lebanon*, Princeton: Princeton University Press; Entelis, 1973; Hudson, 1966, 1968.

<sup>56</sup> Chevallier, 1971, Dubar, 1974; Dubar y Nasr, 1976; Nasr, 1978

<sup>57</sup> Salibi, 1988; Hourani, 1988; Salame, 1986; Kliot, 1987; Beydoun, 1993

<sup>58</sup> La población cristiana, como en el resto del imperio, vivía bajo un régimen jurídico especial gracias al sistema del *millet*. El *millet*, tiene su origen en los preceptos coránicos relativos a las “gentes del libro” (los *dhimies*) es decir, judíos y cristianos, a los que se aseguraba protección a cambio del pago de la *jizya* o captación. Durante el Imperio Otomano los *dhimies* tenían asegurada la libertad de culto bajo ciertas condiciones, y todo lo relativo al estatuto personal, el matrimonio, la herencia o la educación, así como el cobro de impuestos, era competencia exclusiva de las autoridades de cada grupo confesional. También habitaban en la región musulmanes chiíes, sunníes y judíos, aunque eran minoría.

<sup>59</sup> Sobre el emirato ver: Salibi, 1988; Johnson, 2001; Traboulsi, 2007; Corm, 2003. Hourani, A. 1981, *The emergence of the Modern Middle East*, Macmillan; Harik, I., 1968, *Politics and change in traditional societies. Lebanon 1711-1845*, Princeton;

la penetración de los intereses capitalistas occidentales. Además, en ese periodo se produjo una expansión sin precedentes de la educación, que conllevó la expansión de nuevas ideas europeas. Sin embargo, el nuevo régimen minaba los privilegios de la elite feudal y ésta se levantó contra el Emir Bashir II, principal aliado de Egipto en la zona, con la ayuda de Estambul y Gran Bretaña. En 1840 Bashir II fue derrotado y la región volvió a la órbita de Estambul con un nuevo Emir a la cabeza, Bashir III. Sin embargo, el nuevo Emir, maronita, no quiso volver a la situación previa a la invasión y trató de limitar la influencia de los señores feudales. Bashir III contaba con el apoyo de la jerarquía eclesiástica maronita, de la floreciente burguesía cristiana de la zona y de los campesinos maronitas que prosperaban gracias al auge de la industria de la seda. Ante esto, los señores feudales drusos, que dominaban el sur de la montaña, entendieron que Bashir III y el Patriarca actuaban en función de criterios sectarios más que socioeconómicos o políticos, e iniciaron una primera guerra civil druso-maronita (1841-1842). En este contexto Estambul mandó sus tropas para pacificar la zona y decidió poner fin al emirato (Chavallier, 1971; Salibi, 1988; Traboulsi, 2007).

En 1842 la Sublime Puerta dividió la zona de la Montaña Libanesa en dos entidades administrativas autónomas, llamadas *caimacamatos*. Cada una de estas entidades estaría regida por un *caimacam* o gobernador. En el norte, de mayoría cristiana, el *caimacam* debía ser cristiano. En el sur, controlado por los señores feudales drusos, el *caimacam* debía ser druso. Sin embargo, para entonces, la mayoría de la población del sur también era cristiana. Cada zona contaba además con un Consejo consultivo formado por 12 miembros: un consejero y un juez por cada una de las seis confesiones religiosas presentes en la zona. Este nuevo modelo administrativo daba, por primera vez, naturaleza política al hecho confesional (Ibíd.).

El *Caimacamato* supuso la vuelta al sistema feudal. Esta regresión fue muy mal recibida por amplios sectores de la población maronita, muy beneficiada por los cambios ocurridos en el periodo anterior, y la conflictividad social se disparó. En este contexto, en 1858 un rebelde, Tanous Shahine, apoyado por la jerarquía de la iglesia maronita, dirigió un levantamiento contra los señores feudales del norte, cristianos, reivindicando la abolición del sistema feudal y otra serie de derechos. Cuando los rebeldes extendieron la revuelta al sur en la primavera de 1860, los señores drusos respondieron masacrando a la población cristiana de la zona, iniciando una espiral de violencia, que duró varios meses y que se saldó con más de 5.000 muertos, 200 pueblos arrasados y más de 100.000 desplazados (Traboulsi, 2007:39). Estas masacres siguen estando muy presentes en el imaginario colectivo de maronitas y drusos y son un elemento importante para entender algunos de los episodios más oscuros de la historia reciente del país (Salibi, 1988; Johnson, 2001).

Las potencias europeas, y muy especialmente Francia, comenzaron a extender su influencia en el Levante otomano en los siglos XVII. De hecho, Francia se arrogó la protección de la población cristiana en Levante ya en el S. XVI. No obstante, su influencia sobre la zona había aumentado considerablemente a lo largo del S. XIX. Las masacres provocaron una fuerte reacción en las potencias europeas. Forzaron la abolición del *Caimacamato* y la implantación de un nuevo modelo administrativo que asegurara protección a los cristianos de la zona. Así, en 1861 se implantó el *Mutasarrifato*, en vigor hasta la I Guerra Mundial. Con el *Mutasarrifato* la Montaña quedaba bajo un control más directo de Estambul, aunque con la supervisión de 6 potencias europeas: Francia, Gran Bretaña, Austria, Prusia, Rusia, y partir de 1867 también

Italia. La gestión diaria de la región correspondía a la figura del *Mutasarrif*, que disponía de un amplio margen de maniobra y respondía directamente ante el Sultán. Para acompañarle en su labor se creó un Consejo Administrativo de carácter consultivo, integrado por 12 miembros. A partir de 1864 dicho Consejo estaría formado por siete consejeros cristianos y cinco musulmanes. El *Mutasarrifato* se dividía a su vez en siete *cazas* o provincias, regidas de facto por las elites locales. Mientras, las ciudades costeras del actual Líbano, Beirut, Trípoli, Sidón y Tiro con sus respectivos *hinterlands*, así como el Sur, la Bekaa, y el Akkar seguían perteneciendo a otras subdivisiones administrativas del imperio.

Este fue un periodo de gran estabilidad y prosperidad, en el que se produjeron grandes cambios socio-económicos. En esta época se produjo también la consolidación de la influencia occidental, especialmente francesa, sobre la economía y la cultura local. Todo ello determinaría irremediablemente la estructura socio-política y económica del Líbano en el S. XX<sup>60</sup>.

## 1.2.EL GRAN LÍBANO (1920-1943)

El *Mutasarrifato* fue abolido por la Sublime Puerta con el estallido de la I Guerra Mundial, y en plena contienda los acuerdos de Sykes-Picot (1916) diseñaban un nuevo mapa para la región. En ellos se recogía ya la creación del Gran Líbano. El nuevo país era una entidad política creada tomando como base la Montaña Libanesa, eminentemente cristiana, a la que unieron las regiones, de la Bekaa, el Sur, el Akkar y las ciudades costeras. Todas ellas zonas de mayoría musulmana que habían formado parte de diferentes provincias otomanas. La invención del Gran Líbano respondía a los intereses económicos y estratégicos de Francia en la región, y también a los de un sector muy concreto de la elite maronita liderada por el Patriarca Elías Howayek, y una serie de terratenientes y comerciantes cristianos de los que hablaremos largo y tendido en los próximos capítulos. Éstos últimos llevaban años negociando la creación de un estado cristiano en la zona con sus aliados franceses, y consiguieron un estado independiente de Siria tal y como querían. Sin embargo, había varias visiones diferentes en este grupo. El Patriarca y su principal aliado, Emile Edde, querían un pequeño estado cristiano formado por la Montaña y Beirut. Mientras, los comerciantes, mayoritariamente cristianos no maronitas, querían que el nuevo Estado fuera más grande, que incluyera regiones adyacentes a la Montaña para asegurar la viabilidad económica del país. El actor más destacado de este grupo fue sin duda Michel Shiha. Finalmente Francia optó por un gran Líbano, y unió a la Montaña a zonas mayoritariamente musulmanas. No obstante, Francia recompensó a los partidarios del pequeño Líbano asegurando el dominio maronita sobre el nuevo Estado<sup>61</sup>.

Los informes de la comisión King-Crane, enviada a la zona por el Gobierno estadounidense en 1919 para valorar la opinión de los nativos respecto a los planes de las potencias europeas en Oriente Medio, determinaron que el 80% de la población estaba en contra de la partición de Siria; y que el 74% quería además la independencia de la región respecto a Francia e Inglaterra (Traboulsi, 2007:78) En la zona del Gran Líbano, la gran mayoría de los musulmanes y de los cristianos greco-ortodoxos rechazaban de pleno la separación de Siria. De hecho, incluso

<sup>60</sup> Sobre este periodo ver: Chevallier, 1971; Salibi, 1988; Traboulsi, 2007; Makdisi, 2000; Corm, 2003

<sup>61</sup> Sobre la creación del Gran Líbano ver: Salibi, 1988; Zamir, 1985; *The formation of modern Lebanon*, Londres; Khouri, D, 1993, *La France et l'Orient Arab, 1914-1920*, París, Armand Colin

algunos sectores de las distintas ramas del catolicismo, eran reticentes a las imposiciones de Francia. A pesar de todo, en septiembre de 1920 la creación del Gran Líbano se hacía oficial y, poco después, se instauraba el Mandato francés sobre el nuevo país. En 1926 el país se dotó de una Constitución de carácter republicano, que garantizaba la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. Sin embargo, en su artículo 95 la misma Constitución estipulaba ya que los puestos del Gobierno y de la administración se distribuirían en función de criterios confesionales, aunque de forma temporal. Asimismo, el artículo 9 reconocía el derecho de las distintas confesiones de auto-gestionar todo lo relativo al estatuto personal de sus integrantes. La Carta Magna establecía además la creación de un Senado, como Cámara de representación comunitaria, y de un Parlamento como Cámara de representación regional. No obstante, el Senado fue abolido un año después. Con respecto al poder ejecutivo la Carta Magna otorgaba extensos poderes al presidente de la República (Rabbath, 1973)<sup>62</sup>.

La primera década del Mandato estuvo marcada por la conflictividad y la división en torno a la existencia misma del país, ya que importantes sectores de población seguían reclamando la unión con Siria. Sin embargo, en pocos años las elites urbanas, eminentemente suníes y greco-ortodoxas que se habían opuesto a la partición, tomaron conciencia de los beneficios que les había procurado la separación de Siria en el ámbito económico y comenzaron a movilizarse por la independencia. En los años 30 el independentismo creció con fuerza en el seno de todas las comunidades, incluida la maronita. Para finales de la misma década un sector de las elites económicas y políticas creó una gran coalición multi-sectaria que, con apoyo de Gran Bretaña y de Egipto, llevó al país a la independencia. Sus líderes más visibles fueron el maronita Bishara Khuri, líder del Partido Constitucionalista (*Hizb al-Destour*), y Riad el Solh, líder (*za'im*) suní de Beirut. No obstante, la elite maronita quedó dividida entre un sector pro-francés liderado por la familia Edde, y un sector independentista, anglófilo, liderado por Bishara Khuri y su cuñado Michel Shiha (Johnson, 1986; Corm, 2003; Kassir, 2003; Traboulsi, 2007).

El primer intento serio de proclamar la independencia se produjo en 1936, pero Francia evitó que saliera adelante recurriendo a la represión, lo cual no hizo sino fortalecer el movimiento. Finalmente en 1943, en plena Guerra Mundial y con un fuerte apoyo internacional<sup>63</sup>, el Líbano declaró su independencia unilateralmente<sup>64</sup>.

### 1.3.EL LÍBANO. DE LA INDEPENDENCIA A LA GUERRA CIVIL. 1943-1975

El Líbano independiente se estructuró en torno a dos documentos fundacionales. La Constitución, que fue reformada en 1947, y un pacto no escrito, establecido entre el presidente de la República, Bishara Khuri y el primer ministro, Riad el Solh, conocido como el Pacto Nacional (*al-Mithaq al-Watani*) de 1943<sup>65</sup>. El Pacto vino a ser un acuerdo entre las elites cristianas y musulmanas para establecer un reparto de poder que contentó momentáneamente a ambas partes. Se adjudicó la presidencia de la república a la comunidad

---

<sup>62</sup> Esta primera Constitución no hacía referencia a la confesión del presidente. El primer presidente del Gran Líbano fue un greco-ortodoxo, Charles Debbas.

<sup>63</sup> Gran Bretaña, que durante la II Guerra Mundial asumió el control efectivo de la región a pesar de que oficialmente Líbano seguía siendo Mandato francés; EEUU, Egipto y Turquía presionaron a Francia para que cediera a las demandas de los independentistas.

<sup>64</sup> No obstante, las tropas francesas no abandonarían el país hasta 1946.

<sup>65</sup> El Pacto se recogería negro sobre blanco en una orden ministerial del 7 de octubre de 1943.



maronita y la jefatura de Gobierno a la comunidad suní<sup>66</sup>, y se acordó la división del parlamento, 6 a 5 entre cristianos y musulmanes, es decir 6 cristianos por cada 5 musulmanes. Por otro lado, el Pacto consolidó la independencia del país respecto a Francia, y al mismo tiempo dejó definitivamente de lado cualquier reclamación futura de unión con Siria. En cuanto a la Constitución, sufrió ciertos cambios para adaptarla a los principios del Pacto, pero no se reformó en lo sustancial, los artículos 9, 10 y 95 que son los que sustentan el sistema confesional libanés no fueron modificados.

Con la independencia el presidente convirtió en la pieza central del sistema político libanés, con una gran autoridad en el plano ejecutivo y legislativo. Sin embargo, dadas las características sociopolíticas e históricas del país, el presidente era básicamente un *primus inter pares*. La opinión y los intereses de los grandes líderes comunitarios y regionales debían ser tenidos en consideración, y a ellos se reservaba el Gobierno. Así, el Gabinete era el centro neurálgico de la política libanesa<sup>67</sup>. El Parlamento sin embargo, funcionaba como una institución más bien decorativa en lo que a actividad legislativa se refería. No obstante, la Cámara era, y es, un órgano clave en el sistema de poder libanés, ya que es la principal puerta de entrada al aparato estatal (Rabbath, 1973, Khazen, 1991; Traboulsi, 2007; Corm, 2003).

### 1.3.1. Las fracturas internas

El Pacto y la Constitución consolidaban el marco institucional del nuevo país y definieron los principales espacios de competición entre sus elites. El país se consolidaba como tal por la voluntad y los intereses de sus elites, y ahora tocaba construirle una identidad. Como dice Salibi, “*To create a country is one thing; to create a nationality is another*” (1988:19). La identidad, junto con la economía, y no por casualidad<sup>68</sup>, se convirtió en el tema central del debate intelectual en el Líbano de los años 40 y 50. Uno de los elementos centrales de ese debate fue la relación del Líbano con su entorno. Había todo un sector de la población, mayoritariamente musulmana, con sus elites a la cabeza, que a pesar de haber renunciado a la unión con Siria, mantenía una identificación muy fuerte con el entorno árabe. En los años 50 y 60 estos sectores se identificarían completamente con el pan-arabismo y el naserismo. Mientras, otro sector, liderado por una determinada elite política e intelectual maronita, desarrollaba teorías de corte nacionalista o etnicista para tratar de desligar la identidad del Líbano de su sustrato árabe. La corriente más exitosa fue seguramente el fenicianismo, desarrollado ya en los años 20 a partir de los trabajos de Charles Corm, quien consideraba que la identidad libanesa era un trasunto de la antigua Fenicia. Estos sectores recelaban de la expansión de los movimientos pan-arabistas (Salibi, 1988; Johnson, 2001).

La identificación de los distintos sectores de población con tradiciones culturales diferentes fue uno de los grandes elementos que explican la fractura social y política del país en los años 50 y 60, y en realidad lo sigue siendo hoy en día, pero no es el único. El Líbano es un país con una estructura social y política extremadamente fragmentada que ha impedido la integración de sus habitantes y su transformación en un Estado Nación. Ni la llegada de las influencias culturales occidentales, ni la penetración del capitalismo europeo, ni el diseño de un marco

---

<sup>66</sup> Años más tarde, en 1947, se concedería la presidencia del parlamento a la comunidad chíi.

<sup>67</sup> Nunca se determinó una distribución confesional concreta para el Gabinete. No obstante, por costumbre, se suelen respetar los porcentajes que se manejan en la distribución del Parlamento.

<sup>68</sup> El diseño del modelo económico libanés también se planteó como un elemento identitario. Ver capítulo 3.

estatal de corte francés, ni el proceso de urbanización, ni ninguno de los elementos que se relacionan con la modernización un país, consiguieron eliminar las estructuras sociales tradicionales. Debido a varios factores que no entraremos a explicar aquí, esas estructuras han sabido adaptarse a los cambios que ha sufrido el país desde el S. XIX, llegando hasta nuestros días<sup>69</sup>.

En Líbano conviven 18 comunidades religiosas<sup>70</sup> reconocidas y protegidas por el Estado. A lo largo de la historia cada grupo confesional se ha ido dotando de diferentes estructuras e instrumentos diseñados para la creación y reproducción de un universo simbólico propio. Todo ello dirigido a potenciar el sentimiento de pertenencia del individuo y la cohesión del grupo, a menudo en contraposición “al otro”. En este sentido la pertenencia confesional deja de ser un elemento meramente religioso o espiritual para convertirse en un elemento cultural e identitario. Nueve de estas confesiones gozan de una representación política predeterminada por un sistema de cuotas, lo que otorga una fuerte dimensión política al hecho confesional. Así, la pertenencia confesional tiende a determinar todos los aspectos de la vida social y política del ciudadano. Es por ello que el confesionalismo ha sido y es el factor explicativo más recurrente a la hora de analizar todo tipo de problemáticas sociales y políticas en Líbano.

Sin embargo, el hecho confesional es sólo parte del complejo engranaje que sustenta la realidad sociopolítica libanesa. Como decía Hourani, *“communities” are not, beyond a certain limit, solid bodies having a single interest or attitude, and the divisions into religious communities is not the only division which can made of the population of Lebanon, and in some ways may not be the most significant*” (Hourani, 1976:34). El factor regional es un elemento tan determinante como el elemento confesional en la estructuración sociopolítica del país. Es un factor clave en la construcción de la identidad del individuo, en la construcción de fidelidades políticas, y en la formación de elites. (Johnson, 1986; Salibi, 1988, Hourani, 1976, 1988; Corm, 2003). Las distintas subdivisiones administrativas del país, especialmente las *cazas* o provincias<sup>71</sup>, han desarrollado una personalidad política propia como consecuencia de procesos históricos concretos, y el Estado tiene una autoridad muy limitada sobre la gran mayoría ellas. Esas regiones son gestionadas en su día a día por elites o actores políticos locales<sup>72</sup>. Esta es una reminiscencia de las estructuras sociales que dominaron la región durante el Imperio Otomano, y el marco político-institucional y legal que se le dio al país durante el mandato francés permitió que las estructuras de poder regionales se adaptaran sin problemas al nuevo contexto. El sistema electoral libanés es el principal garante del mantenimiento de esta realidad<sup>73</sup>, ya que el Parlamento libanés es en realidad un órgano de representación regional (además de confesional).

---

<sup>69</sup> Ver: Salame, 1982; Salibi, 1988; Makdissi, 2000; Gutiérrez de Terán, 2003, Corm, 2003, Johnson, 2001.

<sup>70</sup> Doce comunidades cristianas: maronitas, greco-ortodoxos, greco-católicos, armenios ortodoxos, armenios católicos, coptos, siríacos ortodoxos, siríacos católicos, latinos, protestantes, asirios y caldeos. Cinco comunidades musulmanas: Suníes, chiíes, drusos, alauitas, ismaelitas. Y finalmente los judíos, cuyo número se ha ido reduciendo drásticamente en los últimos años.

<sup>71</sup> Administrativamente el Líbano se divide en 8 *muhafazdas* o gobernaciones: el Norte, la Bekaa, Monte Líbano, Beirut, Sur, Nabatiya, Akkar y Baalbek-Hermel. Estas gobernaciones, (salvo Beirut, Akkar y Baalbek-Hermel) se dividen a su vez en un total de 26 *cazas* o provincias.

<sup>72</sup> Sobre elites locales ver Favier, 2001.

<sup>73</sup> Sobre el sistema electoral libanés ver Hudson, 1966; Verdeil, Eric, 2005, “Les territoires du vote au Liban”, *Mappamonde*. N°78, UMR 5600, [en línea] <http://mappemonde.mgm.fr/num6/articles/art05209.html>

Otro factor explicativo de gran importancia en todo lo referente a las dinámicas sociopolíticas (y económicas) del país es el papel que sigue jugando la familia en sentido extenso, o el clan, en las relaciones sociales. La pertenencia familiar determina en gran medida el estatus social, la ocupación, los valores personales, y a menudo la adscripción política del individuo. Además, las relaciones familiares son determinantes a la hora de estructurar las lealtades personales, que siguen siendo un elemento fundamental en las relaciones sociales, económicas y políticas. Las familias funcionan como organizaciones que desarrollan prácticas y mecanismos concretos para presentar sus demandas frente al Estado o los actores estatales. Mecanismos en los que la pertenencia familiar es un activo en sí mismo (Farsoun, 1974; Joseph, 2011). Asimismo, la pertenencia familiar es un elemento fundamental en la construcción de la legitimidad política (Johnson, 1986).

Finalmente, otro elemento determinante a la hora de explicar las limitaciones en el desarrollo de la ciudadanía y de un Estado moderno, es el clientelismo en sus distintas versiones. Según Hamzeh (2001) en el Líbano contemporáneo se han dado cuatro modelos de clientelismo, el clientelismo de tipo *za'im*, el *party-direct clientelism* o clientelismo de partido, que desarrollan los partidos u organizaciones políticas, el clientelismo de las milicias y el clientelismo islamista. El clientelismo es un fenómeno complejo que evoluciona a partir de lógicas heredadas de tiempos del Imperio Otomano, y que se ha ido adaptando con éxito a la modernidad. Las lógicas clientelares rigen la vida política, las relaciones económicas, e incluso las relaciones sociales más básicas. Las redes clientelares proporcionan al individuo seguridad en el ámbito material y en el ámbito emocional, y al mismo tiempo funcionan como una forma efectiva de control social (Johnson; 1986; Picard, 1988)<sup>74</sup>. En el periodo que nos ocupa, las redes clientelares se despliegan de forma vertical desde la elite primaria, formada por *zu'ama* urbanos y rurales, los líderes de ciertas organización políticas y un puñado de hombres de negocios, hasta los estratos más bajos de la sociedad, aunque como se ha dicho cada uno de ellos ejerce un modelo de clientela diferente (Johnson, 1986; Hamzeh, 2001).

Durante el imperio otomano el *za'im* era un líder que ejercía un tipo de dominación basado en el uso de la fuerza y la coerción, que se acompañaba en el plano simbólico de la apropiación de una concepción del honor ligada a la pertenencia familiar, y a valores como el respeto a las costumbres, la defensa de los valores patriarcales tradicionales y la defensa de la comunidad (Gilsenan, 1996; Picard, 2001; Johnson, 2001). Con la formación del Líbano moderno y la imposición de un sistema parlamentario republicano, el *za'im* pasa de ser un jefe militar a ser un intermediario político, entre el Estado y el individuo. La legitimidad del *za'im*, está ligada a la pertenencia familiar, pero no sólo. Sobre todo en el caso del *za'im* urbano, éste debe cubrir las necesidades de sus bases tanto en el plano material (trabajo, ayudas económicas, asistencia, etc.) como el emocional, debe darles seguridad y debe mostrar cualidades personales, acordes a los valores propios de la sociedad patriarcal libanesa. La capacidad de ofrecer dicha seguridad estaba directamente ligada al peso del *za'im* dentro del aparato estatal, puesto que es su principal vía de obtención de recursos (Johnson 1986, 2001).

Bajo la denominación de organizaciones políticas agrupamos desde los partidos políticos creados a semejanza de los partidos fascistas en los años 30, como fue Kataeb (*Hizb al-Kataeb*)

---

<sup>74</sup> Sobre clientelismo ver también Leca y Schemeil, 1983; Khalaf; 1977; Makhoul y Harrison, 2004.

hasta 1990, o el Partido Nacional Socialista Sirio (PNSS)<sup>75</sup> (*al-Hizb al-Suri al-Qawami al-Iytima'i*), hasta organizaciones islamistas como Hezbolah<sup>76</sup>, pasando por partidos como el Partido Comunista Libanés (PCL)<sup>77</sup> (*al-Hizb al-Shuyu'i al-Lubanani*). Se trata de organizaciones de naturaleza muy diferente, sin embargo comparten algunas características importantes. Son organizaciones con objetivos políticos definidos, con estructuras internas sólidas y jerarquizadas, con estatutos, programas y con un discurso ideológico, o ideológico-religioso, estructurado. Algunas de ellas pueden ser consideradas partidos políticos. Sin embargo, la mayoría, sobre todo las más poderosas, tienen una estructura y una función social y política mucho más compleja que la de los partidos políticos europeos en la actualidad. Este tipo de organizaciones cuentan con estructuras destinadas a proveer servicios de todo tipo a sus bases, desde educación a asistencia médica, establecen lugares de socialización para sus miembros y simpatizantes, tienen grupos de scout, clubs deportivos, etc. y a menudo construyen entramados empresariales y negocios adscritos directa o indirectamente a la organización. Además todas ellas tienen, o han tenido en algún momento, su propio brazo militar o paramilitar<sup>78</sup>. A cambio sus integrantes tienden a profesar una obediencia ciega a la organización.

Este tipo de organizaciones forman parte del paisaje social y político libanés desde los años 20, aunque su edad dorada, fueron los años 70 y 80. No obstante, tras la guerra perdieron fuerza y muchas de ellas, como Amal<sup>79</sup> o Kataeb, han pasado a ser organizaciones más parecidas a los partidos políticos creados por los *zu'ama*, es decir organizaciones estructuradas única y exclusivamente al servicio de los intereses del *za'im*. Con todo, siguen existiendo organizaciones políticas muy poderosas, como es el caso de Hezbolah.

Con este panorama resulta fácil imaginar la debilidad del Estado libanés. Los órganos políticos son en realidad un punto de encuentro y negociación de las elites comunitarias, regionales, clánicas, y económicas (aunque esta división puede resultar ficticia ya que a menudo las elites pueden estar en una posición de dominio en varios espacios a la vez) que se relacionan en términos de igualdad relativa. La actividad política es las más de las veces un mero mercadeo centrado en el reparto de espacios de influencia, contratos, nombramientos públicos, etc., entre las elites primarias, necesario para el mantenimiento de las redes clientelares (Johnson,

---

<sup>75</sup> El PNSS fue fundado en Beirut en 1932 por el escritor e intelectual, Antún Saade. El partido nació con la vocación de luchar por la abolición del Mandato y la creación de un estado nacional sirio, en los territorios históricos del *Bilad as-Sham*. El PNSS no ha tenido nunca demasiado peso en las instituciones, de hecho ha pasado gran parte de su historia en la clandestinidad, y sin embargo fue muy visible en la esfera pública de los años 50 y 60 debido a su activismo. Saade, que estuvo detenido y exiliado en varias ocasiones, fue condenado a muerte y ejecutado en Beirut en 1949, después de un intento golpista contra el gobierno de Riad Solh. Como represalia por el asesinato de su líder, sus seguidores asesinaron a Riad el Solh en 1951 en Ammán. En 1961 el partido protagonizó una nueva intentona golpista, sin éxito, esta vez contra el presidente Fuad Shehab. Sobre el PNSS y Saade ver Mermier (2012: 187-220)

<sup>76</sup> Organización islamista chií fundada oficialmente en 1985.

<sup>77</sup> El Partido Comunista Libanés fue la primera organización no sectaria creada en el país. Se fundó en 1924 bajo el nombre de Partido Comunista de Siria y el Líbano. El partido estuvo en la clandestinidad entre 1939 y 1943, y entre 1948 y 1970. En los años 70 alcanzó un peso social considerable, sobre todo entre la comunidad chií en el sur del país. Durante la guerra su milicia, la Guardia Popular, fue muy activa y lideró la resistencia a la invasión israelí. Luego fue perdiendo peso de forma paulatina, ante el ascenso de los partidos de corte confesional Amal y Hezbollah.

<sup>78</sup> Más o menos desarrollado, pero todas estas organizaciones tienen su propio brazo armado, aunque algunos lo nieguen en público. Sobre las organizaciones políticas en Líbano ver: Entelis, 1973, Mesarra, 1996, Khazen, 2003

<sup>79</sup> Amal es el acrónimo *Afwāj al-Muqāwama al-Lubnāniyya*, una organización chií creada en 1975 por el clérigo Musa Sadr. Analizaremos en profundidad los pormenores de su fundación y consolidación política en el punto 3.5.1.d.

1986). El funcionamiento de este sistema requiere de un equilibrio constante en la relación de fuerzas. Funciona mientras las elites actúen con moderación, mientras todos sus integrantes pierdan y ganen de forma más o menos proporcionada, y por supuesto mientras nadie invada ámbitos de influencia que no le corresponden. Esto es lo que algunos han llamado democracia consensual o consociacional<sup>80</sup> libanesa.

### 1.3.2. Fundación y ocaso de la Suiza de Oriente. Los mandatos de Bishara Khuri y Camille Shamun (1943-1958)

Los años 40 y 50 fueron los años dorados de la “Suiza de Oriente”<sup>81</sup>, años de gran crecimiento económico, con el comercio, el turismo y la banca como motores de la economía. Y sin embargo también fueron años de corrupción generalizada, de crecimiento de las desigualdades sociales, de una gran inestabilidad política.

En este periodo el Líbano tuvo dos presidentes<sup>82</sup>, Bishara Khuri (1943-1952) y Camille Shamun (1952-1958), con trayectorias muy similares. Bishara Khuri, provenía de una familia de notables originaria del Shuf, muy activa en la vida pública de la zona durante la época del *Mutasarrifato*. Bishara se formó como abogado y trabajó en la administración durante el Mandato. Durante sus años de exilio en Egipto por su activismo a favor de la independencia, entabló amistad con Michel Shiha<sup>83</sup>, uno de los banqueros e intelectuales más importantes de principios de siglo, de quien hablaremos en profundidad más adelante, y se casó su hermana. Khuri quedaba así ligado a una de las familias más importantes del país, los Faraon y Shiha,<sup>84</sup> y entró en el exclusivo círculo que formaba la elite financiera y mercantil de la época.

Camille Shamun, siguió una trayectoria muy similar. Era abogado y diplomático, originario del Shuf, cuyo padre también había sido un alto cargo en la administración del *Mutasarrifato*, y se casó con Zelfa Tabet, hermana de un importante financiero de la época. Accedió al Parlamento en 1934 y fue también una figura muy activa en la lucha por la independencia. Shamun, lideró la oposición a Khuri desde finales de los 40 y fue nombrado presidente después de un pseudo golpe de Estado conocido como la Revolución del Agua de Rosas, en 1952. Pero también él tuvo que abandonar el poder por la fuerza tras un levantamiento armado en 1958. Los mandatos de ambos líderes estuvieron marcados por la corrupción, ambos amañaron elecciones y trataron de reformar la Constitución a fin de renovar sus respectivos mandatos<sup>85</sup>, contra la voluntad del grueso de la clase política del momento. Khuri consiguió hacerlo en 1949, en medio de una fuerte polémica. Shamun no pudo, la oposición tomó las armas para evitarlo.

El mandato de Khuri estuvo marcado por la influencia que la elite comercial y financiera tuvo sobre la política, y por la influencia de los intereses comerciales franceses. Fueron los años en los que se diseñó y consolidó el particular modelo económico libanés<sup>86</sup>. El mandato de

<sup>80</sup> Sobre Hudson, 1976; Dekmejian, 1978; Nordlinger, 1972; Lijphart, 1969; Mesarra, 2002; Hussein, 2004; 2012

<sup>81</sup> Para profundizar en el análisis de este periodo ver, Attié, 2004.

<sup>82</sup> Recordemos que la presidencia de la república está reservada a la comunidad maronita.

<sup>83</sup> Se le considera uno de los principales artífices del sistema político y económico libanés. Sobre Shiha ver punto, 3.2.1.

<sup>84</sup> Sobre esta familia ver punto 3.2.

<sup>85</sup> Según la Constitución, el mandato presidencial es de 6 años, y no es renovable.

<sup>86</sup> Ver capítulo 2

Shamun, no fue distinto en lo económico, pero el elemento más destacable de ese periodo fue sin duda su marcado autoritarismo. Shamun elegía gobiernos débiles<sup>87</sup>, ejercía un control directo sobre las actividades de cada ministerio y trató de anular las ya de por sí escasas capacidades legislativas del Parlamento. En definitiva, ninguneaba constantemente las leyes no escritas del pacto político impuestas tras la independencia. Tampoco respetó las reglas en el ámbito de la política exterior. El presidente mantuvo siempre un posicionamiento marcadamente prooccidental y un discurso de fuerte oposición al naserismo, con lo que se ganó el rechazo de la población musulmana que idolatraba al líder egipcio. Pero Shamun cruzó una línea roja con la aprobación de la ley electoral de 1957, que consiguió dejar fuera del parlamento a los principales *zu'ama* suníes del país manipulando el tamaño de la circunscripciones electorales. Con esta decisión sentenció su mandato, un año después los principales líderes suníes del país, junto a Kamal Yumblat<sup>88</sup>, movilizaban a sus bases militarmente para forzar la dimisión del presidente. No obstante, la oposición a Shamun no estuvo integrada únicamente por líderes musulmanes. Su autoritarismo también despertó recelos entre un sector de la elite maronita liderado por el Patriarca Maronita Butros Meuchi. De hecho, el Patriarca fue uno de los opositores más visibles y activos de Shamun a lo largo de todo su mandato, debido al gran desprecio que el presidente mostraba hacia la autoridad moral y política del patriarcado.

En definitiva el líder maronita cruzó muchas líneas rojas, se excedió en su ambición, en su ansia de acumulación de poder y desequilibró el sistema dando pie a lo que se conoce como la primera guerra civil libanesa (Attié, 2004; Traboulsi, 2007; Baroudi, 2006). Este conflicto acabaría con el mito de la Suiza de Oriente. En los años posteriores la economía se recuperó con facilidad pero el sueño del Líbano como paradigma de la convivencia y de la estabilidad regional se esfumó.

### 1.3.3. La crisis del 1958 y el Shehavismo<sup>89</sup>

En 1958, en un contexto de descontento creciente con la gestión del presidente Shamun, se extendió el rumor sobre una posible renovación de su mandato, lo que provocó un incremento considerable de la tensión social y política. Así, cuando la noche del 8 de mayo un periodista crítico con Shamun apareció muerto, la oposición llamó a una huelga general que dio paso a un ciclo de violencia que se prolongaría durante dos meses. La oposición, bien armada para entonces, fue ocupando distintas zonas del país hasta llegar a sitiar el aeropuerto y el palacio

---

<sup>87</sup> En Líbano no hay mecanismos formales para la elección de Gobierno. Durante la I República era el presidente quien elegía a sus gobiernos, formados casi siempre por líderes, político-comunitarios y regionales aliados y siempre respetando los equilibrios confesionales. Tras la guerra civil (1975-1990) y los cambios constitucionales acometidos, la Constitución determina que el presidente debe nombrar al primer ministro tras consultar con el Parlamento, y que presidente y primer ministro deben acordar el nombramiento del Gabinete, aunque en la práctica el primer ministro quien lidera el proceso.

<sup>88</sup> Los Yumblat son una de las familias más importantes de la historia del Líbano. Provenientes de Siria, se instalaron en el sur de la Montaña Libanesa en el S. XVI, y desde entonces han sabido ser actores centrales de la vida política de la región. Kamal Yumblat (1917-1977), fundador del el Partido Socialista Progresista (PSP) (*al-hizb al-taqadummi al-ishtiraki*), es una de las referencias históricas de la izquierda libanesa. Tuvo mucho poder en la política nacional desde la independencia hasta su asesinato en 1977. En los 60, su compromiso con la causa árabe lo llevó a apoyar el papel de la resistencia palestina en Líbano. Fue uno de los principales artífices de la alianza entre la OLP y los partidos de izquierda nacionales aliados en el Movimiento Nacional Libanes (MNL) (*Al-Harakat al-Wataniyya al-Lubnaniyya*)

<sup>89</sup> Sobre política libanesa en años 60 ver: Hudson, 1968; Salibi, 1966, 1976; Binder (ed.), 1966, *Politics in Lebanon*, Nueva York,

presidencial. El ejército no reaccionó al alzamiento. Temeroso de provocar una escisión sectaria en el seno de la institución, el comandante en jefe del ejército, Fuad Shehab, quiso mantenerse al margen y las fuerzas armadas se limitaron a responder a los ataques directos y asegurar las zonas estratégicas del país. En vista de la situación Shamun pidió la intervención del ejército de los EE UU, amparándose en la Doctrina Eisenhower que el presidente había suscrito en 1957. En un principio el Gobierno estadounidense no quiso intervenir por temor al estallido de una crisis sectaria. No obstante, tras los acontecimientos ocurridos en la región a lo largo del verano, especialmente el golpe de Estado en Iraq, la administración estadounidense cambió de opinión. El 15 de julio de 1958, 15.000 soldados americanos aterrizaban en Beirut, respaldados por otros 40.000 repartidos en 70 barcos de la Sexta flota de la ONU. La llegada de las tropas americanas estabilizó la situación, y en poco tiempo se iniciaron las negociaciones para la sustitución de Shamun. Gracias a su papel durante la revuelta el candidato más votado fue el comandante en jefe del ejército, el General Fuad Shehab (Gendzier, 1999; Attié, 2004; Traboulsi, 2007).

No obstante, la elección de Shehab no calmó las cosas del todo. Éste nombró primer ministro a Rashid Karamah, líder de la rebelión en Trípoli, quien formó un Gobierno monocolor con miembros de la oposición rebelde, dejando fuera del Gobierno a importantes actores de la elite cristiana. Esto suponía una nueva ruptura de las reglas sobre la distribución del poder político y algunas regiones cristianas se sublevaron. Esta segunda sublevación estuvo liderada por Kataeb, que entraba a sangre y fuego en la alta política libanesa. La situación volvió a la calma en cuestión de semanas, cuando Karamah reformó el Gobierno dando cabida en él a los principales líderes cristianos. Entre los nuevos ministros estaba Pierre Gemayel, quien accedía por fin al aparato estatal<sup>90</sup>.

*Hizb el Kataeb* o el Partido de las Falanges, fue creado en 1936 por Pierre Gemayel<sup>91</sup>, inspirándose en las organizaciones juveniles de corte fascista en Europa. Gemayel se sintió especialmente atraído por la Falange Española y su lema “Dios, Patria y Familia”, que adoptaría para su partido; de ahí el nombre de la organización. Así, las señas de identidad de la organización han sido siempre una orientación política conservadora (o ultraconservadora, dependiendo del periodo) y un nacionalismo militante. Sin embargo, hasta los años 70 el partido tuvo una impronta social y modernizadora muy marcada (Entelis, 1973). Kataeb se creó al margen de las estructuras de poder tradicionales, pero fue ganando una importante base social entre las clases medias y bajas y de los suburbios de Beirut, cuya población se multiplicó en los años 50 a consecuencia de emigración rural. La organización ofrecía protección y mecanismos de integración para esta población desplazada que quedaba al margen de las redes clientelares tradicionales y por tanto sin ningún tipo protección. Su papel en la crisis del 58 le permitió el acceso a las instituciones y a partir de ahí, la organización se fue fortaleciendo en todos los frentes. En los años 70 el ascenso de los movimientos de izquierda, integrados en su mayoría por población musulmana, y la agudización del problema palestino provocaron una radicalización hacia un nacionalismo romántico excluyente, que

<sup>90</sup> Para profundizar sobre la crisis de 58 leer: Malcolm H. Kerr, 1961, “Lebanese Views on the 1958 Crisis” *Middle East Journal*, Vol. 15, No. 2, pp. 211-217; Salibi, 1961, 1966, 1976; Baroudi, 2006.

<sup>91</sup> Los Gemayel (maronitas), son originarios de Bikfaya, en la región del Metn. Fueron terratenientes en la zona durante el emirato. Durante el *Mutasarrifato* algunos de sus miembros se lanzaron al comercio y desarrollaron profesiones liberales. El padre de Pierre Gemayel, el Sheij Amín Gemayel, fue médico, y Pierre fue farmacéutico. Bikfaya ha sido y es el feudo político por excelencia de la familia.

retomaba la idea del pequeño Líbano 100% cristiano ( Salibi, 1976, Johnson 1986, 2001; Corm, 2003).

Fuad Shehab era descendiente de los últimos emires del Líbano y, por tanto, miembro de una de las más ilustres familias de la región en tiempos del Imperio Otomano. Inició su carrera militar en 1919 como soldado del Ejército francés, antes incluso de la proclamación oficial del Mandato. A partir de ahí fue ascendiendo hasta que en 1942, tras la entrada del ejército del Gobierno libre de Francia en Líbano, fue nombrado comandante del contingente libanés del '*Forces Françaises Libres au Levant*', núcleo de lo que luego sería el Ejército libanés. Cuando en 1946 el Gobierno dio el visto bueno a la creación de las fuerzas armadas libanesas (FAL), Shehab fue nombrado general en jefe.<sup>92</sup>

Shehab tenía una marcada impronta modernizadora y desarrollista y la firme convicción de fortalecer las estructuras estatales frente al poder de la elite político-económica del momento. Del mismo modo, consciente de la frustración y los desequilibrios que existían en el acceso de las distintas confesiones a la administración, al trabajo, a la educación, etc. quiso favorecer la integración de las comunidades musulmanas empezando por la administración pública. El general consagró los dos primeros años de su mandato a normalizar la situación política, y a crear nuevos centros de poder que fortalecieran su posición frente a la elite tradicional. Por un lado, promocionó a nuevos actores en la arena política. Se rodeó de tecnócratas y profesionales competentes en detrimento de la elite política tradicional. Por otro lado, construyó una extensa red clientelar que se apoyaba en los líderes de barrio (*Qabaday*), sindicatos y otro tipo de actores intermedios en la escala social. Todo esto contribuyó al ascenso de un nuevo grupo social que pronto entraría en competición con la elite político-económica tradicional (Zaazaa, 2010; Johnson, 1986). En la misma línea, fortaleció al Ejército e incrementó el margen de maniobra del *Deuxième Bureau (DB)*, la inteligencia militar. Además el presidente contaba con un amplio respaldo social, y las elecciones de 1960 dieron una holgada mayoría a sus aliados en el Parlamento<sup>93</sup>. Una vez consolidó su poder, el presidente puso en marcha un ambicioso proyecto de modernización y desarrollo para el país, chocando de frente con los intereses de la elite política y económica tradicional (Salibi, 1966; Malsagne, 2011).

La ambición del general de modernizar el Estado y de avanzar en la construcción de un Estado Nación no llegó a materializarse tal y como él hubiese querido. Sin embargo, consiguió introducir ciertas mejoras en el funcionamiento de las instituciones públicas impulsando la meritocracia, abriendo la administración a la población musulmana, ampliando la red infraestructuras hacia las regiones periféricas tradicionalmente abandonadas por el Estado, y ampliando los servicios sociales. Shehab dio especial prioridad a la extensión de la educación a las zonas más desfavorecidas del país. El general también intentó poner orden en la economía, especialmente en el sector financiero. En 1963 su Gobierno aprobó la ley de la Moneda y el Crédito, base de la legislación financiera libanesa, y un año después creó *La Banque du Liban*, el Banco Central, con objeto de supervisar y racionalizar las actividades del sector financiero.

---

<sup>92</sup> Hudson, 1968; Malsagne, 2011; página web oficial: <http://www.fouadchehab.com/en/>

<sup>93</sup> La noche del 31 de diciembre de 1961 al 1 de enero de 1962, el presidente sufrió un intento de golpe de estado protagonizado por el Partido Nacional Socialista Sirio, aliado de Shamun, por su anti-naserismo y anti-comunismo militante. Pero el golpe fue un fracaso y la figura del presidente salió muy fortalecida.



Esto despertó las iras de la elite mercantil y financiera que se servía de la desregulación para conseguir beneficios estratosféricos, en tiempos record y con actividades poco ortodoxas. De hecho la Asociación de Banqueros Libaneses (ABL), presidida por Pierre Edde<sup>94</sup>, a su vez principal opositor político de Shehab junto con su hermano Raymond y Camille Shamun, consiguió limitar la autoridad del BC, hasta convertir el Banco en una institución casi ornamental<sup>95</sup>.

El sexenio shehavista fue en definitiva un periodo de moderada modernización del país, pero sus reformas provocarían cambios estructurales en la sociedad libanesa, cambios que están en el origen de la guerra civil (Salibi, 1966, 1976; Johnson, 1986; Zaazaa, 2010). Sin embargo, debido a la acumulación de poder del presidente, y a su empeño por limitar la influencia de las elites tradicionales, en pocos años Shehab se granjeó la animadversión de gran parte de este grupo.

#### 1.3.4.El Mandato de Charles Helu (1964-1970)

Los aliados de Shehab se impusieron con una amplia mayoría en las elecciones legislativas de 1964. Pero cuando el nuevo Parlamento trató de renovar el mandato del general la oposición cristiana, liderada por Shamun y Raymond Edde se opuso categóricamente, amenazando con tomar la calle. Ante el riesgo de ruptura el *Nahj*<sup>96</sup> cedió y se eligió a un candidato consensuado con la oposición, Charles Helu.

Helu<sup>97</sup> era un líder débil políticamente hablando, no tenía una base clientelar lo suficientemente amplia y sólida, y carecía de la personalidad necesaria para lidiar con los pormenores de la sucia política libanesa. El auténtico hombre fuerte de este periodo fue el jefe de la oficina presidencial y hombre de confianza del general Shehab, Elias Sarkis<sup>98</sup>. Sarkis y su entorno siguieron dominando la escena política nacional a través del *Deuxième Bureau* y con el apoyo del Ejército, por lo que el mandato de Helu ha sido considerado como una extensión de del de Shehab. Sin embargo, durante este periodo el presidente y el entrono shehavista abandonaron la empresa desarrollista y reformadora iniciada por su líder (Salibi, 1976; Zamir, 1980; Malsagne, 2011).

Asimismo, durante el mandato de Helu, las elites tradicionales, tanto políticas como económicas, comenzaron a recuperar terreno, y hacia el final del mandato de Helu la oposición se había fortalecido mucho, sobre todo desde que Kataeb, aliada del *Nahj* desde que Pierre Gemayel entrara en el primer gobierno del general, se unió a la oposición. A finales de los años 60, la conflictividad social se había disparado y se produjo un ascenso significativo de los movimientos de izquierdas y del sindicalismo. Esto unido a la agravación del llamado problema palestino, provocó un cambio en la estrategia política de Kataeb. El partido radicalizó su

---

<sup>94</sup> Era hijo de Emile Edde, presidente de la República entre 1936 y 1941. La familia Edde, de tradición francófila se convertirá en el brazo político de la elite mercantil y financiera entre finales de los años 50 y 60. Pierre fue socio fundador y presidente de la Asociación de Bancos del Líbano durante casi 10 años. Ver capítulo 4.

<sup>95</sup> Trataremos este tema en profundidad en el capítulo 4.

<sup>96</sup> Para entonces el núcleo shehavista se había configurado en una estructura de poder que trascendía al líder. Se hacían llamar el *Nahj* o método, haciendo referencia al método de gobierno de Shehab.

<sup>97</sup> Helu provenía del entorno de Michel Shiha y Bishara Khuri, en cuyo partido, el Partido Constitucionalista, había militado durante años.

<sup>98</sup> Sarkis también fue un personaje central en la historia del sector bancario libanés. En 1966 asumió el gobierno del banco central libanés, que presidió hasta 1976. Hablaremos en profundidad de su persona en el tercer bloque.

discurso nacionalista/sectario y conservador y se unió a los principales líderes maronitas país, Raymond Edde y Camille Shamun, para formar la conocida como Alianza Tripartita contra el “naserismo, el comunismo y el sionismo” (Traboulsi, 2007).

Tras las elecciones parlamentarias de 1968, en las que el *Nahj* y sus aliados se impusieron por muy poco, se abrió un periodo de intrigas políticas para preparar la elección presidencial prevista para 1970. La pugna entre shehavistas y opositores se saldó con el nombramiento de Suleiman Frangieh el candidato de los últimos, que se impuso a Sarkis<sup>99</sup> gracias al voto de la izquierda liderada por Yumblat. Kamal Yumblat, que había sido un importante aliado de Shehab a lo largo de toda la década, dejó de apoyar al *Nahj* por cálculos políticos. Yumblat era entonces ministro de Interior y tenía mucho poder en el Ejecutivo, y no quería un nuevo Gobierno shehavista que siguiera fortaleciendo al Ejército y al *Deuxième Bureau* (Traboulsi, 2007, Zamir 1980).

### 1.3.5.El mandato de Suleiman Frangieh. El colapso del sistema (1970-1975)

Suleiman Frangieh era el líder de una ilustre familia de notables maronitas del norte, más concretamente de la región de Zghorta. La familia adquirió su riqueza y posterior preeminencia social gracias al papel jugado por el abuelo paterno de Suleiman en la administración del *Mutasarrifato*. Su padre llegó a ser parlamentario durante el Mandato, pero fue su nombramiento como presidente lo que supuso la consagración de la familia en la escena política nacional y su consolidación como primera familia de Zghorta, imponiéndose a las familias rivales de la región, los Moawad y los Douaihi.

Como ya hemos mencionado, a lo largo de los dos mandatos shehavistas se crearon nuevos centros de poder desde los que se trató de minar la capacidad de influencia de la elite tradicional. Cuando Frangieh asumió el cargo su primer objetivo fue neutralizarlos. Llevó a cabo una purga en la administración y entre los cuadros del ejército y dismanteló el *Deuxième Bureau*. En este contexto, como trataremos de demostrar en los capítulos 3 y 4, la elite shehavista, relegada del poder político, trató de mantener su capacidad de influencia consolidando su posición en los círculos de poder económico y más concretamente en el sector bancario. Primero, tomando el control de las instituciones financieras públicas, y más adelante, tratando de favorecer el ascenso de nuevos bancos y banqueros.

El mandato del presidente Frangieh, estuvo marcado por el deterioro de la situación social, política y securitaria que llevó al estallido de la guerra civil. Cuando Frangieh asumió la presidencia el país atravesaba una situación muy delicada. Las protestas y revueltas sociales se extendían por todo el país a causa de las nefastas condiciones socio-económicas de la época. Sindicatos, estudiantes, campesinos, los chiíes en el sur, etc. se revelaban contra el sistema,<sup>100</sup> mientras el problema palestino se agudizaba con la llegada masiva de refugiados huidos del Septiembre Negro jordano, y la derecha maronita se radicalizaba.

En ese contexto de tensión creciente, Frangieh y su primer ministro, Saeb Salam, realizaron un intento de reforma desde arriba. Salam formó un ejecutivo de 12 tecnócratas y profesionales reformistas con el objetivo de dar respuesta a algunas de las reivindicaciones que llegaban

---

<sup>99</sup> Sarkis ocupaba por aquel entonces la presidencia del Banco Central.

<sup>100</sup> Ver capítulo 2

desde la calle. Pero la elite político-económica tradicional impidió que el proyecto reformista del llamado “gobierno de la juventud”<sup>101</sup> saliera adelante (Petran, 1987; Salibi, 1976)<sup>102</sup>. El fracaso del intento reformista convenció a actores como Kamal Yumblat o Musa Sadr<sup>103</sup> de que era el momento de la revolución desde abajo. Frente a ellos, el nuevo Ejecutivo de 1972, formado casi íntegramente por la elite política o *zu'ama* tradicionales, consideró que la mejor forma de controlar la efervescencia social era la mano dura, y endureció la represión contra las huelgas, manifestaciones y protestas de todo tipo que se extendían por todo el país. A todo ello se unió la política abiertamente pro-maronita del presidente, entendida en las calles como abiertamente anti-musulmana. Esta sensación se agudizó tras la dimisión de Saeb Salam (1972) y el nombramiento de Amin al-Hafez, un desconocido sin base social dentro de la comunidad suní, como primer ministro. Era por tanto un líder débil, manipulable por el presidente. Su otro gran error fue utilizar el Ejército, uno de los pocos símbolos nacionales del país, contra las guerrillas palestinas. Hay que entender que por aquel entonces las comunidades musulmanas y muy especialmente los suníes entendían el problema palestino como propio. Así las cosas, a la altura de 1973 la guerra parecía ya irremediable.

---

<sup>101</sup> Denominado así por la juventud de sus miembros, todos ellos por debajo de los 40 años.

<sup>102</sup> Ver punto 3.5.

<sup>103</sup> Clérigo chií que se convirtió en la primera figura política del chiismo en los años 70. Ver punto 3.5.1.d.

## 2. LÍBANO. HISTORIA ECONÓMICA DE LA I REPÚBLICA

---

El sector bancario es uno de los pilares del modelo económico libanés, por lo que en la práctica la evolución de la economía nacional es indisociable de la evolución del sector financiero. Sin embargo, por motivos puramente pedagógicos hemos decidido analizar las dinámicas generales de la economía libanesa de forma separada. Nuestro objetivo, al igual que en el capítulo anterior, es contextualizar adecuadamente nuestro objeto de estudio. Así, en este segundo capítulo presentaremos un análisis de la evolución de la economía libanesa desde la independencia hasta el estallido de la guerra civil.

Históricamente el Líbano ha sido admirado en Occidente por ser el alumno aventajado del liberalismo en una región en la que durante décadas dominaron los regímenes de corte socialista con un férreo control sobre sus economías. En esta línea, hasta los años 70 también los académicos mostraban una visión positiva del modelo económico libanés. Los entusiastas del sistema se admiraban de la buena evolución de las variables macroeconómicas de la época, que ligaban sin ningún tipo de cuestión al modelo ultra-liberal imperante, y como si una regla de tres se tratara, se entendía que esa libertad económica era la que garantizaba la libertad política o la democracia libanesa<sup>104</sup>.

No obstante, en los años 60, después de que la misión IRFED<sup>105</sup> pusiera de manifiesto los graves desequilibrios sociales que generaba el sistema, una hornada de jóvenes economistas comenzaría a introducir matizaciones con respecto a las supuestas bondades del modelo imperante. Se trataba de economistas liberales que reclamaban una racionalización del mercado, una mejora de la eficiencia y el desarrollo de mecanismos que pusieran freno a los desequilibrios y abusos del sistema<sup>106</sup>. Ya en los años 70, apareció un nuevo grupo de autores que desde la historia económica y la sociología mostraban una imagen muy negativa del modelo económico imperante. Estos autores centraron sus críticas en dos aspectos clave de la economía libanesa: el dominio de los intereses capitalistas occidentales sobre la economía nacional, y los desequilibrios y desigualdades sociales que generaba el sistema. Este tipo de autores defendía que los conflictos socio-políticos y bélicos que había sufrido el país desde finales del S. XIX tenían más que ver con esos desequilibrios socio-económicos que con el confesionalismo u otros factores culturalistas que dominaron y dominan los análisis sobre cualquier problemática en Líbano<sup>107</sup>.

En la posguerra han aparecido nuevos trabajos en los que se analiza la economía y la política económica libanesa de la I República desde una perspectiva crítica, pero con un enfoque diferente. Dos son las obras de referencia: *The Merchant Republic* de Carolyn Gates, es la única dedicada en exclusiva a los años dorados de la economía libanesa, los años 50. Con un enfoque neo-institucionalista, la autora analiza el proceso de gestación e institucionalización del modelo económico libanés. Gates es la primera en apuntar que las características que

---

<sup>104</sup> Ver: Issawi, 1964; Persen, 1958

<sup>105</sup> Ver punto 2.5.

<sup>106</sup> Ver: Saba, 1962, Makdisi, 1975 a, 1975b, Hoss, 1984

<sup>107</sup> Ver: Chevallier, 1971; Dubar, 1974; Dubar y Nasr, 1976; Nasr, 1978; Labaki, 1984; Gates, 1989

presenta el sistema económico libanés en esta época no se corresponden con las de una economía auténticamente liberal y que el tan admirado *laissez-faire* nunca ha existido como tal. La autora demuestra que las fuerzas del mercado se manipulaban constantemente por las elites político-económicas en su propio beneficio. En esta idea incide también el economista Tufic Gaspard en su monografía *A Political Economy of Lebanon, 1948-2002: The Limits of Laissez-faire*. Aunque Gaspard va más lejos en su intención de desmontar el mito del *laissez-faire* libanés. Con un enfoque neo-keynesiano Gaspard niega que el modelo económico libanés fuera tan exitoso como se ha mostrado siempre en términos comparativos. El autor demuestra que el crecimiento que experimentó el país en aquella época es similar al de otros países con economías en desarrollo, con modelos económicos estatales y fuertemente regulados. De hecho, el autor considera que el Líbano contaba con condiciones objetivas para haber seguido un camino de crecimiento y de desarrollo muy superior, y el que no hubiera sido así se debió precisamente a la desregulación y a que el modelo económico funcionaba en beneficio de un reducido grupo de la elite político-económica.

En lo referente a obras recientes que analizan el modelo económico de la I República debemos mencionar también el trabajo del economista Samir Makdisi, *The Lessons of Lebanon, the Economics of War and Development*. Este trabajo trata de resaltar las taras y problemas del modelo económico de la II República en contraposición a las bondades del modelo de la I República. El autor considera que el excesivo intervencionismo de un Estado y una clase política ambiciosa y corrupta en los años 90 impidió una vuelta a lo que él considera la época dorada de la economía libanesa.

## 2.1. ORÍGENES DEL MODELO

Los orígenes del modelo económico libanés se remontan a la penetración del capitalismo europeo, sobre todo francés, en Levante en el S. XIX, que introdujo a las regiones del Líbano actual en el circuito capitalista internacional.

El eje sobre el que se consolidó esa penetración fue el sector de la seda, un mercado con una gran pujanza en el S. XIX, que sustentaba la economía de la Montaña Libanesa, y en menor medida la economía beirutí<sup>108</sup>. A lo largo del siglo se crearon en la zona 200 compañías dedicadas al negocio de la seda en sus distintas variantes, aunque la mayoría de ellas tenía la exportación de seda virgen como actividad principal (Owen, 1988). La mayoría de esas compañías eran de capital local. En 1862, 33 de las 44 firmas que trabajaban en el sector eran completamente locales (Issawi, 1964). No obstante, durante la última parte del S. XIX y principios del S. XX se produjo un proceso de sustitución del capital local por capital francés (Ducruet, 1964). En 1985 la industria de la seda, que representaba el 45% de la riqueza de la región del pequeño Líbano, era ya completamente dependiente del mercado lionés. En torno a la mitad del capital invertido en la producción de capullos de seda provenía de bancos lioneses, y la casi totalidad de la seda libanesa se exportaba a Lion. Así, en este periodo la Montaña Libanesa adquirió una importancia central para los intereses económicos y

---

<sup>108</sup> Beirut era un centro comercial de referencia para el comercio internacional en la región, y allí se movían mercancías de todo tipo, aunque la seda adquirió mucho peso en la economía local. Sobre Beirut en el S. XIX ver Kassir, 2003.

estratégicos de Francia en la región, que consolidó gracias a su influencia en la gestión del *Mutasarrifato* y gracias a sus agentes locales<sup>109</sup> (Chevallier, 1971; Gates, 1998).

Por otro lado, a lo largo de la segunda mitad del S. XIX, las potencias occidentales aprovecharon la crisis financiera de la Sublime Puerta para consolidar sus intereses económicos en todo el Levante otomano. En este contexto un número creciente de empresas concesionarias occidentales se implicó de lleno en el desarrollo de infraestructuras básicas de la zona, al tiempo que los grandes bancos europeos abrían bancos subsidiarios en toda la región<sup>110</sup>.

Como veremos más adelante, el cambio estructural que provocó la penetración occidental en la economía local provocó también profundos cambios sociales (Chevallier, 1971). Quizá el más importante fue la aparición de una nueva burguesía, eminentemente cristiana, que ascendió gracias su relación con los actores económicos franceses. Eran agentes o intermediarios de los intereses occidentales sobre el terreno que se convirtieron en una elite económica diferente de la elite político-económica tradicional conformada entonces por grandes terratenientes, señores feudales y notables ligados a Estambul (Dubar y Nasr, 1976). Como veremos, la elite primaria del Líbano independiente nace de la convergencia de intereses de estos dos grupos sociales<sup>111</sup>.

## 2.2. EL MANDATO

La segunda fase en la consolidación de los intereses económicos franceses en Líbano se inició con la implantación del Mandato. Bajo el nuevo régimen mandatario, la presencia de empresas concesionarias y bancos franceses se disparó, y el capital francés pasó a dominar completamente la economía local. Como veremos con más detenimiento en el capítulo 4, Francia garantizó los intereses de su capital imponiendo un modelo financiero y monetario a la medida de sus intereses, a través de la Banque de la Syrie et du Liban (BSL), un banco comercial privado de capital franco-británico al que se concedió el privilegio de la emisión de moneda<sup>112</sup>.

### Principales inversiones francesas durante el mandato<sup>113</sup>

SECTOR Y COMPAÑÍA	INVERSIÓN EN MILLONES DE FRANCOS	%
BANCA	698,30	84,9
Banque de la Syrie et du Liban	300	
Crédit Foncier de Syrie	6	
Crédit Foncier d'Algérie et Tunisie	125	
Compagnie Algérienne	267	

<sup>109</sup> Ver capítulo 3

<sup>110</sup> Para un mayor conocimiento de este periodo véase, Chevallier, 1971 ; Ducruet, 1964, Labaki, 1984

<sup>111</sup> Ver capítulo 3

<sup>112</sup> Ver punto 6.1.2.a.

<sup>113</sup> Fuente: HAFEZ (EL), Mohamed Amine, 1953, *La structure et la politique économique en Syrie et Liban*, Beirut, visto en Gates, 1998 :19

ENERGÍA	77	9,4
Electricité de Beyrouth	75	
Sté d'Electricité la Kadisha	2	
PUERTOS	20.5	2.5
Compagnie du Port, des Quais et Entrepôts de Beyrouth	16	
Compagnie General du Levant	4.5	
RAILES	15	1,8
Compagnie Française du Chemin de fer DHP	15	
OTROS	11,30	1,4
Radio Orient	3.30	
Grands Hôtels du Liban	8	
<i>Total</i>	<i>822.10</i>	<i>100</i>

Por otro lado, durante el Mandato Francia acentuó el carácter neo-mercantilista de su relación con el Líbano. En 1919 Francia era tercero en la lista de países importadores al Líbano, después de Gran Bretaña y Egipto; en 1924 ya era segundo y en 1925 el primero (Achi-Ayache, 2001). Se establecía así un fuerte déficit comercial del Líbano con respecto a Francia, ya que las exportaciones libanesas, muy inferiores a las importaciones, se destinaban básicamente al mercado regional. En los años posteriores a la I Guerra Mundial sólo la mitad de las importaciones sirio-libanesas quedaban cubiertas por las exportaciones (Gates, 1998). Se dibujaba así uno de los principales desequilibrios del modelo económico libanés, un déficit comercial crónico.

En este sentido, durante el mandato también se pusieron las bases del desequilibrio sectorial que caracteriza la economía libanesa hasta nuestros días. Un sector servicios sobredimensionado, frente a la industria y la agricultura que aparecen como sectores casi marginales. Las autoridades mandatarias incentivaron el comercio internacional y la banca debido a que eran los sectores en los que más intereses tenían la metrópoli y la nueva elite político-económica local. Además, las autoridades francesas incentivaron la inversión, tanto pública como privada, en la construcción de hoteles, centros vacacionales, infraestructuras y medios de transporte con la intención de potenciar el turismo (Labaki, 1984; Gates, 1998). Sin embargo, el sector industrial y el agrícola recibieron poca atención por parte de la potencia mandataria.

Así, la primera década del Mandato supuso el ocaso de la industria de la seda, y dada la falta de inversión y ayudas públicas la industria y la agricultura entraron en una profunda crisis, aunque la situación mejoría ligeramente en los años 30. En lo referente a la industria, en un contexto de recesión económica global, un grupo de emigrantes enriquecidos en la diáspora volvió al Líbano e invirtió su dinero en actividades industriales, dando un vuelco a la estructura del sector. El número de compañías industriales pasó de 400 en 1930 a 900 en 1939 (Gates, 1998: 26), y se implantó un modelo industrial centrado en la producción de bienes manufacturados y semi-manufacturados (textil, materiales de construcción y alimentación básicamente), pensados para el consumo local y regional. Esta será la base del modelo industrial libanés al menos hasta el estallido de la guerra civil. Con todo, la industria se

mantuvo a la sombra del sector servicios tanto a nivel de inversión, como en lo referente a su aportación a la riqueza nacional (Gates, 1998; Gaspard, 2004).

En cuanto a la agricultura<sup>114</sup>, con el hundimiento de la sericultura volvía a imponerse en la zona una agricultura de subsistencia, caracterizada por un exceso de mano de obra, una carencia flagrante de tecnología y una baja productividad. En los años 30 aparecieron algunos signos de modernización, gracias a un incremento de la inversión en proyectos de irrigación y drenaje, por parte de algunos grandes terratenientes, elites urbanas y compañías extranjeras que mostraron interés por la agricultura de exportación, sobre todo de cítricos. No obstante, esas mejoras se dieron en un reducido número de grandes explotaciones. En líneas generales, la inversión en agricultura y su desarrollo como sector económico fue mínima (Gates, 1998; Dubar, 1974).

Por otro lado, el Mandato reforzó la centralidad de Beirut que, como dice el historiador Albert Hourani, a mediados de S. XX se había convertido prácticamente en una ciudad-estado (Hourani, 1988:6). Ya en el S. XIX la ciudad comenzó a experimentar un crecimiento y un desarrollo desproporcionado con respecto a su *hinterland* gracias al auge de la actividad comercial. En este periodo el puerto de Beirut fue desplazando a otros puertos de la zona como Acre, Tiro, Sidón o Trípoli, y la ciudad se modernizó, gracias a la mejora de infraestructuras físicas, la creación de escuelas y universidades, etc. Beirut se convirtió en la capital comercial y cultural de Levante y experimentó un fuerte incremento de población. Durante el Mandato Francia continuó potenciando el papel de Beirut como epicentro de la región, modernizando las infraestructuras y el transporte, y dotando a la ciudad de todo tipo de servicios. Esta dinámica se aceleró durante la II GM gracias a las inversiones que realizaron las fuerzas aliadas en la capital. Así, a la altura de 1946 Beirut ofrecía los mejores servicios de banca, transporte, comercio y turismo de la región (Kassir, 2003, Traboulsi, 2007).

Por lo tanto, las bases del modelo económico libanés se cimentaron entre 1860 y 1943 con la penetración de los intereses del capital europeo, especialmente francés, con una economía de servicios abierta al exterior que sigue en pie en el S. XXI. La única excepción a esta norma en la historia moderna del país se produjo durante la II Guerra Mundial (GM), cuando las tropas aliadas ocuparon territorio libanés e impusieron una economía de guerra. Fueron años de fuerte regulación, con una economía casi autárquica, que permitió un importante desarrollo de la industria gracias al fuerte incremento de la demanda interna (Gates, 1998).

A pesar de la excepcionalidad y la brevedad de este periodo, la II GM es también un periodo importante para la comprensión de la historia económica del país levantino. Una de las premisas con las que trabajamos en esta investigación es que las guerras son procesos socio-históricos claves en la evolución de un país y aunque no tenemos tiempo de entrar ello en profundidad, la II GM fue un periodo central para entender la formación del orden económico de la I República (Thomson, 2000)<sup>115</sup>. Según Issawi (1964) en la primera mitad de los años 40 se acumularon más de 100 millones de dólares que financiaron el boom económico de los años 50. Este capital fue a parar a manos de un reducido grupo de comerciantes, financieros y

---

<sup>114</sup> A la altura de 1920 casi dos tercios de la población libanesa subsistía gracias a la agricultura.

<sup>115</sup> Desarrollaremos este tema en la introducción del bloque segundo dedicado a la guerra civil.



grandes industriales (Gates, 1998), que dominaron la escena político económica de prácticamente hasta los 70.

### 2.3. 1945-1952. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL ORDEN ECONÓMICO DE LA I REPÚBLICA

Por tanto, el modelo económico libanés no nace de la nada, no es el resultado de una decisión tomada en un momento concreto, basada en factores ideológicos o técnicos. Tampoco se puede considerar el modelo económico impuesto en el Líbano independiente como el resultado de una evolución “natural” ligada a las características geográficas, demográficas, etc. del país, tal y como se alegaba en importantes foros económicos e intelectuales de la época<sup>116</sup>. El modelo económico que rige las tres primeras décadas de la historia del Líbano independiente es fruto de un proceso socio-histórico, y de unos intereses creados a lo largo de ese proceso entre una serie de actores con capacidad decisoria.

No obstante, el periodo que va entre el final de la II Guerra Mundial, con la ratificación de la independencia, y 1952 fue un periodo de reconfiguración del orden económico. Fue un periodo de abierta competición entre una serie de actores económicos y sociales que trataron de influir sobre los actores estatales, es decir, sobre el proceso político y legislativo, para tratar crear un marco institucional que diera pie a la consolidación del orden económico más conveniente a sus intereses.

Estos actores se organizaron en dos grandes grupos. Por un lado, un grupo formado por un sector de la elite económico-política con intereses mercantiles y financieros, y ligado a Francia. Este grupo trataba de crear el marco institucional idóneo para convertir el Líbano en un país competitivo en el mercado internacional, como *entrepôt* para operaciones comerciales, financieras y *offshore*, con una economía completamente dominada por el sector privado y con garantías para los intereses económicos de Francia. Querían hacer de Líbano una “república mercantil”<sup>117</sup>. Este sector no se conformó con influir sobre la clase política, gracias a su dominio sobre la prensa y los centros de creación de opinión y pensamiento creó todo un sistema de valores y de pensamiento destinado a inculcar en la población una identificación directa entre el Líbano y ese sistema económico, y entre los principios ideológicos que sustentan ese modelo económico y el ser libanés (Gates, 1989, 1998)<sup>118</sup>.

Por otro lado, un sector formado por la elite industrial y los sindicatos que pretendió dar continuidad al modelo económico implantado durante la II GM, con una economía regulada, medidas de protección a la industria, barreras comerciales, control de salarios, etc. Como veremos en el siguiente capítulo, este sector más débil en cuanto a sus influencias y recursos en general, consiguió muy pocas concesiones por parte de las autoridades políticas (ibíd.).

Como veremos en detalle en el próximo capítulo, tras varios años de cierta indefinición y respuestas contradictorias por parte de las autoridades, a partir de 1948 se hacía evidente que la elite mercantil y financiera iba a ganar la batalla. Que el Líbano iba camino de ser

---

<sup>116</sup> Ver capítulo 3

<sup>117</sup> Así se refería al Líbano uno de los principales ideólogos del modelo, Michel Shiha. Ver punto 3.2.1.

<sup>118</sup> Ver capítulo 3

definitivamente una república mercantil. En noviembre de 1948 el Gobierno aprobaba una de sus reivindicaciones más recurrentes, la libre circulación de divisas y de capitales. Poco después, el acuerdo monetario franco-libanés devolvía la libra libanesa a la zona de influencia del Franco,<sup>119</sup> y Francia consolidaba su influencia sobre la política monetaria del país levantino tomando la custodia de una parte importante de las reservas de divisas del Estado libanés, y guardándolas en París. Además este acuerdo garantizaba los privilegios de las empresas concesionarias francesas en Líbano hasta la fecha de expiración de las concesiones. A cambio Líbano obtuvo el apoyo de París para independizar completamente su economía de la economía siria (Owen, 1988). La ruptura de la unión económica con Siria fue un objetivo muy peleado por la elite mercantil, ya que tras la independencia Siria se decantó por un modelo económico regulado con el Estado como actor dominante. Si bien el Gran Líbano y Siria se separaron políticamente en 1920, mantuvieron la unión aduanera, una misma moneda y una misma autoridad monetaria hasta sus respectivas independencias. La separación económico-financiera entre ambos países se inició con la anulación de pacto de unión económica sirio-libanesa en 1944. En 1948, la elite financiera y mercantil consiguió la independencia monetaria de Siria, y en 1950 se produjo la disolución de la unión aduanera, que permitiría el establecimiento de políticas comerciales y tarifarias independientes<sup>120</sup>.

Finalmente, el paso definitivo en la consolidación de la república mercantil se dio en 1952, cuando el Gobierno libanés eliminó todas las barreras al tráfico de mercancías.

## 2.4. 1952-1975. ¿LA SUIZA DE ORIENTE?

En los años 50, le elite político-económica continuó ahondando en el modelo. El Estado libanés nunca presentó un proyecto económico definido y mantuvo al mínimo su participación en la economía nacional. Su contribución al PIB nunca superó el 10%. Todos los gobiernos de la época asumieron como un sacramento la contención del gasto, dejando el grueso de la inversión, incluso las grandes inversiones destinadas a la modernización y desarrollo del país, en manos privadas (Gates, 1998). La forma más recurrente de financiar los grandes proyectos era la inversión externa, por lo que el capital extranjero siguió teniendo el control de sectores tan estratégicos como el eléctrico, el turismo, el petróleo, etc. (ibíd.) Así, a lo largo de todo este periodo las cuentas públicas presentaron un superávit casi continuado hasta mediados de los años 60, y en 1974 la deuda pública no alcanzaba el 1% del PIB (Gaspard, 2004:145)

Sin embargo, el Estado asumió un rol fundamental para el sustento de la república mercantil, y no sólo por omisión. Se convirtió en el principal garante de la “libertad” y del respeto a la iniciativa privada, asumió la responsabilidad de dotar al país, o más bien a Beirut, de las infraestructuras necesarias para el buen funcionamiento del modelo y garantizó la estabilidad monetaria y de precios. La moneda libanesa se convirtió en una de las más estables del mundo<sup>121</sup> gracias a la sustitución de las reservas de divisas por la compra de oro. Entre 1948 y 1955 la cobertura del oro sobre la libra libanesa (LL) pasó del 2% al 95% (Gates 98:97-98).

<sup>119</sup> Durante la II Guerra Mundial la libra se incorporó al área de influencia de la libra esterlina.

<sup>120</sup> Esta ruptura dio lugar a problemas entre ambos países, y tras la disolución de la unión aduanera Siria cerró las fronteras a los productos libaneses, provocando un gran perjuicio a la industria libanesa y dejando ciertas zonas del país, cuya economía dependía completamente del mercado sirio, en una muy mala situación (Owen, 1988; Gates, 1998).

<sup>121</sup> El precio de la LL oscila entre 3,10 LL por dólar en 1947 a 3,43 en 1980 (Gaspard, 2004:61)

Como apunta Corm (1965), entre 1945 y 1965 el Gobierno mantuvo una política claramente deflacionista con el objetivo de privilegiar el comercio y las actividades financieras. En la misma línea, el Estado fue responsable de fomentar ciertas actividades en detrimento de otras a través de su actividad legislativa. En los años 50 destacó la aprobación de ley del secreto bancario (1956),<sup>122</sup> sin la que no se entiende el espectacular desarrollo que sufrió el sector bancario en los años posteriores; o las reformas legislativas relativas a la propiedad de la tierra y la construcción inmobiliaria, que están en la base del boom inmobiliario de los años 60 (Gaspard, 2004).

La I República fue un periodo de fuerte crecimiento económico. Durante el periodo que se extiende entre 1950 y 1975 el Líbano presentó unas cifras macroeconómicas muy positivas. La economía creció un 7% anual de media entre 1950 y 1974, y el PIB per cápita creció un 3% de media en el mismo periodo (Owen, 1988:33, Makdisi 2004; Gaspard, 2004). Este ritmo de crecimiento, especialmente importante en la década de los 50, se sostuvo gracias a factores como el capital acumulado durante la II GM, la llegada masiva de capital palestino desde finales de los años 40<sup>123</sup>, la guerra de Corea y la llegada de capitales provenientes de Siria, Egipto e Iraq después de los golpes de estado y las consiguientes nacionalizaciones acaecidas en los tres países en los 50 y principios de los 60 (Gates, 1998; Gaspard, 2004; Makdisi, 2004). En los años 60 se produjo una desaceleración en el crecimiento, con una ralentización importante en el crecimiento medio anual del PIB per cápita que se situaría en el 1,7% en la segunda mitad de la década (Gaspard, 2004:146). No obstante, la economía volvía a despegar a finales de los 60 cuando el cierre del canal de Suez incrementó sustancialmente la actividad en el puerto de Beirut, y sobre todo con el posterior boom del petróleo. Aun así, el crecimiento medio anual de la economía entre 1965 y 1973 bajó al 6,4% frente al 7,5% del periodo anterior. El crecimiento fue acompañado de estabilidad financiera, con bajas tasas de inflación<sup>124</sup> y estabilidad monetaria a la que ya hemos hecho referencia (Gaspard, 2004; Makdisi, 2004). Estas cifras alimentaron el mito de la Suiza de Oriente, y sin embargo, tras ellas se escondían importantes desequilibrios sociales, comunitarios, regionales y sectoriales que contribuirían, junto con otros factores, al estallido de la guerra civil libanesa.

#### 2.4.1. Análisis sectorial

##### **. Estructura de la economía libanesa 1951-1973. Contribución sectorial al PIB (%)**<sup>125</sup>

	1950	1955	1960	1965	1970	1973
Agricultura	19,7	16,2	14,1	11,6	9,2	9,0
Industria	13,5	12,7	12,1	13,1	15,9	21,0
Construcción	4,1	4,3	3,5	5,7	4,5	4,5
Transporte	4,1	5,4	3,9	8,2	8,2	8,5
Comercio	28,8	28,8	32,0	30,6	31,4	33,0
Finanzas y Seguros	3,8	5,1	6,3	3,4	3,4	4,0

<sup>122</sup> Ver punto 4.2.1.

<sup>123</sup> Durante la guerra del 48 más de 60 millones de libras esterlinas volaron de palestina hacia el Líbano. El país también recibió a un gran número de refugiados. Muchos servirán como mano de obra barata para la industria, pero también llegó al país gente muy preparada y parte de la burguesía palestina que contribuirá de forma importante al crecimiento económico del Líbano (Gates, 1998:95; Ben Mahmoud, 2002).

<sup>124</sup> Sobre la inflación ver punto 2.5.3.

<sup>125</sup> Fuente: ALBERT Chaib, 1979, *The export performance of a small, open, developing economy: the Lebanese experience 1951-1974*: Tesis, Universidad de Michigan: 11; visto en Owen, 1988:34

Inmobiliario	9,2	8,4	11,0	7,6	8,8	10,0
Gobierno	6,9	6,0	7,8	8,0	8,7	10,0
Otros servicios	9,6	12,0	9,2	11,3	9,9	

#### 2.4.1.a El sector servicios

Si nos adentramos en el análisis sectorial de la economía libanesa en este periodo, lo primero que llama la atención es el desorbitado tamaño del sector terciario en la economía nacional.

En los años 50 la economía libanesa se consolidó como una economía de servicios e intermediación orientada hacia el exterior, en la que el peso del sector terciario era ya enorme. Sin embargo, en las décadas posteriores la tercerización de la economía se aceleró. Si en 1950 el sector terciario generaba el 62% del PIB nacional, en 1970 superaba el 70%. En este mismo periodo el sector se convirtió en la principal fuente de trabajo del país superando a la agricultura. Según los cálculos de Dubar, el sector servicios pasó de ocupar al 31% de la población activa a ocupar al 56% en una década (1974:307). Según cifras de Makdisi (2004) y Owen (1988), dentro del sector terciario sólo el comercio generó entorno al 30 % de la riqueza nacional a lo largo de este periodo y 2/3 de esta actividad tenían un carácter internacional.

Dubar y Nasr, sin embargo, utilizan cifras más abultadas y apuntan a que a la altura de 1967 sólo las importaciones representaban el 34,8% del PIB y en 1973 la cifra alcanzaba el 53,6% del PIB (Dubar y Nasr, 1976:67). El grueso de las importaciones provenían de Occidente y los productos importados eran en su mayoría productos manufacturados, seguidos de oro, materias primas y alimentación (Dubar y Nasr, 1976; Gates, 1998; Gaspard, 2004).

Por otro lado, en este periodo se produjo un fuerte incremento de las exportaciones gracias a un incremento de la demanda de productos libaneses en toda la región. El mercado regional se abría completamente al Líbano, gracias a las relaciones personales que los grandes comerciantes libaneses mantenían con las elites regionales, sobre todo de Arabia Saudí<sup>126</sup>, Kuwait e Iraq, y gracias a que la guerra de 1948 neutralizó a Palestina como primer distribuidor de bienes manufacturados a toda la región (Ben Mahmoud, 2002). Según recoge Owen, las exportaciones crecieron un 3,2% anual en términos reales a lo largo de la década de los 50, pero en la década de los 60 el crecimiento se disparó al 16% anual, y el periodo que va de 1970 a 1973 llegó a crecer un 30% anual (1988: 19). En un primer momento Líbano exportaba básicamente productos agrícolas, pero a partir de los años 60 se produjo un fuerte incremento en la exportación de productos manufacturados, que en 1972 supondrán 2/3 del total de las exportaciones (Nasr, 1978).

Sin embargo, y a pesar de ese aumento exponencial de las exportaciones, el volumen de las importaciones seguía superando con creces al de las exportaciones. En 1970 éstas representaban sólo el 29% de las importaciones y el déficit comercial alcanzó los 1.600 millones de libras libanesas (LL) (Johnson 1986:29). No obstante, este desequilibrio se corregía gracias a la exportación de bienes intangibles y al constante flujo de capital que recibía el país.

<sup>126</sup> Arabia saudí pasó de recibir el 5% del total de las exportaciones libanesas en 1951 al 21% en 1973. Antes del estallido de la guerra, el Golfo en su conjunto consumía la mitad de los bienes que el Líbano vendía fuera de sus fronteras (Owen, 1988:36).

En los años 60 2/3 del total del valor de la economía nacional se generaba en forma de servicios intangibles (Saba, 1962). Esto permitió al Líbano mantener un superávit casi continuado de la balanza de pagos a lo largo de todo el periodo que nos ocupa.

Los bienes intangibles hacen referencia al transporte, seguros, inversión externa, comercio de tránsito, operaciones de cambio y al turismo. El comercio de tránsito fue una de las actividades más importantes para el equilibrio de las cuentas del país. Esta actividad pasó de generar 128 millones de LL en 1945 a generar 1.970,5 millones en 1951, y entre 1951 y 1959 el valor total de este tipo de comercio alcanzó los 8.745 millones de LL, el equivalente al 85% del PIB libanés en esos años (Gates, 1998:115). Esta actividad comprendía la re-exportación del petróleo que llegaba de Iraq y Arabia Saudí a las refinerías libanesas para ser reenviado a Occidente, y la redistribución de mercancías y oro que llegaban desde Estados Unidos y otros países europeos para ser redistribuidos a toda la región, e incluso a Asia Oriental. En 1952 el petróleo generaba el 45% del valor del comercio de tránsito, seguido por el oro (23%) (Ibíd.). En los años 50 el 30% de las transacciones privadas de oro en el mundo pasaban por Beirut (Gates, 1998:117).

Otra de las actividades que más contribuía al equilibrio de la balanza de pagos era el turismo. El turismo sufrió un crecimiento espectacular en este periodo, gracias a una afluencia creciente de turistas del Golfo. El flujo de turistas creció de 60.000 en 1949 a 549.593 en 1957 (Gates, 1998:118). El turismo recibió incentivos y ayudas continuas por parte de todos los gobiernos libaneses, con medidas como la legalización del juego en ciertas zonas, la apertura de líneas de crédito a la industria hotelera, la eliminación de restricciones al uso de divisas, etc. En esta línea, Líbano, y especialmente Beirut, se convirtió en el centro de servicios, ocio y cultura más importante de toda la región. Esto no sólo atraía el turismo, muchas compañías multinacionales con proyección en toda la región establecían sus oficinas en Beirut debido a la oferta de servicios de la capital.

Del mismo modo, el Líbano atraía mucho capital. El flujo de capitales recibido en un año creció de 15 millones LL en 1951 a 105 millones en 1956 y a 370 millones en 1966 (Petran, 1987:59). Ese capital podía ser de dos tipos: capital que llegaba para quedarse, al menos durante un tiempo, y capital que se depositaba en los bancos libaneses para ser inmediatamente transferido a los centros financieros occidentales, que es lo que sucedía con el grueso de los petrodólares que llegaban del Golfo. El capital que llegaba para quedarse lo hacía en forma de depósitos bancarios a muy corto plazo o en forma de inversión, dirigido a dos sectores básicamente, el inmobiliario y el turístico<sup>127</sup>. Gracias a ello en los 60 el país vivió un boom del sector inmobiliario que provocó un alza sin precedentes de los precios de la tierra y de la propiedad (Saba, 1962; Petran, 1987; Gaspard, 2004).

Además de los flujos de capital financiero, Líbano recibía también un gran flujo de donaciones de capital, que se componían en su mayoría de remesas de dinero enviadas por la diáspora libanesa<sup>128</sup> (Saba, 1962). Estas donaciones pasaron de los 58.5 millones de LL en 1951 a los 112 millones en 1966 (Petran, 1987:59).

---

<sup>127</sup> Entre 1964 y 1972 el 64% de total de la inversión nacional se destinó a este sector (Gaspard, 2004)

<sup>128</sup> También comprende las donaciones realizadas por gobiernos u organismos internacionales al Estado o a organizaciones sin ánimo de lucro.

El ingente flujo de capital que circulaba por el país dio un gran impulso al sector bancario. El número de bancos creció de 9 en 1945 a 70 en 1970 (Retting, 2004.)<sup>129</sup> Los depósitos bancarios también sufrieron un crecimiento espectacular en este periodo. En 1952 el total de los depósitos del sector equivalía al 20% del PIB, y a partir de 1968 el porcentaje superaría el 100% de la riqueza nacional (Makdisi, 1975a: 82). Sin embargo, como explicaremos detalladamente en el capítulo sexto el capital que se depositaba en los bancos libaneses tenía un impacto limitado sobre la economía local.

#### 2.4.1.b. La industria

La industria libanesa también experimentó un crecimiento continuado desde los años 30 hasta los años 80, con cortos periodos de estancamiento.

Como ya hemos apuntado, los años 30 y 40 fueron años de crecimiento y modernización para el sector. En la década de los 50, tras el breve revés que supuso la instauración de la república mercantil y la ruptura de la unión aduanera con Siria, la industria volvió a la senda del crecimiento gracias a la creciente demanda de los mercados árabes. Una senda en la que se mantendrá hasta los años 80 (Baroudi, 2001; Gaspard, 2004). El sector creció a un ritmo del 5% en los años 50, a un 10% en los años 60 y por encima del 12% en los 70 (Dubar y Nasr, 1976:76). Esa aceleración, especialmente importante entre 1970 y 1975 se debió al incremento de la demanda en los países del Golfo, la entrada de capital occidental en el sector, y un incremento importante del crédito bancario hacia la industria. El crédito a la industria creció un 27% anual en ese periodo (Dibeh, 2002:36). Así, la contribución de la industria a la riqueza nacional creció de forma considerable en este periodo. Según los cálculos de Chaib la contribución de la industria al PIB pasó de ser un 13% en 1965 a un 21% en 1973. Aunque según Makdisi (2004:17) el incremento fue menor, de un 13% a un 17% en el mismo periodo, y según Gaspard (2004: 69), de un 15 a un 18%.

Sin embargo, el crecimiento de la producción industrial no trajo consigo una verdadera industrialización del país (Gaspard, 2004). Esa pujanza se sustentó en un crecimiento sostenido de la demanda y en la existencia de una mano de obra barata y abundante, pero el sector no experimentó cambios estructurales. Durante todo el periodo que nos ocupa el sector seguirá siendo básicamente un sector manufacturero centrado en el textil y la alimentación, y a pesar de las mejoras en maquinaria, no hubo cambios tecnológicos estructurales, no hubo innovación, ni búsqueda de eficiencia, y en esta línea, tampoco hubo mejoras en la productividad. De hecho, entre 1948 y 1974 el crecimiento de la productividad se desaceleró cayendo del 2,6% al 1% (Gaspard, 2004:116). Ante esta realidad cabe preguntarse ¿porqué en un contexto macroeconómico tan favorable, con tanta cantidad de capital disponible y con respectivas de crecimiento tan optimistas para el sector, no se produjo un mayor desarrollo de la industria?

Por un lado, el sector industrial libanés tenía una realidad dual. El sector se componía de una gran mayoría de empresas pequeñas, con menos de 15 trabajadores (en torno a las 10.700 en

---

<sup>129</sup> Hay que tener en cuenta que hacemos referencia a bancos comerciales oficialmente constituidos y registrados como tales. Sin embargo, a falta de un marco regulatorio, el grueso del sector financiero de los años 40 y 50 tenía un carácter informal. Según Ashi y Ayache en 1940 había en el país 36 cuasi-bancos locales y 89 cooperativas de crédito (2002: 62).

1971), que ocupaban al 50% de toda la mano de obra industrial, y, sin embargo, eran responsable de una pequeña parte de la producción industrial (1/3). Por otro lado, un reducido número de empresas (menos del 30%), de más de 25 trabajadores, más moderna y mecanizada, responsable de 2/3 de la producción industrial (Nasr, 1978). El primer grupo de empresas mantenía una producción básicamente artesanal dado que los pequeños industriales tenían un acceso muy restringido al crédito y por tanto muy pocas vías para la inversión y modernización. Este tipo de empresas se movía en un entorno altamente competitivo y tenía muy pocos beneficios. Su principal objetivo era la supervivencia (Dubar, y Nasr, 1976; Gaspard, 2004).

Concentración en varios sectores industriales (1969)<sup>130</sup>

Sector	Nº de empresas	% de la producción
<i>Tabaco</i>	<i>1 (pública)</i>	<i>100</i>
<i>Azúcar</i>	<i>3</i>	<i>100</i>
<i>Leche y productos lácteos</i>	<i>1</i>	<i>85</i>
<i>Cerveza</i>	<i>2</i>	<i>100</i>
<i>Legumbres secas</i>	<i>2</i>	<i>80</i>
<i>Hilatura de algodón</i>	<i>3</i>	<i>94</i>
<i>Yute</i>	<i>1</i>	<i>100</i>
<i>Calzado</i>	<i>2</i>	<i>40</i>
<i>Cemento</i>	<i>3</i>	<i>100</i>
<i>Madera</i>	<i>3</i>	<i>65</i>
<i>Fundición</i>	<i>1</i>	<i>90</i>
<i>Cables eléctricos</i>	<i>1</i>	<i>100</i>
<i>Ascensores</i>	<i>1</i>	<i>100</i>
<i>Carrocería</i>		<i>90</i>
<i>Láminas</i>	<i>1</i>	<i>80</i>

Eran los grandes industriales los que tenían capacidad para impulsar un proceso de industrialización real del país. Tenían capital, acceso al crédito, y tenían la capacidad de influencia necesaria para presionar a las autoridades políticas y obtener reformas que protegieran más al sector frente a los intereses comerciales (Gates, 1998; Gaspard, 2004). Sin embargo, desde los años 50 este colectivo de grandes industriales no mostró interés por cambiar el modelo, por incrementar el peso del sector productivo en la economía nacional, ni por introducir cambios estructurales en el mismo. En primer lugar, durante la década de los 50 los actores que componían la elite industrial extendieron sus intereses al sector comercial y financiero. En la misma línea, gran parte de la producción de estas grandes empresas se destinaba a la exportación. Por tanto, los grandes industriales también obtenían grandes beneficios con el modelo económico puesto en pie por la elite comercial y financiera (Gates, 1998).

En segundo lugar, se debe tener en cuenta la cultura empresarial dominante en Líbano, caracterizada por la obsesión por el beneficio rápido y a bajo nivel de riesgo, y en la que domina el gusto por el consumo frente al ahorro y la reinversión (Sayigh, 1962; Gaspard, 2004). Gracias a la estructura oligopolística del sector, a la existencia de mano de obra

<sup>130</sup> Fuente: Dubar y Nasr, 1976:79

abundante y barata, y a la continua expansión de la demanda en el mercado regional, los grandes industriales pudieron crecer y acumular rápidamente, con un riesgo muy reducido. Una de las consecuencias más negativas de esta realidad fue que el crecimiento continuado de la producción y los beneficios industriales no se reflejaron de forma proporcional en las condiciones salariales y laborales de sus trabajadores (Dubar, y Nasr, 1976; Gaspard, 2004).

Por tanto, en el Líbano de la I República no hubo desarrollo industrial real y la industria no generó desarrollo, sólo capital, y fue a parar a manos de un grupo reducido de familias.

#### 2.4.1.c.La agricultura

A la salida de la II GM el sector agrícola libanés se centraba en la agricultura de subsistencia y adolecía de un exceso de mano de obra, de ausencia de avances técnicos, y de falta de inversión. Aun así, en 1950 su aportación al PIB era del 20% y ocupaba al 49% de la población activa. Sin embargo, el peso del sector en la economía se redujo drásticamente en las décadas siguientes. En 1973 el sector generaba sólo el 10% de la riqueza nacional. Esto se debió a varios factores que desembocaron en una dificultad creciente para el pequeño y mediano campesinado que aspiraba a vivir de la agricultura. Así, en 1973 la agricultura ocupaba al 19% de la población activa (Dubar, 1974:307).

En los años 50 la burguesía urbana utilizó parte del capital acumulado durante la II GM para la compra de tierras. Estos actores pusieron en marcha una agricultura intensiva para la exportación, centrada en la producción de frutas y cítricos. A partir de ahí se inició un proceso de concentración en la propiedad de la tierra y un incremento paulatino del peso de la agricultura de exportación. En 1975, 2/3 del valor de la producción agrícola del país provenía del cultivo de manzanas y cítricos producidos en grandes explotaciones (Nasr, 1978).

Mientras, la producción agrícola a menor escala destinada al consumo interior fue perdiendo peso. Por un lado la superficie agrícola destinada a la agricultura de exportación siguió creciendo en detrimento de las pequeñas explotaciones, por tanto la superficie dedicada a este tipo de agricultura disminuyó. Por otro lado, la incapacidad del pequeño y mediano campesinado para acceder al crédito impedía que modernizaran sus medios de producción y que mejoraran la productividad. La banca privada destinaba un porcentaje pequeño del crédito a la agricultura, entorno al 5% (Dubar y Nasr, 1976:73), y éste se concentraba en manos de los grandes terratenientes. El Estado creó organismos financieros específicos para la financiación del sector, como el *Office de Crédit Agricole, Industriel et Hôtelière*, pero estaban mal capitalizados y su labor quedaba completamente desvirtuada por la corrupción y el clientelismo. La única opción que tenían los pequeños propietarios era pedir crédito a prestamistas, usureros o a los grandes terratenientes, que imponían tasas de interés que a principios de los años 70 podían superar el 30% (Gates, 1989; Dubar y Nasr, 1976).

Todo esto contribuyó a que la producción agrícola para consumo interno fuera en caída libre, provocando el incremento de la importación de materias primas alimenticias. Si en entre 1948 y 1952 Líbano produjo el 38% del cereal consumido en el país, entre 1965-1970 sólo produjo el 18%. En 1970 el país importaba el 60% de la leche y el 70% de la carne que se consumía en el país. Esta realidad dejó al país a merced de las derivas del mercado internacional de materias primas (Dubar y Nasr, 1976: 93-105).



En realidad la economía libanesa en la I República tenía un carácter fuertemente rentista, pues como vemos la formación de capital se realizaba en gran medida a través de la captación de rentas no productivas que llegaban del exterior, fundamentalmente del Golfo (Gaspard, 2004; Retting, 2004). Dichas rentas lubricaron el fuerte crecimiento económico de la época, un crecimiento cuyos rendimientos fueron a parar en su gran mayoría a manos de las elites locales. Y es que desde muy temprano las elites político-económicas restringieron el acceso a la renta que, como veremos en el próximo capítulo, dependía básicamente de los contactos personales de las grandes familias locales, con el gran capital y las cancillerías regionales e internacionales. Los bancos, la mayoría en manos de esas mismas familias funcionaban como un instrumento de redistribución de esas rentas<sup>131</sup>.

#### 2.4.2. Desequilibrios sociales

Hemos visto que el modelo económico libanés dio pie a un fuerte crecimiento económico casi ininterrumpido durante más de tres décadas gracias a la absoluta libertad en el intercambio de capitales, bienes y divisas, que situaba al país en una situación de ventaja comparativa con respecto a sus vecinos. El Líbano pudo aprovechar las consecuencias positivas de todos los shocks que sufrió la región a lo largo de este periodo, y el milagro libanés maravillaba al mundo. Además, a principios de los años 60 la tasa de alfabetización del país era del 60%, muy superior a la de los países vecinos. El 47% de la población tenía estudios secundarios, y 23,5% había ido a la universidad (Makdisi 2004: 17). Sin embargo, estas cifras a nivel macro escondían flagrantes desigualdades. En ausencia de controles a la actividad económica, sin mecanismos ni organismos de control que garantizaran la libre competencia, y con gobiernos sin apenas planificación, y despreocupados por temas como el desarrollo socioeconómico, la redistribución de la riqueza o la protección social, el modelo generó graves desequilibrios sociales y regionales.

En 1960 poco después de que Fouad Shehab llegara al poder, el general muy influenciado por el desarrollismo y las ideas del dominicano Luis-Joseph Lebreton, responsable del instituto francés, *Institut de Recherche et de Formation en vue de Développement* (IRFED), pedía a dicho organismo que realizara un estudio sobre la situación socioeconómica del conjunto del país. Este estudio, duramente criticado por algunos centros de poder económico de la época, fue, a pesar de sus limitaciones, el estudio más serio y completo realizado sobre la realidad socioeconómica del país, en una época en la que el país carecía de datos y estadísticas oficiales en casi todos los ámbitos (Salibi, 1966).

El dato más preocupante revelado por la misión francesa fue que a principios de los años 60 el 50% de la población vivía por debajo de lo que entonces se consideraba el umbral de la pobreza; mientras el 4% de los libaneses poseían el 32% de la riqueza nacional.

#### **Distribución de la renta (Informe IRFED 1962)**<sup>132</sup>

Grupo social	% de familias	Menos de LL anuales	Media de	% del PIB
--------------	---------------	---------------------	----------	-----------

<sup>131</sup> Ver capítulo 3 y 4

<sup>132</sup> Funete: informe de la Misión IRFED, 1962: 1-36, visto en Issawi 1964: 288

			ingresos anuales en LL	Nacional
Miserable	8,8	1.200	1.000	1,8
Pobre	41,2	2.500	2.000	16,5
Media	32,0	5.000	3.500	22,4
Media alta	14,0	15.000	10.000	28,0
Ricos	4,0	40.000	+ de 15.000	32,0

Incluso Charles Issawi (1964:287), admirador del modelo libanés, admitía que el crecimiento económico del Líbano tenía un lado oscuro: *“this development has had one very unfortunate consequence, a sharp increase in the degree of inequality. Before the Second World War Lebanon was one of the most equalitarian countries in the world, with very little abject poverty and very few rich people. Today the poverty is even less in evidence-that is if the Palestine refugees are kept out of the picture. Both the urban working class and the peasants have enjoyed a marked rise in their level of living. But the rich have become much richer. This increase in inequality seems to be a natural concomitant of economic development carried out in a liberal framework-and is perhaps the main driving force behind the opposition to economic liberalism. There seems to be some evidence that inequality of income distribution increased”*.

Estas desigualdades tenían además un componente confesional muy marcado. En líneas generales la población cristiana vivía en una mejor situación económica. El sector servicios, incluido el sector público, era el sector en el que mayores sueldos se pagaban<sup>133</sup> y estaba ocupado mayoritariamente por cristianos, debido a que tenían niveles educativos más altos y al carácter clientelar de la contratación laboral. La mayoría de propietarios y ejecutivos de las grandes empresas<sup>134</sup>, así como los altos cargos de la administración, eran cristianos y contrataban mayoritariamente a cristianos (Johnson; 1986:33). La pequeña burguesía también era eminentemente cristiana. Sin embargo, los estratos más bajos de la sociedad estaban integrados por una amplia mayoría de musulmanes. Yendo al detalle, Farsoun (1988:123) apunta que a la altura de 1971 los ingresos medios entre la población cristiana eran de 7.143 LL anuales, mientras que entre los drusos eran de 6.180, entre los sunníes de 5.571 y entre los chiíes de 4.532 LL. Además el autor apunta que las familias que ingresaban menos de 1.500 LL anuales eran un 7% entre los cristianos, un 11% entre los drusos, un 15% entre los suníes y un 22% entre los chiíes. En este contexto, cuando la situación socioeconómica comenzó a deteriorarse gravemente a finales de los años 60, los grupos sociales más desfavorecidos, suníes y chiíes básicamente, tenderán a hacer una identificación directa entre cristianos y ricos y las reivindicaciones sociales, tan numerosas entre 1970 y 1975, irán adquiriendo connotaciones sectarias casi de forma natural (ibíd.).

La desigualdad también tenía un componente regional muy marcado. El grueso de la actividad económica se desarrollaba en Beirut y en consecuencia la inversión en infraestructuras y servicios de todo tipo se centró en la capital. A falta de un Estado preocupado por el desarrollo

<sup>133</sup> En 1970, el salario medio de un agricultor era de 500 LL al año, según los estándares de la época lo justo para alimentarse; en la industria la media era de 1100 LL al año, mientras que en el sector servicios el sueldo medio era de 8000 LL anuales. De entre aquellos que se dedicaban al tercer sector, los que trabajaban en el comercio cobraban una media anual de 20.000 LL (Petran, 1987:127).

<sup>134</sup> De los 207 hombres de negocios más importantes del país a principios de los 60 sólo 1/6 eran musulmanes (Sayigh, 1962).

sostenido y global del país, el resto de las regiones quedaron abandonadas. Sólo la Montaña Libanesa siguió la estela de Beirut gracias al turismo y a la inversión que esta actividad atraía, y gracias a que la elite maronita que ostentó el poder político en esta época provenía en su mayoría de esta región. Así, la población en zonas rurales como el Sur, la Bekaa y el Akkar vivía en condiciones muy similares a los países económicamente menos desarrollados del planeta. Por ejemplo, según desveló el IRFED de los 1.500 municipios que conformaban las regiones de Akkar y del Sur sólo 300 tenían escuelas públicas (visto en Zaazaa, 2010:157). Mientras en Beirut, y en ciertas zonas de la Montaña, los estándares de vida eran similares de los de los países del sur de Europa (Gates, 1989:34-35).

Uno de los principales problemas del modelo económico libanés era que los sueldos eran muy bajos en relación con la riqueza generada. En el sector del comercio en 1960 los sueldos contabilizaban un 10% del total de los ingresos generados por esta actividad, y en la industria eran el 36%. La parte de los beneficios y los intereses en el sector comercial era del 85% del total de los ingresos generados (Saba, 1962:153). De hecho, según apunta Gaspard, muy poca gente podía vivir de su sueldo. El autor estima que en realidad en torno a la mitad de la fuerza de trabajo del país no percibía un sueldo de forma regular y que un cuarto de los ingresos de los hogares libaneses provenía de rentas no productivas, básicamente de la asistencia de la familia o del clan. En este sentido, las remesas que enviaban los familiares en la diáspora eran fundamentales para la supervivencia de muchos hogares libaneses en la época (Gaspard, 2004:95,96).

#### 2.4.2.a. El paro

Por otro lado, el modelo no generaba un crecimiento de la oferta de trabajo equiparable al crecimiento demográfico del país, por lo que las cifras del paro eran de media bastante altas, pero sobre todo, generaba, y genera, unas tasas de emigración altísimas. Las fuentes oficiales dicen que a la altura de 1970 el paro afectaba a un 3,1% de la población activa (Makdisi, 2004: 18). No obstante, estas cifras no tenían en cuenta a los parados estacionales ni a aquellos que buscaban trabajo por primera vez. Teniendo en cuenta estas variables Makdisi estima que el paro rondaban 8% (Ibíd.). Nasr por su parte sitúa la cifra en el 10-13% a la altura de 1969, unas 70 mil personas, y la eleva al 15-20% (120 mil personas) en 1974 (1978:11). Gates (1998) maneja cifras del 6-7%, pero su análisis no va más allá de 1958 y no cabe duda de que a partir de mediados de los 60 la crisis agraria, de la que hablaremos más adelante, disparó las cifras del paro. A pesar del espectacular crecimiento de la industria, según Nasr, entre 1960 y 1970 la industria contrató a 23.000 nuevos trabajadores, tan solo un 19,5% de la fuerza de trabajo que liberó dicha crisis agraria (1978:10). Petran baraja cifras similares. Según este autor entre 1964 y 1977, la industria creaba en torno a 1000 puestos de trabajo al año cuando la demanda real de empleo era de 13.000 puestos nuevos cada año (1987: 62). Además, a la altura de 1960 y a pesar de su espectacular crecimiento, el sector servicios, que era el que más puestos de trabajo generaba, llegó a un punto de saturación y tampoco ofrecía salidas a la creciente demanda de trabajo (Gaspard, 2004).

Por otro lado, se producía un grave desequilibrio entre el sistema educativo y el mercado de trabajo. A la altura de 1973 se graduaban 10.000 personas al año en los institutos del país y unas 3000 personas en sus universidades. Sin embargo, el mercado de trabajo no generaba

oferta suficiente para gente de este perfil (Ibíd.). En esta época, el grueso de la oferta era para mano de obra poco cualificada, además la contratación laboral tenía un carácter fuertemente clientelar por lo que la preparación no era el requisito más importante para contratar a alguien. En consecuencia las personas mejor preparadas abandonaban el país. Según Nasr, 2/3 de los ingenieros y 1/3 de los doctores formados en Líbano emigró a Estados Unidos en los años 60 (1978: 11). Como dice Gaspard (2004), en lo referente al trabajo el *laissez-faire* libanés consiste en emplear a trabajadores poco cualificados en los procesos económicos locales y en enviar a los trabajadores más cualificados al extranjero para que envíen remesas y capital al país, que es lo que en última instancia garantiza la viabilidad del sistema.

#### 2.4.2.b. La emigración

La emigración es un fenómeno social, económico y político de primer orden en Líbano desde mediados del S. XIX. La primera gran ola de emigración en la región del Líbano actual se produjo tras la guerra civil de la Montaña de 1860. Entre 1860 y 1914 más de 100.000 personas, en torno a un cuarto de la población, abandonó la región. Esta emigración se dirigió fundamentalmente a Egipto, a todo el continente americano, y a África occidental. En el periodo de entreguerras la emigración disminuyó como consecuencia de la recesión económica mundial, pero a partir de 1945 el fenómeno migratorio se reactivó con bastante fuerza. Entre 1945 y 1960 el Líbano perdió unas 3000 personas al año. Pero la tendencia cambió con respecto a periodos anteriores. A partir de aquí el principal foco de atracción para los libaneses será el Golfo (Labaki, 1988; 2006).

Entre 1960 y 1974 se produjo una fuerte aceleración del fenómeno migratorio, con los países petrolíferos como principal foco de atracción debido al boom petrolífero. En los años 60 la media anual de emigrantes fue de 85.660, y la cifra ascendió 100.000 en los años 70 (Labaki, 1989:40). En 1974, 150.000 libaneses trabajaban el Golfo, el equivalente al 16% de la fuerza de trabajo del país. Estos enviaban al Líbano en torno a unos 500 millones de LL al año, el equivalente al 25% del total de los salarios que se pagaron en el Líbano en el mismo periodo (Nasr, 1978). Así, la contribución de las remesas a la riqueza nacional en el periodo que nos ocupa irá en crescendo. Según Gaspard, la contribución de las remesas al PIB pasó de ser del 6% entre 1951 y 1952 al 16% 1971 y 1973 (Gaspard, 2004:96).

La emigración es un fenómeno necesario para la estabilidad del sistema, hace disminuir la conflictividad social y garantiza la viabilidad del modelo económico, ya que disimula el paro estructural que genera. En la misma línea, hace posible que las familias libanesas puedan sobrevivir a pesar de los bajos sueldos. Además, es una de las principales fuentes de entrada de capital en el país por lo que contribuye de forma importante al equilibrio de la balanza de pagos. Sin embargo, el aspecto de la emigración que más nos interesa en esta investigación es su importancia como mecanismo de ascenso social. Como veremos en el próximo capítulo, el modelo socio-económico libanés de la época ponía muchas trabas a la movilidad social, y la emigración se convirtió en una de las escasas vías de enriquecimiento y de ascenso social, especialmente para aquellos que ambicionaran entrar la elite político-económica sin estar ligados a ella por lazos familiares o clientelares.

#### 2.4.2.c. Concentración

El otro gran desequilibrio derivado del *laissez-faire* libanés, y probablemente del *laissez-faire* en general, es que genera una gran inercia hacia la concentración del capital. Esa inercia hizo que en los años 60 la mayor parte de los sectores económicos del país tuvieran una estructura oligopolística o monopolística, es decir que tres de las firmas más grandes del sector controlan más del 40% del mercado (Gaspard, 2004:173).

En un análisis realizado por los economistas libaneses Kamal Hamdan y George Hage sobre la concentración de la riqueza en los años 70 se apuntaba que 438 familias (entendidas como lazos de sangre directos) controlaban los consejos de dirección de las 207 empresas más importantes del país. Trece de ellas (el 3%) controlaban el 50% del total de las compañías. Estas mismas 13 familias controlaban el 47% del total del capital invertido en Líbano, el 30% del capital del sector bancario y financiero, el 24% del capital del sector comercial, el 29% del sector del transporte y el 14% del sector inmobiliario. La lista de las 13 familias es la siguiente: los Khuri, los Arida, los Ghandur, los Sehnaui, los Jabre, los Kettané, los Sinno, los Jabbour, los Assaf, los Essaili (o Asseily), los Salha, los Dumit y los Haddad. Ocho de ellas son cristianas, y cinco musulmanas<sup>135</sup>, y muchas de ellas estaban unidas entre sí por lazos de sangre.

Así, una reducida elite económica primaria tenía el control casi exclusivo del crédito, de los bienes de producción, los suministros y los canales de distribución, y por supuesto tenían una fuerte influencia sobre el Estado. Además según Nasr (1978), estas familias establecían acuerdos de tipo cartel y conseguían fijar los precios en función de sus intereses concretos y no en función de las derivas del mercado.

Como dice Fligstein en su análisis sociológico de los mercados: *“Actors often try to cooperate with competitors to share markets. Cartels, price controls, creating barriers to entry, limiting production, patents, licensing agreements, and joint ownership of production facilities are all tactics that firms use to divide markets. A related tactic is to involve the state in regulation or protective legislation that increases the odds of firm survival.”* (1996:659)

En el caso libanés, este fenómeno se reprodujo con toda claridad. En ninguno de los sectores o mercados de la economía libanesa hubo una competencia real desde mediados de los años 60 debido al proceso de concentración de la economía. Y como veremos en el próximo capítulo esto era además una garantía para el mantenimiento del *statu quo* en un momento de fuerte contestación al orden establecido.

En esta línea, el Líbano de la I República no fue un ejemplo de éxito de una economía liberal, en sentido occidental, en Oriente Medio. La economía libanesa nunca ha sido una economía liberal sólo una economía abierta, orientada hacia el exterior, que situó al país en una posición competitiva en los circuitos comerciales y financieros internacionales, y se convirtió en un *entrepôt* para el comercio, las finanzas y las operaciones *offshore*. Sin embargo, el país nunca ha contado con instituciones o actores de peso preocupados por implementar elementos tan importantes en el pensamiento liberal como la libre competencia o la seguridad jurídica. En la misma línea, la cultura empresarial o patronal de este país se ha caracterizado por la búsqueda

---

<sup>135</sup> HAMDAN, Kamal y HAGE, George, 1979, “The financial junta in Lebanon” (en árabe), *al-Tariq*, nº4, citado por Dib, 2004: 128.

de beneficio seguro y rápido, alejada de elementos como la re-inversión, la mejora de la productividad, la eficiencia, etc., tan buscadas en la teoría liberal clásica (Sayigh, 1962; Gaspard, 2004).

Las consecuencias más devastadoras de ese proceso de concentración relanzado a mediados de los años 60 se produjeron en el sector agrícola. Para entonces los suministros agrícolas (maquinaria, pesticidas, abonos, etc.), la comercialización de la producción agrícola y el crédito estaban en manos de un grupo muy reducido de personas y/o compañías.

Los gastos de producción de los pequeños agricultores se dispararon como consecuencia de la concentración de los vendedores de suministro agrícola. En 1973 dos empresas, Unifert y Conptuar Agricole, ganaron la exclusividad para la importación de estos productos, y entre 1973 y 1975 triplicaron los precios de insecticidas y abonos, disparando los gastos de producción del agricultor (Nasr, 1978). En la misma línea, los pequeños agricultores sólo podían vender su producción este cartel, ya que dominaban los medios financieros, los medios de transporte y las redes de distribución. Esto tuvo efectos nefastos sobre agricultores y consumidores, ya que compraban al agricultor a precios muy bajos y multiplicaban de forma escandalosa los precios de venta. Así, entre 1964 y 1970 los márgenes que se generaban en la comercialización de los productos agrícolas, equivalían al 83% del valor de esos productos en el mercado (Gaspard, 2004:91; Nasr, 1978).

Ante esta situación el pequeño campesinado se endeudó de forma alarmante. Al no tener acceso al crédito bancario muchos recurrieron a la usura para tratar de seguir adelante, pero no hicieron más que agravar su situación. Mientras, con un campesinado completamente pauperizado y endeudado, la burguesía urbana y los mismos intermediarios siguieron acumulando tierra a precio de saldo (Ibíd.).

En este contexto, a la altura de 1970 el paisaje rural libanés había cambiado por completo, y también la realidad social del país. A mediados de los años 60 aún el 76% de los trabajadores del campo tenía tierras propias y un 57% de la población rural era autosuficiente o dependía de su familia directa. Esto cambió drásticamente en la segunda mitad de la década. Los pequeños propietarios abandonaron el campo en masa, y la figura del aparcerero, muy importante en el mundo rural libanés, estuvo a punto de desaparecer. En los años 50 la aparcería empleaba al 25% de la población activa en el campo, a finales de los años 60 no eran más del 5% (Nasr, 1978:6). La mayoría emigró a las ciudades o dejaron el país, otros se convirtieron en jornaleros. El número de jornaleros aumentó considerablemente en este periodo, sobre todo por el incremento de población siria y palestina en el campo. Sin embargo, sus condiciones de vida se deterioraron drásticamente debido a una drástica caída de los sueldos ligada a dicho incremento en la oferta de mano de obra.

Así, y según Nasr (1978) y Farsoun (1988), entre 1960 y 1975 el 40% de la población rural abandonó el campo. En ciertas zonas las cifras fueron aún más altas, en el valle de la Bekaa emigró el 50% de la población rural y en el sur, azotado además por los ataques israelíes y el problema palestino, la cifra alcanzó el 65% (ibíd.). Según Nasr (1978:10) el 75% de esta emigración se trasladó a los suburbios del sur Beirut. Por tanto, el proceso de concentración de capital y de los medios de producción en el campo cambió por completo el paisaje social del

mundo rural libanés, y no es difícil intuir que todo esto generó importantes problemas sociales que contribuyeron al descenso del país hacia el abismo.

#### 2.4.2.d. La inflación

Otra de las consecuencias nefastas de la concentración de la economía libanesa fue la inflación.

Como en tantos otros temas, no existen fuentes oficiales fiables para determinar cuál fue la evolución real de la inflación a lo largo de la I República. No obstante, hay acuerdo entre los economistas en asegurar que, tras un periodo fuertemente inflacionista durante la II GM, entre 1950 y 1970 los precios se mantuvieron más o menos estables a pesar del fuerte crecimiento y de la gran cantidad de capital que recibía el país. En este sentido Makdisi (2004) estima que entre 1950 y 1971 la inflación se movió entre el 2 y 3%.

En los 70, sin embargo, se produjo un aumento sensible de la inflación. Según Makdisi (2004) y Dibeh (2002) en la primera mitad de la década la inflación se disparó hasta al 8% anual. Gaspard (2004:144), sin embargo, estima que la inflación creció un 4,7% anual entre 1970 y 1974. Dubar y Nasr (1976:296) por su parte, no dan cifras concretas pero estiman que entre 1965 y 1975 el costo de la vida se dobló, y Johnson (1986) asegura que al margen de las cifras oficiales el costo de la vida se incrementó entre un 20 y 35% entre 1973 y 1974. Sea como fuere, lo que nos interesa es que, tal y como recogen Dubar y Nasr (1976) en sus entrevistas, a principios de los años 70 había un malestar creciente entre los grupos sociales con ingresos medios y bajos a causa del auge exorbitado del costo de la vida (Ibíd.). El incremento de los precios caía como una losa sobre los sectores más bajos de la sociedad, especialmente en el campo, que como hemos visto vivía una situación dramática. Pero como apuntan Dubar y Nasr, la inflación se cebó también con los sectores de rentas medias que fueron perdiendo poder adquisitivo y engrosando las filas del descontento social (1976:297).

Existen varios enfoques y teorías a la hora de explicar el fenómeno de la inflación, y tampoco en Líbano hay unanimidad al respecto. Debemos aclarar que si bien la inflación comenzó a crecer de forma importante durante la primera mitad de la década, el fenómeno se agravó considerablemente a finales de los años 70 y en los 80 alcanzaría una dimensión dramática. Es por ello que la mayoría de los autores que se han dedicado al estudio de este fenómeno lo analizan a partir de finales de los años 70, y muchos lo han ligado a factores como la guerra, al fin de las políticas de disciplina fiscal a partir de 1978 y a la especulación monetaria, un fenómeno generalizado en los años 80 (Saidi, 1989, 1986; Dagher, 1989; Dib, 2004; Gaspard, 2004).

Uno de los pocos autores que analiza el fenómeno desde su origen es el economista libanés Hassan Dibeh<sup>136</sup>. En su artículo “Political economy of inflation and currency depreciation 1984-1992” (2002) el autor analiza la grave crisis monetaria e inflacionista que sufrió el país entre 1984-1992. No obstante, en su análisis Dibeh se remonta al origen del fenómeno inflacionista a principios de los años 70, y determina que de la raíz de las presiones inflacionistas se

---

<sup>136</sup> Ver también Ayoub et al., 2008. En este trabajo se analiza la evolución de la inflación desde 1965 pero los autores no le dan demasiada importancia al incremento de la inflación en la primera mitad de los años 70. Ligan la evolución de la inflación a la evolución de las políticas presupuestarias del gobierno.

encuentra en el enorme crecimiento del flujo de capitales a partir de 1970, en el aumento de la demanda de productos manufacturados libaneses en el Golfo, y en el incremento del precio de las materias primas en el mercado internacional. La confluencia de estos factores generó cambios en las prioridades de banqueros, grandes industriales e importadores, que hasta entonces habían impulsado las políticas deflacionistas desarrolladas por todos los gobiernos libaneses. El autor apunta a que ante esta coyuntura el sector bancario vio la posibilidad de incrementar su margen de beneficios abriendo el crédito, sobre todo a la industria, e incrementando los tipos de interés. La industria sufrió un incremento importante de los costes a consecuencia del incremento de los tipos de interés y de los precios de las materias primas, pero aprovechando la coyuntura los grandes industriales que dominaban el mercado, subieron los precios de sus productos muy por encima del incremento de los costes. Lo mismo hizo la oligarquía de la importación. Así, el autor liga la inflación a la estructura oligopolística de la economía libanesa.

Algo similar apuntaban algunos economistas de la época. En un trabajo publicado en 1975 Makdisi admitía que los oligopolios de la importación y de la industria eran responsables de las crecientes presiones inflacionistas que sufría el país. Denunciaba que subían los precios arbitrariamente, muy por encima de lo que establecía el mercado (1975b: 205). En la misma línea, un artículo publicado en *an Nahar*, el 23 de abril de 1974, el economista, Marwan Iskandar, liberal convencido, decía lo siguiente: *The middle classes, hard-bitten by the high cost of living, are more and more ready to exchange a false liberty –that they supposedly possess– for any system on condition that that system hits at monopoly and demolishes its ramparts.* (Traboulsi, 2007:164).

Por otro lado, como explicaremos en el próximo capítulo con más detenimiento, la inflación funcionaba a su vez como un mecanismo de redistribución que alimentaba la concentración.

Lo que queremos destacar aquí es que estos desequilibrios, pero sobre todo la concentración y la creciente inflación, a principios de los años 70, echaron por tierra los avances conseguidos en materia de desarrollo social durante los años 60. Durante su mandato, Fuad Shehab planteó explícitamente objetivos de desarrollo social y económico para el país. Implementó nuevos programas de desarrollo de infraestructuras destinados a la modernización de las zonas periféricas del país, aumentó la inversión en educación extendiendo el sistema educativo al campo, y abrió nuevas vías de ascenso social, utilizando sobre todo la administración. Así, según recogen Dubar y Nars (1976) a lo largo de los años 60 las desigualdades sociales se redujeron sensiblemente en el país. Sin embargo, el proceso de concentración reiniciado con el final del mandato de Charles Helu, y la inflación volvían a acentuar las desigualdades generando un gran descontento social, que será una de las causas que llevó al país a la guerra en 1975.



### 3. ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ECONOMÍA LIBANESA, 1943-1975. Elites y relaciones de poder.

---

Este tercer capítulo de la primera parte de la investigación lo dedicaremos al análisis de la estructura social de la economía libanesa. Más concretamente al papel que las elites económicas han jugado en la configuración y defensa del modelo económico y del orden social que sustenta el sistema libanés tras la independencia. Nuestro interés por este tema deriva del hecho de que en la práctica en este periodo no existía una división entre la elite financiera y el resto de la elite comercial y política del país. De hecho hasta los años 60, son pocas las familias o actores, libaneses<sup>137</sup>, que pueden catalogarse como banqueros. Los libaneses que entran en banca son básicamente miembros de la elite, ya sea política, mercantil, industrial, etc. que entran en el negocio por el deseo de acumular poder y prestigio. En este sentido, lo que ocurre en el sistema bancario en esta época es una extensión del juego de poder político y económico de las elites dominantes y de los intereses del capital internacional.

Como ya hemos comentado, el modelo económico imperante durante las tres décadas que separan la independencia del país de la guerra civil, es el resultado o la consolidación de un orden que se fue gestando desde finales del S. XIX, a partir de la interacción de una serie de actores e intereses muy determinados. Más concretamente de los intereses económicos y estratégicos de Francia y, en menor medida, de otras potencia occidentales, pero también de una elite económica y política local bien conectada con los centros de poder occidentales, sobre todo, franceses, que actuaba como intermediaria. Este grupo se fue situando en una posición de dominio dentro de la estructura social del país y asumió el control de la política y la economía nacional tras la independencia. Ya durante el Mandato se produjo la fusión definitiva entre la elite económica y la elite política local que marcó de forma determinante no sólo en el diseño del orden económico de la I República, sino en el diseño del sistema en su conjunto.

*« Il est devenu communément admis que les parlements libanais sont des assemblées des « grands argentiers », il est même arrivé d'employer l'image des « 4% » ou celle des « l'oligarchie financière » - ou bien des assemblées d'avocats représentant les intérêts de la grande entreprise, ou encore des assemblées des membres des professions libérales. Pour très largement réelle que soit la description, il convient toutefois de voir que cette réalité a été une partie indissociable de la formation politique du Liban contemporain dans son ensemble, et de sa relation organique avec un modèle économique de type « ultra-liberal » qui a dès la constitution du pays, établi une étroite conjonction entre les couches économiquement dominantes et la classe politique dirigeante. La relation entre les deux sphères est réciproque, et la vie politique libanaise, durant des décennies précédant la guerre, est jalonnée d'exemples nombreux de trajectoires où la fortune a constitué la principale source d'entrée en politique, et où la position de représentation parlementaire tout comme portefeuille ministériel ont constitué des sources d'enrichissements aussi rapides que notoires » (Bahout y Douayhi, 1997:24).*

---

<sup>137</sup> Los bancos extranjeros, que eran los más importantes en este periodo, siguen otras lógicas.

Lo primero que debemos aclarar es que cuando hacemos referencia a la elite económica libanesa, nos referimos a los actores estratégicos de la economía nacional, a aquellos que junto con los grandes líderes políticos o *zu'ama*, conformaban la elite primaria del país (Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009). Se trata de un grupo o casi-grupo, cuya composición va cambiando ligeramente a lo largo del periodo que nos ocupa y cuyos límites no siempre se ven del todo claros. Pero en líneas generales hacemos referencia a una serie de familias e individuos que dominaban los sectores estratégicos de la economía nacional, que estaban bien conectados con el capital internacional y que poseían una notable capacidad de influencia política. La influencia política de la elite económica libanesa se ejercía o bien a través de la participación política directa, o bien de forma indirecta, a través de amigos, aliados o clientes siempre colocados en lo más alto de la pirámide político-institucional.

Han sido muchos los autores que han querido hacer hincapié en el importante papel que han jugado las elites económicas en la política libanesa, sobre todo en referencia a las dos primeras décadas tras la independencia, cuando el dominio de este grupo sobre la economía y la política nacional era flagrante (Nasr, 1978; Salibi, 1976; Johnson, 1986; Shehadi, 1987; Gates, 1998; Gendzier, 1999; Traboulsi, 2007; 2014)<sup>138</sup>. Sin embargo, no hay estudios sociológicos dedicados específicamente al estudio de la composición y comportamiento de este grupo social como tal. En los años 60 Yusef Sayigh (1962) publicó una monografía dedicada al análisis de los emprendedores libaneses, en la que analiza la cultura empresarial de pequeños y medianos empresarios. Años después Dubar y Nasr (1976), desde una perspectiva de clase, trataron de verter luz sobre la mentalidad de la burguesía libanesa y su papel en la estructuración de la realidad socioeconómica del país. Sin embargo, y pesar de analizar el papel de alta burguesía en la economía de forma general, tampoco nos presentan un mapa de su composición, ni nos muestran sus formas de interactuar, entre ellos y con la elite política. Entrar en profundidad en este tema va más allá del marco de esta investigación, pero sí nos detendremos a reflexionar sobre ello.

Como ya hemos apuntado, es bien sabido que las elites económicas del momento jugaron un papel central en la configuración del modelo económico y del orden sociopolítico que sustenta el sistema libanés tras la independencia. A partir ahí tenemos especial interés en saber cómo interactuaban los miembros de esta élite. Sobre todo en saber qué mecanismos desarrollaron para mantener su posición de dominio sobre la economía y sociedad libanesa; y si esos mecanismos funcionaron o no. Debemos recordar que una de las hipótesis que planteamos en esta investigación es que durante la I República el sector bancario libanés funcionó como un instrumento de la elite político-económica dominante que, entre otras cosas, era una garantía para el mantenimiento del *statu quo*.

En este sentido, diremos que el sistema u orden social creado en los años 40, consiguió mantenerse hasta el estallido de la guerra civil. La elite económica de la independencia, con algunas incorporaciones, consiguió mantener su dominio sobre la economía y pudo reproducir el orden social establecido hasta los años 80 prácticamente. Eso se consiguió gracias a la integración de sus intereses con los de parte de elite política de la época, que se volvieron indisolubles. Ambos grupos acabaron conformando una clase que se regía por una serie de

---

<sup>138</sup> Hay más literatura dedicada al análisis de la elite político-económica de posguerra, pero nos referiremos a ello en el bloque 3.

normas escritas y no escritas bien definidas, compartía un universo simbólico común, etc. y se protegían.

Esto no significa que no hubiera conflictos internos en el seno de este grupo dominante. Los conflictos eran constantes y determinaron la evolución socio-política del país. Sus integrantes competían continuamente por acceder a mayores cuotas de poder político y económico. No obstante, era una competencia controlada con unos límites claros, que no suponía una amenaza para el orden establecido, en tanto en cuanto se respetaran esas normas internas que regían las relaciones intra-elitistas<sup>139</sup>. En este sentido, hay un concepto que es de referencia obligada: La *muhasasa* un concepto más o menos recurrentes en el análisis de la política libanesa (Leenders, 2012), pero igualmente importante para entender cómo funciona el mundo de los negocios, y las relaciones de las elites en general. El concepto de *muhasasa*, que está en la base del Pacto Nacional y que se traduce como redistribución, establece que el poder político, los espacios de influencia, los ministerios, los presupuestos del Estado, los grandes negocios, etc., deben repartirse de forma proporcionada entre los actores de mismo rango que participan del sistema. La parte que se adjudica a cada actor en el contexto de la *muhasasa*, se denomina *hisa*, y esta debe ser respetada por el resto. Cuando un actor no respeta la *hisa* de otro u otros, o acumula demasiado capital, demasiada influencia política, o demasiado poder, dejando a sus iguales atrás se suelen crear problemas dentro del grupo.

No obstante, una de las mayores preocupaciones de este grupo fue defender su posición frente a las amenazas externas: o bien frente a otros grupos que supusieran una amenaza para su posición dentro del sistema a nivel macro, o bien frente a actores que trataran de entrar en el grupo y pudieran alterar el orden establecido. En este sentido esta elite estableció estrictos mecanismos para controlar el acceso de nuevos integrantes al grupo. El control del proceso de toma de decisiones políticas y del proceso legislativo fue uno de los instrumentos más valiosos en este sentido, y el control del sector bancario, con todo lo que ello conlleva, también. Mientras este grupo tuvo el control de los mecanismos de ascenso social bajo control pudo reproducir su dominio sobre el sistema, cuando no, el sistema entró en crisis.

En este sentido, a partir de los años 60, aparecieron en Líbano nuevos actores y nuevos factores sociopolíticos que supusieron una amenaza directa para el dominio de este grupo, pero ésta consiguió neutralizar la amenaza y mantener su posición sobre la política y economía libanesa, a pesar de las presiones. Paradójicamente, su inmovilismo y su incapacidad para adaptarse a los cambios y asimilar a nuevas fuerzas sociales y económicas, contribuyó al estallido de la guerra civil que sí acabaría, al menos en parte, con el orden social establecido tras la independencia.

### 3.1. ORÍGENES

La elite político-económica que tomó las riendas del país tras la independencia se conformó a partir de cuatro grupos sociales diferentes: Una elite mercantil urbana integrada por un reducido grupo de familias, cristianas (no maronitas) y sunníes, de Beirut que se enriqueció a partir del S. XVIII y XIX gracias al comercio con las potencias europeas (los Beyhum, los Salam,

---

<sup>139</sup> Por ejemplo, Camille Shamun se saltó algunas de las normas básicas del funcionamiento del sistema y acabó provocando un levantamiento armado.

los Sursock, los Tueni, Naccache, etc.); una elite maronita originaria de la Montaña Libanesa que se enriqueció a lo largo de la segunda mitad del S. XIX gracias al negocio de la seda (Bassul, Faraon, Shiha, Trad, Freige, Sabbagh, etc.)<sup>140</sup>; una elite rural, terratenientes y nobles, ligada de una forma u otra a las autoridades imperiales de Estambul (los Solh, los Edde, los Khuri, los Assad, Hamade, los Yumblat, etc.); y una serie de familias de comerciantes de la región que durante el Mandato se trasladaron a Beirut atraídos por la pujanza de la ciudad (los Sehnai, los Fattal, los Kettané, etc.). A lo largo de las primeras décadas del S. XX estos grupos sociales se irán fusionando hasta conformar un único grupo social integrado, y con una meta común, construir en el Líbano un modelo político y económico a la medida de sus intereses.

El empeño de las elites económicas de Beirut y la Montaña por asumir el control de los temas económicos, fiscales y financieros de la región se remonta al S. XIX. Sin embargo, fue durante el Mandato cuando los grandes comerciantes y financieros de Beirut y la Montaña se implicaron plenamente en política.

Durante los años 20 estos sectores se agruparon en torno al Partido del Progreso (*Hizb al-Taraqqy*, sin embargo mantenían opiniones contrapuestas en lo referente a la creación misma del Líbano y al papel de Francia en la región. Los comerciantes urbanos se oponían a la separación de Siria, mientras que los representantes de la Montaña se movilizaban en todos los frentes para conseguir la creación de un nuevo Estado protegido por Francia. Aunque como se ha mencionado ya, en este segundo grupo también había diferencias con respecto a la extensión del nuevo país. Sin embargo, a lo largo de los años 30 se produjo una reconfiguración de las alianzas y de los intereses del conjunto de la elite político económica libanesa. La elite maronita de la Montaña acentuó sus divisiones internas. Los sectores más liberales, alentados por Inglaterra y Egipto, y liderados por Michel Shiha y Bishara Khuri, crearon un nuevo partido, el Partido Constitucionalista (1932), y comenzaron a movilizarse por la independencia. Pronto se uniría a ellos la elite mercantil beirutí, integrada por musulmanes y cristianos no maronitas que abandonaron la idea de la unión con Siria en vista de los beneficios que le reportaría la creación de un Estado independiente con un modelo económico ultra-liberal como reivindicaban los líderes del Partido Constitucionalista. Mientras, los sectores más conservadores de la elite político-económica maronita siguieron defendiendo la necesidad de continuar bajo la supervisión de Francia, temerosas de su futuro y del futuro de los cristianos. Este grupo, liderado por los Edde<sup>141</sup> y el Patriarca Maronita, Elías Howayek, mostraba una gran desconfianza hacia comunidades musulmanas (Dubar y Nasr, 1976; Salibi, 1988; Johnson, 1986; Corm, 2003; Traboulsi, 2007).

A pesar de esas divisiones, a la altura de los años 30 estas familias conformaban ya un grupo social que sería el embrión de la casta político-económica que dominó el país tras la independencia. Este grupo mostraba ya entonces un estilo de vida, unos hábitos de socialización, y unas formas de interacción en general que les convertían en un grupo social relativamente cerrado, con conciencia de compartir unos intereses comunes, y a la que el acceso estaba muy restringido. Las familias cristianas eran mayoría en este grupo, pero

---

<sup>140</sup> El negocio de la seda era tan próspero en esta época que muchos de los comerciantes beirutíes, como los Sursock, los Asfar o los Tueni, también entraron en el negocio. Por otro lado, para finales del S. XIX las familias de la Montaña habían instalado sus casas comerciales en Beirut (Chevallier, 1971; Achi y Ayache, 2001)

<sup>141</sup> Los Edde provienen de una familia notable de la región del Kesrawan, eran grandes terratenientes de la zona muy bien conectados con Francia unidos por matrimonio a la familia Sursock (Harik, 1975:204; Traboulsi, 2007: 94)

también lo integraban familias musulmanas de peso (los Salam, los Beyhum, los Solh, etc.). Las divisiones confesionales dividían a este grupo en muchos aspectos, no se casaban entre sí, tenían diferencias en sus formas de vida y a menudo tenían intereses contrapuestos, marcados por el hecho confesional. Sin embargo, hacían negocios juntos, socializaban juntos en las continuas fiestas y recepciones que caracterizaban ya entonces la noche beirutí, y compartían un estilo de vida occidentalizado y ostentoso. Pero sobre todo, tenían conciencia de pertenecer a una misma clase social (Johnson, 1986; Kassir, 2003). El acceso al grupo era complicado. Eran familias muy endogámicas, acostumbraban a casarse entre ellas, aunque a través del matrimonio podían admitir en su seno a altos funcionarios o profesionales de gran prestigio que provenían de las clases medias altas, siempre y cuando hubieran recibido una educación de elite y cosmopolita similar a la suya (Kassir, 2003)

Sin embargo, ya en los años 30 aparecían actores externos, con la ambición de formar parte de este grupo, que tenía ya entonces una influencia política y económica considerable. Por un lado, la pujanza de Beirut atrajo a nuevas familias de comerciantes de la región como los Sehnai, los Fattal o los Kettané. Los hermanos Sehnai, comerciantes de Damasco, se trasladaron a la capital libanesa en 1929. Cinco años después crearon la sociedad Michel Sehnai et Fils, dedicada al comercio de importación y exportación y a partir de ahí crearon un imperio que se ha mantenido en lo más alto hasta nuestros días. Los Fattal también llegaron desde Siria durante el Mandato, y pronto extenderían sus intereses por varios sectores de la economía, aunque la familia ha sido conocida sobre todo por sus actividades en la comercialización de productos farmacéuticos. Los hermanos Kettané, originarios de Jerusalén, también se trasladaron a Beirut en la misma época, y acumularon una gran fortuna durante la II GM gracias a actividades industriales y comerciales (Gendzier, 1998; Gates, 1998; Kassir, 2003).

Por otro lado, tras la I GM, la crisis de la industria de la seda hizo que la elite económica local perdiera interés por las actividades de tipo industrial, y el sector entró en franca decadencia. Sin embargo, en los años 30 dos familias venidas de la diáspora, los Arida y los Asseily, ocuparon el hueco dejado por las elites locales y relanzaron el sector con la puesta marcha de una industria moderna dedicada sobre todo al algodón y al textil (Gates, 1998)<sup>142</sup>.

No obstante, hubo una diferencia notable entre la forma en la que se integraron los grandes comerciantes que vinieron de otras partes de la región, y las familias que regresaron de la diáspora para lanzarse a la industria. Los primeros se integraron rápidamente en la elite mercantil y política local, gracias a la creación de negocios conjuntos y uniones matrimoniales. La elite mercantil local los reconocía como miembros de una misma clase. Eran familias de

---

<sup>142</sup> Ya hemos comentado en capítulo anterior la importancia que tiene la emigración como fenómeno social, económico y político para el Líbano. A la diáspora libanesa se le ha atribuido siempre un “espíritu emprendedor”. Los libaneses tienden a exagerar sus capacidades de emprendimiento, pero es innegable que la diáspora libanesa se ha caracterizado por su alto nivel educativo y por sus éxitos en los negocios. De hecho, la emigración en Líbano se plantea ante todo como una oportunidad de ascenso social, no como una necesidad (Ahmed et al., 2012:296). Así, a lo largo del S. XX la diáspora libanesa ha dado grandes hombres de negocios de peso global, vinculados a las grandes redes económicas y financieras internacionales. Muchos de ellos han tratado de explotar su riqueza y sus contactos internacionales para ganar peso social y político en Líbano. Algunos, la mayoría, lo han hecho de forma indirecta, financiando a líderes u organizaciones políticas locales. Otros en cambio volverán al país con la clara ambición de ocupar un lugar importante en el paisaje sociopolítico y económico nacional.

grandes comerciantes cristianos, con un estatus consolidado, bien conectadas políticamente a nivel regional, y muy bien relacionadas con el capital internacional. Asimismo compartían una misma cultura de los negocios y la misma forma de vida, aristocrática, marcada por el consumo y la ostentación. Así, a finales de los años 40, los Sehnaui, los Kettané y los Fattal formaban parte del reducido círculo de la elite mercantil que dominaba la economía y la política nacional (Gendzier, 1999; Kassir, 2003; Traboulsi, 2007; 2014).

Sin embargo, los nuevos industriales permanecieron al margen de ese círculo que llevaría al país a la independencia. Estas familias no estaban conectadas con las autoridades mandatarias, ni con el capital europeo, habían adquirido una cultura empresarial distinta y tenían intereses distintos en lo político. No obstante, la II GM permitió que se colocaran en la elite, ya que en el contexto de guerra las lógicas que sustentaban el orden social anterior desaparecieron o se modificaron temporalmente. Las tropas británicas ocuparon el país suplantando a las autoridades mandatarias e impusieron un nuevo modelo económico, que abrió la oportunidad para desarrollar nuevas actividades económicas y para consolidar a nuevos actores (Gates, 1998). Gracias a ello estas familias se colocaron en posición de competir con elite mercantil por la construcción de un modelo económico-político de la independencia. Sin embargo, su capacidad de influencia estaba un punto por debajo de la de la elite mercantil, mejor conectada políticamente a nivel nacional y a nivel internacional. Los industriales se aliaron con elites políticas de segundo rango, es decir las elites periféricas y las elites beirutíes peor situadas en la jerarquía política del momento, como los Salam por ejemplo (Johnson, 1986).

### 3.2. 1945-1952. DISEÑANDO LA REPÚBLICA MERCANTIL

El final de la II GM fue un momento de construcción institucional, un momento en el que, tras hacerse efectiva la independencia, las elites locales debían diseñar los fundamentos del nuevo Estado. Como se ha planteado ya en el capítulo introductorio, en estos contextos los actores institucionales, es decir aquellos actores que tienen capacidad (poder) para influir sobre el proceso de construcción o cambio institucional, tratarán de influir y de manipular el proceso a fin de que el nuevo orden sea lo más beneficioso posible para sus intereses, ya que una vez que ese orden se consolida las instituciones que lo conjuran tienen un tremendo impacto sobre en la distribución de recursos dentro del mismo. En este sentido, los actores institucionales más poderosos tratarán de construir un marco institucional que reproduzca y perpetúe su posición de dominio sobre el nuevo orden (Fligstein, 1991; 1996; 2001).

En Líbano, en este contexto, dos grupos o coaliciones políticas<sup>143</sup>, se enfrentaron para crear un orden económico favorable a sus intereses. Como ya hemos visto en el capítulo anterior, la primera coalición estaba formada por industriales, algunos sectores profesionales y los sindicatos, que querían que el Estado desarrollara una política económica que favoreciera el desarrollo industrial. Sus exigencias centrales eran dos: un régimen tarifario que impulsara la producción local y una moneda débil que favoreciera las exportaciones y penara las importaciones (Gates 1998). Los principales defensores de los intereses industriales fueron los

---

<sup>143</sup> Coaliciones formadas por distintos grupos que se unen con el objetivo de negociar el establecimiento de reglas que les beneficien (Fligstein, 2001:8)

Arida y los Asseily, las dos familias más poderosas dentro de la industria del momento. La segunda coalición la integraba la elite mercantil y financiera de Beirut y la Montaña que quería una total libertad en el movimiento de bienes y capitales, una moneda fuerte y una desvinculación total de la economía siria<sup>144</sup>.

El Gobierno sufrió fuertes presiones desde los dos bandos, amenazas de huelgas masivas, movilizaciones en las calles, etc. Así, durante varios años las autoridades trataron de contentar a todas las partes. Sin embargo a partir de 1948, coincidiendo con el nombramiento de Husein Oueini como ministro de finanzas, la deriva hacia la consolidación de la república mercantil fue irreversible (Gates, 1998). La victoria de la elite comercial se debió a los recursos económicos, políticos, intelectuales que acumulaban sus principales integrantes, y también a sus contactos internacionales. En primer lugar, ganaron la batalla ideológica creando un pensamiento económico y político que ha llegado a asumirse como parte de la identidad libanesa, gracias sobre todo al trabajo de un hombre, Michel Shiha. En segundo lugar, contaron con el apoyo de Francia que seguía teniendo una gran capacidad de influencia económica y política sobre el terreno. En tercer lugar, este grupo formaba parte del círculo más cercano del presidente, Bishara Khuri.

### 3.2.1. Michel Shiha

Michel Shiha es sin duda el intelectual más influyente del Líbano contemporáneo y una las personas más poderosas del país a lo largo de toda la primera mitad del S. XX. Su trayectoria y sus ideas ilustran a la perfección cómo y por qué ha dominado la elite mercantil y financiera la escena sociopolítica y económica del Líbano a lo largo de la I República.

Shiha (católico), nació en 1861 en Bmekkine, al sur de la Montaña Libanesa, en una de las familias económicamente más importantes de la región, los Shiha y Faraon. Los Shiha, llegaron a la Montaña desde Iraq a principios del S.XIX, los Faraon (greco-católicos), eran de origen egipcio, y se instalaron en la misma zona a raíz de la invasión egipcia (1831-1940). Ambas familias unidas por lazos matrimoniales<sup>145</sup>, fundaron una de las casas comerciales más importantes de la región en la segunda mitad del siglo, y crearon uno de los primeros bancos locales de la zona, Banco Faraon y Shiha (Kobaissi, 2012, 16-17; Achi y Ayache, 2001).

Michel Shiha, estudió en un colegio jesuita de Beirut y luego en la Universidad de Saint Joseph (jesuita también), y tras su graduación estudió inglés y economía en Manchester. Volvió al Líbano en 1907, y se incorporó al banco familiar, del que fue manager general hasta su muerte en 1954 (Kobaissi, 2012). Durante la I GM, Shiha se exilió en Egipto, junto con buena parte de la elite libanesa del momento que se había posicionado públicamente contra el papel de Estambul en la región. Allí entabló una estrecha amistad con Bishara Khuri. Años después, en 1922, Khuri se casó con su hermana, Laura Shiha (Dib, 2004:76).

Al contrario que muchos líderes cristianos, Shiha recibió con entusiasmo la creación del Gran Líbano y la proclamación del Mandato francés. Desde un principio el banquero estableció buenas relaciones con las autoridades mandatarias, especialmente con el principal asistente del Alto Comisionado, General Henri Gouraud, Robert De Caix. Gracias a esta amistad Shiha

---

<sup>144</sup> Ver punto 2.2.2.

<sup>145</sup> La madre de Michel Shiha era una Faraon, y él se casó con otra Faraon, la hermana de Henry Faraon de quien hablaremos más adelante.

pudo participar activamente en el diseño del marco legal e institucional libanés, siendo uno de los padres intelectuales de la Constitución libanesa de 1926, e influyendo en el nombramiento de cargos políticos (Kobaissi, 2012). Su buena relación con las autoridades mandatarias también le permitió consolidar su influencia en la economía nacional. Shiha fue uno de los pocos libaneses con un lugar en el Consejo de Administración de la Banque de la Syrie et du Liban (BSL) (Traboulsi, 2007)<sup>146</sup>. En 1925 ganó un escaño en el Parlamento, pero en 1929 abandonó la Cámara por desavenencias con algunos de sus aliados y no volvió a tener cargos políticos oficiales. Prefirió ejercer su influencia política por otros medios. Uno de los principales instrumentos de poder de Shiha, y también de su cuñado, Henry Faraon, de quien hablaremos más adelante, fue el banco familiar, que según Traboulsi (2007:103) utilizaban asiduamente para la financiación de campañas electorales de sus aliados políticos, para el pago de comisiones y favores de todo tipo, y para la compra de votos en el Parlamento.

Convencidos de los beneficios, sobre todo económicos, que reportaría al país el fin del Mandato, en los años 30 Shiha y su entorno se alejaron de Francia y se convirtieron en la vanguardia del movimiento independentista, al que quisieron sumar a la elite económico-política musulmana. De esa unión nacería la idea del Pacto Nacional. La gran alianza por la independencia ganó peso con la ayuda de Inglaterra y Egipto, y en 1943 el Parlamento declaró la independencia del Líbano. Bishara Khuri fue elegido presidente. Aquí comenzó la etapa de mayor poder político de Shiha, ya que, junto con un reducido grupo de aliados y familiares, manejaron la vida política y económica del país a su antojo durante casi una década. A ellos se debe la consolidación de la república mercantil y de una forma muy concreta de hacer política.

*Michel Chiha had set up an interesting bifurcated model for relationship between economic power and political power. Economic power was to be exercised mainly through the executive. The president of the republic, rallying point and business partner of the commercial/financial oligarchy represented, served and defended its economic interests. Similarly, the administration's main task was speed up business deals and transactions.* (Traboulsi, 2007: 117)

Pero Shiha era ante todo un intelectual. Fue muy activo en la vida pública e intelectual del país desde muy pronto. Ya en los años 20 fue uno de los integrantes más destacados de los llamados Nuevos Fenicios, un grupo de intelectuales, comerciantes y financieros cristianos que escribían habitualmente en la *Revue Phénicienne*, dirigida por George Corm. Se llamaban a sí mismos los Nuevos Fenicios para reivindicar una filosofía política y económica pre-árabe, que enfatizaba el carácter independiente y comercial de los libaneses como herencia de su sustrato fenicio. Más adelante, se integró en la Société Libanaise d'Economie Politique (SLEP), un centro de pensamiento creado por Gabriel Menassa en 1943, para impulsar la transformación de la economía libanesa, entonces fuertemente regulada, en una economía completamente libre. Shiha también fue un miembro muy activo del Cénacle Libanaise un centro de debate político y económico creado en 1947, en el que se reunía la elite económica, política e intelectual del momento. Además en 1934 creó su propio periódico *Le Jour*, que se convertiría en uno de los

---

<sup>146</sup> Ver punto 4.1.2.a.



principales medios de difusión de su pensamiento, y en su principal instrumento de presión política<sup>147</sup>.

Uno de los mayores logros de Shiha, como intelectual, fue el haber conseguido que su pensamiento económico y político, que son indisolubles, crearan una idea del Líbano y los libaneses ampliamente asimilada por la sociedad, especialmente entre la población cristiana y las clases medias en general. Según la visión de Shiha el liberalismo económico no era una opción política o económica, era la única opción del Líbano para sobrevivir como país. Dada su posición geográfica como puerta de entrada de Occidente en Oriente, su falta de recursos naturales y el carácter emprendedor de sus gentes, el Líbano sólo sería viable siendo una república mercantil. Para el autor el espíritu mercantil y emprendedor del libanés estaría implantado en su misma naturaleza como demostraría la historia del país, que se presenta como una historia de éxito promovida por la iniciativa individual y del libre comercio desde los fenicios (Shehadi, 1987). En esa línea, el ansia de emigrar para mejorar, sería también una característica innata en los libaneses, parte de ese sustrato fenicio (Hartman y Olsaretti, 2003).

Asimismo, Shiha trataba de poner en valor la heterogeneidad del país. A él le debemos los principios del Pacto Nacional, y la idea del Líbano como un ejemplo de convivencia inter-confesional. Pero Shiha reconocía y temía el potencial desestabilizador de esa heterogeneidad. Por eso entendía que la única forma de hacer el país viable era la libertad. Libertad en lo económico, libertad en el movimiento de personas y libertad política. Shiha consideraba que una sociedad plural como la libanesa necesitaba tener un marco legal laxo que diera libertad a cada grupo para auto-gestionarse en función de sus tradiciones. Así, aunque en sus escritos Shiha hacía referencia a la necesidad de abolir el confesionalismo en el futuro, su argumentación justificaba la creación de un Estado débil sometido a los intereses de las elites comunitarias y regionales (Shehadi, 1987, Hartman y Olsaretti, 2003; Kobaissi, 2012).

En la práctica el pensamiento de Shiha legitimaba la construcción de un modelo económico político y social diseñado a la medida de los intereses de la elite dominante a la que él mismo pertenecía.

*“Chiha was engaged in defining a sense of identity and place in the world for the Lebanese in order to articulate the interests and self-consciousness of both the financial-mercantile bourgeoisie/landed interests to which he belonged and of the groups on which it relied to form the power bloc to govern the country”* (Hartman y Olsaretti, 2003:43).

El pensamiento económico de Shiha tuvo sus detractores en los círculos intelectuales de la época. Eran muchos los economistas, profesionales e intelectuales que creían en la importancia de la planificación de la economía, en la necesidad de cierto control de la actividad económica por parte del Estado y en la importancia del desarrollo industrial para el desarrollo socio-económico y la modernización del país (Shehadi, 1987; Corm, 1997 (b)). Sin embargo las ideas económicas de Shiha se impusieron casi como verdades absolutas, defendidas a capa y espada desde los centros de poder político, y calaron muy hondo en buena parte de la sociedad libanesa, sobre todo en Beirut y la montaña.

---

<sup>147</sup> Sus editoriales se han recogido en los siguientes libros: *The Sunday Columns, Domestic Politics, Comments on the Lebanese Economy, Lebanon at Home and Abroad, Variations on a Mediterranean Theme, y Palestine*.

### 3.2.2. Francia

Tras una década tratando de escapar de Francia, el periodo que se extiende entre 1943, año de la proclamación oficial de la independencia, y 1946, año en que las tropas francesas abandonaron definitivamente el territorio libanés, fue un periodo de reconfiguración de las alianzas entre la elite mercantil libanesa y Francia. De Gaulle no estaba dispuesto a sacar sus tropas del país hasta blindar los intereses económicos de su país en Líbano. Al mismo tiempo, la elite mercantil libanesa necesitaba ayuda para implementar algunas de las medidas que consideraban fundamentales para la consolidación de su modelo económico: por un lado, conseguir que una moneda fuerte respaldara la LL y, por otro lado, conseguir la independencia económica y monetaria de Siria. Ambas partes se necesitaban, y el acuerdo monetario Franco-libanés fue el resultado <sup>148</sup> (Gates, 1998; Traboulsi, 2007).

El mantenimiento de la influencia económica francesa tras la independencia se ejerció sobre todo a través de la Banque de la Syrie et du Liban. El BSL era un banco privado, heredero del Banco Otomano (Paribas), que tuvo el privilegio de la emisión de moneda y fue la depositaria del tesoro público desde 1919 hasta 1963<sup>149</sup>. Durante el periodo que nos ocupa, el banco estuvo dirigido por René Busson, que era además consejero del Alto Comisionado para Asuntos Exteriores y Financieros, y una figura clave en el diseño de la política francesa en Líbano. Al mismo tiempo, Busson era una persona muy cercana al entorno del presidente Khuri. Mantenía una relación especialmente estrecha con Husein Oueini, de quien hablaremos a continuación. Pero además utilizaba la política crediticia del banco con objetivos políticos de forma sistemática, gracias a la cual consiguió tener el favor de buena parte del círculo del presidente. Así, el banquero francés ejercía una gran influencia sobre el proceso de toma de decisiones políticas, y fue uno de los máximos responsables de las decisiones tomadas por el Estado libanés en materia monetaria. Decisiones con las que en definitiva Busson protegía los intereses de Francia en la zona.

*He [Busson] was known to intervene in BSL lending by favoring friends and discriminating against anti-French interests. More importantly, he used his power as head of BSL to influence monetary and credit policies, and to establish an array of organizations to bolster French prestige, for example the semiofficial trading company, Société d'Études et de Réalisations Industrielles Agricoles et Commerciales<sup>150</sup>, and its business center, the Jesuit college of Jamhour, and the workmen's city at Ashrafiyyah. With his clout, Busson was instrumental in persuading the Lebanese government to maintain monetary ties with France and to increase gold coverage of the Lebanese pound. Finally Busson's influence in Lebanon was magnified because his grand vision and interests reinforced the interests of the dominant Lebanese elite* (Gates, 1998: 93).

---

<sup>148</sup> Ver punto 2.2.2.

<sup>149</sup> Más información sobre el banco en el punto 4.1.2.a.

<sup>150</sup> La SERIAC (Sté d'Études et de Réalisations Industrielles, Agricoles et Commerciales), creada a iniciativa del mismo Busson fue otro instrumento importante para la protección de los intereses franceses en Líbano. Este organismo semipúblico funcionaba como un potente lobby cuya principal finalidad era la de mediar para conseguir contratos públicos y permisos a empresas francesas. La SERIAC tenía en su consejo de administración a parte del círculo del presidente, entre ellos su hermano, Fuad Khuri (Traboulsi, 2007:119).

### 3.3.3. El Consorcio

Hasta ahora hemos hecho referencia a la elite comercial y financiera del país, pero no hemos especificado su composición. Este exclusivo grupo estaba formado por una veintena de familias a las que sus detractores llamaron el Consorcio. La capacidad de influencia de este grupo residía en tres elementos: En tener bajo control los sectores estratégicos de la economía nacional; en estar bien conectados con el capital internacional, tanto con los capitales europeos como con los capitales del Golfo, y en tener acceso al presidente de la República, al que muchos de sus integrantes estaban unidos por lazos familiares. El Consorcio respaldó y financió el ascenso de Khuri, y Khuri protegió los intereses del Consorcio.

*President Khoury had been groomed for power under the Mandate by an association of banking and other business interests which his political enemies liked to refer to as the 'Consortium'. When Khoury became President in 1943, the country virtually fell under the rule of this 'Consortium'. Lebanon, in effect, became a 'merchant republic' in which the main function of government was to support big business (...) political power was monopolized by a business oligarchy (...) controlling politicians and directing government to its own advantage (Salibi, 1966:214).*

Mucha de la información que poseemos respecto a la influencia que este grupo ejerció sobre el presidente proviene de los archivos de la inteligencia y de la Secretaría de Estado estadounidense. En aquel momento EE UU trataba de limitar la influencia económica de Francia sobre el país a fin de incrementar la suya propia, y vigilaba muy de cerca al presidente y su entorno (Gendzier, 1999). Uno de los documentos más completos sobre la composición de este grupo y su capacidad de influencia política es probablemente un informe titulado "The political control exercised by the commercial class in Lebanon", realizado por un funcionario estadounidense en 1952, y cuya información han recogido extensivamente Traboulsi (1993, 2007) y Gendzier (1999).

El informe describe la estructura de poder del Líbano con tres círculos concéntricos colocados en torno a la figura del presidente. El primer círculo estaría formado por unas siete personas unidas a Khuri por estrechos lazos familiares y de amistad: Fuad Khuri y Halid Khuri, hermano e hijo del presidente respectivamente; Jean Fattal y Francis Kettané<sup>151</sup>, casados ambos con sobrinas del presidente por parte de su mujer, es decir con dos mujeres de la familia Shiha-Faraon; Michel Shiha, cuñado y mentor de Bisara Khuri; Henry Faraon, cuñado y socio de Shiha; y Husein Oueini, que era el hombre de Busson y de los intereses financieros franceses ante el presidente. Los tres últimos fueron los principales responsables del diseño del modelo económico que caracteriza a la república mercantil. Como hemos visto, Shiha era el ideólogo y portavoz del grupo, con una gran influencia sobre el presidente. Henry Faraon era la eminencia gris. Utilizaba su influencia política y sus recursos económicos para crear redes de apoyo a Khuri y sus políticas entre los principales *zu'ama* del país. Oueini, ministro de finanzas entre 1948 y 1951, fue el responsable del desarrollo de la política monetaria sobre la que se sustenta la república mercantil. Oueini, era el único suní del grupo, vivió en Arabia Saudí durante más

---

<sup>151</sup> El hermano de Francis, Alfred Kettané, también se movía en el círculo presidencial. Fue uno de los miembros más activos de la Sté d'Economie Politique. La firma FA Kettané, estaba conectada con todas las grandes firmas americanas que operaban la región. Francis, estaba muy bien conectado con las altas esferas de Washington (Gendzier, 1999).

de 20 años, donde acumuló una gran fortuna como comprador de oro para la familia real, y entabló estrechas relaciones con el poder saudí. A aquella época se remontan también sus buenas relaciones con Francia, ya que trabajó para el banco Indochine en el reino wahabí. Oueini, no debía su posición a su origen familiar, fue uno de los primeros emigrantes enriquecidos que volvió al país y consiguió colocarse en una posición central de la escena económica y política libanesa, rompiendo la endogamia de la elite local. Algo que fue posible no tanto por su riqueza como por sus contactos internacionales. Oueini fue el precursor de una figura importante y recurrente en la historia político-económica del Líbano contemporáneo, la del emigrante que regresa triunfante, habiendo conseguido riqueza y prestigio, y busca un lugar en la elite. Fue el antecesor de otras figuras clave de la historia libanesa como Emile Bustani o Rafic Hariri.

El segundo círculo se componía también de hombres de negocios de mucho peso en la economía nacional, y bien conectados en la esfera internacional. Además, muchos de los integrantes de este segundo círculo tenían también influencia política ya que participaban directamente en política, siendo ministros y parlamentarios<sup>152</sup>. Sin embargo, no tenían una relación o una influencia tan directa sobre el presidente. Como actor central del sistema político libanés durante la I República, los actores más cercanos a al presidente tendían a ser los más influyentes. No obstante, este grupo estaba muy bien conectado con el círculo central por lazos familiares y por negocios conjuntos, lo que les permitió participar de todos los grandes proyectos económicos del país: la construcción del aeropuerto y del puerto de Beirut, controlaban la única cementera del país, estaban implicados en la firma y explotación de los acuerdos con varias petroleras occidentales<sup>153</sup>, tenían intereses en la aseguradora Unión Nacional, filial de la aseguradora francesa del mismo nombre, que aseguraba a todas las empresas estratégicas del país, en el BSL, etc. Además, como veremos a principios de los años 50 estas familias extendieron su influencia al sector bancario, por entonces completamente dominado por intereses extranjeros<sup>154</sup>.

El citado informe coloca en este segundo círculo a una veintena de familias e individuos, y entre los que destacan Habib Abu Shalha, importante financiero de Beirut; el marques Musa de Freige banquero, terrateniente y familiar directo de Henry Faraon (Johnson, 1986); George Karam, el mayor importador de madera del país; los Sehnai, unidos a los Faraon por vía matrimonial<sup>155</sup>, dueños de una gran casa comercial, Michel Sehnai & Fils, y socios fundadores de la compañía aérea Air liban (1945), y accionistas de la Société des Ciments Libanaises<sup>156</sup>; George Haddad, cuñado de Fuad Khuri, propietario de una importantísima firma de importación de acero y materiales de construcción y socio fundador de la Société des Ciments Libanaises; Michel Khattar y hermanos, actores importantes de la industria textil y accionistas de Air liban; Gabriel y Robert Trad y Pierre Sabbagh, los principales intermediarios financieros

---

<sup>152</sup> Durante los años del mandato de Khuri: 36 de los 55 diputados eran accionistas o propietarios de las 230 empresas más importantes del país (Traboulsi, 2007: 117).

<sup>153</sup> En la primera mitad del S. XX se firmaron en Líbano dos grandes contratos relacionados con la industria petrolera. En 1934 consiguieron que la Iraqi Oil Comany construyera una de sus terminales en Trípoli. En 1946, Tapline, una empresa subsidiaria de la Americana Aramco, construyó una refinería de petróleo en Sídón. El Consorcio estuvo completamente implicado en ambas operaciones (Genndzir, 1999; Traboulsi, 2007).

<sup>154</sup> Ver punto, 6.1.2.c.

<sup>155</sup> Obituario de Pierre Faraon, LCL, nº 5362, 06, 07, 1995

<sup>156</sup> Esta sociedad creada en los años 20 por el patriarca Maronita, George Arida, será una de las empresas más importantes del país ya que durante muchos años gozó del monopolio de la extracción de cemento en Líbano.

de la época que trabajaban como agentes de Credit Lyonnaise y la Banque Indochine respectivamente. Además los hermanos Sabbagh tenían el 85% de las acciones de la sociedad concesionaria para la gestión del agua de Beirut, Compañía de Aguas de Beirut; los hermanos Yusef y Nicolás Salem, implicados en la implantación de la refinería Tapline y dueños de la planta de Coca-Cola en Líbano. Yusef era además accionista de Compañía de Aguas de Beirut, de la Aseguradora Nacional y del BSL. Otros nombres clave de este círculo eran la familia Dumit, Abdala Yafi o los hermanos Taqla, de los que iremos hablando a lo largo del capítulo. El llamado Consorcio lo integraban los componentes de estos dos círculos.

Finalmente, el informe hace referencia a un tercer círculo compuesto por la elite económica que a pesar de contar con grandes fortunas, contactos internacionales, e incluso cierto peso político, permanecía alejada, incluso enfrentada, al círculo central del presidente en el que se tomaban las decisiones políticas. En este círculo se colocaba buena parte de las elites económico-políticas musulmanas, los industriales que apostaban por un modelo económico diferente, y también comerciantes y terratenientes alejados de los centros de poder político. En este grupo destacan nombres como los Arida (aunque George Arida se casó con una de las hijas de Bishara Khuri, se mantuvieron apartados del círculo de poder central) y los Asseily; o incluso Saeb Salam, líder político suní de Beirut. Salam pertenecía a una familia que formaba parte de la elite política y mercantil de la ciudad desde principios del S. XIX. El mismo era un actor importante en la economía nacional, fundador entre otras muchas empresas de Middle East Airlines (MEA). Sin embargo fue un férreo opositor del Mandato, nunca tuvo buenas relaciones con Francia, y sus relaciones con Khuri y su entorno tampoco eran buenas. Otros nombres clave de este tercer círculo eran Emile Bustani; Asad Jabre (productor de jabones en los años 40), Elie Abou Jaude, Ahmad Daouq, HG. Tufenqja, los hermanos Ghandur, Los Edde, o la familia Sursock (Gendzier, 1999).

La suma de los integrantes de estos tres círculos, es decir un grupo formado por menos de 50 familias, acumulaba en torno al 40% de la riqueza nacional en 1948 (Gates, 1998). Conformaban por tanto la elite político-económica nacional que institucionalizó un capitalismo de amigos (*crony capitalism*), en el que los grandes contratos, licencias, créditos, etc. se adjudicaban en función de relaciones personales, favores o intereses políticos y económicos concretos. Gracias a ello todos los sectores clave de la economía estaban dominados por las mismas familias que contaban con el respaldo del Estado que también dominaban directa o indirectamente, y cualquiera que quisiera hacer negocios importantes en Líbano debía contar con la ayuda, beneplácito o colaboración de las mismas.

Sin embargo, vemos que había una jerarquización dentro de esta elite, había un grupo que se beneficiaba económica y políticamente de su cercanía al presidente y otro grupo, formado por los integrantes del tercer círculo, que quedaba peor parado en el reparto de contratos y prebendas que garantizaba la cercanía a la presidencia. A finales de los años 40, buena parte de los miembros de este tercer círculo se unirían creando un potente bloque de oposición al presidente Bishara Khuri, para sacarlo del poder.

Tras las elecciones legislativas de 1947, una de las más fraudulentas de la historia del Líbano (Traboulsi, 2007), “el régimen” consiguió un Parlamento leal, que les permitió reformar la

Constitución<sup>157</sup> y renovar el mandato de Khuri. En este contexto, y con una ciudadanía soliviantada por los excesos y la corrupción endémica en el entorno de presidente, todos los opositores al régimen formaron una gran coalición de oposición que acabaría forzando la dimisión de Khuri. Esta coalición se concretó en 1949 con la creación del llamado Frente Socialista Patriótico liderado Kamal Yumblat, que presentaba un proyecto con tintes socialdemócratas que prometía acabar con la plutocracia que se había instaurado en el país. No obstante, en ese Frente se integró gente como Emile Bustani, los hermanos Edde, los hermanos Abu Jaude, o los hermanos Salam, todos ellos hombres de negocios y políticos ricos e influyentes que obviamente tenían muy poco interés en instaurar un modelo socialdemócrata, y no tardaron en abandonar a Yumblat y sus proyectos reformador. Tras conseguir sacar a Khuri del poder, algunos de ellos ascendieron a los círculos centrales de la mano del nuevo presidente, Camille Shamun, también integrado en el Frente Socialista, para seguir desarrollando ese capitalismo de amigos, en el que las elites del entorno presidencial se llevaban los mejores negocios, y acumulaban un porcentaje cada vez mayor de la riqueza nacional, escondidos bajo el paraguas del milagroso *laissez-faire* libanés.

### 3.3. LOS AÑOS 50. ESTABILIDAD DEL SISTEMA

Durante el mandato de Shamun el modelo cristalizó avalado por los buenos datos de la economía. Los años 50 fueron los años de mayor crecimiento económico en la historia del país<sup>158</sup> y el debate en torno al modelo económico fue perdiendo protagonismo en el espacio público a medida que los resultados económicos mejoraban. Los planteamientos de reforma que abanderaba el Frente Nacional Socialista de Yumblat y su entorno no calaron en la sociedad, y el nuevo presidente mostró desde muy pronto su compromiso con la defensa del modelo vigente y con la defensa de los intereses de la elite mercantil y financiera. Así lo ratificaban por ejemplo la ley de creación de compañías *joint-stock* de 1954, reclamada por la elite económica de la época, que eximía del pago de impuestos a este tipo de compañías durante los 6 primeros años de actividad (Traboulsi, 2007), o la ley de secreto bancario de 1956, que convirtió al Líbano en el centro de intermediación bancaria de todo Oriente Medio<sup>159</sup>. Fue, por tanto, un momento de estabilidad en lo referente al orden institucional que regía la economía libanesa. Sin embargo, con Shamun se produjeron cambios en la composición y en la jerarquía de la elite económica. En primer lugar, la composición del círculo de poder que rodeaba al presidente cambió. Shiha murió en 1954; Henry Faraon y los Khuri se alejaron de la vida política hasta que comenzó el declive de Shamun<sup>160</sup>, y Husein Oueini se convirtió en uno de los opositores más duros de Shamun.

Shamun ejerció un liderazgo muy distinto al de Khuri. Khuri gobernó y legitimó su autoridad explotando el pluralismo, teniendo muy en cuenta a las distintas facciones de la elite nacional (Hudson, 1968; Johnson, 1986). Shamun era más autoritario y menos integrador, y su círculo era más pequeño y menos influyente. De hecho, se fue reduciendo a medida que el mandato

<sup>157</sup> La Constitución estipula que el mandato presidencial es de 6 años, no es renovable.

<sup>158</sup> Ver punto 2.3.

<sup>159</sup> Sobre la ley de secreto bancario ver punto 4.2.1.

<sup>160</sup> En 1958 creó la llamada Tercera Fuerza, un grupo de oposición a Shamun formado por algunos de los aliados más cercanos a Bishara Khuri, como, Yusef Salim o Charles Helu. Este grupo pretendía hacer oposición a Shamun, pero por su carácter ultra-liberal, marcando distancias con la oposición socialista o izquierdista dirigida por Yumblat (Attíe, 2004).

avanzaba. Los incondicionales de Shamun fueron pocos: Sami Solh (suní), heredero político de Riad el Solh<sup>161</sup>; Charles Malik (maronita), filósofo y diplomático pro-americano y conservador, quizá la persona que más influencia tenía sobre el presidente, al menos en lo referente a su política exterior; Fauzi Hoss un rico contratista suní y co-fundador, junto con Saeb Salam, de la aerolínea Middle East Airlines (MEA); Khalil Hibri millonario suní de Beirut; Jamil Miqawi, abogado suní; Yosef Skaff, rico terrateniente greco-ortodoxo y *za'im* de Zahle y los hermanos Edde. Además Shamun se rodeó de un pequeño grupo de nuevos actores, *outsiders*, que volvieron de la diáspora con mucho dinero e influencia en círculos financieros y políticos internacionales, entre los que destacaron Emile Bustani y los hermanos Abu Jaude (Hudson, 1968; Johnson, 1986; Traboulsi, 2007).

Lo hermanos Abu Jaude (Elía, Jean y Joseph) emigraron a Brasil en los años 30, donde crearon un imperio familiar con intereses en el sector comercial, industrial y financiero. En 1946 la familia decidió volver al país con la intención de ocupar un lugar destacado en la política y la economía nacional. En 1949 fundaron la Banque Libanaise pour le Commerce y la Compagnie Libanaise d'Assurance, convirtiéndose en una referencia del sector financiero libanés<sup>162</sup>. Elía Abu Jaude llegó a ser parlamentario en dos ocasiones en los años 50 (1951 y 1957), mientras Jean llevaba las riendas del imperio económico de la familia, que se fue diversificando por los sectores centrales de la economía nacional. En 1955 se convirtió en tesorero de la Cámara de Comercio e Industria de Beirut y en 1958 participó en la creación de la Asociación de Banqueros del Líbano, de la que también fue tesorero durante varias décadas. Jean fue también fundador y presidente de la Liga Maronita, seguramente el lobby maronita más importante de país.

Emile Bustani nació en Sidón en 1929, siendo miembro de los clanes más importantes de la Montaña Libanesa, los Bustani. No obstante, pertenecía a una de las ramas menos influyentes del clan y creció en la pobreza, por lo que Emile será básicamente un hombre hecho a sí mismo. Sin embargo, la pertenencia al clan le proporcionó una serie de contactos y apoyos económicos y políticos sin los cuales nunca hubiera llegado donde llegó. Emile estudió astrofísica en la Universidad Americana de Beirut y más tarde ingeniería en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. En 1936 se casó con Laura Siriani, miembro de la aristocracia mercantil beirutí, y ese mismo año creó la empresa de contratas CAT (Contracting and Trading Co) en Haifa, junto con Abdalah Khuri (su futuro cuñado) y Shucri Shammas. Su gran acierto fue establecer relaciones con las familias gobernantes de los pequeños emiratos del Golfo, y de Kuwait y Qatar cuando estos países empezaban a explotar sus recursos energéticos. En pocos años la compañía se convirtió en una referencia regional en la construcción de oleoductos y a la altura de 1950 era una de las compañías más importantes de Oriente Medio, con 17000 trabajadores y con representación en 19 países. A finales de los años 40 Bustani volvió a Beirut. Trasladó la sede central de CAT a la capital libanesa, al tiempo que comenzaba a mover todos los resortes posibles para lanzarse a la carrera política. Bustani era amigo personal de Camile Shamun y junto a él se unió al movimiento de oposición a Khuri. En 1951 y tras conseguir el apoyo del clan Bustani, entró en el Parlamento. En 1956 fue nombrado

---

<sup>161</sup> Asesinado en 1951 por el Partido Socialista Nacionalista Sirio.

<sup>162</sup> "The Case For BLC Bank", *The Executive Magazine*, nº78, diciembre de 2005; *LCL*, nº 5425, 11, 12, 1997:66.

ministro de Trabajos Públicos, y antes de su repentina muerte, en 1963, se perfilaba como un serio candidato a la presidencia. En el ámbito económico, lo largo de los años 50 extendió sus intereses por los sectores centrales de la economía libanesa. Fueron bien conocidas sus inversiones en el pujante sector turístico y en la banca. En 1960 fundó la Banque de l'Industrie et du Travail (BIT), junto con sus socios de CAT. Así, durante la década de los 50 Emile Bustani fue uno de los hombres más ricos e influyentes no sólo del Líbano, sino de todo Oriente Medio. Sus contactos en las cancillerías y en las familias reales de toda la región, así como en Estados Unidos e Inglaterra, le convirtieron en un actor de referencia regional, y de hecho jugó un papel clave en la resolución de la Guerra de Suez en 1956. En marzo de 1963 murió en un accidente de su avión privado. Su muerte levantó especulaciones de todo tipo, ya que debido al poder que acumulaba se ganó muchos enemigos (Stewart, 1967; Bustani, 1994).

Al margen de los actores más allegados a Khuri, la mayoría de las familias del llamado Consorcio apoyaron a Shamun una vez que este se distanció del Frente Nacional Socialista y dejó claro su compromiso con el modelo imperante. Estas familias siguieron dominando la economía, y captando el grueso de las rentas que generaba el fuerte crecimiento económico que se estaba experimentando el país. Algunos incluso tuvieron un papel directo en la política nacional. Es el caso de George Karam, quien fue un habitual en los ejecutivos de Shamun, siendo ministro de Finanzas en tres ocasiones durante su mandato; o el de Abdalá Yafi, primer ministro en cuatro ocasiones en la década de los 50. Yafi pertenecía a esa elite mercantil suní de Beirut bien relacionada con la elite cristiana de la ciudad desde los años 30. Se educó en colegios jesuitas y estudió en la Soborna, en París. Al contrario que muchos de sus correligionarios estableció buenas relaciones con las autoridades mandatarias, y entró en el parlamento en 1932. Durante años estuvo en el consejo de administración de la Banque Misr Liban, y fue uno de los socios fundadores de la Société General de Banque de la familia Sehnaui, del banco Al Ahli, y de la aerolínea Air Liban. En los últimos años del mandato de Khuri tuvo problemas con el entorno del presidente y se acercó al entorno de Shamun (Hudson, 1968: 277). Gracias al apoyo del nuevo presidente, Yafi se consolidó como líder político o *za'im* suní en Beirut (Johnson, 1986).

No obstante, la referencia política de la elite mercantil y financiera cristiana, no fue el presidente, sino la familia Edde, sobre todo a medida que la figura de Shamun se fue desgastando durante la segunda parte de su mandato. En los años 50 los Edde volvieron a la primera línea política y económica, después de más de una década relegados a un segundo plano, por su oposición a Khuri. El resurgir de la familia lo lideraron los hijos de Emile Edde, Pierre y Raymond, que a finales de los años 40 tomaron las riendas del partido creado por su padre en los años 30, el Bloque Nacional (*Al-Kutlah Al-Wataniyyah*). A lo largo de la década de los años 50 fueron actores clave de la vida parlamentaria y ocuparon cargos ministeriales en reiteradas ocasiones. Si bien Raymond ha sido más visible históricamente<sup>163</sup>, en esta investigación nos interesa especialmente la figura de Pierre, ya que este banquero de profesión, ha sido una pieza clave en la historia del sector bancario libanés. Pierre fue ministro de Finanzas en tres ocasiones durante el mandato de Shamun y fue uno de los máximos

---

<sup>163</sup> Pierre fue derrotado por Pierre Gemayel (Kataeb) en las elecciones de 1960 y no volvería a tener un asiento en la Cámara. Raymond sin embargo siguió siendo un actor destacado de la política nacional hasta los años 80. Fue parlamentario hasta 1991, cuando huyó del país por su oposición a la ocupación siria del Líbano, también fue ministro en multitud de ocasiones y candidato a la presidencia.



responsables de la política económica de los años 50, y de la cristalización de la imagen del Líbano como la Suiza de Oriente<sup>164</sup>.

Por otro lado, con Shamun los intereses económicos y financieros franceses perdieron terreno frente a los intereses anglosajones, y muy especialmente frente a los intereses estadounidenses. Tras el final de la II GM el petróleo era ya una prioridad estratégica en la agenda de la Secretaría de Estado estadounidense, totalmente dominada por los intereses de las grandes petroleras del país (Gendzier, 1999). En este contexto el Líbano aparecía como un punto estratégico para la concreción de sus intereses, por su modelo económico y político, y por su situación geográfica, que resultaba propicia para la desembocadura de un oleoducto. Este era en realidad el interés de Aramco, (American Oil Company), creada en 1947 por las cuatro grandes petroleras norteamericanas: Exxon, Mobil, Texaco y Chevron, que quería llevar un oleoducto desde Arabia Saudí hasta el Mediterráneo. Ese mismo año el Estado libanés firmaba un acuerdo con Aramco para que un oleoducto de Tapline, subsidiaria de Aramco en la región, desembocara en Sidón, donde además construirían una refinería. Este acuerdo, que revirtió sobre todo en dinero y contactos internacionales para un sector muy concreto del Consorcio, introdujo a la elite primaria libanesa en la economía política del petróleo de los EE UU (Ibíd.). Esto tuvo consecuencias políticas evidentes. No es casual que el mandato de Shamun se caracterizara ante todo por su posicionamiento a favor de los EE UU y en contra de Nasser y el arabismo (Gendzier, 1999; Attié, 2004).

Asimismo, en el ámbito regional los intereses saudíes, defendidos por Oueini en los años 40, se vieron mermados en favor de los intereses de otros países del Golfo como Kuwait, debido en parte a la estrecha relación que mantenía con sus familias dirigentes Emile Bustani. Es por ello que Arabia Saudí apoyó claramente a la oposición a Shamun que se fue fortaleciendo a partir de 1955. De hecho se cree que Husein Oueini recibió financiación de Arabia Saudí para movilizar a la burguesía suní de Beirut contra el presidente, tal y como hizo (Attié, 2004:83-84). Fue el responsable de hacer que la Organización Nacional (ON) (*Hayat al Wataniya*), un lobby formado por la elite mercantil suní de Beirut para defender sus intereses ante el Estado, se convirtiera un importante grupo de oposición a Shamun a partir de 1953 (Hudson, 1968; Johnson, 1986; Attié, 2004).

El gran problema de Shamun fue que dejó de respetar las reglas del juego intra-elitista libanés. Como acabamos de comentar Shamun estableció un modelo de gobierno autoritario. Trataba de colocar primeros ministros débiles, con escaso peso social entre la comunidad suní, trataba directamente con los directores generales de los ministerios más importantes saltándose a los ministros, manipulaba abiertamente las leyes electorales para obtener los resultados más favorables a sus intereses<sup>165</sup> (Traboulsi, 2007), y en definitiva trataba de limitar el peso político de las elites periféricas y de las elites suníes de Beirut. Pero además los líderes musulmanes se sintieron doblemente agraviados debido a la política exterior de Shamun, sobre todo a partir de 1955, tras el Pacto de Bagdad<sup>166</sup>. Shamun no firmó el Pacto pero declaró públicamente su apoyo total al mismo. Esta declaración soliviantó a líderes y ciudadanos musulmanes que

---

<sup>164</sup> Ver capítulo 4

<sup>165</sup> En 1952 reformó la ley electoral, para disminuir el tamaño de las circunscripciones electorales y reducir el número de escaños en el Parlamento de 77 a 44, en 1957 volvió a elevar el número a 77.

<sup>166</sup> Pacto anti-comunista y pro-estadounidense firmado en 1955 por Irán, Irak, Pakistán, Reino Unido y Turquía.

consideraban que la actitud abiertamente pro-occidental del presidente rompía con el principio de neutralidad que preconizaba el Pacto Nacional. Al saltarse las reglas de juego, Shamun acabó provocando una pseudo-guerra civil en 1958.

No obstante, en lo económico, durante los años 50 la elite nacional debió enfrentarse a otro reto. A lo largo de la década el país recibió a un importante número de actores económicos regionales que pondrían a prueba la cohesión del grupo. Sin embargo el orden institucional que sustentaba la estructura social de la economía libanesa se mantuvo estable, gracias a que el crecimiento de la economía permitió a la elite mercantil y financiera dominante seguir acumulando capital, y gracias a que el grupo siguió recibiendo la protección del Estado, lo que les permitió tener cierto control sobre quién entraba y quién no.

### 3.3.1 Nuevos Actores.

Como ya hemos dicho, los años 50 fueron años de gran crecimiento en Líbano y eso atrajo a nuevos actores deseosos de captar parte de las rentas que generaba la economía nacional. Estos nuevos actores eran o bien emigrantes enriquecidos en el extranjero, o bien miembros de la burguesía regional que huían de sus países, inmersos en procesos de cambio político. Sin embargo, la elite local tenía mecanismos para controlar este fenómeno y limitar el acceso de esos recién llegados a sectores concretos de la economía o la política, e incluso para ser considerados como un igual. El primer paso para que un recién llegado fuera aceptado en el grupo era contar con el respaldo de algún actor local de peso. Para ello había que tener o crear amistades importantes, dentro y fuera del país. En este sentido era habitual que los recién llegados tuvieran importantes contactos políticos y económicos en la región y a escala internacional, y que con esas credenciales trataran de ganarse aliados locales implicándoles en negocios lucrativos, haciendo favores económicos, y/o a través de la vía matrimonial. Pero además, para ser reconocido como miembro de la elite uno debía granjearse un prestigio social. Para ello los recién llegados se implicaban en actividades de tipo caritativo o de servicio a la comunidad, a través de la creación de asociaciones, fundaciones, escuelas, hospitales, etc. que en Líbano son consideradas casi una obligación para las elites. Asimismo, era y es importante que estos nuevos actores se integraran en asociaciones religiosas de sus respectivas comunidades confesionales, en asociaciones patronales o profesionales y en clubs de prestigio (Labaki, 2006; Baumann, 2012 (b), 2013). Como veremos después, tener un banco propio también era un paso importante en esta dirección, siendo uno de los símbolos de prestigio más notables de la época. Finalmente debían saber moverse en la agitada vida social beirutí. En los años que nos ocupan la vida social de la elite libanesa era frenética. Las recepciones y cenas de gala en embajadas, fiestas en los clubs más exclusivos, etc. eran una parte más de sus quehaceres diarios, ya que en estos ambientes se organizaban matrimonios, se tomaban decisiones políticas y sobre todo se hacían negocios (Hudson, 1968; Bustani, 1994).

Entre los libaneses que volvieron al país en estos años destacan nombres como los de Tufic Assaf o Najib Salha. Tufic Assaf, volvió de Venezuela en los años 50. Hijo de un Sheij druso de renombre, emigró a Venezuela en el periodo de entreguerras. Allí, junto a sus hermanos, se enriqueció gracias al comercio de telas, y en 1951 volvió al Líbano tras firmar un acuerdo con Pepsi para la producción y distribución exclusiva de la marca en el país. La primera fábrica de

Pepsi se construyó en Hazmieh, en unos terrenos comprados al diputado Pierre Helu, amigo personal de Tufic, y durante muchos años accionista de la compañía de Assaf. En 1956, Assaf se alió con varios inversores saudíes y palestinos y fundó la Bank of Beirut and the Arab Countries. El primer presidente del banco fue Alfred Naccache, expresidente de la República y miembro de la elite mercantil tradicional (LOJ, 1984:93). Además, la familia estaba estrechamente conectada a los Yumblat. Tufic fue uno de los socios fundadores de la cementera SIBLINE cuyo principal accionista fue Kamal Yumblat<sup>167</sup>. Ya en los 70 Assaf entró en política. En 1972 fue elegido parlamentario por Aley en las listas de Yumblat y en 1973 fue elegido ministro de Industria y del Petróleo<sup>168</sup>.

Najib Salha, druso también, hizo fortuna en Arabia Saudí en los años 30. Entró en las altas esferas económicas del Líbano en los años 50 de la mano de Husein Oueini, a quien conoció en Arabia Saudí (Traboulsi, 2007), y se lanzó al sector turístico y financiero. Fue uno de los fundadores de La Sociedad Hotelera del Líbano propietaria, entre otros, del gran Hotel Fenicia, uno de los hoteles más prestigiosos y lujosos del país hasta la guerra civil (Attallah, 2006). Además fue socio fundador del banco Al Ahli, del Beirut Riad Bank (LOJ, 1984: 152), y uno de los accionistas más importantes del Banco Intra. Sin embargo, debido a sus amistades y alianzas, se situaba en los sectores de oposición a Shamun, por lo que su verdadero ascenso no se produjo hasta los años 60. En los 60 llegó a ser una figura política importante, fue parlamentario en 1964 y ministro en varias ocasiones, aunque su vinculación con Intra le causó muchos problemas a partir de 1967<sup>169</sup> (Attallah, 2006; Dib, 2004).

Sin embargo, había cotos cerrados. Por ejemplo, en el caso del sur y de la comunidad chií el espacio económico y político estaba completamente cerrado para nuevos actores. La elite tradicional chií que dominaba el sur del país y buena parte del Valle de la Bekaa, era muy hermética, gestionaba su liderazgo sobre la comunidad con una mentalidad casi feudal y apenas dejaban espacio para la movilidad social en el seno de la misma (Shanahan, 2005). La emigración, que se concentraba mayoritariamente en África Occidental, era prácticamente su única vía para prosperar, y aun así, la elite tradicional ponía muchas barreras al regreso de aquellos emigrantes con ambición de ser algo más que dueños de una tienda o de una pequeña fábrica (Rondot, 1953). En estos años los nuevos ricos chiíes invertían casi exclusivamente en el ladrillo, y no tenían posibilidad alguna de materializar sus ambiciones políticas, al menos no directamente. Por eso, ya en los años 50 algunos pesos pesados de la diáspora chií en África comenzaron a financiar a líderes sociales de la comunidad, con discursos críticos con las elites tradicionales, y también los movimientos de izquierda que comenzaban a aparecer en el paisaje político libanés (Rondot, 1953:331; Shanahan, 2005). Con todo, en los años 50 volvieron al país algunos emigrantes chiíes con intención de hacerse un hueco en los círculos de poder económico y político, por ejemplo la familia Arab<sup>170</sup> o Husein Mansour<sup>171</sup>. No obstante, no pudieron consolidar su posición hasta los años 60, cuando el shehatismo rompió muchas de las barreras existentes a la movilidad social.

---

<sup>167</sup> "Société Moderne Libanaise pour le Commerce SAL" *The Executive Magazine*, 14,09, 2009 ;

<sup>168</sup> "Walid Assaf. Les bulles du Levant", LCL, nº 5487, agosto, 2000:82-83

<sup>169</sup> Ver punto 4.4.

<sup>170</sup> Hablaremos de esta familia en el punto 3.3.1.a

<sup>171</sup> Hussein Mansur, chií originario de Zahle, regresó a su país en los años 50 tras haber acumulado una importante fortuna en África. En 1958 extendió sus intereses al sector bancario, como socio fundador de Beirut Riad Bank y del

### 3.3.1.a. La burguesía regional

Por otro lado, durante los años 50 Beirut fue un polo de atracción para los hombres de negocios de toda la región, aunque hasta finales de los años 50 la mayoría de ellos fueron palestinos.

Tras la guerra de 1948 el Líbano acogió en torno a los 131.000 refugiados palestinos. En líneas generales los palestinos no fueron bien recibidos, aunque no todos fueron tratados por igual. Los cristianos, y aquellos con recursos económicos suficientes se integraron mucho mejor en el paisaje social libanés (Smith, 1986; Ben Mahmoud, 2002). De entre estos, aquellos que acumulaban un gran capital, experiencia en el sector comercial y financiero, y tenían contactos en el circuito capitalista internacional pudieron incluso acceder a los círculos de la elite nacional. Algunos de ellos jugaron un papel importante en la evolución del sector financiero libanés en los años 50 y 60. Durante estas dos décadas se fundaron en Líbano hasta cinco bancos con capital palestino<sup>172</sup>.

Sin embargo, el inmigrante palestino más destacado de la época fue Yusef Bedias. Bedias nació en 1912 en Jerusalén, era hijo de un banquero palestino y de una libanesa. Inició su carrera en el mundo de las finanzas en Jerusalén, donde trabajó para Barclays y Arab Bank. En 1946 se casó con Wajda Salamé, libanesa, sobrina del diputado y futuro vicepresidente del Parlamento, Munir Abu Fadel. En 1948 se trasladó a Beirut y con 4.000 dólares y abrió una oficina de cambio en el centro de la capital. Gracias a la especulación y a todo tipo de prácticas poco ortodoxas, aunque muy generalizadas en aquella época, el financiero palestino amasó una gran fortuna en muy poco tiempo. En 1951 contaba ya con el capital necesario para comprar una licencia bancaria y junto a su cuñado Abou Fadel y Salim Al Haddad, otro palestino y amigo personal de Bedias, creó la International Trading, más conocida como Intra Bank. Bedias contó entonces con el apoyo de miembros importantes del establishment como Abdalá Yafi y el presidente Bishara Khuri (Ben Mahmoud, 2002; Dib, 2004; Marshall 2012).

Intra sufrió un ascenso meteórico. El banco se impuso rápidamente como el primer banco de la diáspora palestina y en sus inicios ganó mucho dinero con el tráfico de oro, la especulación monetaria, la especulación inmobiliaria y todo tipo de prácticas de dudosa legalidad. La forma de hacer negocios de Bedias era agresiva y dinámica, muy distinta al modelo de intermediación que ejercía la banca y la elite tradicional libanesa, que a grandes rasgos se dedicaba a captar rentas de intermediar entre Oriente y Occidente. Bedias se lanzó a otro tipo de operaciones que por aquel entonces no realizaban los banqueros libaneses, se convirtió en un banco de Inversión. Intra invirtió en sectores como el comercio, el turismo, el transporte y la industria y

---

Banco Geagea, creado en 1961. En los años 60, entró en el parlamento ocupando un escaño por Zahle entre 1961 y 1972. LOJ, 1984: 126; « Dossier. Emigration libanaise en Afrique » LCL Nº 5058 de 19,05,1986 : 18-19

<sup>172</sup> El Bank of Beirut and Arab Countries, fundada en Beirut en 1956 por tres socios, uno de los cuales fue el palestino Jamal Constantin Cheaiber, otro era Tufic Assaf, de quien ya hemos hablado. En 1959 se fundó la Union National Bank, con el palestino Anis Bibi al frente. Bibi fue uno de los fundadores de la Asociación de Banqueros del Líbano junto con Pierre Edde y vicepresidente de la Asociación entre 1959 y 1967. Ese mismo año Basim A. Fares, uno de los fundadores de la Arabian Insurance Company, fundó la Banque Lombard Liban. Ya en 1963 Rifaat el Nimr, un palestino muy bien conectado en Arabia Saudí, fundó el Federal Arab Bank (Ben Mahmoud, 2002) y ese mismo año participó en la creación del Bank of Lebanon and Kuwait (LOJ, 1984:99). Ya en 1972 compró el Banque Beirut pour le Commerce (LOJ, 1984:105; Ben Mahmoud, 2002). Antes de crear su propio imperio financiero Nimr había sido director general de Bank al Ahli, en cuyo accionariado encontramos a algunas de las familias más importantes del Consorcio y tenía buenos contactos en la elite económico-política cristiana (Ben Mahmoud, 2002)

además inició un proyecto de expansión internacional<sup>173</sup>(Alamuddine, 1987; Traboulsi, 2007). En pocos años abrió sucursales y oficinas de representación en toda la región, en África y en las ciudades como Londres, Ginebra, París y Nueva York, hasta un total de 30 sucursales en diferentes partes del planeta. Fundó y compró un gran número de sociedades inmobiliarias comerciales e industriales en Europa, EEUU, África y América del sur, entre ellas el gran astillero de la Ciotat en el sur de Francia, uno de los más importantes del mundo. También adquirió un gran número de propiedades inmobiliarias a lo largo de todo el mundo, algunas de ellas situadas en zonas tan exclusivas como la Quinta Avenida neoyorquina o los Campos Elíseos. Además según Marshall (2012), el banco trabajaba con varias redes mafiosas y cárteles de la droga en Europa y, al mismo tiempo, colaboraba en operaciones clandestinas de los servicios de inteligencia estadounidenses, franceses y saudíes, sin olvidar los libaneses.

Durante el mandato de Shehab, Intra dio un salto cualitativo respecto a su papel económico y político en Líbano. Se convirtió en el banco del shehatismo, implicado en la financiación de su maquinaria política pero sobre todo muy bien conectado con los mandos del *Deuxième Bureau*, la inteligencia militar (Traboulsi, 2007; Marshall, 2012). En este periodo Intra adquirió algunas de las compañías más importantes del país como Middle East Airlines, la Compañía de Gestión del puerto de Beirut, Radio Orient o el Casino del Líbano, muchas de las cuales habían estado hasta entonces en manos del capital francés y sus aliados locales. En total Intra era accionista de 26 compañías libanesas (Alamuddine, 1987:143), y a la altura de 1966 el banco se había convertido en el primer banco libanés del país, controlaba el 40 % de los depósitos en manos de los bancos libaneses (Dib, 2004: 123).

Sin embargo, como apunta Dib (2004), Bedias cometió dos grandes errores: El primero de orden financiero. A mediados de los años 60 el banco tenía un grave desequilibrio, real, entre sus inversiones y la estructura crediticia del banco, a muy largo plazo, y los fondos del banco, que eran su mayoría depósitos a vista o a muy corto plazo. El segundo, y quizá más importante, no tuvo en cuenta el orden establecido ni los mecanismos y lógicas que lo regían. Bedias no se comportaba como uno más entre la elite político-económica nacional. No respetaba muchos de los códigos que regían ese mundo, acumuló demasiado poder y se ganó muchos enemigos. Así, en otoño de 1966 una mala coyuntura financiera y los odios de la elite tradicional libanesa, consiguieron hundir el banco en cuestión de semanas, y con ello arrastraron al país a una crisis financiera sin precedentes<sup>174</sup>.

### 3.4. LOS AÑOS 60. LAS BASES DEL CAMBIO

#### 3.4.1. El Mandato de Fuad Shehab.

Como ya hemos apuntado en los capítulos anteriores, a lo largo del primer lustro de la década de los 60 el General Fuad Shehab y sus reformas pusieron las bases para una serie de cambios estructurales que marcarían irremediablemente la evolución del Líbano en la segunda mitad de S. XX. Shehab llegó al poder convencido de la necesidad de modernizar el Estado y de equilibrar su estructura confesional, así como de racionalizar la economía para limar los

---

<sup>173</sup> Además según Marshall (2012) también del tráfico de drogas y armas

<sup>174</sup> Ver punto 3.3.2.a.

desequilibrios sociales y regionales que sufría el país. Elementos que para el general estaban en la base de la guerra del 58, y que suponían un peligro existencial para el futuro del Líbano (Hudson, 1968; Malsagne, 2011; Zaazaa, 2010).

Shehab entendió rápidamente que esos cambios no eran posibles bajo el régimen existente, dominado por los intereses de los líderes políticos tradicionales de Beirut y la Montaña, y por la oligarquía comercial y financiera, que era la responsable y máxima beneficiaria del sistema. Como hemos visto<sup>175</sup>, Shehab no pertenecía a esa elite político-económica tradicional. Provenía de una familia noble cuya capacidad de influencia se había diluido casi por completo a lo largo de los siglos XIX y XX y durante su infancia vivió en condiciones duras. Asimismo, su trayectoria en el Ejército, donde se codeó con gente de toda adscripción social y confesión, le hizo desarrollar una marcada sensibilidad por los problemas sociales y las desigualdades que padecía el país. Además, en los años 50 Shehab se vio muy influenciado por el pensamiento del Padre Lebret, defensor de una economía humanista y desarrollista, y por el trabajo de su instituto, el IRFED (Malsagne, 2011). Así, a pesar de su cargo como Comandante en Jefe del Ejército desde 1946, Shehab no se codeaba con la oligarquía dominante y no les debía nada. Su ascenso a la presidencia se debió a una coyuntura muy concreta, una pseudo guerra civil. Un contexto que exigía que el liderazgo del país quedara en manos de un actor neutral capaz de restablecer el equilibrio entre los distintos bloques de poder.

En esta línea, en un primer momento Shehab trató de apartar a este grupo del poder político. Sin embargo, tras un intento de crear un gobierno enteramente reformista liderado por Rashid Karamé, que provocó una contrarrevolución de los sectores conservadores cristianos, Shehab entendió que no podía actuar abiertamente contra los intereses de la oligarquía económico-política tradicional. Cambió de estrategia. Por un lado, incrementó el número de escaños parlamentarios de 77 a 99, y fomentó la formación de gobiernos más numerosos<sup>176</sup> con el objetivo de dar cabida en las instituciones a todas las facciones de la elite, y al mismo tiempo ir introduciendo en la arena política, sobre todo en los ministerios y altos puestos de la administración, a nuevos actores, concretamente a profesionales de prestigio formados mayoritariamente en carreras técnicas, especialmente ingenieros. En este sentido, Malsagne (2011) calcula que de los 40 ministros que pasaron por los distintos gobiernos formados durante el mandato de Shehab, 27 accedían a un ministerio por primera vez.

Las ingenierías se convertirán en adelante en una profesión en auge, que cambiaría las características de las elites libanesas en el futuro. Desde el S.XIX las elites libanesas, y las elites regionales en general, recibían en su mayoría formación jurídica. A partir de los años 60-70, la arquitectura, el urbanismo y sobre todo las ingenierías, fueron ganando terreno al derecho como consecuencias de los cambios económicos y políticos de la época derivados del auge del desarrollismo. Así este tipo de estudios pasaron a ser las carreras de referencia para las elites, y al mismo tiempo se convirtieron en una vía de ascenso social para las clases medias (Longuenesse, 2007).

---

<sup>175</sup> Ver punto 1.6.

<sup>176</sup> En 1960 Saeb Salam formó el Gobierno más numeroso de la historia del país con 18 ministerios, cuando la media durante el mandato de Khuri fue de 8 y de 9 con Shamun, y el segundo gobierno, de su mandato el de Rashid Karamé, estuvo compuesto por 14 ministros.

Por otro lado, Shehab convirtió la presidencia en un centro de poder cerrado, compuesto por él mismo y una serie de consejeros completamente leales, protegido por el Ejército y los servicios de inteligencia, desde el cual se dedicaría a legislar por decreto en los temas más sensibles imposibles de manejar en el Parlamento (Malsagne, 2011). Así, por primera vez desde la independencia la elite mercantil y financiera quedaba completamente al margen del proceso de toma de decisiones en el entorno presidencial.

Entre los consejeros del presidente el más importante fue Elías Sarkis (maronita). Graduado en derecho por la universidad Saint Joseph, había trabajado como consejero legal para varios departamentos ministeriales. En 1958, con tan solo 35 años, fue nombrado consejero legal del presidente y en 1962 fue ascendido a director de la Oficina Presidencial. Esto le dio un control absoluto sobre el acceso al presidente y le implicó directamente en el proceso de toma de decisiones políticas<sup>177</sup>. También tuvieron un papel importante como consejeros Shafic Muharram (suní) y George Haimari (maronita). Muharram, ingeniero de profesión, había sido director de estudios de la Oficina para el Desarrollo y profesor de la Escuela Superior de Ingeniería<sup>178</sup> entre 1956 y 1958. Haimari por su parte había sido ya consejero de otros presidentes y en 1958 era presidente del Consejo de Aduanas. A ellos se unían dos franceses, el dominicano Luis-Joseph Lebreton, de quien ya hemos hablado; y un ingeniero y ex-oficial del ejército francés, Jean Lay. Además Shehab siempre estaba rodeado de un grupo de oficiales del ejército completamente leales: el Lugarteniente-Coronel Yusef Shmayet, el Mayor Tufic Jalbul, el Lugarteniente-Coronel Antoine Saad, el Mayor François Genadry y los capitanes Ahmad al Hajj y Munir Sarduc. Todos ellos estaban completamente al margen de las redes clientelares tradicionales y fuera de las lógicas confesionales y regionales que habían regido la política hasta el momento (Hudson, 1968; Malsagne, 2011).

A su vez, en torno al círculo presidencial se creó un segundo círculo formado por un grupo de tecnócratas y jóvenes oficiales del ejército promocionados a altos puestos de la política y la administración, que compartían la visión modernizadora del presidente. Gracias a la revalorización que el shehavismo hizo del papel de la administración y del funcionariado, este colectivo ganó prestigio y la administración pública se convirtió en un medio de ascenso social.

En un principio la capacidad de influencia de estos nuevos actores estuvo completamente condicionada por su cercanía a la figura del presidente, pero no tardaron en desarrollar mecanismos para apuntalar su poder como grupo. El 31 de diciembre de 1961 el presidente, sufrió un golpe de Estado perpetrado por el Partido Socialista Nacionalista Sirio, y celebrado por los círculos de poder tradicionales. En este contexto el régimen optó por una nueva estrategia para minar la autoridad de la elite tradicional y apuntalar su poder sobre nuevos sectores de la sociedad. A través de los servicios de inteligencia, el régimen construyó un entramado clientelar leal, apoyado en los líderes de barrio, sindicatos y otro tipo de actores intermedios en la escala social. Esto consolidó a los servicios de inteligencia, al llamado *Deuxième Bureau*, como un actor central en el juego político. Por otro lado, en aras de la

---

<sup>177</sup> Más adelante Sarkis ocupará el cargo de gobernador del BC (1967-1976) y llegará a ser presidente de la República (1976-1982).

<sup>178</sup> CV de Shafic Muharram, disponible en la página web de la Société des Membres de la Légion d'Honneur [http://semih-lb.org/userfiles/file/CV/CV\\_FRENCH/CHAFIC%20MOHARRAM%20CV\\_FR.pdf](http://semih-lb.org/userfiles/file/CV/CV_FRENCH/CHAFIC%20MOHARRAM%20CV_FR.pdf) (Consulta, 23,5,2012)

eficiencia, el régimen creó una serie de nuevas agencias públicas que actuaban de forma diferente a los órganos administrativos tradicionales. Eran agencias independientes que escapaban a los controles políticos ordinarios y a la influencia de las elites tradicionales. Estas agencias crecieron en importancia y número durante el mandato de Helu, y al final de su mandato formaban un poderoso núcleo dentro del aparato estatal<sup>179</sup> totalmente dominado por el entramado shehavista, que llegó a formar un bloque de poder independiente dentro de la administración (Hudson, 1968; Johnson 1986:142; Zaazaa, 2010).

Sin embargo, los seguidores y aliados de Shehab no llegaron a organizarse en forma de partido político. Lo más parecido a una organización política shehavista fue el llamado Club 22 de Noviembre (en referencia al día de la independencia) creado por Shafic Muharram en 1965. Era en realidad un lobby que trabajaba para difundir las ideas que sustentaban los principios del shehavismo<sup>180</sup>, pero sobre todo fue un instrumento para la gestión de las redes clientelares shehavistas dentro de la administración (Johnson, 1986:149).

No obstante, Shehab no podía gobernar con sus colaboradores más cercanos en una sociedad tan fragmentada y compleja como la libanesa necesitaba alianzas fuera de su círculo cercano, y buscó el apoyo de los detractores de Shamun y sus aliados, entre ellos los Edde, que eran los grandes enemigos del régimen. En esta línea buscó el apoyo de los antiguos miembros del Partido Constitucionalista de Bishara Khuri, alejados de la política en los años 50, y que durante la crisis de 1958 se organizaron en torno a la llamada Tercera Fuerza, liderada por Henry Faraon. Shehab, ya había establecido simpatías con miembros del partido de Khuri en los años 30 (Malsagne, 2011). Los antiguos integrantes del Partido Constitucionalista compartían con Shehab una visión más conciliadora e integradora del Líbano, y una actitud más abierta ante los musulmanes y el mundo árabe en general, que Shamun, Edde y su entorno. No obstante, tenían una visión de la economía heredada del pensamiento de Shiha, y eran miembros de esa oligarquía responsable de la instauración y reproducción de la república mercantil. Aun así, el general se acercó a este sector, que se había opuesto a la reelección de Shamun en 1957 y que había apoyado su nombramiento como presidente. El acercarse a este grupo para plantar cara a los sectores más conservadores de la elite, tuvo un costo para las políticas de reforma del general, y proyectos como el de la normalización del sector bancario se diluyeron notablemente. En este grupo estarían Philip Taqla, Husein Oueini, Michel Khuri (hijo de Bishara Khuri), o el mismo Charles Helu.

Por otro lado, también buscó apoyo en los líderes políticos de la periferia, a los que favoreció políticamente. El caso más notable fue el de Rashid Karamah, *za'im* tripolitano que fue el primer ministro de cabecera del régimen. Ocupó el cargo hasta en siete ocasiones a lo largo de la década de los 60. Karamah formaba parte del ala reformista de la elite libanesa. Como líder tripolitano que era, era partidario de mantener relaciones económicas más estrechas con Siria, de dar mayor protagonismo a la industria y a la agricultura, actividades de gran peso en su

---

<sup>179</sup> Los órganos creados fueron muy numerosos. Los más importantes son seguramente, el Instituto de la Administración Pública; el Consejo de Planificación Económica; Oficina de Desarrollo Social; Autoridad de Aguas de Beirut; Consejo Ejecutivo de Grandes Proyectos, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Planificación Urbana.

<sup>180</sup> Algunos miembros destacados de este Club eran el periodista Basim Jirs, (suní), los abogados Yusef Mughayzil (greco católico), Fuad Butros (greco-ortodoxo) y Sulieman az-Zayn (chií) y el politólogo Dr. Hasan Sa'b (suní) (Johnson, 1986:144; Malsagne, 2011).



región, y también de potenciar el desarrollo de la periferia (Salibi, 1976). Esto le costó muchos problemas a Shehab con la elite suní beirutí, sobre todo con Saeb Salam, acostumbrados a ser la referencia nacional de la comunidad desde la independencia.

#### 3.4.1.a. El entorno económico del shehavismo

Shehab y su círculo necesitaban financiación para mantener su aparato político. El ejercicio de la política era y es una actividad muy cara en Líbano. Una de las razones que explica la unión estratégica entre las grandes fortunas del país y la elite política es el hecho de que el aparato político de cada líder necesita financiación continua y abundante para mantener redes clientelares, para hacer favores de todo tipo, para comprar a parlamentarios y ministros, y sobre todo para financiar campañas electorales.

A pesar su discurso Shehab no renunció a esa forma de hacer política, pero trató de evitar a la oligarquía económico-financiera/cristiana-beirutí. En este contexto el general fortaleció a nuevos actores económicos y propició la aparición de un nuevo centro de poder económico-financiero en torno a Intra.

Este fue el momento de la verdadera consolidación de Yusef Bedias y sus aliados como actores económicos y políticos centrales de la escena libanesa. En su ascenso Bedias se había rodeado de un grupo de hombres de negocios afines, amigos y familiares, muchos de ellos palestinos, como Emile Musalum o Badr al Fahoum, directores adjuntos del banco, o su hermano Ibrahim Bedias, asesor jurídico de la compañía (Ben Mahmoud, 2002). Pero Bedias, que recibió la nacionalidad libanesa al poco de instalarse en Beirut, también se rodeó de un nutrido grupo de hombres de negocios locales, que se asociaron con él participando activamente en la adquisición y gestión de todo el imperio Intra. La mayoría de ellos eran grandes hombres de negocios, que por unas razones u otras permanecían al margen del *establishment* político-económico, y compartían con Bedias una visión o una cultura empresarial diferente a la de la elite tradicional. En este grupo destacaron Najib Salha, uno de los máximos accionistas del banco junto con Bedias. Rafic Naja, alto directivo del banco y miembro de una familia de notables beirutíes de segunda fila, que ocupó varios cargos ministeriales durante el shehavismo, incluido el de ministro de Finanzas (Johnson, 1986; Dib, 2004; Malsagne, 2011); y Najib Alamuddine, que siendo miembro de la vieja aristocracia drusa, había sido siempre muy crítico con la oligarquía político-económica. No en vano era uno de los hombres de negocios más cercanos a Kamal Yumblat. Najib era propietario de una importante compañía de importación y exportación de productos de lujo a toda la región. Pero Alamuddine, conocido como “el Sheij volador” (*The flying Sheikh*), fue ante todo el carismático presidente de Middle East Airlines. Najib fue nombrado presidente-director general de MEA en 1956 a petición expresa de Saeb Salam, fundador de la compañía. En 1961 los fundadores y sus socios internacionales vendieron sus acciones al banco Intra, a Abdalá Khuri y al mismo Najib, y en 1964 entró a formar parte del accionariado del banco, según él para tener un mayor control sobre lo que pasaba en MEA<sup>181</sup> (Alamuddine, 1987). Abdala Khuri, también fue un actor importante en el entorno de Intra ya que al igual que Alamuddine además de entrar en el accionariado de MEA, se convirtió en accionista del banco, aunque murió poco después, en

---

<sup>181</sup> En 1965 fue nombrado ministro.

1964<sup>182</sup>. Khuri, había sido uno de los socio fundadores de CAT y de la Banque de la Industrie et du Travail junto con su cuñado Emile Bustani, y era también un profesional de prestigio educado en Occidente. Un hombre de convicciones liberales en sentido occidental, que no compartía los usos y costumbres de la oligarquía tradicional (LOJ, 1984:115; Alamuddine, 1987, Bustani, 1994).

Además Intra contribuyó a la consolidación de familias como los ya mencionados hermanos Arab, chiíes. Suleiman, Ibrahim y Ali Arab, hicieron fortuna en Nigeria, y a mediados de los años 50 volvieron al Líbano con intención de hacerse un hueco en las altas esferas económicas y políticas del país. Incapaces de entrar en los ámbitos de poder chiíes, los Arab se introdujeron en el entramado de Intra (Attallah, 2006). Gracias a ello y a las posibilidades de ascenso que abrió el shehatismo en los años 60, Ali, fue parlamentario en 1964 y 1968 y ministro en varias ocasiones a lo largo de la década.

Este grupo, que por entonces se conocía como el Grupo Intra (Alamuddine, 1987), conformó un nuevo círculo de poder económico, cercano al régimen y protegido por el *Deuxième Bureau*: “A great favors that Intra benefited from were provided by the Deuxieme Bureau, in return for which the bank financed elections distributed cash gifts in the guise of loans, employed client or shiite notable and aid bribes of all types” (Traboulsi, 2007:150). Gracias a la expansión de Intra a todos los sectores de la economía nacional, acabó haciendo sombra a la oligarquía mercantil y financiera tradicional.

Por otro lado, debido a esa alianza con líderes políticos periféricos, el presidente canalizó las prebendas políticas, los grandes proyectos y gran parte de la inversión pública hacia regiones periféricas del país, también con el objetivo de contribuir al desarrollo de esas zonas. Ciudades como Trípoli, Sidón y otras zonas tradicionalmente olvidadas comenzaban a ver a sus líderes promocionados en la política nacional, y a recibir una atención inédita por parte del Estado. En este contexto se observa que durante el mandato de Shehab un llamativo número de familias, tradicionalmente relegadas al ámbito local y regional, buscaron su hueco en el circuito económico/financiero nacional. Algunas de ellas llegarán a jugar un papel importantísimo en la escena político-económica de la segunda mitad de siglo. Así en los años 60 se produjo el despegue del banco Audi, actualmente el primer banco del Líbano. En 1962 la familia Audi, originaria de Sidón, se trasladaba a la capital y convertía su casa de cambio y crédito agrícola en un banco, Bank Audi, con una gran proyección (Achi y Ayache, 2002). También provenía de Sidón la familia Debbane, que en los años 60 se convertiría en la primera importadora de productos agrícolas y pesticidas del país (Kassir, 2003:476). En la misma línea, en 1963 Françoise Bassil convirtió la empresa familiar, dedicada a la financiación de actividades agrícolas y comerciales en la región de Biblos, en un banco de proyección nacional, Byblos Bank. Asimismo, en los 60 irrumpían con fuerza en la escena económica nacional, la rama tripolitana de la familia Ghandur y Butros Khuri también originario de Trípoli.

En realidad Shehab no dañó los intereses de la elite económica tradicional, mantuvo el secreto bancario, la misma política monetaria, promovió las importaciones y las exportaciones y contribuyó al mayor crecimiento del sector comercial (Zaazaa, 2010:160). Asimismo, durante su mandato la economía siguió creciendo a un ritmo importante y gran parte de las rentas

---

<sup>182</sup> Su mujer Nadia Khuri, asumió la dirección de los negocios de la familia.

generadas por ese crecimiento fueron a parar a manos de la oligarquía tradicional. Además, las políticas de Shehab, especialmente las inversiones realizadas en la mejora de las infraestructuras contribuyeron a mejorar los resultados económicos. Shehab incrementó mucho el gasto público, y mucho de ese dinero fue destinado a la mejora de las infraestructuras. El Ministerio de Trabajos Públicos multiplicó por 4,5 su presupuesto entre 1957 y 1965 (Hudson, 1968; Johnson, 1986). Sin embargo, el Shehatismo supuso un claro desafío al orden económico dominante. Como apuntan Bichler y Nitzan (2002) e Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009), la acumulación de capital no es un fin en sí mismo, sino un medio para la acumulación de poder, y el poder se mide en términos relativos. La elite económica dominante en los años 50 siguió acumulando capital pero había un nuevo grupo, el grupo Intra, que acumulaba más capital y más influencia política debido a su cercanía al presidente y su círculo. Además, como consecuencia de lo anterior la elite dominante perdió el control sobre los mecanismos de ascenso social, lo que abrió las puertas al ascenso de nuevos actores con prioridades y valores que cuestionaban el orden institucionalizado. Esto provocó la unión de la elite político-económica tradicional, que dejó de lado sus divisiones internas para defender o recuperar el *statu quo ante*, como quedará patente durante la crisis Intra, y las elecciones presidenciales de 1970.

Para cuando finalizó su mandato el presidente había impulsado algunas reformas de calado, pero su alcance final fue limitado. La ley de reforma administrativa de junio de 1959, destinada a racionalizar y burocratizar la administración y a equilibrar su estructura confesional, tuvo poco alcance debido a las taras propias de la administración libanesa, completamente secuestrada por los intereses políticos. Por otro lado, en septiembre de 1963 y tras varios años de consultas y enmiendas, Shehab consiguió aprobar la ley de Seguridad Social, que trataba de asegurar una cobertura sanitaria a los trabajadores por cuenta ajena del país. Sin embargo, el proyecto no se puso en marcha hasta 1970 y nunca ha funcionado como se esperaba. Finalmente, y fue su contribución más significativa a la modernización de la economía, en 1963 aprobó el Código de la Moneda y el Crédito (CMC)<sup>183</sup>, que entre otras cosas estipulaba la creación de un Banco Central, llamado Banque du Liban (BDL), en un intento por introducir cierto orden en el sistema financiero libanés. No obstante, la Asociación de Banqueros (ABL) limitó mucho el alcance de las medidas del Gobierno. La ABL se puso en pie de guerra y no permitió la aprobación final del CMC hasta que adaptaron el proyecto a la medida de sus intereses. El general hubiera necesitado otra legislatura para poder consolidar su proyecto de cambio, pero la oligarquía político-económica tradicional impidió su reelección bajo amenaza de volver a tomar las armas.

Sin embargo, las ideas y las iniciativas de Shehab acabaron introduciendo cambios irreversibles en la sociedad libanesa. En los años 60 las ideas de Shehab fueron calando en todos los extractos de la sociedad. Como muestran Dubar y Nasr (1976), desde mediados de los años 60, la importancia de la implicación del Estado en el desarrollo socio-económico del país, la racionalización de la economía, la búsqueda de la eficiencia, la transparencia, las críticas al nepotismo y al amiguismo entre la elite económica y la elite política, etc., calaron en la sociedad libanesa. Concretamente, los autores constatan una expansión notable de lo que ellos llaman “ideología moderna tecnocrática”, sobre todo entre la clase media y media alta

---

<sup>183</sup> Sobre CMC ver punto 4.3.

urbana formada por profesionales y entre los trabajadores públicos, frente a la “ideología burguesa tradicional” en retroceso. Aunque ésta se mantenía fuerte entre la burguesía media y alta cristiana y entre la clase media/baja maronita. Este cambio en la mentalidad fue un desafío en sí mismo para la oligarquía comercial y financiera, ya que ponía en cuestión algunos de los valores que sustentaban el sistema. Pero además como veremos a continuación, sus políticas introdujeron cambios que a medio plazo acabaron cambiando el paisaje social y político del país.

### 3.4.2. El mandato de C. Helu

Como ya hemos dicho, el mandato de Charles Helu se ha considerado una extensión del régimen shehavista. El círculo del presidente siguió siendo el mismo, con Elías Sarkis, como jefe de la Oficina Presidencial; el ejército y el *Deuxième Bureau* siguieron ejerciendo un gran control sobre la sociedad y la política libanesa; y los tecnócratas siguieron extendiendo su influencia a todos ámbitos de la administración. Sin embargo, Helu como miembro de la elite patricia beirutí, tenía una mentalidad diferente a la Shehab. Helu era sobrino de Bishara Khuri había sido miembro del Partido Constitucionalista y durante años trabajó como periodista para el diario *le Jour* de Shiha. El nuevo presidente no fue inmune a las presiones de la oligarquía tradicional que durante su mandato pudo ir recuperando parte del espacio perdido.

El acontecimiento económico y político más destacable del mandato de Helu fue la destrucción de Intra y la consiguiente crisis financiera. Una crisis provocada, al menos en parte, por la oligarquía económica y financiera tradicional, que actuó a través de la ABL y su presidente Pierre Edde, del BC y su primer vicegobernador Joseph Ughurlian, y del Gobierno presidido por Abdala Yafi, quien además ostentaba las carteras de finanzas y justicia (Alamuddine, 1987; Dib, 2004). Una elite que prefirió arriesgarse a hundir el sistema financiero y la economía nacional, y por tanto dañar sus propios intereses, antes que ayudar a Bedias a salvar su imperio. Esta afirmación de Henry Edde (1997:71), miembro del Bloque Nacional de los Edde, y ministro en sendas ocasiones, ilustra a la perfección cuales eran en aquel momento las prioridades de la elite tradicional: *“Les pertes subies par les déposantes ont été certes énormes, mais il faut bien reconnaître que plus le group Intra prenait importance, plus il menaçait, telle une pieuvre, les fondements mêmes de l’Etat. Par la corruption qu’il répandait dans les milieux politiques et administratifs et par la mainmise en définitive étrangère qu’il exerçait sur l’économie nationale, il était en train de modifier profondément la vocation du pays et menacer son existence. On peut penser dans ces conditions que son implosion fut, pour le Liban, un cadeau de la providence. »*

### 3.4.2.a. Intra. La debacle <sup>184</sup>

Intra sufría problemas financieros reales. La entidad adolecía de un serio desequilibrio entre la madurez de sus créditos e inversiones y la de sus depósitos. A lo largo de 1966 la Reserva Federal estadounidense subió los tipos de interés de forma notable, por encima del 8%, con el fin de controlar la inflación que estaba generando la guerra de Vietnam, y arrastró a Gran Bretaña y a otros países europeos a seguir la misma política. La subida de tipos en Occidente empujó a los grandes inversores árabes a redirigir su dinero hacia bancos occidentales. Así, a lo largo de septiembre de 1966 algunos grandes clientes del Intra retiraron grandes cantidades de dinero del banco para invertirlo en Occidente (Ghattas, 1971). Sobre lo que sucedió a partir de aquí hay varias versiones.

Alamuddine (1987), accionista y miembro del consejo de administración de Intra, y Attallah (2006), que era el hombre de Bedias en Londres, afirman que en este contexto complicado la oligarquía tradicional tendió una trampa a Bedias. Aseguran que a primeros del mes de septiembre el presidente Helu se reunió con Bedias para pedirle que invirtiera más en Líbano, a lo que Bedias contestó que había invertido ya mucho dinero en el país y que en ese momento no tenía interés en ampliar sus inversiones. Ante esa respuesta el presidente le habría propuesto que pidiera un préstamo al Banco Central (BC) y que el organismo público le concedería un crédito a unas condiciones muy ventajosas siempre y cuando el dinero se utilizara para invertir en proyectos locales. Bedias accedió. Los autores aseguran que en los días posteriores a la reunión, desde el Gobierno y ciertas instancias controladas por la oligarquía tradicional, se aprovechó esa reunión para extender el rumor de que Bedias había recurrido al presidente para que éste mediara ante el BC y le concedieran un crédito porque el banco tenía problemas de liquidez. Un rumor que aseguran era falso. Sin embargo, Baddrud-din (1984), que era entonces uno de los vicegobernadores del BC, y Marshall (2012) aseguran que los problemas de liquidez de Intra eran verdaderamente acuciantes y que efectivamente Bedias acudió al presidente para obtener un crédito del BC que le permitiera hacer frente a la situación. Dib (2004) por su parte, asegura que Sarkis pidió a Bedias que se reuniera con el presidente para pedirle que intermediara ante el BC a fin de conseguir un crédito ventajoso para Intra. Según esta versión, Sarkis y Bedias habrían acordado la petición de ese crédito, para que parte del mismo se destinara a la financiación de la campaña electoral del aparato shehavista en vista de las elecciones legislativas de 1968.

Sea como fuere, la realidad es que el 12 de octubre de 1966, cuando se conoció la noticia de la reunión entre Bedias y el presidente, se extendieron rumores de que el banco tenía serios problemas y comenzaron a producirse retiradas masivas de dinero. Según Marshall (2012), en un solo día se retiraron 70 millones de dólares del banco. Entonces sí la dirección del banco pidió un crédito de 15 millones de LL al BC para hacer frente a la situación. Pero el BC y el Gobierno se negaron, alegando que había indicios de irregularidades en la gestión del banco y que debían analizar sus cuentas antes de concederle cualquier tipo de ayuda. Ante esta

---

<sup>184</sup> La información sobre la crisis Intra ha sido recopilada a partir de: "La crise bancaire pourrait entraîner un remaniement ministériel au Liban", *Le Monde*, 19,10,1966; "Les raisons de la chute", *Le Monde*, 02,11,1966; "How they broke the bank", *TIME Magazine*, 25,11, 1966; "M. Beidas accuse les banquiers libanais d'avoir provoqué sa faillite", *Le Monde*, 27,01,1967; Ghattas, 1971; Baddrud-din, 1984; Alamuddine, 1987; Dib, 2004; Attallah, 2006; Marshall, 2012.

situación el 14 de octubre el banco cerró sus puertas para parar la sangría. Ante el temor de un contagio el lunes, día 16, el Gobierno decretó tres días de cierre bancario y dio órdenes al BC para atender todas las necesidades de liquidez de los bancos que lo necesitaran, salvo para Intra.

En las semanas siguientes, detuvieron a varios miembros del consejo de administración del maltrecho banco, entre ellos a Najib Salha quien había asumido la presidencia de la compañía tras el estallido de la crisis. Bedias que estaba en Estados Unidos cuando sucedió todo, no volvió más al Líbano. El Gobierno libanés lanzó una orden internacional de busca y captura contra él y huyó a Brasil donde permaneció oculto durante más de un año. Luego viajó a Suiza, donde fue capturado por la política local. Bedias murió poco después en una cárcel de Lucerna (1968), oficialmente a causa de un cáncer de páncreas<sup>185</sup>, estando a la espera de ser extraditado al Líbano.

En los meses siguientes al cierre del banco, se sucedieron las auditorias, algunas se contradecían entre sí, para determinar el valor real del banco y decidir qué hacer con él. Según todos los autores consultados, a pesar de los problemas de liquidez y las numerosas irregularidades de Bedias en la gestión del banco, el valor de los activos del grupo cubría con creces sus necesidades de liquidez. Sin embargo las autoridades políticas y financieras y sus auditores devaluaron completamente el valor de los activos del banco, rechazando el trabajo de las auditoras que decían lo contrario, y se declaró que el banco no era viable. En esos meses varios inversores se interesaron por la compra del banco, pero el Gobierno se negó a su venta (Alamuddine, 1987).

A principios de 1967 el comité que gestionaba el banco, presidido por Elías Sarkis, contrató a la firma estadounidense Kidder Peabody, para que tomara las riendas. La compañía envió un equipo liderado por Roger Tamraz, de quien hablaremos largo y tendido en próximos capítulos<sup>186</sup>, para presentar un proyecto de futuro para la entidad. Finalmente, a partir de lo planteado por la consultora estadounidense, con los activos bancarios de Intra se creó un nuevo banco de pequeñas dimensiones llamado Al Mashrek, e Intra se convirtió en una compañía de inversión. Los depositantes del banco se convirtieron en accionistas del nuevo grupo y los accionistas originales lo perdieron todo. Así, el llamado Grupo Intra quedó neutralizado. El Intra Investment Group quedó controlado por cuatro grandes accionistas, el Gobierno libanés, que había pagado unos 50 millones de LL a los pequeños depositantes del banco y se quedó con sus derechos, las familias reales de Qatar y Kuwait y la americana Commodity Credit Corporation.

La caída de Intra arrastró a todo el sector bancario a una crisis sin precedentes. En los meses y años posteriores 10 bancos fueron puestos bajo supervisión de las autoridades bancarias, otros cuatro se autoliquidaron, dos fueron absorbidos, y otros cuatro quebraron (Ghattas, 1971). El número de bancos cayó de 93 en el momento del crash a 74 en 1968. No por casualidad todos los bancos con problemas fueron libaneses, pues estaban tremendamente expuestos a consecuencia de las prácticas, digamos poco ortodoxas, que caracterizaban la

---

<sup>185</sup> No obstante, siempre ha habido la sospecha de que murió envenenado.

<sup>186</sup> Sobre Tamraz puntos 5.4.3. y 7.3.2.a

actividad bancaria de la época<sup>187</sup>. Pero además, Intra era el principal accionista de las empresas más importantes del país, por lo que la situación por la que atravesó la compañía generó un shock generalizado. El país entró en una crisis económica sin precedentes, hasta el punto de que Camille Shamun declaró públicamente que estaban ante el final de la Suiza de Oriente (Traboulsi, 2007:150).

Las acusaciones más duras por parte de los aliados de Bedias recaen sobre la ABL y Pierre Edde, enemigo declarado de Bedias; sobre el BC, en especial sobre el primer vicegobernador del Banco, Joseph Ughurlian, cuñado del presidente Helu; y sobre una serie de políticos como Abdala Yafi, todos ellos representantes de la elite económica tradicional. Mientras, el entrono shehavista, Sarkis, Taqla, gobernador del BC ausente en aquellos días, y el mismo Helu, se lavaron las manos y dejaron hacer. No obstante, son numerosas las teorías conspirativas que se han desarrollado para explicar el repentino hundimiento de uno de los bancos más importantes no solo del Líbano, sino de la región. Teorías que implican a gobiernos occidentales, a Israel, a empresarios concretos, etc.

Sea como fuere, de lo que no hay duda es que la oligarquía tradicional consiguió quitarse del medio a Bedias y neutralizó la capacidad de influencia de ese centro de poder construido en torno a Intra. Sin embargo, la crisis financiera alteró por completo la relación de fuerzas dentro de la oligarquía económica del país, hasta el punto de poner en peligro el sistema. Tanto es así que uno de los periodistas más reputados del país, editorialista de *An-Nahar*, Michel Abu Jaude, que en su momento celebró la caída de Intra, en su editorial del 29 de enero de 1967 hizo un llamamiento público y explícito a las cien familias que dominaban el país para que pararan de traicionarse las unas a las otras y salvaguardaran el sistema (Visto en Traboulsi, 2007:150)<sup>188</sup>.

#### 3.4.2.b. El auge de la industria

La crisis en las actividades mercantiles y financieras que siguió a la crisis Intra y la guerra del árabe israelí de 1967, abrió una nueva etapa para la industria libanesa. En 1968 se iniciaba una de las etapas más brillantes en la historia del sector y una de las etapas en la que los industriales libaneses tuvieron más poder, ya que algunos de ellos consiguieron colocarse en órbita del presidente influyendo sobre sus decisiones en materia económica. Así, a lo largo de 1967 el Helu aprobó un paquete de medidas destinado a incentivar el sector: ayudas fiscales, leyes anti-dumping, subsidios a la exportación, una nueva regulación aduanera y cuotas a la importación de ciertos bienes (Johnson, 1986:146). También trató de incentivar la expansión del crédito a la industria concediendo exenciones fiscales para la creación de bancos especializados en la financiación de la industria. Gracias a esta ley<sup>189</sup> en varios años se abrieron cinco nuevos bancos de inversión (LOJ, 1984: 73).

En este contexto, uno de los hombres más influyentes del país en el periodo que va desde 1965 hasta 1975 fue Butros Khuri, miembro de una de las familias de industriales más importantes del norte y a la sazón presidente de la Asociación de Industriales del Líbano

---

<sup>187</sup> Ver capítulo 4

<sup>188</sup> Ver punto 4.4.

<sup>189</sup> Ley nº22/67

(AIL)<sup>190</sup>. Khuri, estaba muy bien conectado con la elite política del norte, a la que había financiado durante décadas (Traboulsi, 2007; 2014), y que ganó un destacado protagonismo político en la década los 60; aunque era especialmente cercano a Suleiman Frangieh de quien era amigo personal y socio (Petran, 1987: 133).

No obstante, el crecimiento de la industria en este periodo tuvo mucho que ver con factores externos. Por un lado, el fuerte aumento de la demanda de productos libaneses en los países del Golfo. Por otro lado, y derivado de lo anterior, un incremento de la inversión externa en el sector industrial. A partir de 1967, nuevos bancos occidentales, sobre todo estadounidenses, desembarcaron en Líbano con la intención de captar los rendimientos del boom petrolero<sup>191</sup>. A partir ahí fueron penetrando otros sectores de la economía, especialmente el industrial, lo que quedó de manifiesto con la proliferación de sociedades mixtas en este periodo (Paix, 1975; Dubar y Nasr, 1976; Nasr, 1978; Traboulsi, 2007). El crédito a la industria creció un 27% anual entre 1970 y 1975 (Dibeh, 2002:36).

Obviamente, esta coyuntura fortaleció la posición de la industria en su conjunto. Incrementó considerablemente su capacidad de influencia política como demuestra el hecho de que Helu aprobara esas medidas. En este contexto, cuando Frangieh accedió a la presidencia en 1970, la AIL a través de su presidente, vio la oportunidad de seguir profundizando en las reformas en favor de la industria. Sin embargo, como veremos a continuación, ese intento fue rápidamente abortado por la elite mercantil más conservadora.

Con todo, debemos tener muy en cuenta que a finales de los años 60 era ya muy complicado hacer distinciones entre industriales, financieros, comerciantes y terratenientes cuando miramos a lo más alto de la pirámide económica. Desde los años 50, las grandes familias de la burguesía libanesa habían ido expandiendo sus intereses por todos los sectores de la economía. Así, a pesar de su faceta de industrial el mismo Butros Khuri fue uno de los socios fundadores de Blom Bank, del que fue vicepresidente hasta su muerte, y tenía importantes negocios comerciales, inmobiliarios y grandes extensiones de tierra (LOJ, 1984: 121; Baroudi, 2001). Por otro lado, según un estudio de 1971 citado por Dubar y Nasr (1976:84) sobre las propiedades industriales de la época, tras los Ghandur, los Asseily y Butros Khuri, que eran los propietarios industriales más importantes del país, se situaban por este orden, los Dumit, Najib Salha, los Sehnaui y Fuad Khuri (hermano de Bishara Khuri). Todos ellos han sido citados a lo largo de este capítulo como miembros de la elite mercantil y financiera.

#### **3.4.2.c. El aparato shehavista penetra el sector bancario**

Tras la crisis Intra se produjo otro fenómeno de gran interés para nuestra investigación. Como ya hemos mencionado anteriormente, una vez finalizado el mandato de Fuad Shehab la elite shehavista trató de mantener su capacidad de influencia a través de la creación de redes de influencia en distintos espacios de la administración (Hudson, 1968; Johnson 1986). Pero además, este grupo aprovechó el contexto de crisis financiera para extender su capacidad de influencia al sector financiero, conscientes de la importancia de dicho sector como generador de capital y de influencia social y política.

---

<sup>190</sup> Bajo su dirección la Asociación, tradicionalmente poco influyente, ganó un gran protagonismo social y político (Baroudi, 2001).

<sup>191</sup> Ver punto 4.5.



El hundimiento de Intra y la consiguiente crisis financiera, propiciaron la creación de nuevos organismos destinados a incrementar el control sobre el sector bancario. Así, tras la aprobación de la ley 28/67 del 9 de mayo de 1967, se creó la Comisión de Control Bancario, la Alta Comisión Bancaria y el Instituto de Garantía de Depósitos<sup>192</sup>. La elite shehavista y su entorno aprovecharon la coyuntura y penetraron estos nuevos espacios de la arquitectura estatal, lo que les sirvió para mantener una notable influencia política y económica en años posteriores.

Esta estrategia pudo concretarse gracias a que en 1967, Elías Sarkis, fue nombrado gobernador del BC, puesto que ocupó hasta que en 1976 asumió el cargo de presidente de la República. Sarkis nunca hubiera llegado a la presidencia si no hubiera ocupado este cargo que le permitió mantener sus redes de influencia incluso después de que Frangieh purgara la administración de shehavistas. Pero además este cargo le permitió ir colocando a sus aliados en los puestos clave del nuevo entramado institucional del que se dotó el sistema financiero libanés.

Así, Shafic Muharram, otro de los hombres fuertes del entorno de Shehab, fue nombrado vicedirector del BC y miembro de la Alta Comisión Bancaria, cargos que ostentó hasta 1978. Según Najib Alamuddine (1987:226), Muharram era el candidato de Sarkis para sustituirle a frente del BC cuando él asumió la presidencia. Sin embargo, la costumbre estipula que el gobernador del BC sea cristiano, y ante los posibles problemas que el nombramiento podía causarle Sarkis le nombró presidente del Intra Investment Group, cargo que ocupó hasta 1982. A partir de ahí la carrera del ingeniero se ha desarrollado en el sector bancario. A finales de 2011 era aún, con 85 años, Director General de la Lebanese Islamic Bank y miembro de consejo de administración de Crédit Libanais Investment Bank y de Finance Bank Beirut.<sup>193</sup>

En la misma línea, el primer presidente de la Comisión de Control Bancario (CCB) fue Salim Hoss, amigo personal de Sarkis. Hoss proviene de una familia de notables beirutíes de segunda fila<sup>194</sup>. Salim se graduó en Administración y Finanzas en la Universidad Americana de Beirut y se doctoró en economía en la Universidad de Indiana en 1966. Tras pasar varios meses trabajando para un fondo de inversión kuwaití, en 1967 fue nombrado presidente del CCB. En 1973, abandonó el cargo para dirigir el recién nacido banco de inversión, público, Banque du Développement Industrielle et Touristique. En 1976, Elías Sarkis le nombró primer ministro, cargo que repetirá hasta en cinco ocasiones. La última entre 1998 y el 2000<sup>195</sup>.

Mohamed Attallah, economista, y director de ministerio de Plan durante el mandato de Shehab, fue miembro del Consejo del Crédito y la Moneda, responsable de la redacción del Código del Crédito y la Moneda, base del actual sistema financiero libanés<sup>196</sup>. En 1967 fue nombrado miembro del consejo de administración del nuevo Intra (Malsagne, 2011:439). De hecho Intra Investment Company, que tenía como principal accionista al Estado, y más

---

<sup>192</sup> Sobre la función y características de estos nuevos órganos ver punto 4.4.

<sup>193</sup> CV de Shafic Muharram, disponible en la página web de la Société des Membres de la Légion d'Honneur [http://semlh-lb.org/userfiles/file/CV/CV\\_FRENCH/CHAFIC%20MOHARRAM%20CV\\_FR.pdf](http://semlh-lb.org/userfiles/file/CV/CV_FRENCH/CHAFIC%20MOHARRAM%20CV_FR.pdf) (Consulta, 23,5,2012)

<sup>194</sup> Es sobrino de Fauzi Hoss, uno de los fundadores de MEA, parlamentario entre 1957 y 1961, y político con cierto peso en los años 50 debido a su cercanía al presidente Shamun. Fue uno de los pocos políticos suníes que apoyó a Shamun en su declive.

<sup>195</sup> Ver CV de Salim Hoss disponible en [http://i-cias.com/e.o/hoss\\_s.htm](http://i-cias.com/e.o/hoss_s.htm) Consulta, 23,5,2012)

<sup>196</sup> Sobre el desarrollo de la legislación financiera ver punto 4.3.

concretamente al BC, sirvió para colocar a numerosos tecnócratas y políticos shehavistas. En los años 70 el Intra Investment Group tenía el control de tres bancos comerciales, Bank of Kuwait and the Arab World, Al Mashrek Bank, Crédit Commercial de France; y un banco de inversión, Banque de Financement. En los consejos de administración de estos bancos en la década de los 70 y primera mitad de los 80 encontramos varios nombres de personas relacionadas con el entorno shehavista, como Rafic Naja, ministro de Economía en dos ocasiones durante el mandato de Helu, presidió el Bank of Kuwait and the Arab World; o George Achi, vicepresidente y director general de Crédit Commercial de France, había sido administrador en el Instituto Nacional de Garantía de Depósitos y miembro de Consejo de Liquidación de Bancos.

Además la creación de los nuevos organismos financieros permitió el ascenso a puestos importantes a una hornada de tecnócratas, que si bien no eran necesariamente shehavistas, compartían una visión de la economía y las finanzas muy similar a éstos. Eran profesionales altamente cualificados, la mayoría de ellos educados en Occidente, que apostaban por implantar en el país una cultura de la economía y la gestión más acorde a los estándares occidentales, más burocratizada, con mecanismos de gestión y supervisión de la economía y las finanzas más normalizados, más eficientes, y con una mayor control de las actividades, sobre bancarias por parte de las autoridades. Algunos de estos tecnócratas pasarán a ser con los años actores de gran peso en la escena económico-política del país. Es el caso de Fuad Siniora<sup>197</sup>, economista, con un grado de master en finanzas en Universidad Americana de Beirut. En 1972 entró en los círculos tecnócratas entrando en la dirección del Banque de Financement, el banco de inversión controlado casi enteramente por el Intra Investment Group (LOJ, 1984:74). En 1975 pasó a ser asesor financiero en Intra hasta que en 1977 fue nombrado presidente de la Comisión de Control de Bancos. En los 80 pasó al sector privado para trabajar en el imperio financiero de su amigo de la infancia, Rafic Hariri<sup>198</sup>.

Otro caso paradigmático es el Joseph Torbey, uno de los banqueros más poderosos del país durante la II República, presidente de la Asociación de Banqueros en reiteradas ocasiones, y candidato a la presidencia en 2007 y 2014. Torbey es doctor en derecho por la Universidad de Lion y graduado en administración pública y fiscalidad por la universidad de por Universidad de California. Inició su carrera profesional en el sector público como tecnócrata de prestigio durante el shehavismo. Se estrenó en el Tribunal de Cuentas (*Court de Comptes*) y luego pasó por varios puestos de la administración, incluido el de director general de impuestos del ministerio de Finanzas. En 1989, el gobernador del BC, por entonces Edmond Naim, le puso al frente de un banco rescatado ese mismo año por el supervisor, el Crédit Libanais, cuya presidencia ostenta hasta hoy, a pesar de que el banco se privatizó en 1997<sup>199</sup>.

---

<sup>197</sup> Que fue la mano derecha de Rafic Hariri, y su ministro de Finanzas de cabecera desde 1993 hasta 2005, y primer ministro entre 2005 y 2009.

<sup>198</sup> Ver CV de Fuad Siniora disponible en la página web del Gobierno libanés: [http://lebanongovernment.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=44&Itemid=30](http://lebanongovernment.org/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=30) (Consulta 08/05/2012)

<sup>199</sup> Página web personal: <http://josephmtorbey.com/>, "Joseph Torbey. L'ascension rectiligne d'un ascète", LCL, nº 5501, octubre de 2001

Por otro lado, a partir de finales de los años 60 encontraremos a numerosos miembros de la elite shehavista completamente integrados en el sector bancario privado. El caso más llamativo es del Banque Libano Française, fundada en 1967 por un banco francés<sup>200</sup> en asociación con tres shehavistas reconocidos, Fuad Khuri, hermano de expresidente Bishara Khuri, Farid Rafael, futuro ministro de Finanzas y amigo personal de Sarkis, y de quien hablaremos en profundidad más adelante, y Suleiman Zein, un abogado chií, miembro del shehavista Club 22 de Noviembre (LOJ, 1984:135). Este será el banco shehavista por excelencia hasta principios de los años 80 (a partir de ahí la acepción shehavista pierde sentido). En esta línea, nombres como los de Khachid Babikian, Joseph Mughaizel, Fouad Bizri, Fouad Butros, Ahmad al Hajj, Philip Taqla, Mohammed Attallah, Rafic Chahine, Rafic Naja, Shafic Muharram, Michel Khuri o el mismo Elías Sarkis, todos ellos personalidades de peso en la política y la administración shehavista (Malsagne, 2011), aparecerán en nuestra investigación como miembros destacados del sector bancario privado.

En definitiva, en los últimos años del mandato de Helu, sobre todo tras las elecciones legislativas de 1968 en las que el shehavismo y sus aliados más directos perdieron la mayoría absoluta en la Cámara, se formó una gran coalición de oposición para acabar con la influencia política del shehavismo, y con el final del mandato de Helu la elite shehavista perdió mucha capacidad de influencia política. Sin embargo, un sector muy concreto del shehavismo, los tecnócratas, contrarrestaron esta pérdida de poder político incrementando su peso en el sector financiero. Este grupo volvería a la primera línea política cuando Elías Sarkis fue nombrado presidente de la República (1976). Sarkis y su entorno no tuvieron mucha capacidad de maniobra en un país en el que las milicias se consolidaban como los auténticos poderes fácticos, pero durante ese mandato consiguieron consolidar sus intereses en el sector bancario y la economía, y más importante aún, con sus políticas cambiarían por completo las características del sistema financiero libanés<sup>201</sup>.

### 3.5. EL MANDATO DE SULEIMAN FRANGIEH.

La elección de Suleiman Frangieh (1970) representó la victoria de la oligarquía político-económica tradicional sobre la elite shehavista. Así, cuando asumió el cargo el primer objetivo del presidente fue neutralizar los principales centros de poder shehavistas. En este sentido Frangieh inició una purga en la administración y entre los cuadros del Ejército y desmanteló el *Deuxième Bureau*. Como acabamos de ver, sólo Sarkis y sus tecnócratas conservaron su espacio dentro de los órganos de supervisión financiera.

Frangieh nombró primer ministro a Saeb Salam y éste condicionado por la presión de la calle, que llevaba varios años pidiendo cambios drásticos<sup>202</sup>, trató, como él mismo afirmó, de llevar a cabo una reforma desde arriba para evitar la revolución desde abajo (Petran, 1987:110). Con este objetivo Salam formó un gobierno de tecnócratas no shehavistas, profesionales con una mentalidad tecnocrática modernizadora (Dubar y Nasr, 1976) que se habían incorporado a las redes de los *zu'ama* tradicionales (Johnson, 1986). Este Gobierno planteó una serie de reformas moderadamente modernizadoras. Sin embargo, la oligarquía tradicional y las fuerzas

---

<sup>200</sup> Compagnie Française de Crédit et de Banque

<sup>201</sup> Ver capítulo 7

<sup>202</sup> Ver punto 3.5.1.

conservadoras del país no estaban dispuestas a renunciar a ningún privilegio y no tardaron en tumbar todos los proyectos de cambio.

El proyecto de reforma más controvertido fue, sin duda, el del ministro de Finanzas, Elías Saba, responsable del decreto 1943, aprobado por el Consejo de Ministros el 15 de septiembre de 1971. Este decreto imponía un incremento de las tasas aduaneras sobre todas las importaciones y grababa especialmente los bienes de lujo. Un proyecto que atacaba claramente al sector comercial y que según Baroudi (2001) respondió a la presión de la Asociación de Industriales y su presidente, Butros Khuri, fortalecido por la evolución general de la industria y por los apoyos con los que contaba el industrial dentro del nuevo Ejecutivo y en la presidencia. Pero no fue suficiente.

La nueva ley puso en pie de guerra a la Asociación de Comerciantes de Beirut (ACB). La ACB nació en 1921, siendo una de las asociaciones patronales más poderosas del país debido a la importancia económica y política de muchos de sus integrantes. La asociación inició una huelga comercial indefinida en la capital, sus miembros se negaron a retirar mercancías del puerto y de las aduanas y a pagar tasas, y aplicaron una subida exorbitada a los precios (Petran, 1987:110). Pero además, la ACB implicó a la buena parte de la clase política en su lucha. Contó por supuesto con el apoyo de la elite política más conservadora, Camille Shamun, los Edde, etc., que movilizaron toda su maquinaria política y propagandística para que la ley se retirara. Pero otras personalidades políticas en teoría más moderadas, como Rashid Karamé, también se sumaron a la causa de los comerciantes, probablemente para hacer caer el Gobierno<sup>203</sup>. Asimismo en las semanas posteriores a la aprobación de la ley un grupo de parlamentarios presentó una petición formal para discutir la ley en la Cámara, un órgano en el que los intereses de los comerciantes estaban muy bien representados y donde la ley no se habría aprobado. En medio de tanto revuelo, a finales del mes de septiembre el Gobierno anuló la ley y el ministro Saba dimitió.

En la misma línea, el ministro de Salud, Emile Bitar, un médico sin adscripción política, intentó reducir los precios de los medicamentos racionalizando el mercado e introduciendo medidas para garantizar la transparencia en la compraventa de medicamentos. Sin embargo, el sector farmacéutico era, y es, un sector con una estructura oligopolística dominada por algunos de los actores más poderosos del país, como la familia Fattal, actor central en el sector. Los grandes importadores de medicinas y los farmacéuticos amenazaron con ir a la huelga y presionaron al presidente para que tumbara el proyecto. Bitar acabó dimitiendo. El Ministro de Educación, Ghasan Tueni, también dimitió después de 100 días en el cargo porque el presidente se negó a apoyar su plan para la reforma de la educación (Petran, 1987, Edde, 1997; Traboulsi, 2007). Ante este panorama de acoso y derribo por parte de las fuerzas más conservadoras del sistema, en 1972 Salam tuvo que formar un nuevo Gobierno, esta vez integrado por la vieja oligarquía política.

Mientras, la vieja oligarquía económico-financiera reforzaba su posición estrechando sus relaciones con el capital occidental, especialmente con el estadounidense y utilizando la ayuda del Estado para monopolizar la actividad económica nacional.

---

<sup>203</sup> En el caso de Karamé parece que lo hizo con el objetivo de dañar al primer ministro, Saeb Salam, su principal rival político (Baroudi, 2001).

Como se ha dicho, el proceso de concentración comenzó con la crisis financiera, cuando aprovechando el caos general la oligarquía tradicional consiguió algunas concesiones para controlar la competencia en algunos sectores clave de la economía. Así, en agosto de 1967 el parlamento aprobó la ley nº 34 que limitaba los agentes de representación de las compañías extranjeras en el país a un solo agente local. En la misma línea, la ley 28/67 de 9 de mayo de 1967, prohibía la concesión de nuevas licencias bancarias. Además, consiguieron poner cuotas a importaciones de ciertos productos agrícolas. Estas cuotas las gestionaba el ministerio de Comercio que se encargaba también de asignar los derechos de importación a los importadores. Estos derechos fueron concedidos a un grupo muy reducido de familias que a través de acuerdos de tipo cartel se repartían el mercado neutralizando la competencia. En la misma línea, el ministerio de Economía puso límites a la importación de ciertos productos manufacturados, y de nuevo el ministerio concedió un número reducido de licencias de importación que fueron a parar a las mismas familias (Nasr, 1978; Hoss, 1984; Traboulsi, 2007). Durante el mandato de Frangieh el proceso de concentración continuó, gracias, en parte, a la inflación, y, como veremos, también gracias a las derivas internas del sector bancario, que a través de sus políticas crediticias contribuyó notablemente a consolidar dicho proceso.

Así, como ya hemos mencionado, la concentración de la riqueza alcanzó cuotas insultantes en los años 70. Ya hemos citado el estudio de Hamdan y Hage que determinaba que trece familias controlaban el 50% del total de las 207 sociedades anónimas registradas en el país, y que estas mismas familias controlaban el 47% del total del capital invertido en Líbano, el 30% del capital del sector bancario y financiero, el 24% del capital del sector comercial, el 29% de sector del transporte y el 14% del sector inmobiliario<sup>204</sup>. Traboulsi baraja otras cifras igualmente contundentes. El historiador cita un estudio de 1973, que apunta que 57 holdings familiares, controlaban el 72% de los depósitos del sector bancario, 52% del capital de todas las sociedades anónimas libanesas dedicadas al comercio, a la agricultura y a los servicios, y el 64% del capital de las compañías aseguradoras del país, el 71% de las compañías de transporte, el 92% del capital de las compañías financieras *joint stock*, y el 37% del capital de las compañías de gestión de propiedades. Agentes de compañías europeas y americanas controlaban el 22% de las exportaciones que llegaban de occidente. Veinte comerciantes controlaban el 85% de las importaciones de bienes alimenticios (Traboulsi, 2007:157).

Mientras la elite económica y política se enrocaba en su posición, la frustración se generalizaba en amplios sectores de la sociedad libanesa. Las políticas e ideas desarrolladas por el shehatismo provocaron cambios profundos en la sociedad libanesa, cambios en su estructura socioeconómica, en su forma de entender la política y la economía, en sus necesidades y en sus ambiciones. Cambios que la elite más conservadora se negó a ver, generando una gran frustración que creemos está, al menos en parte, en el origen de la guerra civil (Hudson, 1976).

---

<sup>204</sup> HAMDAN, Kamal y HAGE, George, 1979, "The financial junta in Lebanon" (en árabe), *al-Tariq*, nº4, citado por Dib, 2004: 128.

### 3.5.1. Movilidad social, modernización y cuestionamiento del sistema.

Hasta ahora nos hemos fijado únicamente en las dinámicas de interacción de las elites, porque eran las que marcaban, junto con factores regionales e internacionales que no hemos analizado aquí, el ritmo de los acontecimientos políticos y económicos en el país. Sin embargo, desde mediados de los años 60 crecía el desencanto con el sistema en los estratos medios y bajos de la sociedad, lo que llevó a la aparición de fuerzas de cambio en esos estratos “inferiores” de la sociedad libanesa.

#### 3.5.1.a. El descontento de las clases medias

En los años 60, las reformas y las estrategias políticas de Fuad Shehab favorecieron la movilidad social, contribuyeron al crecimiento de las clases medias gracias al proceso de urbanización, a la extensión de la educación, a las nuevas posibilidades de ascenso que ofrecía la administración, al retorno de un creciente número de población emigrante que volvía al país habiendo acumulado cierto capital, etc. Sin embargo, las expectativas de ascenso social y político de estos sectores de población tenían un techo infranqueable debido a la concentración de riqueza y poder político que volvió a darse en el país a partir de 1970.

La participación política les estaba prácticamente vetada. En los años 60 y 70 el Parlamento seguía siendo un club muy exclusivo en el que sólo podían entrar los más ricos. Entre otras cosas, porque entrar en el Parlamento requería de unos recursos financieros extraordinarios. Según cálculos de la época recogidos por Hudson (1966: 179,180), sólo la inscripción de un candidato costaba 1.000 dólares. Teniendo en cuenta que sólo un 3% de la población activa cobraba más 3.300 dólares al año, esto suponía una primera barrera importante a la participación política de los ciudadanos. Pero además los gastos de las campañas electorales eran enormes. El autor cita dos estudios de la época, el primero apunta que en las elecciones legislativas de 1964 cada candidato gastó una media de 40.000 dólares durante la campaña, sin tener en cuenta la compra de votos, una práctica obligada para los candidatos que también requería una ingente cantidad de dinero. El segundo estimaba que el gasto de los candidatos en campaña podía ascender hasta los 266.000 dólares. Estas cifras eran inalcanzables para el grueso de la población libanesa. No obstante, el principal impedimento para acceder a la política tenía más que ver con el hecho de que las elites tradicionales tenían mecanismos muy efectivos de control del proceso electoral, debido a las lógicas clientelares que estructuran la sociedad libanesa, y al sistema electoral. La política de formación de listas, al sistema mayoritario, y a otras características que no podemos explicar aquí, favorece a los líderes más fuertes y a sus redes<sup>205</sup>. Con todo, en los años 60, gracias a la apertura que supuso el shehatismo y al deseo expreso del régimen de fomentar nuevos liderazgos, el Parlamento experimentó algunos cambios en lo relativo a su composición (Hudson, 1966). Pero en cuanto la elite tradicional volvió a tomar las riendas las vías de acceso a las instituciones se volvieron a cerrar.

En el plano económico, para la gente que no estuviera bien relacionada la posibilidad de iniciar negocios importantes era casi imposible. Como se ha visto, a partir de 1967 el Estado blindó el

---

<sup>205</sup> Sobre el sistema electoral libanés ver: Hudson, 1966; 1968; Verdeil, Eric, 2005, “Les territoires du vote au Liban”, *Mappamonde*. N°78, UMR 5600, Disponible en línea: <http://mappemonde.mgm.fr/num6/articles/art05209.html>

dominio de la elite económica primaria sobre los sectores más rentables de la economía, el comercio internacional y la banca; y además, el crédito estaba restringido a las elites, lo que convertía a la banca en un instrumento de control social. Así, como apunta Gaspard (2004) la mayoría de los sectores económicos del país tenían una estructura oligopolística o monopolística.

Asimismo, una población joven cada vez más preparada veía como su formación no valía de nada en su país<sup>206</sup>. El modelo económico generaba pocas posibilidades laborales para este tipo de trabajador cualificado, y en los pocos ámbitos en los que podían trabajar la contratación seguía estando más relacionada con elementos de tipo clientelar y familiar que con los méritos. A todo ello hay que añadir una corrupción rampante en el ámbito político-estatal y la inflación<sup>207</sup>.

En este contexto la frustración de las clases medias y el desencanto con respecto al sistema fue creciendo de forma considerable. Las entrevistas realizadas por Dubar y Nasr (1976:305) muestran claramente la frustración creciente entre los pequeños y medianos empresarios por esa concentración de riqueza e influencia en manos del llamado 4%<sup>208</sup> y por las barreras que se encontraban para seguir ascendiendo social y económicamente. Este desencanto suponía una amenaza en sí misma al orden social establecido. Hay que tener en cuenta que uno de los secretos del éxito de la república mercantil fue la identificación que se consiguió establecer entre las clases medias, especialmente entre las clases medias cristianas, y este modelo. (Salibi, 1966, 215; Dubar y Nasr, 1976). De hecho era uno de los objetivos declarados de Shiha. Él mismo se presentaba como miembro de la clase media (Hartman y Olsaretti, 2003). Es cierto, y así lo demuestran Dubar y Nasr, que un sector importante de la burguesía media y medio alta cristiana, seguía defendiendo el modelo y mostraba preocupación por la efervescencia social del momento. Sin embargo, entre los empresarios cristianos jóvenes la denominada mentalidad moderna tecnocrática también iba calando hondo en este periodo.

Esa frustración comenzó a derivar en acciones concretas. En 1975 Gubster publicó un estudio sobre las asociaciones patronales de pequeños y medianos empresarios en la ciudad de Zahle, la ciudad más grande y próspera de la Bekaa, y la cuarta ciudad más importante del país. Gubster observaba que desde mediados de los años 60 aparecieron en la ciudad un gran número de organizaciones representando a nuevas fuerzas sociales que mostraban interés por implicarse en la política local y regional. El autor relacionaba este fenómeno con la movilidad social que experimentó la ciudad en esa época como consecuencia de la expansión de la educación, el ascenso de las clases medias y el descenso significativo del porcentaje de población dedicado a la agricultura. En este contexto el autor constató que las nuevas asociaciones patronales habían comenzado a movilizarse para tratar de incrementar su capacidad de influencia social, económica y política, en un intento por cambiar el reparto de los recursos de la región en su favor. En vista de que los cauces de ascenso social y participación política tradicionales eran muy cerrados, estos grupos recurrían a instrumentos

---

<sup>206</sup> A la altura de 1973 se graduaban 10.000 personas al año en los institutos del país y unas 3000 personas en sus universidades (Gaspard, 2004).

<sup>207</sup> Ver punto 2.5.3.

<sup>208</sup> Así se referían muchos entrevistados a la elite económica, en referencia al informe IRFED que en 1962 determinaba que el 4% de la población concentraba el 32% de la riqueza nacional.

de acción social como huelgas, manifestaciones y actos públicos, etc. Para el autor este fenómeno debía entenderse como un cambio profundo capaz de alterar el orden social establecido.

*The significance of the developing economic interest groups for Zahlah's and Lebanon's politics is profound. As a result of sustained economic growth, new formal organizations have merged to pursue their own direct and indirect interests. In the process, they have started participating in the Lebanese political system and in turn they are contributing to its change and may be influencing the growth of a sounder democratic structure. (...) organizations will help alter the Lebanese political system from one largely based on political leaders like the zu'ama' and sectarian divisions to one partially based on the strata and their economic interests. The nature of the political competition among these various elements is already becoming apparent. In the town of Zahlah, a political struggle is developing between the largely upper stratum elites and the middle strata syndicates for political following in the town and the valley. On a more national level, this struggle is over how the total economic pie is to be divided in respect to both regions and strata. What shape the future political system in both Zahlah and Lebanon will take cannot yet be predicted, but it is certain that these formal economic interest groups will have a role to play in its formation (Gubster, 1975: 281-282).*

En esta misma línea, en los años 70 crecía la frustración en ciertos sectores de la diáspora que veían que las barreras para entrar en los círculos de poder económico y político eran cada vez mayores. El los 60 Shehab quiso fomentar un papel más activo de la emigración en la economía y la política libanesa (Zaazaa, 2010) y durante su mandato hubo un incremento importante en el número de emigrantes que volvió al país, algunos de ellos con un importante patrimonio acumulado. Durante el mandato de Shehab muchos encontraron espacios para invertir su dinero, en la banca, la construcción, el comercio, etc. y encontraron más facilidades para entrar en el espacio político, entre otras cosas por el incremento de escaños parlamentarios en 1960 (Labaki, 2006). Así, según Labaki la legislatura 1964-1968 fue la que contó con un mayor porcentaje de parlamentarios con experiencia en la diáspora de toda la I República. 10 de 99 parlamentarios, un 10,10 % (Ibíd: 11). Sin embargo, a partir de 1968, con el re-fortalecimiento de la elite tradicional las barreras volvieron a subir. En las elecciones de 1968 los parlamentarios con experiencia migratoria cayeron de 10 a 8 (Ibíd.) y los que seguían llegando se encontraban con barreras importantes, sobre todo en lo económico por las razones que acabamos de explicar. En este contexto, importantes sectores de la diáspora, apoyaron el ascenso de fuerzas sociales y políticas de cambio.

Este fenómeno se hizo especialmente visible en el seno de la comunidad chií. A finales de los años 60 muchos emigrantes chiíes del sur, provenientes de África en su mayoría, regresaron al Líbano, algunos de ellos tras haber amasado importantes fortunas. Sin embargo sus posibilidades de inversión en la economía local se limitaban básicamente al sector inmobiliario y en menor medida al sector comercial. Asimismo, las posibilidades de participación política de estos emigrantes eran muy limitadas ya que, a pesar de su debilitamiento a lo largo de los años 60, los *zu'ama* chiíes seguían monopolizando el espacio político reservado a la comunidad y eran muy reacios a permitir el acceso de nuevos actores a la arena política (Shanahan, 2005). Como respuesta a estas barreras, la diáspora chií fue muy activa apoyando a fuerzas políticas y líderes de cambio. A mediados de los años 70 muchos de ellos se unieron a Musa Sadr y a Amal.



Es el caso de Nabí Berri. Berri era hijo de emigrantes chiíes que hicieron cierta fortuna en Sierra Leona. Vivió parte de su infancia y adolescencia en Líbano, pero volvió a salir del país para trabajar como abogado en Estados Unidos. A finales de los años 60 volvió al Líbano con claras ambiciones políticas y buscó la ayuda de Kamal Asad, el *za'im* más importante del sur. Le propuso entrar en su lista electoral en 1968 y 1972, pero Asad le rechazó en sendas ocasiones. Berri se sumó entonces al Movimiento de los Desheredados (*Ḥarakat al-maḥrumin*) de Musa Sadr, y acabaría siendo el líder de Amal (Shanahan, 2005:176).

Este fenómeno, especialmente llamativo en el sur también se produjo en otras zonas del país. A finales de los años 60 Khuri (1969), que había realizado un estudio de la evolución de la composición de clase en la región del Akkar, constataba que en la periferia del país donde las elites locales eran más débiles, estaban apareciendo nuevos liderazgos sociales y políticos patrocinados y apoyados por libaneses ricos en la diáspora, lo que estaba generando fuertes tensiones entre familias dominantes y los actores en ascenso. En este sentido, el autor consideraba que la diáspora se había convertido en una amenaza al orden social y político establecido.

### 3.5.1.c. Radicalización de los movimientos sociales

En los estratos medio-bajos de la sociedad las dinámicas de cambio que venimos mencionando también empezaron a poner en cuestión las lógicas que sustentaban las relaciones sociales tradicionales. En este sentido, se produjo un cambio en las relaciones clientelares que fue determinante. Como muestran Johnson (1986) y Shanahan (2005) para el caso concreto de los *zu'ama* chiíes, el shehavismo rompió con algunas de las bases del clientelismo tradicional o de tipo *za'im* (Hamzeh, 2001). Sus reformas en la administración limitaron, al menos durante unos años, el uso del aparato del Estado como recurso para el patronazgo por parte de los *zu'ama*. Asimismo su menor capacidad de influencia sobre el presidente limitó su acceso a otros recursos de patronazgo como las licencias, contratos, dinero público, etc. Además, en las grandes ciudades, la creación de nuevas redes clientelares en torno a figuras de segundo rango como los *qabaday*, líderes de barrio que tradicionalmente trabajaban para el *za'im* de la zona, propiciadas por el Ejército y el *Deuxième Bureau*, dañaron las bases sociales de los *zu'ama* urbanos tradicionales. Finalmente, el proceso de urbanización que vivía el país desde los años 50 y que se aceleró notablemente con la crisis agraria, provocó una ruptura de las lógicas clientelares tradicionales en el campo. Todo esto dañó la capacidad de influencia de los *zu'ama* tradicionales y favoreció el ascenso de partidos y organizaciones políticas y sociales de masas.

En este contexto, los sindicatos y los movimientos sociales ganaron mucho protagonismo. Durante los primeros años del mandato de Helu varios colectivos del sector público se movilizaron para pedir mejoras de sus salarios y de sus condiciones laborales, y obtuvieron ciertas concesiones del Gobierno que animaron a la movilización de nuevos colectivos (Traboulsi, 2007). En la industria el auge acelerado de la actividad productiva incrementó las necesidades de contratación de mano de obra, lo que llevó a muchos industriales a cambiar sus parámetros de contratación. Se dio un proceso de salarización y profesionalización de las relaciones laborales, en detrimento de las relaciones clientelares. Con la salarización, los trabajadores tomaron mayor conciencia de su situación y ganaron margen de maniobra para la

movilización (Dubar y Nasr, 1976). Además, el fuerte incremento de la demanda de trabajo no cualificado, provocó un descenso de los salarios y un empeoramiento generalizado de las condiciones laborales. En este contexto, los sindicatos fueron ganando peso y las movilizaciones en la industria se multiplicaron a partir de finales de los años 60. En el campo, la pauperización de la masa agrícola y la concentración de la propiedad y de los medios de explotación agrícola, también provocaron una fuerte conflictividad social entre 1968 y 1975. Paralelamente, imbuidos por la efervescencia interna y por los ecos revolucionarios que sacudirían la escena internacional, a partir de 1968, el movimiento estudiantil se radicalizó y se extendió de forma muy notable a todas las universidades y a los institutos del país (Petran, 1987; Picard, 1988; Traboulsi, 2007).

Los partidos de izquierdas capitalizaron políticamente parte este descontento con un discurso social y político muy reivindicativo. La izquierda libanesa se había caracterizado por su debilidad, directamente relacionada con su incapacidad para romper las barreras horizontales que fragmentan la sociedad libanesa, con su atomización y con sus contradicciones. Lo que se entendía como izquierda en Líbano era una amalgama de organizaciones y partidos muy distintos, naseristas, panarabistas, comunistas, baazistas, etc., e incluso políticos de primera línea, sobre todo suníes, que en momentos concretos de su trayectoria quisieron identificarse con la izquierda por cálculos políticos, sobre todo en relación a temas ligados a la causa árabe.

La figura más representativa de la izquierda libanesa a lo largo del S. XX ha sido Kamal Yumblat, y sus contradicciones (un líder socialista y eterno opositor al sistema económico y político libanes, que era a su vez un gran terrateniente, casi un señor feudal, empresario y líder comunitario) nos dan una idea de las contradicciones y limitaciones que caracterizaban a la izquierda libanesa en esta época. Sea como fuere, Yumblat fue el político que más se esforzó por crear una izquierda sólida y unificada en Líbano. Lo intentó hasta en cuatro ocasiones: En 1949 con la creación del Frente Nacional Socialista, en 1957 con la creación del llamado Frente Nacional; en 1963 con el Frente de Liberación del Trabajo, su primer intento por crear un movimiento de masas, que fracasó rápidamente por las divisiones internas (Hudson, 1968); y el más serio de todos en 1969 con la formación el Frente de Partidos Nacionales y Fuerzas Progresistas, conocido como Movimiento Nacional (MN) (*al Haraka al Wataniyya*). Gracias a la situación socio-económica, a la efervescencia social del momento y al factor palestino, el MN cuajó y se convirtió en la referencia de buena parte de la sociedad libanesa en los años 70.

Sin embargo la izquierda no escapó nunca a la lógica confesional, tampoco en el momento de mayor esplendor del MN. Los grupos de izquierda tuvieron mucho más predicamento entre la población musulmana, sobre todo porque en líneas generales la población musulmana vivía en condiciones socioeconómicas peores. Así, gran parte de sus denuncias y reivindicaciones estaban impregnadas de consideraciones de tipo confesional. Por eso en los años 70 el auge de la izquierda puso en un serio aprieto a los grandes *zu'ama* suníes y chiíes, que veían como los partidos de izquierda radical ganaban peso entre amplios sectores sus respectivas comunidades. En este contexto, los *zu'ama* suníes se alejaron de la elite cristiana tradicional y giraron hacia posturas más radicales, para tratar de conservar parte de sus bases. Sin embargo, en los años 70 la población suní se había radicalizado mucho y los mecanismos de fidelización y de redistribución de los *zu'ama* tradicionales dejaron de funcionar. Así la elite tradicional suní

perdió un considerable peso social en estos años, y no lo volverían a recuperar. En cuanto a lo ocurrido el seno de la comunidad chií, analizaremos el proceso en el próximo punto.

La población cristiana, especialmente la población maronita, reaccionó de forma muy distinta a los cambios que vivió el país desde finales de los años 60. La población maronita también sufrió las consecuencias de los desequilibrios del sistema y del cambio en las estructuras sociales. Los *zu'ama* tradicionales de la comunidad también perdieron parte de su base social como consecuencia de la alteración de las relaciones clientelares tradicionales. Esos cambios fueron capitalizados por Kataeb, que se convirtió en una organización de masas a lo largo de los años 60. Sin embargo, en vista de la radicalización de las reivindicaciones sociales de corte izquierdista entre la población musulmana, así como sus intentos por ganar un mayor peso político y su afinidad con la causa palestina, el partido, que había nacido con una impronta modernizadora y reformista, se quiso convertir en principal defensor del sistema. En realidad, encubierto bajo un discurso nacionalista, se produjo una derechización (reacción conservadora en lo social y en lo económico), y una re-confesionalización de Kataeb y de la población maronita en general (Entelis, 1973; Traboulsi, 2007). En este contexto, a partir de 1973 la unión de la oligarquía político-económica tradicional volvió a romperse por las costuras del confesionalismo (Johnson, 1986).

#### 3.5.1.d. El despertar chií

En este periodo de efervescencia y cambio social, se produjo también el despertar político de la comunidad chií, que hasta el momento había permanecido al margen de la vida política nacional. La comunidad chií fue ignorada por el Estado desde la misma creación del Gran Líbano. A pesar de que en 1947 se le concedió la presidencia del Parlamento, lo cierto es que la chía tenía una presencia mínima en el aparato estatal teniendo en cuenta su peso demográfico<sup>209</sup>, y no gozaba del mismo reconocimiento que otros grupos confesionales. De hecho, no tuvo organismos religiosos y judiciales propios hasta 1967.

Hasta los años 60 el grueso de la comunidad se concentraba en el sur y en el Valle de la Bekaa, zonas eminentemente agrícolas donde predominaban las grandes explotaciones. En estas circunstancias, la chií era la comunidad con las mayores tasas de pobreza del país, con unos niveles de escolarización realmente bajos y con un acceso limitado a servicios e infraestructuras básicas, como el agua corriente, la electricidad o la asistencia sanitaria. Las grandes familias terratenientes de la época, los Asad, los Taybi o los Hamade, monopolizaban la representación política de la comunidad y mientras el grueso de la población vivía al margen de los procesos de cambio político y social que vivía el país (Norton, 1987; Picard, 1993; Shanahan, 2005)

En los años 60 sin embargo, el impulso desarrollista del shehavismo llevó a esas zonas carreteras, escuelas, hospitales, etc., elementos que hicieron llegar a esas regiones aisladas los ecos de la efervescencia social, ideológica y cultural de la que ya hemos hablado. Todo ello, en

---

<sup>209</sup> Según el trabajo de Rania Maktabi, el censo de población de 1932 que aún hoy no ha sido actualizado, pero sobre el que se establece el reparto de cargos públicos en Líbano, no recogía la realidad de muchas zonas rurales del sur del país. Éstas eran y son poblaciones mayoritariamente chiíes que no fueron registradas y por lo tanto siguen sin estar registradas. Aun así el censo establecía que la comunidad era el tercer grupo confesional del país, en lo que a su peso demográfico se refería. Maktabi, 1999, "The Lebanese Census of 1932 Revisited. Who are the Lebanese?", *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 26, nº2

un contexto de empobrecimiento y desestructuración social ligado a los cambios en el modelo de explotación agrícola y al problema palestino, especialmente acuciante en el sur, propició un fuerte fenómeno migratorio hacia las ciudades y hacia el extranjero. Al mismo tiempo, emigrantes enriquecidos volvían al país trayendo consigo nuevas ideas, nuevos negocios y nuevas ambiciones. Así, en los años 60 las estructuras que sustentaban el orden social dentro de la comunidad comenzaron a desmoronarse, y eso se tradujo en una toma de conciencia social y política en el seno de la misma. En un primer momento esta toma de conciencia se tradujo en una adhesión importante de la comunidad chií a los movimientos de izquierda, sobre todo entre los jóvenes del sur. Allí el Partido Comunista Libanés, la Organización de Acción Comunista, y el Baaz, ganaron mucho peso por su oposición militante al dominio de las grandes familias terratenientes (Norton, 1987; Picard, 1993; Shanahan, 2005; Traboulsi, 2007).

En este contexto de efervescencia hizo su aparición el clérigo Musa Sadr. Nacido en Irán (aunque padres libaneses), y educado en las grandes escuelas de teológicas de Irán e Iraq, Sadr fue nombrado *Mufti* de Tiro en 1960, tras la desaparición del principal líder religioso de la ciudad, Sayed Abd el Husein Sharaf el-Din. Sadr era un hombre de un gran carisma, muy bien dotado para la oratoria, y a mediados de los años 60 se lanzó al activismo político, preocupado por la influencia creciente del comunismo y los movimientos de izquierda sobre la juventud chií<sup>210</sup>. El clérigo era muy crítico con la realidad socioeconómica del país en general y de su comunidad en particular, y tenía un discurso social muy marcado, pero el laicismo también le preocupaba. Así, Sadr planteó una tercera vía, una alternativa política genuinamente chií alejada tanto de la elite tradicional y como de la izquierda radical. Sus objetivos declarados eran: La mejora de las condiciones socioeconómicas en el sur, obtener un reconocimiento político para la comunidad chií acorde a su peso demográfico, y una re-confesionalización de la comunidad<sup>211</sup>.

Con su discurso y su activismo Sadr llegó a todos los estratos sociales, desde el campesinado empobrecido, a los nuevos ricos que hicieron fortuna en la diáspora, y que veían en su lucha una oportunidad de poder acceder a la arena política. Sadr también atraía a los sectores que gracias a la expansión de la educación podían aspirar a ascender en la escala social a través de vías como la administración. Así, fue aglutinando al grueso de la comunidad en torno a su liderazgo. Su activismo fue en aumento a medida que pasaban los años, sus mítines y apariciones públicas se multiplicaron, al igual que el número de sus seguidores, y en 1974 formó el conocido como Movimiento de los Desheredados. Poco después el movimiento se institucionalizó transformándose en la organización *Afwâj al-Muqâwama al-Lubnâniyya* más conocida como *Amal*.

---

<sup>210</sup> En un primer momento la elite maronita tradicional recibió a Sadr con los brazos abiertos. Su militancia anti-izquierdista y anti-naserista, le convertían en un contrapunto ideal frente a la deriva “radical” de los líderes suníes. Sadr fue visto como un aliado potencial entre los musulmanes para evitar la fractura confesional.

<sup>211</sup> Sobre la figura de Musa Sadr, ver: Norton, 1987; Ajami, 1986, *The vanished Imam: Musa Sadr and the shia of Lebanon*, Ithaca, Londres.

### 3.5.1.e. El factor palestino

A partir de 1967, y por primera vez desde la firma del armisticio en 1949, el Líbano se vio plenamente implicado en el conflicto árabe-israelí<sup>212</sup>. Tras la guerra de 1967, el conflicto arabo-israelí tomó un nuevo rumbo, los líderes y organizaciones palestinas asumieron un mayor protagonismo en el conflicto. En poco tiempo se produjo una la reorganización de la OLP, con Fatah y Yasser Arafat al frente, y la Organización recibía el visto bueno de los países árabes para utilizar las fronteras de los países fronterizos con Israel como base para sus operaciones. En este contexto, el sur del Líbano comenzó a recibir fedayín palestinos de forma masiva. El factor palestino se convirtió rápidamente en un importante elemento de fractura social y política. Un amplio sector de la población, mayoritariamente musulmana, con un bagaje ideológico e identitario construido en torno al pan-arabismo y al naserismo, vivió como un trauma la derrota árabe en el 67 y entendía que el Líbano tenía la obligación de contribuir a la causa palestina. Una idea que compartían los partidos de izquierdas. Estos sectores, pronto asumieron la causa palestina como propia. Mientras, los sectores cristianos más conservadores veían con gran preocupación la llegada masiva de palestinos, que se constituían como un nuevo poder paralelo (y musulmán). Además consideraban que el Líbano ni debía ni podía (dada la debilidad de su Ejército) inmiscuirse en el conflicto árabe-israelí. En poco tiempo el factor palestino se convirtió en un factor de fractura social sangrante. La defensa de los derechos de los palestinos se convirtió en una de las principales causas de la izquierda, y su condena en la piedra angular del discurso de la derecha cristiana, y muy especialmente de Kataeb (Salbi, 1976; Pertan, 1987; Khazen, 2000; Traboulsi, 2007).

La brecha entre ambas facciones se fue profundizando a medida que la inestabilidad e inseguridad derivada de la presencia palestina se generalizaban. A partir de 1967 los ataques del Ejército israelí sobre territorio libanés fueron en aumento, aunque en un principio se concretaron en el sur, la región desde la que actuaban los comandos palestinos. Sin embargo, en diciembre de 1968, el Tzáhal lanzó un ataque sobre el aeropuerto internacional de Beirut destruyendo la práctica totalidad de la flota aérea de Middle East Airlines (MEA), y la tensión se disparó. A lo largo de 1969, la situación se fue deteriorando hasta que en la primavera la de 1969 se abrió un periodo enfrentamientos directo entre el ejército libanés y los comandos palestinos. En ese contexto, en noviembre, el comandante en jefe del Ejército, Emile Bustani<sup>213</sup>, se reunía en el Cairo con Yaser Arafat de forma secreta, en un intento por calmar las cosas. En aquel encuentro se firmarían los famosos Acuerdos del Cairo (03/11/1969), que reconocían el derecho de la resistencia palestina a utilizar territorio libanés como base para sus operaciones contra Israel, pero limitaban el ámbito de actuación de los grupos armados palestinos a zonas muy concretas del país. Además, los acuerdos estipulaban que todas las operaciones debían ser llevadas a cabo por la autoridad militar central de la OLP, y que las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL) debían ser debidamente informadas de las operaciones antes de su ejecución. La firma de los acuerdos supuso el fin de las hostilidades entre el ejército y los comandos palestinos, y estabilizó la situación política temporalmente (Ibíd.).

---

<sup>212</sup> En la época en torno al 10% de la población del Líbano era palestina, la mayoría de ellos llegaron al país durante la guerra del 48. El grueso de la población palestina vivía, y vive, hacinada en los campos de refugiados creados entre 1948 y 1949, privados de muchos derechos básicos y en condiciones socioeconómicas lamentables.

<sup>213</sup> No confundir con el hombre de negocios y político desaparecido en 1963.

Sin embargo, tras el Septiembre Negro jordano (1970) los fedayines de Jordania establecieron sus bases en Líbano y el Estado volvió a perder el control sobre la resistencia palestina. La actividad de los grupos armados palestinos se incrementó y las represalias israelíes se agravaron, mientras la fractura de la sociedad libanesa se hacía cada vez mayor: Kataeb y el ejército se enfrentaban a los palestinos periódicamente incrementando la indignación en los sectores de izquierda pro-palestinos, que acabaron armándose y ayudando a la OLP. En este contexto, el 13 de abril de 1975, la noticia del asesinato de 27 palestinos desencadenó la guerra total (Salbi, 1976; Pertan, 1987; Khazen, 2000; Traboulsi, 2007).

El factor palestino y el factor confesional, a menudo indisociables, han sido la explicación más recurrente para la guerra civil. Lo cierto es que el factor palestino fue quizá el elemento más desestabilizador para el orden social libanés desde finales de los años 60. Sin embargo, consideramos que la guerra civil libanesa se explica por una relación de varios factores, y el ansia de la elite político-económica por conservar su posición de dominio sobre el sistema y sobre la economía es una de ellas. A nuestro entender a principios de los años 70 la elite económica trataba de paliar los “daños” causados por el shehatismo con ayuda de la clase política, para volver a asumir una situación de dominio incontestado sobre la estructura social del país, sin darse cuenta de que el país había cambiado. En lugar de adaptarse a la nueva realidad, la elite económica se enrocó en su posición de superioridad incrementando la frustración de una sociedad que cuestionaba su posición de dominio, una sociedad ante la que ya no estaban legitimados. Paradójicamente, con esa actitud contribuyeron a la destrucción del orden que trataban de mantener a toda costa. En 1975 estallaba oficialmente la guerra la civil, el orden institucionalizado se desmoronaba.

## 4. EL SECTOR BANCARIO EN LA I REPÚBLICA

---

Hasta el momento nos hemos dedicado a analizar el funcionamiento del sistema libanés para entender el encaje que el sector bancario tiene en él. En este tercer bloque nos centraremos por fin en analizar las características generales del sector. Recordemos que nuestro objetivo inicial era determinar la relación entre los fuertes desequilibrios socio-económicos de la II República, y la posición que ocupa la banca en el sistema de poder libanés. En este sentido, partimos de la idea de que la posición que ocupa la banca en la estructuración del poder en el Líbano actual es consecuencia de un proceso socio-histórico relacionado con la evolución general de la composición de las elites y la estructuración del poder político y económico desde la creación misma del Líbano, con un punto de inflexión muy claro, la guerra civil.

El capítulo 4 pretende analizar la primera fase de ese proceso, en la que se solidifican algunas de las características estructurales del sector hasta nuestros días. La más notable, la relación entre el poder político y el poder financiero. Más concretamente la ausencia de una línea divisoria clara entre ambos campos. Es evidente que el sector bancario, es un sector fundamental en la economía de cualquier país, ya que realiza una de las funciones más importantes para el desarrollo de la misma, que es la de intermediar entre las fuentes de capital y los potenciales demandantes de capital. Asimismo, es más que evidente que los lazos entre el poder político y la banca son siempre muy estrechos. Pero en Líbano la relación entre la banca y la política va un poco más allá. En el caso libanés la banca forma parte de la arquitectura del poder político, porque funciona como un instrumento clave para la redistribución de rentas y la acumulación de poder de las elites primarias, y eso ha tenido consecuencias sobre el diseño del modelo socio-económico del país. Como veremos, esto está detrás de algunos de los desequilibrios más graves del sistema socioeconómico libanés, analizados en el capítulo segundo.

Pero antes de entrar en el tema debemos aclarar varios puntos. En primer lugar cuando nos referimos al sector bancario, nos referimos básicamente a la banca comercial, que es la piedra angular del sistema financiero libanés. Los bancos de inversión han jugado un papel meramente testimonial en ese sistema, igual que los fondos de inversión, las aseguradoras o la bolsa de Beirut. El grueso de la intermediación financiera en Líbano la han desarrollado históricamente la banca comercial y otras organizaciones financieras menores, como las casas de descuento, las casas de cambio, etc. pero este tipo de establecimientos no nos interesan ya que han funcionado como intermediarios financieros de la gente corriente, no de las elites.

En segundo lugar, debemos aclarar que hasta la guerra civil el sistema bancario libanés estuvo dominado por bancos extranjeros que captaban la mayor parte de los depósitos del sector. Sin embargo, salvo en el caso de la Banque de la Syrie et du Liban, por lo que sabemos, estos jugaban un papel muy discreto en la escena local, ya que su actividad se centraba básicamente en canalizar fondos regionales hacia las plazas europeas y estadounidenses, al menos hasta los años 70. Por tanto, nos centraremos sobre todo en la comunidad bancaria local, que también jugará un papel importante en los bancos de capital mixto (libanés y extranjero), ya que en la mayoría de los casos la gestión diaria de estas entidades quedaba en manos de familias o

grupos de banqueros locales. No obstante, debemos apuntar que el papel de los bancos extranjeros, o de algunos bancos extranjeros, merecería ser investigado en profundidad, pues hemos encontrado indicios que nos hacen pensar que en ciertos momentos algunos de estos bancos podrían haber jugado un papel más activo de lo que se nos ha contado siempre. No obstante, este tema va más allá del marco de esta investigación, esperamos poder abordarlo en trabajos futuros<sup>214</sup>. En este capítulo la banca extranjera será analizada de forma colateral, es decir, en la medida en que su actuación afecte a la evolución general del sector.

En tercer lugar, en referencia a la comunidad bancaria local, cuando hablemos de banqueros nos referiremos a los propietarios y gestores de los bancos que, salvo alguna excepción, son la misma persona o el mismo grupo de personas. Durante la I República la gran mayoría de los bancos locales eran bancos familiares. También en el caso de los bancos mixtos, que en su día a día estaban gestionados por los accionistas locales, que acostumbraban a ser miembros de una misma familia. Es cierto que en los años 70 apareció la figura del gestor profesional con poder ejecutivo y decisonal, contratado para dirigir entidades que no eran de su propiedad. Sin embargo, esta figura sigue siendo residual incluso hoy en día. La banca sigue siendo básicamente un negocio familiar, lo que tiene consecuencias sobre la forma en la que se desarrolla la actividad bancaria.

En este sentido nos resulta muy ilustrativo el trabajo de Williams (1984(a); 1984(b)) quien analiza la estructura y funcionamiento de la banca comercial inglesa hasta mediados del XX. El autor demuestra que, lejos de los que pudiera parecer, el sector estuvo dominado por las mismas grandes familias de banqueros desde el S. XIX, y que estas mantuvieron un modelo de gestión de sus bancos propio del capitalismo familiar hasta prácticamente los años 70. Es decir un modelo alejado de los estándares liberales que preconizan la separación entre propiedad y la gestión, así como la burocratización de la gestión y la búsqueda de la eficiencia. En las decisiones y estrategias financieras de estas familias no primaba la eficiencia, ni la racionalidad económica, sino otro tipo de consideraciones más subjetivas relacionadas con el prestigio y la posición de la familia en el banco y en los círculos de poder de la City londinense. En esta línea, las redes de amistad y los contactos personales eran fundamentales a la hora de hacer negocios y gran parte de su poder residía en el conocimiento de las personas, del funcionamiento de las redes que articulaban la alta sociedad británica y de la información que poseían sobre sus integrantes. Asimismo, el autor demuestra que a lo largo del S. XX la prioridad de estas familias en su gestión no fue la maximización de los beneficios de las entidades que dirigían, sino la de mantener la posición de dominio de la familia dentro del bancos y garantizar la supervivencia de este modelo de banca.

Como iremos viendo, la comunidad bancaria libanesa, sobre todo durante la I República, funcionaba de una forma muy similar. A los bancos libaneses en este periodo tampoco se les puede atribuir, ni mucho menos, una racionalidad económica en sentido liberal. En el periodo que nos ocupa los banqueros libaneses, sobre todo los grandes banqueros, establecían sus estrategias en función de los intereses familiares no solo en el ámbito financiero, sino en varios ámbitos simultáneamente. Debemos tener en cuenta que las elites bancarias formaban parte

---

<sup>214</sup> Tras la guerra sin embargo, no hay duda de que el papel de los bancos extranjeros en Líbano ha sido testimonial.



de la elite nacional y acostumbraban a tener intereses económicos, políticos y sociales, más allá de la banca, lo que afectaba a sus decisiones financieras. Así, salvo excepciones como la de Yusef Bedias, la maximización de los beneficios no era el fin último de estas entidades, ni siquiera la acumulación de capital en los términos que hemos planteado en la introducción (Nitzan y Bichler, 2002; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009). La mayoría de bancos eran instrumentos para mantener la influencia social y política de las familias propietarias. Sin embargo, a diferencia de la banca comercial inglesa, el sector bancario libanés no está integrado por un grupo de familias cerrado ni exclusivo. La falta de un marco normativo estricto para el ejercicio de la actividad bancaria hizo que hasta finales de los años 60 prácticamente cualquiera pudiera abrir un banco en Líbano, y entre 1956 y 1966 la comunidad bancaria creció de manera considerable. Así, si bien la banca local se desarrolló en sus inicios en el seno de un grupo social muy concreto y homogéneo, en poco tiempo el sector adquirió un gran tamaño y una estructura heterogénea y jerarquizada, lo que incrementó notablemente la competición interna en el sector. Mientras, en el caso inglés la comunidad bancaria conformaba un grupo social homogéneo e integrado en el que la competición interna era muy limitada.

Finalmente queremos dejar bien claro que la mayoría de los datos financieros que manejamos en este capítulo deben ser tomados con precaución ya que no hay datos oficiales sobre la actividad bancaria hasta 1964, año a partir del cual el Banco Central (BC) obligará a los bancos a presentar sus balances anualmente. Y aun así, la falta de colaboración de los bancos hizo que los datos fueran incompletos o poco fiables prácticamente hasta los años 70.

## 4.1. ORÍGENES

La aparición de la banca moderna en el Líbano se remonta a la segunda mitad del S. XIX, y está directamente ligada a la penetración capitalista en Oriente Medio. En el contexto de la grave crisis económica que sacudió al Imperio Otomano en este periodo, la Gran Puerta recurrió a la ayuda financiera de Europa, y el capital occidental entró de lleno en la región, incluidos los grandes bancos europeos. En este contexto Beirut no tardó en convertirse en un enclave preferencial para los bancos occidentales. El primer banco europeo en llegar a la actual capital libanesa fue el Banco Otomano (1856), de capital franco-británico, que poco después se convirtió en el Banco Imperial Otomano (BIO), y que en 1863 obtuvo los derechos de emisión de moneda para todo el Imperio. Ese mismo año, el BIO abrió sendas sucursales en Trípoli y Zahle. En 1875 el francés Crédit Lyonnais, completamente involucrado en el negocio de la seda levantina, abrió sus primeras sucursales en el Imperio Otomano, una en Beirut y otra en Jerusalén. Poco después Alemania, en abierta competencia con Francia por extender su influencia económica sobre el Imperio, impulsaba a sus bancos hacia la región. En 1889 el Deutsche Palestine Bank abrió una sucursal en Beirut y lo mismo hizo el Deutsche Orient Bank en 1906 (Asfour, 1959, Bridge, 1975; Bonin, 2003). Estos bancos se dedicarían a financiar el comercio internacional con la zona, en el caso de los bancos franceses con especial interés en la seda, y las grandes obras de infraestructuras que comenzaban a realizarse en la zona, vías de ferrocarril como la que uniría a Beirut con Damasco, carreteras, la compañía del canal de Suez, etc.

Al margen de los grandes bancos europeos, los cambistas y prestamistas que poblaban los zocos de las grandes ciudades costeras de Oriente Medio, llevaban siglos desarrollando una labor de intermediación financiera muy importante para la economía local. En el S.XIX, la efervescencia económica de la zona, hizo que este tipo de actividades adquiriera un gran protagonismo en las regiones que integran el Líbano actual, debido sobre todo al negocio de la seda, que fue el auténtico motor del despegue financiero de la región. Así, durante la segunda mitad de siglo Beirut y sus alrededores asistieron a la proliferación de casas de descuento y pequeños establecimientos de crédito (Wilson, 1983). En este contexto aparecían los primeros “bancos” locales. Estos establecimientos autodenominados bancos, eran en realidad casas comerciales regentadas por los grandes comerciantes de la zona, que ofrecían crédito a sus clientes habituales. Para ser más concretos, estos comerciantes, que por sus negocios mantenían estrechas relaciones con el capital internacional, comenzaron a desarrollar la actividad bancaria convirtiéndose en intermediarios entre el capital occidental, sobre todo francés, y los productores e hilanderos de seda.

A lo largo del S. XIX la seda se convirtió en el centro de la actividad agrícola, industrial y comercial de la zona. Esta seda se exportaba en su mayoría a Francia, al mercado lionés, y los bancos franceses se implicaron de lleno en la financiación de la economía de la seda. Éstos trataban con las compañías y comerciantes franceses que trabajaban en Beirut y la Montaña Libanesa, como Casimir Eynard o la compañía la Veuve Guerin & Fils, y con los comerciantes y grandes productores locales a los que conocían bien. Ya hemos mencionado en el capítulo tercero que los comerciantes de las ciudades costeras del Levante otomano comenzaron a hacer negocios y a relacionarse con el capital internacional en los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, estos bancos no trataban con los pequeños y medianos productores e hilanderos de la montaña. En este contexto, algunas familias de comerciantes se colocaron como intermediarios entre los bancos franceses y los productores locales. Los bancos franceses hacían avances a los comerciantes, y éstos a su vez realizaban avances a los productores e hilanderos. Eso sí, multiplicando los intereses, que podían llegar al 35% (Chevallier, 1971, Wilson, 1983; Achi y Ayache, 2001).

Asimismo, algunas sociedades familiares de la Montaña, dedicadas en origen a la producción y comercialización de seda, también utilizaron sus contactos con el capital occidental para lanzarse a desarrollar actividades pseudo-bancarias, financiando a otros productores e hilanderos, e incluso otras actividades agrícolas. Así, en la segunda mitad de siglo compañías dedicadas a la producción y comercialización de la seda y al comercio internacional en general, como George Trad and Co., Banque Alexandre Haddad, Faraon y Shiha o Habib Sabbagh and Co., Fils de S. Bassoul; Rabbath et Associés o Dagher y Butros; se habían constituido también en establecimientos de crédito con una gran reputación. En realidad eran intermediarios financieros que poco se diferenciaban de los prestamistas y cambistas tradicionales en su forma de llevar el negocio. Sin embargo, dominaban los canales de entrada del capital occidental en la región y eso les otorgaba ya entonces una gran capacidad de influencia (Ibíd.).

Las transformaciones económicas y financieras que experimentaron Beirut y la Montaña en la segunda mitad del S. XIX marcaron profundamente las características del sector bancario libanés, al menos hasta la guerra civil. En primer lugar, se creó un sector financiero con una estructura triple: por un lado, los grandes bancos internacionales que se dedicaban a financiar el comercio internacional dominado por compañías internacionales, los grandes proyectos de

infraestructuras, y a las grandes casas comerciales/“bancos” locales. Por otro lado, establecimientos de crédito locales de prestigio, que se convirtieron en intermediarios entre el capital internacional y las elites locales. Y por último, numerosos establecimientos de crédito de pequeño tamaño, prestamistas y cambistas, que eran la única vía de acceso al crédito para el grueso de la población.

En segundo lugar, el tipo de relación que se desarrolló entre la elite comercial local y el capital internacional generó una dependencia de la economía en general, y del sector financiero en particular, hacia el exterior, que marcará la evolución del sector bancario hasta los años 80. En tercer lugar, la banca local se desarrolló en torno al comercio y a los comerciantes, y a consecuencia de ello, al menos hasta los años 60, la actividad bancaria se ha visto como una actividad comercial ordinaria, incluso legalmente. Entre los años 30 y los años 60 los bancos se regirán por el Código del Comercio. Así, la banca será una actividad llevada a cabo por comerciantes que priorizará la financiación del comercio frente a otras actividades económicas, y con ello contribuirán notablemente a la hipertrofia del sector comercial dentro de la estructura económica del país.

#### **4.1.2. El Mandato**

Tras la derrota turco-alemana en la IGM los bancos alemanes se retiraron de la zona y Francia tomó la iniciativa financiera en la región. A partir de los años 20 los grandes bancos franceses dominarán la actividad financiera de la zona, con la Banque de la Syrie et du Liban (BSL) como piedra angular de las finanzas, la economía y la política levantina.

##### **4.1.2.a. Banque de la Syrie et du Liban**

La BSL nació a partir del Banco Imperial Otomano (BIO). Tras la I GM el BIO, controlado por intereses británicos y franceses, presionó a las autoridades francesas, ya inmersas en el diseño de los Mandatos, para que el banco mantuviera los derechos de emisión de moneda en la región de la Siria histórica. Tras un acuerdo entre el gobierno francés y el británico, en 1919 el BIO, el Banque de Paris et de Pays Bas y el británico National and Grindlays Bank, crearon el Banque de la Syrie (BS), al que se cedieron las prerrogativas y las sucursales del BIO en la región (Clarke, 1972; Saul, 2002).

En 1920 la sucursal de Beirut se convirtió en la sede central del banco, y allí se estableció la dirección de emisión de moneda para ambos países. En enero de 1924, con la independencia del Gran Líbano respecto a Siria más o menos consolidada, las autoridades de ambos estados y el BS firmaban una convención que regulaba con mayor precisión el estatus del banco y su papel en cada uno de los países. La razón social de banco cambió para pasar a llamarse Banque de Syrie et du Grand Liban (BSGL). La convención estableció la concesión para la emisión de moneda del BSGL por un periodo de 15 años. Asimismo, el BSGL que era en esencia un banco comercial, asumía prerrogativas propias de un banco central. Además de la ya mencionada concesión para la emisión de moneda, el banco francés se convertía en agente financiero de ambos Estados. Éstos debían depositar su dinero en las arcas del banco (cobrando intereses por ello), que además pasó a ser su agente crediticio<sup>215</sup>. Asimismo el BSGL asumió la tarea de

---

<sup>215</sup> En teoría el estado debía pedir crédito al banco privado que ofreciera las condiciones más ventajosas, aunque en iguales condiciones debía escoger a la BSGL. Sin embargo, el BSGL era el banco más importante de la zona con mucha diferencia y era el que estaba en mejores condiciones para ofrecer préstamos ventajosos a los dos Estados.

emitir y gestionar bonos y otros instrumentos de financiación pública a corto plazo que emitieran ambos Gobiernos. Sin embargo, los Estados no tenían ningún derecho de control sobre las actividades del banco, a excepción de los temas relacionados con la emisión de moneda (Badrud-din, 1984). Como banco comercial, el BSGL no tardó en convertirse en el principal actor financiero de la región. Aunque no hay cifras oficiales de la época, el análisis de la contabilidad propia del banco muestra claramente su preeminencia. En 1930 sus depósitos alcanzaron los 430 millones de francos, once veces sus fondos propios, el doble de la masa monetaria en circulación y unas nueve veces el valor de los créditos acordados con el Estado (Achi y Ayache, 2001:56; Saul, 2002).

El 9 de mayo de 1937 con el final de la concesión cerca, las autoridades mandatarias, las elites políticas de Siria y el Líbano y el BSGL se reunían de nuevo para renovar la convención y la concesión de emisión acordada en 1924. Las autoridades Sirias pusieron muchos problemas a la renovación, debido a que la paridad de la libra libanesa con el franco francés les estaba causando muchos problemas y no hubo acuerdo entre París y Damasco hasta 1939 (Saul, 2002).

Hay que tener en cuenta que la política monetaria impuesta por Francia fue muy nociva para las economías de Siria y el Gran Líbano. En 1919 Francia no quiso implantar el franco en la región por miedo a una depreciación de su moneda nacional, por lo que en 1920, con el Mandato ya oficializado, la potencia mandataria instauró una moneda nueva para Siria y el Gran Líbano, la libra sirio-libanesa (LSL), anclada al franco francés (FF)<sup>216</sup> (Oughourlian, 1982; Achi y Ayache, 2001; Saul, 2002). El anclaje de la LSL al FF tuvo un coste importantísimo para las economías locales, debido a las fluctuaciones a las que el FF se vio sometido durante el periodo de entreguerras. Entre 1920 y 1939 la LSL se devaluó un 64% frente al dólar. Así, se estima que entre 1919 y 1926 la economía libanesa perdió en torno a 10 millones de LSL, lo que cayó como una losa sobre buena parte de la población local que experimentó un deterioro importante en sus condiciones de vida (Gates, 1998:20).

Sin embargo, al contrario que las autoridades sirias, la elite política libanesa no puso impedimentos a la renovación de la convención, que exigía el mantenimiento de la paridad LSL-FF. Hay que tener en cuenta que, según lo visto en el capítulo tercero, algunos de los actores más poderosos de la elite político-económica del momento, tenían amistades e intereses comunes con las autoridades francesas y con el banco. Gente tan importante en el proceso de toma de decisiones políticas de la época como Emile Edde, Michel Shiha, Michel Khattar o Henry Faraon, estaba directamente relacionada con el capital francés, con las autoridades mandatarias y con la gestión del banco. De hecho, cuando el acuerdo se firmó el presidente de la República era Emile Edde. Edde, era un francófilo declarado que participó en las negociaciones previas a la creación del Gran Líbano, siendo uno de los más firmes partidarios de la creación de un pequeño Líbano cristiano bajo la supervisión de Francia. Además, era abogado de profesión y su bufete representaba a un buen número de importantes firmas francesas en la zona. A su vez, Edde era cuñado de Casimir Eynard a quien hemos hecho referencia con anterioridad, y Eynard era un importante productor de hilo de seda, representante de varias compañías francesas y consejero del gobierno francés en temas levantinos.

---

<sup>216</sup> Con un valor de 1 LSL= 20 FF. Ley 129 del 31,03,1920.

La convención de 1937 renovó el derecho de emisión del banco otros 25 años a partir de la fecha de expiración de la primera concesión, es decir hasta 1964. Con la nueva convención se volvió a cambiar la razón social del banco que pasó a llamarse Banque de la Syrie et du Liban (BSL) (Oughourlian, 1982; Badrud-din, 1984; Saul 2002).

En materia administrativa el funcionamiento del banco se ajustaba al derecho francés. El BSL estaba dirigido por un consejo de administración de 16 miembros, cuyos integrantes se encontraban mayoritariamente en Francia, por lo que el director general tenía la obligación de estar sobre el terreno para controlar la gestión cotidiana del banco, y gozaba de un amplio margen de maniobra (Achi y Ayache, 2001; Saul, 2002). Pero como hemos visto en el capítulo tercero, el director general, René Busson, no sólo tuvo un gran margen de maniobra en la gestión del banco, fue un actor clave en la defensa de los intereses económicos y financieros franceses en general. Con semejante peso en la escena financiera local, el banco tenía un gran poder sobre la economía local porque controlaba el acceso al capital, a través del cual favorecía los intereses franceses. Además utilizaba el crédito como instrumento de patronazgo, sobre todo entre las elites político-económicas francófilas que acabaron formando el círculo central de poder durante el mandato de Khuri (Gates, 1998, Gendzier, 1999). A consecuencia de todo ello, Busson y el BSL fueron responsables en gran medida del diseño del orden económico financiero de la I República.

#### 4.1.2.b Otros bancos extranjeros

A pesar de la situación de dominio de la que gozó el BSL, a lo largo de los años 20 y 30 la zona se convirtió en una plaza muy atractiva para otros bancos franceses. Sus intereses también estaban bien respaldados por las autoridades francesas y las elites libanesas, sobre todo en los años 30, cuando los grandes grupos financieros franceses se aliaron en torno a Busson y al BSL para proteger los intereses de nacionales en Líbano (Gates, 1998:93). Así, en 1919 se estableció en la zona el Banque Français de la Syrie, propiedad al 100% de la Société General, con cuatro sucursales: Beirut, Alepo, Damasco y Trípoli; el Crédit Foncière d'Algérie et de Tunisie<sup>217</sup> (CFAT) se estableció en Beirut en 1921, y más adelante, entre 1930 y 1931 en Trípoli, Damasco y Alepo. También desembarcaron en el Mediterráneo oriental el Banque National du Commerce et de l'Industrie, que se instaló en la capital libanesa en 1927, y la Compagnie Algérienne de Crédit et de Banque (CACB)<sup>218</sup>, que en 1931 abrió sucursales en Beirut y Trípoli (Asfour, 1959; Williams, 1983, Achi y Ayache, 2001). No obstante, en estas mismas fechas también llegaron a la zona otros bancos europeos como el Banco di Roma que abrió una sucursal en Beirut en 1919 y poco después lo haría en Damasco, Alepo, Homs, Lataquia y Trípoli; y el Banco Anglo-Palestino, creado para financiar el proyecto sionista, que se instaló en Beirut a principios de siglo, donde permaneció activo hasta 1933 (Ibíd.).

En este periodo los bancos extranjeros continuaron centrados en la financiación del comercio internacional, aunque en los años 30, en el contexto de la gran depresión, aumentaron su implicación en la región ya que ofrecía mejores oportunidades de negocio que las plazas

---

<sup>217</sup> El banco fue fundado en 1880 y su dirección general estaba en París, pero su sede social en Argel. Llegó a tener 142 sucursales y oficinas de representación en toda la región. En 1929 el CFAT creó la Compagnie Méditerranéenne de Gestion de Placements, un banco de inversión centrado en inversiones inmobiliarias en la región.

<sup>218</sup> Fundada en 1877, y con sede social París, tuvo también una expansión rapidísima por toda la región, en la que llegó a tener 186 sucursales.

occidentales. Así, estos bancos participaron en la creación de sociedades concesionarias, ampliaron su negocio hipotecario en la zona, se implicaron en el desarrollo del turismo local, una de las prioridades del capital francés<sup>219</sup>, y se implicaron de forma notable en la financiación de la agricultura de exportación tanto en Siria como en Líbano, apostando por productos como el aceite, algodón, cítricos, tabaco, etc. que se cultivaban en grandes explotaciones de la zona (Gates, 1998; Bonin, 2004)

Por otro lado, tras la I GM se creaban dos de los bancos más importantes en la historia económica y financiera de Oriente Medio y no tardarían en implantarse en Beirut. Nos referimos al banco egipcio Misr y el palestino Arab Bank.

El Banco Misr, se fundó en 1919 a iniciativa del financiero egipcio Talal Harb y fue la punta de lanza del nacionalismo económico egipcio, jugando un papel importante en el desarrollo industrial y agrícola del país a principios del S. XX. En los años 20 algunos hombres de negocios sirio-libaneses, encabezados por el notable tripolitano, Wassef Ezzeddin, establecieron contactos con la dirección del Misr, con la intención de crear un banco de características similares en Levante. Ezzedin y sus socios querían un nuevo tipo banco en la zona, un banco local que financiara el maltrecho sector productivo sirio-libanés (Achi y Ayache, 2001).

En 1928 Harb visitó Siria y Líbano para estudiar el proyecto y en 1929 se creaba una filial del banco en Beirut, Banque Misr-Syrie-Liban. Su capital pertenecía en un 48% a inversores libaneses y en un 52% al Banco Misr. Sin embargo, la filial libanesa nunca jugó un papel parecido al del banco egipcio en el desarrollo socio-económico levantino. Los principios y los intereses que habían impulsado su labor en Egipto chocaban de frente con las ideas e intereses de la elite financiera libanesa, que boicoteó el desarrollo industrial. Además, en los años 40, con la familia Khattar al frente, el banco se situaba en la órbita del Consorcio. No en vano durante muchos años el abogado del banco fue el mismo Bishara Khuri<sup>220</sup>.

El Arab Bank, se fundó en Jerusalén en 1929 de la mano de Abdel Jamid Shuman, un joven palestino, sin formación financiera, que tras pasar varias décadas en EE UU acumuló una pequeña fortuna con la que volvió a Jerusalén para crear su propio banco. Arab Bank llegaría a ser el banco más importante de la región en los años 60 y 70, gracias a que tras el hundimiento de Intra, se convirtió en el banco de referencia de la diáspora palestina y en el banco de la OLP. El Arab Bank abrió sus puertas en Beirut en 1943 y también ha sido un banco importante en la historia de la banca libanesa, llegando a ser el primer banco del país a finales de los años 70 (Williams, 1983; Smith, 1986; Ben Mahmoud, 2002). Además ha tenido entre sus accionistas ilustres libaneses como Emile Bustani, y mucho después la familia Hariri. Sin embargo, el banco ha aparecido siempre como un banco extranjero y poco o nada hemos averiguado sobre sus relaciones con el poder político libanés, aunque intuimos que dado su peso en el sector y su

---

<sup>219</sup> En esta línea en 1929 se creó la Sté des Grands Hotels du Levant responsable de la creación de varios hoteles en toda la región, entre ellos el mítico Saint George de Beirut, con la participación de varios bancos franceses (1932).

<sup>220</sup> Los Khattar eran también propietarios de la empresa de producción textil Fils et S. Khattar. Michel Khattar, presidente del banco, fue también el primer presidente de la Asociación de Industriales del Líbano, administrador de la BSL, accionista en la aseguradora de René Busson, Unión Nacional, y miembro del consejo de administración de la llamada aerolínea del Consorcio, Air Liban (Wilson, 1983; Gendzier, 1999:78, 104; Traboulsi, 2007:94).

implicación con la causa palestina algún papel político debió jugar, al menos en los años 70<sup>221</sup> (Wilson, 1983).

#### 4.1.2.c. La comunidad bancaria local

En lo que respecta a las instituciones financieras locales, en este periodo continúa siendo complicado hablar de bancos como tal, pero las casas de crédito, algunas de las cuales también recibían depósitos, las casas de descuento y los prestamistas abundaban. De hecho su número creció a un ritmo frenético en los años 20. Con la crisis de la seda, los metales preciosos, las divisas y la financiación de actividades comerciales se convirtieron en el centro de la actividad financiera de la época. No obstante, el sector estaba completamente desregulado. No había ningún tipo de normativa o control sobre este tipo de actividades, y cualquier persona física podía ofrecer crédito o guardar depósitos sin necesidad de comunicarlo o registrarlo, y sin necesidad de cumplir ningún requisito. El crédito se concedía sin ningún tipo de control, la palabra dada, la confianza y la reputación eran la base de la actividad financiera, y no se llevaba ningún control de la contabilidad, de la capitalización de estas entidades, etc. En este contexto, la crisis económica que se desató a partir de crack de 1929 provocó graves problemas en el sector, debido sobre todo a los problemas que sufrieron muchas casas comerciales libanesas, principales clientes de los bancos de la época. Así, entre 1930 y 1932, muchos de estos establecimientos de crédito quebraron. Las quiebras más sonadas fueron seguramente la del banco Daher, Butros y Asociados en 1931 y la de Kyriakos y Zuheir en 1932, ambas casas de gran prestigio que arrastraron consigo a un buen número de entidades locales (Achi y Ayache, 2001).

Aparecían entonces las primeras voces que reclamaban una mayor regulación de la actividad crediticia, y se aprobaba el decreto nº1245 del 17 de diciembre de 1932, que por primera vez establecía una serie de requisitos mínimos para la creación de un banco. El decreto estipulaba que un banco debía registrarse como una sociedad anónima libanesa (sal), debía tener su sede central en territorio libanés y un capital mínimo de 400 mil LSL o su equivalente (Badrud-din, 1984:25). A partir de ahí habrá una distinción legal entre bancos oficiales y no oficiales. No obstante, los grandes financieros libaneses no registraron sus bancos hasta finales de los años 40.

Por otro lado, durante el Mandato, la crisis del mercado de la seda y la posterior crisis financiera, produjeron una criba en el seno de la elite comercial/financiera. Diluyeron la capacidad de influencia de algunas familias en favor de otras. Las mejor conectadas con las autoridades mandatarias, como los Faraon, los Shiha, los Trad o los Sabbagh, asumirían un rol dominante debido a que eran intermediarios de referencia entre el capital francés y la comunidad de negocios libanesa. Esto les convirtió en los principales intermediarios financieros en los años 30. Por otro lado, gracias a esos contactos con la metrópoli se convirtieron también en importantes actores políticos del Líbano mandatario. Ya hemos hablado de Michel Shiha y de sus contactos y negocios con las autoridades mandatarias<sup>222</sup>. Henry Faraon, su cuñado, socio, y presidente del banco familiar durante 25 años, era miembro

---

<sup>221</sup> Este fue el primer banco árabe que estableció una política de contratación de cuadros árabes y que contribuyó notablemente a la profesionalización de la actividad bancaria en Oriente Medio y también en Líbano (Wilson, 1983).

<sup>222</sup> Ver capítulo 3

del consejo de administración del BSL, y accionista y presidente de la concesionaria Compañía de Gestión del Puerto de Beirut (Johnson, 1986:61). Faraon era también un importante terrateniente con grandes extensiones de tierra en la región de la Bekaa, y un importante promotor inmobiliario (Traboulsi, 2007: 94). En los años 20 fue elegido parlamentario por la Bekaa, y fue uno de los primeros espadas de la política nacional hasta los años 50. Entre otras cuestiones participó en la redacción de la Constitución de 1926.

En cuanto a los Trad<sup>223</sup>, en 1869 convirtieron su empresa, George Trad and Co, en la institución correspondiente del Crédit Lyonnais en Líbano, lo que puso a la familia en un lugar privilegiado durante el Mandato (Achi y Ayache, 2002; LOJ, 1984:124). Petro Trad, uno de los miembros más destacados de la misma, formó parte de la elite política hasta la independencia. Fue uno de redactores de la Constitución libanesa y llegó a ser presidente de la República (julio-septiembre de 1943)<sup>224</sup>. Los Sabbagh por su parte, que hicieron fortuna con la producción y comercialización de seda, se habían convertido en los intermediarios locales del francés Banque de l'Indochine. Si bien nunca tuvieron un papel político de primera línea, también estuvieron muy bien conectados con las autoridades y con el capital francés. Así, fueron, entre otras cosas, los principales accionistas de la concesionaria Compagnie des Aux de Beirut, cuyo abogado y director era el mismísimo Emile Edde (Gendzier, 1999, Traboulsi, 2014). Como ellos otros muchos comerciantes/financieros de la época como Habib Abu Shalha, Musa de Freige cuñado de Henry Faraon, los Tabet, o los Haddad, fueron ganando peso social y político durante el Mandato gracias a sus contactos con la metrópoli.

En otro ámbito, en los años 30 estos financieros convirtieron el crédito bancario en un importante instrumento político y de patronazgo. El uso del crédito como instrumento político es difícil de rastrear y más en un país como el Líbano, en el que la informalidad y la opacidad son la norma. No obstante los indicios indirectos sobre la generalización de esta práctica son bastante contundentes. Traboulsi (2007:103), quien recurre a prensa de la época, asegura que en los años 30 Michel Shiha y Henry Faraon, utilizaban el banco familiar para la financiación de campañas electorales, para el pago de comisiones y favores, o para la compra de votos en el parlamento de forma sistemática; y según denunciaba un periodista de la época, a principios de los años 30 el banco tenía 24 diputados en nómina. De hecho, según el autor, el “dinero político” movido por el banco de la familia Faraon y Shiha, como decíamos unida por lazos matrimoniales a Bishara Khuri, fue fundamental para la victoria del Partido Constitucionalista en las legislativas de 1937. Una victoria que permitió la elección de Khuri como presidente. Esta práctica se institucionalizará con la independencia y será un instrumento importante en el juego político de la I República. Es algo que corroboran los académicos como Hudson (1968) Petran (1987) o Traboulsi (2007, 2014) y que está ampliamente admitido entre la población libanesa. Pero además con la crisis financiera de 1966, que propició la intervención de 10

---

<sup>223</sup> Los Trad, greco-ortodoxos, han jugado un papel central en la economía y la política de Beirut desde el S. XVII, cuando adquirieron el rango de *mudabbirs*, recolectores de tasas e impuestos. En el S. XIX la familia tenía uno de los establecimientos comerciales más importantes de Beirut, George Trad & Cia (Traboulsi, 2007).

<sup>224</sup> Tras la independencia, cuando los Trad registraron oficialmente su banco como Banque Trad- Crédit Lyonnais, la familia se asoció con los Sursock, una de las familias greco-ortodoxas más importantes de la región en los S.XVIII y XIX. Comerciantes y terratenientes bien relacionados con la aristocracia otomana y europea, incluso por vía matrimonial. Venida a menos durante la primera mitad del S.XX, esta familia poseía aun un gran prestigio social, un aura aristocrática que los libaneses admiran mucho.



bancos libaneses por parte de las autoridades, se procedió a investigar las cuentas y operaciones de dichos bancos levantando el secreto bancario. En ese contexto salió a la luz pública la existencia de intrincadas redes de políticos y financieros que utilizaban el crédito y los fondos de los bancos como instrumento de patronazgo y de compraventa de favores políticos<sup>225</sup>.

La unión entre la banca y política se consolidó a finales de los años 40, tras la independencia, el acuerdo monetario franco-libanés de 1948, y la separación definitiva de la moneda siria y la libanesa en 1949. Es decir, tras la consolidación de la república mercantil<sup>226</sup>. Cuando el grueso de la oligarquía político-económica del momento, el llamado Consorcio<sup>227</sup>, tomó el control del espacio bancario local, que dominó, con sus más y sus menos, hasta la guerra civil.

En el siguiente cuadro se recogen los registros de todos los bancos libaneses y mixtos gestionados por libaneses hasta 1954. Como vemos, entre 1949 y 1954 se produjo una concentración de registros importante, y los bancos registrados pertenecían en su gran mayoría a las familias del Consorcio. Es decir a la elite primaria de los años 40.

#### COMUNIDAD BANCARIA LIBANESES HASTA 1954<sup>228</sup>

BANCOS LIBANESES Y MIXTOS	FECHA DE FUNDACIÓN	PRINCIPALES ACCIONISTAS LIBANESES Y RESPONSABLES DE LA GESTION DEL BANCO
BANQUE MISR-LIBAN	4,6,1929	FAMILIAS KHATTAR, EZZEDINE (51% del capital egipcio)
BANQUE THOME	28,10,1942	FAMILIA TOHME
SOCIÉTÉ BANCAIRE DU LIBAN	28,10,1946	KHEDOURI ZILKHA; SAEH BASHI; JEAN JALKH <sup>229</sup>
BANQUE LIBANAISE POUR LE COMMERCE	10,11,1949	FAMILIA ABU JAUDE
BANQUE SABBAGH	20,6,1950	FAMILIA SABBAGH (Con capital de la Banque de l'Indochine)
BANQUE TRAD	10,3,1951	FAMILIA TRAD (Con capital de Crédit Lyonnais), y en minoría la FAMILIA SURSOCK
BANQUE DU LIBAN ET D'OUTRE MER (BLOM)	8,5,1951	H.OUEINI (President, director general), GEORGE MAALUF, PHILLIP TAQLA, BUTROS KHURI; NICOLAS SAADE
FEDERAL BANK OF LEBANON	25,10,1951	FAMILIA SAAB y SAMI SOLH
INTRA BANK	17,11,1951	YUSEF BEDIAS
BANK AL AHLI	7, 11, 1952	FAMILIAS SALHA, SEHANOU, DUMIT, KETTANE, FATTAL, SALEM, KARAM

<sup>225</sup> Ver punto 4.4

<sup>226</sup> Ver capítulo 2

<sup>227</sup> Ver capítulo 3

<sup>228</sup> En el capítulo 3 hemos analizado las conexiones políticas y otros intereses económicos de estas familias. Además de estos bancos a la altura de 1954 había en Líbano otros 11 bancos extranjeros. Cuadro de elaboración propia, Fuentes: Asfour, 1959; LOJ, 1984; Makawi, 1993; Achi y Ayache, 2001

<sup>229</sup> Será uno de los dos únicos bancos judíos existentes en el país, y se mantendrá en pie hasta el 2002, año en el que fue absorbido por el First National Bank. El otro banco judío fue el Banque du Crédit National de la familia Safra.

BANQUE BELGO-LIBANAIS	13,08, 1953	FAMILIA SEHNAOUI (Con capital de la Banque Belge pour l'Etranger y la Compagnie Belge de Banque et de Gestion) con la participación de ABDALA YAFI Y HABIB ABU SHALHA
-----------------------	-------------	---

Según apunta Maasry (1988) este fenómeno tuvo que ver con la alerta generada en el seno de la élite político-económica del entorno de Khuri por la situación política del momento. El autor debe sin duda referirse a la creación del Frente Socialista Patriótico y la llamada Revolución de Agua de Rosas que sacó a Khuri del poder a la fuerza en 1952. De acuerdo con Maasry la elite del entorno de Khuri quiso asegurar su capacidad de influencia política y económica a través de la creación de bancos oficiales<sup>230</sup>. Además, añadiremos que a finales de los años 40 la banca adquirió mucho valor como actividad económica debido los crecientes rendimientos que ofrecía gracias a la importante llegada de capitales de la región, especialmente de Palestina.

Sea como fuere, a finales de los años 40 y principios de los 50 la elite primaria del país tomó el control de un espacio que aparecía ya como un recurso fundamental para la acumulación de riqueza, prestigio social e influencia política, y el espacio político y el espacio bancario quedaban completamente ligados. Así, durante la I República habrá una identificación más o menos clara entre los bancos más importantes y las distintas facciones políticas del país, y cada presidente tendrá uno o varios bancos en su órbita. En este sentido, resulta muy significativa la introducción de personalidades políticas en los consejos de administración de los bancos<sup>231</sup>, y/o su contratación como abogados del banco<sup>232</sup>, una práctica que ha sido muy habitual desde los años 40. También es significativo el hecho de que muchos banqueros fueran miembros de partidos o de los círculos más cercanos de los grandes *zu'ama* del país, y que fueran parlamentarios en sus listas y/o ministros nombrados a su proposición. En los casos más evidentes, como los arriba citados, encontramos que personalidades políticas de primera línea eran también propietarios y gestores de bancos importantes. Asimismo, la banca ha sido, y es, una vía de entrada y salida habitual de la política. Es decir, facilita el acceso a la arena política y, al mismo tiempo, los consejos de administración de los bancos son una alternativa recurrente para los políticos retirados o forzosamente apartados de la política.

Por tanto, a finales de los años 40, en el momento en el que se estaban asentando las bases del sistema político y económico libanés, la línea divisoria entre el sector financiero y la política se desdibujó. Eso determinará tanto la evolución interna del sector, como la evolución la política económica y financiera del país hasta nuestros días. Los temas de índole política, y la evolución de las relaciones intra-elitistas en general, tendrán consecuencias evidentes sobre la evolución del sector y viceversa.

<sup>230</sup> El gran ausente es el banco Pharaon & Chiha, que no registró su establecimiento bancario en la lista oficial de bancos hasta 1962.

<sup>231</sup> Según admite Badrud-din, quien fuera vice-gobernador del Banco Central, los políticos ni siquiera compraban acciones, el banco les otorgaba préstamos para comprar el paquete accionario necesario, que nunca se devolvía o se concedían con unas condiciones irrisorias que los interesados podían pagar fácilmente con los dividendos que obtenían del banco (Badrud-din, 1984:82).

<sup>232</sup> Hay que tener en cuenta que buena parte de la elite política libanesa de la I República era jurista de formación y los bufetes más importantes del país estaban regentados por personalidades importantes de la política nacional. Michel Edde, fue el ejemplo paradigmático, su bufete fue quizá el más importante del país durante la primera mitad del S.XX, representaba a las firmas más importantes del país, incluidas varias firmas internacionales. Recordemos que Bishara Khuri y Camille Shamun también fueron abogados, de hecho Bishara empezó su carrera el bufete de Edde.

En otro ámbito, ya en el S. XIX los bancos, locales y extranjeros, comenzaron a dar forma a la república mercantil a través de la canalización del crédito hacia las actividades comerciales. Durante el Mandato esta tendencia se consolidó. Las familias que dominaban el sector financiero invertían básicamente en comercio y en la construcción. Es decir, en actividades en las que el riesgo era pequeño y los beneficios inmediatos, y sobre todo, ámbitos en los que ellos mismos tenían intereses concretos (Gates, 1998).

Mientras, el capital industrial se movía en otros circuitos. En los años 30, la mayor parte del capital invertido en la industria lo trajeron consigo emigrantes e inmigrantes enriquecidos en el extranjero (Gates, 1998; Gaspard, 2004). En las zonas rurales, el acceso al crédito también era restringido. Sólo los grandes terratenientes, que comenzaban ya a desarrollar una agricultura de exportación, tenían acceso al crédito bancario. El grueso de la población agraria tenía que acudir a los mismos terratenientes o a usureros que imponían unos tipos de interés exorbitados (Dubar y Nasr, 1976). Debemos apuntar que en este periodo las remesas de la emigración ya comenzaban a ser una fuente importante de capital. Gates estima que entre 1920 y 1926 Líbano recibió unos 30 millones de FF en remesas. Este dinero se dirigía básicamente a la construcción y al sector turístico, en pleno apogeo en los años 20 y 30 (Gates, 1998:22). Por tanto, el crédito bancario financiaba una pequeña parte de la inversión que se realizaba en el país en la época. Esta realidad se extendió más allá del Mandato y como apunta Gaspard (2004:196), entre 1950 y 1974 el crédito bancario sólo financió 1/3 de las inversiones realizadas en el sector privado. Eran los beneficios o los fondos propios de las empresas los que financiaban la mayoría de las inversiones fijas (Ibíd.).

## 4.2. CONSTRUYENDO LA SUIZA DE ORIENTE

Es bien sabido que en los años 50 el Líbano se convirtió en el centro financiero de referencia regional, en la Suiza de Oriente Medio. Sin embargo hasta 1956/1957 Beirut era sobre todo un centro importante en el mercado mundial de divisas y metales preciosos. Se estima que a principios de los años 50 se realizaban transacciones en divisas por valor de 1.000 millones de LL anuales en el país, y los beneficios obtenidos por este tipo de operaciones rondaron los 11 millones de LL en 1951 y 1952, en torno a un 1% del PIB en aquel momento. Del mismo modo, Beirut se convirtió en un centro de referencia en el mercado mundial del oro. Era el punto clave del tráfico de oro entre Occidente y Oriente, por donde pasaba el 30% del oro en circulación. Sólo en 1952 pasaron por Beirut 67.276 kilos de oro (Gates, 1998: 115-117). Así, se puede decir que hasta 1956 Beirut era básicamente un gran mercado de divisas y oro, la actividad bancaria propiamente dicha, la captación del ahorro y financiación de la economía, no era más importante que el de otros países de la zona (Alí, 1957; Wilson, 1983). Es cierto que a partir de 1948/1949 la guerra en Palestina y los crecientes problemas políticos en la zona activaron el flujo de capitales hacia el circuito bancario libanés. No obstante, según los datos que maneja Gates (1998:116), entre 1951 y 1957 esos flujos alcanzaron los 438 millones de LL, una cantidad que equivalía a entorno el 5% del PIB acumulado de aquellos años, una cifra modesta si la comparamos con las cifras de los años 60.

En realidad el sector bancario libanés no se convirtió en una referencia regional hasta la segunda mitad de los años 50. Ese cambio se produjo gracias tres elementos: el primero y más importante, la aprobación de la ley de secreto bancario en 1956; segundo, la inestabilidad

política y la consolidación de regímenes fuertemente intervencionistas en toda la región; y tercero, el despegue de la economía del petróleo. Estos elementos convirtieron a Beirut en el principal foco de atracción de capitales de la región, y gracias a ello el sector bancario libanés se desarrolló a una velocidad de crucero en la década siguiente.

Obviamente no hay datos exactos sobre la llegada de capitales de los países vecinos en los años 50 y 60. No obstante, Dubar y Nasr estiman que el Líbano recibió unos 60 millones de LL de Palestina, 100 millones de LL de Egipto, 150 millones de Iraq y 500 millones de Siria, es decir unos 810 millones de LL en “dinero refugiado” durante la década de los 50 y los 60 (Dubar y Nasr, 1976:70-71). Según recoge Hudson (1968:63), citando prensa de la época, sólo en 1961, durante la crisis entre Iraq y Kuwait, se redirigieron hacia el sector bancario libanés en torno a 100 millones de dólares. Menos datos tenemos aún sobre el flujo de capital que llegó desde los países petroleros en esta época, pero Dubar y Nasr (1976:70-71) estiman que entre 1956 y 1965 el 65% del surplus acumulado por los países productores se dirigió al Líbano. Estos mismos autores estiman que en total, entre 1950 y 1965 Líbano recibió en torno a 23.000 millones LL debido a estos shocks externos (1976:73).

Gracias a este flujo de capitales, según Makdisi (1975: 82,87) entre 1950 y 1963 los depósitos del sector crecieron a una media del 15% anual, y a mediados de los años 60 el volumen de depósitos del sector bancario superaba ya el 100% de PIB. Pero en ausencia de datos oficiales, lo que mejor nos da la medida de la importancia que adquirió la actividad bancaria a partir de la segunda mitad de los años 50, es el espectacular aumento del número de bancos registrados, que pasó de 9 en 1954 a 94 en 1966 (Ghattas, 1971).

Debemos apuntar que al margen de los motivos de orden económico, la apertura de nuevos bancos tuvo mucho que ver con elementos relacionados con el prestigio social. Una vez que la elite primaria del país penetró el sector, la banca apareció como una actividad de gran prestigio que aseguraba no sólo dinero, también un estatus social, y además abría el camino hacia la política (Moore, 1983; Maasry, 1988). Como dice Moore (1983 :40): *Avoir une banque ou devenir membre d'un conseil d'administration, c'est atteindre le sommet de la réussite et de la respectabilité. C'est aussi assurer à sa progéniture des places de choix dans la hiérarchie socio-économique du pays*. Así, como dice Maasry (1988) los nuevos ricos, sobre todo los que llegaban de la diáspora, estaban tan o más interesados en el prestigio que otorgaba formar parte de la elite bancaria que de los beneficios estrictamente pecuniarios. Buscaban el reconocimiento de la vieja elite financiera, considerada la aristocracia urbana del país, que era el paso previo a la integración en ese grupo que conformó la base de la elite primaria de la I República.

A principios de los años 60 el crecimiento del sector bancario libanés asombraba al mundo, y el desarrollo y sofisticación de Beirut en medio de una región convulsa despertaban la admiración de Occidente. Líbano era oficialmente la Suiza de Oriente:

*“Lying fat and silky beneath the Mediterranean sun, Beirut is an oasis of prosperity in the Arab Middle East. Tiny Lebanon's flamboyant capital sprouts new buildings like palm trees, boast more Mercedeses than mullahs, lures thousands of tourists and happily shares its year-round sunshine with courtesans in bikinis as well as desert Arabs in burnooses. But Beirut's most beneficent climate is the climate of trade, the heritage of its Phoenician forebears. In the Levantine landscape nothing seems to grow faster or greener than the city's banks. Beirut is the*

*world's newest and fastest-rising financial center. In the last decade it has expanded its banking business by 1,000% — and it shows no signs of slowing. Climbing above its clangorous, double-parked streets are more than 100 banks, including 41 foreign branches and offices as diverse as Moscow's Narodny Bank and the Bank of America. Since July, Manhattan's Morgan Guaranty and Irving Trust have both leased offices in Beirut. The First National Banks of Boston and Chicago are negotiating to open outlets, and another 13 banks have recently been incorporated. Says Lebanese Banking Association President Pierre Edde, whose growing Beirut Riyadh Bank is moving into a new ten-story building: "Beirut handles capital like the Suez Canal handles ships." Because it is both the cosmopolitan gateway to the Middle East and an island of stability in a newly rich but eternally turbulent region...*<sup>233</sup>

Sin embargo, la mayor parte de este dinero estaba en Líbano de paso. Se redirigía rápidamente hacia las plazas occidentales. La parte que se quedaba en el país, lo hacía en forma de depósitos a corto plazo, por lo que la capacidad de inversión de los bancos era limitada (Makdisi, 1975 (a); Badrud-din, 1984; Retting, 2004). Aun así, antes de la crisis intra los bancos libaneses aun invertían a largo plazo e incluso participaban como inversores en distintas compañías, sobre todo tras la irrupción de Bédias en el sector (Hoss, 1972).

A principios de los años 50 los banqueros locales eran muy conservadores, se limitaban a captar rentas a través de la intermediación entre Occidente y los países de la región. Estaban muy involucrados en el tráfico de oro y metales preciosos y trabajaban mucho con divisas, que era una de sus principales fuentes de beneficios, muy al estilo de los cambistas y prestamistas tradicionales. Asimismo, gestionaban el crédito de forma similar a los prestamistas ya que lo distribuían básicamente entre sus redes, entre gente de “confianza” o por intermediación de la alguen de “confianza” (Wilson, 1983; Badrud-din, 1984).

En este sentido la entrada de Bédias en la escena financiera local supuso una revolución. Bédias tenía un estilo de hacer banca mucho más agresivo y arriesgado. No se conformaba con las migajas que dejaban los capitales internacionales a su paso por el Líbano, y ya desde principios de los años 50 el banquero de origen palestino se lanzó a la especulación y a las inversiones de alto riesgo. Así, no tardó en ser objeto de crítica por parte del *establishment* que según Attallah llegó a orquestar varias campañas mediáticas contra su persona ya a principios de los años 50 (Attallah, 2006)<sup>234</sup>. En su afán por crecer, a finales de los años 50 quiso extender su influencia sobre la economía nacional, pero también global, y comenzó a utilizar Intra, un banco comercial, como un banco de inversión que realizaba grandes inversiones a muy largo plazo. Esta apuesta resultó fatal para el banco y para él. Sin embargo, durante años Bédias fue la viva imagen del éxito. Despertaba admiración y odio a partes iguales, y muchos de esos nuevos banqueros que iban aterrizando en el sector trataban de seguir estrategias similares a las de Intra<sup>235</sup>. Eso, unido al incremento de la competitividad interbancaria derivada del exorbitado número de bancos que fueron apareciendo el país, propició un incremento de las prácticas especulativas y de riesgo durante la segunda mitad de los años 50 (Badrud-din, 1984). Prácticas que también resultaron fatales para otros muchos

---

<sup>233</sup> “Beirut: The Suez of Money” *TIME*, 23,10, 1964

<sup>234</sup> Debemos decir, que muchas de esas críticas tenían su razón de ser, ya que Bédias era un ludópata reconocido y un gran especulador, que se codeaba indistintamente con las grandes fortunas del Golfo, con redes mafiosas internacionales o con traficantes de armas (Marshall, 2012).

<sup>235</sup> *Ibíd.*

bancos. No obstante, al mismo tiempo todo esto propició una apertura del crédito doméstico que contribuyó al fuerte crecimiento económico de la época (Makdisi, 1975 (a))

#### 4.2.1. Ley de secreto bancario

En este contexto de expansión, el tres de setiembre de 1956 el Parlamento libanés aprobaba la ley de secreto bancario. Los principales promotores de esta ley fueron los hermanos Edde, que en los años 50 se convirtieron en los representantes políticos de la aristocracia mercantil y financiera cristiana de Ashrafie (Beirut este) (Salibi, 1976).

En mayo de 1954 Raymond Edde, líder del partido del Bloque Nacional, presentaba ante el Parlamento un proyecto en el que planteaba que el Líbano debía dotarse de una ley de secreto bancario que le permitiera convertirse en el banco del mundo árabe, al igual que el secreto bancario suizo hizo del país helvético el banco de Europa (Achi y Ayache, 2001:98-100). *"L'objectif était de faire du Liban le refuge des capitaux étrangères et ceux des émigrées, et d'empêcher l'émigration des capitaux libanaises (...) mon ambition la plus grande est de faire du Liban la banque du Monde Arabe"*<sup>236</sup>. Raymond era la cara más visible de partido, pero la persona clave en el diseño de esta idea fue su hermano Pierre. Pierre Edde, parlamentario y ministro de Finanzas hasta en tres ocasiones a lo largo del mandato Camille Shamun, fue la persona más influyente en el desarrollo de la política económica de este periodo. Edde era un férreo defensor del modelo de la república mercantil y quiso convertir a la banca en el motor económico del país, en una especie de “canal de Suez para el Líbano” decía él, y para ello el Líbano necesitaba el secreto bancario<sup>237</sup>.

Tras su presentación, la proposición de ley fue sometida a estudio y por su puesto la comunidad bancaria fue consultada. Los bancos introdujeron varias reformas sobre el texto inicial, y el proyecto no inició el trámite parlamentario hasta que la comunidad bancaria dio el visto bueno definitivo en febrero de 1956. Posteriormente el texto pasó a la Cámara donde recibió un apoyo aplastante, y, finalmente, la ley fue ratificada por presidente el tres de septiembre de 1956. La ley establecía que en adelante todas las cuentas bancarias se identificaran a través de códigos numéricos y la identidad de los clientes sólo la conocerían el empleado que trataba directamente con ellos y el director de la sucursal. La ley prohibía a todos los empleados de banca dar cualquier información sobre la identidad de sus clientes sin el consentimiento de éstos bajo pena de dos años de cárcel (Achi y Ayache, 2001). Esta ley ha sido la base del sistema financiero libanés, pero ha sido también una ley determinante para entender el sistema económico y político del país levantino.

El secreto bancario otorgó una importante ventaja comparativa al sistema financiero libanés con respecto a sus vecinos. En un contexto de gran inestabilidad política en la región la nueva ley convirtió el país en un refugio para las fortunas de la burguesía regional, y sus efectos se hicieron notar inmediatamente. Según afirma Persen, ya en los últimos meses de 1956 se produjo un repunte importante en el flujo de capitales hacia el país, después de que a mediados de año el sector sufriera una importante fuga de capitales a causa de la guerra de

---

<sup>236</sup> Declaraciones de Raymond Edde a la revista económica *Le Commerce du Levant* (LCL). Visto en Achi y Ayache, 2001:98

<sup>237</sup> Entrevista a Pierre Edde, “Leading Lebanese banker”, *NYT*, 15, 01, 1965, “Pierre Eddé. De l’intelligence et du cœur”, *La Revue du Liban*, nº1959, agosto de 1997 ; Obituário de Pierre Edde, LCL, nº 5417, 21, 09, 1997.

Suez (Persen 1958:285-286). Según los datos que maneja Hoss (1972:64) entre 1948 y 1956 los depósitos del sector bancario crecieron un 148%, sin embargo, entre 1957 y 1963, y gracias a esta ley, el flujo de depósitos se disparó creciendo un 482%. En esta línea, el economista asegura que antes de la aprobación de la ley los depósitos de los no residentes crecían un 9% cada tres años, mientras que en los tres años posteriores a su entrada en vigor, este tipo de depósitos creció un 63% anual. Asimismo, la apertura de bancos oficiales se disparó, entre 1955 y 1961 el sector pasó de tener 31 bancos a tener 73.

La ley convirtió al sistema financiero libanés en la referencia de la región durante 20 años, y la evolución de la economía libanesa hasta nuestros días no se entiende sin ella. Una economía, que como estamos viendo, gira precisamente en torno a la banca y a los capitales que ésta atrae hacia el país. Es una de las razones que explica que actualmente el sector bancario libanés sea tres veces mayor que la economía nacional. Líbano es el segundo país con un mayor volumen de activos bancarios con respecto a su PIB del mundo, superado sólo por Suiza.

Sin embargo esta ley también convirtió el país en un refugio para el tráfico de drogas y armas, para las mafias y para el blanqueo de capitales en todas sus vertientes, y perpetuó una forma de hacer banca muy poco ortodoxa que iremos describiendo a lo largo de toda la investigación. Según Marshall (2012), que utiliza documentación del Departamento de Estado, de la DEA y del Tesoro estadounidense, el Líbano ha sido un importante enclave para el crimen organizado en todas sus vertientes de los años 50, con el beneplácito y la participación activa de las más altas esferas político-económicas del país. Algo que ha sido posible gracias a la ley secreto bancario. Y lo cierto es que el Tesoro estadounidense y el *Financial Action Task Force* (FAFT)<sup>238</sup> han tenido al Líbano en su lista negra hasta fechas relativamente recientes.

Las presiones de los EEUU y del FATF para cambiar la legislación bancaria libanesa han sido importantes desde los años 90. Entonces, en plena posguerra, muchas de las actividades de producción y tráfico de drogas y las redes criminales que se desarrollaron durante el conflicto, seguían activas<sup>239</sup>, gracias en parte a la protección que el secreto bancario ofrecía a todos los actores involucrados, incluidos políticos y hombres de negocios de primer orden. En este contexto organismos como el FATF y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos comenzaron a presionar a las autoridades libanesas para que reformaran la ley de secreto bancario, y la comunidad bancaria fue introduciendo pequeñas reformas para mejorar la nefasta imagen del sector en la escena internacional<sup>240</sup>. No obstante, fueron medidas cosméticas. En el año 2000 el Departamento del Tesoro aún denunciaba lo siguiente:

*"The counter-money laundering regime embodied in the legal, supervisory, and regulatory systems of Lebanon suffers from serious systemic problems. Although Lebanon has adopted many policies and requirements designed to detect and prevent financial activity harmful to the safety and soundness of its 66 commercial banks, and to prevent the influx into the Lebanese banking system of criminally-derived funds, the effectiveness of such measures is severely hampered by Lebanon's commitment to strict bank secrecy (...)deficiencies, have caused*

---

<sup>238</sup> Es un organismo intergubernamental creado para promover reformas legales y políticas en la lucha contra el blanqueo de dinero, la financiación del terrorismo, etc. a nivel global. <http://www.fatf-gafi.org/pages/aboutus/>

<sup>239</sup> Sobre la economía de la guerra ver capítulo 6.

<sup>240</sup> LCL, n°5394, 26,09,1996; LCL, n°5398, 21, 11, 1996

*Lebanon to be identified by the Financial Action Task Force on Money Laundering as non-cooperative in the fight against money laundering.*<sup>241</sup>

Ya en 2001, en un contexto de psicosis contra el terrorismo internacional, Estados Unidos incrementó la presión sobre a las autoridades libanesas para que se aumentaran los controles sobre las actividades bancarias sospechosas, y en este caso las presiones sí surtieron cierto efecto. El logro más importante fue quizá la criminalización del blanqueo de capitales (ley nº 318 de 2001), que ni siquiera era un delito tipificado en Líbano. Asimismo, se cambió el marco legal para crear un organismo de supervisión de las actividades delictivas dentro del sector bancario, y se creó la Comisión Especial de Investigación (CEI). Este organismo se creó para investigar transacciones sospechosas. En caso de evidencias serias de delito (conforme a la legislación libanesa) el CEI tiene la potestad de congelar cuentas bancarias, de levantar el secreto bancario (ley nº32 del 16,10,2008) y enviar el caso a las autoridades judiciales y a la Alta Comisión Bancaria para que tome las medidas oportunas. Además se diseñaron unos protocolos de actuación, para que los bancos trataran de evitar la apertura de cuentas a clientes con dinero de dudosa procedencia. Cada banco tiene una oficina de deontología que en teoría sirve para evitar el blanqueo de dinero. Si un cliente quiere ingresar más de 10.000 dólares en una cuenta, tiene que rellenar un formulario conocido como KYC (*know your costumer*) en que el que debe especificar de donde viene el dinero. Si el banco percibe algo extraño ordena a la oficina de deontología que investigue el caso y decide si lo notifica a las autoridades o no<sup>242</sup>. No obstante, estas medidas fueron de nuevo más estéticas que efectivas y las presiones han vuelto recientemente en el contexto de la guerra siria, y el ascenso del Estado Islámico<sup>243</sup>. Actualmente el tema está muy presente en el debate público<sup>244</sup>.

Por otro lado, las consecuencias del secreto bancario sobre la fiscalidad y la redistribución de la riqueza nacional han sido nefastas, sobre todo durante la I República. Los bancos no estaban exentos del pago de impuestos sobre los beneficios, y los clientes debían pagar impuestos sobre los intereses recibidos sobre sus depósitos<sup>245</sup>, pero como reconocía Salim Hoss (1972:64) la ley permitió que los impuestos sobre la riqueza y sobre transacciones y herencias se evadieran de forma sistemática.

---

<sup>241</sup> *Transactions Involving Lebanon*, United States Department of the Treasury, Financial Crimes Enforcement Network, Julio de 2000, disponible en [http://www.fincen.gov/news\\_room/rp/advisory/html/advis18.html](http://www.fincen.gov/news_room/rp/advisory/html/advis18.html) (Consulta, 05,08,2012).

<sup>242</sup> Página web del CEI: <http://www.sic.gov.lb/index.php>; Entrevista a J.T., consejero en gestión de patrimonio de un importante banco de la plaza. Beirut, 10.02.2010

<sup>243</sup> En el contexto de la guerra civil en Siria, las autoridades estadounidenses han iniciado acciones legales contra varios bancos locales, acusados de servir como instrumentos en el blanqueo de dinero a redes de narcotráfico internacional y para la financiación de grupos considerados terroristas por la administración estadounidense como Hezbolá. "Treasury Targets Major Money Laundering Network Linked to Drug Trafficker Ayman Joumaa and a Key Hizballah Supporter in South America"; visto en <http://www.treasury.gov> (Consulta el 25,08,2012); "US to Lebanon Banks: Stay Away From Drug Dealers, Terrorists" *An Nahar*, 28, 06, 2012, traducido por <http://www.al-monitor.com> "International sanctions against Syria, collateral damages to the Lebanese banking sector" en [http://www.zawya.com/story/Confidence\\_in\\_Lebanese\\_banks-ZAWYA20120607081904/](http://www.zawya.com/story/Confidence_in_Lebanese_banks-ZAWYA20120607081904/) (Consulta el 20,08,2012). Asimismo vigilan atentamente al sector con relación a la financiación del Estado Islámico. "Washington Warns of Attempts to Finance Terrorism via Lebanon's Banks.", *Naharnet*, 18,03,2015

<sup>244</sup> "Secret bancaire : le Liban « ne peut plus vivre en autarcie »" *L'Orient le Jour*, 24,03,2015; "Bankers: Lebanon won't drop banking secrecy" *Daily Star*, 27,05,2015

<sup>245</sup> En esta época se pagaba un 5% sobre los intereses de los depósitos, salvo para las cuentas de ahorro, que no pagaban impuestos.



Con todo, estamos convencidos de que la ley de secreto bancario ha sido fundamental en la consolidación del Estado libanés. Ha sido un incentivo importante para mantener la unidad del país incluso en los peores momentos, ya que es uno de los elementos que ha fomentado la integración de las elites nacionales, más allá de sus diferencias confesionales y políticas. En este sentido, el economista francés Philippe Simonnot, decía lo siguiente durante la crisis financiera de los años 60: « *l'État libanais est un prétexte. Il existe tout juste assez pour faire de ce pays le paradis fiscal* »<sup>246</sup>. Resulta exagerado decir que el Líbano o su Estado “son un pretexto”, pero no cabe duda de que la ley de secreto bancario ha sido clave para la viabilidad del sistema.

#### 4.2.2. Los bancos extranjeros

La ley de secreto bancario convirtió el Líbano en un refugio para capitales de toda la región y ello hizo del país una plaza muy atractiva para los grandes bancos internacionales. Así, en los años 50 y 60 Beirut atrajo a un número creciente de bancos de todo el mundo. Especialmente significativo fue el desembarco de los grandes bancos americanos a mediados de los 50, contribuyendo al repliegue de Francia de la escena político-económica y financiera del país.

En los años 50 el BSL siguió siendo el primer banco del país, pero perdió mucha influencia social y política a lo largo de la década. En 1951, con el régimen de Khuri en plena decadencia, René Busson se vio forzado a dimitir de su cargo en la dirección del banco tras sufrir varios enfrentamientos con las autoridades sirias y libanesas, e incluso con algunos accionistas del banco. En Líbano su persona se convirtió en blanco de las iras de la oposición, e incluso de algunos miembros importantes del círculo de Khuri como Philip Taqla<sup>247</sup> (Saul, 2002; Traboulsi, 2007:123-124). Tras su salida la imagen y la capacidad de influencia del banco se fueron mermando y con ello se produjo un retroceso generalizado de los intereses financieros franceses en Líbano. Todo esto se debió a varios factores, pero muy especialmente al avance estadounidense como nuevo *maitre du jeu* de la economía y la política libanesa. Un avance que no se entiende sin el reposicionamiento de la elite primaria, que desde finales de los años 40 se dejaba llevar por los cantos de sirena de los representantes del capital y del Gobierno de los EE UU.

En este giro estratégico de la oligarquía mercantil y financiera hubo dos actores clave: Francis Kettaneh y Charles Malik. Francis Kattaneh, casado con una sobrina de Khuri, estaba muy bien conectado con las altas esferas de Washington, y era un habitual en los foros y órganos de decisión en los que se debatía sobre la política del país hacia Oriente Medio. La firma familiar FA Kettaneh estaba conectada con todas las grandes firmas americanas que operaban en la región. Malik por su parte, era un intelectual, embajador del Líbano en EE UU y en las Naciones Unidas en los años 40. Este anti-comunista redomado y gran admirador del modelo americano, fue la persona que más influyó en la política exterior de Shamun en los años 50 (Randall, 1983; Gendzier, 1999, Attié, 2004).

Tras el final de la II GM el petróleo era ya una prioridad estratégica en la agenda de la Secretaría de Estado estadounidense, totalmente dominada por los intereses de las grandes petroleras del país (Gendzier, 1999). En este contexto el Líbano aparecía como un punto

---

<sup>246</sup> SIMONNOT, Philippe " Le Liban : Paradis fiscal ou paradis terrestre ?", *Le Monde*, 29,10,1968

<sup>247</sup> Sobre Taqla ver punto 4.2.4.c.

estratégico para la concreción de sus intereses por su modelo económico y político, y por su situación geográfica, que resultaba propicia para la desembocadura de un oleoducto. Este era en realidad el interés de Aramco, (American Oil Company), creada en 1947 por las cuatro grandes petroleras norteamericanas<sup>248</sup>, que quería llevar un oleoducto desde Arabia Saudí hasta el Mediterráneo. Ese mismo año el estado libanés firmaba un acuerdo con Aramco para que un oleoducto de Tapline, subsidiaria de Aramco en la región, desembocara en Sidón, donde además construirían una refinería. Este acuerdo, que revirtió sobre todo en dinero y contactos internacionales para un sector muy concreto del Consorcio, introdujo a la elite primaria libanesa en la economía política del petróleo de los EE UU (Ibíd.).

Es bien sabido que los intereses de las grandes petroleras y los grandes bancos americanos, especialmente el Chase Manhattan Bank, el Bank of America y Citibank han ido siempre de la mano. De hecho la familia Rockefeller, dueña de Chase y de Citibank, acumuló gran parte de su fortuna gracias al petróleo, siendo la fundadora en el S. XIX de la Standard Oil, y siempre ha mantenido intereses en el sector, también en Aramco. Asimismo, a lo largo de la segunda mitad del S. XX encontramos a varios altos directivos de estos bancos en los consejos de administración de las grandes petroleras, y en algún caso también en el Departamento de Estado<sup>249</sup>. Por ello no es casual que estos bancos manejaran y reciclaran la mayor parte del enorme volumen de capital generado por el petróleo en la segunda mitad del S.XX (Wilson, 1983; Rowley et al., 1989; Gendzier, 1999).

Así, en el contexto de integración del Líbano en la economía política del petróleo de los EE UU, los grandes bancos del petróleo desembarcaron en el país. Primero fue el Chase Manhattan Bank (1953), al que siguieron el Citibank y el Bank of America en 1955 (Williams, 1983). Bancos que hasta el estallido de la guerra civil captarían una gran parte de los grandes flujos de capital que llegaban del Golfo para ser trasladados casi de inmediato a plazas occidentales. Pero además, intuimos que estos bancos jugaron un papel importante en la evolución de la vida financiera libanesa en los años 50. No obstante, tenemos sólo algunos indicios: Sabemos por ejemplo que el Chase Manhattan Bank, participó activamente en la creación de la Asociación de Banqueros del Líbano. Sabemos que David Rockefeller viajaba habitualmente a Beirut y se prodigaba en la noche beirutí, donde se hacían más negocios y política que en ningún despacho (Bustani, 1994). Sabemos que en febrero de 1956 Jon MaCloy, visitó Beirut en calidad de director general de la Chase Manhattan, y fue recibido como un jefe de Estado. La prensa de la época interpretó aquella visita como un respaldo del Chase y de EE UU a la política financiera del país y a la ley de secreto bancario que estaba en tramitación (Gendzier, 1999:211). Por tanto creemos que este tema requeriría una investigación específica, que nos gustaría abordar en el futuro.

Lo que sabemos con certeza es que la defensa de los intereses político-económicos de los EEUU en Oriente Medio marcó totalmente la política libanesa en los años 50. No es casual que el mandato de Shamun se caracterizara ante todo por su posicionamiento en favor de los EE

---

<sup>248</sup> : Exxon, Mobil, Texaco y Chevron

<sup>249</sup> El caso más evidente es probablemente el de Jon MaCloy. MaCloy fue un actor importante en la política exterior americana hacia Oriente Medio desde el final de la II GM. En los 40 ya era asesor para Oriente Medio en el Departamento de Estado, al tiempo que trabajaba en un prestigioso bufete de abogados que representaba y asesoraba a las grandes petroleras del país. En los años 50 se convirtió uno de los máximos consejeros de Eisenhower y presidente del Consejo de Relaciones Exteriores. En esa misma época asumió la presidencia del Chase Manhattan Bank y era representante legal de los hermanos Rockefeller en la petrolera Aramco.

UU, y debemos recordar que esa deriva pro-americana de Shamun causó la primera gran ruptura en el seno de la clase política, y también de la sociedad libanesa, siendo una de las causas de la primera guerra civil libanesa en 1958 (Gendzier, 1999; Attié, 2004).

Con todo, el secreto bancario y el cada vez mayor flujo de petrodólares que llegaba al país, atrajeron al Líbano a bancos de todo el mundo. A mediados de los años 60, antes de la crisis Intra, había en el país bancos franceses, americanos, británicos, jordanos, suizos, holandeses, iraníes, iraquíes, tunecinos, libios, saudíes, paquistaníes e incluso algunos grandes bancos soviéticos<sup>250</sup>. Entre todos sumaban un total de 17 bancos extranjeros a la altura de 1966 (Hoss, 1972:63).

#### 4.2.3. La comunidad bancaria local

Pero, sin duda, lo que más cambios experimentó tras la aprobación de la ley de secreto bancario fue la composición de comunidad bancaria local. Como se ha visto, hasta mediados de los años 50 este grupo estaba formado por un reducido número de familias, que formaban parte de un mismo grupo social, la elite político-económica de la independencia, unida en muchos casos por lazos de sangre. Sin embargo, a partir de 1956 el sector creció muchísimo y la homogeneidad e integración del grupo desapareció.

En este sentido, ya hemos explicado que a mediados de los años 50, irrumpieron en la escena político-económica libanesa grandes fortunas de la diáspora, que irrumpirían con igual fuerza en la escena bancaria. Nos referimos personas como Tufic Assaf, Najib Salha o Husein Mansur<sup>251</sup>. Por otro lado, las crisis regionales atrajeron al Líbano a representantes de la alta burguesía de los países vecinos, y algunos de ellos se integraron en la comunidad bancaria libanesa, no sin antes asumir la nacionalidad libanesa y establecer estrechas relaciones con las elites locales. Ya hemos hablado de los grandes banqueros palestinos, Yusef Bedias, Anis Bibi, Jamal Constantin Cheaiber, Basim A. Fares y de Rifat el Nimr<sup>252</sup>, pero en este periodo también llegaron a Beirut banqueros importantes de Siria como Naaman Azhari, quien sigue siendo hasta hoy uno de los actores centrales de la escena económico-financiera libanesa.

Azhari nació en Lataquia, en el seno de una familia suní de gran peso en la economía y la política siria. Doctorado en economía por la Sorbona, inició su vida profesional en el Banque du Crédit Foncière D'Algérie et de Tunisie (BCFAT) en París, y poco después fue nombrado inspector de las cuatro sucursales que el banco tenía en Siria. En esa época los accionistas franceses vendieron parte importante de sus acciones a inversores sirios, entre los que se encontraba él. Así, en 1959 asumió el cargo de presidente y director general del banco. En 1961, tras el golpe conservador que acabó con la RAU, Azhari fue nombrado ministro y entre 1961 y 1962 asumió varias carteras ministeriales, incluidas las de Finanzas y Economía. Sin embargo, el golpe del Baaz en 1963 acabó con su carrera en política y bancaria en Siria, y Azhari se instaló en Beirut. El BCFAT era accionista de Blom Bank, por lo que a su llegada Azhari fue nombrado director general del banco libanés. En 1971, tras la muerte de Husein Oueini, asumió la presidencia, cargo que sigue ostentando aun hoy. El banquero sirio atrajo hacía

---

<sup>250</sup> El primer banco soviético en aterrizar en Beirut fue la Narodny Bank en 1963, que generó gran inquietud en Occidente. "Une banque soviétique s'installe à Beyrouth », *Le Monde*, 09,10, 1963. Para finales de los años 60 Beirut se había convertido en el punto clave de la actividad de la banca soviética en Oriente Medio (Wilson, 1983:61).

<sup>251</sup> Ver punto 3.3.1.

<sup>252</sup> Ver punto 3.3.1.

Blom un volumen importante de capitales de las grandes familias de Alepo y Damasco<sup>253</sup>, y en menos de veinte años convirtió Blom en el primer banco del país.

Asimismo, la familia Obegui, de origen sirio y dueña de un imperio económico de alcance internacional, se trasladó a Beirut a consecuencia de la inestabilidad reinante en su país. En 1961 fundaron el Crédit Libanais<sup>254</sup>, que será un banco de mucho peso en la plaza libanesa hasta la actualidad<sup>255</sup>. Algo después llegaba la familia Usaymi, de origen iraquí y propietaria del grupo Gefinor, un holding de inversión registrado en Luxemburgo. En 1970 compraron la licencia de un banco local y fundaron el Bank of Beirut (Kassir, 2003; LOJ, 1984:91). También de Iraq provenían los Chalabi, que se instalaron en Líbano en 1958, aunque como veremos éstos no entrarían en el sector bancario local hasta 1980, con la compra de Mebco<sup>256</sup>.

No obstante, debemos tener en cuenta que entre 1954 y 1966 los bancos locales pasaron de ser 9 a ser 73. Por tanto al margen de estos primeros espadas de la economía y las finanzas locales y regionales, se crearon un número ingente de bancos medianos y pequeños pertenecientes a la mediana burguesía local, que fueron los que realmente alteraron la estructura social del sector bancario libanés.

#### 4.2.3.a Jerarquización del sector bancario

Así, en poco tiempo el sector adquirió una estructura claramente jerarquizada, por lo que podemos decir que desde finales de los años 50 la comunidad bancaria local cuenta con una elite primaria, una elite secundaria, y un gran número de pequeños bancos o banqueros, al margen de la elite. Durante la I República no hay estándares objetivos para realizar esta división, por lo que hemos catalogado a la comunidad bancaria en estos tres grupos por criterios que explicaremos a continuación. En este sentido debemos admitir que en algunos casos las líneas divisorias entre un grupo y otro no son muy claras. Tras el final de la guerra civil (1975-1990) sin embargo, cuando los datos bancarios son mucho más claros y completos, el mismo sector hará una división en función de los depósitos que acumulan: Grupo Alfa, Grupo Beta, Grupo Delta y Grupo Gama. Hablaremos de ello en el capítulo 11.

Según nuestro criterio, hasta la guerra civil la elite primaria del sector estaría formada por los bancos que cumplían los siguientes requisitos: por un lado, sus propietarios y los miembros de sus consejos de administración, o al menos parte de ellos, formaban parte de la elite primaria nacional. Es decir, estaban en contacto con el capital internacional, eran muy cercanos o formaban parte de la elite política primaria del país (los grandes *zu'ama* comunitarios), y tenían intereses en los sectores clave de la economía nacional. Por otro lado, eran bancos grandes, con muchas sucursales, normalmente con más de un propietario, a menudo contaban con capital internacional, y manejaban un volumen de negocio importante. Asimismo, en este tipo de bancos sobre todo a partir de los años 70 se observa una tendencia hacia una mayor

---

<sup>253</sup> "Naaman Azhari. Un homme de toutes les saisons" LCL, n°5483, 10,02,2000

<sup>254</sup> Página web del grupo Obegui: [www.obegigroup.com/history.html](http://www.obegigroup.com/history.html)

<sup>255</sup> Aunque en los 80 el banco cambió de propietarios, los Obegui han seguido siendo una de las primeras familias del país con intereses en varios bancos, entre ellos el Bank BEMO fundado en 1993, y en todos los sectores clave de la economía.

<sup>256</sup> Ver punto 6.4.3.

complejidad en el proceso de toma decisiones, así como a la profesionalización de sus cuadros y trabajadores<sup>257</sup>.

En este grupo se mantendrán hasta los años 70 la mayoría de los bancos que se crearon a finales de los años 40 recogidos en el cuadro anterior<sup>258</sup>. Y a ellos se sumarian en los años 50 el Bank of Beirut and the Arab Countries, de Assaf y Cheaiber; y el Beirut Riad Bank de Mansur y Pierre Edde, o el Development Bank de los Saab<sup>259</sup>. En los 60 también entraron George Jabbour, y su Banque of Lebanon and Middle East, el BIT de Emile Bustani, y poco a poco a lo largo de la década se integrarían en este grupo de elite nuevos bancos como el Crédit Libanaise de los Obegui, el Banco Audi de la familia Audi, el Banco Biblos de la familia Bassil, o el Banque Libano-Française, un banco mixto de capital franco-libanés creado en 1967, muy unido al círculo shehavista que en los años 70 subirá como la espuma.

La elite secundaria del sector la conformarían una serie de bancos considerados medianos, propiedad de familias de la elite política-económica del país, que tenían como objetivo principal sostener el aparato social, político y/o económico familiar; o de familias que forman parte de la red de algún líder u organización política, y que funcionaban como parte del aparato de ese líder u organización. En este tipo de entidades la familia propietaria tenía el poder ejecutivo, y también el control de la gestión. Los puestos de dirección y cuadros acostumbraban a estar en manos de la familia y su entorno. Si bien este tipo de bancos manejaban un volumen de negocio inferior a los anteriores, tenían cierta capacidad de influencia dentro del sector debido al peso social y político de sus propietarios o de la familia a la que se asociaban sus propietarios. Pondremos como ejemplo el Banco Majdalani, creado en 1963 por Nasim Majdalani, parlamentario por Beirut entre 1957 y 1964, ministro en reiteradas ocasiones, y uno de los *zu'ama* greco-ortodoxos más poderosos del país en los años 60<sup>260</sup>. El Majdalani fue un banco de tamaño medio que funcionó como un instrumento más dentro del aparato político-económico de la familia y sus redes (Haddad, 1991)<sup>261</sup>. Asimismo, en los años 50 y 60 el Banco Faraon y Shiha se integraría en este grupo. El banco se quedó atrás con respecto a otras grandes entidades y se limitó a funcionar como un banco familiar con un campo de acción reducido, limitado a los intereses de la familia, y ha seguido en las mismas condiciones hasta la actualidad. Es una de las ramas, pero ni mucho menos la más importante, del gran imperio económico que aún poseen los Faraon.

Finalmente, en estos años (1956-1966) proliferaron un gran número de bancos medianos y pequeños, propiedad de la mediana burguesía local, de familias más o menos importantes en la escena económico-financiera libanesa, pero sin ningún tipo de influencia política. Dentro de este grupo los bancos pequeños, con escaso capital y con una o dos sucursales, que eran de hecho los más numerosos, se convirtieron rápidamente en una de las grandes debilidades del sistema financiero libanés. Son entidades que no sobrevivirían un segundo en un entorno en el

---

<sup>257</sup> Con todo, los fundadores y accionistas mayoritarios de estos bancos han seguido concentrando el poder ejecutivo dentro de los mismos incluso hasta nuestros días.

<sup>258</sup> Ver punto 4.1.2.c.

<sup>259</sup> Debemos aclarar que hay dos familias Saab en el sector bancario en los años 50 y 60, Michel Saab y familia, propietarios del Federal Bank, y Joseph Saab y familia propietarios del Developpement Bank.

<sup>260</sup> Majdalani estaba considerado un reformista, militó en el PPS de Yumblat en los años 50, y a partir de 1958 se alejó del líder druso para acercarse a los círculos shehavistas (Johnson, 1986; Hudson, 1958).

<sup>261</sup> En 1982, con la familia muy debilitada por la guerra, el banco fue adquirido por familia Zakhem, que durante unos años convirtió el banco en uno de los más importantes del país.

que se diera un capitalismo mínimamente competitivo, y cada vez que hay una coyuntura negativa para la banca, caen como piezas de dominó. Sin embargo, han contado siempre con la protección de las autoridades financieras (Bridge, 1975), y muchos de ellos siguen funcionando aún hoy. Los bancos de este grupo no tienen mucho que decir dentro del sector individualmente. Sin embargo, debemos decir que en coyunturas en las que se han sentido atacados se han organizado y se han sabido defender con cierto éxito. Por ejemplo, los problemas del BC para incrementar la capitalización mínima de los bancos en los años 60 y 70 tenían mucho que ver con las resistencias de estos pequeños bancos que no podían afrontar esas reformas (Ibíd.).

En los años 60 en este grupo situaríamos a bancos medianos como Banco Tohme, Banco Saradar<sup>262</sup> o el Banco Nasr, o a pequeños bancos como el Banque de l'Economie Arabe; National Co-operative Bank; International Arab, Banco Chartuni, el Banco Lati, Banco Geagea, Banque Libano-Bresilienne, etc. Muchos de estos bancos desaparecieron tras la crisis de 1966, o bien por liquidación/autoliquidación o bien porque fueron absorbidos por bancos internacionales.

La relación entre los distintos integrantes del sector es a la vez competitiva y cooperativa. Hay ámbitos y temas en los que la colaboración dentro del sector es evidente. La banca que como veremos a continuación se organiza desde finales de los años 50 en torno a la poderosa Asociación de Banqueros del Líbano (ABL), funciona como un bloque en la defensa de los intereses generales del sector, frente a otros sectores o frente a las autoridades en las contadas ocasiones en las que éstas han osado contradecir a este grupo.

Sin embargo, la jerarquización del sector introdujo elementos de fricción e incrementó notablemente la competitividad dentro del mismo. Es complicado encontrar información sobre las líneas de fractura y los conflictos que se producen dentro del sector bancario. En torno a él impera una ley del silencio que trata de esconder dichas fricciones para ofrecer una imagen de unidad y concordia del sector<sup>263</sup>. Sin embargo las tensiones han sido constantes en la historia del sector, y en momentos puntuales han sido realmente fuertes. Son esos momentos en los que la existencia de conflictos se hace visible.

El sector bancario libanés ha ido tomando forma a través de una superposición de conflictos de intereses y luchas de poder que son al mismo tiempo de carácter interno, es decir, conflictos propios de la banca; y de carácter externo, es decir, conflictos derivados del contexto socio-político general que tienen efectos directos sobre el sector, debido a que los banqueros, o las elites bancarias, tienen intereses sociales, políticos y económicos importantes. Así, el sector se divide en bloques definidos por una superposición de elementos, tamaño, confesión y tendencia política de los propietarios, visión sobre la actividad bancaria (mayor regulación-menor regulación, dinamismo-conservadurismo), origen social de los propietarios, etc. Aunque en realidad, como decimos, tras la formación de estos bloques subyacen siempre luchas de poder más o menos soterradas. Es por ello que la composición de esos bloques es cambiante, y se reconfiguran en función de la coyuntura.

---

<sup>262</sup> No obstante durante la guerra el Banco Saradar ganó mucho peso, llegando a situarse a principios de los 80 entre los 10 primeros bancos del país a nivel de depósitos.

<sup>263</sup> Entrevista a S.J. periodista de la revista económica local, Beirut 15, 11, 2010

Normalmente, cuando el sistema permanece estable y no hay un cuestionamiento del *statu quo*, la competitividad entre grupos se desarrolla dentro de unos límites bien marcados. En momentos de estabilidad el sector se rige por unos valores y normas escritas y no escritas, que permiten que esa competitividad se dirima a través de estrategias de negocio más o menos controladas, o ejerciendo presiones sobre el poder político para conseguir favores concretos o cambios legislativos, etc. Esas diferencias internas se reflejan en debates y discusiones normalmente de orden interno en el seno de la ABL, y de vez en cuando también en prensa o en el entorno académico. No obstante, en el periodo que nos ocupa, la I República, los momentos de estabilidad dentro del sector se alternaban con periodos de gran inestabilidad. Y es que, como se ha expuesto en el capítulo introductorio, hasta los años 90 el sector bancario libanés formaba un campo organizacional muy poco estructurado: escasamente normalizado, con órganos de supervisión que se crearon tarde (1964, 1967), sin capacidad real de control, y con una cultura de gestión muy individualista, en la que, como ya hemos planteado, la prioridad era el estatus social de la familia. Debemos entender que los banqueros, no eran sólo banqueros, y los bancos eran, las más de las veces, un instrumento más de las familias propietarias para la concreción de sus ambiciones sociales y/o políticas. A partir de aquí sacamos una conclusión importante para nuestra investigación, y es que durante la I República, la mayoría de los banqueros, salvo excepciones como la de Bedias, no utilizaban los bancos como instrumentos de acumulación de capital, sino como instrumentos de acumulación de influencia social y política. Eso hacía que no sólo los elementos internos del sector afectaran las relaciones entre los distintos bancos, otras muchas variables de orden sociopolítico tendrían efectos directos sobre la estabilidad del campo. Por tanto, durante hasta los años 90, el sector bancario fue un campo inestable y violento, que llevó a la gestación de dos graves crisis financieras en tan solo 20 años, 1966-1970 y 1989-1993.

#### 4.2.4. El sector bancario libanés y la economía del petróleo.

En otro ámbito, en los años 50 se consolidó una de las características más importantes de la economía libanesa hasta la actualidad, y una de las características más sobresalientes del sector en la I República, su dependencia respecto al Golfo.

Como se ha mencionado ya, después de la II GM EE UU y otras superpotencias pusieron sus ojos en el Golfo y en el petróleo. Como demuestra la trayectoria de personas como Husein Oueini, Najib Salha, Emile Bustani o Saeb Salam, la elite libanesa también estuvo muy atenta a la evolución de los acontecimientos en la zona. Sabedores de que serían una fuente importante rentas, establecieron estrechos lazos de amistad con las elites del Golfo. A través de esas amistades la elite libanesa pudo explotar los rendimientos del petróleo desde varios ámbitos: creando compañías aéreas que durante años tuvieron la exclusividad de los derechos de vuelo en esos países<sup>264</sup>, consiguiendo contratos y acuerdos preferenciales para la exportación y la

---

<sup>264</sup> En los años 40 el grueso de la elite primaria libanesa tenía intereses en el sector de la aviación participando directa o indirectamente en alguna de las grandes aerolíneas del país. El repentino interés de la elite libanesa por la aviación estuvo directamente ligado al despegue de la economía del petróleo. Air Liban creada en 1945 por Husein Oueini y otros miembros del Consorcio, consiguió, gracias a la amistad del primero con la familia real saudí, la exclusividad de las conexiones Beirut-Riad. Middle East Airlines (MEA), creada también en 1945 por Saeb Salam y Fawzi Hoss, consiguió la exclusividad de las conexiones entre la capital libanesa y Kuwait, gracias a la amistad de Salam con la familia real kuwaití (Alamuddine, 1978; Gendzier, 1999, Kassir, 2003).

reexportación de productos desde el Líbano<sup>265</sup>, consiguiendo grandes contratos de trabajos públicos<sup>266</sup>, y convirtiéndose en los banqueros de referencia de las elites del Golfo.

En los años 50 la intermediación financiera en el Golfo la ejercían básicamente cambistas y prestamistas, no había cultura bancaria y tampoco una estructura financiera capaz de gestionar el ingente flujo de dinero que el petróleo empezaba a generar (Wilson, 1983). Los banqueros libaneses tenían experiencia en banca, y tenían experiencia y contactos como intermediarios en el tráfico de todo tipo de bienes y mercancías entre Occidente y Oriente. Así, la elite libanesa aprovechó su cercanía a las elites del Golfo para convertirse en su intermediaria de referencia, responsable de canalizar los flujos del petróleo hacia las plazas occidentales, y también para implicar al gran capital de la región en sus negocios.

Además las elites libanesas en general y los banqueros en particular, a diferencia de los occidentales, sabían tratar con las excéntricas elites del Golfo. Como apuntaba la revista TIME a mediados de los años 60: *"Beirut's bankers prosper partly because they understand the unique needs and foibles of people for whom banking is a fresh experience. Many lavish spenders tell hoteliers and shopkeepers to send their bills directly to their banks, consider it an insult to have to carry credit cards to prove that they are good risks. The beautiful wife of Kuwait Millionaire Bader Almula scorns checks, prefers to scribble notes on her calling cards ("Give this person \$5,000"), which her banker is pleased to honor. (...) One sheik withdrew \$6,000,000 overnight because his banker could not procure a belly dancer he had admired. And Kuwait's skeptical Sheik Abdullah al Mubarak, who stored \$25 million in cash and suitcases full of stocks at Yusuf Bedas' bank, once ordered that his stocks be delivered instantly to his mountain mansion; he carefully counted them one by one, then airily waved them back to the bank. But when he tried to tell Bedas how to run his business, the banker exploded: "Take your money and get out."*<sup>267</sup>

Por otro lado, no está de más recordar que en la década de los 50 y 60 el Golfo se convirtió en un destino preferencial para la emigración libanesa. En 1974 150.000 libaneses trabajaban allí, y las remesas y ahorros de esta diáspora conformarían una parte fundamental de los depósitos que gestionó el sector bancario libanés en ese periodo.

Así, a principios de los años 50, a través de Husein Oueini y sus conexiones con la familia real, Blom fue el primer banco libanés en abrir una sucursal en el reino wahabí<sup>268</sup>. Najib Salha, que también acumuló su fortuna en el Golfo, participó en la creación de dos bancos con capital saudí, el banco Al Ahli (1952) y el Beirut Ryad Bank (1958); Rifat el Nimr, quien desarrolló gran parte de su carrera bancaria en el Golfo y estaba muy bien relacionado, participó en la fundación de la Beirut Ryad Bank en 1958, y en 1962 participó en la creación del Bank of Lebanon and Kuwait, con capital kuwaití, (Wilson, 1983; Ben Mahmoud, 2002; LOJ, 1984:99).

---

<sup>265</sup> Como se ha visto en el capítulo segundo buena parte de las exportaciones y el comercio de tránsito que se realizaba en el Líbano se dirigía hacia el Golfo.

<sup>266</sup> En los años 40 y 50 en Líbano aparecía un nuevo grupo de ingenieros que tras haber trabajado para grandes compañías occidentales, comenzaba a despegar por su cuenta. El Golfo y otros países productores se convirtieron en una prioridad para ellos. Establecieron estrechas amistades con las grandes familias del Golfo y eso les procuró importantes contratos. Emile Bustani, con su compañía CAT fue el mayor exponente de este grupo. Gracias a sus contratos en el Golfo en los años 60 CAT se convirtió en una de las compañías más grandes de Oriente Medio (Bustani, 1994; Zakhem, 2009).

<sup>267</sup> "Beirut: The Suez of Money" *TIME*, 23,10, 1964

<sup>268</sup> Oueini también estuvo implicado en la apertura de una sucursal de la Saudi National Bank, el banco estatal saudí, en Beirut.



Por supuesto Intra también tenía importantes conexiones con el Golfo. Bedias no tardó en integrar en su accionariado a miembros de las familias reales de Kuwait, Qatar y Arabia Saudí, y de hecho, Intra fue el banco árabe que más flujos captó del Golfo en los años 60 (Iskandar, 1972:92) Asimismo, Bedias participó en la creación de Bank of Kuwait and the Arab World (1963) con capital libano-kuwaití, del que Bedias fue accionista, presidente y director general hasta su caída en desgracia. Ya a principios de los años 60, Raymond Audi, tras años trabajando en Kuwait consiguió convertir la empresa familiar en un banco de referencia, Bank Audi, con ayuda de inversores kuwaitíes (LOJ, 1984: 101). En la misma línea, a principios de los años 60 los Abu Jaude, abrieron tres sucursales del Banque Libanais pour le Commerce en los Emiratos Árabes, lo que contribuyó notablemente al crecimiento del banco, que a principios de los años 70 era ya el primer banco libanés por depósitos.

Vemos pues que la mayoría de los grandes bancos libaneses de los años 60 y 70 tuvieron acceso directo a las rentas del petróleo gracias a sus contactos personales y amistades, a pesar de la enorme competencia que para ellos suponían los grandes bancos occidentales con los que no podían competir en términos estrictamente financieros. Así, a partir de los años 50 la economía libanesa en general y el sector bancario en particular, desarrollaron una dependencia enorme respecto al Golfo. Las rentas del petróleo se convertían, directa o indirectamente, en una fuente fundamental de rentas para las elites libanesas. Esto ha tenido consecuencias económicas y financieras que iremos viendo en las siguientes páginas, pero también consecuencias políticas. A medida que la elite libanesa se iba implicando más en la economía del Golfo, sobre todo en la saudí, mayor influencia iba ejerciendo el reino wahabí sobre la política nacional. Esa influencia ira en aumento con los años y alcanzará su cenit en la II República, con Rafic Hariri, conocido como el hombre de Arabia Saudí, al frente del país.

#### 4.2.3. Asociación de Bancos del Líbano (ABL)

Líbano tiene una importante tradición asociativa<sup>269</sup>. El país cuenta con un gran número de asociaciones que tratan de organizar y estructurar la sociedad civil libanesa en casi todos los ámbitos. El origen de las asociaciones patronales libanesas se remonta a finales del S.XIX, cuando los comerciantes de Beirut crearon la Cámara de Comercio e Industria de Beirut para defender sus intereses frente a las autoridades imperiales y para poner coto al ejercicio de actividades comerciales e industriales en la ciudad a través de la concesión de licencias. A lo largo de la primera mitad del S.XX se fueron creando nuevas asociaciones patronales de carácter sectorial como la Asociación de Comerciante de Beirut (ACB), creada en 1921, y la Asociación de Industriales del Líbano (AIL), creada en 1943 (Baroudi, 2000; 2001). El sector bancario sin embargo tardó en contar con una asociación patronal propia, algo que probablemente tiene que ver con el hecho de que la actividad bancaria se consideraba una actividad comercial corriente y con que la mayoría de los propietarios de banca eran en realidad grandes comerciantes.

Sin embargo, ya a principios de los años 50, en vista del peso que estaba ganando esta actividad, y de la cantidad de establecimientos dedicados a la intermediación financiera que existían en el país, los grandes banqueros vieron la necesidad de diferenciarse y de dar un

---

<sup>269</sup> La ley que regula las asociaciones se remonta a tiempos del Imperio Otomano, data del 3 de agosto de 1909. Esta ley de asociaciones estipula que cualquier asociación debe ser registrada en el ministerio de Interior.

mayor prestigio y profesionalidad a su actividad<sup>270</sup>. Así, ya a mediados de la década de los 50 algunos actores importantes del sector comenzaron a movilizarse para crear una asociación de banqueros, en la que agrupar a los bancos oficialmente reconocidos. El primer intento de crear una asociación de estas características lo protagonizaron, en 1954, el Banque Libanais pour le Commerce, Intra y el Federal Bank of Lebanon, los bancos locales más importantes en aquel momento. Pero Bedias se echó atrás y el intento quedó en nada. En 1956 varios bancos extranjeros volvieron a intentarlo pero la iniciativa no gustó a las entidades locales y no prosperó (Achi y Ayache, 2001). Finalmente en octubre de 1959 Pierre Edde, presidente del recién nacido Beirut Ryad Bank; Anis Abdel Hamid Bibi, del National Union Bank; Julius Thomson del Chase Manhattan Bank; Jean Fares Abu Jaude, de la Banque Libanaise pour le Commerce, y el Sheij Fuad Salim Dahdah del Banco Al Ahli, fundaron la Asociación de Bancos del Líbano<sup>271</sup> (Ley 1643 del 6, 10, 1959). No obstante, la asociación no adquirió su forma definitiva hasta 1963, año en el que renovó sus estatutos<sup>272</sup>, y amplió el número de miembros a veintidós. Año en el que además se produjo el bautismo de fuego de la Asociación. En 1963 se produjo el primer gran pulso de la ABL con las autoridades políticas, al calor de la promulgación del Código de la Moneda y el Crédito (CMC) y la creación del Banco Central.

#### 4.2.3.a Estructura y objetivos<sup>273</sup>

Todos los bancos oficialmente reconocidos como tales e inscritos en la lista oficial de bancos tienen derecho, no la obligación, de formar parte de la asociación, incluidos los bancos extranjeros.

Los órganos más importantes de la Asociación son la Asamblea General y el Consejo de Administración. La Asamblea General, en la que participan todos los miembros de la Asociación, tiene poderes de decisión y electivos. La Asociación cuenta con dos tipos de miembros, miembros activos y miembros asociados. Son miembros activos todos los bancos constituidos como sociedad anónima libanesa (sal), los miembros asociados son aquellos bancos extranjeros con oficinas de representación en el país. Ambos reciben los mismos servicios y pagan su cuota, pero los miembros asociados no tienen derecho de voto en las Asambleas Generales y no pueden formar parte del Consejo de Administración. El cometido más importante de la asamblea, que se reúne una vez al año, es votar los presupuestos de la Asociación y cada dos años votar a los integrantes del Consejo de Administración.

El Consejo de Administración es el órgano ejecutivo de la Asociación, que se elige cada dos años. Desde 1987 el consejo se compone de 12 miembros y según los estatutos, 8 de los 12 miembros del consejo deben ser de nacionalidad libanesa. Además el consejo debe estar presidido por un libanés. Asimismo, aunque no consta expresamente, el Consejo imita, por tradición, la distribución confesional del Estado. El presidente de la ABL es maronita, y el vicepresidente suní, y la composición del consejo debe guardar cierto equilibrio en términos confesionales, aunque como veremos esto último no siempre se cumple<sup>274</sup>.

---

<sup>270</sup> Entrevista a Macram Sader, Secretario General de la ABL. Beirut, 20,04,2010

<sup>271</sup> Pierre Edde fue nombrado presidente, Anis Bibi vice-presidente y Jean Abu Jaude, tesorero. Esta triada dominará la Asociación hasta finales de los años 60.

<sup>272</sup> En 1987 sufrió otra reforma importante en sus estatutos.

<sup>273</sup> Información obtenida de los estatutos de la ABL que me entregaron en la sede de la ABL en Beirut, en abril de 2010.

<sup>274</sup> Ver punto 11. 4.

Por otro lado, en la gestión diaria de la Asociación la persona clave es el secretario general, que se ocupa del funcionamiento administrativo de la misma. Controla el presupuesto y las cuentas, es responsable de los documentos, estudios, publicaciones, y también se ocupa de convocar a los miembros del Consejo. Además el secretario es la persona al servicio de todos los miembros de la Asociación a la hora de plantear quejas, problemas, preocupaciones de los banqueros, e incluso de hacer presión ante las autoridades por problemas concretos.

La Asociación cuenta también con varios departamentos o directorios que se dedican a temas concretos: Un directorio administrativo y financiero, un directorio de estudios y estadísticas, un directorio de *training* y rehabilitación de recursos humanos, y un directorio de comunicación y relaciones públicas.

El principal objetivo declarado de la Asociación es la de servir y defender los intereses de todos los bancos que operan en Líbano y promover su actividad en el mercado local e internacional. Pero además la Asociación tiene la obligación de:

- .Coordinar a todos sus miembros para establecer estrategias y políticas comunes para todo el sector.

- .Representar a la profesión y garantizar la protección de los intereses del sector.

- .Visibilizar el rol de los bancos como impulsores de crecimiento en la economía nacional.

- .Trabajar con las autoridades para la definición y el desarrollo de un marco normativo que contribuya al desarrollo de la profesión bancaria, así como para aconsejar a las autoridades sobre todos los proyectos de ley relativos a temas monetarios y bancarios.

- .Mejorar la imagen del sector bancario ante el público a través de un trabajo exhaustivo y continuo en los medios de comunicación.

- .Mejorar la evolución del sector mejorando sus competencias en recursos humanos.

- .Coordinar y cooperar con los bancos extranjeros, sobre todo con bancos árabes, en todo lo que concierne a la realización de los objetivos de la Asociación.

#### **4.2.3.b. El papel de la ABL**

En los años 90, con el triunfo del neoliberalismo, desde diferentes ramas de las Ciencias Sociales, especialmente desde la Ciencia Política, se le dedicó mucha atención al papel que estaban jugando las asociaciones patronales en los países inmersos en procesos de liberalización económica y política. A muy grandes rasgos, estos análisis se planteaban desde dos puntos de vista. Por un lado, se presentaba a estas asociaciones como una representación de la sociedad civil con capacidad para impulsar reformas liberales que contribuirían al crecimiento económico en esos países y como impulsores indirectos de cambios en la esfera política contribuyendo también a su democratización (Lucas, 1997; Onis, 2002).

Por otro lado, tomando como base los planteamientos de Marcus Olson en su trabajo, *The rise and decline of nations* (1982), en el que el autor planteaba la idea de “coaliciones distributivas” (distributional coalitions), estas asociaciones han sido vistas como un problema para el desarrollo socio-económico y la calidad democrática de los países en vías de desarrollo. Olson plantea que los capitalistas y sus aliados se organizan en coaliciones distributivas que presionan a los gobiernos para canalizar recursos hacia ellos mismos en lugar de darles un uso

más eficiente y socialmente óptimo. A partir estas ideas muchos académicos han visto en las relaciones entre asociaciones patronales y Gobiernos, sobre todo en países en desarrollo, la causa de prácticas como el *rent-seeking* y la corrupción endémica, problemas que no contribuyen al crecimiento económico ni a la mejora de la calidad democrática de un país, sino todo lo contrario (Maxfield y Schneider, 1997; Schneider, 2005).

En Líbano las asociaciones patronales han tenido un protagonismo social importante a lo largo del S. XX. Han contribuido a ordenar campos sectoriales y profesionales, creando marcos que han hecho más comprensible, menos competitivo y más seguro el desarrollo de ciertas actividades en un ambiente tan poco regulado y hostil como el libanés. Y también han actuado como elementos defensivos ante todo lo que han considerado un ataque al sector que representan (Longuenesse, 1991, 2007; Baroudi, 2002, 2001). Sin embargo, analizar la relación de estas asociaciones con el Estado y determinar la capacidad de influencia de las mismas sobre el proceso de hacer política resulta complicado. Baroudi (2000, 2001) que ha analizado el papel social y político de dos de las asociaciones más importantes del país, la Asociación de Industriales del Líbano y la Asociación de Comerciantes de Beirut, demuestra que si bien en ciertos momentos este tipo de asociaciones han actuado como actores colectivos formales y reconocibles, casi siempre de forma defensiva, la capacidad de influencia de estas asociaciones a la hora de plantear reformas económicas, y de influir sobre el proceso de hacer política en general, depende sobre todo de las relaciones que mantienen los dirigentes de cada asociación con el poder político en cada momento. Como hemos visto, en el Líbano de la I República la relación entre los actores estatales y los diferentes sectores económicos se basó sobre todo en el grado de cercanía de los grandes patrones del país al poder político, y en los intereses económicos concretos que siempre han tenido los principales actores políticos. La relación entre el mundo de los negocios y la política se estructuraba en torno a redes y relaciones personales y estaba tremendamente marcada por la informalidad. En este sentido el papel de las asociaciones sería secundario.

Sin embargo, la ABL no debe ser vista como una asociación patronal más. Dadas las características del sector bancario libanés, que, como venimos repitiendo, es el sector en el que confluyen los intereses de la elite primaria del país, la ABL es en realidad un órgano de poder económico y político en sí mismo. Si los bancos forman parte de la infraestructura política del país, la ABL es la manifestación institucional formal de su poder. Así a la Asociación se le reconoce un estatus especial, diferente al de otras asociaciones patronales.

*“ en effet l’association des banques du Liban est bien entendu, comme des autres organismes économiques, en charge d’abord des intérêts de la profession, mais l’activité bancaire à cette spécificité qu’elle est très étroitement liée à tous les autres secteurs de l’économie comme à la situation économique, financière et social du pays. (...) Cette spécificité lui a donné et lui donne un rôle particulier auprès des instances décisionnelles”<sup>275</sup>*

Por tanto, la Asociación tiene una influencia notable sobre el proceso de hacer política, aunque ello no se deriva sólo de la importancia de la banca para la economía nacional, también de la importancia de la banca para la economía particular de las elites nacionales, y sobre todo del

---

<sup>275</sup> Declaraciones de Farid Rafael, entonces presidente de la ABL visto en “L’homage aux banques”, LCL nº5432; 26, 03,1998

poder individual de aquellos que lideran la Asociación, que acostumbran a ser los dueños y gestores de los bancos locales más poderosos<sup>276</sup>.

No obstante, el papel de la ABL en la política y la economía nacional ha ido evolucionando con el tiempo. Ha cambiado en función de los cambios que se han producido internamente en el sector. Durante la I República los banqueros libaneses mostraban un comportamiento más individualista, y conformaban sub-grupos que se estructuraban y reestructuraban en torno a criterios de origen social, confesional, filias y fobias políticas, y en torno a interés comunes. En este contexto las relaciones con las autoridades políticas se establecían sobre todo a través de contactos personales. Asimismo, no había una identificación tan grande de los integrantes del sector con la Asociación. Es más, entre los banqueros y hombres de negocios de la época había una tendencia a rechazar cualquier pérdida de control o de intervención directa en los temas que afectaran a sus negocios (Sayigh, 1962). En este contexto la capacidad de actuación y de influencia política de la ABL era más limitada. Sin embargo, como veremos, tras la guerra civil (1975-1990) y la crisis financiera de 1989-1993, el sector sufrió un proceso de integración importante, y la Asociación se fortaleció notablemente<sup>277</sup>.

Así, y como nos reconoció el mismo secretario general de la Asociación, Macram Sader, tras la guerra la ABL juega un papel central en todo el proceso legislativo. Sus expertos están presentes en todos los comités parlamentarios, el Parlamento consulta a la Asociación sobre todos los temas sobre los que legisla<sup>278</sup>, y obviamente su papel es clave en el desarrollo de toda la legislación que atañe al ámbito financiero. De hecho, tras la aprobación del decreto 6102 de 1973, el artículo 174 del Código de la Moneda y el Crédito estipula que la ABL debe ser consultada en el desarrollo de la legislación financiera y que el BC debe tener en cuenta las recomendaciones y planteamientos de la ABL a la hora de regular la actividad bancaria y financiera. En esta línea, desde hace décadas, el segundo jueves de cada mes el Consejo de Administración de la ABL, el gobernador y el vicegobernador del BC y el presidente de la Comisión de Control de Bancos, se reúnen para discutir temas financieros, y es la ABL la que impone el orden del día.<sup>279</sup>

Hay que decir, además, que a lo largo de los años la Asociación se ha ido dotando de instrumentos muy poderosos para influir no sólo sobre los actores políticos, sino también sobre la opinión pública. Realizan estudios, publicaciones periódicas, etc. que acostumbran a ser referencia en el análisis económico y financiero nacional junto las publicaciones del BC; y con una presencia constante en los medios de comunicación. La ABL es un importante generador de opinión en temas financieros, pero también en cualquier tema de índole socio-económica. De hecho algunos de los temas que más movilizan a la Asociación, tanto a nivel gubernamental, como ante la opinión pública, son los relacionados con los derechos laborales y los derechos sociales. La ABL ha sido y es muy beligerante en este ámbito, y es que la Asociación ha sido también una de las máximas defensoras del modelo de la república mercantil.

---

<sup>276</sup> Salvo para el periodo que va de 1969 a 1978, en el que la Asociación estuvo presidida por Joseph Geagea, máximo accionista y presidente del Banco Geagea, que era un banco menor.

<sup>277</sup> ASSAF, E. "L'année de la révolution de la philosophie bancaire", LCL, nº5239, 31, 12,1989; Más sobre este tema en el capítulo 11

<sup>278</sup> Entrevista a Macram Sader, Beirut, 20,04,2010

<sup>279</sup> Entrevista a Macram Sader, Beirut, 20, 04,2010. Fuera del orden del día el gobernador si lo desea expone sus impresiones o preocupaciones respecto a cualquier tema bancario.

No obstante, debemos apuntar que a pesar de la existencia de estos mecanismos más o menos formales sobre los que se sustenta la relación entre la Asociación y los órganos estatales, la importancia de las redes y contactos personales sigue siendo fundamental para entender el poder que ejerce el sector bancario sobre el proceso de hacer política. Sobre todo porque la línea divisoria entre la política y el sector financiero ha seguido siendo igual de porosa que en los años 40 y 50. Por tanto la relación entre el sector bancario y el Estado tiene un carácter dual, formal e informal al mismo tiempo.

Por otro lado, la ABL funciona como un instrumento de la banca para garantizar su posición de dominio sobre la economía nacional, y ha sido también importante para el mantenimiento del orden económico que garantiza la viabilidad de ese modelo de hacer banca que venimos describiendo. Una banca que vive de la captación de rentas, ya sean rentas regionales en la I República, o rentas del estado en la II República, que se reinvierten en productos financieros o actividades que dan rendimientos importantes en poco tiempo, y que, como iremos viendo, tienen una incidencia menor de lo debido en el crecimiento económico y menor aún en el desarrollo socio-económico del país. De hecho, como veremos con detenimiento en el capítulo 11, la Asociación jugó un papel fundamental en el diseño del orden político y económico de posguerra. Los años 1990-1993 fueron, seguramente, los más activos en la historia de la ABL, debido a su participación directa en el proceso de negociación y normalización del nuevo sistema, lo cual tiene mucho que ver con el hecho de que el sector bancario haya sido el sector económico más beneficiado por el modelo económico y financiero de la II República. En este sentido, el funcionamiento de la Asociación, o más bien de los actores que la controlan, se ajusta bastante a la descripción de las coaliciones distributivas que plantea Olson.

Finalmente, desde un punto de vista interno, la ABL es una organización que ha contribuido a ordenar, regular y a profesionalizar un sector que nació y se expandió de forma espontánea y sin ningún control por parte de las autoridades. En este sentido, la Asociación ha jugado un papel importante en la estructuración del sector bancario como campo organizacional, y ha sido fundamental para la estabilización del mismo, sobre todo a partir de los años 90. Su labor ha sido crucial en la construcción del orden bancario actual, lo cual ha dado mucho poder sobre el sector a aquellos actores que han controlado esta organización<sup>280</sup>. En este sentido, la Asociación es un importante recurso de poder a nivel nacional y a nivel sectorial.

#### **4.3. LA NORMALIZACIÓN DEL SECTOR BANCARIO.**

Como venimos diciendo la actividad bancaria en los años 40 y 50 se desarrollaba en un marco regulatorio muy laxo. Cualquiera podía abrir un banco en cualquier momento, con unas precondiciones mínimas de capital y sin tener experiencia de ningún tipo en el mundo de las finanzas. Como nos decía un banquero local “Era más fácil abrir una banco que abrir un quiosco”<sup>281</sup>. Además, el BSL, que en ciertos aspectos asumía la función de un banco central, no tenía ningún poder de supervisión bancaria. No había control alguno sobre la solvencia y liquidez de los bancos, ni tampoco sobre su estructura crediticia. Además no había datos fiables de la actividad bancaria, ni estadísticas de ninguna tipo.

---

<sup>280</sup> Analizaremos el porqué de todo esto en profundidad en el capítulo 11

<sup>281</sup> Entrevista a J.T., consejero en gestión del patrimonio de un importante banco de la plaza. Beirut, 10,02,2010

Así, y a pesar del espectacular crecimiento de los flujos de capital hacia el país, ya en los años 50 el sector presentaba problemas de liquidez y de solvencia importantes, debido a que los bancos mantenían unos ratios de reservas muy bajos y eran muy dados a realizar operaciones especulativas. De hecho, según asegura Badrud-din (1984) el incremento en el número de bancos a partir de los de 1956 generó un incremento de la competitividad que derivó en la adopción generalizada de políticas crediticias más arriesgadas. En realidad muchos bancos y banqueros, incluido Yusef Bedias, gestionaban su negocio como si fuera un casino, lo que les reportaba grandes beneficios en un corto periodo de tiempo. Al mismo tiempo, todos los bancos, algunos con más precaución o mesura que otros, utilizaban el crédito para crear redes de influencia, reforzar amistades y conseguir influencia política, etc. Esto hacía que la calidad de la cartera crediticia de muchos bancos fuera muy dudosa, ya que en muchos casos los créditos se concedían sin los avales, ni las precauciones necesarias. De hecho, a menudo esos créditos se concedían a sabiendas de que no se iban a devolver. Debemos entender que en esta época, la mayoría de los banqueros libaneses, salvo quizá Bedias, no buscaban la acumulación de capital como recurso de poder, buscaban acumular influencia política y social y el crédito era un instrumento fundamental en este sentido.

En este contexto, no era raro que los bancos sufrieran problemas de solvencia cada vez que se enfrentaban a una retirada de fondos mayor de lo habitual. No obstante, el BSL acudía al rescate de estos bancos para evitar mayores problemas al sector. Por ejemplo, durante la Guerra de Suez en 1956 y la guerra de 1958 se produjeron importantes retiradas de depósitos, y varios bancos tuvieron que ser rescatados por el BSL (Bridge, 1975; Badrud-din, 1984; Dib, 2004).

#### 4.3.1 Diseñando el Código de la Moneda y el Crédito (CMC)

En este contexto, en los años 50 se abrió el debate en torno a necesidad de una mayor regulación del sector y de crear un banco central con prerrogativas en materia de supervisión bancaria. Sin embargo, este debate lanzado básicamente por intelectuales y académicos, se encontró de frente con la oposición del grueso de la elite político-económica dominante, que como venimos repitiendo hizo de la desregulación una máxima (Oughourlian, 1982; Badrud-din, 1984).

No obstante, en 1955, en vista de que se acercaba el final de la concesión al BSL como órgano de emisión, el gobierno pidió al FMI que enviara una misión al país para asesorar a las autoridades libanesas sobre el procedimiento a seguir en la adaptación al nuevo contexto. Se planteaban entonces dos temas, convertir el departamento de emisión del BSL en una entidad de emisión con prerrogativas exclusivamente monetarias o crear un banco central, con prerrogativas similares a las de los bancos centrales occidentales, incluyendo la regulación y supervisión de la actividad bancaria (Badrud-din, 1984).

Los expertos del FMI presentaron un informe con varias recomendaciones para modernizar el sistema financiero en su conjunto. En primer lugar, instaron a las autoridades a crear con urgencia, un organismo dedicado a la recopilación y análisis de datos económicos y bancarios, y la publicación de estadísticas oficiales de forma regular. En segundo lugar, recomendaron la preparación de una legislación que diera un marco normativo a la actividad bancaria. Relacionado con lo anterior, el informe recomendaba la creación de un Consejo de la Moneda y el Crédito que preparara dicha legislación, y finalmente reclamaban la creación de un banco

central. Atendiendo estas recomendaciones, en 1956 (08 de marzo de 1956) el Consejo de Planificación y Desarrollo preparó un borrador de ley para comenzar a recolectar datos y estadísticas sobre la banca, y para la creación del Consejo de la Moneda y el Crédito. Sin embargo, la resistencia de la elite político-financiera del entorno del presidente Shamun evitó que el borrador fuera aprobado (Ibíd.).

Como ya hemos mencionado, con el advenimiento de Shehab a la presidencia el poder de la oligarquía financiera tradicional sobre el proceso de toma de decisiones políticas se redujo notablemente. Shehab y su entorno mostraron desde muy pronto una gran preocupación por la anarquía reinante en el sector bancario libanés. El espíritu racionalizador y normalizador del presidente y sus consejeros les llevó a retomar las propuestas del FMI en los primeros estadios de su mandato. Así, en junio de 1959 el Gobierno aprobó la creación del Consejo de la Moneda y el Crédito (Decreto 154 de 12 de junio de 1959). Obviamente la ley se aprobó por decreto a sabiendas de que jamás hubieran conseguido la aprobación del Parlamento, controlado por los intereses de la oligarquía político-financiera tradicional. El Consejo tuvo como primer mandato estudiar las condiciones monetarias y bancarias del país y preparar estadísticas fiables. Además debía preparar una serie de recomendaciones sobre temas monetarios y crediticios para el ministerio de Finanzas, así como borradores para el desarrollo de un marco normativo que regulara la profesión de banquero. Todos los organismos públicos del país debían suministrar al Consejo los datos requeridos, también los bancos (Oughourlian, 1982; Badrud-din, 1984; Ayache, 1997).

El Consejo se hizo operativo en 1961. Lo presidía el primer ministro, Rashid Karameh, que detentaba también la cartera de finanzas. Karameh fue uno de los principales impulsores del proyecto de reforma del sistema financiero. Todos los avances en el diseño del CMC y del Banco Central se produjeron con él al frente de las carteras de primer ministro y ministro de Finanzas (octubre de 1959-mayo de 1960 y octubre de 1961-febrero de 1964). Incluso el primer borrador para organizar el Consejo de la Moneda y el Crédito, en marzo de 1956, se realizó con él al frente del ejecutivo<sup>282</sup>.

Su vicepresidente fue Joseph Ughurlian, un experto en asuntos monetarios del gobierno en la BSL. El resto de integrantes del Consejo fueron Joseph Prince, comisionado del gobernador en el BSL, Mohamed Attallah representante del Consejo de Planificación<sup>283</sup>, Paul Klat, miembro del mismo organismo y Abdul Hamid Badrud-din, economista (Badrud-din, 1984; Verdeil, 2002). En la primera reunión del Consejo, Karameh ya planteó que el objetivo del nuevo órgano era el desarrollo de una nueva legislación destinada a crear una arquitectura institucional específica para la regulación del sistema bancario y monetario libanés, incluyendo la creación un banco central (Badrud-din, 1984:42-43).

---

<sup>282</sup> Karameh formaba parte de la ala reformista de la elite libanesa. Como líder tripolitano que era, era partidario de mantener relaciones económicas más estrechas con Siria, de dar mayor protagonismo a la industria y a la agricultura, actividades de gran peso en su región, y también de potenciar el desarrollo de la periferia. Karameh fue uno de los apoyos más importante del general durante su mandato y también después. También mantenía muy buenas relaciones con los cuadros del *Deuxième Bureau*. En parte por ello, el líder tripolitano fue el líder suní más poderoso en la década de los 60, primer ministro hasta en 7 ocasiones (Salibi, 1976).

<sup>283</sup> El Consejo de Planificación fue uno de los organismos públicos más poderosos bajo el mandato de Shehab ya que supervisaba todos los grandes proyectos relacionados con desarrollo urbano y socioeconómico (Verdeil, 002 ; Malsagne, 2011)



Ante la impronta reformista de Shehab, la elite financiera más conservadora se organizó creando la ABL, que se convirtió inmediatamente en un problema para el presidente y sus hombres. Como se ha apuntado ya, la ABL estaba entonces presidida por Pierre Edde, que era un defensor a ultranza del *laissez-faire* tradicional. Edde fue uno de los críticos más duros del general desde su llegada a la presidencia. Rechazó públicamente todos sus proyectos, desde los estudios de la misión IRFED, hasta la reforma administrativa, pasando por sus proyectos para la seguridad social (Verdeil, 2002). No obstante, la animadversión del banquero hacia el general no nacía sólo de sus discrepancias ideológicas, o de sus intereses financieros, era un tema que rozaba lo personal. En 1960, Edde perdió el escaño maronita en Beirut este (Ashrafie), contra el candidato del presidente. La pérdida de este escaño, que había estado en manos de la familia durante décadas gracias a la alianza que su padre, Emile, estableció con la elite greco-ortodoxa de Ashrafie, fue muy traumática para la familia. Los Edde acusaron públicamente al presidente Shehab y al *Deuxième Bureau* de haber manipulado las elecciones para dar el escaño a Pierre Gemayel, ganador del mismo. Y ciertamente el régimen apoyó la candidatura del líder falangista. Este episodio convirtió a la familia Edde en el enemigo número uno del shehatismo (Malsagne, 2011: 544), y la ABL sirvió como un instrumento más de ataque.

La creación del Consejo puso a la recién nacida ABL en pie de guerra. La Asociación orquestó una potente campaña mediática contra las pretensiones del Consejo, siendo especialmente dura con su idea de crear un banco central con prerrogativas en materia de supervisión bancaria. Los banqueros y los defensores del viejo orden se escudaban en la incompatibilidad entre el secreto bancario y la existencia de un supervisor bancario, y trababan de asustar a la población extendiendo la idea de que cualquier ataque al secreto bancario hundiría la economía libanesa y sería un peligro para la viabilidad del Líbano como país (Badrud-din, 1984; Achi y Ayache, 2001).

A pesar de sus esfuerzos la ABL no consiguió paralizar al Consejo, que siguió avanzando en su proyecto, y en diciembre de 1962 presentaron el primer borrador. No obstante, antes de su aprobación éste fue enviado al ministerio de Planificación y a la ABL para su revisión. El ministerio planteó algunas reticencias concernientes a las formas, pero se mostró favorable al proyecto, la ABL sin embargo fue durísima. En febrero de 1963 Asociación publicó un memorándum en el que denunciaba una vez más que el proyecto atentaba contra la ley de secreto bancario y exigía al Consejo que se reuniera con representantes de la Asociación antes de la aprobación definitiva de la ley. La banca estaba dispuesta a aceptar que el nuevo banco central actuara como un organismo público para la emisión de moneda, siempre y cuando no tuviese capacidad de regulación y supervisión sobre el sector bancario (Badrud-din, 1984; Achi y Ayache, 2001).

Karamah no accedió a reunirse con la ABL, y la Asociación endureció su campaña. En marzo se publicó un nuevo memorándum en el que volvían a exigir una reunión con Karamah. Esta vez el primer ministro accedió, y en dicha reunión la ABL consiguió una serie de concesiones fundamentales para el futuro del sector financiero. Concretamente consiguieron modificar los artículos 148-151 del borrador, que regulaban la naturaleza de las relaciones entre el BC y el Gobierno, para garantizar la total independencia del Banco con respecto a las autoridades políticas. También se introdujeron una serie de cláusulas que blindaban el secreto bancario limitando mucho la capacidad de maniobra de los órganos de supervisión financiera que se

iban a crear (Bridge, 1975; Badrud-din, 1984; Ayache, 1997, Nasser, 2008). Con todo, la oligarquía tradicionalista libanesa no dejaría de reclamar la abolición del BC hasta principios de los años 70 (Traboulsi, 2007).

El Código de la Moneda y el Crédito (CMC), se aprobó definitivamente en agosto de 1963, una vez más por decreto (decreto nº 13513 de 1 de septiembre de 1963) y entró en vigor el uno de abril de 1964 el día en que expiró la concesión al BSL<sup>284</sup>. El CMC regula tres grandes temas: la moneda, algunos aspectos relativos a la actividad bancaria y, el más importante, la creación y funcionamiento del Banco Central.

#### 4.2.4.b. La Banque du Liban. Características generales

Los artículos que van del 12 al 120 del CMC son los que determinan la estructura y las prerrogativas del nuevo Banco Central, que se llamará oficialmente Banque du Liban (BDL). Según el CMC la BDL es una persona moral de derecho público y por tanto debe actuar por el bien general y sin ánimo de lucro. No obstante, goza de independencia financiera y no está sometido a los mecanismos de control y supervisión habituales a los que se someten los organismos públicos. El BDL tiene una misión económica y monetaria. El artículo 70 de la CMC determinaba que el Banco tiene por misión general la salvaguarda de la moneda a fin de asegurar las bases de un desarrollo económico y social continuado. No obstante, en 1973 este artículo fue reformado y el BC asumía como objetivos principales la salvaguarda de la estabilidad monetaria y la estabilidad económica. Esto significa que en la práctica la única preocupación de este organismo ha sido, como en el caso de la gran mayoría de los bancos centrales en la segunda mitad de S. XX, garantizar la estabilidad monetaria y controlar la inflación<sup>285</sup> (Dibeh, 2002, 2009; Nasser, 2008).

El BDL tiene el monopolio de la emisión de moneda y tiene total potestad en el diseño de la política monetaria. Asimismo, ejerce de banco de bancos, aceptando depósitos y ofreciendo productos financieros a los bancos, realizando operaciones de banca corriente para ellos, y en circunstancias excepcionales prestando a los bancos. También se le otorgó cierto poder de supervisión bancaria, aunque hasta los años 90 ese poder fue muy limitado como consecuencia de las presiones del sector. Además tiene potestad para legislar en materia de supervisión y gestión bancaria, aunque esa potestad tampoco ha podido desarrollarse con propiedad hasta los años 90.

El órgano de gobierno del BC es el Consejo Central, presidido por el gobernador e integrado por cuatro vicegobernadores<sup>286</sup>, el director general del ministerio de Finanzas y el director general de ministerio de Economía. A consecuencia de las presiones de la ABL, los dos últimos, a pesar de ser actores políticos, deben actuar como expertos no como representantes del gobierno (al menos en teoría). Toman decisiones y hacen aportaciones en función de sus conocimientos, no como responsables de un ministerio. El Consejo se reúne al menos una vez

---

<sup>284</sup> El BSL cambió de razón social, en adelante se llamará Sté Nouvelle de la Banque de la Syrie et du Liban, y continuó siendo un banco comercial más con bastante peso en el sector, al menos hasta la guerra.

<sup>285</sup> No obstante, como veremos en ciertos momentos el Banco renuncia a su papel como principal controlador de la inflación, por su connivencia con el sector bancario. Ver capítulos 8

<sup>286</sup> En realidad en 1963 el CMC hablaba de tres vicegobernadores, pero durante la guerra Yumblat consiguió la creación de un cuarto puesto de vice-gobernador druso, y colocó a Majid Yumblat, en el organismo público "Au sommet de la banque", LCL, nº4992,21,01,1985. Para dar cobertura legal a este hecho el 1 de abril de 1985 se reformó el artículo 17 del CMC (Nasser, 2008:17).

al mes y debe reunirse todas las veces que el gobierno, a través del ministerio de Finanzas, lo convoque. El Consejo juega un papel fundamental en el diseño de la política monetaria, en la regulación de la actividad bancaria, en la organización y administración interna de la BDL e indirectamente puede jugar un papel determinante en el desarrollo de política presupuestaria del Estado. El gobernador tiene poder ilimitado para la ejecución de las decisiones tomadas en el Consejo (Ayache, 1997:257)

La máxima autoridad del banco es el gobernador. Es el principal responsable de la administración y gestión de la BDL. Los vicegobernadores pueden participar en la gestión en la medida que el gobernador se lo permita. Es el representante legal del organismo público, debe firmar todo lo que se decide en el Banco y es quien nombra y revoca todos los cargos. Debe ser nombrado por el Consejo de Ministros a proposición del ministerio de Finanzas, con un mandato de seis años renovable. Su nombramiento no está sometido al acuerdo previo del Consejo de la Función Pública que debe dar el visto bueno al nombramiento de todos los altos funcionarios del estado<sup>287</sup>. El gobernador no puede acumular varios cargos públicos al mismo tiempo, no puede ejercer una profesión privada, esté remunerada o no, y tampoco puede aceptar préstamos de una empresa privada<sup>288</sup>. Por “costumbre” el gobernador es maronita, aunque el primer gobernador del BC, Phillip Taqla, fue greco-ortodoxo.

El gobernador está asistido por cuatro vicegobernadores nombrados también por el Consejo de Ministros a proposición del ministerio de Finanzas, por un periodo de cinco años. Su función es asistir al gobernador en su trabajo. Los vicegobernadores deben tener amplios conocimientos en el mundo de la banca, y deben actuar como trabajadores independientes del banco, a tiempo completo. No obstante siempre hay consideraciones de tipo político en su nombramiento<sup>289</sup>.

Además, el banco cuenta con 15 departamentos. Los más importantes son: la dirección del tesoro encargada de la emisión de moneda; la dirección de bancos que estudia las peticiones que le transmite la banca privada; la dirección de cambio, la dirección de inspección y auditorías internas, la dirección de asuntos jurídicos y la dirección de estadística e investigación económica.

#### 4.2.4.c. BDL, Los primeros años

La promulgación del CMC y la creación del BC, provocaron la quiebra de dos bancos, Banque Fonciere y Banque Commercial, y la autoliquidación de un tercero, Sogex Liban, lo que ya ponía de manifiesto la existencia de graves problemas estructurales en el sector, que a partir de 1967 aparecerían con toda crudeza.<sup>290</sup>

El primer gobernador del BC fue Philip Taqla (1964-1967), miembro de la elite mercantil greco-ortodoxa de Beirut. Philip era hermano de Salim Taqla, un destacado miembro del Partido Constitucionalista de Khuri, considerado uno de los padres de la independencia, y primer

<sup>287</sup> La revocación del cargo de gobernador sólo es posible en circunstancias muy excepcionales.

<sup>288</sup> Sin embargo, no hay ninguna cláusula que prohíba al gobernador tener un paquete accionario en una sociedad anónima, incluido un banco, ni ser miembros de un consejo de administración.

<sup>289</sup> Según nos aseguraba S.H. periodista en una de las revistas de economía más importantes de país, los vicegobernadores suelen formar parte de la red clientelar de los principales líderes políticos de la comunidad a la que representan. Beirut 09,06, 2010.

<sup>290</sup> En dépit du krach de deux banques l'économie du Liban demeure florissante ", *Le Monde*, 01,04,1964 ; Hoss,1972

ministro de Exteriores del Líbano independiente. Tras su muerte en 1945, Philip, como heredero de su hermano, asumió la cartera de Exteriores y de Economía con tan solo 20 años, y fue el jefe de la diplomacia libanesa prácticamente durante todo el mandato de Khuri. Taqla tenía importantes intereses bancarios. Se casó con la hija de George Maaluf, un riquísimo notable de Zahle, lo que le unió a elite terrateniente del país, y junto con su suegro participó en la fundación del Blom en 1951 (Malsagne, 2011:295; LOJ, 1984).

Como muchos constitucionalistas, en los años 50 Taqla fue apartado de la primera línea política, y a finales de los años 50 se integró en el Tercer Bloque liderado por Henry Faraon, en oposición a Shamun. Y como muchos constitucionalistas, durante el mandato de Shehab volvió a la primera línea política. Fue el ministro de Asuntos Exteriores de cabecera de Shehab, y en 1964 fue nombrado primer gobernador del BDL. Recordemos que Shehab se alió con los antiguos miembros del Partido Constitucionalista<sup>291</sup> para plantar cara a los sectores más conservadores de la elite, liderados por Shamun y los hermanos Edde. Esto tuvo un costo para las políticas de reforma del general, pues este grupo no dejó nunca de defender el modelo Shiha de la república mercantil<sup>292</sup>.

Taqla compartió la dirección del Banco con Joseph Ughurlian, primer vicegobernador del Banco. Como ya hemos mencionado el CMC exige que el gobernador ejerza su cargo a tiempo completo. Sin embargo, tan sólo ocho meses después de su nombramiento (18, 11,1964), Taqla fue nombrado ministro de Exteriores. Un decreto presidencial le permitió asumir el doble cargo, pero mientras estuviera en el ministerio las prerrogativas del gobernador las debía asumir el primer vicegobernador, Ughurlian. Taqla estuvo alejado del Banco hasta el 1 de junio de 1965, fecha en la que retomó su cargo al frente del organismo financiero (Badrud-din, 1984). El 9 de abril de 1966, volvía al ministerio de Asuntos Exteriores, donde permaneció hasta el 28 de noviembre del mismo año, cuando retomó las riendas del Banco para ocuparse de la crisis que desató el caso Intra<sup>293</sup>. Finalmente, Taqla dejó el cargo definitivamente en 18 de junio de 1967, mucho antes del final oficial de su mandato, con el país inmerso en una grave crisis bancaria notablemente agudizada en aquellos días por la Guerra de los Seis Días.

Por tanto este primer tramo de la historia del BDL, estuvo muy marcado por la impronta de Joseph Ughurlian, un hombre que a pesar de haber estado implicado en el proceso normalizador desde el primer momento, de ser partidario de una mayor regulación de la actividad bancaria, y de la creación de un banco central (Oughourlian, 1982), no tardó en descubrirse como un opositor de Shehab y su entorno. Ughurlian, era un discípulo declarado de Shiha, y también había militado en las filas del Partido Constitucionalista de Khuri. De hecho, participó activamente en el diseño de la política monetaria libanesa en los años 40 (Oughourlian, 1982). Era además cuñado del futuro presidente Charles Helu, estaba casado con una Trad (Malsagne, 2011).

Fue Ughurlian quien manejó la situación en los primeros momentos del estallido de la crisis Intra. Todas las decisiones que se tomaron en aquel momento, fueron en última instancia

---

<sup>291</sup> Recordemos que este grupo de antiguos constitucionalistas queda fuera de lo que llamamos círculos shehavistas. Cuando hablamos de shehavistas hablamos de los tecnócratas y de la elite administrativa y militar a la que hemos hecho referencia en el capítulo 3.

<sup>292</sup> Con todo, los constitucionalistas tuvieron más poder durante el mandato de Helu, dado que él mismo formaba parte de este grupo.

<sup>293</sup> " La crise bancaire pourrait entraîner un remaniement ministériel au Liban ", *Le Monde*, 19,10,1966

responsabilidad de Ughurlian, incluida la negativa al crédito solicitado por Bedias en octubre del mismo año. Aunque, según Badrud-din (1984) que también era vicegobernador del Banco en aquel momento, el gobernador en funciones consultó todos los pasos que dio con la ABL y algunos actores gubernamentales. Así, según denuncias de Bedias y su entorno<sup>294</sup> Ughurlian fue uno de los que más hizo para forzar el hundimiento de Intra, junto con Pierre Edde y el entonces primer ministro y ministro de Finanzas, Abdala Yafi<sup>295</sup>.

En su primera etapa de vida el BDL estuvo completamente plegado a los intereses de la banca privada, o más bien a los intereses de la oligarquía financiera tradicional, pues en los años 60 los cambios ya mencionados en la composición del sector acabaron con la homogeneidad de la banca. Entre 1964 y 1967 el BC apenas ejerció ninguna prerrogativa en materia de supervisión bancaria. El Banco ni siquiera recibía los datos y estadísticas que en función del CMC debía recibir de los bancos privados. De hecho, en su primer informe anual el gobernador admitía que no contaban con los datos necesarios para llevar a cabo su labor con corrección (Hudson, 1968:323). El Banco tampoco hizo nada para controlar la liquidez y la solvencia del sector, y menos aún para controlar las políticas crediticias del sector. Por tanto, permaneció prácticamente inactivo hasta las crisis Intra, ya que tampoco tomó ningún tipo de medida en el ámbito monetario (Dibeh, 2002)<sup>296</sup>.

Shehab y su entorno más cercano, asumieron muy pronto que no podrían meter en vereda a la elite financiera tradicional, y aceptaron que la legislación bancaria y el BC quedaran prácticamente vacíos de contenido. Optaron por la misma estrategia que en política, evitar la confrontación directa y crear nuevos polos de influencia económica y financiera en torno a bancos como Intra, que estuvo especialmente bien relacionado con el *Deuxième Bureau* (Traboulsi, 2007; Marshall, 2012), aunque al parecer Shehab personalmente tenía muy mala opinión de Bedias (Malsagne, 2011: 352). En el entorno del régimen se movían también bancos como al Ahli cuyo máximo accionista era Najib Salha, o Blom, propiedad de la oligarquía tradicional más cercana al régimen, que tenía entre sus accionistas a gente como Taqla o Husein Oueini, presidente del banco, que fue dos veces primer ministro con Shehab. Pero además, sólo entre 1960 y 1964 se crearon en el Líbano 22 nuevos bancos, la mayoría de ellos fundados por gente que no pertenecía a la elite primaria, que tenía una mentalidad distinta a la del *stablishment* bancario de los años 50, que en muchos casos admiraba e imitaba el modelo de Bedias, y que además buscaba la cercanía del régimen.

Todo esto introdujo las primeras tensiones serias en el seno del sector. Tensiones que tenían un carácter interno y externo simultáneamente, derivadas del enorme poder acumulado por Bedias, de la competición generada por el crecimiento exorbitado del sector, y de las derivaciones de la tensión política entre el shehavismo y la elite política más conservadora,

---

<sup>294</sup> Según relata Alamuddine, citando las memorias nunca publicadas de Bedias, en los días previos al estallido de la crisis, justo después de la conversación entre Bedias y el presidente Helu, Bedias y Ughurlian coincidieron en una reunión del BM en Washington, y cuando Bedias se aproximó al gobernador en funciones para discutir el tema de su crédito, este le habría respondido "*Tú no eres libanés y Líbano no quiere que tu controles su economía*" (Alamuddine, 1987:136). Hay que recordar que Bedias tenía la nacionalidad libanesa.

<sup>295</sup> "How they broke the bank", *TIME*, 25,11, 1966 ; " M. Beidas accuse les banquiers libanais d'avoir provoqué sa faillite ", *Le Monde*, 27,01,1967

<sup>296</sup> Según reconoce Badrud-din (1984:74), en esos primeros años el tema que más preocupaba en el seno del Banco era la fuerte ralentización que se había producido en el sector inmobiliario libanés.

ligada a los grandes bancos tradicionales. La conjunción de estos factores fue determinante para la crisis de 1967.

#### 4.4. 1966-1970, CRISIS Y VICTORIA DEL VIEJO ORDEN

A partir de octubre de 1966, la crisis Intra y la Guerra de los Seis Días pusieron al sector bancario libanés contra las cuerdas, poniendo de manifiesto las debilidades estructurales del mismo. Debilidades derivadas de la falta de regulación y profesionalidad en el ejercicio de la actividad bancaria, y de la existencia generalizada de prácticas bancarias de riesgo que venimos apuntando. Aunque como veremos, además de las razones de orden económico-financiero esta crisis también tuvo un fuerte componente político.

Hasta donde sabemos, el único análisis económico que existe sobre la crisis de 1967 es el de Ghattas (1971). En él, el autor apunta a que a lo largo de 1966 se había producido un incremento importante de las inversiones de los bancos libaneses en el exterior, debido a los altos tipos de interés que se ofrecían en EEUU y en Europa, y al mismo tiempo se había producido una expansión notable del crédito interno. Estos factores produjeron un descenso importante de las reservas de los bancos y de los depósitos interbancarios, por lo que la liquidez de los bancos locales había disminuido notablemente. En este contexto, la sicosis desatada por la caída de Intra y la guerra regional, provocaron una retirada masiva de depósitos que muchos bancos no pudieron soportar. Algo que también corrobora Makdisi (1975 (a)). Lo que Ghattas no menciona es la existencia generalizada de actividades especulativas y de actividades crediticias de alto riesgo, en muchos casos fraudulentas, que como luego veremos, acabaron saliendo a la luz durante las investigaciones que siguieron a la intervención de más de una docena de bancos. Y tampoco menciona la guerra sucia en la que se enzarzó la elite político-económica del momento, que también causó estragos.

Sea como fuere, entre 1966 y 1969, 15 bancos fueron puestos bajo supervisión de las autoridades bancarias y 10 de ellos fueron liquidados, otros 9 se autoliquidaron y dos fueron absorbidos por otros bancos (Ghattas, 1971).

La crisis forzó un cambio de actitud en la ABL. La Asociación, aun con Edde al frente, reaccionó rápidamente y estrechó la colaboración con las autoridades financieras. Así, ya el 16 de octubre (1966), un día después del cierre de Intra, y a recomendación del BC, la ABL y el ministerio de Finanzas, el Consejo de Ministros puso en marcha un paquete de medidas excepcionales para tratar de amortiguar los efectos de la caída del primer banco libanés: El BC recibió un mandato especial para proveer la liquidez necesaria a cualquier banco que lo necesitase<sup>297</sup>, se decretaron tres días de cierre bancario para parar la sangría de depósitos, y se encargó al ministerio de Finanzas y al BC la preparación de una serie de enmiendas del CMC que permitieran al BC incrementar su capacidad de supervisión sobre el sector bancario y sobre el mercado financiero y monetario (Ghattas, 1971; Badrud-din, 1984; Ayache, 1997).

En noviembre, ya con Taqla al frente del Banco, el Consejo Central del BC propuso nuevas medidas al gobierno: crear un comité ministerial asesorado por expertos para introducir

---

<sup>297</sup> El 9 de noviembre de 1966, el BC abrió facilidades de crédito excepcionales a los bancos durante 6 meses.

modificaciones en el CMC, crear una estructura de supervisión permanente de la actividad bancaria, y cambiar la ley para evitar que ningún banco libanés se volviera a declarar en bancarrota. En los meses posteriores las recomendaciones presentadas por Taqla se fueron materializando en leyes concretas. Para desarrollar esta legislación el gobierno se dotó de poderes especiales para legislar por decreto en materia bancaria y financiera, exclusivas del Parlamento, a fin de dar agilidad al proceso, pero sobre todo para evitar el debate público en temas tan sensibles (Badrud-din, 1984).

El 17 de enero de 1967 se aprobaba la ley 2/67 conocida como la "ley Intra". En primer lugar, la ley establecía una serie de pasos a seguir para revocar la bancarrota de Intra y la rehabilitación de la institución financiera. La ley introducía, además, una serie de novedades en la legislación bancaria libanesa para evitar que ningún otro banco volviera a quebrar en Líbano. Estableció un protocolo a seguir para los bancos con problemas, que llevara o bien a su saneamiento o bien a su liquidación, sin poner en riesgo el dinero de los depositantes. Con esta ley la palabra bancarrota desaparecía del vocabulario financiero libanés. La preparación de esta ley fue muy polémica, volvió a poner a la ABL y a buena parte del Parlamento contra el Gobierno, presidido, de nuevo, por Rashid Karameh, quien también ocupaba la cartera de finanzas. La ABL quería la desaparición de Intra, y además no se aceptaba que el Gobierno legislara de esa manera. Así, el proyecto inicial de la ley fue modificado y tuvo que pasar el trámite parlamentario<sup>298</sup>. Intra fue rehabilitada pero no como banco, con los activos bancarios de Intra se creó un nuevo banco de pequeño tamaño, Banco al Mashrek, y el resto de los activos de la entidad pasaron a una compañía de inversión, Intra Investment Company.

En abril se aprobaba la ley 22/67 que introducía una serie de incentivos para fomentar la creación de bancos de inversión<sup>299</sup>. Con ello pretendían hacer una separación clara entre bancos comerciales y bancos de inversión, para evitar que los bancos comerciales se lanzaran a financiar proyectos a largo plazo.

Meses después, la ley nº 28/67 del 9/5/1967 introdujo importantes cambios en la arquitectura institucional del sector. En primer lugar se crearon tres nuevos organismos de supervisión bancaria: la Comisión de Control de Bancos (CCB), la Alta Comisión Bancaria (ACB) y el Instituto Nacional para la Garantía de Depósitos (INGD).

Con la promulgación del CMC la supervisión del sector bancario quedó en manos del BDL. El Banco tenía un departamento de control bancario, pero en aquel momento no había ni voluntad, ni capacidad de ejercer un control estricto de los bancos (Badrud-din, 1984). El CCB, nacía como un órgano independiente de la BDL, con el mandato de supervisar la actividad de los bancos con dos objetivos fundamentales, estudiar y controlar la solvencia de cada uno de los bancos del país y asegurarse de que los bancos cumplieran con las leyes en vigor. No obstante, a consecuencia de la ley de secreto bancario la capacidad de maniobra de este

---

<sup>298</sup> "Les biens des administrateurs sont saisis" *Le Monde*, 09,01,1967 ; " La " loi Intra " sera sans doute votée par le Parlement libanais" *Le Monde*, 11,1,1967

<sup>299</sup> Cuatro nuevos bancos de inversión se abrieron en los años posteriores a la aprobación de la ley 22/67: El Banque National de Développement Industriel et Touristique creado en 1971 con capital público y privado. El Banque de Financement sal, en 1972, que era en origen un banco comercial creado por Beidias y que estaba controlado por el Intra Investment Company; y Near East Bank e Infibank, privados, creados ambos en 1973 (LOJ, 1984:77). Sin embargo estas entidades no llegaron a funcionar bien, actuaban como bancos comerciales (Bridge, 1975).

nuevo órgano también tuvo muchas limitaciones (Ayache, 1997)<sup>300</sup>. Por otro lado, la ACB se creó para tratar los bancos con problemas. Este organismo recibió un mandato especial (que finalizó el 31, 12, 1968) para tomar el control de cualquier banco que no pudiera hacer frente a sus obligaciones, con la intención de "sanear" el sector<sup>301</sup>. Una vez intervenido el banco, el Consejo debía entregar sus activos al Crédit Agricole Industriel et Foncière, un banco de inversión semipúblico, presidido por el todopoderoso Butros Khuri<sup>302</sup>. El Crédit Agricole asumiría la gestión de esos bancos, hasta determinar la gravedad de sus problemas para luego proceder a su liquidación, o a su saneamiento y puesta en venta. Como veremos después, la ley 28/67 se utilizó como arma arrojada entre los diferentes polos del sector, y sirvió al bloque anti-Bedias y anti-shehavista para deshacerse de sus oponentes. Finalmente el IGD se creó con el objetivo de dar seguridad a los depositantes, asegurando la cobertura de todos los depósitos inferiores a 15.000 LL (en 1970 la cobertura subió a los 70.000 LL)<sup>303</sup> (Badrud-din, 1984; Ayache, 1997).

Por otro lado, la ley 28/67 impuso una moratoria de cinco años en la concesión de nuevas licencias bancarias para bancos comerciales, y además añadía nuevas disposiciones para fomentar las fusiones bancarias a través de exenciones fiscales, y para facilitar la autoliquidación de los bancos.

En lo relativo al saneamiento del sector estas medidas fueron cortoplacistas, más bien cosméticas. Pretendían lavar la imagen del sector en la medida de lo posible, para que los depositantes, sobre todo los grandes depositantes regionales, no perdieran la confianza en el sistema y que el dinero siguiera fluyendo. Y lo cierto es que a lo largo de todo el periodo el flujo de depósitos creció, aunque a un ritmo mucho más lento que en etapas anteriores. Así, los depósitos del sector bancario pasaron de los 3.061 millones de LL en 1966, a los 2.277 en 1967, subieron a los 2.894 en 1968, en plena tormenta bancaria, volvieron a bajar ligeramente hasta los 2.835 en 1969, y en 1970 alcanzaron los 3.186 (Retting, 2004: 33)

Pero estas medidas no consiguieron amainar la tormenta que azotaba al sector, al contrario. La situación era tan precaria que cuando en junio de 1967 estalló la Guerra de los Seis Días, el sector entró en pánico. Inmediatamente después del estallido de las hostilidades, el 10 de junio, el gobernador Taqla reunió de urgencia al Consejo Central y decretaron un nuevo cierre bancario que se alargó hasta el 15 de junio. Asimismo, el gobierno se volvió a dotar de poderes especiales para legislar por decreto en materia monetaria y bancaria, y por primera vez en la historia del país, se impuso una moratoria, impidiendo la retirada de depósitos por encima de las 1.000 LL que se alargó durante una semana (Badrud-din, 1984: 102-103). Tras el fin de las hostilidades el BC volvió a abrir líneas especiales de crédito por un periodo de casi un año (hasta el 18 de mayo de 1968). Sin embargo, los bancos empezaban a caer como piezas de dominó. Mientras, tal y como reconoce Badrud-din (1984:101), a pesar de la situación algunos bancos utilizaron esas líneas de crédito para enriquecimiento personal de sus directivos y no para asistir a los depositantes como establecía la ley. El mismo autor admite que las autoridades no hacían nada por miedo a que más bancos se declararan en suspensión de pagos.

---

<sup>300</sup> Siguiendo la tradición confesional del país, el presidente de la CCB será suní como contrapeso al gobernador maronita.

<sup>301</sup> "L'assainissement du secteur se poursuit", LCL, nº3996, 23,11,1968

<sup>302</sup> Ver punto 3.4.2.b.

<sup>303</sup> El IGD estaría financiado conjuntamente por el sector bancario privado y el gobierno al 50%.



El 16 junio de 1967, en plena crisis, Taqla renunció al cargo de gobernador, y fue sustituido por Elías Sarkis, quien hasta entonces había sido jefe de la Oficina Presidencial. Sarkis era, como hemos visto, un tecnócrata del círculo más cercano al ya expresidente Shehab, con una visión distinta de la economía y las finanzas a la Edde y a la de los banqueros de la vieja escuela. Sarkis asumió el cargo de forma excepcional, con un mandato de seis meses, para tomar las riendas de la crisis mientras se elegía un nuevo gobernador. Su nombramiento no gustó nada en los círculos financieros más conservadores. A principios de 1968 el gobierno volvió a renovarle en el cargo por otros seis meses a pesar del rechazo frontal de la ABL, y Pierre Edde amenazó con dimitir de su cargo al frente de la Asociación (Badrud-din, 1984). Lo hizo poco después cuando fue nombrado ministro de Finanzas.

### *Nuevos banqueros profesionales, la tercera vía.*

El nombramiento de Sarkis abría un nuevo tiempo en la evolución interna del sector bancario. Desde su posición al frente del Banco la red shehavista penetró los organismos de supervisión bancaria creados en esas fechas<sup>304</sup>. Su nombramiento coincidió además con un cambio significativo en el seno de la dirección de la ABL. Edde, presidente durante casi 10 años abandonó el cargo y meses después su vicepresidente desde 1959, Anis Bibi, se vio forzado a abandonar debido a que su banco fue liquidado tras ser intervenido por las autoridades financieras<sup>305</sup>. Este mismo año entraba en el consejo gente recién llegada al sector, con una visión muy distinta del ejercicio de la profesión bancaria. Joseph Geagea, presidente del Banco Geagea de muy reciente creación (1963), que asumió la presidencia de la ABL<sup>306</sup>; George Achi<sup>307</sup>, director general del Jordan National Bank, y Naaman Azhari, de Blom, irrumpían en un consejo que apenas había cambiado en 10 años. La presencia de Achi y Azhari en el máximo órgano de gobierno de la Asociación es especialmente significativa, muy sintomática del cambio que se estaba produciendo en el sector. Achi representaba a un nuevo grupo de banqueros profesionales, provenientes de las clases medias y medio-altas, altamente cualificados y con una extensa carrera en la banca. Muchos de ellos habían desarrollado su carrera profesional en bancos internacionales y a finales de los años 60 comenzaron a asumir puestos de gran responsabilidad en bancos locales sin ser accionistas de los mismos<sup>308</sup>. En este grupo colocaríamos a banqueros como Farid Rafael nombrado presidente-director general de la recién creada Banque Libano Française (1967); Assad Sawaya, nombrado director general

---

<sup>304</sup> Ver capítulo 3

<sup>305</sup> Los estatutos de la Asociación estipulan que si un banco desaparece de la lista oficial de bancos sea por la razón que sea su representante en la ABL debe abandonar la Asociación.

<sup>306</sup> Geagea permaneció en el cargo hasta 1978.

<sup>307</sup> Achi nació en 1925 en Trípoli. Estudió en la Universidad de Damasco, y se doctoró en derecho en París, y en ciencias políticas en Ginebra. Fue profesor en la Universidad de Damasco hasta que fue nombrado director del Fonde d'Exchanges de Damasco. En los años 50 entró en el sector privado y tuvo cargo de dirección y gestión en varios bancos. Trabajó en el Jordan National Bank, llegando a ser director del banco en Beirut. En los 70 fue administrador en el Instituto de Garantía de Depósitos y miembro de Consejo de Liquidación de Bancos. En 1981 pasó a ser Director General del Crédit Commercial de France (CCF). Ocupó ese cargo hasta 1988. Ese año el CCF quiso liquidar sus negocios en Líbano y, junto con otros inversores locales, compró el banco, que pasó a llamarse Crédit Commercial Moyen Orient (CCMO), Achi fue nombrado presidente director general. En 1998 el CCMO fue adquirido por el Banco Audi, y Achi pasó a ser un alto directivo del banco, en el que en la actualidad sigue ocupando cargos de máxima responsabilidad. En este tiempo ha sido presidente de la ABL en varias ocasiones. Biografía de George Achi, LCL; nº 5231, 6,11,1989; "George Achi, les perspectives de paix imposent une dynamisation des banques", LCL; nº5361, 25,06,1995; página web del Banco Audi: [http://www.banqueaudi.com/CorporateGovernance/Pages/profile\\_ga.asp](http://www.banqueaudi.com/CorporateGovernance/Pages/profile_ga.asp)

<sup>308</sup> Al menos en el momento de su contratación, lo cierto es que con el tiempo muchos de estos banqueros se convirtieron en accionistas de peso en los bancos que gestionaban.

del BIT a quien hemos hecho referencia en el capítulo anterior, Habib Naufal<sup>309</sup> nombrado director general de Fransabank en 1971, o los mismos Achi y Azhari<sup>310</sup>. Su número e importancia dentro del sector irá en aumento en los años 70, debido sobre todo al aumento de los bancos de capital mixto.

Algunos de estos banqueros, no todos, tenían una visión diferente de las finanzas y querían reformas en el sector. Querían profesionalizar la actividad bancaria, aumentar la supervisión de las autoridades monetarias, mejorando la seguridad y la eficiencia de un sector en el que abundaban la especulación y las prácticas crediticias de alto riesgo; quería reducir la influencia de los grandes bancos internacionales en favor de la banca local, etc. En definitiva querían normalizar y reformar la actividad bancaria para acercarla a los estándares internacionales. Su objetivo final era el de convertir el Líbano en el centro financiero de la región, en una auténtica *entrepôt* por el que el capital pasaba dejando sólo las migajas (Azhari, 1970; Hoss, 1972; 1984). En este sentido, este grupo trató de plantar cara a la elite bancaria ultraconservadora y completamente inmovilista, que ejercía una enorme presión para evitar cualquier tipo de reforma de calado.

Esta visión de la banca era compartida por los tecnócratas shehavistas que desde la llegada de Sarkis al BC comenzaban a ocupar cargos importantes en los órganos de supervisión financiera, pero también por un número cada vez mayor de banqueros profesionales y economistas, que no eran necesariamente shehavistas, como Elías Saba por ejemplo<sup>311</sup>. La inserción paulatina de este tipo de banqueros en el sector y la expansión de este tipo de ideas en la comunidad bancaria introducirían nuevas tensiones en el sector. De hecho, esta división derivaría muy pronto en una lucha de poder entre la elite tradicional más conservadora preocupada por mantener su dominio sobre el sector y este grupo de nuevos banqueros que tratará de hacerse un hueco en las altas esferas bancarias, con el apoyo de la elite tecnocrática shehavista. Con todo, a la altura de 1967/1968, estos nuevos banqueros tenían algo en común con la elite tradicionalista, su rechazo a Intra, a Bedias y a sus imitadores, ya que su aventurismo, y el estilo de banca casino que practicaban no eran bien vistos en este grupo<sup>312</sup>. Así durante la crisis financiera que se extendió entre 1967 y 1969, este sector también contribuiría a acabar con el dominio de Intra y sus bancos satélite.

---

<sup>309</sup> Sin estudios universitarios inició su carrera en el Crédit Foncière d'Algerie et Tunisie en Beirut con 18 años (1948) y en 1971 fue nombrado director general de la Banque Francaise pour le Moyen Orient (Fransabank). En 1976 pasó a ser administrador director general del banco y se ha mantenido en el puesto hasta la actualidad a pesar de que 1980 el banco cambió de propietarios. Fransabank será uno de los cinco bancos más importantes de la II República. Actualmente Naufal es miembro del consejo de administración del banco (LOJ, 1984:246).

<sup>310</sup> Es cierto que Azhari era un miembro destacado de la elite suní en Siria, pero como mostraba en su libro, *L'évolution du système économique du Liban ou la fin du laissez faire* publicado en 1970, compartía la misma visión de la economía y las finanzas que Rafael y Achi por ejemplo.

<sup>311</sup> Saba, economista reputado, era un hombre del entorno de Suleiman Frangieh, quien fue ministro de Finanzas entre 1970 y 1972, y que en los años 70 y 80 estuvo en el consejo de administración de al menos cuatro bancos: Adcom Bank, Banque du Crédit Populaire, Foreign Trade Bank, y en 1982 fue nombrado presidente de la Alliez Business Bank de los hermanos Zakhem (LOJ; 1984; Zakhem, 2009). También podríamos meter en este grupo a economistas como Salim Hoss, Samir Makdisi, Marwan Iskandar o George Corm, aunque con un perfil más "radical" o social-demócrata que los anteriores.

<sup>312</sup> "Geagea, "oui" à l'assainissement du secteur bancaire", LCL, nº3998, 30,11,1968; Entrevista a Elias Sarkis, *The Banker*, Enero de 1972.

#### 4.4.1 La dimensión externa de la crisis. La competencia política.

La crisis financiera de 1966 estalló como consecuencia de un ataque deliberado a Bedias y su entorno, que unió a casi toda la comunidad bancaria y a buena parte de la elite primaria del país, incluyendo a los shehavistas, que, como poco, se lavaron las manos ante el sacrificio del banquero palestino. Pero la quiebra del banco más importante del país generó un terremoto financiero que abrió una guerra en el seno de la elite bancaria, que se desarrolló simultáneamente en la arena bancaria y en la política.

Un ejemplo paradigmático de la guerra sucia que inauguró la crisis Intra fue lo sucedido con el British Bank of Middle East. La mañana del 28 de febrero de 1967, el banco se negó a hacer efectivo el cobro de un cheque de la Universidad Americana de Beirut, por un problema con la firma. Aprovechando la coyuntura, a lo largo del día un gran número de clientes del banco recibieron llamadas telefónicas anónimas que les informaban de que el banco no había podido hacer frente al cobro de un cheque, y a advirtiéndoles de que la entidad estaba a punto de declararse en suspensión de pagos. Al día siguiente la central del banco en la capital recibió una avalancha de clientes para retirar su dinero. El banco se hizo cargo y respondió a todos los clientes, pero perdió 50 millones de LL en depósitos en 16 horas. La policía local inició una investigación por complot que no fue a ningún sitio, pero los rumores apuntaban al entorno de Intra, que habría tomado represalias porque uno de los directores del banco británico era el presidente del consejo que estaba gestionando la reconversión de Intra (Vernay, 1968:111)

Este es sólo un ejemplo del clima que se vivía en aquellos días. Las acusaciones y los rumores se convirtieron en una constante. Y en ese contexto, la falta real de solvencia de muchos bancos, generó problemas incluso a los bancos más importantes de la plaza.

Según Aude (1980:77) y Dib (2004: 312) que citan la misma fuente, el *Annual Report of Kuwait fund for Development Assistance* (1967), a la altura de 1965 los cinco bancos libaneses más importantes eran, por este orden: Intra, Beirut Ryad Bank, Bank of Lebanon and Middle East, Al Ahli Bank, Union National Bank. Cuatro de ellos fueron liquidados por las autoridades. No casualmente la mayoría tenían conexiones con Intra y con el *Deuxième Bureau*. El único superviviente fue Beirut Ryad Bank, presidido por Pierre Edde.

Sin duda alguna la crisis tenía un claro componente político. Tras las elecciones de abril 1968, en las que el shehavismo apareció debilitado tras perder un gran número de escaños, todos los grandes bloques políticos del país, incluidos antiguos aliados de Shehab, como Pierre Gemayel o Yumblat iban a aliarse para acabar definitivamente con el shehavismo. En este contexto, en 1968 se inauguró una guerra sucia en la que la corrupción, sin ninguna duda un problema galopante en la época, se convirtió en un arma arrojada que sirvió como argumento para tratar de hundir la carrera de un buen número de cargos públicos, y de personalidades de la escena social y política libanesa. Los escándalos de corrupción salpicaron al Ejército, a los servicios de inteligencia, al Gobierno, y a toda la alta sociedad libanesa. El entramado shehavista, a excepción de los tecnócratas colocados en los principales organismos de supervisión financiera, quedó muy tocado por estas acusaciones. Aquí deberíamos hacer una aclaración antes de seguir. A finales de los años 60 había ya cierta distancia entre la elite tecnocrática shehavista entre la que se encontraban Sarkis, Muharram y todos aquellos que habían optado por consolidar su liderazgo a través del sistema financiero, y la rama militar del

sector shehavista, especialmente el *Deuxième Bureau*, que fue el principal blanco de los ataques de las elites tradicionales, y que era la que más cerca estaba de Bedias y su entorno.

La crisis financiera estuvo muy relacionada con esta guerra política, ya que las investigaciones sobre los bancos intervenidos sacaron a la luz la existencia de prácticas escandalosas que salpicaron a lo más granado de la sociedad libanesa, incluyendo a más de una veintena de políticos (Messarra, 1977). Se puso de manifiesto la existencia de intrincadas redes de financieros, hombres de negocios y políticos, que utilizaban el crédito con fines políticos y de prestigio social, y estas informaciones se utilizaron como arma arrojadiza, contribuyendo a profundizar la crisis política y social que sufría el país<sup>313</sup>. De hecho, el revanchismo y venganza llevaron a prisión a personas de mucho peso en la vida política y económica del país. Gente de la talla de Najib Salha, que había sido parlamentario entre 1964 y 1968 y ministro en el llamado “gabinete de los millonarios” en otoño de 1964, comandado por Husein Oueini (Traboulsi, 2007: 144). Con Bedias refugiado en Brasil, Salha, que era uno de los máximos accionistas del banco, fue nombrado presidente de Intra. A principios de 1967 la comisión de justicia del parlamento le quitó la inmunidad y confiscó todos sus bienes<sup>314</sup>. Poco después fue juzgado y encarcelado. Salha era también accionista del Banco Al Ahli, y del Comptoir National d'Epargne et Investissement y propietario de un imperio económico con intereses en el sector industrial, hotelero, inmobiliario y en el de las telecomunicaciones. Como hemos dicho, Al Ahli también fue liquidado y el Comptoir National desapareció tras fusionarse con otro banco<sup>315</sup>.

También fue a prisión George Jabbur, principal accionista del Bank of Lebanon and Middle East, al que se relacionaba con el *Deuxième Bureau* (Malsagne, 2011). Jabbur amasó una pequeña fortuna durante la guerra de 1958 como cambista y con el capital acumulado creó un banco<sup>316</sup>, que en poco tiempo estaría entre los bancos locales más importantes. Sin embargo, ese ascenso fulgurante se produjo gracias a estrategias financieras de alto riesgo, que generaron graves problemas al banco en cuanto el contexto general se torció un poco. El banco fue intervenido y liquidado en 1968. El escándalo de Jabbur, salpicó también a la Chase Manhattan Bank, y al que fuera director de su subsidiaria libanesa durante 20 años, Julius Thomson. Al parecer poco antes de la suspensión de pagos el Federal Bank acometió un aumento de capital ficticio con la colaboración de Thomson<sup>317</sup>.

Especialmente traumática resultó la quiebra del banco al Ahli y su subsidiaria, Crédit Hypothécaire Libanais. Al Ahli había sido uno de los bancos más importantes del país desde principios de los años 50, un banco muy ligado a la elite constitucionalista del entorno de Khuri. En los años 60 uno de sus máximos accionistas era Najib Salha, y el banco mantenía muy

---

<sup>313</sup> Debemos recordar que todo esto se produjo en un contexto en el que la inestabilidad social era ya importante y los problemas con los palestinos y con Israel comenzaban a ser alarmantes. Así, entre la segunda mitad de 1968 y 1970, el país tuvo cinco Gobiernos distintos, pero además en 1969, el país estuvo 215 días sin gobierno y hubo varios amagos de dimisión por parte del Presidente Charles Helu. Para más información sobre la crisis política a finales de los años 60 ver Khazen, 2000.

<sup>314</sup> “Les biens des administrateurs sont saisis” *Le Monde*, 09,01,1967

<sup>315</sup> “L'assainissement du secteur bancaire se poursuit”, LCL, nº 3996, 23,11, 1968

<sup>316</sup> “Beirut: The Suez of money” *TIME*, 23,10, 1964

<sup>317</sup> Al parecer Thomson anunció la concesión de un crédito al banco libanés, un crédito que nunca se materializó. Tras ese anuncio Jabbur falseó las cuentas del banco y anunció un incremento de capital de 10 millones de LL. A cambio Thomson entró en el accionariado del banco. Thomson huyó del país y fue puesto en busca y captura por las autoridades libanesas. “Un délégué de la Chase Manhattan Bank attendu à Beyrouth” LCL, nº3996, 23,11,1968

buenas relaciones con Intra<sup>318</sup>. De hecho, tras la caída de éste último, pasó a ser el Banco de cabecera del régimen de Helu, y del *Deuxième Bureau* (Traboulsi, 2014:80). Sin embargo, debido a la delicada situación financiera y a la guerra abierta en el seno de la elite primaria, en 1968 la entidad tuvo que ser intervenida y posteriormente liquidada. Su director general, Adrian Geday (o Geddy), también fue encarcelado. Las investigaciones de la época determinaron que Al Ahli quebró por la concesión de créditos excesivamente altos a miembros del consejo de administración y a un número reducido de clientes, que no se devolvieron (Moore, 1983:34). Ya en prisión Geday, reconoció que Gaby Lahoud, director de *Deuxième Bureau*, le pedía habitualmente grandes sumas de dinero para pagar a políticos (Malsagne, 2011: 483).

Vemos por tanto, que tres de los bancos más importantes del país, todos ellos ligados al *Deuxième Bureau*, fueron expulsados del sector, sus propietarios fueron enviados a la cárcel y muchos de sus bienes fueron confiscados<sup>319</sup>. A nuestro entender esto debe analizarse en ese contexto de ataque general a las estructuras del shehavisismo por parte del resto de sectores políticos del país tras las elecciones de 1968 y así lo creía el mismo Fuad Shehab. Según se refleja en varias cartas recogidas por Malsagne (2011: 474, 483), en los últimos años de su vida<sup>320</sup>, el general asistió conmovido a estos escándalos bancarios que acabaron salpicando a algunas de las instituciones y personas de su entorno, convencido de que eran una venganza personal. Y también lo creen autores como Traboulsi (1993) o Diab, (1999). No obstante, la cosa acabó en una guerra de todos contra todos, y hubo damnificados en todos los bloques. Esto decía Vernay ya en 1968, tras un viaje a Beirut para investigar los pormenores del caso Intra, para su libro sobre paraísos fiscales: "*Des mises en garde, de révélations invérifiables, l'étranger, d'abord sceptique et amusé, finit par ne plus douter qu'il se livre au Liban un "drôle de guerre". Il se demande si elle ne prélude pas à l'invasion ou la guerre civile*" (Vernay, 1968:117)

#### 4.4.2. La dimensión interna de la crisis. La competencia interbancaria.

Internamente la crisis sirvió a los intereses de las elites tradicionales, y algunos nuevos bancos de corte más moderno que acababan de nacer, pero que ya mostraban grandes ambiciones. Como hemos visto, todos coincidían en su deseo de acabar con el imperio Intra y con la nueva burguesía que había prosperado al abrigo del imperio de Bedias y del *Deuxième Bureau*. Pero, además, gracias a la crisis, la elite tradicional conseguía una reducción considerable del número de competidores. Los grandes bancos locales vivieron con disgusto el fuerte incremento del número de bancos que experimentó el sector desde la aprobación de la ley de secreto bancario, y llevaban años pidiendo a las autoridades que pusieran coto a la concesión de nuevas licencias bancarias. De hecho en 1966 el gobierno cedió a sus peticiones y decretó una prórroga indeterminada en la concesión de nuevas licencias (Achi y Ayache, 2001). En este sentido la desaparición de 22 bancos fue una muy buena noticia para estos sectores. La mejor prueba de ello es que leyendo la prensa más afín a la elite financiera tradicional descubrimos

---

<sup>318</sup> Según Alamuddine, el banco era uno de los principales receptores de crédito por parte Intra, tenía una gran deuda con el banco de Bedias en el momento de su hundimiento (Alamuddine, 1987:151).

<sup>319</sup> "Les biens des administrateurs sont saisis" *Le Monde*, 09, 01,1967

<sup>320</sup> Murió en 1973.

que tras un periodo inicial de desconcierto y miedo, este sector mostraba una gran satisfacción por el cierre masivo de bancos<sup>321</sup>.

Cuando en 1970 la situación del sector bancario se normalizó, el paisaje bancario local era bien distinto al de 1966. Como decimos, 22 bancos locales desaparecieron de la lista oficial de bancos, y los bancos con capital mayoritariamente libanés más importantes eran de nuevo los bancos que representaban o defendían el viejo orden político y bancario, similar al de los años 50, y algunos nuevos bancos en ascenso (ABL; 1982)<sup>322</sup>:

1. Banque Libanaise pour le Commerce
2. Blom Bank
3. Beirut Ryad Bank
4. Crédit Libanais
5. Banco Audi
6. Byblos Bank
7. Bank of Beirut and the Arab Countries

De entre estos bancos tres eran de creación reciente, aunque pertenecían a familias muy bien conectadas con la elite tradicional:

.El Crédit Libanais, propiedad de la familia Obegui, nacionalizada libanesa, que contaba ya antes de la apertura del banco con un imperio económico de escala internacional.

.El Banco Audi, creado en 1962 por la familia Audi, que tenía una trayectoria importante como intermediaria financiera en Sidón y sus alrededores, donde la familia fundó una casa de cambio y crédito agrícola en 1830. A principios del S.XX Audi se convirtió en institución corresponsal de varios bancos otomanos, árabes y europeos, siendo el único operador en la ciudad de Sidón hasta 1938. Ese mismo año la familia abrió una oficina en Beirut. En 1962 y tras años haciendo negocios en Kuwait, Raymond Audi fundaba el Banco Audi junto a su hermano George y la familia Homaizi de Kuwait. En pocos años los mismos accionistas crearon el grupo de inversión Grupo Audi con ramificaciones en el Golfo y en Europa (OLJ; 1984:101; Achi y Ayache, 2001). El reconocimiento de la familia en los círculos de la elite vino acompañada del casamiento de Raymond Audi, presidente y director general del banco hasta la actualidad, con un miembro de la familia Fattal, Andrée Michel Fattal.

.El Byblos Bank, creado en 1962, y propiedad de la familia Bassil, notables de Biblos (o Jbeil), con importantes intereses económicos y financieros en la región. Françoise Bassil, quien convirtió el negocio familiar en un banco de referencia, era una persona con ambiciones políticas<sup>323</sup> y con una visión de la política, la economía y la sociedad muy conservadora<sup>324</sup>.

---

<sup>321</sup> "L'assainissement du secteur bancaire se poursuit", LCL, nº 23,11,1968; "Geagea: Oui à l'assainissement du secteur bancaire", LCL, nº3998, 30,11,1968; "L'exposé de Sarkis sur l'assainissement du secteur bancaire" LCL, nº3998, 30,11,1968

<sup>322</sup> Otros bancos importantes como el Banque Sabbagh, o el Banque Trad, estaban en mejor posición pero recordemos que los accionistas mayoritarios de estos bancos eran los bancos franceses Banque Indochine y el Crédit Lyonnais respectivamente.

<sup>323</sup> En 1960 se presentó a las elecciones legislativas por la circunscripción de Biblos, y luchó por su escaño contra Raymond Edde, pero perdió. Según admite él mismo en una entrevista al portal económico Zawaya, su derrota política le llevó dedicarse a la banca, *"I ran in the parliamentary elections in 1960 but did not make it. I was so*

Desde muy pronto introdujo en el consejo de administración de su banco representantes de la elite tradicional. Por ejemplo Camille Shamun, quien fue presidente honorario del banco desde principios de los años 70 hasta su muerte en 1984 (LOJ; 1984: 106-107).

El resto de los bancos de la lista eran entidades con una gran influencia en el sector, en la economía y en la política desde los años 50, muy relacionados con el diseño del orden bancario dominante.

Además, Bridge (1975: 169) y Hoss (1972) reconocen que los bancos libaneses que sobrevivieron a la crisis salieron reforzados de ella, sobre todo los grandes. Mientras que entre 1966 y 1972 el volumen de depósitos del sector en su conjunto se incrementó un 69%, los bancos locales incrementaron su volumen de depósitos en un 75%, y el grueso de estos depósitos fue a parar a los nueve primeros bancos locales (Ibíd.). Estos bancos se vieron muy beneficiados por el artículo nº45 de la ley 28/67, que impedía la concesión de nuevas licencias bancarias por un plazo de cinco años, y que sería renovado en 1972 para otros tantos años. Esto les permitió controlar la competición y fortalecer su posición dentro de la comunidad bancaria local, concentrando un volumen de negocio cada vez mayor. En 1975 esos nueve bancos acumulaban el 65% de los depósitos controlados por los bancos libaneses, que eran entonces unos 40 (Bridge, 1975: 227).

Mientras estos bancos se enrocaban en su posición, acumulando cada vez más poder, un sector creciente de la comunidad bancaria local y de la sociedad civil libanesa ponía en cuestión su dominio y sus estrategias. Los más visibles, los banqueros y economistas reformistas a los que ya hemos hecho referencia, que querían modernizar el sector y que entre otras cosas pronto empezarían a pedir la derogación de la moratoria a la concesión de licencias bancarias. Este sector encabezado por banqueros y expertos como Salim Hoss o Farid Rafael, conseguirá imponerse a partir de 1976 gracias a su acceso al poder político.

#### 4.5. 1970-1975, INTERNACIONALIZACIÓN, CONCENTRACIÓN Y GUERRA.

Como hemos dicho, los bancos extranjeros fueron la espina dorsal del sistema bancario libanés hasta los años 80. A pesar de que nosotros hemos puesto el foco en la banca local, lo cierto es que desde un punto de vista estrictamente financiero, los bancos libaneses estaban a la sombra de los bancos extranjeros. Con todo, desde los años 50 se había observado una tendencia hacia la nacionalización del sector liderada por Intra. En septiembre de 1966, antes de la crisis, los bancos libaneses acumulaban en torno al 40% de los depósitos del sector (Badrud-din, 1984; 144). Sin embargo, la crisis financiera, en un contexto de expansión de la economía del petróleo, propició una nueva invasión de capital internacional, que supo aprovechar la debilidad de la banca local para volver a imponer su dominio sobre el sector.

Como ya se ha mencionado, la legislación en vigor (ley 28/67) no permitía la concesión de nuevas licencias bancarias, pero eso no detuvo a los bancos internacionales que se lanzaron a

---

*disgusted by politics I decided to focus my attention on banking"*  
<http://www.zawya.com/story.cfm/sidDS20050304223022232/Bank%20Byblos%20sees%20bright%20future%20in%20Lebanon> (Visto el 07,07,2010); Francois Bassil. Les facettes d'un banquier engagé", LCL, nº 5490, Diciembre de 2000:98-99

<sup>324</sup> Muy sensibilizado entonces y ahora con la causa maronita. Bassil ha sido un miembro destacado de la Liga Maronita, una organización que agrupa a las elites maronitas comprometidas con la defensa de la posición de los maronitas en los centros de poder del país, muy cercana al Patriarcado.

la compra de licencias de bancos locales con problemas. A principios de los años 70 la demanda era tal que el precio de las licencias se disparó hasta alcanzar los ocho millones de dólares (Hoss, 1984). Otra vía de entrada, más recurrente que la anterior, fue la compra de acciones de bancos pequeños, gracias a lo cual el número de bancos mixtos se disparó. Así, en 1974 el 58% de los bancos del país, de un total de 74, eran extranjeros o mixtos, y controlaban 74,9% de los depósitos del sector (Badrud-din, 1984:145). No obstante, el recurso más habitual de las entidades financieras internacionales fue el de abrir oficinas de representación en la capital, a través de las cuales éstas canalizaban los flujos de capital del Golfo directamente a sus sedes centrales. Entre 1972 y 1974 Beirut pasó de tener 23 oficinas de representación de bancos extranjeros a tener 62, y en 1978 había ya 74 (Badrud-din, 1984:147).

Por el contrario, en este periodo, únicamente dos inversores libaneses fueron capaces de entrar en el sector sin el respaldo de inversores internacionales: Henry Sfeir, ingeniero y contratista enriquecido en África en los años 60, que en 1973 compró la mayoría de las acciones de Adcom Bank; y Ali Jammal, también enriquecido en África donde creó un imperio industrial y comercial. En 1971 compró la mayoría de las acciones de la Investment Bank, que pasaría a llamarse Jammal Trust Bank<sup>325</sup>.

El interés de los grandes bancos internacionales por instalarse en Beirut es más que entendible si tenemos en cuenta que el volumen de capital que llegaba a Líbano en estos años creció exponencialmente con el incremento de los precios del petróleo. El boom del petróleo revolucionó la banca internacional. Todos los grandes bancos del mundo buscaban la forma de captar parte de esas rentas, y en los años 70 Beirut era aún un lugar privilegiado para ello gracias a su situación geográfica, al secreto bancario, a la total libertad en el movimiento de capitales, y a los contactos de sus elites con el Golfo (Wilson, 1983). No obstante, otros factores colaterales también contribuyeron al incremento del flujo de capitales: el descenso significativo en los tipos de interés en los mercados occidentales, la crisis de las grandes divisas tras los acuerdos de Bretton Woods, los acuerdos entre las autoridades estadounidenses y las autoridades suizas para un mayor control del blanqueo de capitales, o la importante llegada de capitales de pakistaníes que huían de Bangladesh<sup>326</sup>.

Y, sin embargo, ese enorme flujo de capitales no incidió en el bienestar de los libaneses. El flujo de capital que generó el petróleo a principios de los años 70 abrió un debate en torno al uso de ese dinero a escala global. Era una cuestión que se planteaba constantemente en debates académicos, foros internacionales y en la prensa internacional. Las propuestas bien intencionadas como la creación de fondos para el desarrollo de los países árabes, a imitación del Fondo Kuwaití para el Desarrollo creado a mediados de los años 60, proliferaron, pero poco se hizo en realidad (Iskandar, 1972; Wilson, 1983). Estos flujos fueron captados por los grandes bancos y fondos de inversión del planeta, y se reciclaron por todo el globo, sin que ciudadanos de los países árabes obtuvieran grandes beneficios de los mismos, al menos en términos de desarrollo (Wilson, 1983). Tampoco los libaneses.

En el caso libanés son varios los factores que impidieron que ese enorme flujo de capitales generara crecimiento y desarrollo. Por un lado, una parte considerable del flujo de dinero que

---

<sup>325</sup> LOJ ; 1984 :233,254 ; Labaki, B. "Dossier. L'émigration libanaise en Afrique", nº 5058, 19,05,1986 :18-19

<sup>326</sup> SIMONNOT, P., " Des liquidités qui ne servent plus toujours au développement économique", *Le Monde*, 22,12,1972; ISKANDAR, " Les banques étrangères détiennent près de la moitié des dépôts " *Le Monde*, 22,12,1972 ; "Foreign banks scramble for Arab oil funds", *The Christian Science Monitor*, 31,01, 1974



recibía el país estaba sólo de paso. Llegaba a los bancos u oficinas de representación de la capital libanesa para ser canalizado inmediatamente hacia las sedes centrales de sus bancos. Otra parte de ese dinero se quedaba en Líbano en forma de depósitos. El montante de depósitos acumulados por el sector bancario pasó de los 3 mil millones de LL en septiembre de 1966, justo antes de la crisis, a 5.304 millones de LL en 1972 y a 7.819 en 1974 (Retting, 2004: 33). En 1974 los depósitos del sector alcanzaban el 122% del PIB, uno de los porcentajes más altos del mundo (Nasr, 1978). Sin embargo, según apunta Bridge (1975:207) en 1973 el 96,5% de estos depósitos podían ser retirados en cualquier momento, sin previo aviso, y eso limitaba mucho las posibilidades de inversión a medio y largo plazo de los bancos. Como demostró la crisis Intra, los desequilibrios entre la madurez de los depósitos y la madurez de las inversiones suponían un peligro y el sector tomó buena nota de ello (Hoss, 1972). Esta es una de las causas que explica que, como veremos a continuación, durante este periodo el gran aumento en el flujo de capitales apenas incidiera sobre el crecimiento económico y menos aún sobre el desarrollo del país.

Evolución de los depósitos bancarios 1966-1975 (millones de LL) <sup>327</sup>

1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974
3.061	2.894	2.835	3.186	3.441	4.222	5.304	6.386	7.819

En tercer lugar, parte del dinero que llegaba a los bancos locales se colocaba fuera de las fronteras del país, ya que la banca local internacionalizó su actividad de forma notable a partir de 1969. Por un lado, gran parte de los depósitos bancarios se recolocaban en el mercado de eurodólares que ofrecía por entonces una buena rentabilidad. Por otro lado, los grandes bancos libaneses comenzaron a participar en operaciones de crédito de alcance internacional, alimentando el espejismo del Líbano como gran centro financiero internacional<sup>328</sup>. Según afirmaba el economista libanés Marwan Iskandar en 1972, el sector bancario libanes había concedido en torno a 35 millones de dólares en créditos a varias empresas indias y al Banco Mundial (Iskandar, 1972). En 1974 el Banco Audi lideró la creación de un consorcio de inversión, creado junto con la Caisse Centrale des Banques Populaires, Hambros Bank, Nomura Securities and Co., Mitsui Bank y Renault (Sofexi). Este grupo realizó por primera vez en la historia del sector bancario libanés una emisión internacional de títulos en LL que suscribieron organismos tan importantes como el Banco Mundial o la compañía Renault. Entre 1973 y 1974 se crearon varios consorcios de inversión similares<sup>329</sup>. Así, los activos externos del sector crecieron notablemente en estos años. Pasaron de tener un valor de 2.597 millones de LL en 1971, a 3.624 millones en 1973 y 5.112 millones de LL en 1975. Por tanto, gran parte de los fondos recogidos en este periodo se recolocaron en el exterior (Bouldokian, 1983).

Con todo, los flujos de capital que recibía el sector bancario libanés también revirtieron en una apertura del crédito doméstico, sobre todo a partir de 1973. El crédito interno pasó de 2.729 millones de LL en 1971 a los 6.835 en 1975. Aunque en su mayoría eran créditos a corto plazo.

<sup>327</sup> Fuente: Retting, 2004: 33

<sup>328</sup> "Liban. La Libre à la conquête du marché de financement international", *L'Orient le Jour*, 14,12,1972

<sup>329</sup> Iskandar, 1972 ; " Trois banques française, américaine et japonaise participent à la création d'une nouvelle institution financière à Beyrouth" *Le Monde*, 28,01,1974

Evolución del crédito interno 1971-1975 (millones de LL<sup>330</sup>)

1971	1972	1973	1974	1975
2.729	3.332	4.714	5.764	6.835

Ese crédito se colocó mayoritariamente en dos sectores clave de la economía, el comercial y el inmobiliario. Sin embargo hubo una novedad con respecto a las políticas tradicionales de inversión de los bancos libaneses. En este periodo se produjo un incremento importante del crédito a la industria, que pasó de recibir el 12,2% del crédito bancario en 1966 a recibir el 17,7% en 1974 (Retting, 2004: 34), lo que revirtió, como hemos visto, en un incremento de la aportación de la industria al PIB<sup>331</sup>.

Evolución de la distribución del crédito bancario por sectores 1964-1974 (%)<sup>332</sup>

	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974
<b>Agricultura</b>	6,4	4,2	4,1	4,2	4,3	4,5	4,0	3,3	3,8	2,81	2,28
<b>Industria</b>	12,2	12,5	12,2	14,8	15,9	15,8	16,6	16,9	15,9	16,00	17,72
<b>Construcción</b>	7,3	9,00	8,5	9,4	10,3	10,8	11,7	11,11	11,47	11,25	10,25
<b>Comercio y servicios</b>	51,2	54,9	54,2	55,1	53,6	59,1	58,8	53,77	54,04	51,82	50,72
<b>TOTAL</b>	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Lo que resulta más novedoso aún es que los bancos extranjeros jugaron un papel muy importante en esa expansión del crédito. Especialmente los bancos estadounidenses. En vista de las posibilidades que ofrecían ciertos sectores manufactureros dedicados a la exportación, sobre todo hacia el Golfo, donde la demanda había aumentado considerablemente, el capital norteamericano comenzó a invertir en un espacio antes reservado a los bancos locales<sup>333</sup>. También aumentaron sus inversiones en el sector inmobiliario y en las grandes empresas comerciales. Así, a través de la banca, el capital internacional volvía a penetrar los sectores estratégicos de la economía nacional. Estos grandes bancos ofrecían condiciones de crédito mucho más ventajosas que los bancos libaneses, lo que por primera vez azuzó la competencia entre los bancos occidentales y los libaneses por la colocación del crédito (Bridge, 1975; Paix, 1975).

*« les banques étrangères qui, jusqu'à présent, ont limité au maximum leurs opérations au financement des importations (sous forme d'avances) et de la vente de ces produits importés (sous forme d'escompte) (...) depuis ces dernières années, elles ont développé de façon*

<sup>330</sup> Fuente: Badrud-din, 1984:157

<sup>331</sup> Ver capítulo 2

<sup>332</sup> Fuente: Badrud-din, 1984:157, 158

<sup>333</sup> Aun así entre el 40 y el 50% de los depósitos que acumulaban estos bancos se recolocaban directamente en plazas occidentales (Nasr, 1978).

*considérable le crédit à la consommation afin de renforcer le commerce d'importation et de drainer le maximum d'un marché en plein essor. Dans ce cadre, les banques étrangères, et notamment les banques américaines qui pratiquent les taux d'intérêts inférieurs de 1 à 3 % aux taux offerts par les banques libanaises, sont les principales distributrices de ces crédits. Par le biais d'un contrôle sur le capital national et moyen-oriental, tant au niveau des dépôts que des crédits, les banques étrangères arrivent donc à orienter les investissements dans le sens des intérêts du capital financier international dominant. En concentrant la majeure partie des crédits sur les opérations relevant du commerce d'importation et en contrôlant désormais le crédit à moyen ou long terme, elles soustraient les capitaux existants de certains investissements productifs et les dirigent vers la spéculation pure et simple ou vers des secteurs non productifs comme l'immobilier; seules peuvent se développer certaines branches industrielles, que le capital étranger contrôle en partie» (Paix, 1975 : 157)*

Así, la expansión del crédito no revirtió, como hemos visto en el capítulo segundo, en un impulso al proceso de industrialización del país. Era un crédito a corto plazo, que se concentró en las grandes compañías del sector manufacturero, dedicadas a la exportación, que estaban en manos de las elites locales. Ese crédito revirtió en un aumento de la producción pero no en una mejora de la competitividad, ni en innovación, ni en elementos que hubieran permitido avances de fondo en la situación de la industria libanesa (Bridge, 1975; Gaspard, 2004). Tampoco sirvió para fomentar el desarrollo socioeconómico del país (Bridge, 1975; Makdisi, 1975, (a) y (b); Gaspard, 2004). Ni siquiera impulsó un crecimiento más acelerado de la economía. De hecho, entre 1965 y 1973 el crecimiento medio anual de la economía bajó al 6,4% frente al 7,5%, del periodo que va de 1950 a 1965 (Makdisi, 2004: 85). Era imposible debido a la estructura del sector financiero y a la mentalidad e intereses de los actores que lo formaban. Economistas y banqueros de la época, a los que ya hemos hecho mención, denunciaban esta realidad y pedían reformas. Algunas se concretaron en leyes, pero no tuvieron efecto. Por ejemplo, se profundizó en las reformas para impulsar la creación de bancos de inversión, sin demasiado éxito. Asimismo, en 1972, a iniciativa del ministro de Finanzas, Elias Saba, el gobierno aprobó un plan sexenal para impulsar el desarrollo socioeconómico del país, pero una vez más quedó en papel mojado, debido al rechazo frontal de la elite económica dominante a la aplicación de algunas de las medidas del plan, como la subida de tasas sobre bienes de lujo o la reforma del sistema fiscal (Bridge, 1975; Salibi, 1976:56-57).

Por tanto, si bien los indicadores financieros del Líbano eran mejores que en otros países en desarrollo, la estructura financiera del Líbano permanecía subdesarrollada, ya que no servía para la concreción de algunos objetivos que se presuponen básicos de la intermediación financiera, como el de diversificar la economía, crear más puestos de trabajo o convertir el crecimiento industrial en industrialización (Bridge, 1975; Makdisi, 1975,(a) y (b); Gaspard, 2004).

#### **4.5.1. Inflación y concentración**

Sin embargo, el incremento del flujo de capitales y la expansión del crédito, junto con otros factores que ya hemos mencionado en el capítulo 2, contribuyeron notablemente al incremento de la inflación, que creció en torno a un 8% anual en este periodo (Dibeh, 2002:36). Y como hemos dicho, durante la primera mitad de los años 70, la inflación incidió

sobre el proceso de concentración de la riqueza nacional en manos de la oligarquía político-económica tradicional, y acentuó de nuevo unas desigualdades sociales, regionales y confesionales que el shehavismo había reducido sensiblemente en los años 60<sup>334</sup>.

Pero además, la banca también contribuyó a la concentración de la riqueza a través de sus políticas crediticias. En 1974 el 5% del total de los beneficiarios de crédito obtenían 2/3 del total del crédito de todos los bancos comerciales (Gaspard, 2004:76). Por tanto, el crédito se distribuía entre un número limitado de clientes, presumiblemente entre las elites económicas y políticas locales. Debemos recordar que el sistema bancario libanés se caracteriza por dar a las relaciones personales y a la confianza un valor fundamental, especialmente en lo referente a la concesión del crédito (Wilson, 1983; Kalash, 2002). Incluso hoy en día, estas operaciones están muy determinadas por los contactos personales y la reputación de los clientes, los criterios financieros objetivos tienen mucho menor peso<sup>335</sup>. Este tipo de consideraciones nos hacen intuir que el grueso del crédito bancario se movía, y se mueve, en un circuito cerrado en el que participan básicamente las elites. Con esta política crediticia la banca contribuía al mantenimiento del *statu quo* económico-político dominante, ya que limitaba las ambiciones de pequeños y medianos empresarios, o a los aspirantes a una carrera política independiente, dado que, como hemos visto, se necesitan de grandes sumas de dinero para lanzarse a la carrera política. A estos les será imposible buscar financiación sin padrinos, y sin caer en las lógicas clientelares habituales.

Como hemos visto en el capítulo tres la gran concentración de la riqueza y el crecimiento de las desigualdades generaron un sentimiento de agravio en buena parte de la población, y contribuyeron a agudizar la inestabilidad social que reinaba en el país desde finales de los años 60. En este contexto los grandes bancos del país también comenzaron a ser blanco de las iras de gente, y por ejemplo en mayo de 1973 los bancos Banque pour le Developpement, el Banco Trad y la Banque Libanaise pour le Commerce sufrieron tres ataques con explosivos<sup>336</sup>.

Ante esta situación cabe preguntarse si el sector bancario contribuyó en cierta forma al estallido de la guerra civil. Ya Addison, Le Billon y Murshed (2001) o Baddeley (2008) han demostrado que ciertos sistemas financieros contribuyen al estallido de conflictos porque contribuyen a potenciar las desigualdades sociales. En el caso libanés, la guerra civil tuvo un origen multicausal. Es innegable que los elementos de tipo confesional y el factor palestino tuvieron una incidencia notable en el estallido de la contienda. No obstante, consideramos que también tuvieron mucho peso en el deterioro de la situación otros factores como la concentración de la riqueza en un número cada vez menor de familias, frente al empobrecimiento de buena parte de la población libanesa, y la frustración generada por el inmovilismo político, y el enroque de la elite tradicional en sus posiciones de dominio. En este sentido, dado que el sector bancario jugó un papel fundamental en esto último<sup>337</sup>, podemos concluir que el sector bancario sí contribuyó al estallido de la guerra civil.

Pero además, ese proceso de concentración también lo experimentó el sector bancario internamente. La elite de la comunidad bancaria local aumentó notablemente su cuota de

---

<sup>334</sup> Ver punto 3.5.

<sup>335</sup> Lo confirman todos los entrevistados

<sup>336</sup> "Les incidents continuent au Liban" *Le Monde*, 10,05,1973

<sup>337</sup> Ver capítulo 3

mercado y las desigualdades dentro del sector aumentaron, generando descontento entre buena parte la comunidad bancaria local. En 1971, los primeros nueve bancos que operaban en Líbano controlaban el 30% de los depósitos del sector. En ese momento había registrados 73 bancos en la lista oficial de bancos (Dubar y Nasr, 1976: 71; ABL, 1982). De entre ellos sólo uno era 100% libanés, el Banque Libanais pour le Commerce, que estaba en el séptimo puesto. El primer banco en aquel momento era el Arab Bank, seguido por el British Bank of Middle East, el BSL, Banque Sabbagh Indochine, Banco di Roma y Banque Paris Intercontinental. Los otros dos bancos eran el Citibank en octavo lugar y cerraba la lista el Bank of America (ABL, 1982).

En este contexto, a partir de 1973 se hacía visible una nueva división en el seno de la comunidad bancaria local. Un sector importante de la misma comenzó a mostrar un rechazo público al intervencionismo occidental, especialmente al americano<sup>338</sup>. Hasta el punto de que en enero de 1974 Tufic Assaf, presidente de Bank of Beirut and the Arab Countries, y entonces ministro de Petróleo, presentó un memorándum ante el Consejo de Ministros denunciando la fuerte penetración del capital internacional en el sector bancario (Petran, 1987:315). Asimismo, a lo largo de 1974 la ABL organizó una serie de conferencias en las que las quejas por la situación del sector fueron constantes, y durante las que se pidieron reformas de forma reiterada (Dubar y Nasr, 1976: 328; Petran, 1987: 128-129). Las quejas llegaron a despertar cierta preocupación entre los representantes estadounidenses sobre el terreno, tal y como refleja un telegrama enviado por la oficina de acción económica de la embajada estadounidense en Beirut al Departamento de Estado, el 23 de abril de 1974: *"The climate for future direct equity investment could be affected by a number of uncertainties (...) American investment is growing fastest in the financial sector, where the American presence has expanded to 11 fully or partially-owned commercial banks and 13 bank representative offices devoted to the regional market. An influx of foreign banks recently has generated some concern over foreign dominance of this sector but foreign banks also have strong defenders locally"*<sup>339</sup>

Este grupo agraviado estaba formado por aquellos bancos y banqueros que se estaban viendo perjudicados por la penetración extranjera en el ya de por sí limitado mercado crediticio local. Como hemos ido viendo a lo largo del capítulo, los bancos extranjeros apenas invertían en la economía libanesa. Ese era un ámbito reservado a la comunidad bancaria local, por lo que este giro en sus estrategias suponía una ruptura de las reglas juego, y esto soliviantó buena parte del sector. Mientras, los bancos más grandes y los de capital mixto colaboraban con el capital internacional, invertían conjuntamente en proyectos locales e internacionales, y crecían cada vez más. Así, de entre los bancos de capital mayoritariamente libanés, 40 en 1975, los nueve primeros controlan el 65% del total de los depósitos controlados por bancos libaneses (Bridge, 1975: 227). Las quejas de los bancos por la concentración y la penetración occidental se unían a las de los banqueros y economistas reformistas, cada vez más preocupados por la incapacidad del sistema para explotar debidamente el flujo de capital que estaba recibiendo el país, y por los problemas que la situación estaba generando a la economía libanesa en su

---

<sup>338</sup> Bsaf, H. "Al Muassasat al Maliya al-Ameriquilla fi Lubnan", *Al Talia*, septiembre de 1972

<sup>339</sup> Cable de la embajada estadounidense en Beirut, "Foreign investment climate and statistics: Lebanon" ID: 1974BEIRUT04752\_b, *Wikileaks*.

conjunto<sup>340</sup>. Así, estos actores hicieron frente común y coincidían en algunas de sus reivindicaciones, como la de la creación de una zona libre bancaria para que los bancos extranjeros pudieran operar en ella sin pagar impuestos, pero sin que pudieran hacer negocios con los clientes locales. Además se pedía el desarrollo de nuevos productos financieros que dieran nuevas posibilidades de inversión seguras y rentables de los pequeños y medianos, por ejemplo normalizando la emisión de bonos del tesoro (Hoss, 1984).

Las exigencias de reforma llegaron al ámbito político. Así, el Movimiento Nacional liderado por Yumblat asumió algunas de las reivindicaciones de los sectores que se oponían al *establishment*, y añadió a su programa la libanización del sector bancario (Petran, 1987:381). A su vez, en 1975 en respuesta a las peticiones del sector, el gobierno con Karameh al frente, aprobó el decreto nº9976 del 1 de abril de 1975 que creaba una zona bancaria libre en Líbano (Badrud-din, 1984:142). Sin embargo, a pesar de las reformas, a grandes rasgos el sector mantuvo la misma dinámica hasta 1977.

La guerra cambiaría notablemente la naturaleza del sector bancario libanés y también su papel en la economía y en las relaciones de poder. Como hemos visto la economía libanesa en la I República tenía un carácter fuertemente rentista. La formación de capital se realizaba en gran medida a través de la captación de rentas externas, fundamentalmente del Golfo (Gaspard, 2004; Retting, 2004), y la captura de esas rentas era fundamental en la construcción del poder de la elite primaria del país. Los bancos jugaban un papel fundamental en este esquema, ya que gran parte de esas rentas llegaban al país a través de la banca, y las redistribuían a través del crédito, entre una comunidad política y económica cerrada. La guerra cambió esta estructura. Como veremos a continuación, durante el conflicto la principal fuente de rentas para el Líbano se secó. Mientras Beirut se hundía en el caos los sistemas financieros del Golfo despegaron con gran fuerza, y la intermediación libanesa dejó de ser necesaria para manejar el dinero del petróleo. Así en los años 80 el esquema cambió, la generación de rentas pasó a depender del Estado. En esos años el Estado entró en el mercado del crédito doméstico, acaparando gran parte del crédito bancario. Eso ha derivado en una relación de dependencia mutua entre el Estado y la banca privada que ha distorsionado la economía y la política libanesa hasta nuestros días. Ha elevado la relación entre la política y la banca a un estadio mucho más nocivo y peligroso, no sólo para la población libanesa, sino para la viabilidad del país.

---

<sup>340</sup> Hoss, 1984; Makdisi, 1975 (a) y (b)

## BLOQUE II. LA GUERRA CIVIL

---

Este segundo bloque de la investigación lo dedicaremos en exclusiva al análisis de la guerra civil. La guerra civil transformó el orden económico vigente y la estructura social de la economía libanesa, lo que produjo cambios estructurales en el sector bancario libanés. Cambios en su composición, en el rol financiero y económico del sector y especialmente cambios en su papel social y político. Durante la I República la banca funcionaba como un instrumento más de acumulación de influencia social y política de la oligarquía político-económica. Durante la guerra, la banca pasó a jugar un rol estructural dentro del sistema socio-político, convirtiéndose en el principal sostén del mismo. Esto se produjo, como decimos, como consecuencia de las dinámicas socioeconómicas y políticas del conflicto. En este sentido, antes de entrar a analizar en profundidad los cambios estructurales que sufrió el sector bancario en este periodo creemos que es necesario analizar las lógicas del conflicto, entendiendo la guerra como un proceso de transformación global del sistema.

Como hemos visto en el capítulo introductorio, el cambio es una de las cuestiones más debatidas en la actualidad dentro de las distintas ramas de las ciencias sociales. No obstante, está ampliamente admitido que shocks externos como las guerras son causa de cambio institucional (Fligstein, 1996, 2001; Heydemann, 2000). Aunque el cambio nunca es completo, siempre hay elementos, instituciones, del orden anterior que sobreviven (North, 1990; Cramer, 2008), la guerra transforma las estructuras políticas, económicas y sociales de un país. Produce cambios en los modelos de movilización social y política, lleva a nuevas formas de control social y transforma las capacidades institucionales del Estado, entre ellas su capacidad para regular la economía (North, 1990; Heydemann, 2000; Goodhand, 2004; Cramer, 2008).

La visión de la guerra como un proceso histórico constructivo comenzó a tener predicamento en la academia a partir de la publicación de *The Formation of National States in Western Europe* (1974) de C. Tilly. Esta obra analiza la contribución de las guerras europeas del S. XVII y XVIII a la construcción del Estado moderno en Europa. A partir de este trabajo la guerra dejó de verse sólo como una coyuntura anómala de destrucción e involución en todos los sentidos, para ser vista como un proceso social y político crucial en la formación del Estado. Sin embargo, el modelo de Tilly parece tener serias limitaciones a la hora de analizar las guerras del S. XX en países en desarrollo (Heydemann, 2000; Reno, 2002 (a)) y más aún para analizar conflictos intra-estatales que se han extendido a lo largo del globo desde los años 90 (Salomon, 2006; Blattman y Miguel, 2010).

El final de la Guerra Fría dio paso a la proliferación de conflictos a lo largo del globo. En su monografía *The Transformation of War* (1991), el israelí Martin van Creveld ya ponía de manifiesto que las guerras civiles que comenzaban a estallar en todo el mundo tenían características distintas de las de las guerras tradicionales. Eran diferentes a las guerras inter-estatales clásicas en sentido clausewitziano, y también a las guerras civiles tradicionales (Salomon, 2006). No son conflictos que enfrentan a ejércitos más o menos regulares, ni a un Gobierno con una oposición armada bien definida. Se trata de conflictos en los que participan

multitud de actores y grupos, oficial y extra-oficialmente. Señores de la guerra, grupos paramilitares o de autodefensa, mafias y bandas criminales, servicios de inteligencia, mercenarios, etc. pueblan el paisaje de este tipo de conflictos, en los que los objetivos que desencadenan la violencia pronto se desvirtúan. La guerra se convierte en un sistema en el que la violencia funciona ante todo como un instrumento de acumulación de capital y poder para estos grupos. Pero sobre todo, este tipo de conflictos tiene un marcado carácter transnacional acentuado por la globalización y la desregulación financiera (Rubin, 2000; le Billon, 2006).

*Globalization has opened up new opportunities for individual non-state actors within weak states to link to global trading networks and potential partners without state interference. Improved communication technology, fast capital movements and increased deregulation in Western economies have created the necessary preconditions for coalitions between local warlords, private business, intermediary agents and emerging private security companies to capitalize upon the lack of states control on resource extraction*<sup>341</sup>.

En estos casos la guerra casi nunca lleva a la construcción de estados fuertes y representativos (Cramer, 2008).

Desde los años 90 los estudios dedicados a este tipo de conflictos han ido en aumento desde todas las ramas de las Ciencias Sociales. La mayor parte de esta literatura se ha dedicado a estudiar tres grandes cuestiones muy relacionadas con las agendas de los grandes organismos internacionales: búsqueda de las causas que han llevado a la proliferación de este tipo de guerras<sup>342</sup>, búsqueda de explicaciones a la duración de estos conflictos<sup>343</sup> y búsqueda de fórmulas para la resolución duradera de los mismos<sup>344</sup>. Sin embargo, pocos son los autores que se han dedicado a estudiar los efectos reales de estas guerras sobre las instituciones políticas y no políticas de los países que las sufren (Cramer, 2002; Blattman y Miguel, 2010). Hay una tendencia excesiva a valorar únicamente los procesos de construcción institucional que llevan hacia la consolidación de instituciones estatales modernas en sentido weberiano. Sin embargo, como demuestra por ejemplo Reno (1997) para el caso de varios países africanos, las guerras civiles han dado pie a nuevos órdenes político-institucionales subestatales claves para entender la realidad africana en la actualidad. Asimismo, tampoco han sido muchos los trabajos dedicados a analizar los procesos de cambio social en este tipo de conflictos intra-estatales y sin embargo, las guerras provocan cambios de actores, cambios en las estructuras sociales, cambios en las normas y cambios en las prácticas sociales a todos los niveles. Y muchos de estos cambios se institucionalizan y perduran una vez que el conflicto acaba (Wood, 2008).

Con todo, desde hace unos años desde la economía política aparecen cada vez más trabajos que tratan de analizar cómo afectan las lógicas económicas que se desarrollan en este tipo de

---

<sup>341</sup> Visto en Berdal 2003:6 citando la comunicación de Jeroen de Zeeuw y Georg Frerks, en un seminario sobre economía política y conflictos internos celebrado en el Netherlands Institute of International Relations (Clingendael) el 22 noviembre del 2000.

<sup>342</sup> Holsti, 1995; Keen, 1998; Collier 2002, Murshed y Tadjoeeddin, 2009.

<sup>343</sup> Keen, 1998; Richani, 1997, Rubin, 2000, Elwert, 2003; Derouen y Sobek, 2004.

<sup>344</sup> Rettberg, 2003, Samuels 2005; Pugh, 2005; Collier et al. 2006, Cramer, 2008.



guerras a la construcción del orden económico y político de posguerra (Goodhand, 2004, Pugh et al. 2005; Wennmann, 2005; Giuztozzi, 2006, Cramer, 2008,).

Las guerras en general introducen cambios importantes en la estructura económica de un país, y más aún en el caso de los conflictos intra-estatales a los que nos referimos. Cada conflicto desarrolla una economía de guerra diferente, marcada por la realidad social y económica previa a la guerra. Sin embargo, en cualquier guerra civil los organismos reguladores tradicionales pierden legitimidad y la violencia se convierte en un instrumento básico en las relaciones económicas. En estos contextos la línea divisoria entre actividades y bienes legales e ilegales se desdibuja y las estrategias económicas violentas y “delictivas” conviven con estrategias de producción y comercialización tradicionales. Los riesgos de inversión aumentan por lo que las estrategias cortoplacistas y la búsqueda del beneficio rápido se imponen, y aparecen nuevos mercados y nuevas actividades económicas que prosperan, mientras que otras se ven seriamente afectadas por la violencia (Keen, 1998; Le Billon, 2000; Elwert, 2003). Cuando los conflictos se alargan en el tiempo la economía de guerra tiende a institucionalizarse. Es decir se convierte en un sistema de relaciones económicas que tiene normas y lógicas de funcionamiento entendidas y asimiladas por todos los actores implicados en el conflicto. Esas lógicas determinarán en mayor o menor medida la consecución de la paz y la reconstrucción del orden político-económico posterior (Richani, 1997; Zahar, 1999; Picard, 2000; Andrea, 2004).

Por otro lado, en este tipo de conflictos, los grupos beligerantes no estatales se convierten en actores centrales del paisaje económico de la guerra. Sea cual sea la naturaleza de la guerra, estos grupos necesitan financiación para la compra de armas, munición, víveres, etc. por tanto, la obtención de recursos económicos será importante en la estrategia de los actores beligerantes, a menudo desde antes incluso del estallido oficial de la contienda. Pero además, a medida que la guerra se alarga y los grupos armados se consolidan a nivel organizacional, la acumulación de recursos económicos tiende a convertirse en un fin en sí mismo para los cuadros de dichas organizaciones, cuya posición dentro del grupo dependerá de los recursos de poder que controlen, y muy especialmente de los recursos económicos (Salomon, 2006; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009). En este momento las lógicas de conflicto cambian. Como apunta Keen (1998) la violencia deja de ser un método de contestación entre contrincantes para convertirse en un recurso cotidiano en las relaciones sociales, económicas y políticas.

Asimismo, la economía de guerra también genera posibilidades de enriquecimiento y acumulación para actores (individuales y colectivos) no militares, o no directamente ligados al conflicto. La guerra genera grandes riesgos para los negocios, pero también nuevas y rentables oportunidades para las elites económicas tradicionales que saben adaptarse al nuevo contexto y para nuevos actores que ascienden gracias a la eliminación de barreras sociales tradicionales y/o a la aparición de nuevas oportunidades de negocio (convencionales y no convencionales o delictivas) (Traboulsi, 1993; Giuztozzi, 2006; Wood, 2008). Como dice le Billon citando a Chingono<sup>345</sup> (2000:9) *“war must be viewed as a ‘social process capable of ... destroying some markets and creating others where none existed, ruining some people while making others very rich”*.

---

<sup>345</sup> Chingono, M, 1996, *The State, Violence and Development: The Political Economy of War in Mozambique 1975–1992*, Avebury: Aldershot

Así, como apunta Goodhand (2004:162), *“Historical experience shows that wartime capital accumulation is brutal and that war is the most common contemporary form of primitive accumulation”*, y como ya hemos mencionado, la acumulación de capital es en realidad un recurso más de acumulación de poder (Bichler y Nitzan, 2002; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009). Por tanto, la economía de guerra introduce cambios importantes en la estructura social de la economía de un país y contribuye a transformar el orden social establecido.

Como demuestran Cramer (2008) o Giuztozzi (2006) los individuos o grupos que más capital acumulan durante la guerra, acumularán la capacidad de influencia suficiente como para participar en la refundación del sistema de posguerra, y tendrán la posibilidad de dar continuidad a sus “trayectorias de acumulación”<sup>346</sup> en el nuevo contexto. No obstante, eso dependerá en gran medida de las circunstancias en las que se firma la paz.

Cuando la paz llega, no por la victoria de una de las partes, sino por factores externos, por agotamiento o por el interés de los actores implicados en el conflicto de acabar con la violencia, y la guerra se salda sin claros vencedores ni vencidos, como en el caso libanés, al final de la violencia le seguirá un periodo de negociación. En ese periodo todos aquellos actores con capacidad de influencia sobre el proceso de construcción del nuevo orden pelearán por la construcción de un modelo político y económico que favorezca sus intereses, y sobre todo presionarán para posicionarse en el nuevo orden en una posición económica, política y social acorde a su posición de poder en el momento de finalizar el conflicto (Cramer, 2008; Izquierdo, 2013). Por tanto, el final de una guerra pone a un país ante un momento constitutivo, pero cuando la paz se firma bajo estas premisas, la negociación previa a la construcción del nuevo orden estará fuertemente determinada por las lógicas de la guerra. Aquellos que más recursos acumularon durante el conflicto tratarán de mantener su trayectoria de acumulación impidiendo que haya una ruptura real entre la guerra y la paz (Cramer, 2008).

La guerra civil libanesa es anterior al final de la Guerra Fría, pero presenta las características de este tipo de guerras intra-estatales que ha proliferado a lo ancho del globo desde los años 90 (Picard, 1999; Salomon, 2006). La libanesa no fue una guerra civil convencional entre un Gobierno y un grupo opositor. Salvo en momentos puntuales, el Estado no actuó como un actor contendiente. Además, fue una guerra en la que se involucraron un gran número de actores, locales y extranjeros, oficial y extraoficialmente. De hecho, tuvo un marcado carácter transnacional ya que en el conflicto confluyeron numerosos intereses políticos, económicos y geoestratégicos externos, que marcaron irremediamente la evolución del mismo. Asimismo, fue un conflicto muy marcado por los elementos de orden económico, sobre todo en lo referente a su evolución y duración.

---

<sup>346</sup> El concepto “trayectorias de acumulación”, desarrollado por Cramer (2008) hace referencia al desarrollo mecanismos de acumulación que se desarrollan en el tiempo y a las dinámicas que determinan quien puede acumular y quién no dentro de ese mismo orden. *Both states and individuals (or groups of individuals) capture surpluses from production and exchange and use those surpluses in the service of various goals that include the accumulation of wealth and of political power, legitimacy, military security and capability to resolve conflicts and provide other services.(....) who are the dominant accumulators and how in the main they accumulate depend on politics, institutions, and policy. The who and the how can change over time, giving rise to evolving patterns or trajectories of accumulation* (Cramer, 2008:2,3)

La guerra civil libanesa no contribuyó al fortalecimiento del Estado y sin embargo, introdujo cambios sistémicos en el plano político-institucional, económico y social, sin los cuales no se entiende el Líbano actual; y la economía política de la guerra fue una de las causas más importantes de esos cambios. Sin embargo, este tema ha recibido muy poca atención por parte de los académicos que se han dedicado al estudio de la guerra civil. El grueso de la literatura dedicada al conflicto se ha centrado en explicar sus causas, aunque hay alguna excepción que merece la pena mencionar: Antes incluso de finalizar la guerra Nasr (1990) trataba ya de llamar la atención de los investigadores sobre las consecuencias que la economía política de las milicias había tenido sobre la estructura socio-política de país, y llamaba a investigar en esta dirección. Poco después, en su tesis doctoral, Traboulsi (1993) ponía de manifiesto la importancia que tuvo la predación y la ambición económica de los cuadros milicianos en la consolidación social y política de la nueva elite miliciana. Elisabeth Picard siguió trabajando en esta línea y a lo largo de varias publicaciones (1996, 2000, 2005) ha demostrado que la institucionalización del modelo de predación económica llevado a cabo por las milicias durante la guerra civil ha tenido consecuencias importantes sobre la construcción del modelo político y económico de posguerra. Asimismo, Reinoud Leenders (2012) en su trabajo más reciente demuestra como ciertas prácticas de predación propias de la guerra civil, institucionalizadas con el pacto político que siguió a los acuerdos de Taef, explican la corrupción estructural que caracteriza las relaciones económicas y el proceso de hacer política en el Líbano de posguerra. Finalmente tenemos que mencionar el artículo del antropólogo Najib Hourani, publicado en marzo de 2015, y del que ya hemos hablado en el capítulo introductorio. Como se ha mencionado, este trabajo trata de analizar algunas dinámicas internas del sector financiero durante el conflicto, y su repercusión sobre la evolución de la guerra. Concretamente analiza la competencia entre dos polos político-económicos, uno liderado por Amin Gemayel y su empresario de cabecera, Roger Tamraz, el otro liderado por Hariri y Arabia Saudí, y las consecuencias de esa competencia políticas y geoestratégicas de esa competencia.

Esta investigación trata de ser una aportación más en sentido, ya que tratamos de demostrar que las características del actual sistema financiero libanés y su papel en la economía, la sociedad y la política libanesa son consecuencia de las transformaciones que sufrió el sistema socio-económico libanés durante la guerra y de la forma en la que se negoció la paz. Con este objetivo en los siguientes capítulos pretendemos analizar esa transformación, y para ello centraremos nuestra atención en tres ámbitos: los actores estatales y las consecuencias de sus decisiones en materia económico-financiera; los actores milicianos y las consecuencias de la consolidación de una economía miliciana; y los cambios en la composición de las elites económicas. No obstante, primero analizaremos brevemente la evolución del conflicto desde un punto de vista histórico.

## 5. LAS GUERRAS CIVILES. EVOLUCIÓN HISTÓRICA

---

La guerra civil libanesa no puede ser considerada un periodo histórico uniforme. Entre 1975 y 1991 el conflicto fue cambiando de forma y adquirió lógicas diferentes. Por ello es cada vez más habitual oír hablar de guerras civiles, en plural. No obstante, no existe consenso acerca de la periodización del conflicto salvo en lo referente a su primera etapa, la llamada Guerra de los Dos Años, que se desarrolló entre abril de 1975 y finales de 1976. Nosotros hemos establecido tres grandes periodos, en función de los criterios que explicaremos a continuación. En primer lugar la Guerra de los Dos Años, caracterizada por un enfrentamiento entre dos bloques antagónicos, la derecha cristiana anti-palestina contra el bloque progresista/musulmán y la resistencia palestina. En segundo lugar, una fase que se extiende entre 1977 y 1984 y que se corresponde con el ascenso y caída del proyecto político de la familia Gemayel y su principal aliado, Israel. Esta fase intermedia, se corresponde también con el periodo de reorganización interna de las milicias. Los principales líderes milicianos dejaron de luchar por una causa concreta para centrarse en fortalecer sus organizaciones y sus liderazgos, lo que provocará la desintegración paulatina de esos dos grandes bloques antagónicos. Finalmente, el tercer periodo es el que va de 1984 a 1990, que se corresponde con el periodo en el que, tras el fracaso israelí, Siria irá consolidando poco a poco su papel como tutor del país. Mientras, las milicias más fuertes se convierten en mini-estados que gestionan las regiones bajo su dominio de forma casi autónoma y el orden miliciano se institucionaliza. No casualmente es el periodo en el que las elites de posguerra sentaron las bases de su poder en la escena sociopolítica y económica libanesa.

### 5.1. Fase I. LA GUERRA DE LOS DOS AÑOS 1975-1977

#### 5.1.1. Actores

Tras años de fuerte tensión política y social el 13 de abril de 1975, la Falange asesinaba a 27 palestinos que volvían en autobús al campo palestino de Tell az-Za'atar, cuando atravesaban el suburbio cristiano de Ain el Remaneh. Este acontecimiento marcaba el inicio oficial del primer episodio de la guerra civil, la Guerra de los dos Años.

Esta fase fue la más convencional del conflicto. Dos bandos claramente definidos se enfrentaron por unos objetivos políticos determinados. Por un lado, la llamada derecha cristiana que agrupaba a los grandes líderes maronitas del país, Pierre Gemayel y su partido Kataeb, Camille Shamun y, de forma más velada y tardía, Suleiman Frangieh<sup>347</sup>. En 1976 estos líderes, junto con otros grupos minoritarios, formaron una coalición política llamada Frente Libanés (FL). Además, establecieron un comité de coordinación militar llamado el Consejo Unificado de las Fuerzas Libanesas, que coordinaba el funcionamiento de las distintas milicias controladas por los líderes y las organizaciones políticas del FL. Esas milicias eran: Numur (Tigres), creada por el expresidente Camille Shamun y su hijo Dory a finales de los años 60;

---

<sup>347</sup> Frangieh era entonces presidente de la República y debía guardar las formas. No obstante, la milicia Marada liderada por su hijo se implicó en el conflicto desde muy temprano.

*Tamzim*, creada de forma clandestina a finales de los 60, con lazos directos con organizaciones monásticas maronitas e integrada por cuadros cristianos del Ejército y las fuerzas de seguridad; los Guardianes del Cedro, ligada a la Liga Maronita, Marada, creada en 1975 por la familia Frangieh y comandada por el hijo del presidente, Tony Frangieh; y por supuesto Kataeb, que llevaba la voz cantante en este bloque, puesto que sus capacidades militares superaban con creces las de sus socios. El Consejo, subordinado a los órganos de decisión política del FL, quedó bajo el mando de Bashir Gemayel, hijo menor del presidente de Kataeb, Pierre Gemayel (Randall, 1983; Zahar, 1999; Salomon, 2006; Traboulsi, 2007).

Este grupo enarboló la bandera del nacionalismo libanés, aunque en realidad profesaban un nacionalismo cristiano excluyente que se gestó como reacción a las fuerzas de cambio que se venían fortaleciendo desde finales de los años 60, así como a la creciente presencia palestina en el país. En esta primera fase de la contienda, la derecha cristiana planteó la guerra como un conflicto étnico. Su objetivo inicial fue homogeneizar las regiones cristianas, “limpiándolas” de elementos palestinos y musulmanes en general<sup>348</sup>, a fin de crear un espacio cristiano capaz de estructurarse como entidad política autónoma o semi-autónoma con respecto del resto del país<sup>349</sup> (Salibi, 1976, Fisk, 2001; Picard, 2002).

El bando opuesto estaba formado por el Movimiento Nacional (MN)<sup>350</sup> y la resistencia palestina, que a partir de 1976 formaron las llamadas Fuerzas Conjuntas (FFCC). Este grupo se podría definir como el bloque anti-statu quo. El MN, defendía la causa palestina, pero lo que buscaba ante todo era una reforma estructural del sistema político libanés. Las reivindicaciones del MN fueron presentadas negro sobre blanco en agosto de 1975: Exigían la abolición del sistema de cuotas confesionales en la administración y en las instituciones políticas, una reforma de la Constitución para redefinir las prerrogativas de los diferentes órganos ejecutivos del Estado, una reforma de la ley electoral, la reorganización del ejército y la abolición de las restricciones para la nacionalización de extranjeros (Traboulsi, 1993, 2007).

Los palestinos, a menudo tratados como un actor único, formaban en realidad un bloque heterogéneo. En un principio el objetivo de los grupos armados palestinos era el de utilizar territorio libanés para atacar a Israel. Sin embargo, con el estallido del conflicto se abrió el debate en torno a la conveniencia sobre su implicación en el mismo. Así, la OLP no entró oficialmente en la guerra hasta principios de 1976, cuando las fuerzas del FL atacaron los campos palestinos en el este y norte de Beirut. Con todo, en esta primera fase del conflicto la OLP se mantuvo en un segundo plano, presentándose más bien como elemento de apoyo al MN y a su causa. El MN tenían unas capacidades militares y organizativas limitadas, su capacidad de hacer frente al bloque cristiano fue deudora de su alianza con la resistencia palestina (Ibíd.).

---

<sup>348</sup> Aunque el intento de homogeneizar las distintas regiones del país no será exclusivo de los cristianos. En fases posteriores del conflicto los líderes drusos y chiíes llevarán a cabo políticas de “limpieza” similares.

<sup>349</sup> Según Fisk, en 1977 Shamun le llegó a reconocerle en una entrevista que la partición (*taqsim*) seguía siendo su objetivo y su esperanza, en vista de la evidente pérdida de poder de los líderes cristianos. (Fisk, 2001:120)

<sup>350</sup> Creado bajo el liderazgo de Kamal Yumblat en 1969, el MN estaba integrado por: el PSP, PCL; la Organización de Acción Comunista Libanesa, los Naseristas independientes de Ibrahim Kolehlat, el Baaz (tendencia iraquí), la Unión de Comunistas Libanesa, el Partido Popular Sirio, y otras tendencias que se separarán más tarde: el Baaz (tendencia siria), el Movimiento de los Desheredados, la Unión Nacional de Fuerzas Populares y el Movimiento de 24 de octubre de Faruk Mokaddem.

En lo referente a las potencias regionales e internacionales, éstas comenzaron a inmiscuirse en el conflicto de una forma u otra desde mucho antes del estallido oficial de la guerra. Sin embargo, en esta primera fase mantuvieron un perfil bajo, interviniendo de forma más o menos indirecta. Es decir, enviaban armas y financiación pero no hubo presencia militar (oficialmente) extranjera sobre el terreno.

### 5.1.2. Evolución político-militar.

Tras los acontecimientos del 13 de abril de 1975, los enfrentamientos entre Kataeb y los comandos palestinos ubicados en la periferia este de Beirut se intensificaron, provocando centenares de muertos en cuestión de días.

En el plano estrictamente político los acontecimientos provocaron una fuerte crisis en el Ejecutivo. Las desavenencias entre Kamal Yumblat y Pierre Gemayel acabaron por provocar la caída del Gobierno liderado por Taki Ed Din El Solh en cuestión de semanas. A finales de mayo, el presidente Frangieh nombró un nuevo ejecutivo de corte militar, con Nouredin Al Rifai como primer ministro. Pero Rifai no pertenecía a la elite tradicional suní<sup>351</sup> y su elección fue vista como un ataque del presidente a la élite tradicional suní y a los musulmanes en general, lo que no hizo más que empeorar las cosas. Tres días después, y tras una huelga general convocada por el MN, el Gobierno tuvo que dimitir en bloque. Mientras, la violencia se extendía por todo el país. El 28 de mayo Rashid Karamah volvió a ser elegido primer ministro y formó un nuevo gabinete con Camile Shamun, como ministro de Interior y hombre fuerte del Gobierno, y sin representación de los dos grandes protagonistas de la incipiente guerra, el PSP y Kataeb (Salibi, 1976).

Mientras la clase política debatía sobre el fin de la violencia y la reforma del Estado, las milicias de esos mismos líderes se radicalizaban en las calles. En Beirut, durante el verano los enfrentamientos se extendieron de la periferia este a la zona centro, que fue bombardeada masivamente por la Kataeb. En otoño, el foco del conflicto se trasladaba al distrito de los hoteles, en Ras Beirut, donde se inició la llamada Guerra de los Hoteles.

En enero de 1976 el conflicto entró en una nueva fase. Kataeb y Numur, iniciaron su proyecto de “limpieza” atacando los campos palestinos situados en zonas consideradas cristianas, en el este y norte de Beirut: Debbaye, Karantina, Mashlak y Tell el Za’atar. Las masacres allí cometidas llevaron a la OLP a entrar oficialmente en el conflicto en alianza con el MN. Se crearon así las denominadas Fuerzas Conjuntas (MN+OLP) que en respuesta al ataque cristiano tomaron los pueblos cristianos de Damur, Sadiyat (localidad de origen de Shamun) y Jiyeh, al sur de Beirut. En este contexto, el presidente Frangieh envió al ejército para dar apoyo a las milicias cristianas, posicionándose claramente por uno de los bandos en conflicto. Esto provocó la primera división interna en las Fuerzas Armadas. Las unidades de soldados de mayoría suní de la Bekaa y del Norte se revelaron liderados por oficiales musulmanes de segundo rango. Asimismo, a principios de 1976 el coronel suní Ahmad el Khatib, anunciaba la creación del Ejército Árabe-Libanés apoyado por Fatah y financiado por Libia (Salibi, 1976; Traboulsi, 2007). Paralelamente, el 22 de marzo la Falange fue derrotada en la zona de los hoteles y se retiraron a Beirut este, dejando definitivamente consolidada la división de la capital entre el este controlado por las fuerzas cristianas y el oeste controlado por el MN.

---

<sup>351</sup> Provenía de los servicios de seguridad

Al margen de Beirut, los principales focos de violencia a lo largo de 1975 fueron Trípoli, Zgorta, y Zahle. Con el enquistamiento del conflicto, los cristianos de Trípoli, ciudad eminentemente suní, comenzarían a sufrir ataques sistemáticos por parte de las milicias suníes<sup>352</sup>. Esto provocó la huida de muchos de ellos hacia el interior cristiano, especialmente hacia Zgorta. Desde Zgorta, la familia Frangieh respondía con ataques esporádicos sobre la ciudad costera. A la altura de septiembre de 1975 la violencia esporádica pasó a ser una guerra abierta entre el Trípoli suní y Zgorta cristiano. Por otro lado, en Zahle, principal ciudad cristiana de la Bekaa, nada más estallar el conflicto grupos palestinos enviados por Siria, los *saiq'a*, en colaboración con elementos chiíes de los suburbios de la ciudad, iniciaron una ofensiva para tomar la ciudad, dando paso a un enfrentamiento que duraría meses. A principios de 1976 la ciudad pasó a estar bajo control de los *saiq'a*, una situación que se mantendría varios años, hasta que en 1978 Bashir Gemayel volvió a poner la ciudad bajo la tutela de las fuerzas cristianas (Randall, 1983; Picard, 1988; Kassir, 1994; Fisk, 2001; Corm, 2003; Traboulsi, 2007).

Con la toma de Damur, el camino que une Sidón con Beirut, y el 80% del país quedó en manos de la alianza palestino-progresista apoyada por Siria. A mediados de marzo, alentados por la toma de Damur, las Fuerza Conjuntas se propusieron buscar la victoria total, lanzando una ofensiva sobre sobre la montaña cristiana. Sin embargo, Damasco se opuso a esta opción temía que la victoria de la OLP conllevara una guerra abierta entre Líbano e Israel y advirtió a las FFCC de no tomar esta opción, pero Yumblat hizo oídos sordos a las exigencias de Siria. En ese contexto el régimen comenzó a preparar una intervención directa en el conflicto en colaboración con los partidos del FL. Las monarquías conservadoras del Golfo y las potencias internacionales también temían una victoria de la OLP, por lo que aceptaron los planes de Siria. Gracias a la mediación estadounidense incluso Israel dio luz verde a la entrada de las tropas sirias en Líbano, aunque bajo ciertas condiciones. El 1 de junio Asad anunciaba el envío de 6.000 hombres al Líbano. Sin embargo, a lo largo del verano más de 15.000 soldados sirios se desplegaron por el norte y por la Bekaa, y llegaron hasta el Sidón en el sur (Ibíd.).

Con todo, algunos países de la Liga Árabe criticaron la intervención siria,<sup>353</sup> y presionaron para que se buscara una solución al conflicto en el marco de la Liga Árabe. Así, tras un verano de intensas negociaciones<sup>354</sup>, en octubre de 1976, la Liga Árabe consiguió el establecimiento de un alto al fuego permanente y anunció la creación de la Fuerza de Disuasión Árabe (FDA), que debía garantizar el fin de la violencia. Sin embargo, a pesar de contar con la presencia de testimonial de contingentes yemeníes y de varios países del Golfo, el grueso de los integrantes de la FDA eran sirios.

El 16 de noviembre de 1976, 6.000 soldados sirios entraban en Beirut poniendo fin a la Guerra de los Dos Años. Muchos dieron la guerra por terminada<sup>355</sup>. Paralelamente, en septiembre el mandato de Suleiman Frangieh llegó a término. Como síntoma inequívoco del creciente intervencionismo exterior en el país, la elección del nuevo presidente se negoció en Damasco, con el visto bueno de EEUU. El elegido fue Elías Sarkis, gobernador del Banco Central.

---

<sup>352</sup> La principal milicia suní de la ciudad era el Movimiento del 24 de Octubre, liderado por Faruq al Muqaddam,

<sup>353</sup> Libia, Iraq y Argelia eran aliados de la OLP.

<sup>354</sup> Mientras en agosto, Numur y los Guardianes del Cedro sitiaban el campo palestino de Tell el Zatar. El sitio duro 52 días y las masacres allí cometidas convierten este episodio en uno de los más sangrientos del conflicto.

<sup>355</sup> Para más información sobre esta fase de conflicto ver: Salibi, 1976; Hudson, 1976; Randall, 1983; Picard, 1988; Kassir, 1994; Fisk, 2001; Traboulsi, 2007

Evidentemente este no fue el final, los acontecimientos del otoño de 1976 marcaron el inicio de una nueva fase del conflicto en la que la dimensión regional del conflicto se agudizó dramáticamente. En el plano interno, a partir de 1977 se produjo una reestructuración de fuerzas en el seno de los dos grandes bloques, lo que neutralizó, al menos en parte, la conflictividad entre ellos. A partir de 1977 los líderes milicianos plantearon sus estrategias militares y políticas con vistas a acumular las mayores cuotas de poder de forma individual.

## 5.2. Fase II. RECONFIGURACIÓN DE LAS PRIORIDADES Y ESTRATEGIAS DE GUERRA<sup>356</sup>

### 5.2.1. Dimensión interna. Fortalecimiento de las organizaciones milicianas.

En el plano militar esta segunda fase del conflicto se caracterizó por una reconfiguración en las prioridades y estrategias de las principales milicias del país. La cohesión interna de los dos grandes bloques antagónicos se diluyó y los objetivos que llevaron al país a la guerra comenzaron a desdibujarse por la fuerza de las ambiciones personales de los líderes milicianos.

#### El ascenso de Bashir Gemayel

Bashir Gemayel<sup>357</sup>, siempre mostró reticencias hacia la solución siria. La paz a la que se había llegado no cumplía en absoluto sus expectativas. Bashir quería la salida de Siria y de la OLP del país, pero a la altura de 1976 el hijo del fundador de Kataeb era sólo un líder en alza que había demostrado una gran pericia militar. No gozaba de autoridad política y sus propuestas no fueron escuchadas. Para remediarlo Bashir se propuso asumir el liderazgo del partido y ponerse al frente de las fuerzas cristianas. No le costó demasiado. A la altura de 1980 se había impuesto en Kataeb pasando por encima de su padre y de su hermano, Amín, y había neutralizado a los principales competidores de Kataeb (antes aliados) en Beirut este.

Hubo dos hitos fundamentales en el camino de Bashir hacia el liderazgo cristiano. Primero, el 13 de junio de 1978, el líder maronita envió un grupo de hombres dirigido por Samir Geagea a atacar la residencia de verano de Tony Frangieh, líder del brazo militar de Marada. La operación se saldó con más de 30 muertos, entre ellos el propio Tony, su mujer y su hija. El objetivo de la operación era reforzar la presencia de Kataeb en el norte, cosa que no consiguió el pequeño de los Gemayel ya que Suleiman Frangieh forzó la salida de todos los miembros de Kataeb de la zona. Sin embargo, el ataque a la familia Frangieh, aliada de Siria, provocó enfrentamientos entre Kataeb y el ejército sirio en Beirut este. Este episodio, conocido como la Guerra de los Cien Días, se alargó todo el verano, hasta que Siria tuvo que retirarse a causa de las presiones estadounidenses, lo que reforzó notablemente la figura de Bashir frente a la población y frente al resto de líderes cristianos.

El segundo asalto se produjo el 7 julio de 1980. Kataeb lanzó una operación contra Numur, y neutralizó gran parte de las capacidades militares de la familia Shamun. Dany Shamun, hasta entonces el líder militar de Numur y vicepresidente de la Comandancia Unificada de las FLL,

<sup>356</sup> Salvo que se especifique la información sobre el siguiente punto se ha obtenido de: Randall, 1983; Picard, 1988; Hanf, 1993; Kassir, 1994; Schulze, 1998; Fisk, 2001; Corm, 2003; Isawwi, 2004; Trabousli, 1993; 2007

<sup>357</sup> Sobre la figura de Bashir ver: Randall 1983; Abou, S.,1984., *Béchir Gemayel, ou, L'esprit d'un peuple*. Editions Anthropos.



tuvo que huir del país. Tras este golpe Bashir enterró definitivamente el Frente Libanés y procedió a convertir las Fuerzas Libanesas (FFLL) en una milicia unificada, que integraría a todas las milicias cristianas de Beirut este, y que quedaría bajo su mando único.

El siguiente paso en los planes de Bashir era la presidencia. Para eso necesitaba derrotar a Siria y la OLP y eso requería una mayor implicación de Israel en el conflicto. Su primera maniobra en esta dirección fue la toma de Zahle a finales de 1980, un punto clave en la estrategia de Siria<sup>358</sup>. Bashir buscaba dos cosas, extender su influencia y la de las FFLL a la Bekaa y provocar a Siria para forzar la intervención de Israel. Como esperaba, Siria respondió con contundencia y sitió la ciudad durante seis meses, pero no pudo recuperarla. De nuevo la presión estadounidense forzó la retirada del Ejército sirio, otorgando a Bashir una nueva victoria moral que le consolidaba como líder indiscutible del orbe cristiano, pero ante todo, este episodio convenció al Gobierno israelí de la necesidad de invadir el país tal y como esperaba el líder maronita. A partir de entonces, y con el visto bueno de la administración americana, FFLL y el Gobierno israelí comenzarían a preparar la invasión del Líbano, con tres objetivos bien definidos: sacar a la OLP del país, forzar la retirada de Siria y nombrar a Bashir presidente de la República, para que éste firmara una paz definitiva con Israel. Una vez conseguido el objetivo, el Tzáhal se retiraría de territorio libanés.

Paralelamente, Bashir dio un giro total a su discurso. Apartó el proyecto secesionista y excluyente que guó la estrategia de las fuerzas cristianas hasta el momento, y comenzó a publicitar un nuevo proyecto de Estado, integrador, y sobre todo, con un presidente fuerte, él mismo.

### **Recomposición del campo progresista-musulmán-palestino**

Tras la entrada del Fuerza de Disuasión Árabe y la formación de lo que Traboulsi ha definido como la Triple Alianza<sup>359</sup>, Kamal Yumblat y el MN aparecían como los grandes derrotados de la guerra. El líder druso quedó políticamente aislado y muy tocado frente a sus aliados. Meses después (16/03/1977) murió asesinado<sup>360</sup>. Desparecía así una de las figuras más trascendentales de la escena política libanesa del S. XX y comenzaba la desintegración del proyecto político de la izquierda (Traboulsi, 2007).

Tras la muerte de Kamal su hijo Walid asumió el liderazgo del PSP y de la comunidad drusa. Walid también trató de imponer su liderazgo sobre el espectro musulmán/izquierdista emulando a su padre, pero el joven Yumblat no tenía aun la autoridad, ni el prestigio de su progenitor. Ante ello Yumblat hizo una elección estratégica, apostó por fortalecer su figura de líder de la comunidad drusa y de la montaña. En esta línea, en sus primeros años al frente del partido se dedicó a fortalecer el PSP como organización, consolidando el carácter comunitario y regional del mismo. Asimismo, no tardó en aliarse con Damasco a pesar de que todo apuntaba a que el régimen fue el responsable del asesinato de su propio padre<sup>361</sup>. En este contexto el Movimiento Nacional fue perdiendo su carácter reivindicativo para convertirse en

---

<sup>358</sup> Desde 1976 la Bekaa estará bajo control directo de las tropas sirias.

<sup>359</sup> La alianza entre el presidente Elías Sarkis, el Frente Libanés y Damasco (Traboulsi, 2007: 204-205).

<sup>360</sup> La autoría del asesinato nunca se ha esclarecido, aunque las sospechas han recaído siempre sobre Siria.

<sup>361</sup> Hay que tener en cuenta, que la visita de Sadat a Jerusalén y la preparación de Camp David, así como la beligerancia y ambición de Bashir, provocaron un nuevo giro en la estrategia siria. A partir de 1978/79 Damasco volvía a apoyar y a reforzar el campo progresista/musulmán.

un instrumento al servicio de Yumblat, y los problemas entre sus integrantes no tardaron en aflorar. A la altura de 1982 el MN estaba completamente desintegrado<sup>362</sup>.

La estrategia de la OLP también cambió a partir de 1978. Si entre 1975 y 1976 la organización palestina había tratado de ligar su causa a la causa del MN manteniendo un perfil político bajo, a partir de 1978 la dirección de la OLP decidía explotar su posición de fuerza en el Líbano para obtener réditos en el escenario regional. La OLP quería el reconocimiento de la comunidad internacional. Querían ser tratados como un interlocutor válido en las negociaciones árabe-israelíes. Así, en 1978 la organización palestina reanudaba oficialmente sus operaciones en el sur. En este contexto, el MN y la resistencia palestina dejaron de compartir objetivos y de actuar de forma coordinada<sup>363</sup>.

Por otro lado, a partir de 1979 Amal<sup>364</sup> fue ganando protagonismo militar y político, lo que supuso una alteración del equilibrio de fuerzas dentro del orbe progresista-musulmán. En julio de 1975 el Imam Musa Sadr anunció la creación de la milicia, el *Awaf al Muqawama al Lubnaniya*, conocida por su acrónimo, Amal. Sin embargo, durante los primeros años del conflicto ésta no jugó un papel importante<sup>365</sup>. Sadr no supo lidiar con la guerra, ni con el problema palestino y su ascenso se estancó por las dinámicas propias del conflicto. Así, durante la primera fase de la guerra los partidos de izquierda siguieron manteniendo el apoyo mayoritarios de la población chií. Sin embargo, a partir de 1979, las cosas cambiaron. La desaparición de Musa Sadr en septiembre de 1978<sup>366</sup>, los traumas generados por la Operación Litani<sup>367</sup>, y la Revolución Islámica de Irán, provocaron un vuelco de la población chií hacia los valores religiosos y comunitarios. A partir de este momento los partidos de izquierdas fueron perdiendo peso en favor de los partidos de corte comunitario, primero Amal y más tarde Hezbolá (Norton, 1987; Shanahan, 2005).

En 1980 Nabih Berri asumió el liderazgo de Amal y la primera decisión estratégica del líder chií fue poner la organización al abrigo de Siria. Como aliado de Damasco, Berri mantuvo una buena relación con Yumblat, aunque no con otros partidos del antiguo MN, ni con Fatah<sup>368</sup>.

Al contrario que líderes como Bashir o Yumblat, Berri no apostó por reorganizar la organización para fortalecer su liderazgo. Como veremos, el líder chií apostó por fortalecer su figura frente a la comunidad a través de la explotación e instrumentalización de los recursos estatales. En este sentido, una de las prioridades de Berri fue participar en el aparato estatal y utilizar su poder como líder miliciano para capturar espacios de la administración. Espacios que el líder utilizaría como recurso para alimentar sus redes clientelares a través de la contratación de gente, a través de un uso muy específico de los fondos públicos, etc. Así, Berri

---

<sup>362</sup> En 1982 los partidos de izquierdas liderados por el PCL se organizaron entorno al Frente Nacional de Resistencia Libanesa para hacer frente a la invasión israelí.

<sup>363</sup> Aunque la OLP siguió manteniendo su alianza con algunas organizaciones naseristas y panarabistas suníes como los Murabitún.

<sup>364</sup> Sobre el origen de Amal ver punto 3.5.1.d.

<sup>365</sup> Se unió al MN, pero tuvo un papel muy secundario y abandonó la coalición en cuanto Siria se posicionó del lado del Frente Libanés.

<sup>366</sup> Su avión desapareció cuando volaba de Libia hacia Roma.

<sup>367</sup> Ver página siguiente

<sup>368</sup> Amal mantuvo una relación compleja con la resistencia palestina. Fatah participó activamente en la creación de la milicia chií, pero la difícil situación en la que la resistencia ponía a la población del sur tensó mucho las relaciones entre ambas organizaciones. Así entre 1980 y 1981 se produjeron los primeros enfrentamientos serios entre la organización chií y los fedayín palestinos en el sur. En 1982 el agravamiento de la situación llevó a una ruptura abierta entre Amal y Fatah (Norton, 1987).

convirtió Amal en el partido/milicia de la nueva burguesía chií, sobre todo de los nuevos ricos de la diáspora, y de las clases medias e intelectuales chiíes con vocación de entrar en la administración.

Por tanto, en esta segunda fase, las milicias, al menos las más fuertes, pasaron de ser grupos armados de autodefensa a ser organizaciones bien estructuradas, con liderazgos fuertes. En este contexto, los objetivos iniciales de la guerra se desvirtuaron en favor de las ambiciones personales de los líderes en ascenso.

#### **5.2.2. Dimensión externa. Ascenso y hundimiento del proyecto conjunto Kataeb-Israel. 1977-1984.**

Como ya hemos mencionado, desde finales de 1976 la dimensión exterior del conflicto se agudizó y los acontecimientos regionales comenzaron a marcar inevitablemente la evolución de la contienda. El acercamiento entre Egipto e Israel a partir de 1977, los planes de paz de Israel para la zona, así como la Revolución Islámica en Irán y la guerra irano-iraquí, tuvieron repercusiones directas sobre el Líbano. No obstante, el elemento clave para entender la evolución general de esta segunda fase del conflicto fue el proyecto de paz israelí. Tras el acercamiento a Egipto, escenificado con la visita de Sadat a Jerusalén (1977), el nuevo Gobierno del Likud (1977) vio en Bashir Gemayel y su proyecto político la oportunidad perfecta para firmar una paz definitiva con el Líbano y asegurar así su frontera norte (Schulze, 1998). Los contactos entre Kataeb e Israel se iniciaron desde el inicio mismo del conflicto, quizá antes, a iniciativa de la organización libanesa. Esos contactos se congelaron cuando el FL pidió la intervención de Siria, pero en 1977 Bashir Gemayel los retomó de forma unilateral (Randall, 1983).

En marzo de 1978 Israel llevaba a cabo su primera incursión terrestre en territorio libanés, la Operación Litani, con el objetivo de acabar con la presencia de comandos palestinos entre la frontera norte de Israel y el río Litani. La ocupación provocó el desplazamiento de alrededor de 285.000 personas, casi la mitad de la población de la región (Fisk, 2001:130). Los israelíes se retiraron cinco días después, después de que el Consejo de Seguridad de la ONU emitiera la resolución 425 que exigía su retirada inmediata y decretara la creación de una fuerza de interposición internacional para garantizar la estabilidad de la zona, la FINUL<sup>369</sup>.

Cuatro años después, el 4 de junio de 1982, Israel lanzaba la operación Paz por Galilea con el objetivo, no declarado<sup>370</sup>, de ocupar el país para sacar a la OLP de allí, forzar el nombramiento de Bashir como presidente de la República y firmar una paz definitiva con el Líbano. Tras ocupar el sur y la montaña drusa, el Tzáhal llegaba a las puertas de Beirut el 12 de junio, y el día 21 comenzó a bombardear Beirut oeste para forzar la salida de la cúpula de la OLP del país. Finalmente, tras dos meses de brutal asedio<sup>371</sup>, el 21 de agosto la OLP anunció su salida

---

<sup>369</sup> Pero antes Israel consolidó la posición de su aliado el Ejército del Líbano Sur (ELS). El ELS fue constituido en 1976 por el Mayor Saad Haddad. Fue una milicia eminentemente cristiana, aunque no sólo, muy beligerante con la presencia palestina en el sur del país. El ELS contó desde su misma fundación del apoyo incondicional de Israel.

<sup>370</sup> En un primer momento las autoridades israelíes anunciaron que su ejército sólo se introduciría 40km en territorio libanés.

<sup>371</sup> El sitio de Beirut se saldó con entre 17 y 30 mil muertos (Hanf 1993:341)

definitiva del Líbano<sup>372</sup>. Sólo un día después, el 22 de agosto, el primer ministro israelí anunciaba el inicio de las acciones encaminadas a establecer la paz con el Líbano según lo estipulado por los Acuerdos de Camp David (1979), y el día 23 Bashir Gemayel era nombrado presidente de la República. Sin embargo, el plan inicial se torció cunado semanas después, el 14 de septiembre, el nuevo presidente falleció tras sufrir un atentado con coche bomba frente a la sede de su partido en Ashrafie (Beirut este).

Al día siguiente, las tropas israelíes entraban en Beirut oeste dando paso a uno de los episodios más negros de la guerra civil libanesa, las masacres de Sabra y Shatila<sup>373</sup>. Lo que allí sucedió salpicó directamente a EEUU, que tras la salida de la OLP había adquirido el compromiso de proteger a los civiles palestinos. Sin embargo, las tropas estadounidenses habían abandonado el país tan sólo dos semanas después de asumir dicho compromiso. Acosado por las críticas, el 24 de septiembre Ronald Reagan anunciaba el envío de una nueva fuerza multinacional<sup>374</sup> a Beirut con la misión de ayudar al ejército a restaurar la soberanía del Estado sobre el territorio. Debía actuar como una fuerza de paz neutral, aunque no fueron percibidas como tal ya que apoyaron explícitamente varias iniciativas militares, partidistas, del presidente Gemayel.

A los pocos días del asesinato de Bashir, y gracias al apoyo de Israel y EEUU, su hermano Amín accedía a la presidencia. El mayor de los Gemayel carecía del carisma y la popularidad de su hermano, pero su imagen de político de salón, con un talante más conciliador hacían pensar que podía convertirse en un líder de Estado capaz de conciliar a las partes en conflicto. No fue así<sup>375</sup>. Israel, EE UU y Amín siguieron adelante con el proyecto de Israel, es decir, con la idea de firmar la paz y forzar la salida de Siria del país, y al poco tiempo Gemayel comenzó a negociar un acuerdo de paz con Israel. En mayo de 1983 se presentó un plan de acuerdo que fue aprobado por el Parlamento libanés (los acuerdos del 17 de mayo). Sin embargo, Gemayel no llegó a ratificarlo por la enorme presión que recibió desde Siria. Assad contraatacó reuniendo en Damasco a los enemigos del presidente, Yumblat, Nabih Berri, Rashid Karamah y Suleiman Frangieh. Estos formaron el denominado Frente de Salvación Nacional (23/07/1983) con el objetivo de lanzar una contraofensiva global que acabara con el *statu quo* establecido tras la invasión israelí.

Paralelamente, los costes de la "aventura" libanesa estaban siendo más altos de lo esperado para Israel. Las numerosas bajas y la deplorable imagen ofrecida por el Tzáhal durante la invasión provocaron un movimiento de rechazo muy fuerte en el interior Israel y dañaron la imagen del país en la escena internacional. Así, ya tras el nombramiento de Amín Gemayel,

---

<sup>372</sup> Este hecho no neutralizó el factor palestino. Cuando La cúpula de la OLP abandonó Beirut, Siria consiguió que un sector de Fatah renegara de la autoridad de Arafat y se estableciera bajo su protección. En 1983 Arafat, apoyado por Iraq, volvió al Líbano, a Trípoli esta vez, para luchar contra los grupos desertores dando paso a un episodio trágico de la guerra en la zona norte. Arafat volvió a salir derrotado, Fisk, 2001; Ahmad, E.; Paul, J; Stork J. 1983 "Yasser Arafat's Nightmare" *MERIP Reports*, 13

<sup>373</sup> El día 15 varias unidades del ejército israelí entraron en los campos de palestinos de Sabra y Shatila asesinando a una serie de cuadros de la OLP que no habían abandonado capital. Los días 16 y 17 el Tzáhal introdujo en los campos a hombres de Haddad y varias unidades de las FL dirigidas por Elias Hobeica, mientras ellos se encargaban de que nadie saliera o entrara. Durante dos días y dos noches los milicianos cristianos masacraron a unas 2000 personas, en su mayoría mujeres y niños.

<sup>374</sup> Integrada por fuerzas estadounidenses, francesas, italianas y británicas.

<sup>375</sup> En los días siguientes a su nombramiento ordenó el despliegue del ejército en Beirut oeste. En cuestión de semanas, se produjeron en la zona una oleada de detenciones indiscriminadas, la destrucción de algunas barriadas de nueva construcción controlados por los partidos de izquierdas, y cientos de desapariciones, sobre todo de palestinos.

Israel se retiró de Beirut oeste<sup>376</sup> y empezó un lento proceso de repliegue, que no culminaría del todo hasta el año 2000.

En agosto de 1983 el Tzáhal se retiraba del sur de la Montaña Libanesa, dando pie a uno de los episodios más sangrientos del conflicto, la Guerra de la Montaña, que enfrentó al PSP y a las FLL. Durante los primeros meses del mandato de Amín Gemayel, las FLL e Israel trataron de expandir la influencia de la milicia cristiana en la montaña drusa, despertando el recelo de la comunidad drusa<sup>377</sup> y del PSP. Así, a principios de 1983 comenzaron a producirse ataques esporádicos a las poblaciones cristianas y cuando el Tzáhal se retiró, la situación explotó dando paso a un nuevo episodio de violencia extrema que se saldó con miles de muertos y desplazados<sup>378</sup>. La milicia drusa aplastó a las FLL consiguiendo tres objetivos importantes para Yumblat, su consolidación personal como líder de la comunidad drusa, la consolidación del PSP como una de las milicias más poderosas del país y la homogeneización de la población en la montaña drusa.

Mientras, en el sur y en la Bekaa se producía la llegada masiva de elementos iraníes<sup>379</sup>, y se daban los primeros pasos en la formación de una nueva corriente político-religiosa inspirada y respaldada por la revolución iraní, Hezbolah. Estos actores introdujeron nuevas formas de lucha en el conflicto, principalmente los atentados suicida y los secuestros. A lo largo de los años 80 estos grupos causaron muchos daños a las tropas israelíes acelerando su retirada hacia el sur.

La creación del Frente de Salvación Nacional, formado por los enemigos de Gemayel, marcó el principio del fin del proyecto Kataeb/Israel y el inicio de una nueva fase del conflicto marcada, en su dimensión exterior, por los planes de Siria para hacerse con la tutela completa del país. En el plano interno, en este nuevo periodo se produjo la consolidación del orden miliciano. A partir de 1984 el país quedó dividido en cantones dominados por las milicias y en cada uno de ellos las milicias institucionalizaron un nuevo orden social, político y económico. En este periodo se pusieron muchas de las bases del sistema sociopolítico y económico de posguerra.

### 5.3. Fase III. Construcción del orden de posguerra. 1984-1991<sup>380</sup>

#### 5.3.1. El Factor Externo. Hacia la *Pax* Siria

Como hemos ido apuntando en lo referente a la dimensión externa del conflicto, a partir de 1984 se observa una pérdida de influencia progresiva de actores externos presentes en el conflicto a favor de Siria y en menor medida de su aliado Irán. Irán y Siria habían acercado posturas desde el triunfo de la Revolución Islámica, y su relación se consolidaría con el estallido de la guerra entre Irak e Irán y con la invasión israelí del Líbano. La llegada masiva de

<sup>376</sup> La ocupación de Beirut oeste duró 12 días, del 15 al 27 de septiembre. Israel no pudo romper las líneas del Frente Nacional Libanes de Resistencia, creado sobre la base del MN y dirigido por el PCL. El ejército israelí sufrió un número importante de bajas.

<sup>377</sup> A este respecto debemos apuntar que la relación entre drusos y cristianos en esta región estaba marcada por las heridas de los brutales enfrentamientos druso-cristianos del S.XIX.

<sup>378</sup> Se cree que alrededor de 1500 cristianos, civiles, fueron masacrados a manos de la milicia de Yumblat. Otros muchos se marcharon.

<sup>379</sup> Según Nasr, entre 1982 y 1983 entre 2000 y 3000 iraníes se desplazaron al Líbano con el objetivo de luchar contra Israel y sus aliados occidentales, y de exportar la revolución islámica al País del Cedro (Nasr, 1990).

<sup>380</sup> Salvo que se especifique la información para el siguiente punto ha sido obtenida de: Hanf, 1993; Schulze, 1998; Zahar, 1999; Fisk, 2001; Corm, 2003; Isawwi, 2004; Trabousli, 1993; 2007; Ruiz, 2011

elementos iraníes, así como la proliferación de grupos yihadistas chiíes en el Líbano estuvo directamente relacionada con esta nueva alianza (Samii, 2008). Los sucesivos y mortíferos ataques terroristas llevados a cabo por elementos pro-iraníes contra intereses occidentales propiciaron la retirada de las fuerzas multinacionales lideradas por Estados Unidos durante los primeros meses de 1984<sup>381</sup>. Asimismo, abrumados por las bajas que causaba la nueva resistencia pro-iraní, el ejército israelí aceleró su repliegue hacia el sur.

Por otro lado, Siria utilizó a sus aliados para debilitar a sus rivales regionales dentro del Líbano, especialmente a los grupos pro-iraquíes y a las facciones de la OLP fieles a Arafat, como demostraría la llamada Guerra de los Campos que se desarrolló entre Amal y la OLP entre 1985 y 1987.

Siria también consiguió neutralizar progresivamente el margen de maniobra política de Amín Gemayel y de Kataeb. El 6 de febrero de 1984, en un intento por evitar que Amal y Yumblat aunaran fuerzas en Beirut oeste, el presidente envió al ejército para que tomara el control de la zona. Sin embargo, la unidad número seis de las Fuerzas Armadas, de mayoría chií, desertó para ponerse a las órdenes de Amal. Con este episodio, tras el cual estuvo la mano de Siria, se escenificaba la derrota definitiva del proyecto Kataeb. Poco después Gemayel accedió a la creación de un nuevo Gobierno de unidad nacional en el que integró a los principales *zu'ama* musulmanes y a los líderes milicianos más importantes, Walid Yumblat y Berri, que por primera vez entraban en los organismos políticos del Estado.

Además, Siria atrajo hacia su área de influencia a un sector de las FLL, causando una escisión importante en la organización. El 28 de diciembre de 1985, Siria convocaba a los tres líderes milicianos más importantes del momento, Berri, Yumblat y el nuevo Secretario General de las FLL, Elías Hobeica<sup>382</sup>, para firmar un nuevo acuerdo de paz, conocido como el Acuerdo Tripartito. No obstante, una contraofensiva conjunta de Samir Geagea y Amín Gemayel destronó temporalmente a Hobeica invalidando el acuerdo. En respuesta al movimiento de Gemayel, Siria hizo que los ministros musulmanes boicotearan el Gobierno anulando completamente el ya de por sí escaso margen de maniobra del Ejecutivo y del presidente.

A partir de 1986/1987 Siria y sus aliados controlaban todo el país, salvo el llamado “Marunistán” y algunas regiones del sur controladas por Israel y sus aliados locales. No obstante, Siria no se limitó a hundir a sus enemigos, el régimen también azuzaba la competencia entre sus aliados para facilitar su tutelaje sobre el país, y a partir de 1985 produjo un incremento de la conflictividad entre los antiguos aliados del MN.

### **5.3.2. La dimensión interna. Consolidación del orden miliciano.**

#### **5.3.2.a. Cantonalización e institucionalización de orden miliciano**

Tras la consolidación interna de las milicias a nivel organizacional y el afianzamiento de sus líderes la guerra entró en una nueva fase. Siguiendo el ejemplo de las FLL y su proyecto inicial de Estado falangista, las milicias trataron de monopolizar el control de sus comunidades

---

<sup>381</sup> El atentado más grave contra los intereses occidentales se produjo el 23 de octubre de 1983, cuando sendos ataques suicidas en las bases estadounidense y francesa acabaron con 241 marines americanos y 61 franceses.

<sup>382</sup> Hobeica, había sido uno de los hombres más cercanos a Bashir, responsable de su seguridad personal. Tomó el control de las FLL meses antes, y consciente de la derrota israelí y la creciente influencia de Siria sobre el país, buscó el abrigo de Siria para su consolidación política.

confesionales y de las regiones que dominaban a través de la creación de aparatos pseudo-estatales que provocaron una cantonalización de facto del país<sup>383</sup>.

En el norte, tras los sucesos de Ehden en 1978, la familia Frangieh creó lo que Traboulsi llama el Cantón Nordista, que comprendía las regiones de Ehden, Bcharre, Zgorta y parte de Batrún. En esta región, Marada, creó una administración regional que contaba con unos 80 empleados (Traboulsi, 1993).

Kataeb y las FFLL impusieron su dominio sobre un espacio conocido coloquialmente como “Marunistán”, una región que aglutinaba partes de Batrún, el Metn, Kesrwan, Jbeil y Beirut este. Este mini estado fue sin duda el cantón miliciano mejor estructurado, ya que comenzó a organizarse en los primeros estadios del conflicto. En 1976 Bashir Gemayel, ordenó la creación de un sistema de coordinación y explotación de redes ciudadanas. Se creaban así los llamados “Comités Populares” (CM) (*hay'at sha'abiyya*). A finales de 1977 existían ya 142 CM que, con un total de 1.400 trabajadores, ofrecían servicios de todo tipo a medio millón de personas. Con el tiempo los CM se fueron especializando y acabaron suplantando los servicios estatales<sup>384</sup>. En la misma línea, tras la Guerra de la Montaña el PSP consiguió la homogeneización de la montaña drusa (las provincias del Chuf, Aley e Iqlim al Kharrub) y complementó su dominio militar sobre la zona con la creación de una administración propia, la Administración Civil de la Montaña (ACM). La ACM, se dividía en distintos departamentos que duplicaron casi por completo a la administración pública (Harik, 1993, 1994).

Amal por su parte asumió el control de la región del sur que se extendía entre Sidón y la zona controlada por la Finul. Sin embargo, la organización chií no desarrolló sus propias capacidades administrativas, no tenía los instrumentos necesarios. Como hemos dicho, Berri optó por convertir Amal en una organización totalmente parasitaria del Estado (Harik, 1994). En 1984 Berri consiguió que el Gobierno aprobara la creación del ministerio de Estado para el Sur y la Reconstrucción dirigido por él. Este organismo funcionó como una administración pseudo-estatal que permitió a Amal dominar sus zonas de influencia con total libertad (Ibíd.).

Hezbollah nació en la Bekaa, en la región de Baalbek-Hermel, pero en poco tiempo se implantó con fuerza en la periferia sur de Beirut. A lo largo de la segunda mitad de los años 80 convirtió la zona en su fortín. La organización gestionaba esta zona a través de una serie de mezquitas y una densa red de asociaciones que ofrecían servicios básicos, asistencia en temas sociales, educación etc. y articulaban el día a día de los ciudadanos de estas regiones, al tiempo que ideologizaban a la población en los principios de la revolución islámica (Harik, 1994).

La creación de administraciones autónomas buscaba ante todo afianzar o legitimar el dominio de la milicia y de su líder sobre la comunidad y sobre territorio. Es por ello que las actividades más importantes de la mayoría de estas administraciones tenían que ver con la asistencia y los servicios sociales. Esto les permitía crear nuevas redes clientelares, al tiempo que potenciaban la solidaridad de grupo y los lazos primordiales. En esta línea, la oferta de servicios fue acompañada de la creación de aparatos de propaganda que contaban entre otros

---

<sup>383</sup> En caso de necesidad ver mapa, anexo I.

<sup>384</sup> Sobre la gestión de Beirut Este por parte de las FFLL ver Ruiz, 2011; sobre el entramado institucional de FFLL ver Harik, 1994; Zahar, 1999; Salomon, 2006; 'The Lebanese Forces: from the militia of a party to an organized army and public service', *Al-Hayat*, 01,01, 1990.

instrumentos con canales de televisión, radios y prensa escrita. No obstante, como veremos en el capítulo siguiente ese intento de institucionalización del orden miliciano tenía también claras motivaciones económicas.

Es importante aclarar que si bien las milicias trataron de suplantar al Estado en sus regiones, no hubo una voluntad real de destruir el Estado, ni de crear estados independientes. De hecho, salvo en el caso de Hezbolá, que era realmente una organización anti-sistema, los grandes líderes milicianos hacían la guerra, pero también participaban en las instituciones políticas de las que obtenían recursos económicos y políticos, así como legitimidad política y social. En este sentido, durante la guerra comenzó un proceso de captura del Estado por parte de las elites milicianas que marcaría irremediabilmente el diseño del orden institucional de posguerra.

En cuanto a la evolución del conflicto, la cantonización del país en espacios semiautónomos, volvió a cambiar las lógicas de la guerra ya que neutralizó definitivamente la conflictividad entre los rivales tradicionales y la trasladó al interior del espacio “comunidad-región”.

### 5.3.2.b. Implosión del campo progresista-musulmán

Uno de los pocos espacios que nunca estuvo dominado por una única milicia fue Beirut oeste, pero el ansia de dominar la zona generó una implosión del campo progresista musulmán<sup>385</sup>. Desde el punto de vista militar, que no político, los suníes fueron los grandes perdedores del conflicto. Los grandes *zu'ama* suníes no se implicaron, o se implicaron poco, en la guerra, y las milicias naseristas y panarabistas, eminentemente suníes, fueron perdiendo peso a partir del 77. La única milicia suní con cierto peso a mediados de los 80 eran los Murabitún<sup>386</sup> que, gracias a su alianza con Fatah, a la altura de 1984 seguía controlando una parte importante de Beirut oeste. Así, en su deseo por controlar el territorio, entre 1984 y 1985 el PSP de Yumblat, Amal y el Partido Comunista aplastaron a la milicia naserista. Asimismo, en mayo de 1985, Amal, instigada y respaldada por Siria, iniciaba la llamada Guerra de los Campos en los campos de Beirut oeste contra las facciones de la OLP afines a Arafat. Esta guerra, que se alargó hasta 1987, acabó con la influencia de Fatah en Beirut oeste y neutralizó definitivamente el factor palestino.

Más adelante, el PSP y Amal, aliadas y colaboradoras en multitud de ámbitos, cayeron en el mismo juego. A la altura de 1985 ambas organizaciones se alzaban como las fuerzas más importantes en Beirut oeste y la rivalidad entre ambos aliados fue *in crescendo*. Desde el verano de 1985 y hasta bien entrado 1987 ambas milicias se enfrentaron de forma intermitente. Cuando en 1987 PSP y PCL se disponían a derrotar definitivamente a Amal, Siria intervino y ocupó Beirut oeste evitando la humillación de su principal aliado en Líbano, Berri (Yumblat mantuvo siempre más distancia respecto al régimen sirio). Un año después, Amal se enfrentaba a Hezbolá, que comenzaba a ganar mucho peso en los centros neurálgicos del chiismo libanés. Pero una vez más estuvo a punto de ser aplastada y el 27 de mayo de 1988 las

---

<sup>385</sup> Sobre la evolución de los acontecimientos en Beirut oeste en los años 80 ver: Fisk, 2001; Ruiz, 2011:56-64; “Harb Lubnan” *al-Jazeera*, episodio 13,

<sup>386</sup> Su nombre original es Movimiento Naserista Independiente, fundado en Beirut en 1957 por Ibrahim Qulailat. Durante la guerra fue la más importante de las milicias naseristas de Beirut oeste. Al igual que la mayor parte de movimientos de esta tendencia, predominaban entre sus miembros los suníes.



tropas sirias se desplegaron en los suburbios del sur de Beirut para parar los enfrentamientos entre los dos grupos chiíes<sup>387</sup>.

### 5.3.2.c. Atomización del poder cristiano.

Entre los cristianos, la autonomía de las FFLL con respecto a los órganos internos del partido Kataeb hacía que la unidad entre Kataeb y las FFLL fuera relativamente frágil. Tras la muerte de Bashir, Amín quiso mantener el control sobre la organización miliciana, pero ésta funcionaba de forma casi autónoma, y sus cuadros militares mostraban reticencias a plegarse a la autoridad del presidente, con quien no se identificaban. Así, el 12 de marzo de 1985, Samir Geagea y Elie Hobeica, unieron fuerzas para acabar con la influencia de los Gemayel y de Kataeb sobre las FFLL. Tras la escisión, se instaló un nuevo comité ejecutivo de las Fuerzas Libanesas, con una dirección colegiada entre los dos líderes que habían coordinado las operaciones y Karim Pakradouni. Sin embargo, poco tiempo después Hobeica lanzaba un nuevo ataque contra sus socios, asumiendo el control de la organización en solitario, aunque no por mucho tiempo.

En enero de 1986, en reacción a la participación de Hobeica en la firma del Acuerdo Tripartito, Gemayel y Geagea unieron fuerzas y, con el consentimiento implícito del Ejército, expulsaron a las fuerzas fieles a Hobeica de la zona este de Beirut. Samir Geagea asumía entonces la dirección de la organización. No obstante, las fracturas que este enfrentamiento produjo dentro de las filas de la milicia fueron notables y se reavivaron unos meses más tarde. A finales de septiembre, los combatientes de Hobeica irrumpieron en Ashrafie procedentes de Beirut oeste con la intención de hacerse con el control de algunos de los puntos vitales de las FFLL. Sin embargo, el ataque, patrocinado por el régimen sirio, fracasó por la inesperada intervención del Ejército.

A partir de ahí, la situación se estabilizó en la dirección de las FFLL, pero la organización fue perdiendo el monopolio de la calle cristiana, debido a las escisiones ya mencionadas pero sobre todo, debido a la irrupción en escena de Michel Aoun, comandante en jefe del Ejército.

### 5.3.3. Michel Aoun. 1988-1991<sup>388</sup>

En 1988 el mandato de Amín Gemayel llegaba a su fin. El otoño de 1988 fue muy tenso en el plano institucional ya que el mandato de Gemayel se agotaba sin que hubiera acuerdo sobre su sucesor. Sin embargo, 15 minutos antes del fin oficial de su mandato Amín Gemayel emitió un decreto presidencial por el cual nombraba a Michel Aoun, comandante en jefe del Ejército, primer ministro y presidente interino para dirigir el país hasta la elección de un nuevo presidente. Sin embargo, Siria y sus aliados no reconocieron el nombramiento de Aoun y el país pasó a tener dos gobiernos de facto: uno liderado por Michel Aoun y otro liderado por Samir el Hoss, quien dirigía el Gobierno *ad interim* desde el asesinato de Rashid Karamah en 1987<sup>389</sup>. En realidad la autoridad de Aoun era muy limitada geográficamente hablando. Se

---

<sup>387</sup> Con todo, los enfrentamientos entre ambas organizaciones se siguieron sucediendo hasta 1993.

<sup>388</sup> Bibliografía sobre este último episodio de la guerra: Hanf, 1993; Harris, 1996: 243-278; Corm, 2003:128-136; Salem, 1991, "Two years living dangerously: General Aoun and Lebanon's second Republic" *The Beirut Review*, nº1:62-87

<sup>389</sup> Rashid Karamah era primer ministro desde la formación del Gobierno de unidad nacional en 1984, fue asesinado el 1 de junio de 1987. Salim Hoss ocupó el cargo de primer ministro interino hasta 1989, y en noviembre de 1989 el presidente Haraui le renovó en el cargo.

limitaba a la región de Baabda y Beirut este. El resto del país estaba ocupado por Israel en el sur, y por Siria y sus milicias afines en el resto del país, y en esas zonas, incluido Beirut oeste, sólo se reconocía el Gobierno de Hoss. Sin embargo, Aoun contaba con un gran respaldo en las filas del Ejército, y también con una gran aceptación social, debido a su discurso nacionalista, secular y anti-miliciano.

Michel Aoun, maronita, era un militar de carrera, nombrado comandante en jefe del Ejército en 1984 tras la formación del Gobierno de unidad nacional, por su trayectoria independiente. En los años posteriores a su nombramiento hizo un gran trabajo por mantener la unidad del Ejército y ello le valió el reconocimiento de sus tropas y de una parte creciente de la sociedad, harta de los abusos de las milicias.

El general prometía volver a extender la autoridad del Estado sobre todo el país, acabando con el orden miliciano y con la ocupación siria e israelí. Su primer gran desafío al orden miliciano fue tratar de recuperar el control de los puertos de mar controlados por las milicias, y a principios de marzo de 1989 consiguió arrebatar el control de parte del puerto de Beirut a las FLL<sup>390</sup>, lo que agravó las tensiones latentes entre la milicia cristiana y Aoun. Poco después, el 14 de marzo, el general lanzaba lo que él mismo llamó la Guerra de Liberación contra Siria, dando paso a 6 meses de duro enfrentamiento entre el Ejército sirio y algunos de sus aliados locales, y el Ejército libanés en Beirut.

Mientras, Estados Unidos, empeñado en dar un giro a la situación regional, quería poner fin al conflicto libanés y, en colaboración con Siria, comenzó a movilizar a otros países de la zona para que se implicaran en la consecución de la paz. En este contexto, tras un trabajo intenso de la diplomacia árabe, en septiembre de 1989 los diputados libaneses se reunían en Taef (Arabia Saudí), donde tras varios días de negociaciones aprobaron una serie de acuerdos que pusieron las bases de la paz y del sistema político de posguerra.

Aoun no reconoció la validez de estos acuerdos, tampoco las FLL y otros partidos cristianos, y el general continuó con su guerra. Sin embargo, a partir de noviembre de 1989, Siria sabedora de las tensiones latentes entre Aoun y las FLL<sup>391</sup>, comenzó a mover ficha para atraer a la milicia cristiana a su terreno. EEUU también se implicó en ese juego, y finalmente consiguieron que la organización miliciano firmara los acuerdos de Taef. Como respuesta al acercamiento entre Siria y Geagea, y con la intención de invalidar los acuerdos de paz, el 30 de enero de 1990 Aoun decretó la disolución del Parlamento y de las FLL. Este movimiento dio paso al último episodio de la guerra, que enfrentó a las FLL y el ejército de Aoun por el control de Beirut este. Fue uno de los episodios más mortíferos y destructivos del conflicto. El enfrentamiento se alargó durante meses, hasta que en octubre de 1990 Siria recibió la autorización estadounidense y de las FLL para entrar en Beirut este y bombardear hasta las últimas consecuencias el palacio presidencial de Aoun. El 13 de octubre el general pidió asilo en la embajada francesa y meses después huiría a Francia.

Con el destierro de Aoun el conflicto armado llegó definitivamente a su fin. Quince años de guerra se saldaron con aproximadamente 150.000 muertos, cientos de miles de desplazados y un destrozo en infraestructuras valorado en 25 mil millones de dólares. (Labaki y Abou Rjeil,

---

<sup>390</sup> Sobre el control de los puertos por parte de las milicias punto 6.3.2.

<sup>391</sup> Las FLL sentían una gran desconfianza hacia Aoun ya que desde que fue nombrado presidente se convirtió en su competidor más directo.

1993:25). La guerra se zanjó bajo la premisa de *“la ghalib la maghlub”*, ni vencedores ni vencidos. Los Acuerdo de Taef, introdujeron ligeras reformas en la distribución confesional del poder político-administrativo y pusieron las bases para el final de la violencia<sup>392</sup>. Sin embargo, quedaban muchas cosas por concretar, el diseño del nuevo orden económico estaba por definir, y también el reparto real del poder dentro del aparato estatal. Así, entre 1990 y finales de 1992 el Líbano vivió un proceso de negociación, de tiras y aflojas entre todos los actores que emergieron de la guerra con el poder suficiente como para tratar de hacer valer sus intereses. Como veremos en capítulos posteriores la banca jugó un papel central en este proceso.

---

<sup>392</sup> Sobre los acuerdo de Taef ver: Hudson, 1997; Corm, 2003; "The Ta'if Agreement"1991. *The Beirut Review* Vo.1, nº1

## 6. ECONOMÍA DE GUERRA

---

Como ya hemos explicado en la introducción de este segundo bloque, durante 15 años de guerra en Líbano se construyó un nuevo orden social y económico. Ese orden económico no fue un paréntesis en la historia económica del país, los cambios acaecidos durante este periodo sentaron las bases del sistema socio-económico de la II República. Tres elementos, totalmente interrelacionados, fueron claves en el desarrollo y consolidación de estos cambios: los cambios que los actores estatales introdujeron en la relación entre el Estado y la economía, la creación e institucionalización de una economía miliciana y el ascenso de nuevos actores económicos no milicianos.

### 6.1. EL IMPACTO DE LA ECONOMÍA DE GUERRA EN LA ECONOMÍA REAL.

El análisis de la evolución global de la economía libanesa tiene importantes limitaciones debido a la falta de datos y estadísticas oficiales, sin embargo no cabe duda de que en primera instancia el estallido de la guerra civil causó un deterioro importante de las condiciones sociales y económicas del país<sup>393</sup>. Johnson estima que el PIB cayó un 16% en 1975 y un 58% en el 1976 y la moneda perdió un 21 % de su valor con relación a 1974 (Johnson, 1986:200-203). Corm (1988:325) por su parte, estima que en 1976 el PIB alcanzó tan sólo el 36% del valor alcanzado en 1974.

Sin embargo, a finales de 1976, con el final de la Guerra de los Dos Años, todos los indicadores económicos volvieron a subir con rapidez. La moneda recuperó el valor perdido durante los dos años de conflicto<sup>394</sup> y según Corm, en 1977 el PIB llegó al 60% del PIB de 1974 (Ibíd.). La tendencia positiva se mantuvo hasta 1983. Nasr estima que en este periodo el producto interior bruto per cápita subió de 1.415 dólares en 1974 a 2.011 dólares en 1982. Un incremento del 42% en 7 años de guerra (Nasr, 1990). Además, gracias a la eficiencia del movimiento sindical, esta mejora repercutió positivamente sobre la situación de los trabajadores, ya que el salario mínimo mensual subió de 135 dólares en 1975 a 195 dólares en 1982, un ascenso del 45% (Ibíd.). Asimismo, durante este periodo el Líbano mantuvo su política tradicional de total libertad en el tráfico de bienes y capitales, y mantuvo un alto nivel en el flujo de importaciones y altos niveles de consumo (Makdisi, 1977).

Con todo, aparecieron ya algunos elementos preocupantes y también algunos signos de cambio en la estructura de la economía del país. Sin cifras oficiales, algunos autores aseguran que en este periodo el paro subió considerablemente y la inflación alcanzó el 24% en 1979 y 1980 (Makdisi, 2004:49). Asimismo, sectores que habían estado en plena expansión antes de 1975, como la industria, el turismo, el transporte, la reexportación y los servicios perdieron pujanza. Uno de los cambios más notables que la guerra introdujo en la economía fue la fuerte caída de la aportación de los servicios no financieros la economía nacional. De 27% en 1973 al

---

<sup>393</sup> "La vie économique est totalement paralysée " *Le Monde*, 30,10,1975

<sup>394</sup> "LIBAN : la livre enregistre une remontée spectaculaire", *Le Monde*, 29,10,1976

17,5% en 1988 (Makdisi, 2004:47). La inseguridad hizo que el Líbano se desdibujara como *entrepôt* comercial y centro de servicios de Oriente Medio. Mientras, gracias a la economía de guerra, la contribución de los servicios financieros al PIB aumentó de un 4% a un 8% en el mismo periodo (Ibíd.). La guerra también paralizó la actividad industrial en zonas como Trípoli y Beirut debido al cierre de vías de comunicación, a los cortes de electricidad, a la dislocación del mercado interno, etc. Sin embargo, potenció la apertura de nuevas industrias en zonas periféricas del país (Gaspard, 2004). Asimismo, la economía miliciana, y muy especialmente la producción de droga, unida al descenso en la actividad de otros sectores, propició un incremento del peso de la agricultura en la economía nacional que entre 1974 y 1985 pasó de generar el 10% de la riqueza nacional al 33% (Picard, 2000:192). Además, sectores como la banca<sup>395</sup>, la construcción<sup>396</sup>, los trabajos públicos y la ingeniería en general, la consultoría y los medios de comunicación y publicaciones, que no por casualidad serán los sectores estrella de la economía nacional en la posguerra, crecieron con gran pujanza en este periodo.

Tradicionalmente la evolución positiva de los datos macroeconómicos y el despunte de sectores como la banca y el sector inmobiliario en este periodo se relaciona directamente con el fenómeno migratorio, y más concretamente con los envíos de remesas de la diáspora.

Según Makdisi (2004:48) entre 1975 y 1980 entre 500 y 895 mil libaneses tomaron el camino de la emigración, la mayoría de ellos rumbo al Golfo, atraídos por el boom petrolero. Así, en estos años las transferencias y los envíos de remesas de la emigración pasaron, según Nasr (1990), de los 250 millones de dólares en 1970 a los 910 millones en 1975 y a 2.254 millones en 1980. Makdisi maneja cifras algo más modestas. Según el economista libanés, el flujo de remesas ascendió de 300 millones de dólares en 1975 a 2.000 millones en 1982 (2004:52). En todo caso, lo que es evidente es que en este periodo la economía libanesa acentuó su carácter rentista de forma notable. El peso de estas remesas en la economía nacional pasó de ser el 18% en 1970 al 35,4% en 1980 (Nasr, 1990). Esta es la razón que explica que el Líbano pudiera seguir manteniendo los niveles de importación y de consumo anteriores a la guerra durante casi 7 años de conflicto. El dinero que llegaba del exterior compensaba las pérdidas que sufrían sectores como el turismo, la industria y algunos servicios y mantenía la balanza de pagos en positivo. Además, este flujo constante de capital potenció el sector bancario y el sector inmobiliario; y también la guerra, ya que mucho de este dinero se destinaba a la financiación de las milicias. No obstante, en la última fase del conflicto las remesas del exterior caerían notablemente. A partir de ahí el auge del sector inmobiliario y la evolución del sector bancario tuvieron mucho más que ver con la consolidación y normalización de la economía miliciana y con los intereses inmobiliarios y financieros de la nueva elite económica, que ya pensaba en el rendimiento de sus inversiones en el contexto de la reconstrucción.

A partir de 1982 la tendencia positiva de la economía cambió. La invasión israelí, la salida de la OLP de Beirut, y la cruenta Guerra de la Montaña, cambiaron la dinámica de la economía nacional<sup>397</sup>. Arabia Saudí y los emiratos del Golfo impusieron estrictas medidas de control a los productos libaneses para evitar la filtración de productos israelíes, lo que dañó a las

---

<sup>395</sup> Ver capítulo 7

<sup>396</sup> En los años 80 mientras el grueso de la población tenía grandes dificultades para acceder a una vivienda, la construcción de zonas residenciales de lujo, centros comerciales, hoteles, etc., se disparó.

<sup>397</sup> MELKI, R., "1983. Année décevant, en attendant l'opération de redressement politico -économique" *LCL*, nº4940 ; 09,01,1984.

exportaciones. Asimismo, la destrucción generada por la invasión destruyó el tejido industrial en el sur, los problemas para la movilidad de los transportistas se incrementaron, se produjeron desplazamientos masivos de población y sobre todo se perdió la enorme aportación económica de la OLP<sup>398</sup>. Todo esto coincidió además con la consolidación de la “economía miliciana” (Picard, 2000).

Por otro lado, al margen de los factores propios a la dinámica de la guerra, una serie de cambios en las dinámicas regionales dañaron profundamente la economía libanesa. Los flujos de capital exterior hacia el Líbano comenzaron a secarse. Estos flujos estaban muy ligados a la economía del Golfo, de donde llegó una parte importante de las remesas de la diáspora que el país recibió en los dos primeros estadios del conflicto. Así, la crisis de precios que afectó al sector petrolero en los años 80 tuvo un efecto directo sobre la llegada de remesas. Aunque no hay cifras exactas, Labaki constata que partir de 1981 los flujos de capital de la diáspora comenzaron a disminuir y a partir de 1983 sufrieron un descenso brutal. Según el autor en 1981 el envío de remesas alcanzó un máximo histórico llegando a los 8.640 millones de LL. En 1984 la cifra había descendido a los 3.960 millones de LL (Labaki, 1989:49). Además, esa caída de los precios del petróleo hizo que muchos países árabes disminuyeran la financiación a sus aliados en Líbano (Owen, 1986; 1988).

En este contexto, a partir de 1983 la economía libanesa entró en una espiral negativa. En 1983, por primera vez desde 1967 (salvo en 1976), el Líbano tuvo una balanza comercial negativa con un déficit que alcanzó el 60% del PIB<sup>399</sup>. La actividad económica se redujo en todos los campos, el paro subió y según las cifras manejadas por Hamdan (1989:22) obtenidas de los informes del Banco de Líbano y el Fondo Monetario Internacional, el PIB descendió un 25% entre 1982 y 1985.

Los problemas macroeconómicos comenzaron a solventarse a partir de 1985. Según Hamdan entre 1985 y 1988, diferentes indicadores económicos registraron notables mejorías en comparación a la etapa previa (1982-1985). Se produjo un aumento de un 48% de la producción agrícola y un incremento del 88% de las exportaciones industriales (Hamdan, 1989:24). Asimismo, la evolución del PIB comenzó a mejorar y, según cálculos de Gaspard (1989), en 1987 se superaron las cifras de 1974. Además, la balanza de pagos evolucionó positivamente. En 1985, 1987 y 1988, las cifras mostraron un ligero superávit (Makdisi, 2004:57). Esta mejora se correspondió con la última fase en la evolución de la economía miliciana. Una fase en la que las milicias penetraron la economía formal sacando a la luz gran parte de la riqueza que hasta el momento había permanecido en un circuito económico paralelo<sup>400</sup>. Sin embargo, la mejora de las cifras macroeconómicas quedó completamente

---

<sup>398</sup> Desde que la OLP trasladó su cuartel general a Beirut en 1970 Líbano se convirtió en la base de operaciones del cuasi-estado palestino. Según estimaciones de Nasr (1990) en 1981 la “economía palestina” generaba más de 15% del PIB libanés y la OLP y sus organismos afiliados estaban entre los principales empleadores del país, creaban unos 10.000 puestos de trabajo directos y 30.000 indirectos. Además, sus 15.000 soldados gastaban sus salarios en Líbano. Según cálculos de Picard (2005: 32) el gasto de la OLP en Líbano bajó de los 1000 millones de dólares anuales a menos de un quinto de esa cifra, tras la salida de Yasser Arafat del país. Asimismo, la OLP atraía un gran volumen de capital al Líbano en forma de depósitos bancarios, y el sector financiero se resintió enormemente de la salida de la organización palestina.

<sup>399</sup> MELKI, R., “1983. Année décevant, en attendant l’opération de redressement politico –économique” *LCL*, nº4940, 09,01,1984.

<sup>400</sup> Ver punto 6.3.3.

ensombrecida por las dinámicas que la economía de guerra generó en el país y que a partir de 1984 arrastraron al Líbano a una crisis monetaria y de inflación de consecuencias dramáticas.

#### 6.1.1. Inflación y hundimiento de la LL

Como ya hemos visto, después de varias décadas manteniendo unas tasas de inflación mínimas, a partir de 1972 el país comenzó a sufrir presiones inflacionistas<sup>401</sup>. Con el inicio de la guerra el fenómeno se agravó notablemente. No hay datos oficiales sobre la inflación en el periodo 75-83, pero según Makdisi, que cita cifras sobre el coste de la vida recogidos por la Confederación General de Trabajadores en la época, en este periodo la inflación aumentó un 18% anual (Makdisi, 2004:55). Sin embargo, a partir de 1984 el fenómeno adquirió una dimensión alarmante y el país entró en una fase de hiperinflación (Ayache, 1997; Dibeh, 2002). Según cifras de Bobol (1999: 1863) la inflación pasó de ser del 18,13% en 1984, al 154% en 1988 alcanzando la escalofriante cifra de 480% en 1987.

De forma paralela, la moneda libanesa entró en una gravísima espiral descendente. Ya se ha comentado que la fortaleza de la moneda libanesa había sido uno de los pilares del sistema económico de la I República, santo y seña de la república mercantil<sup>402</sup>. Durante el periodo que va de 1948 a 1980 el dólar valió de media 3,1 LL (Gaspard, 2004:200). Durante la primera fase del conflicto la moneda nacional se depreció ligeramente, siguiendo una evolución acorde a la evolución de las cifras macroeconómicas (Ibíd.). Sin embargo, en 1984 la libra entró en un periodo de fuertes turbulencias. A finales de 1985 el dólar valía 18,1 LL, a finales de 1986, 87 LL y en 1987 el año cerró con el dólar a 450 LL tras haber pasado varias semanas a un valor record de 650 LL. En 1988 y 1989 la situación se estabilizó, pero en 1990 los ataques a la moneda volvieron a desatar turbulencias en el mercado de cambio. A lo largo del año el valor medio del dólar fue de 701 LL (Makdisi, 2004:57-58)<sup>403</sup>.

Este fenómeno provocó la dolarización de la economía nacional. A partir de 1986 la mayor parte de transacciones y actividades comerciales utilizaban como valor referencial la moneda estadounidense. En un primer momento los precios se iban adaptando casi simultáneamente a las variaciones de la LL, pero a partir de 1986 ante la fuerte volatilidad de la moneda nacional los precios de los bienes básicos comenzaron a establecerse en dólares. Asimismo, los depósitos bancarios se fueron dolarizando. En 1985 sólo el 35% de los depósitos en los bancos libaneses estaban en divisas, en 1986 la cifra era del 72% y en 1987 el porcentaje subió al 92% (Ayache, 1997:425; Bolbol, 1999:1867).

Esta crisis ha sido el fenómeno económico-financiero más grave que ha sufrido el país desde la I GM y ha sido ampliamente analizado. Desde un punto de vista ortodoxo, hay una serie de economistas que han apuntado al incremento de la masa monetaria y al fenómeno de la sustitución monetaria (es decir la dolarización) como causantes de la inflación y la devaluación. En este tipo de análisis se responsabiliza de lo ocurrido a los gobiernos de la época por su política expansiva del gasto y por el uso de modelos de financiación inflacionista (Saidi, 1986; Makdisi, 2004; Ayoub et al., 2008)

---

<sup>401</sup> Ver punto 2.4.4.d.

<sup>402</sup> Ver capítulo 2

<sup>403</sup> Cabría mencionar que la moneda nacional libanesa registró caídas tan o más fuertes frente a otras divisas. Así, por ejemplo, si en el primer cuatrimestre de 1986 la libra retrocedió frente al dólar en un 29,84%, el índice medio de caída frente a las monedas europeas y el yen fue del 57,37% (Ruiz, 2010:354)

Sin embargo, autores como Dagher (1989), Dibeh (2002), Dib (2004) o Gaspard (2004), desde la economía política, nos presentan otro tipo de análisis que nos resultan más convincentes. Para estos autores ni las cifras macroeconómicas, ni las variables del conflicto, ni el aumento de la masa monetaria o la sustitución monetaria explican por sí mismos el alcance de este fenómeno. Estos autores consideran que el elemento central para explicar el hundimiento de la moneda nacional fue una especulación sistemática y generalizada contra la LL, de la cual se derivó la inflación y no al revés. La devaluación fue un fenómeno previo a la dolarización. El proceso de hundimiento de la LL empezó en 1984, coincidiendo con fuertes ataques especulativos contra la moneda nacional, y la dolarización, que como fenómeno generalizado no se concretó hasta 1986, fue consecuencia de la pérdida de valor de la LL (Gaspard, 2004). Al mismo tiempo, la devaluación de una divisa siempre tiene efectos nefastos sobre los precios, que además ya venían subiendo exponencialmente desde principios de los 70. Pero en una economía tan dependiente del exterior como la libanesa, donde se importaba el grueso (en torno al 85%) de los bienes que se consumían en el país, el hundimiento de la moneda nacional tuvo un efecto multiplicador sobre la inflación (Dagher, 1989; Gaspard, 2004).

La especulación es un fenómeno que no se puede constatar con datos económicos objetivos. Sin embargo, los indicios de que se produjo y a una escala alarmante son contundentes. La prensa de la época hacía alusión constante a este fenómeno. Periodistas, políticos y economistas, denunciaban constantemente esta práctica<sup>404</sup>. De hecho se hablaba de la “mafia del dólar”, *“un concepto que hacía alusión de forma genérica a un grupo de entidades financieras y hombres de negocios más o menos protegidos por el poder, más o menos vinculados a los ámbitos milicianos, que, gracias a toda una serie de informaciones privilegiadas, se enriquecían con aparatosas operaciones de compra y venta de dólares procedentes de la reserva del Banco Central”* (Ruiz, 2011: 346).

No obstante, como veremos más adelante, la evidencia más importante de la existencia de este fenómeno fue por un lado, la guerra que inició el Banco Central contra los especuladores y por otro lado, la aparición de un mercado de eurolibras en París<sup>405</sup>.

Como se ha mencionado en el capítulo 2, el fenómeno de la inflación fue un mecanismo de redistribución de la riqueza y de acumulación puesto en marcha por la banca y la elite industrial a principios de los años 70. Cuando la guerra estalló, las presiones inflacionistas de estos dos grupos continuaron, pero nuevos actores y sectores se sumaron a ellos dando una amplitud sin precedentes al fenómeno. El principal responsable del boom especulativo fue el sector bancario (Gaspard, 2004). La banca comenzó a ganar dinero con prácticas especulativas ya a finales de los años 70 y a mediados de los 80 convirtió la especulación en su principal fuente de beneficios (Ibíd.). Pero, la banca es el sector en el que confluyen los intereses de toda la elite primaria del país y a la altura de 1984 el conjunto de la elite primaria necesitaba la especulación, la devaluación y la inflación. Las dinámicas del conflicto y algunos factores externos como los que se han mencionado comenzaban a poner en peligro todo el sistema. Como veremos, los flujos externos de capital se secaron, las deudas acosaban al sector público y al sector privado, y los sindicatos tenían mucho poder, por lo que los salarios se mantenían a

---

<sup>404</sup> Como ejemplo ver “l’État menace de prison les auteurs de la “hausse artificiel”, LCL, n° 4943, 30,01, 1984 ; “A qui profit le change?” LCL, N° 5139, 14,12,1987

<sup>405</sup> Este fenómeno será analizado con profundidad en el capítulo 8.



niveles insostenibles para muchos grandes empresarios y para el Estado. La devaluación y la inflación atajaron muchos de estos problemas, al tiempo que la especulación se convertía en una nueva y rentable forma de enriquecimiento y acumulación.

Pero además, como trataremos de demostrar en el capítulo 8, la especulación, o al menos la brutalidad del fenómeno, también respondió a una competencia creciente entre un número cada vez mayor de actores con intereses financieros que buscaban explotar las enormes posibilidades de acumulación que ofrecía el sistema de guerra. Asimismo, en momentos puntuales, la especulación se utilizó también como arma política. Nos referimos a dos periodos concretos, 1985-1988 y 1991-1992, los más duros para la moneda nacional, que se corresponden con momentos de fuertes tensiones entre los actores estatales y una parte importante del sector bancario. En este sentido resulta especialmente significativo que las presiones sobre la LL continuaran e incluso se agudizaran tras el final de la guerra. El peor episodio de depreciación se vivió en 1992. El mes de septiembre el dólar alcanzó las 2.900 LL y acabó el año en 1.890 LL. Sólo entonces se estabilizó, no casualmente tras el nombramiento de Rafic Hariri como primer ministro (Najem, 2000:17; Gaspard, 2004)<sup>406</sup>. A partir de ahí la estabilidad de la moneda ha vuelto a ser una prioridad nacional y en 1993 la LL se ancló al dólar, con un valor de 1.500 LL el dólar.

Al salir de la guerra la economía libanesa estaba hundida. El hundimiento de la LL y la inflación provocaron un empobrecimiento generalizado de la población libanesa. Los libaneses apenas podían sobrevivir con sus sueldos que se seguían pagando en LL y perdieron gran parte de su valor real<sup>407</sup>. Según cálculos de Gaspard (2004:204) en términos reales el salario mínimo mensual descendió de 200 dólares en 1984 a 30 dólares en 1987. Mientras, como hemos visto, ese año el índice de precios al consumo subió por encima del 480%. Asimismo, muchas personas perdieron sus ahorros. Como señala Hamdan (1989:29), los pequeños ahorradores en libras se adaptaron tarde a la nueva realidad, por lo general a partir de 1986-1987, por lo que gran parte del valor de sus ahorros se perdió. Hacia el final de la guerra, el 70% de los depósitos bancarios en moneda local presentaban cifras inferiores a 100.000 LL, con un valor real por debajo de los 200 dólares (Ibíd.).

Así, según un estudio confidencial realizado por el Banco Central libanés en 1987, el porcentaje de habitantes que vivía en condiciones de miseria se había incrementado del 10% al 30% desde 1959 y en el mismo periodo la población que vivía por debajo del umbral de pobreza había aumentado quince puntos, del 50% al 65% de la población del país (Ruiz 2011: 367).

El shock inflacionista generó una enorme redistribución de la riqueza nacional, que resultó en un empobrecimiento generalizado de la población libanesa. Si en 1974 entre el 50 y 55 % de la riqueza generada en el país se destinaba al pago de salarios, en 1987 el porcentaje era de entre el 16 y el 20% (Gaspard, 2004). En este contexto se volvió a producir un repunte del fenómeno migratorio. Los trabajadores con un mínimo de preparación abandonaron el país en masa. Sólo permanecieron en Líbano los sectores de población con menos recursos y los grandes hombres de negocios, que obtuvieron grandes beneficios gracias a este fenómeno y

---

<sup>406</sup> Ver capítulo 11

<sup>407</sup> "Pénuries, chute dramatique de la livre et paupérisation " *Le Monde* ; 22,11,1986 ; "LIBAN. Etre " dollarisé " ou pas... " *Le Monde*, 18,10,1987

otros muchos relacionados con el conflicto. Lo que evitó la debacle total fueron los envíos de remesas de la diáspora. Se estima que los emigrantes enviaban al país una media entre 100 y 150 dólares al mes en divisas, salvando a muchas familias (Labaki, 1989). Asimismo, la ayuda internacional al país se incrementó de forma importante, aunque gran parte de la misma se perdía por el camino como consecuencia de la corrupción endémica (Ruiz, 2011). No obstante, y en buena parte como consecuencia de esas prácticas especulativas, en 1988 el sector bancario entró en una profunda crisis de la que no salió hasta 1993, y que se saldó con la desaparición de 15 bancos libaneses<sup>408</sup>.

Además, con la Guerra de Liberación todos los indicadores económicos se volvieron a desplomar. Según cálculos de Bolbol (1999:1864) el PIB tuvo un crecimiento negativo de (-) 28,21% en 1988, de (-) 42,18% en 1989, y de (-) 13,42% en 1990. Con todo, como veremos a continuación, la guerra resultó ser un negocio muy rentable para algunos grupos.

Por otro lado, la guerra cambió algunas de las características tradicionales de la economía libanesa. Sectores tan importantes para la economía nacional como el comercio y otros servicios no financieros perdieron centralidad, en favor de otras actividades como la construcción, los seguros, las contratas, etc. Hay que tener en cuenta que, mientras el Líbano estaba inmerso en un conflicto interminable, las economías de los países de su entorno se embarcaron en procesos de liberalización que permitieron un mayor desarrollo de actividades y servicios que antes sólo ofrecía el Líbano. Así, el país levantino perdió definitivamente su plaza como centro de servicios regional, y Líbano dejó de ser el *entrepôt* financiero de la región. Durante los años 80, el Golfo experimentó un importante desarrollo de sus servicios financieros y, gracias al proceso de apertura y convergencia de los mercados financieros internacionales, las grandes fortunas del Golfo comenzaron a trabajar directamente con las grandes plazas financieras de Occidente. Es decir, dejaron de necesitar la intermediación de los bancos libaneses. En este contexto, la banca perdió su principal fuente de enriquecimiento. Con todo, como dicen Achi y Ayache (2001:103), dos de los banqueros más importantes del país, es en los años 90 cuando empieza la edad de oro de la banca libanesa. Las causas de este fenómeno son una de las cuestiones centrales de esta investigación y, como veremos, la explicación se encuentra en la deuda pública, y en el nuevo rol político-económico asumido por la banca en los años 80<sup>409</sup>.

## 6.2. POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS GOBIERNOS DE GUERRA.

El tipo de conflictos que analizamos aquí se relaciona a menudo con la desintegración del Estado (le Billón, 2000) y por ello a menudo se obvia su papel en la economía de guerra. Es cierto que en este tipo de conflictos el Estado pierde el monopolio de la violencia, y con ello también legitimidad y capacidad para la aplicación de leyes y normas. Sin embargo, en Líbano durante el conflicto los actores que dominaron el Estado tomaron decisiones, legislaron<sup>410</sup> y cambiaron la estructura institucional del Estado, de tal forma que al final del conflicto habían

---

<sup>408</sup> Ver punto 8. 3.

<sup>409</sup> El análisis de este fenómeno se hará en el capítulo 8.

<sup>410</sup> A lo largo de los 15 años de conflicto el Parlamento y sobre todo gobiernos y presidencia desarrollaron una actividad legislativa relativamente importante, dadas las circunstancias. Durante la legislatura que se extendió de 1972 a 1992 se aprobaron en el país 683 leyes, 96 de ellas antes del estallido oficial del conflicto. De esas 683, 440 fueron aprobadas por decreto por el Gobierno o la presidencia y 228 por el Parlamento (Sassine, 2006:35).

transformado algunos de los elementos centrales del sistema libanés, sobre todo en lo relativo al papel del Estado en la economía y a las relaciones de poder entre las elites.

### 6.2.1 El mandato de Elías Sarkis

Entre los expertos hay cierta tendencia a menospreciar la labor de Elías Sarkis como presidente de la República (1976-1982). El suyo es mandato poco recordado, ensombrecido por las dinámicas de la guerra, por el protagonismo creciente de los líderes milicianos y por el sometimiento político del presidente a Siria y a Kataeb (Traboulsi, 2007, Pakraduni, 1983). Sin embargo, durante este mandato, sobre todo durante los gobiernos de Salim Hoss (1977-1980) el Ejecutivo desarrolló una labor legislativa importante en lo referente a temas socio-económicos y financieros.

Según recoge Pakraduni (1983), uno de sus consejeros, tras su nombramiento, Sarkis tenía dos prioridades, primero restablecer la paz, y segundo lanzar un gran proyecto de reformas socioeconómicas de corte shehavista. En esta línea, Sarkis formó un primer Gobierno de burócratas y políticos shehavistas con los que estaba en total sintonía, creando un entorno propicio para acometer este tipo de reformas. Entre ellas, la reforma del sistema financiero fue una prioridad<sup>411</sup>.

En realidad, a partir de 1978, Hoss y Sarkis tuvieron problemas derivados de la situación de guerra, y de sus consideraciones y filias personales con relación a la misma. Sarkis, como maronita, simpatizaba con la causa cristiana y se acercó mucho a Kataeb. Pronto apareció como uno de los principales patrocinadores del ascenso de Bashir. Hoss sin embargo, como suní, se mostraba muy crítico con el Frente Nacional en general, y con Kataeb en particular. Así, ambos líderes protagonizaron varios enfrentamientos públicos, y Hoss amenazó con dimitir en varias ocasiones, hasta que en octubre de 1980 dejó definitivamente el Gobierno. De hecho, la guerra rompió la unidad del círculo shehavista, las lógicas confesionales dividieron al grupo. Por ejemplo, la relación entre Rashid Karamah y Sarkis también se deterioró mucho (Petran, 1987:234). Sin embargo, a pesar de sus diferencias, Sarkis permitió que Hoss llevara la batuta en los temas económicos sobre los que compartían una visión similar. Con todo, debemos decir que la mayoría de las reformas socioeconómicas de calado se aprobaron a lo largo de 1977, cuando la relación entre el Gobierno y la presidencia era buena.

Siendo más específicos, lo que nos interesa destacar aquí es que Sarkis y sus hombres transformaron el papel del Estado en la economía. Como hemos visto, tradicionalmente el Estado libanés había tenido un papel muy reducido en la economía nacional. Sin embargo, durante la guerra el gasto público se disparó, creciendo una media de un 5% anual entre 1975 y 1985 (Saidi, 1986:10). Esto se debió a que desde su llegada al Gobierno, Hoss llevó a cabo una política expansiva del gasto para tratar de amortiguar las consecuencias de la guerra sobre la población y la economía en general. Además, el Ejecutivo shehavista apostó por una mayor planificación y coordinación de la política económica, y por la creación de una arquitectura institucional paralela, especializada, que actuara al margen de la administración tradicional. En teoría trataban así de ganar eficiencia en la aplicación de esas políticas de ayuda y en la puesta en marcha de la reconstrucción física del país. En este contexto se creó el Consejo para el

---

<sup>411</sup> Estas reformas serán analizadas en profundidad en los puntos, 7.1.3. y 7.2.

Desarrollo y la Reconstrucción (CDR) (decreto ley nº5 del 31 de enero de 1977), que tenía como mandato planificar y gestionar la reconstrucción física del país<sup>412</sup>. Poco después, con la aprobación del decreto nº 14 de 1977, el Gobierno creaba la Banque de l'Habitat. Un organismo mixto, publico privado, que pretendía dar salida al enorme problema de vivienda que había generado la destrucción y los desplazamientos de dos años de guerra. Por otro lado, quiso favorecer la colaboración entre los diferentes actores del sector privado, y entre el sector privado y el público. Así, trató de intermediar entre los bancos y sus deudores (Decreto legislativo nº 47/77 y 130/77). En la misma línea, en 1979 se creó la Oficina de Coordinación de la Política Económica, en un intento por desarrollar una política, fiscal, monetaria y de desarrollo socio-económico y de reconstrucción, coordinada. La oficina reunía a profesionales, especialistas y políticos de forma regular para tratar los temas económico-financieros. También se tomaron medidas destinadas a reactivar la economía, dando al CDR la posibilidad de conceder créditos al sector turístico e industrial (Decreto legislativo, 131/77).

Pero mientras el Gobierno aumentaba sus gastos de forma notable, el contexto de guerra y la implantación de una fiscalidad miliciana dificultaban mucho la recaudación fiscal, por lo que el déficit público se disparó, llegando al 28% en 1978 y al 38% en 1979 (Makdisi, 2004:54). Ante esta situación, en 1979 el Ejecutivo, con la aprobación del Parlamento, tomó la decisión de recurrir a la emisión regular de Bonos del Tesoro (BT), que debían ser colocados en los bancos libaneses, para cubrir el déficit. El recurso a la emisión de deuda pública había sido hasta entonces muy residual, y los bancos libaneses habían sido reticentes a suscribir este tipo de producto financiero (Bridge, 1975). Esta decisión, supuso un cambio importante tanto del Gobierno como del sector bancario y refleja la total sintonía entre el sector y las autoridades políticas y bancarias, lo que, como veremos después, también era una novedad<sup>413</sup>.

La medida tenía un carácter transitorio. Buscaba ganar tiempo para reequilibrar las finanzas públicas y al mismo tiempo pretendía controlar la inflación, dando salida a la gran liquidez que los bancos tenían en aquel momento. Además, ofrecía a las entidades financieras una alternativa a las inversiones especulativas que ya iban en aumento (Badrud-din, 1984; Makdisi, 1987). Sin embargo, en la práctica, esta decisión no hizo más que incrementar los problemas presupuestarios de los gobiernos de guerra. El pago de los intereses de la deuda se convirtió en una losa para las arcas públicas, que pasaron de pagar 139 millones de libras en 1980 en dicho concepto, a pagar 1.425 millones de libras en 1983 (aún no había empezado la gran depreciación de la LL). En 1985 la cifra alcanzó los 5,5 mil millones de LL (Saidi, 1986:10). Hay que tener en cuenta que en 1982 el ministerio de Finanzas puso un tipo de interés del 14% a los BT a tres meses (Dibeh, 2002). En 1986 los tipos de interés sobre esa misma modalidad de bonos alcanzaban el 35%<sup>414</sup> (Dib, 2004: 215,216)

La situación de las finanzas públicas se complicó aún más con la llegada al poder de Amín Gemayel, ya que incrementó notablemente el gasto público debido sobre todo a un fuerte aumento de los gastos militares. Mientras, la cantonalización del país hundía la recaudación fiscal. En los años 80 las milicias crearon todo un abanico de tasas e impuestos que con la

---

<sup>412</sup> El CDR se dotó de un estatus administrativo especial, quedaba bajo la autoridad directa del primer ministro, exento de ser sometido a la supervisión del Parlamento y del resto de agencias de control estatal, ni siquiera en lo relativo a los nombramientos de sus altos cargos (Verdeil, 2002).

<sup>413</sup> Ver punto 7.1.3.

<sup>414</sup> No obstante, con la inflación el interés real era mucho menor.

cantonalización del país acabaron siendo la principal fuente de ingresos de muchas milicias. Sin duda la milicia que más desarrolló esta forma de financiación fueron las Fuerzas Libanesas, que gravaba casi todas las actividades que se realizaban en sus zonas de influencia. La organización impuso tasas sobre los hidrocarburos, sobre la harina y otros bienes básicos, gravaban todas las mercancías que entraban por sus puertos, pusieron peajes en los límites de sus territorios y todo aquel que los atravesara pagaba, desarrollaron una imposición específica para cada actividad económicas y crearon tasas administrativas (obtención de permisos de trabajo, registros de propiedad, etc.)<sup>415</sup>. El PSP también cobraba peajes, cobraba impuestos sobre los hidrocarburos y tasaba actividades económicas relacionadas con el turismo, etc. De hecho, la principal fuente de ingresos de la milicia, eran los peajes situados en tres zonas estratégica: Jiyeh, Bater y Monteverde (Picard, 2000:204). Amal aunque era una milicia mucho peor estructurada y con un control de su territorio mucho más laxo que las milicias ya mencionadas, también cobraba impuestos sobre el carburante y los peajes. En la época se calculó que solo los impuestos que cobraba a los barriles de petróleo que salían de su principal refinería, Zahrani, le reportaban 4 millones de LL al día<sup>416</sup>. Así, mientras que el 1980 el ministerio del Interior tenía aun capacidad para recaudar el 90% de las tasas e impuestos vigentes, en 1983 el porcentaje bajó al 60% y en 1986 al 10% (Picard, 2000: 191). En estas circunstancias entre 1975 y 1985 la deuda pública creció un 63% anual. Sólo entre 1983 y 1985 la deuda pública nominal se cuadruplicó, pasando de 14 mil millones de LL a finales de 1982 a 54, 4 mil millones en 1985 (Saidi, 1986: 13,14). Sin embargo, en los años siguientes, gracias a la depreciación de la moneda nacional el valor real de la deuda pudo mantenerse bajo control<sup>417</sup>.

Con este esquema se pusieron las bases de una relación de dependencia entre la banca y el Estado que dura hasta hoy. Esta política se mantuvo en los años 90 y como veremos es la causa principal de que en 2002 la deuda pública libanesa superara el 180% del PIB y de otros muchos problemas que sufre el sistema socioeconómico y político libanés hasta hoy.

### 6.2.2. El mandato de Amín Gemayel

Cuando a finales de 1982 Amín Gemayel accedió a la presidencia, cuestionado dentro de las FFL y con escasa popularidad entre las bases, trató de consolidar su autoridad fortaleciendo su posición política. Así, entre 1982 y 1985 Gemayel llevó a cabo una serie de reformas que le permitieron acumular un poder político mucho mayor de lo que tradicionalmente establecía el mandato presidencial<sup>418</sup>. Entre otras cosas, Amín anuló las capacidades legislativas y de control del Parlamento durante meses<sup>419</sup> arrogándose la capacidad de legislar en ámbitos expresamente reservados al Parlamento como el financiero. También neutralizó la capacidad de supervisión de los órganos públicos de control. Las agencias centrales de control, el Consejo de Servicio Civil, Consejo de Inspección Central, Consejo disciplinario y la Oficina de Cuentas, quedaron completamente anuladas (Kisirwani, 1992; Sassine, 2006)

<sup>415</sup> Se calcula que las FFL recolectaban entorno a los 60 millones de dólares al año en tasas aduaneras externas y 15 millones de dólares en tasas de transporte y tasas aduaneras internas (Picard, 2000:203)

<sup>416</sup> "Liban: L'argent des milices," *Cahiers de l'Orient* nº10, 1988

<sup>417</sup> En 1990 la deuda alcanzó los 2,5 billones de LL (Dib, 2004:217), pero la deuda pública real pasó de un máximo de 6,45 mil millones de dólares a principios de los 80, a los 2,23 mil millones de dólares en 1990, mientras que el valor nominal de la misma se había multiplicado por 40 (Dibeh, 2002:38).

<sup>418</sup> "Lebanese Premier seeks power to rule by decree" NYT, 3,11, 1982

<sup>419</sup> Ley del 18 de noviembre de 1982 y ley del 21 de mayo de 1983 (Sassine, 2006)

La mayoría de las reformas llevadas a cabo por Gemayel tenían dos objetivos fundamentales: Extender la red de Kataeb por todo el aparato estatal y por los sectores centrales de la economía, y amasar una fortuna personal (Traboulsi, 2007; Hourani, 2010, 2013). El presidente reformó los estatutos del CDR para poner este órgano bajo su control directo. Asimismo convirtió el Consejo de Relaciones Económicas Exteriores (CREE) en un organismo público. Originalmente el CREE era una unidad administrativa interna de Kataeb, y Gemayel la convirtió en un súper ministerio con amplias prerrogativas en todo lo referente al comercio, turismo y desarrollo industrial. No obstante, este órgano funcionó sobre todo como instrumento para la extensión de la red financiera y económica de Kataeb en la esfera internacional (Verdeil, 2002; Hourani, 2010). Además, Gemayel también quiso ganar peso militar reformando y rearmando al Ejército y convirtiéndolo en un organismo al servicio de Kataeb (Traboulsi, 2007).

Sin embargo, la formación del Gobierno de unidad nacional en 1984, y el acceso de otros líderes milicianos fuertes al Gobierno, coartaron las ambiciones de Gemayel. En 1985 se creó una comisión para analizar la actividad legislativa del presidente en los dos años anteriores, y muchos de sus decretos fueron anulados o reformados (Verdeil, 2002). Por ejemplo, el CREE se desmanteló (Traboulsi, 2007; Hourani, 2010). No obstante, algunas leyes aprobadas por el presidente se mantuvieron y han tenido incidencia sobre el modelo económico de posguerra. Por ejemplo el decreto ley nº45 del 24 de junio de 1983, que regula la creación y funcionamiento de los holdings.<sup>420</sup> Esta ley fue el germen de uno de los cambios más importantes en la estructura de la economía libanesa, ya que con el tiempo cambió el modelo organizacional y de gestión seguido por la gran burguesía libanesa. Como dice Traboulsi, la proliferación de este tipo de compañías acentuó el carácter monopolístico y familiar del capitalismo libanés. Las familias que conformaron la nueva elite político-económica de posguerra, sustituyeron el modelo de compañías *Joint Stock*, mayoritario desde los años 50, en el que distintas familias se aliaban para colaborar en distintos negocios, por los holdings que permiten que una sola organización, controlada por una sola familia, invierta en sectores diversos (Traboulsi, 2014).

En otro ámbito, Gemayel puso en marcha una estrategia de captura del aparato estatal que sentó precedente para el futuro del país. Durante el mandato de Sarkis se crearon nuevos organismos públicos independientes del aparato estatal tradicional, teóricamente con el objetivo de mejorar la eficiencia del Estado en todo lo referente a la reconstrucción. Gemayel dio continuidad a esta fórmula, pero fue un paso más allá, recurriendo a ella para hacer un uso privativo de parte del aparato estatal. Asumió un control personal, directo, de los espacios clave del Estado en los que colocó a su red de aliados y clientes, al tiempo que eliminaba los mecanismos de control y supervisión sobre dichos espacios, en teoría públicos. A partir de ahí, la captura de espacios de la administración y la creación de organismos públicos *ad hoc*, exentos de cualquier control externo, y diseñados a la medida de las necesidades financieras y políticas de los políticos, se generalizó.

En este sentido también fue muy llamativo el caso de Berri y el Consejo del Sur. Cuando en 1984 Berri entró a formar parte del Gobierno de unidad nacional, se le adjudicó el ministerio de Turismo, una cartera de poco peso que no cubría en absoluto sus expectativas. El líder chíi quería un espacio propio en el aparato estatal que le sirviera para apuntalar su liderazgo social

---

<sup>420</sup> "Essor des holdings au Liban: Pourquoi?", LCL, N°5353, 02/03, 1995

y político en las regiones de referencia de Amal. Así, utilizó toda su influencia para que el Consejo del Sur<sup>421</sup> fuera transformado en un súper-ministerio para la gestión de todos los asuntos de la región. El nuevo Consejo se dotó de poderes ejecutivos extraordinarios, tenía una total independencia financiera y quedó eximido de cualquier tipo de control por parte del Parlamento o de las agencias públicas de control. En la práctica este organismo funcionó como un recurso para la formación y consolidación del entramado clientelar de Amal y el enriquecimiento personal de sus cuadros (Harik, 1994).

En los años 90, todos los grandes líderes políticos del país siguieron esta estela, y se hicieron con su parcela privada dentro del aparato estatal. Rafic Hariri se apropió de los espacios clave para el diseño y gestión de la política económico-financiera y de la reconstrucción; a Yumblat se le concedió el ministerio de Desplazados, otro súper ministerio con una gran dotación presupuestaria creado *ad hoc* para él; Michel Murr se hizo con el ministerio de Interior, cartera que ocupó durante 10 años ininterrumpidamente y que luego pasó a manos de su hijo, etc. Así, como dice Dagher en la posguerra *"Les élites (...) sont (...) définies par le rapport qu'elles entretiennent avec l'Etat, qui est un rapport d'appropriation privative de ses ressources. La politique est pour eux un business. Cela imprime une logique de fonctionnement à l'Etat, traduisant sa soumission à cet usage privatif de ses ressources par les élites en question."* (Dagher, 2002: 5).

### 6.3. ECONOMÍA POLÍTICA DE LAS MILICIAS

A pesar de todo, el gran motor de cambio en la composición de las elites y del sistema socio-económico en el Líbano de los años 60 y 70 fueron las milicias y la economía miliciana (Picard, 2000).

En conflictos como el libanés la economía política de los grupos armados no estatales evoluciona de forma paralela a la evolución organizacional de dichos grupos, por lo que ésta atraviesa varias fases, que a su vez marcan la evolución global del conflicto (Zahar, 1999; Salomon, 2006). En una primera fase, que se corresponde con las fases organizativas más débiles, estos grupos tratan de construir y defender marcos que les permitan no sólo sobrevivir, sino gestionar las necesidades organizacionales, humanas y materiales que exige la guerra. En esta fase las milicias se centran en extraer recursos de las zonas bajo su dominio. Tratan de conseguir fondos de los bancos, empresas y hombres de negocios de la zona, bien a través de donaciones, bien a través del robo y el saqueo. No obstante, estos grupos no tardan en buscar recursos en el exterior, armas, dinero, apoyo político a su causa, etc., lo que da a este tipo de conflictos un carácter transnacional determinante para su evolución (Salomon, 2006).

En el caso libanés, en un primer momento las milicias eran, en su mayoría, grupos de defensa locales creados como respuesta a una amenaza, real o imaginaria, que mantenían una relación simbiótica con el grupo social del que provenían. Eran grupos de voluntarios que ofrecían protección y financiaban su limitada actividad y sus armas con la ayuda de hombres de negocios de la comunidad y donaciones (Picard, 2000). Sin embargo, muy pocos meses

---

<sup>421</sup> El Consejo del Sur se creó en 1970 a petición de Musa Sadr, como órgano destinado a potenciar el desarrollo del sur.

después del estallido de la guerra las milicias pasaron a ejercer la coerción y la predación dentro de sus propias comunidades para financiarse.

En una segunda fase, a medida que la acumulación de recursos económicos es más importante, y las organizaciones armadas se consolidan a nivel organizacional, los grupos armados tienden a incrementar su control sobre el territorio que consideran suyo e institucionalizan una forma determinada de gestión del territorio y de las actividades económicas que en él se desarrollan (Salomon, 2006). Cuando una milicia inicia ese proceso de consolidación interna, automáticamente se observa un vuelco en las prioridades estratégicas de la misma. La obtención de recursos se convierte en algo prioritario y muchos de los episodios de violencia que suceden en la guerra tienen motivaciones económicas. Mientras, las motivaciones primeras que llevaron al conflicto van perdiendo fuerza (Elwert, 2003; Goodhand, 2004).

En Líbano, el segundo estadio de la evolución organizacional de las milicias se correspondió con una reorganización en las formas de extracción y gestión de los recursos económicos. En este estadio las milicias dejaron de actuar como bandas de delincuentes habituales para actuar como organizaciones de explotación, extracción y coerción bien organizadas, más parecidas a organizaciones mafiosas (Traboulsi, 1993; Picard, 2000). En esta segunda fase las milicias más importantes se implicaron de lleno en la producción y tráfico de drogas, secuestro de prerrogativas estatales, como la gestión de puertos, la comercialización de hidrocarburos, el cobro de impuestos, etc. Fue en este estadio del conflicto cuando aparecieron los primeros episodios bélicos directamente relacionados con la obtención de recursos. Por ejemplo, tras la confrontación entre las Fuerzas Libanesas y Marada, además de las ambiciones personales de Bashir, había también un enfrentamiento por el control de la producción y distribución del cemento de la cementera de Checa (Randall, 1983).

Asimismo, durante estos dos estadios las milicias mostraron una gran dependencia del exterior. Desde muy temprano, incluso desde antes del estallido oficial de la guerra, las milicias recibieron dinero, armas y apoyos de todo tipo desde fuera del país. Esas ayudas provenían de la diáspora libanesa y de gobiernos de todo el mundo. Según Nasr (1990), a principios de los 80 las milicias libanesas recibían en torno a 300 millones de dólares anuales en concepto de “dinero político”, el equivalente a un 6% del PIB de la época. La OLP recibió ella sola en torno a unos 400 millones al año hasta 1982. Sin embargo, a partir de 1983, ya en la tercera fase del conflicto, este flujo se secó (Labaki, 1989) contribuyendo a la introducción de cambios importantes en la economía miliciana.

En la última fase del proceso de consolidación miliciana, los grupos armados utilizan los recursos acumulados gracias a la violencia para desarrollar actividades productivas, legales e ilegales, que multiplican sus ingresos (Salomon, 2006). En este sentido es habitual que el capital acumulado por los grupos armados se invierta en negocios legales, extendiendo los intereses e influencia de las milicias a la economía oficial. Esto permite regularizar el flujo de dinero, lo que a su vez permite una mayor planificación y organización de las estrategias de la milicia (Ibíd.). En Líbano esta tercera fase coincidió con la cantonalización del país y la institucionalización del orden miliciano. Con la cantonalización el presupuesto de las milicias se disparó, por lo que necesitaban fuentes de ingresos constantes, abundantes y seguras. Hay



que tener en cuenta que para poner en funcionamiento sus aparatos administrativos paralelos las milicias tuvieron que emplear a muchas personas. Además, en este momento las grandes milicias se profesionalizaron y los milicianos comenzaron a recibir sueldos periódicos. Según Makdisi y Sadaka (2002), los soldados rasos ganaban de media entre 75 y 150 dólares al mes, muy por encima del salario mínimo en la segunda mitad de los 80. Los oficiales de bajo rango podían cobrar entre 170 y 200 dólares al mes y los oficiales de alto rango entre 250 y 400 dólares. Esto fue posible gracias a la consolidación y sistematización de las capacidades de extracción y predación de las milicias y de su penetración en los sectores clave de la economía libanesa (Picard, 2000).

En opinión de muchos expertos, cuando los grupos armados de un conflicto dado entran en esta fase, la guerra se convierte en un sistema de relaciones sociales y económicas que tenderá a perpetuarse, y en muchos casos así ocurre (Richani, 1997, Keen, 1998; Elwert, 2003 ). Sin embargo, en algunos casos la consolidación de la función económica de los grupos armados puede facilitar la firma de la paz (Zahar, 1999; Goodhand, 2006; Salomon, 2006; Cramer, 2008). Ocurre sobre todo en contextos en los que la guerra llega a un punto muerto, en el que ninguno de los grupos beligerantes tiene capacidad para imponerse al resto. Es el caso del Líbano. En Líbano los elementos de orden económico son importantes a la hora de explicar la duración de la guerra. Sin embargo, cuando la economía miliciana se consolidó y las milicias consiguieron penetrar los sectores centrales de la economía nacional se pusieron las bases para la paz (Salomon, 2006; Zahar, 2010). El hecho de haber consolidado sus intereses en sectores como la banca, el sector inmobiliario, las infraestructuras, el sector farmacéutico, sector turístico, o en el sector los hidrocarburos permitió que los líderes milicianos vieran alicientes en la firma de la paz, teniendo el gran negocio de la reconstrucción como horizonte. No obstante, alcanzar la paz con estas premisas evitó que se produjera una ruptura real entre la guerra y la paz. El fin de la violencia exigiría hacer toda una serie de concesiones a los actores beligerantes, y a todos aquellos actores con poder que se beneficiaban del conflicto de una forma u otra, permitiendo que las lógicas económicas de la guerra se perpetuaran y determinaran el diseño del sistema político-económico de posguerra.

#### **6.3.1. Robos, pillaje y tráfico de drogas. Las milicias y la creación de un orden económico mafioso.**

Como ya se ha planteado, desde muy temprano las milicias aprovecharon su fuerza para extraer recursos en sus zonas de influencia. Incluso se aliaron con las redes criminales locales para obtener recursos de actividades como el robo, el saqueo o la extorsión. En la primera fase la mayoría de esos robos y saqueos a comercios, bancos y establecimientos de todo tipo, se realizaban con un nivel organizativo y de sofisticación escaso. Sin embargo, con el tiempo las milicias se acabaron convirtiendo en bandas de criminales profesionales, y en los años 80 habían desarrollado sofisticadas estrategias de robo y distribución de las mercancías robadas a escala internacional (Traboulsi, 1993; Picard, 2000, 2005). Es imposible conocer el alcance real de esta actividad, pero según cálculos de Corm las milicias podrían haber acumulado entre 5 y 7 mil millones de dólares a lo largo del conflicto gracias al robo y el pillaje (visto en Enders, 2002).

Por otro lado, en las primeras fases del conflicto las milicias también realizaron expropiaciones forzadas de tierras y de propiedades de todo tipo, con un doble objetivo, económico y político.

Estas prácticas formaban parte de los proyectos de homogeneización del territorio que tenían algunas milicias, pero además contribuyeron al enriquecimiento de las milicias y sus líderes, y al de los numerosos hombres de negocios que pululaban a su alrededor<sup>422</sup>. De hecho, el contexto de guerra permitió que se llevaran a cabo multitud de transacciones de tierras y propiedades sin ningún tipo de registro, ni control, y no sólo por parte de las milicias. Así, si bien no hay datos oficiales a este respecto, hay indicios que hacen pensar que durante la guerra se produjo una importante redistribución en la propiedad de la tierra a escala nacional (Picard, 2005).

En una segunda fase la apropiación de tierras dio paso a un boom del negocio urbanístico. Desde mediados de los años 80 la demanda de permisos de construcción se disparó y se constató una llamativa llegada de grandes constructores y contratistas venidos del exterior. En este contexto, con el consentimiento y a menudo colaboración de las milicias, se produjo una notable proliferación de proyectos urbanísticos e inmobiliarios, para la construcción de urbanizaciones de lujo, resorts turísticos de lujo, construcción de centros comerciales, etc.<sup>423</sup> Las mismas milicias, o sus cuadros a nivel individual, crearon empresas y holdings dedicados a este tipo de negocios<sup>424</sup>. Así, aprovechando el contexto de guerra las milicias y sus entornos acumularon una gran cantidad de propiedades y se introdujeron en el negocio que junto con la banca, ha sido el más lucrativo en la posguerra, el inmobiliario<sup>425</sup>.

Las drogas fueron otra importante fuente de financiación para las milicias. Líbano ha sido un punto importante en el mercado mundial de drogas desde principios del siglo XX. La producción y tráfico de hachís, cuya dimensión real no conocemos, tuvo mucho que ver en el florecimiento de la Suiza de Oriente. Protegidos por la libertad en el movimiento de bienes y capitales, el secreto bancario y la corrupción endémica, muchas grandes familias de terratenientes, comerciantes y políticos han participado de este negocio desde la independencia (Marshall, 2012). No obstante, la dimensión de este negocio alcanzaría un tamaño sin precedentes a lo largo de la guerra civil, y muy especialmente en los años 80.

La implicación de las milicias en tráfico de drogas comenzó con el cobro de comisiones a productores y distribuidores de hachís, pero pronto pasaron a cubrir todos los aspectos del negocio: producción, manipulación y distribución. En 1977 las plantaciones de hachís se cuadruplicaron en el valle de la Bekaa (Petran, 1987:231), pero el negocio eclosionó en los años 80, cuando Líbano se convirtió en uno de los principales centros de producción de droga del mundo (Marshall, 2012)<sup>426</sup>. No obstante, la gran novedad en los años 80 fue la inserción de la cultura del opio y su transformación en heroína, que no se daban antes en el país. Según Picard (2005:31) entre 1984 y 1988, guiados por expertos kurdos y bajo la protección del

---

<sup>422</sup> Ver punto 6.4.

<sup>423</sup> "L'intérêt pour le foncière déborde vers l'immobilière", LCL, nº 5067, 21,07,1986

<sup>424</sup> Por ejemplo en invierno de 1986 Yumblat participó en un proyecto inmobiliario por valor de 500 millones de LL en Mechref, en la Montaña drusa a través de la Société National Real Estate sal (NARE) de la que el líder druso era socio. La sociedad compró una parcela de 65.000 metros cuadrados de los que Yumblat habría adquirido 15.000 metros cuadrados. El grupo planeaba crear un complejo residencial de 300 edificios de 4 plantas cada uno. LCL, nº5049, 17, 03, 1986:18-19

<sup>425</sup> Mientras, la población libanesa sufría graves dificultades para acceder a la vivienda (Ruiz, 2011).

<sup>426</sup> Según la información recopilada por Traboulsi (1993) la producción de hachís se dobló tras la invasión israelí, pasando de 360 toneladas en 1983 a 720 toneladas en 1987, y la superficie de cultivo de esta droga pasó de 10.000 hectáreas a 25.000 entre 1980 y 1989, lo que corresponde al 20% de la superficie cultivable del país.

Ejército sirio, el área de cultivo de amapola pasó de 60 a 3.000 hectáreas. En 1986 en torno al 15% de los agricultores del valle de la Bekaa cultivaba opio (Marshall, 2012:94).

El negocio de la droga financió la guerra y contribuyó a perpetuar el conflicto ya que era un negocio del que participaban todas las milicias y creaba espacios de colaboración entre grupos rivales. Además, tuvo efectos importantes sobre la estructura social y económica de las zonas rurales. La guerra generó desplazamientos masivos y muchas personas se refugiaron en las zonas rurales, atraídas por el lucrativo negocio de la droga. Mientras, la agricultura tradicional se dismanteló casi por completo (Picard, 2005). Sin embargo, una vez acabó el conflicto, Siria, presionada por la comunidad internacional, impuso medidas drásticas para acabar con la producción de droga en esas regiones, generando un auténtico drama socioeconómico en algunas zonas rurales. No obstante, la destrucción de los cultivos y la desintegración de las milicias no resultaron en el dismantelamiento de las redes de la droga que éstas crearon y protegieron. Estas redes estaban completamente integradas en los circuitos internacionales de la droga y la delincuencia organizada, y pocos años después del final del conflicto volvían a aparecer indicios de que el Líbano seguía siendo un punto importante en la distribución mundial de estupefacientes. Muchos de los actores que durante 15 años se lucraron de la droga han seguido implicados en el negocio y han seguido manteniendo sus conexiones con las redes del crimen organizado internacional, pero ya convertidos en reputados hombres de negocios con negocios legales y de prestigio y/o como miembros de la clase política<sup>427</sup> (Picard, 2005, Marshall 2012). Se estima que a mediados de los años 90 en Líbano se blanqueaban miles de millones de dólares del tráfico y producción de droga de toda la región gracias al secreto bancario. Hasta el punto de que Estado Unidos ejerció presiones para tratar de que las autoridades locales derogaran esta ley<sup>428</sup>.

En realidad negocios como el de la droga, el pillaje o el contrabando, siempre habían movido gran cantidad de capital en Líbano. Contribuyeron a lubricar el crecimiento de la economía libanesa y el enriquecimiento de las elites económicas y políticas (Marshall, 2012). Sin embargo, la explosión de esta economía delictiva o de carácter mafioso durante el conflicto incrementó la contribución de este tipo de actividades a la economía nacional, y a la riqueza personal de líderes milicianos, hombres de negocios y políticos hasta límites inéditos. Al finalizar el conflicto el Líbano, al menos parte de sus elites, estaban integradas en redes delictivas o pseudo-delictivas de alcance internacional con intereses muy determinados, que no se dismantelaron con la paz y que condicionaron notablemente el proceso de reconstrucción política y económica. Como ya apuntan Leenders (2012) o Traboulsi (2014) como herencia directa de estas dinámicas de guerra las prácticas mafiosas y corruptas han dominado las relaciones económicas y políticas en el Líbano de la II República.

### 6.3.2. Secuestro de las prerrogativas estatales

Por otro lado, a medida que el Estado fue perdiendo capacidad de actuación sobre el terreno, las milicias se fueron apropiando de algunas funciones básicas del Estado. Éstas aprovechaban el aislamiento y los problemas de abastecimiento, comunicación, etc. que generaba el conflicto

---

<sup>427</sup> Por ejemplo los diputados Albert Mansour, Roy Haraui (hijo del presidente Elías Haraui), o Yahya Chamas, se vieron implicados en escándalos de drogas y se sabe que a finales de los 80 y principios de los 90 eran actores importantes en el sector, "Narcodollars: la loi contre le blanchiment", LCL, nº5353, 02,02,1995; Marshall, 2012:106.

<sup>428</sup> "Contrebande e blanchissement d'argent : les chiffres et les proportions", LCL, nº 5358 ; 11,05,1995

en sus zonas de influencia para incrementar su autonomía económica y para asumir el control en la gestión de ciertos bienes y servicios estratégicos. Pero lo que empezó como la toma de medidas provisionales acabó convirtiéndose en un elemento central de la economía miliciana y determinó sobremanera la reconstrucción. Los casos más paradigmáticos de este comportamiento se produjeron con los puertos de mar y el mercado de los hidrocarburos.

En los años 70 el Líbano contaba con seis grandes puertos de titularidad estatal en las seis mayores ciudades costeras<sup>429</sup>. En los primeros meses del conflicto las milicias cristianas saquearon y se apropiaron del puerto de Beirut, y poco a poco todos los puertos del país pasaron a estar bajo el control de las milicias. Además, se crearon un buen número de puertos clandestinos. En total se llegaron a habilitar hasta un total de 18 puertos a lo largo de la costa libanesa, una costa con no más de 250km de extensión. En un primer momento el control de los puertos tenía el objetivo de garantizar el abastecimiento de armas y mercancías. En una segunda fase se convirtieron en piezas clave para el contrabando en todas sus vertientes, especialmente para el tráfico de drogas; y a partir de 1983 comenzaron a ser gestionados por compañías “legales” controladas por las milicias y se utilizaban para actividades comerciales ordinarias y actividades delictivas indistintamente (Traboulsi, 1993; Picard, 2000).

El secuestro de los puertos estatales le costó al Estado mucho dinero, ya que un porcentaje importante de sus ingresos fiscales provenía de ellos. Según apunta Dib, a mediados de los años 80 la actividad ilegal de los puertos costaba al Gobierno en torno a unos 50 millones de dólares al mes por pérdidas en el cobro de tasas e impuestos (Dib, 2004: 207). Pero lo más grave de este fenómeno es que la privatización en la gestión de los puertos ligada a las lógicas del conflicto acabó creando un entramado de intereses de alcance internacional en el que se implicó no sólo la elite miliciana, también una serie de hombres de negocios, políticos e intermediarios de todo tipo adscritos a las milicias. Además, el hecho de que los puertos sirvieran para actividades legales e ilegales indistintamente, creó un sistema de gestión en el que la línea entre lo legal y lo ilegal se desdibujó por completo. En estas circunstancias, como demuestran Leenders (2012) o Najem (2000) tras la guerra fue imposible regularizar y normalizar el funcionamiento de puertos como el de Beirut, que continuó funcionando como un nido de irregularidades y de corrupción en el que se veían implicados desde los mozos de descarga hasta al ministro de Transporte, debido a que el modelo de gestión del puerto seguía siendo el que se institucionalizó durante la guerra.

Otro ejemplo relevante de secuestro de las prerrogativas estatales se produjo en torno a la gestión de un mercado tan estratégico para la economía nacional como el de los hidrocarburos. La importación y distribución de hidrocarburos era una prerrogativa exclusiva del Estado. Sin embargo, las milicias no tardaron en hacerse con el control de este mercado estratégico. Comenzaron a traficar con hidrocarburos de forma clandestina y con un objetivo meramente funcional, relacionado con las necesidades del conflicto, pero con el tiempo se convirtió en un negocio clave para su economía. En los años 80 cada milicia gestionaba la distribución de hidrocarburos en sus zonas de influencia a través de una serie de compañías legales, dirigidas por personas cercanas a los líderes milicianos y a políticos, y de las que a

---

<sup>429</sup> De norte a sur, Trípoli, Biblos, Yunieh, Beirut, Sidón y Tiro.

menudo esos líderes milicianos y políticos eran accionistas importantes (Traboulsi, 1993; Leenders, 2012).

Durante los últimos meses de la guerra el Consejo Superior de Aduanas legalizó el estatus de una docena de terminales ilegales de petróleo, lo que oficializaba el final del monopolio estatal sobre la importación y distribución de hidrocarburos. Se creaba así un mercado oligopolístico controlado por los entornos de los grandes líderes milicianos. Además, la regulación de ese nuevo mercado quedó en suspenso hasta los años 2000, por lo que a lo largo de toda la década de los 90, las compañías que gestionaban estas terminales desarrollaron su actividad en un limbo legal que les permitió continuar con las prácticas y usos institucionalizados durante la guerra (Picard, 2000:197; Leenders, 2012).

Con estas prácticas y otras similares que las milicias institucionalizaron en ámbitos como la producción y distribución del tabaco, la electricidad, suministro de aguas, el mercado de la harina, etc., las organizaciones milicianas acabaron diluyendo la delgada línea que separaba lo público de lo privado en Líbano. Ésta se volvió tremendamente porosa, y eso ha dado forma a la realidad institucional del país en la posguerra, siendo la causa principal de algunos de los problemas más graves del sistema como la corrupción endémica (Leenders, 2012).

### 6.3.3. Penetración de la economía formal

Como ya hemos mencionado, en la última fase de la guerra las milicias normalizaron sus intereses económicos a través de la creación de compañías legales, en colaboración con hombres de negocios cercanos a las milicias, formando redes que monopolizaron la extracción de recursos económicos importantes en los territorios bajo control de las milicias. Hemos hablado ya de los hidrocarburos y la gestión de puertos. Pero las milicias y sus entornos también tomaron el control de la producción y distribución de tabaco antes monopolio estatal, entraron en el accionariado de las principales cementaras del país, se lanzaron al negocio de los medios de comunicación, crearon empresas constructoras, compañías de trabajos públicos, compañías de seguros y por supuesto penetraron el sector bancario<sup>430</sup>. Sus actividades económicas “legales” iban ganando tanto peso que las grandes milicias acabaron creando sus propios holdings empresariales. En este sentido, en su tesis doctoral Traboulsi (1993) habla de un holding maronita ligado a las FFLL, un holding druso ligado al PSP y un holding chií, ligado a Amal.

Constituido en 1989, el holding maronita integraba a las compañías: Sonaport, que gestionaba la quinta dársena del puerto de Beirut; LEAST (la Société Libanaise d'Investissement, de Services et de Transports) dedicada al transporte marítimo; SLIA (Société Libanaise d'Impression Artistique), impresión y distribución de prensa; Sociedad Seguridad y Servicios, para el transporte de mercancías valiosas; Société du Liban et du Monde, dedicado a importación y exportación; STARLANA, dedicado a transporte; Société Coopérative de Consommation, productos alimentarios y de consumo; COPITEC, inversiones comerciales;

---

<sup>430</sup> A nivel de organización, la milicia cuyo entramado económico alcanzó una mayor dimensión fueron las FFLL. Ya en 1976 crearon el Tesoro Nacional, una especie de departamento financiero que gestionaba las finanzas de la milicia, y que en realidad funcionaba como su banco de inversión. A finales de los años 80 la milicia cristiana controlaba un total de 20 compañías y varios bancos. Traboulsi, 1993; Zahar, 1999; 2002; "Les FL: Un empire économique impressionnant" *LOJ*, 7,12,1990.

Sociedad de Recolecta Agraria Libanesa; Sociedad de Servicios Postales Internacionales; la Sociedad Libanesa de Pesca y la Sociedad Asmar para el Cadastro.

El holding druso, controlado directamente por el mismo Walid Yumblat, lo integraban la cementera SIBLIN; COGECO; la Compagnie de Khaldah pour la Navigation et le Développement, que gestionaba el puerto de Khalde; el hospital de 'Ayn wa Zayn en el municipio del mismo nombre y el gran Hotel de Beit el Din. El holding chií controlado por Amal integraba la sociedad SEDACO, el puerto de Uzai, la Compañía Libanesa de Energía, y la Sociedad al-Rumûl de extracción de arena en Tiro. Además el holding tenía empresas de construcción y de trabajos públicos (Traboulsi, 1993)

En este contexto algunos grandes líderes milicianos y los cuadros de las principales organizaciones milicianas se convirtieron oficialmente en hombres de negocios. Por ejemplo, Nabih Berri era accionista de SEDACO, que se dedicaba a la distribución de gas en el sur de país, y de la Compañía Libanesa de Energía (CLE), que tenía el control sobre una de las refinerías más importantes del país, Zahrani (Traboulsi, 1993). Asimismo, su mujer, Randa Berri, aparecería como propietaria de la empresa Itihad Contracting, a la que a principios de los 90 se concedió la licencia para reconstruir la autovía del sur (Leenders, 2004; Najem, 2007). Muchos cuadros de la organización como Mohamed Abdel Hamiz Beydun o Ali Hasan al-Khalil, también acabaron convertidos en hombres de negocios. Beydun, que era la mano derecha de Berri, miembro del bureau político de Amal y presidente del Consejo del Sur en los años 80, aparece en el consejo de administración de varias compañías desde entonces. Por ejemplo, en 1988 participó en la compra de Intercontinental Bank of Lebanon (IBL Bank), junto con otros inversores libaneses<sup>431</sup>. Ali Hasan al-Khalil, responsable de Amal en Beirut también aparece en el consejo de administración de varias compañías desde los años 80, entre ellas el United Bank of Saudi and Lebanon, de capital saudí, y del Bank of Beirut and the Arab World. En 1990 fue nombrado ministro de Finanzas<sup>432</sup>.

No obstante, el caso más llamativo de enriquecimiento personal de un líder miliciano es probablemente el de Walid Yumblat. Al menos que se pueda comprobar, ya que el líder druso creó un imperio personal sin ningún tipo de pudor. No creaba sus empresas a través de intermediarios o testaferros, y su nombre aparece en el accionariado de multitud de empresas. En 1985 la revista económica LCL inauguró una sección en la que se publicaban los registros de nuevas compañías semanalmente. Según lo recogido en esta publicación, entre 1985 y 1988 Walid Yumblat participó en la creación de 15 nuevas compañías como accionista principal<sup>433</sup>.

---

<sup>431</sup> Tras la guerra será parlamentario de forma ininterrumpida hasta 2005 y ministro en reiteradas ocasiones.

<sup>432</sup> LCL, nº4990, 07,01,1985:35; nº5172, 08,08,1988:10-12; *Lebanon Report* 1992, Vol 3 nº1 :

<sup>433</sup> En 1985 Société Libanaise du Pétrole et des Dérives de l'Industrie Pétrochimique sal; Holding United Development Stablishment, Sociedad Detalco sarl (inversiones turísticas e inmobiliarias, actividades turísticas, apertura de hoteles, restaurantes, clubs); Al-Mada Trading Group (comercio, industria, actividades de importación exportación, y actividades inmobiliarias). En 1986, Sociedad National Real State sal (NARE); United Development Corporation (holding) (desarrollo de los recursos de la Montaña); Socidead COGICO Sarl (Consolidated Group for Industry and Commerce), Turister sarl; Touristic Investment (adquisición gestión y explotación de proyectos turísticos); United Artisan and Handicraft Company sal. En 1987, Société du Groupe Uni pour le Commerce et la Distribution sal. En 1988 Distribution sal, Project Company of Finance and Trading, la Financière de Déplacements et d'Investissements sal (GOFIP HOLDING), Sea Service Company sal (comercio, compra venta de empresas, comercio marítimo, etc.)

Su mano derecha en el PSP, Marwan Hamade<sup>434</sup>, le acompañó en muchas de estas iniciativas empresariales.

Menos se sabe de la participación directa de los líderes de las FFLL en negocios de cualquier tipo. No obstante, se sabe que Amín Gemayel amasó una importante fortuna durante la guerra. De hecho al principio de la guerra era conocido como “Mister 2%” por el porcentaje que retiraba de todas las transacciones realizadas en Beirut Este. Al final del conflicto su apodo había pasado a ser “Mister 20%” (Traboulsi, 2007: 227). La inserción directa de Hobeica en el mundo de los negocios se produjo ya en los años 90, aunque en los años 80 ya acumuló cierta fortuna gracias a la extorsión y el secuestro de hombres de negocios (Hatem, 1999; 2003; Traboulsi, 2014). Sobre la fortuna personal de Geagea todo son rumores. Él no aparece directamente ligado al mundo empresarial pero son bien conocidas sus conexiones con grandes empresarios nacionales y regionales.

La penetración de las milicias en la economía oficial fue clave para entender cómo se cerró el conflicto y como se negoció la paz. La existencia de grandes holdings y compañías controladas desde los aparatos de las milicias permitió a buena parte de las elites milicianas y sus entornos continuar con sus trayectorias de acumulación en la posguerra con gran facilidad. Las necesidades económico-financieras de la reconstrucción fueron la oportunidad perfecta para esa adaptación, aunque como veremos, en ese proceso de adaptación tuvo mucho que ver la forma en la que se negoció y se diseñó la paz. En conflictos como el libanés, cuando la guerra se cierra sin vencedores ni vencidos, la estabilidad exige un reparto de recursos (políticos y económicos) que garantice a los líderes en conflicto una posición de poder en el nuevo sistema (Cramer, 2008; Hartzell, 1999). Así estos actores político-milicianos convertidos en hombres de negocios, además de prebendas políticas, querrán asegurarse compensaciones por renunciar a los métodos de acumulación desarrollados durante el conflicto y querrán mantener la influencia acumulada en determinados mercados (Cramer, 2008; Goodhand, 2004).

Pero la economía de guerra no se construyó sólo por y para los intereses de las elites milicianas. En torno a las milicias y sus actividades, una amalgama de intermediarios y hombres de negocios de todo tipo acumularon grandes fortunas y contribuyeron a dar forma a la economía de guerra y de posguerra.

#### **6.4. EL NEGOCIO DE LA GUERRA. HOMBRES DE NEGOCIOS DURANTE EL CONFLICTO.**

Como hemos dicho, las guerras son contextos de gran movilidad social. En Líbano el conflicto alteró la composición de las elites políticas y también el orden social de la economía. Hizo saltar por los aires los mecanismos de reproducción del poder de las elites tradicionales, las barreras a la movilidad social cayeron y aparecieron nuevos instrumentos de ascenso social como por ejemplo la violencia. En el ámbito de los negocios, en Líbano, como en toda guerra, el conflicto generó pérdidas y destrozos, pero también nuevas y rentables oportunidades para las elites que supieron adaptarse al nuevo contexto y para nuevos actores que aprovecharon las oportunidades de negocio, convencionales y no convencionales, que generó la economía

---

<sup>434</sup> Hamade recibió su primera cartera ministerial en 1980, cuando fue nombrado ministro de Turismo. A partir de ahí ha sido un político de primera línea hasta nuestros días.

de guerra (Traboulsi, 1993; Goodhand, 2004; Giuztozzi, 2006; Wood, 2008). Así, durante la guerra buena parte de la elite tradicional perdió autoridad en favor de una nueva generación de líderes milicianos. En este contexto algunas grandes familias de la elite económica tradicional también se vieron desplazadas, aunque algunas familias de la oligarquía económica tradicional supieron adaptarse a las nuevas circunstancias y mantuvieron su trayectoria de acumulación estableciendo alianzas con las elites milicianas. Además, la guerra favoreció el ascenso de dos tipos de hombres de negocios que acabarían integrando la elite primaria de posguerra. Miembros de la pequeña y mediana burguesía local que consiguieron ascender gracias a su cercanía a los aparatos de las milicias, y grandes hombres de negocios de talla internacional que vieron en la guerra y la reconstrucción una oportunidad de negocio, pero también la oportunidad de dar el salto a la política.

No obstante, la incidencia de todos estos cambios fue distinta en cada comunidad confesional. La guerra acentuó la importancia del espacio “comunidad-región” y acentuó el carácter regional y comunitario de las relaciones económicas, así como el carácter confesional y regional de los espacios de acción de las nuevas elites. Se produjo así una recomposición de la estructura de la oligarquía económica libanesa en torno al factor confesional y regional.

#### 6.4.1. Drusos y Cristianos

Ante el estallido de la guerra, la oligarquía económica cristiana de los años 70 apoyó mayoritariamente al Frente Libanés (Petran, 1987; Traboulsi, 2007:203). No obstante, en el transcurrir del conflicto la mayoría de estas familias colaboraron en mayor o menor medida con todas, o casi todas, las grandes milicias, dado que sus intereses se extendían por sectores y regiones diversas. Todas pagaban a las organizaciones milicianas para que les permitieran desarrollar sus actividades económicas con cierta normalidad. Pero algunas de ellas, las importantes, formaron parte activa de la economía guerra, participando en negocios conjuntos con las milicias y/o aprovechando las oportunidades que generaba el nuevo contexto. Por ejemplo, la familia Faraon siguió al frente de la compañía del puerto de Beirut, a pesar de que en los años 80 la red de Kataeb y las FLL entró en el accionariado de la compañía. La familia Sehnaui tenía intereses en la empresa Cogico de distribución de carburante, de la que Walid Yumblat era accionista mayoritario. Esta misma familia era accionista importante de Holcim, la primera cementera del país que extraía cemento de la cantera de Cheka, que a su vez estaba controlada por Frangieh y por las FLL. Los Kettaneh estaban en el consejo de administración de del Banco Mebco, cuyo máximo accionista era Ahmad Chalabi, del círculo de empresarios de Amal (LOJ, 1984:176). Algunas de estas familias también se beneficiarían enormemente de algunas consecuencias de la guerra como por ejemplo la caída del valor de la libra, a la que sin duda contribuyeron, entre otras cosas para hacer caer los salarios<sup>435</sup>. Participaron en negocios ilegales como el tráfico de medicinas y productos sanitarios en el que se vieron envueltas las más altas esferas del país (Leenders, 2012), y aprovecharon la coyuntura para la adquisición de tierras y propiedades (Picard, 2005), etc.

Algunos grandes hombres de negocios de la comunidad drusa también consiguieron mantener su trayectoria de acumulación reforzando su alianza con el clan Yumblat. Para éstos la cercanía a Walid Yumblat, mucho más activo que su padre en el mundo de los negocios, resultó ser

---

<sup>435</sup> Ver capítulo 8



tremendamente rentable. Así, a lo largo de los años 80 gente como Tufic Assaf y su hijo Ghassam Assaf, o Makram Alamuddine hijo de Najib Alamuddine, aparecen como socios fundadores y miembros de los consejos de administración de muchas de las empresas creadas por Yumblat, siendo piezas importantes del llamado holding druso.

Por tanto, algunas de estas familias consiguieron mantener, incluso reforzar<sup>436</sup>, su trayectoria de acumulación y llegar a la paz en una situación de poder que les permitió ocupar un lugar privilegiado en el orden económico de posguerra. No obstante, muchos nombres propios de la oligarquía económica tradicional como los Majdalani, los Arida o los Khuri, se vieron desplazados por las lógicas de la guerra.

Por otro lado, la economía miliciana permitió el ascenso de una serie de actores ligados a, o integrados en, las cúpulas milicianas, que aprovechando la coyuntura de guerra se introdujeron en el mundo de los negocios dando lugar a la aparición de un nuevo grupo social con capacidad de acumulación de capital y poder. Estos actores se movían constantemente entre la legalidad y la ilegalidad, entre los negocios y la política, entre mafias y servicios de inteligencia de todo el mundo, y fueron actores clave en la construcción de las redes internacionales de financiación construidas por todas las grandes milicias (Hourani, 2010). Este fenómeno se produjo en torno a todas las milicias, pero adquirió una dimensión especialmente llamativa en el caso de las FFL y Kataeb. La familia Gemayel se rodeó de una cohorte de hombres de negocios que progresó al calor del ascenso socio-político y militar de la organización. De entre ellos destacan Sami Marun, principal aliado económico de Amín Gemayel, nombrado presidente del Consejo Nacional de Relaciones Económicas Exteriores en 1984. Marun era director de LITEX Bank, representante de varias compañías petroleras rumanas, francesas e iraquíes en Líbano y principal accionista de la Compañía de Gestión del puerto de Beirut y de Sonaport, la compañía que en los 80 gestionaba la quinta dársena del puerto de Beirut controlada por las FFL. Antoine Shader, hijo de Joseph Shader, miembro histórico de la Falange, fue uno de los miembros más importantes de la red financiera de Kataeb y durante los años 80 se convirtió en un actor importante en la escena financiera libanesa llegando a ser presidente de la ABL. Antoine Choueiri, uno de los fundadores de las FFL, triunfó en el ámbito de los medios de comunicación y publicaciones gracias a su cercanía a Bashir Gemayel. No obstante, tras la muerte del líder miliciano, Choueiri se fue alejando de la familia Gemayel y a finales de los 80 actuaba desde la órbita de Samir Geagea (Traboulsi, 2014). Otros nombres clave del entorno de Geagea fueron Neguib Chufani, presidente-director general del Prosperity Banc controlado por las FFL o Pierre Dagher, presidente de la Lebanese Broadcasting Corporation, con quien acabó enfrentado al final de la guerra. Elie Hobeica tuvo a su lado a personajes como Paul Aris, que gestionaba todos sus temas económicos y financieros y Michel Murr, un ambicioso contratista, que acabaría siendo uno de los actores políticos y económicos más poderosos del país en los años 90 gracias a su cercanía a la cúpula político-militar de Damasco (Hatem, 1999; 2003; Picard, 2000) <sup>437</sup>. En realidad la lista es muy larga

---

<sup>436</sup> Es el caso de los Faraon que habían perdido mucho peso social, económico y político en los años 50 y 60. Gracias a su trayectoria de acumulación durante la guerra Michel Faraon, sobrino de Henry Faraon, volvió a poner a la familia en la primera línea y tras la guerra se convirtió en la referencia política de la comunidad greco-católica y en uno de los hombres de negocios más importantes del país en los años 90.

<sup>437</sup> Sobre la biografía de Michel Murr, ver: Abdelnour, 2003, "Dossier: Michel and Elias Murr. Former and Current Lebanese Interior Minister", *Middle East Intelligence Bulletin*, Vol.5, nº6 disponible en: [http://www.meforum.org/meib/articles/0306\\_id.htm](http://www.meforum.org/meib/articles/0306_id.htm) (Consulta, 24,04,2009)

Mershed Baaklini, Ibrahim Yazigi, Nasri Labib Nakhkhul, Maurice Chalhub, Asad Chukri al-Hindi, etc.

En el entorno de Yumblat destacó la figura de Bahige Rachid Abu-Hamzeh<sup>438</sup>, el más importante directivo de las empresas de Yumblat hasta la actualidad.

No obstante, la mayoría de estos actores estaban en una situación de dependencia con respecto a los líderes milicianos. Su capacidad de acumulación y de influencia dependía de la situación en la que se encontraran sus aliados milicianos en el plano militar y político. Así, al final de la guerra la pérdida de influencia de algunos líderes milicianos afectó directamente a la situación de algunos de estos actores. Esto se hizo especialmente visible en el caso de los hombres de negocios que rodeaban a Kataeb y las Fuerzas Libanesas, ya que con la instauración de la *pax siria* estas organizaciones fueron las perdedoras no-oficiales de la guerra, y muchos de estos actores pasaron a ocupar un lugar secundario en el reparto de poder que tuvo lugar durante los primeros años de la reconstrucción. Con todo, hubo una serie de actores de este entorno que prepararon con acierto la posguerra, diversificando sus intereses económicos y sus alianzas políticas. Así, llegaron al reparto de posguerra en una situación ventajosa que les permitió ocupar un lugar importante en la escena económico política de en los años 90 y 2000. Es el caso de Michel Murr, que desde los años 80 cultivó una estrecha amistad con las autoridades sirias y acabó siendo ministro de Defensa y de Interior<sup>439</sup> y uno de los actores que más se enriqueció con la reconstrucción. Otros como Antoine Choueiri o Sami Marun, internacionalizaron sus intereses y se convirtieron en actores económicos de dimensión internacional.

#### 6.4.2. Suníes y Chiíes

En el caso de las elites suníes y chiíes la situación fue muy diferente. La guerra alteró completamente el orden social en estas dos comunidades, mucho más que entre maronitas y drusos. Las nuevas fuerzas sociales y políticas creadas durante el conflicto neutralizaron el poder de las elites políticas tradicionales en sendas comunidades. Los grandes *zu'ama* perdieron su base social y su autoridad en casi todos los ámbitos, y dado que los grandes hombres de negocios acostumbraban a ser aliados o clientes de los líderes políticos de su comunidad, se vieron afectados por su desplome<sup>440</sup>.

En el caso de la comunidad chií, Amal, y más tarde Hezbolá, ocuparon con éxito el espacio político dejado por los *zu'ama* tradicionales, los Assad, los Hamade, los Osseiran, etc. (Norton, 1987; Shanahan, 2005). En su ascenso, Amal se apoyó y promocionó a la burguesía chií de la diáspora africana, que canalizaba su dinero hacia el Líbano atraída por las posibilidades de inversión (inmobiliaria sobre todo) que ofrecía el sur del país y el sur de Beirut, y también por las posibilidades de ascenso social y de influencia política que generaba el nuevo contexto. En el caso de Hezbolá el fenómeno fue menos visible, porque su desarrollo organizacional fue más tardío y porque el grueso de su financiación provenía de Irán en este periodo. Sin embargo, al

<sup>438</sup> "Who's Who? Bahige Rachid Abu-Hamze", *LCL*, nº 5518. Marzo 2003:81

<sup>439</sup> Entre 1992-1994 fue ministro de Defensa, y entre 1994-2004 fue el todo poderoso ministro de Interior, cargo que le sirvió no sólo para tener bajo control al grueso de la clase política, también para hacer negocios (Goenaga, 2008)

<sup>440</sup> Ver capítulo 3

contrario que el caso suní, las ambiciones políticas de este tipo de actores tenían límites, precisamente porque el espacio político comunitario lo dominaron las citadas organizaciones políticas.

En este sector de la diáspora que apoyó a Amal destacaron nombres como el de Jamil Said, Shibib Khanafir o Jamil Ibrahim. Said fue sin duda la figura más controvertida de este entorno. Este empresario chií, de origen libanés pero nacido en Sierra Leona, había sido presidente de la National Diamond Mining Co., que controlaba el 80% del comercio de diamantes del país, era propietario de la Sierra Fisheries Co., que tenía el monopolio de pesca y distribución de pescado, controlaba la producción de arroz del país y poseía una importante compañía de seguros. Además se le relacionaba con actividades de contrabando a gran escala. Gracias a su pedo económico, Said fue durante años la eminencia gris del régimen de Siaka Stevens. Cuando el general Monoh sacó a Stevens del poder, Said huyó del país y redirigió buena parte de sus inversiones al mercado libanés, aliándose con Nabih Berri (Traboulsi, 1993). En Líbano se hizo con una concesión para la extracción de arena de las playas de Tiro, conseguida a través de Amal, fue presidente director general de la Compagnie Libanaise d'Énergie, de la que Berri era accionista, e invirtió en multitud de negocios, sobre todo en el sector textil y en el inmobiliario (Ibíd.). Incluso entro en el negocio bancario. En 1990 compró su propio banco, el Handlowy Bank<sup>441</sup>.

Entre los suníes el hundimiento de los liderazgos tradicionales y la ausencia de organizaciones armadas fuertes<sup>442</sup>, dejaron un vacío de poder en el espacio político-económico, sobre todo en ciudades como Beirut y Sidón<sup>443</sup>. Este espacio lo ocuparon en los años 80 y 90, Rafic Hariri y su red de amigos y aliados.

#### 6.4.3. Elites Globales

Hariri era el máximo representante de un grupo de individuos y familias de origen libanés, que formaban parte de la llamada "clase capitalista transnacional"<sup>444</sup>, que irrumpió en la escena libanesa a mediados de los años 80, casi en cada comunidad. Estos actores eran básicamente financieros y grandes contratistas con intereses y capacidad de influencia global, integrados en redes transnacionales y con intereses que iban más allá de lo meramente económico. Se movían, y se mueven, entre la economía, la política y la geopolítica, sus estrategias de acumulación de poder se despliegan entre lo local y lo global, y actúan en los dos lados de la porosa línea divisoria entre lo legal y lo ilegal (Hourani, 2010; Baumann, 2013).

En realidad, como se ha visto en el capítulo 3, estas no son figuras inéditas en la escena libanesa. Husein Oueini o Emile Bustani encajan a la perfección en este perfil. Sin embargo,

---

<sup>441</sup> "Jamil Said aurait acheté la HANDLOWY ? " LCL, n°5245,15, 08,1990; Traboulsi, 1993; Picard, 2000;

<sup>442</sup> Sobre los cambios acaecidos en el espacio político suní durante la guerra ver Gervais, 2012

<sup>443</sup> En Trípoli los Karameh quedaron debilitados después del asesinato de Rashid Karameh en 1987. No obstante, su hermano Omar Karameh tomó las riendas de la familia y consiguió recomponer su autoridad, aunque jamás han vuelto a tener el peso nacional que tuvieron en el pasado. Por otro lado, a lo largo de los años 80 diferentes grupos islamistas consiguieron consolidar su posición en la esfera socio-política tripolitana, convirtiéndose en organizaciones de referencia en la ciudad. No obstante, con los años Najib Mikati se acabará convirtiendo en el Za'im de referencia de la ciudad, junto como otro gran hombre de negocios de talla internacional que volvió al Líbano en los años 90, Mohamed Safadi. Sobre los liderazgos políticos en Trípoli en los años 90, ver Dewailly (2012).

<sup>444</sup> Concepto adoptado por Sklaire, 2000, *The transnational capitalist class*, Oxford: Blackwell. ; visto en Baumann, 2012 (b)

este fenómeno adquirió una dimensión mucho más importante durante la guerra, debido a la alteración que el conflicto produjo en el orden social establecido, con la desaparición de los mecanismos de control social tradicionales y la aparición de nuevas oportunidades de ascenso social y de negocio. Así, la gran diferencia con respecto al periodo anterior es que mientras que durante la I República este tipo de actores se mantuvo siempre a la sombra de los líderes políticos tradicionales, gracias a la guerra algunos de estos hombres acabaron asumiendo liderazgos socio-políticos, antes exclusivos de los *zu'ama*, sobre todo en comunidades como la suní o la greco-ortodoxa, donde los liderazgos tradicionales perdieron autoridad y la guerra no creó nuevas organizaciones o liderazgos capaces de ocupar el espacio dejado por éstos. De hecho, con el tiempo algunos de ellos han acabado siendo nuevos *zu'ama* como en el caso de Rafic Hariri o de Najib Mikati (Baumann, 2012 (a); (b); 2013; Gervais, 2012; Dewailly, 2012).

Estos actores jugaron un papel decisivo en el desarrollo de la última fase de la guerra. Colaboraron con milicias y políticos para extender sus intereses económicos sobre el país. De hecho, implicaban a los líderes milicianos y políticos de primera línea en sus negocios de forma sistemática y pusieron las bases para la reconstrucción. Fueron estos actores, sobre todo los grandes contratistas, los que empezaron a idear y desarrollar los grandes proyectos de reconstrucción en las diferentes zonas del país (Verdeil, 2002).

No obstante, no se limitaron a actuar como simples agentes económicos. Todos ellos mostraron una clara intención de transformar su capital económico en capital social y político, aunque no todos lo consiguieron. En este sentido estos actores dedicaron mucho tiempo y dinero a granjearse un prestigio social y a construir redes de apoyo que les sirvieran para la construcción de una base social sobre las que sustentar sus ambiciones políticas. Para ello necesitaban un anclaje a un territorio concreto, normalmente sus lugares de origen, donde desplegaron un *evergetismo* patronal y paternalista capaz de crear redes clientelares locales, fundamentales para hacer carrera política en Líbano. También invirtieron en prensa y en crear un aparato de propaganda eficaz, y se introdujeron en los círculos de socialización de la elite tradicional y en grupos y asociaciones patronales y sectoriales, como cámaras de comercio, ABL, AIL, etc. (Briquet y Hadjiisky, 2008:4; Baumann, 2012 (b), 2013). Asimismo, conscientes de la dependencia de Líbano hacia el exterior, todas ellas trataron de establecer buenas relaciones con las cancillerías internacionales que mayor capacidad de influencia tenían sobre el país: Siria, Arabia Saudí y Estados Unidos.

Fueron muchos los actores de este tipo que llegaron al Líbano en los años 80, no obstante los representantes más importantes de esta nueva “clase”, los que tuvieron un mayor peso en la economía de guerra fueron los siguientes:

#### Roger Tamraz

Roger Tamraz (maronita): Nacido en Egipto, de padre libanés, llegó al Líbano en los años 60 como miembro de la compañía de inversiones Kidder Peabody & Co., encargada de gestionar las ruinas de Intra. Fue uno de los responsables de la creación del Intra Investment Company, e incluso presidió la compañía durante unos años. Tras abandonar Intra dejó también Kidder Peabody y se lanzó a los negocios por su cuenta. Se estableció en París y comenzó a hacer negocios con inversores saudíes y a moverse en las altas esferas del poder del reino wahabí. A partir de ahí creó un imperio económico-financiero a nivel global. No obstante, Tamraz no era

un simple hombre de negocios. Colaboraba con la CIA desde 1973 y ha sido un hombre importante para la política norteamericana en Oriente Medio desde los años 80. De hecho, fue un mediador clave entre la Administración estadounidense y Amín Gemayel, desde que éste asumió la presidencia (Hourani, 2010). En 1983 volvió a asumir la dirección de Intra Investment Company a nombramiento del presidente Gemayel, y desde su cargo revolucionó el sector financiero libanés. A finales de los 80, con estrategias “poco ortodoxas” y bajo la protección del presidente, Tamraz controlaba el 25% del sector bancario y se postulaba como candidato a la presidencia del país. Sin embargo, para entonces él y Gemayel tenían, a buena parte de la elite político-miliciana, y al grueso del sector bancario en su contra. Cuando Gemayel abandonó el país a finales de 1988, Tamraz hizo lo propio dejando el sector inmerso en una grave crisis, generada, en buena parte al menos, por sus excesos (Haddad, 1991; Dib, 2004; Hourani, 2010).<sup>445</sup>

### Rafic Hariri

Rafic Hariri (suní): Nació en 1944 en la ciudad de Sidón. Con 22 años se trasladó a Arabia Saudí donde trabajó como profesor y como contable para la compañía de contratas francesa Oger. A principios de los años 70 decidió establecerse por su cuenta, creando su propia compañía de subcontratas. En esa época estableció relaciones muy estrechas con miembros del círculo de la familia real, lo que le permitió dar un salto cualitativo en sus negocios. Tanto es así que a la altura de 1979 compró Oger France y fundó Oger International. A partir de ahí Hariri construyó un imperio económico de escala global<sup>446</sup>.

Mientras, a principios de los 80 Hariri volvió al Líbano apadrinado por la familia real saudí y se colocó en un lugar privilegiado para sacar partido a la reconstrucción, que comenzó a planear junto a Amín Gemayel y otros prohombres de los negocios, la política y la guerra con los que comenzó a planear la posguerra (Verdeil, 2002). Hariri gastó una parte importante de su fortuna personal en hacer amigos influyentes en la política nacional e internacional. Cooptó a milicianos de todos los bandos, a políticos de todos los sectores, a periodistas, a religiosos, etc. Asimismo, estableció importantes amistades en la esfera internacional. Entabló una estrecha amistad personal con Jaques Chirac y mantuvo muy buenas relaciones con la cúpula militar siria. También tenía buenos contactos en la administración estadounidense, en el Gobierno italiano y en el Banco Mundial. Gracias a estas amistades (externas e internas) en 1992 Hariri fue nombrado primer ministro por el Parlamento sin ni siquiera haberse presentado a unas elecciones. A partir de ahí sus redes penetraron los centros neurálgicos del Estado, con dos prioridades, los órganos relacionados con la reconstrucción y los órganos de control del sector financiero.

Paralelamente, a principios de los 80 Hariri comenzó a construir una base social de apoyo, primero en su ciudad de nacimiento, Sidón (Bonne, 1995), y más tarde a nivel nacional (Gervais, 2012). Su instrumento más útil en este sentido fue la Fundación Hariri a través de la cual creaba y financiaba escuelas y universidades y sobre todo concedía numerosas becas de estudio. Entre 1985 y 2005 el magnate suní pagó los estudios de 34.000 estudiantes (Zaazaa, 2010:178; Baumann, 2012 (a)).

---

<sup>445</sup> Ver capítulo 8

<sup>446</sup> Para profundizar en la figura de Hariri ver, Bonne, 1995; Denoeux y Springborg, 1988; Blandford, 2006; Najem, 2000; Baumann, 2012 (a).

### Isam Fares

Isam Fares (greco-ortodoxo): Originario de la región nortea del Akkar, Fares es un contratista y financiero que hizo fortuna en Arabia Saudí durante el boom petrolero de los años 70 y, como los demás, estableció conexiones en las altas esferas de la política internacional, sobre todo en EE UU, Siria y Arabia Saudí. A principios de los años 80 puso su atención en Líbano y en 1983 abrió el Wedge Bank en representación de su grupo internacional el Wedge Group, a partir de ahí, el magnate greco-ortodoxo extendió sus intereses por los sectores estratégicos de la economía y construyó el aparato necesario para crear las redes de patronazgo y de apoyo social imprescindibles para hacer carrera política en Líbano. Su principal instrumento de patronazgo fue la fundación Isam Fares con sede en el Akkar, la región más pobre del país. En los años 90 y 2000 consiguió ocupar varios ministerios, pero no pasó de ser una figura política de segundo nivel, debido en parte a su condición de greco-ortodoxo, una confesión con poco peso político<sup>447</sup>.

### Los hermanos Zakhem

Los hermanos Zakhem (greco-ortodoxos): Abdala y George Zakhem, son originarios de la región de Kura. Ingenieros de profesión, en los años 60 crearon Sté Zakhem d'Ingénieurs, con la que extendieron sus intereses por todo Oriente Medio, Europa, y más tarde en África. Con un imperio consolidado a escala global, en 1982 volvieron a interesarse por el Líbano para tratar de conseguir contratos públicos relacionados con la reconstrucción que Gemayel trataba de poner en marcha. Su primer paso fue la compra de un banco local, el Majdalani, que se transformó en el Allied Business Bank (1983). Entre 1987 y 1989, Abdala fue presidente de la Asociación de Bancos Libaneses, uno de los centros de poder económico y político más importante del país durante la guerra. Los Zakhem también quisieron consolidar su prestigio social con proyectos de beneficencia desplegados mayoritariamente en su región de origen y con la creación de escuelas y universidades. No obstante, los Zakhem no consiguieron consolidarse y a principios de los años 90 se llevaron sus negocios del país, según cuenta George Zakhem en su biografía, tras varios negocios ruinosos y haber sido engañados en varias ocasiones (Zakhem, 2009).

### Los hermanos Mikati

Los hermanos Mikati (suníes): Taha y Najib Mikati son originarios de Trípoli. En 1967 Taha fundó la Arabian Constructing Company en Abu Dabi, una exitosa empresa de contratas a través de la cual establecieron estrechas relaciones con las elites del Golfo. En 1982 crearon Investcom, una empresa de telecomunicaciones de extensión global, y en 1983, entraron de lleno en el mercado libanés a través de la compra de una licencia bancaria, la de la British Bank of Middle East que pasó a llamarse British Bank of Lebanon. A partir de ahí extendieron sus intereses por los sectores estratégicos de la economía libanesa y estrecharon relaciones con la cúpula baazista en Siria, a la que hicieron participe de muchos de sus negocios<sup>448</sup>. Gracias a ello en 1998 Najib fue nombrado ministro de Trabajos Públicos, cargo que ostentó ininterrumpidamente hasta 2004. Además Najib ha sido primer ministro en dos ocasiones, entre abril y junio de 2005 y entre febrero de 2011 y marzo de 2013.

---

<sup>447</sup> Baumann, 2013; CV Isam Fares, disponible en su página web personal: <http://www.issamfares.com/en/Subpage.aspx?pageid=12>

<sup>448</sup> "Who's who? Nagib Mikati", LCL, nº 5488, septiembre de 2000:78; Dewailly, 2012; Baumann, 2013; Traboulsi, 2014. Más información sobre su entramado financiero en el punto 7.2.3.

### Ahmad Chalabi

Ahmad Chalabi (chií, de origen iraquí). Su familia pertenece la alta burguesía tradicional iraquí, con intereses en toda la región. Los Chalabi, huyeron de su país tras el golpe de Estado de 1958 y se establecieron en Líbano<sup>449</sup>. No obstante, sus negocios tenían un alcance global y Ahmad estaba bien conectado con las altas esferas de la política estadounidense.

En los años 80 la familia se situó en la órbita de Amal. Ahmad Chalabi, se convirtió en uno de los hombres clave en la financiación de Amal y del enriquecimiento de su líder Nabih Berri, fue uno de los integrantes más importantes del llamado holding chií. En 1980 la familia compró el Banco Mebco (Middle East Banking Company), a través del cual introdujo a Amal en los círculos financieros nacionales e internacionales, ya que pocos años después Mebco creó varias compañías subsidiarias en Europa: el National Bank of Sudan, la firma de inversión SOCOFI en Ginebra y el SCF Finance Company en Londres (LOJ, 1984:176; Hourani, 2010). Chalabi sin embargo, no mostró ambiciones políticas concretas en Líbano. El espacio político chií era un espacio cerrado. Ahora bien, en los años 90, Chalabi se convirtió en una persona clave de la oposición iraquí a Saddam Husein, bien conectado con las altas esferas del partido republicano estadounidense, y se le considera uno de los instigadores de la segunda invasión de Iraq<sup>450</sup>.

Con el final de la guerra cada vez más cerca, a finales de los años 80 algunos de estos actores se enzarzaron en una dura competición. Una carrera por la acumulación diferencial de poder, que determinaría el grado de influencia de cada uno de estos actores en el diseño del sistema de posguerra y el lugar que ocuparían en el nuevo sistema. Esta competición se dirimió en varios campos y en el siguiente capítulo dedicaremos nuestra atención a analizar las consecuencias de esta competición sobre el sector bancario. Debemos tener en cuenta que la concreción de las ambiciones de poder económico y político de estos actores pasó por ocupar un lugar estratégico en el sector financiero. No es casual que el primer paso de todos estos actores para entrar en la escena libanesa fuera la compra de un banco local o la creación de nuevo banco.

Esta carrera la ganó sin duda alguna Rafic Hariri. La cantidad y el valor de los recursos económico-financieros y políticos que acumulaba el líder suní superaban con creces a las de sus competidores, sobre todo por el valor de sus contactos y amistades internacionales. Hariri fue la apuesta política de Arabia Saudí para el Líbano desde principios de los 80. El magnate llegó al país a iniciativa propia con un proyecto claro que giraba en torno a la futura reconstrucción. Tras una primera incursión en su ciudad natal, Sidón, el magnate comenzó a ganarse el favor de las elites nacionales, y la simpatía de la población, cuando se prestó a poner su empresa, Oger, a limpiar el centro de la capital de los destrozos de la guerra de forma gratuita. A partir de ahí se puso a trabajar con el Consejo de Reconstrucción y Desarrollo (CDR) y con el presidente Gemayel y sus hombres de confianza, para planificar la reconstrucción. Paralelamente comenzó a hacer negocios con el entorno de Kataeb (Verdeil, 2002) De hecho según Hourani (2015) Hariri había financiado ya la elección de Bashir, y también la de Amin.

---

<sup>449</sup> Estaban unidos a la familia Osseiran, una de las familias de terratenientes chiíes más importantes del Líbano, por lazos matrimoniales (Kassir, 2003; Shanahan, 2005).

<sup>450</sup> "New bank scandal evidence against family of leader in waiting", *The Guardian*, 13,04,2003



Viendo cómo se desenvolvía su hombre entre las altas esferas del poder libanés, a partir de 1982/1983, Arabia Saudí confiaría en él para representar sus intereses en el país (Baumann, 2012 (a)). A partir de ahí Hariri se involucró completamente en la política nacional. Según Hourani (2015) a la altura de 1984 su nombre ya sonaba en las quinielas para primer ministro. Además, estuvo detrás de numerosas iniciativas políticas de la época, entre ellas las negociaciones de los acuerdos de paz de Ginebra y Lausana (1984, 1985), que fracasaron estrepitosamente, y por supuesto estuvo detrás de los acuerdos de Taef. Hariri tenía un enorme interés en dar carpetazo al conflicto, ya que su proyecto económico-político estaba pensado para la posguerra.

Su ambición política se hizo evidente cuando tras varios años cerca de Gemayel, en vista del creciente peso de Siria en la política libanesa, y contrariado por el creciente protagonismo que el presidente daba a Roger Tamraz<sup>451</sup>, Hariri dio la espalda a Kataeb y su entorno. En ese contexto, inició un acercamiento al régimen alaui y en sus aliados locales. Así, el magnate suní estuvo detrás de la firma del Acuerdo Tripartito (1985), que dio un vuelco a la situación de Gemayel al frente del Estado. Según afirma Hatem (1999), mano derecha de Hobeica, Hariri pagó generosas sumas de dinero al líder miliciano para que aceptara firmar el acuerdo, y a partir de ahí le siguió financiando durante años. Asimismo, a partir de entonces Hariri comenzó apoyar económicamente a líderes como Yumblat, participando en la ampliación de capital de la cementera de la familia, Siblin, cuando ésta atravesaba una situación financiera delicada (1985); o a Berri, a quien concedió un crédito de 500 millones de LL a través del Consejo del Sur para construir carreteras en la Bekaa (Baumann, 2012 (a)). En la misma línea, Hariri consiguió cooptar a actores clave del régimen sirio. Especialmente importante fue su relación con el vicepresidente sirio Abdul Halim Khaddam, con quien entabló una alianza estratégica a mediados de los años 80 que duraría hasta la muerte de Hariri en 2005. Pero no fue el único, otros actores importantes del régimen también mantuvieron estrechas y lucrativas relaciones con el magnate suní, es el caso del general Gazi Kanaan o Himat Cheabi, Jefe del Estado Mayor sirio (Goenaga, 2007).

Hariri era extremadamente generoso e integrador en sus negocios. A lo largo de los años 80 gastó en torno a la mitad de su fortuna en Líbano. En su trabajo, *Killing Mr. Lebanon*, dedicado a la figura de Hariri, Blandford pregunta a uno de sus entrevistados, una persona muy cercana al líder suní, sobre la proverbial generosidad del magnate suní. El entrevistado le contesta “*what would I gain if I had \$ 100 million and gave \$ 50 million to my family and other \$ 50 million to help people? A lot of friends*” (Bandford, 2006:30).

Por otro lado, Hariri se convirtió en el único canal de entrada de fondos saudíes en Líbano, y era una garantía para la atracción de inversores internacionales, y para la obtención de ayudas y préstamos por parte de los organismos financieros internacionales. Por ejemplo, en verano de 1988 el Gobierno kuwaití y el Gobierno italiano enviaron ayuda humanitaria al Líbano que en plena Guerra de Liberación atravesaba una situación muy complicada, pero el dinero se repartió a través de la Fundación Rafic Hariri (Baumann, 2012 (a)). Asimismo, como veremos en el tercer bloque, las ayudas internacionales prometidas para la reconstrucción en 1989, no

---

<sup>451</sup> El enfrentamiento entre Tamraz y Hariri marcó la evolución del sistema financiero libanés en los años 80 y analizaremos este tema en el capítulo 8.



empezaron a hacerse efectivas hasta que Hariri fue nombrado primer ministro a finales de 1992.

Todo esto hizo que un sector muy importante de la elite político-económica y miliciana viera en Hariri un aliado potencial, y a finales de los años 80 se había convertido en portavoz de un sector muy poderoso de la elite nacional.

Por el contrario, Tamraz o los hermanos Zakhem abandonaron el país en circunstancias negativas. Los Zakhem se marcharon habiendo fracasando con sus inversiones y sin el prestigio social e influencia que esperaban acumular (Zakhem, 2009). La historia de Tamraz es más complicada y con implicaciones mucho más importantes para nuestra investigación, ya que sus actuaciones condicionaron completamente la evolución del sector bancario en este periodo, por lo que analizaremos su caso en profundidad en el capítulo 8. El resto de los actores mencionados llegó a ocupar un lugar importante en la jerarquía social libanesa, siendo actores importantes de la economía y la política nacional, pero a la sombra de los principales líderes milicianos y de Rafic Hariri.

No obstante, estos actores no compitieron sólo entre ellos. El final del conflicto abrió un periodo de transición, marcado por una fuerte competición en el seno de la elite primaria del momento; marcada a su vez por el deseo de estos actores de influir en el diseño del modelo político económico de posguerra y por el reparto de los recursos estatales. Ese periodo de transición se extendió entre 1989 y 1993, hasta el nombramiento de Hariri como primer ministro. Fue un periodo de alta competición intra-elitista, que derivó en una gran tensión política y social y en una extremada volatilidad económica.

Por tanto, la guerra transformó la estructura de la economía libanesa desde varios puntos de vista. Por un lado las lógicas del conflicto transformaron algunas características centrales del modelo económico de la I República. La centralidad del comercio como actividad generadora de riqueza y prestigio social cayó en favor de la construcción y de los servicios financieros. El papel del Estado en la economía también cambió drásticamente, pasó de tener un papel secundario, siempre a la sombra del sector privado, a ser el eje central de la economía nacional. En este sentido Saidi estima que la contribución del Estado al PIB a mediados de los años 80 rondaba el 45% mientras que entre 1964 y 1974 la contribución del Estado al PIB fue de un 14,3% de media (Saidi, 1986:10). En los años 90 el Estado seguiría siendo el motor económico del país. Asimismo, la apropiación de prerrogativas estatales por parte de las milicias y sus entornos, así como su penetración en la economía formal, cambiaron la estructura de varios mercados clave para el país, entre ellos el financiero. Además, la consolidación de la economía miliciana institucionalizó una serie de prácticas que desdibujaron la ya de por sí delgada línea de separación entre lo legal y lo ilegal y entre lo público y lo privado, lo que tuvo reflejo evidente sobre la arquitectura institucional y legal del Líbano de la II República.

Por otro lado, la guerra cambió la estructura social de la economía libanesa, y la estructura de la sociedad libanesa en general. Por un lado, la nueva elite miliciana no sólo se erigió en una nueva elite política, también se convirtió en un actor central de la economía, ya que ellos y sus redes, penetraron los sectores estratégicos de la economía nacional. Por otro lado, en los años 80 desembarcó en Líbano una nueva elite económica de influencia global, con ambiciones

económicas y políticas imposibles de desligar. Gracias a sus recursos económicos y sus contactos internacionales, este grupo contribuyó notablemente al diseño del orden económico político de posguerra, en el que ocuparía un lugar privilegiado.

Finalmente, como consecuencia de las prácticas de captura del aparato y de las prerrogativas estatales institucionalizadas durante el conflicto, la dependencia de la elite político-económica hacia los recursos estatales aumentó considerablemente. Esto determinó de forma importante el diseño del entramado político-institucional de la II República y la relación de las elites con el aparato estatal. En los años 90 el Estado libanés y el dinero público se convirtieron en los principales instrumentos de acumulación de recursos, económicos, políticos y simbólicos. No obstante, lo más importante para nosotros, es que como consecuencia de todos estos cambios la guerra transformó el rol económico y político y social de banca.

## 7. CONFLICTO Y SISTEMAS FINANCIEROS

---

Como se ha demostrado en el capítulo sexto, la guerra produjo cambios importantes en la estructura social de la economía y la política libanesa. Hizo caer algunas de las barreras tradicionales a la movilidad social, generó nuevos de recursos de poder y, en general, estableció una coyuntura propicia para que nuevos actores desafiaran el orden social dominante. Esos actores fueron básicamente líderes milicianos que construyeron su autoridad en torno a la legitimidad que les otorgaba la violencia, y una serie de actores económicos. Hombres de negocios que prosperaron al abrigo de las milicias, y magnates de talla internacional que aprovecharon la oportunidad política que les brindaba la guerra para tratar de colocarse en una posición dominante en la economía y la política libanesa. El objetivo de los dos siguientes capítulos (capítulos 7 y 8) es determinar qué sucedió en el seno del sector bancario en este contexto de cambio.

Como se ha expuesto en la introducción del bloque segundo, en las dos últimas décadas los trabajos sobre la economía política de las guerras civiles han ido en aumento. Y como también se ha comentado, en líneas generales estos estudios se han centrado en tres aspectos fundamentales: el papel de los elementos de orden económico en el estallido de los conflictos, en su duración y en su resolución. Sin embargo la mayoría de estos análisis han descuidado los elementos de orden financiero. Sí se ha estudiado el papel de la globalización financiera y de las instituciones financieras internacionales, en la financiación, sostenimiento y resolución de conflictos civiles. De hecho, está ampliamente admitido que la integración de los mercados financieros internacionales en las últimas tres o cuatro décadas ha sido fundamental para la financiación de las guerras intra-estatales que venimos describiendo aquí, siendo uno de los factores que explican su extensión en el tiempo (Le Billon et al., 2000; Fitzgerald, 2003).

*"Financial deregulation and globalization have enabled the financing of armed conflict because the removal of capital controls and the reduction in the financial information required about borrowers has enabled easier and quicker transfer of money to fund armed conflict"* (Fitzgerald, 2003: 3).

Sin embargo, el papel de los sistemas financieros locales, en el estallido, duración y resolución de los conflictos ha recibido mucha menos atención, al menos desde el punto de vista teórico. La excepción más notable en este sentido es la de Tony Addison, investigador del *World Institute for Development Economics Research* de las Naciones Unidas, que ha dedicado varios trabajos, individuales y colectivos<sup>452</sup>, a analizar estos temas.

Partiendo de las ideas que defienden Collier y sus discípulos, sobre pobreza y la guerra, Addison defiende que los sistemas financieros que contribuyen a potenciar las desigualdades sociales y la pobreza contribuyen a fomentar los conflictos. En este sentido Addison et al. (2001) establecen una tipología de modelos financieros que son más propensos a generar conflictos: en primer lugar están los sistemas financieros de economías agrarias en las que se da una gran concentración de la tierra y los mismos que concentran la tierra controlan el sector financiero a través de redes, y además utilizan el sistema financiero como instrumento para fomentar la concentración de los recursos económicos. Así, los recursos financieros se

---

<sup>452</sup> Addison et al, 2001; Addison, 2002; Addison et al, 2002; Addison et al. 2005

mueven en un circuito cerrado que garantiza el *statu quo* y que alimenta la desigualdad y la pobreza, que a su vez fomentan el conflicto. En segundo lugar, hacen referencia a las economías en las que la escasa regulación promueve la acumulación de riqueza a través del fraude lo que tiende a generar crisis económicas periódicas que dañan los ahorros y los estándares de vida de un país, pudiendo contribuir al conflicto. En tercer lugar, estarían los sistemas financieros en los que las elites utilizan el sector bancario para la acumulación privada, lo que tiende a generar desequilibrios en los balances de los bancos, debido sobre todo a la acumulación de deudas dudosas. Esto genera crisis periódicas, empobrecimiento del país, y en última instancia podría contribuir al conflicto.

Como se ha visto, en Líbano se conjugan elementos de los tres modelos planteados por los autores arriba citados. Así, aunque creemos que los factores de orden socioeconómico son sólo un elemento más en el cúmulo de factores que desencadenaron el conflicto, nos parece obvio que la estructura del sistema financiero, y sobre todo el papel social y político de los bancos libaneses contribuyeron al estallido de la guerra civil, porque contribuyeron a acentuar los fuertes desequilibrios sociales que azotaban al país a principios de los años 70 y, sobre todo, por su papel como garantes de *statu quo* tradicional.

Otras cuestiones de peso que se plantean Addison y sus colaboradores son ¿qué sucede con el sistema financiero de un país cuando éste se enfrenta a un conflicto civil? Y ¿qué papel tiene sobre la duración del conflicto?

Respecto a la responsabilidad del sector financiero local sobre la duración de un conflicto los autores consideran que tiende a ser importante, sobre todo por el peso que los bancos locales suelen tener en la financiación del conflicto, directa o indirectamente, y por la penetración de los actores beligerantes en el sector bancario (Addison, et al. 2001; Baddeley, 2008,2011). En el caso libanés, como en otras muchas guerras similares, el papel de la banca local es importante para entender la duración del conflicto, ya que funcionó como el eslabón central de la estructura de financiación de las milicias.

No obstante, en esta investigación a nosotros nos interesa sobre todo la primera cuestión, ya que tratamos de averiguar cómo repercutieron los cambios que se produjeron en el sistema financiero libanés durante la guerra en la reconstrucción del sistema político-económico de la II República.

No cabe duda de que una guerra altera completamente el normal desarrollo de las actividades financieras de un país. Pero como apunta Addison (2002), cada conflicto, dependiendo de sus características y evolución, tiene unas consecuencias u otras sobre el sistema financiero. Pero no sólo eso, las características del sistema financiero en el contexto previo a la guerra también serán determinantes en la evolución del sector financiero durante un conflicto. Con todo, hay fenómenos financieros comunes a casi todos los contextos de guerra. Por ejemplo se da por supuesto que las guerras generan inflación, devaluación de las monedas nacionales e incremento del endeudamiento público supervisión (Addison et al, 2002; Baddeley, 2008 y 2011).

*“Conflict has two major effects on the domestic financial system. First, it lowers confidence in the domestic currency: people fear the high inflation (often hyperinflation) that is frequently associated with conflict (as the authorities loosen fiscal and monetary policy to finance war, or lose control of the supply of currency). The currency also tends to depreciate in these*

*circumstances (either through devaluation of the official exchange rate or, if the latter is inflexible, through depreciation in the parallel-market rate). The demand for domestic currency therefore falls, and the demand for other stores of value (precious metals, foreign currency, and real assets) rises.”* (Addison, et al. 2002: 1)

Otro de los fenómenos que se ligan directamente a los contextos de conflicto es la ausencia o anulación de los organismos que controlan el cumplimiento de las normas y la legalidad, lo que suele llevar a la generalización de actividades financieras fraudulentas y de las prácticas de riesgo, la implicación del sector bancario en la financiación del conflicto, etc. *“Conflict undermines governance, one dimension of which is the prudential regulation and supervision of the financial system. Legislation to protect the public interest is either not forthcoming or it is not enforced. Unsound banks are licensed, and unsound lending practices are not restrained”* (Addison et al, 2002:1).

Sin embargo, estos problemas no se producen por generación espontánea. Aunque a veces se obvia, dentro del contexto de guerra los actores económicos y políticos siguen tomando decisiones estratégicas, que son determinantes para explicar los cambios que experimenta el sector financiero de un país en guerra. Como veremos, al menos en el caso libanés, fenómenos como la hiperinflación y la fuerte devaluación de la LL, no son anomalías intrínsecamente ligadas a la violencia o la inestabilidad, sino la consecuencia de decisiones tomadas en las altas esferas político-económicas del país.

En este sentido, citando a Kindleberger<sup>453</sup>, Baddely (2008: 5) recuerda que las guerras han sido tradicionalmente contextos de innovación financiera. Efectivamente los Estados en contextos de guerra tienden a tomar decisiones excepcionales en materia financiera a fin de adaptarse a la nueva situación. Sin embargo en muchos casos, estas reformas pueden cambiar por completo la estructura financiera de un país, no sólo para el contexto concreto de guerra, sino a largo plazo. Esto es exactamente lo que sucede en Líbano. Las decisiones estratégicas tomadas por las autoridades políticas, y por las elites económicas y milicianas transformaron el modelo de financiación del Estado, las políticas presupuestarias, las bases de la política monetaria tradicional, el papel de las autoridades financieras, especialmente del Banco Central, y sobre todo transformaron la estructura y el papel económico y político del sector bancario. Estos cambios fueron tan profundos que determinaron la forma en la que se construyó la paz y son fundamentales para entender el sistema de posguerra.

Precisamente ese es el tercer gran tema de interés para los expertos en economía política de las guerras civiles contemporáneas, y una de las grandes preocupaciones de los organismos internacionales, la consolidación de la paz y la reconstrucción. En este sentido Addison ha dedicado la mayor parte de su trabajo a analizar y reflexionar sobre las reformas de los sistemas financieros, en el proceso de *state-building* (Addison et al., 2002; Addison et al. 2005). No obstante, este no es un tema que nos interese especialmente. No tendría mucho sentido pararse a reflexionar sobre esto 25 años después del final de la guerra. Como acabamos de comentar, lo que nos interesa es analizar como afectaron al diseño del nuevo sistema los cambios ya mencionados. También nos interesa saber qué papel jugaron los actores que dominaban en el sector financiero libanés a la salida de la guerra, en el diseño del sistema financiero de posguerra, y las consecuencias que ello ha tenido sobre el sistema de la

---

<sup>453</sup> Kindleberger, 1993, *A Financial History of Western Europe*.

II República. No obstante este tema lo trataremos en el bloque siguiente que dedicaremos en exclusiva al diseño del orden de posguerra.

### 7.1. EL MANDATO DE SARKIS (1976-1982). Evolución general del sector

Una vez más, antes de empezar debemos hacer una advertencia con respecto a los datos que vamos a utilizar, ya que a lo largo del conflicto los datos oficiales vuelven a ser poco fiables. Con el estallido de la guerra en 1975 muchos bancos dejaron de informar sobre su situación financiera a las autoridades. Además, se tiene constancia de que muchos de los datos que sí se proporcionaban eran engañosos sobre todo en los años 80 (Badrud-din, 1984; Gaspard, 2004). Con todo, hay consenso entre los expertos a la hora de valorar la evolución general del sector bancario durante del mandato de Elías Sarkis. Se considera que una vez finalizada la Guerra de los Dos Años, durante la cual se produjo una importante fuga de capitales, la actividad bancaria se recuperó con rapidez. El volumen de depósitos volvió a crecer, y el crédito no sólo volvió a crecer, sino que aceleró su crecimiento notablemente con respecto a periodos anteriores.

Según Buldokian, que utiliza estadísticas del Banco Central, los depósitos evolucionaron de la siguiente manera entre 1975 y 1982 (en millones de LL) <sup>454</sup>:

1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
9.651	9.322	12.906	15.114	20.044	26.718	38.929	45.439

Ese crecimiento se relaciona con el hecho de que los flujos de capital del exterior siguieron llegando al país, incluso con más fuerza que en el periodo anterior gracias al dinero político que enviaban gobiernos y diáspora desde todas partes del mundo <sup>455</sup>. Según Nasr (1990), a principios de los años 80 las milicias libanesas recibían en torno a 300 millones de dólares anuales en concepto de “dinero político”, el equivalente a un 6% del PIB de la época. La OLP recibió ella sola en torno a unos 400 millones de dólares al año hasta 1982. Además, la diáspora creció notablemente en este periodo debido a la emigración masiva provocada por la guerra. Según Hamdan (1989: 20,21) sólo en la segunda mitad de los años 70 entre el 20 y 25% de la población activa abandonó el país. Así, si los envíos de dinero de la diáspora no superaban los 300 millones de dólares anuales antes de la guerra, en 1983 el Líbano recibió 2.000 millones de dólares de sus emigrantes (Ibíd.)

Por otro lado, la guerra abría nuevas posibilidad de inversión, y se generaban nuevas rentas internas derivadas de la economía miliciana. En este sentido, y sin cifras que los corroboren, una de las principales fuentes de dinero para los bancos fue el tráfico de drogas <sup>456</sup>, como reconocen incluso economistas muy bien relacionados con el sector como Marwan Iskandar (1993) o Karam (1993).

---

<sup>454</sup> Fuente BULDOKIAN, M. 1983 “The performance and viability of the Lebanese banking sector” sin publicar. Consultado en el Carnegie Middle East Center, Beirut, Agosto de 2012.

<sup>455</sup> Ver punto 6.1. y punto 6.3.

<sup>456</sup> Ver punto 6.3.1.

El crédito doméstico también se disparó en este periodo a pesar de la coyuntura. Según las cifras que maneja Buldokian (1983), corroboradas por Badrud-din (1987), entre 1975 y 1982 el crédito al sector privado pasó de los 6.819 millones de LL en 1975 a los 25.729 millones de LL.

1975 <sup>457</sup>	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
6.819	7.234	8.031	10.009	13.029	16.166	21.292	25.729

Lo más novedoso, sin embargo, fue que en este periodo el crédito al sector público aumentó de 16 millones de LL en 1975, a 11.049 millones de LL. Las razones de todo esto serán analizadas más adelante.

En consecuencia, como se observa en el siguiente cuadro el periodo que va de 1975 a 1982, el balance consolidado del sector bancario libanés experimentó una progresión positiva.

Evolución del balance consolidado del sector bancario libanés durante la guerra (Millones de \$) <sup>458</sup>	
1975	5.506
1976	4.792
1977	5.677
1978	6.751
1979	8.001
1980	10.070
1981	11.443
1982	16.199

Lo que explica una evolución tan positiva en un contexto en teoría tan desfavorable para la actividad bancaria, son los cambios experimentados por el sector para adaptarse a la nueva situación. Cambios en el origen de los fondos, que ya hemos mencionado, y como veremos a continuación, cambios en las estrategias de negocio y en la arquitectura institucional del sector, que permitieron a la banca exprimir a fondo las posibilidades que ofrecía la guerra, al menos hasta mediados de los años 80.

## 7.2. NUEVAS ESTRATEGIAS DE NEGOCIO

El estallido del conflicto forzó a los bancos a desarrollar nuevos planteamientos de negocio. En primer lugar, los bancos descentralizaron su actividad, concentrada tradicionalmente en Beirut, debido a la destrucción que sufrió la capital desde los primeros estadios del conflicto y a la división el país en zonas de influencia. Así, si en 1974 67 de los 76 bancos tenían su sede central, a menudo sede única, en el centro de la capital, en 1985 sólo seis bancos seguían manteniendo su sede en la zona centro; 31 bancos la desplazaron a Beirut este y 38 a Beirut oeste. Asimismo, en 1974 había en Líbano un total de 136 sucursales bancarias, de ellas el 68%

<sup>457</sup> Fuente: Badrud-din, 1984:157

<sup>458</sup> Fuente: Achi y Ayache, 2000:174, 194

se encontraban concentradas en el gran Beirut, mientras que en 1984 había un total de 353 sucursales y sólo un 37% de ellas se concentraban en el gran Beirut.<sup>459</sup> Gracias a ello el empleo en el sector creció un 4,3% (Dib, 2004:220).

En segundo lugar, en vista de la emigración masiva provocada por la guerra, los grandes bancos del sector optaron por internacionalizarse. Antes de 1975 sólo algunos grandes bancos habían podido expandirse más allá de las fronteras libanesas. Entre 1975 y 1986, 65 bancos subsidiarios de bancos libaneses abrieron sus puertas en más de 10 países (Buldokian, 1986). El punto más importante fue París, donde se establecieron un total de 14 bancos libaneses. Hay que tener en cuenta que la capital gala fue una plaza clave para la burguesía y la elite política de la época, especialmente para la elite cristiana<sup>460</sup>.

La expansión internacional de la banca libanesa se explica oficialmente por el deseo de los bancos locales de mantener sus clientes, individuales y empresas, que trasladaban su dinero y sus negocios a Europa y al Golfo básicamente; por la necesidad de estos bancos de seguir manteniendo relaciones fluidas con el mercado financiero internacional; y por el deseo de captar el flujo de capitales que generaba la creciente diáspora libanesa<sup>461</sup>.

No obstante, este fenómeno tuvo mucho que ver con el papel que los bancos asumieron durante la guerra. Muchos bancos de la plaza se movilaron para sacar provecho del dinero político que fluía hacia el país, y movían el dinero de las milicias en la esfera financiera internacional, contribuyendo a la consolidación de sus redes internacionales, a menudo relacionadas con el tráfico de drogas, armas, etc. (Hourani, 2010,2013; Marshall, 2012). Finalmente diremos que la expansión internacional de la banca libanesa permitió a los bancos y a sus principales clientes, entre ellos los líderes milicianos, convertir la especulación contra la moneda nacional en su principal fuente de beneficios y en una importante arma de presión política durante la segunda mitad de los años 80. En este sentido, como veremos después, la internacionalización de la actividad bancaria está relacionada con algunos de los cambios más importantes sufridos por el sector bancario libanés durante la guerra, cuyas consecuencias son aún hoy visibles<sup>462</sup>.

### 7.3. CAMBIOS EN LA ARQUITECTURA INSTITUCIONAL DEL SECTOR

Como se ha planteado en el bloque segundo, el tipo de conflictos que analizamos aquí se relaciona a menudo con la desintegración del Estado (Le Billon et al., 2000) y por ello muchos expertos tienden a obviar su papel en el proceso transformador que es la guerra. En este sentido intentaremos demostrar que en el caso libanés, durante el conflicto, los actores que dominaron el Estado tomaron decisiones, legislaron y cambiaron la estructura institucional del mismo de tal forma que al final de este periodo habían transformado algunos de los elementos centrales del sistema. Como veremos, uno de los campos que más transformaciones sufrió por

<sup>459</sup> BSAT, H. "Comment le secteur bancaire a évolué de 1974 à 1984", LCL, nº5013, 24, 06,1985 ; Ayoub, 2006

<sup>460</sup> A modo indicativo diremos que la altura de 1988 cuando comenzaron a prepararse los acuerdos de Taef, 26 de los 76 diputados que aun vivían del Parlamento elegido en 1972 tenían su residencia en París. Además París fue el centro de operaciones de actores tan importantes como Rafic Hariri o Issam Fares.

<sup>461</sup> KASSIR, S. "Quand les banques suivent leurs clients sur les Champs-Élysées", *Le Monde*, 23,11,1981 y "Une communauté nombreuse et active concentrée dans la région parisienne", *Le Monde*, 23,11,1981 ; ; MELKI, R. « 14 banques libanaises sur le marché français », LCL, nº 4960, 04,06,1984 ; LABAKI, B. "Les libanais en France: qui sont-ils?", LCL, nº 5049 17,03,1986,

<sup>462</sup> Ver punto 8.2.



las decisiones de los distintos actores estatales fue el sector bancario. Para ser más concretos, las reformas de índole financiera introducidas por las autoridades durante el mandato de Sarkis, introdujeron cambios profundos en el sistema financiero libanés. Cambios determinantes no sólo para el futuro del sector bancario sino para el futuro del país en general.

Como ya hemos apuntado en el capítulo seis, en 1977 Sarkis formó un primer Gobierno de burócratas y políticos shehavistas, que a pesar de las diferencias que mostraron en ciertos temas, compartían una visión muy similar de cómo debía funcionar el sector financiero.

El presidente, el primer ministro, Hoss y el ministro de Finanzas, Farid Rafael<sup>463</sup>, que Karam (1993) define como la "troika financiera", tenían una gran experiencia en el sector financiero y compartían una visión muy concreta de cómo debía funcionar el sector bancario, y del papel que éste debía jugar en la reconstrucción del país. Compartían una visión liberal (en sentido occidental) de las finanzas y querían una mayor regulación y racionalización de la actividad bancaria<sup>464</sup>.

Además, Sarkis fue nombrado presidente cuando aún no había finalizado su mandato como Gobernador del BC, dejando vacante la dirección de la entidad pública. De acuerdo al Código de la Moneda y el Crédito, el rol del gobernador lo asumió el primer vicegobernador del Banco de forma interina, pero en realidad el Ejecutivo y el presidente mantuvieron este organismo bajo su control directo. El cargo permaneció vacante hasta que en 1978 Michel Khuri, otro shehavista reconocido, asumió la dirección del BC. Así, como dice Badrud-din, a la sazón vicegobernador del Banco: *"When the Governor [Sarkis] became President of the Republic (...) it became a kind of family relationship between the Central Bank and the Government"* (1984:187).

En la misma línea, en 1978 Assad Sawaya, entonces administrador-director general de la Banque de l'Industrie et du Travail (BIT) fue elegido presidente de la ABL. El BIT era un banco situado en la órbita del presidente Sarkis, y Sawaya<sup>465</sup> tenía muy buena relación con el entorno shehavista. Esto facilitó las relaciones entre las autoridades y el sector privado. De hecho, en este periodo se estableció una relación de cooperación y armonía desconocida hasta el momento entre el sector bancario y las autoridades financieras (Corm, 1988). Todo esto permitió al Gobierno de Hoss llevar a cabo una importante labor legislativa, que según algunos viejos banqueros de la plaza fue fundamental para la supervivencia del sector a lo largo de los

---

<sup>463</sup> Farid Rafael, al que ya hemos mentado en el capítulo anterior, fue uno de los fundadores y presidente del Banque Libano-Française desde 1967, que como hemos dicho fue un banco creado por shehavistas reconocidos y situado en la órbita de este grupo.

<sup>464</sup> Ver HOSS, "Lebanon as regional banking center" *Middle East Express*, Agosto de 1971; Hoss, 1984

<sup>465</sup> El BIT era un banco bien conectado con el entorno shehavista. La familia Bustani mantenía una muy buena relación con Elías Sarkis, pero sobre todo, era muy cercana a Fuad Butros, la eminencia gris del régimen de Sarkis. Butros era cuñado del hermano de Laura Bustani, máxima propietaria del banco, y había sido abogado y amigo muy cercano a la familia desde los años 50 (Bustani, 1994). Además, Sawaya era un banquero profesional, doctorado en economía en París, y con una larga carrera en banca que le situaba entre los banqueros de impronta reformista (LOJ; 1984: 249).

años de guerra<sup>466</sup>, y que a medio plazo transformó completamente la política económica libanesa y el papel del sector financiero nacional.

Las medidas más importantes se tomaron a lo largo de 1977, año en el que recién nombrado ejecutivo creía que la consolidación de la paz era posible. Desde principios de año el Gobierno se puso a trabajar muy seriamente en el diseño de reformas destinadas primero a paliar la situación de urgencia humanitaria; segundo, a poner las bases para lanzar la reconstrucción<sup>467</sup>; y tercero, a reformar el sistema financiero con vistas a convertir el sector bancario en uno de los motores de la reconstrucción. Las reformas aprobadas a lo largo de la primera mitad del año tuvieron un efecto muy positivo sobre la economía general y el sector bancario en particular (Moore, 1983:37, Corm, 1988).

En lo relativo al sector financiero, la primera preocupación del Gobierno de Hoss fue garantizar la solvencia de los bancos y evitar que el impago de deudas afectara al sector. Ya en 1975, tras el estallido de la guerra, el Gobierno tuvo miedo a una nueva crisis bancaria, y el Consejo de Ministros, con Rashid Karamé como primer ministro y ministro de Finanzas, decidió que el estado soportaría la responsabilidad de cualquier crédito excepcional que la BDL decidiera conceder a bancos privados. Poco después de su nombramiento, el Gobierno de Hoss reafirmaba esta política con un nuevo decreto, nº 10/77 del 14,02,1977. Estas ayudas se concederían sin estudios previos sobre la situación del banco, por tanto sin verificar la naturaleza de los problemas, y sin que las entidades financieras tuvieran que dar garantías de solvencia. Como veremos después, esta laxitud, la seguridad de que el Estado cubriría los desperfectos, llevó a muchos banqueros a utilizar sus entidades como cajeros automáticos, utilizando los fondos de los clientes para el enriquecimiento personal.

Asimismo, los decretos nº47 y nº130, aprobados a lo largo de 1977, trataban de facilitar, a través de la mediación del Banco Central, las relaciones entre los bancos y sus deudores problemáticos. Sin embargo, pocos bancos y pocos clientes se acogerían a las facilidades que ofrecían las autoridades por consideraciones ligadas a la reputación. Banqueros y clientes preferían arreglar sus problemas en privado sin que nada trascendiera (Moore, 1987).

Otra medida importante fue la ley nº83 del 17,06,1977, que autorizaba a los bancos a guardar provisiones para los créditos dudosos de los beneficios obtenidos antes de impuestos, y libres de cualquier tipo de tasación. Esta medida reclamada por la ABL, fue la más aplaudida por la banca y tal y como reconocen Achi y Ayache (2001:172) fue fundamental para el mantenimiento de "la buena salud" de la banca durante la mayor parte del conflicto. La ley permitió que sobre todo los grandes bancos aumentaran mucho sus beneficios al reducir de forma considerable el pago de impuestos (Maroun, 1992; Karam, 1993). De hecho, Maroun (1992) asegura que los grandes bancos incrementaban artificialmente su porcentaje de créditos dudosos con la colaboración de la Comisión de Control de Bancos, que es la que determinaba, y determina, los créditos dudosos.

---

<sup>466</sup> Eso afirman Achi y Ayache (2001: 170-175), y así nos lo reconocía uno de los banqueros más longevos de la plaza aun en activo a sus 85 años. Entrevista a J.A., director de banca privada de uno de los grandes bancos de la plaza, Beirut, 18,04,2015.

<sup>467</sup> " Le Liban fait sa rentrée sur le marché financier international ", *Le Monde*, 08,11,1977

Por otro lado, pensando que la guerra había llegado a su fin, quisieron potenciar la imagen del Líbano como centro financiero regional. En este sentido el decreto nº29 de 1977<sup>468</sup> creaba una zona libre bancaria, con la intención de atraer a bancos extranjeros para que operaran desde el Líbano pero sin tratar con clientes locales, y por tanto protegiendo a los bancos locales. No obstante, esta ley no tuvo mucho éxito, entre otras razones, porque la guerra estaba lejos de finalizar.

Pero a nuestro entender la ley clave, la que más transcendencia tendría para la evolución futura del sector, fue el decreto nº 77 del 27,06,1977, que en poco tiempo cambiaría por completo su estructura. La ley anulaba la moratoria impuesta por el decreto nº28/67 sobre la concesión de nuevas licencias bancarias, y abría el sector a nuevos actores. Además, trasladaba la potestad para la concesión de nuevas licencias al BC<sup>469</sup>. Asimismo, la ley establecía que las acciones de todos los nuevos bancos registrados en Líbano debían ser nominativas, y al menos la mitad de ellas debían estar suscritas a nombre de personas físicas libanesas o de empresas pertenecientes al 100% a accionistas libaneses (LOJ, 1984: 55,56).

Esta ley, que despertó rechazo en parte del sector, se desarrolló en línea con la ley nº 29. Pensando que la guerra había acabado definitivamente, la "troika financiera" pretendía lanzar la reconstrucción colocando al sector financiero como principal motor económico del país, y en este sentido esta ley pretendía ser un revulsivo para volver a atraer al país a los grandes bancos internacionales, aunque con las limitaciones mencionadas para tratar de implicar a las elites financieras locales en el proceso (Karam, 1993). Sin embargo, el resultado no fue el esperado. En realidad, esta ley acabó con todos los esfuerzos de racionalización y profesionalización que precisamente sus autores venían definiendo desde años atrás. Abrió la puerta del sector a nuevos actores, y la mayoría de los recién llegados eran hombres de negocios sin ninguna experiencia en el mundo de las finanzas, lo que causaría graves problemas al sector. Las autoridades, vieron muy pronto el problema, y trataron de controlar la avalancha de nuevos bancos incrementando las exigencias de capital para la apertura de nuevas entidades, que subió de 30 millones de LL en 1980, a 50 millones de LL en 1981, y a 75 millones un año después (Achi y Ayache, 2001:173). Lo cierto es que, como veremos, entre 1982 y 1988, la concesión de nuevas licencias se paralizó, pero los cambios de propiedad en los bancos ya establecidos se dispararon.

El segundo cambio profundo que introdujo el Gobierno de Hoss, y que a medio plazo cambiaría el papel de la banca en la economía y en la política nacional, fue la decisión de financiar el Estado a través de la emisión de bonos del tesoro (BT) destinados a la banca, de forma sistemática. A finales de los años 70 el Estado comenzaba a tener graves problemas presupuestarios por la caída en la recaudación fiscal<sup>470</sup>. La primera alternativa a la que recurrió el Gobierno de Hoss fue la financiación del BC. Sin embargo, este recurso era altamente inflacionista porque, en definitiva, suponía imprimir más moneda y aumentar la masa monetaria. En este contexto, en 1979 el Gobierno de Hoss creó la Oficina de Coordinación Económica. Esta oficina debatió extensivamente sobre la forma de encontrar nuevos mecanismos de financiación pública menos inflacionistas. Finalmente se decidió que recurrir a la emisión de títulos de deuda pública destinados a los bancos era la mejor opción, ya que era

---

<sup>468</sup> Esta ley era, en realidad, una mejora de la ley nº9976 de 1975.

<sup>469</sup> Hasta ese momento las licencias las había concedido el gobierno.

<sup>470</sup> Ver punto 6.1.

un instrumento de financiación no inflacionista, y al mismo tiempo se ofrecía a los bancos un nuevo producto de inversión rentable y seguro, que les llevara a alejarse de las operaciones especulativas cada vez más recurrentes.

Hasta ese momento los BT eran un producto financiero con muy poco peso en Líbano. La primera vez que un Gobierno libanés decidió recurrir a la emisión de títulos de deuda para su financiación fue en 1967. A partir de ahí se utilizó esta fórmula en varias ocasiones pero siempre con un alcance limitado. En agosto de 1975 el valor total de los títulos emitidos era de 239 millones de LL, adquiridos en su mayoría por el BC y otros organismos públicos, los bancos recelaban de este tipo de productos (Badrud-din, 1984:151). Sin embargo a partir de 1979 éste se convertiría en un instrumento de financiación vital para el Tesoro libanés.

Esta fórmula pactada con los grandes bancos tuvo una muy buena acogida, y en los años siguientes la banca fue incrementando su exposición de la deuda pública de forma notable. Según las cifras que maneja Buldokian (1983: 2), el crédito al sector público aumentó de los 16 millones de LL en 1975 a los 12.194 millones de LL en 1983.

1975 <sup>471</sup>	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	(Junio) 1983
16	10	474	982	1.066	2.027	4.176	11.049	12.194

Esto le decía Naaman Azhari, presidente de Blom al NYT a la altura de 1984 respecto a lo BT: *"Inside Lebanon, Mr. Azhari [president of Blom Bank] has greatly reduced his lending activities. Of the roughly 5 billion Lebanese pounds now on deposit with his bank, he has 3.8 billion pounds invested in Government T-bills earning an effective rate of 13.64 percent per annum, roughly 2 percent above his cost of money. (...) T-bills, a very new phenomenon for Lebanon, are proving to be a godsend to its bankers. Before 1975, Lebanon had no national debt to speak of (...) "Thanks to this debt the Government has had to issue T-Bills," said Mr. Azhari. "Without the T-bills to invest in, we would have had to either make more loans at much greater risk or let the money sit earning very little interest. With the T-Bills we can at least continue taking in deposits, cover our overhead and survive until things get better."*<sup>472</sup>

Así, ya en 1982 el 79% de la deuda pública estaba en forma de BTs adquiridos por los bancos locales (Makdisi, 2004:69). Esto cambiaría profundamente la naturaleza de la relación entre banca y Estado. Pondría a la banca en una situación de poder con respecto éste, sobre todo a los grandes bancos, que fueron los que más deuda acumularon. En 1983 entorno al 20% de los activos de los siete primeros bancos del país estaban ya en forma de BTs (Dibeh, 2002:46). A lo largo de los años 80 la viabilidad del Estado pasaría a depender de la financiación de los bancos, y los bancos utilizarán esa dependencia como arma política. En este sentido, a partir de aquí la evolución de la suscripción de BT por parte de los bancos se convertirá en un indicador muy fiable de la relación que mantiene el sector con las autoridades.

<sup>471</sup> Fuente: Buldokian, 1983: 2

<sup>472</sup> "Beirut economy still squeaks by", NYT, 29,04,1984

### 7.3.1 Libanización del sector bancario local

Una de las primeras consecuencias de la violencia y el caos, pero sobre todo de los cambios normativos y estratégicos producidos en los primeros estadios de la guerra, fue la libanización del sector.

Como ya hemos mencionado tras la aprobación de la ley nº77/1977 todos los nuevos bancos debían tener un 50% de sus acciones en manos de accionistas libaneses. Esa misma ley endurecía las obligaciones de los bancos internacionales, incluso los que ya operaban en el mercado libanés, aumentaba sus reservas obligatorias e imponía nuevas reservas a depositar en el BC, recuperables sólo en caso de liquidación. Pero además, en 1983 el legislador profundizó en esta dirección con la promulgación del decreto nº 87 del 29 de junio de 1983, que establecía por un lado, un principio de reciprocidad según la cual los bancos de los países que no otorgaban licencias a los bancos libaneses para instalarse allí, no podrían operar en Líbano. Por otro lado, establecía que todos los bancos que operaban en el país, incluso aquellos que habían sido creados antes de la promulgación del decreto, debían convertir sus acciones en acciones nominativas, y que el 51% de ellas debían pasar a manos de accionistas libaneses<sup>473</sup> (Achi y Ayache, 2001: 188).

Además, como se ha apuntado con anterioridad, el negocio bancario estaba cada vez más en operar en el terreno de la economía miliciana, y la mayoría de los bancos extranjeros quedaron fuera, aunque no todos. En este contexto, el grueso de las entidades de este tipo fueron reduciendo su volumen de negocio en Líbano, y algunos acabaron marchándose. Ese espacio lo ocuparon los grandes bancos locales. Así, si en 1974 había en Líbano 24 bancos extranjeros no árabes, en 1982 el número se había reducido a 18, y en 1989 a siete. En la misma línea, en 1974 había en Líbano 33 bancos árabes que se regían por la legislación local, en 1982 el número era de 26, y en 1989 era de seis. Finalmente, en 1974 operaban en el país 31 bancos libaneses, en 1982 el número era de 40 y en 1989 de 54 (Hadi, 1992:25). En consecuencia, si en 1975 había un solo banco mayoritariamente libanés entre los diez bancos más grandes del país, en 1980 seis de los primeros diez bancos del país eran libaneses.

Evolución de los diez primero bancos Libaneses a nivel de depósitos entre 1971 y 1991 <sup>474</sup>.

1971	1981	1988	1992
Arab Bank (Jordano)	Arab Bank (Jordano)	Blom Bank (Libanés)	Blom Bank (Libanés)
British Bank of Middle East (Británico)	Banque Libano-Française (Mixto, franco-libanés)	Arab Bank (Jordano)	BNPI (Francés)
BSL (Mixto, franco-libanés)	Blom Bank (Libanés)	Byblos Bank (Libanés)	Banque del Mediterrannée (Libanés)
Banque Sabbagh (Mixto, franco-libanés)	Audi Bank (Libanés)	Crédit Libanaise (Libanés)	Banque Libano-Française (Mixto, franco-libanés)
Banco di Roma (Italiano)	Fransabank (Mixto, franco-libanés)	Banque Libano-Française (Mixto, franco-libanés)	Audi Bank (Libanés)

<sup>473</sup> Esta ley fue reformada en 1991, aboliendo el principio de reciprocidad y reduciendo el porcentaje mínimo de las acciones libanesas a un tercio (ley nº32; 11, 02, 1991).

<sup>474</sup> ABL, 1982; Especial bancos, LCL; nº5239, 31,12,1989; LCL, nº 5316 23 ,09, 1993

		franco-libanés)	
Banque National de Paris Intercontinental (BNPI) (Francés)	Crédit Libanaise (Libanés)	BNPI (Francés)	Société General de Banque Libano-Européenne de Banque (Mixto, franco-libanés)
Banque Libanaise pour le Commerce (Libanés)	Banque Libanaise pour le Commerce (Libanés)	Audi (Libanés)	Fransabank (Libanés)
Citibank (Estadounidense)	BNPI	Beirut Riad Bank (Libanés)	Bank of Beirut and the Arab Countries (Libanés)
Bank of America (Estadounidense)	Banque de la Méditerranée (Libanés)	Fransabank (Libanés. Libanizó su accionariado a lo largo de los 80)	Crédit Libanaise (Libanés )
Banque Trad Crédit Lyonnaise (Mixto, franco-libanés)	Byblos Bank (Libanés)	Banque de la Méditerranée (Libanés)	British Bank of Middle East (Mixto-Británico-libanés)

Los únicos bancos extranjeros que siguieron el ritmo de crecimiento de los bancos locales fueron el BNPI (francés), Transorient Bank<sup>475</sup> y Arab Bank (Maasry, 1988:340).

No obstante, esa libanización esconde también una cierta arabización del sector bancario. Como veremos a continuación, una de las consecuencias más notables de la ley 77/1977 fue la inserción de nuevos inversores en el sector, a través de la creación de nuevos bancos y/o a través de la compra de bancos ya existentes. En este proceso de cambio de propiedad, en muchos casos los inversores libaneses fueron de la mano de inversores árabes, sobre todo del Golfo.

### 7.3.2. Invasión de nuevos actores

Como ya se ha mencionado, la ley 77/1977 abrió las compuertas del sector. Así, entre 1977 y 1990 se crearon 12 nuevos bancos, y otros 17 sufrieron cambios drásticos en su accionariado. El sector experimentó las consecuencias de los profundos cambios que la guerra estaba introduciendo en la sociedad libanesa. Tal y como hemos analizado en el capítulo 6, la mayoría de los nuevos banqueros serán hombres de negocios de talla internacional y hombres de negocios ligados a las milicias, o ambas cosas al mismo tiempo, sin experiencia en el sector financiero.

#### *Bancos de nueva creación*

1. Foreign Trade Bank, creado en 1977 entre varios socios entre los que estaba el ex ministro de Finanzas Elias Saba, aunque rápidamente el banco pasó a estar controlado por la familia Al Hajj. En 1981 su presidente y director general era ya Salim el Hajj, un empresario con importantes intereses en Sudáfrica<sup>476</sup>.

<sup>475</sup> Fundado en 1964 por inversores libaneses pero americanizada en 1966 cuando el International Bank of Washington adquirió la mayoría de las acciones (OLJ, 1984:195).

<sup>476</sup> " Dossier. L'émigration Libanaise en Afrique", LCL ; 5058, 19,05,1986

2. Universal Bank, creado en 1978 por un grupo de unos quince hombres de negocios libaneses liderados por George Haddad. Haddad fue uno de los pocos profesionales de banca que entró en el sector en este periodo. Estudió finanzas en la Universidad de Virginia y trabajó durante años en el Citibank (LOJ; 1984: 237).
3. Capital Trust Bank, creado en 1979 por Antoine Shader, Haig Didizian y Garbis Chekerdjian. Tres accionistas armenios cercanos al entorno de Kataeb. Shader, abogado de profesión, asumió la presidencia y la dirección del banco. Antoine era hijo de Joseph Shader, un histórico dirigente de Kataeb, vicepresidente de la organización durante años, parlamentario ininterrumpidamente desde 1953 hasta su muerte en 1977, y ministro en reiteradas ocasiones<sup>477</sup>. En 1991 Antoine ocupó el escaño de su padre<sup>478</sup>. El abogado del banco era Karim Pakraduni<sup>479</sup>.
4. Metropolitan Bank, creado en 1979 por un grupo de inversores libaneses: Mershed Baaklini, futuro presidente/director general del banco, Amin Khalife, y Sami Khuri Helu. Este banco también se situaría en la órbita de Kataeb y las FLL. Mershed Baaklini era un importante empresario en el orbe cristiano, muy bien relacionado con el patriarcado maronita<sup>480</sup>, que según rumores de época también estaba detrás de la creación del banco (Hourani, 2010). El abogado del banco era también Karim Pakadrauni, y al parecer ejercía mucha influencia en la gestión del banco (LOJ, 1984: 178; Hourani, 2010).
5. En 1979, Rafic Hariri junto con otros inversores menores, entre ellos Taha Mikati<sup>481</sup> creaba el Saudi Lebanese Bank, con sede en Sidón<sup>482</sup>.
6. Banque du Crédit et du Commerce, creado en 1981 por inversores libaneses y saudíes. Entre los accionistas libaneses destacaban Joseph Khalife y Fouad Zoghbi, presidente y vicepresidente del banco respectivamente. Ambos, ingenieros de profesión, iniciaron su carrera en CAT junto a Emile Bustani<sup>483</sup> y a la altura de los años 80 eran contratistas con intereses en toda la región, propietarios de la empresa de contratas COPRI (LOJ, 1984:158)
7. American Express, que se instaló en Beirut en 1980 siendo uno de los pocos bancos extranjeros (no-árabes) en instalarse en Líbano durante la guerra. Compró la licencia de un banco local.
8. Prosperity Bank, creado en 1981 a iniciativa de las FLL con Naguib Chufani al frente. Chufani, había hecho fortuna en Arabia Saudí, en el mundo de las aseguradoras, y a finales de los 70 aparecía como uno de los empresarios más cercanos a Bashir Gemayel. Después, con las divisiones internas en el seno de la milicia, el empresario se colocó en la órbita de Geagea<sup>484</sup>.
9. Orient Credit Bank, creado en 1981 por un grupo de accionista libano-kuwaitíes, con Rafael Fakhri, Joseph Gorayeb y Baghie Tabbara como principales accionistas locales

<sup>477</sup> Joseph Shader fue uno de los responsables de acercar al Tashnac armenio y a la comunidad armenia en general a Kataeb.

<sup>478</sup> Joseph murió en 1977, pero el Parlamento no se renovó entre 1971 y 1991.

<sup>479</sup> Pakraduni, armenio, proviene de una familia de clase media, se afilió a las FLL durante sus años de instituto. Licenciado en derecho en la universidad Saint Joseph, era un gran conocedor de la política árabe, y lideró durante años la corriente arabista de Kataeb. En los años 70 entró en el Bureau político de la organización, en 1976 fue nombrado consejero de Elías Sarkis para tratar con Siria, y cuando Bashir asumió todo el poder y reorganizó las FLL, Pakraduni pasó a ser su consejero para temas árabes. Pero tras la muerte de este apoyó la intifada contra la familia Gemayel. En los 90 lideró la facción pro-siria de Kataeb (Gambill et al., 2001)

<sup>480</sup> Baaklini hizo fortuna en el sector de la construcción (LOJ; 1984: 234), y era entre otras cosas uno de los principales accionistas de la cementera Holcim junto con el Patriarcado.

<sup>481</sup> Sobre los Mikati punto 5.3.

<sup>482</sup> En 1986 el banco será absorbido por el Grupo Mediterráneo de Hariri. LOJ; 1984:185 ; "La Méditerranée absorbe la Saudi Lebanese Bank", LCL; 5050, 24,03,1986; Jalloul, 1998

<sup>483</sup> Ver punto 3.3.1.

<sup>484</sup> LCL, nº5185, 07,11,1988; Hourani, 2010

- (LOJ; 1984: 183). El presidente, Fakhri, era contratista, fundador de Fakhry General Contracting. Tabbara era un reputado abogado con experiencia en el sector, que representaba ya a varios bancos locales, y también era miembro del consejo de administración del Bank of Lebanon and Kuwait<sup>485</sup>.
10. Al Mawarid Bank, fundado por Salim Kheireddine en 1981, como un banco 100% familiar. La familia Kheireddine, drusa, hizo fortuna en África y el continente fue uno de sus principales ámbitos de negocio. En los años 90 esta familia aparece estrechamente ligada a la familia drusa Arslan, principal competidora de los Yumblat en el espacio comunitario y regional, la montaña drusa<sup>486</sup>.
  11. Globe Bank, creado en 1981 por un grupo de accionistas libaneses. Fuad Abu Saleh, presidente de la Asociación de Industriales fue nombrado director general del banco (LOJ, 1984:80).
  12. Wedge Bank, creado en 1983 por el magnate Issam Fares, a quien hemos hecho referencia en el capítulo quinto. Fares puso al frente del Banco al ya ex presidente Elías Sarkis, quien ocupó el cargo hasta su muerte en 1985.
  13. Banque Medina, creada en 1984 por Adnan Abu Ayyash, también contratista enriquecido en el Golfo en los años 70, gracias a sus contactos con la familia real saudí (Bauman, 2012 (a): 61)

### *Cambios en la propiedad de los bancos*

1. En 1978 el Banque Sabbagh Indochine y el Banque Française pour le Moyer Orient (Antiguo Crédit Foncière d'Algerie et de Tunisie) se fusionaron creando Fransabank. En 1980, debido a la guerra la Banque Française pour le Moyen Orient vendió su parte de las acciones a un grupo de hombres de negocios libaneses encabezados por Abdel y Adnan Kassar, presidente de la cámara de comercio de Beirut (LOJ, 1984:143). A partir de ahí los Kassar tomaron las riendas del banco y lo convirtieron en uno de los más importantes del país<sup>487</sup>.
2. En 1980 la familia Chalabi compró Mebco Bank<sup>488</sup>.
3. En 1980 el Banque du Crédit Agricole fue adquirido por inversores libano-árabes encabezados por Abdul Hafiz Itani. Este último asumió la presidencia y la dirección del banco que cambió de nombre para llamarse Lebanon and Gulf Bank<sup>489</sup>.

<sup>485</sup> Durante los años 80 Tabbara entraría en la red de Hariri y se convirtió en uno de sus abogados de cabecera, gracias a lo cual en los años 90 ocupó varios cargos ministeriales. Entre ellos el de justicia y el de economía.

<sup>486</sup> En 1993 Ziena Kheireddine, hija de Salim se casó con Talal Arslan, líder del clan. Marwan Kheireddine, hijo de Selim y actual presidente del banco, participó en la fundación del Partido Democrático que lidera hasta la actualidad Talal Arslan y ha sido ministro de estado nombrado en el gobierno de Mikati 2011-2013. "Dossier. L'émigration Libanaise en Afrique", LCL; 5058, 19,05,1986; "Kheireddine replaces Arslan as State Minister", *Ya Lubnan*, 18,07,2011; Página web del banco: <http://www.almawarid.com.lb/Sub.aspx?ID=507&MID=44&PID=1&FirstParentI>

<sup>487</sup> De padre jurista y diplomático, se iniciaron en el mundo de los negocios de la mano de su tío en los años 60, y se dedicaron al comercio internacional, siendo unos de los primeros empresarios libaneses en hacer negocios con China. En los años 60 también participaron en la creación de la Banque Libano-Française, y en los 80 seguían en el accionariado del banco. Su imagen pública comenzó a despuntar en 1972, durante la crisis del decreto 1943<sup>487</sup>. Adnan tuvo un papel muy activo en aquella crisis, y gracias a ello ganó las elecciones a la presidencia de la Cámara de Comercio de Beirut ese mismo año (Baroudi, 2001). Durante la guerra los Kassar extendieron sus intereses a los sectores centrales de la economía. Adnan se embarcó en varios negocios con Walid Yumblat, siendo accionista importante de la cementera Sibline, y también participa con el líder druso en Al-Kimiya Co. Chemical Industries. Los Kassar, suníes, formarán una de las familias más poderosas de II República, Adnan ha sido nombrado ministro de Economía en 2004 y ministro de Estado independiente en 2009. También tienen intereses a nivel global, por ejemplo los Kassar sacaron gran provecho de la caída de la Unión Soviética, invirtiendo mucho dinero en países como Hungría. "Adnan Kassar. L'empreinte d'un président", LCL, nº 5525 Octubre de 2003. Página web personal, <http://www.adnankassar.com/page.asp?id=3>

<sup>488</sup> Ver punto 6.4.3.

<sup>489</sup> Página web del banco: [http://www.lgbbank.com/en/dynamic\\_pages/index/41/historical-foundation](http://www.lgbbank.com/en/dynamic_pages/index/41/historical-foundation)



4. En 1980 el grupo Gefinor vendió Bank of Beirut a un grupo de accionistas libaneses con William Kazan, que asumiría la presidencia y la dirección del banco, y Pierre Helu a la cabeza. Helu, era uno de los hombres de negocios más importantes de la época con intereses en todos los sectores clave de la economía. También era un hombre de gran peso político, ya que había sido ministro y parlamentario en reiteradas ocasiones<sup>490</sup>. Entre los accionistas estaba también uno de los economistas más reputados del país, Marwan Iskandar, a quien hemos citado en reiteradas ocasiones en este trabajo.
5. La Banque de la Méditerranée sufrió varios cambios en su accionariado a lo largo del conflicto. Cuando empezó la guerra el presidente y accionista local mayoritario era un importante contratista llamado Joseph Abdo Khuri, muy bien relacionado con Amín Gemayel. Sin embargo el 59% del banco pertenecía a holding financiero arabo-libanés registrado en Luxemburgo, el Arab Investors Group. En 1981 el grupo Hariri compró el 73% de las acciones del grupo, y se convirtió en accionista mayoritario del banco libanés. En 1982 compró todas las acciones del grupo y del banco<sup>491</sup>.
6. En 1981 el Lebanese Arab Bank fue adquirido por un grupo de inversores liderado por Jean Torbey. Este banco comenzó a tener problemas en 1984, y acabó protagonizando un escándalo bancario a nivel internacional a finales de los años 80<sup>492</sup>.
7. En 1982 el banco Majdalani pasó de la familia Majdalani, notables greco-ortodoxos de Beirut, a la familia Zakhem<sup>493</sup>. El banco pasó a llamarse Alliez Business Bank (Haddad, 1991; Zakhem, 2009)
8. En 1982 un grupo de accionistas libaneses del entorno de Kataeb, y con Wajdi Muawad a la cabeza, compró el negocio del First National of Chicago (Hourani, 2010). Muawad había sido durante años directivo del banco americano en la región, y compró el negocio cuando los americanos quisieron marcharse. El banco pasó a llamarse First Phoenician Bank.
9. En 1982 el canadiense Toronto Dominion Bank, que había reducido sus actividades al mínimo en los primeros estadios del conflicto, pasó a manos de un grupo de inversores saudíes y libaneses liderado por la controvertida familia de banqueros saudíes Ben Mahfouz<sup>494</sup>. El banco se llamó United Bank of Saudi and Lebanon.
10. En 1986 el British Bank of Lebanon, propiedad del Shanghai Bank de Hong Kong, pasó a manos de accionistas libaneses liderados por Marun Tabet, abogado y empresario, que asumió la presidencia del banco. Tabet estaba ligado a la World Lebanese Cultural Unión una organización muy implicada en la financiación de la derecha cristiana. El banco cambió de razón social y se llamó Future Bank<sup>495</sup>.
11. En 1986, el Chemical Bank, creado en 1963 con capital mixto, libanés y norteamericano, fue adquirido por dos inversores libaneses del entorno del patriarcado maronita, el ya citado Mershed Baaklini, accionistas de Holcim y del Metropolitan Bank, y Joseph Khuri, contratistas y antiguo accionista y presidente de la Banque de la Méditerranée<sup>496</sup>. Khuri, cercano a Amín Gemayel, fue uno de los empresarios que más participación tuvo en los planes de reconstrucción lanzados por Gemayel en la primera mitad de su mandato (Verdeil, 2002).
12. En 1988 Nabil Yunes, abogado, y Tanal Sabbah, ingeniero, compraban el negocio del banco helvético, Crédit Suisse. Yunes, había trabajado para el banco durante años, y llegó a ser

<sup>490</sup> Página web en su memoria [http://www.pierrehelou.com/p\\_politique.html](http://www.pierrehelou.com/p_politique.html), "Man of reconciliation' Pierre Helou dies. MP collapsed on Al-Manar TV", *The Daily Star*, 04,08,2003

<sup>491</sup> "L'impressionnant empire Hariri", LCL, nº 5042, 27,01,1986

<sup>492</sup> OJ, 1984:170; "La Lebanese Arab Bank fait peau neuve et expose sa nouvelle politique", LCL, nº 5027 07/10/1985

<sup>493</sup> Ver punto 6.4.3.

<sup>494</sup> Esta familia que invirtió mucho dinero en Líbano durante la guerra, se vio salpicada por varios escándalos bancarios de alcance internacional en los años 90, relacionados con blanqueo de capitales, tráfico de drogas, y financiación del terrorismo (Passas, 1996; Walker, 2000).

<sup>495</sup> OJ ; 1984 : 79,80 ; "La Future Banque, la stratégie de pointe", LCL, nº5066, 14,07,1986

<sup>496</sup> LCL, nº5080, 20, 10,1986

vicepresidente del mismo. Además, a lo largo de los años 80 el banquero se lanzó a varios negocios y será un importante actor económico en la posguerra. El banco pasó a llamarse Banque Libano Suisse<sup>497</sup>.

13. En 1988 el Crédit Commercial Moyen Orient, francés, fue adquirido por un grupo de banqueros locales encabezados por Samir Mokbel y Rizk Rizk<sup>498</sup>. Los nuevos accionistas mantuvieron a George Achi, también accionista, y presidente del banco hasta el momento, al frente de la entidad por su experiencia en el sector. Samir Mokbel y sobre todo Rizk Rizk, fueron hombres de negocios muy activos a lo largo del conflicto, y también entraron con fuerza en el sector inmobiliario y turístico. En los años 90, a Rizk Rizk se le consideraba una persona muy cercana a Hariri (Verdeil, 2002:577) y estuvo presente en muchos de los grandes negocios turísticos e inmobiliarios que se realizaron en las zonas cristinas al este y al norte de Beirut. Samir Mokbel, también era una persona cercana al futuro primer ministro, y en los años 90 fue nombrado ministro de Estado de Medio Ambiente.
14. En 1988 el Royal Bank of Canadá fue adquirido por dos inversores locales, George Abu Jaude y Osman Torbah<sup>499</sup>, y pasó a llamarse Lebanese Canadian Bank. Abu Jaude, que asumió la presidencia y la dirección del banco, era arquitecto de formación, tenía intereses en el sector industrial, comercial y turístico, y también era accionista y directivo del Metropolitan Bank<sup>500</sup>.
15. En 1988 desaparece un banco histórico de la plaza libanesa, el Banque Trad Crédit Lyonnaise. La familia Trad vendía sus acciones a Naguib Chufani, banquero de cabecera de Samir Geagea, que compró también el 35% de las acciones del Crédit Lyonnaise en el banco, convirtiéndose en accionista mayoritario. El banco pasó a llamarse Euromed Bank<sup>501</sup>.
16. En 1988 el contratista Joseph Khuri, antiguo propietario del Banque de la Méditerranée, y accionista del Chemical Bank desde 1986, compraba también el Near East Bank<sup>502</sup>.
17. En 1988 la familia Jaffal, chií, enriquecida en África Occidental, compró la licencia del Banque de l'Essor Économique, creado en 1966. Sus antiguos propietarios trataron de vender el banco de forma fraudulenta y en 1981 la entidad fue intervenida por el BC. El banco estaba prácticamente liquidado hasta que lo adquirió la familia Jaffal. La familia integró en el consejo de administración a un grupo de antiguos parlamentarios y exministros como Rafic Chahine, Nasri Maaluf y Butros Harb, probablemente pensando ya en un escenario de paz en el que estos actores iban a dar al banco cierta capacidad de influencia<sup>503</sup>.

Además, varios grandes bancos de la plaza se hicieron con el negocio de algunos bancos extranjeros: El banco Al Mashrek del que hablaremos más adelante, compró el negocio de Standard and Chartered en suelo libanés; el Banque Libano-Française compró el del canadiense Nova Scotia Bank; el ruso Narodny Bank traspasó su negocio al banco polaco Handlowy y abandonó el país, y el Chase Manhattan Bank vendió su negocio a Fransabank (Collelo, 1987).

---

<sup>497</sup> LCL, nº 5144, 25, 01, 1988

<sup>498</sup> LCL, nº 5160, 16, 05, 1988

<sup>499</sup> LCL, nº 5166, 27, 06, 1988

<sup>500</sup> En 2011 este banco se vio salpicado por un grave escándalo, por su implicación según las autoridades estadounidenses en el tráfico de drogas y financiación del terrorismo. US to Lebanon Banks: Stay Away From Drug Dealers, Terrorists" *An Nahar*, 28, 06, 2012, traducido por <http://www.al-monitor.com>

<sup>501</sup> LCL, nº 5187, 21, 11, 1988

<sup>502</sup> LCL, nº 5190, 12, 12, 1988

<sup>503</sup> LOJ, 1984:80; LCL, nº 5140, 21, 12, 1987

Una de las consecuencias más evidentes de este proceso fue el deterioro de la profesionalidad en el sector. Como ya se ha mencionado, desde finales de los años 60 el sector venía experimentando una especie de proceso de profesionalización gracias a que, sobre todo los bancos mixtos, comenzaron a contratar profesionales formados y con sólidas carreras en el sector para cargos ejecutivos. Además los bancos familiares tradicionales llevaban muchos años en el sector, y las familias propietarias tenían ya un gran experiencia en el oficio. Sin embargo, como se ha visto, durante la guerra la mayoría de los bancos pasaron a estar en manos de hombres de negocios sin experiencia en el sector financiero. Y de acuerdo a la tradición local, en la mayoría de los casos, estos nuevos propietarios también tomaron las riendas de la gestión de los bancos. Además, muchos de los profesionales que habían comenzado a poblar la dirección de los bancos en los años 70 abandonaron el país a causa del conflicto, y encontrar a gente cualificada se convirtió en un problema para los nuevos bancos. Todo esto provocó un deterioro importante de la profesionalidad y la calidad en la gestión de del sector<sup>504</sup>.

El tipo de actores que entró en el sector era una fiel representación de los grupos sociales en ascenso a lo largo de la guerra: hombres de negocios provenientes de los entornos milicianos que ligaron la actividad de sus bancos a las necesidades e intereses de las milicias; y hombres de negocios, la mayoría de ellos contratistas y constructores, muchos provenientes de la diáspora, que trataron de hacerse un hueco en las altas esferas de la economía, y algunos incluso en la política del país. Es por ello que la mayor parte de los actores aquí citados no sólo entraron en el sector bancario, algunos de estos nombres se repiten constantemente en las numerosas empresas y holdings que se registraron en el país a lo largo de los años 80. Los sectores preferenciales de estos nuevos actores fueron: el sector inmobiliario, el turismo, los trabajos públicos, y todos los sectores que se relacionan con ellos; la producción de cemento, de acero, tubos, etc. En este sentido, resulta evidente que muchos de ellos tenían ya en mente el negocio de la reconstrucción. La mayoría pensaban en la reconstrucción física, y unos pocos, los más poderosos, también en la reconstrucción política. Así, esta nueva elite económico-financiera o contratista-financiera sustituirá a la elite comercial-financiera de la I República, y conformará un grupo social con un gran poder en el Líbano actual. No obstante, hay una importante diferencia entre los bancos creados en el entorno de las milicias y los bancos creados por este tipo de hombres de negocios. Los primeros estaban más centrados en la guerra que la posguerra, ya que eran parte central del aparato económico de las milicias y funcionaban como un instrumento de enriquecimiento personal para sus cuadros. Es por ello que la mayor parte de estas entidades no sobrevivieron al conflicto.

### 7.3.2.a. Milicias y banca

Se ha escrito en abundancia sobre la economía política de las milicias durante la guerra. Sin embargo, poco se ha dicho sobre la penetración de las milicias y sus redes en el sector financiero. Las referencias a la relación entre las milicias y la banca tienden a ser vagas, poco concretas. El único trabajo que hemos encontrado dedicado a este tema es un artículo de Najib Hourani (2010) que analiza la construcción de parte del entramado financiero de Kataeb, y su extensión al mercado financiero internacional. Sin embargo, la banca local fue un instrumento necesario para la gestión del dinero obtenido de las prácticas ilegales de las

---

<sup>504</sup> SINIORA, F., " Six suggestions pour assainir le marché" LCL ; n°4960, 04,06, 1984

milicias y de todos aquellos actores que participaban de la economía milicianiana. Gracias al secreto bancario y a la total libertad en la circulación de capitales, la banca cubrió las trayectorias de acumulación delictivas de los líderes milicianos, políticos y hombres negocios en general. Asimismo, como apunta Hourani (2010), los bancos jugaron un papel fundamental en la internacionalización de las redes de las milicias.

Pero, además, los bancos eran instrumentos de financiación directa para las milicias a través de distintos mecanismos. Los bancos pagaban a las milicias para asegurarse “protección”, pero al mismo tiempo eran objeto de robos, secuestros y todo tipo de ataques por parte de éstas. De hecho, esta fue una fuente importante de financiación para las organizaciones milicianas en sus primeras fases organizativas. En otoño de 1975, 20 oficinas de representación de distintos bancos fueron destrozados en un solo día en la zona de los hoteles por las milicias cristianas (Maasry 1988). Aunque durante los primeros meses de la contienda fueron especialmente llamativos los robos en las sedes centrales de grandes bancos extranjeros como el British Bank of Middle East o el Banco di Roma. El robo del primero saltó a las primeras planas de la prensa internacional, ya que fue registrado en el libro Guinness de los records como el mayor robo de la historia<sup>505</sup>. A finales de 1976 la ABL estimaba que las pérdidas del sector debido a los robos y ataques alcanzaron los 1.000 millones de dólares (Dib, 2004:220). Los robos a bancos no cesaron a lo largo de toda la guerra y fue un problema especialmente acuciante en regiones como Beirut oeste. La situación allí era tan molesta, sobre todo, para los trabajadores de banca, que la ABL amenazó con llevar el sector a la huelga en varias ocasiones si las autoridades no tomaban medidas. No obstante, en los años 80 la gran mayoría de los robos los perpetraban elementos descontrolados de las milicias y las numerosas bandas de delincuentes que poblaban el país<sup>506</sup>.

Por otro lado, y aunque esto es imposible de demostrar con datos concretos, es más que probable que las milicias recibieran habitualmente crédito de los bancos. Esta sería una de las razones que explicaría el fuerte incremento del crédito, casi un 30% anual de media (Makdisi, 1986:6), en un contexto en el que, a pesar de la mejora sufrida por todos los indicadores económicos a partir de 1977, la economía se había contraído notablemente con respecto al periodo anterior a 1975. En esta línea, según autores como Gaspard (2004) uno de los indicadores de la implicación de la banca en la financiación de la economía milicianiana fue el importante aumento porcentual que sufrió la partida denominada “créditos diversos”, que en realidad siempre ha sido sospechosamente alta en la contabilidad de los bancos libaneses. Durante la guerra ésta pasó de estar en una media del 12 o 13% del total del crédito bancario, a estar por encima del 18%. De hecho ya en los años 80 estas cifras levantaban sospechas en la sociedad libanesa<sup>507</sup>.

Finalmente, como veremos después, las milicias, o los líderes milicianos, también acumularon gran cantidad de dinero gracias a la especulación contra la LL, que se realizaba en connivencia con los bancos (Dagher, 1989; Picard, 1996).

---

<sup>505</sup> Los saqueadores, comandos palestinos pro-sirios, se llevaron 50 millones de dólares, aunque Randall (1983) asegura que la cifra real fue mucho menor. No obstante, como apunta el mismo autor, en los grandes robos perpetrados contra las sedes centrales de los bancos, los bancos en sí no perdieron nada ya que los asaltantes robaban lo que había en las cajas de seguridad de los clientes de los bancos, no al banco el sí.

<sup>506</sup> “Vers la création d’une police privée des banques?”, LCL, n° 5012, 17,06,1985 ; Ruiz, 2011

<sup>507</sup> LCL, n° 5111, 01,06,1987

En realidad, toda una serie de bancos, la mayoría de creación reciente, pero también algunos clásicos del sector, establecieron relaciones muy estrechas con las milicias, hasta el punto de poder considerarlos parte de los aparatos milicianos, ya que jugaron un papel central en el entramado económico y organizativo de estas organizaciones a nivel nacional y a nivel internacional.

Los Yumblat tenían su banco de cabecera desde los años 50, el Banque of Beirut and the Arab Countries (BBCA) y eso no cambió durante la guerra. Assaf Tufic y su hijo Ghassam, máximos accionistas del banco, siguieron formando parte del círculo más cercano de Kamal y sobre todo de Walid Yumblat, con quien participaron en numerosos negocios<sup>508</sup>. También era bien conocida la estrecha relación que existía entre la OLP y el Arab Bank. No obstante, la OLP tenía importantes depósitos en los bancos más importantes de la capital. Es por ello que su salida del Líbano supuso un duro golpe para el sector (Dib, 2004, 221). Por otro lado, Berri asumió el liderazgo de Amal en 1980, y casi de forma simultánea Ahmad Chalabi, y su familia adquirían el Banco Mebco, que no tardaría en ser conocido como el banco de Amal. A través de Chalabi y las filiales de Mebco en el extranjero Amal internacionalizó su red financiera, algo fundamental para la consolidación de su poder (Hourani, 2010). Esta red se construía a partir de varias compañías subsidiarias en Europa: el National Bank of Sudan, la firma de inversión SOCOFI en Ginebra, la subsidiaria de Mebco en Suiza, el SCF Finance Company en Londres, y el Petra Bank de Jordania, que era la piedra angular del imperio financiero de Ahmad Chalabi. (LOJ, 1984:176; Roston, 2009; Hourani, 2010). A lo largo de los años 80 Mebco, pasó de ser un banco pequeño a ser uno de los 15 primeros bancos del país a nivel de depósitos en 1988, el nº 13 para ser exactos, y el cuarto en lo referente a la concesión de crédito<sup>509</sup>.

Frangieh tenía en su órbita al Syrian Lebanese Commercial Bank, creado en 1972, durante su mandato, con la participación del Banco Comercial de Siria<sup>510</sup>, el banco del régimen, Banque du Crédit Populaire y la Sociedad Siria de Seguros<sup>511</sup>. En los años 80 el consejo de administración de este banco contaba con varias personas del círculo cercano de Suleiman, como Antoine Frangieh, su primo y quien le sustituyó en el Parlamento en 1970, cuando él asumió la presidencia<sup>512</sup>. También estaba Marcel Khuri, hijo de Butros Khuri<sup>513</sup>, industrial y banquero tripolitano, aliado tradicional del *zaim* maronita<sup>514</sup>. El Banque du Crédit Populaire propiedad de Joe Keiruz, también puede ubicarse en la órbita de Frangieh, por la cercanía entre ambos hombres. Keiruz, era abogado de profesión y tras ejercer varios años la abogacía en 1963 abrió Crédit Populaire, un banco cuyo accionariado pertenecía casi en exclusiva a la familia. En 1970 Frangieh puso a Keiruz al frente de la Caja Nacional de la Seguridad Social.

No obstante, esto no significa que las milicias y los líderes milicianos sólo interactuaran con estos bancos, es más que probable que diversificaran sus operaciones y que trabajaran con varios bancos al mismo tiempo. En este sentido resulta sintomático el hecho de encontrar a

---

<sup>508</sup> Ver punto 6.4.

<sup>509</sup> Especial Bancos, LCL; 5239, 31,12,1989

<sup>510</sup> Este banco se creó tras el golpe de estado del Baaz en 1963. Tras la nacionalización de la banca privada se creó una única entidad bancaria nacional con el nombre de Banco Nacional de Siria.

<sup>511</sup> Hay que tener en cuenta que Suleiman era amigo personal de Hafez al Assad.

<sup>512</sup> Volvió a ganar el mismo escaño en 1972.

<sup>513</sup> Sobre la figura de Butros Khuri ver capítulo 3.

<sup>514</sup> LOJ, 1984:192; Telegrama, Bureau of Near Eastern and South Asian Affairs, al Departamento de Estado de los Estados Unidos; "Key Lebanese personalities", 1976BEIRUT06901\_b; 12, 08,1976, Wikileaks.

importantes cuadros milicianos o a personas muy ligadas a las milicias en los Consejos de Administración de otros bancos. Por ejemplo, Macram Alamuddine, hijo de Najib Alamuddine, y empresario del círculo más cercano a Walid Yumblat, entró en el Consejo del Allied Business Bank en 1986. Anwar el Khalil, un importante hombre de negocios druso, enriquecido en África, socio de Berri y sobre todo de Yumblat en varias compañías, entró en el accionariado del Beirut Riad Bank<sup>515</sup>. En 1992 Khalil, junto con otros socios de Yumblat compraron el Bank of Beirut. En el caso de Berri y Amal, Ali el Khalil, miembro del bureau político de Amal que será ministro de Finanzas en varias ocasiones, durante la tercera fase de la guerra entró en el Consejo de Administración del banco de cabecera de Yumblat, BBAC<sup>516</sup>, y en el United Bank of Saudi and Lebanon, de la poderosa familia saudí, Ben Mahfouz. En el consejo de administración de este banco encontramos también a Michel Samaha alto mando de Kataeb<sup>517</sup>. En la misma línea Abdel Latif el Zein, *zaim* chií tradicional de Nabatiya (sur) que se recolocó en la órbita de Berri en los años 80, participaba en el consejo de administración del banco Crédit Populaire de Joe Keiruz (LOJ, 1984: 188; Shanahan, 2005). Asimismo, Elías Saba, ex ministro de Finanzas y hombre de confianza de Frangieh (Salibi, 1976), fue presidente del Alliez Business Bank hasta mediados de los años 80, y estuvo en el Consejo de Administración de varios bancos como el Adcom Bank o el Crédit Populaire de Keiruz.

Pero el interés de los líderes milicianos por el sector financiero no se limitaba a la banca privada, los más poderosos trataron de colocar a sus hombres en los órganos de supervisión más importantes. Así, en 1984 Walid forzó la creación de un cuarto vicegobernador adscrito a la comunidad drusa, al frente del cual colocó a un familiar, Majid Yumblat<sup>518</sup>. En esa línea, Berri consiguió poner a Husein Kanaan como primer vicegobernador del BC en 1985. Ese mismo año, Jaafar Chalabi, sobrino de Ahmad Chalabi, y portavoz de Amal, fue nombrado miembro de la Comisión de Control de Bancos<sup>519</sup>. Más adelante consiguió colocar a Ali al Khalil al frente del ministerio de Finanzas (1989 y 1992).

Con todo, sin ninguna duda, el aparato financiero más importante se creó en el entorno de las milicias y líderes que conformaban la llamada derecha cristiana, por lo que le dedicaremos un apartado específico.

### El imperio financiero de la derecha cristiana

Sin ninguna duda la red financiera más extensa se construyó en el entorno de Kataeb y las FFLL. Ya en la primera fase de la guerra el Frente Libanés (FL)<sup>520</sup> atrajo hacia su órbita de influencia a la elite económico-financiera maronita y a la comunidad greco-ortodoxa de Ashrafie. En la mayoría de los casos no tanto por su identificación con la causa cristiana, sino porque el FL se presentaba como el defensor del viejo orden (Petran, 1987).

Familias como los Trad, los Faraon, los Sehnai, los Bustani o los Taqla, venían, como hemos visto, de una tradición de tolerancia y de apertura en el terreno confesional. Pero eran, en

<sup>515</sup> Era accionista de la sociedad SEDACO de la que también eran accionistas los dos líderes, y estaba en el accionariado de varias de las compañías registradas por Yumblat y su entorno en los 80. En los 90 entró en política, siendo el candidato de Yumblat en su circunscripción, Hesbaya, y ministro a proposición de Yumblat en varias ocasiones.

<sup>516</sup> LCL; nº 5172, 08,09,1988

<sup>517</sup> LCL, nº4990, 07,01,1985

<sup>518</sup> "Au sommet de la banque", LCL, nº4992,21,01,1985.

<sup>519</sup> LCL, nº5011,10,06,1985; Rostom, 2009

<sup>520</sup> Ver punto 5.1.1.

líneas generales, muy elitistas, con una cierta conciencia aristocrática, y férreos defensores del orden de la república mercantil. Todo movimiento social y reivindicativo provocaba gran rechazo en ellos. En consecuencia, este grupo mostró mucha preocupación por la deriva radical de los movimientos izquierdistas o progresistas, y sindicales, y por la inestabilidad social en general, ya desde finales de los años 60 (Hudson, 1968). Así, en los años previos al conflicto y en los primeros estadios del mismo, la mayoría de estas familias apoyaron los postulados del FL.

Sin embargo, con el ascenso de Bashir Gemayel y sus hombres, y lo que ello significó, es decir, el ascenso de actores milicianos de una extracción social distinta a la suya, que iban ganando terreno a los líderes políticos tradicionales, a los que en muchos casos despreciaban abiertamente, generó rechazo en algunas de estas familias. Por ejemplo los Sehnaui. En 1983 la Sté General de Banques au Liban, cambió de presidente. El fundador, Antoine<sup>521</sup>, fue sustituido por su sobrino, Maurice Sehnaui. Maurice estaba considerado como una persona de sensibilidad izquierdista, o al menos reformista, debido a que apoyaba el fin del comunitarismo político. Así, en los 80 la familia aparece distanciada de las FFLL, mientras hacía negocios con Walid Yumblat y Rafic Hariri<sup>522</sup>. A finales de los 80 él y su mujer eran seguidores declarados del general Aoun<sup>523</sup>.

No obstante, fue la muerte de Pierre Gemayel y la intifada de la FFLL contra la familia en 1985, la que alejó definitivamente a buena parte de la aristocracia mercantil cristiana de Beirut del entorno de las FFLL (Petran, 1987). La intifada supuso el triunfo definitivo de ese grupo de milicianos de baja extracción social que ascendió gracias a la guerra, con el que las familias tradicionales no se identificaban en absoluto, y que, además, traía consigo sus propias redes de hombres de negocios<sup>524</sup>. En este contexto la elite financiera tradicional se vio desplazada en muchos ámbitos y también en el ámbito financiero. Parte de este grupo se recolocaría en torno a Rafic Hariri, es el caso de los Faraon o sus parientes directos, los De Freige. Otros, simplemente perdieron peso económico y social ante el empuje de los nuevos actores. En este sentido, en lo que respecta al sector bancario, resulta significativa la desaparición de un banco tan emblemático como el banco Trad-Credit Lyonnaise<sup>525</sup> o la compra del banco Sabbagh por parte de los Kassab.

Otros bancos y banqueros tradicionales tuvieron una identificación más clara con la ideología de la derecha cristiana. Uno de los grandes bancos más claramente definido en este sentido fue el Byblos Bank, que tenía a Camille Shamun como presidente honorario y cuyo presidente<sup>526</sup>, François Bassil, profesaba una abierta simpatía por la causa cristiana. También lo hacía Jean Abu Jaude de la Banque Libanaise pour le Commerce, miembro fundador de la Liga Maronita, y otras entidades más pequeñas, como el Banque Libano-Brésilienne, el Banco Tohme o el Banco Nasr.

---

<sup>521</sup> Antoine fue parlamentario en 1960 y 1964 en listas conjuntas con Pierre Gemayel, contra la lista de la familia Edde, y tenía cierta sensibilidad reformista.

<sup>522</sup> Participó en la creación de la compañía Cogico

<sup>523</sup> Su mujer, Muna Butros, murió durante los bombardeos sirios sobre Beirut este en 1989. Su hijo Nicolas Sehnaui, es un miembro importante del partido que Aoun creó a su regreso al Líbano en 2005. Obituario Antoun Sehnaui, LCL, nº 5227, 09,10,1989; "Maurice Sehnaoui. Je ne sais pas si j'ai réussi", LCL, nº5483, Abril 2000; Entrevista a Nicolas Sehnaui, *Hebdo Magazine*, nº 2817, 04,11,2011

<sup>524</sup> Ver punto 6.3.2.c.

<sup>525</sup> Como hemos visto el banco de los Trad fue adquirido por Nagib Chufani.

<sup>526</sup> Shamun entró en el accionariado del banco tras una ampliación de capital realizada en 1977.

Uno de los viejos bancos más claramente integrado en el aparato económico financiero de la derecha cristiana fue el Litex Bank. Este banco mixto, búlgaro-libanés, fue creado en 1963 con Sami Marun como principal accionista local y presidente del banco. Marun era un hombre muy cercano a Amín Gemayel y participó en todos los grandes negocios de Kataeb<sup>527</sup>. El 97% de las acciones del banco pertenecían al Banque Bulgare pour le Commerce Extérieur (LOJ, 1984: 175), una entidad relacionada con varios escándalos de tráfico de drogas y armas. Según un analista de la época, Thierry Lalevée<sup>528</sup>, este banco era una pieza fundamental en la financiación de la llamada red búlgara de la que también hablan Marshall (2012) y Picard (2000). Bulgaria era una de las vías más importantes de salida de la droga libanesa hacia Europa y era el punto de origen de muchas de las armas que llegaban al Líbano<sup>529</sup>. Así, el autor sospechaba que el papel de Litex fue clave para el suministro de armas de Kataeb, y probablemente de otras milicias y líderes cristianos.

Durante la guerra Litex se había convertido en accionista importante de Byblos Bank (LOJ, 1984: 106), que en opinión de Lalevée también participaba activamente en este esquema de droga por armas<sup>530</sup>. El autor se basa precisamente en la participación de Litex en el accionariado de Byblos, y en la relación que establecieron Sami Marun y los Shamun en torno a Byblos Bank y al puerto Dbaye. Camille Shamun, accionista y presidente honorario de Byblos, era también el propietario del puerto de Dbaye<sup>531</sup>. En 1980 Bashir arrebató este puerto a los Shamun cuando lanzó su ataque contra la milicia Numur. Sin embargo, el pequeño de los Gemayel accedió a devolver el puerto a la familia a cambio de la fidelidad de Camille a su causa, y de incorporar a Sami Marun en la gestión del puerto. Dbaye fue un punto importante en la salida de drogas y recepción de armas durante todo el conflicto, y Dany Shamun, hijo de Camille, fue uno de los más importantes traficantes de armas del país (Marshall, 2012:84; Traboulsi, 1993).

Asimismo, tras la aprobación de la ley nº77, las fuerzas del Frente Libanés, muy especialmente Kataeb y su entorno, abrieron nuevos bancos. En 1979 abrieron sus puertas el Metropolitan Bank, con Mershed Baaklini al frente, y el Capital Trust de Antoine Shader. En 1981, con las FFLL ya bajo el mando único de Bashir Gemayel, se creó el Prosperity Bank, considerado el banco oficial de las FFLL. Estos bancos son los que más claramente se identificaron con Kataeb y las FFLL pero hubo otras entidades de creación reciente que más veladamente también se movieron en ese entorno, a veces incluso contra su voluntad. Es el caso del First Phoenician Bank o el Banque du Crédit Extérieur. Según afirma Roger Hatem (2003), antiguo miembro de

---

<sup>527</sup> Ver punto 6.4.1.

<sup>528</sup> LALEVÉE, T. "Drugs and dirty money finance. the Assad clan's Greater Syria", *Executive Intelligence Review*, Vol.12, nº14, 09/04/1985, disponible en : [http://www.larouchepub.com/eiw/public/1985/eirv12n14-19850409/eirv12n14-19850409\\_033-drugs\\_and\\_dirty\\_money\\_finance\\_th.pdf](http://www.larouchepub.com/eiw/public/1985/eirv12n14-19850409/eirv12n14-19850409_033-drugs_and_dirty_money_finance_th.pdf) (Consulta, 11, 12, 2014)

<sup>529</sup> El papel de Siria, más concretamente de Rifaat al Assad, era muy importante en el funcionamiento de esta red (Picard, 2000).

<sup>530</sup> Ibíd. Un detalle, que nos parece significativo en esta supuesta implicación de Byblos en el tráfico de armas, es que Byblos Bank Francia, creada en 1980, tenía dos grandes accionistas, Byblos Bank con el 70% de las acciones y la empresa armamentística francesa Thomson al 30%. LABAKI, B. "Les libanaises en France: qui sont-ils?" LCL, nº5055,28,04,1986

<sup>531</sup> Dbaye, fue uno de los primeros puertos ilegales, creado en 1976 por Joseph Abboud, chofer y compañero de caza de Shamun (Traboulsi, 1993; Marshall, 2012).



las FFLL y brazo ejecutor de Elías Hobeica durante años, estos bancos fueron explotados por su jefe durante años<sup>532</sup>.

Sin embargo, tras la muerte de Bashir se abrió una guerra entre las figuras más destacadas de las FF LL por el control de la organización<sup>533</sup>. En este contexto el aparato económico de la organización también se fracturó, y cada líder mantuvo sus propios espacios de influencia. Así se refería Hatem, Hobeica y al resto de líderes de las FFLL: *The Lebanese Christian leaders gambled, with nothing in mind except their own personal needs and welfare. They lost our roots, but not their personal wealth. In the end, our friends and allies, got tired of the Christians and their staggering course of action. The Cause was sunk along with the fate of the Lebanese Christian people. The Syrians and their agents including, Rafik Hariri, picked out the flotsam and jetsam to put up an apology for a nation. Their move was decisive and incisive and the so called new nation they have been trying to put together is nothing but thin gold outside and thick garbage inside. Any way I look at it, the truth is thrown in my teeth and I look back sadly and I see who robbed who, everyone had a stealing arm. Sheikh Bashir had Jean Basmarjian and Jean Assaf, Fady Frem had Tony Bridi and Zahi Bustani, Fuad Abou Nader had Elie Wazen (Abbas), Elie Hobeika had Paul Ariss and René Moawad and Fadi Saroufim, Samir Geagea had George Antoun, Pierre Daher, Alfred Madi, Mike Nassar and Halirn Geagea and so it went. As to George Saadeh he managed to rob, all by himself, all of the Kataeb Party's assets* (Hatem, 1999:94).

En este contexto cada uno de los grandes líderes de la organización mantuvo su influencia sobre algún banco. El Prosperity Bank de Chufani, permaneció en la órbita de Samir Geagea, y en 1988 Chufani compró el banco Trad que pasó a llamarse Future Bank. Hobeica tenía gran influencia sobre el Banque Libano-Brasilienne para el que trabajó antes de la guerra, y que tuvo nada menos que a su madre, Badr Hobeica, en la dirección del banco a principios de los años 80 (LOJ; 1984: 132; Hatem, 1999). Antoine Bridi, que trabajaba con Fady Frem<sup>534</sup>, era director regional de la canadiense Novaskotia Bank, al menos antes de ser comprado por la Banque Libano-Française en 1986 (LOJ, 1984: 211; Collelo, 1987). Pero sin duda quien más tiempo y energía dedicó a la construcción de un imperio financiero que consolidara su autoridad fue Amín Gemayel. Como se ha descrito en el capítulo quinto, tras su nombramiento como presidente, el mayor de los Gemayel se lanzó a la captura de los centros neurálgicos del Estado. En este contexto Gemayel y Kataeb también trataron de apuntalar su autoridad sobre el sector financiero capturando algunas de las organizaciones, públicas y privadas, y espacios institucionales de más peso en el sector (Hourani, 2010; 2015).

Los hombres clave en el entramado financiero de Amín fueron Antoine Shader, Sami Marun, arriba citados, y Roger Tamraz. Shader fue nombrado presidente de la Asociación de Bancos del Líbano (ABL) en 1983, y ese mismo año Marun fue nombrado presidente del Consejo de Relaciones Económicas Exteriores (CREE), que como apunta Hourani (2010) sirvió para

---

<sup>532</sup> Según Hatem (2003), el First se vio obligado a conceder importantes créditos a Hobeica. Créditos que éste nunca devolvió provocando la ruina del banco. No obstante, como veremos después, las causas de la ruina de la entidad fueron más complejas. Asimismo, Salim el Hajj, propietario y presidente del Crédit Extérieur, fue secuestrado en repetidas ocasiones por Hobeica y obligado a pagarle grandes sumas de dinero, con un grave perjuicio para las cuentas del banco (Ibíd.)

<sup>533</sup> Ver punto 5.3.2.c.

<sup>534</sup> Frem asumió la dirección de las FFLL a la muerte de Bashir. En 1985 se sumaría a la Intifada contra la familia Gemayel.

extender las redes financieras de Gemayel y su entorno a la escena internacional. Tamraz<sup>535</sup> por su parte, asumió la presidencia del Grupo Intra y del principal banco del grupo, Al Mashrek.

#### *Tamraz y el nuevo Intra.*

A principios de los años 80, Intra seguía teniendo la misma estructura que en los años 70. Era una compañía de propiedad mixta, pública y privada, en la que el Estado libanés era el mayor accionista con el 40% de las acciones (20% en manos del BC). Los otros grandes accionistas de la compañía eran los gobiernos kuwaití y qatari que conjuntamente ostentaban el 20% de las acciones de la compañía. Asimismo, Intra seguía teniendo una participación de peso en compañías tan importantes como el Middle East Airlines, la Compañía de Gestión del Puerto de Beirut, del Casino del Líbano, y otras muchas de menor calado; y era accionista mayoritario de varios bancos locales: Al Mashrek (42,17% de las acciones), del banco de inversión Banque de Financement (98,54%), el Bank of Kuwait and the Arab World (98,54%) y el banco semipúblico Banque de l'Habitat (6%). En el extranjero seguía manteniendo el control del astillero de la Ciotat en Marsella, y tenía propiedades inmobiliarias en muchas capitales occidentales.

Intra había sido objeto de deseo de todos los presidentes del país desde que el Estado entró en el accionariado de la compañía. El primer presidente de Intra Investment Group, aunque la compañía aún no estaba operativa, fue un amigo personal del presidente Helu, Pierre Dagher (1967). Dagher era juez, sin ninguna experiencia en el mundo de las finanzas, y aun así se le puso al frente de Intra para liderar su conversión en una compañía de inversión (Alamuddine, 1987). En 1970, en cuanto Frangieh llegó al poder colocó a Lucien Dahdah, un hombre de su absoluta confianza<sup>536</sup>, y en 1978, Sarkis colocó a su viejo amigo y miembro destacado del núcleo duro shehavista, Shafic Muharram<sup>537</sup>. Así, como era de esperar, en cuanto Gemayel llegó al poder (1982) una de sus prioridades fue extender su influencia a la compañía. Para ello eligió a Tamraz con quien tenía buena relación desde su anterior etapa en Intra<sup>538</sup>, según Hourani (2010), debido sobre todo a sus contactos con la administración norteamericana.

Tamraz no tardó en revolucionar el sector financiero libanés. Ambicioso y dinámico, el magnate maronita se lanzó a la adquisición de nuevos bancos para el grupo y a extender sus intereses a escala global, con la intención declarada de hacer de Intra un polo financiero claramente dominante en el sector<sup>539</sup>. Pronto se descubriría que sus operaciones tenían como objetivo el hacer de él, personalmente, el actor central de la economía y las finanzas del país.

En 1984 Tamraz hacía su primer movimiento estratégico comprando dos bancos con problemas, el First Phoenician y el Capital Trust Bank<sup>540</sup>, ambos en la órbita de Kataeb, y ese mismo año adquirió el negocio del banco americano Standard and Chatered, que abandonaba el país. Pero Tamraz quería sumar al grupo un banco de gran envergadura que le convirtiera en

<sup>535</sup> La información sobre Tamraz la hemos obtenido de: Marwan, 1991; Traboulsi, 1993; Hatem, 1999; Dib, 2004; Hourani, 2010; "Intra: que fera Tamraz?" LCL; nº5007, 06,05,1985, "L'empire al Mashrek", *Le Monde*, 19,12,1985; "Roger Tamraz achète le Crédit Libanais", LCL; nº5038, 23,12,1985; "Portrait d'un condottière de la haute finance", *L'Événement de Jeudi*. 20,04,1989 "Campaign Finance Key Player: Roger Tamraz" *Washington Post*, 04,03,1998

<sup>536</sup> LCL, nº 5200, 6, 03,1989

<sup>537</sup> Ver capítulo 3

<sup>538</sup> Sobre el pasado de Tamraz, ver punto 6.4.3.

<sup>539</sup> Entrevista a Tamraz, LCL; nº5038,23,12,1985

<sup>540</sup> Sobre las crisis de estos bancos ver punto 8.1.

un referente central del sector. Así, en 1985, y tras tantear a varios bancos, compró el Crédit Libanais (CL) a la familia Obegui, uno de los cinco bancos más importantes del país en aquel momento. En ese momento el grupo Intra controlaba en torno al 15% del sector. Paralelamente, en Europa, Tamraz se hizo con el Banco di Partecipazioni & Investimenti (BPI-de Lugano) y en París compró el Swiss Banque Stern, que pasó a llamarse Banque de Participations et Placements. En América, adquirió el Park Avenue Bank en Nueva York y fundó Al Mashrek Bank Bahamas.

No obstante, la pieza clave de su estrategia fue el Holding Milshare creado a finales 1984, al frente del cual puso a uno de sus hombres de confianza, Raimond Joseph Abid<sup>541</sup>. A través de él, el magnate maronita, se hizo con el control de buena parte de las acciones de Intra. Primeramente Milshare adquirió el 42% de las acciones de Al Mashrek (el otro 42% pertenecía a Intra, y el resto a pequeños inversores). Como presidente del banco y de Intra, y como propietario de Milshare, Tamraz pudo utilizar los fondos del banco con absoluta discrecionalidad. Como se demostraría pocos años después, gran parte de esos fondos fueron desviados a sus cuentas personales o utilizados para realizar inversiones y operaciones de alto riesgo a título personal, llevando el banco a la ruina<sup>542</sup>. Paralelamente se descubrió que en sus años al frente de Intra, Milshare se había hecho también con una parte importante del accionariado de otras empresas de Intra, entre ellas con el 70% del capital del Crédit Libanais, el 42% del capital del Capital Trust Bank y con el 90% de las acciones del First Phoenician Bank<sup>543</sup>.

La ambición de Tamraz no tardó en poner a buena parte de la comunidad bancaria, y de la elite económica en general en alerta. Tamraz y Gemayel comenzaban a acumular en exceso, sin ningún tipo de miramiento hacia los demás, algo que no se aceptaba, ni se acepta, bien en la política y la economía libanesa. Atenta contra el principio de la *muhasasa*<sup>544</sup>, que regula las relaciones intra-elitistas. Así, se quejaba al corresponsal del NYT un político de la época que pedía anonimato<sup>545</sup>: " He [Gemayel] has put Phalangists or Phalangist supporters in all the key posts (...) Look at the Sureté Générale the military prosecutor, the Ambassador to Washington, the head of the council for external economic relations, his top advisers, the Ministry of Information and the key senior civil servants, and you will see Phalangists, Phalangists, Phalangists. They have grabbed everything." El mismo rechazo despertaba Tamraz en sectores importantes de la banca y también de la política, sobre todo después de la adquisición del Crédit Libanais, que convertía a Intra y a Tamraz en el polo dominante del sistema financiero libanés.

La adquisición del Crédit Libanais por parte de Tamraz supuso un hito en la evolución del sector bancario durante la guerra, y fue un punto de inflexión en el proceso de cambio de elites que estaba en marcha en los 80. Como se ha detallado en el capítulo 6, la entrada de nuevos actores en la escena político-económica libanesa generó una gran competitividad entre algunos de los recién llegados por consolidar su posición sobre el terreno. En este sentido, los actores que más ambición mostraron fueron sin duda Tamraz y Hariri, por lo que no tardaron

<sup>541</sup> LCL, nº4993, 28,01,1985

<sup>542</sup> Ver punto 8.3.1.

<sup>543</sup> LCL, nº 5215, 10,07,1989.

<sup>544</sup> Ver punto 2.4.2.c

<sup>545</sup> FRIEDMAN, T. "Many Lebanese question Gemayel's leadership" NYT, 05,02,1984

en enfrentarse. Así, después de haber pasado varios años colaborando con Kataeb y sus redes, a partir de 1984/1985 los intereses de Hariri y de la red Kataeb entraron en colisión, y Hariri pasó a apoyar a los sectores pro-sirios. Pero esa rivalidad no se dirimió sólo en la arena política, Tamraz y Hariri iniciaron una dura carrera por dominar la economía y sobre todo el sector financiero nacional. Durante unos años Tamraz consiguió imponerse gracias al apoyo de Gemayel, y de las FFLL a las que financiaba habitualmente<sup>546</sup>. La adquisición del Crédit Libanaise por parte de Tamraz debe analizarse en el marco de esta carrera. Al parecer había otros contendientes para adquirir este banco, entre ellos, el mismo Hariri y Michel Murr, pero fue Tamraz quien se hizo con el banco, provocando un revuelo nacional (Hourani, 2015).

La operación generó un gran rechazo en la comunidad bancaria, y también en el conjunto de la comunidad de negocios que veía con recelo a la excesiva acumulación de poder financiero por parte de Tamraz y Kataeb. La ABL quedó completamente dividida entre los partidarios de Tamraz y sus detractores. La mayoría de los grandes banqueros de la plaza se encontraban entre estos últimos y presionaron al BC para que bloqueara la operación. De hecho, la mayoría de los miembros del Consejo Central del BC se opusieron a ella. Sin embargo, tras considerarlo durante un tiempo, el gobernador dio su visto bueno, y ésta se materializó a finales de 1985, con el consiguiente enfado de un sector importante de la elite bancaria.<sup>547</sup> Uno de los indicios más claros del mal recibimiento de esta operación fue el ataque especulativo que sufrió la LL en esos días: "*Le rachat par la Bank Al Mashrek d'une autre banque, le Crédit libanais, a jeté la confusion dans les milieux financiers de Beyrouth et a sans doute été, mardi 17 décembre, à l'origine d'une nouvelle poussée des devises étrangères (18,50 livres libanaises le dollar et 2,38 LL le franc français), dont les cours étaient pourtant censés baisser après la récente levée des subventions sur les prix des carburants.*"<sup>548</sup> En años posteriores el enfrentamiento por el dominio del sector financiero generaría graves problemas en el curso de la moneda nacional, con un gran coste para los libaneses.

La adquisición del Crédit Libanaise supuso una importante victoria para Tamraz. Sin embargo a partir de aquel momento Hariri se movilizó en todos los frentes para neutralizar al magnate cristiano. En este contexto, el líder suní aunó fuerzas con un grupo de banqueros, los llamados banqueros shehavistas, con los que inició una auténtica guerra para acabar con el dominio de Kataeb sobre el sector financiero.

Vemos, por tanto, que en torno a Kataeb y las FFLL se creó un imperio financiero de dimensiones importantes. Sin embargo, a pesar de su tamaño, dicho imperio tenía una estructura débil y se desintegró tan rápido como se construyó. Como veremos en el próximo capítulo, la gran mayoría de los bancos creados en el entorno miliciano no superaron la crisis de 1988, debido a que la gestión de estas entidades se ajustó a las necesidades e intereses de las milicias y sus cuadros, no a criterios financieros.

---

<sup>546</sup> Por poner un ejemplo concreto, en 1985 ambos magnates se enfrentaron por la adquisición del edificio Narodny en el centro de la capital, Hariri quería instalar allí las oficinas de Oger pero Intra ganó la pelea, con el consiguiente enfado de Hariri que amenazó con abandonar Beirut, LCL, nº4992, 21,01,1985

<sup>547</sup> LCL; nº5038,23,12,1985, LCL, nº 5042, 27,01,1986

<sup>548</sup> GEORGE, L. "L'empire Al Mashrek", *Le Monde*,19,12,1985.

### 7.3.2.b. Elites globales. La banca como instrumento político.

Por otro lado, los nuevos actores que hemos definido como elites globales también quisieron hacerse un hueco en el sector bancario, aunque con motivaciones distintas. De hecho fue una de sus prioridades nada más llegar al país. Entre 1982 y 1985 todos entraron en el sector, ganando un peso significativo dentro del mismo.

<b>ACTORES</b> <sup>549</sup>	<b>ENTIDADES FINANCIERAS LIBANESAS BAJO SU CONTROL</b> <sup>550</sup> . AÑOS 80
ROGER TAMRAZ	Al Mashrek (1983), First Phoenician Bank (1985) Capital Trust Bank (1985) Dinners Club (1985) Crédit Libanaise (1985)
RAFIC HARIRI	Banque de la Méditerranée; Saudi Lebanese Bank (1979), al menos durante un tiempo tuvo acciones en la rama internacional del grupo Audi <sup>551</sup>
ISSAM FARES	Wedge Bank (1983)
HERMANOS ZAKHEM	Alliez Business Bank (1983)
HERMANOS MIKATI	No adquirieron un banco, pero a lo largo de la década los 80 les encontramos en el accionariado de varios bancos: Banque de la Méditerranée, Saudi Lebanese Bank; en el Future Bank y en la Banque de l'Habitat; British Bank of Middle East
AHMAD CHALABI	Mebco (1980)

Debemos recordar aquí, que los actores mencionados no son los únicos emigrantes enriquecidos que volvieron al país. Sin embargo son los más importantes, ya que se trata de personas con una gran influencia por sí mismas. Aunque colaboraran, más bien financiaran, habitualmente a líderes milicianos y políticos, no dependían de ellos. En la mayoría de los casos su poder era equiparable al de los líderes milicianos gracias a su peso económico y a sus contactos políticos en la esfera internacional. Buscaban protección (no ser agredidos) y sobre todo “hacer amigos”, ya que efectivamente necesitaban el apoyo y aprobación de los líderes milicianos para hacer negocios en sus zonas de influencia, pero no establecían con ellos una relación de subordinación, sino de colaboración o simbiosis. Así, salvo en el caso de Tamraz y Chalabi, estos actores no eran parte de la red de ningún líder político o miliciano, pretendían crear sus propias redes de influencia. Tamraz y Chalabi, sí se colocaron dentro de las redes de los líderes milicianos, pero aun así no podemos decir que mantuvieran una relación de subordinación respecto a los líderes milicianos con los que colaboraban. Tamraz llegó a dominar importantes recursos de poder que le llevaron a postularse como candidato a la presidencia de la República. Chalabi por su parte, no tenía sus ambiciones puestas en el Líbano, su papel en el país y en la red de Amal era sólo parte de una estrategia global. Sus ambiciones políticas apuntaban a Bagdad. De hecho, el centro neurálgico de sus operaciones

<sup>549</sup> Cuadro de elaboración propia

<sup>550</sup> Se debe tener en cuenta que todos ellos tenían más intereses financieros en el extranjero que en Líbano.

<sup>551</sup> Más concretamente aparece en el accionariado de Bankaudi International Holding sal LCL; N° 5217, 24, 07,1989

estaba en Jordania y su principal instrumento de acumulación de influencia política a nivel regional e internacional era el Banco Petra, con sede en Amman (Roston, 2009).<sup>552</sup>

Uno de los motivos por los que todos estos actores entraron en el sector financiero fue precisamente el de construir y consolidar sus propias redes. Para estos actores tener peso en el sector bancario tendría una finalidad más política que estrictamente económica. Todos ellos eran *outsiders* que necesitaban ganar influencia y prestigio social, y la banca ha sido, tradicionalmente, un instrumento muy útil en este sentido. En esta línea, no tardaron en colocar a políticos, a personajes destacados en ámbitos de su interés, o a miembros destacados del entorno de los líderes milicianos en sus consejos de administración: Issam Fares nombró a Elías Sarkis presidente de su banco, Wedge Bank, que presidió hasta su muerte en 1985, e integró a las familias Dumit y los Tabet, de la aristocracia mercantil tradicional, en el accionariado del banco. En cuanto a Hariri, en el caso de la Saudi Lebanese Bank, que en un primer momento se creó para ser un banco centrado en Sidón, otorgó la presidencia del banco a Mohamad Zaatari presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Sidón y una de las personas más influyentes de la ciudad. En el caso de la Méditerranée en 1984, con el banco 100% en su propiedad, Hariri puso al frente a Fuad Siniora, expresidente del Consejo de Control del Bancos, y a Michel Edde como vicepresidente. Edde, abogado de profesión, era una persona de un gran prestigio en la comunidad maronita<sup>553</sup>. Había sido varias veces ministro, era presidente del rotativo *L'Orient Le Jour*, y fue presidente de la Liga Maronita y de la Unión Cultural Libanesa Mundial, organismos claramente posicionados a favor de la causa cristiana<sup>554</sup>. Los hermanos Zakhem nombraron presidente y director general a de su banco a Elías Saba, ex ministro de Finanzas, cercano a Suleiman Frangieh; e incorporaron a su consejo de administración a personas como Makram Alamuddine, del círculo de empresarios de Yumblat, al ex ministro Adnan Mroue, a Amin Dauk, miembro de una de las familias suníes tradicionales más importantes de Beirut, y a Jean Zeidan presidente de la municipalidad de Jdeideh, en Beirut este (LOJ, 1984)<sup>555</sup>.

Por otro lado, debido a una serie de procesos que analizaremos en el capítulo 8, el sector bancario estaba ganando autonomía y poder con respecto al Estado y al poder político, lo que hacía de la banca un ámbito fundamental sobre el que tener influencia para todo aquel que quisiera influir sobre el proceso de construcción del sistema político-económico de posguerra. Recordemos que el objetivo final de estos actores era colocarse en un lugar privilegiado en la reconstrucción económica y política del país.

---

<sup>552</sup> Otros importantes hombres de negocios de dimensión internacional cuyo nombre merece la pena destacar son por ejemplo Nehme Tohme, Nabil Bustani o Anwar el Khalil, volvieron al Líbano en los años 80 y fueron muy activos económicamente hablando, iniciando numerosos negocios en todos los sectores claves de la economía, siempre con la vista puesta en la posguerra. Es decir, extendieron sus intereses a sectores como el inmobiliario, las contratas, turismo e incluso el sector bancario. Los tres actores arriba citados también mostraron ambición política, y en los años 90 llegaron a ser parlamentarios e incluso ministros. Sin embargo, desarrollaron sus estrategias desde la cobertura que les daba el hecho de estar dentro de la red de un líder político-miliciano. En este caso, los tres han pertenecido, al menos hasta finales de la década de los 90, a la red de Yumblat.

<sup>553</sup> Siniora, era amigo de la infancia de Hariri, fueron juntos a la escuela en Sidón, y luego sería su mano derecha en política, su Ministro de Finanzas hasta en cuatro ocasiones, y Primer ministro tras su muerte. Michel Edde, fue nombrado Ministro de Estado para asuntos culturales en su primer gobierno en 1992.

<sup>554</sup> LOJ; 1984: 83; Makawi, 1993, "L'impressionnant empire Hariri", LCL, nº 5042 27, 01, 1986

<sup>555</sup> Seguramente el instrumento más efectivo en la construcción de autoridad y legitimidad política fue el crédito, que más que probablemente utilizaron como un importante instrumento de patronazgo. Pero esto queda en el terreno de la suposición.

### 7.3.3. Competencia interbancaria

Como ya hemos planteado, el sector bancario es en definitiva un campo organizacional, y siguiendo las propuestas de Fligstein (1996, 2001; Fligstein y Mcadam, 2012), un campo organizacional entra en crisis cuando por alguna razón el orden institucionalizado que rige el comportamiento de las organizaciones que componen el campo se pone en cuestión y los mecanismos de reproducción de ese orden dejan de funcionar. Y como apunta el mismo autor (1996), una de las posibles consecuencias de las crisis de un campo formado por organizaciones económicas es el incremento de la competencia entre los distintos integrantes del campo, y normalmente el cuestionamiento de la jerarquía interna del sector.

En función de lo que hemos visto, la guerra y las reformas del Gobierno Hoss alteraron por completo el orden institucionalizado en el sector. Los bancos extranjeros reducían su volumen de negocio en el país o se marchaban; el sector experimentaba un fuerte aumento en el número de bancos; nuevos actores, la mayoría sin experiencia financiera, invadían el sector y algunos con estrategias muy agresivas; y la economía de guerra forzaba a cambiar las estrategias de inversión y la forma de relacionarse con los clientes. En este sentido la guerra y las decisiones políticas llevaron a una ruptura del orden establecido y dispararon la competencia interbancaria. Esa competencia se materializó en políticas muy agresivas para la atracción de clientes, y en la generalización de políticas de inversión de alto riesgo, que hicieron que, a pesar de las buenas cifras globales, para el final del mandato de Sarkis el sector estuviera incubando una serie de problemas que estallarían con toda crudeza a partir de 1984. No obstante, estos problemas y la crisis que engendrarían no fueron negativos para todos los bancos. Algunos, los más preparados, salieron de esta crisis muy fortalecidos, en una posición de poder que les permitió participar activamente en el diseño del orden financiero y político de posguerra.

Muestra de esta competición fue el hecho de que los bancos se lanzaron a una guerra de intereses por la atracción de depósitos. A la altura de 1984, algunos bancos ofrecían intereses por encima del 20% a sus clientes por depósitos con una madurez inferior a los tres meses<sup>556</sup>. Para ofrecer tipos de interés tan altos sobre los depósitos, los bancos debían obtener una gran rentabilidad en sus operaciones. Y esa rentabilidad la conseguían recurriendo, sobre todo, a operaciones especulativas. Según admite Badrud-din (1984) las primeras alarmas con respecto a las actividades especulativas de los bancos saltaron ya en 1979, y, de hecho, la decisión de recurrir a la emisión de bonos del tesoro tuvo mucho que ver con esta cuestión.

En un primer momento fueron sobre todo los nuevos bancos los que adoptaron este tipo de estrategias tan agresivas. Los bancos consolidados, especialmente los grandes bancos, tenían una clientela fidelizada y un peso en el mercado que era difícil de discutir, por lo que podían ser más prudentes en este sentido. Sin embargo, como dice Fligstein (1991) en un campo organizacional las acciones del competidor pueden tener consecuencias sobre la participación de uno en el mercado y sobre su propia posición dentro del campo. De este modo, si los competidores cambian sus estrategias, una determinada organización puede verse obligada a responder para mantener o ampliar su posición. En el caso del sector bancario libanés a principios de los años 80 la gran inestabilidad que se había generado y la agresividad con la que algunos actores estaban actuando, estaba propiciando el ascenso fulgurante de bancos

---

<sup>556</sup> LCL, nº 4968, 30,07,1984

considerados pequeños o medianos. Es el caso del Banco Saradar uno de los que más creció durante el conflicto. Según las cifras ofrecidas por el banco a *L'Orient le Jour* (1984), durante la Guerra de los Dos Años el volumen de sus depósitos se multiplicó un 240% y el total de su balance se multiplicó por 2,7. Entre 1975 y 1981 el total de sus depósitos se multiplicó por 15 y su balance por 12 (LOJ; 1984:147-149). El Banco Tohme, cuyo balance consolidado apenas se había doblado entre 1943 y 1974, multiplicó su balance por 13,4 entre 1975 y 1981 (LOJ, 1984:150). Asimismo algunos bancos de creación reciente o de nueva propiedad se colocaron rápidamente entre los primeros bancos del país. Es el caso de Mebco, que después de ser adquirido por los Chalabi mostró una progresión espectacular. El volumen de sus depósitos creció un 40% en un año (LOJ, 1984:176), y, habiendo sido un banco más bien modesto, en 1988 se encontraba en el número trece en volumen de depósito, y era el tercer banco en importancia en concesión de créditos<sup>557</sup>. Algo similar pasó con la Banque de la Méditerranée antes incluso de que Hariri asumiera la propiedad total del banco. Joseph Abdo Khuri, cercano a Gemayel, ya había puesto al banco entre los 10 primeros del país a nivel de depósitos a la altura de 1981. En 1985, con dos años de vida el Wedge Bank de Fares se había convertido en el primer banco por capitalización de país<sup>558</sup>. Y, por supuesto, estaban Tamraz e Intra que a mediados de la década de los 80 amenazaban con dominar el sector sin rivales.

En este contexto, y tras el escándalo del Crédit Libanaise, los grandes bancos también entraron en la competición, y a mediados de los años 80 el sector en su conjunto desarrollaba estrategias financieras de alto riesgo, incluida la especulación inmobiliaria y sobre todo la especulación contra la moneda nacional.

Por otro lado, Dinç (2000), que analiza el comportamiento de la banca en contextos de gran competitividad, demuestra que en coyunturas de este tipo los bancos tienden a comprometerse más con el cliente, valoran más las relaciones personales y los factores relacionados con la reputación, y bajan su nivel de exigencia. En esta línea, se otorgan créditos con menos garantías y dan muchas más facilidades para renegociar sus deudas.

En Líbano la situación se volvió muy similar. En este contexto de máxima competencia, y a pesar de los peligros que entrañaba la guerra para cualquier inversión, los bancos abrieron el grifo del crédito y relajaron su política de concesión de crédito. Las exigencias a sus clientes eran cada vez menores. Ahora bien, las relaciones personales ganaron más peso del que ya tenían, por lo que si bien el volumen del crédito creció exponencialmente, el número de receptores del crédito descendió. Así, ya a mediados de los años 80, Makram Sader, quien luego sería secretario general de la ABL, advertía de que desde los primeros estadios de la guerra se había producido un incremento importante de los créditos acordados con garantías personales, o sin garantías y que la importancia de las relaciones personales y la confianza en la concesión del crédito había adquirido una dimensión preocupante. Este tipo de créditos alcanzó el 47,9% del total de los créditos concedidos en 1983, contra el 36,8% en 1974. El mismo autor aseguraba que el crédito había sufrido, además, un notable proceso de concentración<sup>559</sup>. En la misma línea, en 1987 el Banco Central publicaba un informe sobre la estructura del crédito bancario en 1986, en el que se decía que el 7% de los deudores (unas tres mil personas) acaparaban el 82,9% del crédito acordado por los bancos y el 52% de los

---

<sup>557</sup> Especial Bancos, LCL, nº 5239, 31,12,1989

<sup>558</sup> LCL, nº5005, 22,04,1985

<sup>559</sup> SADER, M. "La Libre face à la crise, des structures à changer", LCL, nº5003, 08,04,1985



créditos eran avances o préstamos bajo garantías personales<sup>560</sup>. Esta política comenzó a dar problemas muy pronto. En un contexto de guerra donde muchas inversiones, y la actividad económica general se veían afectadas por la violencia, los problemas de los clientes para devolver sus créditos no tardaron en aparecer. Las autoridades trataron de atajar el problema con leyes concretas (los decretos nº47 y nº130), pero, debido a consideraciones que tipo reputacional, muy pocos bancos recurrieron a la ayuda gubernamental. Los bancos optaron por la renegociación sistemática de las deudas en espera de la resolución del conflicto. Así, en un momento dado los bancos se vieron atrapados por sus clientes.

El primer signo visible en este sentido fue el llamado escándalo Sinno-Jabbour. Desde que estalló la guerra los bancos habían optado por llevar los problemas con sus clientes con la máxima discreción, dada la importancia de la reputación, tanto para los bancos como para los clientes, que eran mayoritariamente integrantes de la elite político-económica del país, o personas muy bien relacionada. Sin embargo, la situación con algunos clientes se fue deteriorando en exceso, y en 1982 saltó el escándalo cuando los problemas financieros las familias Sinno y Jabbour, dos de las más ricas y poderosas del país, salieron a la luz. No podían hacer frente a las deudas adquiridas con un importante grupo de bancos locales y tuvieron que renegociar sus deudas con varias entidades al mismo tiempo, por lo que no pudieron esconder la realidad de su situación financiera. Este episodio, que entonces se trató de mostrar como un caso aislado, fue el primer síntoma del grave problema que atenazaba ya a la banca local<sup>561</sup>.

La informalidad en la concesión del crédito y la renegociación constante de sus deudas llevó a un incremento enorme de los créditos dudosos (*non-performing loans*). Un problema agravado además por la destrucción generada por la invasión israelí y la Guerra de la Montaña. Así, en 1984 el 45% de los créditos del sector eran considerados créditos dudosos (Dibeh, 2002). Como le decía Elías Saba al NYT *"Bankers don't want to hear from their clients today. They don't want to open the Pandora's box. They are afraid just one big client will tell them 'Go to Hell, foreclose me, take the whole thing. . . .' Better to carry them on the books indefinitely..."*<sup>562</sup>.

Con todo, a finales de 1982, el sector bancario se mostraba aún triunfante y enseñaba cifras como las presentadas en el punto 7.1., que permitían a los banqueros aparecer pletóricos ante la opinión pública. Esto decía Adnan Kassar presidente de Fransabank y de la Cámara de Comercio e Industria de Beirut al NYT, en mayo de ese mismo año: *"Nothing worse can happen to Lebanon than already has (...) Yet here we are, doing business better than ever"*<sup>563</sup>. No obstante, como acabamos de ver, aparecían ya signos preocupantes que hacían intuir problemas serios para el sector.

---

<sup>560</sup> LCL, nº5109, 18, 05, 1987

<sup>561</sup> "Prêt consortial de 148 million au Group Sinno-Jabbour", LCL, nº 4847, 22, 03, 1982; Moore, 1987

<sup>562</sup> FRIEDMAN, T. "Beirut economy still squeaks by", NYT, 29, 04, 1984

<sup>563</sup> FRIEDMAN, T. "How Lebanon banks prosper", NYT, 08, 05, 1982

## 8. EL MANDATO DE AMÍN GEMAYEL (1982-1988)

### 8.1. EVOLUCIÓN GENERAL DEL SECTOR

Por tanto, cuando Amín Gemayel llegó al poder a la finales de 1982, el sector seguía mostrando una imagen triunfal. Sin embargo, la euforia no duraría mucho, sólo un año después la situación cambió considerablemente. A partir de 1983 los desequilibrios internos del sector se acentuaron notablemente debido al cambio de coyuntura en la economía nacional y, sobre todo, regional; y entró en caída libre como refleja la evolución del balance consolidado del sector, que en términos reales (no en términos nominales) se hundió a lo largo la década de los 80<sup>564</sup>.

Evolución del balance consolidado del sector bancario libanés 1983-1990 (Millones de \$) <sup>565</sup>	
1983	14.298
1984	11.253
1985	8.947
1986	5.237
1987	4.871
1988	5.426
1989	6.186
1990	5.862

La destrucción generada por la invasión israelí y la Guerra de la Montaña, acabó de hundir el tejido económico libanés, y eso acabó afectando a los bancos, sobre todo, desde el punto de vista del crédito. Incrementó notablemente los impagos y las deudas dudosas que ya venían creciendo de forma alarmante. Además, tras la invasión israelí Arabia Saudí prohibió la entrada de productos libaneses en su país, lo cual tuvo un efecto nefasto sobre la industria local e indirectamente sobre la calidad del crédito. Así, en 1983 el porcentaje de créditos malos alcanzó el 15% de los créditos del sector, una cifra a primera vista no excesivamente alta, sin embargo, el valor de esos créditos equivalía al 169% de la capitalización global del sector. En 1984 los créditos dudosos en el sector alcanzaban ya el 45% del crédito bancario (Dibeh, 2002).

Por otro lado, en 1983 se produjo la primera gran huida de capitales desde 1976, marcada, sin duda, por la salida de la OLP del país (Dagher, 1989; Dib, 2004:220). Y es que el primer gran golpe para el sector, y como se ha visto, para el conjunto de la economía nacional, fue la

<sup>564</sup> A partir de ahora, siempre que nos sea posible trataremos de dar las cifras dólares, ya que las fuertes fluctuaciones que sufrirá la moneda nacional a partir de 1984 hacen que las cifras en dólares sean mucho más significativas.

<sup>565</sup> Fuente: Achi y Ayache, 2001:174, 194

expulsión de la OLP de Beirut. Según Hamdan (1989:21) a la altura de 1982 el stock de capital de la OLP inmovilizado, en forma de inversión, o líquido, en forma de depósitos bancarios, se estimaba en 1.500 millones de dólares. Tan importante era el dinero palestino para la economía local y para la banca, que según afirmó años después un antiguo colaborador de Arafat, el mismo presidente Gemayel habría rogado a Arafat que no se llevara su dinero del país: *"Abu Musa, who referred to Mr. Arafat as 'a financial emperor' said the P.L.O. had as much as \$1 billion in Lebanese banks when its guerrillas were evacuated from Beirut during the Israeli invasion four years ago. The dissident leader said President Amin Gemayel of Lebanon, seeking to avert a financial crisis, pleaded with Mr. Arafat not to withdraw the funds from Lebanon."*<sup>566</sup>

No obstante, la evolución positiva de la economía y las finanzas del país hasta 1982 dependió mucho de elementos exógenos, por lo que sus principales problemas vendrían también desde el exterior. Como ya se ha apuntado, la llegada de depósitos de la diáspora alcanzó su cenit en 1981. A partir de 1982 esta fuente comenzó a secarse debido al deterioro de la situación económica internacional, y muy especialmente a la caída de los precios del petróleo. Este fenómeno dejó sin trabajo o con sueldos muchos más bajos a muchos expatriados libaneses en el Golfo, de donde llegaba buena parte del dinero<sup>567</sup>. Pero el descenso de los precios del crudo afectó al Líbano en varios frentes. Los gobiernos de los países productores cortaron o redujeron la financiación a los distintos grupos armados que actuaban en suelo libanés. El dinero político había supuesto una inyección millonaria para la economía nacional en general, y para los bancos en particular durante años, antes incluso del estallido de la guerra, por lo que su disminución tuvo un impacto muy negativo en el sector bancario<sup>568</sup>.

Mientras, los gastos del sector habían aumentado mucho debido a la apertura de sucursales y al incremento en la contratación de trabajadores. Además, debido a la escasez de profesionales cualificados, y en ese contexto de fuerte competición inter-bancaria, la contratación de personal cualificado se volvió muy costosa.

Así, en 1984 hasta los mismos banqueros, siempre reticentes a mostrar públicamente cualquier debilidad, reconocían ante la prensa extranjera la mala situación por la que atravesaba el sector: *"In the old days, no matter how bad things got, the jewel of the Lebanese economy - its banking sector - always managed to thrive. Now even the banks are hurting"*<sup>569</sup>

En este contexto, en 1984 apareció el primer banco con problemas. El First Phoenician Bank, que había sido adquirido por un grupo de accionistas libaneses liderados por Wajdi Muawad, en 1982. Tan sólo dos años después, el banco tuvo que pedir ayuda al Banco Central aquejado de falta de liquidez. El BC intervino y nombró un comité que investigó las cuentas de la entidad, poniendo de manifiesto una gestión desastrosa de la misma y un agujero de 300 millones de LL. Según publicó la prensa local, la investigación desveló que el banco había falsificado su contabilidad de forma sistemática, que carecía de órganos de control interno, y que el personal del banco cobraba cifras exorbitadas.

---

<sup>566</sup> "Ex-aide to Arafat, now a foe, says P.L.O. has a fortune in banks", NYT, 29,06,1986

<sup>567</sup> Más datos en punto 6.2.

<sup>568</sup> La organización que más dinero recibía era la OLP. Entrevista a Salim Hoss, *Monday Morning*, 9, 01,1984

<sup>569</sup> FRIEDMAN, T. "Beirut economy still squeaks by", NYT, 29,04,1984

Por otro lado, puso de manifiesto que el banco había realizado un alto volumen de operaciones especulativas con los metales preciosos y divisas, llevadas a cabo sin ningún margen de garantía. Asimismo, se supo que en sus dos años de actividad la entidad había concedido créditos por valor de 600 millones de LL a tan sólo 10 clientes, y de entre estos 10, dos se habían beneficiado de 1/3 del montante total. Además, más de la mitad del crédito concedido estaba catalogado como crédito dudoso, el grueso de los créditos se concedió sin ningún tipo de seguridad, y la mayoría del dinero se destinó a operaciones especulativas en el sector inmobiliario y en el mercado de divisas. También se supo que más de la mitad de los depósitos pertenecían a un quinto de los depositantes del banco, repartidos en 38 cuentas distintas<sup>570</sup>. A pesar de la gravedad de los hechos, las autoridades se encargaron de mostrar lo ocurrido como un caso aislado. Sin embargo, años después se demostraría que este modelo de gestión estuvo muy extendido durante la guerra. Los depositantes fueron compensados por las autoridades financieras y el banco fue reflatado por una ampliación de capital. Poco después el Grupo Intra de Tamraz compró la entidad. Mientras, Muawad huyó a Brasil.<sup>571</sup>

Un año después el Capital Trust Bank de Antoine Shader, a la sazón presidente de la ABL, también pedía ayuda al BC por problemas de liquidez, y se hacía público que el banco había perdido en torno a 300 millones de LL en cuestión de meses como consecuencia de operaciones inmobiliarias y de especulación con la moneda. También se encontraron indicios de falsificación de las cuentas. Al Mashrek asumió las pérdidas del banco y la entidad con problemas pasó a manos del banco de Tamraz<sup>572</sup>.

En este contexto los bancos, sobre todo los grandes, comenzaron a introducir cambios en sus estrategias de negocio para asegurar sus posiciones. Por un lado, redujeron notablemente la concesión de crédito privado. Así, a pesar de que en términos nominales el crédito siguió creciendo en estos años (pasó de 25.729 millones de LL en 1982 a los 33.927 millones de LL en 1983, a los 43.784 millones en 1984 y los 54.877 millones de LL en 1985), en términos reales descendió de forma importante. Si en 1985 el crédito al sector privado equivalía a 35,62 % de los activos del sector, el porcentaje bajó hasta el 23,91% en 1987 (Bouldokian, 1986; Iskandar, 1993:38)<sup>573</sup>.

Los bancos comenzaron a canalizar su dinero hacia dos polos: en un primer momento hacia el Estado, a través de la compra masiva de bonos del tesoro (BT) y después al exterior. Como ya se ha mencionado, a partir de 1979 la adquisición de BT se convirtió en una alternativa de inversión recurrente para los bancos libaneses, pero entre 1982 y 1984 el recurso a los BT se acentuó notablemente. No obstante, a partir de 1984, y hasta 1987, la tendencia se revirtió y la adquisición de bonos volvió a caer en favor de la inversión externa<sup>574</sup>. En este sentido, según Iskandar (1993:38) a partir de 1984 la partida que más creció en el activo de los bancos libaneses fue la de los créditos a bancos no residentes. En 1987, esta partida equivalía al

<sup>570</sup> Varias décadas más tarde Robert Hatem (2003), mano derecha de Elí Hobeica, afirmaba en sus memorias que Muawad, Hobeica y sus hombres estaban entre los clientes habituales del banco, del que recibieron grandes sumas de dinero que el líder miliciano nunca devolvió.

<sup>571</sup> SIOUFI, M. " Faut-il poursuivre pénalement les responsables des banques en difficulté? ", LCL , nº N°4963, 25, 06, 1984 ; "La mésaventure de la First Phoenician", LCL, nº4963, 25, 06, 1984

<sup>572</sup> "Le rachat de la Capital Trust c'est chose fait", LCL ; nº5006, 29,04,1985

<sup>573</sup> La diferencia se debe a la fuerte depreciación que experimentó la LL en este periodo

<sup>574</sup> "Pour le marché monétaire et la Banque du Liban", LCL, nº 4943, 30,01,1984; "Nécessité et urgence du développement d'un marché financière", LCL, nº 4943, 30,01,1984; "Bonds du Trésor: l'émission du 20 produit 48,3 millions de LL", LCL, nº4946, 27,02,1984

60,43% del total de los activos de los bancos libaneses. Y como veremos a continuación, los créditos a bancos no residentes se relacionan directamente con la especulación y con la devaluación de la LL<sup>575</sup>.

Por otro lado, aunque no hay cifras concretas, los depósitos en términos reales los depósitos en los bancos locales disminuyeron de forma notable, debido, en parte, al contexto de guerra y en parte a que los bancos trataban que sus clientes más importantes colocaran sus depósitos en sus subsidiarias en el extranjero, ofreciéndoles a cambio altos tipos de interés, lo cual está relacionado también con la generalización de las estrategias especulativas a partir de 1984 (Dagher, 1989; Dib, 2004; Gaspard, 2004)<sup>576</sup>.

### 8.1.2. Devaluación de la LL e hiperinflación. El papel de la banca

Como ya se ha mencionado en el capítulo quinto, a partir de 1984 la LL entró en una espiral descendente, gravísima, que disparó las tasas de inflación, hasta llevar al país a una situación de hiperinflación, y a la dolarización de la economía nacional.

Año <sup>577</sup>	LL por \$ (media anual)	Pérdida porcentual del valor de la LL	Inflación (%)
1982	4,74	9,96	18,52
1983	4,53	(-) 4,54	6,88
1984	6,51	43,79	18,13
1985	16,42	152,14	69,13
1986	38,37	133,72	95,93
1987	224,60	485,34	487,12
1988	409,23	82,21	154, 97
1989	496,69	21,37	72,20
1990	695,09	39,94	68,82
1991	928,23	33,54	51,46
1992	1.712	84,52	11,99

Desde postulados más ortodoxos, la inflación se considera un fenómeno casi intrínseco a la guerra, ligado normalmente a la política de financiación que siguen los Estados en contextos bélicos, y a un fenómeno que conocido como "señoreaje", que a grandes rasgos consiste en emitir más moneda para aumentar los ingresos del Estado. Esto provoca un aumento de la masa monetaria que a su vez incide sobre los precios y sobre el valor de la moneda (Addison et al., 2005; Adam et al., 2008).

<sup>575</sup> "Nécessité et urgence du développement d'un marché financière", LCL, n° 4943, 30,01,1984;" l'état menace de prison les auteurs de la "hausse artificiel"", LCL, n° 4943, 30,01,1984

"Libéralisme économique et liberté de transfère", LCL, n°4944, 06,02,1984

<sup>576</sup> Ibid.

<sup>577</sup> Fuente Bolbol, 1999: 1863

No hay duda de que algo de eso sucedió en Líbano, y en el ámbito local muchos autores han defendido la tesis del "señoreaje" para explicar el fenómeno de fuerte inflación que sufrió el país en los años 80, poniendo toda la responsabilidad de lo sucedido en las políticas de financiación del Estado (Saidi, 1986; Makdisi, 2004; Ayoub et al. 2008). El Estado y su política de financiación tuvieron, sin duda, consecuencias nefastas sobre la evolución de los precios durante los años 80. Sin embargo, el fenómeno de la inflación/hiperinflación fue mucho más complejo, y no se puede desligar de la depreciación que sufrió en ese periodo la moneda nacional. En un país en el que se exportaban el 85% de los bienes de consumo, semejante descenso en el valor de su divisa tuvo sin duda consecuencias nefastas sobre los precios (Kalaf y Munla, 1984 (a) y (b); Dibeh, 2002; Gaspard, 2004). Además, la responsabilidad de este fenómeno recae sobre varios actores y sectores socioeconómicos, no sólo sobre el Estado. El sector bancario por ejemplo, tuvo una gran responsabilidad en todo ello (Dagher, 1989; Dibeh, 2002; Gaspard, 2004; Nasser, 2007).

En función de los postulados de la ciencia económica clásica se tiende a pensar que fenómenos como la inflación son intrínsecamente negativos y que los organismos financieros, públicos y privados, o el Estado, tienen como prioridad el control de la misma. Sin embargo, autores como Mas (1995) y Posen (1998) sostienen que el sector financiero, y más concretamente la banca, no siempre está interesada en mantener la inflación a raya. En ciertos contextos los bancos pueden fomentar la inflación si ésta les beneficia de algún modo, sobre todo cuando ello permite sanear sus balances. En esta línea, desde la economía política, Armijo (1996) demuestra que el sector financiero brasileño en connivencia con el Estado y varios sectores de la más alta elite económica del país desarrollaron estrategias inflacionistas durante varias décadas, como una forma efectiva de redistribución de rentas favorable a sus intereses. En lo referente a la depreciación monetaria, hay también estudios que demuestran que los bancos y las autoridades políticas pueden desear y fomentar la devaluación de la moneda nacional con intereses sectoriales. Por ejemplo, Beers et al. (1983) demuestran que la depreciación sufrida por el dólar de Hong Kong entre 1980 y 1983, fue inducida por el Gobierno para evitar el hundimiento del sector financiero que atravesaba una coyuntura complicada por la caída real del valor de sus activos, compuestos en gran medida de valores inmobiliarios y acciones. En Líbano se dio una situación similar. La depreciación y la hiperinflación sufridas por el país a mediados de los años 80 nacieron de la confluencia de intereses del grueso de las elites político-económicas del país, incluida la elite bancaria, que como en los casos arriba citados necesitaba, entre otras cosas, sanear sus balances (Dagher, 1988, 1989; Dibeh, 2002; Gaspard, 2004; Nasser, 2007)<sup>578</sup>.

Es innegable que uno de los principales interesados en fomentar este doble fenómeno fue el Estado. A mediados de los años 80, la economía miliciana y el modelo de financiación del Estado implantado en 1979 comenzaban a suponer un grave problema para las finanzas públicas<sup>579</sup>. Desde su llegada al Gobierno en 1977, Hoss puso en pie una política expansiva del gasto para tratar de amortiguar las consecuencias de la guerra sobre la población. Sin embargo, el contexto de guerra y el secuestro de la fiscalidad nacional por parte de las milicias

---

<sup>578</sup> No todos los autores ligan ambos fenómenos. Nosotros seguimos a los autores arriba citados que apuntan a que la depreciación de la LL a partir de 1984 está íntimamente ligada con el episodio de hiperinflación que vivió el país en años siguientes, debido sobre todo a la importancia que tenían las importaciones en la economía libanesa.

<sup>579</sup> Ver punto 5.2.

hundieron la recaudación. Así, el déficit público se incrementó de un 28% aproximadamente en 1978, a 38% en 1979, 51% en 1980 y 71% en 1982 (Makdisi, 2004:54). El problema se acentuó considerablemente con la llegada a la presidencia de Amín Gemayel, quien incrementó notablemente el gasto militar, mientras la cantonalización del país hacía disminuir más aún la recaudación fiscal<sup>580</sup>.

Por otro lado, a partir de 1979 el Gobierno comenzó a financiar el déficit con la emisión continua de bonos a altos tipos de interés<sup>581</sup> que colocaba a los bancos, lo que incrementó los problemas presupuestarios del Gobierno. El pago de los intereses de la deuda pasó de 139 millones de libras en 1980 a 1.425 millones de libras en 1983 (aún no había empezado la gran depreciación de la LL), y en 1985 la cifra alcanzó los 5,5 mil millones de LL (Saidi, 1986:10). El déficit acumulado y los tipos de interés sobre los BT provocaron un incremento exponencial del tamaño de la deuda. Sólo entre 1983 y 1985 la deuda pública nominal se cuadruplicó, pasando de 14 mil millones de LL a finales de 1982 a 54,4 mil millones en 1985 (Saidi, 1986: 13,14). En este sentido, la inflación y sobre todo la depreciación de la moneda resultaron fenómenos muy beneficiosos para las cuentas públicas. La inflación hizo disminuir los tipos de interés reales sobre la deuda, y la devaluación de la moneda permitió al Estado disminuir el peso real de la deuda de forma considerable. Gracias a ello la deuda pública real pasó de valer un máximo de 6,45 mil millones de dólares a principios de los 80, a los 2,23 mil millones de millones en 1990, mientras que el valor nominal de la misma se había multiplicado por 40 (Dibeh, 2002:38).

Por otro lado, la inflación y la devaluación favorecieron a los grandes industriales, que venían reclamando medidas en este sentido desde finales de los años 70. Este doble fenómeno hizo que, tras varios años nefastos, la industria mejorara notablemente su competitividad gracias a la devaluación de la LL. Entre 1985 y 1987, los peores años para la LL y para el conjunto de los libaneses, el valor de la producción industrial pasó de 930 millones de dólares a 1.380 millones, una subida del 48,5% (Dibeh, 2002:45) y las exportaciones industriales se incrementaron un 88% entre 1985 y 1988 (Hamdan, 1989:24). En 1987, el año más nefasto para los precios y la moneda nacional, la producción industrial se incrementó un 44% y las exportaciones subieron un 47% (Ayache, 1997).

Pero, además, gracias a este fenómeno la industria, y la patronal en su conjunto, incluido el Estado<sup>582</sup>, pudieron reducir notablemente los gastos en mano de obra ya que el valor neto de los salarios, que se pagaban mayoritariamente en LL, se hundió. Hasta principios de los años 80, y a pesar de compleja situación de guerra, los salarios mantuvieron su valor real. La delicada situación social, y la fortaleza sindical hicieron que ni el sector público ni el privado osaran plantear rebajas salariales. Sin embargo, según cálculos de Gaspard (2004:204), gracias a la depreciación de la LL el salario mínimo mensual en términos reales descendió de los 200 dólares en 1984 a 30 dólares en 1987. Así, si en 1974 entre el 50 y 55 % de la riqueza nacional se destinaba a los salarios, en 1987 el porcentaje era de entre el 16 y 20% (Gaspard, 1989).

---

<sup>580</sup> Mientras que en 1980 el ministerio del Interior tenía la capacidad de recoger el 90% de los ingresos provenientes de tarifas diversas, en 1983 bajó al 60% y en 1986 al 10% (Picard, 2000: 191).

<sup>581</sup> Entre 1980 y 1982 los intereses sobre los bonos subieron del 2,5% al 14% (Dibeh, 2002:37)

<sup>582</sup> En los años 80 el Estado era el primer patrón del país.

La banca también tenía interés en potenciar este fenómeno. A la altura de 1984 la situación del balance de la mayoría de los bancos era delicada, y la inflación y la depreciación de la LL se presentaban como la mejor opción para su saneamiento. El mismo gobernador, Michel Khuri, reconoció en un discurso ofrecido en la ABL en julio de 1983, que los bancos necesitaban la inflación para sobrevivir<sup>583</sup>. En la misma línea, en una entrevista concedida a LCL en septiembre de 1984, Joe Keirouz, decía lo siguiente respecto a la inflación: *“Cette inflation est capable de générer un mouvement d'affaires nécessaire pour sortir du marasme économique dans lequel nous vivons”*<sup>584</sup>.

Este doble fenómeno permitió que el valor los créditos dudosos, mayoritariamente extendidos en LL, disminuyera de forma notable, saneando las cuentas del sector. Según Hamdan (1989:25), gracias a ello en 1985 los créditos dudosos del sector bancario se habían reducido a la cuarta parte con respecto a 1984. Pero esto no favorecía sólo a los bancos, también a sus clientes, es decir a la elite económico-política del país que era la que recibía el grueso del crédito bancario. Asimismo, la fuerte inflación permitió a los bancos neutralizar el exorbitado crecimiento que en los últimos años se había producido en los tipos de interés como consecuencia de la competitividad interbancaria. De hecho, en 1987 los intereses reales sobre los depósitos en LL llegaron a ser negativos<sup>585</sup>. Por otro lado, el doble fenómeno devaluación/hiperinflación permitió a los bancos reducir drásticamente las cargas salariales que habían aumentado de forma notable a partir de 1977, con la apertura de nuevas sucursales.

No hay acuerdo en lo referente a los elementos o mecanismos concretos que generaron este doble fenómeno. No obstante, son varios los autores que defienden que éste se impulsó a través de dos mecanismos principalmente, la política presupuestaria del Gobierno y sobre todo la especulación contra la LL<sup>586</sup>.

### *La especulación*

Efectivamente la especulación contra la LL fue un fenómeno clave para entender los problemas financieros del Líbano a mediados de los años 80. Sin embargo la especulación fue un fenómeno más complejo que se relacionó también con las dinámicas internas del sector bancario a lo largo de la guerra, y con la economía política de la guerra en general.

Las actividades especulativas comenzaron a ganar peso entre la banca local a finales de los años 70, debido a las políticas seguidas por algunos bancos en ese contexto de incremento de la competencia interbancaria. A partir de 1983 con todos los indicadores económicos en caída libre y un empeoramiento notable de las condiciones para la actividad bancaria, la especulación monetaria se convirtió en la principal fuente de beneficios para el grueso de los bancos de la plaza. Asimismo, como se analizará con detenimiento en el próximo punto, a

---

<sup>583</sup> Discurso de Michel Khuri, 30,07,1983, visto en Nasser, 2007: 110

<sup>584</sup> “Joe Keirouze: Une crise de confiance” LCL, nº 4976, 24,09,1984

<sup>585</sup> ASSAF, E. “A qui profit le change?” LCL, Nº 5139, 14,12,1987

<sup>586</sup> En el punto 6.1.1. ya se ha planteado que los economistas más ortodoxos ven la especulación con una causa secundaria para explicar la inflación y la devaluación, y centran su análisis en las políticas de financiación inflacionistas del Gobierno y en la dolarización de la economía. Mientras que autores como Gaspard (2004) ponen más acento en la especulación. Dagher (1988; 1989) y Dibeh (2002), por su parte culpan a ambos por igual.



partir de 1985 la especulación se convirtió además en un instrumento político, al que los bancos recurrirían de forma reiterada hasta 1992.

El fenómeno se agudizó entre 1983/1984 cuando los bancos locales comenzaron a comprar dólares de forma masiva, y a convencer a sus clientes de que transformaran sus depósitos en LL en depósitos en dólares. Esto empujaba el valor de la LL a la baja, lo que llevaba al BC a intervenir en el mercado de cambio para mantener la LL estable. Con sus intervenciones en el mercado de divisas el Banco conseguía un repunte momentáneo de la moneda, pero generaba un flujo de divisas que los bancos locales compraban a cambio de LL, empujando la LL hacia abajo de nuevo. En un primer momento la gran fuente de liquidez en LL de los bancos fue la deuda. En 1984 los bancos dejaron de renovar deuda y cobraron gran parte de los títulos adquiridos en los años precedentes, generando un importante flujo de dinero líquido en LL<sup>587</sup>. Este fenómeno que iniciaron los bancos se extendió luego a los grandes clientes, que pedían créditos en LL a sus entidades, no para invertir, sino para especular con la moneda en el mercado de divisas. Pero el fenómeno adquirió tal dimensión que como describe Dib (2004: 167-180) en la segunda mitad de los años 80 en Beirut los quioscos de cambio se abrían en cada esquina y la gente se jugaba su dinero a la especulación, como si apostara en las carreras (Dagher, 1989; Dibeh, 2002; Gaspard, 2004).

Se debe apuntar que el papel de las milicias fue muy importante para entender la amplitud del fenómeno especulativo. Gracias a sus contactos con el sector bancario, y a los bancos que crearon en su entorno, las organizaciones milicianas participaron activamente en la generalización de este fenómeno, que también utilizaron como mecanismo para la acumulación de riqueza y como instrumento político. No obstante, como se comprobará, la especulación contra la LL fue un fenómeno del que se beneficiaron las elites del país en su conjunto, ya que en el fondo funcionó como un mecanismo de redistribución de la riqueza nacional hacia las capas más altas de la sociedad (Dagher, 1989).

No hay pruebas directas, es decir, no hay cifras concretas ni documentos, que demuestren que la especulación contra la LL fue un fenómeno generalizado conducido por los bancos. Sin embargo, las pruebas indirectas hacen que su existencia y su magnitud sean irrefutables. La más importante es seguramente la guerra que inició el Banco Central (BC) contra este fenómeno que se recogía diariamente en la prensa local y en las publicaciones del Banco, y que se plasmaba en la actividad legislativa llevada a cabo por el supervisor, como se verá en el punto 8.2. También hay algunos datos económicos que nos dejan entrever la dimensión de este fenómeno. Según los expertos uno de los indicios de la generalización de estas prácticas fue el descenso de los préstamos al sector productivo y al Estado a partir de 1984, frente a un importante ascenso de los créditos a bancos no residentes, que en 1987 contabilizaban el 60% de los activos de los bancos (Iskandar, 1993:38). A partir de 1984/ 1985, el BC comenzó a tomar las primeras medidas más o menos contundentes para tratar de frenar la especulación, y, para escapar al control del supervisor, los bancos traspasaron la mayor parte de sus negocios a sus subsidiarias en el extranjero, desde donde se realizaron el grueso de las operaciones contra la LL. París fue fundamental en este sentido. La capital gala concentraba el mayor número de bancos libaneses en el exterior y allí se constató la creación de un importante mercado de eurolibras a mediados de los años 80. Esto significa que se creó un

---

<sup>587</sup> Ver punto 8.2.

mercado fuera del Líbano en el que se prestaba en LL, un fenómeno muy significativo, ya que desde un punto de vista económico la existencia de este mercado no tenía mucho sentido con una moneda tan debilitada como la LL. Se estima que ese mercado alcanzó un valor entre 6 mil y 10 mil millones de LL y se creó a partir de los créditos que los bancos libaneses se concedían entre sí o a sus mejores clientes para especular. Normalmente amigos y gente de confianza con la que acordaban la concesión de un crédito determinado que se concedía en muchos casos con muy pocas o ninguna garantía, pero con unos tipos de interés exorbitados que cuando se pagaban, que no era siempre, reportaban grandes beneficios a los bancos (Dagher, 1989; Dibeh, 2002; Gaspard, 2004).

Según Maroun (1992:203), los beneficios que realizaron los bancos a mediados de los 80 gracias a la especulación fueron enormes: alcanzaron los 3.166 millones de LL en 1983, los 48.706 millones en 1986, llegando a los 301.743 millones en 1987. Calculados a un precio constante, los beneficios del sector aumentaron una media de un 53,4% anual entre 1983 y 1987. Lo mismo opinan autores como Dibeh (2002) o Gaspard (2004) que aseguran que la especulación fue la principal, y a menudo única, fuente de beneficios de los bancos en la segunda mitad de los años 80.

Así, tras tres o cuatro años en los que el sector bancario y las elites del país en general vieron empeorar su situación de forma notable por los problemas económicos y financieros arriba citados, a partir de 1985, gracias a los beneficios directos e indirectos (devaluación e inflación<sup>588</sup>) generados por la especulación, volvían a la senda de la acumulación. Asimismo, el Estado, ahogado por el fuerte incremento de la deuda pública interna, veía como a partir de 1985 el valor real de la misma comenzaba a disminuir.

Mientras en lo alto de la pirámide social la guerra volvía a ser rentable, los asalariados perdieron gran parte de su poder adquisitivo por el considerable descenso de los sueldos y el incremento exorbitado de los precios. Además, la población que contaba con haberes modestos, y los que no cambiaron sus ahorros a tiempo con la esperanza de que la tendencia decreciente de la LL cambiaría, perdieron todo su dinero. Como señala Hamdan (1989:29), los pequeños ahorradores en libras se adaptaron tarde a la nueva realidad, por lo general a partir de 1986-1987, y a menudo tras diversas idas y venidas desacertadas en el mercado de cambio. Pero además, el autor estima que un cliente que hubiera depositado 100 LL en un banco en 1982, a finales de junio de 1985 recuperaría 3,1 LL a causa de la inflación que convirtió las tasas de intereses reales en tasas negativas. El dinero perdido por el cliente se habría distribuido de la siguiente manera: 11,9% para los bancos, 45,5% a los clientes deudores, 30,6% al tesoro, y 8,9% al BC (Ibíd.). Los grandes beneficiarios de este fenómeno fueron por tanto los grandes deudores, que eran en resumidas cuentas la elite político-miliciana, los grandes hombres de negocios, y los mismos bancos que se prestaban dinero entre sí<sup>589</sup>.

En este contexto, estamos completamente de acuerdo con Albert Dagher cuando señala que en realidad, este fenómeno, especulación/depreciación/inflación/dolarización, fue la consecuencia de un conflicto distributivo que supuso un enorme traspaso de la riqueza nacional desde los estratos medios y bajos de la sociedad a los estratos más altos: "*Au centre du phénomène inflationniste, on trouve la présence de conflits, conflits de distribution ou de*

---

<sup>588</sup> Sobre cómo afecta la devaluación a la inflación ver punto 6.1.1.

<sup>589</sup> Más datos sobre las consecuencias sociales del fenómeno en el punto 6.1.1.

*répartition; les quels opposent les différents acteurs sociaux pour l'augmentation, le maintien ou le rétablissement de leurs parts respectives de revenu ou de ressources disponibles"* (Dagher, 1989 :41)

Ahora bien, este conflicto distributivo a nivel macro, también se reprodujo al interior del sector bancario. Es más que probable que todos los bancos jugaran a la especulación en mayor o menor medida, debido a los enormes beneficios que reportaba y a la competencia interbancaria. Sin embargo, no a todos los bancos les benefició de la misma forma. Los bancos que realmente se beneficiaron del fenómeno en toda su extensión fueron los bancos, que tenían subsidiarias en el extranjero, que tenían posiciones sólidas en divisas, y sobre todo los bancos que pudieron y quisieron ir fortaleciendo su capital. Muchas entidades, sobre todo las nuevas y las de menor tamaño, no se protegieron en este sentido y a medida que la LL se hundía se descapitalizaban a marchas forzadas, ya que el capital de los bancos debía constituirse obligatoriamente en LL. En consecuencia, a finales de los años 80 muchos bancos se encontraban en una situación peligrosa. Por otro lado, muchos bancos se volvieron completamente dependientes de la especulación para obtener beneficios, mientras que los grandes bancos mantenían otras fuentes de negocio, y cuando a partir de 1988 las circunstancias que se analizarán en el próximo punto forzaron un parón de la actividades especulativas muchos bancos presentaron problemas (Dibeh, 2002).

Así, este esquema que venimos analizando propició un proceso de redistribución que resultó en una mayor concentración del sector bancario. Los bancos que mejor se prepararon para las circunstancias aumentaron su peso dentro del sector de forma considerable. Mientras que como se ha mencionado ya, en 1971 los nueve primeros bancos del país acumulaban en torno al 30 % de los depósitos del sector, a finales de 1992, cuando finalizó definitivamente la crisis bancaria, los doce primeros bancos del país controlaban el 66% de los depósitos bancarios.

<b>División de bancos en función del volumen de depósitos (en millones de \$)<sup>590</sup></b>	<b>Nº de bancos</b>	<b>Cuota de mercado en 1992 (%)</b>
+ de 200	12	66,0
Entre 50 y 200	17	23,8
Entre 20 y 50	15	6,7
Menos de 20	28	3,5

En 1993, de los 71 bancos registrados en el país tres cuartas partes de las operaciones bancarias se concentran en manos de: seis bancos locales Blom, Audi, Fransabank (con 5% de capital francés Crédit Agricole ), Banque de la Méditerranée, Byblos Bank, y Bank of Beirut and the Arab Countries; dos bancos mixtos, Banque Libano-Française (51% del Grupo Indosuez) y Sté Générale de Banques au Liban (50% de Sté Générale France); tres bancos occidentales: BNPI, British Bank for Middle East; ABN\_AMRO Bank; y un banco árabe, Arab Bank<sup>591</sup>.

Estos bancos, sobre todo los libaneses, fueron los auténticos vencedores de la guerra interna abierta en el sector a finales de los años 70. Una guerra que acabaría con muchos de los

<sup>590</sup> Datos cuadro: SANAN, Fernand "Les banques face aux nouveaux défis", LCL ; nº5316, septiembre de 1993

<sup>591</sup> LCL, nº 5310, julio de 1993

bancos de nueva creación que no estaban preparados para competir con los grandes. No obstante, algunos grandes bancos de la vieja escuela, aquellos creados en los años 40 y 50, tampoco supieron afrontar la situación. Es el caso de la banca Sabbagh, de la banca Trad, bancos emblemáticos de la plaza libanesa que desaparecieron, o el Banque Libanaise pour le Commerce de los Abu Jaude, el Beirut Riad Bank de los Mansur, que se mantuvieron en pie, pero fueron desbancados por bancos más modernos y profesionalizados, los creados en los años 60 y 70, que fueron los auténticos vencedores de esta guerra, junto con algún recién llegado como la Banque de la Méditerranée de Hariri.

Cuando al final de la guerra las circunstancias exigían una reforma del sector bancario estas entidades, con ayuda de las autoridades, diseñaron un nuevo marco institucional para el sector que ha garantizado su posición de dominio sobre el mismo hasta nuestros días.

## 8.2. LAS GUERRAS INTERNAS DEL SECTOR FINANCIERO.

Por tanto que tras unos años de concordia dentro del sector, la avalancha de nuevos bancos sin experiencia financiera y con estrategias muy agresivas trastocó su funcionamiento interno en la forma que se ha detallado.

La guerra y la ley 77/1977, invalidaron las leyes que regían el sector desde finales de los años 60, ese orden dejó de reproducirse y la jerarquía interna del sector fue contestada. Se abrió así una nueva lucha por el dominio del sector. En este contexto, las alianzas se reconfiguraron, y a principios de los años 80 se hacía visible la existencia de nuevos grupos no siempre claramente delimitados, que se estructuraron en torno a una superposición de criterios: su trayectoria dentro del sector (viejos y nuevos bancos), el origen social y trayectoria profesional de sus propietarios, el tamaño, y sobre todo, las filias, fobias y alianzas de sus propietarios con la elite político-miliciana. Los grupos más fácilmente identificables eran los conformados por los bancos más ligados a las milicias. Aunque también se observa cierta unión y colaboración, en cuanto a su posicionamiento político y en cuanto a sus estrategias financieras entre algunos de los grandes bancos del país. Bancos como Blom, Audi, Banque Libano-Française, Arab Bank, Fransabank o el Crédit Commercial Moyen Orient, con una sólida trayectoria, y seguramente los más modernos y profesionales del sector, acabaron conformando una especie de grupo de presión unido por su oposición a Kataeb y a su aparato financiero, a pesar de que algunos de sus presidentes y directivos al inicio de la guerra tuvieran, como poco, simpatía por Frente Libanés, por su defensa del *statu quo*. De hecho el nombramiento de Amín Gemayel como presidente fue muy bien recibido en estos círculos<sup>592</sup>.

Como se ha apuntado, cuando se inauguró el mandato Sarkis (1977), se generó una gran sintonía entre las autoridades monetarias, las autoridades políticas y la elite del sector bancario. El gobernador, Michel Khuri (1978-1985), era muy cercano a Sarkis, y durante su mandato la relación entre las autoridades financieras y el Gobierno fue muy buena. Esa relación se reflejó en la buena disposición del BC a la hora de financiar al Tesoro y de asegurar las necesidades económicas del Ejecutivo. Según el artículo 113 del Código de la Moneda y el Crédito los beneficios netos de la BDL constituyen un excedente en la recaudación sobre los gastos generales, las cargas, las amortizaciones y provisiones diversas, por tanto el 50% de

---

<sup>592</sup> SAWAYA, A., "Le décollage et ses dimensions", LCL, n°4879, 01,11,1982

esos beneficios netos se deben destinar a la cuenta del Fondo General de Reserva (FGR) de la BDL, y el otro 50% al Tesoro. Además, cuando el FGR alcanza una cantidad que equivale a la mitad del capital del BDL, el dinero se reparte de la siguiente forma: 20% para el FGR, 80% para el Tesoro. Así, a partir de 1978, el Gobierno, con graves problemas presupuestarios, decidió apoyarse en este artículo para confiscar el 80% de los beneficios del BC de forma sistemática. Entre 1976 y 1983 el Ejecutivo se hizo con 1,5 mil millones de dólares provenientes del BC (Dibeh, 2002:38).

Sin embargo, la relación entre una parte del sector privado y las autoridades monetarias comenzó a deteriorarse ya a finales de los años 70. La agresividad, las más que dudosas estrategias financieras de muchos bancos, y el ninguneo generalizado a la normativa vigente acabaron complicando la relación entre las autoridades financieras y el sector privado. Sobre todo con los bancos milicianos, que, como se demostrará con el paso del tiempo, eran especialmente irresponsables.

Los problemas empezaron con la Comisión de Control de Bancos (CCB), el órgano encargado de la supervisión de los bancos. Tras el nombramiento de Hoss como primer ministro, la dirección del CCB pasó a manos de Fuad Siniora. Siniora era entonces un profesional altamente cualificado, muy apreciado entre los banqueros de tradición shehavista con los que se relacionaba desde principios de los años 70<sup>593</sup>. Así, asumió su nuevo cargo con profesionalidad y trató de forzar a la banca a cumplir con la normativa establecida. Era muy crítico con las políticas crediticias de riesgo que se generalizaban en el sector, con la falta de profesionalidad de los banqueros y con la opacidad reinante<sup>594</sup>. De hecho, llegó a pedir una investigación sobre las actividades de varios bancos. Con esta actitud Siniora se ganó la animadversión de un sector importante de la nueva banca y cuando, en verano de 1982, su mandato expiró, algunos banqueros cercanos al presidente presionaron al Gobierno para que no se le renovara en el cargo. El gobernador del BC amenazó con dimitir si no se renovaba a Siniora pero no consiguió su objetivo, y tampoco dejó el Banco por las presiones de ciertos bancos amigos. En 1983 el Gobierno nombró un nuevo presidente para la Comisión, Walid Naja, una persona cercana al presidente Gemayel y su entorno<sup>595</sup>.

Este desencuentro hacía intuir la línea de fractura que se estaba abriendo entre un sector de la banca, liderado por los banqueros shehavistas y al que pronto se uniría Rafic Hariri; y los bancos milicianos. Lo que al mismo tiempo escondía una competencia entre un sector muy poderoso de la banca consolidado en el sector desde los años 70, que representaban los banqueros shehavistas, y un grupo de bancos y banqueros del entorno del presidente Gemayel que pretendían imponerse en el sector, minando la autoridad de los anteriores. Y es que Gemayel alteró completamente las relaciones entre los distintos polos que conforman el sector financiero libanés en su intento por "kataebizarlo", con el nombramiento de Walid Naja al frente del CCB (1983); el de Antoine Shader al frente de la ABL (1983), el de Tamraz como nuevo presidente de Intra (1983), y el de Sami Marun al frente del Consejo de Relaciones Económicas Exteriores (1984).

---

<sup>593</sup> Sobre Siniora ver punto 3.3.2.c

<sup>594</sup> SINIORA, F., "Six suggestions pour assainir le marché" LCL ; nº4960, 04,06, 1984 ; Moore, 1987; Dib, 2004

<sup>595</sup> "Les retombées de l'affaire Sinyoura: Démission du gouverneur", LCL, nº 4870, 30,08,1982; "Secousse évitée: Michel Khoury reste gouverneur", LCL, nº 4872, 13,09, 1983

En este contexto, a la altura de 1984 el BC quedaba casi como el último baluarte de la resistencia a la kataebización del sector financiero. El gobernador Khuri, representante destacado de los banqueros shehavistas, fue uno de los máximos detractores del proyector financiero de Gemayel y su entorno, sobre todo desde la llegada de Tamraz a Intra. Khuri era abiertamente crítico con la política presupuestaria del presidente, que multiplicó el gasto público para la compra de armamento y la modernización del Ejército. Entre 1982 y 1985 en torno al 20% de gasto público se dedicó a este cometido (Hamdan, 1989:23), lo que provocó una gran merma de las reservas de divisas del BC. De hecho, durante ese periodo dichas reservas se redujeron a la mitad, pasando de los 3.000 millones de dólares a 1.440 millones de dólares (Ibíd.). Asimismo, Khuri plantó cara a las maniobras del presidente y sus hombres, sobre todo Tamraz, en Intra y consiguió paralizar la adquisición del Phoenician por parte de la compañía durante un tiempo. De hecho, la operación no pudo cerrarse hasta principios de 1985 con Khuri fuera del cargo<sup>596</sup>. Los vicegobernadores de Khuri tampoco se sentían cómodos con el nuevo Ejecutivo y sus intromisiones, y a lo largo de 1983 los tres vicegobernadores del banco, todos ellos en el cargo desde la creación del BC en 1963, fueron abandonando sus puestos<sup>597</sup>.

Los problemas más graves para Khuri y el BC como órgano supervisor y máximo responsable de la política monetaria, aparecerían a principios de 1984, cuando se produjeron los primeros grandes ataques especulativos contra la LL<sup>598</sup>, y hacía su aparición en escena la llamada “mafia del dólar”. Este era un término utilizado por la población para hacer mención a toda una nebulosa de políticos, milicianos, banqueros y hombres de negocios que comenzaron a jugar con la LL para enriquecerse, y a cuyos integrantes sería difícil identificar (Ruiz, 2011). Sin embargo, todo apunta a que esos primeros ataques a la moneda nacional se desarrollaron desde el entorno del presidente (Dagher, 1989; Picard, 1996; Ruiz, 2011).

Las maniobras especulativas de la “mafia del dólar” generaron una gran indignación social, tanto que se llegó a crear una organización autodenominada “Organización de la Yihad Islámica contra la Especulación del Dólar”, que atacaba sucursales bancarias<sup>599</sup>. El enfado popular hizo que en septiembre de 1984 el ministro de Finanzas, Camille Shamun, anunciara que el ministerio había remitido los nombres y datos de los responsables de la mafia del dólar al fiscal general y que estaban esperando el resultado de la investigación para sancionar a los responsables (Ruiz, 2011). No obstante, la ausencia de sentencias respecto a este tema, ponía de manifiesto lo cosmético de esta iniciativa. En abril de 1985 el vicepresidente del Parlamento Munir Abu Fadel volvía a exigir que se retirara la protección política a los responsables de la mafia del dólar, pero nada se hizo (ibíd.).

Los primeros ataques a la LL coincidieron en el tiempo con descensos importantes en la adquisición de bonos del tesoro (BT) por parte de los bancos. En los primeros meses de 1984 se produjo el primer gran descenso en la adquisición de BT desde 1979. Los bancos decidieron cobrar los vencimientos de los BT adquiridos hasta el momento, poniendo al Gobierno en una situación complicada. En febrero la subscripción de BT alcanzó un valor de 340,5 millones de LL, pero el tesoro tuvo que pagar a los bancos 1.558,3 millones de LL por el vencimiento de

---

<sup>596</sup> LCL, nº4991, 14,01,1985; LCL; nº5006, 29,04, 1985

<sup>597</sup> LCL, nº4967, 23,07,1984

<sup>598</sup> "Les folles journées du dollar: qui est responsable?", LCL, 4978, 08,10,1984

<sup>599</sup> "Lebanese cabinet has crisis meeting", NYT; 03,02,1985, Ruiz, 2011

bonos antes suscritos. Esto generó 1.217,7 millones de LL a favor de los bancos, una importante inyección de liquidez para el sector, que presumiblemente sirvió para alimentar la burbuja especulativa<sup>600</sup>. Estos ataques tenían un objetivo pecuniario evidente, pero es más que probable que tuvieran connotaciones políticas, relacionadas con las divisiones que se estaban gestando en el sector bancario, y con la guerra entre Gemayel/Tamraz y Hariri/Arabia Saudí<sup>601</sup>. La situación mejoró ligeramente durante la primavera y los meses de verano, pero la suscripción volvía a caer en picado durante el otoño. Paralelamente, la LL volvía a sufrir fuertes ataques que hundían su valor con respecto al dólar. Para entonces el grueso de la banca se vio arrastrada por la inercia especulativa, y la implicación del sector en el hundimiento de la moneda nacional era más que evidente.

En este contexto la sociedad pedía contundencia al Banco Central para revertir la situación y controlar la actividad de los bancos. En un primer momento, Khuri defendió el derecho de los bancos de actuar con toda libertad y se negó a la introducción de cualquier cambio normativo que alterara los fundamentos del sistema económico-financiero, como poner barreras a la libre circulación de capitales, o la reforma de la ley de secreto bancario<sup>602</sup>. Sin embargo, a finales de 1984, el fenómeno se agravó tanto, que tanto el gobernador como los expertos del BC subieron el tono contra los bancos. Reconocían públicamente que la caída en las suscripciones de BT estaba relacionada con los ataques especulativos a la LL, y denunciaban que parte del crédito bancario se estaba utilizando para especular contra la LL<sup>603</sup>. En este contexto se tomaron las primeras medidas para tratar de frenar la escalada especulativa:

1. Circular nº 504-506 de octubre de 1984, reducía las posiciones de los bancos libaneses en operaciones de cambio de un 50 a un 15% del capital total de cada banco. Además se exigía a los bancos que proporcionaran informes diarios sobre sus actividades en el mercado de cambio.

2- La circular nº508-509 de octubre de 1984, trataba de incrementar las reservas obligatorias de los bancos para intentar reducir su capacidad de especular. Estas circulares incrementaban las reservas mínimas requeridas en dinero líquido al 9,5% de los depósitos en LL, el 7,5% de los depósitos en LL debía de colocarse en bonos del tesoro (BT) a largo plazo. El 17% de los depósitos de los no residentes en LL debían de mantenerse en dinero líquido. El resto, el 83% de los depósitos de los no-residentes en LL, debían depositarse en una cuenta especial del Banco Central.

3. La circular nº514 de noviembre de 1984, imponía directamente un 100% de las reservas mínimas requeridas sobre los depósitos de los clientes no-residentes en LL de los bancos comerciales libaneses<sup>604</sup>.

---

<sup>600</sup> "Bonds du Trésor: l'émission du 20 produit 48,3 millions de LL", LCL, nº4946, 27,02,1984 ; LCL, nº 4948, 12,03,1984

<sup>601</sup> Según apunta Baumann (2012 (a): 88) Hariri y Arabia Saudí también recurrieron a la especulación como mecanismo de presión sobre Gemayel, sobre todo a partir de 1985.

<sup>602</sup> "Pourquoi l'envolée du dollar ?" LCL, nº4942 23, 01,1984

<sup>603</sup> *Banque du Liban. Bulletin Trimestriel*, nº 20, 1984 ; Dibeh, 2002

<sup>604</sup> Estas medidas evidencian que en aquel momento el BC estaba convencido de que los depósitos de los no residentes eran el principal instrumento de especulación contra la LL. En esta fase, los bancos libaneses convencían a sus mejores clientes de depositar su dinero en los bancos subsidiarios en el extranjero, luego desde el exterior abrían cuentas nuevas en los bancos madre en Líbano, donde depositaban ese dinero en LL. Estas cuentas aparecían

No obstante, las medidas no sirvieron de mucho, ya que los bancos cambiaron de estrategia. En adelante utilizarían el crédito para especular a través de terceros, y desde el exterior del país, donde el BC no tenía potestad. El año 1984 acabó con el dólar a 10 LL, a lo largo del año la moneda nacional había perdido en torno a un 45% de su valor.

Por tanto, el gobernador del BC no quiso o no supo lidiar con la situación. De hecho, las intervenciones del BC en el mercado de cambio para tratar de salvar la LL, resultaron ser contraproducentes porque compraba las LL que los bancos particulares vendían, y con ello alimentaba el juego de la especulación. Tampoco pudo controlar la inflación. A pesar de imponer una política contraccionista destinada a reducir la liquidez del sistema, con una importante subida de intereses desde finales de los años 70 (del 2,5 al 14% entre 1979 y 1983), no consiguió ponerle freno. En realidad contribuyó a alimentar este fenómeno, ya que, a pesar de sus problemas con Gemayel, Khuri siguió ofreciendo crédito al Gobierno, y traspasaba sistemáticamente dinero de sus beneficios al Tesoro, lo que también era una medida inflacionista porque incrementaba la masa monetaria. En este aspecto, como dice Dibeh (2002:37,38) el BC estaba colaborando con una política decididamente inflacionista del Gobierno.

#### **8.2.1. El Mandato del Gobernador Edmond Naim (1985-1991)**

El mandato de Michel Khuri expiró oficialmente el 31 de agosto de 1984. Sin embargo, se le pidió que siguiera en el cargo hasta que el Gobierno encontrara a un sustituto. La tarea no era fácil, dado que tras la formación del Gobierno de unidad nacional (1984), el presidente había perdido el control sobre el Ejecutivo, y los procesos de toma de decisiones se eternizaban. Finalmente, en enero de 1985 se llegó a un acuerdo y se nombró un nuevo gobernador, Edmond Naim y a sus vicegobernadores, que como consecuencia de las presiones ejercidas por Yumblat, serían cuatro a partir de entonces: Husein Kanaan (chií), nombrado a petición de Berri, Samir Akkari (suní); Mergedich Buldokian (armenio), y Majid Yumblat (druso) nombrado a petición de Walid Yumblat<sup>605</sup>. El único banquero de los cuatro era Buldokian que venía de la Banque Libano-Française donde trabajaba como vicepresidente de su división internacional.

Edmond Naim, era un reputado jurista, director de departamento de derecho de la Universidad Saint Joseph (jesuita). Naim había sido miembro fundador del PSP junto con Kamal Yumblat, y militó en el partido hasta la muerte de éste. En 1978 abandonó la formación. Tras su salida del PSP inició un proceso de acercamiento a los partidos cristianos, y acabaría militando en las FFLL<sup>606</sup>. La historiografía ha recuperado la figura de Naim como uno de los pocos héroes de la guerra civil. Se le considera poco menos que el salvador de la unidad del país y del Estado. Sin embargo en los años 80 fue una persona muy odiada, ya que en pocos años se granjeó la enemistad del Gobierno, de las milicias y de la banca. Estaba tan amenazado que tras sufrir un atentado en 1987, optó por vivir en la sede central del Banco en Hamra, de donde no salió ni un solo día hasta el final de la guerra.

---

en los libros como cuentas no residentes. Dado que hasta ese momento el BC no tenía control sobre esos depósitos y no había ningún tipo de restricción sobre ellos, se utilizaban para la especulación.

<sup>605</sup> "Au sommet de la banque", LCL, nº4992,21,01,1985

<sup>606</sup> Fue el abogado de Samir Geagea durante el proceso abierto contra el secretario general de las FFLL en los años 90. En 2005 ganó un escaño en el Parlamento por Baabda en la listas de las FFLL.



Desde el primer momento Naim tuvo dos prioridades declaradas, en lógica con el cargo que se le había asignado: parar el descalabro de la moneda nacional y reducir la inflación. En este sentido sus grandes preocupaciones eran, por este orden, la especulación, y las políticas presupuestarias del Gobierno<sup>607</sup>.

Así, en cuanto asumió el cargo una de las primeras medidas que tomó Naim fue poner coto a la “costumbre” de traspasar los beneficios del BC al Tesoro de forma sistemática. El gobernador consideraba que el grueso de los grandes beneficios que aparecían en la contabilidad del BC a la altura de 1985/86 eran consecuencia de la devaluación de la LL, que revalorizaba las reservas en divisas y el oro en posesión este organismo. Por tanto eran beneficios contables, no reales, que no debían ser traspasados al Tesoro. En la misma línea, Naim impondría un mayor control a la concesión de créditos al Gobierno. Obviamente no cortó todas las vías de financiación al Estado, pues hubiera quebrado. Siempre aseguró el pago de los sueldos de los funcionarios y la compra de trigo. Pero impuso un férreo control sobre el dinero que se traspasaba al Ejecutivo, analizaba las peticiones del Gobierno una a una y concedía crédito en función de sus consideraciones.

Así, al poco de su llegada al Banco las relaciones con el Gobierno se deterioraron notablemente y los enfrentamientos del gobernador con personalidades políticas de primer orden pasaron a ser constantes y notorias. Uno de los máximos detractores de Naim fue el ministro de Finanzas, Camille Shamun, quien reclamaba constantemente la aplicación del artículo 113 del Código de la Moneda y el Crédito, que regulaba el traspaso de los beneficios del BC al Tesoro. También tuvo problemas muy sonados con el ministro de Industria y Petróleo, Victor Kassir. Naim, era muy crítico con las subvenciones a los carburantes. Esta subvención, que en el fondo sólo beneficiaba a las milicias<sup>608</sup> y sus entornos, era una de las partidas que más dinero se llevaba del Estado. El carburante se subvencionaba a través de un fondo gestionado por el ministerio de Industria y de Petróleo, pero el dinero se perdía a raudales a causa de la corrupción. En mayo de 1986 Naim consiguió que esta cuenta se pusiera bajo supervisión directa del BC poniendo muchas limitaciones a Victor Kassir a la hora de manejar el dinero (Nasser, 2007)<sup>609</sup>. También recortó el presupuesto al Consejo de Reconstrucción y Desarrollo, lo que le causó problemas con los funcionarios de esta institución, y, en noviembre de 1985, gracias a las recomendaciones del FMI, consiguió eliminar los subsidios a la electricidad (Buldokian, 1986).

Para contrarrestar el recorte en la financiación del BC, en un contexto de constante descenso en la recaudación fiscal<sup>610</sup>, el gobernador trató de aumentar la implicación de los bancos en la financiación del Estado a través de una serie de circulares que les obligaban a adquirir importantes cantidades de deuda pública. No obstante, estas medidas sólo sirvieron para envenenar la relación entre los bancos y el gobernador, ya que, a pesar de las obligaciones impuestas, los bancos buscaron la forma de ir disminuyendo su exposición real a la deuda pública, trasladando su negocio a sus subsidiarias en el exterior. Así, entre 1985 y 1987 el crédito al sector público se contrajo un 72,42% en 1986 y un 73,3% en 1987 (Iskandar,

---

<sup>607</sup> Entrevista a Edmond Naim, LCL; nº4992,21,01,1985

<sup>608</sup> Ver punto 5.3.2.

<sup>609</sup> En 1988 el Gobernador ordenó una auditoría independiente del fondo y encontró un agujero de 30.000 millones de LL. Como nadie se hizo cargo Naim dejó de financiar el fondo (06,09,1989). Con esta decisión se acabaron los subsidios al petróleo (Nasser, 2007).

<sup>610</sup> Ver punto 5.1.

1993:39). Si en 1985 el 77% del déficit público se financiaba a través de la emisión de deuda, en 1986 sólo el 16% del déficit se financió con BT y en 1987 el 12% (Gaspard, 2004:202).

Con estas medidas el Banco trataba también de controlar la especulación, que era su gran prioridad. Ya en febrero de 1985, sabiendo que la mayoría del crédito concedido por el sector bancario se dedicaba a la especulación, el Consejo Central aprobaba la circular nº 539 que prohibía que el crédito bancario concedido en LL aumentara por encima del 30% entre febrero y septiembre de 1985, y a partir de esa fecha no debía aumentar por encima del 7,5% trimestral. Los bancos hicieron caso omiso de esta directiva, ya que los beneficios que obtenían con los créditos a la especulación eran tan altos que les resultaba rentable pagar las sanciones (Ayache, 1997; Nasser, 2007). Además gracias a las presiones de la ABL la directiva fue enmendada. La actitud de la banca ante esta medida ya hacía intuir una mala relación entre el sector privado y el gobernador.

A lo largo de 1985 y 1986 se redactaron otras muchas circulares para tratar de poner freno a la especulación, intentando controlar más el crédito, aumentando las reservas obligatorias de los bancos, exigiendo más información a los bancos sobre sus operaciones, incluso amenazando con reformar la ley de secreto bancario. Sin embargo los bancos consiguieron neutralizar muchas de las reformas de Naim a través de la ABL, que tuvo una actividad frenética en esos años. Otras muchas, directamente, no se cumplían ya que resultaba más rentable continuar con las prácticas especulativas y pagar las multas impuestas por el banco (Ayache, 1997; Nasser, 2007). En este contexto, la relación entre el Banco y los bancos privados se fue deteriorando notablemente. La tensión dentro del sector financiero aumentó tanto que se produjo a una ruptura en el seno los órganos de supervisión. Tres vicegobernadores, y el presidente de la Comisión de Control de Bancos, Walid Naja, se posicionaron a favor de los bancos, y no dudaban en cuestionar públicamente al gobernador<sup>611</sup>. En una entrevista al LCL, Majid Yumblat, el único que apoyó siempre a Naim, denunciaba la existencia de un complot contra el gobernador orquestado por algunos bancos, líderes milicianos y políticos cuyas ramificaciones se extendían al seno del Banco a través del Consejo Central<sup>612</sup>.

A finales de 1986 la aprobación de las circulares 688-689, convirtió esa mala relación en una guerra abierta que se extendería a lo largo de 1987, y que se correspondió en el tiempo con un descenso notable en la suscripción de BT y con ataques brutales a la LL<sup>613</sup>. El año 1987 fue probablemente el peor en la historia de la LL, la moneda nacional perdió un 480% de su valor, y sin duda alguna esto tuvo mucho que ver con el enfrentamiento entre los bancos y el BC.

La circular 688 imponía a los bancos una suscripción obligatoria a los bonos del tesoro (BT) con entre el 30 y el 70% de los depósitos en LL, en función del volumen de depósitos de cada banco. La circular 689 prohibía la concesión de créditos y la apertura de depósitos para personas e instituciones no residentes; y daba un plazo concreto para la liquidación de los depósitos ya existentes. Los bancos llevaron las circulares ante el Consejo de Estado, para que estas fueran anuladas. El Consejo declaró que ese tema no era de su competencia y el ministerio de Finanzas tuvo que mediar entre las partes para calmar la situación (Ayache, 1997).

---

<sup>611</sup> Entrevista a Buldokian, vice gobernador del Banco Central, LOJ, 15,10,1987

<sup>612</sup> LCL; nº5060 01,06,1986

<sup>613</sup> LCL;nº5083, 10,11,1986; LCL, nº5087, 08,12,1986

Finalmente, la circular 688 fue reformada con la circular 700 de enero de 1987, que fijaba lo siguiente: imponía como reservas obligatorias el 13% de los depósitos en LL de cada banco, de los cuales el 3% podían ponerse bajo la forma de BT especiales a tipos de interés reducidos fijados por el ministerio de Finanzas. Y lo más importante, las subscripciones obligatorias de BT se reducían, pero sólo en algunos tramos. Para los depósitos en LL ya existentes se imponía una subscripción obligatoria del 30% para los bancos con un volumen de depósitos inferior a los mil millones de LL, y del 45% para los bancos con un volumen igual o superior a dicha cifra. Sin embargo, en el caso de los depósitos recibidos a partir de la publicación de la directiva 700, el 60% de los mismos debían destinarse a la adquisición de BT (Ayache, 1997; Nasser, 2007). Con esto el BC calmó a los grandes bancos, sin embargo los pequeños seguían estando obligados a adquirir BT con el 30% de sus depósitos en LL, tal y como imponía la circular nº688. Por tanto, con esta reforma el BC favorecía a los grandes bancos, lo que despertó el recelo de los pequeños, incidiendo sobre las tensiones internas que ya sufría el sector bancario. La circular 689 no fue reformada pero muchos bancos se negaron aplicar la norma, ya que les salía más rentable pagar las multas.

Sin embargo, a pesar de su dureza con los bancos, en realidad el BC también alimentaba la burbuja especulativa, ya que intervenía constantemente en el mercado de cambio para salvar a la libra. En este sentido Naim fue mucho más activo que Khuri. El Banco inyectaba divisas en el mercado que adquirirían los bancos libaneses para futuros ataques a la LL, y cuando la situación se calmaba volvía a comprar divisas para recuperar parte de las reservas perdidas, lo que alimentaba la demanda de LL de los bancos libaneses para especular con ella. Aun así, a la altura de 1987 las reservas de divisas del BC habían sido esquilmas. Ante el importante descenso de las reservas del BC, los bancos pidieron que se vendieran al menos parte de las ingentes reservas de oro que acumulaba el BC (4 millones de onzas de oro). Convertir ese oro en divisas podría aportar al Estado unos 10 mil millones de LL solo en intereses mensuales, lo cual ayudaría a financiar el déficit presupuestario<sup>614</sup>. Esta idea que también apoyaban muchos miembros del Gobierno, entre ellos Salim Hoss, fue desechada por Naim, el presidente y por buena parte de la clase política. El gobernador argumentaba que de monetizar el oro ese dinero hubiera acabado en los bancos y consiguió blindar esas reservas con una ley que prohibía tocar el oro salvo aprobación previa de una mayoría parlamentaria<sup>615</sup>.

El clímax en el enfrentamiento entre bancos y el BC se produjo en agosto de 1987, con la publicación de la circular 739, que modificaba ligeramente lo estipulado por la circular 700 respecto a las reservas obligatorias de los bancos. La nueva circular estipulaba que los bancos debían colocar el 12% de sus depósitos en LL en forma de reservas obligatorias en dinero líquido, la adquisición de BT especiales, que habitualmente dan rendimientos relativamente bajos, subió del 3 al 4%, y la obligatoriedad de adquirir BT ordinarios subió de nuevo al 60% para todos los bancos y todo tipo de depósitos en LL. Pero sobre todo, la circular incrementaba notablemente el montante de las penalizaciones por el incumplimiento de las circulares. Los bancos mostraron un rechazo absoluto ante la nueva directiva, y volvieron a recurrir al Consejo

---

<sup>614</sup> LCL, nº5098, 02,03,1987

<sup>615</sup> Aunque Hoss no quería que se monetizara todo el oro, solo una quinta parte que sirviera para sanear las cuentas del Estado, y devolver las reservas perdidas al BC. LCL, nº5098, 02,03,1987; HIJAZI, I. "Lebanon is fearful of shortages" NYT, 17,09,1987; HADAYA, F. "Porquoi le Liban vend son or?", *Arabités*, Marzo de 1991

de Estado. Ante la falta de respuesta del organismo público aumentaron la presión mediante ataques a la LL e incluso amenazaron con ir a la huelga si la circular no se modificaba.

Gracias a la presión de los bancos la circular quedó suspendida y durante varios meses se vivió un fuerte tira y afloja entre el Naim y los bancos privados, hasta que finalmente la circular fue anulada. El BC no tuvo más remedio que ceder ante los bancos ya que en septiembre estos se negaron a suscribir deuda, generando un déficit al Tesoro de más de 8 mil millones de LL<sup>616</sup>. Además, los ataques a la LL aumentaron, y acabaron arrastrando a la moneda a mínimos históricos. En octubre, el dólar alcanzó las 655 LL y durante el tercer trimestre del año la inflación rondó el 721%. En este contexto el país se paralizó, y se desencadenó una fuerte inestabilidad social. A lo largo de los meses de septiembre-octubre se sucedieron las manifestaciones y huelgas generales dirigidas por los sindicatos, y numerosos bancos y casas de cambio fueron atacados (Dagher, 1989, Ruiz, 2011). La situación se volvió insostenible por lo que el 20 de octubre de 1987 se firmó una tregua entre los bancos y el BC, que mejoró las cosas por un tiempo.

#### 8.2.1.a. La ABL

Mientras, la situación interna en el seno del sector bancario también era tensa, tal y como refleja la evolución interna de la Asociación de Bancos del Líbano (ABL) en este periodo, marcada por fuertes divisiones derivadas de elementos de orden político y estratégico, derivados a su vez de los juegos de poder internos y externos, sobre todo políticos.

Durante el mandato de Assad Sawaya (1978-1983) no se advierten grandes desencuentros en el seno de la Asociación, probablemente porque el sector crecía, no se avistaban problemas serios (al menos hasta finales de 1982), las relaciones con el Ejecutivo eran buenas, y a pesar de la avalancha de nuevos bancos aún no se habían producido graves alteraciones del orden establecido<sup>617</sup>. Además en este periodo la Asamblea General de la Asociación no se pudo reunir hasta 1982 por las vicisitudes de la guerra, lo que evito problemas. En este tiempo no hubo cambios en el Consejo de Administración.

En noviembre de 1982 se celebró la primera Asamblea General en cuatro años y se produjo una renovación parcial del Consejo de Administración con la incorporación de seis nuevos miembros. Los nuevos miembros eran Farid Rafael (Banque Libano-Française); Leonard Mayster (First National City Bank); Franco Moreti (Banca di Roma); Naaman Murad (United Bank of Saudi and Lebanon); Antoine Shader (Capital Trust Bank); Elie Fakhuri (Banque de la Bekaa)<sup>618</sup>. Algunas de estas nuevas incorporaciones tenían un marcado carácter político, Antoine Shader era muy cercanos al presidente, y el banco saudí United Bank of Saudi and Lebanon, por aquel entonces, también. Este banco fue, como ya se ha mencionado, una adquisición de la familia Ben Mahfouz, una de las familias más importantes del reino wahabí, propietaria del primer banco saudí, National Commercial Bank. Los Mahfouz fueron enviados al Líbano, junto a Hariri, para representar los intereses de saudíes sobre el terreno (Baumann, 2012 (a); Hourani, 2015), y hasta 1983/1984 la apuesta política de los saudíes fueron los Gemayel (Baumann, 2012 (a)).

---

<sup>616</sup> LCL, nº 5127, 21, 09, 1987

<sup>617</sup> SAWAYA, Assad, "Une activité financière que rien n'a pu décourager"; *Le Monde*, 23, 11, 1981

<sup>618</sup> "Les banques offshore à Beyrouth?", LCL, nº 4886, 20, 12, 1982

La renovación se hizo sin problemas aparentes. Hay que tener en cuenta que entonces la mayoría de los grandes banqueros estaban todavía del lado de las fuerzas cristianas conservadoras, debido a su miedo a las fuerzas progresistas. De hecho el nombramiento de Bashir y de Amin, los dos Gemayel, fue muy bien recibida por el sector como demuestra la mejora en la adquisición de TB, y el la apreciación de un 20% de la LL frente al dólar en los meses de septiembre y octubre de 1982. Y así lo reconocían hombres de negocios y banqueros, entre ellos el presidente de la Asociación, Sawaya, que a lo largo de los últimos meses del año mostró públicamente su confianza en el nuevo presidente en reiteradas ocasiones<sup>619</sup>. Sin embargo, durante el mandato de Shader inaugurado en 1983<sup>620</sup>, y debido a la agresiva política de Kataeb y su red en el sector, la situación interna de la Asociación comenzó a tensarse, como se evidenciaría tras los escándalos del Phoenicia y el Capital Trust, y con los movimientos de Tamraz en el mercado a lo largo de 1984/1985. A medida que Tamraz y Kataeb acumulaban más poder la tensión aumentaba en el seno del Consejo de Administración de la ABL.

A principios de 1985 Shader se vio obligado a abandonar el cargo antes del fin oficial de su mandato, después de que su banco, el Capital Trust, se declarara en suspensión de pagos y fuera absorbido por Intra. Para entonces, las divisiones internas en la Asociación eran evidentes y la sucesión Shader no fue nada fácil. En mayo el consejo decidía nombrar a su vicepresidente, Adel Kassar (Fransabank), presidente interino hasta la celebración de la asamblea general prevista para ese mismo verano. Según la prensa local había entonces dos grandes favoritos para sustituir a Kassar: Jean Abu Jaude, de la rama más conservadora y cercana la derecha cristiana, y Joe Keiruz, aliado de Frangieh, bien relacionado con las autoridades sirias<sup>621</sup>, e identificado con la oposición política (liderada por Frangieh, Berri y Yumblat)<sup>622</sup>.

Sin embargo, las divisiones en seno del consejo de administración de la ABL se acentuaron mucho durante la segunda mitad del año debido a los movimientos de Tamraz para tratar de adquirir un gran banco de la plaza. El banquero estuvo tanteando el banco mixto, franco-libanés, Société Nouvelle de Banque de Syrie et du Liban, que tenía como máxima accionista local a Nadia Khuri, y también hubo rumores sobre el banco de su hermana, Laura Bustani, Banque de la Industrie et du Travail<sup>623</sup>. Finalmente se hizo con el Crédit Libanaise (CL), lo que, como se ha mostrado ya, puso a buena parte del sector en pie de guerra.

En este contexto la competencia Hariri-Tamraz, que como se ha dicho tenía una dimensión económica, política y también financiera, acabó por solidificar la brecha entre dos grandes corrientes dominantes en el sector. Tamraz aglutinó en su entorno a los bancos más identificados con la cusa cristiana. No es casual que él mismo diera a sus estrategias financieras y a sus operaciones una pátina de nacionalismo sectario. Decía querer salvaguardar el dominio cristiano sobre el sector financiero, frente a la invasión saudí/suní (Baumann, 2012 (a); Hourani, 2015). Hariri, por su parte, se alió con los llamados banqueros shehavistas, a los que la política de los bancos milicianos y la agresividad de Kataeb y Tamraz no gustaba en

<sup>619</sup> SAWAYA, A. " Le « décollage » et ses dimension ", LCL, n° 4879 ; 01,11,1982 ; "Les banques offshore à Beyrouth?", LCL, n°4886, 20,12,1982; Especial bancos, LCL, n° 4887, 27,12,1982

<sup>620</sup> Ver anexo V

<sup>621</sup> Como hemos mencionado, su banco, Banque du Crédit Populaire era accionista del Syrian Commercial Bank.

<sup>622</sup> LCL, n°5007,06, 05,1985

<sup>623</sup> LCL, n° 4998, 04,03,1985

absoluto. Así, se formó un bloque o coalición muy poderosa que en pocos años consiguió desbancar Tamraz y asumir el dominio del sector.

Hariri afianzó su alianza con los banqueros shehavistas iniciando negocios conjuntos con algunos de los miembros más destacados de este grupo, y entrando en el accionariado de otros. Así, en 1987, Hariri a través de Mediterranean Bank-Geneva, creó un banco conjuntamente con la familia Audi, en California (Hourani, 2015), y poco después entró en el accionariado de la rama internacional del negocio familiar<sup>624</sup>. En 1988 Hariri invirtió en la Banque Libano-Française, que tenía entre sus accionistas al presidente Farid Rafael y a Adnan Kassar (Hourani, 2015:150), y también entró en el accionariado de la Banque Indochina propietaria al 51% de la Banque Líbano-Française. Asimismo se asoció con los Kassar en la ampliación de capital de la cementera Siblin, la cementera de los Yumblat. Además, colaboró muy estrechamente con este sector de la banca en su expansión internacional, sobre todo en París<sup>625</sup>. En este grupo de aliados de Hariri, en su particular guerra contra Kataeb y Tamraz estarían también la familia Azhari y Blom; George Achi, Joe Keiruz, o la familia Assaf de la Bank of Beirut and the Arab World (aliados de Yumblat). Este sector contó, además, con el apoyo de los líderes político-milicianos más beligerantes con Gemayel.

En este contexto, la cada vez más acusada división entre ambos bloques complicó la elección del nuevo presidente de la Asociación. Ante la situación de bloqueo que se creó tras la salida de Shader, se optó por crear un comité de seis miembros que eligiera un candidato de consenso, a fin de evitar que las rivalidades se acentuaran y se hicieran muy notorias cara a la opinión pública. Este comité debía presentar a su candidato en la Asamblea General prevista para verano de 1985, para que éste simplemente fuera ratificado. Sin embargo, la elección se fue complicando, entre otras cosas porque a algunos candidatos de consenso fueron vetados por el gobernador, que había iniciado su propia guerra contra el sector<sup>626</sup>. Debido a esa guerra también trataba de desautorizar constantemente a Kassar, negándose a reconocer su autoridad como presidente. De hecho, el gobernador envió varias cartas que se hicieron públicas a la Asociación, recordando que la presidencia de Kassar era ilegal ya que los estatutos de la ABL no permitían interinidades tan largas<sup>627</sup>. Pero a pesar de los esfuerzos de Naim, Kassar siguió ejerciendo de presidente interino hasta 1987.

Tras más de dos años de parálisis, en septiembre de 1987 los grandes bancos llegaron a un acuerdo para reformar los estatutos de la Asociación alegando la necesidad de un cambio que facilitara su gobernabilidad y que permitiera rebajar las tensiones internas. El 11 de septiembre de 1987, se convocaba una Asamblea General extraordinaria para la aprobación de esa reforma estatutaria que cambiaría notablemente el funcionamiento de la Asociación y que, como se demostrará con el tiempo, servirá para proteger los intereses de los grandes bancos locales<sup>628</sup>. Ya en noviembre, y después de que la ABL y el BC hubieran firmado una tregua, se

---

<sup>624</sup> LCL; nº 5217, 24, 07, 1989

<sup>625</sup> En la capital gala el magnate suní tenía intereses financieros de primer orden, su Grupo Mediterráneo tenía importantes intereses allí. A principios de los 90, adquirió un banco saudí al borde de la quiebra, junto la Banque Indochine, propietaria al 51% de la Banque Libano-Française y la misma Banque Libano Française, que pasaría a llamarse Banque Française pour L'Orient. Entrevista a Farid Rafael, LCL, nº 5349, 29, 12, 1994

<sup>626</sup> LCL, nº, 5007, 06, 05, 1985; LCL, nº 5012, 17, 06, 1985

<sup>627</sup> LCL, nº 5113, 06, 04, 1987

<sup>628</sup> LCL, nº 5125, 07, 09, 1987; "Statuts de l'Association des Banques du Liban" (11, 09, 1987) documento cedido por la ABL.

elegía, por fin, un nuevo Consejo de Administración y se nombraba un nuevo presidente, Abdala Zakhem, una persona con un perfil independiente.

Gracias a la citada reforma el nuevo Consejo quedó en manos de representantes de los grandes bancos, todos ellos banqueros de gran tradición en la plaza libanesa. El único recién llegado era el presidente, que no era banquero sino ingeniero y contratista sin experiencia en finanzas, pero no había presencia de banqueros milicianos. Así, consiguieron reducir notablemente la presencia de banqueros afines a la causa cristiana en el Consejo<sup>629</sup>. Por tanto, hacia finales de 1987 el grupo de banqueros del entorno de Hariri conseguía una importante victoria sobre sus competidores. A partir de ahí la situación de Tamraz y de muchos de los bancos ligados a las milicias cristianas comenzó a deteriorarse notablemente. En los años siguientes la mayoría de estos bancos desapareció y ese grupo de banqueros que orbitaba ya en torno a Hariri formaría la nueva elite del sector bancario, responsable del diseño del sistema financiero de posguerra.

Con todo, la tensión no desapareció en el seno de la ABL. Si bien el sector de la elite anti-Gemayel ganó la batalla, tras el final del conflicto los bancos más identificados con la causa cristiana volverían a plantar cara a la nueva elite del sector<sup>630</sup>. Por otro lado, en los años siguientes los problemas derivados de la situación política y militar siguieron afectando a la banca, debido sobre todo a la animadversión existente entre el gobernador Naim, y el general Michel Aoun. Además la Asociación tuvo que enfrentarse a una nueva crisis financiera que se extendió entre 1989 y 1992, y que generó muchas tensiones en el seno del sector.

#### 8.2.1.b. 1988-1990 La tregua

Tras el pico de tensión que se vivió durante la primera quincena de octubre, la reunión del 20 de octubre de 1987 entre el BC y la ABL trajo por fin una tregua al sector financiero. Durante la reunión se acordó la anulación de la circular 739, y el BC reconsideró las multas impuestas a los bancos que no habían cumplido con las circulares y decretos emitidos por ella misma<sup>631</sup>. También acordó un incremento de los tipos de interés<sup>632</sup> sobre los BT a cambio de que los bancos aceptaran suscribir deuda de forma masiva, incluso por encima de lo que estipulaba la ley. Así, en 1988 el crédito de la banca al sector público crecería en torno a un 400% (Iskandar, 1993:39).

#### Compra y distribución de compradores de BT en LL <sup>633</sup>

	Fin 87	%	Marzo 88	%	Julio 88	%	Cambio %
Bancos	50.467.660	39,67	155.147.410	77,24	282.484.240	73,17	+463
Otras instituciones financieras	707.670	0,56	1.083,945	0,54	357,735	0,09	-49

<sup>629</sup> Las excepciones eran Bassil y Abu Jaude, que eran banqueros profesionales de gran tradición en la plaza, pero que siempre habían simpatizado con la causa cristiana. Ver anexo V.

<sup>630</sup> Ver capítulo 11

<sup>631</sup> ASSAF, E. "Que veut Naim ? ", LCL, nº 5184, 31,10,1988

<sup>632</sup> En verano de 1988 los intereses sobre los bonos a tres meses estaban a un 18%, y sobre los bonos con una madurez de seis y doce meses al 20%. En el mercado secundario los tipos alcanzaban el 45% en los bonos con una madurez de un año. SAWAYA, A. "Quel rôle pour la Financière du Liban?", LCL, nº5165, 20,06,1988

<sup>633</sup> Fuente: LCL, nº 5173, 15,08,1988: 28

Institu. Públicas	3.402.530	2,67	3.693.985	1,84	3.437.575	0,88	+1
Público	6.319.320	4,97	33.354.845	16,61	94.483.875	24,30	+139,5
BDL	66.308.430	52,13	7.582.890	3,78	6.050.920	1,57	-90
<b>Total</b>	<b>127.205.610</b>	<b>100</b>	<b>200.863.075</b>	<b>100</b>	<b>388.815.345</b>	<b>100</b>	<b>+ 205,66</b>

Esto se correspondió, no casualmente, con un parón de las actividades especulativas. Hasta finales de año no se produjeron ataques a la LL, lo que permitió al BC recuperar su reserva de divisas. Entre 31,12,1987 y 15,09,1988 las reservas del BC pasaron de 33 millones de dólares a los 1.330 millones de dólares. En ese mismo periodo, la LL se recuperó notablemente, pasando de 650 LL el dólar en otoño de 1987 a 350 LL el dólar a mediados de abril 1988<sup>634</sup>.

Pero, la paz entre el BC y la ABL se firmó en interés de las elites del sector. Otros muchos bancos, los que tenían en las operaciones de cambio prácticamente su única fuente de beneficios, comenzaron a sufrir problemas de liquidez (Dibeh, 2002). Así, este acercamiento entre las autoridades financieras y los nuevos responsables de la ABL no gustó a buena parte de la comunidad bancaria local. En este contexto, en marzo de 1988, Joseph Geagea, quien fuera presidente de la ABL durante ocho años, abandonó la Asociación como signo de desaprobación de los cambios en la política de la misma<sup>635</sup>. Sin embargo, en diciembre de 1988 estalló el escándalo Al Mashrek arrastrando al país a una nueva crisis financiera, lo que hizo que durante un tiempo al menos el sector en su conjunto hiciera piña en torno al gobernador. Por otro lado, merece la pena apuntar que la paz tuvo un alto precio para el tesoro. El recurso masivo a los BT provocó un aumento exponencial de la deuda pública, que aumentó un 103,7 % entre finales de 1987 y verano de 1988<sup>636</sup>.

A finales de año volvía a producirse un descenso en la suscripción de títulos de deuda y volvieron a producirse los ataques contra la LL<sup>637</sup>. No obstante, fue un episodio puntual y a lo largo de 1989, aunque a un ritmo mucho menor, la suscripción de BT siguió aumentando, la especulación se frenó y el crecimiento de la inflación y la depreciación de la LL se ralentizaron. En contrapartida la deuda pública interna siguió creciendo con fuerza.

Sin embargo, la notable mejora de las relaciones entre el BC y el sector privado, no acabó con los problemas del gobernador Naim. A finales de 1988, se creaba un Gobierno paralelo y meses después se iniciaba la guerra de Liberación de Michel Aoun. La existencia de dos Gobiernos puso al BC en una tesitura complicada ¿a quién debía financiar? Además, dos Ejecutivos con dos presupuestos distintos iban a suponer un incremento del gasto y del despilfarro de dinero, y existía un riesgo real de que alguno de los dos Gobiernos comenzará a emitir moneda por su cuenta, lo que hubiera supuesto la desintegración definitiva del país. El gobernador optó por reconocer la legitimidad de ambos Gobiernos y por proveer a ambos de la liquidez necesaria para gastos indispensables. Pero como era de esperar, tuvo problemas con ambos Gobiernos. Sin embargo, Aoun le dio más problemas que Hoss, quien en líneas generales respetaba las actuaciones del gobernador. Por ejemplo en diciembre de 1988 el BC se negó a una petición del Gobierno de Aoun, que exigía 10 millones de dólares para gastos

<sup>634</sup> LCL, nº 5184, 31, 10,1988

<sup>635</sup> LCL, nº 5153, 28,03,1988

<sup>636</sup> SAWAYA, A. "Quel rôle pour la Financière du Liban?", LCL, nº5165, 20,06,1988 ; LCL, nº 5169, 18, 07,1988

<sup>637</sup> LCL; nº 5176 05,09,1988; LCL; nº, 5177,12,09,1988



militares, argumentando que las escasas reservas de divisas del banco, unos 900 millones de dólares en la época, eran para gastos básicos como trigo e hidrocarburos. En represalia, Aoun cerró el paso entre Beirut este y Beirut oeste, la región quedó aislada durante días<sup>638</sup>. Además, Aoun se negaba a depositar el dinero que recaudaba su Gobierno de los impuestos en el Banco Central, y abrió varias cuentas en bancos libaneses y extranjeros<sup>639</sup>. Naim amenazó varias veces con reformar la ley de secreto bancario para sacar a la luz este dinero, pero no llegó a hacerlo. Ese dinero nunca ha aparecido<sup>640</sup>.

Los problemas se agudizaron cuando a finales de 1989 el Parlamento eligió a un nuevo presidente, René Muawad. A partir de ese momento Naim dejó de considerar constitucional el Gobierno de Aoun, y dejó de financiarle por lo que la relación entre ambos dirigentes se tornó cada vez más tensa, y Aoun llegó a bombardear la sede del BC. Todo esto creó enormes problemas financieros en las regiones bajo control del general. Los bancos y sucursales situados en esas zonas se quedaban sin liquidez habitualmente lo que agravó la situación de muchos bancos que ya arrastraban serios problemas derivados, en su mayoría, de una mala gestión. En este contexto, y como veremos con más detalle en el capítulo 11, la corta tregua entre la ABL y en BC se quebró y la especulación volvió a dispararse.

### 8.3. CRISIS BANCARIA

Tras casi 15 años de guerra y de abusos, a finales de los años 80 muchos establecimientos de la plaza presentaban problemas derivados, sobre todo, de la mala gestión. En los casos menos graves los bancos presentaban problemas de liquidez que en su mayoría pudieron solventarse con la ayuda del Banco Central (BC); en los peores casos estaban en situación de quiebra técnica debido al saqueo deliberado llevado a cabo por los propietarios.

Gracias a la impunidad que brindaban el secreto bancario, el contexto guerra y la irresponsabilidad de las autoridades supervisoras, el fraude dentro del sector bancario alcanzó una dimensión alarmante durante los años 80. Se cometieron fraudes de muchos tipos y a todos los niveles. Por ejemplo en 1985 varios trabajadores del Jammal Trust Bank robaron al banco 24 millones de dólares a través de unos cheques falsos<sup>641</sup>. Otro ejemplo llamativo, fue el caso del director de la sucursal del Transorient Bank en Ashrafieh (Beirut este) llamado Pierre Harfouche, que planificó una estafa piramidal. Harfouche ofrecía altísimas tasas de interés a los clientes de su sucursal, que iban aumentando de forma espectacular. Sin embargo, el dinero iba directamente a sus cuentas personales, mientras pagaba los intereses a los clientes con el dinero que iban depositando nuevos clientes. El escándalo saltó cuando uno de los depositantes quiso retirar todo su dinero de golpe. Algo muy similar sucedió con el director de la sucursal de Halba del banco Nars Libano-Africaine. En este caso el escándalo se destapó cuando uno de los directivos del banco, Jim Nasr, acudió a la sucursal antes de que el director llegara a su puesto de trabajo. En un momento dado el directivo quiso atender personalmente a un cliente y al entrar en sus cuentas descubrió el fraude (Haddad, 1991).

---

<sup>638</sup> LOJ, 07,12,1988; "Bank of Lebanon now a war target", NYT, 08,12,1988

<sup>639</sup> "Compte Aoun Bnp", *Le Soir*, 04,01,1990

<sup>640</sup> "Carlos Eddé presse Aoun de s'expliquer sur des transferts de fonds entre 1988 et 1990", LOJ, 07,10,2007

<sup>641</sup> "Ali Jammal retour du Caire. 24 millions remboursées", LCL, n°5006, 29,04,1985

No obstante, lo que causó verdaderos problemas al sector y a su imagen internacional no fueron estas estafas a más o menos pequeña escala. El problema fue que muchos bancos se utilizaron básicamente para satisfacer los intereses personales de banqueros, hombres de negocios en general y líderes milicianos que se movían en el entorno de los propietarios y los Consejos de Administración de los bancos. Bancos en los que se prestaba el dinero sin control ni seguridad alguna entre directivos y “amigos”; en los que los directivos desviaban fondos a cuentas e inversiones personales; y en los que además la contabilidad se falsificaba habitualmente. Bancos que estafaron a sus clientes, o más bien a todos los libaneses, ya que el BC salvó a la mayoría de los depositantes de estos bancos, y en muchos casos incluso asumió sus obligaciones.

Estas prácticas se venían produciendo desde el principio de la guerra, y probablemente desde mucho antes. De hecho, la crisis de finales de los años 60 demuestra que nada de esto era nuevo en el sector, por lo que éstas no son prácticas achacables sólo al contexto de guerra, también a una forma muy concreta de entender la actividad bancaria. También hay indicios para pensar que las autoridades conocían que en muchos bancos se estaban cometiendo graves irregularidades. Siniora lo denunció públicamente durante su mandato al frente de la Comisión de Control de Bancos, y el caso del First Phoenician Bank en 1984 fue la primera evidencia irrefutable. Además en la prensa de la época se hablaba habitualmente sobre rumores y acusaciones a ciertos bancos y banqueros cuyos nombres nunca se citaban. Sin embargo, el principal responsable de controlar el comportamiento de los bancos la Comisión de Control de Bancos, hizo omisión constante de su deber desde la salida de Siniora. Hay que tener en cuenta que las milicias introdujeron a gente de su confianza en la Comisión, es el caso de Jaafaf Chalabi, hermano de Ahmad Chalabi y cercano a Berri, o del mismo Naja; y que los bancos de las milicias estaban entre las entidades más problemáticas en este sentido. Además, a mediados de 1987 Walid Naja acabó su mandato al frente de la Comisión, y no quiso renovar en el cargo debido a su mala relación con Naim. El cargo permaneció vacante hasta 1989<sup>642</sup>.

Sea como fuere, la cuestión es que este tipo de comportamientos acabaron generando una nueva crisis bancaria que empezó con la caída del Al Mashrek de Roger Tamraz en diciembre de 1988, y generó una reacción en cadena que acabó con la liquidación de 13 bancos de la plaza.<sup>643</sup>

### 8.3.1. La segunda crisis Intra

La gestión de Tamraz al frente de Intra y Al Mashrek generó problemas en el seno del Consejo de Administración de Intra casi desde su llegada al grupo. Ya en 1984 varios integrantes del mismo dimitieron debido a desacuerdos con la gestión del magnate cristiano (Dib, 2004:231). Los representantes de los accionistas qatarís y kuwaitís en el consejo también desaprobaron su gestión al frente del grupo casi desde su llegada, y pronto empezaron a presionar al Banco Central para que, como máximo accionista de la compañía, sacara a Tamraz de la presidencia. Los líderes de la llamada oposición, Yumblat, Berri y Frangieh, también pusieron a Tamraz en el punto mira, entre otras cosas porque atacando a Tamraz atacaban también a Gemayel. Le querían fuera de la compañía, y le acusaban públicamente de ser uno de los máximos

---

<sup>642</sup> CHIBLI, Khattar, "La Commission de Control : Quel rôle ? Quels remèdes ?" LCL, nº5239,31,12,1989 ; Maroun, 1992

<sup>643</sup> "1988 l'année de toutes des crises", LCL, nº5193,9,01,1989

responsables de la especulación contra la LL (Ruiz, 2011). Por el contrario, Tamraz, apoyado por el presidente y de los principales líderes de las FFL, era muy respetado en las regiones cristianas ya que se convirtió en uno de los principales financiadores de líderes milicianos y políticos de estas zonas.

Debido a esta situación, Tamraz se negó a convocar la reunión anual del Consejo de Administración de Intra durante varios años. En 1987 cuando su mandato al frente de la compañía tocaba a su fin, y sabedor de que sus detractores no permitirían su renovación, convocó una reunión del Consejo por sorpresa en Beirut este, a la que los miembros que vivían en el oeste no podrían acudir avisados con tan poca antelación, ni tampoco los representantes de los qataríes y kuwaitís. En esa reunión, a la que sólo asistieron 8 miembros del Consejo, Tamraz renovó su cargo por otros cuatro años. El escándalo fue tal que dos semanas después Naim obligó al banquero a dimitir. En ese contexto, el BC y otros accionistas de Intra trataron de expulsarle del banco Al Mashrek, pero gracias a los apoyos que le quedaban en el Consejo de Administración de Intra y a que la sociedad Milshare, de su propiedad, controlaba el 42% de las acciones del banco, Tamraz pudo mantenerse al frente Al Mashrek (Haddad, 1991).

Ante la resistencia de Tamraz, las autoridades financieras buscaron otros medios de presión. La Comisión de Control de Bancos (CCB) inició una investigación, que puso de manifiesto la existencia algunas irregularidades, y de inversiones poco claras, por lo que el CCB exigió a Tamraz que las liquidara y devolviera el dinero al banco. Pero se negó y gracias a la protección política de la que gozaba su actitud no tuvo consecuencias (Dib, 2004:232). Sin embargo, tras la salida de Gemayel de la presidencia el magnate maronita perdía su mayor apoyo. Las irregularidades y problemas del banco eran mucho más graves de lo que el CCB descubrió, y tras la salida del presidente no pudo esconder más la realidad. En diciembre de 1988 Tamraz tuvo que pedir una inyección de liquidez de 5 millones de dólares al BC (Haddad, 1991). Naim contestó que no ayudaría al banco si él no renunciaba a la presidencia del mismo, y para aumentar la presión sobre el banquero, el gobernador mandó un télex a las subsidiarias internacionales del banco informándoles de que el BC no se haría cargo ni de los clientes no libaneses del banco, ni de los clientes de los bancos subsidiarios del Al Mashrek (Hourani, 2010). El anuncio de Naim tuvo consecuencias a nivel nacional e internacional. En los días posteriores se produjeron importantes retiradas de dinero del banco y de otras entidades del grupo Intra como el First Phoenician Bank, el Capital Trust Bank y el Crédit Libanaise, y con ello, todo el grupo Intra volvía a estar en peligro veinte años después, lo cual volvía a ser una amenaza global para todo el sistema financiero. En vista de los problemas que se estaban generando, un mes después, en enero de 1989, Naim anunció que se haría cargo de Al Mashrek y de sus clientes libaneses, aunque no de los clientes de los bancos subsidiarios en el extranjero. Ante la posición del BC la subsidiaria de Al Mashrek en París, Banque de Participación et Placements, fue intervenida por las autoridades galas. Comenzaba así una dura etapa para los bancos libaneses en Francia.

Paralelamente, se abrió una nueva investigación sobre Al Mashrek, que desveló un agujero de 600 millones de dólares (Haddad, 1991). Según denunciaría más tarde quien asumió la nueva

dirección de Intra, Lucien Dahdah, las pesquisas desvelaron que Tamraz utilizaba los fondos del banco para inversiones privadas y para la financiación de líderes milicianos y políticos<sup>644</sup>.

En este contexto, el general Michel Aoun lanzó una orden de busca y captura contra Tamraz y éste escapó a Beirut oeste, donde se cobijó bajo la protección de Walid Yumblat<sup>645</sup>. Desde allí estableció contactos en Damasco para tratar de acercarse a altos cargos del régimen. Tamraz tenía entonces la idea de ser presidente de la República y quería el apoyo del régimen. Pero en febrero de 1989 fue secuestrado por los hombres del Elí Hobeica, con quien también hacía negocios habitualmente. El magnate fue torturado durante días, hasta que aceptó pagar una suma de cinco millones de dólares al líder miliciano (Hatem, 1999). Después de eso abandonó el país, y se instaló en EEUU donde más tarde protagonizaría varios escándalos relacionados con la financiación del Partido Demócrata<sup>646</sup>. Poco después fue juzgado *en absentia* y condenado a 15 años de cárcel por un tribunal libanés<sup>647</sup>.

### 8.3.2. La crisis francesa

Como se ha mencionado ya, durante la guerra París se había convertido en una plaza fundamental para el sector bancario libanés. Era el centro neurálgico de las operaciones especulativas contra la LL y de gran parte de los negocios de banqueros, hombres de negocios y líderes político-milicianos de toda índole, muchos de ellos de dudosa legalidad. Así, a finales de 1985 aparecían rumores y dudas sobre las actuaciones de algunos bancos libaneses en Francia<sup>648</sup>.

En marzo de 1989, tras la crisis de Al Mashrek y las advertencias del gobernador Naim, el Banco de Francia anunciaba que estaba investigando el Banque de Participación et Placements (BPP). Las autoridades francesas descubrían rápidamente un desfaldo de 250 millones de dólares en el banco. El supervisor francés, pidió al Banco Central libanés que interviniera para sanear la entidad y proteger a los clientes, pero el supervisor libanés se negó, argumentando que no tenía la obligación de hacerse cargo de los depositantes de los bancos *offshore*. Ante la respuesta de Naim, el Banco de Francia, intervino la entidad y la puso en venta<sup>649</sup>.

El caso del BPP puso al regulador francés en alerta, que pocos meses después sacaba a la luz un nuevo escándalo bancario. En este caso afectó al United Banking Company (UBC) de Joe Keiruz, propietario del Banque du Crédit Populaire libanés. Las autoridades francesas vigilaban de cerca el banco desde mediados de los años 80 debido a su escasa capitalización. Las investigaciones hechas públicas tras la intervención del banco desvelaron la existencia de políticas crediticias de alto riesgo, incluso delictivas. Por ejemplo, se supo que el banco

---

<sup>644</sup> Entrevista a Lucien Dahdah, *Al Hayat*, 19,01,1990 ; visto en Traboulsi, 2014

<sup>645</sup> Yumblat, quizá el político más pragmático y con menos complejos de la escena política libanesa, había sido muy crítico con el banquero durante muchos años, pero en un momento dado comenzó a recibir financiación de Tamraz y además le ayudó con varios negocios, entre ellos le dejó entrar en el accionariado de la aerolínea TMA (Hatem, 1999).

<sup>646</sup> "Campaign Finance Key Player: Roger Tamraz", *The Washington Post*, 04,03,1998

<sup>647</sup> Hay que decir que las actividades de Tamraz en Líbano no se ciñeron solo al sector financiero, tras su huida del país se descubrieron otros escándalos de gran calado. El más notable fue seguramente la compra de la Transmediterranean Airlines y la utilización de las acciones de la compañía como prebenda que repartía a modo de regalo entre los principales líderes milicianos. También se supo que utilizaba el dinero del Casino del Líbano para la financiación de las FFL, etc. "The peculiar politics of the cargo business", *The Executive Magazine*, Marzo de 2009; Traboulsi, 1993; Picard, 2000;

<sup>648</sup> LCL ; nº5037,16,12,1985

<sup>649</sup> "Les déboires de Roger Tamraz " *Le Monde*, 14,03,1989 ; Dib, 2004: 236

extendió créditos por valor de 250 millones de francos a un grupo muy reducido de hombres de negocios libaneses, sin que los datos fueran recogidos en la contabilidad oficial del banco (Dib, 2004). Asimismo, se desveló que Keiruz desviaba fondos del Crédit Populaire libanés a UBC. Fondos que éste utilizaba como personales (Haddad, 1991). El UBC fue declarado en bancarrota y dos de sus directivos en Francia fueron detenidos (Ibíd.)<sup>650</sup>.

Finalmente, un tercer banco, Lebanese Arab Bank, filial francesa del banco libanés del mismo nombre, presididos ambos por Jean Torbey<sup>651</sup>, se declaró en suspensión de pagos por problemas de liquidez. El banco fue intervenido y las investigaciones del Banco de Francia desvelaron que la entidad tenía una clientela muy reducida en París que se llevaba el grueso de los créditos del banco, créditos muy altos, sin ningún tipo de aval, y que a menudo no se pagaban. El banco necesitaba una inyección de unos 200 millones de francos para sanear sus cuentas. Según apunta Dib (2004), las investigaciones determinaron que el grupo de deudores que recibía el crédito era el mismo que financiaba el UBC de Keiruz. Cuando saltó el escándalo el gobernador viajó a París para reunirse con la comunidad bancaria libanesa, y tratar de solventar la situación del banco de manera conjunta, evitando así una nueva quiebra de un banco libanés que acabaría de hundir la imagen del sector en Francia. Pero no hubo acuerdo y las autoridades galas tomaron el control del banco, sus operaciones fueron liquidadas y la entidad desapareció. En el caso de este banco el BC libanés sí se hizo cargo de los depositantes<sup>652</sup>.

Poco después saltaban varios escándalos similares en Suiza. En abril de 1989, las autoridades helvéticas le quitaron la licencia bancaria al banco Mebco (Ginebra) subsidiario del Mebco libanés de Ahmad Chalabi, e intervinieron su compañía de inversión, Socofi. Esta compañía se declaró en suspensión de pagos y las autoridades suizas juzgaron al Consejo de Administración por falsificar la contabilidad de la compañía (Roston, 2009).

Las consecuencias de estos escándalos fueron nefastas para el sector<sup>653</sup>. Su imagen quedó seriamente dañada y se produjeron retiradas importantes de depósitos en todos los bancos libaneses en Francia y en otros lugares. En este contexto, en el último cuarto de 1989 los bancos libaneses en el exterior redujeron su actividad al mínimo, a la espera de cómo se desarrollaban los acontecimientos<sup>654</sup>.

Mientras, en Líbano el aparato mediático del sector financiero trataba de minimizar los daños, controlando la información y haciendo creer a la población que existía una conspiración internacional contra la banca libanesa: *"il est devenu évident aujourd'hui qu'un groupe de pression organisé orchestre une campagne contre toutes les banques libanaises de Paris et s'attaque à chaque une d'entre elles séparément dans le but d'effacer définitivement la*

---

<sup>650</sup> "Une banque libanaise en difficulté " *Le Monde*, 15,04,1989 ; LCL, nº 5217 de 24,07,1989

<sup>651</sup> "La Lebanese Arab Bank fait peau neuve et expose sa nouvelle politique", LCL, nº5027, 07,10,1985

<sup>652</sup> "Les banques libanaises de Paris s'unissent pour éviter un troisième dépôt de bilan ", *Le Monde*, 14,07,1989 ; "La Lebanese Arab Bank va se pourvoir en cassation contre l'interdiction d'activité prononcée à son endroit " *Le Monde*, 08,09,1989

<sup>653</sup> Debemos decir que entre 1988 y 1989 no sólo los bancos libaneses se vieron salpicados por escándalos financieros, otros bancos árabes en Francia también fueron intervenidos por las autoridades, "La Banque de France recherche une solution pour le sauvetage de la Saudi Bank", *Le Monde*, 04,10,1988; "Les difficultés de la KFB. Les actionnaires de la banque Kuwaiti à Paris vont aider à son redressement" *Le Monde*, 03,01,1990.

<sup>654</sup> " Banques libanaises à Paris et campagne de fausses rumeurs", LCL, nº5210, 05,06,1989 ; "L'étonnant bulletin de santé", LCL, nº 5218, 31,07,1989

*présence de libanais du système bancaire française*" <sup>655</sup> . Pero esta campaña no sirvió de mucho, a lo largo del verano de 1989 se produjeron retiradas masivas de dinero de los bancos libaneses y la sensación general era que el sector estaba al borde del colapso.

### 8.3.3. Crisis General

La crisis de Al Mashrek arrastró al resto de bancos del grupo Intra. El BC se hizo cargo de todos ellos, devolvió el dinero de los depositantes y asumió las deudas de los bancos. A cambio, en julio de 1989 el BC se hacía con todas las acciones del holding Milshare, entre ellas: el 70% de las acciones del Crédit Libanais, el 42% del Capital Trust y el 90% de la First Phoenician Bank. El BC pasaba a ser el principal accionista del Holding Milshare y de Intra. Se convertía así en el actor más importante del sistema financiero libanés no sólo por su papel como supervisor, sino porque además era propietario de uno de los bancos más importantes del país<sup>656</sup>, el Crédit Libanaise, que en octubre absorbía el First Phoenician y el Capital Trust<sup>657</sup>.

Paralelamente se abría una nueva lucha política por el control del Intra. Cada milicia tenía sus candidatos, y se boicotearon unos a otros durante meses, recurriendo incluso a los tribunales<sup>658</sup>. Finalmente, y tras un año de incertidumbre, Lucien Dahdah, hombre de confianza de Hafez al Assad (y de Frangieh), volvía a asumir el cargo<sup>659</sup>, aunque poco después serían los hombres de Berri quienes tomarían las riendas (Baumann, 2012 (a)).

Por otro lado, la crisis de los bancos libaneses en Francia tuvo un efecto inmediato en sus bancos madre en Líbano. Con el estallido de la crisis del UBC, en el Líbano el Crédit Populaire se declaró en suspensión de pagos, estuvo casi 60 días cerrado, hasta que la familia Keiruz vendió buena parte de su patrimonio para hacer frente a las deudas. El banco volvió a funcionar con un nuevo consejo de administración<sup>660</sup>. El Lebanese Arab Bank también tuvo que ser intervenido, pero en este caso el banco fue liquidado.

En cuanto al Banco Mebco, se hundió junto con todo el imperio financiero de los Chalabi. En agosto de 1989 el banco de la familia en Jordania, Petra Bank, que era el centro neurálgico de dicho imperio, fue intervenido por las autoridades locales, debido a disputas de orden político entre la familia real y la familia Chalabi. Tras una auditoria las autoridades financieras sacaron a la luz graves irregularidades en la gestión del Banco y procesaron a Ahmad Chalabi. Fue juzgado en *absentia* por un tribunal militar jordano, y se le declaró culpable de 48 cargos, incluyendo malversación, fraude y abuso de confianza. A grandes rasgos el banco funcionaba como el cajero automático de la familia Chalabi, que utilizaba sus fondos sin ningún tipo de control. Hacían inversiones personales, concedían numerosos y altísimos créditos por criterios personales, sin ningún tipo de aval ni de control de los pagos, etc. Fue en este contexto cuando las autoridades suizas iniciaron las investigaciones de las compañías del banquero chií en su territorio. Mientras el imperio internacional de los Chalabi se desmoronaba creando un gran

---

<sup>655</sup> " Banques libanaises à Paris et campagne de fausses rumeurs", LCL, n°5210, 05,06,1989:27

<sup>656</sup> LCL, n° 5215, 10,07,1989

<sup>657</sup> LCL, n°5230, 30,10,1989

<sup>658</sup> Berri trataba de colocar a Husesin Kanaan, Aoun a Joseph Torbey y Hoss a Ahmad al Hajj

<sup>659</sup> LCL, n° 5240,15, 01,1990. Dahdah estuvo en el cargo hasta 1993.

<sup>660</sup> LCL, n°5222, 04,09,1989 ; LCL, n°5224, 18,09,1989

revuelo a escala internacional, en Líbano las autoridades intervinieron Mebco Bank y lo liquidaron sin hacer apenas ruido<sup>661</sup>.

Tras estos casos otros 15 bancos necesitaron de la intervención del BC, y trece de ellos desaparecieron por autoliquidación o por absorción. Lo que más llama la atención es que entre los bancos que acabaron desapareciendo, la gran mayoría estaban muy ligados a las milicias, sobre todo a las milicias cristianas, que casualmente fueron las que perdieron la guerra.

#### **BANCOS QUE DESAPARECEN ENTRE 1988-1993<sup>662</sup>**

<b>NOMBRE DE BANCO</b>	<b>RELACIÓN CON GRUPOS MILICIANOS</b>
AL MASHREK	KATAEB
LEBANESE ARAB BANK	KATAEB
BANQUE NASR LIBANO-AFRICAINE	KATAEB
PROSPERITY BANK	FF LL
EUROMED BANK <sup>663</sup>	FFLL
MEBCO BANK	AMAL
UNITED BANK OF LEBANON AND PAKISTAN <sup>664</sup>	
FIRST PHOENICIAN BANK	KATAEB
FOREING TRADE BANK	FFLL
BAQUE DU CRÉDIT ET DU COMMERCE INTERNATIONAL	Se relaciona con la crisis del Bank of Credit and Commerce International <sup>665</sup>
BANQUE LIBANO-BRÉSILIENNE	FF LL

<sup>661</sup> "Rumors of banking scandals continue to dog Washington's favorite", *The Daily Star*, 09/05/2003; BLOCK, R. "Inside Failed Bank Run by Man U.S. Backs for Key Role in Iraq", *The Wall Street Journal*, 22/05/2003

<sup>662</sup> Cuadro de elaboración propia

<sup>663</sup> Su presidente Naguib Chufani, huyó del país después de haber malversado al menos 10 millones de dólares del banco. El Crédit Lyonnais que conservaba 15% de las acciones del banco volvió a hacerse con el control de la entidad "Credit Lyonnais in Beirut ?" LR, Octubre de 1992

<sup>664</sup> En el caso de United Bank of Lebanon and Pakistan, se descubrió que los accionistas del banco habían constituido una compañía inmobiliaria, United Company for Construction, para el manejo de la cartera inmobiliaria del banco, y que el Consejo de Administración estaba malversando el dinero del banco, para realizar inversiones a título personal de los ejecutivos del banco en el sector inmobiliario. Algunos accionistas llegaron a presentar acciones legales contra la dirección del banco, y el 31 de octubre de 1991, un juzgado de primera instancia de Beirut declaró al banco en situación de suspensión de pagos. No obstante, el banco no fue liquidado ni perdió la licencia. Finalmente en 1996 fue absorbido por el Banque de l'Essor Economique (El Khalil, 1997).

<sup>665</sup> El Bank of Credit and Commerce International (Líbano), también fue liquidado. Este banco se hundió en el contexto de la quiebra de su banco madre, el Bank of Credit and Commerce International (BBCI). El BBCI, fundado por el pakistaní Agha Hasan Abedi, y con el emir de Abu Dabi como máximo accionista, fue uno de los bancos que más se expandió en el mundo en los años 70 y 80. En su apogeo, en los años 80, el banco contaba con 14.000 empleados, 400 oficinas en 72 países, 1,3 millones de depositantes y más de 20 mil millones de dólares en activos, al menos sobre el papel. En 1989 un juzgado de Florida investigó a la subsidiaria del banco en EEUU y determinó que ésta tenía conexiones con grandes redes criminales dedicadas al tráfico de drogas, armas, blanqueo de dinero, etc. Se descubrió que entre los clientes del banco había gente como el General Manuel Noriega o Pablo Escobar, entre otros. A partir de ahí el BBCI comenzó a tener muchos problemas a escala global, sufrió retiradas masivas de depósitos, su volumen de negocio cayó en picado en todo el mundo. En 1991 el banco colapsó y en 1992 Abidi y su equipo fueron llevados a juicio acusados de diseñar un esquema de funcionamiento criminal del banco a escala mundial. Durante las investigaciones se reveló que el Banco tenía conexiones con más de una docena de gobiernos de países en guerra, entre ellos el libanés (Passas, 1996; Walker, 2000).

BANQUE TOHME	KATAEB
CAPITAL TRUST BAK	KATAEB
GLOBE BANK	

Sin embargo, así como los pormenores del escándalo Intra y todas sus ramificaciones se hicieron públicos y notorios, apenas se encuentran referencias a los problemas que presentaron los bancos directamente ligados a las milicias, la mayoría de los cuales se autoliquidaron entre 1990 y 1992 con la mayor discreción. En noviembre de 1991 se creó un tribunal bancario (Ley nº 110 de 01,11,1991) con un mandato especial hasta 1993, para gestionar los bancos con problemas, que fue el encargado de llevar a cabo la autoliquidación de algunos de estos bancos (ABL; 1991-1992; Farhat, 1992).

Según Haddad (1991), este tipo de bancos tuvieron problemas porque falsificaban la contabilidad, eran muy activos en el mercado especulativo y, además, mantenían políticas crediticias de alto riesgo. En este sentido, todo apunta a que estos bancos funcionaron como meros instrumentos en el esquema de predación y acumulación de riqueza de las milicias a costa de los libaneses, y con gran perjuicio para la sociedad. Y es que como dice Baddeley (2011:7) *"If corruption and cronyism limit the sustainability of underdeveloped financial systems then banking crises can generate massive uncertainty plus economic and financial shocks. Resolving these financial shocks in conflict prone countries can involve large fiscal costs, taking money away from reconstruction and destabilizing already fragile societies and economies."*

Efectivamente fueron los libaneses los que pagaron los excesos del sector. En primer lugar, las clases medias perdieron parte de sus ahorros. Las autoridades y los representantes del sector niegan que los ahorradores perdieran dinero, sin embargo, han sido varias las personas que nos han confesado en conversaciones informales que sus padres o familiares perdieron mucho dinero durante esta crisis bancaria. Hay que tener en cuenta que el Instituto de Garantía de Depósitos sólo cubría depósitos hasta un valor máximo de un millón de LL (a partir de noviembre de 1991 la cifra subió a los 5 millones de LL o su equivalente en divisas), cantidades no muy grandes. Por tanto, en los casos en los que no se consiguió el saneamiento de las entidades con problemas los clientes perdieron sin duda mucho dinero.

Por otro lado, el Banco Central cubrió a todos los bancos con problemas independientemente del origen de estos. Según cálculos de Maroun (1992), entre 1984 y 1992 el Banco se gastó más de 600 millones de dólares en ayudar a entidades privadas. En contrapartida el BC se hizo con activos inmobiliarios de los bancos o de sus propietarios<sup>666</sup>. No obstante, el valor total de los bienes obtenidos fue muy inferior al dinero público destinado a ayudar a las entidades con problemas (Ibíd.) Además, muy pocos banqueros tuvieron que responder por sus excesos. Se

<sup>666</sup> Por ejemplo, en julio de 1989 el BC compró una serie de inmuebles y bienes pertenecientes a Joseph Keiruz y a sus hermanos, por un total de 16 millones de dólares. Además la BDL puso 6 millones de dólares a disposición del Banque du Crédit Populaire. LCL, Nº 5217, 24, 07,1989



trató de juzgar a Tamraz pero huyó y se abrió proceso a algún pequeño banco como el Nasr-Libano-Africaine, pero nadie fue a la cárcel<sup>667</sup>.

La crisis tuvo efectos notorios sobre las dinámicas internas de la banca. Por un lado, se hacía pública una brecha entre varios polos del sector. En vista de los peligros que generaba la delicada situación de muchos bancos y del descrédito general del sector a nivel nacional e internacional, los grandes banqueros comenzaron a mostrar un rechazo público por las entidades más débiles, que estaban ensuciando la imagen del sector, incluidos los bancos de las milicias. Como decía Farid Rafael<sup>668</sup>, en un artículo escrito por él en LCL: *"Il est non moins urgent de renfoncer le secteur bancaire précédant sans délai et quel qu'en soit le prix, à son assainissement et à l'élimination des canards boiteux qui ternissent sa réputation et en mettant en place une politique favorisant la concentration bancaire"*.

Hay que tener en cuenta que los grandes bancos también preparaban la reconstrucción, y como demuestran los numerosos artículos y entrevistas que en estos años publicaron los grandes financieros del país, su principal objetivo era atraer la enorme riqueza de los libaneses en la diáspora hacia el Líbano y hacia los bancos libaneses. Para ello debían limpiar la imagen del sector y eso pasaba por tener un sector más fuerte, con una mayor concentración y profesionalización de la actividad bancaria. En esta línea, según expertos y banqueros de la época la crisis produjo un cambio de actitud generalizado en el sector. El entonces director de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Libanesa, Elí Assaf, calificaba 1989 como *"L'année de la révolution de la philosophie bancaire"*<sup>669</sup>, en referencia al cambio de actitud de la banca con respecto a las autoridades financieras y con respecto a la normalización de la actividad bancaria. Los bancos pedían más supervisión, más colaboración con las autoridades monetarias, más normas, etc.<sup>670</sup>. No obstante, en la práctica, más que colaborar con las autoridades, la nueva elite bancaria quería unas autoridades monetarias que tomarán una serie de medidas muy concretas, incluyendo una reforma del sector financiero, a la medida de sus intereses como grupo. Es por ello que tras un corto periodo de colaboración (1988,1989), los problemas entre el supervisor y los grandes bancos volvieron a aflorar, causando un gran perjuicio la sociedad libanesa.

Así, la especulación y los ataques a la LL volverían con toda virulencia a finales de 1989. Por varias razones. Por un lado, por razones estrictamente políticas, derivadas de la resistencia de Aoun a dejar el poder. Por otro lado, a finales de 1989 la apreciación de la LL volvía a plantearse como un problema para el Estado y las elites económicas en general, sectores que mostrarán públicamente su inquietud ante este hecho<sup>671</sup>. Entre 1988 y 1989 el déficit del Estado aumentó en 282 mil millones de LL, y a finales de 1989, la deuda pública interna alcanzaba los 755 mil millones de LL<sup>672</sup> (el 80% de la deuda estaba en bonos del tesoro). Además, en un escenario, el de la reconstrucción política y económica, que hacía presagiar un

---

<sup>667</sup> Su consejo de administración sí fue llevado a juicio LCL, nº 5238, 18,12,1989.

<sup>668</sup> RAFAEL, F., " Quelle stratégie ? Quelles priorités?", LCL, nº5250, 31,12,1990

<sup>669</sup> Especial bancos, LCL, nº5239, 31,12,1989: 12

<sup>670</sup> En realidad los llamados banqueros shehavistas, venían pidiendo este tipo de medidas desde los años 70, pero ahora era una reclamación generalizada. Ver puntos 4.3. y 4.4.

<sup>671</sup> AWAD, A. "Où va la Livre ?", LCL ; nº5225,25,09,1989 ; " Dollar et Salaires. Où en sommes-nous ?", LCL, nº5234,27,11,1989

<sup>672</sup> En cambio el estado apenas tenía deuda externa.

aumento importante del gasto público. En este contexto, la elite nacional volvía a necesitar la depreciación de la moneda nacional para rebajar el peso real de la deuda. Asimismo, muchos bancos que habían tenido en la especulación su única fuente de beneficios se encontraban en una situación delicada, ya que en medio de la crisis política y financiera no había margen para otro tipo de inversiones, y volvieron a recurrir a la especulación monetaria (Dibeh, 2002). El regreso de las prácticas especulativas a finales de 1989, volvió tensar la relación entre el supervisor y la banca<sup>673</sup>.

Los años posteriores (1990-1993) fueron realmente duros para la LL. Además de las razones ya esgrimidas, como se verá en el próximo bloque, los ataques a la LL en este periodo también estuvieron relacionados con la competencia intra-elitista por el diseño del nuevo modelo de país. A partir de 1990 las fuerzas salientes de la guerra trataron de capturar espacios estatales y financieros, y también el proceso legislativo que diseñaría la arquitectura institucional del Líbano de posguerra, para dar continuidad a sus trayectorias de acumulación en el nuevo escenario. Entre esas fuerzas estaban los grandes banqueros del país, que utilizaron la especulación como un arma más de negociación. En este sentido no es casualidad que el pico más bajo en el valor de la moneda nacional se diera justo antes del nombramiento de Hariri como primer ministro, en septiembre de 1992, con el dólar cerca de las 3.000LL. La otra gran baza de la banca fue su posición de poder sobre el Estado, ligada a su papel como financiador del mismo. A la altura de 1989 los BT eran la primera fuente de financiación del déficit, y, como se ha apuntado, el principal comprador de deuda era la banca local, que en 1989 acumulaba el 79,76% de los BT en circulación.

En definitiva, la violencia, la economía miliciana y las decisiones políticas tomadas en materia económico-financiera durante los años de conflicto provocaron alteraciones profundas en la composición, la estructura y en las estrategias tradicionales del sector bancario libanés, y además produjeron un cambio estructural en el papel político y económico de la banca.

Los cambios en la composición del sector bancario dieron paso a un periodo de fuerte competencia interbancaria que generó muchas turbulencias, libanizó el sector y desembocó en un proceso de concentración, que abrió una brecha importante entre los diez primeros bancos del país y el resto de entidades que conformaban el sector. Por otro lado, los cambios producidos en el modelo de financiación del Estado cambiaron completamente el papel de la banca en la economía nacional, pero, sobre todo, cambiaron la naturaleza de la relación entre los grandes bancos y el Estado. Los grandes bancos se colocaron en una situación de poder con respecto al éste, debido al papel que asumieron como sus financiadores. La banca se convirtió en el principal sostén del económico del sistema en construcción, y esto puso a los grandes bancos en una situación privilegiada en el proceso de negociación del nuevo sistema. Así, con el final de la guerra los grandes bancos formaron lo que Fligstein (2001) define como una “coalición política”. Grupos formados por actores u organizaciones (dependiendo del nivel de análisis) que se unen en torno a intereses comunes para tratar de transformar o de crear nuevos marcos institucionales cuyas normas, escritas y no escritas, favorezcan los intereses del grupo.

---

<sup>673</sup> Ver capítulo 11

## BLOQUE III. CONSTRUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL SISTEMA DE POSGUERRA.

---

Uno de los temas más recurrentes en el campo de las Ciencias Sociales, especialmente en relaciones internacionales y política comparada, en los últimos veinte años ha sido el de la consolidación de la paz y la reconstrucción en contextos post-conflicto. Dado que los países en situaciones de postconflicto tienen un 40% de posibilidades de volver a caer en la violencia durante la primera década en paz (Collier et al., 2006), uno de los temas que más interesa a académicos y expertos en general es el de cómo restablecer una paz duradera en sociedades fragmentadas salientes de una guerra civil.<sup>674</sup>

A pesar de las diferencias y los desacuerdos en torno al tema, durante varias décadas ha existido una corriente mayoritaria, que ha tenido un peso importante en los grandes organismos internacionales, que ha hecho hincapié en la importancia de dos elementos, que además consideran que están totalmente relacionados, la neutralización de los factores que indujeron a la violencia y la recuperación económica. Desde esta perspectiva se ha desarrollado una hoja de ruta más o menos estándar que establece unos pasos básicos a seguir en contextos de posconflicto civil. Primero, el despliegue de una fuerza externa de pacificación; segundo, la desarticulación de las milicias o los grupos armados y la recuperación paulatina del monopolio de la violencia legítima por parte del Estado; y tercero el fortalecimiento paulatino de las instituciones políticas, o lo que desde los organismos internacionales llaman proceso de *state-building*<sup>675</sup>.

Para iniciar el proceso de *state-building* es necesario volver a imponer el respeto a la ley y a la autoridad del Estado. En este sentido se recomienda restablecer la legitimidad del Gobierno con la celebración de elecciones, fortalecer los cuerpos de seguridad del Estado y el sistema judicial, crear o reformar el banco central y darle autoridad, reforzar el sistema de recaudación fiscal, reformar el sistema educativo y sanitario, etc. Todo ello destinado a que el nuevo sistema elimine o minimice los elementos de fricción que pudieron haber contribuido al estallido de la guerra. Como dice Brahimi (2007:5): *"statebuilding is about transforming such states, not restoring them as they were. The concept of statebuilding is becoming more and more accepted within the international community and is actually far more apt as a description of exactly what it is that we should be trying to do in post conflict countries – building effective systems and institutions of government.(...) The establishment of a virtuous circle of trust and mutual accountability, and the assumption of rights and obligations by citizens require a statebuilding agenda that creates an inclusive state to support equitable economic, political and social orders."*

---

<sup>674</sup> Ver por ejemplo: Haughton, 1998; Hartzell, 1999; Moore, 2000; Addison, 2002; Bojicic-Dzelilovic, 2002; Rettberg, 2003; Goodhand, 2004; Addison et al., 2005; Stewart, 2005; Collier et al., 2006; Brahimi, 2007; Cramer, 2008; Wolf, 2011

<sup>675</sup> Ver por ejemplo: Collier et al., 2006; Brahimi, 2007, Paris y Sisk, 2009

En este sentido el crecimiento económico y el desarrollo socioeconómico del país en cuestión, se consideran parte fundamental del proceso de *state-building*, ya que se considera que estos elementos reducen notablemente la conflictividad de cualquier sociedad. De hecho, son muchos los expertos, incluidos los que trabajan en los organismos financieros internacionales siempre presentes en este tipo de contextos, que priorizan los temas de orden económico sobre los temas de orden político. Ligan la paz y la prosperidad de estos países a la creación de un entorno institucional diseñado para impulsar un "crecimiento y un desarrollo guiado por los mercados", es decir a través de la implantación de un sistema económico liberal, a ser posible ultra-liberal (Haughton, 1998; Collier et al. 2006; Moore, 2000). Así, desde hace décadas, los contextos de posconflicto han sido especialmente fructíferos para la expansión del proyecto neoliberal (Cramer, 2008; Lordon, 1999; Moore, 2000).

Sin embargo, en la práctica, el proceso de *state-building* y la implantación de estas premisas económicas son contradictorias, ya que la implantación de estas últimas implica desregulación, reformas fiscales regresivas que contribuyen al aumento de las desigualdades, disminución del tamaño del Estado, empoderamiento de actores privados frente al Estado, etc. (Kiely, 2007; Cramer, 2008). Es decir implica tomar medidas que van en contra del modelo de *state-building* que hemos presentado. Por otro lado, estas fórmulas tienden a obviar las resistencias internas a la hora de aplicar este tipo de medidas. A menudo, las fórmulas de *state-building* como la reconstrucción del aparato judicial, el restablecimiento del respeto a la propiedad privada, la creación de organismos de control financiero, etc. pueden suponer un ataque directo a los intereses de los actores beligerantes, azuzando las tensiones internas. Así, este tipo de fórmulas estandarizadas raramente consiguen el objetivo de convertir estos países desolados en países prósperos y democráticos. De hecho, en muchos casos tienden a aumentar las tensiones y pueden promover una vuelta a la violencia (Cramer, 2008).

No obstante, parece que en los últimos años se está imponiendo el pragmatismo, y los organismos internacionales y gobiernos occidentales buscan cada vez más, fórmulas adaptadas a la realidad de cada contexto. En esta línea, hay una importante corriente académica que basándose en datos empíricos recogidos a partir del análisis de las guerras civiles que han asolado al mundo desde el final de la II GM, que considera que la neutralización de los factores que llevaron al conflicto no es un elemento determinante, ni necesario, para la consolidación de paz. Desde estos sectores se considera que a la hora de plantearse la paz y la reconstrucción el primer paso es diferenciar entre aquellos conflictos que acaban por la victoria de una de las partes, y los conflictos que finalizan como consecuencia de una negociación, o por la intervención de actores internacionales, sin que haya vencedores ni vencidos. Para el segundo caso, que es el que nos ocupa, este tipo de autores considera que lo determinante a la hora de conseguir una paz duradera, es lo que se ofrece a los actores beligerantes a cambio de la paz. En esta línea, apuntan a que la superación del dilema securitario, y la consolidación de la paz han sido más exitosos, al menos en los 5 o 10 primeros años de posguerra, en los casos en los que la paz se asienta sobre un modelo de "*power sharing*". Es decir en cuando se ha establecido un reparto inclusivo de poder (poder político, económico, territorial, etc.) entre las partes enfrentadas. Así, defienden que la reconstrucción política e institucional se haga partir de estas premisas (Stedman, 1997; Walter, 1997; Hartzell, 1999; Harzell et al., 2001). Un modelo más realista que al parecer va ganando adeptos en las instituciones internacionales, entre expertos y políticos en los últimos años (Mehler, 2009,

Binningsbo, 2013). Sin embargo, como apuntan Cramer (2008), Mehler (2009) o Binningsbo, (2013), estas fórmulas que a corto y medio plazo parecen ser exitosas, pueden ser realmente nefastas a largo plazo. Este tipo de acuerdos impiden que haya una ruptura real entre la guerra y la paz, y dan continuidad a muchas lógicas propias de la guerra en el nuevo contexto. Esto hipoteca la política y la realidad socio-económica de posguerra, y en última instancia el país continúa siendo susceptible de volver a caer en la violencia. Así, actualmente uno de los principales dilemas a los que se enfrentan aquellos que estudian y que toman decisiones en torno a la resolución de conflictos civiles es el de superar el dilema securitario sin hipotecar el futuro del país.

Nuestro objetivo no es determinar qué fórmulas son más propicias para la instauración de una paz duradera, sino entender como se ha estructurado el sistema de posguerra en Líbano, y para eso creemos fundamental analizar cómo se negoció la paz y la creación del nuevo sistema. En este sentido, el Líbano es un ejemplo arquetípico de la cara y la cruz del modelo de *power sharing*. Efectivamente, el éxito de la paz en Líbano se debe en gran medida al carácter inclusivo de los acuerdos de paz, y al reparto de poder en la posguerra, así como a la renuncia total a un proyecto global de *state-building*. En definitiva, se debe al hecho de que las elites salientes de la guerra pudieron dar continuidad a sus trayectorias de acumulación durante la posguerra (Cramer, 2008). El precio de la paz ha sido que muchas de las lógicas del conflicto siguen dominando la vida política y económica del país hasta nuestros días, y que los graves desequilibrios que llevaron a la guerra en los años 70, no sólo no han desaparecido sino que se han acentuado en estos años.

No obstante, queremos llamar la atención sobre importancia que en este proceso han tenido no sólo los actores beligerantes, sino el conjunto de las elites del país, y cualquier actor con capacidad de influir sobre el proceso de tomas de decisiones. Como apuntan Cramer (2008) e Izquierdo (2013), tras la firma de unos acuerdos de paz se abre un periodo convulso en que todos aquellos actores con poder suficiente, tratan de intervenir en la construcción del nuevo sistema. A la salida de una guerra no sólo los actores beligerantes tienen poder para influir sobre el diseño del nuevo orden. Otros grupos, hombres de negocios, las viejas elites que no participan en el conflicto, líderes de la sociedad civil, líderes religiosos, etc. pueden haber acumulado el poder suficiente o tener los instrumentos necesarios para participar del proceso de creación del nuevo sistema. Actores que intentarán adecuar el nuevo sistema a sus necesidades en la competición por el poder (Izquierdo, 2013). Por otro lado, actores externos, terceros países, las instituciones financieras internacionales, y, en algunos casos, incluso grandes corporaciones internacionales, juegan un papel fundamental en estos contextos, presionando desde fuera para introducir un tipo u otro de políticas, reformas legislativas, creación de instituciones, etc. Por eso mismo, la atención no sólo debe centrarse en las dinámicas de la guerra, o en las negociaciones de paz, también en lo que sucede cuando tras los acuerdos de paz, las elites deben diseñar el nuevo sistema.

Debemos recordar aquí, que los momentos formativos o constitutivos de un orden dado o de un campo como es el Estado (Fligetin y Mcadam, 2012) son fundamentales para entender el funcionamiento de dicho orden o de dicha campo. La forma en la que se diseñan las instituciones que los sustentan determina su estructura de poder, su jerarquía interna, la forma en la que se ejercer el poder, define los espacios de competición entre los actores y sus

oportunidades. Asimismo las instituciones tienen un gran poder conservador, favorecen la reproducción del orden establecido y la posición de dominio de las elites responsables de su diseño (Fligstien, 1991, 1996, 2001; Figstein y Mcadam, 2012). En este sentido, elementos como el diseño de la política fiscal, el diseño de la reconstrucción o la reforma financiera, determinarán el modelo de generación y distribución de riqueza del país, así como el diseño de la ley electoral determinará futuros resultados electorales favoreciendo a uno u otros grupos. En consecuencia estos son periodos de una de una gran competitividad intra-elitista y de una gran inestabilidad, en los que el riesgo de volver al conflicto es muy alto. El resultado final dependerá de los instrumentos que maneje cada actor o cada grupo, y de las dinámicas de conflicto y negociación que se establecen entre las elites (Izquierdo, 2013).

En Líbano, el paso de la guerra a la paz, dio lugar a una nueva guerra, en este caso una guerra fría entre los distintos sectores de la elite, que podemos agrupar en cuatro grandes grupos, cuyos límites no siempre están del todo claros: los señores de la guerra, la nueva elite económico-financiera, el régimen sirio y sus clientes locales, y las elites tradicionales. Debemos apuntar que además terceros países como Arabia Saudí, EEUU, Francia, y organismos como el FMI o el Banco Mundial también tendrán mucho que decir en este nuevo contexto, pero sus intereses estaban representados por un grupo bien definido, la nueva elite económico-financiera, y un actor en particular, Rafic Hariri. La prioridad de estos grupos fue la de tratar de capturar espacios centrales del aparato político-institucional con el fin legitimar su influencia política, social y económica en el nuevo contexto, y al mismo tiempo capturar el proceso de reformas, sobre todo, en lo relativo al diseño del nuevo orden económico, a fin de asegurar que en el nuevo sistema seguirían teniendo un lugar importante en la generación y distribución de riqueza.

En este sentido creemos que los años que van desde la derrota de Aoun en octubre de 1990 a la llegada al poder de Rafic Hariri a finales de 1992, momento en el que el nuevo sistema se consolida, son fundamentales para entender el Líbano actual. Y sin embargo, este periodo ha sido ninguneado por los académicos y especialistas. Cuando se analiza la II República se tiende a dar un salto directo desde el final oficial de la contienda al inicio del mandato de Hariri. Con suerte, se encuentra alguna referencia, más bien escueta, a este periodo, para destacar el caos reinante en estos años de transición (Najem, 2000). Y sin embargo, estos son años clave para entender el pacto político, la distribución de poderes y, el diseño del modelo económico/financiero de la II República, por tanto creemos que es un periodo que merecería ser estudiado en profundidad. En esta investigación no podemos tratar este tema con la atención debida, pero sí verteremos algo de luz sobre lo ocurrido en uno de los espacios de poder más importantes, el sector financiero.

Como se ha planteado en el capítulo introductorio, una de las hipótesis más importantes de este trabajo defiende que el enorme poder del que goza el sector bancario en la II República se deriva de algunas lógicas de la guerra que ya hemos analizado, y del papel que jugó la banca en el diseño del orden de posguerra. En este tercer bloque trataremos de analizar precisamente el proceso de configuración de ese nuevo orden. Analizaremos la formación del nuevo marco político-institucional, el diseño del nuevo marco socioeconómico y el pacto inter-elitista que lo sustenta, y sobre todo veremos el papel que la banca ha jugado en todo el proceso.

## 9. LAS NUEVAS ELITES Y EL DISEÑO DE LA II REPÚBLICA

### 9.1. CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO MARCO POLÍTICO.

En marzo de 1989 los jefes de Estado de los países árabes se reunían en Casablanca para tratar, por enésima vez, de poner fin al enquistado conflicto libanés. El Líbano se enfrentaba en aquel momento a la crisis político-institucional más grave de su historia con la existencia de dos Gobiernos efectivos, con gran parte del país ocupado, el sur por Israel y el este y el norte por Siria, y con los cantones milicianos funcionando como entidades políticas independientes.

En Casablanca se aprobó la creación de una Alta Comisión Tripartita Árabe conformada por los jefes de Estado de Marruecos, Argelia y Arabia Saudí, que tenía como primer mandato preparar el terreno para la redacción de unos acuerdos de paz. Tras largas negociaciones la Comisión consiguió que hacia finales de mayo los principales actores en conflicto (salvo Michel Aoun) y Siria se pusieran de acuerdo para que los 65 miembros del Parlamento que aún quedaban con vida<sup>676</sup>, se reunieran en la ciudad balneario de Taef, en Arabia Saudí, para debatir las propuestas de la Comisión. Pero se produjeron problemas entre la Comisión y Siria en lo relativo al papel de Damasco en el Líbano de posguerra y las negociaciones se estancaron durante meses. Finalmente, en septiembre se retomó el dialogo y el 1 de octubre de 1989 los parlamentarios libaneses se reunían por fin en Taef (Norton, 1991; Hanf, 1993).

El acuerdo fue posible gracias a un acercamiento entre Siria, EEUU y Arabia Saudí, propiciado por la misma Arabia Saudí y su hombre en Líbano, Rafic Hariri. Hariri venía ejerciendo de intermediario entre Riad y Damasco desde principios de los años 80, y llevaba años moviendo sus contactos internacionales para llevar la paz al Líbano. De hecho él apadrinó las conversaciones de paz de Lausana y Ginebra en 1984. Pero fracasaba una y otra vez debido, sobre todo, a factores geopolíticos. En 1989 el contexto era distinto. La caída de la URSS, el fin de la Guerra Irán-Irak, y los planes para lanzar el proceso de paz en la región, convirtieron la paz en Líbano en una prioridad para el Ejecutivo norteamericano y eso abrió las puertas a la paz (Baumann, 2012 (a)).

Tras semanas de negociaciones, el 22 de octubre se firmaba por fin un acuerdo definitivo que fue ratificado por 58 de los 65 parlamentarios allí presentes. En realidad, los acuerdos no presentaban grandes novedades. Muchas de las ideas en ellos recogidas, sobre todo en lo referente a la redistribución del poder confesional, ya se habían plasmado en el acuerdo tripartito firmado en 1985 entre Yumblat, Berri y Hobeica en Damasco. El 5 de noviembre, el Parlamento se volvía a reunir, esta vez en un municipio de la Bekaa, para ratificar los acuerdos y elegir un nuevo presidente, René Muawad. Así se ponía fin oficial a la guerra civil libanesa, aunque, en la práctica, Michel Aoun continuaba con su Guerra de Liberación.

Como es bien sabido, Taef institucionalizó un nuevo reparto de poder confesional en el país. Los acuerdos reconocían que a la altura de los años 70 existía una superioridad insostenible de la comunidad maronita sobre el resto de grupos confesionales, y que por tanto era necesario visitar el Pacto Nacional, y hacer un reparto más “justo” entre todas las comunidades

---

<sup>676</sup> Recordemos que las últimas elecciones al Parlamento se habían celebrado en 1972.

confesionales reconocidas por el Estado. Esto se tradujo en un aumento de la representatividad y la capacidad de decisión política del resto de grupos confesionales, en detrimento de los grupos cristianos. La consecuencia más visible de esta redistribución se dio en el Parlamento, cuya distribución pasó de 6 a 5 entre cristianos y musulmanes, a dividirse al 50% entre los representantes de ambas religiones. Por otro lado, se reequilibró el poder de los principales cargos políticos del país. A partir de ese momento el presidente de la República (maronita), el primer ministro (suní) y el presidente del Parlamento (chií) equipararon su autoridad, formando la llamada Troika. Así, la presidencia perdió muchas de sus prerrogativas en materia legislativa y ejecutiva, mientras que el Gobierno y el primer ministro ganaron atribuciones en dichos ámbitos. Asimismo, la Cámara se dotaba de un mayor grado de autonomía y de un mayor margen de maniobra respecto al poder Ejecutivo. En consecuencia, el presidente del Parlamento vio su poder ampliamente incrementado respecto al periodo prebélico.<sup>677</sup>

Por otro lado, Taef dio a la política libanesa un carácter fuertemente inclusivo. Sus patrocinadores querían dar espacio en las instituciones a un mayor número de actores a fin de contentar al conjunto de las elites del país y facilitar así la consolidación de la paz. De ahí que Taef contemplara un incremento del número de parlamentarios, de 99 a 108. Más adelante, en 1992, y con el mismo objetivo, el número de escaños volvió a aumentar hasta los 128. En esta línea, en adelante los gobiernos serían mucho más numerosos. El Gobierno de unidad nacional formado por Omar Karamé en diciembre de 1991, se constituyó con 30 ministros, mientras que el Gobierno de unidad nacional de 1984 tenía tan solo 10 ministros<sup>678</sup>. A partir de ahí la gran mayoría de los gobiernos de posguerra han rondado la treintena de ministerios.

En tercer lugar, Taef se caracteriza por su ambigüedad, y por su falta de claridad en la regulación de muchas de las prerrogativas de los cargos públicos, y en los procedimientos. Además, en agosto de 1990 el Parlamento acometió una reforma constitucional, planteada en teoría para que la Carta Magna recogiera los principios de Taef. Sin embargo, esta reforma introdujo una serie de elementos en la Constitución que hacen que en la práctica la Constitución y los acuerdos de Taef incurran en contradicciones. Todo ello generaría graves problemas de gobernabilidad en el país y dejó un espacio considerable a la informalidad, lo que, según Leenders (2012), está en la base de la corrupción política en la II República. Esto se hizo sin duda en interés de Siria, ya que este escenario convirtió al régimen en árbitro necesario en el complicado juego político libanés.

En definitiva, estos cambios trataban de conciliar intereses múltiples, para facilitar la consolidación de la paz a través de un modelo de distribución del poder inclusivo, que sin duda ha sido exitoso en este sentido. Pero como veremos, esto permitió trasladar las lógicas del funcionamiento de la administración en los años de guerra al periodo de posguerra. Además, esa voluntad integradora, la ambigüedad, y sobre todo la ausencia de una jerarquía clara dentro del aparato político-estatal han creado un entorno político en el que la competencia es grande, en el que el proceso de toma de decisiones es muy complejo, y que además alimenta la informalidad y la corrupción (Leenders, 2012).

---

<sup>677</sup> Entre 1984 y 1992 este puesto estuvo en manos de Hussain Husaini. A partir de entonces el cargo ha estado en manos de Nabih Berri.

<sup>678</sup> Durante la I República normalmente los gobiernos no superaban los 15 ministerios.



Por otro lado, en los años posteriores se aprobaron varios acuerdos bilaterales con Siria. Acuerdos que institucionalizaron el dominio de Siria sobre el Líbano de la II República. Taef ya legitimaba la presencia de las tropas sirias, 30 mil hombres, en Líbano, y señalaba la necesidad de establecer un marco de coordinación y cooperación entre ambos países. Esa “necesidad” derivó en la firma del Tratado de Hermandad y Cooperación en 1991. De este tratado, que regulaba múltiples aspectos de las relaciones entre ambos vecinos, destacaremos que por un lado, legitimaba el dominio militar de Siria sobre el Líbano, ya que estipulaba que Siria se haría responsable de proteger al Líbano de las amenazas externas. Por otro lado, el tratado establecía mecanismos de cooperación económica entre ambos países, que en la práctica permitieron a Siria sacar provecho económico de la ocupación. Por ejemplo, convirtió al Líbano en un mercado preferencial para sus exportaciones<sup>679</sup>, y para su mano de obra. La población siria tenía permiso para circular libremente por el país, y el Gobierno ofrecía incentivos a las empresas que contrataran trabajadores sirios<sup>680</sup>. En 2005 el Líbano daba trabajo a cerca de un millón de sirios. Más adelante, septiembre de 1991, se firmó el Tratado de Seguridad y Defensa, que blindaba definitivamente el control militar de Siria sobre el Líbano, y entre septiembre de 1993 y octubre de 1994, se firmaron otros 10 acuerdos menores que en definitiva trataban de eliminar cualquier resquicio en el dominio de Siria sobre el Líbano.

Taef, la reforma constitucional de 1990 y el tratado de Hermandad y Cooperación con Siria, pusieron las bases del nuevo sistema. Eran las reglas del juego básicas para iniciar la reconstrucción política, económica y social. Sin embargo, el verdadero juego comenzó después. Tras la aprobación de estas reformas se iniciaba una nueva guerra por el reparto de poder político, económico y social y por influir en el diseño del resto de reformas que todavía necesitaba el país. Como hemos visto, la guerra generó cambios importantes en la composición de las elites libanesas. A la salida de la guerra las elites del país podían agruparse en cuatro grupos distintos: Los líderes milicianos, los clientes de Siria, las elites tradicionales y la nueva elite económico-financiera. Grupos más o menos integrados, más o menos homogéneos, que formaron coaliciones políticas, es decir, grupos de presión que actuaron conjuntamente para defender sus intereses en el diseño del nuevo sistema.

## 9.2. DE LA GUERRA A LA PAZ. 1990-1993

Como se ha mencionado ya, el 5 noviembre de 1989 el Parlamento nombraba presidente a René Muawad, un antiguo shehavista de la región nortea de Zghorta. Sin embargo, no llegaría a cumplir 20 días en el cargo, fue asesinado con un coche bomba dos semanas después de su nombramiento. Días después se elegía un nuevo jefe de Estado, Elías Harawi, perteneciente a una familia de terratenientes de Zahle, y empresario en el sector de la alimentación y el petróleo<sup>681</sup>. Harawi había sido parlamentario entre 1972 y 1991 pero no tenía una filiación política clara, se le consideraba cercano a Rafic Hariri, en cuya casa vivía cuando estaba en Beirut, y sobre todo mantenía muy buenas relaciones con Siria lo que le hacía idóneo para el

---

<sup>679</sup> En el año 2000, las exportaciones de Siria hacia el Líbano alcanzaron los 309 millones de dólares. Mientras, el montante de las importaciones no superó los 26 millones de (Goenaga, 2007).

<sup>680</sup> No es casual que hasta verano de 2005 el Ministerio de Trabajo hubiera estado siempre en manos de firmes aliados de Siria, normalmente algún miembro del Baaz o del Partido Nacionalista Socialista Sirio (PNSS).

<sup>681</sup> Antes de ser presidente Harawi había trabajado para varias grandes compañías petrolíferas, como GAT- Oil y Total.

cargo (Hanf, 1993). Harawi sería un presidente dócil ante Siria y Hariri. Su prioridad fueron los negocios, sobre todo en el mercado de los hidrocarburos (Baumann, 2012 (a); Leenders, 2012), en el que el presidente tuvo mucha influencia.

Pero a pesar de la firma de la paz y de la elección de un nuevo presidente, el país seguía en guerra, y las elites locales no fueron capaces de nombrar un nuevo Gobierno hasta un año después, tras la rendición definitiva de Aoun. Finalmente el 24 de diciembre de 1990 se formaba un Gobierno de unidad nacional presidido por Omar Karamah<sup>682</sup>, y compuesto por 30 ministros (15 cristianos y 15 musulmanes), 12 ellos, fueron nombrados ministros de Estado, es decir, sin ninguna competencia clara. Este primer Gobierno se conformó bajo la batuta exclusiva de Damasco, e integró a los líderes milicianos que firmaron Taef y algunos hombres cercanos a ellos, personalidades políticas cercanas a Damasco, y varios representantes de las viejas elites locales. La nueva elite económico-financiera liderada por Hariri quedó excluida del Gobierno.

A la altura de 1990 Hariri tenía los apoyos necesarios en el ámbito político, en el económico y en la esfera internacional para hacer efectivo su nombramiento como primer ministro, y era un firme candidato al cargo desde la firma de Taef<sup>683</sup>. Sin embargo, no contaba con el beneplácito de Siria, a pesar de que el magnate suní llevaba años tratando de hacer amigos en el régimen. De hecho, consiguió ganarse a personalidades tan importantes como el vicepresidente Abdul Halim Khaddam, cuya nieta se casó con uno de los hijos de Hariri. Pero Assad era reticente a nombrar a alguien tan cercano a los saudíes y a los franceses. Con todo, las presiones sobre Siria fueron tan grandes que acabaron cediendo a las ambiciones del magnate suní y sus aliados, aunque eso no sucedería hasta después de las elecciones de 1992. Entretanto, la postura de Siria generó graves tensiones entre Damasco y sus aliados y Hariri y los suyos, con consecuencias nefastas para la estabilidad política y la vida de los ciudadanos (Bonne, 1995; Blandford, 2006; Baumann, 2012 (a)).

La prioridad del Gobierno de Karamah fue el tema securitario. En este sentido una de las primeras decisiones del Ejecutivo fue la aplicación de un plan de seguridad para el gran Beirut con el que las fuerzas armadas asumieron el control de la ciudad por primera vez desde principios de los años 70. Su segundo, y más delicado, paso fue desarmar a las milicias. Este fue sin duda uno de los éxitos más importantes del Gobierno de Karamah dado lo complejo que resulta este proceso. Tras duros meses de negociación, y con la ayuda de Siria, el Ejecutivo consiguió que la mayoría de las milicias<sup>684</sup> entregaran las armas voluntariamente a cambio de integrar a sus milicianos en el Ejército, servicios de seguridad o en la administración. El Gobierno se comprometió a crear 20.000 puestos de trabajo en el sector público para los milicianos<sup>685</sup>. No todos consiguieron el puesto prometido pero el proceso fue relativamente exitoso. Otra medida clave para la consolidación de la paz fue la ley de amnistía del 26 de agosto de 1991, que perdonaba todos los crímenes políticos y de guerra cometidos antes del

---

<sup>682</sup> Hermano de Rashid Karamah, asesinado en 1987.

<sup>683</sup> "Lebanon cabinet talks begin despite protest by christians", NYT, 08,11,1989

<sup>684</sup> Hezbollah siguió manteniendo su brazo armado por imperativo de Siria e Irán. Además, la ley de desarme no afectaba a las organizaciones instaladas en el interior de los campos palestinos y debemos recordar que Israel seguía ocupando el Sur donde el Ejército del Líbano Sur seguía activo.

<sup>685</sup> HIJAZI, I. "Lebanon to give jobs to 20,000 ex-militiamen"; NYT, 31,05,1991

28 de marzo de 1991<sup>686</sup>. Aunque, tres años después Geagea sería juzgado y condenado a cadena perpetua por el asesinato de Dany Shamun, hijo de Camille Shamun, en octubre de 1990.

Por tanto el Gobierno de Karameh consiguió gestionar la situación securitaria con cierto éxito gracias sobre todo a la presión siria. Pero al margen de estas medidas de mínimos, a Karameh le fue imposible gobernar. Por un lado, la falta de concreción del nuevo marco normativo hacía que muchas de las prerrogativas de los integrantes de la Troika no quedaran claras y había mucha confusión. Eso hizo que Karameh y el resto de miembros de la Troika, el presidente Harawi, y el presidente del Parlamento Husein Huseini, se enfrascaran en una competición continua que les llevaba a boicotearse mutuamente complicando mucho la gobernabilidad del país. Por otro lado, los líderes milicianos, los *zuama* tradicionales y los clientes de Siria, integrados ya en el aparato estatal, se enfrentaban por definir sus zonas de influencia dentro de la administración, y torpedeaban constantemente la acción de Gobierno de Karameh. Finalmente, la nueva elite económico-financiera, ninguneada por Siria, trataba de entrar en las instituciones por todos los medios. Así, este grupo ejerció una gran presión sobre el Ejecutivo atacando sobre el flanco más débil de Karameh y sus hombres, el socioeconómico. Por tanto, a la altura de 1991/1992 la elite emergente de la guerra estaba inmersa en una dura competición por el control de los diferentes espacios de la administración y por influir sobre el proceso de diseño del nuevo marco legal e institucional. En este contexto el ambiente de estos años era de caos, bloqueo y desgobierno general<sup>687</sup>.

### 9.2.2. Las nuevas elites y el Estado

#### 9.2.2. a. La elite miliciana

Una vez dejaron las armas, el primer objetivo de este grupo fue hacerse un hueco en el aparato estatal. Los líderes milicianos debían transformar el poder acumulado durante la guerra en capital político, para convertirse así en líderes políticos al uso, en *zuama*. Para ello debían mantener la fidelidad de sus bases en el nuevo contexto. Evidentemente esto exigía que ellos siguieran encarnando y defendiendo ciertos valores morales y comunitarios (Picard, 2001: 168,171), pero ante todo, debían proporcionar a sus clientes bienes, servicios, y muy especialmente trabajo. Hay que tener en cuenta que durante la guerra el Estado perdió las ya de por sí escasas capacidades redistributivas y de prestación de servicios que tenía antes del conflicto. Como se ha visto en el capítulo 6, ese espacio fue cubierto por las milicias. Con la institucionalización del orden miliciano en los años 80, las organizaciones milicianas comenzaron a pagar un sueldo mensual a sus hombres, y a través de sus aparatos económicos, sus servicios sociales, su administración, etc. proveían empleo remunerado a un gran número de ciudadanos. En este sentido se estima que en torno a un sexto de los hombres libaneses se integraron en alguna milicia, y otro sexto se integró en su aparato administrativo (Nasr, 1990; Picard, 2000). Pero, además, ofrecían servicios de todo tipo a gran parte de la población que vivía en sus zonas de influencia. Con el fin del conflicto los líderes milicianos debían dar

---

<sup>686</sup> La ley de amnistía del 1991, tenía varias provisiones en relación con los “crímenes” económicos y financieros cometidos durante la guerra, pero no se llevaron acciones legales sobre ninguno de los abusos cometidos, en nombre de la reconstrucción y sus necesidades (Picard, 2000).

<sup>687</sup> "Gouvernement: passera pas l'hiver", *Hebdo Magazine*, 13,09,1991

soluciones a estos sectores de población para mantener su fidelidad, sobre todo teniendo en cuenta la lamentable situación socioeconómica en la que quedó el país tras la guerra.

Sin embargo, los líderes milicianos, aunque siguieron manteniendo importantes recursos económicos, perdieron buena parte de sus fuentes de recursos habituales. Las prácticas de enriquecimiento ilegales, tráfico de drogas, armas, mercancías, etc., desaparecieron, o al menos dejaron de ser tan lucrativas. En este contexto, los aspirantes a *za'im* recurrirán al Estado. Pero no para que el Estado recuperara su carácter asistencial. Siguiendo la senda iniciada por actores como Berri o Gemayel en los años 80, la nueva elite político-miliciana trató de capturar distintas parcelas del aparato estatal que cada líder gestionaría de forma privativa, con el objetivo de alimentar sus redes clientelares, sobre todo a través de la contratación de empleados públicos. A consecuencia de ello, los primeros años de posguerra la captura de espacios estatales se convirtió en foco de enfrentamiento entre los distintos grupos de poder del país (Leenders, 2012; Adwan, 2004; Jammal 2005).

Pero el saqueo de la cosa pública fue más allá. La nueva elite también se lanzó a por el control de las empresas públicas, a "por su parte del pastel" en la reconstrucción, y trataría de influir en la concesión de contratos públicos entre otras cuestiones. Es decir, también trató de capturar los grandes negocios que dependían del Estado. Esto servía para su enriquecimiento personal, pero también para alimentar sus redes clientelares a través de la obtención de contratos para los hombres de negocios de sus redes, y más trabajo para el conjunto de sus clientes. También fue importante, aunque es un tema que no analizaremos aquí, la labor que en estos años realizó la nueva elite para la cooptación de los líderes religiosos de sus comunidades, y para penetrar todos los ámbitos de la sociedad civil, asociaciones patronales y asociaciones profesionales en general, sindicatos, asociaciones deportivas, culturales, religiosas, etc. Así, esta nueva elite, en su afán por consolidar y legitimar su liderazgo, puso en marcha una estrategia global de captura de diferentes espacios sociales, políticos y económicos, que creó un sistema con unas interconexiones entre la economía, la política y la sociedad civil, que ha hecho que en el Líbano de la II República los juegos de poder entre las elites tengan efectos directos sobre todos los ámbitos de la sociedad libanesa.

### *Los líderes cristianos*

Como ya hemos mencionado, tras perder la guerra el general Michel Aoun se unía a otros líderes comunitarios como Amín Gemayel o Raymond Edde, y se exiliaba en Francia, dejando a buena parte de la población cristiana huérfana de liderazgo, y ante un escenario de cambio institucional que no se entendió entre amplios sectores de esta población. Taef no les arrebató espacio en el aparato estatal, de hecho se les concedieron más escaños en el Parlamento debido al aumento en el número de escaños, pero proporcionalmente perdían capacidad de influencia debido al incremento de poder de las comunidades suní y chií. Además la pérdida de poder de la presidencia resultaba especialmente lesiva para la comunidad maronita.

Sin embargo, algunos de los más importantes líderes maronitas firmaron Taef. Es el caso de Geagea, Hobeica, y también de todo un sector de Kataeb liderado por George Saade, y Karim Pakraduni, que se desmarcó de los Gemayel y se puso al abrigo de Siria, provocando una gran escisión en la organización maronita. Incluso el Patriarca, Nashralah Butros Sfeir, apoyó la

firma de los acuerdos de paz en un primer momento. Sin embargo, el Patriarca y Geagea no tardaron en dar la espalda al nuevo sistema. Como hemos dicho, Geagea entró en el primer Gobierno de posguerra como ministro de Estado. Pero el líder miliciano quería un ministerio con un mayor peso político, que le proporcionara mayores recursos en lo económico y en lo político. Al no conseguir sus objetivos, poco después de la formación de Gobierno decidió boicotear el Ejecutivo, y se retiró. No obstante, colocó a uno de sus hombres más cercanos, Roger Deeb, en su puesto<sup>688</sup>. A partir de ahí Geagea fue alejándose del Ejecutivo y pronto, apoyado por el Patriarca Sfeir, comenzó a alzar la voz no ya contra el Gobierno sino contra la ocupación siria. Esto le convirtió en un problema y como se ha mencionado, acabó siendo detenido y condenado a cadena perpetua, por el asesinato de Dany Shamun y su familia en octubre de 1990<sup>689</sup>. Asimismo, las FFLL, que estaban en pleno proceso de reestructuración para convertirse en partido político, fueron ilegalizadas.

Con todo, los líderes cristianos defenestrados de la política, buscaron vías alternativas para mantener su influencia en el país. Mantuvieron su presencia en las altas esferas de la economía y las finanzas creando empresas a nombre de clientes particulares, poniendo a sus hombres en consejos de administración de compañías amigas, en grandes holding, y en empresas cruzadas con sedes en el extranjero de forma que no se puede seguir su rastro. También fueron muy activos en la rica vida asociativa del país, especialmente en las asociaciones profesionales y patronales, incluida la Asociación de Banqueros del Líbano que, como veremos, se convirtió en un espacio clave para el poder cristiano en los 90<sup>690</sup>. También mantuvieron sus redes asistenciales y espacios de socialización propios como clubs deportivos, asociaciones estudiantiles, grupos de scout, etc. Así, la elite cristiana pudo seguir alimentado sus redes de apoyo y manteniendo sus estructuras y su base social. Gracias a ello, estos líderes, alejados del Estado durante tantos años, con todo lo que ello supone en un sistema como el libanés, pudieron volver a la primera línea política en 2005, tras la salida de las tropas sirias del país.

El líder miliciano cristiano más cercano a Siria fue Elí Hobeica, que como hemos visto, tras ser un importante aliado de Israel, a mediados de los años 80 pasó a estar a las órdenes de Damasco. A Hobeica se le otorgó la responsabilidad de gestionar el delicado problema de los desplazados, un tema especialmente sensible, que hacía que esta cartera fuera muy rentable. Era muy provechosa a la hora de fidelizar votantes, y al mismo tiempo era una cartera con una dotación presupuestaria importante. Todo ello le colocaba entre los ministros más importantes del Ejecutivo<sup>691</sup>.

---

<sup>688</sup> "Internal feuding continues to hamper government", LR, Enero de 1992

<sup>689</sup> Shamun apoyó a Aoun en su Guerra de Liberación, y su oposición a la ocupación siria era pública y notoria, es por ello que si bien no hay pruebas concluyentes sobre la autoría del asesinato, todo apunta a que el régimen sirio estuvo de detrás de todo. No obstante, es probable que las FFLL de Geagea ejecutaran la acción. Geagea salió de la cárcel en 2005, tras el fin de la ocupación siria.

<sup>690</sup> Ver punto 11.4.

<sup>691</sup> Hobeica murió asesinado en el año 2000, las teorías sobre su muerte son varias, pero la más recurrente apunta a Israel, ya que poco antes de morir anunció que comparecería en el proceso que un tribunal belga abrió contra Ariel Sharon por las masacres Sabra y Shatila (1982).

Yumblat también fue nombrado ministro de Estado con la formación del Gobierno de unidad a finales de 1990. Pero este cargo no contentó en absoluto al líder druso. Yumblat necesitaba recursos para continuar con la gestión casi autónoma de la Montaña drusa. Además quería gestionar directamente el problema de los desplazados de la Montaña y la reconstrucción en dicha región, ya que eran ámbitos que afectaban directamente a su liderazgo político. Con este objetivo, Yumblat trató de forzar la creación de un ministerio de la Montaña, similar al ministerio del Sur que Berri controlaba desde los años 80. Pero Karameh no dio respuesta a sus peticiones, y bajo la presión de Siria el dossier de los desplazados cayó en manos de Elí Hobeica.

En este contexto Yumblat se convirtió en un líder díscolo y combativo, que acabó boicoteando el Ejecutivo a los pocos meses de su nombramiento y dificultó mucho la labor de Gobierno de Karameh. Pero las presiones de Yumblat no dieron fruto, ni siquiera con el cambio de Gobierno en mayo 1992. Sólo tras las elecciones de 1992, en las que el líder druso consiguió una aplastante victoria frente a su principal rival comunitario/regional, Talal Arslan, pudo hacer oír su criterio. Este resultado le colocó en una posición de poder a la hora de negociar la formación del primer Gobierno Hariri en octubre de 1992, y el líder druso consiguió que se creara un organismo específico para el problema de los desplazados que pasaría a estar en su área directa de influencia. No sólo eso, el nuevo órgano recibió un estatuto especial y quedaba exento de los controles de los órganos supervisores del Estado y del Parlamento. Este fue uno de los puntos sobre los que más insistió el líder druso. Yumblat quería tener exclusividad en el nombramiento de los funcionarios y en la contratación de empleados del nuevo ministerio, algo que en teoría correspondería al Consejo de la Función Pública. Esto le permitió recolocar a gran parte del personal de la Administración Civil de la Montaña (ACM)<sup>692</sup> en el nuevo ministerio. De hecho la sede del ministerio no estaba en Beirut sino en las instalaciones de la antigua ACM en el Shuf (Hourani, 2013; Verdeil, 2002).

Por otro lado, esta concesión se hizo a condición de que el nuevo organismo tuviera una dotación presupuestaria semejante al resto de ministerios ordinarios, a fin de mantener un equilibrio entre los distintos ministros, pero Yumblat consiguió que el Gobierno accediera a crear un fondo específico para los desplazados con una dotación mucho mayor que la mayoría de ministerios, y más importante aún, que se manejaría al margen de los presupuestos oficiales. Sin embargo, el líder druso no obtuvo el control total del fondo. Éste quedó bajo la supervisión de la oficina del primer ministro. Con este movimiento, Hariri pretendía tener controlado a uno de los políticos más combativos y problemáticos de la política libanesa (Leenders, 2012). De hecho Yumblat pasó a ser uno de los ministros más cooperativos con el primer ministro, al menos hasta que en 1998 el flujo de dinero comenzó a disminuir por los problemas presupuestarios del Estado. El Fondo para Desplazados recibió unos 1,2 mil millones de dólares entre 1994 y 2004 (Dibeh 2005:20), aun así, en el año 2000 quedaban aún unos 450.000 desplazados sin posibilidad de regresar a sus casas (Assaf y El-Fil, 2000).

---

<sup>692</sup> Ver punto 5.3.2.a.

Nabih Berri era un *outsider* convertido en líder comunitario gracias a la guerra. En consecuencia, el líder chií, que tenía ambiciones políticas a largo plazo, necesitaba apuntalar su honorabilidad, su autoridad moral y sus capacidades de redistribución para consolidar su liderazgo. Para ello recurrió a los recursos que ofrecía el Estado, que ya en los años 80 le permitieron crear una vasta red clientelar<sup>693</sup>. Cuando se firmó la paz, Berri ya había capturado parcelas importantes de la administración pública y quiso mantener su posición. Además la sombra de Hezbolah comenzaba a ser alargada, ya que la organización incrementaba su peso social a marchas forzadas, en parte gracias a la importante política asistencial que desarrollaban en la comunidad. Berri necesitaba contrarrestar este hecho desarrollando su propia red asistencial.

No le costó mantener su dominio sobre el Consejo del Sur, que siguió funcionando en las mismas condiciones que durante la guerra, aunque con un presupuesto mayor<sup>694</sup>. El Consejo siguió siendo un super-ministerio que llevaba a cabo actividades de asistencia y reconstrucción en el sur<sup>695</sup>, y que siguió funcionando como un organismo de distribución de favores, clave para la red clientelar de Amal. Además, Berri, que, como hemos visto, era una persona muy cercana a Damasco, consiguió poner a sus hombres en ministerios clave para la reconstrucción y la economía, Ali el Khalil como ministro de Finanzas y Nadim Salem como ministro de Trabajos Públicos<sup>696</sup>.

En la misma línea, Amal necesitaba tener la capacidad de colocar a la nueva elite chií en las altas esferas de la administración, la política y la economía; y de dar a sus clientes “menores” (nuevas clases medias chiíes) una vía de ascenso a través de la administración. En este sentido, a la salida de la guerra Berri se peleaba constantemente con el resto de líderes políticos por los nombramientos de cargos públicos, altos funcionarios, diplomáticos, por el control de las empresas públicas, etc.<sup>697</sup> Debido a ello causaba muchos problemas Ejecutivo. Además Berri quería la primera magistratura chií del Estado, la presidencia del Parlamento, que en 1991 le fue otorgada de nuevo a Husein Huseini, y debido a ello tuvo problemas.

Vemos por tanto que a pesar de ser los líderes milicianos más poderosos del país, estos tres hombres Geagea, Yumblat y Berri, a los que en la época llamaban la “Troika miliciana”, no pudieron imponer su criterio a voluntad. Tuvieron que movilizar toda su maquinaria para conseguir sus objetivos, complicando enormemente la estabilidad política de los primeros años de posguerra, ya que además entre sus estrategias de presión más recurrentes estaba la de amenazar con volver a las armas.

---

<sup>693</sup> Ver punto 5.3.

<sup>694</sup> Recibió subvenciones estatales por valor de 850 millones dólares entre 1994 y 2004 (Dibeh, 2005:20)

<sup>695</sup> Según el presupuesto del Consejo, presentado para los años 1994 y 1995 sólo el 30% del gasto del Consejo se destinaba a las compensaciones a familias y particulares por los daños sufridos durante el conflicto. El otro 70% se dedicó a la rehabilitación de infraestructuras y proyectos sociales. La distribución de las ayudas y compensaciones se hacía básicamente siguiendo criterios políticos, ya que no había criterios tipificados, ni requisitos estipulados, ni ningún tipo de normativa en torno a la concesión de ayudas (Leenders, 2012).

<sup>696</sup> LCL, nº5255, 16,05,1991

<sup>697</sup> Según comentaba George Emile Irani, en una ponencia recogida por el *Middle East Policy* en mayo de 2001, a lo largo de los años 90 Berri había colocado a unos 1.200 chiíes en la administración trabajando bajo su protección (Irani, 2001).

### 9.2.2.b. Los clientes de Damasco. El aparato militar-securitario

En realidad el verdadero vencedor de la guerra fue el régimen sirio y Damasco trató de tener bajo control todo el proceso de reconstrucción política e institucional en el país vecino. Al menos, en un primer momento. Con el tiempo, las presiones de los actores locales y algunos gobiernos y organismos internacionales hicieron que el régimen fuera cediendo el control de ámbitos como el económico o el asistencial a actores locales. Sin embargo, había un ámbito que el régimen se preocupó en controlar muy de cerca desde el principio, nos referimos al aparato militar y securitario libanés. Siria dirigió directamente todo el proceso de reforma del Ejército y de las Fuerzas de Seguridad del Estado, amplió notablemente su tamaño<sup>698</sup> y capacidades y "sirianizó" completamente estos cuerpos. En esta línea, Damasco colocó a sus aliados más fieles en los cargos relacionados con el ámbito militar y securitario (Goenaga, 2007).

En lo referente al Ejército, Siria mantuvo como comandante en jefe a Emile Lahud. Lahud había sido nombrado para el puesto por el Gobierno de Salim Hoss, tras la proclamación de Aoun como primer ministro y la creación de dos Gobiernos. Permaneció del lado de Hoss y mostró una gran lealtad a Siria durante la Guerra de Liberación, por lo que, una vez finalizado el conflicto, Siria le otorgó la responsabilidad de dirigir el proceso de integración de las milicias en el Ejército y de reformar la organización. Entre sus quehaceres estuvo el de purgar las Fuerzas Armadas libanesas de oficiales díscolos o críticos con Siria<sup>699</sup>. Junto a Lahud, el otro hombre clave en la reforma del Ejército fue Jamil Sayyed, un coronel chií, segundo al mando de la inteligencia militar libanesa, muy cercano a la cúpula militar siria desde principios de los años 80 (Blandford, 2006: 68). El Ejército y la inteligencia siria también se implicaron de lleno en el proceso dejando una fuerte impronta en el aparato securitario libanés hasta la actualidad.

En lo que respecta a las fuerzas de seguridad civiles, el elemento clave en la relación entre la cúpula militar siria y la elite política libanesa fue el ministerio del Interior, un centro de poder importantísimo durante la II República. Este ministerio tenía el control del Servicio de Seguridad del Estado, es decir la inteligencia, que fue un instrumento de control social y político de primer orden, sobre todo en los años 90. En 1991 la cartera fue a parar a manos de un general del Ejército fiel a Siria, Sami Khatib. En 1992 el cargo pasó a Bishara Merjeh, miembro del Baaz libanés, y ya en 1994 fue a parar a manos de Michael Murr,<sup>700</sup> exministro de Defensa (1990-1992). A partir de ahí el ministerio se convirtió en una especie de feudo familiar.

Este contratista greco-ortodoxo, permaneció en el puesto hasta el año 2000, cuando fue sustituido por su hijo Eilie Murr. Elie, que estaba casado con una de las hijas de Emile Lahud, ostentó la cartera hasta 2004, cuando dejó Interior para hacerse cargo del ministerio de Defensa. En su lugar colocaron a Suleiman Frangieh, nieto del expresidente libanés de mismo nombre, y amigo personal de la familia Assad. El ministerio de Interior otorgó un enorme poder a la familia Murr. Les permitió tener bajo control a la clase política nacional a través del espionaje y el chantaje, y gracias a la capacidad de este ministerio para manipular los

---

<sup>698</sup> Si en 1990 el ejército tenía 21.000 efectivos, en 1995 el número era de 45.000 y en 2002 de 72.000 (Baumann, 2012 (a): 117)

<sup>699</sup> Fue una purga más o menos discreta, la mayoría salieron del ejército con jubilaciones anticipadas

<sup>700</sup> Más información sobre los orígenes de Murr en punto, 5.4.1.



procesos electorales. Además, se cree que gracias a esta cartera la familia incrementó su fortuna de forma considerable ya que la concesión de contratos públicos, permisos de construcción, etc. pasaba por el ministerio, y se tiene la certeza de que el cobro de comisiones era algo habitual. De hecho, durante esos 10 años las acusaciones de abusos de poder, tráfico de influencias, y corrupción hacia Michel Murr fueron constantes<sup>701</sup>.

Respecto al Ministerio de Defensa, cuando Murr pasó a Interior en 1992, la cartera pasó a manos de un hombre de negocios muy cercano al régimen, Mohsen Dallul, que ostentó el cargo hasta 1998.

Por otro lado, debemos decir que la mayoría de los viejos *zuama* que aún mantenían cierta autoridad en el país a la salida de la guerra, quedaron muy debilitados por el ascenso de los líderes milicianos y de la nueva elite económico-financiera. Debido a ello, salvo para los grandes *zuama* cristianos que, como se ha dicho, abandonaron la escena política, la mayoría buscaron el abrigo de Siria para tratar de conseguir cierto espacio en las órganos de decisión política. Es el caso de Omar Karamah, Suleiman Frangieh, aunque este siempre había sido muy cercano a la familia Assad, la familia Skaff, o la familia Arslan. Asimismo, a pesar de que como veremos a continuación buena parte de la nueva elite económico-financiera se puso bajo el liderazgo de Hariri, algunos de los miembros más destacados de este grupo, como los Mikati, o Issam Fares, para quienes Hariri era un competidor directo, prefirieron colocarse al abrigo de Damasco, y durante años han sido considerados clientes del régimen.

#### 9.2.2.c. La nueva elite económico-financiera

Como se ha visto en los capítulos 6 y 8, a la salida de la guerra la estructura de la elite económica libanesa era completamente distinta a la del periodo anterior. Este grupo presentaba una estructura muy heterogénea, fruto de los profundos cambios sociales que sufrió el país durante el conflicto. En él se podían distinguir varios grupos fácilmente identificables.

En primer lugar estaría la vieja burguesía comercial y financiera que se supo adaptar a la economía de guerra y que entró en la posguerra en una buena posición con respecto al resto de las elites económicas. Los casos más exitosos fueron los de las grandes familias cristianas, los Kettaneh, los Sehnai, los Faraon, los Fattal, Dumit, los Bustani (familia de Emile Bustani<sup>702</sup>), los Khazen, los Salha, de Freige, los Frem, que han continuado siendo familias de referencia de la estructura social de la economía libanesa. Muchas de ellas han mantenido su posición gracias a que los privilegios que les otorgó en su día la ley de licencias (ley nº34) comerciales puesta en marcha durante el mandato de Charles Helu, no ha sido modificada. Esas licencias les otorgaban la exclusividad para representar a las grandes multinacionales extranjeras sobre

---

<sup>701</sup> Murr fue uno de los principales promotores inmobiliarios de las zonas cristianas desde los años 80 y durante todos los años de ocupación ocupó un lugar central en la esfera económica libanesa. Según recoge la publicación *MEIB* abajo citada, Michel Murr, compartía intereses de tipo económico con los hombres más cercanos a Hafez al-Assad, entre ellos su hermano, Rifat al-Assad. Abdelnour, "Michel and Elias Murr Former and current Lebanese Interior Minister" *MEIB* junio 2003. Disponible en línea [http://www.meib.org/articles/0306\\_Id.htm](http://www.meib.org/articles/0306_Id.htm) (Consulta, 20,03, 2006)

<sup>702</sup> No confundir con otra importante familia, la liderada por Najib Bustani, que también adquirió un gran peso económico y político en el Líbano de posguerra.

el terreno, por lo que en la práctica cuentan con el monopolio en la comercialización de muchos bienes y servicios importados<sup>703</sup>. Además, todos ellos han sabido adaptarse al nuevo contexto en el que las oportunidades económicas se concentran en sectores como el de los seguros, la banca, el sector inmobiliario, y los medios de comunicación. Así, estas familias siguen teniendo una gran influencia, y un gran prestigio social, sobre todo en las zonas cristianas. Recordemos que la gran mayoría de ellas son cristianas. En líneas generales este grupo estableció una relación de competencia con los recién llegados, sobre todo con la nueva "burguesía contratista" (Baumann, 2012 (a)), que, como veremos, trató de arrebatarles sus privilegios sin mucho éxito. Sin embargo algunos de sus miembros acabarían aliándose con esa nueva burguesía, sobre todo con el entorno de Hariri, debido a las posibilidades económicas y políticas que se les abrirían en el contexto de la reconstrucción. Es el caso de Michel Faraon que ha sido un importante aliado político y económico de Hariri y de sus herederos, o Nabil de Freige, que es miembro del Partido de Futuro fundado y dominado por la familia del magnate suní.

Por otro lado, estaban los recién llegados, que se distribuyeron en varios grupos. Por un lado la nueva burguesía de contratistas, llegada de la diáspora, sobre todo del Golfo y de África. El mismo Hariri, Isam Fares, los Mikati, los Bustani (Nabil Bustani, segundo máximo accionista de Solidere), Nehme Tohme, Rizk Rizk, Anwar el Khalil, los hermanos Zakhem, Samir Moqbel, etc. A lo largo de los 80 Hariri se convirtió en el líder más visible de este grupo, y en la posguerra muchos le apoyarían en su carrera política. Pero no todos se aliaron con el magnate suní, otros se acercaron a líderes como Berri. Es el caso de los chiíes venidos de África como los Achur, de quienes hablaremos en el capítulo 11. Otros muchos con Yumblat, como Nehme Tohme Anwar el Khalil o Nabil Bustani, que han sido parlamentarios en varias ocasiones, siempre en las listas del líder druso. No obstante, la mayoría de ellos compartían la visión y el proyecto político-económico de Hariri, y aunque no fueran sus aliados directos apoyarían su ascenso político y su proyecto económico que les beneficiaba directamente.

Sin embargo, algunos de los actores más poderosos de este grupo de grandes contratistas, como los Mikati, los Zakhem o Issam Fares mantuvieron cierta distancia respecto a Hariri, debido que a éste era un competidor directo. De hecho, Hariri fue un escollo para sus ambiciones económicas y políticas. Así, los Zakhem abandonaron sus ambiciones políticas y económicas en el país a finales de los 80, frustrados por su falta de oportunidades (Zakhem, 2009); los Mikati se colocaron al abrigo de Siria y aprovecharán los momentos de debilidad del magnate suní para entrar en política. Najib Mikati, estuvo en el Gobierno entre 1998 y 2000, durante el paréntesis entre el primer y segundo mandato de Hariri; fue nombrado primer ministro en 2005 tras la muerte de Hariri, y de nuevo en 2011, después de que Hezbollah forzara la caída del Gobierno de Saad Hariri, hijo de Rafic.

El segundo grupo de recién llegados estaría formado por los hombres de negocios que prosperaron gracias la guerra y a su cercanía a las milicias, con nombres como Michel Murr, Bahige Rachid Abu-Hamzeh, o Antoine Chueiri. Salvo en el caso de Michel Murr que acumuló autoridad política por sí mismo, convirtiéndose en uno de los *zaims* más poderosos de los años 90 y 2000, la gran mayoría permanecieron ligados a los líderes u organizaciones político-

---

<sup>703</sup> Ver punto 2.4.2.c

milicianas que propiciaron su ascenso. Por ejemplo, Bahige Rachid Abu-Hamzeh ha permanecido en el entorno de Yumblat, al menos hasta fechas recientes, y Chueiri, a pesar de haberse convertido en uno de los empresarios de telecomunicaciones más importantes de la región, sigue muy ligado a las FF LL.

Finalmente, en lo más alto del escalafón económico-financiero del país estaba la nueva elite bancaria, conformada por quienes hemos llamado banqueros shehavistas. Aquellos que iniciaron su ascenso en el mundo de las finanzas a finales de los años 60 con el apoyo de shehavistas como Sarkis, Hoss, Khuri, etc. y que salieron de la guerra dominando completamente el sector bancario. Nos referimos a gente como Raymond Audi, Naaman Azhari, Farid Rafael, George Achi, Adnan Kassar, o François Bassil. Como se ha dicho, salvo Bassil que es un actor atípico, este grupo se alió con Hariri en los 80. Con él compartían intereses políticos y económicos concretos, y una visión de las finanzas, la economía y la política muy similar, completamente alineada con el proyecto neoliberal global.

Hariri consiguió aglutinar en torno a su persona y su proyecto a un nuevo grupo conformado por esta elite bancaria, parte de la nueva burguesía contratista, y algunos de miembros de la vieja burguesía. A estos se uniría un segundo grupo de actores, gente de la máxima confianza de Hariri, proveniente de sus empresas, a los que ascendió a la primera línea política. En este grupo destaca gente como Fuad Siniora o Riad Salameh, pero hay otros. Estos tecnócratas o profesionales serán los responsables de diseñar y poner en práctica el proyecto político-económico de los primeros desde el Estado tras la llegada de Hariri al poder en 1992. Todos ellos conformarían lo que hemos definido como la nueva elite económico-financiera que tendrá en Rafic Hariri a su referente político. Este grupo estará apoyado además por una elite secundaria de contratistas y hombres de negocios, que dependerán económica y políticamente de los primeros, aunque no tendrán ninguna influencia sobre el proceso de tomas de decisiones. Sin embargo, serán un apoyo fundamental para el proyecto político/económico de los primeros.

El poder de este grupo residía en los contactos y apoyos internacionales de sus integrantes, sobre todo de Hariri, y en los enormes recursos económicos que manejaban. En este sentido hay un elemento que destaca sobre el resto, este grupo, sobre todo la elite bancaria entre la que se encontraba el mismo Hariri, se había convertido en los años 80 en la principal fuente de financiación del déficit del Tesoro, lo que le daba poder sobre el Estado.

Al contrario que el resto de los grupos de la elite, este sector tenía un programa ideológico muy marcado, abiertamente neoliberal. Como dice Baumann, (2012, (a)) si bien el neoliberalismo, pone el mercado y la economía en el centro de todo, es ante todo un proyecto político, cultural e imperial. Es por eso que en el contexto de globalización neoliberal se ha producido un empoderamiento de las elites económicas en todo el mundo, siendo cada vez más habitual que los grandes hombres de negocios participen directamente de la política (Briquet y Hadjiisky, 2008). En esta línea, el grupo, tendrá tres objetivos claros a la salida de la guerra, entrar en el aparato estatal, capturar el proceso de diseño del nuevo orden económico de posguerra, y poner a su líder, Hariri, al frente de la gestión económica y política del país. Su objetivo final será introducir el Líbano en el circuito neoliberal global, o lo que es lo mismo convertir el Líbano en un país atractivo para el gran capital internacional.

Como veremos a continuación, este grupo desarrolló una actividad frenética durante los años de transición entre el final de la guerra y la consolidación de la paz. Trataron de influir en el proceso de toma de decisiones en materia económica por varios cauces, aunque, como se verá, con Karameh, y con su sucesor, Rashid el Solh, no obtuvieron los resultados esperados. Es por ello que en un determinado momento, a partir de 1991 para ser más exactos, este grupo desarrollaría una agresiva estrategia, a nivel financiero y a nivel de propaganda, para forzar el nombramiento de Hariri como primer ministro.

### 9.3. LA NUEVA ELITE ECONÓMICO-FINANCIERA Y ASCENSO DE HARIRI

Como hemos visto, al finalizar la guerra el país se encontraba en una difícil situación socioeconómica. La guerra civil se saldó con una cifra de en torno a los 150.000 muertos, (aunque las estadísticas no cuentan los muertos no libaneses, palestinos, sirios, israelíes, iraníes, etc.), entre 600 y 800 mil desplazados internos, lo que suponía un quinto de la población, y un número de emigrantes que rondaba las 900 mil personas, en torno al 30% de la población. Además, en 1992 más de la mitad de las líneas de teléfono del país no funcionaban, sólo había electricidad unas horas al día, el 80% del agua disponible estaba contaminada, y las plantas de tratamiento de residuos no funcionaban. Asimismo, el aeropuerto y el puerto de Beirut estaban en ruinas y necesitaban una reforma integral. De los 3.270 km de carreteras que tenía el país sólo 1.000 permanecían en condiciones seguras para el tránsito; y el ministerio de vivienda estimaba que 86.571 casas habían sido destruidas durante la guerra (Labaki y Abou Rjeil, 1993; Najem, 2000).

La situación de la economía nacional no era mejor. Como se ha visto en el capítulo anterior, a finales de los 80 la destrucción y las lógicas de acumulación del conflicto, acabaron por hundir la economía nacional y la moneda, y empobrecieron a la población hasta niveles alarmantes. A todo ello hay que añadir los daños causados por la última fase de la guerra. La Guerra de Liberación en la zona del gran Beirut provocó daños irreparables en el tejido industrial nacional, ya que la región controlada por Aoun, salvajemente bombardeada por el ejército sirio, concentraba el 70% del tejido industrial del país<sup>704</sup>. Además, durante los meses más devastadores de la Guerra se produjo una nueva fuga de capitales que agravó los problemas que ya atravesaba el sector bancario. Asimismo, según datos de la Confederación General de Trabajadores, el principal sindicato del país, en 1991 en torno al 30% de la población estaba en paro<sup>705</sup>, y en torno al 85% de la población vivía por debajo del umbral de la pobreza<sup>706</sup>.

A todo ello hay que añadir que a lo largo de 1990, la invasión de Kuwait y la primera Guerra del Golfo provocaron una importante caída en las exportaciones hacia el Golfo, una retirada de capitales por parte de los clientes de la zona, y dejaron sin empleo a un gran número de libaneses que trabajaban en la región, lo que tuvo un efecto directo sobre las remesas que recibía el Líbano. Un informe de las Naciones Unidas citado por Dib (2004: 292) estimaba que el país perdió unos 2,9 mil millones de dólares debido a la Guerra del Golfo.

---

<sup>704</sup> "Liban : une économie saignée à blanc pris entre la " dollarisation " et le marché noir. Le pays ne peut plus financer sa reconstruction " *Le Monde*, 27,03,1990

<sup>705</sup> *Ibid.*

<sup>706</sup> BECHARA, H. "Neuf Libanais sur dix dans la misère", LCL, n° 5347, 15, 10,1990

Además la situación de las finanzas públicas era muy preocupante. A finales de 1990, la deuda pública (interna y externa) alcanzó los 2,4 mil millones de dólares, que en aquel momento representaba el 135% del PIB, y equivalía en torno al 60% de las reservas de oro y de divisas que guardaba el país<sup>707</sup>.

En este contexto, y una vez superados los retos securitarios, el gran reto del Gobierno de Omar Karamé era relanzar la reconstrucción económica y física del país. Sin embargo, en este ámbito los resultados del líder tripolitano y su Gobierno fueron más cuestionables. De hecho, el mandato de Omar Karamé se recuerda básicamente por el fracaso del primer ministro en este ámbito. Se le acusó de falta de visión e iniciativa, y de incapacidad (Najem, 1997). Es cierto que el Gobierno no fue capaz de desarrollar un proyecto de reforma económica integral y que improvisó en demasía. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Karamé estaba muy limitado por las presiones de las elites enfrentadas por la acumulación de recursos varios, y los organismos y gobiernos internacionales responsables de gestionar las ayudas al Líbano.

De hecho, el Gobierno de Karamé consiguió mejorar las condiciones económicas del país a lo largo de 1991. Según los análisis del FMI se estima que en 1991 el PIB creció un 30%, aunque este aumento se relaciona más con el fuerte descenso del PIB en los años 89 y 90<sup>708</sup>. Asimismo la recaudación fiscal mejoró notablemente gracias a la desaparición de la imposición miliciana, a la recuperación del control estatal de los puertos y aduanas, y a la mejora en la actividad económica. En consecuencia el déficit fiscal se redujo del 30% del PIB en 1990 a un 13 % en 1991 y a un 11% en 1992. Como consecuencia de la mejora en todos los indicadores la deuda pública bruta se redujo al 66,2% en 1991 y al 49% en 1992 (Helbing, 1999:16).

Asimismo, el líder tripolitano abordó el dossier de la reconstrucción a las pocas semanas de haber asumido el cargo, antes incluso de cerrar los temas securitarios. Ya en enero de 1991 Karamé llevó a cabo una reorganización integral del Consejo para la Reconstrucción y el Desarrollo (CDR), al frente del cual puso a un nuevo Consejo de Administración, y un nuevo presidente. Poco después contrató a dos grandes consultoras de renombre internacional, la estadounidense Bechtel International y la libanesa Dar al Handash, para que desarrollaran dos proyectos, uno para la reconstrucción de las grandes infraestructuras nacionales y otro proyecto específico para la reconstrucción del centro de la capital. Ambos fueron presentados a lo largo de 1991. Hariri fue clave en este proceso. Presionó al Gobierno desde el primer momento, y consiguió que el nuevo presidente del CDR fuera un hombre de su círculo más cercano, Fadl Chalak, durante años director general de Oger Líbano. Asimismo, la elección de las compañías no fue casual, Hariri pagó 5 millones de dólares al Gobierno para que contratara a estas consultoras concretamente<sup>709</sup>. El líder suní mantenía estrechas relaciones con ambas compañías, especialmente con Dar al Handash, con la que trabajaba desde principios de los años 80 (Najem, 1997; Verdeil, 2002).

Los proyectos fueron presentados a los pocos meses. En junio las consultoras presentaron el proyecto para el distrito central de Beirut. En él se recomendaba la expropiación de todas las propiedades del centro de la capital, un perímetro de unas 130 hectáreas, cuya propiedad

---

<sup>707</sup> LCL, nº 5253, 18,04,1991

<sup>708</sup> Aun así se estima que el valor real del PIB de 1991 era más bajo que el de 1987 y 1986.

<sup>709</sup> LR, Julio 1991

debía ser traspasada a una compañía privada que tuviera como accionistas a los antiguos propietarios y a inversores privados. Defendían esta medida argumentando que los propietarios por sí mismos serían incapaces de llevar a cabo la reconstrucción de toda la zona, y que sólo una gran corporación de estas características sería capaz de atraer el capital necesario para llevar a cabo una reconstrucción de semejante envergadura. Este era en realidad el plan sobre el que Hariri venía trabajando desde principios de los 80 y sobre el que se construyó Solidere (Najem, 1997; Verdeil, 2002). Inmediatamente después de su presentación se elaboró un proyecto de ley para llevar a cabo la expropiación, y la creación de la nueva compañía. Pero Hariri y el Gobierno se encontraron con la oposición de la gran mayoría de los propietarios, y de un buen puñado de políticos e intelectuales<sup>710</sup>. Los propietarios se organizaron creando una asociación que llevó el proyecto a los tribunales. Ante la oposición con la que se encontró, Hariri amenazó con desvincularse completamente de la reconstrucción y retirarse definitivamente del país, una amenaza recurrente en el magnate suní<sup>711</sup>. No obstante, Hariri consiguió convencer a los parlamentarios necesarios y el 7 de diciembre de 1991, la Cámara aprobaba la ley 117 que legalizaba la creación de dicha compañía, Solidere, y arrebatava a los propietarios, al Estado y a la municipalidad de Beirut la autoridad sobre el territorio del distrito central de la capital (Verdeil, 2002).

Poco después, se presentó un plan para la reconstrucción de las grandes infraestructuras del país. Era una programa de reconstrucción de urgencia, a corto plazo (1993-1997), con un presupuesto inicial de 2.500 millones dólares (Wetter, 1999). En este caso la responsabilidad de gestionar el proyecto se le otorgó al Consejo para el Desarrollo y la Reconstrucción (CDR), al que se emplazaba a buscar financiación internacional para poner en marcha el plan. El plan se presentó a la comunidad internacional en la primera conferencia de donantes para el Líbano, celebrada el 13 y 15 de diciembre de 1991 en París, 11 países donantes y 13 instituciones internacionales, aceptaron la invitación. Sin embargo, el montante total de ayudas prometido por la comunidad internacional fue de 1.500 millones de dólares<sup>712</sup>. Aun así, la noticia despertó un gran entusiasmo. No obstante, el dinero no llegó, ni esta partida acordada en París, ni otras muchas ayudas que se prometieron desde el final del conflicto, y Karameh no pudo iniciar la reconstrucción como esperaba<sup>713</sup>.

La financiación de la reconstrucción y la recuperación económica se convirtieron en el centro del debate público en estos años. Desde la comunidad internacional se argumentaba falta de confianza en el Ejecutivo, que como hemos visto sufría graves problemas de gobernabilidad. Además, estos organismos y algunos gobiernos como Francia, que habían prometido ayudas, alegaban estar descontentos con la gestión que el Gobierno estaba realizando en materia de

---

<sup>710</sup> "Centre-ville. Le plan de l'État", LCL, n°5256,30,05,1991 ; "La bombe Hariri et l'appel du CDR", LCL ; n°5260, 25, 07, 1991

<sup>711</sup> "Saudi financier quits Beirut rebuilding plan", NYT, 03,08,1991

<sup>712</sup> "Les réunions de la Banque Mondiale. Un tournant économique majeur", *Hebdo Magazine*, n° 1780, 20, 12, 1991

<sup>713</sup> Ya durante las negociaciones de Taef, la comunidad internacional prometió la creación de un fondo de ayuda internacional para el Líbano con una dotación de unos 2.000 millones dólares. El fondo debía estar operativo a partir de noviembre de 1991, pero sólo Arabia Saudí, siempre a través de Hariri, mandó parte del dinero prometido para financiar la reforma del Ejército. Ni Occidente, ni los organismos financieros internacionales, ni otros países vecinos enviaron la ayuda prometida LR, Mayo de 1991, Entrevista a Omar Karameh, *Hebdo Magazine*, 18,10,1991; "Relance économique. Des responsabilités partagées" *Hebdo Magazine*, 22,11,1991; "Aides au Liban. Envoyées aux calendes grecques", *Hebdo Magazine*, 03,08,1991

política económica<sup>714</sup>. Desde el exterior se reclamaba, como condición previa al envío de ayudas, la aplicación de reformas estructurales que empezaran por sanear las cuentas públicas, que como hemos visto se encontraban en una situación delicada. Se pedía además una reforma fiscal, la estabilización de la moneda, y una reforma estructural de la administración y del Estado en general a fin de limitar su tamaño. Por otro lado, estos organismos y gobiernos desconfiaban del uso que las autoridades libanesas harían de las ayudas. Así, tras la reunión de París a finales de 1991, el BM insistía en supervisar directamente todas las operaciones que se realizaran con el dinero prestado y los países donantes también querían que el BM controlara el uso de sus fondos<sup>715</sup>. Debido a este condicionamiento una parte importante de la elite nacional no quería que se recurriera a la ayuda externa<sup>716</sup>. Hay que entender que el tipo de controles y medidas que conllevarían estas ayudas supondría un ataque directo a los mecanismos de acumulación desarrollados por buena parte de las nuevas elites durante la guerra.

Sin embargo, la opción de la financiación interna era complicada. El Estado estaba en una situación financiera delicada, el Banco Central había agotado sus reservas debido a la especulación y el oro era intocable. Asimismo el sector financiero local estaba hundido. No había un mercado de capitales y los bancos locales, en plena crisis, no estaban ni en posición, ni en disposición de invertir en la reconstrucción<sup>717</sup>. En este sentido pronto hubo acuerdo entre el conjunto de las elites en una misma dirección. Había que conseguir atraer hacia el país el enorme capital que acumulaba la diáspora libanesa para que fuera invertido en la reconstrucción, y para que al mismo tiempo ayudara a sanear la maltrecha situación de los bancos. Hay que tener en cuenta que a finales de 1990, según estimaciones del FMI, los fondos de los libaneses en el extranjero rondaban los nueve mil millones de dólares. Las autoridades locales, más optimistas, contaban con que habría en torno a 25 mil millones de dólares de la diáspora que podrían regresar al Líbano para reactivar la actividad bancaria y financiar la reconstrucción<sup>718</sup>. En realidad esta idea ya estaba en la mente de la comunidad de negocios local desde que la nueva elite económica, especialmente la llamada “burguesía contratista” (Baumann, 2012 (a)), comenzó a preparar la reconstrucción allá por 1983/1984<sup>719</sup>. Pero a partir de 1991/1992 se convirtió en un objetivo nacional y el Gobierno tomó varias iniciativas en esta dirección. Se orquestó una potente campaña mediática llamando al patriotismo de los libaneses en la diáspora, y se desarrolló un proyecto para la creación de *lobbys* en cada uno de los países con una importante comunidad libanesa para tratar de convencerles de enviar su dinero al Líbano<sup>720</sup>. Sin embargo, el Gobierno iba a necesitar algo más que eso para convencer a los expatriados de colocar sus ahorros en Líbano, con un sector bancario maltrecho e internacionalmente vilipendiado, con una economía hundida y con un escenario político

---

<sup>714</sup> "Paris, journée vérité pour l'économie libanaise", *Hebdo Magazine*, 25,10,1991

<sup>715</sup> Entrevista a Marwan Hamadeh, LCL, nº 5253, 18,04,1991; Entrevista a Cristian Clerq, representantes de la ONU en Líbano, *Hebdo Magazine*, 11,10,1991; "Inflation. Les troubles et la crise", *Hebdo Magazine*, 17,04, 1992

<sup>716</sup> *Ibid.*

<sup>717</sup> ACHI, G. "Quel rôle pour les banques", LCL, nº 5264,19,09,1991

<sup>718</sup> ASSAF, E, "Grand Beyrouth et la reconstruction. La voie du salut", LCL, nº5248, 15, 11,1990; AWAD, A. "Comment convaincre les capitaux libanaises de l'étranger à immigrer", LCL, nº5254, 30,05,1991 ; "Le Liban doit se autofinancer", *Hebdo Magazine*, 07,09,1991

<sup>719</sup> LABAKI, B. "Capitaux des émigrés et reconstruction du Liban", LCL, nº4987, 10,12,1984

<sup>720</sup> "Economie, une arme plus dangereuse que le canon", *Hebdo Magazine*, 31,08,1991; "Lobby à la Libanaise", *Hebdo Magazine*, 26,11,1993

convulso e incierto. Era evidente que el Ejecutivo necesitaba tomar medidas contundentes para revertir la situación de alguna manera.

En este contexto la nueva elite económico-financiera comenzó a criticar pública y ostensiblemente equipo de Karameh. El grupo, que necesitaba más que ningún otro que el dinero volviera a fluir hacia el Líbano, comenzó a presionar en todos los frentes para que el Ejecutivo acometiera reformas macroeconómicas estructurales destinadas a atraer capital hacia el país. Pedían, en sintonía con los organismos financieros internacionales, una política fiscal y monetaria que ayudara a la atracción de ese capital, exigían la reducción del gasto público, la reducción del tamaño del Estado, y, como veremos después con más detenimiento, una reforma del sistema financiero. Además, iniciaron una campaña de propaganda para ensalzar la figura de Hariri cara a la opinión pública. Se esforzaron por trasladar a los libaneses la idea de que el país necesitaba una figura como la suya al frente del Gobierno, ya que era la única persona capaz de generar confianza en los mercados internacionales<sup>721</sup>.

Sin embargo, estas presiones no calaron en un primer momento. Para ciertos sectores de la nueva elite política, que estaban utilizando el Estado para alimentar sus redes clientelares, muchas de estas medidas generaban recelo, sobre todo, en lo relacionado con la reducción del gasto público, la reducción del tamaño de Estado y las privatizaciones. Por otro lado, el Gobierno sufría fuertes presiones de una población sumamente empobrecida que exigía medidas que paliaran la grave situación social del país. Medidas que chocaban de frente con lo que planteaba la nueva elite económico-financiera<sup>722</sup>. Además, Siria, que por entonces ejercía una gran influencia sobre los temas de índole socioeconómica, no comulgaba con los postulados neoliberales que defendía este grupo, e instaba al Ejecutivo a tomar otro tipo de reformas (Najem, 1997; Baumann, 2012(a)). En este contexto, el Gobierno se resistía a atender las demandas de la nueva elite económico-financiera. Sin embargo, tampoco podía avanzar con medidas que contradijeran los intereses de este grupo, porque cada vez que lo intentaba aumentaban la presión de tal forma que forzaban la anulación de sus propuestas. Así, a Karameh le fue imposible concretar un plan serio de reformas. Se limitó a crear comisiones de expertos que analizaran la situación, recopilaran datos e hicieran recomendaciones<sup>723</sup>, que nunca se aplicaron.

En realidad había una gran brecha entre el Ejecutivo y la nueva elite-económico financiera, y las discrepancias entre este grupo y el Gobierno no nacían sólo de sus diferencias en materia de política económica. Como ya se ha apuntado, este sector tenía ambiciones políticas claras y tenía su propio candidato para liderar el Gobierno, Hariri, quien no sólo impondría las políticas adecuadas a sus intereses, también generaría la confianza necesaria para atraer el capital

---

<sup>721</sup> AWAD, A. "Comment convaincre les capitaux libanais de l'étranger à émigrer", LCL, nº5254, 02,05,1991; ACHI, G. "Quelle politique de crédit pour la dernière décennie?" LCL, nº 5260, 25,07,1991; TORBEY, "L'encouragement des investissements au Liban" LCL, nº 5260, 25,07,1991

<sup>722</sup> Los sindicatos fueron especialmente activos en este periodo. Demandaban mejoras en la educación pública, soluciones a los graves problemas de habitabilidad que sufría la población, realojamiento de las familias desplazadas, y sobre todo demandaban mejoras salariales, a lo que obviamente la patronal se negaba en redondo "La CGL montre les dents", *Hebdo Magazine*, 31,01,1992

<sup>723</sup> Hay que tener en cuenta que en aquel momento el Estado no tenía datos oficiales, ni estadísticas de ningún tipo. En una entrevista a LCL, el ministro de Economía, Marwan Hamdeh, se quejaba de que su ministerio estaba completamente vacío, no había estadísticas ni datos de ningún tipo, ni siquiera calculadoras para trabajar. Entrevista a Marwan Hamadeh, LCL, nº 5253, 18,04,1991



exterior y sobre todo, les abriría las puertas del Estado. Así, a medida que pasaba el tiempo la relación entre este grupo y el Gobierno se fue deteriorando de forma notable.

### 9.3.1. Los ataques a la LL y el ascenso de Hariri

La situación entre ambos grupos se volvió realmente tensa cuando en diciembre de 1991 el Gobierno trató de dar respuesta a las reivindicaciones sindicales, subiendo los sueldos públicos un 120%. El anuncio oficial provocó un gran revuelo entre la nueva elite económico-financiera, incluso el gobernador del BC amenazó con dimitir. De todas partes se advertía al Ejecutivo de que esta medida supondría un aumento del déficit insoportable para el Tesoro, y que generaría un repunte de la inflación, ya que la patronal forzaría un aumento de precios para compensar las pérdidas. Pero Karaméh siguió adelante. Es más, a principios de 1992 el Gobierno presentó un proyecto de ley para forzar un aumento del 60% de los salarios en el sector privado<sup>724</sup>.

La respuesta de la elite económico financiera fue contundente, tanto en la prensa, como en el mercado de cambio. Así, después de un año de estabilidad, inmediatamente después del anuncio del Gobierno volvían a producirse ataques contra la LL, que no hicieron más que agravarse en las semanas y meses posteriores. Paralelamente, y no por casualidad, el Gobierno volvía a tener problemas para colocar deuda a los bancos. En este contexto, durante los primeros meses de 1992 las reservas del BC disminuyeron de los 1.230 millones de dólares a los 856 millones, debido a sus constantes intervenciones en el mercado de cambio para salvar la LL (Iskandar, 1993: 55-57). Así, el 18 de febrero de 1992, el mismo día en el que el Gobierno aprobaba un decreto ley por el que se forzaba un aumento del 60% de los sueldos en el sector privado, el gobernador del BC, Michel Khuri, anunciaba que no intervendría más en el mercado de cambio para proteger la LL. Este anuncio hizo que en las semanas y meses posteriores la LL entrara en caída libre.

Desde un principio se extendieron rumores sobre la existencia de razones políticas, no económicas, tras la decisión de Khuri. Es cierto que desde principios del año 1992, el BC había perdido una parte importante de sus reservas de dólares, no obstante, el Banco había estado en situaciones peores y nunca se tomó una medida tan drástica. Por ejemplo durante el verano de 1990 las reservas del BC cayeron hasta los 600 millones de dólares<sup>725</sup>.

Sea como fuere, tras esta decisión la moneda cayó en picado. Antes del anuncio del Gobierno el dólar estaba a 879 LL, en abril de 1992 estaba ya en 1.500 LL, en mayo 2.100 LL, y en agosto cerca de las 3.000 LL (Najem, 1997:64). En este contexto la inflación volvía a dispararse, superando de nuevo las tres cifras, y la inestabilidad social también. Hay que tener en cuenta que tras el anuncio de Khuri el dólar aumentó su valor en un 28% en tan sólo dos semanas, paralelamente el precio del pan aumentó un 32%<sup>726</sup>. En este contexto la presión sobre el Gobierno se disparó, y todo apuntaba a que el Ejecutivo caería de inmediato, pero Damasco volvió a respaldar Karaméh.

---

<sup>724</sup>"Faillite. Qui est coupable?", *Hebdo Magazine*, 28,02,1992; "Gouvernants. Fuit en avant", *Hebdo Magazine*, 20,03,1992

<sup>725</sup> "BDL. Les reserves en devises tombent à 630 million" LCL; nº 5244, 15,07,1990

<sup>726</sup> "Le dollar mange le pain" *Hebdo Magazine*, 06,03,1992

Mientras, el Gobierno tomaba medidas desesperadas para tratar de calmar la tensión social. Por un lado quiso poner freno a la especulación limitando las actividades de los cambistas y aumentando la vigilancia sobre el sector bancario. En esta línea comenzó a trabajar en una ley que le permitiera perseguir penalmente a los especuladores contra la moneda a través de la creación de un tribunal especial conocido como *parqué financiero*<sup>727</sup>. Asimismo, el mes de marzo el Gobierno anunció nuevas medidas para tratar de calmar la situación social. Se anunciaron medidas para aumentar la recaudación fiscal, como el aumento de las tasas aduaneras y de los impuestos sobre varios productos de lujo, se anunció la vuelta a las subvenciones del pan y los carburantes, se prometió que se anularían las licencias que generan monopolios en la importación de ciertos alimentos y medicamentos, y se creó un comité interministerial para tratar con los sindicatos. Además, contrató un equipo de expertos para analizar la posibilidad de cambiar el modelo productivo libanés y crear una economía basada en la producción interior<sup>728</sup>. En la misma línea, los diputados Butros Harb y Hassan al Rifai iniciaron una campaña para conseguir una reforma del secreto bancario que permitiera investigar las cuentas de los políticos, a fin de poner coto a la corrupción y al enriquecimiento ilegal, que era un fenómeno flagrante y sangrante para una población desesperada por su situación, y también para controlar la especulación<sup>729</sup>.

Obviamente estas medidas soliviantaron a la elite económica, en especial al sector bancario al que más o menos veladamente se acusaba de estar detrás de los ataques a la LL. Así, en marzo y abril los ataques a la LL se recrudecieron, la LL siguió cayendo y la inflación creciendo, por lo que las iras de la sociedad libanesa no se calmaron en absoluto, de hecho, las protestas se tornaron más y más violentas.

Ante esto, a lo largo del mes de abril el Gobierno cambió de estrategia. Esta vez presentó un paquete de medidas destinado a contentar a la elite económica. El Ejecutivo creó una comisión para estudiar las privatizaciones, pidió al BM que enviara una comisión de expertos para que estudiaran la situación, presentaron un proyecto para controlar el gasto público y el déficit, y también un proyecto de reforma fiscal que contemplaba la reducción de la imposición directa<sup>730</sup>. De poco sirvió. La nueva elite económico-financiera estaba decidida a acabar con el Gobierno de Karamé.

Mientras la calle hervía. En abril el coche del ministro de Finanzas, Ali al Khalil, apareció quemado y los ataques a bancos, coches y establecimientos de lujo volvían a generalizarse. Finalmente, a finales de abril la Confederación General de Trabajadores, la central sindical más importante del país, que contaba con unos 200.000 afiliados, apoyada por la patronal, llamó a una huelga general indefinida hasta conseguir la dimisión del Gobierno en bloque. En este contexto, y tras varios días de huelga, Karamé dimitió (6 de mayo de 1991). Esta vez Siria apoyó la medida en vista de que el creciente malestar social podía acabar perjudicando su posición en Líbano, ya que había una identificación clara entre el Ejecutivo y Damasco (Najem, 1997).

---

<sup>727</sup> Sobre este tema ver punto 11.1.2.

<sup>728</sup> "Gouvernants. Fuit en avant", *Hebdo Magazine*, 20,03,1992

<sup>729</sup> LR, Abril de 1992

<sup>730</sup> "Pas de secousse miracle mais perspectives améliorées", *Hebdo Magazine*, 01,05,1992

Tras la dimisión de Karameh, la comunidad internacional y personalidades importantes de la política y la economía sirio-libanesa aumentaron la presión sobre Damasco para que nombraran a Hariri nuevo primer ministro. Pero Assad se resistía. No se fiaba de Hariri, quien era claramente leal Arabia Saudí, tenía importantísimos contactos en Occidente y era además un hombre fuerte difícil de manipular. El líder sirio no estaba dispuesto a que se formara un gabinete que no tuvieran bien controlado antes de la celebración de las elecciones legislativas que Assad quería celebrar durante el verano de 1992. El régimen sirio estaba convencido de que la celebración de elecciones en las que sus aliados obtuvieran una gran representación sería el paso definitivo para consolidar su dominio sobre el Líbano, y para ello necesitaba tener bajo control todo el proceso electoral, sobre todo la formulación de la ley electoral (Bahout, 1993).

Así, varias semanas después de la dimisión de Karameh se formó un nuevo Gobierno liderado por Rashid el Solh, una persona políticamente neutra, perteneciente a la elite tradicional suní con muy poca influencia política tras la guerra. Solh formó un nuevo Gobierno con 24 ministros, pero 15 de ellos habían estado en el Ejecutivo anterior. El Gobierno seguía siendo una representación de la elite político-miliciiana y de los clientes de Siria, y no consiguió convencer a los detractores del Ejecutivo anterior, ni calmar la tensión intra-elitista. Samir Geagea que había vuelto a ser nombrado ministro de Estado, se negó a participar en el nuevo Gobierno argumentando que era una mera fotocopia del anterior, y Yumblat y su hombre de confianza, Marwan Hamadeh, dimitían dos meses después de la formación del Ejecutivo debido que se les negó la cartera de los desplazados<sup>731</sup>. Y como era de esperar, Solh tampoco contentó a la nueva elite económico-financiera, por lo que la situación socioeconómica tampoco mejoró durante su mandato.

El Gobierno de Solh presentaba nuevas caras en las carteras relacionadas con la política económica. La estrella del Ejecutivo era el nuevo ministro de Economía, Samir Makdisi, un reputado académico con una marcada sensibilidad liberal, al que hemos citado en varias ocasiones en este trabajo. A Makdisi se le encomendó la tarea de preparar un plan integral de reformas estructurales para dar un vuelco a la situación económica y a la imagen del país en el exterior. El plan, que se presentó el 14 de julio de 1992, se diseñó en base a las recomendaciones del BM, y tenía como gran prioridad el saneamiento de las finanzas públicas. Así, contemplaba imponer un máximo de gasto al Gobierno, medidas para aumentar la recaudación fiscal a través de la optimización de la recaudación y el aumento en las tasas sobre los carburantes, proponía la creación de un fondo para ayudar a estabilizar la LL, un proyecto de privatización, etc.<sup>732</sup> Era en realidad un proyecto pensado para contentar a la comunidad internacional.

Así, tras presentar el plan, Solh y Makdisi se pusieron manos a la obra para convencer a los donantes y hacer efectivas las ayudas prometidas. En julio una delegación del Gobierno, con Solh a la cabeza, viajaba a París para renegociar las ayudas prometidas con el Gobierno francés. Sin embargo, Francia no mostró ningún entusiasmo por el proyecto. El país galo no

---

<sup>731</sup> "New Lebanese premier announces a cabinet", NYT, 17,05, 1992; "Démission des deux ministres druzes du gouvernement de M. Rachid Solh", *Le Monde*, 01,08,1992

<sup>732</sup> "Finance: Le compte à rebours" *Hebdo Magazine*, 17,07,1992; MAKDISI, S. "Ma politique économique", LCL, nº 5289, 10,09,1992

haría efectivo el envío de ayudas hasta que Hariri asumió la jefatura de Gobierno<sup>733</sup>. Paralelamente representantes del FMI y de BM viajaban a Beirut para estudiar las reformas planteadas por el Ejecutivo. Ambos organismos mostraron aprobaron el plan de Makdisi. Sin embargo, consideraban que el Líbano necesitaba generar “más confianza” en lo político<sup>734</sup>. En septiembre Makdisi y Asad Diab, el ministro de Finanzas, viajaban a Washington para volver a presentar su plan al BM y al FMI, con un resultado similar. Se admitían los avances realizados pero el dinero no llegaba<sup>735</sup>.

Paralelamente, los ataques a la LL no hicieron más que recrudecerse a lo largo de todo el verano, llevando el dólar a muy cerca de las 3.000 LL y la inflación seguía por las nubes<sup>736</sup>. Sin embargo la situación social se calmó debido a que el escándalo que provocaron las elecciones tenía a la opinión pública distraída<sup>737</sup>.

El 16 de julio el Parlamento aprobó una nueva ley electoral, y las elecciones se celebraron durante los meses de agosto y septiembre, envueltas en una gran controversia. Los principales líderes cristianos del país boicotearon los comicios denunciando que tanto la formulación de la ley electoral como el *timing* previsto para su celebración eran un claro intento de manipular el resultado desde Damasco, y según expertos como Bahout (1993) así fue. Además los datos de participación fueron mínimos, a nivel nacional no se superó el 35% y en ciertas zonas cristianas fueron ridículos. En Jbeil la participación fue del 0,55%, la región cristiana con más alta participación fue el Metn con un 13%<sup>738</sup>. Esto causó un gran escándalo dentro y fuera del país. La comunidad internacional fue muy crítica con el resultado de las elecciones, especialmente EEUU y Francia, que incluso amagaron con no reconocer el resultado. Sin embargo, tras varias semanas de tensión acabaron haciéndolo, debido a que Siria accedió por fin a nombrar a Hariri como nuevo primer ministro (Najem, 1997; Baumann, 2012, (a)). Además, internamente el resultado electoral causó un gran descontento y en lugar de legitimar la presencia siria en Líbano, incrementó el rechazo hacia el régimen, por lo que Assad temía que de volver a nombrar un nuevo Gobierno altamente impopular, se cuestionaría seriamente su posición en el país. Asimismo, desde Damasco comenzaban a ver con seria preocupación la evolución de la economía libanesa, que a lo largo del verano se había deteriorado gravemente. En este contexto Siria accedió por fin a nombrar a Hariri primer ministro (Ibíd.).

El nombramiento de Hariri provocó un vuelco inmediato en algunos indicadores económicos. En los días siguientes la LL se apreció un 20%<sup>739</sup>, y entre octubre y diciembre el dólar pasó de valer 2.500 LL a valer 1.837 LL (Zaazaa, 2010: 183). Además el flujo de capital hacia el país volvió a activarse. Así, si a principios de septiembre la balanza de pagos presentaba un déficit de 692 millones de dólares, a finales de año ésta presentaba un superávit de 54 millones de dólares (Achi y Ayache, 2001). Asimismo en los meses siguientes a su nombramiento, y tras

---

<sup>733</sup> LR, Agosto de 1992

<sup>734</sup> LCL, nº5284, 02,07,1992; LCL, nº, 5287, 13,08,1992

<sup>735</sup> LCL; nº5291, 08,10,1992

<sup>736</sup> ABBoud; P. "Inflation. Le pouvoir d'achat assassinée", LCL, nº5290, 24,09, 1992

<sup>737</sup> " Un oubli mortel. La récession économique", *Hebdo Magazine*, 07,08,1992; "Comment contenir le raz de marée", *Hebdo Magazine*, 14,08,1992

<sup>738</sup> "Malgré l'opposition du camp chrétien Le Parlement a adopté une nouvelle loi électorale", *Le Monde*, 18,07,1992; LR, Septiembre de 1992:9, Bahout, 1993

<sup>739</sup> LCL, nº5293,05,11,1992

más de dos años de espera, las ayudas prometidas comenzaron a llegar<sup>740</sup>, aunque debemos apuntar que buena parte del dinero prometido nunca llegó.

Obviamente no tenemos datos concretos que nos permitan demostrar fehacientemente que las presiones ejercidas sobre la LL y la economía a lo largo de 1992 tuvieran una finalidad política, pero en vista de la evolución de los acontecimientos esta nos parece una hipótesis plausible.

---

<sup>740</sup> LCL; nº5295, 03,12,1992; LCL, nº5299, 30,01,1993

## 10. LA ELECCIÓN DE RAFIC HARIRI. CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA DE POSGUERRA.

---

El 22 de septiembre de 1992, el Parlamento elegía a Rafic Hariri primer ministro, con él se consolidaría el régimen distributivo que se venía gestando desde el final de la guerra, y que es el sostén del sistema de poder libanés hasta nuestros días.

Con su nombramiento las puertas del Estado se abrían por fin para la nueva elite económica financiera. Tras ser nombrado primer ministro Hariri formó un Gobierno de 30 ministros, 20 de los cuales eran recién llegados a la política, y algunos de ellos representaban a esa nueva elite económico-financiera que se había ido colocando en la órbita del magnate suní en su largo camino hacia la política. Hombres con una amplia experiencia en el mundo de los negocios pero, salvo excepciones, ninguna en política. Nos referimos a personas como Fuad Siniora, de quien hemos hablado en reiteradas ocasiones, que fue nombrado ministro de Estado de Finanzas; Michel Edde, vicepresidente de la Banque de la Méditerranée de Hariri, nombrado ministro de Cultura y de Asuntos Educativos; Samir Mokbel, contratista y banquero<sup>741</sup>, fue nombrado ministro de Estado de Medio ambiente; Bahij Tabbara, abogado del Méditerranée Group de Hariri en Líbano, y con importantes intereses en el sector bancario<sup>742</sup>, fue nombrado ministro de Justicia y de la Reforma Administrativa; Mohammad Ghaziri, nombrado ministro de Telecomunicaciones, quien no era exactamente un hombre de negocios, era miembro de la elite suní beirutí antiguamente aliado de los Salam. Hariri lo captó en los años 80 y utilizó su peso en la capital para nombrarle también presidente de la municipalidad de Beirut y presidente del Consejo Ejecutivo de Grandes Trabajos de Beirut, un organismo clave en la gestión de la reconstrucción beirutí (Verdeil, 2002). Adil Qortas, economista que había trabajado para la FAO, fue nombrado ministro de Agricultura; Hagop Demerdjian, un importante empresario del acero<sup>743</sup>, con intereses en todos los sectores clave de la economía desde los años 80, fue nombrado ministro de Economía. Según afirmaba él mismo en una entrevista concedida al *Hebdo Magazine* en 1993, Demerdjian, era amigo personal de Siniora con quien había estudiado en la universidad, él le introdujo en el consejo de administración de la Banque de la Méditerranée cuando asumió la presidencia del banco en 1983<sup>744</sup>.

Además, quizá imbuidos por lo que representaban Hariri y sus hombres, otras facciones políticas también quisieron poner a sus hombres de negocios en el Gobierno. Así, George Frem, empresario maronita con conexiones con Kataeb, presidente de la Industrial and Development Company (DEVCO), fue nombrado ministro de Agua y Electricidad; Anwar el Khalil, importante empresario de la red Yumblat, fue nombrado ministro de Estado; Mohse Dalloul, muy cercano a la cúpula militar Siria, propietario del Azius Holding Sal. y con intereses en sectores importantes de la economía, fue nombrado ministro de Defensa.

---

<sup>741</sup> Moqbel era socio fundador del Banque du Crédit Commercial y presidente y director de la compañía Samir Moqbel & Co, además tenía importantes intereses en el sector inmobiliario y turístico.

<sup>742</sup> Como hemos visto en el capítulo 7, Tabbara participó en la creación Orient Credit Bank y estaba en el consejo de administración de varios bancos.

<sup>743</sup> La familia Demerdjian es propietaria de la compañía Deemco Steel, una de las más pujantes del país. Los Demerdjian estarán presentes en todos los grandes negocios de la reconstrucción, Solidere, Linord, etc. Gracias a su ascenso en el mundo de los negocios y a su cercanía a Hariri, esta familia armenia, ha acabado teniendo un enorme peso político su comunidad.

<sup>744</sup> "Histoire d'une conflit. Qui fait flamber les prix" *Hebdo Magazine*, 10,12,1993

En definitiva, con Hariri la nueva elite económico-financiera accedía al espacio político, y a partir de ahí la presencia de los hombres de negocios en las instituciones no hizo más que aumentar. Tanto es así que el Parlamento de 1996 se haría llamar el “Parlamento del dinero”, debido a que el 30% de los diputados declaraban ser hombre de negocios. A eso le debemos añadir que otros muchos parlamentarios, que declaraban tener otro tipo de profesiones, tenían intereses económicos importantes<sup>745</sup>.

### 10.1. HARIRI Y LA CAPTURA NEOLIBERAL DE LOS CENTROS DE PODER ECONÓMICO.

Como ya se ha mencionado, desde que desembarcó en el Líbano en los años 80, Hariri tenía claras ambiciones de orden económico pero también político. En realidad, Hariri era un representante arquetípico de las nuevas elites globales fruto de la globalización neoliberal y como tal, entendía que su proyecto económico y su proyecto político eran indisociables. Había que poner la política al servicio de la economía, o para ser más exactos, al servicio del gran capital nacional e internacional (Baumann, 2012 (a)).

El líder suní llegó al poder con la promesa de devolver el Líbano a los años 70. De volver a convertir el país en el centro financiero de Oriente de Medio (que en realidad nunca fue<sup>746</sup>), en el Singapur de la región, y en un centro vacacional y de servicios al estilo de los años dorados de la Suiza de Oriente (Hariri, 1999). En realidad, como decimos, el objetivo principal de Hariri era introducir el país en el circuito financiero internacional, o dicho de otra forma, pretendía adecuar el entorno institucional del país a los intereses del gran capital nacional e internacional, y en especial del capital saudí (Baumann, 2012 (a); Hourani, 2015)<sup>747</sup>. Para eso Hariri trató de aplicar en Líbano el típico paquete de reformas que los centros de poder neoliberal han ido aplicando a los países en desarrollo desde los años 70. En el caso del Líbano, convencer a la opinión pública de las bondades de este proyecto no fue complicado, ya que la sociedad libanesa seguía teniendo el tradicional *laissez-faire* libanés, que casa a la perfección con el ideario neoliberal, muy interiorizado. No obstante, hubo resistencias. Paradójicamente serán otros grupos de la elite los que más problemas darán a Hariri a la hora de introducir estas reformas. Con todo, el líder suní consiguió que el eje central de su proyecto se materializara y lo hizo gracias a que, a pesar de las resistencias, desde antes incluso de llegar al Gobierno Hariri inició un proceso de captura de todos los organismos públicos relacionados con la gestión de la economía, las finanzas y la reconstrucción.

Los organismos clave en la gestión de la economía y la reconstrucción en los años 90 fueron, el Ministerio de Finanzas, el Banco Central (BC); el Consejo para el Desarrollo y la Reconstrucción (CDR), la municipalidad de Beirut, y el IDAL<sup>748</sup>. Hariri se apropió de su gestión colocando a

---

<sup>745</sup> “Parliament: The Price of Politics”, LR otoño, 1996; Bahout y Douayhi, 1997

<sup>746</sup> Ver capítulo 4

<sup>747</sup> De hecho, Baumann (2012 (a)) y Hourani (2015), demuestran que uno de los objetivos del proyecto neoliberal de Hariri era abrir el país al capital saudí, y aunque no entraremos en detalles, lo cierto es que desde los años 80 el capital saudí es clave para la economía libanesa. Najem (2000) da buena cuenta de la cantidad de inversiones que los saudíes y otros inversores del Golfo realizaron en el Líbano de los años 90.

<sup>748</sup> IDAL, acrónimo de Investment Development Authority of Lebanon. Una agencia creada en 1994 para la atracción de inversión extranjera, adscrita a la oficina del primer ministro.

gente de su más absoluta confianza en todos estos organismos y eliminando cualquier posibilidad de control y fiscalización de los mismos.

El ministerio de Finanzas y el BC se convirtieron en el centro neurálgico del diseño de la política económica de posguerra. Es por ello que hasta 1998 Hariri fue ministro de Finanzas además de primer ministro, aunque le asistía en sus funciones uno de sus más cercanos colaboradores, Fuad Siniora, como ministro de Estado de Finanzas. La cartera de Finanzas, es sin duda la más poderosa dentro del Ejecutivo, ya que de ella depende el diseño y gestión de la política económica, y la gestión de las finanzas públicas y de la deuda. Pero además, el ministerio debe dar su visto bueno, previo, a cualquier gasto que quiera hacer cualquier otro ministerio lo que le da un gran poder sobre el resto del Gobierno. El autonombramiento de Hariri como ministro de Finanzas, causó el primer gran enfrentamiento entre Berri y Hariri. Desde 1989 el puesto había estado en manos de dos chiíes, Ali al Khalil y Asad Diab, y Berri quería mantener el puesto bajo su control dada la importancia del mismo. Hariri solucionó la situación colocando a uno de los hombres de Berri, Hayzam Jomaa, miembro del comité Ejecutivo de Amal, como Director General del Ministerio de Asuntos Migratorios. Esta decisión despertó a su vez las iras en las filas cristianas que tradicionalmente habían controlado este espacio, aunque nadie hizo caso a sus quejas (Najem, 2000; Baumann, 2012 (a)).

Por otro lado, colocó el BC en su órbita. En realidad, este organismo ya estaba bajo su influencia desde 1991. Como se analizara después con más detenimiento, en 1991, cuando el mandato de Edmond Naim llegó a su fin, Hariri y sus aliados en el sector, consiguieron recolocar a Michel Khuri al frente del Banco. Khuri, que ya había ocupado ese mismo cargo entre 1978 y 1984, formaba parte del grupo de banqueros shehavistas que a lo largo de los 80 se alió con Hariri, y durante el corto periodo de tiempo que duró su segundo mandato, jugó un papel clave en la defensa de los intereses de la nueva elite económico-financiera frente al Ejecutivo. En julio de 1993, Khuri fue sustituido por Riad Salameh, en quien Hariri confió para liderar la modernización del BC y la del sector bancario en general. Este banquero profesional había desarrollado toda su carrera en Merry Lynch, donde, durante años, fue responsable de la cartera de Hariri (Baumann, 2012 (a)).<sup>749</sup> Salameh, que en el momento de escribir estas líneas sigue en el cargo, ha sido el principal garante de la ortodoxia monetaria, que ha sido la prioridad absoluta de la política económica de posguerra. Además ha sabido ser el mediador perfecto entre la banca y el Gobierno, aunque siempre ha antepuesto los intereses de la banca a los de cualquier otro grupo u organismo.

Según Baumann (2012 (a)) Khuri, Siniora y Salameh, fueron los responsables materiales del diseño y aplicación de las grandes reformas macroeconómicas que se llevaron a cabo tras la llegada de Hariri al poder. Reformas que están en la base del modelo rentista que caracteriza el orden socio-económico de la II República. No obstante, como veremos en el capítulo 11, el sector bancario a través de la ABL también tuvo una implicación directa en este proceso.

El otro gran pilar del proyecto político y económico de Hariri fue la reconstrucción. Ya se ha mencionado que Hariri y su empresa Oger, comenzaron a trabajar con el Consejo para la

---

<sup>749</sup> El nombre de Salameh empezó a sonar en los círculos bancarios locales durante el estallido de la crisis bancaria en 1989. El BC le nombró administrador del Crédit Populaire cuando el banco fue declarado en suspensión de pagos. Asimismo, fue el hombre de Hariri en el consejo de administración de Intra durante un tiempo. LCL, nº 5224, 18,09,1989; LCL, nº 5200, 06,03,1989



Desarrollo y la Reconstrucción (CDR) a principios de los años 80, y desde entonces fue introduciendo a hombres de su confianza en cargos importantes del organismo público (Verdeil, 2002). En 1991 el magnate suní dio un paso más al conseguir que Karameh colocara a Fadl Chalak, director general de Oger Líbano, al frente del mismo<sup>750</sup>. Además, Hariri y sus hombres consiguieron que el Gobierno incrementara las prerrogativas y la autonomía del CDR. Todo lo relacionado con la reconstrucción de grandes infraestructuras, la planificación, la financiación, y la ejecución pasó a ser gestionado desde el CDR. Asimismo, consiguió que el Consejo dejara de estar sometido al control de las agencias de supervisión, y del Parlamento, únicamente respondería ante la oficina del primer ministro. El dinero que recibiría, tanto las donaciones y préstamos externos, que eran la mayoría, como la financiación pública<sup>751</sup>, no estaría sometido a ningún control oficial, ni a ningún tipo de auditoría, ni interna, ni externa; y no habría controles en la contratación de personal, ni en la concesión de contratos y licencias, etc. Así, una vez que asumió el poder Hariri tomó el control directo, casi privativo del mismo.

Hariri también tomó el control de la municipalidad de Beirut, y del Consejo Ejecutivo de Grandes Proyectos de Beirut, ambos colocados bajo la tutela de Mohamed Ghaziri, su hombre clave en Beirut. Estos organismos tenían total autonomía en la concesión de licencias y contratos públicos en la zona del Gran Beirut, lo cual era importante para el desarrollo de sus planes de reconstrucción en la capital (Verdeil, 2002). Debemos aclarar que, salvo para el caso de las grandes infraestructuras, que como hemos dicho se gestionarían desde el CDR, la reconstrucción de las distintas regiones del país se dejó en manos de los líderes políticos de cada zona. Por ejemplo, Berri gestionaría la reconstrucción del sur a través del Consejo del Sur; Yumblat consiguió autonomía para gestionar la reconstrucción de la Montaña (Leenders, 2012), Murr controlaba la región del Metn, los Frangieh Zghorta, etc. Beirut, o más bien el distrito central de Beirut, era territorio Hariri.

Hariri comenzó a preparar la reconstrucción del distrito central de la capital en los 80, un proyecto faraónico pensado para ser el pilar central de su proyecto económico y político. La reconstrucción del centro debía ser el símbolo de sus capacidades personales como gestor, y al mismo tiempo el símbolo de la recuperación y la pujanza de un nuevo Líbano destinado a ser un punto importante en el circuito capitalista mundial, y por supuesto un negocio de lo más lucrativo, del que él obtendría grandes beneficios pecuniarios (Verdeil, 2002; Baumann, 2012(a)).

En su camino Hariri trabajó conjuntamente con la consultora Betchel y con la firma de ingeniería Dar al Handash, y como se ha mencionado ya, en 1991 Hariri subvencionó al Gobierno a fin de que éste contratara a sendas compañías para el desarrollo de dos grandes proyectos de reconstrucción, uno para la reconstrucción de las grandes infraestructuras nacionales y otro para el centro de la capital. El plan que presentaron para Beirut planteaba la expropiación de todos los terrenos del centro y la creación de una compañía privada a la que se cederían todos los derechos de propiedad de la zona. A cambio el plan proponía convertir a los propietarios en accionistas de la compañía, que reservaría el 50% del total de sus acciones para éstos y dejaría el otro 50% de para inversores privados. Este proyecto se materializó

---

<sup>750</sup> Chalak estuvo en el cargo hasta 1995, cuando fue nombrado ministro de Telecomunicaciones. Su sustituto al frente del CDR fue Nabil Jisr también empleado en Oger.

<sup>751</sup> Toda la inversión pública para la reconstrucción se gestionaba a través del CDR

meses después con la ley 117 de diciembre de 1991, que regulaba la creación de esa nueva compañía, que se llamó Solidere.

Solidere fue un hito global en la gestión de proyectos de reconstrucción. Supuso la privatización completa de la reconstrucción física de la capital de un país. En este sentido, Solidere fue una vuelta de tuerca más dentro del proyecto neoliberal global (Verdeil, 2002; Sabbagh, 2007). No obstante, la compañía privada recibió sustanciosas ayudas públicas. En un primer momento el Estado cedió a Solidere un espacio de 130 hectáreas sobre el que tendría derechos de explotación durante 25 años<sup>752</sup>. La sociedad quedaba exenta del pago de impuestos durante 10 años y obtuvo una subvención gubernamental de 4,2 mil millones de dólares. No obstante, esta ayuda fue considerada escasa por lo que el Gobierno en compensación le fue concediendo nuevas parcelas sobre el mar, que la compañía acondicionó para la explotación inmobiliaria (Verdeil, 2002; Barthel-Verdeil, 2008; Corm, 1997).

Solidere se convirtió desde su misma creación en el proyecto más lucrativo del país, y atrajo a buena parte de la elite nacional. En poco tiempo se convirtió en la principal sociedad en la bolsa de Beirut por cotización, y hoy en día sus acciones cotizan también en la bolsa de Londres y Kuwait<sup>753</sup>. El principal accionista individual de la compañía fue Rafic Hariri, con un 7% de las acciones, seguido del parlamentario y magnate Nabil Bustani<sup>754</sup>, con un 3%. Además, se cree que directa o indirectamente los grandes líderes milicianos entraron en el accionariado Solidere. En este sentido se sabe que Michel Nassar, hombre de negocios muy cercano a Samir Geagea, tenía un gran paquete accionarial en la compañía<sup>755</sup>, al igual que Marwan Hamadeh, mano derecha de Yumblat (Najem, 1997:280-281). Por otro lado, las familias de la elite tradicional beirutí que tenían grandes propiedades en la zona, pasaron a ser importantes accionistas de la compañía. Es el caso de los Beydun, los Aseily o los Dauk. Muchas de ellas fueron muy críticas con el proyecto en un principio y plantaron fuerte resistencia<sup>756</sup>, pero no consiguieron sus objetivos. Actualmente algunos de ellos aparecen con principales accionistas en la compañía y están en su Consejo de Administración. Asimismo, las órdenes religiosas que tenían grandes propiedades en la capital fueron generosamente recompensadas por la pérdida, y gracias a ello tienen un peso importante en la compañía<sup>757</sup>. Además, varios grandes

---

<sup>752</sup> En 1999 el periodo de explotación se prolongó a 75 años.

<sup>753</sup> En la última década la compañía ha crecido mucho, desde 2005 ha diversificado sus actividades y ofrece servicios en otros países. En 2007 creó una filial Solidere International Limited, con sede en Dubái, que ha estado implicada en grandes proyectos de construcción y de infraestructuras en todo el mundo árabe. Además, en la actualidad maneja una cartera financiera de tal tamaño que la gestión de la misma es más importante para la compañía que la gestión de servicios urbanos (Barthel y Verdeil, 2008).

<sup>754</sup> Nabil Bustani. Parlamentario, entre 1992 y 2009, por el Shuf, en las listas de Yumblat. Vicepresidente del consejo de administración entre 1994 y 2009 (hasta su muerte). Su puesto ha pasado a manos de su hijo. La familia posee un imperio hotelero de escala mundial y son propietarios de la constructora C.C.C. que ha jugado un papel central en la reconstrucción libanesa.

<sup>755</sup> Fue asesinado en extrañas circunstancias junto con su mujer en Brasil en 2012, "Brazil Police Probes Hizbullah Link to Millionaire's Murder", <http://old.naharnet.com/domino/tn/Newsdesk.nsf/Story/0F677A3894D894E642256B77003C4AD1?OpenDocument&PRINT> (Consulta, 02, 05, 2012)

<sup>756</sup> El Proyecto Solidere tuvo en realidad muchos detractores, propietarios, intelectuales, políticos, arquitectos, urbanistas, etc. condenaron desde un principio el proyecto, y se movilizaron en todos los frentes para tratar de parar el proyecto, incluso lo llevaron a los tribunales, pero no sirvió de mucho. Los únicos propietarios que se libraron de la expropiación fueron los bancos situados en la llamada Calle de los Bancos. Sobre la oposición al proyecto Solidere ver Verdeil, 2002.

<sup>757</sup> "Lebanon Real Estate: Who Owns Solidere?", *Al Akhbar*, 01,08,2012

inversores del Golfo como el grupo Dallah al Baraka, o el grupo Ben Laden, participaron activamente en la creación de la compañía<sup>758</sup>.

Solidere inició su actividad en 1994. En mayo se celebró la primera Asamblea General de accionistas que eligió como presidente a Nasser Chammas, un ex trabajador de Hariri en Oger Internacional. Chammas es el representante los intereses del grupo Hariri en la compañía, y en 2015 sigue al frente de Solidere<sup>759</sup>.

Finalmente IDAL, creado en 1994 se concibió como una agencia para la promoción de inversiones, adscrita a la oficina del primer ministro. En la práctica, en los años 90 esta oficina se dedicaba sobre todo a la gestión de los contratos BOP (Built Operate and Transfer). Los contratos BOP fueron la fórmula estrella durante los años de reconstrucción, se trata de concesiones temporales a empresas privadas para la gestión de servicios básicos y grandes infraestructuras como el servicio postal, el aeropuerto, la gestión de basuras etc. Una vez más la gestión de este organismo se caracterizó por una total falta de control sobre sus actividades, y fue en realidad un organismo importante en la red clientelar de Hariri (Leenders, 2004 (a):183)

Vemos por tanto que Hariri asumió un control casi privativo de los organismos que diseñaron y gestionaron la economía y la reconstrucción. Estos fueron ámbitos de su influencia exclusiva hasta 1998, y gracias a ello Hariri puso en pie un nuevo modelo económico sustentado sobre la generación de rentas a través de dos sistemas básicamente: la reconstrucción y el sobreendeudamiento público (Baumann, 2012 (a)). Se analizará en detalle en el punto 10.2. Sin embargo, Hariri no pudo desarrollar su proyecto al completo. El magnate suní traía consigo un programa de reformas integral que pretendía aplicar el esquema neoliberal en toda su extensión, pero no fue posible. A pesar de la autoridad con la que Hariri asumió la jefatura del Gobierno, y pesar de los importantes instrumentos que controlaba, el magnate suní estaba obligado a negociar con el resto de las elites del país y no se lo pusieron fácil. El líder suní tuvo que renunciar a una parte importante de su programa, debido a que el resto de la elite nacional ya había consolidado un modelo de la explotación de recursos estatales, que chocaba de frente con algunos de los postulados centrales del programa neoliberal de Hariri.

#### 10.1.2. Las resistencias.

Como decimos, Hariri y sus hombres llegaron con un programa global de reformas neoliberales que implicaba la toma de medidas como la reforma integral del sistema fiscal, la reforma de la política monetaria, privatizaciones, liberalización comercial y una reforma integral de la administración. A lo largo de 1993 los equipos de Hariri prepararon varios proyectos para avanzar en esta dirección, pero a Hariri y a sus colaboradores les fue imposible sacar adelante cualquier tipo de reforma que atacara lo más mínimo a los intereses del resto de sectores de la elite.

---

<sup>758</sup> HAMDAM, K. " S'entendre à quelle prix?", LCL, nº 5298, 14,01,1993

<sup>759</sup> Para evitar que un solo accionista acumulara demasiado poder la ley 117 determinó que ningún accionista pudiera tener más de un 10% de las acciones. Pero se tiene la certeza de que a través de intermediarios, hay varios accionistas que con el tiempo han ido incrementando su participación superando esta cifra, entre ellos Hariri "Lebanon Real Estate: Who Owns Solidere?", *Al Akhbar*, 01,08,2012

Lo sucedido con los planes de privatización, fundamentales en el proyecto inicial de Hariri, fue un ejemplo paradigmático de esto. Como se ha mencionado ya, la gestión de algunos servicios públicos y de algunos sectores estratégicos de la economía como el mercado de los hidrocarburos, la sanidad, la gestión de puertos, la gestión de la electricidad, etc., fueron capturados por las milicias y sus hombres de negocios durante la guerra. Cuando llegó la paz, en teoría el Estado volvió a recuperar el control de estos espacios, y la pretensión de Hariri y su entorno era sanear y regular dichos espacios, para proceder después a su privatización. Sin embargo, los entramados de intereses creados en algunos sectores durante el conflicto, la competencia intra-elitista por la captura de otros, o la importancia que tenía la gestión de algunos de estos servicios en las estrategias de acumulación de las elites político-milicianas impedirían que nada de eso se llevara a cabo.

Un ejemplo claro de lo dicho es lo sucedido con el puerto de Beirut. En 1991, de forma paralela a la disolución de las milicias, se produjo también la disolución de la Compañía de Gestión del Puerto de Beirut, hasta entonces controlada por las FLL de Geagea. Inmediatamente Hobeica, respaldado por Siria, tomó las riendas del puerto a través de la creación de un consejo provisional sobre el que él ejercía una gran influencia. Sin embargo, en vista de que la gestión del puerto era uno de los negocios más lucrativos del país, el resto de líderes milicianos se reveló, y bloquearon el dossier del puerto impidiendo al Consejo tomar decisiones de cualquier tipo. Cuando Hariri llegó al cargo, disolvió el consejo provisional y se creó una comisión de transición en la que estaban representados los intereses de todos los grandes líderes políticos. Su intención era llegar a acuerdos con todas las partes para reconstruir y regularizar la situación del puerto con vistas a privatizar su gestión en un futuro cercano. Pero el magnate suní se encontró con fuertes resistencia para llevar a cabo sus planes. Finalmente, en 1998 Hariri se impuso y antes de dejar el cargo consiguió otorgar la licencia para la gestión del puerto a un consorcio privado de Dubái. Sin embargo, los dubaitís se encontraron con graves impedimentos para tomar las riendas del puerto. Así, en 2001 se retiraron como consecuencia de las enormes pérdidas sufridas y por las dificultades de gestión, derivadas ambas de una corrupción galopante y de los intereses políticos que había en torno al puerto. Como apunta Leenders (2012), el problema real era que actores importantes de la escena político-económica nacional sacaban gran provecho de la situación anómala en la que se encontraba el puerto. Les permitía continuar desarrollando prácticas y actividades poco ortodoxas, consolidadas durante la guerra. Por ejemplo era público y notorio que en los años 90 una de las actividades más lucrativas del puerto siguió siendo el tráfico de drogas, del que participaban políticos, trabajadores, empresarios y personal del más alto rango dentro del ministerio de Transporte, del que dependía el puerto (Leenders, 2012; Marshall, 2012).

Este es quizá el ejemplo más llamativo pero otros muchos sectores, como el de los hidrocarburos, la sanidad, el sector farmacológico, la gestión de la aerolínea nacional Middle East Airlines, del servicio de correos, etc., permanecieron en condiciones similares durante muchos años. Son sectores vitales para el país pero desde el final de la guerra permanecen en una especie de limbo, muy poco regulados y muy poco controlados. Así, todos ellos presentan graves problemas de funcionamiento y altos niveles de corrupción que afectan de forma muy negativa a la población. Como demuestra Leenders (2012) esto se debe a que hay intereses políticos y económicos de primer orden, la mayoría creados durante la guerra, en que estos espacios permanezcan así.

Por otro lado, las elites milicianas se apropiaron de la gestión de algunos servicios públicos, que convirtieron en potentes instrumentos de patronazgo, y en consecuencia han opuesto una gran resistencia a su privatización. En este sentido, el ejemplo paradigmático de como gestionan este tipo de empresas es el de *Electricité du Liban* (EDL), encargada de la producción, gestión y distribución de la energía eléctrica del país. Este organismo dependiente del ministerio de Agua y Energía se ha convertido en la compañía nacional con mayor margen de pérdidas, es un auténtico agujero negro para el tesoro libanés. Su mantenimiento cuesta al Estado más de 450 millones de dólares al año, y en 2005 su deuda alcanzaba los 1,2 mil millones de dólares (Baumann, 2012 (a):248). Sin embargo, el país sufre acuciantes problemas de suministro eléctrico. 25 años después del final de la guerra hay regiones del país que no tienen más de 3 horas de suministro al día.

Uno de los mayores problemas de la empresa es la morosidad. Se estima que el 55% de la ciudadanía no paga su factura eléctrica, y las cifras se disparan en el Sur, debido a que el no cobro de la tarifa eléctrica ha sido durante mucho tiempo una práctica de patronazgo habitual en la zona. La otra es la sobrecontratación de personal no cualificado frente a una carencia flagrante de personal técnico especializado. Ante esta situación la privatización de esta compañía ha estado constantemente en el debate público, se recomienda desde organismos internacionales, y se plantea en todos los proyectos de reforma económica y administrativa que se realizan en el país. Sin embargo, nadie ha sido capaz de llevarla a cabo. El ministerio de Agua y Electricidad que gestiona la compañía ha estado en manos de los hombres de Berri entre 1992 y el verano de 2005 ininterrumpidamente (Goenaga, 2007). El interés de Berri en la compañía eléctrica se remonta a 1984 cuando fue nombrado ministro de Recursos Hidráulicos y Electricidad. Desde entonces, y hasta fechas recientes, EDL ha sido un instrumento importante para el mantenimiento de su red clientelar<sup>760</sup>.

Ante la imposibilidad de privatizar, Hariri y su equipo optaron por la fórmula BOP, que básicamente sirvió a las elites para distribuir contratos a modo de prebendas a amigos y socios. El caso más paradigmático de como funcionó esta fórmula en los años 90 fue el de las licencias de telefonía que le fueron concedidas a dos compañías, Liban Cell y Cellis por un periodo de 10 años (1994-2004). Liban Cell, pertenecía a los hermanos Ali y Nizar Dallul, hijos del ministro de Defensa Mohsen Dallul, amigo personal de Rafic Hariri, y aliado de la cúpula militar siria. En lo referente a Cellis, la familia Mikati, muy cercana a Hafez al-Assad, tenía el 30% de las acciones de la compañía. El otro 67% pertenecía a France Telecom. La trayectoria de ambas empresas estuvo llena de irregularidades, y fueron muchas las quejas de tráfico de influencias y corrupción vertidas sobre ambas y los políticos con los que se las relacionaba. Además siempre se rumoreó que en realidad eran los altos cargos del régimen sirio los que estaban detrás de estas concesiones, quienes obtuvieron pingües beneficios de ellas<sup>761</sup>.

---

<sup>760</sup> Por otro lado, la guerra dejó el sistema eléctrico libanés en una situación lamentable, pero 25 años después del fin del conflicto, sólo una pequeña parte del sistema se ha restaurado. En este sentido la investigadora Paullin Gabillet, ha puesto de manifiesto que el problema está relacionada, al menos en parte, con los intereses creados en torno a los generadores eléctricos privados. Ante los problemas de suministro que sufría el país, en los años 80 se creó un nuevo mercado de generadores eléctricos privados en el que tienen intereses actores político-económicos en el ámbito municipal, que es el que gestiona este campo. Ver, GABILLET, 2010 "Le commerce des abonnements aux générateurs électriques au Liban. Des modes de régulation locaux diversifiés" *Géocarrefour*, Vol.85

<sup>761</sup> GAMBIL, 2013, " Lebanon's Cell Phone Scandals", *MEIB*, en línea: [http://www.meforum.org/meib/articles/0301\\_I2.htm](http://www.meforum.org/meib/articles/0301_I2.htm)

En esta línea, Hariri y su equipo también tuvieron que renunciar a acabar con los monopolios comerciales que se establecieron a finales de los años 60. Como es sabido, la liberalización del comercio es una premisa básica del decálogo neoliberal. Así, a finales de 1993 el ministro de Economía, Hagop Demerdjian, miembro destacado de la nueva elite económica neoliberal, quiso anular la ley nº 34 en aras de la libertad comercial y la competencia. Esta ley regulaba la concesión de licencias de representación de las grandes multinacionales extranjeras en Líbano, y es la base del cuasi-monopolio que grandes familias como los Fattal, los Kettaneh, Abu Idal o los Faraon llevaban ejerciendo sobre buena parte de las actividades comerciales que se desarrollaban en el país desde finales de los años 60. Sin embargo, el ministro no pudo imponer su criterio. Con el apoyo de otros sectores de las elites, entre ellos los viejos *zuama*, estas familias impidieron que la reforma saliera adelante<sup>762</sup>.

Asimismo, Hariri no pudo llevar a cabo su proyecto de reforma administrativa que pretendía aplicar una importante reducción del tamaño de la administración acorde a los postulados neoliberales más básicos<sup>763</sup>. En 1993 presentó un programa con el que pretendía despedir a 5.600 funcionarios. Sin embargo, el proyecto no salió adelante, el resto de los sectores de la elite se lo impidió<sup>764</sup>. Aun así Hariri fue introduciendo medidas *ad hoc* para tratar de reducir el número de trabajadores públicos. Por ejemplo, en 1993 trató de obligar a los ministerios a despedir a un porcentaje determinado de trabajadores en función de sus propios criterios<sup>765</sup>. En 1996 aprobó el decreto 5.883 con el que trató de limitar la contratación de personal temporal (Dagher, 2002). Sin embargo, a lo largo de los años 90 el tamaño de la administración no sólo no disminuyó, sino que aumentó de forma considerable. El número total de empleados públicos pasó de 150.000 a 200.000 entre 1990 y 1999, en torno al 10-15% de la fuerza de trabajo del país (Ibíd.). Como hemos dicho, procurar trabajo a sus bases era fundamental para buena parte de la nueva elite política y la administración se convirtió en una agencia de colocación.

Es evidente que todo esto chocaba con el decálogo neoliberal y aun así, como recuerda Baumann (2012 (a)), el hecho de que el ideario neoliberal no se aplique al 100% en un país, no significa que éste no esté dentro del proyecto neoliberal global. Como apunta el autor, el neoliberalismo se adapta con éxito a las especificidades de cada país, y la aplicación del esquema neoliberal en Líbano se tuvo que adaptar a las lógicas de conflicto y negociación establecidas entre los distintos sectores de las elites nacionales en su competición por el control de recursos de poder. Sin embargo, no hay duda alguna de que el orden económico que puso en pie Hariri, con la ayuda de la nueva elite económico-financiera, y muy especialmente con ayuda de la elite bancaria, supuso la integración del Líbano en el mapa neoliberal global.

---

<sup>762</sup> "Histoire d'un conflit qui fait flamber les prix", *Hebdo Magazine*, 12,12,1993; Entrevista a Bernard Fattal, LCL, nº 5329, 10,03,1994, Baumann, 2012 (a).

<sup>763</sup> "Administration. Une épuration cache une autre", *Hebdo Magazine*, 05,11,1993; "Une réforme indispensable mais..." *Hebdo Magazine*, 24,12,1993

<sup>764</sup> "Administration. Une épuration cache une autre", *Hebdo Magazine*, 05,11, 1993

<sup>765</sup> "Une réforme indispensable, mais..." *Hebdo Magazine*, 24,12,1993

## 10.2. LA POLITICA ECONOMICA DE HARIRI, Y EL ORDEN ECONÓMICO DE LA II REPÚBLICA

Seguramente el objetivo más importante del proyecto neoliberal sea el de introducir a cuantos países sea posible en la economía global, para en última instancia ofrecer al gran capital internacional nuevas posibilidades de inversión y de expansión (Lordon, 1999; Bourdieu et al., 2003). En esta línea, uno de los objetivos de los gobiernos y organismos que lideran la expansión del orden neoliberal, sobre todo, los organismos financieros internacionales con el FMI a la cabeza, es el instar a los países en desarrollo a tomar medidas para atraer inversión exterior, lo cual pasa por “generar confianza en los mercados”.

Como apunta Lordon (1999) los países en vías de desarrollo con economías débiles deben seguir unos pasos bien definidos para “generar esa confianza”. El paso más importante es la instauración de políticas de estabilización monetaria, con un anclaje de su moneda al dólar u otras divisas consideradas fuertes, para que los inversores no teman por su dinero. Sin embargo, la única forma que tienen estas economías poco desarrolladas de mantener el anclaje de su moneda a una divisa fuerte es a través de la oferta de tipos de interés muy altos. Esto acaba lastrando el crecimiento de la economía real y el desarrollo en estos países, sobre todo, porque encarece el acceso al crédito, lo que afecta a la inversión y al crecimiento (Lordon, 1999; Dibeh, 2000). Además, esta política monetaria debe ir acompañada de una fiscalidad débil y regresiva, pensada también para incentivar la atracción de capital. Esto incide sobre las desigualdades sociales, pero, sobre todo, contribuye a generar déficits presupuestarios crónicos en este tipo de países, que se ven obligados a recurrir a los mercados internacionales para financiarse, debiendo ofrecer intereses muy altos para ello. El déficit acumulado, unido a la falta de crecimiento económico, y a los altos tipos de interés sobre la deuda acaban generando graves problemas de deuda en estos países. Esto vuelve a generar desconfianza en los inversores externos, que pueden abandonar el país dando pie a crisis monetarias gravísimas como vimos en Latinoamérica, en Rusia y Asia en los años 80 y 90. Ante este tipo de crisis estos países tienen pocas opciones, la más habitual es la de recurrir al FMI u organismos similares, para renegociar sus deudas y obtener financiación adicional. Sin embargo esto suele traducirse en una pérdida de soberanía de estos países, que se ven obligados a aplicar las políticas que les imponen estos organismos. A menudo imponen medidas draconianas que acaban asfixiando a la población y empobreciendo más al país.

Los contextos de posconflicto son contextos especialmente favorables para la expansión del proyecto neoliberal, ya que los organismos financieros internacionales aprovechan la acuciante necesidad de ayuda financiera que tiene este tipo de países para forzar la aplicación de reformas de corte neoliberal, y porque los proyectos de reconstrucción en sí mismos abren lucrativas posibilidades de inversión para el gran capital internacional (Moore, 2000; Sabbagh, 2007; Cramer, 2008). Líbano no fue una excepción. Las instituciones financieras internacionales trataron de influir sobre la política económica y monetaria del país desde mediados de los años 80, y, como se ha visto, tuvieron cierto protagonismo durante los años inmediatamente posteriores a la firma de la paz, debido a que el Líbano necesitaba financiación de forma acuciante. Sin embargo, la evolución de los acontecimientos en Líbano fue algo atípica. Recordemos que había sectores importantes de la elite que recelaban de los

organismos internacionales y del endeudamiento exterior, por motivos políticos que ya se han explicado, pero también por motivos económicos. A principios de los años 90, después de la crisis en América Latina, había una gran conciencia de lo peligroso que podía resultar el exceso de endeudamiento exterior, que dejaba el país a merced de inversores extranjeros<sup>766</sup>. Así, ciertos sectores de las elites locales impidieron que los organismos financieros internacionales se inmiscuyeran demasiado en la economía nacional. Sin embargo, en Líbano el proyecto neoliberal contaba con el apoyo de un grupo de poder realmente poderoso, valga la redundancia, deseoso de implantar dicho proyecto desde dentro. En este contexto, los organismos financieros internacionales se limitaron a presionar por las vías que hemos analizado en el punto 9.3. para contribuir al ascenso político de dicho grupo, la nueva elite económico-financiera.

Como se ha visto, los planes iniciales de este grupo tuvieron que ser adaptados a la realidad libanesa. Ahora bien, Hariri cumplió a rajatabla con la premisa central del ideario neoliberal, es decir adecuar la arquitectura institucional del país para atraer capital internacional hacia el Líbano a través de una política monetaria de anclaje de la LL al dólar, altos tipos de interés, una política fiscal laxa y un proyecto de reconstrucción adecuado a los intereses del gran capital nacional e internacional.

### 10.2.1. Reconstrucción

La reconstrucción era la gran apuesta personal de Hariri, y no sólo desde el punto de vista económico. Fue además un instrumento de legitimación política frente al resto de las elites y frente a la población, y su carta de presentación en el mundo (Verdeil, 2002).

Como ya se ha mencionado, la implicación del magnate suní en la reconstrucción se remonta a los años 80, y en 1991 consiguió materializar uno de sus proyectos clave con la ley 117 que legalizaba la creación de Solidere. Pero el impulso definitivo a sus proyectos se produjo cuando accedió al poder. A lo largo de 1993 Hariri concretó la creación de Solidere y además lanzó un nuevo proyecto de reconstrucción global bajo el nombre de plan “Horizonte 2000” (H2000). Un ambicioso programa pensado para la reconstrucción de infraestructuras y servicios sociales a nivel nacional, a 15 años vista, y con un presupuesto inicial de 10 mil millones de dólares que luego iría aumentado hasta los 17,7 mil millones de dólares (Wetten, 1999; Labaki, 2003 (b))<sup>767</sup>.

Sector <sup>768</sup>	Millones de dólares	%
<b>Infraestructuras de base</b>	<b>5.692</b>	<b>32,04</b>
Electricidad	1.628	9,10
Correo y Telecomunicaciones	500	3,27
Carreteras	3.494	19,67
<b>Infraestructuras sociales</b>	<b>3.928,6</b>	<b>22,12</b>
Educación, juventud y deportes	1.546,2	8,70
Educación técnica	289,4	1,63

<sup>766</sup> HAMDAN, K. “S’endetter. A quel prix?”, LCL, n° 5298, 14, 01,1993;

<sup>767</sup> El plan fue inicialmente presentado en marzo de 1993 y se fue completando a lo largo de 1994 y finalmente fue aprobado por el Parlamento a principios de 1995.

<sup>768</sup> Fuente: Labaki, 2003b: 43



Cultura y educación superior	394,0	2,22
Salud Pública	530	2,98
Desplazados y alojamiento	1.019	5,74
<b>Servicios públicos</b>	<b>2.719</b>	<b>15,31</b>
Agua	889	5
Saneamiento	791	2,76
Desechos sólidos	490	4,45
Medio Ambiente	34	0,19
Transporte público	115	0,65
Caminos de hierro	400	2,25
<b>Sector Productivo</b>	<b>2.437,5</b>	<b>13,72</b>
Agricultura e irrigación	932	5,25
Industria, gas y petróleo	360,1	2,03
Turismo	34,0	0,19
Aeropuerto	675,2	3,80
Puerto	254,2	1,43
Zonas francas	150	0,84
Servicios al sector privado	32	0,18
<b>Instituciones y servicios públicos</b>	<b>1.426,9</b>	<b>8,03</b>
Edificios públicos	579	3,26
Fuerzas de seguridad	596	3,36
Administración pública	201,9	1,14
Información	50	0,28
<b>Otros</b>	<b>1.560</b>	<b>8,78</b>
<b>TOTAL</b>	<b>17.764</b>	<b>100</b>

El proyecto se desarrolló en dos fases. Durante la primera fase, entre 1993 y 1998, el Consejo de Desarrollo y Reconstrucción (CDR), puso en marcha el 60% de los proyectos diseñados para ese periodo, aunque muchos de ellos no se finalizarían hasta mucho después (Dibeh, 2007). En ese periodo el CDR recibió 4,2 mil millones de dólares, de ellos 4 mil millones, es decir el 90%, vinieron del exterior (3,5 mil millones en forma de créditos y 0,5 millones en forma de donaciones) (Wetter, 1999). La mayor parte de la inversión, el 52%, se dirigió a la rehabilitación de infraestructuras físicas, las infraestructuras sociales se llevaron un 13% de la inversión, los servicios públicos un 14% y el sector productivo un 16% (Dibeh, 2007: 5).

En 1998 la reconstrucción se paralizó debido básicamente al cambio de gobierno. El nuevo Ejecutivo argumentó que congelaba la reconstrucción debido a los graves problemas económicos y presupuestarios del Estado, con una deuda que superaba ya el 100% del PIB. No obstante, la parte del gasto público destinado a la reconstrucción era relativamente reducido. Entre 1993 y 2002 el Ejecutivo destinó en torno al 16% de sus gastos corrientes a la inversión de capital (el destinado a la reconstrucción), mientras que, por ejemplo, el 30% del gasto fue destinado al pago de sueldos públicos, y en torno al 40% al pago del servicio de la deuda

(Gaspard, 2004:217). En realidad esta fue una medida para atacar a Hariri y a la base de su poder (Baumann, 2012(a))

Cuando en el año 2000 Hariri volvió al Gobierno volvió a dar impulso a la reconstrucción. Según cálculos de Dibeh (2007:5) entre 1998 y 2004 el gasto en reconstrucción ascendió a 7,4 mil millones de dólares, de los cuales, 5,85 mil millones vinieron del exterior, es decir el 79% de los fondos. La mayor parte de ese dinero se destinó a la rehabilitación de infraestructuras, y a la construcción, y sólo el 50% de los proyectos destinados a temas sociales se llevaron a cabo.

Cuadro de distribución real de los recursos para la reconstrucción vs la distribución planificada en el proyecto Horizonte 2000<sup>769</sup>.

	1992-1997 (Gasto real)	1997-2004 (Gasto real)	Plan Horizonte 2000
Infraestructuras Físicas %	52,0	46,3	37
Infraestructuras Sociales %	13,0	13,1	25
Servicios Públicos %	14,6	25,1	25
Sector productivo %	20,4	15,5	16

El balance global de la reconstrucción es irregular. En lo referente a la reconstrucción de infraestructuras el balance final es aceptable, sin embargo los temas sociales recibieron mucha menos atención de lo inicialmente planteado (Labaki, 2003 (b); Dibeh, 2007).

Lo que las cifras no dicen es que la reconstrucción fue ante todo un mecanismo de generación de rentas que se distribuirían entre la elite nacional. Tampoco dicen que buena parte del dinero invertido se perdió debido a la corrupción generalizada que, según autores como Leenders (2004 (a); 2004, (b), 2012) o Verdeil (2002), rodeó todo el proceso de reconstrucción. Pero, además, la reconstrucción fue un importante instrumento de patronazgo para Hariri. Como hemos visto el líder suní tenía bajo su control directo todo lo relacionado con la reconstrucción, por lo que el desarrollo de proyectos y la concesión de contratos pasaba directamente por sus manos. Esto permitió a Hariri alimentar su red clientelar y hacer amigos dentro y fuera de las fronteras del país. La opacidad con la que actuaba el CDR ha impedido que haya información fehaciente sobre a quién, cómo y por cuánto dinero se concedían los contratos, pero por ejemplo hay indicios que apuntan a que las empresas más favorecidas venían de los países que más dinero donaron al CDR (Arabia Saudí, Italia, Francia) (Najem, 2000); y se sabe que muchos políticos recibieron contratos muy lucrativos. Por ejemplo la licencia de la construcción de la autopista que une Beirut con el sur se le concedió a una empresa propiedad de la mujer de Berri<sup>770</sup>.

Asimismo, además del proyecto Horizonte 2000, y del proyecto Solidere, Hariri diseñó otros tres grandes proyectos de reconstrucción siguiendo el modelo del distrito central de Beirut, en

<sup>769</sup> Fuente: Dibeh, 2007: 5

<sup>770</sup> Sobre estos temas ver Leenders, 2003; 2004 (a); 2004(b);2012

los que tuvo que integrar a otras facciones de la elite. Para ello se crearon otras tres agencias para la reconstrucción: una para la ciudad de Sidón, conocida como Proyecto Sidón, otra para los suburbios del norte llamada Linord y una última para el sur de la capital, llamada Elysar. Las compañías de Sidón y Linord se crearon siguiendo el modelo Solidere, dentro del marco de la ley 117 de 1991. Por tanto, eran compañías privadas, detrás de las cuales encontramos a parte de la elite político-económica del momento, incluido Hariri<sup>771</sup>. Al igual que Solidere estas compañías funcionaron más como empresas inmobiliarias y de desarrollo urbanístico que como agencias para la reconstrucción. Invirtieron mucho dinero, y ganaron más dinero aún con la construcción de hoteles, zonas residenciales, apartamentos de lujo, centros comerciales etc. De hecho las compañías estaban autorizadas a vender o alquilar el suelo que les había sido concedido por el Estado con fines comerciales<sup>772</sup>.

Elysard, destinada a la rehabilitación de los suburbios del sur de Beirut se concibió de otra manera. Los suburbios del sur de la capital son zonas de mayoría chií dominada por Hezbolah y Amal, y Hezbolah se negó a que Elysard siguiera el modelo Solidere, que tanto había criticado (Najem, 1997). No obstante, la compañía también funcionó como instrumento de enriquecimiento y patronazgo para Hezbolah y Amal, y muchas de sus operaciones tuvieron un fin meramente lucrativo<sup>773</sup>. No obstante, hay que decir que Eysard construyó 75.000 viviendas sociales, en las que se reubicó a la mitad de la población desplazada del sur que residía en la zona.

Pero, sin duda, el gran fracaso del plan de reconstrucción de Hariri fue su incapacidad para generar crecimiento y dinamizar la economía nacional. Según los cálculos presentados a la opinión pública por el Gobierno en torno al plan Horizonte 2000, la reconstrucción iba a funcionar como el gran revulsivo de la economía nacional. Iba a hacer que a la altura de 1995 el PIB estuviera en los niveles de 1974, y planteaban que en los años de vida del plan la economía crecería a una media del 9,3%. Además, se aseguraba que gracias a la reconstrucción se generaría empleo masivo, se incentivaría el desarrollo de las ciudades y regiones periféricas del país y se contaba con que a la altura de 2002 Líbano estuviera ya entre los países de renta media (Gaspard, 2004: 211,212). Como veremos en las siguientes páginas, la realidad fue bien distinta.

### 10.2.2 La política monetaria

Como se ha mencionado en varias ocasiones, la prioridad de Hariri y la nueva elite económico-financiera en general, era atraer capital al país. Sobre todo conseguir que la diáspora libanesa

---

<sup>771</sup> En este sentido, según recoge Verdeil (2002) había sospechas de que detrás de la compañía Linord estaban líderes de la talla de Rafic Hariri o Michel Murr que era el actor más poderoso de la región. La empresa era propiedad de un conglomerado llamado SESNORD en cuyo accionariado se encontraba gente muy cercana a ambos líderes. Gente como Felix Abu Jaude, cuñado de Murr y propietario de la Banque Libanaise pour le Commerce; Nehmeh Tomeh, constructor y contratista de renombre perteneciente a la red Yumblat; dos hombres de negocios armenios de la red de Hariri, Henry Sarkissian, importante contratista de talla internacional con conexiones importante en Arabia Saudí y accionista de la Banque Libano-Française; y Sarkis Demerdjian, hermano de Hagop Demerdjian, ex ministro de Economía (1992-1995) y entonces ministro de Asuntos Municipales; o al contratista y banquero Rizk Rizk, también cercano a Hariri (Verdeil, 2002:577)

<sup>772</sup> Para más información sobre estas compañías ver, Najem, 2000; Verdeil, 2002

<sup>773</sup> A la compañía se le concedieron 560 hectáreas, parte de las cuales necesitaban efectivamente ser reconstruidas. Otra parte sin embargo, la que se sitúa frente al litoral, era tierra virgen que se explotó con fines estrictamente lucrativos (Verdeil, 2002)

volviera a canalizar su dinero hacia el Líbano para financiar la reconstrucción, para equilibrar la balanza de pagos, y sobre todo para lubricar dos sectores centrales del nuevo orden económico, el sector inmobiliario y el sector bancario. Para hacer esto posible había que "generar confianza" en los mercados, y para ello era necesario volver a hacer de la LL una moneda atractiva para los inversores<sup>774</sup>.

En este sentido, la nueva elite económico-financiera abandonó la estrategia inflacionista que venían desarrollando desde principios de los años 70, y apostó por una política monetaria de anclaje de la LL al dólar pensada para garantizar la estabilidad de la moneda nacional, y el control de la inflación. Para ello, en un país sumido en un contexto político y económico tan inestable, las autoridades tomaron dos tipos de medidas: por un lado, medidas destinadas a hacer que el BC acumulara un alto grado de reservas, a fin de generar confianza en la estabilidad de la moneda. Por otro lado, aumentar los tipos de interés sobre los bonos del tesoro (BT), muy por encima de la media de los mercados internacionales, para incentivar a los inversores a comprar deuda en LL, y a depositar su dinero en los bancos libaneses. Hay que tener en cuenta que en Líbano son los tipos de interés sobre los BT los que determinan los tipos de interés sobre los depósitos y sobre el crédito.

Así, como vemos en el siguiente cuadro, las autoridades monetarias y financieras del país aplicaron una política de intereses a todas luces desorbitada. En su momento más álgido, en noviembre de 1995, el bono a dos años se llegó a vender con un interés del 38% (Jomaa, 2005:42). Haciendo una media con todas las modalidades de BT, entre 1993 y 2002 el interés medio nominal de los bonos del tesoro fue del 18%, y el interés real fue del 11%. Mientras, en este mismo periodo el LIBOR estuvo a una media del 5% (Gaspard, 2004:218), lo cual nos da una idea del enorme margen de beneficios que obtenían los compradores de deuda libanesa. No obstante, esta política de intereses no sólo tenía una finalidad monetaria, también una función fiscal que analizaremos a continuación.

Evolución de los tipos de intereses sobre los BT<sup>775</sup> (1992-1999).

	Intereses BT a 3 meses	Intereses BT a 6 meses	BT a 12 meses	BT a 24 meses
1992 <sup>776</sup>	22,39	23,93	26,94	29,51
1993	18,27	19,95	21,43	25,33
1994	14,09	17,21	18,68	19,24
1995	18,88	20,65	24,60	23,28
1996	15,19	18,88	20,65	22,79
1997	13,09	14,30	16,83	12,68
1998	11,77	13,21	14,84	16,19
1999	11,18	12,12	13,14	14,64

La adopción de este modelo generó algunas dinámicas positivas. La primera y más visible fue la apreciación controlada de la LL. El dólar pasó de valer 1.741 LL en 1993, a valer 1.507 LL en 1998. En conjunto entre 1993 y 2000 la LL se apreció un 77% (Labaki, 2003 (a)). Además, con

<sup>774</sup> Entrevista a Michel Khuri, LCL, nº 5312, 29, 07, 1993

<sup>775</sup> Cuadro de elaboración propia. Fuentes: Retting, 2004; Jomaa, 2005, datos a final de año.

<sup>776</sup> No obstante, hay que tener en cuenta que debido a la inflación que rondó el 120% en 1992 las tasas reales fueron negativas

esta política se consiguió reducir la inflación de un 120 % en 1992 a un 7% en 1997 (Kurbusi, 1999:83). En este contexto el BC pudo hacer acopio de una gran cantidad de reservas en divisas en muy poco tiempo, y el Líbano comenzó a recibir un flujo importante de capitales. Según expertos del Banco Mundial, durante los años 90 el país recibió capital exterior equivalente al 40% de su PIB (Gresani y Page, 1999), y esto ayudó a compensar el déficit estructural de la balanza comercial que, además, se agravó mucho en los años 90. Sin embargo, esta política lastró el crecimiento, y hundió las finanzas estatales.

Si bien el plan H2000, decía poder generar un crecimiento medio superior al 9% anual, en la práctica, el crecimiento medio de la economía entre 1993 y 2002 fue del 3,7%, muy inferior de esperado, incluso inferior al crecimiento medio de la economía durante la I República que rondó el 6,2% (Gaspard, 2004: 211,212). Pero esta media esconde, además, una evolución muy negativa de la economía, con un crecimiento importante en los primeros años de reconstrucción, que a partir de 1995 comenzó a ralentizarse hasta llevar al país a la recesión en 1999. Según cifras del FMI en 1992 la economía creció un 4,5%, un 7% en 1993, y un 8% en 1994, un crecimiento importante que se relaciona con el pistoletazo de salida de la reconstrucción. Sin embargo, en 1995 el crecimiento se ralentizó bajando al 6,5%, lo que dio las primeras señales de alarma. En 1996 bajó al 4% y en 1997 se mantuvo en el 4% (Eken y Helbing, 1999: 81). Según datos recogidos por el Middle East Intelligence Unit en 1998 el crecimiento volvió a caer al 2%, y en 1999 el país entraba ya en recesión con un crecimiento negativo del -1%<sup>777</sup>. La tendencia negativa se mantuvo hasta 2002 con un crecimiento del -0,5% en el 2000 y un 0,8 % en 2001<sup>778</sup>.

Son muchos los expertos que relacionan estos problemas de la economía con la política de intereses puesta en pie por las autoridades monetarias (Corm, 1995; 1997; Bolbol, 1999; Kurbusi, 1999; Gaspard, 2004; Retting, 2004; Dibeh, 2005; Shahnawaz; 2006). De hecho, incluso algunos banqueros importantes de la época admitían que la política de intereses, que en realidad benefició, y mucho, al sector, estaba lastrando el crecimiento del país: *"Cette politique [se refiere a la política de tipos de interés] n'est pas sans conséquences (...) Avec des taux aussi élevés, aucune croissance ne peut être espérée. Aucune activité économique ne supporte aujourd'hui des taux d'intérêt à double chiffres"*<sup>779</sup>. Como veremos en el próximo capítulo con más detalle, esta política hacía que los bancos destinaran un porcentaje excepcionalmente alto de sus fondos a la adquisición de deuda, limitando el crédito disponible para la economía real, y generando lo que se conoce como efecto *crowding out*. Así, según recoge Nahas (2000:58) citando cifras del Banco Central, entre 1995 y 1999 los bancos libaneses recibieron unos 13,9 mil millones de dólares en depósitos, pero más de la mitad de estos fondos fueron destinados a la compra de deuda. Al mismo tiempo, los altos tipos de interés sobre la deuda hacían que los intereses sobre el crédito fueran prohibitivos limitando el acceso al crédito, y por tanto, las posibilidades de inversión y crecimiento de los sectores productivos. De hecho, las quejas de industriales y empresarios sobre la política de intereses eran constantes. Además casi todo el crédito privado se destinaba al sector inmobiliario, y al

---

<sup>777</sup> MEIU, *Country Report, Lebanon*, Septiembre del 2000

<sup>778</sup> MEIU, *Country Report, Lebanon*, Marzo de 2002

<sup>779</sup> Son declaraciones realizadas por Hisham Bsar, director general de la Arab Bank Líbano, en una mesa redonda y recogidas por el LCL. LCL, nº5465, 01,07,1999

sector turístico y de servicios dominado por esa misma elite económico-financiera ligada al poder.

Por otro lado, la mayor parte del capital que llegó al país en estos años no se destinó a inversiones productivas, sino a la adquisición de bienes inmobiliarios o a los bancos. Es decir, se quedaba en forma de depósitos a corto plazo en los bancos, ya que gracias a los altos tipos de interés que se ofrecían resultaba muy rentable y poco arriesgado. Así, el ratio de inversiones respecto al PIB cayó del 33% en 1995 al 27% en 1997 a pesar del esfuerzo de la reconstrucción, lo que tuvo un efecto nefasto sobre el crecimiento (Kurbusi, 1999:84). Por último, esta política fue muy lesiva para las finanzas públicas. La gran rentabilidad que se ofrecía por la deuda multiplicó el volumen de las obligaciones del Estado con los compradores de BT, creando un efecto de bola de nieve sobre el crecimiento de la deuda, ya que, además, esta política se combinó con una política fiscal muy laxa.

### 10.2.3. Gestión de las finanzas públicas.

En consonancia con el modelo neoliberal que preconizaba, entre las prioridades iniciales de Hariri estaba el saneamiento de las cuentas públicas. Sin embargo, contrariamente a la política de austeridad presentada por Makdisi en 1992, Hariri optó por una política expansiva del gasto público<sup>780</sup>. Según su discurso, el magnate y su equipo pretendía combatir los problemas presupuestarios del Estado a través del fuerte crecimiento económico que se esperaba generar en el contexto de la reconstrucción; y gracias a los capitales que ésta atraería, lo que en teoría les permitiría ir reduciendo los tipos de interés sobre los BT, acercándolos a los estándares internacionales. Así, según los cálculos presentados en el plan H2000 a la opinión pública, se preveía un superávit fiscal para 1995, ese mismo año la deuda pública alcanzaría su máximo, en torno a un 84% del PIB, y a partir de ahí comenzaría a reducirse paulatinamente (Shahnawaz, 2006). Pero, como se ha visto ya, ninguna de las predicciones del equipo de Hariri se cumplió.

### *Fiscalidad*

Hariri combinó esta política expansiva del gasto con un modelo fiscal regresivo. En contextos de posguerra el diseño de la política fiscal es un paso fundamental en el proceso de *state-building*, ya que la fiscalidad es un elemento determinante en la redistribución de la riqueza, y en la construcción de la legitimidad del Estado frente a sus ciudadanos (Cramer, 2005; Addison et al. 2001). En Líbano los organismos financieros internacionales<sup>781</sup> y la nueva elite económico-financiera mostraron interés por influir en la política fiscal desde muy pronto<sup>782</sup>, y una de las primeras grandes reformas que acometió Hariri nada más llegar al Gobierno fue precisamente la reforma fiscal. De acuerdo a su proyecto político-económico, Hariri y sus aliados querían una fiscalidad pensada para fomentar la inversión y atraer capital.

El proyecto de reforma fiscal de Hariri fue aprobado por el Parlamento en diciembre de 1993 (ley nº238). En él se aumentaban los impuestos indirectos, se mejoraban los mecanismos de

---

<sup>780</sup> En eso Hariri tampoco siguió la ortodoxia neoliberal, pero al contrario que en el caso de Karamé, no hubo un cuestionamiento de su política.

<sup>781</sup> "Actualité Liban. Le rigoureux programme du FMI », *Le Monde*, 03,11,1992

<sup>782</sup> Ver punto 11.1.

recaudación, y se reducían notablemente los impuestos directos, neutralizando, además, su progresividad. Así, se redujo el tipo impositivo máximo en el impuesto sobre la renta del 32 al 10%; se redujo el impuesto de sociedades a un baremo de entre un 3 y un 10%; el impuesto sobre beneficios corporativos bajó de un 26 a un 10% y los impuestos sobre los dividendos bajaron del 15 al 5%. Además, no casualmente, los beneficios sobre los BT y sobre depósitos bancarios quedaron exentos de impuestos<sup>783</sup>, y se decretó una amnistía fiscal que benefició a 9.700 personas (Helbling, 1999).

En lo referente a los impuestos indirectos Hariri se desvió ligeramente de su plan inicial en el que, siguiendo el decálogo neoliberal, se daba un gran protagonismo al impuesto sobre el valor añadido. Otros sectores de la elite, y muy especialmente Berri, opusieron mucha resistencia a la adopción de este impuesto y evitaron su introducción (Baumann, 2012 (a):159). Ante esto Hariri, que estaba obligado a incrementar la recaudación de alguna manera, tuvo que aumentar considerablemente las tasas aduaneras<sup>784</sup> y los impuestos sobre las importaciones. Además subió los impuestos sobre el consumo de algunos bienes como el tabaco y el alcohol de un 5 a un 30%. También incrementó el gravamen sobre los hidrocarburos, las transacciones inmobiliarias, las telecomunicaciones y creó nuevos impuestos administrativos (Helbling, 1999). Tras esta reforma la recaudación fiscal se incrementó ligeramente con respecto al periodo anterior gracias sobre todo a las tasas aduaneras, que se convirtieron en la primera fuente de ingresos del Tesoro en esos años (Ibíd.). Este es uno de los indicios más claros de la pérdida de influencia de la elite comercial tradicional, que en el periodo de preguerra no habría tolerado semejante medida.

Pero ese ligero aumento en la recaudación fiscal fue, a todas luces, insuficiente. En 1996 la recaudación fiscal equivalía al 14% del PIB y aumentó al 16-17% en 1999, una cifra raquítica para un país en reconstrucción. Según los expertos en este tipo de contextos la recaudación fiscal debe superar el 25% del PIB<sup>785</sup>. En realidad, la inversión de capital destinada a la reconstrucción durante el primer mandato de Hariri no fue muy alta; entre 1993 y 2002 el dinero público destinado a la reconstrucción no superó el 6% del PIB (Gaspard, 2004:217). Sin embargo, el modelo redistributivo que se estableció en Líbano en aras de la paz, basado en expoliar el Estado para alimentar los intereses personales de la nueva elite, tenía un coste muy alto. Por un lado, la política de sobrecontratación de personal con fines clientelares, era muy costosa, el porcentaje del gasto público corriente dedicado al pago de los sueldos públicos entre 1993 y 2002 fue del 21%. Por otro lado, Hariri y sus aliados pusieron en marcha una política de sobre-endeudamiento como fuente de generación y distribución de rentas, que fue letal para las arcas públicas. Así, durante este periodo la partida del pago de intereses de la deuda se llevó el 39% de los gastos corrientes del Estado. Entre 1993 y 2002 solo los sueldos públicos y el pago de intereses de la deuda equivalieron al 25% del PIB (Ibíd.).

En este contexto, durante el primer mandato de Hariri el déficit público siguió creciendo de forma notable, y la deuda pública se disparó. Hasta el punto de que como vemos en el

---

<sup>783</sup> Ver punto 11.1

<sup>784</sup> Fue un aumento muy notable, en 1996 las tasas aduaneras eran de una media del 24%, la más alta de la región (Haddad, 1996:214).

<sup>785</sup> Entrevista a G. Corm, LCL, nº 5397, 07,11, 1996; HAMDAN, K. "Reforme fiscal. Des idées simples sur un problème complexe" LCL, nº 5463, 03,06,1999; Corm, 1995; Helbling, 1999; Dibeh, 2005

siguiente cuadro en el año 2000 la deuda publica superaba el 140% del PIB, siendo una de las deudas públicas más abultadas del mundo.

<b>AÑO<sup>786</sup></b>	<b>DÉFICIT/PIB</b>	<b>DEUDA/ PIB</b>
1993	9,01	34,4
1994	19,3	43,5
1995	15,5	51,3
1996	18,2	79,9
1997	23,6	96,6
1998	14,1	105,4
1999	14,4	120,0
2000	23,6	141,0

### *La deuda*

El Líbano salió de la guerra con las finanzas públicas en una situación preocupante. En 1990 la deuda pública (interna y externa) era de 2,4 mil millones de dólares, que en aquel momento representaba el 135% del PIB<sup>787</sup>. A finales de 1992, según los datos manejados por Dibeh (2005), la cifra absoluta ascendía ya a 3.000 millones de dólares, pero con la mejora de economía la deuda publica neta respecto al PIB había bajado a en torno el 34%. Era una deuda a todas luces abordable teniendo en cuenta las reservas de divisas y oro que tenía el BC. Sin embargo, como se ha comentado en el punto anterior, la reconstrucción física, y sobre todo la reconstrucción política, generaría un incremento continuado del déficit y un aumento exponencial de la deuda. En este sentido, lo que más nos interesa destacar es que siguiendo la dinámica establecida durante la guerra, las autoridades siguieron financiando el déficit a través de la emisión continuada de BT. De hecho, una de las primeras medidas que tomó Hariri cuando llegó al Gobierno fue la de establecer emisiones semanales de deuda. Esto combinado con las necesidades de la política monetaria, se tradujo en una emisión continuada de deuda pública a altísimos tipos de interés. Así, según las cifras que maneja Gaspard (2004:217), los intereses pagados sobre la deuda pública entre 1993 y 2002 equivalieron al 15% del PIB en ese periodo. Esta política convertiría al Líbano en uno de los países más endeudados del mundo<sup>788</sup>.

Gasto público acumulado por categorías. 1993-2002 (Gaspard, 2004: 217)

	<b>Miles de millones de \$</b>	<b>% del total</b>
<b>Intereses de la deuda pública</b>	21	38
<b>Sueldos</b>	16,3	29
<b>Bienes y servicios</b>	6,2	11

<sup>786</sup> Fuente, Dibeh, 2005: 12

<sup>787</sup> LCL, nº 5253, 18,04,1991; LR, Enero de 1991

<sup>788</sup> Son muchos los autores que relación el crecimiento exponencial de la deuda con esta política de financiación del déficit: Corm, 1995; 1998; Hakim y Andary, 1997; Helbing, 1999, Kurbusi, 1999; Gaspard, 2004; Dibeh, 2005; 2007, Jomaa, 2005.



<b>Transferencias</b>	3,3	6
<b>Inversiones</b>	9,2	16
<b>Total</b>	56.100	100

Todo esto comenzó a despertar una gran preocupación ya mediados de los años 90, no sólo porque esta política lastraba el crecimiento económico e inflaba la deuda de forma alarmante, sino porque, además, se detectaban irregularidades importantes en la gestión de los bonos del tesoro y en la evolución de los tipos de interés. Había mucha opacidad en todo el proceso de emisión y venta de los BT, no se daba información sobre quienes participaban en las subastas, el Estado emitía mucha más deuda de la que necesitaba para financiar el déficit (Corm, 1997), los intereses sobre la deuda se establecían de antemano y no en función de la oferta y la demanda en la subasta, y su evolución no reflejaba la realidad económica y monetaria del país. (Corm, 1995, 1997; Hakim y Andary, 1997; Gaspard, 2004; Dibeh, 2005). Estas y otras irregularidades, que estudiaremos más a fondo en el próximo capítulo, hacían pensar a muchos expertos que la política de sobre-endeudamiento a tipos de interés tan altos no buscaba, o no buscaba únicamente, los objetivos macroeconómicos declarados. En este sentido, autores como Gaspard (2004), Retting (2004) o Dibeh (2005) denuncian que esta era además un mecanismo de generación de rentas que alimentaba a las elites, y en especial a la banca que, como se verá en el próximo capítulo, fue la principal beneficiaria de esta política. No está de más recordar que los bancos locales seguían siendo los principales compradores de deuda, especialmente los grandes bancos.

En un primer momento, la deuda pública era básicamente una deuda interna compuesta en su gran mayoría por BT. La deuda externa fue prácticamente inexistente hasta 1994. Sin embargo, en vista de la peligrosa evolución de los datos, y de las quejas que llegaban desde varios foros que no entendían porque no se recurría a los mercados internacionales donde los tipos de interés eran muy inferiores (Hakim y Andary, 1997), a partir de 1994 el Ejecutivo optó por combinar las emisiones regulares de BT con la emisión de Eurobonos<sup>789</sup>. No obstante, el recurso a los eurobonos fue residual hasta finales de los años 90. Sólo entonces, cuando la situación de la deuda interna era ya insostenible, se optó por recurrir masivamente al endeudamiento externo, con una madurez mayor, y a unos tipos de interés inferiores, cambiando completamente la estructura de la deuda pública libanesa. Con todo, los principales compradores de deuda externa siguieron siendo los bancos locales.

#### Evolución de la emisión de BT y de Eurobonos. 1993-2003<sup>790</sup>

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
BT (miles de millones de LL)	4.013	6.825	7.641	11.480	12.208	14.788	17.294	16.828	13.905	16.213	13.509
Eurobonos (miles de millones de LL)	0	80	252	474	917	3.008	4.205	5.675	8.246	10.309	9.595

<sup>789</sup> Títulos de deuda denominados en dólares y vendidos en los mercados europeos, que tenían una mayor madurez, y unos tipos de interés más reducidos que los BT.

<sup>790</sup> Fuente, Dibeh, 2005: 15

Sin embargo, esta estrategia no fue suficiente para evitar una crisis económica y fiscal que con el cambio de siglo arrastró al país en una situación complicada. Esta política era un impedimento para el normal desarrollo de la economía, por lo que tras varios años de desaceleración continuada en el año 2000 el crecimiento del PIB fue del 0%, en 2001 del 0,8% y en el 2002 del 0,9%<sup>791</sup>. En la misma línea, entre el año 2000 y 2002 la deuda pública ascendió del 140% del PIB a su máximo histórico, superando el 180% del PIB<sup>792</sup>. Con ese escuálido crecimiento económico y esos niveles de deuda parece casi un milagro que el Estado libanés no quebrara. Pero no lo hizo, ni siquiera se tomaron medidas realmente contundentes para revertir la situación, al menos no hasta 2003.

En este punto responderemos a una de las preguntas que nos planteábamos al inicio de esta investigación. ¿Por qué no quebró el Estado en contexto económico-financiero tan complicado? Por dos motivos principalmente: primero, porque son los bancos locales los que sostienen la deuda y por tanto el Estado no está a merced de los mercados internacionales; segundo, por el respaldo económico y financiero internacional que ha recibido el país en estos años (Dibeh, 2007; Schimmelpfennig y Gardner, 2008). El papel de la banca en este esquema será analizado en profundidad en el siguiente capítulo. Veamos ahora que papel han jugado los valedores internacionales de Hariri y su régimen en el sostenimiento del modelo.

#### 10.2.4. Apoyo externo al sistema.

A la salida de la guerra las autoridades libanesas reclamaron la ayuda de los organismos financieros internacionales y a terceros países para iniciar la reconstrucción del país, y tras la llegada de Hariri al Gobierno esa ayuda comenzó a hacerse efectiva. Esta es una dinámica habitual en los contextos de posguerra desde el final de la II Guerra Mundial y el desarrollo del Plan Marshall. Sin embargo, el Líbano ha seguido convocando conferencias de donantes y recibiendo ayudas más allá del periodo de reconstrucción, lo cual no es tan habitual. Según Dibeh (2007), esto estaría directamente relacionado con el apoyo internacional que siempre recibieron Hariri y su proyecto político-económico.

El periodo de reconstrucción propiamente dicho se dio por finalizado en 1997. Pero, entre 1997 y 2005, año de la muerte de Hariri, se organizaron cuatro conferencias de donantes para el Líbano. En ese mismo periodo el país recibió 5,82 mil millones de dólares en créditos y donaciones del exterior, y una gran parte de esas ayudas fue destinada a garantizar la estabilidad financiera y monetaria del país, y en última instancia, a sostener el modelo económico consolidado con Hariri, a pesar de los graves desequilibrios y problemas que éste generaba (Dibeh, 2007). Debemos tener en cuenta que la estabilidad de la moneda nacional es la piedra angular del sistema rentista puesto en pie por Hariri y sus aliados internos y externos. Este sistema depende de que los bancos, y algunos inversores nacionales e internacionales, adquieran BT de forma masiva y constante, lo cual requiere de la confianza de estos últimos en la divisa nacional. Pero además, en un momento dado los grandes tenedores de deuda han desarrollado tal dependencia respecto a ésta, que una devaluación de la LL resultaría fatal para sus intereses. Es por ello que este grupo, en el que la elite bancaria tiene un gran peso, tratará de garantizar la estabilidad monetaria por encima de todo.

---

<sup>791</sup> MEIU, *Country Report, Lebanon*, Marzo de 2001; MEIU, *Country Report, Lebanon*, Marzo de 2003

<sup>792</sup> *Ibíd.*

Siendo más concretos, en noviembre de 1997, con la deuda ya por encima del 100% del PIB y con una situación alarmante de las finanzas públicas, Hariri organizó una conferencia de donantes en Washington, “Conferencia de Amigos del Líbano”, en la que el Gobierno presentó un proyecto para la reactivación de la economía y la mejora de las finanzas públicas con un coste de 5 mil millones de dólares. Los donantes sólo se comprometieron a donar mil millones, pero consiguió el compromiso de Arabia Saudí y Kuwait a depositar 600 y 100 millones de dólares respectivamente en el BC libanés para sostener a la LL (Dibeh, 2007).

En mayo del 2000, tras la retirada israelí del sur del Líbano, el Gobierno, esta vez con Hoss a la cabeza, volvió a pedir ayuda a la comunidad internacional para la reconstrucción de la zona. El Ejecutivo volvió a presentar un proyecto con un presupuesto de 5 mil millones de LL. No obstante, sin Hariri, sólo llegaron a recaudar 100 millones de dólares en forma de préstamos de los países árabes. Al año siguiente, en febrero de 2001, y el magnate suní de vuelta en el Ejecutivo, se organizó la conferencia de París I. Este encuentro no fue una conferencia de donantes exactamente. Fue más bien una reunión preliminar en la que el Gobierno libanés presentó una serie de reformas y propuestas a posibles donantes en previsión de una segunda conferencia, París II, prevista para noviembre de 2002, en la que sí reclamaría ayudas concretas. Ese mismo año Hariri consiguió que Arabia Saudí depositara otros mil millones de dólares en el BC, para fortalecer su posición en divisas y proteger así a la LL (Ibíd.)

En noviembre de 2002 se celebró París II, organizada con el objetivo declarado de conseguir ayuda financiera para rescatar al Tesoro libanés. Esta conferencia fue vital para el país, ya que la ayuda allí obtenida, no sólo de terceros países, también de la banca local, evitó la quiebra, casi segura, del Estado. De entre los donantes extranjeros la contribución más destacable fue la de los dos grandes aliados de Hariri en la escena internacional, Arabia Saudí, que concedió un crédito de 700 millones, y la de la Francia de Chirac, que concedió un crédito de 500 millones de euros al país<sup>793</sup>. Pero lo más significativo de París II, al menos en el marco de esta investigación, fue la implicación de los principales actores financieros del país en esa operación de rescate. El BC canceló préstamos al Estado por valor de 1,79 mil millones de dólares, y renegoció otra parte de la deuda por valor de más de dos mil millones de dólares, convirtiéndola en deuda a largo plazo (Jomaa, 2005). Por otro lado, los bancos comerciales aceptaron suscribir deuda por valor de 3,6 mil millones de dólares con una madurez de dos años a un 0% de interés, y accedieron a que las autoridades moderaran los tipos de interés sobre los BT y los eurobonos en adelante. Ya a finales del 2002, los intereses sobre los BT a 3 meses bajaron al 7,7% y los intereses sobre los bonos a seis, doce y veinticuatro meses bajaron al 9%. En la misma línea, en 2003, los bancos y las autoridades acordaron parar la emisión de deuda durante 9 meses. En noviembre se retomaron las emisiones pero con novedades. Se creó un nuevo bono con una madurez de tres años, y los tipos alcanzaron su nivel más bajo, 5,48 % para los bonos a tres meses, 6,53% para los bonos a seis meses, 6,87% para los bonos a un año, 7,89% para los bonos a dos años y 8,70% para los bonos a 3 años (Jomaa, 2005:41). Desde entonces, los intereses se han mantenido por debajo de las dos cifras.

---

<sup>793</sup> Otros donantes importantes fueron Kuwait, Emiratos y Qatar que aportaron 300 millones cada uno, y Malasia con 200 millones (Dibeh, 2007: 9)

En otro ámbito, las ayudas recibidas conllevaron, como es habitual en estos casos, una serie de obligaciones en forma de reformas como la implementación de medidas para impulsar las privatizaciones o la introducción de nuevos impuestos como el IVA.

Todo ello dio un respiro al Ejecutivo. El crecimiento de la deuda pública se desaceleró, y el descenso en los tipos sobre la deuda se tradujo en un descenso global de los intereses bancarios, con repercusiones positivas para la economía real. Así, en los años siguientes las reservas de divisas del BC aumentaron, la situación de la balanza de pagos mejoró, y la economía volvió a crecer, aunque entre el 2 y el 3%. Sin embargo, Paris II fue sólo un parche. Las medidas tomadas por el Ejecutivo tras esta conferencia, no introdujeron cambios estructurales en el modelo y la deuda pública nunca ha bajado del 130% del PIB. Asimismo el crecimiento de la economía libanesa seguiría una trayectoria muy irregular en el futuro, totalmente dependiente de factores externos, y, como veremos a continuación, el modelo sigue causando graves desequilibrios en el plano socioeconómico. La mejor prueba de todo esto, es que antes de su muerte Hariri estaba preparando una nueva conferencia de donantes en la línea de Paris II<sup>794</sup>. Ésta se celebró en Paris (Paris III) en 2007, tras la guerra entre Israel y Hezbolah en julio de 2006<sup>795</sup>. Además, Paris II consolidó la dependencia del Líbano respecto a Arabia Saudí en el plano político y financiero, así como el sometimiento del Estado a la banca libanesa.

### 10.3. CONSECUENCIAS SOCIOECONOMICAS

A pesar de los cambios que la guerra introdujo en la economía libanesa, hay algo que no cambió con respecto al Líbano de la I República. El país siguió teniendo una economía rentista<sup>796</sup>. Entre 1990 y 1998 la riqueza generada en forma de rentas no productivas creció del 9 al 23% del PIB<sup>797</sup>. Sin embargo, el país no contaba con los mecanismos de creación de renta del periodo anterior, ya que perdió su papel de intermediación financiera y comercial entre Oriente y Occidente. En el nuevo escenario la creación y distribución de rentas se organizaron en torno a la reconstrucción y, sobre todo, en torno a la deuda. Como se verá en el próximo capítulo, la política de sobre-endeudamiento y la política de intereses llevada a cabo por las autoridades financieras ha sido una fuente constante y rentable de rentas, para el conjunto de las elites nacionales. En este sentido, la deuda financió la política distributiva que permitió la consolidación de la paz. La captura del aparato estatal, el modelo de explotación de empresas y servicios públicos, la captura y uso indiscriminado de fondos públicos, la colocación de seguidores y clientes en la administración, etc. se han financiado gracias a esta política de endeudamiento. Asimismo, la política de intereses que se ha desarrollado en estos años ha sido una fuente segura y rentable de beneficios para el conjunto de las elites, sobre todo en los años 90.

Sin embargo, esta política ha tenido graves consecuencias socioeconómicas. Como se ha mencionado ya, los responsables del diseño del modelo económico libanés, anunciaron en su

<sup>794</sup> "Lebanon donor conference postponed", *Daily Star*, 10,11,2005

<sup>795</sup> Líbano recibió más de 7 mil millones de dólares en préstamos y ayudas. Sobre la reconstrucción de la guerra de 2006 ver Sabbagh, 2007

<sup>796</sup> HAMADAN, K. "Les fondements rentières de la crise" LCL, N° 5461, 06,05, 1999 ; Gaspard, 2004; Retting, 2004; Srouji, 2005; Baumann, 2012 (a)

<sup>797</sup> HAMADAN, K. "Les fondements rentières de la crise" LCL, N° 5461, 06,05, 1999:11

momento (allá por 1993) un crecimiento medio por encima del 9% durante los 10-15 primeros años de posguerra, y trataron de convencer a la ciudadanía de que generarían tal volumen de empleos y tal desarrollo que a la altura de 2002 el Líbano sería un país de renta media. La realidad ha sido bien distinta, debido sobre todo a la política de sobre-endeudamiento y los altos tipos de interés, que han sido un lastre para el crecimiento económico. El Líbano no recuperó los niveles de vida de los años 70 hasta bien entrada la década de los 2000. De hecho, aún en 2003 el PIB per cápita era de 1.715 dólares, mientras que, calculado a un precio constante, el PIB per cápita en 1974 habría sido de 3.308 dólares (Dibeh, 2005:7). La ausencia de inversión en sectores productivos limitó enormemente la creación de empleo, y el empleo que se generaba gracias a la reconstrucción era un empleo de muy baja calidad que cubrían sobre todo los trabajadores sirios. Así, si bien según las cifras oficiales del Gobierno la tasa de paro rondaba el 8,5% en 1999, autores como Kurbusi (1999) o Traboulsi (2014), denuncian que la cifra real de paro a finales de los años 90 rondaba el 30%. Por otro lado, el nivel de los salarios permaneció extremadamente bajo. La devaluación de los años 80 generó una precarización sin precedentes de los asalariados, y en los 90 Hariri y sus hombres se esforzaron por mantener los sueldos a raya para controlar el gasto público y la inflación (Dibeh, 2005), y por supuesto para contentar a la patronal de la que ellos formaban parte. Así, en 1993 el exministro Elias Saba estimaba que el aporte de los sueldos a la riqueza nacional rondaba el 16% una cifra parecida a la de 1987, contra cifras de en torno al 50% en los años 70<sup>798</sup>. En esta línea, en 1996 Hamdan denunciaba que a pesar de que el PIB había crecido cerca de un 40% entre 1991 y 1995, y de que la LL se había apreciado cerca de un 30% respecto al dólar en el mismo periodo, los salarios perdieron entre un 10 y un 15% de su valor debido a la inflación<sup>799</sup>.

Por otro lado, los niveles de protección social de la población cayeron considerablemente durante la guerra y nunca se recuperarían. Según un estudio realizado por Myriam Catusse (2009 (b)), aún en 2009 entre el 40 y 50% de la población libanesa no estaba inscrita en la seguridad social, ni tenía cobertura pública de ningún tipo, ni en caso de enfermedad, discapacidad o jubilación, y tampoco contaba con ayudas públicas a la educación, y sólo un 8% de estas personas contaban con seguros privados.

Todo esto, unido a un sistema fiscal regresivo y al "capitalismo de amigos" heredado de la guerra, ha acentuado los desequilibrios tradicionales del sistema socio-económico libanés hasta niveles desconocidos<sup>800</sup>, sobre todo porque ha propiciado una concentración de la riqueza sin precedentes. El número de personas catalogadas como de renta alta disminuyó en década de los 90. Entre 1992 y 1999, este grupo pasó ser el 10,3% de la población a ser el 8,85 % de la población (Srouji, 2005: 45). Sin embargo la riqueza que ha ido acumulando este grupo, sobre todo en lo más alto de su jerarquía, ha sido cada vez mayor. Según recoge Traboulsi (2014: 30), entre 1992 y 1999 los ingresos de las rentas más altas aumentaron de media un 4,8% anual. Esta tendencia parece haberse consolidado en los años 2000. Así, según los datos de un informe publicado por el Crédit Suisse, a la altura de 2013 el 48% de la riqueza privada del país estaba en manos de 8.900 individuos, un 0,3% de la población adulta del país. Dos

---

<sup>798</sup> LR, Mayo de 1993

<sup>799</sup> HAMDAN, K. "Perspectives sociales: les vrais enjeux" n°5375, 04/01, 1996 ; "Playing the Army against the Labor", LR, Abril de 1996

<sup>800</sup> Ver capítulo 2

familias destacan muy por encima de los demás, los Hariri y los Mikati, que conjuntamente acumulaban unos 14 mil millones de dólares, el 15% de la riqueza privada del país<sup>801</sup>.

En el lado contrario, la guerra y las estrategias de acumulación puestas en marcha por las elites locales en los años 80, incluyendo la devaluación y la inflación, llevaron al empobrecimiento generalizado de la población libanesa, y a una alarmante disminución de las clases medias<sup>802</sup>. Las dinámicas de posguerra no sólo no revirtieron la situación, sino que incidieron sobre estas desigualdades llevándolas a récords históricos. Así, según Traboulsi (2014: 30), entre 1992 y 1999 los ingresos de los grupos de renta media disminuyeron un 8,4% anual, y los ingresos de los grupos de renta más baja disminuyeron un 4,6% anual. En esta línea, en un informe de ESCWA publicado en 1996, se apuntaba que el 28% de las familias del Líbano vivían por debajo del umbral de la pobreza, estimado entonces en 600 dólares al mes por familia media, de 5 integrantes (Haddad, 1996). Un estudio publicado en 1997 por los economistas Kamal Hamdan y Adib Na'ma, estimaba que el 32,1% de los hogares libaneses no tenían sus necesidades básicas cubiertas (Visto en Baumann, 2012 (a)); y en 1999, la ONU llevó a cabo un estudio sobre los estándares de vida en Líbano, que determinó que el 35% de las familias del país tenían grandes dificultades para cubrir sus necesidades básicas y que un 7,09% de las familias vivían en situación de extrema pobreza (Kurbusi, 1999:84). Pero, además, la población catalogada como de renta baja pasó de ser el 49% en 1992 y al 61% en 1999. Mientras, la llamada clase media o grupos de renta media pasaron de ser el 40% de la población en 1992 a ser el 29% en 1999 (Srouji, 2005: 45).

Como consecuencia de todo ello las tasas de emigración en la II República han sido muy elevadas. Muy parecidas a las del periodo de guerra. Se estima que entre 1992 y 2007 entre 500 y 650 mil libaneses, en su mayoría jóvenes cualificados, han dejado el país (Kasparian, 2011:4)<sup>803</sup>. Pero este no es un daño colateral del modelo, es parte importante del mismo. Para que el sistema funcione la emigración es necesaria, ya que corrige algunos de los desequilibrios más importantes del mismo. Según datos del FMI, entre 1993 y 2002 las remesas enviadas por la diáspora al Líbano sumaron unos 2.500 millones de dólares. Según el organismo internacional el Líbano era el tercer país del mundo en recepción de remesas en proporción al PIB, en torno al 15% del PIB en ese periodo (visto en Dibeh, 2005). Este dinero ha sido fundamental para equilibrar una balanza comercial estructuralmente deficitaria. Asimismo la diáspora, a través del envío de remesas y a través de sus inversiones directas y sus depósitos bancarios, ha sido muy importante para el desarrollo del sector inmobiliario y del sector bancario, las joyas de la corona de la economía de posguerra. Además su papel es muy importante en la financiación de la pequeña y mediana empresa de carácter familiar, que como veremos tiene muchas dificultades para acceder al crédito (Labaki, 2006; Hourani, 2007). Por otro lado, estas remesas son fundamentales para muchas familias libanesas con ingresos salariales que no cubren sus necesidades básicas, y la emigración supone una solución "fácil" para el paro estructural que genera el modelo. Todo ello ayuda a reducir posibles tensiones sociales.

---

<sup>801</sup> *The Executive Magazine*, 18, 10, 2013

<sup>802</sup> Ver punto 8.1.

<sup>803</sup> Hay que tener en cuenta que como apunta Traboulsi (2014:58), cada año entran en el mercado de trabajo entre 35 y 40 mil personas, muchos de ellos con educación universitaria, y que el mercado libanés sólo absorbe entre el 50 y 60% de esta oferta.

Por tanto vemos que el modelo económico implantado en la II República genera importantes desequilibrios macroeconómicos: un crecimiento económico pobre y desigual, y una deuda pública insoportable que ha puesto al país en serios aprietos en reiteradas ocasiones, y, al mismo tiempo, genera unos desequilibrios socioeconómicos de enorme gravedad. Y sin embargo casi 25 años después de su puesta en funcionamiento nadie parece tener interés en cambiar el modelo, las autoridades se limitan a poner parches cada vez que la situación se desborda. El por qué no es difícil de adivinar, este sistema económico sustenta todo el sistema de poder libanés. Las elites nacionales se alimentan de él.

#### 10.4. LA CAIDA DE HARIRI. LA CONTINUIDAD DEL MODELO

Como hemos visto, el modelo distributivo sobre el que se consolidó la paz generó una fuerte competencia intra-elitista que ha convertido el gobierno del país en una terea complicada. Para imponer sus políticas Hariri estaba obligado a estar constantemente negociando y mercadeando con el conjunto de la clase política, comprando voluntades a cambio de contratos, nombramientos, fondos, etc. Los detractores más duros del líder suní fueron sin duda Berri y los aliados de Siria. Este sector ponía tantas dificultades al líder suní que éste amenazó con dimitir hasta en cuatro ocasiones entre 1993 y 1998, aunque la única dimisión que se hizo efectiva fue la última, la de 1998. Pero a pesar de las dificultades en el proceso de toma decisiones y de la conflictividad política diaria, hubo una cierta estabilidad entre 1993 y 1998. La auténtica oposición era la oposición cristiana, que ponía en cuestión la presencia siria en el país, pero fue expulsada de la arena política. Durante esos años su capacidad de confrontar el sistema fue escasa, ya que cualquier cuestionamiento público del *statu quo* era duramente reprimido, normalmente recurriendo al Ejército y a los servicios de seguridad.

Los ataques al modelo socioeconómico instaurado por Hariri también eran duramente reprimidos. Como se ha visto, el modelo generaba graves desequilibrios y no tardó en generar resistencias. Tras varios años de relativa paz social, en 1995 la decisión de Hariri de aumentar el precio de los carburantes inició una nueva oleada de protestas y movilizaciones lideradas por la Confederación General de Trabajadores (CGTL), la principal confederación sindical del país. Estas demostraciones fueron duramente reprimidas, casi siempre por el Ejército, pero la dureza del Ejecutivo no consiguió disuadir a los sindicatos, al contrario. En los años posteriores, Hariri tuvo que lidiar con una fuerte oposición social y sindical. En este contexto, en 1997, el líder suní cambió de táctica. Penetró la CGTL poniendo a un hombre afín al frente, y neutralizó completamente su capacidad de actuación. Desde entonces la CGTL ha actuado más como garante de los intereses de la patronal que de los trabajadores (Baroudi, 1998; Traboulsi, 2014).<sup>804</sup>

A partir de 1998, fue Siria la que puso la autoridad de Hariri en entredicho. Ante la creciente animadversión entre Arabia Saudí y Siria derivada de la cercanía del régimen alauí a Irán, y ciertos elementos de orden interno como la preparación de la sucesión de Hafez al Assad,

---

<sup>804</sup> Además, en 1997, el Ejecutivo tuvo que hacer frente a la llamada “revuelta de los hambrientos” en la Bekaa, liderada por un antiguo líder de Hezbolah, el Sheij Tufaili, que también fue sofocada por la fuerza con el Ejército. La situación socioeconómica era especialmente grave en esta región que sufrió mucho cuando con el fin de la guerra y a consecuencia de las presiones internacionales el Gobierno destruyó la mayor parte de la producción de hachís y opio, que generaban el 50% de la economía de la zona en los años 80. HAMDAN, K. “Revolte des affamés. Raisons et solutions”, LCL, n° 5417, 21,08,1997.

Damasco quiso fortalecer la posición de sus aliados en Líbano, limitando en la medida de lo posible la autoridad del primer ministro. En este sentido, en 1998 Siria impuso la elección de Emile Lahud, comandante en jefe del ejército, como presidente de la República. Lahud era un hombre muy respetado por entonces, tenía el apoyo del Ejército, al contrario que Harawi, tenía vocación de líder fuerte, difícil de manipular por el magnate suní (Blandford, 2006; Zaazaa, 2010; Baumann, 2012 (a)).

Consciente del movimiento de Siria, Hariri dimitió. Salim Hoss ocupó su lugar al frente del Gobierno y George Corm, fue nombrado ministro de Finanzas. Sin embargo, fue sólo una retirada temporal, volvió en el año 2000, tras realizar una campaña electoral multimillonaria, muy reforzado por la incapacidad del nuevo Ejecutivo de hacer una política distinta, y por el deterioro de la situación económica en su ausencia. En ese tiempo, el nuevo Gobierno trató de desestabilizar las bases sobre las que se asentaba la autoridad Hariri, al menos en parte. Bajo la premisa de la lucha contra la corrupción, el nuevo Ejecutivo realizó una purga en la administración y en algunos de los organismos que habían estado bajo el control de Hariri como el CDR, donde destituyeron al presidente y otros miembros del Consejo de Administración. Además, el tándem Hoss/Corm trató de imponer una política de austeridad que paralizó la reconstrucción. También trataron de controlar la política de sobreendeudamiento, emitiendo mucha menos deuda, sustituyendo la deuda interna por deuda externa a tipos más bajos y a más largo plazo, y bajando los tipos de interés. Pero sus intentos por cambiar el sistema y minar la autoridad de Hariri fueron vanos. El líder suní seguía teniendo a personas leales en puestos clave como el BC, el ministerio de Economía, en los altos cargos de la administración, y seguía teniendo al sector bancario como primer muro de defensa del modelo. En este contexto, el tándem Hoss/Corm no pudo introducir cambios estructurales en el sistema (Dibeh, 2000; Baroudi, 2002; Baumann, 2012 (a))

Hariri volvió en el año 2000 notablemente fortalecido, lo cual le sirvió para dar un nuevo impulso a sus antiguos proyectos. Así, poco después de llegar al Gobierno presentó un nuevo paquete de reformas de 10 puntos que trataba de profundizar en el carácter neoliberal del sistema. En él se insistía sobre la necesidad de impulsar las privatizaciones, sobre la eliminación de las restricciones comerciales, y las licencias comerciales, se retomaba la idea de la introducción del IVA, se planteaba un descenso importante del gasto público, y se marcaba como objetivos la integración del Líbano en la Organización Mundial del Comercio, y la firma de un acuerdo de asociación con Europa (Baumann, 2012 (a)).

Ante esta nueva ofensiva, que atacaba los intereses de parte de la elite política, la tensión volvió a subir. En este sentido fue muy sonado el enfrentamiento entre Lahud y Hariri por la privatización de la gestión de la telefonía móvil. A grandes rasgos, desde que volvió al Ejecutivo Hariri quiso arrebatar el control de este mercado a los aliados de Siria que controlaban las ya mencionadas compañías Cellis y Libancell, y para ello se propuso privatizar el mercado. Sin embargo, Lahud quería que una vez que éstas finalizaran sus contratos con el Gobierno, en 2004, el mercado fuera gestionado por empresas públicas. La polémica en torno a este tema fue muy grande y se alargó durante años, pero Hariri no consiguió que la privatización se llevara a cabo. El primer ministro también intentó privatizar Middle East Airlines y EDL, ambos bajo control de Nabih Berri, pero una vez más y tras varios años de duro enfrentamiento, el líder chií evitó que Hariri consiguiera su propósito (Leenders, 2012; Baumann, 2012(a)). En la



misma línea, en 2002 intentó eliminar los monopolios comerciales de la burguesía tradicional, alegando que era una medida imperativa para la firma del tratado de libre comercio con la UE. Pero tampoco consiguió su objetivo. La burguesía tradicional, eminentemente cristiana, consiguió convertir el conflicto en un tema sectario, presentándolo en los medios como un nuevo ataque a la población cristiana y tampoco pudo sacar adelante la ley (Baumann, 2012 (a)). Con todo, tras los acuerdos de París II, y gracias a las presiones internacionales Hariri consiguió imponer el IVA, y aprobó un descenso importante de las tasas aduaneras.

Esta nueva ofensiva de Hariri tenía por supuesto la intención de profundizar en las reformas neoliberales que habían contribuido a que él, los miembros de la nueva elites económico-financiera, y sus aliados internacionales, hubieran acumulado capital y poder político de forma ininterrumpida desde el final de la guerra, incluso antes. Sin embargo, al contrario que en su primer mandato, los intentos de reforma de Hariri también pretendían atacar o debilitar a sus rivales políticos, que cada vez le dejaban menos margen de maniobra. Sobre todo porque su liderazgo era cada vez más cuestionado desde Siria. Así, cuando en 2004 Siria quiso forzar la reelección de Lahud, Hariri volvió a dimitir, e inició una cruzada, no ya contra Lahud, sino contra la presencia siria en Líbano. Se unió a la oposición cristiana y estuvo detrás de la famosa resolución 1559 de las Naciones Unidas aprobada en septiembre de 2004, que exigía la salida de todas las fuerzas extranjeras del Líbano. En este contexto, el 14 de febrero de 2005, Hariri fue asesinado en un atentado con coche bomba.

El asesinato de Hariri dio paso a varios meses de fuertes movilizaciones sociales, y fuertes presiones internacionales, que acabaron provocando la salida de las tropas sirias del país, el regreso de los grandes líderes cristianos<sup>805</sup> y la reconfiguración del espectro político en torno a dos grandes bloques. Por un lado el bloque pro-sirio conocido como el 8 de Marzo (8M), en referencia a un día que consideran histórico, el ocho de marzo de 2005, en el que celebraron una manifestación de apoyo a Siria a la que acudieron unas 800.000 personas. Este grupo ha estado liderado desde entonces por Hezbolah y Amal, y en 2006 también se unió a él Michel Aoun. Por otro lado, el bloque anti-sirio, conocido como el 14 de Marzo (14M). Su nombre hace referencia al día en el que este sector organizó una manifestación, a la que acudieron cerca de un millón de personas, para pedir el fin de la ocupación siria, el 14 de marzo de 2005. El 14M ha estado liderado por los herederos de Hariri, su hijo Saad Hariri y sus más cercanos colaboradores como Fuad Siniora, y en el que se integran la mayoría de los líderes cristianos. Desde entonces las convulsiones han sido muchas en el país, y han afectado al sistema a todos los niveles<sup>806</sup>.

En lo que atañe a nuestro objeto de estudio, la muerte del magnate suní supuso una pérdida importante para la nueva elite económico-financiera. Los herederos de Hariri no gozan de la autoridad, ni del talento político de su padre, y su muerte abrió una brecha en el seno de este grupo, que se ha dividido en distintas facciones. Cada una de ellas busca, desde entonces, a quien represente sus intereses en el aparato estatal<sup>807</sup>. Estos problemas se han visto agravados

---

<sup>805</sup> Amín Gemayel había vuelto en el año 2000, pero mantenía un perfil bajo, Aoun volvió de Francia y Geagea fue liberado de prisión.

<sup>806</sup> Para profundizar sobre el Líbano post Hariri ver Knudsen y Kerr, 2013

<sup>807</sup> Cable de la embajada estadounidense en Beirut, " Lebanon: MP Mosbah al-Ahdab fears March 14 has lost its way", 17,08, 2006, ID: 06BEIRUT2691\_a, *Wikileaks*.

por el empoderamiento de los partidos chiíes, sobre todo de Hezbollah, ya que ello ha provocado la supeditación de la economía a los temas de orden militar/securitario y sectario. Una tendencia que se ha consolidado en el contexto de las revueltas regionales, para desesperación de este sector de la elite.

Sin embargo, como veremos en el próximo capítulo, a pesar de los reveses, el sector bancario, incluido el BC, siguen garantizando la continuidad del modelo, y el sistema de poder se sigue alimentando de la deuda. Los cambios en la relación de fuerzas no han cambiado en absoluto el modelo distributivo implantado en los años posteriores al fin de la guerra. Salvo para el caso de Hezbollah, que se mueve en otros parámetros, la creación y reparto de rentas y espacios de influencia sigue siendo la base del pacto intra-elitista que sustenta el sistema socio-político libanés.

## 11. EL SECTOR BANCARIO Y SU PAPEL EN EL DISEÑO Y REPRODUCCIÓN DEL ORDEN DE POSGUERRA

---

En los capítulos anteriores hemos visto como se produjo la transición de la guerra a la paz, y el costo que esto tuvo en términos de *state-building*. La paz exigía dar continuidad a las trayectorias de acumulación de las elites emergentes de la guerra, y eso tuvo un precio evidente sobre la calidad del sistema político-institucional de posguerra, y también tuvo un alto costo socio-económico que los libaneses siguen pagando hasta hoy. En este capítulo veremos cuál fue el papel de la banca todo este proceso. ¿Qué necesidades e intereses tenía el sector con el fin de la guerra? ¿Cómo se posicionó la elite bancaria en la lucha entre los distintos sectores de la elite? ¿Qué papel jugó en el diseño del nuevo orden económico y político? ¿Con qué recursos contaba?

Como hemos dicho, las guerras suelen trastocar por completo el sistema financiero de un país, y como apuntan Addison et al. (2001) o Addison et al. (2005) la reforma del sistema financiero es prioritaria en cualquier contexto de reconstrucción. Según los expertos, y, sobre todo, según los organismos internacionales, se considera un paso fundamental en el proceso de *state-building*, y exige la creación o reforma de un banco central y de órganos de supervisión financiera, así como la normalización y reglamentación de la actividad bancaria. Sin embargo, como apunta el mismo autor tiende a haber resistencias importantes a este tipo de reformas, sobre todo, desde la banca. Es habitual que los actores beligerantes o sus entornos penetren el sector durante la guerra, y que la banca se vea plenamente implicada en la economía de guerra con todo lo que ello implica. Así, cuando llega la paz suele haber resistencias a que se aumente el control y la supervisión sobre las actividades bancarias. Y dado que los bancos o los banqueros acumulan siempre poder e influencia, intervienen en el proceso de reformas, y a menudo evitan que se puedan llevar a cabo las reformas que recomiendan los organismos internacionales, sobre todo los organismos como el FMI y el Banco Mundial.

En esto el Líbano fue algo diferente. Como hemos visto en el capítulo 8, a la salida de la guerra el Líbano tenía un banco central más fuerte que nunca, de hecho era probablemente el organismo público más importante del país. Además tras años convulsos, los bancos de las milicias se hundieron, y un reducido grupo de banqueros profesionales se impuso sobre el resto de comunidad bancaria tras desbanicar también a las viejas familias, a los grandes bancos extranjeros y algunos recién llegados con pretensiones como Tamraz. En 1989 este sector tomó las riendas de la Asociación de Bancos con el nombramiento de George Achi como presidente, y al contrario que otros sectores de la nueva elite nacional este grupo tenía mucho interés en regular y normalizar su actividad, para adaptarla a los estándares internacionales, por lo que las elites bancarias presionaron para introducir una reforma financiera. Sobre todo porque, a la salida de la guerra el sector se encontraba en una situación muy delicada. Sin embargo, la reforma bancaria y la reforma financiera no tendrán como objetivo avanzar el proceso de *state-building*, ni siquiera defender el interés de la banca en general, sino el de consolidar el dominio de dicho grupo sobre el sector.

Pero además, debido a la dependencia que el Estado desarrolló respecto a la banca, especialmente respecto a los grandes bancos, durante los años de guerra, este grupo salió del

conflicto en una situación de poder que le permitió intervenir en el proceso de diseño de todo el sistema. Como se ha visto, este grupo se alió con Hariri en los 80, y se puede considerar parte de esa nueva elite económico-financiera que apoyó y presionó en todos los frentes para investir a Hariri primer ministro. Este grupo compartía una misma visión de la economía y la política con el magnate suní y la nueva "burguesía contratista"(Baumannn, 2012 (a)). En definitiva era partidario de integrar el Líbano en el mapa neoliberal global. Sobre todo, era partidaria de adaptar a la realidad institucional del país a los intereses del gran capital nacional e internacional. No obstante, debemos aclarar que este grupo no estaba supeditado a Hariri, más bien Hariri lo supeditó todo a los intereses de este grupo. Hay que recordar que Hariri era el miembro más destacado de la burguesía contratista, pero también era miembro de la elite bancaria. El magnate suní no sólo tenía dos bancos de la plaza en propiedad, Banque de la Méditerranée, que desde finales de los años 80 se situaba entre los 5 bancos más importantes del país, y la Saudi Lebanese Bank; también era accionista de Audi, de dos grupos franceses Indosuez y Paribas, que a su vez controlaban importantes bancos de la plaza como el Banque Libano-Française y BPNI, y el Sté Nouvelle de Banque de la Syrie et du Liban. Además, no es descartable que tuviera intereses en otros bancos locales.

Estos actores no serán sólo la elite del sector, a lo largo de la II República, personas como el ya difunto Farid Rafael<sup>808</sup>, Naaman Azhari, Adnan Kassar, Joseph Torbey, François Bassil o Raymond Audi<sup>809</sup> pasarán a integrar la elite primaria del país. Este grupo mantiene notables diferencias con la elite bancaria de la I República. Entonces la mayoría de los grandes banqueros eran políticos, comerciantes, terratenientes, emigrantes ricos, y miembros de la elite en general, que adquirirían bancos como instrumento de acumulación. Sin embargo, su objetivo no era tanto el de acumular capital como el de acumular influencia social y política. Los bancos locales eran, sobre todo, un instrumento de intermediación política y social, y salvo para el caso de Intra, no seguían las lógicas más básicas del capitalismo. No buscaban la maximización de beneficios, ni la eficiencia, ni su objetivo primero era crecer y expandirse. Buscaban la cercanía al poder político, sobre todo, al presidente.

La elite bancaria de posguerra es muy diferente. Se trata de banqueros profesionales que provienen de clases medias y altas pero no de la elite nacional. Se definen y se reconocen como banqueros, y han progresado socialmente gracias a su trayectoria de acumulación iniciada desde la banca. Evidentemente los grandes banqueros del país han expandido sus intereses más allá de la banca comercial: aseguradoras, la banca de inversión, el sector inmobiliario, etc. De hecho, la mayoría son propietarios de holdings familiares que les han permitido extender su influencia a los sectores clave de la economía nacional, como el turismo, el sector farmacéutico, y el comercio. Asimismo, como veremos, en los últimos años algunos de ellos han mostrado serias ambiciones políticas. Pero como decimos, ante todo se identifican y se reconocen como banqueros.

Desde su llegada al sector en los años 60, este grupo mostró una mentalidad más acorde al pensamiento capitalista occidental. Quisieron introducir nuevas formas de ejercer su profesión

---

<sup>808</sup> Falleció en septiembre de 2014

<sup>809</sup> Los Hariri forman obviamente un polo de influencia importantísimo dentro del sector, pero no los nombramos aquí, porque su poder dentro del sector financiero es solo una parte de la enorme estructura de poder que ha construido la familia. Los Hariri no son banqueros.

acercándola a los estándares internacionales y desarrollaron estrategias financieras más agresivas. Su objetivo era crecer y expandirse, era la acumulación de capital pero en términos diferenciales (Nitzan y Bichler, 2002; Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009). En esta línea, plantaron cara a los bancos internacionales, y a la vieja guardia del sector<sup>810</sup>, alterando completamente las reglas del juego. Aun así el establishment consiguió mantener su dominio durante años. Sin embargo, en los años 80 y gracias a las dinámicas de cambio de la guerra, este grupo acabó imponiendo su criterio en el ejercicio de la actividad bancaria. Un modelo de banca que se consolidó en los años 90 y que les ha permitido llegar a formar parte de la elite primaria del país.

Con todo, tras el fin de la guerra este grupo tuvo que pelear por imponer su criterio, al igual que el resto de los sectores de la elite. Como se ha visto, cuando se firmó la paz, Siria tomó las riendas gracias a su poderío militar, y quiso imponerse en todos los ámbitos, incluida la economía. En este contexto la banca tuvo que movilizarse, negociar, y presionar para hacerse escuchar, y para impulsar el ascenso político de Hariri. Pero una vez que el líder suní entró en el Ejecutivo, la banca se aseguró seguir siendo clave en la producción y distribución de rentas, como ya lo fue, aunque por otras vías, durante la I República y durante la guerra. Se aseguró, por tanto, un lugar central en el nuevo sistema de poder.

### 11.1. 1990-1993. NEGOCIANDO EL ORDEN DE POSGUERRA

Tras la tregua firmada entre el Banco Central (BC) y la Asociación de Banqueros (ABL) a finales de 1987 la situación monetaria mejoró ligeramente. La LL se mantuvo relativamente estable en estos años, el valor medio del dólar estuvo en 401 LL en 1988 y en 494 LL en 1989, aunque al cierre del año el dólar había alcanzado las 505 LL (ABL, 1989-1990:14). Asimismo, en ese contexto de calma relativa la banca mejoró sus cifras, en 1988 y 1989 el balance consolidado del sector creció un 8 y 18 % respectivamente en términos reales<sup>811</sup> (Iskandar, 1993:37).

Sin embargo, con los acuerdos de Taef ya firmados, entre enero y junio de 1990 se produjo el episodio más cruento de la Guerra de Liberación. En este contexto se produjo una alarmante huida de capitales, que cayó como una losa sobre un sector que atravesaba una situación muy delicada<sup>812</sup>. Se estima que unos 300 millones de dólares salieron del país en esos meses (Ibíd.). Asimismo, la destrucción generada por la guerra empeoró notablemente la calidad de los activos del sector, y redujo las ya de por sí escasas posibilidades de inversión privada al mínimo. Además, la situación financiera del país empeoró a lo largo del verano debido a que la guerra del Golfo provocó una nueva huida de capitales, y un descenso importante en la llegada de remesas de los expatriados libaneses en el Golfo. A finales de 1990 el balance consolidado del sector se había contraído un 5% en términos reales (Iskandar, 1993:37)

Por otro lado, los problemas entre el gobernador del BC, Edmond Naim y la Asociación volvían a aflorar en 1990, esta vez debido a elementos de orden político. Problemas derivados, al menos en parte, de la mala relación entre el gobernador y Michel Aoun. Como ya se ha

---

<sup>810</sup> Ver punto 4.3.

<sup>811</sup> Aunque en cifras absolutas el balance total en 1989 era de 6.186 millones dólares contra 16.199 millones de dólares, en 1982 (Iskandar, 1993:37)

<sup>812</sup> Ver punto 8.3.

mencionado en el capítulo 8 tras la firma de los acuerdos de Taef, y el nombramiento de Rene Muawad como presidente, Naim dejó de reconocer la legalidad del Gobierno del general. En este contexto, y con la ayuda del primer ministro Hoss, el gobernador se propuso ahogar económicamente a Aoun, y para ello dejó de financiar al Gobierno rebelde y dejó de suministrar liquidez a la sucursal del BC en Junieh (al norte de Beirut) dejando a los bancos de la zona controlada por Aoun, es decir el corazón del Líbano cristiano, en una situación complicada. Hay que tener en cuenta que desde hacía meses el sector atravesaba ya serios problemas sistémicos y esta falta de liquidez puso en serios aprietos a muchos bancos.

No obstante, la banca y el gobernador también tenían problemas de otra índole. A lo largo de 1990 el BC aprobaba una serie de nuevas circulares que volvían a tensar la relación entre el BC y la ABL. La más polémica fue, quizá, la circular 921 que permitiría la anulación del secreto bancario en ciertas circunstancias, lo que molestó profundamente en la ABL<sup>813</sup>. El gobernador había iniciado su cruzada particular contra el secreto bancario ya en 1986, cuando la especulación estaba causando verdaderos estragos, a fin de dar a conocer y condenar a los bancos y clientes que estuvieran especulando de forma ilícita contra la moneda nacional. La presión de los bancos hizo que Naim apartara la idea durante un tiempo, pero en 1990 los escándalos bancarios y los ataques a la LL, que volvían a generalizarse, hicieron que Naim volviera a tratar de modificar el secreto bancario, y a tratar de implementar iniciativas que aumentaran el control de los bancos por parte del BC<sup>814</sup>. Además, era bien sabido que el Gobierno de Aoun estaba guardando su dinero "público" en bancos privados de la zona, algo estrictamente prohibido por el Código de Moneda y el Crédito. El gobernador trató de reclamar ese dinero a varios bancos, pero estos se negaron a dar cualquier información de las cuentas de Aoun, escudándose en el secreto bancario. En este contexto el gobernador aprobó la circular 921 que permitiría entre otras cosas la anulación del secreto bancario para las cuentas de los funcionarios. No obstante, la circular acabó siendo retirada por las presiones de la Asociación de Banqueros<sup>815</sup>.

El enrarecimiento de las relaciones entre el BC y el sector privado, derivó en nuevos ataques a la LL. Así, la moneda nacional volvía a caer, y la inflación se disparaba, lo que a su vez incidía en la mala relación entre la ABL y el BC. Desde el BC se acusaba públicamente a la banca de estar hundiendo la LL, con prácticas ilegales. Esto decía un estrecho colaborador de Naim al LCL, sobre lo que pensaban Naim y su equipo respecto a la situación que atravesaba la LL: *"Il y a un état de fait qui n'est pas pour le bien de la libre libanaise, des banques libanaises. Il faut modifier cet état de fait en modifiant les lois. En dehors de cela, il n'est pas possible de procéder à une réforme. Sinon, laissez faire et laissez-passer!"*<sup>816</sup>

Mientras, un sector muy poderoso del país que integraba a los medios afines a Aoun, y la banca privada atacaba a Naim culpándole de la evolución errática de la LL. *"Les fluctuations du marché de Beyrouth ne sont pas normales, tout le monde le sait et le sent. Beaucoup*

---

<sup>813</sup> "Secret bancaire ultime défense", LCL, nº5242, 29,01,1990

<sup>814</sup> Por ejemplo, trató de hacer efectiva la circular nº 12 de 4 diciembre de 1986 que otorgaba a los comisarios de la Comisión de Control de Bancos un derecho permanente de inspección de las operaciones de los bancos que operan en Líbano. También trató de que el BC tuviera derecho de veto en el nombramiento del consejo de administración de los bancos privados (LCL, nº 5202, 20,03,1989).

<sup>815</sup> "Secret bancaire ultime défense", LCL, nº5242, 29,01,1990

<sup>816</sup> Ibid.

*d'opérateurs ont même découvert l'existence d'une source vendant d'importants paquets et provoquant la baisse rechuté de la LL. Certains avancent qu'il pourrait bien s'agir de la BDL par l'entremise d'une ou deux banques de la place. D'ailleurs la BDL n'a rien fait pour éloigner les soupçons, même pas d'interventions raisonnables pour amortir les fluctuations du marché.*<sup>817</sup>

En la misma línea, en una entrevista realizada por el LCL en junio de 1990, el presidente de la ABL, George Achi, afirmaba que la política que estaba llevando a cabo el BC estaba contribuyendo a desestabilizar el mercado de cambio.<sup>818</sup>

Tras la rendición de Aoun, en octubre, la tensión se redujo, y la LL volvió a recuperarse de forma notable los últimos meses de 1990.

A finales de 1990 el mandato de Naim llegaba a su fin. El gobernador quería seguir al frente del BC, y en el Gobierno había muchos partidarios de renovar su cargo al frente del organismo financiero<sup>819</sup>. Pero la elite harirista que dominaba la Asociación no quería a Naim. Era muy poco manejable y eso resultaba peligroso para el nuevo periodo de cambios y reformas que se aproximaba. De hecho, el gobernador ya había anunciado sus planes de reforma bancaria que no gustaron en el sector. Entre otras cosas, Naim quería nuevas leyes que limitaran el alcance de ley de secreto bancario y quería que la especulación se convirtiera en una actividad ilegal y punible<sup>820</sup>. Además, el sector harirista, y el mismo Hariri, que como hemos visto se lanzó a la capturar los espacios clave de la economía y las finanzas tras el fin de la guerra, querían tener este organismo tan crucial para las finanzas del país bajo su control directo. Así, utilizaron toda su influencia para que el Ejecutivo nombrara gobernador Michel Khuri. Khuri, que como se ha dicho, fue gobernador entre 1978 y 1984, había sido un shehavista reconocido, muy cercano a banqueros como Farid Raphael, y al igual que otros banqueros shehavistas, como el mismo Rafael, o George Achi<sup>821</sup>, se alió con Hariri a lo largo de los 80 (Baumann, 2012 (a); Hourani, 2015).

#### **11.1.2. El segundo mandato de Michel Khuri y la reforma bancaria (1991-1993)**

La llegada de Khuri al BC abría una nueva etapa en la relación entre la ABL y las autoridades financieras. Una relación de total colaboración, que se reflejó en varios ámbitos. El más importante, probablemente, el aumento de los tipos de interés sobre los BT. Los bancos venían reclamando una importante subida de los intereses sobre los BT desde 1989 (ABL, 1989-1990). Con la guerra de Aoun el sector había reducido su actividad a la mitad. La estabilidad de sus fondos no era segura, debido a que en ese contexto de crisis bancaria y psicosis general que hemos descrito en el capítulo 8, se producían retiradas masivas de depósitos en cualquier momento, y la mala imagen del sector hizo ralentizar el flujo de depósitos hacia el país. En consecuencia, los bancos querían mantenerse muy líquidos y redujeron notablemente el crédito privado. En este contexto, los BT se presentaban como la mejor opción para obtener beneficios seguros y rápidos<sup>822</sup>. Sin embargo en 1989/1990 la

<sup>817</sup> BAORUID, E. "L'étrange volte-face de la Banque Central", LCL, nº5240, 15,1,1990 ; Cita: BAROUDI, E. "les interventions incompressibles de la Banque Central, LCL ; nº5241, 22,1,1990: 17

<sup>818</sup> "Finances face à la guerre", LCL, nº5243, 15,06, 1990

<sup>819</sup> "La BDL lève le voile sur les intentions de Naim" LCL, nº 5248, 15,11,1990

<sup>820</sup> Ibid.

<sup>821</sup> Ver capítulo 7 y 8

<sup>822</sup> "Que fera le Sheikh Michel?" LCL, nº 5251,15,02,1991; AOUN, N. "Disponibilités bancaires et donations attendues" LCL; nº5252, 15,03, 1991

inflación hizo que los intereses reales fueran mínimos, incluso negativos en algunos casos, y la ABL reclamaba un aumento importante de los tipos para compensar. Pero Naim se resistió escudándose en la mala situación del Tesoro. Sin embargo, en cuanto Khuri llegó al cargo atendió esta petición con gran celeridad. *“Le nouveau gouverneur paraît soucieux de sauvegarder les réserves d’or et de devises de la BDL. La politique consistera à exploiter d’avantage les possibilités des taux d’intérêt que selon les milieux financières pourraient être portées au 40%”*<sup>823</sup>»

Así, a lo largo de 1991 se produjo una notable mejora en la suscripción de deuda pública por parte de los bancos que en términos reales aumentó un 82,2% (Iskandar, 1993:39), y como sucedía habitualmente, eso se tradujo en una vuelta a la estabilidad monetaria y en una importante apreciación de la LL. El dólar pasó de las 1.200 LL a 875 LL entre enero y diciembre de 1991. En este contexto la situación global del sector bancario mejoró notablemente. El balance consolidado del sector aumentó un 32% entre 1990 y 1991, pasando de los 5.862 millones de dólares a los 7.734 millones de dólares (Achi y Ayache, 2001).

Por otro lado, la armonía entre la ABL y el BC abría las puertas a la reforma financiera y bancaria que tanto necesitaba el sector. La nueva elite bancaria venía reclamando cambios importantes para el sector desde que estalló la crisis bancaria<sup>824</sup>. Los excesos de los años de guerra, la mala praxis y la especulación, habían provocado una gran concentración en el sector, dejando a los bancos pequeños y medianos en una situación muy preocupante. A finales de 1990, 17 bancos acumulaban el 80% de los depósitos, mientras otros 37 se repartían no más de 600 millones de dólares en depósitos. Muchos de estos bancos tenían además ratios de liquidez y solvencia negativos y una capitalización débil. Estas entidades suponían un riesgo sistémico y además daban muy mala imagen al sector a nivel nacional y a nivel internacional. Eso preocupaba, y mucho, a una elite bancaria que necesitaba desesperadamente atraer capital al circuito bancario libanés<sup>825</sup>.

Así lo expresaba Farid Rafael en una entrevista a LCL<sup>826</sup>: *“Il est non moins urgent de renforcer le secteur bancaire précédant sans délai et quel qu’en soit le prix, à son assainissement et à l’élimination des canards boiteux qui ternissent sa réputation et en mettant en place une politique favorisant la concentration bancaire (...) il [el sector bancario] est le véhicule approprié pour susciter le retour des capitaux privées, orienter et accompagner les investissements et, de une manière générale, développer l’activité économique. Mais il doit se renforcer ses fonds propres pour être à la hauteur du rôle qui lui est imparti et reconquérir toute sa crédibilité extérieure »*

Además, debido a que las autoridades no eran claras respecto a la situación real del sector y no se decía claramente qué bancos tenían realmente problemas, se creó un ambiente de sospecha generalizada, y los rumores alcanzaron a los bancos más importantes de la plaza. El verano de 1991 fue especialmente tenso ya que los rumores alcanzaron a Blom, el banco más

---

<sup>823</sup> LCL, nº5251, 15,02, 1991:61

<sup>824</sup> Véase por ejemplo el especial Bancos de LCL (Nº 5230) publicado el 31 de diciembre de 1990 en el que varios importantes banqueros de la plaza explican sus planes de reforma bancaria.

<sup>825</sup> AOUN, N. "Disponibilités bancaires et donations attendues", LCL, nº 5252, 15,03,1991

<sup>826</sup> RAFAEL, F., "Quelle stratégie ? Quelles priorités?", LCL ,nº5250, 31,12,1990



importante del país. La entidad sufrió una retirada masiva de depósitos que pudo afrontar sin demasiados problemas aparentes, pero la tensión fue muy alta en esos días<sup>827</sup>.

Para revertir la situación la elite bancaria quería tres cosas. Por un lado, el desarrollo de una legislación específica para tratar con los bancos problemáticos<sup>828</sup>. Querían mecanismos que facilitaran la autoliquidación de los bancos en dificultades, antes de que sus problemas se agravaran y tuvieran que declararse en suspensión de pagos con el perjuicio que ello causaba a los clientes, al resto de bancos de la plaza y a la imagen del sector en general. También querían que se dotara al BC de nuevos instrumentos para proceder con los bancos declarados en suspensión de pagos, a fin de reducir el costo para las arcas públicas<sup>829</sup>. Por otro lado, la elite harirista quería una ley de fusiones, que incluyera fusiones forzosas para los bancos no viables, y que permitiera una mayor concentración del sector. En tercer lugar, este grupo de la elite bancaria defendía la creación de un nuevo marco normativo y regulatorio que permitiera a la banca libanesa aparecer como un sector serio en la escena financiera internacional. Este paso requería mejorar la capitalización y los ratios de solvencia del sector, así como incrementar la capacidad de actuación y supervisión de las autoridades financieras, la modernización de la actividad bancaria a través su profesionalización, informatización, etc. El objetivo final era, como decimos, el de limpiar la imagen del sector de cara a la comunidad financiera internacional, y de cara la diáspora libanesa, cuyo dinero esperaban con ansia para poder reactivar la actividad bancaria. Finalmente, ciertos sectores de la banca insistían en el desarrollo de una legislación que permitiera el desarrollo de un mercado financiero en Líbano<sup>830</sup>. Pero como veremos en eso no había acuerdo, ni siquiera entre la elite bancaria.

Con Khuri en el Banco Central, ABL y BC se pusieron a trabajar conjuntamente en esta dirección. No obstante, la armonía no era total en el sector financiero. Por un lado las ínfulas modernistas/neoliberales de la elite harirista no gustaron nada entre los sectores más humildes de la comunidad bancaria. Se veían directamente atacados por las exigencias de concentración, la ley de fusiones, etc. y, además, no tenían ningún interés, en muchos casos tampoco la capacidad, de adaptarse a los estándares financieros internacionales. Esto causaría problemas a la hora de sacar adelante las reformas.

Por otro lado, tanto el BC como la ABL mantenían serias discrepancias en torno al presente y futuro del sector financiero en particular y de la economía en general, con las autoridades políticas, incluido el ministerio de Finanzas. El Gobierno también apostaba por una reforma bancaria, pero creía necesario tomar además otro tipo de medidas, más radicales, para responder a los escándalos bancarios. Una de las más controvertidas fue la creación de un ministerio público de control financiero, o parque financiero, que pretendía fiscalizar las actividades de los bancos, sociedades anónimas en general, y de los funcionarios públicos; y que implicaba el desarrollo de una legislación específica para delitos económicos y

---

<sup>827</sup> " Procédure d'urgence pour une situation d'urgence", *Hebdo Magazine*, 31,01,1992

<sup>828</sup> Hasta ese momentos se estaba recurriendo a la ley 28/67 que propició la "limpieza" del sector durante la crisis 1967-1969.

<sup>829</sup> Entrevista a George Achi, LCL, n°5225, 15,09, 1990

<sup>830</sup> SAWAYA, "Comment relancer le marché libanais", LCL, n°5290, 24,09,1992; ; "Marché financière: les textes de loi", LCL, n°5291, 08,10,1992

financieros<sup>831</sup>. El ministerio de Finanzas y el ministerio de Justicia comenzaron a trabajar en este proyecto a finales de 1990, y fue aprobado por el Consejo de Ministros en mayo de 1991.

Como era de esperar, esta iniciativa causó gran rechazo en el sector bancario, que se movilizó de inmediato para paralizar el proyecto. La ABL consideraba que la ley atentaba contra la legislación vigente, y en especial contra el secreto bancario. En su artículo 12 la ley estipulaba que los comisarios de cuentas de toda sociedad anónima libanesa debían enviar al parque financiero una copia del balance anual de la compañía. Esto, según la ABL, contradecía el Código de Comercio que estipula que esa información sólo puede ser remitida a los accionistas. Asimismo, los comisarios debían comunicar al parque cualquier incumplimiento del Código de Comercio o del Código de la Moneda y el Crédito que observaran en sus compañías, lo cual era ilegal a ojos de la ABL, ya que los comisarios de cuentas estaban limitados por la ley de secreto bancario. La ley también obligaba al BC a informar al parque de las irregularidades que observara en la banca, pero el gobernador y el personal del BC también están sometidos a la ley de secreto bancario<sup>832</sup>.

A pesar de la campaña iniciada por la ABL, el Gobierno aprobó la ley por decreto en mayo de 1991. Sin embargo, como reconoce el mismo Achi (Achi y Ayache, 2001), que entonces era presidente de la ABL, la Asociación a través de su persona, y con la intermediación de Nabih Berri, consiguió que se anulara el artículo 12 de la ley, por lo que neutralizó totalmente la capacidad de actuación del parque financiero. Todo esto enrareció mucho la situación entre la banca y el gobierno, y las desavenencias entre ambos complicaron las negociaciones sobre los otros proyectos de reforma que se estaban desarrollando<sup>833</sup>. Por ejemplo, el proyecto de ley para el saneamiento del sector comenzó a negociarse durante el verano de 1990 y no pudo ser aprobado hasta finales de 1991.

Por fin, el 7 de noviembre de 1991 se aprobaba la conocida como "ley de reforma bancaria" (ley nº 110), que creaba nuevos instrumentos jurídicos para proceder con los bancos con problemas. Establecía un nuevo procedimiento de autoliquidación, que permitía a los bancos liquidar sus operaciones con ayuda de las autoridades financieras sin que los clientes perdieran dinero. Asimismo, establecía un nuevo procedimiento de actuación para los casos en los que se tuviera que forzar la liquidación de un banco<sup>834</sup>, y se creó un tribunal bancario especial con un mandato de dos años, hasta diciembre de 1993, que debía supervisar todo el procedimiento. Finalmente, la ley aprobaba un incremento de la cuantía garantizada a los depositantes por Instituto de Garantías Depósitos, hasta los 5 millones de LL o su equivalente en divisas (ABL, 1991-1992).

Sin embargo, las autoridades y la banca nunca llegaron a un acuerdo sobre la ley de fusiones, la otra gran prioridad de la elite bancaria. No obstante en este caso la imposibilidad de concretar esta ley tuvo más que ver por las discrepancias internas que ésta generaba dentro

---

<sup>831</sup> SLIM, Mohsen, "Pour un parquet financière au Liban", LCL, nº5252,15,03,1991

<sup>832</sup> "Les banques en guerre contre le parquet financière", LCL, nº 5258,27,06,1991, ABL, 1991-1992

<sup>833</sup> "Législation bancaire: pourquoi le temps d'arrêt?", LCL, nº 5258,27,06,1991

<sup>834</sup> En esos casos el BC tomaba el control del banco asumiendo todas las obligaciones del mismo y los propietarios perdían todos sus derechos sobre el banco. Además el BC se quedaría todos los activos inmobiliarios del banco y de los accionistas del banco. Gracias a esta medida el BC se convirtió en uno de los mayores propietarios de tierras y bienes inmobiliarios del país.

del sector. Como hemos mencionado ya, la elite bancaria harirista<sup>835</sup>, incluido el gobernador, quería imponer fusiones forzosas a todos aquellos bancos que no cumplieran con unos mínimos de capital y solvencia, y esto levantó en armas a los pequeños bancos<sup>836</sup>. A pesar de su tamaño y su escaso peso dentro del sector, muchos de estos bancos tenían conexiones políticas importantes y consiguieron paralizar el proyecto, al menos hasta que un nuevo Gobierno, completamente alineado con los intereses de la elite bancaria, asumió el poder.

Por otro lado, como hemos mencionado ya, las autoridades bancarias y los grandes bancos querían introducir reformas que modernizaran y fortalecieran el sector con medidas que forzaran a los bancos a incrementar su capitalización<sup>837</sup>, a aumentar de los ratios de solvencia y liquidez, etc. También este tema generaba tensiones internas en el sector, ya que los bancos pequeños estaban en condiciones muy precarias para asumir este tipo de reformas. Así, en noviembre de 1991 las autoridades financieras aprobaron algunas medidas en esta dirección, pero fueron medidas edulcoradas. Primero se impuso un incremento de capital para los bancos de nueva creación o los bancos de nueva adquisición<sup>838</sup>. Ya en septiembre de 1992 la circular nº1114 respaldada por el decreto nº5064, imponía un nuevo ratio de solvencia del 8% para los bancos libaneses, a hacer efectivo antes de febrero de 1995, tal y como estipulaba entonces el comité de Basilea<sup>839</sup> (ABL, 1991-1992). Además el BC permitía a los bancos reevaluar sus activos inmobiliarios y que estos fueran contabilizados como parte del capital del banco, al igual que los créditos sindicados (Ibíd.)

Así para cuando Hariri llegó al Gobierno, la elite bancaria había conseguido algunos avances importantes en materia de reforma bancaria, pero debido a la falta de sintonía con el Ejecutivo fueron reformas insuficientes. La verdadera modernización del sector se inició con la llegada de Hariri al poder.

### 11.1.3. La elite bancaria y la política económica de Karamé

Como se ha planteado, la elite financiera y la ABL no se limitaron a presionar para conseguir una reforma bancaria y financiera a la medida de sus intereses. Desde antes incluso de que la violencia parara definitivamente, la elite bancaria, al igual que el resto de la elite económica, trató de influir sobre el diseño del orden económico y político de posguerra. En este sentido la ABL jugaba con ventaja con respecto a otros organismos de presión, ya que la Asociación es consultada durante el desarrollo de todas las leyes que se tramitan en el país. Con todo, durante el mandato de Karamé la capacidad de influencia de la ABL sobre el proceso de hacer política fue compleja debido a la fuerte competencia intra-elitista que se ha analizado en el capítulo anterior.

---

<sup>835</sup> Aunque había alguna excepción. Por ejemplo en una tabla redonda celebrada en noviembre de 1991 en torno a la reforma bancaria y recogida por le LCL, Naaman Azhari (Blom), afirmaba que él no compartía la idea de imponer las fusiones forzosas. "Comment renforcer le secteur bancaire", LCL, nº 5268, 14,11,1991

<sup>836</sup> OSSEIRAN, F. "La fusion: Conditions et limites", LCL, nº5250, 15,01, 1991

<sup>837</sup> Muchos bancos de la plaza tenían un capital de entre 50 y 100 millones de LL, una cifra ridícula tras la devaluación.

<sup>838</sup> LCL, nº 5269, 28,11, 1991

<sup>839</sup> El Comité de Basilea es la denominación usual con la que se conoce al Comité de Supervisión Bancaria de Basilea. Es la organización mundial que reúne a las autoridades de supervisión bancaria, que formula normas generales de supervisión y directrices, y recomienda las declaraciones de buenas prácticas en la supervisión bancaria a sus miembros.

Aun así, los intentos del sector por condicionar la política económica de Karamé eran más que evidentes. En aquellos días, los grandes banqueros del país aparecían en los medios con una asiduidad mayor de lo habitual, y trataban de condicionar abiertamente la política económica del Gobierno. La comunidad bancaria, y en esto coincidían todos los banqueros independientemente de sus sensibilidades políticas, tamaño, etc., necesitaba que el Ejecutivo implementara reformas macroeconómicas que volvieran a hacer del Líbano un lugar atractivo para el capital internacional, sobre todo para el gran capital que acumulaba la diáspora libanesa. En este sentido, la primera y más básica exigencia del sector era la de que se garantizara la pervivencia del liberalismo tradicional libanés. *"L'économie libérale qui a été à la base du remarquable développement du pays depuis la seconde guerre mondiale (...) demeure plus que jamais indispensable à l'ère de la reconstruction du pays, tout pour mobiliser l'énergie des libanais et de bénéficier de l'énorme potentiel de l'initiative privée que pour attirer les importants capitaux nécessaires au démarrage économique et social"*<sup>840</sup>.

Yendo a lo concreto, el sector tenía tres grandes prioridades: La estabilidad monetaria, una nueva fiscalidad pensada para la atracción de inversiones, es decir una fiscalidad débil, y una disminución del tamaño del Estado. Reivindicaciones que casaban al 100% con los postulados neoliberales del momento que también defendía Hariri.

Como se ha mencionado, una de las derivas más notables de la globalización financiera es que los organismos financieros internacionales y los gobiernos occidentales, llevan décadas forzando o condicionando a los países en desarrollo para seguir políticas de estabilización monetaria, con un anclaje de su moneda, normalmente al dólar, u otras divisas consideradas fuertes, argumentando que esa es la única forma que tienen estos países de generar la "confianza" o la "credibilidad" necesaria en los mercados para atraer inversiones hacia el país (London, 1999). En Líbano esta idea ya dominaba el pensamiento de las elites político-económicas de la I República<sup>841</sup>, pero la abandonaron durante los años 80<sup>842</sup>. Tras la guerra, la elite bancaria volvía a poner la estabilidad monetaria entre sus prioridades, precisamente con el argumento de atraer capital hacia el país. Así se reflejó por ejemplo en una mesa redonda sobre la reforma bancaria celebrada en hotel Summerland en noviembre de 1991<sup>843</sup>, y así lo expresaba el presidente de la ABL en distintos foros a lo largo de 1991<sup>844</sup>. En esta línea, en su informe anual 1991-1992, la ABL reconoce que durante el mandato de Karamé, ejercieron presiones sobre el Gobierno para que estableciera un tipo de cambio fijo entre la LL y el dólar (ABL, 1991-1992).

La reforma del sistema fiscal también era prioritaria para el sector. Las reformas fiscales son determinantes en el diseño del orden, económico, social y político en contextos de posguerra por su influencia sobre la distribución de la riqueza, por sus efectos en la relación entre el Estado y ciudadanía, y por su papel en el proceso de *state-building* en general (Addison et al., 2005). Así, la elite bancaria mostró una especial preocupación por influir sobre el diseño de un nuevo sistema fiscal, como demuestran la cantidad de artículos que altos representantes

---

<sup>840</sup> RAFAEL, F., "Quelle stratégie ? Quelles priorités?", LCL, nº5250, 15,01,1991

<sup>841</sup> Ver capítulo 2

<sup>842</sup> Ver capítulos 6 y 8

<sup>843</sup> "Comment renforcer le secteur bancaire", LCL, nº5268, 14,11,1991

<sup>844</sup> ACHI, G. "Quelle politique de crédit pour la dernière décennie? ", LCL, nº 5260, 15,07,1991

del sector escribían sobre este tema y sus constantes declaraciones públicas al respecto<sup>845</sup>. Asimismo, en 1991 la ABL presentó varias propuestas concretas sobre temas fiscales al ministro de Finanzas, entre ellas una proposición de reforma de la ley del impuesto sobre la renta y la seguridad social, y otra para la reducción de los impuestos sobre los beneficios (ABL; 1991-1992). Sin embargo, el Gobierno de Karamé no remaba en esa dirección. El primer ministro y su entorno, mostraban una tendencia más estatista o intervencionista y su idea inicial fue la de aumentar la presión impositiva para tratar de mejorar la situación de las finanzas públicas. Sin embargo, las asociaciones patronales, así como buena parte de la élite político-económica, se oponían en redondo a este tipo de fiscalidad e impidieron que se avanzara en esta dirección. La ABL fue especialmente combativa en este tema. Así, a lo largo de sus casi dos años de mandato el Gobierno de Karamé anunció varias medidas para aumentar la recaudación, pero no fue capaz de sacar adelante una reforma integral del sistema fiscal<sup>846</sup>.

Por otro lado, los grandes banqueros y la ABL instaban insistentemente al Ejecutivo a sanear la situación de las arcas públicas a través de un mayor control del gasto público. Las exigencias en torno a la reducción del tamaño del Estado, a la reforma administrativa, privatizaciones, etc. eran constantes. Sin embargo, estas medidas eran imposibles de acometer para el Ejecutivo de Karamé, acorralado por la competencia intra-elitista, y obligado a responder a las demandas de grupos con intereses distintos. La imposibilidad del Gobierno para llevar a cabo este tipo de reformas le valió muchas y muy duras críticas por parte de la banca<sup>847</sup>. Sin embargo la ABL bloqueó un proyecto del ministro de Finanzas para cambiar la fórmula de gestión de los BT. En 1991 el pago de los intereses de la deuda era ya la segunda partida de gasto más importante de los presupuestos, superada sólo por los sueldos públicos. En este sentido, el ministro de Finanzas trató de aprobar un proyecto de ley según el cual los tipos de interés sobre los BT no se establecerían de antemano, antes de la subasta, como había sido el caso hasta entonces. Se sacarían a subasta sin un tipo preestablecido y se venderían al mejor postor. Esta medida pretendía reducir los tipos de interés sobre la deuda, y hubiera supuesto un importante ahorro para el Tesoro. Sin embargo, la ABL intervino de inmediato para paralizar el proyecto, señalando que si el Gobierno obligaba a la banca a adquirir BT con el 60% de sus depósitos en LL, no podía aplicar semejante medida<sup>848</sup>. O lo que es lo mismo, amenazó al Ejecutivo con dejar de suscribir deuda, y obviamente el proyecto se paralizó.

Ante las constantes complicaciones que encontraba la élite bancaria para imponer su criterio, en un momento dado dejó de tratar de influir sobre el Gobierno, y centró todos sus esfuerzos en tratar de colocar a su hombre, Rafic Hariri, al frente del Ejecutivo. Todo apunta a que el punto de inflexión fue la decisión del Gobierno de aumentar los sueldos públicos y privados, tomada a finales de 1991.

---

<sup>845</sup> DEBBANE, Ralph "Pour un paradis fiscal au Liban", LCL, nº, 5251, 15,02,1991; TORBEY, "L'encouragement des investissements au Liban" LCL, nº 5260, 25,07,1991; "Impôts: La quête des milliards ", LCL, nº 5261, 08,08,1991 ; " Projet d'impôt sur le chiffre d'affaires", LCL, nº 5277, 26,03,1992

<sup>846</sup> Entrevista a Omar Karamé, *Hebdo Magazine*, 18,11,1991; "En attendant une nouvelle politique fiscale", *Hebdo Magazine*, 18,08,1991

<sup>847</sup> AWAD, A. "Comment convaincre les capitaux libanais de l'étranger à émigrer", LCL, nº5254 , 02,05,1991 ; ACHI, G. "Quelle politique de crédit pour la dernière décennie?" LCL, nº 5260, 25,07,1991 ; TORBEY, "L'encouragement des investissements au Liban" LCL, nº 5260, 25,07,

<sup>848</sup> "Parquet financière. Concession aux banques", LCL, nº 5272, 16,01,1992

### *La banca y la caída del Gobierno de Karameh*

Aunque resulte imposible de demostrar con datos objetivos, la evolución de los acontecimientos a partir de enero de 1992 hace pensar que la grave crisis monetaria, económica y social que sufrió el Líbano en 1992, no se debió a factores económicos objetivos, sino a factores políticos y estratégicos. Y son varios los expertos de apuntan en esta dirección aunque con interpretaciones distintas.

Hay quien considera, nosotros por ejemplo, que tras la crisis había, en realidad, un deseo de la elite bancaria y de otros sectores de la elite político-económica, así como de ciertos actores internacionales, de hacer caer el Gobierno de Karameh para aupar a Hariri al poder. Uno de los indicios que apuntan en esta dirección es el hecho de que toda la crisis se desatara a partir de nuevos ataques especulativos contra la LL. Ataques tras los cuales estaba la banca según autores como Dibeh (2002) o Gaspard (2004). Lo cierto es que en los días posteriores al anuncio del BC<sup>849</sup> varios bancos realizaron grandes operaciones de cambio de forma sospechosa<sup>850</sup>, y ya entonces el Gobierno, tanto el de Karameh como el posterior de Hoss, acusaron a la banca de estar tras esas operaciones. En esta línea, ambos Ejecutivos trataron de tomar medidas concretas para controlar a las entidades financieras, aunque sin ningún éxito. Trataron de controlar las actividades especulativas planteándose incluso la imposición de tasas sobre las actividades en el mercado de cambio pero no lo consiguieron<sup>851</sup>. Asimismo, el Consejo de Ministros pidió a la Comisión de Control de Bancos (CCB) que investigara la compra masiva de dólares por parte de algunos bancos en los días posteriores al anuncio del BC. El CCB se negó a dar esta información escudándose en el secreto bancario, y el Gobierno recurrió al ministerio de Justicia. Pero el ministerio también se escudó en el secreto bancario y respaldó la actuación de CCB<sup>852</sup>. También se prepararon proyectos de ley para la aplicación de sanciones a los bancos que especularan contra la moneda nacional, pero fueron paralizados por la ABL (ABL, 1991-1992).

No obstante, Dibeh (2002:47) relaciona la nueva oleada especulativa con la mala situación de la banca, no con elementos de orden político. El economista asegura que muchos bancos, que habían hecho de la especulación su única fuente de ingresos estaban atravesando un momento crítico y aprovecharon la coyuntura creada tras el anuncio de Khuri para volver a hacer beneficios fáciles y rápidos. Analizando la prensa de la época, lo cierto es que los primeros ataques especulativos coinciden con una nueva avalancha de rumores sobre la situación de la banca, que tocaban a algunas de las entidades más importantes de la plaza como Audi y la Banque Libano-Française. Esto generó un nuevo pico de pánico y retiradas masivas de depósitos. Los grandes bancos afrontaron la situación con aparente calma y con la

---

<sup>849</sup> Recordemos que el 18 de febrero de 1992, el BC anunció que dejaría de intervenir en el mercado de divisas para defender la LL.

<sup>850</sup> "Faillite, qui est coupable?" *Hebdo Magazine*, 28,01,1992; "La question de la confiance" *Hebdo Magazine*, 28,02,1992: "L'épineux cas Khoury", *Hebdo Magazine*, 2703,1992

<sup>851</sup> ASSAF, E. "Non à la taxation des opérations de change", LCL, nº5281, 21,05,1992

<sup>852</sup> "Secret bancaire écueil évité", LCL, nº5282, 04,06,1992. El nuevo ministro de Justicia era Nasri Maaluf, abogado greco-católico, miembro histórico del Partido Nacional Liberal del Camille Shamun, ministro de Finanzas en los años 50, era en aquel momento accionista y miembro del consejo de administración del Jammal Trust Bank, y de la Banque de l'Essor Économique, y ese mismo año, en 1992, fue nombrado administrador de la Saudi Lebanese Bank de Hariri.

ayuda del BC pudieron hacer frente a la demanda de depósitos, pero el episodio causó pérdidas importantes a los grandes bancos<sup>853</sup>.

Sin embargo, el sector bancario, la comunidad de negocios y los analistas más liberales de la época apuntaban directamente al Gobierno a la hora de dirimir las responsabilidades de la crisis monetaria de 1992. Algunos utilizan argumentos económicos de corte liberal que apuntan al enorme incremento de la masa monetaria generado por el aumento de los sueldos públicos, y en general a la política presupuestaria del gobierno<sup>854</sup>. Otros relacionaron lo ocurrido con motivaciones políticas del mismo Gobierno. Desde algunos foros se acusó al Ejecutivo de forzar al gobernador a dejar de intervenir en el mercado de cambio para provocar una nueva devaluación de la moneda nacional que permitiera reducir el peso real de la deuda pública. Sin embargo, la situación se descontroló más de lo esperado, hasta el punto de provocar la caída del Gobierno<sup>855</sup>.

Sea como fuere, hay cuatro elementos que son innegables: por un lado, como apuntan Dibeh (2002) y Gaspard (2004) los bancos, o al menos algunos bancos, jugaron un papel fundamental en esta nueva oleada de ataques a la LL. Semejantes fluctuaciones en el valor de la moneda nacional requieren de la intervención de actores de peso en el mercado de cambio, lo cual apunta directamente a la banca. Por otro lado, esos ataques no cesaron hasta que Hariri llegó al Gobierno. La dimisión de Karamé provocó un repunte puntual de la LL, en las horas siguientes al anuncio de su dimisión el dólar pasó de los 2.250 LL a las 1.700 LL<sup>856</sup>. Sin embargo, la moneda nacional siguió cayendo. En el mes de junio, el BC reanudó sus intervenciones en el mercado de cambio, y en las semanas siguientes el nuevo ministro de Economía presentó su proyecto de reforma económica con la austeridad y la estabilidad monetaria por bandera, pero nada paró la caída de la LL. Sólo la elección de Hariri calmó la situación. De hecho, no sólo la calmó, en los días y meses siguientes la moneda se revalorizó de forma notable. Otro elemento significativo es la evolución de la emisión/suscripción de BT, que desde finales de los años 80 es un factor muy sintomático de la relación entre la banca y el Estado. Durante los tres primeros trimestres del año 1992, la suscripción de BT fue muy discreta. Sin embargo, como se ve en el siguiente cuadro, tras la llegada al poder de Hariri se produjo un incremento abrupto en la suscripción. De hecho, en la subasta del 19 de octubre de 1992, la primera tras el anuncio del nombramiento de Hariri como jefe del Ejecutivo, el tesoro consiguió el mayor surplus en una sola jornada de su historia, el tesoro vendió 652 mil millones LL<sup>857</sup>.

Evolución de las emisiones de deuda, 1992 <sup>858</sup>						
Dic. 1991	Mar. 1992	Jun. 1992	Sep. 1992	Oct. 1992	Nov. 1992	Dic. 1992
1.302,394 mil millones de LL	1.189,756 mil millones de LL	1.267,857 mil millones de LL	1.282,999 mil millones de LL	2.133,142 mil millones de LL	2.928,128 mil millones de LL	3.081,991 mil millones de LL

<sup>853</sup> En LCL, nº 5273, del 30,01,1992, lleva hasta 8 artículos dedicados a la crisis bancaria. ; ver también, "Procédure d'urgence pour une situation d'urgence" *Hebdo Magazine*, 31,01,1992

<sup>854</sup> ACHI, G " Nous restons aux cotés de la loi", LCL, nº5276, 12, 03,1992; ABL, 1991-1992, Makdisi, 2004

<sup>855</sup> "Faillite, qui est coupable?" *Hebdo Magazine*, 28,01,1992; "La question de la confiance" *Hebdo Magazine*, 28,02,1992: "L'épineux cas Khoury", *Hebdo Magazine*, 2703,1992

<sup>856</sup> "Karamé démissionnaire", LCL, nº 5280, 07,05,1992

<sup>857</sup> "The economy. The Hariri factor", LR, Noviembre de 1992

<sup>858</sup> Fuente, LCL, nº5299, 30, 01,1993

Recordemos que en Líbano la emisión de deuda se hace en función de la demanda, y no en función de las necesidades del Tesoro (Corm, 1995; 1997; Hakim y Andary, 1997; Srouji, 2005), y recordemos también que la banca compró en torno al 65/70% de los BT emitidos en 1992 (Iskandar, 1993:47). Además, merece la pena mencionar que en 1993 seis de los 82 bancos de la plaza acumulaban más del 40% del total de los BT en circulación (Iskandar, 1994:43).

<b>BANCOS</b>	<b>BT (Miles de millones de LL)</b>	<b>% del total</b>
<b>BLOM</b>	485	11,6
<b>BANQUE LIBANO-FRAÇAISE</b>	363	8,68
<b>FRANSABANK</b>	328	7,85
<b>SOCITÉ GENERAL LIBANO-EUROPEENE DE BANQUE</b>	262	6,27
<b>BYBLOS</b>	216	5,16
<b>BANQUE DE LA MEDITERRANEE</b>	210	5,02
<b>TOTAL</b>	1.864	44,48

Finalmente, no cabe duda de que la llegada al poder de Hariri incrementó la capacidad de influencia política de la banca de forma notable. Como se analizará a continuación, con la llegada de Hariri al poder las reivindicaciones y preferencias de la elite bancaria pasaron a ser prioritarias en la agenda gubernamental. Así, este grupo consiguió que el orden económico diseñado por Hariri y sus hombres favoreciera a la banca por encima del resto de sectores económicos, consiguiendo a su vez, que el nuevo sistema perpetuara su dominio como grupo sobre el conjunto del sector bancario, al tiempo que los consolidaba como parte de la elite primaria del país.

## 11.2. EL EFECTO HARIRI Y LA BANCA

Con la llegada de Hariri y sus hombres al poder, muchos de ellos con intereses bancarios evidentes<sup>859</sup>, la línea divisoria entre la banca y el Estado volvía a difuminarse, la elite bancaria, que tanto había ayudado al ascenso político de Hariri, se colocaba en una situación privilegiada para influir sobre el proceso de toma de decisiones. En líneas generales, las prioridades del sector bancario coincidían con las del conjunto de la nueva elite económica, entre otras cosas, porque, como hemos visto, muchos de los integrantes de este grupo tenían sus propios bancos no siendo banqueros de verdad. Pero no siempre era así, y los intereses de la banca primarán sobre el resto, porque de la banca dependía el funcionamiento del sistema en su conjunto.

<sup>859</sup> En este sentido es muy significativo que en el primer Gobierno Hariri, al menos once de los 30 ministros tenían intereses directos o indirectos en el sector bancario: RAFIC HARIRI (primer ministro y ministro de Finanzas) Banque Med.; Saudi-Lebanese Bank; Grupo Audi, Indosuez, Paribas, Arab Bank; FUAD SINIORA (ministro de Estado de Finanzas) Banque Med. Saudi Lebanese Bank; MICHAEL EDDE (ministro de Cultura y Educación) Banque Med., Saudi Lebanese Banque; BAHJE TABBARA ( ministro de Justicia) Orient Credit Bank; Bank of Lebanon and Kuwait; MICHAEL DAHER (Educación y Arte) First National Bank ; ANWAR EL KAHLIL (ministro de Estado) Beirut Ryad Bank, Bank of Beirut ; SAMIR MOKBEL (ministro de Estado para Medio Ambiente) Banque du Crédit Commercial pour le Moyen Orient ; MICHEL SAMAHA (ministro de Información) United Bank of Saudi and Lebanon; WALID YUMBLAT (ministro de Desplazados) Bank of Beirut and the Arab Countries ;SULEIMAN FRANGIE (ministro de Estado de las Municipalidades) Sirian Lebanese Commercial Bank; MARWAN HAMADEH (ministro de Asuntos Sociales) Crédit Libanaise, First National Bank.



Cuando Hariri fue nombrado primer ministro, la prioridad de la banca seguía siendo la misma, el saneamiento del sector, cuya situación se había deteriorado notablemente tras los excesos de 1992. Así, a la altura de 1993 el sector estaba en una situación muy delicada, y necesitaba ayuda específica de las autoridades en varios frentes. Así lo reconocía Abdallah Zakhem, expresidente de la ABL: *“Depuis la chute de la LL, les capitaux des banques ne leur permettent plus de tenir pour leur propres moyens. Les capitaux des banques devraient être portés au niveau de 10 million de dollars, chacune. Celle qui comptait avec 30 million de LL de capitaux en 1982 devait disposer d’aujourd’hui de 30 million de dollars. Or, actuellement, les banques et les banquiers ne sont pas prêts à une telle augmentation de capitaux. De nombreuses banques ont des problèmes avec leur personnel, avec les investisseurs. Elles ne font pas des profits. Les banques étrangères s’agrandissent, au contraire des banques nationales... Il faut que l’État aide les banques et les soutienne, car elles sont victimes de la guerre, puisqu’elles sont les seules à qui il soit interdit de convertir leur capitaux en dollars”*<sup>860</sup>

#### 11.2.1. Un entorno macroeconómico idóneo

La banca necesitaba ayuda del Estado a tres niveles. En primer lugar, los bancos seguían necesitando reformas a nivel macroeconómico, que crearan un entorno propicio para la atracción de capital exterior al circuito bancario libanés. En este sentido la prioridad seguía siendo la estabilidad monetaria. Pocos días después de dejar su cargo al frente del BC, Michel Khuri escribía lo siguiente en el LCL: *“La tâche sans doute la plus ardue mais aussi la plus nécessaire, est de renouer avec une échelle de priorités où la politique monétaire dicte les impératifs de la stabilité, et où la politique fiscale s’adapte aux contraintes qui résultent. En effet (...) la stabilité de taux de change joue un rôle fondamental dans l’équilibre global au Liban. Rien ne peut s’accomplir durablement sans la stabilité de taux. C’est pourquoi cet objectif de politique monétaire doit être prééminent et conditionner dans une large mesure les autres variables de la politique économique”*<sup>861</sup>.

Además, al igual que durante el mandato de Karamé, la elite bancaria consideraba que el dogma de la estabilidad monetaria debía acompañarse de un sistema fiscal que fomentara la atracción de capitales<sup>862</sup>. En este sentido, no es casual que la reforma fiscal de Hariri, presentada en diciembre de 1993, recogiera muchas de las reivindicaciones planteadas por los banqueros. En su informe anual 1993-1994 la Asociación admite que estableció contactos con la presidencia de la República, el Parlamento, sobre todo con la Comisión de Finanzas, y el Consejo de Ministros, a fin de hacer oír su voz en el diseño de la nueva ley. Al parecer la ABL fue especialmente activa en la concreción de tres puntos fundamentales de la reforma: la reducción del impuesto sobre la renta, la reducción del impuesto sobre los beneficios y los dividendos, y la anulación del cobro de impuestos sobre los intereses de los depósitos bancarios. De hecho parece que este último punto fue problemático, ya que el Gobierno contaba con grabar los intereses sobre los depósitos con una tasa del 5%, pero la ABL consiguió imponer su criterio (ABL, 1993-1994)<sup>863</sup>.

---

<sup>860</sup> LCL, nº5310, 01,07,1993

<sup>861</sup> Entrevista a Michel Khuri, LCL, nº 5312, 29,07,1993

<sup>862</sup> Ibid.

<sup>863</sup> Años después Achi y Ayache (2001) reconocerán que los beneficios bancarios aumentaron notablemente a partir de 1994 gracias a la reforma de fiscal de finales de 1993.

Sin embargo, hay una diferencia importante en las reivindicaciones de la banca respecto al periodo anterior. La austeridad, el control del gasto público, etc., dejaron de ser prioritarios. En esa entrevista ya citada a Michel Khuri<sup>864</sup>, quien había sido uno de los mayores críticos de la política presupuestaria de Karameh durante su segundo mandato al frente del BC, defendía ahora que la gestión de las finanzas públicas y de la deuda debían supeditarse a las necesidades de la política monetaria. Es decir, justificaba el alto coste que tenían para las arcas públicas los altísimos tipos de interés que se estaban ofreciendo sobre los BT, que como hemos visto eran el principal instrumento en la política monetaria del nuevo Gobierno. Además, en ese mismo artículo, el banquero reconoce que si bien la austeridad y el control del gasto público debían ser la prioridad de la política económica de cualquier Gobierno, un país en reconstrucción como el Líbano debía sacrificar coyunturalmente ese ideal. No hay duda de que Khuri estaba tratando de justificar la política expansiva del gasto que Hariri había puesto en marcha tras asumir la jefatura del Gobierno.

En la misma línea, la banca, sumida en una profunda crisis, necesitaba reactivar el negocio, y la solución más fácil fue el recurso a los BT, a pesar de que ésta fuera a tener un efecto nefasto sobre las cuentas públicas.

### 11.2.2. La solución BT

Debido a las dinámicas del conflicto, desde finales de los años 80 el sector bancario estaba obligado a adquirir BT con el 60% de sus depósitos en LL, convirtiendo a la banca en la principal tenedora de deuda pública, y el Estado era completamente dependiente de esa fuente de ingresos para cubrir su déficit crónico. Esta dinámica generó una dependencia mutua entre la banca y el Estado que Hariri y la elite bancaria de posguerra no quisieron revertir, al contrario. Tras haber perdido su papel como intermediaria entre los capitales del Golfo y Occidente, y tras haber agotado la baza de la especulación monetaria, el sector necesitaba una fuente de ingresos rentable, segura y constante, que les permitiera recuperarse de los excesos de la guerra, y entrar en la senda del crecimiento. La política de emisión semanal de BT a altísimos tipos de interés era, sin ninguna duda, la mejor opción para el sector, y para el Gobierno. Así, como queda constatado en los siguientes cuadros, durante los años 90 los bancos dedicaron el grueso de sus fondos a la adquisición de deuda pública en forma de BT, y el grueso de la deuda pública emitida siguió estando en manos de los bancos locales.

Evolución de los activos del sector bancario en Billones de LL (1992-1999) <sup>865</sup>								
Activos Bancarios	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Préstamos al BC	0,743	1,456	2,954	3,679	4,598	6,351	6,544	6,965
BT	3,201	4,163	7,352	8,440	12,595	13,322	15,996	18,542

<sup>864</sup> Ibid.

<sup>865</sup> Fuente: Jomaa, 2005: 52

<b>Eurobonos</b> <sup>866</sup>	0	0,007	0,081	0,252	0,485	1,005	2,957	4,442
<b>Total préstamos al sector público</b>	3,944	5,626	10,387	12,371	17,678	20,678	25,497	29,949
<b>Total activos del sector</b>	14,082	18,271	24,757	30,115	40,173	50,290	60,805	67,128
<b>% exposición de los activos bancarios al sector público</b>	28,01	30,79	41,96	41,08	44	41,12	41,93	44,61

<b>% de la deuda en manos del sector bancario 1993-2000</b> <sup>867</sup>								
<b>AÑO</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>
<b>%</b>	73,09	78,53	69,99	72,88	67,84	74,48	74,10	68,73

Si tenemos en cuenta los tipos de interés que se ofrecían por los BT<sup>868</sup>, no es difícil imaginar los enormes beneficios que la banca obtuvo gracias a esta política. Entre 1992 y 1998 los beneficios netos del sector pasaron de los 770 mil millones de LL a 6,7 billones de LL anuales (Achi y Ayache, 2001:215). El grueso de esos beneficios se generaba gracias al cobro de intereses, sobre todo los intereses que ofrecían los BT, que en los años 90 suponían en torno al 50% del total de los beneficios anuales del sector (Jomaa, 2005:50).

Pero además, los tipos sobre la deuda influían directamente sobre los intereses que los bancos ofrecían por los depósitos. Esta política permitió a los bancos ofrecer altísimos tipos de interés a sus clientes por sus depósitos, sobre todo por los depósitos en LL. Entre 1992 y 1998 los intereses sobre este tipo de depósitos se movieron entre el 12 y 15% (Retting, 2004:36) y entre 5/6% en el caso de los depósitos en dólares (Srouji, 2005:34). Esto evidentemente ayudó a atraer fondos, vitales para un sector en serias dificultades. A lo largo de la década de los 90 los depósitos bancarios crecieron a una media del 25% anual. Asimismo, esta política bancaria permitió una reducción de la dolarización de los depósitos bancarios, aunque muy lentamente<sup>869</sup>, y ayudó a mantener un cierto nivel de depósitos en LL, necesarios para el sostenimiento de la moneda nacional.

<b>Evolución de los depósitos bancarios en billones de LL (1993-1998)</b> <sup>870</sup>						
	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
<b>Total depósitos</b>	15,802	20,355	23,885	30,685	38,564	46,113

<sup>866</sup> Como hemos dicho, en los años 90 los préstamos al sector público tenían en su inmensa mayoría forma de BT debido a la gran rentabilidad que ofrecía este producto. Sin embargo, a partir de 1999 la adquisición de BT disminuirá en favor de los Eurobonos, ya que a partir de 1998 primero Hariri, pero sobre todo el Ejecutivo Hoss-Corm, decidieron recurrir al endeudamiento externo ya que permitía vender deuda a tipos más bajos y a más largo plazo. Aun así los eurobonos de la época tienen un tipo de interés medio del 10% (Gaspard, 2004:21)

<sup>867</sup> Fuente: Khaddage, 2008: 51

<sup>868</sup> Ver punto 10.2.2.

<sup>869</sup> La tasa de dolarización de los depósitos bancarios seguía siendo de entorno al 87% en 2001 (Hamadi y Awdeh, 2012:87)

<sup>870</sup> Fuente: Achi y Ayache, 2001:215

Crecimiento %	29,9	28,8	17,4	28,5	25,7	19,6
---------------	------	------	------	------	------	------

Así, esta política de sobre-endeudamiento y los beneficios que de ella obtenía permitió a la banca recuperarse de los excesos de la guerra en muy pocos años. De hecho, a lo largo de los años 90 la evolución global del sector fue espectacular. Entre 1993 y 1998 la actividad bancaria creció un 25% anual de media, al mismo ritmo que los depósitos, y al final del periodo el balance consolidado del sector equivalía al más del 200% del PIB.

Evolución del balance consolidado del sector bancario, en billones de LL (1992-1998) <sup>871</sup>					
	1994	1995	1996	1997	1998
<b>Balance consolidado</b>	24,285	29,055	37,183	45,633	55,031
<b>% al PIB</b>	161	161	182	198	217

Pero mientras los bancos multiplicaban sus beneficios y se fortalecían a un ritmo vertiginoso, la deuda pública se disparaba y la economía real se ahogaba debido a esta política de intereses. Las críticas a esta política no tardaron en llegar, y las críticas a la banca tampoco. Se les acusaba habitualmente de no contribuir a la reconstrucción y de frenar el crecimiento, debido a que el sector dedicaba un porcentaje cada vez mayor de sus fondos a la adquisición de deuda, en detrimento del crédito privado. La banca se escudaba en la obligación que tenían de adquirir BT con un 60% de sus depósitos en LL, y de depositar un 13% de sus depósitos en LL en el BC. Sin embargo, estas obligaciones fueron revocadas por el BC en 1997, y si se analizan las cifras se puede comprobar que en lugar de reducir el porcentaje de los fondos destinados al sector público estos fueron aumento.

#### DISTRIBUCIÓN DEL CRÉDITO BANCARIO 1992-2004<sup>872</sup>

Billones de LL	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Crédito al sector público</b>	3,944	5,626	10,38	12,371	17,678	20,678	25,497	29,949	31,625	34,952	40,466	51,959	57,112
<b>Crédito al sector privado</b>	3,901	4,795	6,611	9,036	11,864	15,360	18,735	21,313	22,165	22,208	21,058	20,398	21,894
<b>Total crédito</b>	7,84	10,42	16,99	21,407	29,54	36,038	44,232	51,262	53,79	57,160	61,524	72,35	79,006
<b>Activos totales del sector</b>	14,082	18,27	24,757	30,115	40,17	50,29	60,805	67,128	73,29	77,714	84,58	95,68	109,56
<b>% de crédito total concedid</b>	50,27	53,99	61,11	57,79	59,84	57,38	57,64	58,42	58,79	61,15	65,77	71,81	72,29

<sup>871</sup> Fuente: Achi y Ayache, 2001: 205-215

<sup>872</sup> Fuente: Jomaa, 2005:53

o al sector público													
% del crédito total concedido o al sector privado	49,73	46,0 1	38,89	42,21	40,16	42,62	42,36	41,58	41,21	38,85	34,23	28,19	27,71

Asimismo, la banca argumentaba que contribuía a la reconstrucción a través de la financiación del Estado. Sin embargo, como se ha apuntado en el capítulo 10, del crédito dirigido al sector público sólo una pequeña parte iba dirigida a inversiones de capital. El grueso de ese dinero se destinaba a la financiación de los gastos corrientes del presupuesto, y más del 70% de esos gastos iban dirigidos al pago de los intereses de la deuda, por tanto a los mismos bancos, y al pago de salarios públicos, o lo que es lo mismo, a alimentar, al menos en parte, las redes clientelares de la clase política.

Por otro lado, la parte del crédito dirigido a la economía real, se concentraba en muy pocas manos. Primero, porque los altos tipos de interés sobre los BT determinaban también los intereses que se pedían por el crédito, y eran sumamente elevados, sobre todo para los créditos en LL, por lo que muy pocos clientes podían afrontar un préstamo. Debemos aclarar que, en realidad, el 90% del crédito concedido en los años 90 era en divisas, que se ofrecía a tipos más bajos, pero aun así, las cifras seguían siendo altas en comparación a los mercados internacionales.

Tipos de interés medios sobre el crédito privado <sup>873</sup>		
	1996	2002
<b>Crédito en \$. Tipo nominal</b>	11,9%	9,9%
<b>\$ real</b>	6,2%	5,9%
<b>LL nominal</b>	24,7%	16,6%
<b>LL real</b>	18,8%	12,6%

Segundo, porque los bancos, a pesar de sus pretendidos deseos de modernización, seguían y siguen concediendo crédito en función de criterios subjetivos relacionados con la confianza, y las relaciones personales. Así, al cierre de 1993, 6,6% de los clientes, en torno a unas 1.200 personas, se beneficiaban de cerca del 72% del crédito privado de la banca<sup>874</sup>. En esta línea, a finales de 1999, el economista Kamal Hamdan denunciaba que en 1998 el 1% de los clientes de los bancos se habían beneficiado del 50% del crédito bancario<sup>875</sup>. Esto significa que a pesar de los cambios acaecidos durante la guerra, el crédito seguía estando muy concentrado y se dirigía básicamente a las elites.

Pero las elites no eran sólo las grandes beneficiarias del crédito, también concentraban el grueso de los depósitos. Un informe publicado por la UNDP en 2002 aseguraba que el 40% de

<sup>873</sup> Fuente, Srouji, 2005: 36

<sup>874</sup> SANAN, F., "Crédit. Solution logique", LCL, n° 5338, 28, 07,1994

<sup>875</sup> HAMDAN, K. " Les banques peuvent-elles ramener à contre-courant?", LCL, n°5478, 30, 12,1999

los depósitos del sector estaba en manos del 0,6% de los depositantes (Visto en Baumann, 2012 (a):114). Si tenemos en cuenta la rentabilidad de los depósitos en este periodo, es evidente que un reducido número de clientes con un gran capital estuvo obteniendo enormes beneficios por el mero hecho de depositar su dinero en el banco. Esos depositantes eran básicamente las elites nacionales y algunos inversores extranjeros, sobre todo del Golfo (Ibíd.), a los que en muchos casos les salía más rentable tener su dinero quieto, en forma de depósitos, que invertirlo. Además todo este esquema permitía a los grandes clientes gestionar su dinero de tal forma que les proporcionaba una gran rentabilidad sin apenas correr riesgos, y manteniéndolo al margen del circuito económico, con todo lo que ello implica. En este sentido, y según denunció en su momento, Fernand Sanan, director de la Escuela de Estudios Bancarios de la Universidad Saint Joseph, creada y dirigida en colaboración con la ABL, una de las prácticas habituales de la época era la de pedir crédito en dólares, e invertir ese dinero en la compra de BT por los que obtenían una rentabilidad mucho mayor de lo que el banco pedía por el préstamo. Incluso se pedían créditos en dólares para convertirlos en LL y dejarlos en forma de depósitos a muy corto plazo y que también ofrecían intereses más altos de los que se debían pagar por el préstamo<sup>876</sup>. En definitiva, parece que la política de sobre-endeudamiento a altos tipos de interés, se creó a la medida de los intereses de la banca y sus grandes clientes, las elites económicas y los actores estatales. Estos sectores pusieron en pie un sistema de producción y redistribución de rentas no productivas, que se desarrolló a costa del crecimiento económico y del endeudamiento.

La nefasta deriva de esta política sobre la economía hizo que la misma ABL en su informe anual de 1995-1996, reconociera que la economía estaba mostrando sus primeros signos de agotamiento debido a esa política altos tipos de interés (ABL; 1995-1996: 54-55), y algunos banqueros comenzaron a pedir al Ejecutivo más moderación en este sentido<sup>877</sup>. Sin embargo, esta política de intereses no era sólo del interés de la banca, recordemos que ésta alimentaba todo el sistema, por lo que un cambio en este sentido necesitaba un acuerdo global de las elites nacionales. Finalmente, a partir de 1997 los intereses comenzaron a bajar, pero muy lentamente (Jomaa, 2005). En 1998/1999 con Hariri fuera del Gobierno, y con una deuda que superaba ya el 130% del PIB, la banca ya exigió la transformación de buena parte de la deuda pública interna en deuda externa a más largo plazo y a intereses algo más bajos, de en torno al 10%, para reducir los riesgos de su alta exposición de la deuda pública, que incluso las agencias internacionales de *rating* comenzaron a penalizar<sup>878</sup>.

Con todo, la situación de las finanzas públicas siguió deteriorándose y en 2000/2001 el Estado llegó a una situación límite. En ese contexto comenzó a barajarse la posibilidad de una nueva devaluación de la moneda, defendida entre otros por el FMI.<sup>879</sup> Esto puso a la banca en alerta. Como ya se ha mencionado, la estabilidad de la moneda nacional era fundamental para el sector que tenía más de la mitad de sus activos colocados en deuda pública en LL. Entonteces

<sup>876</sup>SANAN, F., "Crédit. Solution logique", LCL, n° 5338, 28, 07,1994

<sup>877</sup> François Bassil era uno de los banqueros más críticos con este modelo. LR, Noviembre de 1995

<sup>878</sup> " Give us better grades, Lebanon banker tells rating agencies", *Daily Star*, 02,04,1998; "Local factors are hurting our banks", *Daily Star*, 03,04,1998; "Baz takes on the 'pessimistic' ratings agencies in London", 18,06,1998

<sup>879</sup> En este periodo de crisis Hariri estaba tratando de conseguir nuevos préstamos de la comunidad internacional para salir de la crisis y los organismos financieros internacionales volvieron a ganar protagonismo en la política interna. Sin embargo, Hariri y el FMI nunca llegaron un acuerdo, y este organismo no participó en París II "IMF insists on debt reduction or else", *Daily Star*, 31,10,2001; Baumann, 2012 (a)

sí, la banca y las autoridades monetarias accedieron a una reducción significativa de los tipos de interés<sup>880</sup>. De hecho, la banca no sólo aceptó una reducción importante de los tipos sobre la deuda, como hemos visto, aceptó suscribir deuda por cerca de 4 mil millones de dólares al 0% de interés, y aceptó que durante 9 meses el Estado dejara de emitir deuda. A partir de finales de 2003, los tipos de intereses han permanecido por debajo del 10%. Esta reducción en los tipos de interés ha provocado una disminución significativa de la parte de los intereses en los beneficios de la banca.

Aun así, como se plasma en el siguiente cuadro, ni siquiera esta importante reducción en los tipos de interés consiguió que los bancos redirigieran sus fondos hacia el sector privado. Al contrario. Como vemos, la parte del crédito dedicado al sector público no hará más que incrementarse a partir de 2003.

#### EVOLUCIÓN DE LOS PRÉSTAMOS BANCARIOS AL SECTOR PÚBLICO (1998-2004)<sup>881</sup>

Billones de LL	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Préstamos al BC	6,544	6,965	7,426	11,261	12,594	29,154	31,089
BT	15,996	18,542	17,966	14,824	17,062	12,591	12,120
Eurobonos	2,957	4,442	6,233	8,867	10,810	10,214	13,903
Total préstamos al sector público	25,497	29,949	31,625	34,952	40,466	51,959	57,112
Total activos del sector	60,805	67,128	73,291	77,714	84,581	95,687	10,956
% exposición de los activos bancarios al sector público	41,93	44,61	43,15	44,98	47,84	54,30	52,13

La diferencia es que, como se puede observar, baja la suscripción a los BT, sube ligeramente la suscripción a los eurobonos y sobre todo suben los préstamos al BC. Los préstamos al BC están en su mayoría en forma de certificados de depósito (CD). Las autoridades no dan información sobre a qué tipos de interés se emiten los CD a los bancos, pero en 2003 Corm denunciaba que a finales de 2002 estos productos ofrecían intereses de entorno al 12%<sup>882</sup>. Más adelante, en 2004, al calor de una operación de emisión de bonos del BC salió a la luz que la operación de emisión se financió a través de una emisión previa de CDs a un 11% de interés (Baumann, 2012 (a): 239). Por tanto, los tipos sobre los BT bajaron a una sola cifra, y los bancos sustituyeron ese producto por CD con una rentabilidad más interesante. Asimismo debemos aclarar que esta disminución en la adquisición de BT no supone en absoluto un cambio de modelo.

<sup>880</sup> "Banker urges drop in interest rates to boost economic health", *Daily Star*, 05,07,2002

<sup>881</sup> Fuente, Jomaa, 2005: 52

<sup>882</sup> Entrevista a George Corm, LCL, nº 5530, Marzo de 2004

Simplemente una readaptación. A partir de 2003, el principal comprador de deuda pública interna será el BC, no los bancos privados. Entre 2002 y 2003 el BC pasó de tener el 2,9% al 33,3% de la deuda pública. En 2005, tras el asesinato de Hariri, el BC pasó a tener el 50% de la deuda pública (Baumann, 2012, (a): 292) y en 2010 el porcentaje era similar<sup>883</sup>. Por tanto, el BC utiliza los fondos que depositan los bancos en forma de CD para comprar deuda y seguir manteniendo el modelo con un riesgo menor para los estos últimos.

Por otro lado, en 2012 más del 53% de los activos de la banca seguían estando colocados en el sector público, en torno al 20% en deuda pública interna y externa, otro 20,8% en forma de CD en el Banco Central, y otro 13,3% en *cash* depositado también en el BC. Mientras, los créditos al sector privado equivalían al 28% de los activos del sector<sup>884</sup>. Por tanto los bancos siguen manteniendo una política crediticia altamente conservadora, que limita mucho las posibilidades reales de crecimiento económico y desarrollo.

Así, y a pesar de lo que sostiene el discurso oficial, parece obvio que la contribución de la banca a la reconstrucción del país ha sido limitada. El sector ha concentrado el escaso crédito concedido al sector privado en la financiación de sus grandes clientes, que a su vez invertían sobre todo en grandes proyectos turísticos, inmobiliarios y comerciales. En lo que respecta a la parte del crédito destinado al sector público, éste ha servido básicamente para cubrir los gastos corrientes del Estado, es decir, los sueldos públicos y el servicio de la deuda que se pagaba en su gran mayoría a los mismos bancos. Sin embargo, con su política crediticia la banca financió la reconstrucción política, y ha sostenido el sistema de poder, siendo una pieza clave en el esquema de producción y redistribución de rentas de la II República. De ahí su poder. Así, parece obvio que la "solución BT" era mucho más que una forma de ayudar a la banca, los BT eran como hemos visto, la base de la política monetaria de posguerra, y el principal mecanismo de financiación del déficit, pero ante todo, eran el eje sobre el que se sustentaría la generación de rentas que sostiene el orden económico social y político de la II República.

### 11.2.3. Reforma bancaria

Finalmente, la elite del sector necesitaba que se profundizara en la reforma bancaria. A pesar de los avances conseguidos durante el mandato de Karamé y Solh, la mala relación entre las autoridades políticas y la elite bancaria, y las discrepancias internas dentro del sector, limitaron el alcance de esas primeras reformas. Cuando Hariri llegó al poder se creó un entorno propicio para avanzar en esta dirección. Al igual que en 1977, el Gobierno, el BC y la ABL estaban en manos de un grupo, cuyos integrantes perseguían los mismos objetivos. Gracias a ello la elite bancaria pudo avanzar en las reformas que venía reclamando desde 1989. Esta sintonía dio pie a una actividad reguladora sin precedentes en la historia del sector bancario, sobre todo tras la elección de Riad Salameh como gobernador en julio de 1993.

---

<sup>883</sup> Entrevista a Nassib Ghobril, director de análisis económico de Byblos Bank. Beirut, 24,08,2012. Sin embargo parece que en los últimos años, en vista de las pocas posibilidades de negocio que hay a nivel nacional y regional, los grandes bancos han vuelto a aumentar su exposición a la deuda y también han forzado un aumento en los tipos de interés.

<sup>884</sup> "Lebanon banks' credit outlook and challenges ahead", *Moody's Investor Services*, Mayo 2012,



## Labor normativa

La nueva sintonía entre sector privado y las autoridades se hacía evidente cuando a los pocos meses de su nombramiento el Gobierno de Hariri aprobaba la tan deseada y peleada ley de fusiones, (ley nº192, enero de 1993). La ley establecía facilidades fiscales y la creación de una línea de crédito gestionada por BC para favorecer y facilitar las fusiones<sup>885</sup>. Pero la auténtica revolución normativa del sector se produjo cuando Riad Salameh asumió el gobierno del BC en julio de 1993. Sólo entre 1993 y 1998 el BC emitió más de 200 circulares, que a finales de la década fueron reorganizadas y reducidas a 60, para una mejor compresión de la legislación bancaria<sup>886</sup>. La intensa labor reguladora de la ABL y el BC en estos años tuvo dos grandes objetivos. Por un lado, crear un marco normativo prudencial que ha convertido el sector bancario libanés en uno de los más conservadores del mundo. En este sentido Salameh, con el apoyo de la ABL, se centró en fortalecer el sector en términos de capitalización y solvencia, impuso políticas crediticias muy restrictivas, y, sobre todo, trató, y trata, de mantener unos niveles de liquidez muy altos en el sector. Esta es una de las razones que explica las reticencias de la banca a la concesión de crédito privado, sobre todo de crédito a lo largo plazo, y por tanto, de la falta de inversión en la economía real. Esta política ha permitido a los bancos hacer frente a las numerosas crisis políticas, militares, y económicas que ha sufrido el país desde el final de la guerra civil, y es la razón que explica porque el Líbano no se vio afectado por la crisis financiera internacional en 2008<sup>887</sup>. Mucho se escribió al respecto en aquellos años en los que Riad Salameh fue aupado poco menos que a la categoría de héroe nacional, cuando la revista *The Banker* le nombró mejor gobernador del año en 2009<sup>888</sup>.

No obstante, el gran avance que el sector ha experimentado en cuanto a regulación, no ha evitado que en estos años se hayan producido graves escándalos bancarios. El más llamativo ha sido sin duda el caso del banco Al Medina<sup>889</sup>. Este banco era propiedad del contratista druso Adnan Abu Ayyash que, como otros muchos contratistas libaneses, hizo fortuna en el Golfo en los 70 y en los 80 abrió su propio banco en Líbano<sup>890</sup>. Adnan manejaba su imperio desde el Golfo por lo que la gestión diaria del banco estaba en manos de su hermano Ibrahim y la asistente de éste, Rana Qulailat. En febrero de 2003, el banco tuvo unos requerimientos de liquidez que no fue capaz de cubrir y el BC tuvo que intervenir. Meses después la entidad se declaró en suspensión de pagos. En aquel contexto las autoridades pusieron a Ayyash y Qulailat en busca y captura, pero trascendió muy poca información sobre lo sucedido en el

---

<sup>885</sup> No obstante, los pequeños bancos consiguieron que la idea de las fusiones forzosas se abandonara definitivamente.

<sup>886</sup> Entrevista a Riad Salameh, LCL, nº 5452, 31,12,1998

<sup>887</sup> Debido a esto, en los peores años de la crisis financiera internacional (2007-2010) las grandes fortunas regionales volvieron a poner su dinero en el Líbano, generando un pequeño boom económico. En 2009 los depósitos crecieron por encima del 35%. No obstante la burbuja comenzó a desinflarse en 2010, y arrastró a la economía tras de sí. En 2009 el PIB creció un 9%, un 7% en 2010 y un 1,5% en 2011 y desde entonces Líbano sigue manteniendo un crecimiento muy moderado de entre el 2 y 3%. Datos recogidos por la autora de diversas fuentes a lo largo de esta investigación.

<sup>888</sup> "Central Banker of the Year/ Middle East: Riad Salameh, Governor, Banque du Liban" *The Banker*, 05, 01,2009, en: <http://www.thebanker.com/Awards/Central-Banker-of-the-Year-Middle-East-Riad-Salameh-Governor-Banque-du-Liban>

<sup>889</sup> Fuentes sobre el caso Al-Medina: GAMBILL, G. y ABDELNOUR, Z. , 2004, " The Al-Madina Bank Scandal" *MEIB*, Disponible en línea: [http://www.meforum.org/meib/articles/0401\\_11.htm](http://www.meforum.org/meib/articles/0401_11.htm) ; "The Money Scandal Behind the Hariri Assassination", *TIME*, 07, 10, 2005; " Beirut bombshell" *FORTUNE Magazine*, 04,05,2006; Baumann, 2012 (a)

<sup>890</sup> Ver punto 7.3.2.

banco. Sin embargo, una vez que las tropas sirias abandonaron el país en 2005, nuevas informaciones salieron a la luz, y la prensa internacional se hacía eco de ellas. Al parecer, durante años el banco había sido una pieza clave en una trama internacional de blanqueo de dinero en la que participaban la mafia rusa, Hezbollah, señores de la guerra africanos, y, sobre todo, altos funcionarios del régimen de Saddam Hussein, que lavaron una gran cantidad de fondos malversados del programa petróleo-por-alimentos. En esa trama estaban implicados, al parecer, miembros de la elite política más cercana a Siria como el hijo de Emile Lahud, o Karim Pakraduni<sup>891</sup> y altos cargos del régimen, como Gazi Kanaan. En cuanto a la quiebra del banco, según apunta Baumann (2012 (a)), los problemas de la entidad se relacionaban con la segunda invasión de Iraq, y con una posible retirada de fondos por parte de los clientes iraquíes.

Al contrario que en crisis anteriores, este escándalo no tuvo repercusiones financieras importantes, lo que pone de manifiesto que las medidas tomadas en años anteriores reforzaron la solidez del sistema financiero libanés. No obstante, que la solidez de los bancos libaneses a nivel financiero haya mejorado notablemente, no significa que las prácticas delictivas o poco éticas hayan desaparecido de la banca libanesa. En estos últimos años han salido a la luz varios escándalos que demuestran que los bancos libaneses siguen colaborando con redes de narcotráficos, blanqueo de dinero, etc.<sup>892</sup>

Por otro lado, el segundo gran objetivo de las autoridades y la ABL fue modernizar y profesionalizar la actividad bancaria. En cuanto a la modernización, se realizó una importante labor en la informatización del sector, introducción de cajeros automáticos, medidas como la adopción del código Swift (1994)<sup>893</sup>, la aplicación al sector de los estándares internacionales para las auditorías (1997), etc. Pero sobre todo, desde estos organismos se ha buscado la profesionalización de la actividad bancaria. Se ha incentivado a los bancos a contratar personal altamente cualificado, a impulsar políticas de contratación basadas en el mérito, se ha ofrecido a los bancos mecanismos para la formación y reciclaje continuo de su personal, etc. Además sobre el papel se trató de impulsar la burocratización y estandarización de la gestión diaria de los bancos, incluida la concesión del crédito. Tradicionalmente la concesión de crédito en Líbano había sido una prerrogativa exclusiva de propietarios y gestores, que como hemos visto aplicaban criterios subjetivos a la hora de decidir sobre este tema. En los años 90 se quiso burocratizar el proceso, delegar en los trabajadores el análisis de la situación financiera de cada cliente, y basar la concesión del crédito en variables estandarizadas.<sup>894</sup>

En este sentido, es cierto que los grandes bancos se han centrado más en la banca de detalle a partir de finales de los años 90. En este contexto introdujeron en el mercado los créditos hipotecarios y créditos al consumo, antes casi inexistentes. Para la gestión de este tipo de producto los grandes bancos sí han introducido nuevos procedimientos estandarizados. Sin embargo, como nos confirman los banqueros que hemos entrevistado, y los usuarios de banca

---

<sup>891</sup> Recordemos que Pakradauni es un miembro histórico de Kataeb, uno de los representantes más destacados del área pro-siria del partido.

<sup>892</sup> "A banking Scandal in Lebanon ", *Lebanonwire*, 24,04,2011, En Línea: <http://www.lebanonwire.com/1104MLN/11042407YF.asp> ; "NYT: Hezbollah used LCB to launder money", *Daily Star*, 15,12,2011; "Lebanese banks under Washington's thumb", *Al Akhbar*, 05,10,2012; "Lebanon: Bank Settles Case With U.S", *NYT*, 25,06,2013

<sup>893</sup> El código Swift es un código internacional para agilizar las transacciones bancarias.

<sup>894</sup> Entrevista Entrevista a A.J. director del área de banca privada de uno de los 10 bancos más importantes de la plaza. Beirut, 18,04,2015

cuando son preguntados sobre estos temas, las relaciones personales tienen un gran peso incluso para acceder a este tipo de crédito. Conocer al director de la sucursal, ir en nombre de alguien, ser familiar de, etc. siguen siendo elementos clave a la hora de pedir y a la hora de conceder un crédito, incluso cuando se trata de un préstamo personal de cuantía reducida. En cuanto a la concesión de grandes créditos, en líneas generales, sigue siendo prerrogativa del consejo de administración y/o de la dirección del banco, y las relaciones personales, y los elementos de tipo subjetivo como la confianza, siguen primando sobre cualquier otra consideración<sup>895</sup>.

Toda esta labor normativa y de homogeneización, que además se ha hecho en colaboración con el Estado, unida al empoderamiento de la Asociación como unidad del gobierno del sector (Fligstein y Macadam, 2102), han convertido el sector bancario en un campo bien estructurado, con una concepción de control aceptada por todos, y por tanto con un orden sólidamente institucionalizado. Esto está en la base de la enorme estabilidad que ha reinado en el sector desde el final de la guerra, y ha sido de gran utilidad para las elites del campo, que han podido, no sólo reproducir su poder, sino incrementarlo de forma notable.

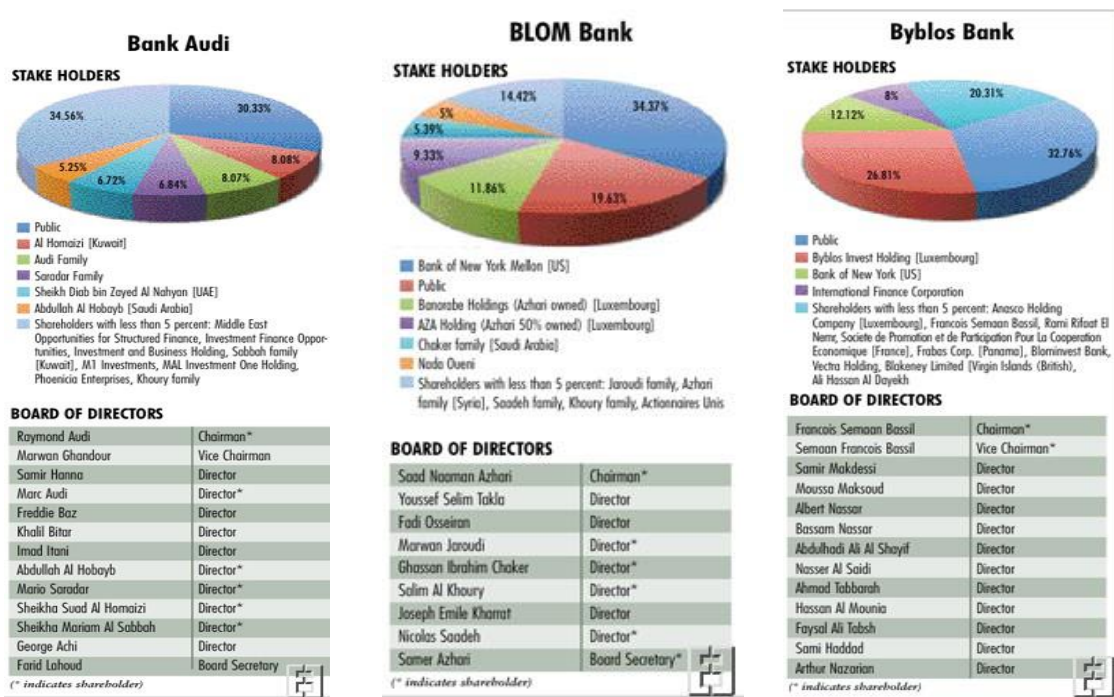
Otro elemento que los grandes bancos consideraban necesario para acercar el sector a los estándares internacionales, al menos en teoría, era conseguir que los bancos locales dejaran de ser negocios familiares, que ampliaran su accionariado, y que además introdujeran una separación clara entre la propiedad y la gestión, principios considerados fundamentales en el capitalismo moderno (Fligstein, 2009). Los grandes bancos tomaron esta dirección a mediados de los años 90. A partir de 1995 y 1996 consiguieron que el BC cambiara la normativa para que los bancos pudieran negociar libremente con el 30% de sus acciones (Ley nº 521 de 6 de junio de 1996)<sup>896</sup>, y obtuvieron la autorización del BC para emitir *Global Depository Receipts*, que a grandes rasgos son acciones que se colocan en bolsas internacionales (Iskandar, 1997; 1998; Daouk, 2001). Asimismo, a partir de 1996, con la apertura de la bolsa de Beirut, los grandes bancos pudieron colocar parte de sus acciones en el mercado de títulos local. Así, en los últimos años las entidades más importantes del país han ampliado su accionariado de forma notable como vemos en los siguientes cuadros, que han sido copiados de un artículo de *The Executive Magazine*, publicado en 2010<sup>897</sup>.

---

<sup>895</sup> Entrevistas a J.T. consejero en gestión de patrimonio de un importante banco de la plaza. Beirut, 10,02,2010; y a A.J. director del área de banca privada de uno de los 10 bancos más importantes de la plaza. Beirut, 18, 04,2015.

<sup>896</sup> Hasta entonces, cualquier cambio en el accionariado exigía la autorización previa del BC. En una entrevista concedida al LCL en Farid Rafael admite la ABL presionó para el desarrollo de esa ley. Entrevista a Farid Rafael, LCL, nº5349, 29,12,1994

<sup>897</sup> COSGROVE, E. "Who owns the banks?", *The Executive Magazine*, Julio de 2010



Sin embargo, aunque estos tres bancos, que son, con diferencia, los más grandes del país, hayan diversificado su accionariado, las familias fundadoras siguen teniendo un gran peso en la gestión diaria de los mismos<sup>898</sup>. En este sentido, merece la pena destacar que tras la aprobación de la ley nº 521, el Gobierno aprobó una nueva ley (Ley nº 1445 de 4 de julio de 1996) que estipulaba que las sociedades anónimas libanesas tendrían en adelante tres tipos de acciones. Acciones tipo A, que deben ser como mínimo 1/3 del total de las acciones de la compañía, y que sólo pueden estar en manos de personas físicas libanesas; acciones tipo B que pueden ser adquiridas por libaneses y extranjeros indistintamente, pero cuya transacción necesita la aprobación del BC, y acciones tipo C que son el 30% de las acciones libres del banco que pueden ser adquiridas por libaneses y no libaneses indistintamente. Lo que es relevante de esta división es el hecho de que las acciones tipo B y C no otorgan a sus propietarios ningún derecho sobre el proceso de toma de decisiones del banco, esos derechos son exclusivos de los propietarios de acciones tipo A. Esto explica, al menos en parte, que a pesar de la diversificación y ampliación de sus accionariados, el poder de las familias fundadoras siga siendo decisivo incluso en este tipo de grandes bancos. Por otro lado, hay que tener en cuentas que algunos de los holdings o inversores institucionales que aparecen en el accionariado pertenecen en realidad las mismas familias, es el caso de Aza Holding o de Banoarab Holding que pertenecen ambos a la familia Azhari.

<sup>898</sup> Una prueba de la importancia que tiene el factor familiar incluso en los grandes bancos es el cambio generacional que en los últimos años se está produciendo en la presidencia de algunos de estos grandes bancos. Son los hijos de los antiguos presidentes los que toman el testigo. Hace ya unos años que Naaman Azhari, delegó la presidencia de Blom en su hijo Samer Azhari, quien también es director general; y tras la muerte de Farid Rafael, la presidencia de la Banque Libano-Français ha pasado a manos de su hijo Walid Rafael.

Con todo, hay bancos del grupo Alfa como Banque Med (Antiguo Banque de la Méditerranée), y, por supuesto, el resto de los 62 bancos de la plaza que siguen manteniendo una estructura accionarial eminentemente familiar.

### *Otras ayudas al sector*

Finalmente, durante unos años, hasta que el sector estuvo totalmente recuperado de los males de la guerra, la banca recibió ayuda específica para evitar o limitar la competencia, contraviniendo principios fundamentales del liberalismo tan venerado por sus integrantes. En este sentido la banca pidió expresamente a las autoridades que limitaran la competencia interna dentro del sector, limitando la concesión de nuevas licencias y controlando el regreso de los bancos internacionales a la plaza libanesa. En una entrevista concedida a LCL en enero de 1994 Raimon Audi, presidente de la ABL, decía lo siguiente respecto a las perspectivas del año 1994. *"Notre espoir dans le domaine de la politique bancaire est qu'on prenne en considération notre besoin d'un temps suffisant pour accomplir le recyclage et la modernisation de nos institutions. Que le marché bancaire ne soit pas ouvert à toute banque ou institution financière que désire s'implanter sur le marché ou y retourner pour nous concurrencer avec une structure plus allégée et des services qui ne sont d'aucune utilité à nos banques qui ont résisté et participé à la pérennité de l'Etat et de la nation et canaliser vers leurs maison mère ce qu'elles drainent de l'épargne des libanaises à une époque où cette épargne réintègre la nation encouragée par la stabilité politique et monétaire que la BDL a réussi consolider. En retour notre position n'est pas un appel à une fermeture du hermétique marche bancaire (...) Le critère du degré d'ouverture du marché bancaire sera déterminé par les besoins de l'économie"*<sup>899</sup>.

Así, durante años, el BC ha sido muy cauteloso y selectivo en la concesión de nuevas licencias. Desde los años 90 el BC ha concedido en torno a una docena de nuevas licencias bancarias y la gran mayoría han sido para bancos de inversión, creados, en muchos casos, por los grandes bancos comerciales de la plaza. Apenas se han creado nuevos bancos comerciales. En la misma línea, durante años, hasta 1997, el BC no permitió que los bancos abrieran más de una sucursal anual. También puso coto a las actividades de los bancos extranjeros imponiéndoles condiciones diferentes a las de los bancos locales para trabajar en el país. Los bancos extranjeros sólo podían tener una sucursal en Líbano, debían invertir el 30% de sus fondos en el país, no podían adquirir tierras, y un tercio de sus acciones debían estar en manos de accionistas libaneses<sup>900</sup>. Asimismo se prohibió a las oficinas de representación tratar con clientes libaneses, sólo podían tratar con bancos locales (Eken, 1999).

Por otro lado, el sector bancario secuestró el proceso de creación y desarrollo de un mercado financiero en el país. En plano teórico, una de las prioridades de expertos, políticos y de la comunidad de negocios, incluida la comunidad bancaria local, era la de desarrollar un mercado financiero capaz de movilizar el capital necesario para financiar la reconstrucción. Hariri y sus hombres también eran partidarios de esta idea. Sin embargo, en la práctica, muchos bancos temían que la creación de nuevas entidades financieras, como bancos de inversión y bancos especializados, o la reapertura y modernización de la bolsa, arrebatara a la banca comercial

---

<sup>899</sup> Entrevista a R. Salameh y R. Audi, LCL, nº 5325, 27,01,1994:60

<sup>900</sup> Como hemos visto en el capítulo 8, en 1983, la ley nº 87, obligaba a que el 51% de las acciones de todos los bancos de la plaza estuvieran en manos de libaneses. Esta ley fue derogada en 1991, y el porcentaje se redujo al 30%.

tradicional su papel como principal intermediaria financiera del país, y en aquellas circunstancias de debilidad la banca no quería competencia. En este sentido la elite bancaria quiso tener todo el proceso bajo control para evitar que el desarrollo de ese mercado financiero supusiera amenaza alguna al sector. Así lo admitía Raymond Audi tras su elección como presidente de la ABL en 1993.

*"A un moment ou les autorités manifestent la volonté sincère de promouvoir un marché financier au Liban, l'Association des Banques ne peut que appuyer cette démarche et ses efforts étant conscient de l'importance de l'urgence de la création d'un tel marché. Cependant nous pensons qu'une telle initiative devrait se faire en harmonie et non en concurrence avec l'intermédiation bancaire. Il est certain que le financement de la reconstruction nécessite des moyens énormes que ne peuvent être mobilisés qu'à travers des marchés bien structurés et bien organisés. Il ne faut pas surtout prendre le risque de favoriser une intermédiation que canaliserait des ressources libanaises vers des placements à l'étranger. Notre conception du marché financier est celle opposée qui consiste à favoriser des mouvements de capitaux à l'entrée qui viendraient financer des investissements productifs au Liban. Le volume de 3 milliards de US\$ d'investissement annuels prévus dans le plan de redressement peuvent être atteint autrement. A un moment ou les banques libanaises ont le plus besoin d'être protégées, nous considérons que la création d'un marché financier que se traduit par une désintermédiation bancaire sans nécessairement canaliser des sources extérieures n'aurai pas atteint ses objectives"*<sup>901</sup>

Así, la banca también capturó el proceso de creación y desarrollo del nuevo mercado financiero libanes, de tal forma que ha asegurado la preminencia de la banca comercial como principal intermediaria financiera de la plaza.

El proceso fue lento, pensado para contribuir a la recuperación del sector, no para el desarrollo de un auténtico mercado de capitales capaz de reactivar la reconstrucción y la economía en general. Así, en un primer momento, los bancos se centraron en la apertura de un mercado secundario, cuyo objetivo era el de renegociar títulos de deuda soberana, y las acciones de Solidere<sup>902</sup>, entre sus integrantes. Este mercado que se inauguró en 1994 estuvo participado por 29 bancos y cuatro sociedades financieras, y según reconoce la Asociación en su informe anual, la ABL estuvo totalmente implicada en su desarrollo (ABL, 1993-1994). La creación de este mercado secundario llevó a algunos sectores a criticar a la banca, ya que entendían que la iniciativa era un intento para retrasar la reapertura de la bolsa<sup>903</sup>. No obstante, ese mismo año el Gobierno autorizó la creación de un comité que trabajara sobre la reapertura de la Bolsa de Beirut, integrado básicamente por banqueros y personal de los organismos financieros del Estado.

A lo largo de 1995, el proceso de reformulación del mercado financiero libanés avanzó de forma notable, gracias, en parte, a la evolución positiva de los grandes bancos, y gracias al impulso del BC. En febrero el BC aprobó la creación de Midclear, una cámara de compensación para que los bancos pudieran realizar sus pagos de compensación con

---

<sup>901</sup> LCL; nº 5321,02,12,1993: 32

<sup>902</sup> Sobre Solidere ver punto 10.1 y 10.2.1.

<sup>903</sup> LCL; nº5336, 30,06,1994

liquidación periódica de los créditos y débitos, y para la gestión de deuda soberana, que en su momento se consideró un nuevo avance en el desarrollo del mercado de capitales<sup>904</sup>. Este organismo, público-privado, estuvo dirigido desde un principio por altas personalidades de la banca nacional. El primer presidente del organismo financiero fue el banquero Assad Sawaya, expresidente de la Asociación de Bancos entre 1978 y 1983. Durante el verano se creó una comisión conjunta integrada por miembros del BC y del ministerio de Justicia, para estudiar el encaje de los bancos en la nueva bolsa<sup>905</sup>, y se comenzó a trabajar en la Ley nº 521, que permitiría los bancos negociar libremente con el 30% de sus acciones. Finalmente en diciembre de 1995 el Parlamento aprobó la ley de reapertura de la bolsa de Beirut, y según se recoge la Asociación en su informe anual, la ABL participó activamente en todo el proceso (ABL, 1996-1997).

La bolsa de Beirut se fundó en 1920, pero siempre fue un organismo con un papel residual en el sistema financiero libanes, incluso en los años de mayor actividad financiera en el país, la cotización de la bolsa no llegó a superar el 0,70% del total de los depósitos que acumulaba el sector bancario (Retting, 2004:25). Cerró sus puertas en 1983 tras la invasión israelí. La inauguración oficial del nuevo mercado de valores se produjo en enero de 1996, con tan solo 3 compañías cotizando en él. En los años siguientes en número de participantes fue aumentando, aunque de forma muy moderada. En la actualidad solo cotizan 10 compañías en bolsa, siendo una de las bolsas más pequeñas de la región, seis de ellas son bancos. No obstante, la compañía de más importante del parqué ha sido, y es, sin duda Solidere<sup>906</sup>.

Por otro lado, la banca privada, los bancos de inversión o los bancos especializados también empezaron a multiplicarse a partir de 1996, sin embargo, la mayoría de ellos son propiedad de bancos comerciales de la plaza. Además, este tipo de bancos y siempre han tenido un papel muy residual en la financiación de la economía local.

Por tanto, consideramos que los bancos han controlado muy cerca todo el proceso de desarrollo del mercado financiero libanés, y creemos que eso tiene mucho que ver con el escaso desarrollo del mismo. Gracias a ello la banca comercial ha podido mantenerse como referencia indiscutible de la intermediación financiera en Líbano.

### 11.3. COMPETENCIA Y CONCENTRACIÓN

Por tanto, como hemos visto, la protección recibida desde el Estado tras la llegada de Hariri al poder facilitó el rápido saneamiento del sector, y a partir de 1996/1997 la banca nacional estaba ya en plena forma. Esta ayuda hizo que en esos primeros años de posguerra la competencia inter-bancaria quedara relativamente neutralizada, lo que permitió la supervivencia de muchos bancos pequeños, que en un entorno medianamente competitivo hubieran desaparecido de inmediato. Sin embargo, a partir de 1996/1997 con los grandes bancos ya completamente recuperados de los estragos de la guerra, el sector entró en una nueva fase. Las elites bancarias iniciaron una nueva fase de acumulación, con una competencia

---

<sup>904</sup> LCL, nº 5353, 02,03,1995; Iskandar, 1994; 1996

<sup>905</sup> LCL, nº 5366, 31,08,1995

<sup>906</sup> Ver página web: <http://www.bse.com.lb/>



más dura,<sup>907</sup> que ha llevado a una concentración sin precedentes en el sector. No obstante, en esta nueva etapa la competencia se desarrolló siempre dentro de unos márgenes bien definidos, lo que ha garantizado la estabilidad del sistema hasta hoy. Uno de los indicios más evidentes de todo ello es el hecho de que los actores más poderosos no se enfrentarán entre sí, competirán por la acumulación diferencial de capital arrebatando espacio a los pequeños.

Por otro lado, a la altura de 1997 la elite bancaria asimilaba que no podía continuar alimentando su crecimiento con los intereses que le ofrecía el Estado, por lo que comenzó a diversificar sus fuentes de acumulación. En este contexto, a lo largo de 1996 y 1997, los grandes bancos se interesaron por la banca de detalle, un campo tradicionalmente olvidado por el sector. A pesar de la cantidad de bancos presentes en el país, la sociedad libanesa estaba muy poco bancarizada. A finales de 1997, el 35% de los hogares libaneses no tenían cuentas bancarias, y se estimaba que había unos 6 mil millones de dólares fuera del circuito bancario, por lo que los grandes bancos vieron una interesante oportunidad de negocio en este mercado<sup>908</sup>. Aunque esta nueva línea de negocio no sería lo suficientemente rentable para el voraz apetito que los grandes bancos empezaban a mostrar.

En otro ámbito, con la paz consolidada y el sector ya saneado, los bancos extranjeros volvían a mostrar interés por el Líbano, y entre 1996 y 1997, varios bancos internacionales volvieron a la plaza libanesa, generando una gran preocupación entre la elite bancaria, que tratará de proteger sus intereses fortaleciendo su posición sobre el sector (Iskandar, 1998)<sup>909</sup>.

En ese contexto, los grandes bancos, con la ayuda de las autoridades, recurrirán a las fusiones como principal estrategia de crecimiento y acumulación. Como hemos dicho la ley de fusiones fue una de las reivindicaciones más recurrentes de la elite bancaria desde el final de la guerra, pero tras la aprobación de la ley nº 192 en 1993 apenas se produjeron operaciones de este tipo, sólo 3 entre 1993 y 1997. Sin embargo, en 1997, con el repunte de la competencia interbancaria, el fenómeno se disparó, y en 1998 las autoridades financieras renovaron la ley nº192, que tenía una validez de 5 años, por otros 5 años (ley nº 679 de 26 de marzo de 1998), apoyando expresamente esta política. La ley volvía a conceder exenciones fiscales y créditos especiales a los bancos que quisieran acometer este tipo de operaciones. Entre 1995 y 2002 el BC dio créditos por valor de 1,7 billones de LL a la banca (Khaddadge, 2008), y como vemos en el siguiente cuadro se produjo una oleada de fusiones sin precedentes en el país.

<b>BANCO ABSORBIDO</b> <sup>910</sup>	<b>BANCO QUE ABSORBE</b>	<b>AÑO</b>
First Phoenician Bank	Crédit Libanais	1994
Capital Trust	Crédit Libanais	1994
Security Bank	Banque Beyrouth pour le Commerce	1995
Banque Geagea	SGBL	1997
Lebanese Pakistani Bank	Inaash Bank	1997
Credit Commercial du Moyen Orient	Audi	1997
Banque Tohme	Fransabank	1997

<sup>907</sup> "Pourquoi la "concurrence sauvage" entre les banques?", LCL, nº5435, 07,05,1998

<sup>908</sup> LCL, nº 5423, 13,11,1997

<sup>909</sup> Entrevista a Fadi Osseiran, LCL; nº 5402 23,01, 1997

<sup>910</sup> Fuente: [www.bdl.com.lb](http://www.bdl.com.lb)



Banque Beyrouth pour le Commerce	Byblos	1997
Adcom	Audi	1998
Globe Bank	SGBL	1998
Orient Credit Bank	Banque Audi	1998
Banque de Credit Populaire	Fincorp	1998
Unibank	Ark Financial Group. United Bank of Lebanon	1998
Al Mughtareb	Ark Financial Group	1998
Litex Bank	Ark Financial Group	1998
Credit Commercial	Al Madina Bank	1998
Universal Bank	Fransabank	1998
MEBCO	Bank of Beirut	1998
Transorient Bank	Bank of Beirut	1999
United Bank of Lebanon	Banque Libanaise pour le Commerce	1999
BCP Oriel	Intercontinental Bank	1999
Universal Bank	Fransabank	1999
American Express Bank	Crédit Libanais	2000
United Bank of Lebanon	Banque Libanaise pour le Commerce	2000
Inaash Bank	SGBL	2000
Jordan Ahli Bank	Al Ahli International Bank (Prev. Lebanon-Kuwait Bank)	2001
Wedge Bank	Byblos Bank	2001
Allied Bunsiness Bank	Group Méditerranée	2001
Crédit Lyonnais Liban (CLL)	Crédit Bancaire	2002
United Bank of Saudia and Lebanon	Fransabank	2002
Beirut Riyadh Bank SAL	Bank of Beirut (BoB)	2002
Capitalia	Banca Di Roma	2002
Banque Nationale du Canada –Lebanon	Banque Saradar	2002
ABN Amro Bank	Byblos Bank	2002
The Lebanese Financial Company	First National Bank	2002
Banque Saradar	Banque Audi	2004
Allied Business Bank	Bank Med	2006
BLC Bank	Fransabank	2007

El boom de las fusiones se extendió hasta 2002, el periodo de vigencia de la ley nº 679. Luego el fenómeno perdió fuerza. Los grandes bancos quisieron una nueva ley en la línea de las anteriores, pero los graves acontecimientos políticos que tuvieron lugar en el país a partir de 2004 acabaron también con la armonía en el sector financiero y eso complicó la aprobación de dicha ley, y de otras muchas. Desde entonces se han producido algunas fusiones pero a un ritmo mucho menor.

Las fusiones propiciaron una concentración cada vez más acusada del mercado bancario. Este es un claro ejemplo de lo que Nitzan y Bichler (2002) o Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009)

entienden como principal motor de la acción de las grandes corporaciones o de las elites en general, la acumulación diferencial de capital, o lo que viene a ser igual, acumulación diferencial de poder. Cuando los grandes bancos iniciaron esta nueva ofensiva de acumulación, estaban obteniendo enormes beneficios gracias a la política de BT. De hecho, como hemos visto, éstos aumentaban exponencialmente año tras año, siendo además ganancias que se obtenían de forma segura, sin apenas costes y sin apenas riesgos. Sin embargo, los bancos no buscaban solo maximizar los beneficios, era más importante aún controlar cada vez mayores cuotas de mercado, tener más beneficios que el resto, obtener más clientes, mejor capitalización o más prestigio que tus competidores. En definitiva no buscaban acumulación en términos absolutos sino en términos diferenciales, y como apuntan Nitzan y Bichler (2002) las fusiones son un mecanismo habitual de las grandes corporaciones para conseguir esos objetivos. Otra estrategia habitual de acumulación diferencial es la expansión externa (Ibíd.), que es la que escogieron los grandes bancos una vez que el recurso a las fusiones se agotó. A partir de 2003/2004, coincidiendo además con la reducción en los tipos de interés sobre la deuda, los grandes bancos libaneses apostaron por expandirse a nivel regional, y esta ha sido su principal estrategia de crecimiento hasta el estallido de la llamada Primavera Árabe. Siria fue especialmente importante en este proyecto.

En 2001, el Gobierno sirio aprobó la Ley nº28 que permitía a los extranjeros entrar en el mercado financiero sirio mediante el establecimiento de bancos en forma de compañías joint-stock, es decir con un accionariado mixto que tuviera una importante presencia siria<sup>911</sup>. Así, entre 2001 y 2011, siete de los mayores bancos libaneses se establecieron en Siria, ocupando un lugar muy destacado en el mercado vecino. En el momento del estallido de las revueltas los bancos libaneses acumulaban controlaban el 22% del mercado bancario sirio, y el 60% del mercado bancario privado<sup>912</sup>. El país vecino se había convertido en un mercado estratégico para los grandes bancos libaneses, y ocupaba un lugar central en sus estrategias a medio plazo debido a las enormes posibilidades de crecimiento que ofrecía un sector financiero tan poco desarrollado. En este sentido, las revueltas regionales han sido un verdadero golpe para el sector bancario libanés, sobre todo la guerra en Siria<sup>913</sup>.

Esta agresiva política de crecimiento llevada a cabo por los grandes bancos ha resultado en una concentración cada vez mayor del mercado. Como hemos mencionado ya, tras la guerra los bancos libaneses se agrupan en 4 grandes grupos definidos por el nivel de depósitos que acumula cada banco. El primer grupo, el más poderoso, es el grupo Alfa, que en 1992 estaba formado por bancos cuyos depósitos excedían los 200 millones de dólares. Entonces el grupo estaba formado por 12 bancos que acumulaban el 69% del total de los activos del sector, el 70,95% de los depósitos y el 61,1% del total de crédito. El grupo Beta, formado por los bancos con depósitos por valor de entre 50 y 200 millones de dólares, estaba formado por 17 bancos que controlaban el 21,5% de los activos del sector, el 21,75 de los depósitos y el 25,7% de los créditos y descuentos. El grupo Gama, formado por 25 bancos con depósitos entre 20 y 50

---

<sup>911</sup> En un principio los accionistas extranjeros no podían tener más del 49% de las acciones, luego el porcentaje subió al 60%.

<sup>912</sup> MANSOUR, W. 2013, " The Syrian Conflict - An Economic Challenge for Lebanon", Conferencia, Crowne Plaza Hotel, Beirut. , Disponible en línea: [http://leb-econ.org/site/wp-content/uploads/2013/07/S2\\_Lebanon\\_Mansour.pdf](http://leb-econ.org/site/wp-content/uploads/2013/07/S2_Lebanon_Mansour.pdf) (Consulta, 23,06,2014)

<sup>913</sup> Entrevista a Nassib Ghobril, director de análisis económico de Byblos Bank. Beirut, 24,08,2012

millones de dólares, acumulaba el 5,6% de los activos, el 5,2% de los depósitos y el 6,6% de los activos. Y finalmente el Grupo Delta, formado por bancos cuyo volumen de depósitos eran inferior a 20 millones de dólares, estaba formado por 28 entidades, y entre todas poseían el 3,5% de los activos del sector, el 2,1% de los depósitos y el 4,6% del crédito (Khaddage, 2008: 39-46).

En 2001, tras un importante proceso de concentración, el número total de bancos se redujo a 61. De ellos el grupo Alfa integraba a 13 bancos, que concentraban el 75,5 % de los activos del sector, el 75,7% del total de los depósitos y el 74,3% del crédito. El grupo Beta, formado por 22 bancos, acumulaba el 14,8% de los activos del sector, el 15,6% de los depósitos, y el 14,8% del crédito. El grupo Gamma formado por 14 bancos, acumulaba el 6,2 % de los activos, el 6,2% de los depósitos y el 6,7% del crédito. Finalmente el grupo Delta formado por 22 bancos, controlaba el 3,5% de los activos, el 2,5% de los depósitos y el 4,2% del crédito del sector.

En 2006, con un total de 48 bancos comerciales, la cifra más baja desde 1955, el grupo Alfa contaba con 11 miembros<sup>914</sup> que acumulaban el 80% de los activos del sector, el 80,2% de los depósitos, y el 76,58% del crédito. El grupo Beta formado por 10 bancos, acumulaba el 12,5% de los activos, el 13,15% de los depósitos, el 14,06% del crédito. El grupo Gamma formado por 11 bancos 5,08% de los activos, 4,96% de los depósitos y el 6,25% del crédito, y finalmente el grupo Delta formado por 16 bancos, que acumulaban el 2,36% de los activos, el 1,77% de los depósitos, y el 3,11% del crédito (khaddage, 2008:39-46)

Pero además, ya en 1999, los 5 primeros bancos acumulaban el 44,5% del total de los activos del sector, el 44,6% de los depósitos, el 43,3 % de los empleos y el 51,8% de los beneficios (Achi y Ayache, 2001: 245); y en 2010, con 54 bancos en la plaza, Audi y Blom, controlaban el 35 % de los activos del sector, el 34, 6% de los depósitos y el 37,5% de los beneficios<sup>915</sup>.

EVOLUCION DEL GRUPO ALFA (1992-2011) <sup>916</sup>				
	1992	1998		2011
1	BLOM	BLOM		Audi
2	Banque National de Paris	Banque de la Med.		BLOM
3	Intercontinentale (BNPI)			
4	Arab Bank	Byblos		Byblos
5	B de la Med.	B. Lb. -Franc		Fransabank
6	B. Libano- Française	Audi		Bank Med.
7	Audi	Fransabank		SGBLE
	SGBLE	SGBLE		B. Lb- Frn

<sup>914</sup> A la altura de 2006 el grupo Alfa estaba formado por bancos con volumen de depósitos superior a los 1.000 millones de dólares.

<sup>915</sup> *Lebanon Opportunities*, Business Databank: <http://www.databank.com.lb/doc.asp?ID=1711>

<sup>916</sup> Cuadro de elaboración propia, fuentes: LCL, nº 5316, 23, 09, 1993; LCL, nº 5455, 11,02, 1999

8	Fransabank	BNPI	Bank of Beirut
9	Byblos	Arab Bank	Crédit Libanaise
10	BBAC	BBAC	BBAC
11	Crédit Libanaise	Crédit Libanaise	
12	British Bank of the Middle East	Bank of Beirut	

#### 11.4. LAS DINÁMICAS INTERNAS DEL SECTOR.

A pesar de la clara victoria del sector harirista de la banca a finales de los años 80, y a pesar de la armonía que parecía reinar entre los centros de poder financiero tras la llegada al poder de Hariri, internamente el sector seguía estando dividido a la altura de 1993. Es cierto que el conjunto de la comunidad bancaria compartía una visión más o menos similar de la economía y las finanzas, e incluso probablemente había consenso a la hora de considerar que Hariri era el mejor primer ministro posible para sus intereses. Sin embargo, a nivel político la competencia entre los bancos identificados con la causa cristiana, y los banqueros aliados de Hariri no desapareció tras la huida de Gemayel y Tamraz. Los primeros seguían tratando de recuperar el peso perdido en el seno de la ABL en particular y en el sector financiero en general. Por otro lado, en el fragor de la crisis bancaria comenzaron a abrirse nuevas líneas de fractura entre los miembros de la comunidad bancaria local. La relación entre los grandes bancos y los pequeños se tensó debido a que el deseo de los primeros de modernizar y concentrar el sector era un ataque directo a la existencia misma de los segundos.

Estas líneas de fractura se fueron superponiendo y crearon nuevas divisiones internas en el sector, que se hicieron patentes durante la elección del Consejo de Administración de la ABL en noviembre de 1993 (12 de noviembre de 1993), cuando, por primera y única vez en la historia de la Asociación, se produjo una elección competitiva entre dos listas y dos proyectos diferentes<sup>917</sup>. Históricamente, la elección del Consejo de Administración de la ABL se ha hecho por consenso. Es decir, semanas antes de la asamblea general se forma una lista de consenso entre todos los bancos, y luego se ratifica por aclamación en la asamblea general. Sin embargo, en 1993 François Bassil rompió esta norma no escrita causando un gran revuelo.

Como se ha explicado previamente, a la salida de la guerra la ABL estaba dominada por el sector de la elite bancaria más cercana a Hariri, que se había enfrentado al dominio de Kataeb y Tamraz. Tras varios años bajo la influencia de Kataeb en 1989 el sector pro-Hariri consiguió imponerse en la Asociación, poniendo a George Achi en la presidencia y sacando del consejo de administración de la misma a algunos de los actores más claramente posicionados en la órbita de Kataeb. Sin embargo, el consejo siguió contando con la presencia de bancos y banqueros que si bien no estaban 100% alineados con Kataeb, sí se identificaban con la causa cristiana. Nos referimos a banqueros como, Jean Abu Jaude de la Banque Libanaise pour le Commerce, François Bassil del Byblos Bank, Joe Saradar, o Fouad el Khazen de la Banque de la Industrie et du Travail. Achi volvió a ser nombrado presidente de la ABL en el 1991 y el número

<sup>917</sup> La información sobre este episodio se ha obtenido de: LCL, nº5319, LCL, 04,11,1993; OUEYES, S. "ABL. Boite a surprises", LCL, nº5320,18,11,1993; "Association of Banks Vote", LR, Diciembre de 1993, Iskandar, 1994

de representantes de la causa cristiana en el consejo disminuyó, quedaron sólo Abu Jaude y Bassil. Esto se entendió como la consolidación del dominio de la elite harirista sobre la Asociación (Hourani, 2015)<sup>918</sup>.

En 1993 y ya con Hariri en el poder, este grupo parecía convencido de que seguiría dominando la Asociación. Sin embargo, como hemos visto, las propuestas de reforma de los grandes bancos estaban generando rechazo entre los bancos de menor tamaño y, aprovechando ese descontento, François Bassil decidió contraatacar. Recordemos que a la altura de 1991 había 82 bancos en la plaza, y más del 70% de ellos, con el mismo derecho a voto que el resto en asamblea, podía verse afectado por las propuestas de reforma de la nueva elite financiera. Así, por primera vez en la historia de la Asociación un candidato, en este caso François Bassil, se negó a negociar con el resto de contendientes a la presidencia. Quiso disputarle la preeminencia al sector rival en las urnas, a sabiendas de que el descontento de los pequeños le daba posibilidades, a él y a su proyecto político-financiero.

Así pues, durante la asamblea general del 12 de noviembre de 1993 se presentaron dos listas. La lista encabezada por François Bassil, con tan sólo ocho candidatos<sup>919</sup>, la mayoría representantes de bancos medianos, se presentó con un programa en el que se abogaba por un cambio radical de la política bancaria. Bassil proponía que el sector cambiara sus políticas crediticias conservadoras y elitistas y que los bancos se implicaran más en la economía real y en la reconstrucción. Pero al margen de sus propuestas, la candidatura de Bassil era ante todo una candidatura política. Los miembros de su lista eran los siguientes: Felix Abu Jaude, hijo de Jean Abu Jaude, a quien se ha mencionado en reiteradas ocasiones a lo largo de este trabajo y que siempre estuvo muy relacionado con la elite política cristiana; Antoine Chueiri, nuevo director general del Bank of Lebanon and Kuwait, uno de los fundadores de las FFLL, y uno de hombres de negocios clave en las redes de Bashir Gemayel y Geagea<sup>920</sup>; Mario Saradar, maronita, presidente del banco Saradar<sup>921</sup>, que tuvo conexiones con la Falange en los 80. Rami Nimr, hijo del banquero cristiano de origen palestino Rifat el Nimr, uno de los representantes más notables de la vieja banca tradicional<sup>922</sup>. Salim Sfeir, nuevo presidente y director general del Bank of Beirut, cuya trayectoria denota cercanía a los círculos de poder cristianos<sup>923</sup>; Nadia Khuri, maronita, representantes de la elite mercantil y financiera tradicional, y presidenta de la Sté Nouvelle de Banque de la Syrie et du Liban; y finalmente Tanal Sabbah, ingeniero y presidente de la Banque Libano Suisse, el único musulmán de la lista. Por tanto era una lista cuyos integrantes, al menos la gran mayoría de ellos, habían estado abiertamente comprometidos con la causa cristiana.

---

<sup>918</sup> El sector harirista de la elite bancaria, al igual que Hariri en ese periodo, no jugaba con elementos sectarios o confesionales. En el grupo había banqueros que pertenecían a varias confesiones y su proyecto político, económico y financiero, al igual que el de Hariri entonces, no tenía nada que ver con elementos de orden sectario. Se presentaban como banqueros, modernos y profesionales, completamente alejados de ese tipo de elementos.

<sup>919</sup> Recordemos que el consejo de administración de la ABL está formado por 12 miembros.

<sup>920</sup> Ver punto 6.4.

<sup>921</sup> Es el hijo de Joe Saradar que falleció en 1992. Mario sumió la presidencia del banco con tan solo 27 años. Más adelante Mario iría alejando el banco de los círculos políticos en los que se movía su padre para colocarse en la órbita de Hariri, pero a la altura de 1992, el banco se identificaba aun con la causa cristiana.

<sup>922</sup> Eran propietarios de Bank Beirut pour le Commerce, absorbida por Byblos Bank en 1997

<sup>923</sup> A finales de los años 70 estuvo en el consejo de administración de la Banque de la Méditerranée cuando Joseph Abdo Khuri, cercano a los Gemayel, era aún presidente. Luego pasó al Wedge Bank de Issam Fares y Elias Sarkis. En la actualidad su compromiso con la causa maronita y su cercanía al Patriarcado son más que evidentes.

Frente a Bassil, el sector harirista presentó una lista de 12 candidatos con Raymond Audi a la cabeza. Es decir, un candidato greco-ortodoxo, no un maronita<sup>924</sup>, como una alternativa desconfesionalizada frente al proyecto de Bassil. Audi, presentó un programa centrado en la mejora de la cohesión interna de la Asociación para fortalecerla como representante oficial de la comunidad bancaria, e impulsar la profesionalización y modernización del sector. Esta lista, formada básicamente por los representantes de los bancos más grandes de la plaza, salvo Byblos, era considerada la lista del *establishment*<sup>925</sup>, aunque incluyeron a representantes de bancos pequeños para tener apoyos en todos los sectores. Políticamente hablando, la lista de Audi incluía no sólo a la elite bancaria más cercana a Hariri con nombres como Farid Rafael, Naaman Azhari, que era al mismo tiempo una persona bien conectada con el régimen de Damasco; Abdel Kassar o George Achi. También estaban en la lista Ghasan Assaf<sup>926</sup>, en representación de la comunidad drusa y de Yumblat, y Hatem Achur, representando la comunidad chií y a Amal<sup>927</sup>. Merece la pena resaltar aquí que la mayoría de los grandes líderes políticos de posguerra, han seguido manteniendo conexiones muy estrechas con bancos concretos. Normalmente con bancos pequeños y medianos que funcionan más como instrumentos de intermediación política que como instrumentos de acumulación de capital para sus propietarios. De ahí que a la elite bancaria no le fuera nada fácil sacar adelante algunas de sus iniciativas destinadas a atacar a este tipo de entidades de menor tamaño.

Finalmente se optó por escoger seis candidatos de cada lista, y se acordó que los dos cabezas de lista se repartirían la presidencia, un año cada uno. Sin embargo, la prensa local interpretó el resultado como una victoria de Bassil ya que por un lado, Bassil colocó a 6 de sus 8 candidatos, mientras que Audi colocó a 6 de 12. Por otro lado, la candidatura de Bassil a la presidencia recibió 58 de los 79 votos posibles, contra 21 de Audi, y el presidente saliente, George Achi, y otros nombres de la lista de Audi tan importantes como Adnan Kassar o Farid Rafael, recibieron muy poco apoyo. El resultado reflejaba ante todo el descontento de los pequeños bancos con respecto al equipo anterior. Pero además, los banqueros maronitas conseguían una victoria cuya importancia trascendía a la Asociación, era una victoria de la comunidad en un contexto general desolador para sus elites tradicionales. Desde entonces los centros de poder maronita han tenido mucho cuidado en mantener su influencia sobre la Asociación.

### *El sector bancario y la causa cristiana*

Durante la I República el sector financiero estuvo completamente dominado por familias cristianas, sin embargo, durante la guerra la composición confesional de la banca cambió, al igual que la composición confesional de las elites económicas en general. Como se ha explicado en el capítulo 6, grandes contratistas, eminentemente suníes, llegados del Golfo, y

---

<sup>924</sup> Recordamos que por costumbre el presidente de la ABL ha sido siempre maronita, y su vicepresidente suní.

<sup>925</sup> "Association of Banks Vote", LR, Diciembre de 1993

<sup>926</sup> Es el hijo de Tufic Assaf, ver punto 3.3.1.

<sup>927</sup> La familia Achur, que construyó un imperio industrial y comercial en el Congo, regresó al Líbano en 1991, y nada más llegar adquirió la licencia de uno de los bancos del grupo Intra, Bank of Kuwait and the Arab World. Los Achur entraron en la Asociación en 1992 tras la compra del banco, en sustitución de Ajmad al Hajj, antiguo presidente del mismo, y desde entonces han representado a la comunidad chií y a Amal en la Asociación ininterrumpidamente. No obstante, el banco cambio de nombre en el año 2000, pasó a llamarse Fenicia Bank. Página web de Fenicia Bank: <http://www.feniciabank.com/en/AboutUs/TheBeginning>; "Cultivating an aura. Fenicia Bank emphasizes quality over growth", *The Executive Magazine*, Julio de 2014

hombres de negocios chiíes llegados de África alteraron por completo la composición de la elite económica del país. Los últimos no mostraron especial interés por el sector financiero, sin embargo los contratistas suníes entraron en masa alterando la composición confesional del sector<sup>928</sup>.

En este sentido, Moore (1987:214) calcula que en 1974 el 62% de los principales 15 banqueros del país eran cristianos, 18% no cristianos y al resto los define como indeterminados; mientras que en 1987 el número de banqueros cristianos entre los grandes banqueros bajó al 47%, el de no cristianos aumentó al 36%, y un 17% se catalogaba como indeterminado. Estos cálculos hacían pensar a Moore que el cambio en la composición confesional de las elites bancarias era el reflejo de un cambio general en la distribución confesional del poder político. Así, el autor creía que analizando los cambios en la composición del sector se podía observar con claridad hacia donde bascularía el poder político en un futuro Líbano en paz. Moore no iba desencaminado, pero en vista de los datos de posguerra esta afirmación necesita ser matizada.

Si tomamos como referencia los presidentes de los 12 bancos que conforman el grupo Alfa en 1991, inmediatamente después de la guerra, vemos que el 50% de los presidentes de los bancos más importantes del país eran cristianos, 41,45% de los presidentes son suníes y el resto, un 8,5%, indeterminados.

<b>BANCO/PRESIDENTE<sup>929</sup></b>	<b>CONFESIÓN</b>
BLOM: Naaman Azhari	Suní
ARAB BANK: Hisham Bsar	Suní
B. LIB. FRANC.: Farid Rafael	Maronita
BANQUE NATIONAL DE PARIS INTERCONTINENTALE (BNPI): Henry Tyan <sup>930</sup>	Maronita
AUDI: Raymond Audi	Greco-Ortodoxo
SGLEB: Maurice Sehnaui	Greco- Católico
FRANSABANK: Adnan Kassar	Suní
B. DE LA MÉDIT.: Fuad Siniora	Suní
BBAC: Toufic Assaf	Druso
BYBLOS: François Bassil	Maronita
CRÉDIT LIBANAISE: Joseph Torbey	Maronita
BRITISH BANK OF THE MIDDLE EAST: Yousef Bakri	Indeterminado

<sup>928</sup> Ver punto 7.3.2.

<sup>929</sup> Cuadro de elaboración propia

<sup>930</sup> El banco es francés pero su poderoso presidente era libanés.

Por tanto no cabe duda de que durante la guerra se produjo un cambio en la estructura confesional de la elite del sector en favor de banqueros musulmanes, especialmente suníes, al igual que el poder político basculó hacia la comunidad suní, al menos desde la llegada al poder de Hariri. Sin embargo, la estructura de la nueva elite financiera no refleja el papel que las nuevas elites chiíes asumieron desde los años 80 en el país<sup>931</sup>, y tampoco refleja la pérdida real de poder que experimentaron las elites cristianas. Los cristianos no perdieron tanto terreno en el sector financiero como en otros ámbitos. En este sentido, creemos que el órdago de Bassil en la ABL refleja en realidad una voluntad global de las elites maronitas por mantener su influencia sobre el sector financiero, en un momento en el que su poder se veía seriamente erosionado. La evolución posterior de la composición del grupo, y la evolución interna de la ABL desde los años 90 hasta nuestros días, nos hace pensar que este objetivo se ha cumplido con cierto éxito.

Tras la guerra la presidencia de la ABL ha permanecido en manos de la comunidad maronita, salvo en 1993, cuando el cargo estuvo en manos de Raymond Audi, greco-ortodoxo. Pero además, en los 25 años que han transcurrido ya desde el final de la guerra, a excepción del periodo 1997-2001 en el que la presidencia recayó en manos de Farid Rafael, un personaje mucho más neutral en lo que a temas confesionales se refiere, la Asociación ha estado siempre presidida por dos maronitas militantes con la causa comunitaria, François Bassil y Joseph Torbey<sup>932</sup>. Ambos son miembros activos de la comunidad, con un gran peso en la Liga Maronita, un lobby formado por la elite político-económica y profesional de la comunidad, muy ligado al Patriarcado<sup>933</sup>. Por otro lado, en líneas generales las asociaciones profesionales y patronales tienen en sus órganos de dirección una representación confesional más o menos igualitaria, en correspondencia con los cambios que se produjeron en la distribución del poder confesional tras la firma de los acuerdos de Taef (Baroudi, 2001). Sin embargo, el reparto de sillas en el consejo de administración de la ABL refleja un evidente desequilibrio en favor de los cristianos. Si analizamos la composición del consejo desde 1993 a 1997<sup>934</sup>, vemos que la distribución de sillas fue de ocho cristianos, sólo uno de ellos no maronita, contra cuatro musulmanes, dos suníes, uno o dos chiíes o drusos, según la coyuntura; y en algún caso, aparece también algún miembro indeterminado<sup>935</sup>. Sólo en 1997, tras la elección de Rafael como presidente, se equilibró el reparto confesional en la ABL. Rafael era maronita, pero aliado de Hariri y hasta donde sabemos neutral en temas confesionales. El número de cristianos bajó a seis, y el de maronitas a cuatro, mientras que los musulmanes subían a cinco, tres suníes, un chií y un druso, y uno indeterminado. Desde entonces la composición

---

<sup>931</sup> No obstante, hay que decir que nada más acabar la guerra varias familias de emigrantes chiíes enriquecidos en África abrieron sus propios bancos en Líbano, es el caso de los Achur de quienes ya hemos hablado, o de los Hejheij que fundaron el Middle East and African Bank en 1991. Recientemente se ha acusado a esta familia de mantener lazos con Hezbolá ("Alleged Hezbollah-linked banker may relinquish post to son", *Daily Star*, 17,06,2015.) Sin embargo, los chiíes no han jugado un rol preponderante en el sector financiero.

<sup>932</sup> Ver anexo V

<sup>933</sup> Torbey fue nombrado presidente en 2007 y en 2010 consecutivamente, y François Bassil ha sido miembro destacado de su lista en sendas ocasiones, de hecho entre 2010 y 2013 fue su vicepresidente "Torbey wins Maronite League presidency, mandate to expand scope of charity work", *The Daily Star*, 26,03,2007; "Joseph Tarabay re-elected president of Maronite League". *Now*. 10,04,2010, en línea: [https://now.mmedia.me/lb/en/nownews/joseph\\_tarabay\\_re-elected\\_president\\_of\\_maronite\\_league1](https://now.mmedia.me/lb/en/nownews/joseph_tarabay_re-elected_president_of_maronite_league1)

<sup>934</sup> Ver anexo V

<sup>935</sup> Representante de un banco extranjero.



confesional del consejo de administración de la ABL no ha cambiado, pero sigue manteniendo cierta supremacía cristiana.

En la misma línea, si analizamos la pertenencia confesional de los presidentes de los bancos del grupo Alfa en 2011 la posición de los cristianos mejora notablemente con respecto a 1991: 7 contra 5, es decir 58,3 % cristianos contra un 41,7% de musulmanes<sup>936</sup>.

<b>BANCO/PRESIDENTE</b>	<b>CONFESIÓN</b>
AUDI: Raimond Audi	Greco-Ortodoxo
BLOM : Naaman Azhari	Suní
BYBLOS: François Bassil	Maronita
FRANSABANK: Adnan Kassar	Suní
BANK MED.: Mohamed Hariri	Suní
STÉ GENERAL: Antoine Sehnoui	Greco-Católico
BANQUE LIBANO-FRN: Farid Rafael	Maronita
BANK OF BEIRUT: Salim Sfeir	Maronita
CRÉDIT LIBANAISE: Joseph Torbey	Maronita
BBAC: Ghassan Assaf	Druso
BLC (adquirida por Fransabank en 2007, por tanto con la familia Kassar como máxima accionista. La familia está en el consejo de administración aunque no ostentan la presidencia del banco <sup>937</sup> )	Suní
IBL Bank: Salim Habib	Maronita

Se observa, por tanto, que 20 años después del final de la guerra los cristianos han mantenido una presencia importante en las altas esferas financieras, a pesar de su evidente pérdida de poder en otros ámbitos como el político. Recordemos que el gobernador del BC también es maronita por tradición. En este sentido, tenemos la impresión de que el sector financiero en general, y la ABL en particular, han funcionado como un espacio clave en el mantenimiento del poder cristiano en el país en sus años más oscuros.

Volviendo a los pormenores de la ABL, merece la pena resaltar que, desde 1993, no ha vuelto a haber unas elecciones competitivas en la Asociación, y que desde entonces la elite bancaria ha ido tomando el control absoluto del Consejo de Administración. Esto es especialmente visible a partir de 2001. Desde entonces diez de las doce sillas del Consejo están en manos de los diez primeros bancos del país<sup>938</sup>, lo cual es un signo más del proceso de concentración que ha experimentado el sector desde finales de los años 90. Esto no significa que no haya habido problemas, o que las líneas de fractura hayan desaparecido en el seno del sector y de la Asociación. A pesar de sus intentos por esconder cualquier tipo de división interna, cada cierto tiempo, normalmente en las semanas o días previos a la elección del consejo de administración, éstas salen a la luz.

<sup>936</sup> Relacionamos la desaparición de los indeterminados con la desaparición de los bancos extranjeros de los primeros puestos del sector.

<sup>937</sup> No obstante, en base a lo que hemos visto del funcionamiento de los bancos y banqueros libaneses creemos que la familia tiene mucha influencia sobre la gestión diaria del banco.

<sup>938</sup> Ver anexo V

En este sentido, en 1997 Bassil volvía a revolucionar la vida de interna de la Asociación, cuando pedía un cambio en los estatutos para que se le permitiera volver a renovar su cargo por segunda vez. En teoría el presidente sólo puede renovar su cargo una vez<sup>939</sup>, luego debe abandonar la presidencia, aunque puede volver a presentarse más adelante. En 1997 Bassil, cuyo primer mandato (1993-1994) duró un sólo año al compartir el cargo con Audi (1994-1995), trató por todos los medios de que le dejaran presentar su candidatura una tercera vez, ya que su primer mandato había sido más corto de lo habitual. No lo consiguió, fue Rafael quien asumió la presidencia por aclamación, pero parece que la tensión fue muy alta en las semanas previas a la elección (Attallah, 1999). En 1999, Habib Abu Fadel, director general de la Allied Business Bank, trató de presentar una lista alternativa y concurrir a la presidencia en unas elecciones competitivas, pero se retiró antes de la votación tras denunciar que había recibido fuertes presiones del establishment. Farid Rafael, renovó el cargo por aclamación una vez más<sup>940</sup>.

En 2001, Joseph Torbey fue elegido por aclamación, tras haber consensuado de antemano su candidatura. Los otros candidatos, Rafik Aramuni del Al Ahli International Bank, y Anwar Jammal del Jammal Trust Bank, retiraron su candidatura durante la celebración de la Asamblea General. Ambos alegaron renunciar por el bien de la Asociación, pero ambos acabaron denunciando que los grandes bancos monopolizan el órgano de gobierno de la ABL y que no dejan sitio a los bancos pequeños y medianos. En este sentido exigían una reforma de la ley de elección del Consejo de Administración para que éste fuera más representativo. Asimismo, tras la elección, el representante de Arab Bank, Hisham Shaar, denunciaba ante los medios que los bancos extranjeros estaban siendo ninguneados por la Asociación<sup>941</sup>. Lo cierto es que la presencia de bancos extranjeros en el Consejo ha ido decayendo de forma paralela a la pérdida de influencia de este tipo de bancos en el sector. Durante la I República su peso en la Asociación fue considerable, y durante la guerra la representación de este tipo de bancos siguió siendo notable. Sin embargo, a lo largo de la II República su peso ha ido disminuyendo paulatinamente y en la última década han desaparecido completamente de los órganos de gobierno de la Asociación<sup>942</sup>.

En el 2007, el presidente del Banque of Beirut, Selim Sfeir, estrella ascendente del sector debido al fuerte crecimiento que su banco experimentó en pocos años<sup>943</sup>, trató de plantar cara a los pesos pesados y presionó cuanto pudo para que se celebraran unas elecciones competitivas. No lo consiguió. Acabó retirando su candidatura y François Bassil fue elegido por aclamación, pero su "osadía" causó fuertes tensiones en el seno de la Asociación. El enfado de Bassil con Sfeir se hizo público y la celebración de una elección competitiva estuvo muy cerca<sup>944</sup>. En 2013, hubo de nuevo rumores sobre la posible candidatura de Sfeir pero no dio el paso definitivo, y Bassil volvió a ser elegido por aclamación<sup>945</sup>.

---

<sup>939</sup> Recordamos que el cargo se renueva cada dos años.

<sup>940</sup> "Coalition to control bank association", *The Daily Star*, 21,11,1999

<sup>941</sup> "Torbey elected president of Lebanese banking association", *The Daily Star*, 28,11,2001

<sup>942</sup> Ver anexo V

<sup>943</sup> "Going steady", *The Executive Magazine*, Abril de 2004

<sup>944</sup> "Lebanese bankers imitate politicians with power struggle", *The Daily Star*, 27,11,2007

<sup>945</sup> "Bankers likely to pick François Bassil as new ABL president", *The Daily Star*, 20,06,2013

Así, vemos que la competencia intra-elitista sigue teniendo repercusiones en la vida interna de la Asociación, y es obvio que los problemas entre los grandes bancos y el resto de miembros del sector no han desaparecido. Sin embargo, es innegable que la elite que asumió el dominio del sector al salir de la guerra ha conseguido, no sólo, reproducir su poder y perpetuarse al frente de la Asociación y del sector, sino que ha ido acumulando cada vez más poder debido a que en este periodo la banca ha experimentado un proceso de concentración sin precedentes. Así, con los años los cambios en los órganos de gobierno de la Asociación han sido cada vez menores. A partir del año 2000 la estructura del consejo apenas ha cambiado, sólo hay un par de sillas que se reparten de forma alterna entre varios representantes comunitarios: la presidencia se alterna entre Torbey y Bassil, y la representación drusa, se alterna entre el al Mawarid Bank, de la familia Kheireddine, del entorno de Talal Arslan y el BBAC de la familia Assaf (y los Kassas)<sup>946</sup> del entorno de Yumblat. Berri sigue estando representado por la familia Achur.

### 11.5. LA ELITE BANCARIA ANTE LA CAÍDA DE HARIRI

El apoyo de la elite bancaria a Rafic Hariri fue total a pesar de las discrepancias internas. Incluso banqueros como Bassil, muy identificados con la causa cristiana y que tenían ambiciones propias dentro de la Asociación, apoyaban a Hariri en su papel de primer ministro<sup>947</sup>. Seguramente, porque el líder suní era una garantía para el mantenimiento de la estabilidad de la LL, para la atracción de inversión y de ayuda internacional al país y, porque tenerle en el poder aseguraba a la elite bancaria una gran influencia sobre el proceso de toma de decisiones.

Sin embargo, en la última etapa de Hariri la relación entre la elite bancaria, o cierto sector de la elite, y el primer ministro se deterioró. Primero, por la incapacidad del magnate suní de implementar las reformas prometidas en París II. Si analizamos la prensa de la época (2003/2004), vemos que las críticas de grandes banqueros al Ejecutivo fueron constantes por este tema. Pero el verdadero deterioro de la relación entre Hariri y algunos banqueros de la plaza se debió a la creciente animadversión entre el primer ministro y Siria. Lo cual podría estar relacionado con la importancia estratégica de Siria para muchos grandes bancos de la plaza. Para bancos como Blom, el mercado sirio se había convertido en la absoluta prioridad y su presencia allí requería de contactos y apoyos en las más altas esferas del régimen. De hecho, es bien sabido que los Azhari, de origen sirio, mantenían estrechas relaciones con altas personalidades del régimen, y que Blom ha sido tradicionalmente el banco de referencia de las elites sirias.

En este sentido, el primer indicio evidente de que podían existir problemas entre Hariri y la banca se produjo tras la adopción de la resolución 1559 de la ONU, a finales de 2004. Una resolución promovida por Hariri, que instaba a todas las fuerzas ocupantes del Líbano a abandonar el país, en clara alusión a Siria. Los bancos, a través de la ABL, hicieron pública su

---

<sup>946</sup> Los Kassas dueños de Fransabank, entraron en el accionariado del banco en 2005, convirtiéndose en accionistas mayoritarios ([www.fransabank.com](http://www.fransabank.com)). Los Kassas también han estado muy relacionados con Walid Yumblat desde los años 80. Ver capítulo 6.

<sup>947</sup> Entrevista a François Bassil, LCL, nº5349, 29,12,1994

preocupación por la adopción de esta resolución, temiendo que se pudiera aplicar algún tipo de sanción financiera a Siria o al Líbano<sup>948</sup>.

Años después se ha tenido conocimiento de que el distanciamiento entre las elites del sector, incluido el gobernador Salameh, y Rafic Hariri se produjo algo antes. Según varios cables de la embajada estadounidense en Beirut publicados por *wikileaks*, en 2004, algunos grandes bancos colaboraron con el presidente Lahud en una operación de *swap* con la deuda<sup>949</sup>, que se llevó a cabo contra la voluntad de Hariri. Lo cierto es que la prensa de la época certifica que la operación anunciada a bombo y platillo por el presidente, fue motivo de disputa política durante semanas y dividió a la comunidad bancaria. Pero el presidente de la ABL, Torbey, declaró en rueda de prensa que a pesar de tener ciertas reticencias, la Asociación apoyaría la operación<sup>950</sup>. Asimismo, según los citados cables, Lahud también habría contado con el apoyo de Salameh, lo que habría convertido al gobernador, otrora aliado de Hariri, en un traidor a los ojos del magnate suní y sus colaboradores más fieles, especialmente a ojos de Siniora. Esto recogía un cable de la embajada estadounidense, en el contexto de la elección presidencial de 2007, en relación a la opinión que los herederos de Hariri tenían de Salameh:

*"Minister of Finance Jihad Azour and Minister of Economy and Trade Sami Haddad told the Ambassador on 6/1 that they were deeply concerned about the "charm offensive" that Central Bank Governor Riad Salameh has initiated with the United States, France, and others. Salameh, they argued, is the banker version of Emile Lahoud, Lebanon's unabashedly pro-Syrian president, and has emerged as the favorite candidate of Syria and Hizballah to replace Lahoud in autumn elections. Like Lahoud's previous reputation as having saved the Lebanese army, Salameh is credited with saving Lebanon's financial sector. But, in fact, there are so many skeletons in Salameh's closet that Syria will easily control him. Syria's aim, Azour and Haddad argued, is to take Lebanon to a crossroads, by which chaos is ahead in one direction and a Riad Salameh presidency in the other. Speaking separately, Mohamad Chatah, senior advisor to PM Siniora, said that he, too, found Salameh untrustworthy. If Siniora would veto just one presidential candidate (...) it would be Salameh, for his role in a 2004 debt swap that allied him with Lahoud and in opposition to his long-term mentor Rafiq Hariri."*<sup>951</sup>

Pero el distanciamiento entre algunos aliados de Hariri y ciertos sectores de la elite económica, incluida parte de la elite bancaria, aumentó notablemente tras el asesinato del magnate suní en 2005. Así lo recoge otro cable fechado en 2007:

*"Banking Control Commissioner Walid Alameddine in early March expressed his concern that the GOL [Gobierno libanés] is not doing enough to promote financial stability. He argued that Lebanon urgently needs a more proactive government, and argued that if the present stalemate is allowed to continue, financial vulnerabilities will worsen. He also argued that a proactive, business-savvy GOL would enable Lebanon to "outgrow" its problems with debt and Hizballah. (...) GOL does not inspire confidence anymore. The current political leaders are acting*

<sup>948</sup> "Leading Lebanese banker warns of negative conditions created by 1559", *Daily Star*, 09,02,2005

<sup>949</sup> Es decir una extensión de la madurez de eurobonos por valor de 7,5 mil millones de dólares, y una reducción de intereses.

<sup>950</sup> "Beirut bankers: Debt swap only postpones inevitable", *Daily Star*, 08,07, 2004; "Lebanese banks ready to discuss Eurobond swap", *Daily Star*, 09,07, 2004

<sup>951</sup> Cable de la embajada estadounidense en Beirut, "Haddad, Azour convinced Syria wants Riad Salameh as Lebanon's next president", 04,06,2007, ID: 07BEIRUT794\_a; *Wikileaks*. Cables recogidos en los anexos VI y VII

*like a political party fixated on a few sensitive issues, Alameddine complained. Lebanon needs a proactive leader to address its economic problems (...) Lebanon needs a strong government with ample financial management skills to pay off another \$1 billion in maturing Eurobonds this year and cover an expected 2007 deficit of \$2 billion, Alameddine urged (...) Alameddine cited a second area of consternation with the GOL; several small banks need to be bailed out, but the Prime Minister has delayed issuing the new bank merger law. Alameddine explained that he has taken the unusual step of sending a letter to Siniora -- on behalf of the banking community -- requesting cabinet approval of the pending bank merger law (...) Lebanese banks are increasingly frustrated with the government; they have reached a turning point and no longer want to hold so much Lebanese debt, Alameddine told us. "We can't talk about it because that would undermine the system." Siniora, Haddad, and Azour understand the vulnerabilities, but seem to mistakenly believe that the banks will continue to roll over GOL debt indefinitely (...) Lebanese banks are increasingly frustrated with the government; they have reached a turning point and no longer want to hold so much Lebanese debt*<sup>952</sup>.

En este contexto, la elite bancaria ha decidido participar activamente en la vida política. Salvo en el caso de Hariri, la elite bancaria de posguerra había mantenido distancia, al menos formal, respecto a la política. Los grandes banqueros de posguerra, salvo quizá Kassar, no son miembros de la elite político-económica que se han dedicado a la banca, ni nuevos ricos que entran en el sector para consolidar su posición social y económica, son banqueros profesionales, que se definen y se reconocen como banqueros, y que han progresado socialmente gracias a sus trayectorias de acumulación iniciada desde la banca. Evidentemente, estos actores han diversificado sus intereses económicos y actualmente todos ellos controlan grandes holdings y conglomerados a escala internacional, pero se definen como banqueros, y el grueso de su poder se deriva del desempeño de dicha función. En esta línea, durante años este grupo mantuvo cierta distancia respecto al día a día de la política. Los grandes banqueros libaneses han cultivado una imagen de profesionales de gran prestigio, y, aunque como se ha expuesto, todos ellos tienen conexiones políticas evidentes, suelen presentarse como personas neutras políticamente hablando. Tratan de cultivar esa imagen, siendo siempre muy cuidadosos a la hora de verter opiniones políticas, y mostrando siempre cierto desdén y superioridad respecto a los políticos.

Sin embargo, desde que en 2004 los intereses de algunos miembros del grupo y los intereses de Hariri entraron en colisión, la elite bancaria ha optado por tener una presencia más directa en la política. Desde entonces, los grandes banqueros del país han ocupado numerosas carteras ministeriales, y algunos de ellos no dejan de sonar para ocupar los más altos cargos del Estado. Raymond Audi, fue nombrado ministro de Desplazados en 2008, tras presentarse como candidato independiente en la lista del bloque del 14 de Marzo liderada por los herederos de Hariri. Rafael no ha vuelto a ser ministro desde 1979, pero su nombre sonó como posible presidenciable durante la campaña de 2007, también sonaron los nombres de François Bassil y Joseph Torbey<sup>953</sup>. Este último también ha estado en las quinielas en 2014. Andan

<sup>952</sup> Cable de la embajada estadounidense en Beirut "Lebanon: banks commissioner frustrated with GOL inaction on capital markets regulation", 19,03,2007; ID: 07BEIRUT408\_a, Wikileaks

<sup>953</sup> Cables de la embajada estadounidense en Beirut: "Lebanon: considering the so-called consensus candidates", 27,09,2007, ID: 07BEIRUT1424\_a, Wikileaks; "Lebanon: a quick guide to the presidential candidates", 23,10,2007, ID: 07BEIRUT1659\_a, Wikileaks

Kassar, ha sido candidato a primer ministro en varias ocasiones desde la muerte de Hariri. Su nombre sonó con especial fuerza tras el asesinato de éste en 2005<sup>954</sup>, y también en 2013. Kassar ha sido además ministro de Economía y Comercio entre 2004 y 2005, y ministro de Estado independiente entre 2009 y 2011.

No obstante, en vista de lo que muestran los cables antes citados, parece que la gran esperanza de la elite bancaria es ver a Riad Salameh como presidente de la República: *"We suspect Alameddine [presidente de la Comisión de Control de Bancos] was also trying to convince the Embassy that removing the current Prime Minister and cabinet team and electing Bank du Liban Governor Salameh as President would end the political stalemate (...) Salameh's candidacy is indeed serious. The banking and business community already favors him"*<sup>955</sup>.

En el momento de escribir estas páginas, cuando el país lleva más de un año con la primera magistratura del Estado vacante, su nombre sigue sonando con asiduidad. De hecho, hay indicios para pensar que la comunidad de negocios en general y la banca en particular están ejerciendo presiones para que Salameh sea el nuevo presidente, y también organismos y corporaciones internacionales que ven a Salameh como una garantía para los intereses del gran capital internacional. Como decían los editores de una de las principales revistas económicas del país, propiedad de la familia Sehnaoui<sup>956</sup>: *"The one candidate with the ability to reassert the position of the presidency is Riad Salameh, governor of Lebanon's central bank for over two decades. This is not merely the opinion of this magazine, but that of the Lebanese populace. A new poll conducted by Ipsos"*<sup>957</sup> *puts him as the top candidate for the Lebanese economy"*<sup>958</sup>.

Hay que entender que el sector bancario, y las elites económicas en general, han vivido con mucho malestar la evolución de los acontecimientos desde la muerte de Hariri, ya que desde su asesinato la inestabilidad política ha sido notable. El descarnado enfrentamiento entre los dos grandes bloques políticos del país 8M y 14M han tenido al país en permanente estado de bloqueo político. Una situación que se ha visto agravada desde el inicio de las revueltas regionales, y muy especialmente desde el estallido de la guerra civil en Siria. En este sentido, estos últimos años la elite bancaria ha mantenido un discurso muy crítico con la clase política.

*"A leading Lebanese banker warned Thursday that if politicians fail to take the public's interest into consideration, the private sector will take unprecedented action. "We may resort to unprecedented action if politicians fail to take the interest of the Lebanese people into account," François Bassil, the chairman of Byblos Bank, told the Central News Agency (...)Most*

---

<sup>954</sup> Cable de la embajada estadounidense en Beirut, "Lebanon biographies of potential prime ministers", 03/03/2005, ID: 05BEIRUT654, *Wikileaks*

<sup>955</sup> Cable de la embajada estadounidense en Beirut, "Lebanon: banks commissioner frustrated with GOL inaction on capital markets regulation", 19/03/2007; ID: 07BEIRUT408\_a, *Wikileaks*

<sup>956</sup> *The Executive Magazine* pertenece al grupo Media News, creado por Antoun Sehnaoui en 1998. Página web personal de Antoun Sehnaoui: <http://www.antoun-sehnaoui.org/content/antoun-sehnaoui-bio>. Sehnaoui es también presidente de Sté Général de Banque desde 2007.

<sup>957</sup> IPSOS es la tercera compañía de investigación de mercados a nivel global y a nivel local. [http://www.ipsos.es/?q=about\\_us](http://www.ipsos.es/?q=about_us)

<sup>958</sup> The right choice for president. Riad Salameh should be Lebanon's next leader", *Executive Magazine*, Mayo de 2014

*bankers, investors and companies fear that political bickering and security instability would deal a severe blow to the economy, he said*<sup>959</sup>.

Pero lo cierto es que los problemas de gobernabilidad no son ninguna novedad en la vida política libanesa, y tampoco la conflictividad. Como demuestran las demandas de Alamuddine a la embajada estadounidense arriba recogidas, el malestar que hay en la banca, y probablemente en el grueso de la elite económica nacional, se deriva del hecho de que desde hace años la economía ha dejado de ser el punto sobre el que gira la vida política. El 14M, o al menos el Partido de Futuro, creado por Hariri en 1992, que lidera esta coalición, son en teoría los defensores de los intereses del gran capital. Pero en su competencia política con el 8M, sobre todo con Hezbolah, Futuro se ha dejado arrastrar a la arena de los temas securitarios y sobre todo sectarios o confesionales, que desde 2007/2008 marcan su agenda política<sup>960</sup>. El nombramiento de Salameh volvería a poner los intereses de la elite bancaria y del gran capital en primera línea política. Y es que en sus más de veinte años al frente del BC Salameh ha demostrado con creces su compromiso con los intereses del sector bancario y con el proyecto neoliberal.

Uno de los episodios que en los últimos años mejor ha reflejado tanto la tensa relación entre las autoridades y la banca, como el poder que acumulan estos últimos a pesar de todo, ha sido la polémica desatada en torno a la lucha de los trabajadores públicos por mejorar sus condiciones salariales: a mediados de 2012 tras un nuevo pico de inflación, los profesores y los trabajadores públicos iniciaron una serie de movilizaciones para conseguir un aumento del 120% de los salarios públicos<sup>961</sup>. El Gobierno liderado por el 8M, en teoría más sensible a los temas de índole socioeconómica, se mostró aparentemente receptivo con las demandas de los funcionarios, y varios ministerios se pusieron a trabajar en el proyecto<sup>962</sup>. Sin embargo, tres años después el proyecto sigue estancado y los empleados públicos siguen con sus movilizaciones, debido a la fuerte oposición que esta ley ha encontrado entre la elite económico-financiera.

La banca ha sido probablemente la mayor detractora de esta ley. La ABL rechazó la idea desde un principio alegando que la situación de las arcas públicas no permitía semejante aumento salarial, y que además incidiría muy negativamente sobre la inflación. Pero la oposición de la ABL se convirtió en una guerra abierta, no contra los sindicatos sino contra el gobierno, cuando en marzo de 2014, éste anunció que para no perjudicar al tesoro financiarían la subida salarial con un aumento de las tasas sobre los intereses de los BT, y con un aumento de dos puntos del impuesto sobre los beneficios, de un 15 a un 17%<sup>963</sup>. Este anuncio provocó un duro enfrentamiento entre la ABL y el Gobierno, y más concretamente entre Bassil, presidente de la Asociación, y el presidente del Parlamento, Nabih Berri. Tras el anuncio de los planes del Ejecutivo la ABL convocó una huelga bancaria, y algunos banqueros habrían amenazado a las

---

<sup>959</sup> "Private sector to take action if politicians don't: Francois Bassil" *Daily Star*, 29,06, 2012

<sup>960</sup> Sobre este tema ver, GOENAGA SÁNCHEZ, A. 2011 "Libano. Crisis de Gobierno y reestructuración del equilibrio de poder. *Revista, Cuadernos Manuel Giménez Abad*, Vol.1, pp. 1-5; GOENAGA SÁNCHEZ, 2013, " 2011-2013 El islamismo libanés en la encrucijada" *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, Vol. 15

<sup>961</sup> "Civil servants strike to demand implementation of wage increase", *Daily Star*, 26,06,2012

<sup>962</sup> "Cabinet faces wage-hike funding dilemma", *Daily Star*, 26,07,2012

<sup>963</sup> "Bankers: raising taxes would wreak havoc", *Daily Star*, 11,04, 2014; "MPs reject 121 percent wage hike"; *Daily Star*, 03,05,2014

autoridades con dejar de renovar sus títulos de deuda si el proyecto salía adelante<sup>964</sup>. Ante estas amenazas Berri reprendió públicamente a los bancos por su falta de ética, y les acusó de hacer “beneficios obscenos” a cuenta de sus clientes. Ante estas declaraciones el presidente de la Asociación, Bassil, acusó a Berri, y a los parlamentarios en general, de robar y dilapidar la riqueza del país, a lo que Amal respondió poniendo una querrela por difamación al banquero maronita, aunque nunca se tramitó<sup>965</sup>.

Tras el pico de tensión ambas partes regularon. En las semanas siguientes se vislumbró una rebaja de la tensión, y tras la adopción de algunos cambios en el proyecto como el aumento de un punto del IVA para financiar la subida salarial, y el abandono de la idea de incrementar el impuesto sobre los beneficios, parecía que por fin la ley iba a salir adelante<sup>966</sup>. Sin embargo como decimos, a mediados de 2015 la ley sigue sin ser aprobada, y los trabajadores públicos siguen en pie de guerra. Lo que llama la atención de este episodio no es que la ABL funcione como garante de la ortodoxia económica, y de los intereses de la comunidad de negocios. Siempre lo ha hecho. Lo que es llamativo es su enfrentamiento con el Gobierno, que denota una falta de sintonía con las autoridades, y explica el malestar de la banca con la coyuntura política.

Este episodio también pone de manifiesto el enorme poder político del que sigue gozando la Asociación, aun cuando su relación con las autoridades políticas no pasa por su mejor momento. Un poder que se deriva sobre todo del papel de la banca en el sostenimiento de las finanzas estatales. En su día el economista Kamal Hamdan definió la relación entre banca y Estado como un “Matrimonio Maronita”<sup>967</sup>, en el que ambas partes estaban atrapadas en la una relación de dependencia mutua creada en torno a la deuda pública. Sin embargo, si durante algunos años, sí podía hablarse de matrimonio o incluso de simbiosis, ya que ambas partes se necesitaban para sobrevivir, a estas alturas, resulta más apropiado hablar de secuestro. Como hemos mencionado ya, si bien la banca sigue invirtiendo gran parte de sus fondos en el sector público, su dependencia respecto a la deuda pública se ha reducido notablemente en los últimos años. En 2012 sólo el 20% de los activos del sector estaban colocados en deuda pública. Y sin embargo, la deuda que acumulan los bancos privados seguía siendo el 48% del total de la deuda pública. Por tanto mientras la banca ha reducido su exposición a la deuda, la viabilidad financiera del Estado sigue estando en manos de la banca. Además, el otro 50% de la deuda estaba en manos del BC<sup>968</sup>, que como hemos visto es un organismo completamente alineado con los intereses de la banca privada. Y a pesar de los cambios que está experimentando el país, la deuda sigue alimentando el funcionamiento, aunque renqueante, del sistema político, social y económico del país, por lo que la banca sigue siendo un elemento central en el funcionamiento del sistema libanés.

---

<sup>964</sup> "Key questions unanswered in wage hike bill", *Daily Star*, 12,04,2014; "Lebanese banks strike against proposal to help fund salary hike", *Al-Akhbar*, 11,04,2014

<sup>965</sup> "Key questions unanswered in wage hike bill", *The Daily Star*, 12,04,2014

<sup>966</sup> "Parliament to approve VAT increase to finance wage hike", *Daily Star*, 30,09,2014

<sup>967</sup> HAMDAN, "Banques et secteur public: un mariage à mieux gérer", *LCL*; 31,12,1998

<sup>968</sup> Entrevista a Nassib Ghobril, director de análisis económico de Byblos Bank. Beirut, 24,08,2012



## CONCLUSIONES

Esta investigación se planteó a partir de lo anómalo que nos resultaba el grado de endeudamiento de Estado libanés, y la estructura de su deuda. Más concretamente de lo sorprendente que fue descubrir el papel del sector bancario local en el sostenimiento de dicha deuda, y del peso que tenían, y tienen, los fondos destinados al sector público en los balances del sector bancario libanés. En la misma línea, nos llamaba poderosamente la atención el hecho de que, a pesar de los desequilibrios que genera esta deuda y la forma en la que se gestiona, que a punto ha estado de llevar el Estado a la banca rota, y que está en la base de la mayoría de los problemas de la economía nacional, no ha habido cambios sustanciales en el modelo en más de 20 años.

Así, iniciábamos nuestra investigación sospechando que estas anomalías se debían a una especie de acuerdo o simbiosis entre banca y Estado, algo que ya habían apuntado, más o menos veladamente, otros autores, aunque en su mayoría no ahondaron suficientemente en el tema. A partir de esta problemática nos proponíamos profundizar más en la relación entre banca y Estado. En este sentido hemos comprobado que, efectivamente, la banca jugó un papel fundamental en el diseño de este modelo. Sin embargo, como se ha visto a lo largo del bloque tercero, este esquema no responde al interés de la banca en exclusiva, sino al interés del conjunto de las elites primarias de posguerra. Como se ha demostrado, la deuda funciona como un mecanismo de generación de rentas, que están en la base del pacto político y social que sustenta la II República. Queda claro pues, que la enorme deuda que arrastra el país no responde tanto a las necesidades de la reconstrucción física de los años de posguerra, como apuntan a menudo la prensa y expertos locales, sino a las dinámicas establecidas para la consolidación de la paz en los años inmediatamente posteriores al final del conflicto. Ahora bien, la banca juega un papel clave en este esquema de generación y distribución de rentas, y eso no sólo reporta grandes beneficios económicos al sector, también una enorme influencia sobre el proceso social y político. En este sentido, podemos afirmar que la banca es una pieza central en el sistema de poder libanés.

A partir de aquí, nos preguntábamos ¿Desde cuándo tiene la banca este papel? ¿Por qué la banca y no otro sector? ¿Qué consecuencias tiene todo ello sobre el sistema libanés en su conjunto?

Al preguntarnos sobre el origen del papel de la banca en el sistema de poder libanés, nos hemos remontado a los orígenes del sistema, llegando a la conclusión de que la centralidad del sector en el sistema es una constante en la historia contemporánea del país, y está directamente relacionada con el papel que la actividad bancaria ha tenido en la construcción y reproducción del poder de las elites económico-políticas del país desde su misma creación. Por lo tanto, el papel de la banca en el sistema responde a un proceso socio-histórico que se remonta, prácticamente, al S.XIX. La elite económico-financiera de finales del S. XIX y de principios del S.XX participó activamente en el diseño del Líbano contemporáneo, e introdujo en el sistema elementos que favorecerían la centralidad de la actividad financiera y el poder de aquellos actores que la ejercieran. Es decir, la elite financiera del momento participó

activamente en el proceso fundacional del sistema, y lo moldeó a la medida de sus intereses. Muchos de los elementos entonces creados han permanecido invariables a pesar de los numerosos cambios que ha experimentado el sistema desde entonces. No obstante, como se ha demostrado en los bloques 2 y 3, ha habido dos momentos de cambio social e institucional que son fundamentales para entender la realidad actual del sector bancario: la guerra civil y la reconstrucción.

Pero volviendo al origen del modelo, se ha demostrado que entre los elementos que dieron centralidad a la banca destaca su papel en el esquema de generación y distribución de rentas, creado a principios del S. XX. Lo cual es clave para entender la estructura de la economía y del sistema de poder libanés también en la I República. Desde finales del S.XIX la región del Líbano actual desarrolló una economía rentista dependiente del exterior. Una economía sustentada sobre el papel del Líbano como intermediaria comercial y financiera entre Oriente y Occidente, y el poder político y económico, así como la influencia social de las elites libanesas quedó ligada al acceso a esas rentas. Queremos recalcar que este trabajo no ha pretendido en ningún momento minimizar el peso de los factores sociales y culturales en el análisis del sistema libanés. Sin embargo, creemos que esta investigación es un complemento necesario para la comprensión global del sistema, incluyendo la naturaleza del poder político en Líbano. Durante las primeras décadas del S.XX la fortuna fue sustituyendo al poder militar y al poder de coerción como instrumento de fidelización de los *zu'ama*, y en el Líbano independiente el liderazgo político pasó a ser tributario, en parte al menos, de la capacidad del *zaim* de ofrecer a sus bases bienes y servicios, así como de su capacidad para financiar carísimas campañas electores. A partir de ahí, elementos tan fundamentales en la estructura social y política del Líbano contemporáneo como el liderazgo confesional o la *zama* dependerán no sólo de elementos simbólicos, culturales y familiares, sino también de la capacidad de redistribución de las elites. En este contexto, la captación de rentas y la banca pasaron a ser claves para el funcionamiento del sistema, y como se ha puesto de manifiesto, esto no ha cambiado en la II República.

Asimismo, como se ha visto a lo largo de los tres bloques que integran esta investigación, la concesión del crédito bancario ha estado siempre sujeto a consideraciones subjetivas (confianza, amistades) y éste se ha movido en una especie de circuito cerrado entre las elites, lo que ha tenido consecuencias a varios niveles. Por un lado, este fenómeno tiene consecuencias sobre la realidad socioeconómica del país, ya que limita las posibilidades de mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía. Las dificultades de la población para acceder al crédito limitan las posibilidades de prosperar de aquellas personas que no tienen los contactos adecuados. Limita las posibilidades de emprendimiento e inversión de los ciudadanos, limita el acceso a la educación de calidad que siempre ha sido privada y muy cara, etc., y todo ello fomenta el clientelismo. Este problema fue especialmente acuciante en la I República, cuando no existía lo que se conoce como banca de detalle, y la mayor parte de la población no trataba con los bancos. En la II República, aunque el crédito sigue estando muy concentrado, la población está más bancarizada.

Al mismo tiempo, y por las mismas razones relacionadas con el crédito, la banca funciona como un freno para aquellos que pretenden acceder a los círculos de la elite nacional, y, por tanto, como garante del orden establecido. La restricción del crédito contribuye a que la

mayoría de los sectores económicos del país tengan una estructura oligopolística o monopolística (Gaspard, 2004). Las consecuencias de todo ello fueron especialmente importantes en los años 70, cuando las fuerzas de cambio eran más fuertes. En este contexto la banca fue clave en el mantenimiento del *statu quo*, ya que contribuyó a que una reducida elite económica con un control casi exclusivo del crédito, los bienes de producción, los suministros y los canales de distribución, secuestrara la economía nacional tal y como hemos visto en los capítulos 2 y 3. Así, la banca contribuyó a acentuar los graves problemas socioeconómicos del momento, y por tanto contribuyó al estallido de la guerra. Como dice Addison et al. (2001), cuando el sistema financiero funciona como instrumento para fomentar la concentración de los recursos económicos y estos se mueven en un circuito cerrado se alimenta la desigualdad y la pobreza, que a su vez fomentan el conflicto. En definitiva, hemos llegado a la conclusión de que la banca fue fundamental para mantener el orden establecido tras la independencia y contribuyó a generar algunas de las tensiones que llevaron al estallido de la guerra civil.

Al mismo tiempo, crear un banco propio ha sido un importante mecanismo de ascenso social, de acceso a los círculos de la elite nacional. Dado que formar parte del sector bancario ha sido siempre un signo de distinción, prestigio, y un seguro para acercarse a la política. Esta ha sido una estrategia casi obligada para todos aquellos *outsiders* que han tratado de entrar en los círculos de elite del país, especialmente para aquellas personas enriquecidas en la diáspora que han tratado de volver y entrar en los círculos de poder, o para las elites regionales que han pretendido instalarse en Líbano y relacionarse con las altas esferas del país. En este sentido creemos haber demostrado que la banca, es en realidad un instrumento de acumulación de poder, en forma de prestigio social e influencia política, y en forma de capital. En consecuencia, la banca es un escenario privilegiado para observar el proceso de formación y circulación de elites.

Son varios los autores que han señalado el peso de las elites financieras en el sistema de poder libanés, en diferentes periodos históricos. Unos pocos han entrado a analizar los mecanismos a través de los que se concreta esta influencia, y sus consecuencias concretas sobre el proceso de hacer política en periodos muy concretos de la historia contemporánea del país (Gendzier, 1998; Gates; 1998). Sin embargo, existe una laguna en la literatura académica a la hora de analizar y comprender las dinámicas internas del sector bancario como un sistema social aislado. En este sentido creemos que esta investigación presenta un avance importante.

En cuanto a este último punto, se ha demostrado que la evolución de la banca como sector económico ha estado siempre determinada por el juego de poder político y económico nacional, así como por los intereses del capital internacional. Sin embargo, la banca como sector ha desarrollado dinámicas propias ligadas a los pormenores de la actividad bancaria y a la convivencia entre los distintos componentes de la comunidad bancaria local. Para analizar el sector internamente le hemos dado la categoría de campo organizacional y hemos analizado sus dinámicas internas con herramientas combinadas de la sociología del poder de Izquierdo (2007(a); 2007 (b); Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009) y de expertos en el análisis de los campos organizacionales, como Neil Fligstein (1996; 2001; Fligstein y Mcadam, 2012).

La primera conclusión a la que hemos llegado es que el proceso de estructuración del sector como campo sólido y estable ha sido largo y costoso. Se inició en los años 50 con los primeros intentos de organizar la actividad bancaria y no culminó hasta los años 90. Durante cuatro décadas el campo adoleció de una gran inestabilidad derivada de la incapacidad de sus integrantes para institucionalizar un orden y una jerarquía interna incontestada. Esto estuvo directamente relacionado con la ausencia de un marco normativo y legal sólido, y con la falta de voluntad de colaborar de los distintos grupos que fueron apareciendo en el sector, debido a factores propios del sector, luchas de poder internas, y debido a factores externos, a luchas de poder transversales, que afectaban al sector bancario, y al campo de la política simultáneamente. Eso hizo que hasta el final de la guerra el sector bancario funcionara como un campo muy inestable.

Tras la guerra, una importante labor normativa y de homogeneización, que además se ha hecho en colaboración con el Estado, incluido el BC, unida al empoderamiento de la Asociación de Banqueros como unidad de gobierno del sector, han convertido la banca en un campo bien estructurado, con un orden y una jerarquía ampliamente reconocidas, y, por tanto, con un orden sólidamente institucionalizado. Este proceso está en la base de la enorme estabilidad que ha reinado en el sector desde el final de la guerra. Todo ello está relacionado, primero, con la consolidación de un nuevo grupo de elite que dominaba recursos de poder muy importantes, y con su capacidad para intervenir en el proceso legislativo y para determinar las reformas financieras y económicas necesarias a la salida de la guerra. Segundo, con la estrecha colaboración existente entre la nueva elite bancaria, el Gobierno, sobre todo el primer ministro y el ministerio de Finanzas, y el BC. Estos elementos han llevado al desarrollo de fórmulas competitivas menos violentas que en el periodo anterior, lo cual es fundamental para entender la estabilidad reinante en el sector desde los años 90. Sin embargo, al contrario de lo que pudiera parecer, la moderación no ha supuesto un freno a la trayectoria de acumulación de las elites del campo, al contrario, ha favorecido una concentración de poder en forma de capital y en forma de influencia sobre el Estado, sin precedentes en la historia del sector bancario libanés.

En este sentido, queda demostrado que en el caso del sector bancario libanés las premisas de Fligstein (1996; 2001; Fligstein y Mcadam, 2012) e Izquierdo (2007(a); 2007 (b); Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009), a cerca de las lógicas de estructuración e institucionalización de los campos organizacionales, y acerca de las relaciones inter-elitistas se cumplen completamente. En lo referente al autor norteamericano, se ha observado que el proceso de creación del campo como tal responde a un deseo de los grupos dominantes del sector por organizar e institucionalizar un orden a la medida de sus intereses. Un orden que una vez consolidado minimiza la virulencia de la competición inter-organizacional y reproduce el poder de los grupos dominantes o elites sobre el campo. Al mismo tiempo, y de acuerdo a lo que propone Izquierdo, hemos observado que las elites del sector están inmersas en una relación de competición continua, y que su interacción se estructura en torno al deseo la acumulación diferencial de poder. Cuando el campo no está estructurado esas relaciones son más violentas, y la competencia es más visible. Cuando el campo está consolidado la competencia es menos violenta, pero igualmente efectiva, ya que ha permitido una concentración de poder sin precedentes por parte de los tres primeros bancos del país.

Por otro lado, a lo largo de esta investigación se ha puesto de manifiesto la importancia de la guerra como proceso de cambio y creación de nuevas dinámicas políticas, económicas y sociales. Es decir, como un proceso transformador sin el cual no se entiende la realidad de posguerra. Esto, nos ha llevado a analizar algunos de esos procesos en profundidad, sobre todo, en lo relativo a los cambios relacionados con el mundo de la economía y las finanzas. A nuestro entender, esto supone una aportación interesante al conocimiento de la realidad libanesa, ya que aún quedan muchas lagunas en lo referente a los efectos concretos que ciertas dinámicas de la guerra han tenido sobre el Líbano actual. Es cierto que nos hemos centrado en la banca, pero como decimos, la comprensión de lo que sucede en el sector y sus efectos sobre el sistema libanés exige la comprensión de fenómenos y procesos que trascienden al sector. Además, lo sucedido en la banca en este periodo no puede desligarse de un proceso de transformación global. Es por ello que el bloque 2 ha estado dedicado a analizar en profundidad los grandes cambios socioeconómicos y políticos acaecidos durante el conflicto. Por otro lado, hemos visto que el sector siguió siendo un campo preferencial en el juego por la competición inter-elitista, por lo que se convirtió en una especie de microcosmos en el que se reflejaron todos los grandes cambios del momento. Asimismo, como en el periodo anterior, las dinámicas internas del sector tuvieron un efecto evidente sobre la dinámica de guerra y sobre el sistema de poder.

Así, se ha puesto en evidencia que el sector jugó un papel fundamental en la consolidación del orden de guerra y, por tanto, en su duración. Su labor fue clave para la conversión de las milicias en pseudo-estados en los años 80, y para la viabilidad de la economía miliciana sin la cual no se explica la duración de la contienda. En la misma línea, ha quedado demostrado que las dinámicas internas del sector durante el conflicto determinaron el diseño del orden de posguerra. La violencia, la economía miliciana, y las decisiones políticas tomadas en materia económico-financiera durante los años de conflicto provocaron alteraciones profundas en la composición, en la estructura y en las estrategias tradicionales del sector bancario, lo cual derivó en un cambio estructural del papel político y económico de la banca. Por un lado, tras la aprobación de la ley nº77 de 1977, la entrada de nuevos actores en el sector derivó en un incremento de la competitividad interbancaria, que degeneró en una guerra abierta por el control del mercado financiero. Todo esto, unido a otros factores económico-financieros y políticos que hemos analizado en el bloque 2, derivó en la generalización de prácticas bancarias de alto riesgo. Sobre todo, normalizó el recurso la especulación monetaria como estrategia de acumulación, lo que hundió la moneda nacional y llevó al país a una situación de hiperinflación, con graves consecuencias socioeconómicas.

Por otro lado, a partir de esa competición un nuevo grupo de banqueros se impuso sobre el sector. Un grupo cuya aparición en la escena bancaria local se remonta a los años 60, y se relaciona con la estrategia de consolidación político-financiera de la nueva elite tecnocrática shehavista. Estos banqueros establecieron una alianza estratégica con Elías Sarkis y sus colaboradores, por lo que el ascenso político de este grupo se tradujo en un empoderamiento paulatino de sus aliados dentro del sector bancario. Este colectivo de banqueros estaba formado por una serie de financieros de gran prestigio, con experiencia internacional, y más modernos, y profesionalizados que la elite financiera tradicional. En los 80 estos banqueros se aliaron con Rafic Hariri y consiguieron imponerse a sus competidores más directos, sobre todo

al entramado financiero de Kataeb, y asumieron el dominio del sector, para acabar de consolidarse definitivamente una vez que Hariri llegó al poder.

El cambio en la composición de la elite bancaria supuso una transformación importante en la estructuración interna del sector. Bajo ese nuevo orden, el bancario pasó de ser un sector completamente desregulado, anárquico, e inestable, a ser un sector económico más profesionalizado, regulado, y plenamente colaborativo con las autoridades financieras, lo que, como se ha detallado, tiene mucho que ver con la estabilidad del mismo.

Por otro lado, se ha señalado que durante la guerra se produjeron cambios en el modelo de financiación del Estado, lo que cambió completamente el papel de la banca en la economía nacional, y cambió la naturaleza de la relación entre los grandes bancos y el Estado. A lo largo del conflicto la banca se fue convirtiendo en una pieza clave para el sostenimiento de las finanzas del Estado, pasando a ser el principal financiador del déficit crónico del Tesoro. Se creaba así una importante dependencia del Estado y de los actores que lo dominaban, respecto a la banca. Así, cuando, una vez acabada la guerra, las elites emergentes del conflicto tuvieron que negociar el nuevo orden de posguerra, la banca, más concretamente la nueva elite bancaria, se encontró en una posición privilegiada para intervenir en el proceso de creación del nuevo marco institucional.

En esta línea, a lo largo del bloque tercero hemos tratado de concretar cómo se desarrolló y qué consecuencias tuvo la participación de la elite bancaria en el diseño del orden de posguerra. Para ello, primero hemos analizado bajo qué circunstancias se desarrolló ese proceso de conflicto-negociación que siguió al final del conflicto, y durante el cual se negociaron y se consolidaron las bases del pacto social y político de la II República. Se ha constatado que este fue un periodo de una fuerte competitividad inter-elitista por la captura de espacios estatales, por la captura del proceso legislativo, por la captura de contratos y negocios de todo tipo, etc. Así, si bien Taef puso las bases del reparto de poder confesional del sistema actual, las bases del orden político y socioeconómico de la II República se colocaron durante estos años. En este sentido, creemos haber demostrado la importancia de un periodo olvidado en el análisis del Líbano contemporáneo, como son esos años que se extienden entre el final oficial del conflicto y el nombramiento de Rafic Hariri como primer ministro. Esperemos que nuestra reflexión anime a otros investigadores a profundizar en este periodo tan trascendente para la comprensión del Líbano actual.

Finalmente, en el capítulo 11, hemos analizado en profundidad el papel que la nueva elite bancaria jugó en este proceso. Hemos tratado de identificar qué actores del sector y a través de qué mecanismos y estrategias concretas participaron en el proceso, y sobre qué temas concretos se interesaron. En este sentido, ha quedado patente que la nueva elite bancaria, en alianza con la nueva burguesía contratista (Baumann, 20120 (a)), es una de las máximas responsables de la extensión del proyecto neoliberal en el Líbano de posguerra. Este grupo, que en los años 60 y 70 defendió los fundamentos básicos del shehatismo como la planificación, el papel del Estado en la economía, la necesidad de incidir sobre el desarrollo, etc.<sup>969</sup>, pasó a desarrollar una labor crucial para la adaptación de la arquitectura institucional

---

<sup>969</sup> Esto decía Naaman Azhari en una de sus publicaciones en los años 70: *Les formes actuelles du capitalisme au Liban posent des problèmes que l'on ne saurait résoudre par la simple description laissez-faire, laissez-aller (...)* En effet, le capitalisme libéral à mesure qu'il évolue, met en échec totalement ou partialement les mécanismes

del Líbano a las necesidades del proyecto neoliberal global. O lo que es lo mismo, para adaptar la realidad del país a los intereses del gran capital nacional e internacional.

En lo referente al diseño del orden económico de posguerra, la banca presionó sobre todo en dos ámbitos, la implantación de una política monetaria de anclaje de la LL al dólar, y la implantación de un sistema fiscal laxo, todo ello pensado para atraer capital al país. Esto se tradujo en una política de intereses exorbitados, y en un sistema fiscal regresivo y disfuncional que potencia las desigualdades sociales, y genera un efecto muy negativo sobre el déficit y la deuda. Por otro lado, la nueva elite bancaria necesitaba la ayuda estatal para sanear un sector que a la salida de la guerra atravesaba una gravísima crisis. En este sentido la banca se apoyó sobre la política de emisión continuada de bonos del tesoro a altos tipos de interés como fuente de beneficios, y consiguió la protección de las autoridades para controlar la competencia, de tal forma que el sector pudo recuperarse con mucha rapidez. Por otro lado, con ayuda de los actores estatales, la nueva elite bancaria rediseñó el sistema financiero e institucionalizó un nuevo orden consolidando su posición de dominio sobre dicho sistema. Un orden que ha reproducido su dominio sobre el sector hasta nuestros días.

Así, se ha demostrado que, al igual que en el periodo inmediatamente posterior a la independencia la elite comercial y financiera, sobre todo Michel Shiha y su entorno, capturaron el proceso de diseño del modelo socioeconómico libanés, la nueva elite económico-financiera, esta vez formada básicamente por contratistas y financieros, hizo lo propio con el diseño del orden económico de la II República. Las elites que asumen el control en la posguerra son deudoras directas de Shiha y sus hombres en muchos aspectos, sin embargo, mientras estos últimos pensaron y construyeron la república mercantil como un modelo diseñado para capturar rentas a partir del papel del Líbano como intermediario comercial y financiero entre Oriente y Occidente, en la II República el esquema rentista se repite, pero con la deuda pública y la reconstrucción como principales generadoras de la misma. Y es que, como se ha visto en el bloque 2, durante la guerra el Líbano perdió su capacidad para ejercer ese papel de intermediario como consecuencia de la globalización, el desarrollo de los sectores financieros de la región, etc. No obstante, la nueva elite económico-financiera no rompió con la cultura rentista, no trató de cambiar el modelo, simplemente lo adaptó a las nuevas circunstancias. Diseñó lo que Baumann (2012 (a)) ha definido como un nuevo modelo rentista neoliberal, en el que la deuda pública alimenta un modelo de producción y redistribución de rentas, aún más elitista que en la I República. No obstante, lo que no ha cambiado es que la banca ha seguido funcionando como el principal instrumento de redistribución de esas rentas, de ahí su poder.

Otro elemento común a la elite financiera libanesa, antes y ahora, es el uso sistemático de los recursos de tipo ideológico para justificar su primacía sobre el sistema. Una estrategia desarrollada por Michel Shiha, cuya labor en la institucionalización de los valores de la república mercantil es fundamental para entender la estructura del sistema. A lo largo de la historia del país la elite económico-financiera ha seguido dando una importancia notable al hecho de legitimar su proyecto de cara a la opinión pública, y lo ha hecho a través de un control férreo sobre los centros de producción y divulgación de información económica y

---

*d'adaptation spontanées et harmonieux d'équilibre que célébraient à l'envie les vieux libéraux (...) le néolibéraux acceptent, voir appellent, l'intervention de l'État" (Azhari, 1970:44)*

financiera. Como se ha visto principales medios de comunicación del país, y por su puesto la prensa económica, están en manos de la elite económico-financiera, y lo que es más importante, los centros más reputados de creación y distribución de información económico-financiera en el país, son probablemente el banco central, la ABL, y dos grandes bancos de la plaza Byblos y Audi. Gracias a ello la banca y la comunidad bancaria gozan de un gran prestigio social, y tienen una gran capacidad para hacer aceptar las políticas necesarias para sus intereses.

No obstante, hay una clara diferencia entre la composición de la elite bancaria de posguerra y la elite bancaria de la I República. Entonces, la mayoría de los grandes banqueros eran políticos, comerciantes, terratenientes, emigrantes ricos, y miembros de la elite en general que adquirirían bancos como instrumento de acumulación de poder a través de la influencia social y política, y prestigio que reportaban los bancos. Así, salvo para casos concretos como el de Intra, los bancos locales eran sobre todo un instrumento de intermediación política y social, no seguían las lógicas más básicas del capitalismo. No buscaban la maximización de beneficios, ni la eficiencia, ni su objetivo primero era crecer y expandirse. Buscaban la cercanía al poder político, sobre todo al presidente. La elite bancaria de posguerra es muy diferente. Se trata de banqueros profesionales que provienen de clases medias y altas pero no de la elite nacional. Se definen y se reconocen como banqueros, han progresado socialmente gracias a su trayectoria de acumulación iniciada desde la banca, y sus estrategias de negocio tienen como principal objetivo la acumulación diferencial de capital.

En cualquier caso, se ha demostrado que como apuntan Izquierdo y Lampridi-Kemou (2009) y Bichler y Nitzan (2002) las estrategias financieras de la banca, tanto en la I República, como en la II República, responden no tanto a la búsqueda de la maximización de los beneficios en términos absolutos, sino a la inercia por la acumulación diferencial de poder, que a veces se acumula a través de redes y contactos, y por tanto, acumulando influencia social y política; y a veces en forma capital, más habitual en la II República. Como se ha puesto de manifiesto, estas estrategias tienen efectos socioeconómicos muy concretos y dan forma a la realidad social y económica del país en cada momento. La banca tuvo un papel central en el diseño y reproducción del modelo económico de la I República, fue fundamental en la construcción del modelo de la república mercantil, y el secreto bancario estuvo detrás del enorme crecimiento que experimentó la economía nacional en aquel periodo. Sin embargo, se ha puesto en evidencia que la competencia inter-bancaria e inter-elitista estuvo detrás de la crisis Intra, y de la primera gran crisis económica que vivió el país a finales de los años 60. Asimismo, la inercia por la acumulación diferencial de poder entre los actores dominantes de la banca y la economía nacional estuvo detrás del proceso de concentración e inflación que en la primera mitad de los años 70 causó graves problemas sociales, sobre todo en el campo. Problemas que, como se ha demostrado, estuvieron detrás, al menos en parte, del estallido de la guerra civil. En la misma línea, la competencia inter-elitista, incluida la competencia por el dominio del sector, estuvo detrás de la grave crisis monetaria e inflacionista que vivió el país en los años 80, y que empobreció al país hasta niveles desconocidos. Asimismo, las estrategias de acumulación de la elite nacional en general y de la elite bancaria en particular, están detrás de la deuda y de los graves desequilibrios macroeconómicos que sufre el país en los últimos 20 años.



Por otro lado, teniendo un papel tan importante en la generación y distribución de rentas, a banca tiene una gran responsabilidad en lo referente a muchos de los problemas propios del modelo socioeconómico libanés, como los graves desequilibrios sectoriales y regionales, la excesiva dependencia del exterior, que está en la base del fuerte intervencionismo exterior en los asuntos propios del país.

Como dice Izquierdo (2007 (b)), en los estados rentistas las elites nacionales quedan a merced de las elites internacionales, sobre todo occidentales. En el caso libanés, han sido varios los autores que desde los años 70 han denunciado la relación entre la integración del Líbano en el sistema capitalista mundial y el desarrollo de una economía rentista<sup>970</sup>. Esto convirtió al Líbano en un país dependiente económica y políticamente, primero de Occidente (Francia y EEUU), y a partir de los años 50, una vez que el Líbano se introdujo en la economía política global del petróleo, dependiente del Golfo (Gendzier, 1999). Desde entonces los petrodólares han sido fundamentales para alimentar el sistema de poder libanés, primero a través de la utilización del Líbano como *entrepôt* comercial y financiero, por donde pasaban el grueso de los capitales del petróleo en su camino a Occidente. Después, tras la guerra, con una fuerte expansión de la inversión directa<sup>971</sup> de los países productores en suelo libanés, a través de la compra masiva de deuda pública y con ayudas directas al Estado, que han sido muy abundantes desde los años 90. Como se ha constatado, esa dependencia hacia el exterior nace de la estrecha relación que las elites libanesas siempre han cultivado con el capital y las cancillerías internacionales, lo que ha sido, a su vez, un recurso de poder importante para las elites locales. Es decir desde la independencia los contactos de las elites locales con el capital y los gobiernos de todo el mundo han sido claves para sus carreras políticas y para sus necios. Así, gran parte de la enorme exposición del Líbano a los acontecimientos regionales y globales a lo largo de su historia nace precisamente de esta dependencia de las elites locales con respecto a las elites regionales y globales.

Por otro lado, tal y como apunta Izquierdo (2007 (b)), el carácter rentista del país está relacionado con la ausencia de desarrollo industrial, la baja productividad, la falta de inversión, o la desvalorización del trabajo asalariado. Asimismo, directa o indirectamente, es responsable de las altas tasas de paro, y, sobre todo, del fenómeno de la emigración. Aunque, como se ha apuntado, la emigración no es en realidad una tara del modelo sino parte fundamental del mismo. Es un fenómeno necesario para la viabilidad del sistema, ya que corrige algunos de los desequilibrios más importantes del mismo.

Por otro lado, se ha demostrado que el sistema genera graves desigualdades sociales, especialmente en la II República. Como se ha visto en el primer bloque, las desigualdades sociales han sido una de las consecuencias más nocivas del sistema socioeconómico libanés desde su creación. Las políticas desarrollistas de Shehab consiguieron corregir parte de este desequilibrio, y en los años 60 se produjo una notable expansión de las clases medias. Sin embargo, el proceso inflacionista y de concentración iniciado en los años 70 con la banca como motor principal, y, sobre todo, las dinámicas de acumulación de las elites nacionales durante la guerra y la reconstrucción, con la banca en su epicentro, han acentuado esos desequilibrios de forma alarmante. Así, como se ha dicho ya, a la altura de 2013 el 48% de la riqueza privada del

---

<sup>970</sup> Dubar, 1974; Dubar y Nasr, 1976; Nasr, 1979; Gates, 1989; Gendzier, 1999; Baumann, 2012; Hourani, 2015

<sup>971</sup> Una inversión no productiva sino de carácter rentista (Gaspard, 2004)

país estaba en manos de 8.900 personas, un 0,3% de la población adulta del país, y solamente los Hariri y los Mikati acumulaban el 15% de la riqueza privada del país.

Pero el modelo económico, y el sistema rentista, alimentan otras taras y deficiencias del sistema sociopolítico libanés. Por ejemplo, el sistema rentista alimenta el clientelismo. La renta se mueve en una especie de circuito cerrado entre las elites primarias del país, y éstas redistribuyen parte de esas rentas entre sus aliados y sus bases, en función de sus intereses particulares. Así, la relación entre las elite primaria y la ciudadanía no es de negociación, sino de distribución, una distribución que se concreta de arriba hacia abajo a través de mecanismos clientelares. Este sistema hace que los distintos estratos de la sociedad libanesa, incluso las elites secundarias, dependan absolutamente de las elites primarias, haciendo que los contactos y los favores personales sean un elemento fundamental en las relaciones sociales. Pero, además, los ciudadanos con ingresos medios y bajos, que son la mayoría, se ven obligados a recurrir al patronazgo para cubrir sus necesidades más básicas. Es habitual que las familias recurran a los líderes de su barrio, del pueblo, de la comunidad, o al partido de turno, a pedir favores que contemplan desde la compra de medicinas, al arreglo de las calles del barrio, hasta el pago de los estudios de un hijo. A cambio esos líderes consiguen la fidelidad de sus clientes, lo que se concreta en votos. No obstante, esto no sólo tiene que ver con el sistema rentista, también con el uso privativo que las elites libanesas siempre han hecho del Estado. Sobre todo, en la II República, donde se han anulado casi por completo las ya de por sí escasas capacidades asistenciales y sociales del Estado. Todo esto limita la capacidad de negociación del ciudadano, y su capacidad de tomar conciencia de sus derechos, lo cual imposibilita que el Líbano avance hacia una democracia real.

Pero además creemos que las consecuencias del orden económico imperante y de su papel en el sistema de poder incide también, sobre otros elementos como la conflictividad sectaria sobre todo desde los años 80, cuando como se ha visto en el capítulo 6 la guerra acentuó el acentuó el carácter regional y comunitario de las relaciones económicas, así como el carácter confesional y regional de los espacios de acción de las nuevas elites. Ello se debe a que las elites recurren habitualmente a la baza sectaria a la hora de hacer negocios, y a la hora de competir por el acceso a la renta, a contratos de toda índole, a concesión de licencias, etc. En este sentido hemos visto como Tamraz recurría a la propaganda sectaria para justificar su estrategia de acumulación de capital durante los años 80, y para conseguir el apoyo de la población cristiana en su particular guerra con Hariri. Asimismo, los intentos de Hariri por acabar con los monopolios comerciales de las grandes familias cristianas en los años 90, fueron presentados por éstas como un ataque deliberado a los cristianos. Más recientemente, el enfrentamiento entre Hariri y Berri por la privatización de MEA, que se extendió entre 2002 y 2004, acabó tomando un grave cariz sectario. En su intento por minar la autoridad de Berri sobre la compañía y forzarle a aceptar la privatización, Hariri y el BC llevaron a cabo una restructuración de plantilla en la compañía que puso en la calle a unos 1.300 trabajadores, no casualmente chiíes en su mayoría. Hay que tener en cuenta que Berri había utilizado la compañía como una agencia de colocación para sus bases. La decisión del Ejecutivo puso en pie de guerra a los trabajadores de MEA, y Hezbolah aprovechó la coyuntura para atacar a Hariri. Al final, el conflicto acabó adquiriendo un tinte fuertemente sectario, en el que se acusaba a los suníes, representados por Hariri, de tratar de dañar a la comunidad chií (Baumann, 2012, (a)).

En definitiva, reiteramos que nuestro trabajo no pretende desvalorizar otros elementos de carácter cultural o sectario, sin embargo, tal y como sospechábamos en origen, una comprensión más profunda de la realidad libanesa necesitaba un análisis sobre el papel del sector bancario libanés en la formación, reproducción y transformación del sistema de poder en el Líbano contemporáneo, ya que, como se ha demostrado, el sector ha jugado un papel fundamental en la historia económica, social y política del país. En este sentido, estamos convencidos de haber cubierto una laguna importante en el estudio del Líbano contemporáneo. No obstante, este es sólo un primer acercamiento al mundo de las finanzas libanesas, somos muy conscientes de que quedan muchos espacios por explorar y muchas preguntas por responder, por lo que seguiremos trabajando en este tema en investigaciones futuras.

## ANEXOS

ANEXO I: MAPA DEL LÍBANO <sup>972</sup>

<sup>972</sup> Fuente: <http://mapsofcitys6.xyz/lebanon-map/>

## ANEXO II: LEY DE SECRETO BANCARIO (Francés)<sup>973</sup>

Loi du 3 septembre 1956

Relative au secret bancaire

La Chambre des Députés a adopté, et

Le Président de la République a promulgué le texte de loi suivant :

### Article 1

Sont soumises au secret professionnel les banques établies au Liban sous forme de sociétés anonymes ainsi que les banques qui sont des agences de sociétés étrangères, à condition que les dites banques, libanaises et étrangères, obtiennent à cet effet une approbation spéciale du Ministre des finances.

La Banque de Crédit Agricole, Industriel et Foncier n'est pas soumise aux dispositions de la présente loi.

### Article 2

Les directeurs et les employés des banques mentionnées à l'article 1, et toute personne qui, de par sa qualité ou sa fonction, a accès par n'importe quel moyen aux comptes, opérations et correspondance desdites banques, sont absolument tenus de garder le secret bancaire dans l'intérêt des clients desdites banques. Ils ne peuvent divulguer les informations portées à leur connaissance à propos des noms, des fonds ou des questions relatives aux clients à aucune personne ou autorité publique, qu'elle soit administrative, militaire ou judiciaire, sans une autorisation écrite du client concerné, de ses héritiers ou légataires, ou bien en cas de déclaration de faillite du client, ou d'un procès relatif à des opérations bancaires entre les banques et leurs clients.

### Article 3

Les banques mentionnées à l'article 1 peuvent ouvrir pour leurs clients des comptes de dépôt numérotés dont l'identité des titulaires n'est connue que du directeur de la banque ou son délégué.

L'identité du titulaire d'un compte numéroté ne peut être révélée qu'avec son autorisation écrite ou celle de ses héritiers ou légataires, ou bien en cas de déclaration de faillite du client, ou d'un procès relatif à des opérations bancaires entre les banques et leurs clients.

Ces banques peuvent, dans les mêmes conditions, louer des coffres-forts numérotés.

### Article 4

---

<sup>973</sup> Fuente Banque du Liban: [file:///C:/Users/amaiaags/Downloads/Law030956\\_fr\[1\].pdf](file:///C:/Users/amaiaags/Downloads/Law030956_fr[1].pdf)

Les fonds et biens déposés auprès des banques mentionnées à l'article 1 ne peuvent faire l'objet d'une saisie sans autorisation écrite de la part de leurs titulaires.

#### Article 5

L'autorisation mentionnée aux articles précédents peut être préalablement accordée dans tout genre de contrat. Cependant, elle ne peut être révoquée que d'un commun accord entre toutes les parties contractantes.

#### Article 6

Afin de sauvegarder leurs fonds investis, les banques mentionnées à l'article 1 peuvent échanger entre elles, à titre exclusif et confidentiel, des informations portant sur les comptes débiteurs de leurs clients.

#### Article 7

Les banques mentionnées à l'article 1 ne peuvent opposer le secret professionnel stipulé dans la présente loi aux requêtes présentées par les autorités judiciaires dans le cadre de procès relatifs à l'enrichissement illicite, qui sont intentés conformément aux dispositions du décret loi N° 385 du 18 février 1953 et à la loi du 14 avril 1954.

#### Article 8

Toute personne qui viole intentionnellement les dispositions de la présente loi est passible d'une peine d'emprisonnement de trois à douze mois. La même sanction s'applique à la tentative de violation.

Le Parquet ne peut intervenir que sur plainte de la partie lésée.

#### Article 9

Sont abrogés tous les textes législatifs qui contredisent ou ne sont pas en accord avec les dispositions de la présente loi.

#### Article 10

La présente loi entrera en vigueur deux mois après sa publication au Journal Officiel.

Beyrouth, le 3 septembre 1956

Signé : Camille Chamoun

Promulgué par le Président de la République

Le Président du Conseil des Ministres

Signé: Abdallah El-Yafi

Le Ministre des Finances

Signé : Georges Karam

### ANEXO III: PRICIPALES CARGOS POLÍTICOS (1943-2006)

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA	MANDATO	PRIMER MINISTRO	MINISTRO DE FINANZAS	DESDE	HASTA
EMILE LAHUD	1998-2007	Fuad Siniora	Jihad Azour	22/07/2005	15/07/2008
		Najib Mikati	Dimianous Kattar	19/04/2005	21/07/2005
		Omar Karami	Elias Saba	21/10/2004	18/04/2005
		Rafik Hariri	Fuad Siniora	26/10/2000	20/10/2004
		Salim El Hoss	Georges Corm	10/12/1998	26/10/2000
ELIAS HARAWI	1990-1998	Rafik Hariri	Rafik Hariri	07/11/1996	10/12/1998
			Fuad Siniora	Ministro de Estado de Finanzas	
		Rafik Hariri	Rafik Hariri	25/05/1995	07/11/1996
			Fuad Siniora	Ministro de Estado de Finanzas	
		Rafik Hariri	Rafik Hariri	31/10/1992	25/05/1995
			Fuad Siniora	Ministro de Estado de Finanzas	
		Rashid El Solh	Asaad Diab	16/05/1992	30/10/1992
DOS GOBIERNOS ( + corta presidencia de Rene Moawad )	1988-1990	Salim El Hoss	Ali El Khalil	25/11/1989	23/12/1990
		General Michel Aoun	Edgar Maalouf	22/09/1988	25/11/1989
AMIN GEMAYEL	1982-1988		Joseph El Hashem Kamil Chamoun (MUERE EN EL CARGO)		
		Salim El Hoss		02/06/1987	22/09/1988
		Rashid Karami	Kamil Chamoun	30/04/1984	02/06/1987
		Chafic El Wazzan	Adel Houmieh	07/10/1982	30/04/1984
BASHIR GEMAYEL	23/08/1982-14/09/1982				
ELIAS SARKIS	1976-1982	Chafic El Wazzan	Ali El Khalil	25/10/1980	07/10/1982
		Salim El Hoss	Ali El Khalil	16/07/1979	25/10/1980
		Salim El Hoss	Farid Roupheal	09/12/1976	16/07/1979
SULEIMAN FRANGIEH	1970-1976	Rashid Karami	Rashid Karami	01/07/1975	09/12/1976

		Noureldin Al Rifai	Luciane Dahdah	23/05/1975	01/07/1975
		Rashid Karami	Khalid Jumblat	31/10/1974	23/05/1975
		Taki El Din El Solh	Taki El Din El Solh	08/07/1973	31/10/1974
		Amin El Hafez	Fuad Naffaa	25/04/1973	08/07/1973
		Saeb Salam	Fuad Naffaa	27/05/1972	25/04/1973
		Saeb Salam	Elias Saba	13/10/1970	27/05/1972
<b>CHARLES HELU</b>	<b>1964-1970</b>	Rashid Karami	Rashid Karami	25/11/1969	13/10/1970
		Rashid Karami	Pierre Jemayil	15/01/1969	25/11/1969
		Abdallah Al Yafi	Abdallah Al Yafi	20/10/1968	15/01/1969
		Abdallah Al Yafi	Pierre Jemayil	12/10/1968	20/10/1968
		Abdallah Al Yafi	Abdallah Al Yafi	08/02/1968	12/10/1968
		Rashid Karami	Rashid Karami	06/12/1966	08/02/1968
		Abdallah Al Yafi	Abdallah Al Yafi	09/04/1966	06/12/1966
		Rashid Karami	Rashid Karami	25/07/1965	09/04/1966
		Hussein Al Oueini	Othman El Dannah	18/11/1964	25/07/1965
<b>FUAD SINIORA</b>	<b>1958-1964</b>	Hussein Al Oueini	Amin Bayham	25/09/1964	18/11/1964
		Hussein Al Oueini	Amin Bayham	20/02/1964	25/09/1964
		Rashid Karami	Rashid Karami	31/10/1961	20/02/1964
		Saeb Salam	Pierre Jemayil	20/05/1961	31/10/1961
		Saeb Salam	Pierre Jemayil	01/08/1960	20/05/1961
		Ahmad El Daouk	Amin Bayham	14/05/1960	01/08/1960
		Rashid Karami	Rashid Karami	14/10/1958	14/05/1960
		Rashid Karami	Rafik Najjah	24/09/1958	14/10/1958
<b>CAIMLLE SHAMUN</b>	<b>1952-1958</b>	Sami El Solh	Pierre Edde	14/03/1958	24/09/1958
		Sami El Solh	Jamil Makawwi	18/07/1957	14/03/1958
		Sami El Solh	Nasri Maalouf	18/11/1956	18/07/1957
		Abdallah Al Yafi	Georges Karam	08/06/1956	18/11/1956
		Abdallah Al Yafi	Georges Karam	19/03/1956	08/06/1956
		Rashid Karami	Jamil Shehab	19/09/1955	19/03/1956
		Sami El Solh	Pierre Edde	09/07/1955	19/09/1955
		Sami El Solh	Mehyi El Din Nsouli	16/09/1954	09/07/1955
		Abdallah Al Yafi	Abdallah Al Yafi	01/03/1954	16/09/1954
		Abdallah Al Yafi	Pierre Edde	16/08/1953	01/03/1954
		Saeb Salam	Georges Karam	30/04/1953	16/08/1953
		Khaled Shahab	Georges Hakim	30/09/1952	30/04/1953
		Fuad Shahab	Bassil Trad	18/09/1952	30/09/1952
		Saeb Salam	Moussa Moubarak	14/09/1952	18/09/1952
		Nazim Akkawi (resigned)	Moussa Moubarak	09/09/1952	14/09/1952
		Sami El Solh	Emile Lahoud	11/02/1952	09/09/1952



		Abdallah Al Yafi	Philippe Takla	07/06/1951	11/02/1952
<b>BISHARA KHURI</b>	<b>1943-1952</b>	Hussein Al Oueini	Hussein Al Oueini	14/02/1951	07/06/1951
		Riad El Solh	Hussein Al Oueini	01/10/1949	14/02/1951
		Riad El Solh	Hussein Al Oueini	26/07/1948	01/10/1949
		Riad El Solh	Mohammad Al Aboud	07/06/1945	26/07/1948
		Riad El Solh	Kamil Chamoun	14/12/1946	07/06/1945
		Saadi Al Munla	Emile Lahoud	22/05/1946	14/12/1946
		Sami El Solh	Emile Lahoud	22/08/1945	22/05/1946
		Abd El Hamid Karami	Abd El Hamid Karami	09/01/1945	22/08/1945
		Riad El Solh	Hamid Franjeh	03/07/1944	09/01/1945
		Riad El Solh	Riad El Solh	25/09/1943	02/07/1944

## ANEXO IV: GOBIERNO DEL BC (1964-2006)<sup>974</sup>

GOBIERNO DEL BANQUE DU LIBAN (Fuentes, Nasser, 2007; www. bdl.com.lb )								
	1963-1968	1968-1974	1974-1978	1979-1984	1985-1990	1991-1993	1993-1999	2000-2006
<b>GOBERNADOR</b>	P. Takla (1963-1967)/E. Sarkis (1967-1968)	E. Sarkis	E. Sarkis (1974/1976)/J. Oughourlian (Interino 1976/1978)	M. Khuri	E. Naim	M. Khuri ( renunció al cargo en junio de 1993)	R. Salameh	R. Salameh
<b>1ER VICE-GOBERNADOR</b>	J. Oughourlian	J. Oughourlian	J. Oughourlian	J. Oughourlian (renunció al cargo en 1983)	H. Kanaan	M. Skayne (entró en 1990- renunció al cargo en junio de 1993)	N. Saidi	Saidi (hasta 2003)/ A. Jachi
<b>2DO VICE-GOBERNADOR</b>	C. Muharram	C. Muharram	C. Muharram	Faris el Solh (renunció al cargo en 1983)	M. Yumblat	G. Ayache (entró en 1990- renunció al cargo en junio de 1993)	F. Modad	Modad (Hasta 2003) /Majid Yumblat
<b>3ER VICE-GOBERNADOR</b>	A. Badrud-din	A. Badrud-din	A. Badrud-din	A. Badrud-din (renunció al cargo en 1983)	S. Akkari	M. Ghandur (entró en 1990- renunció al cargo en junio de 1993)	M. Chatah	M. Nsouli
<b>4TO VICE-GOBERNADOR</b>	inexistente	inexistente	inexistente	inexistente	M. Buldokian	K. Kalaidjian (entró en 1990- renunció al cargo en junio de 1993)	H. Samuelian	Samuelian (hasta 2003)/A. Balian

<sup>974</sup> Cuadro de elaboracion propia. Fuenetes: Nasser, 2007; www. bdl.com.lb

## ANEXO V: GOBIERNO DE LA ABL (1978-2013)<sup>975</sup>

	1978-1982 (entre 1978 y 1982 la Asamblea General no se reúne)		1982 (cambio parcial del Consejo de Administración)	1983-1985	1985-1987	1987-1989	1989-1991	1991-1993	1993-1994	1994-1995	1995-1997	1997-1999
<b>PRESIDENTE</b>	Asad Sawaya (BIT)	Asad Sawaya (BIT)	Antoine Shader (Capital Trust B.)		Abdel Kassar (Fransabank) Interino	Abdallah Zakhem (Alliez BusinessB.)	George Achi (Crédit Commercial)	G. Achi (CCMO)	R. Audi (Audi)	F. Bassil	F. Bassil	F. Rafael (B. Lb-FR. )
<b>VICEPRESIDENTE</b>	Naaman Azhari Blom)	Naaman Azhari Blom)	Abdel Kassar (Fransabank)		sin vicepresidente	Hicham Bsai (Arab B. )	Hicham Bsai (Arab B. )	Hicham Bsai (Arab b. )	Hicham Bsai (Arab b. )	Hicham Bsai (Arab b. )	Hicham Bsai (Arab b. )	Hicham Bsai (Arab b. )
<b>MIEMBROS</b>	Felix Abu Jaude (B. Libanaise p. l. Commerce)	Felix Abu Jaude (B. Libanaise p. l. Commerce)	Raymon Audi (Audi B.)		Raymon Audi (Audi B.)	G. Achi (Crédit Commer. Moye Oriet )	Raimond Audi (Audi)	Hatem Achour ( Kwait and Arab World. Nuevo propietario)	Tannal Sabbah (Lebanese Suisse B. )	Tannal Sabbah (Lebanese Suisse B. )	Tannal Sabbah (Lebanese Suisse B. )	Tannal Sabbah (Lebanese Suisse B. )
	Henry Tyan (BNPI)	Henry Tyan (BNPI)	Assad Tohme (B Tohme)		Assad Tohme (B Tohme)	Ahmad al Hajj (B. Kuwait and the Arab World)	World-grupo Intra	R. Audi (Audi)	F. Bassil (Byblos)	R. Audi (Audi)	Joseph Torbey (Cré. Libanaise)	Joseph Torbey (Cré. Libanaise)
	George Achi (Crédit Commercial Moye Orient)	George Achi (Crédit Commercial Moye Orient)	Eli Fakhuri (B. de la Bekaa)		Joe Saradar (B Saradar)	Farid Raphael (B. Lib.- Française)	Joe Saradar (Saradar)	F. Rapahel (LB-FR.)	Felix abou Jaude (B. Libanais pour le Commerce)	Felix abou Jaude (B. Libanais pour le Commerce)	Felix abou Jaude (B. Libanais pour le Commerce)	Naaman Azhari (BLOM)
	Hussein Mansour (Beirut Ryad B.)	Farid Raphael (B. Lib.- Française)	Naaman Mourad ((United B. of Saudi and Lebanon)		G. Gohsn (B Libano Bresilenne)	Joe Keirouz (B. Cre. Populaire)	Jean Abu Jaude (B. Libanais pour le Commerce)	Jean Abou Jaude (B. Libanais pour le Commerce)	F. Rafael (B. LB-FR.)	F. Rafael (B. LB-FR.)	F. Rafael (B. LB-FR.)	Henry Tyan (BNPI)
		L. Mayster (First National Bank)	France G. Moreti (B. di Roma)		Talal Chalabi (Mebko)	Henry Tyan (BNPI)	Francois Bassil (Byblos)	Nadim Moukheiber (al Mawarid)	Tony Chueiri (B. of Lebanon and Kuwait)	Tony Chueiri (B. of Lebanon and Kuwait)	Tony Chueiri (B. of Lebanon and Kuwait)	Tony Chueiri (B. LB and Kuwait)
		F. Moreti (B. di Roma)	Antoine Bustani (Citibank)		Hisham Bsai (Arab B.)	Felix Abu Jaude (B. Lb. Pour le commerce)	Fuad el Khazen (B. Industrie et du Travail)	F. Bassil (Byblos)	Mario Saradar (Saradar)	Mario Saradar (Saradar)	Mario Saradar (Saradar)	M. Saradar (Saradar)
		Naaman Mourad (United B. of Saudi and Lebanon)	G. Gohsn (B Libano Bresilenne)		Eli Wakim (Chase Manhattan)	Ghassan Assaf (BBAC)	Izzat Traboulsi (BLOM)	Ghassann Assaf (Beirut-Arab Countries)	Rami Nemr (B. Beyoruth pour le Commerce)	Rami Nemr (B. Beyoruth pour le Commerce)	Rami Nemr (B. Beyoruth pour le Commerce)	Maurice Sehnaui (Sté General...) Abdel Razzak Achur (B. Kuwait and Arab World)
		Antoione Shader (Capital Trust)	Joe Saradar (B Saradar)		Michel Cassard (Allemagne B.)	Izzat Traboulsi (Blom)	Farid Rafael (B. Lb- Française)	Izzat Traboulsi (Blom)	Naaman Azhari (BLOM)	Naaman Azhari (BLOM)	Naaman Azhari (BLOM)	
			Robert E. Moore (Chatered Bank)		F. Bassil (Byblos)	F. Bassil (Byblos)	Yusef Bakri (British B. of Middle East)	Henry Tyan (BNPI)	Joseph Torbey (Cré. Libanaise)	Joseph Torbey (Cré. Libanaise)	R. Audi (Audi)	Ghassan Assaf (BBAC)
		E. Fakhuri (B. de la Bekaa)						Adel Kassari (Fransabank )	Hatem Achour (Kuwait and Arab Wrold)	Abdel Razzak Achur (Kuwait and Arab World)	Ghassan Assaf (B.of Bairut and Arab Countries)	Mustafa Razian (B. de la Méditerranée)

<sup>975</sup> Cuadro de elaboración propia. Fuente : inoformes anuales ABL

	1999-2001	2001-2003	2003-2005	2005-2007	2007-2009	2009-2011	2011-2013	2013-2015
<b>PRESIDENTE</b>	F.Rafael (B. Lb-FR. )	Joseph Torbey (Cré. Libanaise)	Joseph Torbey (Cré. Libanaise)	F. Bassil (Byblos)	F. Bassil (Byblos)	Joseph Torbey (Cré. Libanaise)	Joseph Torbey (Cré. Libanaise)	F. Bassil (Byblos)
<b>VICEPRESIDENTE</b>	Samer Azhari (BLOM) (hijo de Naaman )	Saad Azhari (BLOM) (Hijo de Naaman)	Saad Azhari (BLOM) (Hijo de Naaman)	Saad Azhari (BLOM) (Hijo de Naaman)	Saad Azhari (BLOM) (Hijo de Naaman)	Saad Azhari (BLOM) (Hijo de Naaman)	Saad Azhari (BLOM) (Hijo de Naaman)	Saad Azhari (BLOM) (Hijo de Naaman)
<b>MIEMBROS</b>	T. Sabbah (Leb. Suisse B.)	T. Sabbah (Leb. Suisse B.)	T. Sabbah (Leb. Suisse B.)	T. Sabbah (Leb. Suisse B.)	T. Sabbah (Leb. Suisse B.)	T. Sabbah (Leb. Suisse B.)	T. Sabbah (Leb. Suisse B.)	T. Sabbah (Leb. Suisse B.)
	Joseph Torbey (Cré. Libanaise)	R. Audi (Audi)	R. Audi (Audi)	R. Audi (Audi)	R. Audi (Audi)	R. Audi (Audi)	R. Audi (Audi)	R. Audi (Audi)
	F. Bassil (Byblos)	F. Bassil (Byblos)	F. Bassil (Byblos)	J. Torbey (Cré. Liban.)	J. Torbey (Cré. Liban.)	J. Torbey (Cré. Liban.)	F. Bassil (Byblos)	J. Torbey (Cré. Liban.)
	Rafik Aramouny (Jordan National B.)	F.Rafael (B. Lb-FR. )	F.Rafael (B. Lb-FR. )	F.Rafael (B. Lb-FR. )	F.Rafael (B. Lb-FR. )	F.Rafael (B. Lb-FR. )	Farid Rafael (B. Lb-FR. )	F.Rafael (B. Lb-FR. )
	Yusef Bakri HSBC (Antiguo Birtish Bank of Middle East)	Ghassan Assaf (BBCA)	Ghassan Assaf (BBCA)	Marwan Kheireddine (Al Mawarid)	Marwan Kheireddine (Al Mawarid)	Ghassan Assaf (BBCA)	Ghassan Assaf (BBCA)	Marwan Kheireddine (Al Mawarid)
	Maurice Sehnaoui (Sté General..)	Maurice Sehnaoui (Sté General..)	Maurice Sehnaoui (Sté General..)	Maurice Sehnaoui (Sté General..)	Antoun Sehnaoui (Sté General..)	Antoun Sehnaoui (Sté General..)	Antoun Sehnaoui (Sté General..)	Antoun Sehnaoui (Sté General..)
	Marwan Kheireddine (Al Mawarid B.)	Salim Sfeir (Bank of Beirut)	Salim Sfeir (Bank of Beirut)	Salim Sfeir (Bank of Beirut)	Salim Sfeir (Bank of Beirut)	Salim Sfeir (Bank of Beirut)	Salim Sfeir (Bank of Beirut)	Salim Sfeir (Bank of Beirut)
	Abdel Razzak Achur (B. Kuwait and the Arab World)	Abdel Razzak Achur (B. Kuwait and the Arab World)	Abdel Razzak Achur (B. Kuwait and the Arab World)	Abdel Razzak Achur (B. Kuwait and the Arab World)	Abdel Razzak Achur (B. Kuwait and the Arab World)	Abdel Razzak Achur (B. Kuwait and the Arab World)	Abdel Razzak Achur (B. Kuwait and the Arab World)	Abdel Razzak Achur (B. Kuwait and the Arab World)
	André Bulos ( Sté Bancaire du Liban)	Nadim Kassab (Fransabnak)	Nadim Kassab (Fransabnak)	Nadim Kassab (Fransabnak)	Nadim Kassab (Fransabnak)	Nadim Kassab (Fransabnak)	Nadim Kassab (Fransabnak)	Nadim Kassab (Fransabnak)
	Mustapha Razian (B. De la Medi. )	Mustapha Razian (B. De la Medi. )	Mustapha Razian (B. De la Medi. )	Mohammed el Hariri (B. de la Med.)	Mohammed el Hariri (B. de la Med.)	Mohammed el Hariri (B. de la Med.)	Mohammed el Hariri (B. de la Med.)	Mohammed el Hariri (B. de la Med.)

## ANEXO VI: DOCUMENTOS PUBLICADOS POR WIKILEAKS

### Documento I<sup>976</sup>:

HADDAD, AZOUR CONVINCED SYRIA WANTS RIAD SALAMEH AS LEBANON'S NEXT PRESIDENT

Date: 2007 June 4, 16:25 (Monday)

Canonical ID:

07BEIRUT794\_a

Classified By: Jeffrey Feltman, Ambassador, per 1.4 (b) and (d). SUMMARY ----- 1. (S) After shooing out their staff members and Embassy notetaker after a lengthy meeting on economic and financial matters (reftel), Minister of Finance Jihad Azour and Minister of Economy and Trade Sami Haddad told the Ambassador on 6/1 that they were deeply concerned about the "charm offensive" that Central Bank Governor Riad Salameh has initiated with the United States, France, and others. Salameh, they argued, is the banker version of Emile Lahoud, Lebanon's unabashedly pro-Syrian president, and has emerged as the favorite candidate of Syria and Hizballah to replace Lahoud in autumn elections. Like Lahoud's previous reputation as having saved the Lebanese army, Salameh is credited with saving Lebanon's financial sector. But, in fact, there are so many skeletons in Salameh's closet that Syria will easily control him. Syria's aim, Azour and Haddad argued, is to take Lebanon to a crossroads, by which chaos is ahead in one direction and a Riad Salameh presidency in the other. Speaking separately, Mohamad Chatah, senior advisor to PM Siniora, said that he, too, found Salameh untrustworthy. If Siniora would veto just one presidential candidate, Chatah said, it would be **Salameh, for his role in a 2004 debt swap that allied him with Lahoud and in opposition to his long-term mentor Rafiq Hariri**. But Chatah, while opposed to Salameh's presidential bid, did not believe that a Salameh presidency would be as disastrous as that described by Azour and Haddad. Chatah counted on Maronite Patriarch Sfeir's known distaste for Salameh as reducing his chances to ascend to Baabda Palace. End summary.

SALAMEH PROJECTS BLANDNESS TO AVOID VETO ON CANDIDACY ----- 2. (S) On 6/1, after the conclusion of a broader discussion (reftel), Minister of Finance Jihad Azour and Minister of Economy and Trade Sami Haddad met the Ambassador to talk politics for an additional 45 minutes. Interrupting and finishing each other's sentences as if they were an old married couple, the two economic ministers (who within the cabinet are the closest in spirit and relations to PM Fouad Siniora) wanted to sound the alarm about Central Bank of Lebanon (CBL) Governor Riad Salameh's presidential bid. They expressed particular concern about Salameh's recent trip to Washington, which Salameh had not announced in advance to his Lebanese colleagues. Azour and Haddad, referring to former French President Jacques Chirac's highlighting of Salameh's role during Paris III, argued that Salameh is on a "charm offensive" far and wide. Even if his discussions in Washington were technical in nature -- as the Ambassador argued -- Salameh's strategy is clear, Haddad said: to make sure that he is thought of favorably enough that no one would veto his candidacy. Salameh emphasizes his blandness to avoid being seen as objectionable to anyone, Haddad said. SALAMEH IS SYRIA'S CANDIDATE, AZOUR

<sup>976</sup> Fuenete: [https://www.wikileaks.org/plusd/cables/07BEIRUT794\\_a.html](https://www.wikileaks.org/plusd/cables/07BEIRUT794_a.html)

AND HADDAD ARGUE ----- 3. (S) Azour and Haddad stated their belief that Salameh is the actual presidential preference of Hizballah and Syria. While Syria and Hizballah will toy with Michel Aoun in order to divide the Christians, in the end Aoun will be deemed untrustworthy. Aoun will be traded away in favor of Salameh, and March 14 leaders will believe they got a victory by avoiding an Aoun presidency. In fact, they will have fallen into a trap. If March 14 leaders hesitate or resist going for Salameh, then Syria will destabilize the country to the point where Lebanese leaders find themselves at a crossroads: one direction leads to chaos, and the other to a Riad Salameh presidency. Faced with that choice, the parliament will elect Salameh. WHAT LAHOUD WAS TO THE ARMY, AZOUR IS TO FINANCIAL CIRCLES ----- 4. (S) While questioning their stark conclusions, the BEIRUT 00000794 002 OF 004 Ambassador asked whether a Salameh presidency would really be so bad. After all, during the first half of 2005, when Lebanon had no effective cabinet in the aftermath of Rafiq Hariri's murder, Salameh had almost single-handedly prevented a financial meltdown. He has a very good reputation among bankers and business leaders that can be used to good effect, as was proven at Paris III. Azour and Haddad accused the Ambassador of having been seduced by Salameh's propaganda. Salameh is the financial sector equivalent of Emile Lahoud, they claimed. In 1998, Emile Lahoud was touted as the savior of the army, someone who had been able to bring back a unified force after the devastation of the civil war. He was elected ostensibly in his savior role. Now, Salameh is described as the savior of the banking and financial sector. Once he is in office, he will prove to be just as pro-Syrian as Lahoud. Maybe his words won't be as offensive as Lahoud's, but he will be a very safe choice for Syria. SYRIA'S TOOL TO CONTROL SALAMEH: BLACKMAIL ----- 5. (S) Azour and Haddad claimed that Salameh has so many skeletons in his closet that the Syrians will be able to threaten blackmail to keep him on a very tight leash. Exhibit A is Bank al-Medina, with Salameh being the principal backer of the original cover-up. Then there is the questionable way the Central Bank is run, with far less transparency and many more questionable practices than Salameh's stellar reputation would have one believe. Just wait until the IMF, under the EPCA, figures out what is really going on in the CBL, Haddad warned. Salameh's continued excuses to avoid selling off inappropriate commercial assets (Middle East Airlines, Intra, etc.) is also suspicious. 6. (S) Haddad (the more excitable of the two ministers) then launched into an attack on the good press Salameh receives from the pro-Syrian newspaper ad-Diyyar: the fact that ad-Diyyar loves Salameh "should tell us something," Haddad said. What it tells us, he continued, is that the rumors are probably true that Salameh has given a credit line at the Casino du Liban (in which the Central Bank, through Intra, has a stake) to Charles Ayyoub, the gambling addict who heads ad-Diyyar, to assure good press. Salameh's personal life also gives the Syrians blackmail material, they claimed, hinting that the much-rumored closeted homosexual relationship between Salameh and MEA Chairman Mohamed al-Hout is true and not Salameh's only extramarital dalliance. "You know the story about Ramzi?" Haddad asked, in reference to an oft-repeated (but unconfirmable) rumor that the Syrian military authorities used to keep Salameh in line by phoning him and calling him "Ramzi," the name of his male paramour and driver at the time. SALAMEH'S DEBT SWAP: BETRAYAL OF HARIRI ----- 7. (S) The Ambassador noted that Rafiq Hariri's widow Nazek seems to like Salameh, which would seem to argue that he's not as pro-Syrian as Azour and Haddad suggest. Azour and Haddad admitted being mystified by the Widow Hariri's preference, given that Salameh (in Haddad's words) "betrayed" Hariri less than a year before his murder. The betrayal allegedly

came in the form of a debt swap deal worked out behind Hariri's back between Salameh, Emile Lahoud, and Lebanon's commercial banks in spring 2004. Hariri, knowing that parliamentary elections were approaching at about the same time as some debt came due, wanted to demonstrate his financial magic in saving Lebanon from a financial crisis. (Separately, Marwan Hamadeh told us that Hariri also saw the maturities as a political tool to threaten against Lahoud's presidential extension.) Salameh basically beat Hariri at his own game through an early debt swap that he announced publicly. 8. (C) In contrast to those who applaud Salameh's 2004 debt swap, Azour argued that the debt swap cost Lebanon millions in penalties for early pay offs and higher interest rates than those Hariri would have obtained through his personal touch. Haddad had an even darker interpretation: that the debt swaps, by removing the sword of maturities over Lebanon BEIRUT 00000794 003 OF 004 in the first half of 2005, actually permitted the Syrians to kill Hariri in the knowledge that Lebanon's economy, linked to Syria's, would not collapse under the shock of the Hariri assassination. 9. (S) The Ambassador noted that Azour and Haddad were in part reflecting the distaste PM Siniora has for Salameh. But, the Ambassador added, Siniora is most likely not going to be prime minister when a new president takes office. When the presidential elections trigger a new cabinet, Saad Hariri is likely to take the premiership. So that means that the personal relationship between president and prime minister, so bad between Lahoud and Hariri and now between Lahoud and Siniora, might improve. Azour and Haddad agreed but suggested that Hariri's ambitions to become PM make it even more critical that Salameh not be permitted to ascend to Baabda: whereas Siniora, who has battled Salameh for years, might be able to check some of Salameh's worst proposals, the less experienced Hariri will be more easily tricked. SINIORA WOULD VETO SALAMEH -- AS WOULD PATRIARCH, CHATAH SAYS ----- 10. (S) On June 2, the Ambassador compared notes with Mohamad Chatah, Siniora's senior advisor. Like Azour and Haddad, Chatah was curious about Salameh's Washington excursion. Chatah said that he, too, hoped Salameh would not become president. "Can you really trust him?" he asked, talking about how he "switched sides" from Hariri to Lahoud. Chatah mused that, if Siniora were to be given a single veto over all presidential candidates, he would use it against Salameh because of the debt swap deal. But, Chatah concluded, if the choice is between chaos and Salameh, then it is certainly better to go for Salameh. "He's bad, but he's not as bad as Lahoud," Chatah concluded. He also noted that it is commonly accepted that Maronite Patriarch Sfeir dislikes Salameh and could thus be expected to intervene to prevent a Salameh presidency. Chatah laughed that at least Siniora and Sfeir agree on one thing: no Salameh presidency. COMMENT - ----- 11. (S) Whether or not it is truly due to a Syrian plot, we think Salameh's candidacy is indeed serious. The banking and business community already favors him, and he is frequently mentioned as a likely "compromise" candidate between March 14 and March 8 political blocs. While Azour -- unlike the firebrand Haddad -- never veered from polite language appropriate for gentile grandmothers, there was more than a hint of viciousness in Azour and Haddad's attacks on the Governor. We note that they are hardly disinterested parties making neutral observations; they are partisans of Fouad Siniora, who despises Salameh for a lot of historic and personal reasons. Moreover, Azour has a relative -- Jean Obeid -- with presidential ambitions himself. Finally, Azour and Haddad no doubt harbor deep grudges against Salameh themselves. In dragging his feet on issues such as the privatization of MEA ("what other Central Bank runs an airline?" Haddad asked in exasperation), Salameh has done more than probably any other single person to slow or even derail Azour and Haddad's reform agenda.

(We note that Salameh's vow to sell 25 percent of MEA is most likely simply a ploy to avoid having to divest the entire airline, the route Azour, Haddad, and Siniora advocate.) 12. (S) Salameh has indeed performed some miraculous financial engineering over the years that probably would raise the eyebrows of IMF monitors and other central bankers, but his measures had the virtue (some would say vice) of enabling Lebanon, so far, to defy financial gravity. And it is hardly fair to blame Salameh for collusion with the Syrian regime during the Syrian occupation of Lebanon, as most of our favorite March 14 leaders did exactly the same at the time (as Michel Aoun so delights in reminding us). Still, for all of his professional savvy, there is something inherently elusive and slippery about Salameh. As forthcoming as he postures himself in meetings, one always has the sense that he is keeping more back than he is sharing. If we are asked who do we trust more -- Siniora, Azour, and Haddad on the one side, or Salameh on the other -- we immediately side with the Siniora team. Even his 2005 BEIRUT 00000794 004 OF 004 renewal as Central Bank Governor has a whiff of illegitimacy: his term expired at the end of July that year, meaning that the cabinet that emerging from the 2005 democratic legislative elections had time to deal with the question. But then-PM Najib Mikati's cabinet rushed the renewal months in advance, leaving incoming PM Siniora with a fait accompli. 13. (S) What concerns us the most are the allegations that appear to be credible that Salameh has continued to travel to Damascus. Supposedly, his modus operandi is to go to Europe or elsewhere in the region and then disappear for a few hours or a day, on private chartered plane to and from Syria; such travel is harder to detect than a direct trip from Beirut to Damascus. This seems to be true. In addition, UN Special Coordinator for Lebanon Geir Pedersen (please protect) has told us that this Hizballah contacts speak glowingly of Salameh. All of this makes us very uncomfortable with the idea of a Salameh presidency. Lebanon could do worse -- as it is now, under Lahoud -- but we hope it does much better. We repeat here a line, perhaps apocryphal, attributed to the Patriarch: Since everyone says Salameh is doing such a great job at the Central Bank, why move him? FELTMAN



## Documento II<sup>977</sup>:

LEBANON: BANKS COMMISSIONER FRUSTRATED WITH GOL INACTION ON CAPITAL MARKETS REGULATION

2007 March 19, 16:02 (Monday) 07BEIRUT408\_a

Date:

Canonical ID:

C O N F I D E N T I A L SECTION 01 OF 02 BEIRUT 000408 SIPDIS SIPDIS NSC FOR ABRAMS/DORAN/MARCHESE/HARDING E.O. 12958: DECL: 03/19/2017 TAGS: PGOV, PREL, PTER, ECON, EFIN, LE SUBJECT: LEBANON: BANKS COMMISSIONER FRUSTRATED WITH GOL INACTION ON CAPITAL MARKETS REGULATION Classified By: Ambassador Jeffrey D. Feltman for reasons 1.4 (b) and (d)

). SUMMARY ----- 1. (C) Banking Control Commissioner Walid Alameddine in early March expressed his concern that the GOL is not doing enough to promote financial stability. He argued that Lebanon urgently needs a more proactive government, and argued that that if the present stalemate is allowed to continue, financial vulnerabilities will worsen. He also argued that a proactive, business-savvy GOL would enable Lebanon to "outgrow" its problems with debt and Hizballah. We suspect Alameddine was also trying to convince the Embassy that removing the current Prime Minister and cabinet team and electing Bank du Liban Governor Salameh as President would end the political stalemate. End Summary. GOL DAMPENING CONFIDENCE, WEAKING FINANCIAL SECTOR WITH INACTION ----- 2. (C) Head of the Banking Control Commission (BCC) Walid Alameddine in early March requested a meeting with DCM and Econoff to express his concern that the GOL is not doing enough to promote banking sector stability. GOL mismanagement and a lack of transparency are making international investors less interested in buying Lebanese debt. Paris III did nothing we expected, Alameddine explained, because the political stalemate continues and the GOL does not inspire confidence anymore. The current political leaders are acting like a political party fixated on a few sensitive issues, Alameddine complained. 3. (C) Lebanon needs a proactive leader to address its economic problems, Alameddine told us, but Prime Minister Siniora is a procrastinator. He said that Siniora has been known for the sign on his desk, "It can be done." Now the joke around town is, "OK, just do it." In contrast, Alameddine said, Banque du Liban (BDL) Governor Salameh is one of the most serious presidential candidates because he is proactive, has business instinct, understands the economic problems, and gets things done. Showing some confidence in the current administration, Alameddine suggested that Finance Minister Azour should be among the candidates to replace Salameh as BDL governor if Salameh moves to the Presidency. 4. (C) Alameddine explained that Lebanon's Eurobonds are on the verge of junk status, and the BCC believes that Lebanon needs a functioning, confidence-inspiring government able to borrow internationally, not just from Lebanese banks. Instead, the Prime Minister demonstrated unacceptable interference when he called the BDL in late February to ask that it pay off a tranche of \$1 billion in Eurobonds for the cash-strapped Ministry of Finance (MOF). In contrast, Governor Salameh enabled the MOF to pay off market-

---

<sup>977</sup> Fuente: [https://www.wikileaks.org/plusd/cables/07BEIRUT408\\_a.html](https://www.wikileaks.org/plusd/cables/07BEIRUT408_a.html)

held Eurobonds by reissuing the full tranche on the BDL's books. Lebanon needs a strong government with ample financial management skills to pay off another \$1 billion in maturing Eurobonds this year and cover an expected 2007 deficit of \$2 billion, Alameddine urged. About \$19 billion in GOL debt is at the BDL, half in foreign and half in local currency; can the GOL reasonably ask the BDL to take on another \$3 billion in GOL debt? 5. (C) Alameddine cited a second area of consternation with the GOL; several small banks need to be bailed out, but the Prime Minister has delayed issuing the new bank merger law. Alameddine explained that he has taken the unusual step of sending a letter to Siniora -- on behalf of the banking community -- requesting cabinet approval of the pending bank merger law. On a broader level the government's procrastination and distraction are hurting the financial system, Alameddine went on. For example, the late February global stock market instabilities did not affect the Beirut stock market at all, indicating that unlike the banking system, the Lebanese financial system is not internationally linked. In addition, vigilant GOL supervision is needed to curb bank and business "mischief." VULNERABILITIES ----- 6. (C) Lebanese banks are increasingly frustrated with the government; they have reached a turning point and no longer want to hold so much Lebanese debt, Alameddine told us. "We can't talk about it because that would undermine the system." Siniora, Haddad, and Azour understand the vulnerabilities, but seem to mistakenly believe that the banks will continue to roll over GOL debt indefinitely. 7. (C) Luckily, opposition economists don't understand the sensitivity of the debt situation, Alameddine said, or they could have exploited the situation. The opposition mistakenly targeted those connected to Hariri and Solidere with their sit-in, but those wealthy entities are losing at most 10 percent of their net worth, and they can easily withstand that kind of shock. Instead the opposition is hurting small businesses in Solidere. 8. (C) Major vulnerabilities now center on the exchange rate mismatch and potential illiquidity in the system if a continued decrease in confidence cause people to move their dollars and deposits overseas. Several small banks that have already been disproportionately hit by a flight to quality will need to be merged with stronger, larger banks. The BDL can always take these banks over and appoint a manager at a small cost to the BDL based on collateral, but this takes its toll on confidence. The merger law would provide a soft loan to the purchasing bank -- which would then buy high yield t-bills and use the resulting subsidy to compensate the employees it must lay off. The merger law probably makes the process more costly, but a clearly transparent merger would be a business success. (Note: In a separate, mid-March meeting, Governor Salameh commented that despite a spate of 33 bank mergers a few years ago, 10 more bank mergers are needed. He criticised the Prime Minister for holding up cabinet approval of the mechanism for implementing the new merger law. Of the 33 mergers performed earlier, one -- Wedge Bank, owned by Issam Fares -- triggered a political scandal when President Lahoud and others accused the BDL of giving Fares a preferential merger package. Despite passage of a new bank merger law two years ago, Siniora has feared further scandals if the bank merger process is allowed to proceed. End Note.) 9. (C) It is a good thing that the opposition does not understand the banking system enough to challenge the fixed currency, Alameddine said. The BDL has only the Lebanese commercial banks' money with which to defend the local currency, because it has nearly no net reserves. Of \$13 billion in gross foreign currency assets, roughly \$11 billion consists of commercial bank deposits at the central bank, and \$1 billion is a long term Saudi deposit, or loan. FINANCIAL GROWTH KEY TO OVERCOMING HIZBALLAH, DEBT ----- 10. (C) Lebanon needs a political solution to reach its potential prosperity;

financial reform and economic growth are essential because they could destroy Hizballah economically. If the minimum wage rose beyond \$200 a month, Hizballah would have a harder time paying protestors or supporters a higher monthly wage. Lebanon doesn't need a Paris III to address the debt to GDP ratio -- it just needs growth. The financial boom before the July war saw \$1.2 trillion in contracts signed with the Gulf and bank capitalization increased 30 percent in 9 months, something unprecedented in a country with a B rated financial sector. COMMENT ----- 11. (C) Alameddine has expressed to us before his enthusiasm for Riad Salameh as Lebanon's next president. So has at least one other senior figure at the Central Bank, Head of the Special Investigation Commission, Mohamed Baasiri. The source of Alameddine's antipathy for Siniora may be Alameddine's own long-rumored links to the Syrians. Alameddine spent 22 years with a major U.S. international bank, serving in mostly in the region, and while his political views may be suspect, we find that his financial analysis is worth tracking. End Comment. FELTMAN

## ANEXO VII: LISTA DE BANCOS, 1974<sup>978</sup>

### BANCOS EXTRANJEROS NO ARABES

1. Banco di Roma
2. Banque Nationale de Paris (Intercontinentale)
3. The British Bank of the Middle East
4. Algemene Bank Nederland N.V.
5. The Chase Manhattan Bank
6. First National City Bank
7. The Chartered Bank
8. Bank Saderat Iran
9. Moscow Narodny Bank Limited
10. Bank of America
11. Habib Bank (Overseas) Limited
12. The Bank of Nova Scotia

### BANCOS EXTRANJEROS ÁRABES

13. Arab Bank Limited
14. Rafidain Bank
15. Saudi National Commercial Bank
16. Jordan National Bank
17. Arab African Bank

### BANCOS MIXTOS (accionariado mayoritario extranjero no árabe)

18. Banque Française pour le Moyen-Orient
19. Banque Libano-Française
20. Banque Sabbagh (Indochine)
21. Banque G. Trad (Crédit Lyonnais)
22. Bank al-Mashrek
23. Society Generale Libano-Europeenne de Banque
24. The First National Bank of Chicago (Líbano)
25. The Royal Bank of Canada, Middle East
26. Continental Development Bank
27. Crédit Suisse Middle East
28. Société Nouvelle de la Banque de Syrie et du Liban
29. Rif Bank
30. United Bank of Lebanon and Pakistan
31. Litex Bank
32. Trans-Orient Bank
33. The British Bank of the Lebanon.

### BANCOS MIXTOS (accionariado mayoritario árabe)

34. Banque Misr-Liban
35. The Arab Libyan Tunisian Bank

### BANCOS LIBANESES (accionariado mayoritario libanés)

---

<sup>978</sup> Fuente: Bridge, 1975

36. Banque Tohme
37. Societe Bancaire du Liban
38. Banque Libanaise pour le Commerce
39. Banque du Liban & d'Outremer (Blom)
40. Federal Bank of Lebanon
41. The National Bank For Industrial & Touristic Development
42. Banque de la Mediterranee
43. Banque Chartouni
44. Banque Saradar
45. Bank of Beirut & the Arab Countries
46. The Lebanese Arab Bank
47. Banque J . Lati & Fils
48. Beirut Riyad Bank
49. Investment and Finance Bank
50. Banque Pharaon & Chiha
51. Banque de Crédit National
52. Mebco Bank (M.E. Banking Co.)
53. Banque Byblos
54. Advances & Commerce Bank (Adcom Bank)
55. Banque de Financement
56. Banque de L'Industrie et du Travail (BIT)
57. Banque Libano-Brésilienne
58. Crédit Libanais
59. Banque Beyrouth pour le Commerce
60. Banque Audi
61. Banque Nasr Libano-Africaine
62. Bank of Kuwait & the Arab World
63. Banque Joseph Geagea
64. Banque du Crédit Populaire
65. Banque Majdalany
66. Commercial Business Bank
67. Bank of Beirut
68. Banque des Cèdres
69. Prosperity Bank of Lebanon
70. Rabiya Bank
71. Jammal Investment Bank
72. Banque de l ' Essor Economique Libanais
73. Banque Libanaise des Emigres
74. Liberal Bank
75. Banque de la Bekaa
76. Banque de Crédit Agricole

## ANEXO VIII: LISTA DE BANCOS 2015<sup>979</sup>

1. (1) FRANSABANK S.A.L.
2. (3) BANQUE MISR LIBAN S.A.L. (BML SAL)
3. (5) ARAB BANK P.L.C.
4. (7) HSBC BANK MIDDLE EAST LIMITED
5. (9) RAFIDAIN BANK
6. (10) BANQUE LIBANO-FRANCAISE S.A.L.
7. (11) B.L.C. BANK S.A.L.
8. (12) NEAR EAST COMMERCIAL BANK S.A.L.
9. (14) BLOM BANK S.A.L.
10. (16) FEDERAL BANK OF LEBANON S.A.L.
11. (17) THE SAUDI NATIONAL COMMERCIAL BANK
12. (19) SOCIETE GENERALE DE BANQUE AU LIBAN S.A.L. (SGBL)
13. (22) BANKMED S.A.L.
14. (27) AUDI PRIVATE BANK S.A.L.
15. (28) BBAC S.A.L.
16. (33) AUDI INVESTMENT BANK S.A.L.
17. (34) SYRIAN LEBANESE COMMERCIAL BANK S.A.L.
18. (35) BANQUE PHARAON ET CHIHA S.A.L.
19. (36) BANQUE DE CREDIT NATIONAL S.A.L.
20. (39) BYBLOS BANK S.A.L.
21. (41) BANQUE DE L'HABITAT S.A.L.
22. (43) FINANCE BANK S.A.L.
23. (48) BANQUE DE L'INDUSTRIE ET DU TRAVAIL S.A.L. (BIT BANK)
24. (52) IBL BANK SAL
25. (53) CREDIT LIBANAIS S.A.L.
26. (56) BANK AUDI sal
27. (58) FENICIA BANK S.A.L.
28. (62) NORTH AFRICA COMMERCIAL BANK S.A.L.
29. (63) LEBANESE SWISS BANK S.A.L.
30. (67) BANK SADERAT IRAN
31. (68) BSL BANK S.A.L.
32. (73) NATIONAL BANK OF KUWAIT (LEBANON) S.A.L.
33. (75) BANK OF BEIRUT S.A.L.
34. (80) JAMMAL TRUST BANK S.A.L.
35. (85) HABIB BANK LIMITED
36. (90) ARAB AFRICAN INTERNATIONAL BANK
37. (92) EMIRATES LEBANON BANK S.A.L.
38. (93) BANQUE BEMO S.A.L.
39. (94) LEBANON AND GULF BANK S.A.L.
40. (95) SAUDI LEBANESE BANK S.A.L.
41. (98) CEDRUS BANK S.A.L.
42. (101) AL-MAWARID BANK S.A.L.
43. (103) CREDITBANK S.A.L.
44. (104) UNITED CREDIT BANK S.A.L.
45. (105) BANK AL-MADINA S.A.L.
46. (108) FIRST NATIONAL BANK S.A.L.
47. (109) AL BARAKA BANK S.A.L.

---

<sup>979</sup> Fuente: <http://www.abl.org.lb/allmembers.aspx?pageid=15>

48. (110)	MEAB S.A.L.
49. (111)	BLOMINVEST BANK S.A.L.
50. (113)	MEDINVESTMENT BANK S.A.L.
51. (114)	CREDIT LIBANAIS INVESTMENT BANK S.A.L.
52. (115)	CITIBANK N.A.
53. (118)	ARAB INVESTMENT BANK S.A.L.
54. (121)	FRANSA INVEST BANK S.A.L.
55. (123)	BYBLOS INVEST BANK S.A.L.
56. (125)	ARAB FINANCE HOUSE S.A.L. (ISLAMIC BANK)
57. (126)	LEBANESE ISLAMIC BANK S.A.L
58. (127)	BLOM DEVELOPMENT BANK S.A.L.
59. (129)	FFA PRIVATE BANK S.A.L.
60. (130)	BANK OF BEIRUT INVEST S.A.L.
61. (132)	BANK OF BAGHDAD PRIVATE S.A.Co
62. (133)	CSCBANK SAL
63. (134)	AL-BILAD ISLAMIC BANK FOR INVESTMENT & FINANCE P.S.C.
64. (135)	IBL INVESTMENT BANK S.A.L.
65. (136)	QATAR NATIONAL BANK S.A.Q. - Lebanon
66. (137)	CEDRUS INVEST BANK S.A.L.
67. (138)	BLC INVEST S.A.L.
68. (139)	LiBANK S.A.L. (Levant Investment Bank)
69. (141)	INVEST BANK PSC

## **BIBLIOGRAFIA**

### **FUENTES PRIMARIAS**

#### **ENTREVISTAS**

- . J.T., Banquero, Consejero en gestión de patrimonio. Beirut, 10,02,2010
- . MAKRAM SADER, Secretario General de la Asociación de Banqueros del Líbano. Beirut, 20,04,2010
- . S.H., Periodista, jefe de redacción de una revista especializada local. Beirut, 09, 06, 2010
- . NASSIB GHOBRI, director de análisis económico de Byblos Bank. Beirut, 24,08,2012
- . J.A., Banquero, director de banca privada. Beirut, 18,04,2015
- . B.K., Banquero, director de sucursal, Beirut, 29, 04, 2015

#### **PRENSA Y PUBLICACIONES PERIODICAS**

BEIRUT REVIEW

DAILY STAR

HEDBO MAGAZINE

LEBANON REPORT (LR)

LE COMMERCE DU LEVANT (LCL)

LE MONDE

L'ORIENT LE JOUR (LOJ)

MIDDLE EAST INTELLIGENCE UNITE (MEIU)

MONDAY MORNING

THE BANKER

THE EXECUTIVE MAGAZINE

THE NEW YORK TIMES (NYT)

TIME MAGAZINE



## INFORMES

ASOCIACIÓN DE BANCOS DEL LÍBANO (ABL), 1970, *Rapport Annuelle*.

.1982, *Rapport Annuelle*.

.1988-1989, *Rapport Annuelle*.

.1989-1990, *Rapport Annuelle*.

.1991-1992, *Rapport Annuelle*.

.1993-1994, *Rapport Annuelle*.

.1995-1996, *Rapport Annuelle*.

.1996-1997, *Rapport Annuelle*.

.1998-1999, *Rapport Annuelle*.

.2000-2001, *Rapport Annuelle*.

## BANQUE DU LIBAN

CHAIB, André, 1983, "De l'application de ratios bancaires obligatoires au Liban", *Banque du Liban, Bulletin Trimestriel*, nº 17, pp.11-16

GASPARD, Toufik, 1989, "The gross domestic product of Lebanon 1987" *Banque du Liban, Bulletin Trimestriel*, nº38-43 pp5-4

KHALAF, Nadim; MUNLA, Nadim, 1983, "Methodological remarks on the study of inflation in the post-hostilities Lebanese economy", *Banque du Liban, Bulletin Trimestriel*, nº17 pp4-9

.1984 (a)" Some propositions on the understanding and control of inflation in Lebanese economy" *Banque du Liban, Bulletin Trimestriel*, nº20, pp14-25

.1984(b) "Inflation in Lebanon: Empirical investigation of some key monetary variables", *Banque du Liban, Bulletin Trimestriel*, nº21-22, pp.10-15

HADDAD, Mona, sin fecha "Managing global integration in Lebanon", *ESCWA* , Disponible en línea: <http://www.undp.org.lb/communication/publications/linking/Session9.pdf> (Consulta, 23,04, 2015)

SCHIMMELPFENNIG, Axel y GARDNER, Edward, 2008, "Lebanon. Weathering the Perfect, Storms", *Working Paper, Fondo Monetario Internacional*, Washington

## FUENTES SECUNDARIAS

### TESIS DOCTORALES Y TESIS DE MASTER.

ABIRACHED, Philippe, 2007, *Leadership, identifications communautaires et conflits politiques au Liban: La figure de Michel Aoun (1988-2007)*, Tesis de Master, Estudios Políticos, École d'Hantes

ARROYO MEDINA, Poder, 2004, *Tiempo, historia y violencia social: el caso del Líbano*, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid

ASFOUR, Emile, 1959, *Commercial banking in Lebanon*, Tesis de Master, Departamento de Comercio, Universidad Americana de Beirut (UAB)

AUDE, Ibrahim George, 1980, *The battle of Lebanon, a study of revolutionary development*, Tesis Doctoral, Universidad de Hawai

AKKAD, Bana Mohammed Lovay, 2000, *The Lebanese banking system the effects of globalization*, Tesis de Master, Instituto de Moneda y Banca, UAB

AYACHE, Ghassan, 1997, *L'indépendance de la banque du Liban face au pouvoir politique durant la crise de finances publiques 1982-1992* Tesis Doctoral, Facultad de Derecho, Université Paris X, Nanterre

BARAKAT, Marwan, 1991, *Speculative activities in foreing echange marquet, trading merchant and economic functions*, Tesis de Master en Gestion y Administración de Empresas, UAB

BAUMANN, Hanes, 2012 (a), *Citizen Hariri and neoliberal politics in postwar Lebanon*. Tesis doctoral, Departamento de Política y Estudios Internacionales, School of Oriental and African Studies (SOAS), Universidad de Londres

BRIDGE, John N., 1975, *Financial growth and economic development: a case study of Lebanon*, Tesis Doctoral, Facultade Filosofia, Universidad de Durham

DAHER, Rita Antoine, 2006, *Credit Analysis: The lending function in the Lebanese banking sector*. Tesis de Master, Artes y Economía Financiera, UAB

DAOUK, Naila Kamal, 2001, *Lebanese banks, from family owned into corporations*, Tesis de Master, Gestión y Administración de Empresas, UAB

ELIAS, A., 2013, *Le Cénacle Libanais (1946-1984): une tribune pour une libanologie inscrite dans son espace arabe et méditerranéen*. Tesis Doctoral, Facultad de Letras, Universidad Saint-Esprit, Kaslik

GALLOUX, MICHEL, 1993, *Finances islamiques et pouvoir politique: le cas de l'Egipte moderne*, Tesis Doctoral, Institut d'Études Politiques, Paris

GERAD, Khaterian, 1981, *La banque comercial au Liban, 1964-1979*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Saint Joseph, Beirut

GOENAGA, A. ,2007; *Elites y relaciones de poder en el Líbano de la II República*, Programa de Doctorado Estudios Internacionales Mediterráneos, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid

HADDAD, Marwan, 1991, *Alliez Business bank a rising bank in the decade of falls*, Tesis de Master, Artes y Economía Financiera, UAB

HADI, Fadi, 1992, *The performance of the Lebanese commercial Banks in crisis years, 1985-1989*, Tesis de Master, Instituto de Moneda y Banca, AUB

HAJJAR, Ahmed Abdel Karim, 2008, *Financial developments and economic growth. The case of Lebanon*. Tesis de Master, Artes y Economía Financiera, UAB

JALLOUL, Raed Adnan, 1998, *Strategic Planning, a case study: Saudi Lebanese Bank sal*. Tesis de Master, Gestión y Administración de Empresas, UAB.

EL KHALIL, Marwan Abdul Karim, 1997, *Economic costs of bankruptcies in Lebanese banking sector 1984-1991*. Tesis de Master, Instituto de Moneda y Banca, UAB

EL KHATIB, Hazen, 1998, *Interest rate options in Lebanese financial system*, Tesis de Master, Instituto de Moneda y Banca, UAB

KHADDAGE, Raziz Talal, 2008, *Role of monetary policy and banking sector in promoting economic growth with presence to Lebanon*. Tesis de Master, Artes y Economía Financiera, AUB

KOBAISSI, Riad, 2012, *From Michel Chiha to Rafik Hariri: continuity and discontinuity in the process of "lebanonization"*, Tesis de Master, Relaciones Internacionales, UAB

LAMPRIIDI-KEMOU, Athina, 2011, *Egypt's national interest. A "Sociology of Power" analysis*, Tesis Doctoral, Departamento de Derecho Público y Ciencias Histórico-Jurídicas, Universidad Autónoma de Barcelona

MAKAWI, Laila, 1993, *Work rewards and motivation. An expectancy theory approach: a case study, Banque de la Mediterranee SAL*, Tesis de Master, Gestión y Administración de Empresas, UAB

MASOUR, Laila; 2008, *Le paradoxe du marché financier libanais : un marché de spéculateurs sans spéculations*, Tesis de Master, Finanzas, Universidad Saint Joseph

NAGGIAR, Olivier Rene, 1999, *Bank ranking: a study of Lebanese banks (1991\_1997)*, Tesis de Master, Instituto de Moneda y Banca, AUB

NAJEM, Abeer Fawzi, 1995, *The Lebanese banking sector. Challenges of reconstruction*, Tesis de Master, Instituto de Moneda y Banca, UAB

NASSER, Yasser, 2007, *The influence of the banking sector on central bank independence and inflation control: The case of Lebanon between 1985-1991*, DBA Tesis, Crandfield School of Management

RADI, Nivine Joseph; 2004, *The evolution of the Lebanese banking industry: a qualitative and quantitative analysis*, Tesis de Master, Departamento de Ciencias Económicas, UAB

RAHHAL, M., 2012, *Privatization: Implications on Political Clientelism in Lebanon*, Tesis de Master, Escuela de Artes y Relaciones Internacionales, Lebanese American University

RETTING, M., 2004, *The role of the banking sector in the economic process of Lebanon before and after the Civil War*, Tesis de Master, School of Oriental and African Studies, Universidad de Londres

RUIZ HERRERO, Juan María, 2011, *Las técnicas de la miseria: La vida cotidiana en el gran Beirut (1984-1988)*, Tesis Doctoral, Facultad de Estudios Árabes , Islámicos y Orientales, Universidad Autónoma de Madrid

SABBAGH, Karim Eid, 2007, *Reconstruction in Lebanon: neoliberalism and spatial production*, Tesis Doctoral, Facultad de Ingeniería y Agricultura, UAB

SALIBA, Charles Samir, 1998, *Human resources in total quality management. Case study Bank Audi sal.* Tesis de Maste, Departamento de Estudios Políticos y Administración, UAB

SALOMON, 2006, *Militia politics the formation and organisation of irregular armed forces in Sudan (1985-2001) and Lebanon (1975-1990)*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía, Universidad de Berlin

SROUJI, Samer, 2005, *Capturing the State: A political economy of Lebanon's public debt crisis 1992-2004*, Tesis de Master, Instituto de Estudios Sociales, Graduate School of Development Studies, La Haya

TRABOULSI, F. N., 1993, *Identités et solidarités croisées dans les conflits du Liban contemporain*. Tesis Doctoral, Facultad de Historia, Universidad Paris VIII

VERDEIL, Éric, 2002, *Beyrouth et ses urbanistes. Beyoruth en reconstruction*, Tesis Doctoral, Escuela Doctoral de Geografía, Universidad Paris I

WEHBEH, Nathalie Labib, 2002, *Creating a culture of leadership prospects in the Lebanese banking sector*, Tesis de Master, Escuela de Negocios, UAB

ZAAZAA, Nadim, 2010, *Structural Limitations to Modernization in Lebanon: The Experience of Chehab and Hariri*, Tesis de Master, Departamento de Ciencias Sociales, UAB

ZAHAR, M. J., 1999, *Fanatics, Mercenaries, Brigands, and Politicians. Militia Decision-Making and Civil Conflict Resolution*, Tesis Doctoral, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de McGill, Montreal

#### **LIBROS Y ARTÍCULOS ACADÉMICOS**

ABDELNOUR, Ziad, 2003, "Dossier: Michel and Elias Murr. Former and current Lebanese Interior Minister" *Middle East Intelligence Boulleting (MIEB)*, Vol. 5, nº6

ABDULKARIM, A. ,1994 "La diaspora libanaise : une organisation communautaire", *L'espace géographique*, nº3, pp. 217-223

ABU-LABAN, Baha, 1970, "Social change and local politics in Sidon, Lebanon", *The Journal of Developing Areas*, Vol. 5, No. 1, pp. 27-42

ACHI, Georges y AYACHE, Ghassan, 2001 *L'histoire de la banque au Liban*, Banque Audi, Beirut

ADAM, C., COLLIER, P., y DAVIES, V. A., 2008, "Post-conflict monetary reconstruction." *The World Bank Economic Review*, Vol. 22, nº1, pp.87-112

ADWAN, Charles, 2004, "Corruption in reconstruction: The cost of 'National Consensus' in post-war Lebanon", *CIPE*. Disponible en línea: <http://www.cipe.org/sites/default/files/publication-docs/adwan.pdf>

ADDIOSN, Tony, 2002, "Conflict and financial reconstruction", *Finance and Development Research Programme, Institute for Development Policy and Management*, Universidad de Manchester

ADDISON, Tony; CHOWDHURY, Abdur R.; Y MURSHED, S. Mansoob, 2002, "By how much does conflict reduce financial development?", *World Institute for Development Economics Research (WIDER)*, United Nations University, Discussion Paper No. 2002/48

ADDISON, Tony, LE BILLON, Philippe y MURSHED, S. Mansoob, 2001, "Finance in conflict and reconstruction", *World Institute for Development Economics Research (WIDER)*, United Nations University, Discussion Paper No. 2001/44

ADDISON, Tony; GEDA, Alemayehu; LE BILLON, Philippe ; MURSHED, S. Mansoob ; 2005, "Reconstructing and reforming the financial system in conflict and 'post-conflict' economies " *The Journal of Development Studies*, Vol.41, nº.4, pp.703 – 718

AHMED, Z.; ZGHEIB, P. W.; KOWATLY, A. K.; y RHETTS, P U., 2012, "The history of overseas Lebanese entrepreneurs operating worldwide", *Journal of Management History*, Vol. 18, nº3, pp. 295-311

ALBRECHT, Holger; SCHLUMBERGER, Oliver, 2004, "Waiting for Godot": Regime change without democratization in the Middle East", *International Political Science Review*, Vol. 25

ALI, Anwar; 1957; " Banking in the Middle East" Staff papers, International Monetary Fund, Vol. 6, No. 1, pp. 51-79

ALLAMUDINE, Najib, 1987, *The flying Sheikh*, Quarter Books, Londres

ANDREA, Peter, 2004, "The clandestine political economy of war and peace in Bosnia", *International Studies Quarterly*, nº 48: 29–51

ARMIJO, 1996, " Inflation and insouciance: The peculiar Brazilian game" *Latin American Research Review*, Vol.31, nº 3, pp.7-46

ARON, R., 1954, "Note sur la stratification du pouvoir", *Revue Française de Science Politique*, nº3, pp.469-483

1965, " Catégories dirigeantes ou classe dirigeante? ", *Revue Française de Science Politique*, nº1, pp. 7-27

ASAD, Talal, 1976, "Class transformation under the mandate", *MERIP Reports*, No. 53

ASSAF, G.; EL-FIL, R., 2000, "Resolving the issue of war displacement in Lebanon" *Forced Migration Review*. Disponible en línea, <http://www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR07/fmr7.10.pdf> (Consulta,03, 08, 2012)

- ATTIÉ, C., 2004, *Struggle in the Levant: Lebanon in the 1950s*. IB Tauris
- ATTALAH, Naim, 2006, *In touch with his roots*, Quartet Books
- ATTALAH, S., 1999, "Business associations and the state: Achievements and constraints", *Civil Society and Governance: Moving Forward*, Case Study nº5, Lebanese Center for Policy Studies
- AWAD, Fouad, 1991, "Economics of coincidence and disaster in Lebanon" *The Beirut Review*, nº 2, pp.82-95
- AYOUB, Hassan, 2006, "Déploiement géographique des banques commerciales et cohésion sociale", *Confluences Méditerranée*, nº 56
- AYOUB, Hassan ; CREEL, Jérôme ; FARVAQUE, Etienne ; 2008, "Détermination du niveau des prix et finances publiques: le cas du Liban, 1965-2005". Working Paper, N°08-10, Université Libre de Bruxelles
- AYOUB, H. y RAFFINOT, M., 2005, "Réforme fiscale et soutenabilité de la dette publique: le cas du Liban" Disponible en línea : <http://www.eg.ird.fr/activites/Papiers/REFORME%20FISCALE%20ET%20SOUTENABILITE%20DE%20LA%20DETTE%20PUBLIQUE%20%20LE%20CAS%20DU%20LIBAN.pdf#search=%22Ayoub%20Hassan%2C%20%20%20Raffinot%20Marc%20%22> (Consulta, 20,9, 2008)
- AZHARI, Naaman, 1970, *L'évolution du système économique du Liban ou la fin du laissez faire*, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Beirut.
- BAHOUT, Joseph, 1993, "Liban: les élections législatives de l'été 1992". *Monde Arabe. Maghreb-Mashrek*, nº139, pp.53-84.
- BAHOUT, J., y DOUAYHI, C., 1997, " Les élites parlementaires libanaises de 1996: Etude de composition", en BAHOUT y DOUAYHI (ed.), *La vie publique au Liban: expressions et recompositions du politique*, pp. 17-34.
- BACHRACH, P. y BARATZ, M, 1962, "Two Faces of Power" *The American Political Science Review*, Vol. 56, nº 4, pp.947-952.
- BADDELEY, 2008, *Poverty, armed conflict and financial instability*, Universidad de Cambridge, Facultad de Economía.
- .2011, "Civil war and human development: impacts of finance and financial infrastructure", Disponible en línea: <https://www.repository.cam.ac.uk/bitstream/handle/1810/242019/cwpe1127.pdf?sequence=1> (Consulta, 02,03,2015)
- BADRUD-DIN, Abdul Hamid, 1984, *The Bank of Lebanon*, Frances Printer, Londres.
- BARAK, O., 2002, "Intra-communal and inter-communal dimension of conflict and peace in Lebanon", *Middle Eastern Studies*, Vol.34, pp.619-644
- BARAKAT, Halim (Ed. ) 1988, *Toward a viable Lebanon*, Croom Helm, Londres.

BARAS, M., 1991, "Las élites políticas", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 10, pp.9-24

BARBÉ, E., 1993, "El Estado como actor internacional: crisis y consolidación del sistema de estados" *Revista Sociología*, Paper nº41, disponible en línea: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25163/58482>

BARLEY, S. y TOLBERT, P., 1997, "Institutionalization and structuration: Studying the links between action and institution", *Organization Studies*, Vol. 18, nº 1, pp.93-117

BAROUDI, Sami, 1998 "Economic conflict in postwar Lebanon: State-labor relations between 1992 and 1997", *Middle Eastern Journal*, Vol. 52, nº4

2000, "Business associations and the representation of business interests in post-war Lebanon: The case of the association of Lebanese industrialists", *Middle Eastern Studies*, Vol. 36, nº3, pp. 23-51

2001, "Conflict and cooperation within Lebanon's business community: Relations between merchants' and industrialists associations", *Middle Eastern Studies*, Vol. 37, nº4

2002, "Continuity in the economic policy in postwar Lebanon: the record of the Hariri and Hoss governments examined, 1992-2001" *Arab Studies Quarterly*, Vol. 24. nº1 pp. 63-90

2006, "Divergent Perspectives among Lebanon's Maronites during the 1958 Crisis" *Critique: Critical Middle Eastern Studies*, Vol. 15, nº 1, pp. 5-28

BARTHEL, Pierre-Arnaud y VERDEIL, Eric, 2008, "Experts embarqués dans le "tournant financier". Des grands projets urbains au sud de la Méditerranée, *Annales de la recherche urbaine*, nº104, pp.38-48

BAUMANN, 2012 (b), "The ascent of Rafiq Hariri and Sunni philanthropy", en MERMIER y MERVIN (Ed.), *Leaders et partisans au Liban*, Karthala, Paris

2013, "The "new contactors bourgeoisie" in Lebanese politics: Hariri, Mikati and Fares", en KNUDSEN, Are y KERR, Michel (Ed.), 2013, *Lebanon after the Cedar Revolution*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 125-145

BAYART, Jean-François, 2004, "Le crime transnational et la formation de l'État", *Politique Africaine*, nº 93

BEERS, D. T., SARGENT, T. J., y WALLACE, N. , 1986, "Speculations about the speculation against the Hong Kong dollar" *Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review*, Vol.7, pp.14-22

BELLIN, Eva, 1991, "Tunisian Industrialist and the state", en ZARTMAN, William (ed.), *Tunisia. The political economy of reform*. African Studies Library, Lynne Rienner, Londres

BEN MAHMOUD, F., 2002, "Le rôle des Palestiniens dans le secteur financier au Liban, 1948-1967", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, nº82, pp. 80-95.

BEYDOUN, A., 1984, *Identité Confessionnelle et temps social chez les historiens libanais*

*contemporains*, Publications de L'Université Libanaise, Beirut

1993, *Le Liban: itinéraires dans une guerre incivile*. Karthala

BENASSAR, 1978, *Anatomie d'une guerre et d'une occupation*, Editions Galilée, Paris

BERDAL, Mats, 2003, "How "new" are "new wars"? Global economic change and the study of civil war.", *Global Governance*, Vol. 9, nº4

BILLON (LE), Philippe; MACRAE, Joanna; LEADER, Nick y EAST, Roger; 2000; "The political economy of war: What relief agencies need to know", *Humanitarian Practice Network*, Network paper nº 33

BINDER, Leonard (Ed.), 1966, *Politics in Lebanon*, John Wiley and Sons, Nueva York.

BINNINGSBO, H.M., 2013, "Power sharing, peace and democracy: Any obvious relationships?" *International Area Studies Review*, Vol. 16, pp. 89-112

BLANDFORD, N., 2006, *Killing Mr. Lebanon*, Tauris, Nueva York

BLATTMAN, Christopher y DE MIGUEL, Edward, 2010; "Civil war and the study of economics" *Journal of Economic Literature*, Vol. 48, nº1, pp. 3-57

BOJICIC-DZELILOVIC, V., 2002, "World Bank, NGOs and the private sector in post-war reconstruction", *International Peacekeeping*, Vol. 9, nº2, pp. 81-98

BOLBOL, A., 1999, "Seigniorage, dollarization and public debt: The Lebanese Civil War and recovery experience, 1982-1997", *World Development*, Vol. 27, nº 10, pp. 1861-1873

BONIN, Hubert, 2003 , "Un outre-mer bancaire en Orient méditerranéen: des banques françaises marseillaises de la Banque de Salonique. De 1907 à la Seconde Guerre Mondiale", *Revue historique*, Vol.3, nº 627, p. 567-602

2004, "Une banque française maître d'œuvre d'un outre-mer levantin: Le Crédit Foncier 'Algérie et de Tunisie du Maghreb à la orientale (1919-1970)", *Outre-Mers*, Vol.91, nº342-343, pp. 239-272

BONNE, Emmanuel, 1995, *Vie publique, patronage et clientèle: Rafic Hariri à Saïda*, Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman, Aix-en-Provence

BOURDIEU, Jérôme; HEILBRON, Johan; REYNAUD, Bénédicte, 2003, " Les structures sociales de la finance", *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol.146, nº1

BOURDIEU, Pierre, 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Disponible en línea: <http://epistemh.pbworks.com/f/9.+Bourdieu+Razones+Pr%C3%A1cticas.pdf>

2000, "Sobre el poder simbólico", en BOURDIEU, *Intelectuales, política y poder*, UBA/ Eudeba, Buenos Aires

2002, *Campo de poder. Campo intelectual*, Montessor



BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. y FARAGE, S., 1994, " Rethinking the state: Genesis and structure of the bureaucratic field", *Sociological Theory*, Vol. 12, nº1, pp.1-18

BRIQUET, Jean Luis y HADJIISKY, Magdalena, 2008, *Hommes d'affaires en politique*, POLITIX, Vol. 21, nº 84

BULDOKIAN, M. 1983 "The performance and viability of the Lebanese banking sector" sin publicar. Consultado en el Carnegie Middle East Center, Beirut, Agosto de 2012

.1986, "The changing environment of the Lebanese banking system", Sin publicar. Consultado en el Carnegie Middle East Center, Beirut, Agosto de 2012.

BRAHIMI, L., 2007, "State Building in crisis and post-conflict countries.", *Global Forum on Reinventing Government*. Disponible en línea: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/un/unpan026305.pdf> (Consulta, 27,11,2014)

BUHEIRY, M., 1987, *Beirut's role in the political economy of the French mandatory 1919-1939*, Oxford: Centre for Lebanese Studies

BUSTANI, Laura, 1994, *A marriage out of the time. My life with and without Emile Bustani*, Quarter Books

CALATRABA, Adolfo, 2008, "Política y Gobierno en El Líbano. El sistema confesional: ¿oportunidad u obstáculo para la democracia?" en CUETO y DURÁN, *Regímenes Políticos Contemporáneos: entre el inmovilismo y el cambio*, Comares, Granada, pp. 401-451

CAMAU, Michel, 2008, "Le leadership politique aux confins des démocraties et des autoritarismes" en DABENE, Olivier, GEISSER, Vicent y MASSADIER, Gilles (Ed.) *Autoritarisme démocratiques et démocraties autoritaires au XXI siècle*, La Decouvert, Paris

CAMMETT, Melani, 2005 "Fat cats and self-made men: Globalization and the paradoxes of collective action", *Comparative Politics*, Vol. 37, nº. 4, pp. 379-400

CATUSSE, Myriam, 2006, "Ordonner, classer, penser la société: Les pays arabes au prisme de l'économie politique", en PICARD, E. (Ed.), *La Politique dans le Monde Arabe*, A. Colin, Paris

. 2009 (b), "Tout privatiser ou bâtir un Etat (social) ? Le système public de sécurité sociale au Liban à la croisée des chemins.", Congreso de la AFSP, disponible en línea: <http://www.congresafsp2009.fr/sectionsthematiques/st23/st23catusse.pdf>

CHAMMAS, Nicolas, 1995, *L'avenir socio-économique du Liban en questions. Éléments de réponse*. Harvard Business School

CHEVALLIER, D., 1971, *La société du Mont Liban à l'époque de la révolution industrielle en Europe*, Librairie Orientaliste P. Geuthner

CLARK, W., 1972, "Beirut's efforts to survive" *The Banker*, Vol. 122, nº551

- CLEMENS, Elisabeth S.; COOK, James M., 1999, "Politics and institutionalism: Explaining durability and change", *Annual Review of Sociology*, Vol. 25, pp. 441-466
- COLLELO, T, 1987, *Lebanon, a country study*, Federal Research Division, Library of Congress
- COLLIER, Paul; HOFFLER, Anke, 2000, "Greed and Grievance in Civil War", Working Paper, n° 2355, Banco Mundial
- COLLIER, Paul; y SÖDERBOM, Mans, 2006, "Post-Conflict Risks", United Nations Department of Peace Keeping Operations, Banco Mundial
- CORM, G. 1965, "Bilan des finances publiques libanaises. 1945-1965" *Commerce du Levant*, 5,2,1965
- 1988, "Current economic and social conditions in Lebanon", en BARAKAT (Ed.), *Toward a Viable Lebanon*, Croom Helm, Londres
- 1991, "Liban, hégémonie milicienne et problème du rétablissement de l'Etat" *Monde Arabe. Maghreb Mashrek*, n°131, pp.13-25
- 1995, "Reconstruction and Development Issues in Lebanon", Workshop, *Strategic Visions for the Middle East and North Africa*, Economic Research Forum, Gammarth, Tunes, 9-11 de junio de 1995
- 1997 (a), "Perspectives de développement durable au Liban", Centre d'activités régionales du Plan Bleu pour la Méditerranée, Disponible en Línea: <http://georgescorm.com/fr/articles/articlerapport/articlerapport01.shtml>
- 1997 (b), " L'économie dans les conférences du Cénacle libanais", *Les Années du Cénacle*, Dar Annahar, Beirut
- 1998, "The "Lebanese miracle" in danger", *Le Monde Diplomatique*
- 2003, *Le Liban contemporain: histoire et société*. La Découverte
- CRAMER, Christopher, 2002; "Homo economicus goes to war: methodological individualism, rational choice and the political economy of war", *World Development* Vol. 30, No. 11, pp. 1845-1864
- 2008 "Trajectories of Accumulation Through War and Peace" Seminario de Economía Heterodoxa, International Initiative for Promoting Political Economy, IIPPE, CES-Matisse, Universidad Paris 1, 19 de febrero de 2008
- CHEVALLIER, Dominique, 1971, *La Société du Mont Liban à l'époque de la révolution industrielle en Europe*, Paris
- DAGHER, Albert, 1988 " Qui joue l'inflation au Liban ? ", *Les Chiers de l'Orient*, n°8-9
- 1989, *La crise de la monnaie libanaise (1983-1989)*, Editions FMA, Beirut

- 1991, "Instabilité monétaire at stratégies spéculatives : l'exemple de la Livre Libanaise ", en *Epargne informelle et financement des entreprises, Chiers de Monnaie et Financement*, nº21
- 2002 " L'Administration libanaise après 1990 ", Contribución al coloquio *Le Modèle de l'Etat développemental et les défis pour le Liban*, Hotel Rotana Gefinor, Beirut, 15 y 16 febrero de 2002
- DAHL, Robert, A., 1957, "The concept of power", *Behavioral science*, Vol. 2, nº 3, pp. 201-215.
- 1958, "A critique of ruling elite model", *American Political Science Review*, Vol. 52, nº 02, pp. 463-469
- 1961, *Who governs?: Democracy and power in an American city*. Yale University Press
- 1964, "El método conductista en la ciencia política" *Revista de estudios políticos*, Vol.134, pp. 85-110.
- DEKMEJIAN, R. H., 1978, "Consociational democracy in crisis: The case of Lebanon" *Comparative Politics*, Vol. 10, nº 2, pp. 251-265
- DE LA ROSA ALBURQUERQUE, A, 2002, "Teoría de la organización y Nuevo Institucionalismo en el análisis organizacional"; *Administración y Organizaciones*, Vol. 4, nº 8, pp. 13-44
- DENOEUX, Guilain y SPRINGBORG, Robert, 1998, "Hariri's Lebanon: Singapore of the Middle East or Sanaa of the Levant?" *Middle East Policy*, Vol. 6, nº 2, pp. 158-173
- DEROUEN, Karl y SOBEK, David, 2004, "The dynamics of civil war duration and outcome", *Journal of Peace Research*, Vol. 41, nº 3, pp. 303-320
- DESQUILBET, J.B., 2007, "Les contraintes de la politique monétaire libanaise (1993-2004) : endettement public dollarisation et taux de change fixe", *L'Actualité économique*, Vol. 83, nº 2, pp.163-199
- DEWAILLY, Bruno, 2012, "Transformation du leadership tripolitaïn : le cas de Najib Mikati" en MERMIER y MERVIN (Ed.), *Leaders et partisans au Liban*, Karthala, Paris
- DIAB, Hassan N., 1999, *Beirut: Reviving Lebanon's Past*, Hardcover
- DIB, Kamal, 2004, *Warlords and Merchants: The Lebanese Business and Political Establishment*, Reading: Ithaca
- DIBEH, H., 2000, "Beyond the Neoliberal-Monetarist Impasse: Toward a New Policy of Economic Recovery", Conferencia de la UNDP, *Linking Economic Growth and Social Development in Lebanon*, Beirut
- 2002, "Political economy of inflation and currency depreciation 1984-1992", *Middle Eastern Studies*; Vol 38, nº1
- 2005, "The political economy of postwar reconstruction in Lebanon" *United Nations University, Paper No. 2005/44*. Disponible en línea: <http://www.wider.unu.edu/publications/rps/rps2005/rp2005-44.pdf>

2007, "The business cycle in postwar Lebanon", *Journal of International Development* Vol. 20, pp, 145–160

2009. "The political economy of central banking in MENA region with special reference to Lebanon", en DIBEH y COBHAM (Ed.) *Monetary policy and central banking in Middle east and North Africa*, Routledge

DINÇ, Serdar, 2000, "Bank reputation, bank commitment and effects of competition in credit markets", *Review of Financial Studies*, Vol.13,nº3,pp781-812

DJOUNDOURIAN, S. y RAAD, E., 2005, "Efficiency performance of commercial banks in Lebanon" *Lebanese American University*, Vol.5, nº2. Disponible en línea: [http://www.researchgate.net/profile/Ali\\_Awdeh/publication/46556592\\_Bank\\_Efficiency\\_and\\_Foreign\\_Ownership\\_in\\_the\\_Lebanese\\_Banking\\_Sector/links/0deec52625c40eae9b000000.pdf](http://www.researchgate.net/profile/Ali_Awdeh/publication/46556592_Bank_Efficiency_and_Foreign_Ownership_in_the_Lebanese_Banking_Sector/links/0deec52625c40eae9b000000.pdf)

DIMAGGIO, P., 1988, "Interest and agency in institutional theory" en ZUKER, L., *Institutional patterns and organizations: Culture and environment*, Hardcover

1991, "Construcción de un campo organizacional como un proyecto profesional: los museos de arte de los Estados Unidos, 1920-1940", en POWELL, W. y DIMAGGIO, P. (Ed.), 1991, *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Fondo de Cultura Económica, México

DIMAGGIO, P. y POWELL, W., 1983, " The Iron Cage revisited: Institutional isomorphism and collective rationality in organizational fields", *American Sociological Review*, Vol. 48, nº. 2, pp. 147-160

1991, "Retorno a la jaula de hierro: el isomorfismo institucional y la racionalidad colectiva en los campos organizacionales", en POWELL, W. y DIMAGGIO, P. (Ed.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Fondo de Cultura Económica, México

DONNER, Richard Y SCHNEIDER, Ben Ross, 2000; "Business associations and economic development: Why some associations contribute more than others?", *Business and Politics*, Vol. 2, nº 3

DUBAR, Claude, 1974, "Structure confessionnelle et classes sociales au Liban", *Revue Française de Sociologie*, Vol.15, nº 3, pp. 301-328

DUBAR, Claude y NASR, Salim ; 1976; *Les Classes sociales au Liban*, Paris

DUCRUET, 1964, *Les Capitaux européens au Proche-Orient*, Études économiques internationales, I.S.E.A.-P.U.F.

EDDE, Henry, 1997, *Le Liban d'où je viens*. Buchet/Chastel, Paris

EDELMAN, Lauren B., 1990, "Legal Environments and organizational governance: The expansion of due process in the American workplace", *American Journal of Sociology* Vol. 95, nº. 6, pp. 1401-1440

ENDERS, Jürge, 2002, "Economic ambitions in war. Lebanese militias as entrepreneurs", disponible en línea: <http://www.copri.dk/publications/WP/WP%202000/33-2000.doc> (Consulta, 24, 03, 2008)

ENDERS, Klaus, 1999, "Financial sector developments", en EKEN, Sena, y HELBLING, Thomas (Ed.), *Back to the future. Postwar reconstruction and stabilization in Lebanon*. Fondo Monetario Internacional (FMI)

ENTELIS, J. 1973, "Party transformation in Lebanon: Al-Kata'ib as a case study" *Middle Eastern Studies*, Vol. 9, nº 3, pp. 325-340

EKEN, Sena, y HELBLING, Thomas (Ed.) 1999, *Back to the Future. Postwar reconstruction and stabilization in Lebanon*, FMI

EKEN, S. 1999, "Reconstruction and Stabilization. An overview" in EKEN, Sena, y HELBLING, Thomas (ed.) 1999, *Back to the future. Postwar reconstruction and stabilization in Lebanon*, FMI

ELWERT, 2003, "Intervention in Markets of Violence", en KOEHLER, Jan y ZURCHER, Christoph. *Potentials of disorder: Explaining conflict and stability in the Caucasus and in the former Yugoslavia*. Manchester University Press

FARHAT, R., 1992, "La loi 110/91 sur la réforme bancaire: le tribunal bancaire spécial.", *Revue juridique de l'USEK*, nº 1, pp. 119-130

FARSOUN, Samih y FARSOUN, Karen (1974), "Class and patterns of association among kinsmen in contemporary Lebanon", *Anthropological Quarterly*, Vol. 47, nº 1, pp. 93-111

FAVIER, Agnes, 2001, *Municipalités et pouvoirs locaux au Liban*. Centre d'études et de recherches sur le Moyen-Orient contemporain

FIISK, Robert, 2001, *Pity the nation: Lebanon at war*. Oxford University Press

FITZGERALD, 2003, "Global financial information, compliance incentives and conflict funding", *Queen Elizabeth House Working Paper Series*, nº 96, Oxford

FLIGSTEIN, Neil, 1987, "The intra-organizational power struggle: Rise of finance personnel to top leadership in large corporations, 1919-1979", *American Sociological Review*, Vol. 52, nº 1 pp. 44-58

1991, "La transformación estructural de la industria de los Estados Unidos: una explicación institucional de las causas de la diversificación en las empresas más grandes, 1919-1979", en POWELL y DIMAGGIO (Ed.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Fondo de Cultura Económica, México

1996. "Markets as politics: A political-cultural approach to market institutions", *American Sociological Review*, Vol.61, nº4

2001 "Social skill and the theory of fields", *Sociological Theory*, Vol. 19, nº2, pp. 105-125

FLIGSTEIN, Neil y BRANTLEY Peter, 1992, "Bank control, owner control or organizational dynamics: Who controls the modern corporation?" *American Journal of Sociology*, Vol. 98

FLIGSTEIN, N., y MCADAM, D., 2012, *A theory of fields*. Oxford University Press

FONTANA, B., 2008, "Hegemony and Power in Gramsci", en HOWSON y STMITTH, *Hegemony, studies in consensus and coercion*, Routledge

FOUCAULT, Michel, 1988, "El sujeto y el poder", *Revista mexicana de sociología*, Vol. 50, nº 3, pp. 3-20.

1993, "Las redes del poder", Conferencia proferida en 1976 en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Brasil, disponible en línea: <http://www.diporets.org/articulos/Las%20redes%20del%20poder.pdf>

GAMBILL, G., ABDELNOUR, Z. y ANDRAOS, H., 2001, "Karim Pakradouni. President of the Lebanese Phalange (Kata'ib) Party" *Middle East Intelligence Unit*, Vol.3, nº 12, disponible en línea: [http://www.meforum.org/meib/articles/0112\\_Id1.htm](http://www.meforum.org/meib/articles/0112_Id1.htm) (Consulta, 22 , 07, 2014)

GASPARD, T., 2004. *A Political Economy of Lebanon, 1948-2002: The limits of laissez-faire*, Brill

GATES, C., 1989 *The Historical Role of Political Economy in the Development of Modern Lebanon*. Papers on Lebanon, Oxford Centre for Lebanese Studies

1998, *The merchant republic of Lebanon. Rise of an open economy*. Oxford Center for Lebanese Studies

GHATTAS, E., 1971, "Lebanon's financial crisis in 1966: A systemic approach" *Middle East Journal*, Vol. 25, nº1, pp. 31-44

GHAZI, Simone, 1987, "La banque au Liban ", *Les Cahiers de l'Orient*, nº 7, pp173-189

GENIEYS, William, 2005 "The sociology of political elites in France: the end of an exception?" *International Political Science Review*, Vol. 26, nº 4, pp. 413-430

2011, *Sociologie politique des élites*, Armand Collins

GENDZIER, I. L., 1999, *Notes from the minefield: United States intervention in Lebanon and the Middle East, 1945-1958*. Columbia University Press

GEMAYEL, Joseph, 1992, "Evolution de la demande réelle et de la structure des encaisses monétaires durant l'hyperinflation libanaise (1986-1987)", *Économie & Prévision*. nº 105, pp. 75-80

GEORGE, Tallal, 1970, *Le system monétaire et la banque au Liban*", Ediciones Dar An-Nahar, Beirut

GERVAIS, 2012, " L'ascension politique de Rafic Hariri: ampleur et limite de l'émergence d'un leadership sunnite unifié", en MERMIER, F. y MERVIRN, S. (Ed.) *Leaders et Partisans au Liban*, Karthala, Paris

GIDDENS, Anthony, 1968, "Power'in the recent writings of Talcott Parsons." *Sociology*, Vol. 2, nº 3, pp. 257-272

- 1974, "Elites in the British class structure" en SATNORTH y GIDDENS, *Elites and power in British society*, Cambridge University Press
- 1995, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu
- GILSENAN, M. 1996, *Lords of the Lebanese marches: violence and narrative in an Arab society*. Univ of California Press
- GIUSTOZZI, Antonio, 2006, "War and Peace Economies of Afghanistan's Strongmen", *International Peacekeeping*, Vol.14, nº1, pp.75-89
- GRANOVETTER, Mark. 1985. "Economic Action, Social Structure, and Embeddedness." *American Journal of Sociology* 91: 481-510
- GRESANI, D. y PAGE, J., 1999 "Reconstruction in Lebanon: challenges for macroeconomic management" *Middle East and North Africa Working Papers*, Banco Mundial, Washington
- GOBE, Eric 1996, "Les entrepreneurs arabes au miroir des sciences sociales" *Annuaire d'Afrique du Nord*, Vol. 35 pp.327-342
- GOENAGA, 2013, "Líbano y el triunfo islamista en un entorno multiconfesional", en IZQUIERDO, F. (Ed.) *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución* Bellaterra, CIBOD, Barcelona
- GOENAGA, A., y SANCHEZ, E., 2009, "Élites, poder y cambio político en el Líbano de la II República", en IZQUIERDO (Ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Fundació CIDOB
- GOMEZ FONSECA, Miguel Angel, 2004, "Reflexiones sobre el concepto de *Embeddedness*". *Polis: Investigación y Análisis Sociológico y Psicosocial*. Vol 2., nº004
- GOODHAND, J., 2004 "From war economy to peace economy? Reconstruction and state building in Afghanistan", *Journal of International Affairs*, Vol. 58, nº1
- 2008, "Corrupting or consolidating the peace? The drugs economy and post-conflict peacebuilding in Afghanistan". *International Peacekeeping*, Vol. 15, nº 3, 405-423
- GUBSTER, Peter, 1975, "The politics of economic interest groups in a Lebanese town", *Middle Eastern Studies*, Vol. 11, nº 3, pp. 262-283
- GUTIERREZ DE TERÁN, Iñaki, 2003, *Estado y confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y Líbano. Religión, taifa y representatividad*. CantArabia, Madrid
- GUTIERREZ, V. y SALAS, J., 2015, "Pasado, presente y ¿futuro? De la teoría institucional en el análisis organizacional: una revisión a la literatura", Documentos de Trabajo FCEA, Nº 8, Disponible en línea: [http://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field\\_document\\_file/dt\\_fcea\\_no.8\\_2015\\_definitivo.pdf](http://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/dt_fcea_no.8_2015_definitivo.pdf)
- GUZZINI, S., 1993, "Structural power: the limits of neorealist power analysis" *International Organization*, Vol.47, nº3, pp.443-478

- HADDAD, A., 1996, "The poor in Lebanon", *Lebanese Center for Policy Studies* , disponible en línea: [http://www.lcps-lebanon.org/pub/tlr/96/sum96/poor\\_in\\_lebanon.html](http://www.lcps-lebanon.org/pub/tlr/96/sum96/poor_in_lebanon.html) (Consulta, 12,08, 2009)
- HAKIM, George, 1966, "The economic basis of Lebanese polity", en BINDER (Ed.), *Politics in Lebanon*, John Wiley and Sons, Nueva York
- HAKIM, Sam R. y ANDARY, Saad, 1997, "The Lebanese Central Bank and the treasury bills market", *Middle East Journal*, Vol. 51, No. 2, pp. 230-241
- HALL, John y IKENBERRY, G. John, 1993, *El Estado*. Alianza Editorial
- HALL, P. y TAYLLOR, R., 1996, " Political Sciences and the Three New Institutionalisms", *Political Studies*, nº 64, pp.936-957
- HAMADI, H., y AWDEH, A. , 2012, " The determinants of bank net interest margin: evidence from the Lebanese banking sector", *Journal of Money, Investment and Banking*, Vol. 23, nº3, pp. 85-98
- HAMDAN, Kamal, 1989, "Les libanais face à la crise économique et social: étendue et limites des processus d'adaptation", *Monde Arabe Maghreb Mashrek* nº 125, pp 19- 39
- HAMZEH, A. Nizar, 2001, "Clientelism in Lebanon: Roots and trends" *Middle Eastern Studies* Vol. 37, No. 3, pp. 167-178
- HANF, Theodor, 1993, *Coexistence in Wartime Lebanon: Decline of a State and Death of a Nation*, IB Tauris, Londres
- HARIK, Iliya F., 1975, "Political Elite of Lebanon", en LENCZOWSKI, G. (Ed.), *Political Elites in the Middle East*. American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington DC, pp.201-220
- HARIK, Judith P. 1993, "Change and continuity among the Lebanese Druze community: The Civil Administration of the Mountains, 1983-90" *Middle Eastern Studies*, Vol. 29, nº 3, pp. 377-398
- 1994, *The Public and Social Services of the Lebanese Militia*, Papers on Lebanon, Lebanese Center for Policy Studies, Oxford
- HARTMAN, Michelle y OLSARETTI, Alessandro, 2003," "The First Boat and the First Oar": Inventions of Lebanon in the Writings of Michel Chiha" *Radical History Review*, Vol. 86, nº 1, pp. 37-65
- HARIRI, R. 1999, *Statesmanship in government. Emerging form war and entering the future*. Arab United Press Co.
- HARRIS, William,1997, *Faces of Lebanon: sects, wars and global extensions*; Marcus Winer Publishers, Princeton



HARTMAN, Michelle y OLSARETTI, Alessandro, 2003, ""The first boat and the first oar": Inventions of Lebanon in the writings of Michel Chiha", *Radical History Review*, nº 86, pp. 37-65

HARO, A., 2011, "El Estado en Charles Tilly. Entre la realidad y el olvido" en FUNES RIVAS, M.J. (Ed.), *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*, CIS

HARTZELL, C. A., 1999, "Explaining the stability of negotiated settlements to intrastate wars", *Journal of Conflict Resolution*, Vol.43, nº1, pp. 3-22

HARTZELL, C., HODDIE, M., y ROTHCHILD, D., 2001, "Stabilizing the peace after civil war: An investigation of some key variables." *International organization*, Vol. 55, nº1, pp. 183-208

HAAS, P., 1992 "Epistemic Communities and International Policy Coordination" *International Organization*, Vol. 46, nº 1, pp. 1-35

HATEM, Roger, 1999, *Lebanon: from Israel to Damascus*, Hardcover

2003, *Dans l'ombre de Hobeika*, Jean Picollec, Paris

HAUGHTON, J., 1998, "The reconstruction of war-torn economies", *Harvard Institute for International Development*. Technical paper, disponible en línea: [http://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/pnacd402.pdf](http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/pnacd402.pdf)

HELBLING, Thomas, 1999 (a), "Postwar reconstruction, public finance and fiscal sustainability" en EKEN, Sena, y HELBLING, Thomas (ed.), *Back to the Future. Postwar reconstruction and stabilization in Lebanon*. Fondo Monetario Internacional

1999 (b), "Issues in public debt management", en EKEN, Sena, y HELBLING, Thomas (ed.), *Back to the Future. Postwar reconstruction and stabilization in Lebanon*. Fondo Monetario Internacional

HERBER, Thomas, 2003, "Groupes stratégiques et capacité étatique: Le cas des entrepreneurs privés" *Perspective Chinoise*, nº75

HEYDEMANN, Steve, 2000, *War, Institutions, and Social Change in the Middle East*, University of California Press, Berkeley

2004 (ed.) *Networks of Privilege in the Middle East*, Palgrave MacMillan, Nueva York

HOLSTY, K.J., 1995, "War, peace, and the state of the State", *International Political Science Review*, Vol.16, nº 4 pp. 319-339

HOSS, Salim, 1972, "The Lebanese Banking System since 1966", *The Banker*, Vol. 122, nº551

1984 *Lebanon Agony and Peace*, Beirut

HOURANI, Albert, 1976, "Ideologies for mountain and the city" en OWEN, Roger (ed.), *Essays on Crisis in Lebanon* London. Ithaca Press

1988, "Visions of Lebanon" en BARAKAT, H. (Ed.) *Toward a viable Lebanon*, Center for Contemporary Arab studies, Georgetown University

HOURANI, Guita, 2007 , " Lebanese diaspora and homeland relations", paper presentado en las jornadas sobre Migraciones y Movimientos de Refugiados en Oriente Medio y Norte de Africa, Universidad Americana del Cairo, 23-25 de octubre de 2007. Disponible en línea: <http://www.ndu.edu.lb/lerc/publications/Lebanese%20Diaspora%20and%20Homeland%20Relations.pdf>

HOURANI, Najib, 2010, Transnational pathways and politico-economic power: Globalisation and Lebanese Civil War. *Geopolitics*, Vol.15, nº2, pp. 290-311

2013, "Lebanon: Hybrid Sovereignties and U.S. Foreign Policy", *Middle East Policy*, Vol.20, nº 1, pp. 39-55

2015, "Capitalists in conflict: The Lebanese Civil War reconsidered", *Middle East Critique*, Vol. 24, nº2, pp. 137-160

HUDSON, Michel, 1966, "The Electoral Process and Political Development in Lebanon", *Middle East Journal*, Vol. 20, nº2

1968, *The Precarious Republic, Modernization in Lebanon*, Random House, Nueva York

1976, "The Lebanese Crisis: The Limits of Consociational Democracy" *Journal of Palestine Studies*, Vol. 5, pp. 109-122

1997," Trying Again: Power-Sharing in Post-Civil War Lebanon", *International Negotiation* Vol.2, pp. 103–122

HUSSEINI, R., 2004 "Lebanon: Building political dynasties" en PETHER, W. (Ed.) *Arab elites: Negotiating the politics of change*, Lynne Rienner Publishers

.2012, *Pax Syriana: Elite Politics in Postwar Lebanon*. Syracuse University Press

INGRAM, Paul y CLAY, Karen, 2000 "The choice-within-constraints new institutionalism and implications for sociology." *Annual Review of Sociology*, Vol. 26, pp. 525-546

IRANI, George E, 2001, "Lebanon and Syria: Internal and Regional Dimensions", Conferencia en el *Middle East Policy Council*, Washington D.C, 23 de mayo de 2001

ISKANDAR, Marwan, 1972, "The Middle East. Prospects and role of Beirut" *The Banker*, Vol. 122, nº551

1993, *The Lebanese economy 1992-1993*, MI Associates

1994, *The Lebanese economy. 1993*, Banque de la Méditerranée sal

1995, *The Lebanese economy. 1994*, Banque de la Méditerranée sal

1996, *The Lebanese economy. 1995*, Banque de la Méditerranée sal

- 1997, *The Lebanese economy*. 1996, Banque de la Méditerranée sal
- 1998, *The Lebanese economy*. 1997, Banque de la Méditerranée sal
- ISSAWI, Charles, 1964, "Economic development and liberalism in Lebanon", *Middle East Journal*. Vol.18, nº3
- ISSAWI, Omar, 2004, *Harb lubnan* (La Guerra del Líbano), Episodios 1-15, Beirut: Arab Film Distribution, DVD
- IZQUIERDO BRICHS, Ferran, 2007 (a), *Poder y felicidad: Una propuesta de sociología del poder*, Los Libros de la Catarata
- 2007 (b), "Poder y Estado rentista en el mundo árabe." *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, nº2
- 2013, " El Islam político y la movilización social tras las revueltas árabes. Un análisis desde la Sociología del poder", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, nº15
- IZQUIERDO, F., y LAMPRIKI-KEMOU, A., 2009, *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Fundació CIDOB
- JAMMAL, Khalil, 2005, *Les liens de la bureaucratie libanaise avec le monde communautaire*, Harmattat
- JEPPERSON, 1991, " Instituciones, efectos institucionales e institucionalismo" en POWELL y DIMAGGIO (Ed.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Fondo de Cultura Económica, México
- JOIGNANT, 2009, "Elites. Un estado del arte", UDP Public Policy Series, Working Papers, nº 1., disponible en línea: [file:///C:/Users/amaia/Downloads/WP\\_1\\_JOIGNANT\\_FINAL%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/amaia/Downloads/WP_1_JOIGNANT_FINAL%20(1).pdf)
- JOMAA, Imad, 2005, *Public debt management for Lebanon: Situation analysis and strategy for change*. Ithaca Press, Londres
- JONHSON, M., 1986, *Class and client in Beirut: The Sunni Muslim community and the Lebanese State 1840 – 1985*, Ithaca Press, Londres
- 2001, *All honourable men: the social origins of war in Lebanon*. IB Tauris
- JOSEPH, Suad, 1997, "The Public/Private - The imagined boundary in the imagined Nation/State/Community: The Lebanese case", *Feminist Review*, Vo 57, nº1, pp. 73-92
- KALASH, Mona, 2002, "Cooperation within anarchy: A case study of the success of commercial banking during the Lebanese Civil War", *University Avenue Undergraduate Journal of Economics*: Vol. 6: nº 1, disponible en línea : <http://digitalcommons.iwu.edu/uauje/vol6/iss1/6>
- KARAM, Shadi, 1993, "Les banques au Liban : 30 ans de turbulences", *Cahiers de l'Orient*, Vol.32-33, pp 113-143

KASSIR, Samir, 1994, *La guerre du Liban: de la dissension nationale au conflit régional (1975-1982)*, Karthala, Paris

2003, *Histoire de Beyrouth*, Fayard, Paris

KASPARIAN, C., 2011, "Liban. La dimension démo-économique de la migration", *CARIM*. Disponible en línea: <http://www.ndu.edu.lb/lerc/publications/Lebanese%20Diaspora%20and%20Homeland%20Relations.pdf>

KEEN, 1998, *The Economic Functions of Violence in Civil Wars*, Oxford: Oxford University Press.

KHALAF, Samir, 1977, "Changing forms of political patronage in Lebanon" en GELLNER, E. and WATERBURY, J. (Eds.), *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*, Gerard Duckworth and Co. Ltd., Londres, pp. 185-205

KHALAF, Samir y SHWAYRI, Emilie, 1966, "Family Firms and Industrial Development: The Lebanese Case", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 15, nº 1, pp. 59-69

KHAZEN, Farid el, 1991, *The Communal Pact of national identities: The making and politics of the 1943 National Pact*, Papers on Lebanon, Centre for Lebanese Studies, Oxford

2000, *Break down of the state in Lebanon*, IB Tauris, Londres

KHOURI, Fuad I., 1969, "The changing class structure in Lebanon", *Middle East Journal*, Vol. 23, nº. 1, pp. 29-44

KIELY, Ray, 2007, "Poverty reduction through liberalisation? Neoliberalism and the myth of global convergence", *Review of International Studies*, Vol. 33, pp. 415-434

KISIRWANI, 1992 "The Lebanese bureaucracy under stress: How did it survive", *The Beirut Review*, Vol. 4, pp. 29-42

KLANDERMANS, Bert, 2002, "How group identification helps to overcome the dilemma of collective action", *The American Behavioral Scientist*; Vol.45, nº 5

KLIOT, N., 1987; "The collapse of the Lebanese State", *Middle Eastern Studies*, Vol. 23, nº 1, pp. 54-74

KNUDSEN, Are y KERR, Michel (Ed.), 2013, *Lebanon after the Cedar Revolution*, Oxford University Press, Nueva York

KURBUSI, A. A., 1999, "Reconstructing the economy of Lebanon" *Arab Studies Quarterly*, Vol. 21 nº1, pp. 69-95

LABAKI, Boutros, 1984, *Introduction à l'histoire économique du Liban*, Beirut

1989: "L'émigration externe", *Monde Arabe. Maghreb Mashrek*, nº 125, pp. 40-53

2003 (a), "The post war economy: A miracle that didn't happen", en, HANF, Theodor y SALAM, Nawaf, *Lebanon in Limbo*, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden Baden; pp. 181-197

2003 (b), "Politiques de l'Etat et reconstructions : Bilan de la décennie 1991-2001", *Confluences Méditerranée*, n°47

2006, "The role of transnational communities in fostering development in countries of origin", United Nations Expert Group Meeting on International Migration and Development in the Arab Region. Department of Economic and Social Affairs. United Nations Secretariat, 15-17 de Mayo de 2006, Beirut. Disponible en línea: [http://www.un.org/en/development/desa/population/events/pdf/expert/11/Paper13\\_Labaki.pdf](http://www.un.org/en/development/desa/population/events/pdf/expert/11/Paper13_Labaki.pdf)

LABAKI y ABOU RJEIL, 1993, *Bilan des guerres du Liban, 1975-1990*. Editions L'Harmattan

LECA, Jean- SCHEMEIL Yves, 1983, "Clientelisme et patrimonialisme dans le Monde Arabe", *Revue Internationale de Science Politique*, Vol. 4, pp. 455-494

LEENDERS, Reinoud, 2003, "Public Means to Private Ends: State Building and Power in Postwar Lebanon", EBERHARD Kienle (Ed.), *Politics from Above, Politics from Below: The Middle East in the Age of Economic Reform*, Saqi, Londres

2004 (a) "Nobody having too much to answer for: laissez-faire, networks and postwar reconstruction in Lebanon". In HEYDEMANN (Ed.) *Networks of Privilege in the Middle East. The Politics of Economic Reform Revisited*, Palgrave MacMillan, pp. 169-200.

2004 (b), "In search of the State: The politics of corruption in post-war Lebanon", Sin publicar, disponible en línea: [http://www.academia.edu/1540452/In\\_Search\\_of\\_the\\_State\\_The\\_Politics\\_of\\_Corruption\\_in\\_Post-War\\_Lebanon](http://www.academia.edu/1540452/In_Search_of_the_State_The_Politics_of_Corruption_in_Post-War_Lebanon) (Consulta, 14,05, 2009)

2012, *Spoils of truce: Corruption and state-building in postwar Lebanon*. Cornell University Press.

LEFEBVRE, Henri, 2012, "El Estado Moderno", *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 3, n°1.

LENCZOWSKI, G. (Ed.), *Political Elites in the Middle East*. American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington DC, pp.201- 220

LIJPART, A. 1969, "Consociational democracy". *World politics*, Vol. 21, n°2, pp. 207-225

LISTER, Sarah, BROWN, Tom, KARAEV, Zainiddin, 2004, "Understanding Markets in Afghanistan: A Case Study of the Raisin Market", Case Studies Series, Afghanistan Research and Evaluation Unit (AREU), Disponible en línea: <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/14629/1/cs04li02.pdf>

LONGUENESSE, Elisabeth, 1991, "Ingénieurs et développement au Proche-Orient : Liban, Syrie, Jordanie", *Sociétés Contemporaines*, n°6, pp. 9-40

2006, "Accountants and economic governance in a dependent country. Conflicting legacies and new professional issues in Lebanon", *Society & Business Review*, Vol.1, n°2, pp. 106-121

- 2007, *Professions et société au Proche-Orient*, L'Harmattan, Beirut
- LOONEY, Robert, 2003, "The neoliberal model's planned role in Iraq's economic transition", *Middle East Journal*, Vol. 57, nº. 4 pp. 568-586
- LÓPEZ GARCIA, B., 1986, "Líbano, el conflicto inacabable", *Cuadernos de Historia*, Vol. 16, nº 181
- LÓPEZ POSADA, LM, 2015 "Instituciones e Isomorfismo: Implicaciones en la incertidumbre organizacional" *Revista Mundo Económico y Empresarial*, nº 7
- L'ORIENT LE JOUR, 1984, *Liban Banques. Profil 1981-1982*, Beirut
- .2002, *Sagas libanaises*, Beirut
- LORDON, Frédéric, 1999, "Le nouvel agenda de la politique économique en régime d'accumulation financiarisé" en DUMENIL, G., y LEVY, D. (Ed.) *Le triangle infernal: crise, mondialisation, financiarisation*. Presses universitaires de France
- 2009, *Conflicts et pouvoirs dans les institutions du capitalisme*, SciencesPo. Les Presses, Paris
- LUCAS, John, 1997, "The politics of business associations in the developing world", *The Journal of Developing Areas*, Vol. 32, nº 1, pp. 71-96
- LUKES, Steven, 2007, *El poder: un enfoque radical*. Siglo XXI de España Editores
- MAASRY, Nadeem, 1988, "The Lebanese banking system: political and social implications", pp 336-346, en BARAKAT (Ed.) *Toward a Viable Lebanon*, Croom Helm, Londres
- MAKDISI, Ussama, 2000, *The culture of sectarianism: community, history, and violence in the nineteenth century Ottoman Lebanon*. University of California Press, Berkeley
- MAKDISI, Samir, 1975 (a), "Lebanon: monetary developments, management and performance in the postwar period up to 1972. Part I", *Middle East Journal*, Vol. 29, nº. 1, pp. 81-92
- 1975 (b), "Lebanon: monetary developments, management and performance in the postwar period up to 1972. Part II" *Middle East Journal*, Vol. 29, nº 2, pp. 199-206
- 1977, "An appraisal of Lebanon's Postwar economic development and a prone look to the future", *Middle East Journal*, Vol. 31, nº 3, pp. 267-280
- 1987, *Political conflict and economic performance in Lebanon, 1975-1986*, Center for Contemporary Arab Studies. Georgetown University
- 2004, *The Lessons of Lebanon, the Economics of War and Development*, I.B.Tauris, Londres
- MAKHOUL, Jihad y HARRISON, Lindsey, 2004, "Intercessory wasta and village development in Lebanon" *Arab Studies Quarterly*, Vol. 26, nº 3, pp. 25-41
- MAKDISI, Samir y SADAKA, Richard, 2002, "The Lebanese Civil War, 1975-1990", Yale-World Bank Workshop en *Case Studies on the Economics and Politics of Civil War*, 13-14 de abril 2002, Yale

- MALSAGNE, S., 2011, *Fouad Chéhab (1902-1973). Une figure oubliée de l'histoire libanaise*, Karthala
- MAROUN, Ibrahim, 1992; "Le marasme économique au Liban et le train des responsabilités." *Cahiers de la Méditerranée*, n°44, pp. 197-210
- MARSHALL, J., 2012, *The Lebanese connection. Corruption, civil war, and the international drug traffic*. Stanford University Press
- MAS, I., 1995, "Central banking independence: a critical view from a developing country perspective" *World Development*, Vol.20, n° 10
- MAXFIELD, Sylvia y SCHNEIDER Ben, 1997, *Business and the State in Developing Countries*, Ithaca, Cornell University Press
- MEHLER, A., 2009, "Peace and power sharing in Africa: a not so obvious relationship", *African Affairs*, Vol. 108, n° 432, pp. 453–473
- MERMIER, Frank, 2012; "À l'ombre du leader disparu: Antoun Saadé et le Party Syrien National Social", en MERMIER, F. y MERVIRN, S. (Ed.) *Leaders et Partisans au Liban*, Karthala, Paris
- MERMIER, F. y MERVIN, S. (Ed.), 2012, *Leaders et Partisans au Liban*, Karthala, Paris
- MESSARRA, Antoine, 1977, *La structure social du Parlement libanais*, Université Libanaise, Beirut
- 1989, "Le citoyen libanais et l'Etat. Une tradition tenace de constitutionalisme menacée" *Monde Arabe Maghreb Mashrek*, n° 125, pp.82-99
- 2002, "Le Liban: Un cas fondateur de la théorie consensuelle de gouvernement " *Revista de Humanidades : Tecnológico de Monterrey*, n° 013, pp. 121-156
- MEYER, J. y ROWAN, B., 1977, "Institutionalized organizations: Formal structure as myth and ceremony", *American Journal of Sociology*, Vol.83, n°2, pp. 340-363.
- 1991, "Organizaciones institucionalizadas: la estructura formal como mito y ceremonia" en DIMAGGIO y POWELL (Ed.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México
- MIGDAL, Joe, 2001, *State in society: studying how states and societies transform and constitute one another*. Cambridge University Press.
- MILLS, W., 1987, *La elite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México
- MOORE, H. Clement, 1983, "Le system bancaire Libanais: Les substituts financiers d'un ordre politique", *Monde Arabe, Maghreb-Mashrek*, Vol. 99
- 1987, "Prisoners' financial dilemma: a consociational future for Lebanon?", *American Political Science Review*, March, Vol. 81, n°1, pp. 201-218

1991, "Tunisian banking: Politics of adjustment and the adjustment of politics", en ZARTMAN, William (ed.), *Tunisia. The political economy of reform*. SAIS African Studies Library, Lynne Rienner Publisher, Londres

MOORE, David, 2000, "Levelling the playing fields and embedding illusions: 'post-conflict' discourse and neo-liberal 'development' in War-Torn Africa", *Review of African Political Economy*, Vol. 27, nº 83

MOORE, Pete W., 2001, "What makes successful business lobbies? Business associations and the rentier state in Jordan and Kuwait", *Comparative Politics*, Vol. 33, nº 2, pp. 127-147

MOSCA, 2003, *La clase política*, Fondo De Cultura Económica USA

MOUKHEIBER, Ghassan, 2000, "La justice, instrument du pouvoir politique", *Monde Arabe. Maghreb- Mashrek*, nº169

MURSHED, S.M. y TADJOEDDIN, M.Z., 2009; "Revisiting the greed and grievance, explanations for violent internal conflict", *Journal of International Development*, nº 21, pp 87–111

NABA, Rene, 2007, "Jacques Chirac/Rafic Hariri, la France et le Liban : le récit d'une Bérézina diplomatique" , disponible en línea, <http://oumma.com/Jacques-Chirac-Rafic-Hariri-la> (Consulta, 02,07,2009).

NAHAS, Charbel, 2000, "L'économie libanaise et ses déséquilibres", *Monde Arabe Maghreb Mashrek*, nº169, pp.55-69

2000. "The Lebanese financial sector: its economic function, its risks and its potential", En línea:  
[http://charbelnahas.org/textes/Ecrits\\_sur\\_l'economie/Economic\\_function\\_of\\_the\\_Lebanese\\_banking\\_sector.pdf](http://charbelnahas.org/textes/Ecrits_sur_l'economie/Economic_function_of_the_Lebanese_banking_sector.pdf)

2005 *Une program socio-économique pour le Liban*, Lebanese Center for Policy Studies, Beirut.

NAJEM, Pierre, 2000, *Lebanon's renaissance: the political economy of reconstruction*, Ithaca

NASSER, S. y NASR,S., 1995, "The development of Lebanon's capital markets", *Centre for Economic Policy Research and Analysis*, Beirut

NASR, Salim 1978, "Backdrop to civil war. The crisis of the Lebanese capitalism" *Merip Reports*, nº 73, pp3-19

1990, " Anatomie d'un système de guerre interne : le cas du Liban", *Cultures & Conflits*

NITZAN, J. y BICHLER, S. 2002, *The Global Political Economy of Israel*, Paperback

2006, "New imperialism or new capitalism?", *Review Fernand Braudel Center*, Vol. 29,nº1

2009, *Capital as power: a study of order and reorder*, Routledge

NORTH, D. C., 1990, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Cambridge



- NORTON, A. R. 1987, *Shia: Struggle for the Soul of Lebanon*, Paperback
- .1991, " Lebanon after Ta'if: Is the civil war over?", *The Middle East Journal*, Vol. 45, n°3, pp.457-473
- NORDLINGER, Eric, 1972, *A. Conflict Regulation in Divided Societies*, Harvard Center for International Affairs, Occasional Papers, n°29
- ÖNIS, Ziya, 2002, "Entrepreneurs, citizenship and the European Union: The changing nature of state-business relations in Turkey", en KEYMAN E. Fuat y İCDUYGU, Ahmet (eds.) *Challenges to Citizenship in a Globalizing World: European Questions and Turkish Experiences*
- ORLEANS, André, 2009, "Monnaie, séparation marchande et rapport salarial" en LORDON (ed.), *Conflits de pouvoirs dans les institutions du capitalisme*, Science Po. Les Presses, Paris, pp. 55-85
- OWEN, Roger (ed.), 1976, *Essays on crisis in Lebanon*, Ithaca Press, Londres
- 1984, "The Lebanese crisis: fragmentation or reconciliation?", *Third World Quarterly*, Vol. 6, n°4, pp. 934-949
- 1986, " The Arab states under stress: the impact of falling oil prices", *World Policy Journal*, Vol. 3, n° 4, pp. 643-665
- 1988, "The economic history of Lebanon", en BARAKAT, H. (Dir.) *Toward a viable Lebanon*, Center for contemporary Arab studies, Georgetown University
- 2004, *State, power and politics in the making off of the modern Middle East*, Routledge
- OSSEIRAN, Fadi, 1990, "Banking performance in Lebanon, 1982-1987", *Association des Banques du Liban, Rapport Annuelle, 1989-1990*, pp.51-71
- OUGHOURLIAN, J. 1982, *Une monnaie, un État: Histoire de la monnaie libanaise*, Toulouse, Éditions Érès
- PAIX, Catherine, 1975, "La portée spatiale des activités tertiaires de commandement économique au Liban" *Tiers-Monde*, Vol. 16, n°61. pp. 135-182
- PAKRADOUNI, K., 1983, *La paix manquée: le mandat d'Elias Sarkis (1976-1982)*. Fiches du Monde Arabe
- PARIS, R., y SISK, T. D. (Eds.), 2009, *The dilemmas of state-building: confronting the contradictions of postwar peace operations*. Routledge
- PARSONS, Talcott, 1957, "The distribution of power in American society", *World Politics*, Vol. 10, n°1, pp. 123-143
- 1991, *The social system*, Routledge
- PASSAS, N.,1996, "The genesis of the BCCI scandal", *Journal of Law and Society*, Vol. 23, n° 1, pp. 57-72

- PERSEN, William, 1958, "Lebanese economic development since 1950", *Middle East Journal*, Vol. 12, No. 3, pp. 277-294
- PERTHES, Volker, (Ed.), 2004, *Arab elites: Negotiating the politics of change*. Lynne Rienner Publishers
- 1997, "Myths and money. Four years of Hariri and Lebanon's preparation for new Middle East" *Middle East Report* , nº 203
- PETRAN, Tabitha, 1987, *The struggle over Lebanon*, Montly Review Press, New York
- PICARD, Elisabeth, 1987, "La politique de la Syrie au Liban ", *Monde Arab, Maghreb Mashrek* , nº116, pp5-34
- 1988, *Liban, état de discorde*. Flammarion
- 1993, "The Lebanese Shi'a and Political Violence " *United Nations Research Institute for Social Development UNRISD*. Ginebra.
- 1996 (a), *Liban état de discorde. Des fondations aux guerres fratricides*, Flammarion, Paris
- 1996 (b), "Liban: la matrice historique" en JEAN, Francois y RUFIN, Jean-Christophe (ed.), *Economie des guerres civiles*, Hachette, Paris, pp. 63-103.
- 1999, *The demobilization of the Lebanese militias*, Oxford Center for Lebanese Studies
- 2000, "The Political Economy of the Civil War in Lebanon", in HEYDEMANN (ed.), *War, Institutions and Social Change in the Middle East* (Berkeley: University of California Press, p. 306
- 2001, " Une sociologie historique du za'im libanaise ", en CHARTOUNI, Charles, (ed.), *Histoire sociétés et pouvoir aux proche et moyen orient*s, Geuthner, Paris, pp. 157-173
- 2002, *Lebanon: A Shattered Country*, Holmes &Meier, London/New York
- 2005, "Trafficking, rents, and diaspora in the Lebanese War" en ARNSON, Cynthia (ed.), *Rethinking the economics of war: the intersection of need, creed, and greed*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, D.C, pp. 23- 51
- POSEN, 1998, "Central Bank Independence and disinflationary credibility: a missing link?" *Oxford Economic Papers*, Vol.50, nº3
- POULANTZAS, Nicos, 1969, "The problem of the capitalist state", *New Left Review*, Vol. 58, nº1, pp. 67-78
- 2007, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores
- POWELL, W. y DIMAGGIO, P. (Ed.), 1991, *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Fondo de Cultura Económica, México

- PUGH, M. 2005, "The political economy of peacebuilding: a critical theory perspective", *International Journal of Peace Studies*, Vol.10, nº.2, pp.23-42
- PUGH, M. C., COOPER, N., y GOODHAND, 2004, *War economies in a regional context: challenges of transformation*. Lynne Rienner Publishers
- RANDALL, J., 1984, *Going all the way: Christian warlords, Israeli adventurers and the war in Lebanon*, Vintage, Nueva York
- RABBATH, Edmond, 1973, *La formation historique du Liban politique et constitutionnel* Beirut: Librarie Orientale
- RAO, Hayagreeva, y HIRSH, Paul, 2003, "'Czechmate': The old banking elite and the construction of investment privatization funds in Czech republic", *Socio Economic Review*, Vol.1, pp. 247-269
- RENO, William, 1997, "War, markets, and the reconfiguration of West Africa's weak states" *Comparative Politics*, 493-510
- 2002 (a) "Uganda's politics of war and debt relief", *Review of international political economy*, Vol.9, nº3, pp.415-435
- 2002 (b), "The politics of insurgency in collapsing States." *Development and Change*. Vol. 33, nº 5, pp. 837 – 858
- RETTBERG, A., 2003, "Diseñar el futuro: Una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto", *Revista de Estudios Sociales*, Vol. 15, pp. 15-28
- RICHANI, Nazib, 1997; "The political economy of violence: the war system in Colombia", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 39, nº 2, pp. 37-81
- ROLLAND, J. C. (Ed.). 2003. *Lebanon: current issues and background*. Nova Publishers
- RONDOT, Pierre, 1953 "Les nouveaux problèmes de l'État libanais." *Revue française de science politique*, Vol. 4, nº2, pp. 326-356
- ROSTON, Aran, 2009, *The man who pushed America to war: the extraordinary life, adventures, and obsessions of Ahmad Chalabi*, Nation Books
- ROZON-BÉLOT, C., 2003, "Banquiers de la Belle Époque "; *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol. 146, nº 1 pp.8 – 20
- ROWLEY, Robin, BICHLER, Shimshon y NITZAN, Jonathan, 1989, "The armadollar-petrodollar coalition and the Middle East", Working Paper, Departamento de Economía, McGill University, disponible en línea : [http://bnarchives.yorku.ca/134/1/890101RBN\\_ADPD\\_Coalition\\_and\\_the\\_ME.pdf](http://bnarchives.yorku.ca/134/1/890101RBN_ADPD_Coalition_and_the_ME.pdf)
- RUBIN, Barnett , 2000 "The political economy of war and peace in Afghanistan", *World Development* Vol. 28, Nº 10, pp. 1789-1803

SABA, Elias, 1962, "The implications of the foreign sector in the Lebanese economy", *Middle East Economic papers*, Economic Research Institute Universidad Americana de Beirut

SAIDI, Nasser, 1986, *Economic consequences of the war in Lebanon*, Lebanese Center for Policy Studies, Oxford

SALAME, Ghassane, 1986 "Lebanon's injured identities who represents whom during a civil war?" *Papers of Lebanon*, nº2, Oxford Centre for Lebanese Studies

SALEM, Elie, 1967, "Cabinet Politics in Lebanon", *Middle East Journal*, Vol 21, nº4 pp488-502

SALIBI, Kamal, 1961, "Lebanon since the Crisis of 1958", *The World Today*, Vol. 17, No. 1 (Jan., 1961), pp. 32-42

1966, "Lebanon under Fuad Chehab 1958-1964", *Middle Eastern Studies*, Vol. 2, No. , pp. 211-26

1976, *Cross roads to the civil war, 1959-1976*, Nueva York

1988, *The house of many mansions. The history of Lebanon reconsidered*. Bercley University Claifornia Press

SAMII, 2008, "A stable structure on shifting sands: Assessing the Hizbullah-Iran-Syria relationship" *Middle East Journal*, Vol. 62, nº 1

SAMUELS, K., 2005 "STATE-BUILDING II: issues of design and implementation. state-building and the political transition after conflict", *Proceedings of the Annual Meeting (American Society of International Law)*, Vol. 99, pp.171-174

SMITH, M. 1997, "El pluralismo", en MARSH y STOKER (Ed.). *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza, Madrid

SMITH, Pamela Ann, 1986, "The Palestinian Diaspora, 1948-1985" *Journal of Palestine Studies*, Vol. 15, nº3, pp. 90-108.

SASSINE, Fares, 2006, *Lebanon: Parliament's role in a struggle for legality, national reconciliation, reform and liberation*, UNDP, Initiative on Parliaments, Crisis Prevention and Recovery

SAUL S., 2002, "La Banque de Syrie et du Liban (1919-1970): banque française en Méditerranée orientale", *Entreprises et Histoire*, Vol. 31, nº3, pp.71-92

SAYIGH, Yusef, 1962, *Entrepreneurs of Lebanon*, Harvard University Press

SCHARPF, Fritz W. 2000. "Institutions in comparative policy research", *Comparative Political Studies*, Vol. 33, nº6/7, pp. 762-790

SCHNEIDER, B.R., 2005 "Business politics and policy making in contemporary Latin America" Paper, Departamento de Ciencia Política, Northwestern University, Disponible en línea: <http://www.oecd.org/dev/devcom/35496225.pdf>

SCHULZE, K.E.,1998, "Israeli crisis decision making in the Lebanon War: group madness or individual ambition? *Israel Studies*, Vol. 3, nº2, pp.215-237

SCOTT,R., 1991, "Retomando los argumentos institucionales", en POWELL, W. y DIMAGGIO, P., (Ed.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Fondo de Cultura Económica, México

2005, " Institutional Theory: Contributing to a Theoretical Research Program", en SMITH, Ken G.; HITT, Michael A. (ed.). *Great minds in management: The process of theory development*. Oxford University Press

SCOTT, R. y MEYER, J., 1983. "The organization of societal sectors" en MEYER, John W.; SCOTT, W. Richard (Ed.) *Organizational environments: ritual and rationality*, Beverly Hills

SCOTT, R. y MEYER, J., 1991," La organización de los sectores sociales: proposiciones y primeras evidencias", en POWELL, W. y DIMAGGIO, P., (Ed.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Fondo de Cultura Económica, México

SHANAHAN, 2005, *Shi'a of Lebanon: Clans, Parties and Clerics*, Tauris, Londres

SHAHNAWAZ, Sheikh, 2006, "Exchange rate-based stabilization in war-ravaged economies: the case of Lebanon", *American Review of Political Economy*, Vol. 4, nº1/2

SHEHADI, Nadim, 1987, *The Idea of Lebanon: Economy and State in the Cénacle Libanais, 1946–54*, Oxford Centre for Lebanese Studies

SHEHADI, Nadim y HAFFAR-MILLS, Dana, 1988, *Lebanon: A History of Conflict*. IB Tauris

SHIHA, Michael, 1965, *Propos d'économie libanaise*, Éditions du Trident

SKOCPOL, 1985, "Bringing the state back in: Strategies of analysis in current research" EVANS, RUESCHEMEYER, y SKOCPOL (Eds.), *Bringing the state back in*, Cambridge, University Press

SMITH, Pamela Ann,1986, " The exile bourgeoisie of Palestine", *MERIP Middle East Report*, No. 142, pp. 23-27

STANWORTH, Philip; GIDDENS, Anthony, 1974, *Elites and power in British society*. Cambridge University Press

STE, Nora, 2013, "Diaspora versus refugee. The political economy of Lebanese entrepreneurship regimes" Maastricht School of Management (MSM), Working Paper, nº2013/16. Disponible en línea: <ftp://ftp.repec.org/opt/ReDIF/RePEc/msm/wpaper/MSM-WP2013-16.pdf>

STEDMAN, S. J. 1997, "Spoiler problems in peace processes." *International Security*, Vol. 22, nº2, pp. 5-53

STEPHAN, Joseph S., 2006, *Les performance économique-financière avant Paris II et après. Ouvres et performance du président martyr Rafik Hariri*, Pixel Art Sal

STEWART, 1967, *Orphan with a hoop. The Life of Emile Bustani*, Springer US

STEWART, Dona, 1996, "Economic recovery and reconstruction in postwar Beirut", *Geographical Review*, Vol. 86, No. 4

STEWART, Frances, 2005 *Policies towards horizontal inequalities in post-conflict reconstruction*, Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity (CRISE) Queen Elizabeth House, Universidad de Oxford

SULEIMAN, Michael W., 1972, "Crisis and revolution in Lebanon", *Middle East Journal*, Vol. 26, nº 1, pp. 11-24

TAYLOR, Peter y FLINT, Collin, 2002, *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-Nación y Localidad*, Trama

THELEN, Kathleen, 1999, "Historical institutionalism in comparative politics", *Annual Review Political Science*, Vol.2, pp.369-404

TILLY, C. 1985, "War making and state making as organized crime " en EVANS, RUESCHEMEYER, y SKOCPOL (Eds.), *Bringing the State Back*, Cambridge University Press

TIMOFEEV, Igor, 2000, *Kamal Jumblat, le destin tragique du Liban*, Ediciones Dar An-Nahar Beirut

THOMSON, E. 2000, "The Climax and Crisis of the Colonial Welfare State in Syria and Lebanon during World War II", en HEYDEMANN (dir.), *War, Institutions, and Social Change in the Middle East*. Berkeley University of California Press

TRABOULSI, Fawwaz, 1990, "Confessional Lines" *Middle East Report*, nº 162, pp. 9-10

2007, *A history of modern Lebanon*. Pluto Press

2014, *Social Classes and Political Power in Lebanon*, Heinrich Böll Stiftung- Middle East Office, Disponible en línea: [http://lb.boell.org/sites/default/files/fawaz\\_english\\_draft.pdf](http://lb.boell.org/sites/default/files/fawaz_english_draft.pdf)

UPHOFF, Norman, 1989; "Distinguishing power, authority & legitimacy: Taking Max Weber at his word by using resources-exchange analysis". *Polity*, Vol. 22, nº2, pp. 295-322

URNÉCHLIAN, T., EKEN, S. y HELBLING, T, 1999, "Dynamics of interest rates movements : An empirical study", en EKEN, Sena, y HELBLING, Thomas (ed.), *Back to the Future. Postwar reconstruction an stabilization in Lebanon*. International Monetary Fund

VERNAI, Alain, 1968, *Les paradis fiscaux*, Éditions le Seuil, Paris

WALKER, L., 2000; " Corruption in international banking and financial systems", Ponencia, Conferencia sobre la Delincuencia Transnacional, Instituto Australiano de Criminología, 09 – 10 de marzo del 2000, Canberra, Disponible en línea: [http://www.aic.gov.au/media\\_library/conferences/transnational/walker.pdf](http://www.aic.gov.au/media_library/conferences/transnational/walker.pdf) (Consulta, 02,09, 2014)

WALTER, B. F., 1997, " The critical barrier to civil war settlement." *International Organization*, Vol. 51, nº3, pp. 335-364

- WEBER, Max, 1979, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid
- WENNMANN, A., 2005, "Resourcing the recurrence of intrastate conflict: Parallel economies and their implications for peacebuilding." *Security Dialogue*, Vol. 36, nº4, pp. 479-494
- WETTER, John, 1999, "Public investment planning and progress", en EKEN, Sena, y HELBLING, Thomas (ed.), *Back to the Future. Postwar reconstruction and stabilization in Lebanon*. International Monetary Fund
- WILENSKY, H. 1964, "The professionalization of Everyone?". *American Journal of Sociology*, Vol. 70, nº 2, pp. 137-158
- WILLIAMS, Michael Lisle, 1984 (a), "Beyond the market: The survival of family capitalism in the English merchant banks", *The British Journal of Sociology*, Vol. 35, No. 2, pp. 241-271
- 1984(b), "Merchant banking dynasties in the English class structure: Ownership, solidarity and kinship in the City of London, 1850-1960", *The British Journal of Sociology*, Vol. 35, No. 3, pp. 333-362
- WILLIAMSON, O. 1995, "The Institutions and Governance of Economic Development and reform", *The International Bank for Reconstruction and Development*, Banco Mundial
- WILSON, R., 1983, *Banking and finance in the Arab Middle East*, Surrey: Macmillan
- WOLFF, Stefan, 2011, "Post-Conflict State Building: the debate on institutional choice", *Third World Quarterly*, Vol. 2, nº10, pp. 1777-1802
- WOOD, Elisabeth, 2008, "The Social Processes of Civil War: The Wartime Transformation of Social Networks", *Annual Review of Political Science*, Vol. 11, pp. 539-561
- ZAKHEM, George, 2009, *Men who dream, can do...*, Quartet, Londres
- ZAMIR, Meir, 1980, "The Lebanese presidential elections of 1970 and their impact on the Civil War of 1975-1976" *Middle Eastern Studies*, Vol. 16, nº 1, pp. 49-70
- ZAHAR, M.J, 2001, "All the News Bad News for Peace? Economic Agendas in the Lebanese Civil War" *International Journal*, Vol. 56, nº 1, pp. 115-128
- 2005, "Power sharing in Lebanon: foreign protectors, domestic peace, and democratic failure", en ROEDER y ROTHCHILD, *Sustainable peace: power and democracy after civil wars*, Cornell University Press, pp. 219-240
- ZUCKER, Lynne G., 1987, "Institutional theories of organization" *Annual review of sociology*, Vol. 13, pp. 443-464
- .1988, *Institutional patterns and organizations: Culture and environment*, Hardcover
- ZURBRIGGEN, Cristina, 2006, "El institucionalismo centrado en los actores: una perspectiva analítica en el estudio de las políticas públicas", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 26, nº 1, pp. 67 - 83

